CADENA DE PROFETAS
BAJO LA LUZ DEL CORÁN

El Profeta MUHAMMAD MUSTAFA El Elegido ﷺ

Osman Nûri TOPBAŞ

EDICIONES ERKAM

ESTAMBUL
2022 / 1443 H

© Ediciones Erkam - Estambul: 1443 / 2022

El Profeta MUHAMMAD MUSTAFA El Elegido ﷺ

Osman Nûri TOPBAŞ

Título original: Hz. Muhammed Mustafa ﷺ
1. Cilt Mekke Devri
2. Cilt Medine Devri

El autor: Osman Nûri Topbaş

Traductor: Abu Bakr Gallego
Bara El-Hachem Debek

Corrector: Nayat Roszko
Victor Botella

Redactor: Yasin Gallego
Victor Botella

Diseño Gráfico: Rasim Şakiroğlu

ISBN: 978-625-440-450-4

Imprime: Ediciones Erkam

Dirección: Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi Mah.
Atatürk Bulvarı, Haseyad
1. Kısım No: 60/3-C
Başakşehir / Estambul - Turquía

Tel: (+90-212) 671-0700 pbx

Fax: (+90-212) 671-0748

E-mail: info@islamicpublishing.org

Web: www.islamicpublishing.org

Language: Spanish

EDICIONES ERKAM

Cadena de Profetas bajo la luz del Corán

El Profeta MUHAMMAD MUSTAFA El Elegido ﷺ

Osman Nûri TOPBAŞ

EDICIONES ERKAM

Así habla Allah el Altísimo del Bendito Profeta ﷺ en el Noble Qur'an:

وَإِنَّكَ لَعَلى خُلُقٍ عَظِيمٍ

"Y estás hecho de un carácter magnánimo." (al-Qalam, 68:4)

لَقَدْ كَانَ لَكُمْ فِي رَسُولِ اللهِ أُسْوَةٌ حَسَنَةٌ لِمَنيَرْجُوا اللهَ وَالْيَوْمَ الْآخِرَ وَذَكَرَ اللهَ كَثِيرًا

"Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah." (al-Ahzab, 33; 21)

إِنَّ اللهَ وَمَلائِكَتَهُ يُصَلُّونَ عَلَى النَّبِيِّ يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا صَلُّوا عَلَيْهِ وَسَلِّمُوا تَسْلِيمًا

"Es verdad que Allah bendice al Profeta y Sus ángeles piden por él. ¡Vosotros que creéis! Invocad por él, y saludadle con un saludo de paz." (al-Ahzab, 33:56)

وَمَا آتَاكُمُ الرَّسُولُ فَخُذُوهُ وَمَا نَهَاكُمْ عَنْهُ فَانْتَهُوا وَاتَّقُوا اللهَ إِنَّ اللهَ شَدِيدُ الْعِقَابِ

"Y lo que os de el Mensajero, tomadlo; pero lo que os prohíba dejadlo. Y temed a Allah, es cierto que Allah es Fuerte castigando." (al-Hashr, 59:7)

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا أَطِيعُوا اللهَ وَأَطِيعُوا الرَّسُولَ وَلاَ تُبْطِلُوا أَعْمَالَكُمْ

"¡Vosotros que creéis! Obedeced a Allah, obedeced al Mensajero y no echéis a perder vuestras obras." (Muhammad, 47:33)

وَمَنْ يُطِعِ اللهَ وَالرَّسُولَ فَأُولئِكَ مَعَ الَّذِينَ أَنْعَمَ اللهُ عَلَيْهِمْ مِنَ النَّبِيِّينَ وَالصِّدِّيقِينَ وَالشُّهَدَاءِ وَالصَّالِحِينَ وَحَسُنَ أُولئِكَ رَفِيقًا

"Quien obedezca a Allah y al Mensajero, ésos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!" (an-Nisa', 4:69)

أَلَمْ يَعْلَمُوا أَنَّهُ مَنْ يُحَادِدِ اللهَ وَرَسُولَهُ فَأَنَّ لَهُ نَارَ جَهَنَّمَ خَالِدًا فِيهَا ذلِكَ الْخِزْيُ الْعَظِيمُ

"¿Es que no saben que al que se opone a Allah y a Su Mensajero le corresponde el Fuego de Yahannam donde será inmortal?
Esa es la gran degradación." (at-Tawbah, 9:63)

وَمَا أَرْسَلْنَاكَ إِلَّا رَحْمَةً لِّلْعَالَمِينَ

"No te hemos enviado sino como Misericordia para todos los mundos." (al-Anbiya, 107)

لَقَدْ جَاءكُمْ رَسُولٌ مِّنْ أَنفُسِكُمْ عَزِيزٌ عَلَيْهِ مَا عَنِتُّمْ حَرِيصٌ عَلَيْكُم بِالْمُؤْمِنِينَ رَؤُوفٌ رَّحِيمٌ

"Realmente os ha llegado un Mensajero de entre vosotros mismos; sufre por vuestro sufrimiento, y se preocupa por vosotros y con los creyentes es benévolo y compasivo." (At-Tawbah, 128)

قُلْ إِن كُنتُمْ تُحِبُّونَ اللهَ فَاتَّبِعُونِي يُحْبِبْكُمُ اللهُ وَيَغْفِرْ لَكُمْ ذُنُوبَكُمْ وَاللهُ غَفُورٌ رَّحِيمٌ

"Di: si amáis a Allah, seguidme, que Allah os amará y perdonará vuestras faltas. Allah es Perdonador y Compasivo." (Al-i Imran, 31)

قُلْ أَطِيعُواْ اللهَ وَالرَّسُولَ فإِن تَوَلَّوْاْ فَإِنَّ اللهَ لاَ يُحِبُّ الْكَافِرِينَ

"Di: Obedeced a Allah y al Mensajero, si lo rechazan… han de saber que Allah no quiere a los incrédulos." (Al-i Imran, 32)

مَّا كَانَ مُحَمَّدٌ أَبَا أَحَدٍ مِّن رِّجَالِكُمْ وَلَكِن رَّسُولَ اللهِ
وَخَاتَمَ النَّبِيِّينَ وَكَانَ اللهُ بِكُلِّ شَيْءٍ عَلِيماً

"Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros hombres, sino que es Mensajero de Allah y el Sello de los Profetas. Y Allah es conocedor de todas las cosas. (al-Ahzab, 40)

وَالَّذِينَ آمَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ وَآمَنُوا بِمَا نُزِّلَ عَلَى مُحَمَّدٍ
وَهُوَ الْحَقُّ مِن رَّبِّهِمْ كَفَّرَ عَنْهُمْ سَيِّئَاتِهِمْ وَأَصْلَحَ بَالَهُمْ

Los que crean, lleven a cabo las acciones de bien y crean en lo que se ha descendido a Muhammad, que es la verdad que viene de su Señor, Él les perdonará sus malas acciones y mejorará lo que surja en sus corazones. (Muhammad, 2)

Dijo el Mensajero de Allah ﷺ:

"He sido enviado para perfeccionar el comportamiento." *(Muwatta', Husn'ul Juluq, 8)*

"Todo y todos en la tierra y en los cielos saben que soy el Mensajero de Allah, excepto los rebeldes entre los yin y los seres humanos." *(Ahmad ibn Hanbal, Musnad, III, 310)*

"No caeréis en el error si os aferráis con fuerza a dos cosas que os dejo: el Libro de Allah (el Noble Qur'an) y la sunnah de Su Profeta" *(Muwatta', Qadar, 3)*

"Yo seré el primero en llegar al lago de Kawzar y os veré allí! Nuestro punto de encuentro será el Lago. ¡Lo veo en este mismo momento! ¡Atestiguaré en vuestro favor! Se me han dado, en este momento, los tesoros de la tierra y sus llaves. ¡Por Allah, no temo que regreséis a la idolatría después de mi partida! Pero temo que os dejéis llevar por la codicia de lo mundano y que tengáis envidia unos de otros, os matéis unos a otros y perezcáis como han perecido otros antes que vosotros." (Bujari, Janaiz, 73; Muslim, Fadail, 31)

"¡Estad seguros de que llegaré antes que vosotros y os esperaré! Sabed que nuestro punto de encuentro es la cabeza del Lago de Kawzar. Aquel que desee encontrarse conmigo en el día de mañana que aleje sus manos y su lengua de las malas acciones." (Bujari, Salat, 80; Ibn Saad, II, 227)

Dice Mawlana Rumi:

"Mientras este cuerpo tenga vida, seré el siervo del Qur'an y el polvo en el camino de Muhammad, el Elegido.

Protestaré siempre que alguien relate de mí algo que lo contradiga."

PREFACIO

El Primero y el Último eslabón
en la cadena de los Profetas
El más noble de Ambos Mundos
El Profeta de los yin y de los hombres
El Imam del Recinto Sagrado
La Luz de todo lo que existe
y una Misericordia para el Universo

EL PROFETA MUHAMMAD MUSTAFA ﷺ

La creación entera existe para que pueda manifestarse la Luz de Muhammad; por ello mismo, es imposible hacer justicia, con estas humildes palabras, a la vida, tan especial e inmaculada, de un hombre que ha sido honrado por el Creador al llamarle "el Amado". A pesar de ello, a todo aquel que intente, según su capacidad, contar la vida del Bendito Profeta ﷺ y transmitir sus virtudes a las nuevas generaciones, le esperan incontables bendiciones. Por ello, nos consideraremos honrados si a través de este trabajo logramos transmitir aunque sólo sea un destello del excepcional carácter del Profeta ﷺ, y emular su extraordinaria conducta. Nada más lejos de nuestra intención que pretender haber entendido de forma absoluta la inefable vida del Noble Profeta ﷺ. En cuanto a la grandeza del Mensajero de Allah ﷺ, debéis tomar nuestras palabras como si fueran un rayo de luz que penetra la tulipa de una lámpara. Allah el Altísimo ha dicho:

لَقَدْ كَانَ لَكُمْ فِي رَسُولِ اللهِ أُسْوَةٌ حَسَنَةٌ لِّمَن
كَانَ يَرْجُو اللهَ وَالْيَوْمَ الْآخِرَ وَذَكَرَ اللهَ كَثِيراً

"Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah." (al-Ahzab, 33:21)

El Todopoderoso también jura por la vida del Profeta para mostrar la gran estación que tiene ante Él: لَعَمْرُكَ **"¡Por tu vida!"** (al-Hiyr, 72) Por todo ello, es imposible entender y abarcar adecuadamente, por medio de palabras, tan excelsa vida.

Shej Ghalib, uno de los más insignes representantes de la poesía clásica otomana, expresa de la siguiente manera su amor y respeto por el Bendito Profeta ﷺ:

Maestro… El Sultán de los Profetas, un rey ilustre;

Eres una cura eterna, Maestro, para los desesperados y menesterosos;

Maestro, eres el alma más valiosa en la morada del Señor;

Quien juró por tu vida, Maestro, con palabras Divinas de poder;

Ahmad, Mahmud y Muhammad eres, alabado entre todos los seres;

Una Misericordia del Señor, envuelta en lo Divino…

Es tan elevado el valor del Profeta ﷺ ante la Divinidad, que el Todopoderoso ha igualado la obediencia a Su amado con la obediencia a Él Mismo. Incluso un pequeño acto de rebeldía contra el Profeta ﷺ es suficiente para anular nuestras buenas acciones, y hacer que se desvanezcan. Mostrar respeto por el Mensajero de Allah ﷺ constituye una prueba de piedad; incluso dirigirse a él de manera impropia se considera un signo de ignorancia. Allah el Altísimo ha declarado de la siguiente manera la necesidad de recordar al Profeta ﷺ con nuestro corazón y con nuestra lengua, e incluso nos ha ordenado recitar estas palabras en cada *salah*:

اَلسَّلَامُ عَلَيْكَ أَيُّهَا النَّبِيُّ وَرَحْمَةُ اللهِ وَبَرَكَاتُهُ

"Paz sobre ti, oh Profeta, y la Misericordia y las Bendiciones de Allah."

Aunque saludar a alguien durante la *salah* la anula, Allah el Altísimo no solamente eximió la salutación al Profeta de esta condición, sino que la hizo obligatoria. Imam al-Ghazzali dice al respecto:

"Mientras saludáis al Profeta ﷺ durante la *salah*, pensad que está presente en vuestro corazón. Tened la certeza de que vuestros saludos le llegarán y que os responderá de la mejor manera." (*İhyâu Ulûmi'd-Dîn*, I, 224)

Jalid al-Bagdadi, el famoso *Shej* Naqshbandi, cita en la cuarta carta de sus *Maktubat* las palabras del sabio Shihab ibn-i Hajar al-Makki:

"Cuando recitamos sentados *'as-salamu alaika'* durante la *salah*, este saludo lo dirigimos al Profeta, como si el Todopoderoso, de esta manera, estuviera informando al Mensajero sobre la *salah* de sus seguidores. Habiendo recibido, así, su testimonio en este mundo, el Profeta testificará en su favor en el Más Allá. Más aún, el recuerdo de su presencia espiritual durante la *salah*, aumenta la consciencia y la concentración del corazón." [1]

1. Maktûbât Mawlânâ Khâlid, pag. 118; Risâlatu'r-Râbıta, (Mawlânâ Safiyyuddîn, en el glosario *Rashahat*) pag. 225-226.

Es difícil entender en su totalidad y explicar la vida tan inmensamente preciosa del Profeta ﷺ, Orgullo del Universo. Mencionamos su nombre con la intención de honrar su mensaje, pero somos conscientes de que las palabras se vuelven torpes e incapaces a la hora de transmitir el gran valor del Bendito Profeta ﷺ.

Las lenguas se sienten tan impotentes como el intelecto a la hora de contemplar y valorar en su justa medida al Mensajero de Allah ﷺ. El Profeta ﷺ se encuentra en el eterno reinado del misterio, al que tenemos acceso según la fuerza y sinceridad del amor que sintamos por él. Pedimos que Allah el Altísimo nos permita comprender la vida del Noble Profeta ﷺ y nos de la capacidad de imitar su conducta ejemplar. Le pedimos, así mismo, que nos perdone por los errores que hayamos podido cometer al poner por escrito su luminosa vida.

Siguiendo a nuestros rectos predecesores, también nosotros suplicamos:

¡Oh Allah! ¿Dónde se refugiarán los que yerran, si solamente perdonas a Tus siervos piadosos y obedientes? ¿A quién van a suplicar, si solamente muestras Tu misericordia con los virtuosos y con los temerosos?[2]

También nosotros nos refugiamos en el vasto océano de la Misericordia Divina y Le pedimos perdón por los errores involuntarios, causados por nuestra deficiencia y por la audacia que nos ha llevado a elaborar la vida del Noble Profeta ﷺ aun sabiendo lo limitadas que son las palabras.

¡Oh Allah! Por el Profeta Muhammad ﷺ, perdónanos.

Amin!

❁

Queridos lectores,

El trabajo que ahora presentamos es la edición ampliada del cuarto volumen de la serie "Nebiler Silsilesi", publicado originalmente en lengua turca. Los primeros tres volúmenes cubrían la vida de los Profetas que precedieron a Muhammad ﷺ. El cuarto volumen -un esbozo de la biografía y de la época del Profeta Muhammad ﷺ ha sido ampliado en esta edición, pasando a ser un relato más extenso, en dos volúmenes. El primero abarca el periodo mequinense de la vida del Profeta ﷺ; y el segundo, el medinense.

Agradezco profundamente a Murat Kaya por su ayuda en la búsqueda de las fuentes de los ahadiz y la vida del Profeta Muhammad ﷺ. Así mismo, agradezco a los traductores que han hecho un gran trabajo a la hora de trasvasar el original a la lengua inglesa y española. De la misma manera, repaso mentalmente, con

2. Bayhaqi, *Shuabu'l-Îman,* II, 26; Ghazzalî, *Ihyâ*, I, 338.

absoluto respeto, los nombres de los autores anteriores que escribieron sobre la vida y la época del Bendito Profeta ﷺ, y pido para ellos el perdón y la Misericordia del Todopoderoso.

El éxito sólo le pertenece a Allah el Altísimo.

Osman Nûri TOPBAŞ
Enero 2005
Uskudar

INTRODUCCIÓN

La importancia de conocer la vida del Profeta a la hora de mejor entender y practicar el Islam

En la educación y en la formación del carácter de una persona actúan numerosos factores. La personalidad humana, al igual que su lengua, religión y cualidades morales, se forja acorde a los ejemplos que tiene a su alrededor. Aquél que se eleva por encima de los demás debido a su nobleza e inteligencia, será adoptado como guía y modelo a seguir. Salvo algunas excepciones, la imitación forma parte esencial en la educación del hombre. Por ejemplo, un niño aprende a hablar de sus padres; si más tarde aprende otras lenguas, lo hará imitando a otras personas.

La tendencia innata a imitar es una cualidad muy importante en la formación del carácter. No puede haber educación si no se provee a la persona con ejemplos a imitar –buenos o malos. La personalidad se formará según las influencias del ambiente y de la intensidad con la que se imite. Aunque nuestra lengua la adquirimos de forma natural, las características religiosas y espirituales requieren un proceso más complicado.

La razón que subyace detrás de esta dificultad es la de que junto a la voluntad, y como parte del gran examen, el hombre ha recibido el *nafs* (ego) y el *shaytan*. Estos dos obstáculos dificultan la práctica de las virtudes, y dirigen al hombre en la dirección opuesta. Existe, por lo tanto, una gran necesidad de los Profetas y de los creyentes rectamente guiados; gente de corazón sublime que haya perfeccionado su vida espiritual, haya forjado su personalidad en función de ésta, y haya dominado a su *nafs* y repelido al *shaytan*. De otra manera, el hombre no es capaz de evitar el olvido, los errores, y la desobediencia –algo que le puede costar la salvación eterna. Por esa misma razón, el hombre sigue a aquellos que le han cautivado, sean buenos o malos, y los acepta como modelos de comportamiento a seguir. Es trágico ver cómo, hoy en día, los malhechores y depravados, vencidos por su *nafs*, dejan que los falsos guías arruinen sus vidas. Se debe, simplemente, a que han permitido que la gente equivocada reine en sus corazones, y se han conducido, a sí mismos, a un gran engaño.

Rumi explica la paradoja de la condición humana con las siguientes palabras:

"No es extraño ver a un cordero huir de un lobo, pues no hay para él mayor enemigo. Pero ver como un cordero se enamora de un lobo… es realmente algo asombroso."

En vez de echar nuestros corazones a los lobos durante esta efímera existencia terrenal, perdiendo así la bendición eterna, deberíamos someternos al mejor de los ejemplos, al Guía del Universo, al Maestro de los Profetas, Muhammad Mustafa ﷺ, obedeciéndole con amor y haciendo de él el único rey de nuestros corazones. Allah el Altísimo ha hecho nuestro amor por él obligatorio,[3] tal como lo expresa la siguiente *ayah*, y muchas otras del Noble Qur'an:

النَّبِيُّ أَوْلَى بِالْمُؤْمِنِينَ مِنْ أَنفُسِهِمْ ...

"El Profeta, para los creyentes, está antes que ellos mismos." (al-Ahzâb, 33:6)

En palabras del Profeta ﷺ, transmitidas por Abu Huraira ؓ, amarle es una condición del *iman*.

"Por el que sostiene mi *nafs* en Su Mano, ninguno de vosotros tendrá fe hasta que me ame a mí más que a sus padres y a sus hijos." (*Bujari, Volumen 1, Libro 2, Número 13*)

Según otro hadiz, transmitido por Anas ؓ, solamente cuando Allah el Altísimo y Su Profeta ﷺ le son al creyente más queridos que todo lo demás, podrá saborear la dulzura de la fe. (*Bujari, Volumen 1, Libro 2, Número 15*[4])

La narración de Abdullah ibn Hisham ؓ que sigue a continuación, pone de relieve el nivel de amor que debe existir entre nosotros y el Profeta ﷺ:

Un día que caminaba Omar ؓ con el Profeta ﷺ, éste le tomó de la mano. Aquel acto de ternura le movió a decir:

"Por Allah, te amo profundamente".

"¿Incluso más que a tus hijos, Umar? –preguntó, entonces, el Profeta ﷺ.

"Sí"

"¿Más que a tu familia?"

"Sí, Mensajero de Allah"

"¿Más que a tus propiedades?"

"Sí, Mensajero de Allah, más que a mis propiedades"

3. Ver *Surat* at-Tawbah, 9:24.
4. Ver Bujari, Iman 9, 14; Muslim, Iman 67.

"¿E incluso más que a ti mismo?.

" No, Mensajero de Allah –contestó Umar con vacilación.

"Tu fe nunca será perfecta, Umar, hasta que no me ames más que a ti mismo."

Umar se alejó de allí pensativo y triste; al cabo de un rato, volvió. Se puso en medio de la mezquita y proclamó a viva voz:

"¡Oh Mensajero de Allah! Ahora te amo más que a mí mismo"

"¡Eso es! ¡Eso es, Umar! –contestó el Noble Mensajero ﷺ, confirmando que ahora la fe de Umar era perfecta. (*Bujari, Ayman 3*)

El recuerdo constante del amado y la total conformidad con él en todos los actos y pensamientos, son los prerrequisitos del amor verdadero y del verdadero iman. Para que el corazón se llene de amor por el Profeta ﷺ, hace falta familiarizarse con su sunnah e imitarla en todo lo que nos sea posible. Sin conocer su vida y sin embellecer el corazón con su amor, no se puede practicar el Islam de manera completa. El camino para ganarse el amor de Allah el Altísimo pasa por el amor hacia el Profeta ﷺ; pero amarle requiere conocerle, y sin un amor profundo por él, la fe no puede perfeccionarse. Por ello, el Bendito Profeta ﷺ se preocupó de establecer este amor con sumo cuidado, explicando a sus Compañeros las refinadas virtudes que hacen falta para desarrollarlo.

El Profeta Muhammad ﷺ reunió las cualidades de los Profetas que le precedieron (ciento veinticuatro mil), enviados a las diferentes comunidades humanas. No solamente tuvo el don de guiar a la gente de su tiempo, sino también, como Jatamun Nabiyyin (el Sello de la Profecía), a las siguientes generaciones, hasta la llegada de la Última Hora

El Profeta Muhammad ﷺ es el único Profeta -de hecho el único hombre en la historia- del que conocemos hasta el último detalle de su vida. De los Profetas anteriores solamente nos han llegado fragmentos de su conducta ejemplar. Sin embargo, el Noble Profeta ﷺ, es el único en esta bendita cadena, cuya vida no tiene secretos para nosotros –desde sus actos más cotidianos hasta los más sutiles detalles de su comportamiento social. Este conocimiento, por la gracia de Allah el Altísimo, será transmitido de generación en generación hasta el final de los tiempos.

Así pues, lo que le otorga al Islam su superioridad y lo eleva desde la pura teoría, a la práctica, es el mismo hecho, tan afortunado, de que los actos ejemplares del Bendito Profeta ﷺ hayan quedado registrados hasta en sus más mínimos detalles y sin sufrir alteración alguna.

En cuanto que seres humanos, tenemos la obligación de adoptar muchas de sus excelentes virtudes morales –la confianza en el Todopoderoso, la gratitud, el

coraje, el sacrificio por el bien de los demás, la generosidad, la humildad… por no mencionar sino algunas de ellas. Más aún, tenemos que mantener un equilibrio emocional frente a los altibajos de la vida. El Profeta Muhammad ﷺ es el regalo del Todopoderoso a la humanidad para que le sigamos en la práctica de estas virtudes.

El Bendito Profeta ﷺ se quedó huérfano siendo todavía un niño –lo que supone un tipo de indefensión en la sociedad– pasando por todo tipo de dificultades, para finalmente recibir la Profecía y el gobierno de la Nación Musulmana. En todos los campos de la vida, las etapas que fue atravesando representan el mejor ejemplo a seguir. Cualquier persona –sea de la condición que sea– puede extraer innumerables enseñanzas de la equilibrada actitud que mantuvo el Profeta ﷺ en todas esas situaciones.

Por ello, la respuesta adecuada a la desbordante gracia que Allah el Altísimo nos ha concedido al enviarnos al Bendito Profeta ﷺ como ejemplo a seguir, no puede ser otra que la de estudiar su vida con un corazón vibrante de espiritualidad. Tal estudio debería llevarnos, inevitablemente, a su puesta en práctica y a la transmisión de sus enseñanzas a los demás. De la misma manera, es sumamente importante que apliquemos, a la hora de llevar a cabo esta tarea, el método correcto de acercamiento a su vida. Desde este punto de vista, podemos dividir los actos del Noble Mensajero ﷺ en dos clases:

1- Los que son aplicables solamente al Profeta ﷺ, como cuando ofrecía la salah por la noche hasta que sus pies se hinchaban y sangraban; o como cuando realizaba ayunos prolongados; o como cuando daba como sadaqah todo lo que tenía –incluso si fuera tan grande como el Monte Uhud, solía decir – sin dejar nada para él y su familia excepto lo necesario para pagar una deuda; y también el hecho que no dejó ninguna herencia a su muerte, y prohibió recibir sadaqah a él y a su descendencia hasta el final de los tiempos.

Aunque el Profeta ﷺ había declarado que era un ser humano como cualquier otro (Bujari, Salah, Ahkam 20), sabemos que disuadía a sus Compañeros de seguir su costumbre de ayunar sin romper el ayuno, diciendo: "No soy como vosotros, porque Allah me provee con comida y bebida." (Bujari, Vol. 3, Libro 31, Número 145)

Los creyentes no tienen la fuerza suficiente para seguir al Profeta ﷺ en asuntos de este tipo. Estos, por lo tanto, solamente se aplican a él, sin que los creyentes hayan recibido el permiso de imitarle.

2- Los actos que se deben emular universalmente, según las capacidades de cada uno. La sunnah del Profeta ﷺ es para todos los seres humanos, de cualquier clase y condición. Tenemos la obligación de imitar su comportamiento de la mejor manera posible, hasta el día que exhalemos nuestro último aliento. Como reconocimiento de la gran importancia del Profeta ﷺ en nuestras vidas, los turcos solían apodar a cada

uno de sus hijos Mehmetcik, es decir "el pequeño Muhammad", con la intención de animarles a que adoptasen, según sus capacidades, la práctica de las virtudes siguiendo el modelo del Profeta ﷺ.

La comprensión de lo que fue la vida del Mensajero de Allah ﷺ tiene también una gran importancia a la hora de asimilar la sabiduría que contiene el Noble Qur'an.

Allah el Altísimo, ha dicho:

نَزَلَ بِهِ الرُّوحُ ٱلاَمِينُ عَلَى قَلْبِكَ لِتَكُونَ مِنَ الْمُنْذِرِينَ بِلِسَانٍ عَرَبِيٍّ مُبِينٍ

"Y es cierto que él es una revelación del Señor de los mundos. Descendió con él el Espíritu Fiel hasta su corazón, para que fueras uno de los advertidores." (al-Shuara, 193-195)

En efecto, el periodo de su Profecía, que duró veintitrés años, es la explicación del Noble Qur'an, y es imposible acercarse a la comprensión del Libro Sagrado sin tener un amplio conocimiento de su vida.[5]

Por ello, para entender correctamente la cultura islámica y alcanzar la realización espiritual, debemos asimilar la inspiración que emana de esos veintitrés años ejemplares. La vida espiritual se perfecciona solamente por medio de la energía positiva que proviene del Mensajero de Allah ﷺ. Su vida es como un cuadro en el que se dibuja plenamente toda la belleza del Islam.

Ni los que llaman a la gente al Islam ni los maestros pueden realizar su tarea sin conocer la bendita vida del Profeta ﷺ, ya que en él tenemos el ejemplo más concreto y preciado de la enseñanza y de la llamada al Islam. Este conocimiento penetrará en el corazón, estableciéndose un equilibrio entre ambos.

Si un joven quiere ser un miembro virtuoso de su sociedad; si un jefe de estado desea ser un gobernante justo; si un padre de familia intenta ser compasivo con sus hijos y con su esposa; si un comandante busca la victoria de su ejército… ninguno de ellos hallará mejor ejemplo a seguir que el que nos ofrece la vida del Profeta ﷺ, *Siyar'un Nabi*.[6]

---

5. A no ser que lo que escuchamos o leemos tenga su reflejo en ejemplos prácticos, erraremos inevitablemente, ya que el ser humano tiende a entender lo abstracto según su propia experiencia y según su propio nivel de comprensión. Los ejemplos concretos son la encarnación de las verdades abstractas, sin dejar lugar a ningún tipo de elucubración. Todas las teorías sociales planteadas para el bien de la humanidad han terminado, en la práctica, en interpretaciones encontradas a causa, precisamente, de carecer de criterios basados en ejemplos concretos. El pensamiento Islámico, en este sentido, contiene una riqueza y perfección incomparables debido al hecho de que el Bendito Profeta ﷺ mostró las verdades abstractas con su vida, la cual quedó registrada y transmitida por sus Compañeros.
6. "Nadie puede dar un paso más allá de los principios de Muhammad. A pesar del gran avance

La sabiduría que subyace en la elección de la Península Arábiga como la cuna del Islam

Para apreciar la elección de Arabia como el lugar elegido para el nacimiento del Islam, debemos conocer la naturaleza, las tradiciones y las características de los árabes junto con las condiciones geográficas y sociales de su tierra.

Las dos superpotencias de aquellos tiempos, Bizancio y Persia, colindaban con las tierras árabes. Bizancio tenía numerosos vasallos, pero también anidaban en su seno numerosos problemas de índole religioso con sus súbditos. Sus gobernantes corrompieron la cristiandad acomodándola a sus criterios. En sus concilios, proclamaban unas escrituras como sagradas y otras como heréticas, manipulando los fundamentos de la fe cristiana a su antojo. Utilizaban la excomunión con fines políticos, y no era raro ver que el nuevo gobernante excomulgase a su predecesor. La base social estaba corrompida debido a los excesivos impuestos y los rampantes sobornos.

También Persia gemía en un caos moral y político. Al permitir el incesto como una práctica común, el Zoroastrismo erosionaba la dignidad humana. La doctrina mazdeísta declaraba que, de la misma forma que el aire, el agua y el fuego eran de todos, así también las mujeres pertenecían a los hombres, pudiendo éstos usarlas como usaban el resto de sus propiedades.

La civilización griega, asolada por las supersticiones, daba vueltas en el círculo vicioso de interminables disputas filosóficas, mientras que la civilización hindú se encontraba en su fase primitiva, tanto moral como socialmente.

Los árabes, por otro lado, vivían en comunidades muy unidas, rodeados por vastos desiertos, y alejados de la amenaza de invasiones militares y culturales. Nunca habían sido colonizados, por lo que eran como una materia prima no corrompida por ninguna influencia extranjera. Su naturaleza no estaba contaminada. Virtudes como el honor, la veracidad, la generosidad, el coraje y la paciencia, por no nombrar sino algunas de ellas, estaban todavía vivas en su carácter y se manifestaban a veces en exceso y a veces en defecto, pero nunca de manera equilibrada como le corresponde al ser humano. Careciendo de la guía que lleva al camino de la verdad, vivían en la oscuridad de la ignorancia.

Su ignorancia y el sometimiento a su nafs habían oscurecido el lado noble de su naturaleza. Ante el temor de que sus hijas pudieran ser obligadas por el

que se ha dado en Europa, todas sus leyes y principios son insuficientes en comparación con el Islam. A pesar de las innumerables oportunidades que ofrece nuestra civilización, nosotros, las naciones europeas, estamos en el primer peldaño de la escalera, y en su peldaño más alto está Muhammad. Que nadie albergue la esperanza de ganarle esta carrera. Y este Libro (el Qur'an), siendo excepcionalmente práctico, nunca dejará de ejercer una poderosa influencia, ni de reunir a las naciones en torno suyo." (Johann Wolfgang von Goethe)

enemigo a la prostitución en caso de ser capturadas en una contienda, estos árabes paganos las solían enterrar vivas al nacer a pesar de la tragedia que suponía para sus madres. Por otro lado, podían gastar toda su riqueza para satisfacer su reputación de generosidad. Su coraje les llevaba a un continuo batallar, con el correspondiente derramamiento de sangre. La llegada del Islam y del Noble Profeta ﷺ, pusieron fin a esta situación, dirigiendo sus virtudes hacia el lado positivo, eliminando, de esta forma, el uso negativo que hacían de las mismas.

Otra razón para elegir Arabia como cuna del último Profeta ﷺ era la de eliminar cualquier sombra de duda, que se pudiera haber formado con respecto a la autenticidad de su Profecía, ya que los árabes eran gente iletrada, que no estaban influenciados por las culturas y filosofías de sus vecinos. Si el Profeta ﷺ hubiese sido un hombre culto, conocedor de las culturas, del legado y de las escrituras sagradas de las civilizaciones vecinas, se podía haber creado la sospecha de que su profecía proviniera de la influencia de antiguas civilizaciones. Más aún, muy probablemente los persas y los bizantinos hubiesen rechazado el Islam si éste se hubiese revelado entre ellos debido a su arraigada tradición conectada con la larga historia de sus civilizaciones. En tal situación, muchos podían haber pensado que el Islam era el producto de esas civilizaciones y no de la Revelación del Todopoderoso. Para prevenir el surgimiento de tales dudas, el Islam descendió sobre una sociedad iletrada por medio de un Profeta Iletrado ﷺ, dejando claro que no era el producto de un hombre culto, ni de la cultura de su entorno.

Por otro lado, Arabia ofrecía la ventaja de ocupar un lugar central en el mapa del mundo, entre Europa, Asia y África, lo cual facilitó la propagación del Islam.[7] El Noble Qur'an describe Mekka como un enclave no apto para la agricultura,[8] lo que obligaba a sus habitantes a realizar constantes viajes comerciales. Las sociedades agrícolas, por lo general, están muy enraizadas en sus tierras y son reacias a los desplazamientos. Lo mismo sucede con los artesanos, siempre apegados a sus talleres. Como comerciantes, los mequinenses estaban acostumbrados a hacer viajes que duraban meses –cosa que a la larga fue de gran beneficio para la diseminación del Islam. La facilidad con la que los árabes se movían y su experiencia a la hora de relacionarse con la gente de otras tierras pueden contar entre las razones por las que el Islam descendió en Mekka.

La Voluntad Divina honró a la lengua árabe haciéndola el vehículo de la revelación profética debido a sus excelentes cualidades intrínsecas. Comparada con otras lenguas, la lengua árabe se caracteriza por una especial armonía y una sintaxis basada en la derivación que le permite transmitir los significados más complejos en muy pocas palabras sin perder ni un solo matiz, así como expresar las ideas más

7. See Muhammad Ilyas Abdulghanî, *Târihu Makka,* p. 12-13.
8. See Ibrahim, 37.

abstractas de la manera más elocuente. En el tiempo en el que descendió el Qur'an, la lengua árabe había terminado de desarrollarse, siendo la única capaz de transmitir la Voluntad Divina de la forma más perfecta.

Al mismo tiempo, la Península Arábiga era un lugar bienaventurado. Allí vivía el bis-abuelo del Profeta Muhammad ﷺ, quien reconstruyó los cimientos de la Ka'aba, tan antiguos como la historia de la humanidad. Conscientes de este hecho histórico, los mequinenses se consideraban herederos del legado espiritual de Ibrahim e Ismail, sobre ambos la paz. Fue un factor más que facilitó la aceptación y la comprensión del Islam.

Podríamos mencionar otras razones que motivaron la elección de esa tierra como lugar para la revelación del Islam. Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho transcendental de que en esa elección hay una sabiduría para nosotros desconocida. Solamente la conoce Allah el Altísimo. Por ello, terminamos este comentario con las palabras "Allah sabe mejor y es el mejor de los conocedores.

اَللّٰهُ أَعْلَمُ بِمُرَادِهِ

Mekka: La madre de las ciudades

También llamada Bekka, Mekka es conocida como la madre de las ciudades y "la ciudad segura". En babilonio, tanto *Mekka* como *Bekka* significan "una casa". La ciudad de Mekka está delimitada al sur por el Yemen, al norte por el Mar Mediterráneo, al este por el Golfo Pérsico, y al oeste por el Mar Rojo. Mekka era punto de reunión de las rutas internacionales, sobre todo las que se dirigían a África. El puerto de Yeddah en el Mar Rojo, en particular, desempeñó un importante papel a la hora de conectar Mekka con las rutas marítimas. Dentro de la ciudad, la zona donde está emplazada la Ka'aba se llamaba *al-Batha*, y su centro recibe el nombre de *Batn'u Mekka*.

La Ka'aba fue erigida por el gran Profeta de Allah Ibrahim عليه السلام, cuya esposa se llamaba Sarah. A pesar de haber estado casados durante largos años, no tenían hijos. Un día, Sarah le pidió que tomara a su esclava Hagar, con quien se casó después de haberla liberado. De este matrimonio nació Ismail عليه السلام, al que le fue transmitida la Luz de Muhammad. La Voluntad Divina quiso separar las dos familias de forma que Ibrahim عليه السلام se llevó a Hagar y a su hijo Ismail al valle de Bekka donde hoy se erige la ciudad de Mekka. Ibrahim عليه السلام, viendo la desolación de aquel paraje, hizo la siguiente súplica:

"Oh Señor, protege a mi familia, pues en este lugar no pueden crecer las plantas, ni es apto para el pastoreo."

El ángel Yibril ﷺ le tranquilizó, diciendo:

- Así es, en verdad, pero de tu descendencia surgirá un Profeta Iletrado, que enseñará y completará la doctrina de la Unicidad de Allah el Altísimo (*tawhid*). (Ibn Sad, I, 164)

Abdullah ibn Abbas ﷺ[9] ha transmitido:

"El Profeta Ibrahim llevó a nuestra madre Hagar y a su hijo, todavía un niño, a Mekka. Los dejó bajo un árbol, cerca de la fuente de Zamzam, todavía oculta bajo la tierra. Cuando se preparaba para regresar a su casa, Hagar le preguntó:

- ¿Ha sido Allah quien te ha ordenado que nos dejes en esta tierra yerma?

- Sí, contestó Ibrahim ﷺ.

Entonces, Hagar, llena de sumisión y confianza en Allah dijo:

- En tal caso, nuestro Señor nos protegerá. No nos abandonará.

Se volvió hacia su hijo Ismail, e Ibrahim se fue alejando en lontananza. En cuanto hubo desaparecido de la vista de Hagar, éste elevó los brazos hacia el cielo y suplicó:

رَبَّنَآ اِنِّي اَسْكَنْتُ مِنْ ذُرِّيَّتِي بِوَادٍ غَيْرِ ذِي زَرْعٍ عِنْدَ
بَيْتِكَ الْمُحَرَّمِ رَبَّنَا لِيُقِيمُوا الصَّلٰوةَ فَاجْعَلْ اَفْئِدَةً مِنَ النَّاسِ
تَهْوِيَ اِلَيْهِمْ وَارْزُقْهُمْ مِنَ الثَّمَرَاتِ لَعَلَّهُمْ يَشْكُرُونَ

"¡Señor nuestro! He hecho habitar a parte de mi descendencia en un valle en el que no hay cereales, junto a Tu Casa Inviolable; para que, Señor, establezcan la *salah*, así pues haz que los corazones de la gente se vuelquen hacia ellos y provéeles de frutos para que puedan agradecer." (Ibrahim, 14:37) [Bujari, Anbiya 9]

Luego, rogó por toda la humanidad:

9. Abdullah ibn Abbas ﷺ era hijo de Abbas ﷺ y por lo tanto primo del Noble Profeta ﷺ. Su madre era Umm'ul Fadl Lubaba, quien entró en el Islam justo después de Jadiya ﷺ. Al poco de nacer, tres años antes de la Hégira, le llevaron al Profeta ﷺ quien le tomó en brazos y frotó su paladar con un dátil que había masticado, una práctica conocida como *tahnik*. Ibn Abbas sería, más tarde, uno de los Compañeros más destacados. El Mensajero de Allah ﷺ suplicó por él en otras dos ocasiones, pidiendo en una de ellas: "Oh Allah, concédele un conocimiento profundo y enséñale el Qur'an." Ibn Abbas fue el Compañero con más clara visión del Qur'an, ganándose el apodo de *at-Taryuman*, el Intérprete. También fue conocido como *Hibru'l Ummah*, el más sabio de los Creyentes. Incluyendo las repeticiones, ha transmitido en total 1660 *ahadiz*. Se quedó ciego en los últimos años de su vida. Murió en Taif, en el año 687 D.H., a la edad de 71 años.

رَبِّ اجْعَلْ هٰذَا بَلَدًا اٰمِنًا وَارْزُقْ اَهْلَهٗ
مِنَ الثَّمَرَاتِ مَنْ اٰمَنَ مِنْهُمْ بِاللّٰهِ وَالْيَوْمِ الْاٰخِرِ

"¡Señor mío! Haz de este territorio un lugar seguro y provee de frutos a aquéllos de sus habitantes que crean en Allah y en el Último Día." (al-Baqarah, 2:126)

El Todopoderoso aceptó su súplica, si bien le advirtió que no alcanzaría a los rebeldes, a los que amenazó de la siguiente manera:

قَالَ وَمَنْ كَفَرَ فَاُمَتِّعُهٗ قَلِيلًا ثُمَّ اَضْطَرُّهٗ
اِلٰى عَذَابِ النَّارِ وَبِئْسَ الْمَصِيرُ

"Dijo: Y al que se niegue a creer, le dejaré disfrutar un tiempo y luego le llevaré a rastras al castigo del Fuego. ¡Qué mal fin!" (al-Baqarah, 2:126)

Incluso hoy, gracias a la súplica de Ibrahim ﷺ, el Todopoderoso llena los corazones de los peregrinos con amor y respeto por la Ka'aba, siendo acogidos, en esta bendita tierra, con una paz y un sosiego sin par.

El agua que Ibrahim ﷺ le había dejado a Hagar se acabó muy pronto. Con la esperanza de vislumbrar una fuente o algún arroyo, Hagar corrió siete veces entre las colinas de Safa y Marwa –una distancia de unos cuatrocientos metros. Mientras lo hacia, miraba ansiosa a su pequeño Ismail. Pero por más que otaba a un sitio y a otro, no veía signos de vida, ni siquiera se oían los trinos de los pájaros. Cuando llegó a la colina de Marwa, oyó una voz que le decía:

No hagas ningún ruido y escucha.

Sí, te oigo… por favor, ¡ayúdanos!

Según algunas tradiciones, vio entonces a un ángel que escarbaba con el ala en el lugar donde estaba la fuente de Zamzam. Según otras tradiciones, fue el propio Ismail quien al patalear llorando por la sed que le aguzaba, hizo un pequeño hoyo en la tierra por donde comenzó a brotar el agua de Zamzam. Pronto pareció que aquello se iba a convertir en un río. Hagar llenó rápidamente su cuero. Pero, cuanta más agua tomaba, más agua salía. A continuación, excavó un pequeño pozo alrededor de la fuente para que no se desbordase el agua, al tiempo que gritaba "*zam zam*" (detente, detente).

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho: "Que Allah tenga en Su Misericordia a la madre de Ismail. Si no se hubiese apresurado a llenar su cuero con el agua de la fuente, Zamzam se habría convertido en un río que correría hoy por toda la superficie de la tierra." Ibn Abbas, añadió: "El Profeta Ibrahim ﷺ trajo a Ismail y

a su madre a Mekka. Ismail era un niño de pecho; y ella no tenía más pertenencias que un cuero lleno de agua. (Bujari, Anbiya 9)

Hagar e Ismail no tuvieron durante un tiempo otro alimento que el agua de Zamzam. Al cabo de unos días, pasó, no muy lejos de allí, la tribu de los Yurhum. Al mirar al cielo vieron con sorpresa que volaban unos pájaros alrededor del valle y supusieron que debía de haber agua en aquel lugar. Enviaron inmediatamente a dos hombres para averiguar si, efectivamente, alguien había descubierto un pozo o una fuente. Al llegar al sitio donde se encontraba Hagar con su hijo Ismail y ver la fuente de Zamzam, le pidieron permiso para asentarse en aquel mismo lugar. Hagar se lo concedió a condición de que aceptasen que ella era la única dueña de la fuente. Así lo acordaron, de forma que los yurhumitas fueron la primera tribu que se asentó en Mekka.

Con el paso del tiempo, Mekka se convirtió en una ciudad-estado. En el año 207, la tribu de los Huza tomó la ciudad por asalto al no haberles permitido los yurhumitas asentarse en ella. Los hijos de Ismail se mantuvieron neutrales en esta contienda y de esta manera quedaron a salvo de los nuevos señores de Mekka. Éstos gobernaron durante muchos años, pero con el transcurso del tiempo, se desviaron del camino recto de Ibrahim ﷺ. Introdujeron la adoración de ídolos, erigiendo a uno de ellos, al que llamaban Hubal, como el dios supremo. En el 440, cuando los descendientes de Ismail se hicieron fuertes bajo el liderazgo de Qusayy, echaron a los Huza de Mekka.

Junto a varias instituciones que regulaban la vida social y religiosa, Qusayy estableció el *Dar'un Nadwa*, o casa de la consulta, donde se reunían los principales de la ciudad para dar consejo y tomar decisiones. Bajo su responsabilidad recaía el mando en tiempos de guerra, la protección del estandarte (*qiyadah*), el servicio de la Ka'aba (*sidanah*, *hiyabah*), y el abastecimiento de agua (*sikayah*) y alimentos a los peregrinos a cargo de los impuestos recogidos para este fin (*ridanah*). Antes de morir pidió que estas tareas pasasen a sus hijos Abd'ud-Dar y Abd Menaf, quedando así establecida la costumbre de que estas tareas fuesen hereditarias, pasando de padres a hijos.[10]

Cualquier habitante de Mekka podía participar en las sesiones del parlamento una vez hubiera alcanzado la edad de cuarenta años. Sin embargo, la aplicación de esta norma se limitó a los jefes de tribus y clanes. Curiosamente, fue esta asamblea la que se opuso rotundamente a la misión del Profeta ﷺ.

Otras instituciones locales parecidas a la ya citada, *nadi*, servían como lugares de reunión donde se tomaban las decisiones militares y políticas.

10. Ver Ibn Hisham, I, 142-135.

Dado que la tierra de Mekka no era apta para la agricultura, sus habitantes se dedicaban fundamentalmente al comercio. Mekka, donde florecía el comercio durante los meses de verano e invierno, fue un lugar pivote en la vida de la Península Arábiga. El destino de los viajes de invierno era Siria, y el de los de verano, el Yemen. Normalmente, se utilizaban los camellos para el transporte de mercancías; había veces que el número de camellos de una caravana podía llegar a dos mil quinientos. Gracias al comercio, la prosperidad de Mekka y de sus habitantes era tan grande que Allah Todopoderoso les recordó ese favor a la hora de invitarles al Islam:

لِاِيلَافِ قُرَيْشٍ اِيلَافِهِمْ رِحْلَةَ الشِّتَآءِ وَالصَّيْفِ فَلْيَعْبُدُوا رَبَّ
هٰذَا الْبَيْتِ اَلَّذِيٓ اَطْعَمَهُمْ مِنْ جُوعٍ وَّاٰمَنَهُمْ مِنْ خَوْفٍ

"Por la Alianza de los Quraish. Sus alianzas para el viaje de invierno y de verano. Que adoren pues al Señor de esta Casa. Que les ha alimentado salvándoles del hambre y les ha librado del temor." (Quraish, 1-4)

El comercio en la Península Arábiga no era fácil debido a las luchas tribales y a la falta de un poder político central. Las caravanas solamente podían viajar seguras durante los meses en los que estaba prohibido asaltarlas y luchar. Incluso en este sentido, Mekka tenía superioridad sobre otros lugares. Mientras que la prohibición general de no-violencia y no-agresión se aplicaba solamente al mes de Rayab, en Mekka esta prohibición era más extensa ya que se extendía a los cuatro meses llamados *al-Ashuru'l Hurun*. En cuanto a los ocho meses restantes, la institución de *Basl* se encargaba de impedir que la propiedad de muchas familias cayese en manos de los saqueadores.[11]

11. Ver Hamidullah, I, 25-24.

En los alrededores de Mekka existían tres mercados -*Ukaz*, *Mayannah* y *Dhu'l Mayaz*. Las ferias que allí se celebraban según el calendario de *Yahiliyyah* atraían a un importante número de visitantes, y aportaban grandes ganancias a los comerciantes de Mekka.

La ciudad de Mekka, con el recinto de la Casa de Allah, siempre había atraído la atención de las potencias vecinas. A pesar de los numerosos intentos que se habían producido a lo largo de la historia de invadirla, Mekka había logrado mantener siempre su independencia. Incluso los bizantinos, muy interesados en extender su influencia sobre la Península, se tuvieron que dar por vencidos tras numerosos intentos fallidos.

La historia de la Ka'aba y su inviolabilidad

La Ka'aba, a la que el Qur'an menciona dos veces, significa literalmente "un objeto cúbico". A pesar de tener varios otros nombres, como *al-Bayt*, *Baytullâh*, *al-Baytu'l-Atîq*, *al-Baytu'l-Harâm*, *al-Baytu'l-Muharram*, *al-Masjidu'l-Harâm*, se llama normalmente *Kaabah'i Muazzama* – "la Honorable Ka'aba".[12]

La historia de la Ka'aba empieza con el Profeta Adam عليه السلام, el primer ser humano (*insan*). Al descender a este mundo, se le encomendó que construyera un lugar de

12. Está construida sobre columnas de una anchura de 1,5 m. Sus paredes contienen 1614 piedras de basalto de varias dimensiones transportadas desde los alrededores de Mekka. En la esquina este, en un marco de plata, se encuentra *Hayar'ul Aswad* –la Piedra Negra que marca el punto de partida y el final de las circunvalaciones. Esta esquina se llama *Rukn'ul Hayar'ul Aswad* o *Rukn'us Sharqi*. Su esquina norte se llama *Rukn'ul Iraqi*, la esquina oeste se llama *Rukn'us Shami*, y la esquina sur -*Rukn'ul Yamani*. El desagüe que canaliza el agua de lluvia del tejado se conoce como el Desagüe de Oro. Los primeros tres metros desde la Ka'aba a la superficie cercada por una valla semicircular de 1,32 m de alto y 1,55 de ancho, que se eleva entre la esquina noroeste de la Casa Sagrada, entre *Rukn'ul-Iraqi* y *Rukn'us-Shami*, llevan el nombre de *Hattim*, y formaban parte del edificio principal erigido por Ibrahim عليه السلام. No obstante, debido a la carencia de materiales de construcción, los Quraish, durante la reconstrucción que llevaron a cabo, se vieron obligados a dejarla fuera. Los restantes 5,56 m de la superficie, llamados *Hiyru Ka´aba*, *Hiyru Ismail* o bien *Hatira*, es el lugar exacto donde Ibrahim عليه السلام colocó a Hayar e Ismail, paz sobre ellos, en la sombra de un árbol de *arak*. Según se nos ha transmitido, tanto Hayar como Ismail están enterrados dentro del área de *Hiyr*. Por eso se ha decretado obligatorio realizar la circunvalación desde fuera del *Hiyr*. La puerta de la Ka'aba, en la parte noroeste, se eleva 2,25 m desde el suelo. La parte de la pared entre la puerta y *Hayar'ul Aswad* se conoce como *Multazam*. La altura exacta de la Ka'aba es de 14 metros. La largura de *Multazam* es de 12,84 m, mientras la de *Hatim* es de 11,28 m. Taim y Rukn'ul Yamani están separados por una distancia de 11,52 m. Dentro de la Casa, el techo está sostenido por tres pilares, aliñados en medio, desde la pared sur hasta *Hatim*. Una escalera que lleva hasta el techo se encuentra a la derecha de la entrada, que también tiene su propia puerta, llamada *Bab'ut Tawbah* –la Puerta del Arrepentimiento. Las paredes interiores de la Ka'aba y el techo están cubiertos por una tela de raso verde. (Muhammad Ilyâs Abdulghanî, p. 66-33; Kâmil Mîrâs, Tecrid Tercemesi, VI, 20-17)

adoración en el mismo emplazamiento en el que ahora se encuentra la Ka'aba.[13] Este hecho lo menciona el Qur'an de la siguiente manera:

اِنَّ اَوَّلَ بَيْتٍ وُضِعَ لِلنَّاسِ لَلَّذِي بِبَكَّةَ مُبَارَكًا وَهُدًى لِلْعَالَمِينَ

"Es cierto que la primera Casa que fue erigida para los hombre fue la de Bakka, bendita y guía para todos los mundos." (Al-Imran, 3:96)

En respuesta a una pregunta de Abu Dharr ﵁,[14] el Mensajero de Allah ﷺ identificó el primer edificio construido sobre la superficie de la Tierra como la Ka'aba y el segundo como Masyid'ul Aqsa, la mezquita sagrada de Jerusalén.[15] Así pues, el valle de Mekka fue elegido para ser el lugar sagrado desde los albores de la historia de la humanidad.

Después del Diluvio, la Ka'aba había permanecido durante mucho tiempo enterrada bajo la arena. Durante una visita de Ibrahim ﷺ a su familia en Mekka cuando su hijo era ya un hombre joven, Ibrahim le dijo:

- Nuestro Señor nos ha mandado construir para Él una casa… y tú me ayudarás.

El joven Ismail ﷺ llevaba piedras mientras que Ibrahim ﷺ construía las paredes de la Ka'aba. El trozo de mármol con las huellas de Ibrahim ﷺ se utilizaba como soporte para llegar a las partes altas de los muros.[16] El Noble Qur'an habla de este acontecimiento de la siguiente manera:

---

13. Ver Tabari, Tarih, I, 124.
14. Su nombre real era Yundab ibn Yunada. Se le conocía también como Ghifari, ya que provenía de la tribu de los Ghifar. Fue el quinto en aceptar el Islam. Era conocido por su piedad, disciplina y abstinencia, lo que le llevó al Profeta ﷺ a llamarle *Masih'ul Islam* –el Isa ﷺ del Islam. Estaba constantemente al lado del Mensajero ﷺ, bebiendo de la fuente de su presencia, siempre preguntando lo que no sabía. Había acumulado un gran conocimiento de esta manera, lo que le llevó a Ali ﵁ a llamarle 'el repertorio del conocimiento'. Ha transmitido 281 *ahadiz*. Falleció en Rabaza, cerca de Mekka, en el año 31 de la Hégira. Fue enterrado por un pequeño grupo de personas que le acompañaron al cementerio.
15. Ver Bujari, Anbiya 10.
16. Said Bektash, Fadlu'l-Hajari'l-Aswad wa Maqâmi Ibrahim, pag. 108; Muhammad Ilyâs Abdulghanî, pag. 73-71.
Según una fuente, Ibrahim ﷺ más tarde solía ponerse sobre el trozo de mármol, el *Maqamu* Ibrahim, para invitar a la gente al *hayy* (Said Bektash, pag. 111). En cuanto al *Maqamu* Ibrahim, Allah el Altísimo dice:

وَاِذْ جَعَلْنَا الْبَيْتَ مَثَابَةً لِلنَّاسِ وَاَمْنًا وَاتَّخِذُوا مِنْ مَقَامِ اِبْرٰهِيمَ مُصَلًّى

"Y cuando hicimos de la Casa un centro de reunión y un lugar seguro, (diciendo): Tomad la estación de Ibrahim." (al-Baqarah, 2:125)

وَاِذْ يَرْفَعُ اِبْرٰهِيمُ الْقَوَاعِدَ مِنَ الْبَيْتِ وَاِسْمٰعِيلُ
رَبَّنَا تَقَبَّلْ مِنَّا اِنَّكَ اَنْتَ السَّمِيعُ الْعَلِيمُ

"Y cuando Ibrahim e Ismail erigieron los fundamentos de la Casa: ¡Señor! ¡Acéptanos esto! Tú eres Quien oye y Quien sabe." (al Baqarah, 2:127)[17]

La Ka'aba es la Casa del Todopoderoso simbólicamente hablando; es decir, Allah no vive en ella. Los Musulmanes suplican a Allah circunvalando la Casa siete veces, empezando por la Piedra Negra colocada por Ibrahim ﷺ cerca de una de las esquinas de la Ka'aba. La Piedra Negra descendió del Paraíso y, tal y como lo ha transmitido el Bendito Profeta ﷺ, en el momento de su aparición estaba blanca como la leche o como la nieve, quedando ennegrecida con el paso del tiempo a causa de las transgresiones de los hombres. (Tirmidhi, Hayy, 49/877; Ahmad, I, 307)[18]

También se ha transmitido que los incendios antes y después del Islam tenían que ver con el oscurecimiento de la Piedra, pero hay relatos de que la parte que daba a la pared de la Ka'aba estaba todavía muy blanca. Muyahid ﷺ ha transmitido que cuando Abdullah ibn Zubair ﷺ demolió las paredes de la Ka'aba para renovarlas, vio que la parte interior de la Piedra Negra estaba blanca.

De Muhammad ibn Nafi el-Huzai, presente en el momento de la reinserción de la Piedra en el año 339 D.H. después de que hubiera sido sustraída por los heréticos Qarmatis, nos ha llegado el siguiente relato:

"Estaba allí para inspeccionar la Piedra Negra después de haber sido sustraída del marco, y vi que solamente un lado, el que es visible, estaba negro, mientras que los otros tres lados estaban blancos."

En el año 1039 D.H. la Ka'aba fue dañada por una fuerte inundación que tuvo lugar en Mekka. Durante la reconstrucción, Imam Ibn Allan al-Makki inspeccionó la Piedra Negra, comentando que "las partes de la Piedra Negra que daban a las paredes de la Ka'aba estaban blancas como el mármol desde donde Ibrahim ﷺ hacía las súplicas (*Maqamu Ibrahim*).[19]

El Qur'an dice que una vez se hubo completado el edificio de la Ka'aba, el Profeta Ibrahim y su hijo Ismail, paz sobre ellos, suplicaron a Allah de la siguiente manera:

17. Para más detalles ver Bujari, Anbiya 9.
18. Los comentaristas dicen al respecto que debemos tener muy en cuenta este hecho. Si las transgresiones tienen la fuerza de ennegrecer incluso una piedra, quien puede saber qué manchas dejan en el corazón. Por lo tanto, abstenerse de transgredir es absolutamente necesario.
19. Ver Said Bektash, pag. 38-36; Dr. Muhammad Ilyâs Abdulghanî, pag. 43.

رَبَّنَا وَاجْعَلْنَا مُسْلِمَيْنِ لَكَ وَمِنْ ذُرِّيَّتِنَآ اُمَّةً مُسْلِمَةً لَكَ وَاَرِنَا مَنَاسِكَنَا وَتُبْ
عَلَيْنَا اِنَّكَ اَنْتَ التَّوَّابُ الرَّحِيمُ رَبَّنَا وَابْعَثْ فِيهِمْ رَسُولًا مِنْهُمْ يَتْلُوا عَلَيْهِمْ
اٰيَاتِكَ وَيُعَلِّمُهُمُ الْكِتَابَ وَالْحِكْمَةَ وَيُزَكِّيهِمْ اِنَّكَ اَنْتَ الْعَزِيزُ الْحَكِيمُ

"¡Señor Nuestro! Haz que estemos sometidos a Ti y haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti. Enséñanos a cumplir nuestros ritos de adoración y vuélvete a nosotros, realmente Tú eres Quien se vuelve en favor del siervo, el Compasivo. ¡Señor nuestro! Envíales un mensajero que sea uno de ellos, para que les recite Tus aleyas, les enseñe el Libro, la Sabiduría y los purifique. Es cierto que Tú eres el Poderoso, el Sabio." (al-Baqarah, 2:128-129)

Después de que hubo terminado la construcción, el Todopoderoso le ordenó a Ibrahim عليه السلام llamar a la gente a peregrinar a la Ka'aba, Su casa en la tierra:

وَاَذِّنْ فِي النَّاسِ بِالْحَجِّ يَاْتُوكَ رِجَالًا
وَعَلٰى كُلِّ ضَامِرٍ يَاْتِينَ مِنْ كُلِّ فَجٍّ عَمِيقٍ

"Y llama a la gente a la Peregrinación, que vengan a ti a pie o sobre cualquier montura, que vengan desde cualquier remoto camino." (al-Hayy, 22:27)

En cumplimiento de este Mandato Divino, Ibrahim عليه السلام subió a la cercana Montaña de Abu Qubais, y proclamó a los cuatro vientos, con voz fuerte, la obligación de todo ser humano de visitar la Ka'aba.[20]

Después de este llamamiento vino Yibril عليه السلام y le mostró a Ibrahim عليه السلام los límites de la Mezquita Sagrada, y la distancia entre Safa y Marwa, con la indicación de marcar estos límites con piedras, y después le enseñó los ritos propios de la Peregrinación (*Hayy*). Cuando empezaron a llegar los peregrinos, incluso de tierras muy lejanas, Mekka se convirtió en el centro de adoración del Todopoderoso, y en un lugar de reposo para los corazones.

Envidiando su privilegiada posición entre la gente y su inviolabilidad, muchas de las tribus de la Península Arábiga empezaron a atacar a Mekka. Ya antes de Abraha, tres reyes idólatras asaltaron la Ka'aba con la intención de demolerla. Merece la pena mencionar el hecho de que la tribu de Huzai tenía la costumbre de deshacerse de sus enemigos instigándoles a atacar la Ka'aba, sabiendo que a los que intentan asaltar la Casa Sagrada, Allah el Altísimo los condena al fracaso y a la humillación. Se ha comentado que habían dicho a uno de estos reyes del Yemen,

20. Ver Kamil Miras, Tecrid Tercemesi, VI, pag. 21-20; Said Bektash, pag. 111.

el Tubba,[21] que si invadía la Ka'aba, tendría derecho a los tesoros supuestamente escondidos allí. Animado por tan lucrativas expectativas, el rey decidió atacar la Ka'aba. Mientras avanzaba hacia Mekka, los pies de los soldados se iban hundiendo en la arena de manera que no podían seguir la marcha. Los consejeros del rey le persuadieron de que se retirase. El rey prometió a los mequinenses tratarles bien en el futuro y no intentar atacar nunca más la Ka'aba. Les hizo también numerosos regalos y se logró salvar de esta manera de la destrucción.[22]

Las noticias de tales incidentes se extendieron sobre las gentes de la Península Arábiga, y la Ka'aba fue aumentando su fama y estima, llegando a cuajar hondo en la gente el sentimiento de que la ciudad de Mekka, la Ka'aba y la tribu de los Quraish estaban bajo la protección Divina.

La adoración en la Casa de Allah el Altísimo tal como lo había enseñado el Profeta Ibrahim ﷺ continuó hasta que llegó con fuerza la idolatría. Los idólatras llenaron la Ka'aba, por dentro y por fuera, de diferentes ídolos. Pero incluso entonces no le cambiaron el nombre; seguía siendo *Baytullah* –la casa de Allah el Altísimo.[23]

Después de la conquista de Mekka por el Noble Profeta ﷺ, todos los ídolos fueron destruidos y, bajo la inspección del Mensajero de Allah ﷺ, la Ka'aba fue purificada con agua de Zamzam. Se inició de esta manera la costumbre de lavarla cada año con agua de Zamzam y de rosas, perfumarla con musgo y ámbar, y renovar su cubierta.

La costumbre idólatra de colgar sobre sus paredes los siete poemas más elocuentes y más admirados en las competiciones de poesía que se celebraban periódicamente, *Muallaqât al-Sab'a*, (literalmente 'los siete colgados'), y el mismo hecho de que colgasen la declaración de boicot impuesto a los Musulmanes, atestigua el gran valor que tenía la Casa Sagrada entre ellos. Cualquier servicio, por lo tanto, prestado a la Ka'aba y a los que la visitaban era tenido en gran estima. Desempeñadas primero por Ismail ﷺ, estas nobles tareas pasaron luego a sus hijos, y más tarde a los *yurhumitas*, para ser finalmente la tribu de los Quraish la encargada de cumplir con estas obligaciones. Simultáneamente a la fundación de Mekka como ciudad-estado se establecieron las siguientes normas:

1. **Sidanah** o **Hijabah:** Cubrir la Ka'aba y guardar sus llaves.[24]

21. Era el título que ostentaban entonces los reyes del Yemen.
22. Ver Ibn Hisham, I, pag. 20-19; Abdurrazzak, V, pag. 153.
23. Resulta sorprendente que, aunque inmersos en la ignorancia y la adoración de piedras y árboles, los idólatras nunca habían adorado a las tres cosas que más valoraban: la Ka'aba, *Hayar'ul Aswad* y *Maqam'u Ibrahim*. Este hecho solamente se puede explicar por la especial protección del Todopoderoso.
24. Se acepta generalmente que Ismail ﷺ fue el primero en cubrir la Ka'aba. (Abdurrazzak, V, 154) A lo largo de la historia del Islam, la preparación de la cubierta de la Ka'aba estaba supervisada por el Califa, el Sultán o el gobernante de Mekka. Después de que el califato pasase a manos de

2. **Siqayah:** Abastecer a los peregrinos de agua y otras bebidas; así como el mantenimiento de la fuente de Zamzam.

3. **Ridanah:** Alimentar y alojar a los peregrinos más necesitados.

Los árabes siempre han considerado un gran privilegio llevar a cabo estas tareas. En los tiempos del Noble Profeta ﷺ, estaban repartidas entre las principales familias de Mekka. Omar ؓ, el segundo Califa, estableció ciertas remuneraciones por su desempeño, y en la época de Muawiya ؓ adquirieron ya un carácter más organizado. También los otomanos consideraban de suma importancia el mantenimiento de la Ka'aba, destinando para este fin considerables sumas de dinero.

El Incidente del Elefante: Testimonio de la Divina protección

La Ka'aba, construida por orden de Allah el Altísimo, está bajo la constante protección Divina. Lo atestigua el incidente conocido como "el del Elefante", del que podemos extraer numerosas enseñanzas.

Abraha, vasallo de los Romanos y gobernador de Yemen, construyó en Sana una Iglesia, ricamente decorada, con la esperanza de convertirla en un centro de peregrinación y culto. Los árabes, sin embargo, mostraban escaso interés por ella, con el consiguiente enojo del gobernador. Para cumplir con su propósito, Abraha decidió entonces demoler la Ka'aba, centro de atracción de los árabes, y repleta siempre de visitantes. Preparó un gran ejército, en el que estaban incluidos numerosos elefantes, que desempeñaban en aquel entonces el mismo papel que desempeñan hoy los modernos tanques. Con la absoluta seguridad de que lograría sus fines, se dirigió hacia Mekka, confiado en lograr que su iglesia se convirtiese en el único centro de adoración y atención de todos.

Cerca de Kasbah, Abraha se apoderó de varios rebaños de camellos, propiedad de los mequinenses, algunos de ellos pertenecían a Abdulmuttalib, el abuelo del Bendito Profeta ﷺ. Al enterarse de lo sucedido, se fue inmediatamente a hablar con Abraha pidiéndole que le devolviera sus camellos. Enfurecido al ver su mezquina preocupación por unos cuantos camellos, Abraha le dijo malhumorado:

- ¡He venido a destruir la Ka'aba, y lo único que te preocupa son tus camellos!

- La Ka'aba tiene un dueño que la protege –contestó tranquilamente Abtulmuttalib.

---

los otomanos en 1517, la cubierta de la Casa Sagrada se siguió tejiendo durante un tiempo más en Egipto, pero con la llegada de Suleyman el Magnífico se empezó a tejerla en Estambul. A la cubierta interior se le añadió, en la época de Sultán Ahmad III, la exterior. La última que tejieron las manos otomanas fue la que se envió a Mekka en 1916. La rebelión de Sharif Hussain impidió que se siguiese con esta costumbre. Tejida de nuevo durante un tiempo en Egipto, hoy se hace en un taller de Mekka establecido especialmente para este fin.

- Nadie puede ponerse hoy en mi camino para protegerla –contestó Abraha con arrogancia.

Cuando Abraha reanudó la marcha hacia la Ka'aba, los elefantes se negaron a moverse, quedándose como pegados a la tierra. De repente, el cielo se llenó de pájaros que tiraban al ejército de Abraha pequeñas piedras de arcilla cocida que llevaban en sus garras. Las piedras alcanzaron a todos los soldados del ejército, destruyendo todo lo que tocaban. Estos pájaros acabaron de esta manera con los invencibles elefantes. Aquel año fue llamado por los árabes "el Año del Elefante".

El Todopoderoso relata esta historia de la siguiente manera:

اَلَمْ تَرَ كَيْفَ فَعَلَ رَبُّكَ بِاَصْحَابِ الْفِيلِ اَلَمْ يَجْعَلْ كَيْدَهُمْ فِي تَضْلِيلٍ وَاَرْسَلَ
عَلَيْهِمْ طَيْرًا اَبَابِيلَ تَرْمِيهِمْ بِحِجَارَةٍ مِنْ سِجِّيلٍ فَجَعَلَهُمْ كَعَصْفٍ مَاْكُولٍ

"No has visto lo que hizo tu Señor con los del elefante? ¿Acaso no hizo que su estratagema fracasara, enviando contra ellos pájaros en sucesivas bandadas, que les arrojaban piedras de arcilla, dejándolos como paja carcomida?" (al-Fil, 105:1-5)

La Ka'aba, la Casa de la Bondad, un lugar de adoración del Dios Único, ha sido bendecida para siempre por Allah el Altísimo y está bajo Su Protección. No cabe duda de que el castigo que sufrió Abraha por su falta de respeto a la Ka'aba, servirá de advertencia hasta la Hora Final para los que alberguen tamaña osadía. El Qur'an lo extiende a todas las mezquitas de Allah el Altísimo:

وَمَنْ اَظْلَمُ مِمَّنْ مَنَعَ مَسَاجِدَ اللهِ اَنْ يُذْكَرَ فِيهَا اسْمُهُ وَسَعٰى
فِي خَرَابِهَا اُولٰئِكَ مَا كَانَ لَهُمْ اَنْ يَدْخُلُوهَآ اِلَّا خَآئِفِينَ لَهُمْ فِي الدُّنْيَا
خِزْىٌ وَلَهُمْ فِي الْاٰخِرَةِ عَذَابٌ عَظِيمٌ

"¿Y quién es más injusto que aquel que impide que se recuerde el nombre de Allah en los lugares dedicados a Su adoración y se esfuerza por arruinarlos? No deben entrar en ellos si no es en actitud de temor, Serán rebajados en esta vida, y en la Otra recibirán un castigo inmenso." (al-Baqarah, 2:114)

Cegado por su arrogancia, Abraha se veía con gran poder, y se mereció plenamente el castigo recibido. No le vencieron feroces bestias, como leones o tigres; ni tampoco serpientes venenosas, sino pequeños pájaros que llevaban piedras del tamaño de un garbanzo. Para mostrar la verdadera dimensión del poder de los arrogantes, como el Faraón, Nimrod o Goliat, el Todopoderoso destruye a estos incrédulos por medio de criaturas aparentemente insignificantes. De vuelta a Yemen, la tierra de la que partió con grandes honores, Abraha iba herido, en

harapos, casi arrastrándose. En este deplorable final acaban los arrogantes, incluso en este mundo.

El Año del Elefante marcó el inicio del calendario de los Quraish. Cubas ibn Ushaim ﵁, un Compañero del Profeta, solía mencionarlo al decir que él y el Mensajero de Allah ﷺ habían nacido en el mismo año. Uzman ibn Affan ﵁ preguntó una vez quién de los dos era mayor, a lo que Ibn Ushaim contestó de manera sumamente respetuosa:

"El Profeta ﷺ es por supuesto más grande que yo, pero en cuanto a nuestras edades, yo nací antes que él[25] porque recuerdo haber visto los excrementos de los elefantes de Abraha –todavía estaban verdes y poco alterados." (Tirmidhi, Manaqib, 2)

El Profeta Ibrahim ﷺ, el *Hanif*, y la Religión del Dios Único

Aunque la mayoría de los habitantes de Mekka eran idólatras, los vestigios de la creencia en un Dios Único no habían desaparecido por completo. Todavía quedaba gente que practicaba la *religión del tawhid*, tal y como la había enseñado Ibrahim ﷺ. Islam le considera el *Jalîlullâh*, el amigo íntimo de Allah, y uno de los cinco Profetas más grandes, uno de los *Ulu' Azam*. Algunos han transmitido que Ibrahim ﷺ recibió del Todopoderoso diez hojas, *suhuf*, de Revelación.

El nombre de Ibrahim se menciona a lo largo del Qur'an en veinticinco *suwar,* sesenta y nueve veces en total. Algunos de los atributos con los el Qur'an le describe son *awwâh* –el que suspira, en referencia a su compasión; *halim* –el que se contiene, el paciente; *munib* –penitente; *qanit* –excelente siervo del Todopoderoso; *shakir* –agradecido, y *hanif*.

La religión de Ibrahim ﷺ se llama *Hanif*, y significa el abandono del extravío por el camino recto; el rechazo de las creencias heréticas, y la creencia en un Dios Único. *Hanif*, pues, es el *muwahhid* –el que reconoce la *Unicidad* del Altísimo.

El Todopoderoso dice en el Qur'an:

وَقَالُوا كُونُوا هُودًا اَوْ نَصَارٰى تَهْتَدُوا

قُلْ بَلْ مِلَّةَ اِبْرٰهِيمَ حَنِيفًا وَمَا كَانَ مِنَ الْمُشْرِكِينَ

25. Tal como se desprende de este *hadiz*, los Compañeros siempre estaban conscientes del hecho de que el rango del Bendito Profeta ﷺ era de lo más elevado y sublime. Solamente el toque de la piel del Bendito Profeta ﷺ para ellos suponía la gratificación más grande. Muchos de sus Compañeros que habían tenido esta experiencia, mostraban sus propias manos, diciendo: "Con estas dos manos le di el compromiso al Mensajero de Allah." (Ibn Sad, IV, 306; Haizami, VIII, 42)

"Y dicen: ¡Tenéis que ser judíos o cristianos! Di: Al contrario, (seguimos) la religión de Ibrahim que era *hanif*, y no uno de los asociadores." (al-Baqarah, 2:135)

مَا كَانَ اِبْرٰهِيمُ يَهُودِيًّا وَلَا نَصْرَانِيًّا
وَلٰكِنْ كَانَ حَنِيفًا مُسْلِمًا وَمَا كَانَ مِنَ الْمُشْرِكِينَ

"Ibrahim no era judío ni cristiano, sino *hanif* y musulmán. Y no uno de los asociadores." (Al-Imran, 3:67)

En la Época de la Ignorancia, el término *hanif* se utilizaba para referirse al que rechazaba la adoración de los ídolos y, adoptando la creencia en un Dios Único, seguía el *din* de Ibrahim. Entre ellos estaban Waraqa ibn Nawfalmenuda, Abdullah ibn Yahsh, Uzman ibn Huwayrith, Zaid ibn Amr y Quss ibn Saida. Todos ellos habían rechazado siempre la adoración de los ídolos y las súplicas que los idólatras les dirigían como si fueran dioses.

Ibn Omar ﷺ[26] ha transmitido:

"Le invitaron al Profeta ﷺ a una comida en el valle de Baldah,[27] y fue antes de haber recibido la Divina Revelación. Estaba con él Zaid ibn Amr ibn Nufail. El

26. Abdullah ibn Umar nació en el año 3 de la Profecía, y emigró con su padre, Omar ﷺ. Junto a Abu Ayyub al-Ansari, era miembro del ejército que iba a sitiar Estambul. Dado que su hermana Hafsa ﷺ estaba casada con el Profeta ﷺ, tenía el privilegio de poder disfrutar de su íntima compañía. El haber transmitido 2630 *ahadiz*, contando las repeticiones, hace que sea el segundo, después de Abu Huraira ﷺ, en la lista de los *mukthirun* –los siete Compañeros que más han transmitido. Está entre los siete Compañeros que dieron más *fatwa* –juicios legales. Seguía a rajatabla el comportamiento y las indicaciones del Profeta ﷺ. Después de su muerte, ibn Omar ﷺ ofrecía la *salah* en los lugares en los que lo había hecho el Profeta ﷺ, elegía siempre los caminos que él había frecuentado, y se sentaba en la sombra de los árboles que alguna vez habían acogido al Mensajero de Allah ﷺ, a los que solía regar. (Bujari, Salat, 89; Ibn Hayar, al-Isaba, II, 349)

    Ocurrió una vez que sufría de un gran calambre en el pie. Estaba en estos momentos a su lado Abdurrahman ibn Sad ﷺ, quien le aconsejó decir el nombre de la persona a la que más amaba. "Muhammad", exclamó Omar ﷺ de inmediato, y el dolor desapareció. (Ibn Sad, IV, 154)

    Era uno de los Compañeros más acaudalados. Aún así, nunca acumulaba riqueza, ya que la distribuía entre los pobres tan pronto como le llegaba. Donaba por Allah sus posesiones más preciadas. Solía liberar a los esclavos que destacaban por su buen comportamiento, sobre todo los que ofrecían la *salah* regularmente. Uno de sus amigos le advirtió que un esclavo suyo venía a la mezquita solamente para obtener la libertad, a lo que Ibn Omar ﷺ dio la contestación que mostraba claramente su amor por el Todopoderoso: "Estamos dispuestos a que nos engañen los que quieren hacerlo por medio de Allah." Se ha transmitido que liberó alrededor de 1000 esclavos, por varias razones y en diferentes circunstancias.

    Murió en Mekka en el año 73 de la Hégira (692 C.E.), a la edad de 85 años.

27. Un valle en los alrededores de Mekka.

Profeta ﷺ rehusó comer la carne que les habían ofrecido. Lo mismo hizo Zaid, quien dijo:

- No como de lo que degolláis en nombre de vuestros ídolos de piedra. Solamente como lo que ha sido sacrificado en el nombre de Allah.

Zaid fue conocido por su actitud crítica respecto a la manera de sacrificar de los Quraish, ya que ésta le parecía abominable. Decía:

- Allah ha creado las ovejas, ha enviado el agua del cielo para que la tierra produzca de lo que comen, y aún así vosotros sacrificáis en nombre de otros que Allah." (Bujari, Manaqibu'l Ansar 24; Dhabaih 16)

Y según otro relato de Ibn Omar ﷺ:

"Zaid bin Amr ibn Hufail había ido a Damasco para investigar acerca de la religión verdadera a la que seguir. Allí, se encontró con un sabio judío y le preguntó acerca de la religión que practicaba, diciendo que quería saber de ella ya que su intención era aceptarla. El judío contestó:

- No la puedes aceptar hasta que no recibas tu parte de la Ira de Allah.

- No he venido aquí sino por el temor a Su Ira, así que no me veo con ganas de llevarme una parte de ella, teniendo en cuenta que lo puedo evitar. ¿Me puedes decir de alguna otra religión?

- No conozco ninguna otra, excepto la de *Hanifiyyah*.

- ¿De qué se trata?

- Es la religión del Profeta Ibrahim, quien no era ni judío ni cristiano, y que solía adorar solamente a Allah.

Más tarde Zaid se encontró con un sabio cristiano, que le dijo lo mismo.

- No puedes abrazar nuestra religión hasta que no recibas tu parte de la Maldición de Allah.

- Precisamente escapo de la Maldición de Allah, así que no me veo con ganas de llevarme una parte de ella, teniendo en cuenta que lo puedo evitar. ¿Me puedes decir de alguna otra religión?

- No conozco ninguna otra, excepto la de *Hanifiyyah*.

- ¿De qué se trata?

- Es la religión del Profeta Ibrahim, que no era ni judío ni cristiano, y que adoraba solamente a Allah.

Después de haber escuchado sus palabras, Zaid salió, elevó ambos brazos hacia el cielo, y dijo:

- ¡Oh Allah! Sé testigo de que sigo la religión de Ibrahim." (Bujari, Manaqibu'l Ansar 24)

Asma bint Abu Bakr ﵂ transmitió que oyó decir a Zaid ibn Amr ibn Nufail mientras estaba apoyado contra la Ka'aba:

"¡Gente de Quraish! Por Allah, ninguno de vosotros es del *din* de Ibrahim ﵇, excepto yo."

También dijo que Zaid tenía la costumbre de salvar a las niñas recién nacidas de morir enterradas. Cuando se enteraba de que alguien iba a enterrar a su hija, le proponía hacerse cargo de ella a cambio de que la dejara con vida:

"¡No la mates! Yo la criaré por ti."

Y cuando se hacía mayor, le decía a su padre:

"Si la quieres ahora, te la daré, y si quieres, seguiré cuidando de ella en tu nombre." (Bujari, Manaqibu'l Ansar 24)

En cuanto a Waraqah, otro *Hanif*, el Mensajero de Allah ha dicho:

"Le veo caminando en el Paraíso, llevando una túnica de seda."

Y de Zaid:

"Será resucitado en el Más Allá como una *ummah* aparte, entre yo e Isa." (Haizami, IX, 416)

Basándose en el conocimiento de los anteriores Libros Sagrados, los *Hanif* tenían el presentimiento de la llegada del Último Profeta, al que esperaban ansiosamente.

La mayoría de los comentaristas consideran que los padres del Mensajero de Allah ﷺ eran también *Hanif* –un *din* que es simplemente la creencia en un Dios Único, en el *tawhid*. Esta es la exhortación del Todopoderoso expresada en la siguiente *ayah*:

ثُمَّ اَوْحَيْنَآ اِلَيْكَ اَنِ اتَّبِعْ مِلَّةَ اِبْرٰهِيمَ حَنِيفًا وَمَا كَانَ مِنَ الْمُشْرِكِينَ

"Luego te inspiramos a ti para que siguieras la Práctica de Adoración de Ibrahim como Hanif sin ser de los que asocian." (an-Nahl, 16:123)

El término *Hanif* también significa Islam, y todo Musulmán sincero se llama, por lo tanto, *hanif*. El Bendito Profeta ﷺ ha dicho, confirmándolo:

"He sido enviado con la religión *hanif*." (Ahmad, V, 266)[28]

28. Ver también Bujari, Iman 29.

El Profeta ﷺ Antes Del Mensaje

PRIMER CAPÍTULO

El NACIMIENTO Y LA NIÑEZ DEL BENDITO PROFETA ﷺ

La Luz de Muhammad

Teniendo en cuenta que Allah el Altísimo transciende todas las dimensiones, no podemos concebirle en términos de tiempo y espacio.[29] Existente en la pre-eternidad; Su Existencia proviene de Él Mismo, sin necesidad de ningún otro. No obstante, la voluntad del Todopoderoso de darse a conocer Le llevó a crear la Existencia –el mundo de pluralidades (*âlam'ul-kasrat*), también llamado *ma siwallah* –todo lo que no es Allah el Altísimo.[30] En el proceso de creación, Allah el Altísimo creó primero la luz que es la esencia de *Hagigat'ul-Muhamadiya* –la Realidad Muhammadiana.

Si poseemos una piedra preciosa no la guardaremos en un estuche cualquiera, sino en uno ricamente decorado. Podemos decir, de manera parecida, que la Luz de Muhammad es una piedra preciosa guardada del resto de la Creación –un estuche bellamente adornado. Los seres vivos han sido creados solamente por su grandeza. Es decir, Allah el Altísimo ha creado la Existencia para adornar la Luz de Muhammad. En la Lengua Divina, el Todopoderoso es el Origen de la Creación, con la absoluta libertad de hacer lo que quiera, mientras que la causa es la Luz de Muhammad –la primera creación.

En contra de lo que mantienen algunos filósofos, el Universo no es eterno ni increado. Por el contrario, ha sido creado por Allah el Altísimo. Solamente Él es increado y eterno. La Luz de Muhammad fue lo primero que Allah el Altísimo creó, tal como lo declara el siguiente *hadiz*:

"Fui profeta cuando Adam estaba entre el espíritu y el cuerpo (es decir, en la etapa preliminar de la creación de Adam)." (At-Tabarani, Al-Mu'yam al-Kabir; Al Khas'is al-Kubra, vol. 1, pag. 4) (Tirmidhi, Manaqib 1)

29. Debido a su naturaleza, la mente humana solamente puede operar dentro de los límites espacio - tiempo. Por medio de las impresiones que recibe del mundo físico puede, aunque solamente hasta cierto punto, concebir la Verdad. Limitado por las impresiones que recibe por medio de la observación, cuando intenta referirse a las verdades que se salen de este medio, tanto a la hora de designar como de insinuar el contenido metafísico, el hombre se ve obligado a recurrir a la metáfora.
30. *Ma siwallah* es un término que se utiliza para hablar de todo lo que no es Allah Todopoderoso, y lo que le aleja a uno de Él.

En otras palabras, el Bendito Profeta ﷺ fue creado y se le confió la Profecía mucho antes de la creación de Adam عليه السلام. Su aparición corporal en la Tierra constituye la página final del libro de la historia de la Profecía, cuya primera página se debe igualmente a la Luz de Muhammad. Así pues, el Profeta ﷺ es la Luz de la Creación de la que los seres toman su valor, como lo menciona el siguiente *hadiz*:

"Cuando Adam fue expulsado del Paraíso debido a su transgresión, pidió perdón a Allah con estas palabras:

- Perdóname Señor, por Muhammad.

- ¿Cómo sabes su nombre si todavía no le he creado? preguntó el Todopoderoso.

- Cuando me creaste a mí, Señor, y me has soplado de Tu Espíritu, levanté la cabeza y vi las palabras *Lâ ilâha illa Allâh, Muhammadun Rasûlullâh* escritas en los Pilares del Trono. Por eso pensé que no mencionarías Tu Nombre más que con el Más Amado de Tu Creación.

El Todopoderoso declaró:

- Te perdono, Adam, y si no fuera por Muhammad, con toda certeza que no te habría creado." (Hakim, II, 672)

Ibn Abbas رضي الله عنه ha transmitido que Allah el Altísimo inspiró a Isa عليه السلام a "creer en Muhammad y a ordenar a los de su comunidad, que vivían en su tiempo, a creer en él; porque si no hubiese sido por Muhammad, no habría creado a Adam, ni tampoco el Paraíso ni el Infierno, y cuando creé el Trono (*Arsh*) sobre el agua, empezó a agitarse, parándose solamente cuando escribí sobre él: *Lâ ilâha illa Allâh, Muhammadun Rasûlullâh.*" (Hakim, II, 672)

Se ha transmitido que Yabir رضي الله عنه le preguntó un día al Profeta ﷺ:

- Que mi padre y mi madre sean tu rescate, ¿me podrías decir qué fue lo primera que se creó?

- Lo primero que Allah creó fue la Luz de Su Mensajero, de Su Propia Luz."[31]

Ibn Arabi comenta al respecto:

"Cuando Allah Todopoderoso le concedió la Profecía a Muhammad, Adam no había sido creado todavía. Existía, en potencia, entre el agua y el barro. Por ello, el Mensajero de Allah ﷺ se convirtió en la esencia misma de toda la Ley Divina (*sharia*) que iban a proclamar más tarde los Profetas. Incluso entonces él ya tenía la *sharia*, ya que en el *hadiz* antes citado dice que era Mensajero cuando Adam عليه السلام estaba entre el espíritu y el cuerpo, no dice que era 'hombre' o que simplemente

31. Ver Ajluni, I, 265.

existía. La Profecía implica una ley, *shari'a*, concedida por el Todopoderoso." (Ibn Arabi, al-Futuhat, II, 171; IV, 66-67)

En otra de sus obras, Ibn Arabi dice:

"Él fue el más perfecto de todos los hombres, y la Profecía empezó y terminó con el Mensajero de Allah." (Ibn Arabi, Fususu'l-Hikem, IV, 319)

En su "Mathnawi", Rumi dice:

"¡Ven, o corazón! La verdadera fiesta es la unidad con Muhammad, con su Majestad, porque la luz del Universo proviene de la luz de su sagrado ser."

También Suleyman Chelebi menciona la Luz de Muhammad en su "*Mawlid*":

Mustafâ nûrunu evvel kıldı vâr
Sevdi ânı ol Kerîm ü Girdigâr
La Luz de Muhammad fue lo primero que hizo,
Le amaba –el Generoso, el Grande.[32]

Así pues, la Luz de Muhammad, también llamada la Verdad de Muhammad, es la esencia que representa la identidad espiritual del Bendito Profeta ﷺ. A nadie ha amado tanto el Creador como a él; nadie Le es más querido. La razón por la que existe la creación es el amor del Todopoderoso por la Luz de Muhammad –la primera entidad creada. La creó en su honor, y es como el corazón al que protege y guarda. El único objetivo de la Existencia es el de exponer y explicar su realidad. No obstante, de igual manera que es imposible verter un océano en un vaso, el entendimiento de la Luz de Muhammad, en toda su amplitud, es inconcebible.

La pureza del linaje del Profeta ﷺ

El padre del Noble Profeta ﷺ se llamaba Abdullah y su madre Aminah, un linaje bendito que llega hasta Ismail e Ibrahim عليهما السلام, por medio de Adnan,[33] el más honorable miembro de la familia Kaizar.[34] Se dice que el hijo de Adnan, Ma'add, fue contemporáneo de Isa عليه السلام.

32. Otros versos de "Mawlid" de Suleyman Chelebi hablan del Bendito Profeta ﷺ como la Luz de la Existencia, y mencionan que el Universo fue creado en honor de la Luz de Muhammad.
33. El linaje del Noble Mensajero ﷺ es el siguiente: Muhammad ibn Abdullah ibn Abdulmuttalib ibn Hâshim ibn Abdi Menaf ibn Qusayy ibn Kilâb ibn Murra ibn Kaab ibn Luay ibn Ghalib ibn Fihr ibn Malik ibn Nadr ibn Kinâna ibn Huzaima ibn Mudrika ibn Ilyas ibn Mudar ibn Nizar ibn Ma'add ibn Adnan. (Bujari, Manaqibu'l Ansar 28; Ibn Hisham, I, 3-1; Ibn Sad, I, 56-55).
34. Ver Ibn Hisham, I, 5 ,1.

Tanto por el lado paterno como por el materno, el Mensajero de Allah ﷺ pertenecía a la más noble familia Quraish. La pureza de su linaje está confirmada en el siguiente *hadiz*:

"Nací, hijo de mis padres, sin haber sido manchado por ningún mal de la Época de la Ignorancia. Desde Adam عليه السلام hasta mis padres, todos los miembros de mi linaje fueron concebidos dentro del matrimonio, nunca por fornicación." (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 260)

Otro nombre del Profeta ﷺ es Mustafa –que significa: "elegido por su pureza". Siempre que se escindía el linaje, los ancestros del Profeta ﷺ provenían de la mejor línea. Por lo tanto, desde Adam y su pareja, de generación en generación,[35] la Luz Profética pasaba por los padres más puros.

Algunos comentaristas, incluido Ibn Abbas, consideraban que la *ayah* "Y confíate al Poderoso, al Compasivo, Aquel que te ve cuando te pones en pie, y en tus distintos movimientos entre los que se postran en adoración" (al-Shuara, 26:217-219) contenía la referencia a los miembros de la ascendencia del Profeta ﷺ –todos ellos hombres de gran piedad, es decir que hasta llegar a él, la Luz del Profeta ﷺ se transmitió solamente a través de los que se postraban ante Allah el Altísimo. (Qurtubi, XIII, 144, Haizami, VIII, 214)

El Noble Profeta ﷺ confirmó la pureza de su linaje con las siguientes palabras:

"Allah eligió a Ismail de entre los hijos de Ibrahim; el clan Kinana de entre los descendientes de Ismail; Quraish de entre los hijos de Kinana; los hijos de Hashim de entre los Quraish; y los hijos de Abdulmuttalib de entre los Hashim; y a mí de entre los hijos de Abdulmuttalib." (Muslim, Fadail, 1; Tirmidhî, Manaqib, 1)

El gran sabio Musulmán Ibn Jaldún comenta con respecto a la pureza del linaje del Bendito Profeta ﷺ y de sus ancestros:

"Ninguna otra persona desde Adam عليه السلام aparte del Profeta Muhammad ﷺ, tiene un árbol genealógico tan documentado, de una pureza y nobleza tan ininterrumpida. Es un don especial del Todopoderoso a Su Amado." (Ibn Jaldún, I, 115)

El matrimonio de Abdullah y Aminah, los padres del Profeta

Antes de la llegada del Profeta Muhammad ﷺ, la creencia en un Dios Único estaba prácticamente extinguida, y la Ka'aba estaba llena de ídolos, propiedad de las diferentes tribus. Incluso el pozo de Zamzam había quedado cubierto y olvidado. Un día, mientras dormía cerca de la Ka'aba, Abdulmuttalib, el abuelo del Bendito Profeta ﷺ, vio en un sueño como se le ordenaba excavar la fuente de Zamzam, pero

35. Ver Ahmad, I, 210.

cuando intentó cavar para hacer realidad este sueño, se lo impidieron los Quraish alegando que sería un horrendo crimen cavar en la cercanía del Sagrado Templo.

Ya que tenía solamente un hijo que le pudiera ayudar, Abdulmuttalib no tenía fuerza para oponerse. Por ello, Le suplicó a Allah el Altísimo, haciendo un *nadhr* –es decir, el juramento de sacrificar a uno de sus hijos si el Todopoderoso le concedía diez para ayudarle a luchar contra los enemigos de su causa.

Al ver algunos signos milagrosos en Abdulmuttalib, los habitantes de Mekka se ablandaron en su negativa y le permitieron cavar, cosa que hizo, descubriendo la fuente de Zamzam. Más tarde se vio que su súplica había sido respondida, ya que tuvo doce hijos con el permiso del Todopoderoso, todos varones sanos y fuertes. Entonces, en un sueño se le recordó el juramento que había hecho años atrás. Aquello le produjo un profundo desasosiego; primero sacrificó un cordero, luego una vaca; pero cada vez se le pedía un mayor sacrificio, hasta que finalmente se le dijo:

- Has jurado sacrificar a uno de tus hijos.

Entonces Abdulmuttalib reunió a todos sus hijos y les explicó el sueño que había tenido, rogándoles que se sometiesen al cumplimiento de su promesa. Todos sus hijos aceptaron. Sin el menor rasgo de rebeldía, le dijeron:

- Haz lo que tengas que hacer para cumplir con el juramento que has hecho.

Abdulmuttalib decidió echar a suertes para determinar a cuál de sus hijos sacrificaría, pidiéndole al Todopoderoso mientras lo hacía:

- ¡Oh Señor! Aquí me tienes, echando a suertes para mostrarte que quiero cumplir con mi palabra. Te suplico que me permitas sacar el nombre que Tú quieres que saque.

Salió el nombre de Abdullah. Aunque le era el más querido, Abdulmuttalib aceptó su destino sin la menor mueca de dolor. Temerosos de que aquello pudiera ser el principio de un asunto nefasto, los mequinenses se opusieron a su decisión, convenciéndole de que consultase a un hombre de conocimiento. Abdulmuttalib aceptó el consejo y se dirigió a casa de un gran sabio a quien todos respetaban.

- ¿Cuál es el precio de rescate en caso de asesinato? preguntó el sabio.

Los que le habían acompañado contestaron que eran diez camellos. Entonces, el sabio les aconsejó echar a suertes entre Abdullah y diez camellos, añadiendo otros diez, hasta que saliera el nombre “camellos”.

Volvieron a echar suertes; esta vez, entre los diez camellos y Abdullah. Cada vez que echaban a suertes, salía su nombre, hasta que el número de camellos llegó a cien. Fue entonces cuando salió el nombre “camellos”. La familia se regocijaba,

pero Abdulmuttalib no se sentía satisfecho, pensando que era injusto ignorar que el nombre de su hijo había salido diez veces, mientras que "camellos" solamente una. Entonces repitió tres veces más el procedimiento y, para gran satisfacción suya, cada vez que tiraba salía el nombre "camellos". Todos los presentes glorificaron a Allah por haber dirimido el asunto de una forma que dejaba a todos contentos. Luego, Abdulmuttalib sacrificó a los camellos, distribuyendo la carne como *sadaqah*.[36]

En la Ley islámica, el rescate por un asesinato son cien camellos o su valor equivalente en oro, según el juicio derivado de este caso. En referencia al sacrificio no cumplido de su abuelo y de su ancestro Ismail عليه السلام, el Noble Profeta ﷺ ha dicho:

"Soy el hijo de los dos sacrificios." (Hakim, II, 609/4048)

Por eso se le dio al Mensajero de Allah ﷺ el nombre de "el hijo de los dos sacrificios".[37]

Abdullah era el hombre más apuesto de su tribu. También destacaba por su inteligencia y su modélico comportamiento.[38] Todas las jóvenes Quraish le deseaban por esposo. Una de ellas fue la hermana de Waraqa ibn Nawfal, quien al ver la luz que emanaba de la frente de Abdullah se dio cuenta de que era la señal de la Profecía. Ella deseaba tanto ser la madre del Profeta prometido, que le ofreció a Abdullah cien camellos como dote.[39]

Un año antes del "Año del Elefante", Abdulmuttalib pidió para su hijo la mano de Aminah, hija de Abdimenaf, el mejor de los Quraish en cuanto a descendencia y honor. La propuesta fue aceptada y se celebró el matrimonio. Los ancestros de Aminah, a través de su padre Wahb ibn Abdimenaf, llegan hasta Zuhrah, hijo de Kilab, hijo de Murrah, donde se une a los antepasados del clan de Abdullah y de Hashim con Kilab, cuyo hijo Zuhrah era hermano de Qusay.[40]

Cuando Aminah concibió al Noble Profeta ﷺ, la luz en la frente de Abdullah pasó a ella.[41]

El fallecimiento de Abdullah

Un tiempo después de su casamiento, Abdullah fue en viaje de negocios a Damasco. De vuelta a casa enfermó y cuando llegaron a Medina dijo a los que le acompañaban que prefería quedarse allí, junto a sus tíos maternos, hasta que

36. Ver Ibn Hisham, I, 163-168; Ibn Sad, I, 83-85; Hakim, II, 604/4036.
37. Ver Hakim, II, 4036/604.
38. Ver Halabi, I, 62-51.
39. Ver Ibn Hisham, I, 168-169.
40. Ver Ibn Sad, I, 59-60.
41. Ver Ibn Hisham, I, 170.

se recuperase. Aunque permaneció allí un mes, la recuperación no llegaba y, finalmente, falleció en esa ciudad a los veinticinco años de edad.[42]

Durante muchos días Aminah lloró su muerte, elogiando lo mucho que había sido amado por todos, alabando su generosidad y misericordia sin par.[43]

Los acontecimientos que anunciaban el nacimiento del Profeta

Los signos que indicaban la venida del Bendito Profeta ﷺ se dejaron ver mucho antes de su nacimiento. Cada trocito del Universo añoraba la encarnación de la causa de haber sido creado.

El compromiso que el Todopoderoso tomó de los Profetas anteriores de que reconociesen a Muhammad ﷺ como Profeta y le ayudasen si apareciera durante su vida, debía considerarse como el signo más grande de su venida. Lo confirma la siguiente *ayah*:

وَاِذْ اَخَذَ اللّٰهُ مِيثَاقَ النَّبِيّٖنَ لَمَآ اٰتَيْتُكُمْ مِنْ كِتَابٍ وَحِكْمَةٍ ثُمَّ جَآءَكُمْ رَسُولٌ مُصَدِّقٌ لِمَا مَعَكُمْ لَتُؤْمِنُنَّ بِهٖ وَلَتَنْصُرُنَّهٗ قَالَ ءَاَقْرَرْتُمْ وَاَخَذْتُمْ عَلٰى ذٰلِكُمْ اِصْرِي قَالُوٓا اَقْرَرْنَا قَالَ فَاشْهَدُوا وَاَنَا مَعَكُمْ مِنَ الشّٰهِدِينَ

"Y ten presente el compromiso que Allah pidió a los Profetas: Os damos parte de un Libro y de una Sabiduría, luego vendrá a vosotros un Mensajero que confirmará lo que tenéis; en él habréis de creer y le habréis de ayudar." Dijo: ¿Estáis de acuerdo y aceptáis, en estos términos, Mi pacto? Dijeron: Estamos de acuerdo. Dijo: Dad testimonio, que Yo atestiguo con vosotros." (Al-Imran, 3:81)

Elevando los brazos al cielo, los Profetas Ibrahim e Ismail عليهما السلام también suplicaron por la venida del Bendito Profeta ﷺ después de haber completado la construcción de la Ka'aba:

رَبَّنَا وَابْعَثْ فِيهِمْ رَسُولًا مِنْهُمْ يَتْلُوا عَلَيْهِمْ اٰيَاتِكَ وَيُعَلِّمُهُمُ الْكِتَابَ وَالْحِكْمَةَ وَيُزَكِّيهِمْ اِنَّكَ اَنْتَ الْعَزِيزُ الْحَكِيمُ

"¡Señor nuestro! Envíales un mensajero que sea uno de ellos, para que les recite Tus aleyas, les enseñe el Libro, la Sabiduría y los purifique. Es cierto que Tú eres el Poderoso, el Sabio." (al-Baqarah, 2:129)

42. Ver Ibn Sad, I, 99.
43. Ver Ibn Sad, I, 100.

También el Profeta Isa ﷺ, al informar a los Israelitas de su Profecía, les da la buena nueva de la venida del Último Profeta:

وَاِذْ قَالَ عِيسَى ابْنُ مَرْيَمَ يَا بَنِيٓ اِسْرَآءِيلَ اِنِّي رَسُولُ اللهِ اِلَيْكُمْ مُصَدِّقًا لِمَا
بَيْنَ يَدَيَّ مِنَ التَّوْرٰيةِ وَمُبَشِّرًا بِرَسُولٍ يَاْتِي مِنْ بَعْدِي اسْمُهُ اَحْمَدُ

"Y cuando dijo Isa, hijo de Maryam: ¡Hijos de Israel! Yo soy el Mensajero de Allah para vosotros, para confirmar la Torá que había antes de mí y para anunciar a un mensajero que ha de venir después de mí cuyo nombre es Ahmad." (as-Saff, 61:6)

Estando todavía embarazada, Aminah tuvo un sueño en el que oyó:

"Estas embarazada Aminah del Maestro de la *ummah*. Cuando des a luz suplica a Allah, diciendo: 'Busco refugio en Allah, el Uno, de la envidia del envidioso cuando envidia', y llámale Muhammad."[44]

Algunos han transmitido que el Mensajero de Allah ﷺ dijo en una ocasión:

"Yo soy la respuesta a la súplica de mi ancestro Ibrahim, a la buena nueva que dio Isa, y al sueño de mi madre." (Hakim, II, 453; Ahmad, IV, 127-128)

El nombre del Profeta ﷺ y sus atributos estaban escritos claramente tanto en la Torá como en el Inyil, teniendo pleno conocimiento de ello los sabios de la época. El Qur'an alaba a aquellos que lo aceptaron:

اَلَّذِينَ يَتَّبِعُونَ الرَّسُولَ النَّبِيَّ الْاُمِّيَّ الَّذِي يَجِدُونَهُ
مَكْتُوبًا عِنْدَهُمْ فِي التَّوْرٰيةِ وَالْاِنْجِيلِ

"Esos que siguen al Mensajero, el Profeta Iletrado, al que encuentran descrito en la Torá y en el Inyil…" (al-Araf, 7:157)

Dado que conocían las características del Bendito Profeta ﷺ, le podían reconocer con la misma facilidad con la que un padre reconoce a su hijo, tal como lo confirma la siguiente *ayah*:

اَلَّذِينَ اٰتَيْنَاهُمُ الْكِتَابَ يَعْرِفُونَهُ كَمَا يَعْرِفُونَ اَبْنَآءَهُمْ
وَاِنَّ فَرِيقًا مِنْهُمْ لَيَكْتُمُونَ الْحَقَّ وَهُمْ يَعْلَمُونَ

"Aquéllos a los que dimos el Libro, lo conocen como conocen a sus propios hijos, pero hay un grupo de ellos que oculta la verdad a sabiendas." (al-Baqarah, 2:146)

44. Ver Ibn Hisham, I, 170.

Al aceptar el Islam, Abdullah ibn Selam ﵁,[45] un gran conocedor de la Torá, dijo:

- Reconozco al Mensajero de Allah mejor que a mi propio hijo.

Omar ﵁ le preguntó entonces:

- ¿Y cómo es eso?

- Puedo dar testimonio de que Muhammad es el Mensajero de Allah porque sus características están claramente descritas en la Torá.

Omar ﵁ exclamó:

- En verdad que el Todopoderoso te ha dado la guía. (Vahidi, s. 47; Razi, Tafsir, IV, 116)

El Noble Qur'an declara abiertamente que tanto la Torá como el Inyil describen las características del Bendito Profeta ﷺ y las de sus Compañeros:

مُحَمَّدٌ رَسُولُ اللهِ وَالَّذِينَ مَعَهُ اَشِدَّآءُ عَلَى الْكُفَّارِ رُحَمَآءُ بَيْنَهُمْ تَرٰيهُمْ رُكَّعًا
سُجَّدًا يَبْتَغُونَ فَضْلًا مِنَ اللهِ وَرِضْوَانًا سِيمَاهُمْ فِي وُجُوهِهِمْ مِنْ اَثَرِ السُّجُودِ
ذٰلِكَ مَثَلُهُمْ فِي التَّوْرٰيةِ وَمَثَلُهُمْ فِي الْاِنْجِيلِ كَزَرْعٍ اَخْرَجَ شَطْئَهُ فَاٰزَرَهُ فَاسْتَغْلَظَ
فَاسْتَوٰى عَلٰى سُوقِهِ يُعْجِبُ الزُّرَّاعَ لِيَغِيظَ بِهِمُ الْكُفَّارَ وَعَدَ اللهُ الَّذِينَ اٰمَنُوا
وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ مِنْهُمْ مَغْفِرَةً وَاَجْرًا عَظِيمًا

"Muhammad es el Mensajero de Allah, los que están con él son duros con los asociadores y compasivos entre ellos, los ves inclinados y postrados buscando el favor de Allah y Su aceptación, y en sus caras llevan la huella de la postración; así son descritos en la Torá. Y su descripción en el Inyil es que son como una semilla que echa su brote, lo fortalece, cobra grosor y toma forma completa sobre su tallo maravillando a los sembradores. Para con ellos indignar a los asociadores. Allah ha

45. También conocido como Abu Yusuf, es descendiente de Yusuf ﵇. Su nombre era Hussain, aunque más tarde el Bendito Profeta ﷺ se lo cambió por el de Abdullah. Era un sabio de los Banu Qaynuqa. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ llegó a Quba, cerca de Medina, durante la Hégira, Abdullah fue allí y le hizo algunas preguntas. Sabía que las respuestas que recibió solamente podían provenir de un Profeta, por lo cual aceptó el Islam de inmediato. Su posición fue fundamental a la hora de entrar en el Islam los miembros de su familia y muchos de sus parientes. Recibió en vida del Bendito Profeta ﷺ la buena nueva del Paraíso y fue un Compañero muy respetado. Se ha dicho que la *ayah* 10 de la *surat* Ahqaf y la 43 de *surat* Ra'd se revelaron en relación con él. Transmitió 25 *ahadiz*, muriendo en Medina en el año 43 de la Hégira (663 C.E.), siendo Califa Muawiya.

prometido a los que de ellos crean y practiquen las acciones de bien un perdón y una enrome recompensa. (al-Fath, 48:29)

Abdullah ibn Abbas le pidió un día a Kab al-Ahbar[46] que le dijese las características del Profeta ﷺ mencionadas en la Torá.

"Se mencionan allí las siguientes características: Muhammad ibn Abdullah nacerá en Mekka y emigrará a Medina. Tomará Damasco. Nunca hablará de mala manera ni elevará la voz en público. No responderá al mal con el mal y perdonará a los culpables. Su gente agradecerá a Allah y Le glorificará tanto en los momentos de dicha como en los de penalidad. Lavarán sus brazos y se pondrán en filas, como en las batallas, para la *salah*. Se oirá constantemente en sus lugares de oración el murmullo (*de la recitación del Qur'an y de los Nombres de Allah*). Su llamada a la *salah* vibrará en el aire. (Darimi, Muqaddima, 2)

Ata ibn Yasar, *rahimahu-Allah*, ha transmitido:

"Me encontré con Abdullah ibn Amr ibn al-As[47] y le pedí que me dijera cómo describe la Torá al Mensajero de Allah. Dijo:

- ¡Por Allah! En verdad que está mencionado en la Torá. Algunos de los atributos que le describen los encontramos en el Qur'an. Dice la Torá:

'¡Oh Profeta! Te hemos enviado como testigo del *Din* Verdadero de Allah, para que anuncies a los creyentes las buenas nuevas, un advertidor para los asociadores y protector de los iletrados. Eres Mi Siervo y Mi Mensajero. Te he dado el nombre de *al-Mutawakkil* –el que confía en Allah. No eres descortés, ni rudo, ni alborotador. No haces mal a los que te lo han hecho a ti sino que respondes con el perdón y la amabilidad. Allah no te hará morir hasta que, a través de ti, enderezca lo tortuoso llevándoles a la creencia de que nadie tiene derecho de ser adorado excepto Allah, abriendo con ello a la verdad los ojos que no ven, los oídos que no oyen y los corazones cerrados como si fueran de piedra.'" (Bujari, Buyu, 50; Tafsir, 48/ 3)

46. Fue de la generación de los *tabiun*, y es conocido por sus transmisiones de los libros de los Israelitas. Aceptó el Islam durante el califato de Abu Bakr ﷺ, y murió en el año 32 de la Hégira.

47. Emigró a Medina en el año 7 de la Hégira, con su padre Amr ﷺ, quien aceptó el Islam más tarde que él. Era un hombre letrado, buen conocedor de la historia. Solía escribir los *ahadiz* que había oído del Profeta ﷺ, contando para ello con el permiso especial de éste. Su gran conocimiento de los *ahadiz* y del *fiqh* (asuntos legales) hace que sea uno de los cuatro Abdullah, o *Abadila*, reconocidos como sabios en este campo. Fue miembro del ejército que conquistó Damasco, luchando también en la Batalla de Yarmuk, donde portaba el estandarte del Ejército de los Creyentes dirigido por su padre, Amr ﷺ. Después de la conquista de Egipto se fue a vivir allí junto con su padre. Allí permaneció el resto de su vida, muriendo a la edad de 72 años. Fue enterrado cerca de la Mezquita de Amr ibn As en el Cairo.

Conocedores de estas características suyas, los judíos esperaban ansiosamente su llegada. Tanto fue así, que cuando tenían alguna discusión con las tribus medinenses de los Aws y Khazray, solían amenazarles diciendo que sus días estaban contados ya que la llegada del Profeta que estaban esperando sería la señal de que esas dos tribus quedarían barridas de la faz de la tierra, igual que ocurrió con las tribus de Ad e Imran. (Ibn Asir, al-Kamil, II, 95-96)

Pero al no ser el Bendito Profeta ﷺ descendiente de la rama judía, nunca fue aceptado por ellos. Nos llena de inquietud la historia transmitida por Safiya bint Huyay, esposa del Profeta ﷺ, y judía antes del Islam:

"Cuando el Mensajero de Allah ﷺ llegó al pueblo de Quba durante su emigración a Medina, mi padre y mi tío fueron en seguida a verle. Volvieron tarde, al atardecer, tristes y decaídos. Escuché lo que estaban diciendo. Mi padre preguntó:

- ¿Piensas que es el Profeta esperado?

Mi tío Abu Yasir contestó:

- ¡Por Allah que lo es!

- Pero, ¿estás seguro?

- Sí.

Mi tío preguntó después de un tiempo de silencio:

- ¿Qué sientes ahora?

- Por Allah, mientras viva,- contestó mi padre- sentiré en mi corazón solamente odio hacia él." (Abu Nuaym, Dalail, I, 77-78)

Los judíos sentían envidia porque el Último Profeta no había surgido de entre ellos y, por ello, rechazaron su Profecía.[48]

Ibn Abbas ﷺ también se expresó sobre la actitud hostil de los judíos:

"Guerreando a menudo con la tribu de Ghatafan, los judíos de Jaibar casi siempre terminaban derrotados. Así que rogaron al Todopoderoso:

'¡Señor nuestro! Te pedimos la victoria por el Profeta que has prometido enviar hacia el final de los tiempos.'

Pidiendo ayuda Divina en nombre del Profeta (*tawassul*), los judíos pudieron por fin derrotar a los Ghatafan. Sin embargo, y a pesar de ello, no aceptaron al Último Profeta enviado por el Todopoderoso. La siguiente *ayah* hace referencia a este hecho:

48. Ver Ibn Sad, I, 155.

وَكَانُوا مِنْ قَبْلُ يَسْتَفْتِحُونَ عَلَى الَّذِينَ كَفَرُوا فَلَمَّا
جَآءَهُمْ مَا عَرَفُوا كَفَرُوا بِهِ فَلَعْنَةُ اللهِ عَلَى الْكَافِرِينَ

"Y ahora que les ha llegado un Libro de Allah, que es una confirmación de lo que ya tenían, no creen en él, a pesar de reconocerlo y de que en otro tiempo pidieron auxilio contra los asociadores. ¡Que la maldición de Allah caiga sobre los asociadores!" (al-Baqarah, 2:89) [Qurtubi, II, 27; Wahidi, p. 31][49]

Así mismo, merece la pena recordar el siguiente suceso referente a la llegada del Bendito Profeta ﷺ:

"Cuando Saif ibn Zi-Yazan fue nombrado Gobernador del Yemen por el Persa Corroes, vinieron a saludarle los representantes de todas las tribus árabes. La embajada enviada por los mequinenses contaba con diez hombres y estaba presidida por Abdulmuttalib, el abuelo del Profeta ﷺ. En presencia del Gobernador, Abdulmuttalib dijo:

'Somos la gente y los siervos de la Casa Protegida de Allah. Hemos venido a saludarte y a felicitarte por tu nombramiento.'

Fueron recibidos cordialmente y tratados como huéspedes de honor. Un día, el Gobernador le llamó a Abdulmuttalib y le dijo:

- Te voy a decir algo en secreto. Si se tratase de otra persona, no se lo diría, pero te lo diré por algo que percibo en ti. Que se quede entre nosotros, hasta que el Todopoderoso disponga de otra manera. Solamente Su Voluntad puede materializarse. Tenemos un libro, cuyo contenido solamente nosotros conocemos, y en él hay alguna información que os concierne a ti y a tus amigos.

- Dímelo. ¿Qué son esas noticias tan importantes?

- Nacerá un niño en el territorio de Tihama. Será un guía para la humanidad hasta que llegue la Hora, y este honor lo tendrá tu gente. La señal será un lunar que tendrá entre los omóplatos. Ha llegado el tiempo de su nacimiento. ¿Quién sabe? Puede que ya haya nacido. Se llamará Muhammad. Sus padres morirán, y cuidarán de él su abuelo y su tío. El Todopoderoso le ha enviado para que llame a Su Camino, y hará que algunos de nosotros le ayuden. Por medio de ellos, el Todopoderoso

49. Tanto en el Noble Qur'an como en los *ahadiz* del Noble Profeta ﷺ, algunos de los cuales citaremos más adelante, encontramos maldiciones contra ciertos transgresores recalcitrantes, sin referencia a una persona en particular. Estas maldiciones se refieren a las nociones, comportamientos y prácticas moralmente desviadas. El hecho de que el Profeta ﷺ maldijese en ocasiones, a pesar de haber recalcado a menudo que "no ha sido enviado sino como una misericordia" (Muslim, Birr 87) indica la gravedad de este tipo de comportamiento y sus terribles consecuencias en la vida del Islam y de su estructura social.

rebajará a los enemigos del Profeta y dignificará a sus seguidores. Conquistará la mayor parte del mundo. El fuego de los Magos se extinguirá con su nacimiento. En su tiempo, la gente adorará a ar-Rahman, el Dios Único y Verdadero. Se prohibirá la asociación y el extremismo; los ídolos serán destruidos, y *shaytan* será apedreado. Sus palabras discriminarán entre lo verdadero y lo falso. Su juicio será justo. Exhortará al bien, siendo él mismo el primero en practicarlo. El mal será prohibido, y la falsedad destruida.

Abdulmuttalib contestó:

- ¡Que Allah aumente tu vida y tu honor! ¡Que tu gobierno sea duradero! Lo que describes es mi linaje. ¿Puede el Gobernador hacer más feliz a este hombre dándole más detalles de este niño?

- Por la Casa de Allah; por todos los milagros y Escrituras Sagradas, no es ninguna mentira que seas tú el ancestro de este niño.

Abdulmuttalib cayó al suelo del gran júbilo que sentía.

- Levanta la cabeza. Que tu corazón se tranquilice, y tu vida sea larga, y tu nombre exaltado. Dime si hay algo que reconoces en los signos que te he descrito.

Abdulmuttalib explicó:

- Sí. Yo tenía un hijo al que amaba como si fuera un gran tesoro. Se casó con Aminah, hija de un hombre muy honorable entre nosotros. Dio a luz a un niño, y yo le llamé Muhammad. Tiene un lunar entre los omóplatos, y se ven todos los demás signos de los que has hablado. Sus padres han muerto. Su tío y yo nos hemos hecho cargo de él.

El Gobernador le dijo:

- Protege bien a este niño. Ten cuidado, ya que los judíos están en su contra. Pero no tendrán ninguna posibilidad contra el Todopoderoso. No les digas a tus amigos lo que te he contado, porque temo que puedan sentir envidia de ti y esto pueda suponer un problema para tu nieto. Si supiera que llegaría vivo al día en el que reciba la Profecía, iría con mi caballería e infantería a tomar Yathrib (Medina), la haría la capital de mi reino y la prepararía para su emigración. ¡Ojala fuese yo quien le protegiera de sus adversarios! Tráeme noticias de ese niño dentro de unos años."

Por desgracia, a Saif ibn Zi-Yazan le mataron antes de que acabará ese año.[50]
(Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 26-28; Diyarbakri, I, 239-241)

50. El hecho de que la venida del Noble Profeta ﷺ y ciertos de sus atributos fuesen descritos en la Torá y en la Biblia indica que el origen de estos libros era Divino. A pesar de la distorsión que sufrieron todavía mantienen un tinte de autenticidad. Por eso, aunque los Musulmanes consideran que ya no son válidos, su actitud hacia ellos no es la del desprecio. De la misma manera que en la Torá y la Biblia, la venida del Bendito Profeta ﷺ estaba anunciada en

Otra buena nueva que recibió Abdulmuttalib con respecto a su nieto fue la siguiente:

Jugando con otros niños, el pequeño Muhammad ﷺ llegó hasta el barrio Radm. Allí, un grupo de personas del clan Mudliy le llamaron e inspeccionaron sus pies y sus huellas. Cuando llegó Abdulmuttalib, le abrazaron y le preguntaron:

¿Es tuyo este niño?

Sí, es mi hijo.

Protégele mucho porque nunca hemos visto huellas tan parecidas a las de Ibrahim, cerca de la Ka'aba.

Debido a la insistencia de Abtulmuttalib, quien urgía a su hijo Abu Talib a tener en cuenta tales noticias, éste cuidó de su sobrino con sumo cuidado.[51]

Antes de que el Noble Mensajero ﷺ honrara a este mundo con su presencia, la tierra entera estaba sumergida en la oscuridad espiritual, en la ignorancia más extrema, y en la falta total de dignidad. Incluso las bestias estaban hartas de las atrocidades que cometían los hombres. La vida se había vuelto insufrible; los corazones estaban doloridos. Los débiles no se acordaban de cómo sonreír, y solamente los fuertes parecían tener derecho a existir. El Qur'an se refiere a este estado de cosas de la siguiente manera:

ظَهَرَ الْفَسَادُ فِي الْبَرِّ وَالْبَحْرِ بِمَا كَسَبَتْ أَيْدِي النَّاسِ

"La corrupción se ha hecho patente en la tierra y en el mar a causa de lo que las manos de los hombres han adquirido, para hacerles probar parte de lo que hicieron y para que puedan echarse atrás." (ar-Rum, 30:41)

---

las escrituras consideradas sagradas en el Este, como las del Zoroastrismo, Hinduismo y Budismo. En el "Avesta", el libro sagrado del Zoroastrismo, se habla del Noble Mensajero ﷺ como *Saoshyant*, un término que significa "la misericordia para los mundos", y se le menciona como el Profeta para la humanidad entera, entro otros atributos suyos. Los "Vedas" del Hinduismo, los "Upanishad" y "Puranas" hablan, entre otras cosas, de cómo el Sello de la Profecía proclamará la barba como *sunnah* y prohibirá el cerdo. Asimismo, los textos budistas contienen muchos párrafos que hablan de los atributos del Bendito Profeta ﷺ. Ver Remzi Kaya, *İlâhî Kitaplarda Hazret-i Muhammed*, pag. 239-221; A. H. Viyarthi - U. Ali, *Doğu Kutsal Metinlerinde Hazret-i Muhammed,* Estambul, 1997; İbrâhim Cânan, XIV, pag. 81-79)

Teniendo en cuenta que el primer *din* en la Tierra fue el *Din* Verdadero, y que miles de Profetas fueron enviados sucesivamente para guiar al hombre siempre cuando se desviaba del Camino Recto, no es nada sorprendente encontrar parte de ese *din*, como el anuncio de la venida del Último Profeta, en las creencias desvirtuadas, como la del Zoroastrismo, Hinduismo y Budismo, entre otras muchas.

51. Ver Abu Nuaym, Dalail, I, 165; Ibn Sad, I, 118.

Y en palabras de Mehmed Akif:

El hombre superó a las hienas en su ferocidad.
El débil devorado por sus hermanos.

Mientras se acercaba el momento esperado de la Profecía, después de haber presenciado los signos, todas las criaturas, animadas o inertes, esperaban la llegada de la Gran Luz que disiparía la oscuridad. Todos estaban ansiosos por probar el elixir de la vida.

Expresando de manera poética el estado de Aminah cuando se acercaba la hora del parto, Suleyman Chelebi dice en su "Mawlid" que incluso el Sol giraba alrededor del Bendito Profeta ﷺ por amor a él, como una mariposa nocturna alrededor de una llama:

Dijo la madre del Amado 'Vi una luz única,
El Sol como una mariposa girando,
Los ángeles descendiendo, en filas, del cielo,
Girando alrededor de mi casa,
como si fuera la Ka'aba.
Me dijeron: 'Nadie que se parezca a tu hijo
Ha venido desde que existe el mundo,
Es el Rey del Conocimiento Divino,
Adornado con los secretos de la sabiduría
Y de la Unicidad.

El nacimiento esperado y la aparición de extraordinarios sucesos

Al amanecer del lunes, día 12 del mes de Rabiu'l-Awwal, que corresponde al 20 de abril del año 571 del calendario solar, la Luz Esperada se manifestó con el nacimiento del hijo de Aminah y Abdullah. Era como si todo volviese a la vida, diciendo con gran júbilo "¡Bienvenido, O Mensajero de Allah!"

Suleyman Chelebi expresa este sentimiento, compartido por todos los habitantes del Universo, de esta manera:

Bienvenido, o Gran Sultán,
Adornado con el conocimiento, bienvenido.
Bienvenido, o Secreto del Discernimiento,
Cura para todo sufrimiento, bienvenido.
Bienvenido, o misericordia para todos los mundos,
Alivio para los transgresores, bienvenido.

Su aparición marcaba el flujo de la Divina Compasión a través del Universo entero. El día y la noche cambiaron de color. Los sentimientos ahondaron profundamente hasta llegar a sus raíces. Las palabras y las fragancias se expandieron por doquier. Todo adquirió otro significado, una gracia única.

Los ídolos se tambalearon y se derrumbaron como si fueran castillos de arena. Los pilares y las altas torres de los palacios de Madain, casa de Corroes, se desplomaron. El lago de Sawa, o Tabariya,[52] considerado en aquella época sagrado, se secó como una ciénaga de opresión.[53]

Su manifestación en el tiempo y en el espacio fue la primera bendición de la venida del Noble Profeta ﷺ, una bendición que abarcó al Universo entero. El año en el que aconteció, se llamaría, a partir de entonces, "el Año de la Abundancia". Poco sorprende, pues, que los veraces consideren que la noche más preciada, después de la noche del Gran Poder, sea la noche del nacimiento del Profeta ﷺ. Dijo un poeta:

Que el jardinero no se moleste en regar
el jardín de rosas,
Porque ni siquiera mil jardines como este
podrían dar un rostro como el tuyo.

La llegada sublime de la Rosa de las rosas cambió el curso de la historia. Como perlas, las manifestaciones de la Misericordia Divina se esparcieron por todo el Universo, llenando de felicidad los corazones que añoraban la Luz.

Se han transmitido las siguientes palabras de Ibn Abbas رضي الله عنه:

"El Mensajero de Allah ﷺ nació un lunes, recibió la Profecía un lunes, partió de Mekka a Medina un lunes, llegó allí un lunes y falleció un lunes. Fue un lunes cuando arbitró en la disputa que tuvo lugar cerca de la Ka'aba sobre quién debería colocar de nuevo la Piedra Negra, después de haber restaurado las paredes de la Casa. La victoria de Badr tuvo lugar un lunes, y la *ayah* 5 de la *Surat* al-Maida الْيَوْمَ أَكْمَلْتُ لَكُمْ دِينَكُمْ Hoy he perfeccionado vuestro *din*…" fue revelada un lunes." (Ahmad, I, 277; Haizami, I, 196)

Es decir, su nacimiento, Profecía, Hégira y fallecimiento, todos estos acontecimientos llenos de significado ocurrieron, como parte de la Manifestación Divina, un lunes, como signo de la importancia de este día, en el que se juntan la alegría y el dolor, el júbilo y la tristeza.

La noche bendita en la que el Profeta ﷺ vino al mundo, tuvieron lugar portentosos sucesos, algunos de los cuales vamos a mencionar a continuación.

52. Un lago a 12 km hacia el sudeste de Tahran, entre Hamadan y Qum. Una vez seco el lago, se fundó en lo que era su orilla la ciudad de Sawa.
53. Ver Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 273.

Según sus propias palabras, ni durante el embarazo ni durante el parto experimentó Aminah dificultad alguna, y cuando el bebé nació, su madre percibió una luz que iluminaba el este y el oeste. El Noble Niño nació totalmente puro, con las manos sobre la tierra y la cabeza vuelta hacia el cielo.[54] En este momento, Iblis emitió un agudo chillido, el más agudo de todos.[55]

Mubazan, el sumo sacerdote persa, vio en un sueño como una manada de camellos salvajes, seguida por otra de caballos, cruzaba el Tigres y se esparcían por toda Persia.

El valle de Samawa se inundó.[56] Catorce pilares del palacio de Corroes de Persia se desplomaron. El gran fuego que había ardido sin interrupción durante mil años en el Templo persa, se extinguió.[57]

Según palabras de Aisha رضي الله عنها, la noche del nacimiento, un comerciante judío de Mekka vio la puesta de una estrella, fenómeno éste que reconoció como signo de que la esperada venida del último Profeta, había llegado. Así que se dirigió a donde solían reunirse los Quraish, y les preguntó:

- ¿Ha dado a luz la mujer de alguno de vosotros esta noche?

- Que sepamos, no.

- Escuchad bien lo que tengo que deciros, Oh gente del Quraish. El Profeta de los Últimos Tiempos ha nacido esta noche. Entre sus omóplatos hay un lunar de color negro mezclado con amarillo, cubierto de pelitos.

Los que estaban presentes se separaron ante estas palabras. Al volver a sus casas, hablaron de esto a sus familias, y algunos de sus parientes comentaron:

- Ha nacido esta noche un niño al que han llamado Muhammad… el hijo de Abdullah.

Entonces fueron a la casa del comerciante judío, y le dijeron:

- Tenías razón; esta noche ha nacido un niño de los Quraish.

- ¿Nació antes o después de nuestra conversación?

- Antes. Se llama Ahmad.

El judío pidió que se le llevase a la casa de Aminah. Ésta le mostró al niño. Al ver con sus propios ojos el Sello de la Profecía entre los omóplatos del bebé, el judío se desmayó. Cuando volvió en sí le preguntaron qué le había pasado. Dijo:

54. Ibn Sad, I, 150 ,102.
55. Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 271.
56. Es un desierto arenoso a 235 km al sudeste de Bagdad, cerca de Qalb, más o menos entre Kufa y Damasco.
57. Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 273.

- Por Allah, la Profecía les ha sido retirada a los Hijos de Israel. Igual que la Escritura. Está escrito que el Último Profeta derrotará a los judíos y destruirá la reputación de sus sabios. Por medio de la Profecía, los árabes adquirirán un gran honor y dignidad. Regocijaos, Oh Quraish, porque vais a alcanzar un poder cuya fuerza resonará en el este y en el oeste. (Ibn Sad, I, 162-163; Hakim, II, 657/4177)

Toda Mekka se llenó de alegría. Incluso Abu Lahab recompensó a la esclava Suwaiba, liberándola, por haberle traído la noticia.[58]

Ibn Abbas ﷺ nos ha transmitido:

- Vi a Abu Lahab en un sueño un año después de su muerte. Su aspecto era horrendo. Le pregunté:

- ¿Cuál es tu estado?'

Contestó:

- Mi castigo se hace más ligero el lunes por haber liberado a Suwaiba al sentirme inmensamente feliz por el nacimiento de Muhammad. Ese día se me refresca con agua que chorrea de una pequeña apertura entre mi dedo pulgar y el índice. (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 277; Ibn Sad, I, 108, 125)

Los nombres del Bendito Profeta ﷺ

El Mensajero de Allah ﷺ posee muchos nombres benditos. En primer lugar –Muhammad y Ahmad, mencionados en el Noble Qur'an. Muhammad significa "el que es alabado abundantemente", y Ahmad –el que agradece mucho.

El nombre Muhammad se menciona en el Qur'an cuatro veces, y Ahmad una vez. El Evangelio utiliza el nombre de *Paraclitos*, que tiene exactamente los mismos significados.

El Mensajero de Allah ﷺ ha declarado en un *hadiz*:

"Soy Muhammad y Ahmad. Soy El que Borra,[59] cuya Profecía borrará toda asociación. Soy El que Aviva, la humanidad será resucitada después de mí. Soy el Último, el Sello de los Profetas, después de mí no vendrá ningún Profeta." (Bujari, Manaqib, 17; Muslim, Fadail, 125)

Los nombres sagrados y los atributos del Bendito Profeta ﷺ se han mencionado en muchas obras. "Dalail'ul Jairat", por ejemplo, cita alrededor de doscientos. Mencionemos algunos de estos nombres y atributos que hoy adornan con la belleza de su caligrafía la pared de *quiblah* de la *Rawdah* de la Mezquita del Profeta:

58. Halabi, I, 138.
59. Mahi (الماحي) El que borra o aniquila.

Ahmad, Mahmûd, Muhammad, Hâmid, Hamîd, Bashîr, Nadhîr, Burhân, Amîn, Awwal, Âkhir, Duhâ, Habîbullâh, Hâdî, Khâtam, Mukhtâr, Mustafâ, Mutahhar, Muytabâ, Nabî, Nûr, Raûf, Rahîm, Rasûlullâh, Rasûlu's-Thaqalayn, Rahmatan li'l-Âlamîn, Sayyidu'l-Mursalîn, Sayyidu'l-Kawnayn, Imâmu'l-Haramayn, Imâmu'l-Muttakin, Shafîu'l-Mudhnibîn, Shams, Tâ-hâ, Ummî, Yâ-sîn...

Al cuidado de la ama de leche

La Luz de la Existencia nació huérfano de padre, tal como lo dice el Qur'an:

أَلَمْ يَجِدْكَ يَتِيماً فَآوَى

"¿Acaso no te halló huérfano y te amparó?" (ad-Duha, 93:6)

Durante los primeros días, el niño fue amamantado por su madre Aminah. Luego, pasó esta noble tarea a Suwaiba, quien le amamantaba junto con su pequeño Masruh.[60]

Como ejemplo de lealtad y gratitud, el Mensajero de Allah ﷺ cuidó de su ama de leche durante toda su vida. En el periodo mequinense, tanto Jadiya como el Profeta ﷺ, trataban a Suwaiba con excepcional amabilidad y respeto. Incluso después de la emigración, el Mensajero de Allah ﷺ siempre tenía presentes sus necesidades, enviándole provisiones. Al enterarse de su fallecimiento en el año 7 de la Hégira, el Mensajero de Allah ﷺ preguntó por su hijo Masruh con la intención de enviarle ayuda, pero le informaron que había muerto antes que su madre, él y todos los parientes de Suwaiba. (Ibn Sad, I, 108, 109)

Después de Suwaiba, fue Halima la que tuvo el honor de ser ama de leche del Bendito Niño. Los árabes tenían entonces la costumbre de enviar a sus recién nacidos a las tribus del desierto, donde se les amamantaba, no solamente porque los niños crecían allí de manera más saludable y se hacían más fuertes, sino también porque los dialectos de los nómadas eran muy claros y elocuentes y, de esta forma, los niños aprendían a expresarse mejor.

Siguiendo esta costumbre, el niño le fue entregado a Halima y a su esposo, de la tribu de los Banu Sad, conocida entre todas las tribus árabes por su excepcional elocuencia. Así pues, desde la más tierna infancia, el Mensajero de Allah ﷺ, de por sí elocuente y expresivo, se estaba preparando para la tarea de transmitir el Mensaje Divino que, en sí mismo, es la cima de la elocuencia. Lo confirma la respuesta que le dio el Profeta ﷺ a Abu Bakr ؓ cuando éste comentó una vez que jamás había visto a un orador mejor que él:

60. Fue el ama de leche también de Hamza y de Abu Salama ؓ, siendo, por lo tanto, hermanos de leche del Bendito Profeta ﷺ. (Ibn Sad, I, 110-108)

"¡No es de extrañar! Soy un hombre de la tribu de Quraish, amamantado por una mujer de los Banu Sad." (Ali al-Muttaqi, VI, 174/1547)

Halima bint Hariza nos cuenta cómo se convirtió en ama de leche del Bendito Niño:

"Fue un año de una hambruna devastadora. Montando un asno blanco, iba a Mekka en compañía de otras mujeres de Banu Sad con la esperanza de encontrar niños a los que amamantar. Se nos acabó la comida. Teníamos solamente una camella, pero ya no daba ni una gota de leche. Teníamos una niña pequeña pero ni yo ni la camella teníamos leche para ella, así que no podíamos dormir a causa de sus gemidos. Por fin llegamos a Mekka. A todas las mujeres se les ofreció al pequeño Muhammad, pero todas lo rechazaron ya que buscaban a un niño que no fuera huérfano. Todas las mujeres, excepto yo, encontraron niños a los que amamantar. Yo no quería volver a casa con las manos vacías, así que le dije a mi esposo:

- Iré y pediré a ese huérfano.

Así lo hice y volví a la tienda con el niño en los brazos. Mi marido dijo:

- Has hecho bien. Quién sabe, puede que el Todopoderoso nos provea gracias a él.

Desde que lo tomé en mis brazos, mis pechos se llenaron de leche y pude alimentar a mi hija y a él sin que nunca me faltase. Al llegar la noche, mi marido fue a ver a nuestra vieja camella y para su gran sorpresa se encontró con que también ella tenía leche abundante. La ordeñamos, bebimos todo lo que quisimos, dejando de tener sed y hambre. Los niños durmieron llenos de paz.

- Por Allah, este niño es una verdadera bendición,- dijo mi marido.

Sin embargo, nuestra buena suerte no terminó allí. Nuestro asno, siempre el último del grupo, ahora iba a la cabeza de todos. Apenas pude contenerlo. La gente me preguntaba:

- ¿No es este el asno que montabas camino a Mekka?

Y yo decía que sí. De vuelta a casa, a pesar de lo seco que estaba el suelo, nuestras ovejas regresaban de pastar llenas de leche. Las demás ovejas, en cambio, volvían cansadas, hambrientas y sedientas. Nuestras ovejas daban leche abundante, mientras que las demás apenas daban unas gotas. Sus dueños echaban la culpa a los pastores:

- ¡Qué vergüenza! ¿Acaso no lleváis a pastar a nuestras ovejas donde pastan las de Halima?

De hecho tenían razón, ya que todas las ovejas pastaban en el mismo sitio, pero las nuestras volvían con leche, mientras que las suyas, no.

Lo que un niño normalmente logra en un mes, el pequeño Muhammad lo conseguía en un día, y así un mes más tarde parecía un niño de un año de edad. Cuando cumplió el año, llamaba la atención su esplendoroso aspecto.

Después de haberle tenido con nosotros unos años, finalmente lo devolvimos a su madre, pero mi marido no dejaba de lamentarse:

- Vamos a quedárnoslo un tiempo más, al menos hasta que se termine la peste en Mekka.

No queríamos que se acabase la bendición que nos había traído ese bendito niño. Insistimos tanto, que Aminah, finalmente, permitió que se quedase con nosotros un tiempo más." (Haizami, VIII, 221; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 278-279)

Un día muy caluroso el niño fue con su hermana de leche Shaima a donde estaban los corderos. Cuando volvieron, Halima reprendió a su hija por haber estado fuera bajo el ardiente sol del desierto, a lo que ésta replicó:

"No hemos sentido el calor ni por un momento. Siempre estaba sobre nosotros una nube, dándonos sombra." (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 279; Ibn Sad, I, 112)

Halima continúa así su relato:

"Así que se quedó con nosotros un tiempo más. Sin embargo, después de haber presenciado portentosos sucesos relacionados con él, sentimos un gran temor de que pudiera pasarle algo malo. Por ello, nos dirigimos a Mekka para devolvérselo a su madre. Estábamos ya muy cerca de la ciudad, cuando de repente nos dimos cuenta de que lo habíamos perdido." (Ibn Hisham, I, 179; Ibn Saad, I, 112)

Se ha transmitido que los habitantes de Mekka empezaron entonces a buscar al niño por todas partes, pero sin resultado. Abdulmuttalib estaba cerca de la Ka'aba, rogando para que nada malo le aconteciese, cuando oyó una voz procedente de las alturas:

- No temas, pues Muhammad tiene un Señor que no le dejará sin protección.

Abdulmuttalib exclamó desesperado:

- Quienquiera que seas, ¡dime dónde está el niño!

- Debajo de un árbol, en el lado derecho del Valle Tihama,- dijo la voz.

Sin más demora, Abdulmuttalib se fue en la dirección indicada y encontró allí a su nieto." (Diyarbakri, I, 228)

Dice la *ayah* 7 de la *Surat* al-Duha, directamente relacionada con ese suceso:[61]

61. Zamakhshari, VI, 240.

وَوَجَدَكَ ضَالّاً فَهَدَى

"¿Y no te hallo perdido y te guió?"

Nos sigue hablando Halima:

"Aminah estaba visiblemente sorprendida cuando llegamos a su casa. Preguntó:

- ¿Por qué le habéis traído si hace poco estabais insistiendo para que se quedase con vosotros más tiempo?

- El Todopoderoso es nuestro testigo de que hemos cuidado de tu hijo de la mejor manera, pero tenemos razón para temer que le pueda ocurrir algo malo, así que lo hemos traído.

- Decidme, por favor, ¿qué es lo que os hace pensar eso?'

Aunque al principio no queríamos decírselo, insistía tanto que por fin cedimos, pero nada de lo que le contábamos, le sorprendía.

- Mi hijo no ha dejado de asombrarnos con su forma de actuar. Dejad que os diga lo que vi.

Y nos contó lo que ocurrió durante el parto. Lo último que nos dijo fue:

- Podéis dejarle conmigo y volver a casa en paz." (Haizami, VIII; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 278-279)

Halima dijo también:

"Abdulmuttalib nos ofreció generosos regalos, así que volvimos con muchas cosas de valor. Le dije lo mismo que le había dicho a la madre del niño. Él abrazó al niño, mientras sollozaba, diciendo:

- No hay duda, Halima, que el nombre de mi hijo resonará un día en toda la tierra. ¡Cuánto me gustaría ver esos días!" (Baihaqi, Dalail, I, 145)

El Noble Profeta ﷺ mostró durante toda su vida excepcional lealtad hacia sus parientes de leche. Siempre se dirigía a Halima con "querida madre", mostrándole un gran afecto y respeto. Incluso extendía su manto para que se sentara sobre él, y se hacía cargo de todas sus necesidades. (Ibn Sad, I, 113, 114)

Un día, en la época en la que el Profeta ﷺ estaba casado con Jadiya, Halima vino a Mekka para verle. Estuvo con ellos durante un tiempo como una invitada. Se quejaba de la sequía y hambruna que devastaba sus tierras, matando al ganado. Entonces Jadiya le regaló cuarenta ovejas y un camello para volver a casa y llevar sus cosas.[62]

62. Ibn Sad, I, 114.

Durante la conquista de Mekka, la hermana de Halima vino a ver al Noble Profeta ﷺ, acampado entonces cerca de Abtah. Le había traído en una bolsa de cuero algo de queso y mantequilla como regalo. El Mensajero de Allah ﷺ en seguida preguntó por su ama de leche. Cuando le dijo que había fallecido, sus ojos se llenaron de lágrimas. Luego mandó que le diesen ropas, un camello y doscientos dirham de plata. Antes de volver a su pueblo, la mujer dijo:

- Eres tan leal ahora como lo fuiste entonces. (Wakidi, II, 869; Balazuri, I, 95)

La primera Partición del Pecho (*Sharh'us Sadr*)

Con el objetivo de preparar al Profeta ﷺ para la futura revelación de los Divinos misterios, el Todopoderoso abrió su pecho y limpió su corazón en varias ocasiones, llenándolo de cualidades muy especiales, como la serenidad, la compasión, la misericordia, la fe y la sabiduría. La primera de ellas tuvo lugar cuando el Bendito Niño estaba todavía con su ama de leche, algo que más tarde contaría el propio Mensajero de Allah ﷺ.

Años más tarde, un hombre le preguntó acerca de la primera señal de la Profecía. El Profeta ﷺ contestó detalladamente:

"Mi ama de leche era del clan de los Banu Sad. Un día, mi hermana de leche y yo salimos con el ganado. No llevábamos nada para comer. Así que le dije que volviera a casa y trajera algo de comer. Se fue, y yo me quedé solo con los animales. Al cabo de un rato aparecieron dos ángeles vestidos de blanco. Uno de ellos le preguntó al otro:

- ¿Es él?

- Sí.

Luego se acercaron a mí. Me tumbaron de espalda contra el suelo y me abrieron el pecho. Sacaron de él mi corazón, y de él una mancha negra.

- Trae agua de nieve,- le dijo uno de ellos al otro.

Cuando apareció el agua, me lavaron con ella por dentro.

- Ahora trae agua de granizo.

Con ella lavaron mi corazón.

- Ahora tráeme paz y serenidad.

Y vertieron ambas en mi corazón.

- Ahora ciérralo y séllalo con el Sello de la Profecía.

Lo cerraron, sellaron mi corazón y luego mi pecho. Estaba muy asustado. Fui corriendo a casa y se lo conté todo a mi ama de leche."

Ocurrió cuando el Profeta ﷺ tenía cuatro años y ha sido corroborado por varias fuentes. (Ibn Sad, I, 112)

Anas ﷺ ha transmitido haber visto en varias ocasiones la cicatriz que tenía el Profeta ﷺ en el pecho. (Muslim, Iman 261)

Podemos describir de la siguiente manera la sabiduría que subyace en este incidente:

Allah el Altísimo informó de esta manera a la gente de la gran reputación de Su Profeta ﷺ y le preparó, desde muy joven, para recibir la Revelación. *Sharh'us sadr*, un acto de purificación espiritual, dejó tras sí signos y señales como prueba y testimonio, cosa que facilitó el camino a la hora de afirmar su Profecía. Los hechos extraordinarios de esta índole realmente facilitaron a muchos el creer en él.

El viaje a Medina y el fallecimiento de Aminah

Cuando el Profeta ﷺ tenía seis años, su madre Aminah le llevó, acompañada de Umm Ayman, a Medina para visitar la tumba de su padre. Permanecieron allí un mes, junto a los hermanos de Aminah. La visita fue beneficiosa ya que el pequeño pudo conocer a sus primos, e incluso aprendió a nadar. (Ibn Sad, I, 116)

Hablando de esta época, el Mensajero de Allah ﷺ recuerda a algunos judíos que vinieron a verle. Lo comenta de la siguiente manera (Ibn Sad, I, 116):

"Uno de ellos me miró fijamente durante un buen rato, luego se fue, y volvió al cabo de unos minutos. Me preguntó:

- ¿Cómo te llamas, niño?

- Ahmad.

Me volvió a mirar y dijo en voz baja:

- Tiene que ser *él*.

Les dije a mis tíos lo que había pasado y ellos se lo dijeron a mi madre. Se sintió incómoda así que sin esperar a más, decidimos volver a Mekka." (Abu Nuaym, Dalail, I, 163-164)

Por el camino Aminah cayó enferma y falleció cerca de Abwa', donde fue enterrada. Tenía treinta años. Instantes antes de morir miró a su pequeño huérfano con amor y afecto, le abrazó y dijo:

"¡Que Allah te bendiga! Si lo que he visto en el sueño es verdad, tendrás la misión de Allah el Glorioso y Generoso de informar a la humanidad del bien y del

mal. Él te protegerá de la idolatría. ¡Por Allah! Apártate de los ídolos. Todo lo vivo, morirá; todo lo nuevo, envejecerá; y lo viejo, perecerá. También yo tengo que irme pero sé que seré recordada porque dejo un niño puro y una memoria llena de amor." (Diyarbakri, I, 229-230; Kamil Miras, Tecrid Tercümesi, IV, 549)

El poeta Arif Nihat Asya habla de Aminah de esta manera:

Del jardín de la mujer
Que yace en Abwa'
Procede la rosa más bella.

Huérfano ahora de ambos padres, el pequeño Muhammad volvió a Mekka bajo el cuidado de Umm Ayman. El Profeta ﷺ se refería a menudo a ella como a "su segunda madre" y solía visitarla a menudo, tratándola como un miembro cercano de la familia. (Ibn Asir, Usdu'l-Ghaba, VII, 303-304; Ibn Sad, VIII, 223)

Bajo la protección de Abdulmuttalib

Allah el Altísimo no dejó al Bendito Niño desprotegido. Cuidaba de él su abuelo Abdulmuttalib, mostrándole el amor y la misericordia que no había tenido con sus propios hijos. Nadie, excepto Muhammad, podía entrar en su habitación cuando estaba solo o durmiendo. Su nieto tenía la absoluta libertad de visitar a su abuelo siempre que lo desease. (Ibn Sad, I, 118)

Ninguno de sus hijos se sentaba, por respeto, en el sitio preferido de Abdulmuttalib cerca de la Ka'aba. Sin embargo, Muhammad ﷺ lo hacía con toda naturalidad, y cuando sus tíos le advertían que no lo hiciera, su abuelo siempre decía:

"Dejad que se siente allí. Por Allah, que está destinado a cosas más grandes."

Abdulmuttalib siempre tenía a su nieto a su lado, disfrutando de su compañía y aceptando todo lo que hacía. (Ibn Hisham, I, 180)

Nunca empezaba a comer sin que estuviera junto a él su nieto, y mandaba que le llamasen si tardaba en venir. Cuando llegaba la comida, la parte más sabrosa era para su nieto. (Ibn Sad, I, 118; Balazuri, I, 81)

Una vez que Mekka sufría de una gran sequía, los mequinenses, desesperados, subieron a la Montaña Abu Qubays para suplicar al Todopoderoso que les mandase lluvia. Subió con ellos Abdulmuttalib, llevando a Muhammad ﷺ sobre los hombros. Una vez en la cima, la gente se alineó junto a Abdulmuttalib, quien empezó a suplicar, con los brazos elevados hacia el cielo y el pequeño sobre su espalda. La lluvia no tardó en llegar. Mientras bajaban por la ladera de la montaña, llovía a cántaros y la tierra, hasta entonces muerta, comenzó a revivir. (Ibn Sad, I, 90; Ibn Asir, Usdu'l-Ghaba, VII, 112; Diyarbakri I, 239)

Los días pasaban rápidamente, y cuando el Profeta ﷺ llegó a la edad de ocho años, su abuelo falleció, y con él desaparecía el apoyo del que había disfrutado hasta entonces. Ahora su único protector, amigo y maestro iba a ser su Señor.

El hecho de que el Bendito Profeta ﷺ fuese huérfano de ambos padres y, muy pronto, de su abuelo, a una edad tan temprana, contiene una profunda sabiduría que refuerza la veracidad de su futura Profecía, siendo, en realidad, una de sus pruebas. Los incrédulos no iban a poder decir que le habían preparado para ello sus padres o su abuelo. También le protegía de la influencia de las corruptas costumbres de su sociedad, transmitidas de padres a hijos. Significaba, finalmente, que de ahí en adelante, iba a ser educado y preparado exclusivamente por el Todopoderoso. Lo confirma el siguiente *hadiz*:

"Me ha preparado mi Señor, y ¡con qué perfección lo ha hecho!" (Suyuti, I, 12)

El haber crecido huérfano ayudó al Mensajero de Allah ﷺ a desarrollar un corazón misericordioso, refinado, lleno de absoluta confianza en el Todopoderoso; y el haber sufrido numerosas dificultades a causa de su orfandad y falta de apoyo familiar, le llevó a ser un gran protector de los huérfanos y de los débiles en todos los estratos de la sociedad. Dijo el Profeta ﷺ en una ocasión:

"El que proteja a un huérfano que haya entre ellos estará junto a mí en el Paraíso tan cerca como lo está el dedo índice del dedo corazón." (Muslim, Zuhd, 42; Bujari, Adab, 24; Talaq 14)

Otra razón muy sutil fue la de mostrar con su ejemplo, a toda la humanidad, el comportamiento a seguir en todos los estratos sociales, desde el huérfano hasta la cabeza del estado.

Bajo la protección de Abu Talib

Antes de morir Abdulmuttalib reunió a sus hijos para transmitirles su última voluntad, haciendo mucho hincapié en cuidar, después de su muerte, a su amado nieto de la mejor manera posible. Siendo Zubair y Abu Talib hermanos del padre de Muhammad, Abdullah, nacidos de la misma madre, la custodia del pequeño les pertenecía de manera natural a ellos. Echaron por lo tanto a suertes y salió que el tutor sería Abu Talib.

Abu Talib era el más misericordioso de todos los hijos de Abdulmuttalib que quedaban con vida. (Ibn Asir, Usdu'l-Ghaba, I, 22) Su familia era muy numerosa y no tenía más propiedad que unos cuantos camellos. Como su padre, era muy respetado. Se le consideraba jefe de los Quraish, sobre todo después del fallecimiento de Abdulmuttalib. Su opinión tenía un gran valor entre todos sus conciudadanos.

Como hombre virtuoso que era, siguió a su padre en la abstinencia de bebidas alcohólicas. (Halabi, I, 184)

Quería a su sobrino exactamente como si fuera su hijo y, en algunos aspectos, mucho más. Nadie comía sin que Muhammad ﷺ tomase primero su parte. No tardó Abu Talib en darse cuenta que de alguna manera había comida más que suficiente cuando él comía, y que la misma comida prácticamente escaseaba cuando él no estaba. De hecho, siempre que comía con la familia, sobraba comida. Si había leche para una persona, y el bebía de ella, aumentaba de tal forma que entre todos no podían terminarla. Antes de empezar a comer, Abu Talib siempre decía a sus hijos:

- Esperad a que venga mi hijo. (Ibn Sad, I, 119-120, 168)

Fátima, la esposa de Abu Talib, era una mujer de carácter dulce que mostraba al pequeño huérfano un gran afecto. Años más tarde, estaría entre los que emigraron con el Bendito Profeta ﷺ a Medina. Durante toda su vida, no dejó el Noble Mensajero ﷺ de visitarla, e incluso sesteaba en su casa al mediodía. (Ibn Sad, VIII, 222)

Lloró su muerte con lágrimas como perlas, llamando al día de su fallecimiento "el día en el que murió mi madre". Pidió que se pusiera su camisa debajo de su mortaja, y antes de la *salat yanazah* se tumbó durante un tiempo en su tumba, suplicando. Les explicó a los que se extrañaban de su comportamiento:

"Después de Abu Talib, fue la persona que más me ayudó. Le di mi camisa para que Allah Todopoderoso le de el vestido del Paraíso en el Más Allá."

A algunos de sus Compañeros les sorprendió la profundidad de su duelo. Les dijo:

"Era mi segunda madre. Me daba de comer antes que a sus propios hijos, incluso cuando se quedaban hambrientos. Me peinaba y perfumaba; realmente era mi madre."

Hizo por ella la siguiente súplica:

"Que Allah te perdone, Oh madre, y que te recompense con lo mejor. ¡Que te tenga en Su Misericordia! Eras mi madre después de mi madre. Me alimentabas cuando tenía hambre, y me dabas los bocados más sabrosos. Me vestías cuando tú misma no tenías nada que vestir. Y lo hacías todo para ganarte la complacencia del Todopoderoso, ansiando la buena morada del Más Allá." (Hakim, III, 116-117; Haizami, IX, 256-257; Yakubi, II, 14)

La segunda partición del pecho

Era conocido el aplomo de Abu Huraira رضي الله عنه[63] a la hora de hacerle al Mensajero de Allah ﷺ preguntas que los demás no se atrevían a hacer. Un día le preguntó:

63. Su nombre era Abdu's Shams, y luego, después de haber abrazado el Islam, Abdurrahman.

"Oh Mensajero de Allah, ¿cuál fue la primera señal que tuviste de la Profecía?"

El Bendito Profeta ﷺ, la guía hacia la felicidad en ambos mundos, contestó, satisfaciendo su curiosidad:

"Dado que preguntas, te lo explicaré. Estaba un día en el desierto; tendría entonces diez años más o menos. De repente me sobresalté al oír la voz de un hombre por encima de mí:

- ¿Es él?

- Sí, con toda certeza es él,- contestó otro hombre.

Acto seguido aparecieron delante de mí. Sus caras no se parecían a las caras de nadie que hubiera visto antes, ni tampoco sus ropas. Se acercaron hasta donde estaba yo y cada uno de ellos me sujetó de un lado, pero yo no sentía su tacto.

- Túmbale en el suelo,- le dijo uno de ellos al otro.

Me tumbaron en el suelo sin que sintiera por mi parte ningún tipo de fuerza o incomodidad.

- Abre su pecho,- dijo uno de ellos. Y de nuevo, no pude ver nada, ni tampoco sentí ningún dolor.

- Saca la malicia y la envidia de ahí,- dijo uno de ellos.

Luego sacaron algo como un coágulo de sangre, y lo echaron fuera.

- Ahora pon en su sitio la misericordia y la compasión.

Vi entonces cómo introducían dentro de mí algo que brillaba como si fuera plata, del mismo tamaño que lo que habían sacado. Luego uno de ellos cogió el dedo gordo de mi pie derecho y dijo:

- Ahora, déjale que se vaya en paz.

Cuando me levanté, pude sentir misericordia y compasión en lo más profundo de mi ser. Después, en cualquier situación que me encontrase, sentía respeto por los mayores y un gran amor por los más pequeños." (Ahmad, V, 139; Haizami, VII, 223)

Un día llevaba un gato debajo de la camisa, cuando se encontró con el Profeta ﷺ. Éste le preguntó qué era lo que llevaba, y al recibir la contestación, el Mensajero de Allah ﷺ le llamó, bromeando, Abu Huraira, que significa "el padre del gatito". El apodo cuajó de tal manera que su verdadero nombre prácticamente se dejó de utilizar. Abu Huraira ﷺ llegó a Medina en el año 7 de Hégira. Estaba entre los llamados Musulmanes de Suffa, pobres, sin casas propias, que llamaban al *Masyid an-Nabawi* "casa". Estaba al lado del Profeta ﷺ día y noche, y se caracterizaba por una gran pasión de escuchar y transmitir sus palabras. De esta manera, e incluyendo las repeticiones de los *ahadiz* que había escuchado de otros grandes Compañeros, transmitió durante su vida 5374 *ahadiz* del Profeta ﷺ –más que cualquier otro Compañero. Murió en Medina en el año 58 de Hégira a la edad de 78 años.

LOS AÑOS DE JUVENTUD

Creciendo bajo la protección Divina

El Todopoderoso protegió al pequeño Muhammad ﷺ de los vicios de la sociedad de su tiempo. Su juventud la pasó de manera moralmente pura, tal como lo requería la tarea de la Profecía que le esperaba más adelante. No es de extrañar que un hombre de linaje tan puro encarnase los más altos valores morales incluso antes de comenzar su misión profética. Su excepcional generosidad abarcaba a todas las criaturas, y la magnanimidad de su carácter hizo que jamás dañase a nadie. No cabían en su comprensión de la existencia discusiones ni disputas. Y por encima de todo ello estaba su veracidad sin par; hasta el punto que todos le llamaban al-*Amin* –el Veraz; y al-*Sadiq* –el Honesto, el fiel. (Ibn Hishâm, I, 191; Ibn Saad, I, 121)

En una ocasión le preguntaron si había bebido vino alguna vez o adorado a los ídolos. Después de haber dado una respuesta negativa a ambas preguntas, dijo:

"Aunque no sabía nada del Libro ni de la Creencia, de alguna manera era consciente de que los mequinenses desobedecían a Allah." (Diyarbakri, I, 254-255)

Nos ha llegado un relato del Mensajero de Allah ﷺ en el que nos cuenta cómo en una ocasión –siendo aún un niño- experimentó la protección del Todopoderoso:

"Todavía siendo un muchacho, estaba jugando con mis amigos, llevando piedras sobre los hombros. Para llevarlas más cómodamente, los chicos se quitaban las prendas inferiores y se las ponían sobre los hombros. Justo cuando intenté hacer lo mismo, sentí un fuerte empujón que alguien me daba, pero no pude ver quién era.

- No te la quites,- oí decirle.

Así que no me la quité, y seguí llevando las piedras de esta manera, el único de todo el grupo." (Ibn Hisham, I, 197)

Ocurrió lo mismo, todavía antes de la Profecía, cuando los Quraish llevaban las piedras para la reconstrucción de la Ka'aba, y el tío del Profeta ﷺ, Abbas, le aconsejó que se quitase la prenda inferior y se la pusiese encima de los hombros para no dañarse con las piedras. Nada más hacerlo, el Profeta ﷺ se desplomó y cayó al suelo; con la mirada fija en el cielo, le pidió a su tío que le entregase la prenda para cubrirse de nuevo con ella. (Bujari, Hayy, 42)

Aunque andar desnudo en algunas circunstancias estaba en aquella época socialmente aceptado, algo absolutamente inaceptable en el Islam, el Profeta ﷺ nunca lo hizo.

Para hacernos una idea de la actitud idólatra de los mequinenses, cabe recordar la conversación entre el Profeta ﷺ, que entonces tenía doce años, y Bahira. Cuando éste le pidió que hablase en nombre de los ídolos Lat y Uzza, el niño respondió:

- Por Allah, nunca he odiado nada tanto como odio a esos ídolos, así que no me pidas que haga algo en su nombre. (Ibn Ishaq, p. 54; Ibn Saad, I, 154; también Ahmad, V, 362)

Umm Ayman, la nodriza del Bendito Niño, relató que los Quraish solían adorar a un ídolo llamado Buwaabah, organizando una fiesta especial en su honor en un día particular del año. La fiesta consistía en permanecer al lado del ídolo durante todo el día y afeitarse la cabeza en señal de respeto. Como todos los demás habitantes de Mekka, Abu Talib se estaba preparando para la fiesta y le pidió a su sobrino que le acompañase. Para disgusto de sus tíos y tías, Muhammad ﷺ se negó.

"Tememos que te ocurra alguna desgracia por tu falta de respeto hacia los ídolos," decían sus tías, una y otra vez, insistiendo para que fuese con ellos a la fiesta, cosa que al final hizo. Una vez llegados al lugar donde se celebraba el gran acontecimiento, Muhammad ﷺ desapareció de repente, y cuando volvió a donde estaban sus familiares, tenía el aspecto de alguien que ha visto una aparición. Las tías le preguntaron con insistencia qué le había ocurrido; por fin, les dijo:

- Temo que me haya poseído un mal espíritu.

- El Todopoderoso nunca permitiría que te pasase algo así porque eres un niño excepcionalmente virtuoso. Dinos lo que te ha pasado.

- Cada vez que me acercaba al ídolo, un hombre alto de tez blanca aparecía y me ordenaba que no lo tocara." (Ibn Sad, I, 158)

Esta fue la última vez que Muhammad ﷺ se vio obligado a participar en una festividad pagana.

El relato acerca de las experiencias del Bendito Profeta ﷺ, que viene a continuación, nos ha sido transmitido por su primo, Ali ibn Abu Talib ؓ:

"Solamente en dos ocasiones quise participar en las fiestas paganas de la Época de la Ignorancia (*yahiliyyah*), y en ambas ocasiones, Allah el Altísimo me protegió de tal error. Mientras estaba pastoreando una noche, recuerdo que le pedí a uno de los pastores que estaba conmigo:

- ¿Podrías cuidar de mis ovejas para que pueda bajar a Mekka y divertirme un rato con los otros chicos?

Me dijo:

- Claro. No te preocupes, yo cuidaré de tus ovejas.

Así que bajé a Mekka. A lo lejos podía oír la música y los cantos que llegaban desde la primera casa. Les pregunté qué era lo que celebraban, y me dijeron que una boda. Decidí sentarme con ellos y mirar. Pero de repente sentí una gran somnolencia, y me despertó, al día siguiente, la luz del sol. Fui corriendo a donde estaba mi amigo el pastor. Cuando me vio, en seguida me preguntó qué había hecho. Le dije que nada. Lo mismo me ocurrió en otra ocasión, cuando bajé a Mekka para participar en una fiesta, y sentí un gran cansancio. Nunca más volví a hacerlo, y así hasta el día en el que Allah me honró con la Profecía." (Ibn Ishaq, p. 58-59; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 292)

Muhammad el pastor ﷺ

Antes de acompañar a su tío Abu Talib en sus viajes comerciales, Muhammad ﷺ trabajó como pastor –una profesión muy respetada entre los árabes, hasta el punto que la ejercían incluso los hijos de las familias más ricas. Había sido la ocupación de los Profetas anteriores, paz sobre todos ellos, como lo confirma el siguiente *hadiz* del Profeta Muhammad ﷺ:

"Todos los Mensajeros enviados por Allah fueron pastores de ovejas."

Se ha transmitido que algunos de los Compañeros le preguntaron entonces si él lo había hecho también, a lo que respondió:

"Sí, desde luego. Solía pastorear las ovejas de los mequinenses a cambio de un sueldo."[64] (Bujari, Iyarah, 2, Anbiya 29; Ibn Mayah, Tiyarat 5)

Y en otro *hadiz*:

"Musa recibió la Profecía mientras pastoreaba ovejas. También Dawud la recibió en esas mismas circunstancias. Yo solía pastorear las ovejas de mi familia en Ajyad, y fue entonces cuando recibí la Profecía." (Ibn Sad, II, 126)

Se ha transmitido que Muhammad ﷺ tenía veinticinco años cuando trabajaba de pastor para los mequinenses.

Se describe el pastoreo como una ocupación virtuosa en los siguientes *ahadiz*:

"Está ocupado de la mejor manera quien pastorea rebaños de ovejas en la cima de una colina o en un valle, ofrece *salah*, da *zakat*, adora a su Señor hasta el día de su muerte y, constantemente, hace buenas obras." (Muslim, Imarat, 125; Ibn Mayah, Fitan, 13)

64. Existen diferentes interpretaciones del término *qararit* que se utiliza en este *hadiz*. Algunos consideran que era más bien el nombre de un lugar de Mekka. Otros mantienen que es el plural del término *quirat*, un tipo de moneda. Según esta interpretación el Mensajero de Allah ﷺ solía pastorear las ovejas de los habitantes de Mekka a cambio de un *quirat*, vigésima parte del dinar, por oveja y por día.

"La serenidad y la solemnidad siguen a los pastores." (Bujari, Manaqib 1; Muslim, Iman, 84/52)

El cuidado de las ovejas y su protección de los animales salvajes desarrollan en el pastor sentimientos de misericordia y compasión, tan necesarias en un profeta, así como la paciencia cara a la falta de respeto e ignorancia de su gente, y la compasión para toda la Creación de Allah el Altísimo.

Los viajes comerciales con sus tíos

El primero tuvo lugar cuando el joven Muhammad ﷺ tenía doce años. Hizo otro viaje a Yemen cuando contaba con dieciséis años. En la primera ocasión, Abu Talib había decidido unirse a la caravana mequinense que iba a Siria. Estando toda su familia presente para despedirle, Abu Talib le preguntó a su amado sobrino si quería acompañarle. Las tías y otros tíos, sin embargo, no lo veían con buenos ojos, pensando que, siendo tan joven, podría enfermar durante el viaje. De modo que, utilizando todo tipo de argumentos, lograron disuadir a Abu Talib, pero no a su sobrino, que lloraba amargamente.

- ¿Por qué lloras, pequeño? ¿Es porque no te llevo conmigo?

Agarrado a las riendas de su camella, el pequeño Muhammad sollozaba:

- ¿Con quién me dejas? ¿No tengo ni padre ni madre?

Conmovido, Abu Talib dijo:

- Por Allah, te llevaré conmigo, y será la última vez que piense en dejarte solo. (Ibn-i Ishaq, s. 53; Abu Nuaym, Dalail, I, 168)

Su segundo viaje lo hizo con permiso de Abu Talib a Yemen, a la edad de dieciséis años, acompañando a su tío Zubair, que quiso aprovecharse de la bendición que traía a los negocios la presencia de su sobrino. (Diyarbakri, I, 260)

En un momento del viaje se encontraron con que el camino estaba bloqueado por un camello salvaje. Decidieron cambian de ruta, pero entonces Muhammad ﷺ pidió que le dejasen intervenir. Cuando el camello se percató de su presencia, se calmó inmediatamente. El Profeta ﷺ montó el camello y así llegaron hasta el final del valle, donde lo dejó libre. A la vuelta, la caravana se encontró con que el valle estaba inundado. Muhammad ﷺ mantuvo la calma y pidió que los demás le siguiesen. Atravesaron el valle sanos y salvos como si el Todopoderoso hubiese secado para ellos el camino. (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 282)

El encuentro con Bahira –el monje cristiano

Durante su viaje a Siria con su tío Abu Talib, la caravana acampó cerca del monasterio de Bahira, un monje cristiano. Asombrado por la nube que acompañaba a la caravana, protegiendo a alguno de sus miembros con su sombra, y por las ramas de los árboles que se estiraban en el lugar en el que habían acampado con el mismo propósito, Bahira decidió investigar asunto tan misterioso invitando a los mequinenses a que comiesen en el monasterio.

- He preparado comida para todos vosotros. Venid, pues, gentes de la caravana, ya seáis viejos o jóvenes, esclavos o libres.

No poca sorpresa causó esta invitación ya que en sus anteriores viajes a Siria, Bahira nunca había mostrado el más mínimo interés por ellos. Aún así, aceptaron la invitación. Después de haber mirado a todos con suma atención, como si estuviera buscando alguna señal, Bahira no parecía satisfecho.

- ¿Se ha quedado alguien sin venir?

- No, nadie. Sólo un niño que vigila nuestras pertenencias. Es el más joven.

Bahira mostró sumo interés por ver a ese joven, y una vez que lo hubieron traído, le reconoció de inmediato. Tomando su mano, murmuró:

- Es el Maestro de Ambos Mundos. El Mensajero del Todopoderoso, la Misericordia para toda la creación.

Le preguntaron de dónde tenía esa información, a lo que contestó:

- Leí acerca de los signos en nuestras Escrituras Sagradas. Mientras os estabais acercando, veía los árboles y las rocas cómo se inclinaban ante él. Sé con toda certeza que lo hacen solamente ante los Profetas. Estaba casi convencido, y ahora lo estoy plenamente al ver la señal de la Profecía entre sus hombros.

Entonces le hizo a Abu Talib muchas preguntas acerca de aquel joven y cada respuesta que recibía aumentaba su convicción. Ahora estaba seguro, y le sugirió a Abu Talib:

- Lleva a tu sobrino de vuelta a casa. Protégele del mal que le puedan hacer los judíos porque, Allah no lo quiera, si reconocen a tu sobrino, intentarán con toda certeza matarle. Los judíos esperan que el siguiente Profeta sea uno de ellos, de los hijos de Israel, pero este niño es árabe. Llévatelo. Le esperan grandes cosas.

Abu Talib le hizo caso y volvió a casa en seguida a costa de perder el negocio. (Ibn Ishaq, p. 54-55; Ibn Sad, I, 153-155; Tirmidhi, Manaqib, 3)

Algunos orientalistas han utilizado este incidente para formular alegaciones de que el Profeta ﷺ recibió de Bahira la información que necesitaba para establecer una

nueva religión; sin embargo, tales alegaciones carecen de todo fundamento. Bahira era un monje cristiano y la creencia transmitida por el texto alterado de la Biblia es contraria a la enseñanza del Islam. Además, ¿cómo se puede concebir siquiera que el Bendito Profeta ﷺ imitase las ideas de cristianos y judíos, cuando su misión era, precisamente, corregirlas?

El dios cristiano tenía atributos antropomórficos que se plasman en la idea materialista de lo Divino. El concepto de Dios en el Islam, por otro lado, transmitido por el Último Mensajero ﷺ, está profundamente arraigado en la noción de la Unicidad Divina y de Su transcendencia y, por lo tanto, opuesto a aquélla. Allah el Altísimo es trascendente, fuera de toda comprensión, imperfección y debilidad.

El Noble Qur'an afirma rotundamente que la Gente del Libro, de la Torá y de la Biblia, que vivía antes de la aparición del Último Profeta ﷺ, merecen la salvación solamente si se regían por la forma original de sus Escrituras.

اِنَّ الَّذِينَ اٰمَنُوا وَالَّذِينَ هَادُوا وَالنَّصَارٰى وَالصَّابِئِينَ مَنْ اٰمَنَ بِاللّٰهِ وَالْيَوْمِ الْاٰخِرِ
وَعَمِلَ صَالِحًا فَلَهُمْ اَجْرُهُمْ عِنْدَ رَبِّهِمْ وَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ

"Cierto que los que han creído, los que siguen judaísmo, los cristianos y los sabeos, si creen en Allah y en el Último Día y actúan rectamente, tendrán una recompensa ante su Señor y no tendrán que temer ni se entristecerán." (al-Baqarah, 2:62)

La Profecía de Muhammad ﷺ, siendo el Último Profeta, abarca todos los tiempos y lugares y, en consecuencia, abroga la validez de todas las religiones anteriores. No creer en Allah el Altísimo y en Su Profeta Muhammad ﷺ equivale a ser un *kafir* (encubridor). Así pues, incluso los devotos seguidores de entre la Gente del Libro, están hoy excluidos de aquéllos a los que se refiere esta *ayah*.

A la creencia sigue la adoración y las normas de conducta. Islam adopta un sistema organizado, una vida social regida por una Ley, decorada con justicia, moralidad y veracidad, y cuya violación supone el castigo. En cambio, los aspectos de la adoración en la religión de Bahira, tal como se practicaba en su tiempo, estaban ya alterados, totalmente carentes de leyes que regulasen la conducta social.

Más aún, el Profeta Muhammad ﷺ era iletrado, tal como lo menciona claramente el Noble Qur'an:

وَمَا كُنْتَ تَتْلُوا مِنْ قَبْلِهِ مِنْ كِتَابٍ وَلَا تَخُطُّهُ بِيَمِينِكَ اِذًا لَارْتَابَ الْمُبْطِلُونَ بَلْ
هُوَ اٰيَاتٌ بَيِّنَاتٌ فِي صُدُورِ الَّذِينَ اُوتُوا الْعِلْمَ وَمَا يَجْحَدُ بِاٰيَاتِنَآ اِلَّا الظَّالِمُونَ

"Antes de él ni leías ni escribía tu mano ningún libro. Si hubiera sido así, habrían tenido dudas los que dicen falsedades. Por el contrario, en los pechos de aquéllos a los que se les dio el conocimiento, son signos evidentes, y sólo los injustos niegan Nuestros Signos." (al-Ankbut, 29:48-49)

El Bendito Profeta ﷺ tenía solamente doce años cuando tuvo lugar aquel brevísimo encuentro con Bahira. Sería inconcebible que un joven iletrado de doce años pudiera memorizar más de seis mil versos en un tiempo tan corto y, además, mantenerlos intactos en la memoria durante veintiocho años para, un tiempo después, aparecer públicamente y empezar a transmitirlos gradualmente a la edad de cuarenta años. Nadie en su sano juicio puede disputar el hecho de que el Islam, una religión universalmente reconocida, pudiera aparecer de la nada en la mente de un sabio; mucho menos en la de un niño iletrado.

Más aún, si Bahira hubiese tenido todo ese conocimiento, como se dice, ¿por qué no habría proclamado esta nueva religión él mismo, en vez de dejar este honor a un niño al que nunca antes había visto?

Otro aspecto que cabe mencionar es que la lengua que hablaba Bahira no era el árabe, tan especialmente claro y elocuente en el Noble Qur'an:

وَلَقَدْ نَعْلَمُ أَنَّهُمْ يَقُولُونَ إِنَّمَا يُعَلِّمُهُ بَشَرٌ لِّسَانُ الَّذِي
يُلْحِدُونَ إِلَيْهِ أَعْجَمِيٌّ وَهَذَا لِسَانٌ عَرَبِيٌّ مُّبِينٌ

"Ya sabemos que dicen: En realidad es un ser humano el que le enseña. La lengua de aquél a quien se refieren no es árabe mientras que ésta es una lengua árabe clara." (an-Nahl, 16:103)

El Qur'an, además, utiliza la lengua árabe con tal fuerza que resultó ser un reto imposible de superar para los más grandes y elocuentes poetas árabes. La siguiente *ayah* habla del origen Divino del Qur'an y la imposibilidad de imitar su poderosa majestuosidad:

قُل لَّئِنِ اجْتَمَعَتِ الإِنسُ وَالْجِنُّ عَلَى أَن يَأْتُواْ بِمِثْلِ هَذَا الْقُرْآنِ لاَ
يَأْتُونَ بِمِثْلِهِ وَلَوْ كَانَ بَعْضُهُمْ لِبَعْضٍ ظَهِيراً

"Di: Si se juntaran los hombres y los genios para traer algo parecido a este Qur'an no podrían traer nada como él aunque se ayudaran unos a otros." (al-Isra, 17:88)

Teniendo en cuenta que muchos mequinenses habían sido testigos del encuentro del Profeta ﷺ con Bahira, habrían utilizado este hecho, con toda seguridad, como

pretexto para rechazar el Islam. Aunque las fuentes históricas contienen numerosos ejemplos de cómo los idólatras no desaprovechaban la más mínima oportunidad para atacar al Islam, no existe ninguna referencia de la posible polémica que pudiera haber suscitado este encuentro, lo cual apunta al hecho de que incluso ellos consideraban absurda tal aseveración.

La sociedad *Hilf'ul Fudul*

A los enfrentamientos entre las tribus árabes que con gran frecuencia tenían lugar durante los meses prohibidos, se les llamaba, por lo general, batallas *fiyar*. Cuatro de estas batallas tuvieron lugar durante la Época de la Ignorancia (*yahiliyyah*), la última de ellas entre la tribu Quraish y Kinana, en la que tomó parte el futuro Profeta ﷺ cuando contaba con veinte años de edad; sin embargo, no derramó ni una sola gota de sangre. Su tarea consistió en recoger las flechas perdidas del enemigo y entregárselas a sus tíos. (Ibn Hisham, I, 198; Ibn Sad, I, 126-128)

La batalla finalizó en el mes de Zilqadah, uno de los meses considerados sagrados para los árabes. No mucho tiempo después, un comerciante yemení de la tribu Zubair llego a Mekka para vender sus mercancías. El mequinense As ibn Wail, uno de los comerciantes más ricos de la ciudad, le compró toda la carga pero no le pagó el precio acordado. El comerciante yemení pidió ayuda a los poderosos clanes de los Abd'ud-Dar, Mahzum, Yumah, Sahm y Adiyy ibn Ka'b, pero sin ningún resultado. Incluso se sintieron ofendidos por haberles solicitado su defensa.

Totalmente desamparado, el yemenita subió a la colina de Abu Qubais, cerca de la Ka'aba, y recitó un poema que empezaba con las palabras "Oh hijos de *Fihr*", refiriéndose a un honorable antepasado de los mequinenses; en él explicaba la injusticia que había sufrido a manos de As ibn Wail, y pedía ayuda a los que habían venido a la Ka'aba para ver lo que pasaba. El primero en actuar fue Zubair, uno de los tíos del Profeta ﷺ, quien organizó una reunión en casa de Abdullah ibn Yud'an a la que acudieron muchos de los notables de la ciudad.

Allí, hicieron un solemne pacto en el que se comprometían a defender los derechos de todo aquel que no tuviera un clan que le protegiese, empezando por el comerciante yemení, y hubiera sufrido alguna injusticia dentro de los límites de la ciudad de Mekka; así mismo, se comprometían a luchar contra los tiranos en nombre de los débiles "hasta que los montes de Hira y Sabir desaparecieran, y quedase en los mares el agua suficiente para mojar un mechón de pelo".

La sociedad así fundada permaneció vigente incluso después de habérsele restituido los derechos al comerciante yemení, para defender con todas sus fuerzas la justicia en el futuro. (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 295-296; Ibn Sad, I, 128-129)

Dedicada a la defensa de la justicia y la ayuda a los débiles, fue *Hilf'ul Fudul* la única sociedad a la que perteneció el Profeta ﷺ durante la Época de la Ignorancia (*yahiliyah*) recordándola siempre con gran afecto, después incluso de haber recibido la Profecía:

"Estuve presente, junto a mis tíos, en casa de Abdullah ibn Yud'an cuando se estableció *Hilf'ul Fudul.* Me sentía tan orgulloso de ser testigo presencial de aquel pacto, que incluso si me hubiesen regalado un rebaño de camellos rojos a cambio,[65] no me habría sentido tan feliz. Si me pidiesen hoy participar en algo así, lo haría sin vacilar un solo instante." (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 295)

Los negocios del Profeta ﷺ

Recordemos que siendo Mekka el lugar donde se erigía la Ka'aba, la Casa de Allah el Altísimo, nunca había dejado de ser un importante lugar de encuentro para los peregrinos, no solamente desde los tiempos de Ibrahim عليه السلام, sino desde los tiempos de nuestro padre Adam عليه السلام. La venta de los productos de las tierras vecinas a los peregrinos en los periodos del *hayy*, sin mencionar la de los productos locales en cualquier época del año, constituía una importante fuente de ingresos para esta ciudad.

El Bendito Profeta ﷺ había viajado con sus tíos en caravanas comerciales a Siria y Yemen. En años posteriores viajaría en dos ocasiones por encargo de Jadiya رضي الله عنها al mercado yemení de Yuraish, recibiendo a la vuelta un joven camello. (Hakim, III, 200/4834)

En una ocasión llevó una caravana con las mercancías de Jadiya رضي الله عنها al mercado de Hubasha en Tihamah. Le acompañó en este viaje el sirviente de Jadiya رضي الله عنها, Maisara. En el viaje de vuelta compraron una tela de Tihamah muy apreciada, y la vendieron a Hakim ibn Hizam obteniendo con ello una buena ganancia. Al Noble Profeta ﷺ le agradaba trabajar para Jadiya رضي الله عنها, y solía decir que nunca había trabajado para un empresario mejor que ella. Por su parte, Jadiya رضي الله عنها siempre le pagaba más de lo que habían acordado. (Halabi, I, 221, Ayni, X, 104)

Todo empezó con el consejo que le dio su tío Abu Talib:

"Soy un hombre pobre, mi querido sobrino. La sequía nos ha dejado sin nada con lo que poder comerciar. Todo nuestro capital se ha secado. Pero he oído de una caravana que está a punto de partir para Damasco y Jadiya, la hija de Juwalid, está buscando un agente de confianza que lleve a cabo transacciones comerciales en su nombre; una persona honesta y veraz, alguien como tú. Creo que deberíamos convencerla para que te acepte como socio en el negocio. Para serte sincero,

65. Lo que más apreciaban los árabes de aquel tiempo.

preferiría que no fueras a Damasco por lo que te pudiera pasar a manos de los judíos, pero no se me ocurre otra solución."

La oferta le encantó a Jadiya ؓ, y le ofreció a Muhammad ﷺ más de lo que hubiera ofrecido a cualquier otro. Al cerrar el acuerdo, comentó:

- Sabía que le gustaría trabajar para mí.

Jadiya ؓ era consciente de la reputación de Muhammad ﷺ como un hombre excepcionalmente veraz y honesto. (Ibn Hisham, I, 203; Ibn Sad, I, 129; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 297)

Muhammad ﷺ hacía las preparaciones para el viaje, y Jadiya ؓ le dijo a su sirviente Maisara que hiciera lo mismo. Después de haber cargado dos camellos, se pusieron en camino. Desde el principio, los dos camellos iban en la cola de la caravana, cosa que le preocupaba a Maisara. En seguida corrió a informar de este hecho a Muhammad ﷺ. Bastó que éste pusiera sus manos sobre los cascos de los animales para que estos se echasen a correr, bramando, hacia la cabeza misma de la caravana. Viendo aquello, los miembros de la caravana mostraron hacia Muhammad y su sirviente un respeto especial. (Diyarbakri, I, 262)

El joven Muhammad ﷺ hacía gala en todo momento de una honestidad excepcional en los negocios, cumpliendo a raja tabla con los compromisos contraídos. Ibn Abbas ؓ, gran conocedor de la vida del Profeta ﷺ, nos ha dejado en una transmisión:

- Siempre que el Mensajero de Allah prometía algo, lo cumplía." (Bujari, Shahadat, 28)

Lo mismo afirma Saib ibn Abi Saib ؓ, quien nos ha relatado su visita al Bendito Profeta ﷺ cuando se encontraba rodeado de sus Compañeros:

"Los Compañeros empezaron a alabarme, pensando que el Mensajero de Allah ﷺ sabía poco de mí. Pero luego habló él y resultó que sabía mucho más que los demás, así que le dije:

- Que mi madre y mi padre sean tu rescate, Oh Mensajero de Allah, es cierto que lo sabes. Eras mi socio en los negocios, y ¡qué excelente socio, por cierto! Nunca hemos discutido ni nos hemos enfadado." (Abu Daud, Adab, 17/4836; Ibn Mayah, Tiyarat, 63)

Incontables incidentes de su vida muestran claramente por qué apodaron al Bendito Profeta ﷺ *al-Amin* –el Veraz, y *as-Sadiq* –el Honesto. Uno de ellos ha sido relatado por Abdullah ibn Abi Hamsa ؓ:

"Hice comercio con el Mensajero de Allah ﷺ mucho tiempo antes de la Profecía. Le debía algo de dinero, así que le dije que me esperase en un lugar que habíamos acordado y que volvería para dárselo. Unos instantes después de

haberme ido se me olvidó lo que había prometido, y volví a acordarme de ello tres días más tarde. Fui corriendo al lugar convenido y le encontré allí, esperándome. Pensé que estaría muy enojado conmigo y que me reprocharía enérgicamente mi negligente comportamiento, pero este hombre, en el que ya se reconocían virtudes excepcionales, simplemente me dijo:

- Me has puesto en una difícil situación, joven, al hacerme esperarte aquí durante tres días." (Abu Daud, Adab, 82/4996)

Un comportamiento de este tipo solamente puede darse en un futuro Profeta.

Si así lo hubiese querido el Todopoderoso, habría dado a Su Amado Mensajero una vida cómoda, ya desde la niñez. Pero la Sabiduría Divina ordenó que se ganase la vida con sus propias manos, dando así ejemplo a los demás. Lo confirman estas palabras del Profeta ﷺ:

"Nunca nadie ha comido mejor provisión que la que se ha ganado con sus propias manos." (Bujari, Buyu, 15; Anbiya, 37)

El valor de cualquier causa disminuye si su guía vive de las donaciones de sus seguidores. Un guía así no merece una gran consideración. Este es el fundamento del mandato del Todopoderoso respecto a Sus Profetas:

وَمَا أَسْأَلُكُمْ عَلَيْهِ مِنْ أَجْرٍ إِنْ أَجْرِيَ إِلَّا عَلَى رَبِّ الْعَالَمِينَ

"Nos os pido ningún pago por ello, mi recompensa sólo incumbe al Señor de los mundos." (ash-Shua'ra, 26:109, 127, 145, 164, 180; Yunus, 10:72, Hud, 11.29)

Esta verdad queda reflejada en los siguientes versos:

No busques el favor del otro
Porque su precio es la libertad.

Ya que vivía del trabajo de sus manos, el Bendito Profeta ﷺ era, de alguna manera, el más independiente de los hombres.

Los comentarios del monje Néstor

Después de haber viajado durante días, la caravana se detuvo en Busra, Siria. Muhammad ﷺ se refugió bajo un olivo, cerca del monasterio del monje Néstor quien, rápidamente, se dio cuenta de su presencia. Néstor conocía a Maisara, así que le preguntó quién era el hombre que descansaba bajo aquel árbol. Maisara le contestó:

- Es de la tribu Quraish.

- ¿Tiene algo rojizo en los ojos?

- Sí.

- Entonces debe de ser el Último Profeta,- exclamó Néstor. ¡Ojala pudiera vivir para ver el principio de su Profecía, y ayudarle! (Ibn Sad, I, 130-156; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 297-298)

En seguida la caravana partió de Busra hacia Mekka. Por el camino Maisara vio a dos ángeles protegiendo a Muhammad ﷺ del terrible calor del desierto. El viaje resultó ser muy provechoso para toda la caravana. (Ibn Sad, I, 130, 156-157)

El matrimonio con Jadiya رضي الله عنها

Inmediatamente después de haber llegado a Mekka, Maisara relató detalladamente el superior comportamiento de Muhammad ﷺ del que había sido testigo, y también sus increíbles vivencias. Jadiya رضي الله عنها, después de haber escuchado con atención, expresó su deseo de casarse con Muhammad ﷺ.

Nafisa bint Umayya, su amiga íntima, nos ha transmitido lo siguiente:

"Jadiya era una mujer inteligente, trabajadora, portadora de grandes valores morales. No había hombre en su tribu que no desease casarse con ella. Pero ella admiraba mucho a Muhammad ﷺ. Después de la vuelta de la caravana de Damasco, Jadiya me pidió que le preguntase acerca de sus planes matrimoniales. Y así lo hice:

- ¿Por qué no te casas, Muhammad?

- ¿Cómo puedo casarme? Carezco de medios.

- Si tuvieras medios, ¿te casarías con una mujer honrada, bella y, además, rica?

- ¿Quién es esa mujer?

- Jadiya.

- ¿Piensas que es posible?

- Déjalo en mis manos.

- Si lo puedes arreglar, estoy dispuesto a casarme con ella.

Sin más demora fui a hablar con Jadiya para informarle del asunto." (Ibn Sad, I, 131)

Después de haber escuchado hasta el último detalle de lo que le estaba relatando su amiga, Jadiya رضي الله عنها pidió a Muhammad ﷺ en matrimonio. En el momento de recibir la propuesta, se fue a hablar, inmediatamente, con su tío Abu Talib. Éste, siguiendo la costumbre de la época, fue a hablar en nombre de su sobrino con el tío de Jadiya. Ambos estuvieron de acuerdo y se celebró la boda a la que fueron invitados parientes

y amigos. Abu Talib y el primo de Jadiya ﵂, Waraqa ibn Nawfal, pronunciaron breves discursos. Después se levantó Amr, el tío de Jadiya ﵂, y dijo:

- Sed testigos, gentes de Quraish, que por la presente declaro a Jadiya bint Juwailid esposa de Muhammad ibn Abdullah." (Diyarbakri, I, 264; Yaqubi, II, 20)

Muhammad le dio a Jadiya como *mahr* (la dote obligatoria que el novio debe dar a la novia) veinte camellos jóvenes. (Ibn Hisham, I, 206; Ibn Asir, Usdu'l-Ghaba, I, 23)

En el momento de contraer matrimonio, Muhammad tenía veinticinco años y Jadiya, que era viuda, con varios hijos de su anterior matrimonio, alrededor de cuarenta. Durante el tiempo que duró su matrimonio, Jadiya ﵂ fue siempre un gran apoyo para su esposo, tanto con su vida como con su riqueza. Debido a su excelente carácter era conocida como *al-Afifah* –la Casta; *al-Tahirah* –la Pura; y, especialmente, tanto antes como después del Islam, como Jadilla *al-Kubra* –la Grande. (Ibn Sad, VIII, 14-15)

Las palabras del Mensajero de Allah ﷺ confirman la especial posición que ocupó en su vida:

"La mejor mujer en el Más Allá es Maryam bint Imran, la madre de Isa, mientras que la mejor en este mundo es Jadiya bint Juwailid." (Bujari, Manakibu'l-Ansar, 20; Muslim, Fadail'us-Sahaba, 69)

En la elección de su esposa, el futuro Profeta ﷺ dio muestras de no haber sido nunca un hombre dirigido por deseos egoístas. De haberlo querido, muy probablemente podía haberse casado con una mujer más joven y atractiva, y no con una viuda con hijos. Pero no era lo que el Noble Muhammad ﷺ buscaba en una esposa. Más bien, buscaba esas preciosas virtudes como el honor, la castidad y el recato, de las que rebosaba el carácter de Jadiya.

La sabiduría subyacente en los matrimonios del Profeta ﷺ

Después de haber cumplido cincuenta y cinco años, el Noble Profeta ﷺ contrajo varios matrimonios. Pensar mal de este hecho y, lo que es peor, calumniar por ello al Mensajero de Allah ﷺ, ejemplo de comportamiento y virtud para toda la humanidad, por la Voluntad de Allah, es signo de ignorancia y de maliciosa intención:

لَقَدْ كَانَ لَكُمْ فِي رَسُولِ اللهِ أُسْوَةٌ حَسَنَةٌ لِمَنْ كَانَ
يَرْجُوا اللهَ وَالْيَوْمَ الْاٰخِرَ وَذَكَرَ اللهَ كَثِيرًا

"Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah." (al-Ahzab, 33:21)

El Bendito Profeta ﷺ es un ejemplo, fuera de toda comparación, sobre todo en lo referente a las relaciones familiares. Aunque no podamos extendernos en los pormenores de la vida de todas las esposas del Profeta Muhammad ﷺ, tarea que sobrepasaría el alcance de este libro, intentaremos, no obstante, presentar algunas de sus principales características.

No cabe duda que es en la juventud cuando uno se siente más atraído por el sexo opuesto. Viendo la vida del Profeta ﷺ desde este punto de vista, contemplamos a un joven casto y honesto. Este hecho transpira incluso en el apodo que le dieron los mequinenses: *al-Amin* –el Veraz. Su integridad queda así mismo confirmada por el hecho de que sus compatriotas nunca hicieron la más mínima alegación con respecto a su vida matrimonial. En la época mequinense, Muhammad ﷺ se casó solamente una vez, a la edad de veinticinco años, con Jadiya ؓ, una viuda de cuarenta años. El matrimonio finalizó con la muerte de Jadiya y, mientras ella vivió, el Profeta ﷺ no se casó con ninguna otra mujer. La costumbre de la época, sin embargo, propiciaba la poligamia. Hubiese sido perfectamente aceptable socialmente si se hubiese vuelto a casar; nadie se lo habría reprochado.

Después del fallecimiento de Jadiya ؓ, el Profeta ﷺ se casó con Sauda ؓ, también viuda, y que había emigrado a Abisinia con su esposo, falleciendo éste a la vuelta a Mekka. Se quedó sola y desprotegida, sobre todo en cuanto a sus parientes, todos ellos idólatras, que ejercían sobre ella una fuerte presión para que renegase del Islam. Para protegerla, el Mensajero de Allah ﷺ se casó con ella en el año décimo de la Profecía. Aparte de su matrimonio con Jadiya y Sauda ؓ, el resto tuvieron lugar en Medina.

La Hégira marcó un nuevo periodo en la vida del Profeta ﷺ, ya que ahora se había convertido en gobernante y jefe del ejército de los Creyentes; si bien seguía siendo el maestro al que se le había confiado la tarea de transmitir el Mensaje de manera que llegase a todos los estratos de la sociedad y diese respuesta a las necesidades de cada uno. Y ese fue, precisamente, el motivo que subyació en los matrimonios del Profeta ﷺ: Dar respuesta a las necesidades de la gente tanto en lo referente a los asuntos religiosos, como económicos y sociales.

Aisha ؓ fue la única mujer virgen con la que se casó el Bendito Profeta ﷺ. Poseía, incluso a una temprana edad, un agudo intelecto, y una profunda comprensión de las cosas. De ella aprendieron las mujeres del entorno del Profeta ﷺ los principios y fundamentos del Islam, especialmente los que se refieren al comportamiento específico de la mujer. Incluso cinco décadas después del fallecimiento del Profeta ﷺ, los Compañeros que todavía vivían y el resto de la comunidad musulmana, incluyendo a los hijos y nietos de la primera generación que no habían conocido

personalmente al Mensajero de Allah ﷺ, pudieron aprender el Islam directamente de ella. Lo corrobora el siguiente *hadiz* del Profeta ﷺ:

"Aprended la tercera parte del *din* de la casa de Aisha." (Dailami, II, 165/2828)

Aisha ؓ está entre los siete Compañeros conocidos como *mukzirun* –por haber transmitido un gran número de *ahadiz* –las palabras y dichos del Bendito Profeta r- exactamente 2210. De éstos, 194 son *ahadiz* sobre los que hay consenso (*muttafaqun alaih*), tanto de Bujari como de Muslim, dos de las autoridades más reconocidas del *hadiz*.

Aisha ؓ, la Madre de los Creyentes, era una mujer de gran conocimiento, con una clara percepción del Noble Qur'an en cuanto a las obligaciones y prohibiciones, sin mencionar sus conocimientos de medicina, poesía, historia de los árabes y de sus genealogías. Cuando había un desacuerdo entre los Compañeros, incluso entre los más prominentes,[66] consultaban a Aisha ؓ, como queda reflejado en la siguiente transmisión de Abu Musa ؓ:

"Siempre cuando veíamos alguna dificultad en la interpretación de un dicho del Mensajero de Allah ﷺ, le pedíamos ayuda a Aisha ؓ, y siempre recibíamos de ella una respuesta satisfactoria." (Tirmidi, Manaqib, 62)

Al desposar el Mensajero de Allah ﷺ a la hija de Abu Bakr, quedaba establecida, de esta manera, una relación familiar que venía a reforzar el fuerte lazo que le unía a su amigo íntimo y a su más leal soporte.

Al contraer matrimonio con Hafsa ؓ, el Mensajero de Allah perseguía el mismo objetivo: Establecer una relación familiar con Omar ؓ, otro de los grandes Compañeros del Profeta. Hafsa era viuda –su marido había caído *shahid* (muerto por la causa de Allah) en la Batalla de Badr. En un primer instante, Umar deseaba que la desposase Abu Bakr; sin embargo, y a pesar de la gran amistad que les unía, éste rehusó la oferta, cosa que le disgustó grandemente; entonces le hizo la misma propuesta a Uzman ؓ quien, para su sorpresa, también la rehusó. Esta situación le entristeció sobremanera, y se quejó de ella al Profeta ﷺ. Este le tranquilizó diciéndole que, muy probablemente, se casaría con su hija alguien mejor que Abu Bakr y Uzman. Umar se quedó sumamente perplejo al oír esas palabras, pues no podía imaginar que hubiera alguien en el mundo mejor que ellos dos. Cuando un tiempo después el Profeta pidió a Hafsa en matrimonio, Umar, radiante de felicidad, comprendió las palabras del Profeta. De esta forma, el Mensajero de Allah ﷺ, haciendo alarde de una gran sabiduría y misericordia, apaciguó los sentimientos de Umar, y re-estableció las buenas relaciones que siempre habían existido entre éste, Abu Bakr y Uzman.

66. Ver Ibn Hayar, al-Isaba, IV, 360.

El muy discutido matrimonio entre el Profeta ﷺ y Zainab ؓ conlleva, en realidad, una profunda sabiduría. En primer lugar, casando a Zainab, la hija de su tía, no muy entusiasmada con este proyecto, con Zaid ؓ, su esclavo liberado e hijo adoptivo, el Mensajero de Allah ﷺ ayudaba a erradicar conceptos erróneos prevalecientes entre los árabes de aquella época y entre la gente que tenía a su alrededor, poniendo fin a la discriminación entre pobres y ricos, nobles y esclavos, y mostrando, con su actitud, que ante Allah el Altísimo somos todos iguales, como los dientes de un peine. Sin embargo, la desgana que le producía a Zainab esta boda, junto a la presión de sus parientes, hizo que el matrimonio les resultase insufrible a los dos. Zaid consultó con el Profeta ﷺ y le pidió permiso para divorciarla, pero el Mensajero de Allah ﷺ le aconsejó paciencia. Sin embargo, con el tiempo, la situación empeoró tanto que el divorcio parecía la única alternativa, y un tiempo después de que se produjera lo inevitable, fue revelada la *ayah* que le ordenaba al Profeta ﷺ casarse con Zainab con el objetivo de abolir la noción que persistía entre los árabes de que el matrimonio con la ex-mujer de un hijo adoptivo era ilícito.[67] Así pues, este matrimonio sirvió para establecer, de una vez por todas, la diferencia entre un hijo adoptivo y un hijo de sangre.

La absurda afirmación de que el Profeta ﷺ se casó con Zainab atraído por su belleza, es el resultado de ignorar los siguientes hechos:

1- en primer lugar, Zainab era prima del Profeta

r, la hija de su tía, por lo tanto la conocía desde su niñez y la había visto en numerosas ocasiones; si antes de casarse con Zaid hubiese pedido su mano, ella le habría aceptado gustosamente; tampoco existía ningún obstáculo formal en contra de este matrimonio; no solamente le pidió el Profeta ﷺ que se case con Zaid, sino que además les disuadió de la idea del divorcio en numerosas ocasiones.

Resumiendo, diremos que incidentes de este tipo tuvieron que ocurrir para mostrar en la práctica los principios de la Ley Islámica (*shari'a*), encarnada en la vida del Bendito Mensajero ﷺ, con el objetivo de servir como ejemplo para el futuro.

La intención que motivó su matrimonio con Safiyya ؓ, hija del jefe judío de Jaibar, tenía como finalidad mejorar las relaciones con los judíos –un objetivo de índole político.

Su matrimonio con Yuwariyah ؓ tuvo causas similares. Al ser la hija del jefe de un poderoso clan, suponía la liberación de cientos de prisioneros de guerra que, felices de haber recuperado la libertad, entraron al Islam en masa.

El Profeta ﷺ desposó a Umm Habiba ؓ con la intención de protegerla. Umm Habiba, junto con su esposo, formaba parte del grupo que emigró a Abisinia, pero

67. Ver *Surat* al-Ahzab, 33:37.

se quedó sola y desamparada cuando su marido decidió abandonar el Islam. Ella, sin embargo, y en circunstancias muy difíciles, se mantuvo firme en el *din* sin vacilación. Aunque su padre, Abu Sufian, era entonces el jefe de los mequinenses, su honor y su fe le impedían pedirle ayuda. Casándose con ella, el Profeta ﷺ la tomó bajo su protección, reduciendo, al mismo tiempo, la enemistad entre los idólatras de Mekka y los Musulmanes.

Es indiscutible que si el Profeta ﷺ se hubiera guiado por deseos meramente sexuales, habría elegido jóvenes y bellas muchachas de entre las hijas de los Ansar, los Musulmanes de Medina, quienes habrían estado encantados en recibir el honor de casar a sus hijas con el Mensajero de Allah ﷺ convirtiéndolas, así, en *Madres de los Creyentes*. El Profeta ﷺ, sin embargo, nunca se dejó llevar por tales deseos.

Este breve repaso de los matrimonios del Profeta ﷺ y de sus causas, pone de manifiesto que todos ellos fueron realizados, con el permiso y mandato de Allah el Altísimo, por razones sociales, morales y religiosas y, sobre todo, por la necesidad de que fueran también las mujeres quienes transmitiesen ciertos principios legales del Islam. Siendo éste el *din* universal, para todos los tiempos y lugares, es difícil de imaginar que este vasto conocimiento pudiera ser transmitido por una sola mujer, y si tal hubiese sido el caso, lo más probable es que en su transmisión a las siguientes generaciones habría habido incorrecciones y omisiones. Más aún, de haber tenido una "sola" esposa, pudiera haber sucedido que falleciese antes que el Profeta ﷺ, lo que hubiera interrumpido la implantación de la *shari'a*.

Hay muchos aspectos de la Ley islámica que podrían incomodar a las mujeres si tuvieran que preguntar acerca de ellas a los hombres. Al tener acceso a la instrucción femenina, pueden aprenderlas con facilidad y sin sentirse ruborizadas. Por esa razón, las sociedades musulmanas siempre han tenido en su seno mujeres de conocimiento que han transmitido correctamente el *din* del Islam. ¿Puede existir, entonces, alguien mejor para esa tarea que las Benditas Esposas, que respiraban el mismo aire que el Profeta ﷺ y aprendieron todo directamente de él? Su aptitud y comportamiento, así como su estilo de vida habían hecho de ellas luminosos ejemplos para las futuras generaciones de Creyentes.

Por otra parte, si quisiéramos saber cómo los matrimonios múltiples del Noble Profeta ﷺ pueden constituir un ejemplo para la gente de hoy, deberíamos tener en cuanta las siguientes consideraciones:

A pesar de que la vida del Profeta Muhammad ﷺ tenía como finalidad servir de base para el comportamiento de las futuras generaciones, había ciertas acciones que sólo él tenía la obligación de llevar a cabo, como por ejemplo la *salah* de *tahayyud*, ayunos ininterrumpidos, *sawm-ul'wisal*, y la prohibición de aceptar, tanto él como su familia, *sadaqah*, incluso si la necesitasen. Los matrimonios que contrajo por

razones muy específicas, sean religiosas, sociales o políticas, no constituyen, por consenso general de los sabios Musulmanes, ejemplos para el resto de la *ummah*.

No fue el Islam el que inició la práctica de los matrimonios múltiples, pero sí el que reformó y reguló lo ya existente. Anteriormente no existía ninguna limitación en cuanto al número de esposas que un hombre podía tener. Restringiendo este número a cuatro, el Islam aboga, al mismo tiempo, por el matrimonio con una sola mujer si no se está convencido de poder tratar a todas sus esposas con la debida justicia.[68]

En segundo lugar, tener más de una esposa no es un mandato, sino más bien un permiso dado para hacer frente a circunstancias especiales, y con el objetivo de reforzar y proteger el matrimonio como institución.[69] En tiempos de guerra o plagas, por ejemplo, el número de hombres disminuye considerablemente, dejando a muchas mujeres desamparadas. El matrimonio múltiple puede ayudar, entonces, a proteger de forma efectiva a estas mujeres. También, cuando un hombre está casado con una mujer que ha perdido la salud, se ha desequilibrado mentalmente, o no puede darle hijos, el matrimonio múltiple permite solucionar el problema sin disolver el ya existente con la consecuente ruptura familiar. Sean cuales sean las circunstancias, y sea cual sea el motivo, el límite establecido es siempre de cuatro.

El ejemplo de una guerra, con todo lo que supone para la población, hace que entendamos mejor que los matrimonios múltiples son el único remedio para la repoblación del país y como una forma de prevenir la prostitución. Se han producido numerosos casos de este tipo en la historia de la humanidad. Para hacer frente a tales retos, el Islam ofrece siempre soluciones que hacen que la vida sea más fácil y siga su curso natural. Esta capacidad de solucionar todo tipo de problemas que puedan aparecer en cualquier momento histórico y bajo cualquier circunstancia, demuestra la vitalidad del Islam y su contemporaneidad.

La siguiente *ayah* aclara para todo aquel que tuviera la intención de casarse con más de una esposa, la necesidad de establecer, por todos los medios posibles, la justicia entre sus esposas y librarse, así, del castigo de Allah el Altísimo:

---

68. Ver *Surat* an-Nisa, 4:3.
69. Elmalılı Muhammed Hamdi Yazır comenta el asunto de la siguiente manera: "En cuanto a los matrimonios múltiples –no se puede discutir que, esencialmente, es meramente el permiso que hace que algo que pueda ser desaconsejable, *makruh*, en caso de que exista temor a que uno no pueda ser justo, sea permisible, *mubah*. Habiendo dicho esto, no estaría de más recalcar que la *ayah* sugiere que la contracción de matrimonios múltiples sea recomendable, *mandub*, e incluso necesario, *wayib*, en ciertas situaciones, que se pueden definir por el aumento del riesgo, tanto para los hombres como para las mujeres, de trasgredir los límites." (Hak Dini Qur'an Dili, II, 1290)

وَاِنْ خِفْتُمْ اَلَّا تُقْسِطُوا فِي الْيَتَامٰى فَانْكِحُوا مَا طَابَ
لَكُمْ مِنَ النِّسَآءِ مَثْنٰى وَثُلٰثَ وَرُبَاعَ فَاِنْ خِفْتُمْ اَلَّا تَعْدِلُوا
فَوَاحِدَةً اَوْ مَا مَلَكَتْ اَيْمَانُكُمْ ذٰلِكَ اَدْنٰى اَلَّا تَعُولُوا

"Y si teméis no ser justos con los huérfanos… Casaos entonces, de entre las mujeres de vuestra elección, con dos, tres o cuatro; pero si teméis no ser equitativos… entonces con una sólo o las que posea vuestra diestra. Esto es más adecuado para prevenir que incurráis en injusticia." (an-Nisa, 4:3)

وَلَنْ تَسْتَطِيعُوٓا اَنْ تَعْدِلُوا بَيْنَ النِّسَآءِ وَلَوْ حَرَصْتُمْ فَلَا تَمِيلُوا كُلَّ الْمَيْلِ
فَتَذَرُوهَا كَالْمُعَلَّقَةِ وَاِنْ تُصْلِحُوا وَتَتَّقُوا فَاِنَّ اللّٰهَ كَانَ غَفُورًا رَحِيمًا

"No podréis ser equitativos con las mujeres aunque lo intentéis, pero no os inclinéis del todo dejando a la otra como si estuviera suspensa en el aire. Si rectificáis y sois temerosos… Es verdad que Allah es Perdonador y Compasivo." (an-Nisa, 4:129)

El Bendito Profeta ﷺ ha dicho:

"El hombre casado con dos mujeres, que no haya sido justo con ellas, será resucitado en el Más Allá medio paralizado." (Ibn Mayah, Nikah, 47)

Islam permite, a su vez, que en el contrato matrimonial las mujeres pongan por condición la monogamia para su marido. Es un derecho de las mujeres que les permite llevar a cabo una acción legal contra un segundo matrimonio si así lo habían estipulado en el contrato. (Hayreddin Karaman, Mukayeseli Islam Hukuku, Vol. I, pag. 290, Estambul, 1996)

Por otra parte, ninguna lógica puede justificar el matrimonio múltiple de las mujeres, es decir su derecho a tener más de un marido. Es un concepto totalmente absurdo, ya que ante la duda de quién sea el padre, los hijos nacidos de tal matrimonio carecerían de un linaje propio. No solamente el Islam rechaza este tipo de matrimonio, llamándolo *fuyur*, una clara transgresión, sino que ningún otro sistema legal, sea religioso o secular, admite tal posibilidad. Islam hace gran hincapié en la descendencia, hasta el punto de requerir que una mujer divorciada espere un periodo de al menos tres meses antes de poder casarse de nuevo. En caso de que estuviera embarazada de su matrimonio anterior, este periodo de espera clarificaría cualquier confusión que pudiera surgir en cuanto a la paternidad del niño. Ningún sistema legal vigente contempla un supuesto de este tipo, y esta diferencia muestra el gran cuidado que tiene el Islam en no dañar el honor del hombre, postulando leyes que lo hagan valer.

Islam no es solamente el *din* de los fuertes y vigorosos, sino también de los mayores y de los débiles. Sus normas regulan las condiciones normales, y también las excepcionales. No es un *din* exclusivo de los hombres; el Islam protege, así mismo, los derechos de las mujeres. Ninguna doctrina, ya sea espiritual o meramente social, ha mostrado tanta preocupación por preservar el honor y la dignidad del ser humano como el Islam, impidiendo que las mujeres y los niños queden desamparados por causa de una ruptura familiar.

La emancipación de Zaid ibn Hariza ﷺ y su adopción por el Bendito Profeta ﷺ

Raptado por la tribu de los Bani Qain, el joven Zaid ibn Hariza fue llevado a la feria de Ukaz para ser vendido como esclavo. Lo compró Hakim ibn Hizam por 400 dirham, y luego se lo dio a su tía Jadiya ﷺ. Nada más verle, el Bendito Profeta ﷺ, exclamó:

- Si yo fuera dueño de este esclavo, sin duda alguna que lo liberaría.

- En tal caso, es tuyo,- contestó Jadilla, tras haber escuchado las palabras de su esposo. La misericordia de todos los mundos, el Noble Mensajero ﷺ, le devolvió inmediatamente la libertad. (Ibn Hisham, I, 226; Ibn Sad, III, 40)

Mientras tanto, el angustiado padre de Zaid lo buscaba por todas partes. Después de largas e infructuosas pesquisas, y gracias a la información que recibió de algunos peregrinos, logró averiguar que su amado hijo se encontraba en Mekka. Y allí se dirigió sin mayor demora, acompañado de su hermano. Fue a casa del Profeta ﷺ y le comunicó su intención de llevarse a su hijo tras pagar el rescate, pidiéndole que fuese misericordioso a la hora de fijar el precio. Pero el Bendito Profeta ﷺ les propuso otra solución al problema.

- ¿Qué es lo que nos propones? preguntó el padre de Zaid, seguro de que la única solución posible era la de pagar el rescate.

- Llamemos a Zaid y dejemos que decida él. Si elige volver con vosotros, podéis llevároslo sin pagar ningún rescate. Pero si prefiere quedarse conmigo, debéis entender que por Allah, no puedo decirle a alguien que quiere vivir en mi casa, que se vaya.

Tanto el padre de Zaid como su tío aceptaron la sugerencia de Muhammad ﷺ, alabando su generosidad y delicadeza, seguros como estaban que Zaid elegiría irse con ellos sin que tuvieran que pagar por ello ningún rescate. No podían imaginarse que Zaid prefiriese quedarse en aquella bendita casa. Sin embargo, sus palabras eclipsaron sus aspiraciones:

- Juro por Allah, que no existe nadie a quien prefiera por encima de ti. Eres como mi padre y mi madre. Quiero quedarme aquí, contigo.

Al ver la decepción de su padre y de su tío, añadió:

- He visto en él cosas tan extraordinarias que no me es posible preferir a nadie por encima de él. Nunca le dejaré.

Conmovido por su lealtad, el Profeta ﷺ le tomó de la mano y le llevó a la Ka'aba, donde proclamó:

- ¡Oh gente! Sed testigos de que Zaid es ahora mi hijo, heredará de mí y yo heredaré de él.[70]

De esta manera Zaid fue oficialmente adoptado por el Profeta ﷺ. Este honor hizo que su padre y su tío se sintiesen más aliviados, volviendo a casa con los corazones apaciguados. (Ibn Hisham, I, 267; Ibn Sad, III, 42)

El hermano de Zaid, Yabala ibn Hariza, ha transmitido otra versión de la historia:

- Fui a ver al Mensajero de Allah ﷺ, pidiéndole que le dejase volver a casa conmigo.

- Aquí está. Si quiere irse contigo, no pondré ningún impedimento.

Pero Zaid no aceptó mi proposición, diciéndole:

- Nunca preferiré a nadie por encima de ti.

- Más tarde entendí que mi hermano Zaid era más sabio que yo,- dijo Yabala. (Tirmidhi, Manaqib, f 39/3815)

El Profeta ﷺ toma a Ali ؓ en custodia

Abu Talib, padre de una gran familia, atravesaba por momentos de grandes dificultades económicas. Dadas las circunstancias, el Bendito Profeta ﷺ fue a ver a su otro tío, Abbas ؓ, y le sugirió:

- Como sabes, querido tío, tu hermano Abu Talib es responsable de una gran familia, y la sequía ha aumentado su pobreza. ¿Por qué no vamos, hablamos con él, y le ofrecemos la custodia de los dos hijos más pequeños para, de esta manera, aliviar su situación?

Abbas ؓ aceptó la sugerencia y juntos fueron a hablar con Abu Talib, quien sugirió:

- Aparte de Aqil, podéis llevaros a los niños que queráis.

70. A partir de entonces, todos le empezaron a llamar Zaid ibn Muhammad, hasta la abolición.

Finalmente, Muhammad ﷺ se llevó a Ali, y Abbas a su hermano Yafar ﷺ. De esta manera, Alí ﷺ estuvo bajo el cuidado de su generoso benefactor hasta el principio de la Profecía. (Ibn Hisham, I, 264)

Los hijos del Profeta ﷺ

Tuvo en total seis hijos con Jadiya –dos varones, Qasim y Abdullah, y cuatro hembras, Zainab, Ruqayya, Umm Julzum y Fatima. Según la costumbre árabe, la gente le llamaba Abu Qasim –el Padre de Qasim, el primogénito.

Qasim falleció a la edad de dos años. Abdullah, su segundo hijo, nació después de haber recibido la Profecía, pero al igual que su hermano, murió siendo todavía un bebé. (Ibn Sad, I, 133)

Entonces, As ibn Wail, un conocido idólatra Quraish, aprovechando esta circunstancia, comenzó a insultar al Profeta ﷺ, diciendo:

"Es un hombre estéril, que no dejará ningún hijo varón que lleve su nombre. Solamente cabe esperar que le llegue la muerte, que os salvará de él para siempre."

Esa fue la causa de que se revelara la *surat* al-Kauzar:

إِنَّا أَعْطَيْنَاكَ الْكَوْثَرَ. فَصَلِّ لِرَبِّكَ وَانْحَرْ. إِنَّ شَانِئَكَ هُوَ الْأَبْتَرُ

"Es cierto que te hemos dado *al-kawzar*. Por eso alaba y sacrifica a tu Señor. Porque es quien te detesta el que no tenga posteridad." (al-Kauzar, 108:1-3)[71]

Al morir su hijo, Jadiya ﷺ se lamentó:

- Me sobra la leche de mi querido hijo. Si al menos Allah hubiese extendido su vida hasta cumplir con su lactancia.

- La terminará en el Paraíso,- contestó el Mensajero de Allah ﷺ.

- Si tuviera la absoluta certeza de ello, ciertamente sentiría menos el dolor por su pérdida.

- Si quieres le pediré a Allah que te deje oír su voz.

Pero mostrando su ejemplar sumisión y confianza, Jadilla ﷺ contestó:

71. Ibn Sad, III, 7; Wahidi, pag. 494.

Kauzar significa "abundancia", una gran cantidad de algo. Se ha interpretado que incluye la Profecía, el Qur'an, el Islam, la bondad, la bendición, la intercesión, la *salah* y los milagros concedidos al Bendito Profeta ﷺ. Existen transmisiones confirmadas de que sea el nombre de un estanque que Allah el Altísimo le ha concedido al Profeta ﷺ en el Paraíso, alrededor del cual se reunirá su *ummah* en el Más Allá. (Bujari, Tafsir, 108)

- No es necesario, Oh Mensajero de Allah. Confío en Allah y en Su Mensajero. (Ibn Mayah, Yanaiz, 27)

La mayor de las hijas del Mensajero de Allah ﷺ era Zainab, que nació cuando el Profeta tenía treinta años; después nació Ruqayya. Después de Ruqayya nació Umm Julzum, y más tarde, en el año en el que se reconstruyó la Ka'aba, cuando Muhammad ﷺ tenía 35 años de edad –nació Fátima. (Diyarbakri, I, 273-274; Ibn Sad, VIII, 19-26)

Su último hijo, Ibrahim, nació en Medina de Mariya, en el año 8 de la Hégira. Le acompañó en el parto Umm Rafi, cuyo esposo, Abu Rafi, le llevó la buena nueva al Mensajero de Allah ﷺ, quien se alegró muchísimo y dijo a los que estaban con él:

"Hoy ha nacido un hijo mío, a quien llamaré con el nombre de mi antepasado Ibrahim." (Muslim, Fadail. 62)

Ibrahim se puso enfermo cuando tenía diecisiete meses, falleciendo poco tiempo después.[72]

El arbitraje en el conflicto de la Ka'aba

La inundación que tuvo lugar en Mekka en aquellos años, destruyó parcialmente la Sagrada Ka'aba. Los clanes de la ciudad decidieron entonces reconstruirla, demoliendo sus fundamentos. Justo entonces llegó la noticia de un barco cargado con hierro, madera, piedras y otros materiales de construcción que había naufragado en el embarcadero de Shuaibah, no lejos de Mekka. Allí se dirigieron los mequinenses sin demora, compraron los materiales que necesitaban y echaron a suertes para determinar el tipo de trabajo que correspondería a cada clan. Antes de empezar, un hombre sabio que estaba entre ellos dijo:

- ¡Oh gentes del Quraish! No utilicéis dinero ilícito para la reconstrucción de la Sagrada Casa, dinero que provenga de la usura, o que haya sido tomado de la gente contra su voluntad. (Ibn Hisham, II, 210; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 305)

Los mequinenses aceptaron la propuesta por temor de lo que pudiera ocurrir, y por el respeto y la reverencia hacia la Ka'aba que prevalecía entre los árabes desde los tiempos de Ibrahim عليه السلام. Walid ibn Mughirah, un notable de los Quraish, preguntó:

- ¿Con qué objetivo vais a demoler la Ka'aba –para el bien o para el mal?

- Para el bien, por supuesto,- contestaron.

- ¡Oh gente mía! Si queréis demoler la Ka'aba solamente para mejorarla, no temáis, porque el Todopoderoso nunca hará daño a los que buscan mejorarla.

72. Ver Asri Çubukçu, DIA, "Ibrahim", XXI, 274-273.

Y atestó a los muros el primer golpe, siguiéndole los demás. (Abdurrazzak, V, 319)

Elevaron las paredes de la Ka'aba, reforzando cada fila de piedra con vigas de madera, hasta el techo. El futuro Profeta ﷺ trabajaba también en la reconstrucción, con su tío Abbas. Cuando llegó el momento de colocar la Piedra Negra en su lugar, cada uno de los clanes quiso ser el encargado de hacerlo. La discusión se volvió tan violenta, que parecía que el derramamiento de sangre sería inevitable. A tal extremo habían llegado las cosas, que el clan de Abduddar se unió con el de Adiyy ibn Kaab para luchar juntos hasta la muerte; y cada uno de sus miembros mojó las manos en un recipiente con sangre traído por Abduddar como símbolo de su resolución. El trabajo se suspendió y la Piedra Negra yacía esperando ser colocada. Antes de que la sangre llegase al río, Abu Umayya, el mayor de los mequinenses, dijo:

- ¡Oh gente! Solamente queremos el bien, no el mal. No saquéis las garras por envidia. ¡Dejad de discutir! Ya que no somos capaces de tomar una resolución por nosotros mismos, dejemos que lo haga el primero que cruce las puertas del Recinto Sagrado, y obedezcamos su veredicto, sea cuál fuere.

E indicó la Puerta Banu Shaibah de la Casa Sagrada. Justo en ese instante entró por ella Muhammad ﷺ. Todos sonrieron felices de que hubiera sido el *Amin* (el Veraz) el elegido. El amor que le profesaban los mequinenses crecía día a día, hasta el punto que le pedían que suplicara por ellos cuando iban a sacrificar un camello, o cualquier otro animal.

Al verle, los hombres del Quraish exclamaron:

- ¡Ahí viene el Veraz! ¡Que sea él quien solucione nuestro problema!

El Bendito Muhammad ﷺ eligió a una persona de cada clan, luego colocó su prenda de vestir en el suelo, y sobre ella la Piedra Negra. Entre todos la llevaron a su lugar y Muhammad ﷺ la colocó con sus propias manos, evitando, de esta manera, una guerra entre los clanes. (Ibn Hisham, I, 209-214; Abdurrazzak, V, 319)

Tales muestras de sabiduría y excepcional virtud no eran sino premoniciones de la Profecía que iba a elevar a este noble hombre por encima de los demás. En esos momentos, nadie se daba cuenta de que el joven Muhammad, nacido y criado en Mekka, sería pronto un profeta. No eran pocos los que a pesar de todo todavía se mantenían en el camino del *tawhid* y esperaban, en cierta manera, la venida del Profeta de los Últimos Tiempos, intuyendo que el momento de su llegada estaba cerca. Uno de esos hombres era Quss ibn Saidah.

El discurso de Quss ibn Saidah

Jefe de su clan, Quss ibn Saidah era poeta y seguidor de la religión de Isa عليه السلام. Su discurso ante la concurrencia de la feria de Ukaz, en la que se encontraba presente

el futuro Profeta ﷺ, es digno de mención por su sabiduría; en él habló de la ansiada venida:

"¡Oh gentes! ¡Venid, escuchad, y tomad nota! Cualquiera que vive, muere; y cualquiera que muere, perece, y lo que tiene que pasar, pasará. La lluvia cae, la hierba crece y los hijos nacen para ocupar el lugar de sus padres. Luego, todos se van. Los acontecimientos no cesan de sucederse unos a otros. ¡Obrad con precaución y prestad atención a mis palabras! Los cielos están llenos de la noticia y la tierra de lecciones que aprender. La tierra es un colchón extendido y los cielos un techo elevado. Las estrellas se apagarán y los mares llegaran al lugar de reposo. El que llega, no se queda; y el que parte, ya no vuelve. ¿Quién sabe? ¿Será porque están cómodos, allí donde están, durmiendo? Juro que hay un *din* que Le es más querido a Allah que el que seguís ahora. Y llegará el Profeta de Allah, y su llegada está cerca. Su sombra planea sobre vuestras cabezas. Bendito sea el que crea en el Profeta y se bañe en la luz de la guía. Perdición al que se oponga y se rebele, y a los que malgasten sus vidas en la ignorancia.

¡Gentes! ¡No os descuidéis! Todo es mortal. La inmortalidad solamente Le pertenece al Todopoderoso, el Uno, sin nadie que se Le asocie, sin parecido. Sólo Él merece ser adorado. No ha engendrado ni ha sido engendrado.

Deberíamos extraer grandes enseñanzas de los que ya han pasado. ¡Gente de Iyad! ¿Dónde están vuestros padres y abuelos? ¿Dónde están la gente de Ad y Zamud, que construían elegantes mansiones y viviendas de piedra? ¿Dónde Nimrod y Faraón, quien en un arrebato de delirio dijo a su gente '¿Acaso no soy para vosotros un dios más grande?' La Tierra los ha triturado. Incluso sus huesos se han podrido, quedando esparcidos por doquier. Sus viviendas abandonadas las habitan ahora los perros. No caigáis en el olvido como ellos. Todo es mortal, solamente el Todopoderoso es eterno.

Se entra en el río de la muerte por muchos caminos, pero, ¡ay! no existe salida. Todas las cosas, grandes o pequeñas, cambian. Lo que les ocurre a todos, también te ocurrirá a ti." (Baihaqi, Kitau'z-Zuhd, II, 264; Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 234-2451; Haizami, IX, 418)

Un tiempo después de haber pronunciado tan elocuente discurso, Quss ibn Saidah falleció. Quss no podía saber que el futuro que estaba anunciando, el Profeta Muhammad ﷺ, estaba allí presente, pero su tribu entera creyó en él tan pronto como tuvieron la noticia. Se ha transmitido que, en una ocasión, el Profeta ﷺ dijo a sus Compañeros, recordando las palabras de Quss:

- Nunca he olvidado el discurso de Quss ibn Saidah de Ukaz, cuando, montado en su camello, dijo que quien vive, morirá; y quien muere, perecerá; y lo que tiene que pasar, pasará.

Luego les preguntó si quedaba alguien entre ellos que pudiera repetir este discurso, a lo que respondieron que prácticamente todos podían hacerlo, una respuesta que satisfizo inmensamente al Mensajero de Allah ﷺ. Acto seguido, Abu Bakr ؓ dijo que él también podía repetirlo de memoria ya que estuvo presente en Ukaz y, en confirmación de sus palabras, repitió el discurso entero. A continuación se levantó un hombre de su misma tribu y recitó un poema de Quss, en el que claramente hablaba de cómo de entre los Hashimitas aparecería un gran Profeta. (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 234-241)

Dijo de él el Profeta ﷺ:

- Que Allah tenga misericordia de Quss ibn Saidah. Resucitará como una *ummah* aparte en el Más Allá. (Ibn Kazir, al-Bidayah, II, 239)

El retiro del Profeta ﷺ en la Cueva de Hira antes de la Profecía

Mientras se acercaba el momento de recibir la Profecía, Muhammad ﷺ se sumergía a menudo en una profunda contemplación, completamente desapegado de la vida social. En muchas ocasiones salía de su casa en Mekka y se retiraba a un lugar apartado y tranquilo donde poder sumergirse en sus meditaciones. En no pocas ocasiones oyó cómo le saludaban las rocas y los árboles con las palabras *paz sobre ti, Mensajero de Allah*. Miraba a su alrededor tratando de descubrir a la persona que había pronunciado esas palabras, pero solamente veía piedras y rocas. (Ibn Sad, I, 157)

Se nos ha transmitido que más tarde, dijo:

- Recuerdo a una piedra en Mekka que me solía saludar antes de que me llegase la Profecía. Incluso hoy podría identificar el lugar donde yacía. (Muslim, Fadail, 2)

Confirman este hecho las siguientes palabras de Ali ؓ:

- Iba una vez con el Mensajero de Allah por un lugar cerca de Mekka, cuando al pasar junto a unos árboles y rocas que allí había, pude escuchar cómo le saludaban con las palabras *as-salamu alaika ya Rasul-Allah*. (Tirmidhi, Manaqib, 6/3626)

Muhammad ﷺ solía retirarse a la Cueva de Hira[73] en el mes de Ramadan; alimentaba a los pobres y menesterosos con más asiduidad que de costumbre, y circunvalaba la Ka'aba cuando volvía a casa de esos retiros. (Ibn Hisham, I, 253-254)

73. Es el nombre de una cueva de la montaña conocida como Yabal'un Nur, Montaña de la Luz, donde el Profeta ﷺ recibió la primera Revelación. Situada al noreste de Mekka, a cinco kilómetros de la ciudad, ocupó un lugar importante en la vida del Profeta ﷺ. Esta cueva, unos cuantos metros por debajo de la cima, es de hecho un túnel que se abre entre las planchas de roca amontonadas de manera natural una encima de otra. Desde la entrada se ve claramente la Ka'aba. La altura de la cueva es tan baja que apenas le permite a uno estar de pie, ni su anchura tumbarse; no obstante, era un lugar idóneo para el retiro espiritual.

El Profeta ﷺ siempre había sentido una gran animadversión por la adoración de los ídolos de su tribu, y se distanciaba claramente de esa práctica. Su adoración durante los retiros consistía en la contemplación de la Creación de los cielos y de la tierra, tal como lo había hecho su ancestro Ibrahim عليه السلام, y también de la Ka'aba. (Ayní, I, 61; XXIV, 128)

Muhammad ﷺ solía llevar consigo algo de comida y bebida, y regresaba a casa cuando se le terminaba; cogía más provisiones, y de nuevo se dirigía a la Cueva. En algunas ocasiones fue allí en compañía de Jadiya رضي الله عنها. (Muslim, Iman, 252; Ibn Hisham, I, 254)

Contemplando en la soledad de la Cueva de Hira, a menudo veía luces y oía voces, lo que le llevó a temer que pudiera ser una experiencia que presagiaba magia o adivinación. Preocupado, le decía a Jadiya رضي الله عنها:

- Temo, Jadiya, ser un mago, cuando juro por el Todopoderoso que no hay nada que odie más que a los magos y adivinos.

Pero Jadiya tenía para él solamente palabras de consuelo:

- No digas eso, primo.[74] Allah no permitiría que fueras un adivino. (Ibn Sad, I, 195)

El periodo de reclusión fue una preparación para la Profecía que se estaba acercando como el brote de una semilla que se dirige hacia la luz. Su exacta naturaleza, sin embargo, seguirá siendo para nosotros un secreto, pero fue entonces cuando se plantaron las semillas de la fe y la llama de la felicidad eterna fue encendida; fue entonces cuando empezó la Revelación del Qur'an –guía para toda la humanidad.

A primera vista, los retiros del Noble Profeta ﷺ en la Cueva respondían a la falta de guía que reinaba entre su gente, y a la tristeza que le causaba la injusticia que imperaba en la ciudad, pero en realidad fue algo más; fue la preparación y purificación de su corazón para que el Qur'an pudiera ser transmitido sin ningún defecto a toda la humanidad. Fue, realmente, un momento de iluminación espiritual, un secreto íntimo entre el Todopoderoso y Su Amado, en una cueva alejada de las miradas de los extraños. De la misma manera que el hierro llega a convertirse en acero gracias a su propensión interna, el tiempo de Hira fue lo que hizo florecer la predisposición del Profeta ﷺ y la convirtió en un recipiente para la Divina Revelación capaz de soportar una carga que un ser humano normal no podría llevar. Es difícil concebir

Antes del Bendito Profeta ﷺ, los *hanifas* de Mekka la utilizaban con el mismo propósito. Abdulmuttalib, el abuelo del Profeta, solía utilizarla para ese mismo propósito. Con su firme creencia en el Más Allá como lugar de recompensa y castigo se retiraba a menudo a la Cueva y se dedicaba allí a la adoración. (Fuat Gunel. DIA, "Hira", XVIII, 122-121)

74. Palabras como "primo" o "sobrino" son de uso coloquial entre los árabes como modo de dirigirse uno al otro, sin implicar una relación de sangre.

una conciencia humana normal que no se rompiera en añicos al intentar asir este secreto, o una lengua humana que pudiera comprender perfectamente su esencia.

Lo que se percibe de los retiros del Bendito Profeta ﷺ en la Cueva de Hira y de los muchos *itikaf* que llevaría a cabo regularmente más tarde, es el hecho de que el perfeccionamiento espiritual permanece fuera de nuestro alcance, a pesar de las muchas buenas obras que podamos realizar, si no nos retiramos para analizar nuestro *nafs* y contemplar la vibración del fluido del Poder Divino en el Universo. Es algo necesario para todos los Musulmanes. En cuanto a los que se proponen guiar a los demás, deben dedicar más tiempo a este ejercicio.

Desde la primera *ayah* hasta la última, el Noble Qur'an nos enseña el arte de la contemplación, exhortándonos a someternos al Señor en todo acto y pensamiento. Solamente entonces la fe se convierte en una identidad intrínseca que nos incita a buscar constantemente la complacencia del Todopoderoso; y por medio de las manifestaciones del flujo del Esplendor y del Poder Divino que se dan en el corazón y que vienen acompañadas de la sabiduría, el siervo gradualmente se va acercando a su Señor, alcanzando el objetivo final.

Entro los aspectos más vitales del creyente se encuentra el *muhabbetullah* –el amor por Allah el Altísimo.[75] Después de la creencia, el factor más importante para alcanzar el Amor Divino es el de la constante contemplación de Sus bendiciones y dones, la reflexión sobre Su Majestad y Poder, y el recuerdo e invocación de Su nombre con el corazón y con la lengua.[76] La realización de estos estados en el sentido más profundo de la palabra se puede llevar a cabo solamente protegiendo el corazón de la arrogancia y preocupaciones mundanas a través de retiros periódicos.

Debemos hacer hincapié en el hecho de que lo que se intenta por medio de *jalwah*, o retiro, no es apartarse de la comunidad por completo, viviendo en cuevas, montañas o viviendas alejadas de todo paraje habitado. Tales prácticas serían

75. Suplicando al Todopoderoso Su Amor, el Bendito Profeta solía decir:

اَللّٰهُمَّ اِنِّى اَسْأَلُكَ حُبَّكَ وَحُبَّ مَنْ يُحِبُّكَ وَالْعَمَلَ الَّذِى يُبَلِّغُنِى حُبَّكَ
اَللّٰهُمَّ اجْعَلْ حُبَّكَ اَحَبَّ اِلَىَّ مِنْ نَفْسِى وَاَهْلِى وَمِنَ الْمَاءِ الْبَارِدِ .

"*!Oh Allah! Te pido Tu Amor, el amor de los que Tú amas y los actos que llevan a Tu Amor. ¡Oh Allah! ¡Haz que Tu Amor me sea más querido que yo mismo, mi familia, mis posesiones, e incluso el agua fresca!*" (Tirmidhi, Dawat, 72)

76. Ibn Abbas ﷺ, dice explicando la *ayah* يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا اذْكُرُوا اللهَ ذِكْرًا كَثِيرًا – "¡Vosotros que creéis! Recordad a Allah invocándole mucho." (al-Ahzab, 33:41): "Cada acto obligatorio que Allah el Altísimo ha decretado a Sus siervos tiene sus límites y exenciones legítimas. Sin embargo, no ocurre así con el recuerdo de Allah (*dhikr*) que no tiene ni límite ni exenciones. Tampoco aceptará las excusas de los que abandonan Su recuerdo, salvo la de aquellos que han perdido el juicio. Ha ordenado a todos sin excepción recordarle constantemente." (Tabari, XXII, 22; Qurtubi, XIV, 197)

contrarias a las del Bendito Profeta ﷺ y a las de sus Compañeros. Baste recordar las palabras del propio Mensajero de Allah ﷺ:

"Un Muslmán que vive en comunidad y soporta las pruebas que ello supone, muestra más virtud que aquél que se aleja de esa comunidad y de sus problemas." (Tirmidhi, Qiyamat, 55)

Muchas actividades del Noble Profeta ﷺ, desde el pastoreo hasta tomar parte activa en la Batalla de Fiyar y en el pacto de *Hilf'ul Fudul*, sus empresas de negocios, y su colaboración en la reconstrucción de la Ka'aba, muestran su viva presencia en la sociedad, incluso antes de la llegada de la Profecía. Participando en todos los actos loables de su sociedad, el Bendito Profeta ﷺ se apartaba con firmeza de los vicios de la misma, no participando nunca en ellos.

La esencia del retiro consiste en mejorar nuestro estado espiritual. Para que una medicina surta el efecto deseado, se debe tomar en el momento oportuno y en la cantidad prescrita ya que su exceso nos perjudicaría en vez de curarnos. (Buti, pag. 79-82)

Comentario general sobre la niñez del Bendito Profeta ﷺ y su juventud

Allah el Altísimo trajo a Su Amado a la existencia purificándole a través de un linaje puro y noble, empezando por la primera página de la humanidad. Elevando en muchos aspectos este linaje por encima de los demás, hizo que cada uno de los ancestros del Profeta ﷺ fuese una persona respetada y honrada, tal como lo indican los siguientes versos:

Una rosa es rosa porque su esencia es serlo,
Solamente de un linaje de rosas saldría un profeta…

Empezando por Adam عليه السلام, el primer hombre y el primer Profeta, cada uno de ellos juró creer en el Último Mensajero ﷺ y transmitir la noticia de su venida, presagiada por muchas otras señales. De esta manera, Allah el Altísimo anunció a Su Amado Profeta, al que iba a enviar a la humanidad, y facilitó a Sus siervos rectamente guiados creer en él una vez hubiera llegado.

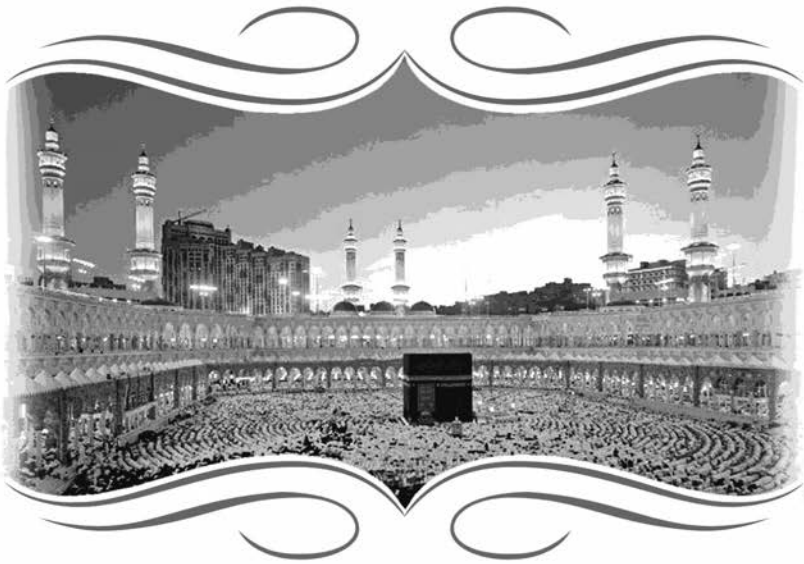
Haciendo que fuera huérfano, el Todopoderoso se encargó Él Mismo de educar a esta alma bendita, enseñándole la mejor conducta posible; y haciendo que probase el sabor de la vulnerabilidad y el desamparo, el Majestuoso le ayudó a alcanzar la cima de la misericordia, de la compasión y del altruismo, virtudes todas ellas necesarias para tratar con la gente a la que iba a transmitir el Mensaje Divino en un futuro próximo. Al proteger a Su Amado de la depravación de la Época de la Ignorancia, el Todopoderoso no permitió que la hoja inmaculada de su vida

quedase manchada por el vicio; haciendo, de esta manera, que la magnanimidad de su carácter llegase a su cenit.

Sus compatriotas conocían su veracidad, sinceridad, generosidad, nobleza y lealtad, y también su inteligencia y su prudencia, confiando en él en todos sus asuntos. El Todopoderoso reunió en Su Mensajero las más bellas y ejemplares cualidades, hasta tal punto evidentes, que incluso sus enemigos más recalcitrantes no tenía más remedio que reconocerlas. Ellos fueron, al fin y al cabo, quienes le apodaron *al-Amin*, el Veraz, mucho tiempo antes de la Profecía. Su arbitraje durante la reconstrucción de la Ka'aba constituye la prueba de la alta posición que disfrutaba entre los nobles de Mekka. Nunca se les habría pasado por la mente que pudiera decir una mentira, y nunca hubieran dudado de su intachable comportamiento. Nunca dudaron de su sinceridad, y siempre que pedían su ayuda, se solucionaban sus problemas.

En cuanto a su carácter, el Todopoderoso lo creó de manera excelente, e hizo que viviese de la misma forma, ya que iba a ser el mejor ejemplo a seguir para el resto de la humanidad y guía hacia el camino recto. Por lo general, el hombre se siente más atraído por aquellos que poseen un carácter extraordinario que por los que destacan por su riqueza. Los genios pueden merecer alabanzas, pero la gente sigue a los que muestran una disposición ejemplar.

El Periodo Mequinense de la Profecía



SEGUNDO CAPÍTULO

El PERIODO MEQUINENSE DE LA PROFECÍA

El comienzo de la Divina Revelación: Los sueños verídicos

Después de una juventud rectamente vivida, y de un comportamiento excepcional que mostró en su vida familiar, el Noble Profeta ﷺ recibió la Profecía a la edad de cuarenta años. Seis meses antes, la Divina Majestad le hizo presagiar su llegada en la Cueva de Hira, en Mekka. Estas edificantes y luminosas experiencias, que permanecerán para siempre un secreto entre él y su Señor, actuaron como una preparación Divina, sin libro ni pluma, para lo que iba a culminar en la Divina Revelación.

En el comienzo de este periodo de preparación que iba a durar seis meses, el Profeta ﷺ tuvo la experiencia de lo que más tarde denominaría "los sueños verídicos", *ar-ruya-us sadiqah*, en los que veía las cosas tal como luego ocurrían. Aisha رضي الله عنها ha transmitido a este respecto:

"La Revelación recibida por el Mensajero de Allah empezó con sueños verídicos; lúcidos, que resultaban ser tan verdaderos como la luz del día." (Bujari, Bad'ul Wahy)

Dado que la Profecía es una responsabilidad de enorme envergadura, el ángel Yibril عليه السلام se le aparecía al principio solamente en los sueños para facilitar su preparación para las dificultades venideras e imbuir en su corazón un gran amor por la Misión que se le iba a encomendar.

Según nos ha transmitido Alqama ibn Qais, todo lo que les es revelado a los Profetas, sea consejo, mandato o prohibición, primero les viene en forma de sueños, para luego transformarse en una Revelación propiamente dicha. (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 55)

Los sueños, pues, vienen a ser una forma de transmisión de la Revelación, tal y como lo confirma el Qur'an:

يَا بُنَيَّ اِنِّيٓ اَرٰى فِي الْمَنَامِ اَنِّيٓ اَذْبَحُكَ فَانْظُرْ مَاذَا تَرٰى

"¡Hijo mío! He visto en sueños que te sacrificaba, considera tu parecer." (as-Saffat, 37:102)

Merece la pena recordar aquí que aunque los ojos de los Profetas duermen, sus corazones permanecen en vigilia, por ello pueden recibir la Revelación incluso en los sueños. (Bujari, Manaqib, 24)

En cuanto a los sueños verídicos, se ha transmitido que el Profeta ﷺ dijo:

- Una cuadragésima sexta parte de la Profecía viene como sueños verídicos. (Bujari, Tabir, 26; Muslim Ru'ya, 6)

Curiosamente, el periodo de seis meses del que estamos hablando corresponde exactamente a la cuadragésima sexta parte de la Profecía que duró veinte tres años.

LOS PRIMEROS TRES AÑOS DE LA PROFECÍA: EL LLAMAMIENTO SECRETO

La primera Revelación y el intervalo entre ésta y la siguiente

El periodo de preparación y perfeccionamiento finalizó cuando el Profeta ﷺ cumplió los cuarenta años de edad. Era el séptimo día del Sagrado Mes de Ramadhan. (Ibn Sad, I, 194) El Noble Profeta ﷺ estaba en la Cueva de Hira, como de costumbre, cuando de repente apareció ante él Yibril عليه السلام y le dijo:

- ¡Lee!

- No sé leer,- contestó nuestro Amado Profeta ﷺ.

Entonces el ángel le cogió por los brazos y le apretó con tanta fuerza que le dejó casi sin aliento.

- ¡Lee! le dijo de nuevo.

Pero recibió la misma respuesta:

- No sé leer.

El ángel le cogió de nuevo y le volvió a apretar hasta que el Profeta ﷺ apenas se pudo tener de pie, y repitió de nuevo:

- ¡Lee!

- No sé leer,- respondió el Profeta ﷺ, como si quisiera indicar que no sabía exactamente lo que se le pedía que leyese. Entonces Yibril عليه السلام le apretó con fuerza por tercera vez, le soltó, y acto seguido comenzó a recitarle las primeras palabras de la Revelación:

اِقْرَاْ بِاسْمِ رَبِّكَ الَّذِي خَلَقَ خَلَقَ الْاِنْسَانَ مِنْ عَلَقٍ اِقْرَاْ
وَرَبُّكَ الْاَكْرَمُ اَلَّذِي عَلَّمَ بِالْقَلَمِ عَلَّمَ الْاِنْسَانَ مَا لَمْ يَعْلَمْ

"¡Lee en el nombre de tu Señor que ha creado! Ha creado al hombre de un coágulo. ¡Lee, que tu Señor es el más Generoso! El que enseñó por medio del cálamo, enseñó al hombre lo que no sabía." (al-Alaq, 96:1-5)

Con este Mandato Divino empezó la revelación del Sagrado Qur'an, la bendición más grande que el Señor de los mundos ha otorgado a la humanidad, a través de Muhammad, el Mensajero de Allah ﷺ. Yibril عليه السلام partió y el Profeta ﷺ volvió a casa, temblando de la conmoción que supuso esta experiencia. Le decía una y otra vez a Jadiya رضي الله عنها:

- ¡Cúbreme Jadiya! ¡Cúbreme!

Después de haberle contado a su esposa –esa noble mujer que fue su compañera inseparable y que todos deberíamos imitar– la experiencia que acababa de tener, Muhammad ﷺ le preguntaba angustiado:

- ¿Quién me va a creer, Jadiya?

Ella le aseguraba firmemente:

- No te angusties, pues Allah nunca te abandonaría; proteges a tus parientes, asumes la responsabilidad de los que no pueden hacerlo por sí mismos, ayudas a los desamparados… tratas a tus invitados con respeto y ayudas a los que hacen el bien. Yo creo en ti, y soy la primera en hacerlo, incluso si nadie más lo hace. Que sea yo la primera que responde a tu llamada.

Con estas nobles palabras, Jadiya رضي الله عنها se convirtió en la primera persona que dio testimonio de la verdad que había traído su esposo, ayudándole de esta manera en su difícil misión.

Las palabras de Jadiya رضي الله عنها querían decir que el bien puede originar solamente bien; y la bondad, bondad. Es como si, haciéndose eco de las palabras del Qur'an que pronto se iban a revelar, anunciase un futuro glorioso como consecuencia de un pasado recto e inmaculado:

هَلْ جَزَاء الْإِحْسَانِ إِلَّا الْإِحْسَانُ

"¿No es el bien la única recompensa del bien?" (ar-Rahman, 55:60)

A continuación, Jadiya رضي الله عنها le propuso a su esposo ir a visitar a Waraqa ibn Nawfal, su primo paterno, uno de esos hombres excepcionales que nunca habían adorado a los ídolos en la Época de la Ignorancia, y que además tenía conocimiento del hebreo, y por lo tanto de la Biblia; convertido ya en un hombre anciano, apenas podía ver.

- Escucha, primo, lo que tiene que decir tu sobrino,- le dijo Jadilla رضي الله عنها al entrar en su casa.

- ¿Ocurre algo, sobrino? preguntó Waraqa y con interés escuchó el relato de Muhammad ﷺ.

Su cara se iluminó con una sonrisa radiante, y después se puso a meditar durante unos instantes. A continuación, dijo:

- Lo que viste era el Gran *Namus* (Yibril), que el Todopoderoso había enviado a Musa. ¡Ojala fuese joven cuando empiece tu misión! ¡Ojala viva hasta el día en el que tu gente te expulse de tu ciudad.

- ¿Me expulsarán?

- Sí. No ha habido profeta que no haya sido expulsado de su ciudad al llamar al *Din*, y que no se haya tenido que enfrentar a la enemistad y hostilidad de sus conciudadanos. Si ocurre que estoy vivo cuando empiece tu llamamiento, ten por seguro que te ayudaré.

Poco tiempo después de haber pronunciado estas palabras, Waraqa falleció, y la Revelación se interrumpió (*fatrah*). (Bujari, Bad'ul-Wahy, 1; Anbiya, 21; Tafsir, 96; Muslim, Iman, 252)

En las *ayaat* que se iban a revelar más tarde, Allah el Altísimo se dirige a Su Profeta ﷺ de esta manera:

وَكَذٰلِكَ اَوْحَيْنَآ اِلَيْكَ رُوحًا مِنْ اَمْرِنَا مَا كُنْتَ تَدْرِي
مَا الْكِتَابُ وَلَا الْاِيمَانُ وَلٰكِنْ جَعَلْنَاهُ نُورًا نَهْدِي بِهٖ مَنْ نَشَآءُ
مِنْ عِبَادِنَا وَاِنَّكَ لَتَهْدِيٓ اِلٰى صِرَاطٍ مُسْتَقِيمٍ

"Asimismo te hemos inspirado un *ruh* que viene de nuestra orden; antes no sabías qué era el Libro ni qué era creer, pero lo hemos hecho una luz con la que guiar a quien queremos de nuestros siervos. Es Cierto que tú guías hacia un camino recto." (ash-Shura, 42:52)

اِنَّآ اَوْحَيْنَآ اِلَيْكَ كَمَآ اَوْحَيْنَآ اِلٰى نُوحٍ وَالنَّبِيّٖنَ مِنْ بَعْدِهٖ

"Es verdad que te hemos inspirado al igual que inspiramos a Nuh y a los profetas después de él." (an-Nisa, 4:163)

En cuanto al hecho de que la primera palabra de la Revelación, *wahy*, recibida por el Mensajero de Allah fuese "lee", los comentaristas del Qur'an lo han explicado de la siguiente manera:

"¡Lee! ¡Lee todo! Lee el Libro de Allah. Lee Sus Signos. Lee el Libro que es el Universo. Lee para estar guiado, para alejarte de la desviación. Lee para completar tu fe. Lee en el Nombre de Allah. Lee en el Nombre de tu Señor Quien te ha creado. Lee en el Nombre de Aquel que ha creado al hombre de un coágulo de sangre, y aún

así le dio la oportunidad de leer, de entender e iluminarse, poniendo en práctica lo que había aprendido. Lee en el Nombre de Allah Quien ha bendecido al hombre con la habilidad de leer –la más grande de todas. Lee para aprender… Lee cada línea escrita en el Universo por la Pluma del Poder. Lee en el Nombre de Allah Quien le ha enseñado al hombre lo que no sabía…"

Clasificando las etapas espirituales por las que había pasado, Mawlana Rumi utilizó el término "crudo" para describir el tiempo que había dedicado a la lectura de los libros esotéricos; "cocido" –para la fase de lecturas sobre los misterios del Universo; y "quemado" para la lectura de los Misterios Divinos que le convirtió virtualmente en cenizas.

El mandato de leer expresado en la *ayah* es de gran importancia, pues va acompañado de la condición de que sea en el Nombre de Allah el Altísimo. De esta manera se nos muestra cómo debe realizarse esta lectura.

"Leer" no es tanto una actividad física como el proceso de refinamiento y purificación espiritual del corazón hasta el punto de hacerlo receptivo al Libro y a la Sabiduría. Lo que sugiere este mandato, por lo tanto, es la habilidad de leer con el corazón –el punto central de las manifestaciones– de percibir el Universo como un libro cuyas páginas el corazón va pasando para leer en ellas la Sabiduría y el Misterio Divinos. La pura esencia de esta lectura es la de exhortar a los hombres a comprender el Universo, a ellos mismos y, sobre todo, el Noble Qur'an.

La siguiente conclusión proviene del análisis de la primera Revelación:

La de empezar todas las actividades dignas en el Nombre del Todopoderoso;

El hombre, creado de un coágulo aunque en la mejor de las formas, no debe olvidar nunca su vulnerabilidad e insignificancia ante el Poder Divino.

اَلَّذِي عَلَّمَ بِالْقَلَمِ عَلَّمَ الْاِنْسَانَ مَا لَمْ يَعْلَمْ

"El que enseñó por medio del cálamo, enseñó al hombre lo que no sabía." (al-Alaq, 96:4-5)

Estas palabras informan al hombre de la importancia del conocimiento y le recuerdan, a su vez, el hecho de que cualquier cosa que aprendamos, nos la enseña el Todopoderoso –una gran bendición Divina en sí misma. Por eso el hombre debe mantener siempre la consciencia de la Grandeza de su Señor y resistirse a la ingratitud.

Después de estas primeras palabras, la Revelación cesó durante un largo periodo de tiempo. De alguna manera, fue un periodo de preparación para lo que iba a venir después. La asimilación de la Revelación Divina es algo de tal envergadura

que las dificultades son realmente inconcebibles. Lo muestran las siguiente palabras del Todopoderoso:

اِنَّا سَنُلْقِي عَلَيْكَ قَوْلًا ثَقِيلًا

"Realmente vamos a depositar en ti palabras de peso." (al-Muzzammil, 73:5)

Después de la etapa inicial de los sueños verídicos, el Bendito Profeta ﷺ sintió desazón al verse cara a cara con el Ángel de la Revelación, y solamente logró tranquilizarse al escuchar las palabras de Jadiya ؓ y de Waraqa. Ahora, deseaba que la Revelación viniese, casi estaba impaciente. Una y otra vez iba al Monte Hira, al lugar donde había recibido la Revelación por primera vez, con la esperanza de que viniera de nuevo.

El apoyo más grande durante este periodo de espera lo tuvo en la noble Jadiya ؓ, cuya grandeza de espíritu el Noble Profeta ﷺ nunca olvidaría. Incluso después de su muerte, nunca dejaba de enviar a sus parientes carne de lo que sacrificaba. Su recuerdo, nunca le abandonó.

La vida del Profeta Muhammad ﷺ está repleta de signos admirables que no se habían dado en los Profetas anteriores a él. Fue solamente a él a quien Allah el Altísimo llamó "Su Amado". También fue el único Profeta al que se le concedió la gracia de la Ascensión, *Miray*.

Su excepcional talla fue confirmada por el hecho de que dirigiese a todos los Profetas en la *salah* en el Masyid'ul Aqsa. Así pues, el misterio de لَنْ تَرينِى de Musa ؑ se plasmó en él en la forma de قَابَ قَوْسَيْنِ اَوْ اَدْنى [77]

77. لن تراني: "Nunca Me verás" (al-Araf, 7:143). En el Monte Sina, Musa ؑ pasó un periodo de preparación antes de hablar con el Todopoderoso. Tuvo que ayunar durante treinta días, a los que fueron luego añadidos otros diez días. Esta experiencia le elevó por encima de la existencia dominada por el *nafs* (ego) y le preparó para la experiencia de conversar con el Todopoderoso. Este "hablar" no fue por medio de lengua ni sonido, sino más bien por medio de Su atributo eterno de *Qalam*, que no fue oído ni sentido siquiera por Yibril ؑ ni tampoco por los 70 hombres que vinieron con Musa ؑ como testigos. Confrontado con esta experiencia, Musa ؑ perdió la noción de espacio y de tiempo. Su fe y su amor hicieron que experimentase un fuerte deseo de ver la Esencia del Todopoderoso, pero la respuesta fue: "Nunca Me verás." Y cuando Musa ؑ insistió, Allah el Altísimo le dijo que mirase hacia la montaña. Si ella soportaba la manifestación del Todopoderoso, su deseo se haría realidad. Cuando la Esencia Divina se manifestó, desde detrás de numerosos velos, a la montaña, ésta se derrumbó. Musa ؑ se desmayó ante esta visión. Cuando volvió en sí, Le pidió perdón al Todopoderoso por haberse excedido.

Podemos extraer de este incidente varias enseñanzas: No existe ni un lugar en el Universo que pueda soportar la manifestación de la esencia de Allah el Altísimo. Así pues, en cuanto a Su Esencia, Allah el Altísimo es Oculto (*ghaib*) pero Aparente por medio de las manifestaciones de Sus Atributos. Por esa razón, el Qur'an, al describir a los creyentes, dice repetidamente que الذين يؤمنون بالغيب "son los que creen en el *ghaib*".

Por ello, la *salah*, ese momento de unión con el Real, fue asumido por el conjunto de los creyentes como una reproducción de la Ascensión dentro de los límites del corazón. En un principio se estableció que el número de *salah* fuese de 50 al día para toda la *ummah*, pero fue reduciéndose paulatinamente hasta llegar a 5 debido a las repetidas súplicas del Mensajero de Allah ﷺ.

Huérfano e iletrado, gracias a las enseñanzas Divinas, el Bendito Profeta ﷺ se convirtió en el guía de toda la humanidad, en el intérprete de las realidades del No-Visto, en el maestro de la escuela de la Verdad. Lo expresa Ziya Pasha de esta manera:

En la escuela a la que iba
Tenía por maestro personal al Todopoderoso

Musa عليه السلام trajo un conjunto de leyes. Daud عليه السلام recitaba bellamente las oraciones y el *Zabur* que le había inspirado Allah el Altísimo. Isa عليه السلام fue un ejemplo de virtud y piedad. Muhammad Mustafa ﷺ vino con todo eso junto. Estableció leyes, y a la vez enseñaba cómo refinar el *nafs* y cómo dirigirse al Todopoderoso con un corazón puro; cómo protegerse del brillo del mundo. En pocas palabras, fue la encarnación de la enseñanza y el ejemplo de todos los Profetas anteriores a él, ya que personificó la nobleza de linaje y de conducta, la belleza y la perfección.

Sin duda alguna, el cuadragésimo año de su vida fue el punto decisivo para la historia de la humanidad. En los 40 años que pasó en una sociedad ignorante, inconsciente de la perfección que se estaba desarrollando entre ellos mismos, todavía no se le conocía como hombre de estado; no se daban cuenta de su elocuencia. Lejos de considerarle un destacado general, ni siquiera se le asociaba con un soldado raso. Antes de la Profecía nadie le había oído hablar de las historias de los Profetas y de los pueblos que ya habían pasado, del Paraíso y del Infierno. Era conocido por una vida ejemplar de virtud y soledad, y aquella vuelta suya de la Cueva de Hira, donde había recibido la Misión Divina, marcó un momento transcendental en la vida de todos.

Otro hecho de suma importancia es que la cognición humana es incapaz de comprender la manifestación de la Esencia del Todopoderoso. Por lo tanto, no existe, en nuestro mundo, la manifestación de la Divina Esencia ya que ni los hombres ni los *yinn* serían capaces de soportar la intensidad de tal experiencia.

قَابَ قَوْسَيْنِ اَوْ اَدْنٰى: "Y estuvo de Él a la distancia de dos arcos o aún más cerca". (an-Naym, 53:9) La noche del *Miray*, el Bendito Profeta ﷺ fue llevado más allá del *Sidrat'ul-Muntaha*, el Árbol de Loto, la frontera que ningún otro ser humano, ni tampoco Yibril عليه السلام, había cruzado jamás. Allí tuvo lugar una unión, una confidencia, cuya naturaleza se escapa a nuestro entendimiento, descrita como "Y estuvo de Él a la distancia de dos arcos o aún más cerca".

Estas son las expresiones de la gran experiencia que tuvieron Musa عليه السلام y Muhammad ﷺ que se acomodan a nuestros niveles de comprensión.

La realidad de la Revelación y las formas en las que se manifestaba

Wahy, o Revelación, contiene una gran variedad de significados: "un signo rápido", "una escritura", "correspondencia", "inspiración" y "una conversación secreta", por nombrar solamente algunos de ellos. En principio implica que Allah el Altísimo informa a Sus Profetas de lo que Él quiere, de manera que es Él quien elige, tal como lo aclara el Qur'an:

وَمَا كَانَ لِبَشَرٍ اَنْ يُكَلِّمَهُ اللّٰهُ اِلَّا وَحْيًا اَوْ مِنْ وَرَآئِ حِجَابٍ
اَوْ يُرْسِلَ رَسُولًا فَيُوحِيَ بِاِذْنِهٖ مَا يَشَآءُ اِنَّهُ عَلِيٌّ حَكِيمٌ

"No es propio que Allah le hable a ningún ser humano excepto por inspiración o a través de un velo o por medio de enviar a un mensajero que le inspire con Su permiso lo que Él quiera. Verdaderamente Él es el Excelso, el Sabio." (ash-Shura, 42:51)

Ha transmitido Aisha ﵂ que le preguntaron una vez al Bendito Profeta ﷺ acerca de la manera en la que recibía la Revelación, a lo que contestó:

- A veces viene como el sonido de una campanilla, y ésta es la manera más difícil de soportar. Una vez que he comprendido y memorizado lo que Allah me ha revelado, el Ángel se va. Y hay veces que aparece en forma humana. Me habla y comprendo el mensaje inmediatamente. (Bujari, Bad'ul Wahy, 1-2; Muslim, Fadail, 87)

Deduciendo de numerosas transmisiones, los sabios Musulmanes han concluido lo siguiente:

1- La Revelación venía a veces en forma de sueños que luego resultaban ser verídicos, ya que los acontecimientos ocurrían tal y como lo había anunciado.

2- A veces las palabras se infundían en el corazón del Mensajero de Allah ﷺ sin que interviniera el Ángel.

3- Tal como lo transmite el *hadiz* de Yibril ﵇, el Ángel de la Revelación podía asumir la forma humana y trasmitir así la Inspiración.[78]

El relato que viene a continuación, de Abdullah ibn Abbas ﵄, aporta un excelente ejemplo de la Revelación según esta última forma:

78. Un día, cundo el Profeta ﷺ estaba en la mezquita, Yibril ﵇ llegó en forma de un ser humano; con el objetivo de enseñarles a los Compañeros las bases de su *din*, le hizo preguntas acerca del *iman*, *Islam*, *ihsan* y los Signos del Día del Juicio. El *hadiz* que describe el incidente detalladamente fue más tarde conocido como el *Hadiz* de Yibril ﵇. Ver Bujari, Iman, 37; Muslim, Iman, 1,5.

"Fui a ver al Mensajero de Allah ﷺ junto con mi padre Abbas. Al lado del Mensajero de Allah ﷺ estaba un hombre con el que hablaba en voz muy baja, así que no le hizo mucho caso a mi padre. Cuando nos fuimos, mi padre me preguntó:

- Te has dado cuenta que el Mensajero de Allah ﷺ no se ha ocupado mucho de mí, ¿verdad?

- Sí, padre; quizás porque estaba hablando con el hombre que tenía a su lado.

Entonces mi padre dio media vuelta y se dirigió de nuevo a donde estaba el Mensajero de Allah ﷺ. Le explicó lo que me había dicho antes, y añadió:

- Y entonces Abdullah me dijo que estabas hablando con un hombre que había a tu lado. ¿Había realmente alguien a tu lado?

El Mensajero de Allah ﷺ me preguntó:

- ¿En verdad que le has visto, Abdullah?

- Sí, contesté.

- Era Yibril, y por eso no pude atenderos." (Ahmad, I, 293-294; Haizami, IX, 276)

4- La Revelación venía a menudo en forma de un aterrador ruido metálico. Cuando cesaba, el Bendito Mensajero ﷺ ya había memorizado cada palabra transmitida por el Ángel.

En dos ocasiones Yibril عليه السلام trajo la Revelación en su forma real. La primera ocurrió al finalizar el periodo en el que fue interrumpida, cuando el Profeta ﷺ bajaba de la Cueva de Hira, y la segunda durante la Noche del *Miray*, al lado del Árbol de Loto –*Sidrat'ul-Muntaha*.

En alguna ocasión, como fue el caso en el *Miray*, la Revelación venía directamente –como parte de la aceptación y gracia Divinas.

También ocurría que Yibril عليه السلام le revelaba lo que descendía durante el sueño del Mensajero de Allah ﷺ. Algunos comentaristas opinan que de esta manera descendió la *surah Kauzar.*

Algunos Compañeros han trasmitido cómo, durante la Revelación, el Profeta ﷺ parecía abrumado o aturdido, cerraba los ojos y bajaba la cabeza. Entonces ellos, a su vez, bajaban las cabezas, sin atreverse a mirarle, hasta que el proceso finalizaba. A veces, en el momento de la venida de la Revelación, se oía alrededor de su cara un sonido que se parecía al zumbido de las abejas. En estos casos el Profeta ﷺ respiraba rápidamente, sudando profundamente por la frente, incluso en días muy fríos. (Bujari, Bad'ul Wahy, 1/2, Umrah 10; Muslim, Fadail 87; Hudud 13; Tirmidhi, Tafsir 23/3173; Ahmad, V, 327)

Zaid ibn Zabit, uno de los escribas de la Revelación, dijo que la intensidad de la Revelación correspondía al peso de su contenido.[79] Si se revelaba una promesa Divina o una confirmación, entonces Yibril ﷺ aparecía en forma humana –esta situación no le causaba al Profeta ﷺ ninguna dificultad. Si, en cambio, se refería a las amenazas del castigo, llegaba en forma de un aterrador ruido metálico.

Si el Mensajero de Allah ﷺ montaba a camello en el momento de la Revelación, las piernas del animal se doblaban, sin poder soportar su peso, y éste se tenía que agazapar. De hecho, en el momento de la Revelación de la tercera *ayah* de la surah Maidah parecía que las piernas de Adba, la camella del Profeta ﷺ, se fueran a romper, lo que hizo que el Profeta ﷺ desmontase.

Zaid ibn Zabit ﷺ ha transmitido:

"Estaba sentado en el suelo, al lado del Mensajero de Allah ﷺ, su rodilla se apoyaba sobre mi pierna. Justo en ese momento empezó a recibir la Revelación. De repente tuve la impresión que no había en toda la tierra nada más pesado que su rodilla. Pensé: Me va a romper la pierna, es meramente cuestión de tiempo." (Ahmad, V, 190-191)

En el intento de negar el hecho de que el Sagrado Qur'an es la Palabra de Allah el Altísimo, algunos orientalistas mantienen que la Revelación no fue otra cosa que una inspiración interior que sentía el Profeta ﷺ como resultado de una profunda contemplación y una intensa meditación. Tales aseveraciones delatan simplemente la ignorancia que anida en sus corazones, la debilidad de su juicio, y la fuerza de su enemistad.

El miedo que sintió el Mensajero de Allah ﷺ al ver al Ángel por primera vez, indica claramente que no pudo haber sido un acto de alucinación interior y personal.[80] El hecho de recibir el Profeta ﷺ la Revelación consistía en concebir una realidad externa, no relacionada de ninguna manera con su estado interior. Que la fuente de la Revelación era externa, procedente de Allah el Altísimo, lo confirma también el hecho de que Yibril ﷺ le apretó fuertemente por tres veces, urgiendo a que "leyese" antes de soltarle. La interrupción de la Revelación, por otro lado, invalida de manera decisiva la aseveración de que fue un fenómeno interno que se dio en la mente del Profeta ﷺ a consecuencia de su profunda contemplación.

79. Fue uno de los escribas del Noble Profeta ﷺ. En el momento de la emigración del Profeta ﷺ a Medina, Zaid era un huérfano de 11 años. De niño, memorizó 17 *surah* del Qur'an. El Mensajero de Allah ﷺ le sugirió aprender la lengua hebrea y asiria. Tardó 40 días en aprender las dos, encargándose después de la correspondencia del Profeta ﷺ en estas lenguas. Sin embargo, su servicio más destacado consistía en reunir, junto con otros dos Compañeros, el Qur'an. Murió en Medina en el año 45 de la Hégira. Transmitió 92 *ahadiz*.

80. El término "alucinación", de etimología latina, denomina en psicología sensaciones que se dan en casos de esquizofrenia o paranoia, en los que la persona experimenta sensaciones sin haberse dado estimulación de los sentidos, e imagina cosas que no tienen realidad propia.

Recordemos que esta interrupción causó en el Mensajero de Allah ﷺ un fuerte deseo de que siguiese, siendo de este modo la prueba de que su naturaleza era externa, independiente de la voluntad del Profeta ﷺ.

Como lo menciona la *ayah* citada a continuación, el Mensajero de Allah ﷺ no se daba cuenta de que iba a recibir la Revelación:

وَمَا كُنْتَ تَرْجُوٓا اَنْ يُلْقٰٓى اِلَيْكَ الْكِتَابُ
اِلَّا رَحْمَةً مِنْ رَبِّكَ فَلَا تَكُونَنَّ ظَهِيرًا لِلْكَافِرِينَ

"No esperabas que te fuera revelado el Libro; no es sino una misericordia de tu Señor, así pues no seas una ayuda para los que se niegan a creer." (al-Qasas, 28:86)

Basta, además, contemplar la diferencia de estilo del Qur'an y de los *ahadiz* para convencerse de que el primero proviene de la Revelación. También basta recordar que a veces, a pesar de que el Profeta ﷺ necesitaba urgentemente una respuesta, como fue el caso de *Ifk*, Calumnia, o algunas repetidas preguntas de los Israelitas, la Revelación se suspendía. Si el Qur'an hubiese sido el fruto de la imaginación del Profeta ﷺ, habría sido natural que éste ofreciese una respuesta inmediata, en vez de tener que estar en una incómoda situación de espera.

Más aún, en algunas ocasiones la Revelación corregía alguna imperfección de la actitud del Profeta ﷺ o le encomendaba algo contrario a la línea que había adoptado. Incluso un pequeño retraso en la comunicación de algún mandato exponía al Profeta ﷺ a la crítica Divina. Todo ello muestra claramente la falta de lógica de los que mantienen que el Qur'an es el producto de la contemplación personal del Profeta ﷺ.

Contemos un suceso relevante al respecto:

Mientras el Profeta ﷺ les hablaba del Islam a algunos notables del Quraish, llegó Abdullah ibn Umm Maktum ﷺ, un Compañero ciego que ya había aceptado el Islam, pidiendo que le comentase algo de lo que le había revelado el Todopoderoso. El Mensajero de Allah ﷺ, preocupado por atraer al Islam a los jefes del Quraish, no le hizo mucho caso, incluso frunció el ceño ante la insistente petición de Ibn Maktum, lo que le valió la siguiente reprimenda de Allah el Altísimo:

اَمَّا مَنِ اسْتَغْنٰى فَاَنْتَ لَهُ تَصَدّٰى وَمَا عَلَيْكَ اَلَّا يَزَّكّٰى
وَاَمَّا مَنْ جَآءَكَ يَسْعٰى وَهُوَ يَخْشٰى فَاَنْتَ عَنْهُ تَلَهّٰى
كَلَّآ اِنَّهَا تَذْكِرَةٌ فَمَنْ شَآءَ ذَكَرَهُ

"Al que es rico le dedicas atención cuando no es responsabilidad tuya que se purifique. Mientras quien viene a ti con afán y es temeroso te despreocupas de él. ¡Pero no! Es un Recuerdo. Así pues quien quiera que recuerde." (Abasa, 80:5-12)

Después de esta Revelación, el Mensajero de Allah ﷺ aprovechaba cualquier oportunidad para agradar a Ibn Maktum. A menudo, viéndole, decía:

- Saludos a Ibn Maktum, por cuya causa mi Señor me ha reprendido. (Wahidi, pag. 471)

El Bendito Profeta ﷺ recibía, en ocasiones, los Mandatos Divinos en forma concisa, *maymal*,[81] y no aportaba una interpretación subjetiva si no había sido elaborada por el Todopoderoso. Un ejemplo sería la siguiente *ayah*:

لِلّٰهِ مَا فِي السَّمٰوَاتِ وَمَا فِي الْاَرْضِ وَاِنْ تُبْدُوا مَا فِيٓ اَنْفُسِكُمْ اَوْ تُخْفُوهُ
يُحَاسِبْكُمْ بِهِ اللّٰهُ فَيَغْفِرُ لِمَنْ يَشَآءُ وَيُعَذِّبُ مَنْ يَشَآءُ وَاللّٰهُ عَلٰى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ

"De Allah es cuanto hay en los cielos y en la tierra, tanto si manifestáis lo que hay en vosotros mismo como si lo ocultáis, Allah os pedirá cuentas de ello." (al-Baqarah, 2:284)

Después de haberlo escuchado, los Compañeros se sintieron muy preocupados pensando que incluso los pensamientos más pasajeros serían tenidos en cuenta; por ello, le preguntaron:

- Oh Mensajero de Allah, ¿cómo podemos enfrentarnos a eso?

En respuesta, el Profeta ﷺ dijo:

- ¿Qué? ¿Vais a decir 'oímos pero desobedecemos', como dijo la Gente del Libro antes de vosotros? Será mejor que digáis 'Oímos y obedecemos; te pedimos Señor que nos perdones, y a Ti es nuestro retorno.' (Muslim, Iman, 200; Ahmad, I, 233; Wahidi, pag. 97)

Debido a lo conciso de la Revelación, el Mensajero de Allah ﷺ no ofrecía ninguna clarificación más profunda, sino que exhortaba a sus Compañeros a creer y a confiar en Allah el Altísimo. No mucho tiempo después, fue revelada otra *ayah* que arrojaba luz sobre la anterior:

لَا يُكَلِّفُ اللّٰهُ نَفْسًا اِلَّا وُسْعَهَا لَهَا مَا كَسَبَتْ وَعَلَيْهَا مَا اكْتَسَبَتْ رَبَّنَا لَا تُؤَاخِذْنَآ
اِنْ نَسِينَآ اَوْ اَخْطَاْنَا رَبَّنَا وَلَا تَحْمِلْ عَلَيْنَآ اِصْرًا كَمَا حَمَلْتَهُ عَلَى الَّذِينَ مِنْ قَبْلِنَا

81. Son expresiones muy resumidas que permanecen oscuras hasta que son aclaradas.

رَبَّنَا وَلَا تُحَمِّلْنَا مَا لَا طَاقَةَ لَنَا بِهٖ وَاعْفُ عَنَّا وَاغْفِرْ لَنَا وَارْحَمْنَا
اَنْتَ مَوْلٰينَا فَانْصُرْنَا عَلَى الْقَوْمِ الْكَافِرِينَ

"Allah no impone a nadie sino en la medida de su capacidad, tendrá a su favor lo que haya obtenido y en su contra lo que se haya buscado. ¡Señor nuestro! No nos tomes en cuenta si olvidamos o erramos. ¡Señor nuestro! No pongas sobre nosotros un peso similar al que pusiste sobre los que nos precedieron. ¡Señor nuestro! No nos hagas llevar lo que no podamos soportar. Bórranos las faltas, perdónanos y ten compasión de nosotros. Tú eres nuestro Dueño, auxílianos contra la gente incrédula." (al-Baqarah, 2: 286)

Gracias a esta Revelación, los Compañeros entendieron que no tendrían que responder de los pensamientos involuntarios.

El hecho de que el Noble Mensajero ﷺ rehusase clarificar la Revelación *maymal*, la realidad profética en sí misma, constituye una incontestable evidencia del origen Divino del Qur'an. De no haber sido así, las Revelaciones explicativas habrían sido superfluas, bastando una mera clarificación subjetiva.

Otro hecho irrefutable, que constituye la prueba de la fuente Divina del Qur'an, son las noticias del No-Visto, *al-ghaib*, y de la información histórica que contiene. En la Mekka del siglo VII no existía ninguna institución académica ni ningún individuo educado con el conocimiento histórico ofrecido por el Qur'an. Todo lo que sus habitantes podían aducir eran unas cuantas leyendas persas llenas de contradicciones, traídas a la ciudad por los comerciantes caravaneros. El Qur'an ofrece una coherente y completa visión de la historia, sin que pudiera provenir de un individuo, por muy inteligente y creativo que fuera.

Más aún, una persona inteligente debería recapacitar sobre el siguiente hecho: ¿Es posible que los profundísimos significados morales, históricos y científicos del Qur'an puedan haberse originado en la mente de un hombre iletrado, criado en una sociedad ignorante? Por supuesto que no, y por lo tanto la fuente ha de ser, necesariamente, Divina.

Todo ello nos muestra que lo que nos ha sido transmitido por el Mensajero de Allah ﷺ, surgió de la fuente misma de la Revelación Divina.

Así mismo, el Noble Qur'an predice acontecimientos futuros que ocurrieron exactamente de la manera indicada, y en el momento previsto. Todo el Qur'an indica constantemente el camino y la ciencia simplemente lo sigue.

Sin duda alguna, el siguiente incidente relatado en el Qur'an nos puede servir como ejemplo, entre otros muchos, de lo que acabamos de decir:

En el momento en el que el Faraón estaba a punto de ser engullido por las aguas del mar, intentó aferrarse a la cuerda de la creencia como último recurso, a lo que el Todopoderoso contestó:

آلْئَنَ وَقَدْ عَصَيْتَ قَبْلُ وَكُنْتَ مِنَ الْمُفْسِدِينَ

"¿Ahora? ¿Cuándo antes desobedecías y eras de los corruptores?" (Yunus, 10:91)

Rechazaba, de esta manera, su desesperada tentativa, para luego añadir:

فَالْيَوْمَ نُنَجِّيكَ بِبَدَنِكَ لِتَكُونَ لِمَنْ خَلْفَكَ اٰيَةً وَاِنَّ
كَثِيرًا مِنَ النَّاسِ عَنْ اٰيَاتِنَا لَغَافِلُونَ

"Hoy arrojaremos tu cuerpo a tierra firme con el fin de que sea un signo para los que vengan después de ti." (Yunus, 10:92)

Zamakhashari interpreta esta *ayah* de la siguiente manera:

"Arrojaremos tu cuerpo en un lugar escondido de la orilla, entero, evitando su descomposición, para que sea una lección para los que vengan en los tiempos posteriores." (Zamakhashari, III, 24)

Recientemente se ha encontrado el cuerpo del Faraón en la orilla del mar, boca abajo, en el mismo estado en el que se encontraba justo antes de morir. Ante lo espantoso de lo que veía con sus propios ojos justo antes de exhalar el último aliento quiso articular su creencia, pero dado que esa actitud provenía de la desesperación, no le fe aceptada. Así pues, aproximadamente tres mil años después de estos graves acontecimientos, sin haberse descompuesto, apareció su cuerpo, y tal como lo proclama el Qur'an, quedó expuesto a la humanidad como una advertencia. Su cuerpo se exhibe actualmente en el Museo Británico –uno de los muchos milagros del Qur'an que permanecerán hasta la Hora Final.

Dado que el objetivo principal del Qur'an es comunicar a la humanidad el *tawhid*, y con él la guía, tales acontecimientos milagrosos de naturaleza histórica y científica son secundarios. En este contexto, debemos recordar la siguiente afirmación Divina:

وَعِنْدَهُ مَفَاتِحُ الْغَيْبِ لَا يَعْلَمُهَآ اِلَّا هُوَ وَيَعْلَمُ مَا فِي الْبَرِّ
وَالْبَحْرِ وَمَا تَسْقُطُ مِنْ وَرَقَةٍ اِلَّا يَعْلَمُهَا وَلَا حَبَّةٍ فِي ظُلُمَاتِ الْاَرْضِ
وَلَا رَطْبٍ وَلَا يَابِسٍ اِلَّا فِي كِتَابٍ مُبِينٍ

"No cae una sola hoja sin que Él no lo sepa; ni hay semilla en la profundidad de la tierra ni nada húmedo o seco que no esté en un Libro Claro." (al-Anam, 6:59)

Es la indicación de que en el Qur'an se encuentran escondidos todos los aspectos de la verdad y todas las realidades esparcidas por el Universo. Esta característica del Qur'an, resultado de su origen Divino, se podrá apreciar con más detalle cuando salgan a la luz nuevos descubrimientos en el campo histórico y científico. Si los aspectos de la realidad subyacentes en las profundidades del Universo, parte de la Voluntad Divina, hubiesen sido expuestos en el Qur'an detalladamente en vez de en forma concisa, todas las bibliotecas del mundo no bastarían para albergar el número de volúmenes que serían necesarios. Además, dado que los seres humanos tienen la tendencia a rechazar cualquier aseveración no confirmada por la experiencia de su tiempo, la creencia en el Qur'an habría quedado en entredicho hasta el final de los tiempos. Por poner un ejemplo –si la realidad de la televisión hubiese sido expuesta tal como la conocemos hoy en día, la gente se habría mostrada reacia, hasta verlo con sus propios ojos, de ahí que el Qur'an presente cada aspecto de la verdad, de forma concisa y obviando los detalles.

Todos los asuntos tratados por el Qur'an llevan a la gran verdad del *tawhid*, de ahí la mención de los hechos científicos, siendo su milagro más distintivo el de ser verídico en todos los tiempos y lugares hasta el Día del Juicio Final. Éste es un testimonio más del esplendor que se manifiesta con cada momento que pasa y cada descubrimiento que aparece.[82]

Incapaces de tolerar la magnificencia del Noble Qur'an y del Noble Profeta ﷺ, algunos orientalistas han recurrido a la absurda e ilógica reivindicación de describir el estado del Profeta ﷺ, en el momento de recibir la Revelación, como de "ataque de epilepsia".[83] En respuesta a tal sinsentido, solamente cabe mencionar lo siguiente:

Después de un ataque de epilepsia, la persona se encuentra exhausta, siente un agudo dolor en todo su cuerpo, y sufre de una gran confusión mental. Sin embargo, el Profeta ﷺ no padecía ninguno de estos síntomas, considerando una pausa en la Revelación como una ruptura, y deseando que se reanudase, alegrándose cuando

82. Para ejemplos relevantes ver "Rahmet Esintileri", Osman Nuri Nûri TOPBAŞ, Estambul 2001, pag. 239-184.

83. Los síntomas que mostraba el Profeta ﷺ durante la Revelación, expuestos más arriba, han llevado a algunos a concebirlos como la experiencia de un ataque epiléptico, añadiendo a esta aseveración otros argumentos, y llegando, incluso en algunos casos, a aducir que el Bendito Profeta ﷺ padecía una enfermedad mental. Lograron persuadir a la Academia Francesa de Medicina de que examinase el caso científicamente, con la esperanza de que confirmaría su postura. En 1842, un comité de los más destacados médicos especialistas examinó el caso, presentando un exhausto informe en el que se rechazaba la hipótesis como médicamente inaceptable. Para más información recomendamos ver "Rapor", una traducción al turco del Prof. Feridun Nafiz Uzluk.

volvía. Además, el Bendito Profeta ﷺ no siempre sentía las señales de la Revelación de las que hemos hablado. En muchas ocasiones no sentía nada fuera de lo normal.

Durante un ataque epiléptico, un hecho bien conocido por la medicina, el individuo pierde la capacidad de pensar y la consciencia, sin darse cuenta de nada de lo que pasa a su alrededor; sin embargo, la Revelación que recibía el Profeta ﷺ transmitía a la humanidad las magníficas *ayaat* del Qur'an, los más profundos mandatos legales, morales, religiosos, y los más espléndidos relatos históricos. Ninguno de los Compañeros tuvo nunca consciencia de que durante la Revelación el Profeta ﷺ sintiese el violento temor que siente un epiléptico durante un ataque. Los epilépticos suelen decir cosas sin sentido, absurdas, en el momento del ataque, algo nunca apreciado en el Bendito Profeta ﷺ. Al contrario, de su boca salían las palabras más elocuentes y profundas que uno se pueda imaginar. Además, nadie, médicamente hablando, podría soportar un ataque tan largo que permitiera pronunciar seis mil *ayaat*.

Por lo tanto, tales alegaciones malintencionadas, carentes de sentido, son el resultado de una grave incapacidad para aceptar la verdad traída por el Bendito Profeta ﷺ.

La Profecía: *Nubuwwa* y *risalah*

Allah el Altísimo se ha dirigido siempre a Sus siervos por medio de personas excepcionales que había entre ellos, dándoles la Profecía, como está revelado en el Qur'an:

وَرُسُلًا قَدْ قَصَصْنَاهُمْ عَلَيْكَ مِنْ قَبْلُ وَرُسُلًا لَمْ نَقْصُصْهُمْ عَلَيْكَ

"Hay mensajeros de los que te hemos referido y mensajeros de los que no te hemos contado nada." (an-Nisa, 4:164)

وَلَقَدْ اَرْسَلْنَا مِنْ قَبْلِكَ رُسُلًا اِلٰى قَوْمِهِمْ فَجَآؤُهُمْ بِالْبَيِّنَاتِ

"Y he aquí que antes de ti enviamos mensajeros a sus respectivos pueblos. Fueron a ellos con las pruebas evidentes." (ar-Rum, 30:47)

Desde el primer hombre, y a lo largo de toda la historia de la humanidad, el Todopoderoso no ha dejado de enviar a Sus Profetas, *nabi* y *rasul*, como una misericordia para los hombres.

Nubuwwah, o Profecía en sentido general, denomina la conexión entre el Todopoderoso y Sus siervos dotados de razón, para regular sus asuntos, tanto aquí como en el Más Allá.

Un *Rasul* (Mensajero) es alguien que recibe la Revelación y tiene la obligación de transmitir lo que le ha sido revelado a los demás. Un *Nabi* (Profeta), por otro lado, es alguien que recibe la Revelación, sin quedar por ello obligado a transmitirla. Por lo general, un *Nabi* es enviado para profundizar y reforzar la *shari'a*, la ley traída por el Profeta anterior. Por lo tanto cada *rasul* es también un *nabi*, aunque no cada *nabi* es un *Rasul*. Existen muchos *ahadiz* que indican que los términos *Nabi* y *Rasul* tienen una relación universal-particular. Dicho esto, observemos que el Qur'an utiliza ambos términos simultáneamente.

En cuanto a la pregunta que se puede plantear de por qué el Todopoderoso no se dirige a Sus siervos directamente sino por medio de los Profetas, se puede contestar, diciendo:

Tal procedimiento chocaría con el misterio de la gran prueba que subyace en la razón de la existencia del Universo. La fe perdería entonces el valor que tiene, en cuanto a su pertenencia al No-Visto. Al recibir los mandatos y prohibiciones directamente del Todopoderoso, el ser humano, siendo consciente plenamente de la Realidad de Allah el Altísimo, no tendría otra elección que la de creer. Al no existir para el hombre, en tal caso, la libre elección entre el bien y el mal, el concepto de recompensa y castigo quedaría desprovisto de sentido.

Por otro lado, los hombres tienen diferentes niveles de comprensión, de poder y de capacidad, para poder realizar diferentes funciones en la vida. Si todos los seres humanos hubiesen sido dotados de los mismos talentos, habría cosas que nadie querría hacer. El hecho de tener que cumplir con las funciones externas de este mundo, desde las más bajas hasta las más altas, exige que los hombres estén divididos en grados.

A lo largo de la historia de la humanidad, los Profetas han sido sus líderes, sus maestros y guías fundamentales. Es un imperativo que la persona que ha de guiar a una sociedad al camino recto, soportando mil aflicciones, esté dotada de las capacidades necesarias para llevar a cabo tan delicada tarea, y una inagotable reserva de paciencia, algo que la gente sin duda admira. Si no fuera así, dominar y guiar a las masas sería imposible. Incluso alguien que aspira a un liderazgo meramente político debe poseer unas cualidades más elevadas que el resto de sus conciudadanos. En caso de no poseer estas cualidades, su liderazgo nunca será plenamente reconocido.

Por esta razón, precisamente, los Profetas se caracterizan por estar dotados de cualidades excepcionales. Sin embargo, la profecía no es una cuestión de voluntad personal, ni de la puesta en práctica de los dones que poseen de forma natural. La Profecía la reciben los que han sido seleccionados cuidadosamente, los elegidos por el Todopoderoso. Dicho de otra manera, ni *nubuwwah* ni *risalah* se pueden ganar; no se pueden adquirir por medio del esfuerzo personal. Es Allah el Altísimo Quien nombra Mensajero o Profeta a quien quiere de Sus siervos.

Lo declara la *ayah*:

اَللّٰهُ اَعْلَمُ حَيْثُ يَجْعَلُ رِسَالَتَهُ

"Allah sabe mejor donde poner Su Mensaje." (al-Anam, 6:124)

Elegir a una persona normal y corriente para la Revelación es, igualmente, incompatible con el Plan Divino, ya que no todo el mundo tiene la suficiente capacidad para concebir y transmitir la Palabra del Todopoderoso. Por lo tanto, los Profetas fueron seleccionados entre los individuos más competentes, elegidos para llevar el gran peso de la Profecía, en virtud de la fuerza innata con la que fueron bendecidos.

Los atributos de los Profetas

Todos los Profetas tienen ciertos atributos en común, clasificados como *sidq, amanah, fatanah, ismah y tabligh*. La creencia en los Profetas implica creer en estos principios.

Sidq es la honestidad y veracidad a la hora de comunicar la Revelación Divina, Sus órdenes y Sus prohibiciones. Los Profetas siempre se mantuvieron veraces en sus palabras y acciones, siendo las primeras espejos de las segundas. Es inconcebible que pudieran haber mentido. Su veracidad la alaba el Qur'an de la siguiente manera:

وَاذْكُرْ فِي الْكِتَابِ اِبْرٰهِيمَ اِنَّهُ كَانَ صِدِّيقًا نَبِيًّا

"Y recuerda en el Libro a Ibrahim, el fue realmente sincero y Profeta." (Maryam, 19:41)[84]

Recalcando la imposibilidad de que un Profeta se desvíe siquiera por un momento del *sidq*, Allah el Altísimo declara:

وَلَوْ تَقَوَّلَ عَلَيْنَا بَعْضَ الْاَقَاوِيلِ لَاَخَذْنَا مِنْهُ بِالْيَمِينِ ثُمَّ لَقَطَعْنَا مِنْهُ الْوَتِينَ

"Si él lo hubiera inventado y Nos hubiera atribuido parte de lo que dice, le habríamos agarrado con fuerza. Y le habríamos cortado la yugular." (al-Haqqah, 69:44-46)

La veracidad del Profeta Muhammad era de tal magnitud, que incluso sus más acérrimos adversarios la reconocían sin ambages. Citemos algunos de los muchos relatos que nos han llegado a este respecto:

84. Ver también Maryam 55-54; Yusuf, 12:46.

Durante los primeros días del llamamiento público, el Mensajero de Allah ﷺ, desde la roca del Monte de Safa, arengó a los Quraish que estaban allí presentes:

- ¡Gentes del Quraish! Si os dijera que un ejército se está acercando por los alrededores de este monte o por aquel valle, listo para lanzarse contra vosotros y apoderarse de vuestras propiedades, ¿me creeríais?

Sin pensarlo dos veces, le contestaron:

- ¡Sí, te creeríamos, pues siempre has sido fiel a tu palabra y nunca has mentido! (Bujari, Tafsir, 26)

Una de las preguntas que Heracleo, el Emperador bizantino, hizo a Abu Sufian, todavía incrédulo, con el objetivo de recabar más información sobre el Bendito Profeta ﷺ, fue:

- ¿Ha faltado alguna vez a su palabra?

A pesar de que en ese tiempo Abu Sufian era un acérrimo enemigo del Mensajero de Allah ﷺ, contestó sin vacilar:

- No. Siempre mantiene la promesa que hace. (Bujari, Bad'ul Wahy, I, 5-6; Muslim, Yihad, 74)

Ubayy ibn Jalaf, un idólatra de Mekka, era otro de los empedernidos enemigos del Islam. Antes de la Hégira solía amenazarle al Profeta ﷺ, diciendo:

- Estoy preparando un caballo, alimentándolo con el mejor pienso. Llegará un día en el que lo montaré y te mataré.

En una ocasión el Mensajero de Allah ﷺ rompió el habitual silencio que mantenía en estos casos, y le dijo:

- Si Allah quiere, seré yo quien te mate a ti.

El día de la Batalla de Uhud, este idólatra lerdo buscaba por todas partes al Mensajero de Allah ﷺ, gritando:

- ¡Si él sobrevive, estoy acabado!

Logró por fin acercarse al Profeta ﷺ, preparándose para agredirle. Los Compañeros le habían visto mucho antes de que se aproximara y deseaban acabar con él, pero el Mensajero de Allah ﷺ les pidió que le dejasen en paz. Cuando Ibn Jalaf, montado en su caballo, se había acercado lo suficiente, el Profeta ﷺ tomó una lanza de las manos de uno de sus Compañeros y se la arrojó a Ibn Jalaf, haciéndole una pequeña herida en el cuello. Aún así, el jinete cayó al suelo. A los pocos instantes, se levantó horrorizado y volvió corriendo hacia sus líneas, los ojos casi fuera de sus órbitas, gritando como si hubiera enloquecido:

- ¡Juro que Muhammad me ha matado!

Sus compañeros vinieron hacia él apresuradamente y, viendo que la herida no era grave, le decían:

- No es nada… un rasguño… nada más.

Pero él decía:

- En Mekka Muhammad me dijo que me mataría. Juro que si tan sólo me hubiera escupido, sería suficiente para quitarme la vida.

Y seguía lamentándose. Finalmente Abu Sufian le regañó:

- ¿Cómo puedes hacer tanto alboroto por una herida sin importancia?

- ¿Sabes quién me la hizo? Fue Muhammad. Juro por Lat y Uzza que si todos los habitantes del Hiyaz sintieran el dolor que siento yo ahora, se morirían. En Mekka, Muhammad me dijo un día que me mataría; entonces comprendí que iba ser él la causa de mi muerte… Supe que no habría manera de salvarme.

Ubayy, el gran enemigo del Profeta ﷺ, murió unos días después de su retorno a Mekka. (Ibn Ishaq, pag. 89; Ibn Sad, II, 46; Hakim, II, 357)

Así pues, incluso un idólatra, que conocía bien al Profeta ﷺ, creía firmemente en su palabra.

Abu Maisara ha transmitido:

- Una vez, el Mensajero de Allah ﷺ estaba cerca de Abu Yahl y de sus amigos. Viéndole, dijeron:

- Juramos, Muhammad, que no te censuramos a ti. Sabemos que eres un hombre honesto y veraz. Lo que refutamos es lo que has traído.

Entonces descendió la siguiente *ayah*:

قَدْ نَعْلَمُ اِنَّهُ لَيَحْزُنُكَ الَّذِي يَقُولُونَ فَاِنَّهُمْ لَا يُكَذِّبُونَكَ
وَلٰكِنَّ الظَّالِمِينَ بِاٰيَاتِ اللهِ يَجْحَدُونَ

"Ya sabemos que te entristece lo que dicen, pero no es a ti a quien niegan los injustos, son los Signos de Allah lo que niegan." (al-Anam, 6:33) [Wahidi, pag. 219]

Sin que tuviera necesidad de pronunciar palabra, la mera expresión de su rostro reflejaba su profunda honestidad, hasta el punto de que Abdullah ibn Salam, un destacado y sabio judío, dijo al verle:

- Este rostro no puede mentir,- aceptando el Islam en ese mismo instante. (Tirmidhi, Qiyamah, 43; Ahmad, V, 451)

Mentir acerca del Todopoderoso era imposible para un hombre que nunca había mentido, ni siquiera en broma, durante toda su vida anterior a la Profecía. El Noble Profeta ﷺ consideraba la mentira como un signo de hipocresía, prohibiendo con gran énfasis a su *ummah* decir una mentira. (Bujari, Iman, 24; Muslim, Iman, 107)

Dice en un *hadiz*:

"Mientras una persona miente y mantiene la intención de mentir, su corazón queda marcado por una mancha negra. Esta mancha crece hasta que el corazón entero se vuelve negro, y esta persona queda registrada ante Allah entre los mentirosos." (Muwatta, Qalam 18)

Nufai ibn Hariz ﷺ ha transmitido:

"Un día el Mensajero de Allah ﷺ nos preguntó tres veces:

- ¿Queréis que os informa de la falta más grave de todas?

Todos respondimos afirmativamente.

Asociar otros dioses con Allah y rebelarse contra los padres.

Luego se incorporó y añadió:

- Y también –escuchad con atención– mentir y perjurar.

Lo repitió tantas veces que, temiendo que se quedase exhausto, le pedimos que no lo dijese más." (Bujari, Adab, 6; Muslim, Iman, 143)

El Qur'an recalca la importancia de la veracidad de esta manera:

قَالَ اللّٰهُ هٰذَا يَوْمُ يَنْفَعُ الصَّادِقِينَ صِدْقُهُمْ لَهُمْ جَنَّاتٌ تَجْرِي مِنْ تَحْتِهَا الْاَنْهَارُ
خَالِدِينَ فِيهَآ اَبَدًا رَضِيَ اللّٰهُ عَنْهُمْ وَرَضُوا عَنْهُ ذٰلِكَ الْفَوْزُ الْعَظِيمُ

"Dijo Allah: Este es el Día en que beneficiará a los veraces su veracidad; tendrán jardines por cuyo suelo corren los ríos donde serán inmortales para siempre. Allah estará satisfecho de ellos y ellos lo estarán de Él. Ese es el gran triunfo." (al-Maida, 5:119)

Amanah es la veracidad absoluta, la solidez y honestidad, característica de los Profetas. Incluso los incrédulos confiaban en ellos. Aparte de su significado general, el atributo de *amanah* en lo particular se refiere a su fidelidad en cuanto a la Revelación; la perfecta transmisión de los mandatos y prohibiciones Divinos, sin añadir ni quitar nada.

Allah el Altísimo solamente concede el honor de la Profecía a Sus siervos fieles y honestos. La *ayah* que citamos a continuación confirma que los Profetas siempre han mostrado veracidad a la hora de exhortar a la gente:

أُبَلِّغُكُمْ رِسَالَاتِ رَبِّي وَاَنَا لَكُمْ نَاصِحٌ اَمِينٌ

"Os hago llegar los mensajes de mi Señor y soy un consejero digno de confianza para vosotros." (al-Araf, 7:68)

اِنِّي لَكُمْ رَسُولٌ اَمِينٌ

"Yo soy para vosotros un mensajero fiel." (Ash-Shua'ra, 26:107)[85]

De hecho, el apodo *al-Amin*, el Veraz, con el que se dirigían al Profeta ﷺ, tenía el mismo valor entre los idólatras. Sospechando de sus propios amigos, los idólatras confiaban sus riquezas al Mensajero de Allah ﷺ, quien antes de partir de Mekka dejó a Ali رضي الله عنه, poniendo en peligro su vida, encargado de devolver los depósitos a sus dueños.

Al-Amin llegó a ser el segundo nombre del Profeta ﷺ, el que más utilizaban en Mekka, cuando tenía poco más de veinte años. (Ibn Sad, I, 121, 156)

Los que estaban a punto de tomar las armas durante la revuelta que tuvo lugar por el asunto de la Piedra Negra, se alegraron al verle llegar, exclamando que venía *al-Amin,* y dejando la solución en sus manos. Nadie dudó nunca acerca de su veracidad, y mucho menos sus Compañeros, dispuestos como estaban a sacrificar sus vidas por él en cualquier momento; pero tampoco sus enemigos, aunque gustosamente le habrían dado muerte.

Yibril عليه السلام ocupa el mismo rango que los Profetas como transmisor de la Revelación, tal y como lo confirma el Todopoderoso:

اِنَّهُ لَقَوْلُ رَسُولٍ كَرِيمٍ ذِي قُوَّةٍ عِنْدَ
ذِي الْعَرْشِ مَكِينٍ مُطَاعٍ ثَمَّ اَمِينٍ

"Que es realmente la palabra de un Noble Mensajero, dotado de fuerza y con rango ante el Dueño del Trono. Allí obedecido y digno de confianza." (at-Takwir, 81:19-21)

Así pues, la Revelación es transmitida al *Amin* de Tierra por el *Amin* de los Cielos.

85. Ver también as-Shuara 178 ,162 ,143 ,125; ad-Dukhan, 44:18.

Fatanah implica que los Profetas tienen, entre todos los seres humanos, el nivel más alto de inteligencia, razonamiento y perspicacia. Han sido agraciados con el don de la memoria, con una excepcional capacidad de comprensión, y una sólida fuerza de juicio y persuasión.

Fatanah, lejos de ser un tedioso ejercicio de razonamiento y lógica, representa más bien un nivel de comprensión más allá de la genialidad; la manifestación de la razón, de la prudencia y de la perspicacia que anidan en el corazón. Para cumplir correctamente con sus obligaciones, los Profetas necesitaban de una inteligencia fuera de lo común. De otra manera, no habrían podido exponer a la gente el Mensaje con el que habían sido enviados, ni habrían podido convencerles de su verdad.

Los Profetas tenían la capacidad de resolver incluso los problemas más difíciles y complejos con una gran facilidad, expresando los asuntos más intrincados de manera accesible a las personas de diferentes niveles de entendimiento.

Una cualidad presente en cada Profeta, y que en la vida del Mensajero de Allah ﷺ encontramos su quintaesencia. Tal como lo mencionamos anteriormente, el Noble Mensajero ﷺ fue capaz de solucionar la disputa sobre la Piedra Negra, que estaba a punto de terminar en un lamentable derramamiento de sangre.

De la misma manera mostró su gran competencia batallando en el Camino del Islam; y su prudencia en los tiempos de paz, como en el caso del Pacto de Hudaibiyah, o la conquista de Mekka, sin derramar una sola gota de sangre; su extraordinaria discreción y justicia en Taif –son ejemplos luminosos de *fatanah*.

Por ello, el Musulmán debería trabajar por participar de la *fatanah* de los Profetas, utilizando el don del razonamiento de la forma más eficaz; diciendo lo que hay que decir en el lugar y tiempo apropiados.

La sabia y elocuente manera con la que Yafar Tayyar رضي الله عنه, por ejemplo, informó al Negus abisinio acerca del Islam, es una muestra de cómo el creyente debe conducirse con prudencia. Cuando el Negus, entonces cristiano, pidió que Yafar le recitase algo del Qur'an, en vez de recitar, por ejemplo, la surah *Kafirun* en la que se desafía a los incrédulos con toda la fuerza, eligió la de Maryam que alaba a Isa عليه السلام y a su madre. Impresionado por este *ayah* que Yafar había recitado en voz alta, el Negus, al quien el Qur'an había hecho llorar, exclamó:

- ¡No hay duda de que lo que acabo de oír viene de la misma fuente de luz que lo que trajo Isa!

Y no mucho tiempo después abrazó el Islam. (Ibn Hisham, I, 358-360)

Tabligh es la manera en la que los Profetas transmiten a la gente la Palabra Divina –exactamente como se les ha encomendado. Su invitación al *Din* de Allah el

Altísimo no añade ni quita nada. Entre los atributos de los Profetas, el de *tabligh* es uno de los más importantes, tal como lo declara la *ayah*:

يَا أَيُّهَا الرَّسُولُ بَلِّغْ مَا أُنزِلَ إِلَيْكَ مِن رَّبِّكَ
وَإِن لَّمْ تَفْعَلْ فَمَا بَلَّغْتَ رِسَالَتَهُ

"¡Mensajero! Haz llegar lo que te ha descendido de tu Señor. Y si no lo haces del todo, entonces no habrás transmitido Su Mensaje." (al-Maidah, 5:67)

Los Profetas siempre experimentaron infinidad de dificultades a la hora de trasvasar el Mensaje Divino, pero nunca lo comprometieron. Sus vidas abundan en ejemplos que muestran la veracidad de lo que acabamos de decir.

El Noble Mensajero ﷺ empezó llamando al Islam a sus parientes más próximos, actuando según la necesidad del momento, teniendo en cuenta el nivel de comprensión y la estructura mental de sus interlocutores. Aprovechaba cualquier oportunidad propicia para hablar del Islam, allanaba la dificultad con la facilidad, y anunciaba las buenas nuevas en vez de lo que podría crear odio en la gente.

Después de haber dedicado su vida entera a llamar al Islam, en su Discurso de Despedida, el Bendito Profeta ﷺ les preguntó a todos los presentes:

- ¿Os he transmitido el Mensaje?

Después de haber obtenido una respuesta afirmativa, dijo:

- Sé testigo, Oh mi Señor,- con la satisfacción de quien ha cumplido su misión.

Siguiendo su ejemplo, los creyentes también deben, en la medida de lo posible, aplicar el *tabligh* en su llamada al Islam –una obligación de todos los Musulmanes.[86]

El Bendito Profeta ﷺ dijo:

- Al ver algo incorrecto, deberíamos corregirlo con la mano. Si no podemos, entonces con la lengua. Y si tampoco se puede con la lengua, entonces deberíamos detestarlo en el corazón, y éste es el nivel más débil de la fe. (Muslim, Iman, 78)

La ausencia en una sociedad de gente que exhorta al bien y prohíbe el mal conlleva a que el mal se convierta en algo común, en algo aceptado como normal. Un mal que no haya sido erradicado a tiempo, se volverá imposible de irradicar, incluso si existe la voluntad de hacerlo. El bien y el mal se confunden, la verdad se va disipando, y la gente se olvida de su Señor. La consecuencia final es la total destrucción de tal sociedad. Para evitarlo, es necesario incrementar la actividad del *tabligh*.

86. Ver Al-i Imran, 110 ,3:104.

Ismah es la inmunidad de los Profetas para cometer faltas, sean grandes o pequeñas. Debido a esta característica, los Profetas han sido protegidos de caer en las redes del *shirk*, tanto antes como después de la Profecía. De la misma manera, es imposible que tengan lapsus de memoria o cometan faltas a la hora de transmitir la Revelación recibida del Todopoderoso.

Si los Profetas no hubiesen tenido el atributo de *ismah*, la verdad de lo que comunicaban habría estado manchada por la sospecha –un defecto que pondría en duda el hecho de ser ellos la prueba y el testimonio del Todopoderoso en la Tierra.

Según *Ahl'us Sunnah*, los Profetas nunca cometen faltas mayores, aunque pueden equivocarse –involuntariamente y debido a razones externas. En tal caso reciben rectificación y advertencia por medio de la Revelación. El hecho de cometer tales equivocaciones, lo que llamamos *zalla*, mantiene viva en ellos la consciencia de ser seres humanos sujetos al error y a la insuficiencia, en comparación con el Todopoderoso. Impide, al mismo tiempo, que sean tomados por dioses o que sean objeto de algún tipo de deificación, a lo que tan dado es el ser humano.

La conducta de los Profetas debe poder imitarse. De otra manera, la gente podría desentenderse del mandato Divino aludiendo a que lo que traen los Profetas está fuera de la capacidad humana. Hubo ignorantes que esperaban que los Profetas procediesen de los ángeles, a lo que el Qur'an contesta de manera determinante:

قُل لَّوْ كَانَ فِي الأَرْضِ مَلآئِكَةٌ يَمْشُونَ مُطْمَئِنِّينَ
لَنَزَّلْنَا عَلَيْهِم مِّنَ السَّمَاءِ مَلَكاً رَّسُولاً

"Di: Si hubiera en la tierra ángeles que caminaran tranquilamente, haríamos descender desde el cielo un ángel que fuera un mensajero para ellos." (al-Isra, 17:95)

وَمَا جَعَلْنَاهُمْ جَسَداً لَّا يَأْكُلُونَ الطَّعَامَ وَمَا كَانُوا خَالِدِينَ

"No les dimos cuerpos que no necesitaran alimentos ni eran inmortales." (al-Anbiya, 21:8)

Para proteger a sus seguidores de que cometiesen esos mismos errores, y mostrarles la acción correcta, los Profetas tenían que ser un ejemplo vivo.

Después de que su tribu permaneciera indiferente a su llamada a la Verdad, que había durado ya 950 años, Nuh عليه السلام suplicó:

فَدَعَا رَبَّهُ أَنِّي مَغْلُوبٌ فَانتَصِرْ

"Entonces rogó a su Señor: ¡Me han vencido, auxíliame!" (al-Qamar, 54:10)

Cuando su tribu perecía ahogada a causa de esta súplica, Nuh ﷺ, sobrecogido por la suerte de su hijo, suplicó de nuevo:

رَبِّ إِنَّ ابْنِي مِنْ أَهْلِي

"Mi hijo es parte de mi familia." (Hud, 11:45)

Por querer salvar a su hijo, mientras su gente estaba siendo destruida, Allah el Altísimo le envió la siguiente advertencia:

إِنِّي أَعِظُكَ أَن تَكُونَ مِنَ الْجَاهِلِينَ

"Te advierto para que no estés entre los ignorantes." (Hud, 11:46)

Esta advertencia recibida por Nuh ﷺ establece un precedente para todos los creyentes hasta la Hora Final.

El atributo de la *yukhti'*, infalibilidad, le pertenece exclusivamente a Allah el Altísimo. Es imposible que un ser humano pueda evitar errar. No obstante, el Musulmán debe esforzarse por minimizar estos errores. Para lograrlo, el Qur'an aconseja en numerosas ocasiones el *dhikr*, es decir, recordar a Allah con el corazón, ya que es imposible cometer una injusticia o cualquier otra falta mientras el corazón recuerda a Allah.

Allah el Altísimo declara:

وَلَا تَكُونُوا كَالَّذِينَ نَسُوا اللَّهَ فَأَنسَاهُمْ أَنفُسَهُمْ أُوْلَئِكَ هُمُ الْفَاسِقُونَ

"No seáis como aquéllos que olvidaron a Allah y Él les hizo olvidarse de sí mismos. Esos son los descarriados." (al-Hashr, 59:19)

Y de nuevo:

فَوَيْلٌ لِّلْقَاسِيَةِ قُلُوبُهُم مِّن ذِكْرِ اللَّهِ أُوْلَئِكَ فِي ضَلَالٍ مُبِينٍ

"¡Perdición para aquéllos cuyos corazones están endurecidos para el recuerdo de Allah; ésos están en un claro extravío." (az-Zumar, 39:22)

Aparte de los cinco atributos de los Profetas que acabamos de mencionar – *sidq, amanah, fatanah, tabligh, ismah*, hay otros tres, exclusivamente del Profeta Muhammad ﷺ:

1- El Profeta Elegido ﷺ es el Amado de Allah, el más grande de todos los Profetas, la criatura más noble de toda la humanidad.

2- Como *Rasul'us Thaqalayin*, el Bendito Profeta ﷺ fue enviado tanto a los hombres como a los *yin*, y el *din* que trajo es válido has el Final de los Tiempos. El Mensaje de los demás Profetas, en cambio, tuvo validez por un periodo de tiempo determinado; algunos de ellos fueron enviados a un grupo en particular. Mientras los milagros de los otros Profetas pertenecían exclusivamente a su tiempo, los milagros del Profeta Muhammad ﷺ abarcan todos los tiempos. Especialmente el Noble Qur'an –el milagro más grande que le fue concedido, permanecerá intacto hasta el Día del Juicio, inmune a la falsificación.

Es *Jatam'ul Anbiya* –el Sello de la Profecía.

El Día del Juicio, el Profeta Muhammad ﷺ tendrá el privilegio de la Gran Intercesión, *shafaat'ul uzma*, y se le concederá el Rango de Alabado, es decir *magam'ul mahmud.* Su intercesión, como Profeta de la Misericordia ﷺ, por los transgresores de su *ummah*, será aceptada.[87]

La tendencia a amar, a admirar a la persona amada, y a intentar imitarla, son características propias de la naturaleza humana y, por ello, ésta busca figuras ejemplares que seguir. Por su eterna Gracia y Generosidad, el Todopoderoso ha enviado a la humanidad no solamente la Revelación sin también a los Profetas adornados con las cualidades más excelsas, personas claves, encarnación de esta Revelación. Su carácter es de tal excelencia que abarca todos los aspectos de la vida –ya sean religiosos, científicos o morales. Perfeccionando ciertos aspectos del comportamiento, cada Profeta ha rendido a la humanidad un servicio excepcional.

Si miramos por un momento la vida de Nuh عليه السلام, percibimos de inmediato una insistente y paciente llamada a la Verdad, y una extrema y apasionada aversión a la incredulidad y a los que la practicaban.

La vida de Ibrahim عليه السلام fue una guerra sin tregua contra la idolatría, y un intento de erradicarla para siempre, siendo él mismo un ejemplo único de la confianza en el Todopoderoso, Quien, a cambio, hizo que el fuego de Nimrod se convirtiese para él en un jardín de rosas.

Musa عليه السلام pasó la mayor parte de su vida luchando contra la opresión del Faraón y su corte, estableciendo para los creyentes un sistema social justo, apoyado en la Sagrada Ley.

La característica más destacada de la llamada de Isa عليه السلام fue su corazón lleno de misericordia y compasión por los seres humanos, siendo la humildad y la indulgencia sus principales cualidades.

87. Ver Bujari, Tawhid, 36.

Llama la atención la constante gratitud y humildad que mostraba Suleyman ﷺ en su vida espiritual a pesar de ser dueño de un deslumbrante imperio. Esta actitud hizo que su sometimiento al Real aumentase todavía más.

La vida de Ayyub ﷺ revela una gran fortaleza a la hora de enfrentarse a las aflicciones de la vida. Fue, así mismo, un ejemplo de cómo el creyente debe agradecer a Allah el Altísimo en todo momento, sin importar las dificultades por las que tenga que pasar.

La vida de Yunus ﷺ es un perfecto ejemplo de cómo el siervo debe actuar después de haber desobedecido al Todopoderoso. En medio de tres oscuridades, Yunus pidió perdón a su Señor y Le suplicó que le salvara de aquel suplicio con un corazón purificado y libre de todo *shirk*.

Incluso en su larga cautividad, Yusuf ﷺ mostró ser la personificación de la lealtad hacia el Todopoderoso, rechazando las provocaciones de una bellísima mujer, rica y de elevada posición social, con gran determinación. Su corazón, lleno de temor y de piedad, era una fuente de humildad y sometimiento a su Creador.

La vida de Daud ﷺ rebosa de una excepcional actitud hacia la Divina Majestad, llena de temor y respeto. Su emotiva glorificación e invocación del Todopoderoso, su continuo volverse hacia Él con gran afán y súplica, constituyen una gran lección para nosotros.

En cuanto a la vida de Yaqub ﷺ –fue la excepcional muestra de cómo evitar la desesperación, incluso en los momentos más difíciles, manteniendo la esperanza en el Todopoderoso, y siendo paciente incluso en medio de las mayores adversidades.

Muhammad Mustafa ﷺ, el Sello de la Profecía, es la encarnación de todos los atributos, conocidos u ocultos, de los Profetas que le precedieron, 124, 000 según se nos ha transmitido, siendo la cima de la virtud. Su vida se parece a un vasto océano al que afluyen, como si fueran ríos tributarios, las vidas de todos los demás Profetas.

❁

Para hacer florecer el *Din* en un lugar de paz y felicidad, la familia con la que empezó la humanidad, la de Adam y su pareja, estableció un lugar en Mekka, en el que hoy se encuentra la Ka'aba, como el primer lugar de adoración. Por la propia inercia de la vida, sus descendientes se esparcieron por todos los rincones de la tierra; unos siguiendo el *Din*, guiados periódicamente por los Profetas, fieles a la Divina Verdad; otros, apartándose de él y distorsionando su mensaje. Los Profetas, enviados sucesivamente por el Todopoderoso, reparaban los daños que había sufrido el *Din*, reavivando el *tawhid* y la conducta correcta. De esta manera, la humanidad se ha salvado, una y otra vez, de un desastre universal, individual y social.

Finalmente, llegó, en el punto *asr* de la historia de la humanidad, y en el mismo lugar en el que esa historia había comenzado, Muhammad Mustafa ﷺ, con quien el *Din* de Allah se manifestó en todo su esplendor. Nos resulta difícil concebir algo que pudiera haber sido más perfecto. Con él llego a su fin el renacer constante del *Din* por medio de los Profetas, tomando la forma definitiva del Islam, con el que Allah el Altísimo está satisfecho.

Acerca de la humanidad del Bendito Profeta ﷺ

Allah el Altísimo fortaleció a los seres humanos con los Profetas que vivían entre ellos y cuyas vidas eran bien conocidas por todos. En respuesta a la petición de los idólatras que deseaban ver un milagro, el Todopoderoso ordenó al Noble Mensajero ﷺ que les dijera:

قُلْ سُبْحَانَ رَبِّي هَلْ كُنْتُ إِلَّا بَشَرًا رَّسُولًا وَمَا مَنَعَ النَّاسَ
أَنْ يُؤْمِنُوا إِذْ جَاءَهُمُ الْهُدَى إِلَّا أَنْ قَالُوا أَبَعَثَ اللهُ بَشَرًا رَّسُولًا قُلْ لَّوْ كَانَ فِي
الْأَرْضِ مَلَآئِكَةٌ يَمْشُونَ مُطْمَئِنِّينَ لَنَزَّلْنَا عَلَيْهِمْ مِنَ السَّمَاءِ مَلَكًا رَّسُولًا

"Di: ¡Gloria a mi Señor! ¿Acaso soy algo más que un ser humano enviado como mensajero? Y lo que impide a los hombres creer cuando les llega la guía es que dicen: ¿Es que Allah ha mandado como mensajero a un ser humano? Di: Si hubiera en la tierra ángeles que caminaran tranquilamente, haríamos descender desde el cielo un ángel que fuera un mensajero para ellos." (al-Isra, 17:93-95)

El Mensajero de Allah ﷺ recordaba a menudo su incapacidad para producir un milagro sin que fuera con el permiso de Allah, ya que él era un ser humano como los demás. El Qur'an lo reitera en varias ocasiones:

قُلْ إِنَّمَا أَنَا بَشَرٌ مِّثْلُكُمْ يُوحَى إِلَيَّ أَنَّمَا إِلَهُكُمْ إِلَهٌ وَاحِدٌ

"Di: No soy mas que un ser humano como vosotros; me ha sido inspirado que vuestro dios es un Dios Único…" (al-Kahf, 18:110)[88]

Y las siguientes palabras del Profeta ﷺ no dejan ninguna duda al respecto:

"También yo soy un ser humano como vosotros. Venís a mí para arreglar vuestras disputas. Puede que algunos tengan más pruebas o más poder de persuasión que yo, y falle en su favor. Si he favorecido a alguien con mi juicio a costa del derecho

88. Otras *ayaat* parecidas: Fussilat 41:6; al-Muminun, 24 ,33 :23; al-Anbiya, 3-21:2; Ibrahim, 14:11.

de su hermano, que sepa que le he entregado una porción del Fuego del Infierno." (Bujari, Shahadah, 27; Mazalim, 16; Muslim, Aqdiyya, 5)

Los Profetas fueron enviados no solamente para comunicar la Revelación, sino también para establecer un estilo de vida acorde al Camino Divino, mostrando un comportamiento ejemplar en toda circunstancia. Dado que esto solamente se podía dar en las sociedades humanas, únicamente un ser humano podía haber alcanzado este objetivo. Su hubiesen sido los ángeles, la única forma de Revelación que podía haber llegado habría sido la oral, siendo incapaces de llevar una vida dentro de la sociedad, por lo que no habrían podido influir en la condición humana. Los hombres, entonces, habrían aducido la excusa de que al no ser ángeles, estaba fuera de su poder obedecer los mandatos y prohibiciones que éstos les habían traído.

En este sentido, teniendo la obligación de establecer un ejemplo para su *ummah*, el Mensajero de Allah ﷺ no vivía como su condición de Profeta le hubiera permitido vivir, sino que toda su preocupación estaba centrada en las necesidades de la sociedad. De la misma manera, si queremos aplicar en nuestra vida los principios de perfección y superioridad, seamos comerciantes, padres de familia, generales, educadores o administradores, podremos tomarlos, únicamente, de la vida del Profeta ﷺ.

A lo largo de la historia la gente mantenía la ilusión de que un ser humano no puede representar al Todopoderoso. Se culpaba, por consiguiente, a la Voluntad Divina de que los Profetas fuesen seres humanos, con esposas e hijos, con las mismas necesidades que cualquier ser humano. Muchos fueron los Profetas acusados de esta manera por la propia gente a la que fueron enviados.

Por otro lado, el amor y la devoción excesiva hacia ciertos Profetas por parte de sus seguidores llevó, con el tiempo, a la creencia de que eran seres sobrehumanos. El hecho de alabarles excesivamente podía haber llevado a concederles un estatus divino, lo que supondría caer en la idolatría. Algunos consideraron por error que su Profeta era dios, otros le llamaron "hijo de dios" o "encarnación de dios", corrompiendo de esta manera el *tawhid* y cayendo en el más burdo antropomorfismo, como fue el caso de los cristianos.

El propósito de insistir en la humanidad del Bendito Profeta ﷺ, tanto en el Qur'an como en los *ahadiz*, era el de impedir que los creyentes cayesen en el error que había infestado la creencia de los que les precedieron.

Omar رضي الله عنه ha transmitido las siguientes palabras del Noble Mensajero ﷺ:

- No me alabéis de manera excesiva, tal como los cristianos alaban a Isa, hijo de Maryam. Soy, sin duda alguna, un siervo de Allah, así que llamadme "siervo y mensajero de Allah". (Bujari, Anbiya, 48)

En otro *hadiz* el Mensajero de Allah ﷺ advierte a un grupo de personas que solían alabarle en demasía:

- No me elevéis a un rango más alto del que merezco, porque Allah me hizo siervo antes que profeta. (Hakim, III, 197/4825; Haisami, IX, 21)

Otra razón que explica estas frecuentes advertencias, es la profunda humildad del Profeta ﷺ. Muchas veces, después de haber mencionado los muchos favores recibidos del Todopoderoso, añadía rápidamente la frase "y no lo digo por presumir". (Tirmidi, Manaqib, 1/3615)

Abdullah ibn Yubai ﷺ ha transmitido:

"Una vez vi al Mensajero de Allah ﷺ caminando con algunos de sus Compañeros. Uno de ellos hizo el ademán de protegerle del sol con un pañuelo. Al darse cuenta de su intención, el Profeta ﷺ tomó el pañuelo y lo dejó en el suelo, diciendo:

- Soy un ser humano como vosotros. (Haizami, IX, 21)

Debemos recordar, sin embargo, que, aunque hombre, el Bendito Profeta ﷺ no era, por supuesto, como cualquier otro hombre. El poeta lo manifiesta de esta manera:

Cierto, Muhammad Mustafa ﷺ es un ser humano, pero no como cualquier otro.

Como un rubí entre las piedras, el Mensajero de Allah ﷺ está entre los hombres.

Otro poeta habla de ello con estas palabras:

No hay nadie que se le parezca en toda la historia
Cada lengua transmite su memoria
Los cielos se elevan para su Ascensión
Los ángeles para admirar su belleza
La esencia de las palabras
anida en su personalidad
Un hombre que planea por encima de los ángeles.

La sabiduría que subyace en el hecho de que fuera iletrado

La palabra *ummi*, iletrado, conlleva varios significados. Entre ellos –alguien que permanece puro y sin mancha, como un recién nacido; o alguien que no ha recibido una educación formal. También denomina esta palabra a los habitantes de Mekka o, en general, a los árabes, a excepción de la Gente del Libro que vivía en Arabia.

Tal como lo dice el Qur'an, el Noble Mensajero ﷺ era un *ummi*, es decir era iletrado –no sabía ni leer ni escribir:

اَلَّذِينَ يَتَّبِعُونَ الرَّسُولَ النَّبِيَّ الْأُمِّيَّ الَّذِي يَجِدُونَهُ
مَكْتُوبًا عِنْدَهُمْ فِي التَّوْرَاةِ وَالْإِنْجِيلِ

"Esos que siguen al Mensajero, el Profeta *ummi*, al que encuentran descrito en la Torá y en el Inyil." (al-Araf, 7:157)

Todos sus conciudadanos sabían que Muhammad ﷺ era iletrado; y así lo transmite el Qur'an, aludiendo a lo que solían decir al respecto:

وَقَالُوا أَسَاطِيرُ الْأَوَّلِينَ اكْتَتَبَهَا فَهِيَ تُمْلَى عَلَيْهِ بُكْرَةً وَأَصِيلًا

"Y dicen: Son leyendas de los antiguos que él manda escribir y que le dictan mañana y tarde." (al-Furqan, 25:5)

Las razones por las que se le llamaba al Profeta ﷺ *ummi* son las siguientes:

Era puro como el día en el que nació, con la pureza de la predisposición que le había protegido de la influencia del conocimiento externo; preparado y educado por el Todopoderoso, y por nadie más. El Qur'an dice:

سَنُقْرِئُكَ فَلَا تَنْسَى

"Haremos que recites y no olvidarás." (al-A'la, 87:6)

Lo dijo el propio Profeta ﷺ:

"Mi Señor me ha educado y ha hecho que mi dicción sea bella." (Suyuti, I, 12)

Después de haberle abierto el pecho en tres ocasiones (*sharh'us sadr*), el Todopoderoso purificó su corazón de todo lo negativo y puso en su lugar los sublimes sentimientos de paz, serenidad, misericordia, compasión, fe y sabiduría.

Así mismo, este hecho nos recuerda que el Bendito Profeta ﷺ era árabe, y no de la Gente del Libro.

Muestra el hecho de que nació en Mekka, también conocida como *Umm'ul Qura*. *Qaryah*, plural *qura*, es una palabra árabe que denomina pueblos o pequeños asentamientos. *Umm'ul Qura,* por lo tanto, significa "la madre de todos los asentamientos", es decir de los primeros lugares en los que se asentaron los seres humanos.

Los árabes eran, por lo general, iletrados; no tenían ninguna cultura en el sentido en el que hoy entendemos esta palabra, no sabían leer ni escribir. Allah el

Altísimo les envío un Profeta que era uno de ellos; un Profeta de pureza interna intachable.

Dice la *ayah*:

هُوَ الَّذِي بَعَثَ فِي الْأُمِّيِّينَ رَسُولًا مِّنْهُمْ يَتْلُو
عَلَيْهِمْ آيَاتِهِ وَيُزَكِّيهِمْ وَيُعَلِّمُهُمُ الْكِتَابَ وَالْحِكْمَةَ
وَإِن كَانُوا مِن قَبْلُ لَفِي ضَلَالٍ مُّبِينٍ

"Él es quien ha hecho surgir para los iletrados un Mensajero que es uno de ellos; y que les recita Sus signos, les purifica y les enseña el Libro y la sabiduría, cuando antes estaban en un claro extravío." (al-Yumu'ah, 62:2)

El Bendito Profeta ﷺ también comentó este asunto:

- Somos gente *ummi*. No sabemos leer ni escribir, ni hacer cálculos. (Muslim, Siyam, 15)

Aunque el hecho de ser iletrado implica falta de conocimiento en el caso de la gente común, en lo que se refiere al Mensajero de Allah ﷺ lleva connotaciones de perfección y superioridad. Que un Profeta sea iletrado, cuyo conocimiento y conducta son capaces de dejar asombrados a los hombres más capaces, sólo puede denotar que ha sido enviado directamente por el Todopoderoso.

Allah el Altísimo ha dicho:

وَمَا كُنتَ تَتْلُو مِن قَبْلِهِ مِن كِتَابٍ وَلَا تَخُطُّهُ
بِيَمِينِكَ إِذًا لَّارْتَابَ الْمُبْطِلُونَ

"Antes de él no leías ni escribía tu mano ningún libro. Si hubiera sido así, habrían tenido dudas los que dicen falsedades." (al-Ankabut, 29:48)

Si no es por medio de la Revelación Divina, no existe ninguna posibilidad de que un *ummi*, por su sola inspiración interna, pueda reunir el Noble Qur'an –un milagro fuera del alcance de hombres y *yin* juntos, o hablar de hechos históricos como los relatos del Faraón, de la madre de Musa عليه السلام o de Yusuf عليه السلام.

El Qur'an presenta a la humanidad las experiencias de la gente del pasado de manera sumamente evocativa, conforme al canon de la ciencia contemporánea y las reglas de la filosofía de la historia.[89]

89. Por otro lado, algunos de los relatos de la Torá y de la Biblia chocan frontalmente con los descubrimientos de la historiografía moderna y de la ciencia. La creación del Universo y sus

Desde otra perspectiva –el hecho de que el Profeta ﷺ fuese iletrado, garantiza que las palabras del Qur'an tengan validez universal. Se dice que "el jefe de la caravana siempre es su miembro más débil". El Qur'an aplica, de alguna manera, esta idea para transmitir su Mensaje a toda la humanidad y hacer que sea entendible por toda ella. La misma sabiduría se aplica al tomar los movimientos del Sol como medida para establecer los actos diarios de adoración, y los de la Luna para los que son de carácter mensual o anual.

Haberse situado al nivel de los seres humanos, no significa que el Qur'an desee que éstos permanezcan en ese nivel. Muy al contrario –su objetivo es elevarles hasta hacer de ellos una *ummah* capaz de leer y entender su Libro. En efecto, el Islam estableció una civilización absolutamente nueva, con el Noble Qur'an como su piedra angular, al que se le llama *al-kitab*, el Libro.

Hilyat'us Saadah

La palabra *hilyah* significa "adornos", "bisutería", y también "belleza de espíritu y expresión". Por extensión, este término también se utiliza para la descripción verbal del aspecto del Bendito Profeta ﷺ –hasta donde puedan ser elocuentes las palabras de un mortal.

Dice Nahifi:

"Ciertamente, si alguien escribe la *hilyah* del Mensajero de Allah ﷺ, y lo imagina durante un tiempo, Allah el Altísimo le protegerá de la enfermedad, de los conflictos y de una muerte súbita. Si alguien lleva la *hilyah* consigo al ir de viaje, estará bajo la protección Divina durante todo el tiempo que dure ese viaje."

Muchos sabios Musulmanes han expuesto sus opiniones en cuanto a las muchas bendiciones de la *hilyah* del Noble Mensajero ﷺ. La tradición de memorizarla, motivada por la esperanza de verle en sueños, se mantiene en muchos países musulmanes hasta el día de hoy.

Dicho esto, hay que tener en cuenta que la insuficiencia del ser humano a la hora de describir el aspecto externo del Profeta ﷺ es proporcional a la de intentar comprender su realidad. Es imposible una perfecta articulación de la belleza de este ser excepcional, en el que el Todopoderoso reunió lo más excelso de las cualidades humanas. Como dijo Hakani:

Nadie que sepa esto, entre la Creación,
Podrá negar que no tiene igual.

---

etapas, el momento del descenso del hombre a la Tierra, el Diluvio –son algunos ejemplos de esta falta de concordancia. Ver Maurice Bucaille, *Müsbet "İlim Yönünden Tevrât, İncîl ve Kur'ân"*, pag. 175-157 ;82-53.

Las descripciones del Profeta ﷺ, la Belleza de todas las Bellezas, sirven meramente para consolar y suavizar la añoranza de los corazones que no han tenido la fortuna de vivir en la Edad de la Bendición. Los que nos han transmitido la preciada descripción del Bendito Profeta ﷺ no nos dan a beber, en realidad, más que una gota del océano. Los creyentes que han intentado vislumbrar el océano a través de la gota, se esfuerzan por beneficiarse de este ejemplo e intentan intensificar su amor por él, unificando su conducta con la suya.

Sin duda alguna, empujados por su predisposición, los corazones siempre tienden a inclinarse hacia lo bello, deseando fundirse en él. La atracción se anuda en la mente, y ésta permanece exclusivamente ocupada en el objeto de esta atracción. En el corazón brota el deseo de ser como el amado, tanto espiritual como moralmente. Al tomar al amado como ejemplo, uno termina por unificarse con él o con ella. Siguiendo esta predisposición, la descripción del Profeta ﷺ aumenta el amor y el entusiasmo por él.

De hecho, Hasan ؓ utiliza las siguientes palabras para describir su estado emocional cuando le pedía a su tío Hind bin Abi Hala ؓ que le describiese al Profeta ﷺ:

"Mi tío Hind ibn Abi Hala solía describir al Mensajero de Allah ﷺ de la manera más bella que podamos imaginar. Yo amaba estas descripciones suyas porque mi corazón se apegaba todavía más a él y se afirmaba en su camino." (Tirmidhi, Shamail, pag. 10)

Hasan y Hussain ؓ nunca se cansaban de escuchar las descripciones que los demás hacían del Profeta ﷺ. También oyeron en muchas ocasiones a su padre Ali ؓ describirle con una gracia excepcional, transmitiendo esta descripción a las futuras generaciones.

Sin embargo, no sería descabellado del todo preguntarse hasta qué punto las descripciones del Profeta ﷺ reflejan la realidad. Uno puede, por otro lado, comprender la *hilyah* acorde a la intensidad del amor que siente y en línea con el limitado contenido que las palabras pueden transmitir.

Así pues, y a pesar de nuestra inevitable incapacidad al respecto, que humildemente confesamos, deseamos, no obstante, presentar aquí unas cuantas narraciones que como rocío matinal refresquen nuestros corazones. Resumiéndolas, afloran los siguientes detalles:

El Bendito Profeta ﷺ era de estatura algo superior a la media, perfectamente proporcionado. Su pecho y sus hombros eran anchos; entre los omoplatos estaba grabado el Sello de la Profecía. Sus huesos y articulaciones eran alargados. Su tez era blanco-rosácea, luminosa y más suave que la seda. De su cuerpo emanaba una fresca fragancia, incluso cuando sudaba. Si alguien le estrechaba la mano, esa fragancia se mantenía durante todo el día; uno tenía la impresión que la de las rosas provenía de

la suya. Si el Profeta ﷺ acariciaba la cabeza de un niño, inmediatamente se sabía cuál era, debido a su fragancia. Cuando sudaba, su piel se parecía a un rosa que hubiera recibido el rocío. Su barba era espesa, no más larga que un palmo de la mano. Cuando falleció, en su barba y en su cabellera había más o menos veinte mechones canosos. Sus cejas tenían forma de medialuna, bastante separadas entre sí. Entre ellas afloraba una vena que se hinchaba visiblemente siempre cuando el Profeta ﷺ se enojaba por algo en nombre de la Verdad. Se cepillaba los dientes, que eran como perlas, con un *miswaq*, cuyo uso recomendaba insistentemente. Sus negras pestañas eran bastante largas; sus ojos extraordinariamente grandes, muy negros, en la parte en la que eran negros; y muy blancos, en la parte en la que eran blancos. Era como si las manos Divinas los hubiesen adornado con *kohl*. Su perfecta predisposición espiritual estaba en armonía con su aspecto físico.[90]

Su cara se iluminaba como la Luna. Aisha رضي الله عنها dijo en una ocasión:

- El rostro del Mensajero de Allah ﷺ era tan radiante que su luz me servía, en la oscuridad de la noche, para enhebrar el hilo en la aguja de coser.

Entre sus omoplatos estaba la Marca Divina –prueba de su Profecía. Muchos Compañeros desearon más de una vez poder besarla. La desaparición del Sello en el momento de su muerte fue interpretada como la confirmación de su fallecimiento.[91]

Su cuerpo bendito no mostró ningún cambio después de la muerte. Abu Bakr رضي الله عنه dijo llorando poco tiempo después:

- Igual que tu vida, también tu muerte es bella, Oh Mensajero de Allah,- besando después su frente.

Es imposible describir adecuadamente la profundidad y refinamiento de su corazón. Nunca pronunciaba una palabra vana; cada cosa que decía transmitía sabiduría y enseñaza; en su vocabulario no existían expresiones inútiles ni calumniantes. Hablaba a la gente teniendo en cuenta sus capacidades.

Era amable y modesto. Aunque nunca expresaba su alegría con una risa estertorosa, su cara siempre mostraba una cálida sonrisa.

Cualquiera que tuviera contacto con él sentía una profunda admiración y respeto; incluso una breve conversación bastaba para experimentar un gran afecto por él. Trataba a los rectos con respeto, según el nivel de su temor. A los parientes los trataba con excepcional amabilidad y cariño, igual que al resto de la sociedad. Recordó explícitamente estas cualidades, diciendo:

90. Hâkim, III, 10; Ahmad, I, 127 ,117 ,96 ,89; IV, 309; Ibn Sad, I, 423-420 ,412 ,376; II, 272; Ibn Kazir, al-Bidayah, VI, 33-31; Tirmidhi, Shamail, pag. 15.
91. Tirmidhi, Shamail, p. 15; Ibn Sad, II, 272.

- Ninguno de vosotros llegará a ser un verdadero creyente hasta que no desee para sus hermanos lo que desea para sí mismo. (Bujari, Iman, 7; Muslim, Iman, 71-72)

Trataba a los sirvientes con absoluta amabilidad, alimentándoles con lo que tenía y vistiéndoles con lo que él mismo llevaba. Generoso y compasivo, su coraje igualaba a su amabilidad.

El Mensajero de Allah ﷺ era un hombre de palabra que siempre mantenía sus promesas. Superior a todos en cuanto a virtud, inteligencia y brillantez, se merece todas las alabanzas que podamos imaginar. Adornado con la belleza de su físico y la perfección de su carácter, era un ser bendito sin que hubiera nada en la creación que pudiera ser comparado con él.

En su rostro había siempre como una mueca de preocupación. Estaba en continuo estado de contemplación, hablando solamente cuando era necesario. Aunque sus silencios eran a veces muy prolongados, terminaba cada frase que decía, transmitiendo los significados más profundos con el mínimo de palabras. Pronunciaba los sonidos de forma clara y distinta; salían de su boca como si fueran perlas de un collar. Aunque de disposición amable, imponía un gran respeto.

Nunca se levantaba enfadado de donde estuviera sentado. De hecho, nunca se enfadaba, a no ser que se hubiera dañado a la Verdad, y en caso de que esto hubiera ocurrido sin que nadie se hubiera dado cuenta, no se quedaba tranquilo hasta que se hubiese reparado el daño.

Nunca entraba en casa de nadie sin permiso. Cuando volvía a casa, dividía su tiempo en tres partes: la primera era para Allah ﷻ; la segunda para su familia; y la tercera par él mismo, aunque solamente de nombre ya que en realidad lo pasaba con toda clase de visitas, gente común y nobles, sin negar su tiempo a nadie, cautivando todos los corazones.

Cada uno de sus estados y de sus actos reflejaba el Recuerdo Divino. En las mezquitas se sentaba en lugares diferentes para impedir que se estableciera el hábito de sentarse en un mismo lugar –como consagrándolo. Le disgustaba cuando la gente se comportaba presuntuosamente en público. Cuando entraba en una estancia donde había gente reunida, se sentaba donde había un hueco, insistiendo en que los demás hicieran lo mismo.

Cuando alguien, cualquier que fuese, le pedía ayuda para solucionar un problema, por muy pequeño que fuera, no se quedaba tranquilo hasta que ese problema se solucionaba. Si no tenía solución, el Mensajero de Allah ﷺ ofrecía a la persona palabras de consuelo y de ánimo. Era confidente de todos, sin importar la clase social a la que perteneciesen; sin importar si la persona era pobre o rica, sabia o ignorante –todos recibían el mismo trato por el mero hecho de ser hombres. Todas las reuniones en las que estaba presente el Bendito Profeta ﷺ rebosaban de

amabilidad, sabiduría, paciencia y confianza, ante todo en Allah el Altísimo, luego en los hermanos allí presentes.

Nunca condenaba a nadie explícitamente por sus defectos. Si resultaba imprescindible advertirle a alguien en particular, el Mensajero de Allah ﷺ tocaba el tema sutilmente, sin romperle a la persona el corazón.

Solía decir:

- No celebréis la desgracia que pueda ocurrirle a vuestro hermano Musulmán, porque por Su Misericordia, Allah puede salvarle de esa desgracia y poneros a vosotros en su lugar. (Tirmidhi, Qiyamah, 54)

No solamente se abstenía de investigar los defectos de los demás, sino que prohibía severamente que alguien lo hiciera, ya que el Mandato Divino prohíbe sospechar de los demás e interesarse por sus fallos ocultos.

No pronunciaba palabra si no era para ganar la Complacencia Divina. En las reuniones en las que hablaba, los asistentes tenían la sensación de haber alcanzado el éxtasis. Tan atentos estaban a sus palabras, con tal respeto las recibían que, en palabras de Omar رضي الله عنه, si un pájaro se hubiese posado en sus cabezas para comer de ellas, nadie se habría movido.

Incluso hacerle preguntas se consideraba un acto de suma imprudencia. A menudo esperaban a que llegase algún beduino del desierto, ansioso de preguntar algo, para iniciar una conversación de la que pudieran obtener el beneficio de su gracia y sabiduría. [92]

Todos sentían recato en su presencia, y había quien había esperado dos años antes de atreverse a hacerle alguna pregunta. Debido a su aspecto imponente, ni siquiera se atrevían a mirarle a la cara.

Amr ibn As رضي الله عنه ha transmitido:

"Aunque pasé mucho tiempo al lado del Mensajero de Allah ﷺ, el recato y el profundo respeto que me invadían en su presencia, me impedían levantar la cabeza y mirar su bello rostro todo lo que hubiese querido. Si alguien me pidiese ahora mismo que le describiese, creedme, no podría hacerlo." (Muslim, Iman, 192; Ahmad, IV, 199)

Una persona que quiso describir su aspecto externo tuvo que admitir que "nunca había visto a nadie como él, ni antes ni después". (Ahmad, I, 96)

Durante su visita a una tribu árabe, le pidieron a Jalid ibn Walid رضي الله عنه que describiese al Profeta ﷺ. Éste les dijo que le era imposible, ya que no tenía palabras suficientes para hacerlo. Ante la insistencia del jefe de la tribu, dijo:

92. Ibn Sad, I, 121, 365, 422-425; Haizami, IX, 13.

- Esto es todo lo que te puedo decir: Un mensajero siempre refleja el honor del que le ha enviado. Dado que quien ha enviado a Muhammad ﷺ es el Señor de los Mundos, el Creador del Universo, te puedes imaginar el honor del Enviado. (Munawi, V, 92; Qastallani, Mevâhib-i Ledünniyye Tercümesi, p. 417)

Con su excepcional grado de belleza, imponente majestad y deslumbrante conducta, realmente no necesitaba ningún otro milagro como prueba de que era el Profeta del Todopoderoso.

Su comportamiento era el Qur'an –algo que expresa de manera muy bella Muallim Nayi:

Grabada en ti está la belleza del Qur'an,
La alabanza de todo lo existente,
El Qur'an es tu hilyah
escrita con la Mano del Poder.

El mismo sentimiento se refleja en las palabras de Mawlana Jalid Bagdadi quien habla de cómo las virtudes supremas del Noble Mensajero ﷺ animan a toda la Creación:

- ¡Cuánto beneficio supone a esta generosa existencia! Gracias a él surgen las perlas en las profundidades del mar, esmeraldas de las duras rocas, y rosas de los espinos. Un capullo sonríe de alegría, y florece, en un jardín donde se menciona su bella conducta. (Diwan, p. 65-66)

En la persona del Mensajero de Allah ﷺ se había reunido todo lo bello que, virtualmente, irradiaba de su cuerpo. Aún así, nadie ha podido apreciar la completa belleza del Bendito Mensajero ﷺ. En palabras de Imam Qurtubi:

"La belleza del Mensajero de Allah ﷺ nunca ha sido apreciada plenamente. De haber sido así, sus Compañeros nunca se habrían atrevido a mirarle." (Ali Yardım, *Peygamb ri miz'in Şemâili* p. 49)

El poeta que hablaba del Mensajero de Allah, Hasan ibn Thabit, expresa su singularidad de la siguiente manera:

وَاَحْسَنَ مِنْكَ لَمْ تَرَقَطُّ عَيْنٍ
وَاَجْمَلَ مِنْكَ لَمْ تَلِدِ النِّسَاءُ
جُلِقْتَ مُبَرَّءًا مِنْ كُلِّ عَيْبٍ
كَاَنَّكَ قَدْ خُلِقْتَ كَمَا تَشَاءُ

"Mensajero de Allah… ningún ojo ha contemplado jamás una belleza que iguale a la tuya.

Ninguna mujer dio a luz criatura tan atractiva.

Has sido creado lejos del defecto y la insuficiencia,

ya que has sido creado a tu propia complacencia."

Se reanuda la Revelación

La pausa en la Divina Revelación duró seis meses. El propio Profeta ﷺ nos cuenta cómo se reanudó:

"Mientras caminaba escuché una voz que venía del cielo. Levanté la cabeza, y allí estaba –el Ángel que había venido a Hira, sentado en un trono suspendido en el horizonte. Me sentí aterrorizado. Volví a casa y le dije a Jadiya:

- ¡Cúbreme, cúbreme!

Mientras estaba tumbado, volvió Yibril عليه السلام y, a través de él, Allah el Altísimo me reveló:

يَآ أَيُّهَا الْمُدَّثِّرُ قُمْ فَأَنْذِرْ وَرَبَّكَ فَكَبِّرْ وَثِيَابَكَ فَطَهِّرْ وَالرُّجْزَ فَاهْجُرْ

"¡Oh tú que te arropas! ¡Levántate y advierte! Y a tu Señor engrandece. Y tu vestido purifícalo. De lo sucio aléjate." (al-Muddaththir, 74:1-5)

Desde aquel momento la Revelación descendió sin interrupción." (Bujari, Tafsir, 74/4,5; Muslim, Iman, 255-258)

El Todopoderoso, ha dicho:

وَلَقَدْ وَصَّلْنَا لَهُمُ الْقَوْلَ لَعَلَّهُمْ يَتَذَكَّرُونَ

"Y realmente les hemos hecho llegar la Palabra para que puedan recordar." (al-Qasas, 28:51)

La Revelación, que fluyó de forma continua a partir de entonces, se considera uno de los milagros del Qur'an. El descenso sucesivo de versos de tal magnitud –un verdadero desafío para cualquiera que intente imitarlo, incluso si ese intento se llevase a cabo con la ayuda de alguna otra especie, confirma, sin una sombra de duda, la fuente Divina del Qur'an, y supone una de las pruebas más claras de su impermeabilidad a la intervención humana.

Se admite con facilidad que incluso una sencilla recopilación de poemas requiere un gran esfuerzo. Y sin embargo, a pesar del cuidado que se ponga en ello, es imposible evitar los errores. Tales circunstancias no vienen al caso en cuanto a la

Divina Revelación, el Qur'an, que permanecerá para siempre en su forma original, rebosante de milagros. Solamente este hecho bastaría para que se manifestase su esplendor.

Después de haber recibido la Revelación de la *surah* Muddaththir, el Mensajero de Allah ﷺ se levantó inmediatamente. Jadiya ؓ que no sabía lo que había pasado, preguntó sorprendida:

- ¿Por qué no sigues descansando?

- El tiempo del descanso se ha acabado,- dijo el Mensajero de Allah ﷺ, añadiendo que había recibido de nuevo la Revelación.

Durante los primeros días después de su llegada, Yibril ؑ le enseñó al Profeta ﷺ cómo hacer el *wudu'* y la *salah*. El mandato de realizar un acto de adoración que tanto deseaba le hizo sonreír.

Feliz, el Mensajero de Allah ﷺ le habló a Jadiya ؓ de la gran bendición recibida de Allah el Altísimo, enseñándole, a su vez, a hacer el *wudu'* y la *salah*. (Ibn Ishaq, pag. 117; Ibn Hisham, I, 262-263)

Los primeros Musulmanes

El primero en creer en el Mensaje Divino fue el Profeta mismo ﷺ. El Qur'an lo expresa de la siguiente manera:

آمَنَ الرَّسُولُ بِمَا أُنْزِلَ إِلَيْهِ مِنْ رَبِّهِ وَالْمُؤْمِنُونَ

"El Mensajero cree en lo que se le ha hecho descender procedente de su Señor…" (al-Baqarah, 2:285)

قُلْ إِنِّي أُمِرْتُ أَنْ أَعْبُدَ اللهَ مُخْلِصًا لَّهُ الدِّينَ
وَأُمِرْتُ لِأَنْ أَكُونَ أَوَّلَ الْمُسْلِمِينَ

"Di: Se me ha ordenado que adore a Allah con sinceridad, ofreciéndole sólo a Él la Práctica de Adoración. Y se me ha ordenado que sea el primero de los musulmanes (de los sometidos)." (az-Zumar, 39:11-12)

La siguiente persona en aceptar el Islam, después del Profeta ﷺ, fue su esposa Jadiya ؓ. Cada vez que el Mensajero de Allah ﷺ volvía a casa deprimido por haber sufrido algún insulto, burla o maltrato por parte de sus conciudadanos, el Todopoderoso aliviaba su dolor con las reconfortantes palabras de Jadiya ؓ. (Ibn Hisham, I, 259)

Después siguieron sus hijas, Ruqayya, Umm Kulthum y Fátima. (Ibn Sad, VIII, 36)

Cuando Ali ﷺ vio al Profeta y a Jadiya haciendo juntos la *salah*, preguntó:

- ¿Qué estáis haciendo?"

- Es la religión que Allah ha elegido para Sí Mismo. Te invito a creer en Allah, el Uno, y a adorarle, y a rechazar a Lat y Uzza que no benefician ni perjudican en nada,- dijo el Profeta ﷺ.

- Nunca he oído de tal religión, hasta ahora. De todos modos, no puedo aceptar nada sin consultar primero a mi padre, Abu Talib.

Dado que en ese tiempo el Profeta ﷺ hacía la llamada al Islam en secreto, le dijo:

- Si no aceptas ser Musulmán, Ali, que se quede esto entre nosotros, no lo expongas en público.

Aquella noche el Todopoderoso iluminó el corazón de Ali ﷺ con el Mensaje del Islam. Por la mañana fue a ver al Profeta ﷺ para hacerle más preguntas. Al recibir las respuestas que le satisfacían, se convirtió al Islam. Tenía entonces solamente diez años, y ante el temor de que su padre rechazase esa nueva religión, lo mantuvo en secreto durante un tiempo. (Ibn Ishaq, pag. 118; Ibn Sad, III, 21)

Cada vez que el Profeta ﷺ se proponía hacer la *salah*, se dirigía, con Ali ﷺ a su lado, a los valles de Mekka para adorar en secreto, y volvía antes del anochecer. Esto continuó durante un tiempo.

No tardaría mucho Abu Talib en enterase de esta práctica de adoración secreta de su hijo y de su sobrino. El Profeta ﷺ entonces invitó a su amado tío al Islam. Abu Talib contestó:

- Abandonar la religión de mis ancestros, mi querido sobrino, no es algo que esté en mi poder. Pero aférrate con fuerza a lo que se ta ha revelado. Por Allah, mientras yo viva no permitiré que te hagan ningún daño.

Y a Ali ﷺ le dijo:

- Te invita solamente al bien y a la integridad moral. Mantente firme en ese camino, hijo. ¡Nunca lo abandones! (Ibn Hisham, I, 265)

Durante un viaje comercial a Mekka, Abdullah ibn Masud[93] ﷺ vio cómo el Profeta ﷺ, Jadiya ﷺ y Ali ﷺ circunvalaban la Ka'aba y se percató del hecho de que Jadiya ﷺ se cubría con su *hiyab* con particular cuidado. (Zahabi, Siyer, I, 463)

93. También se le llama Abu Abdurrahman, uno de los primeros Musulmanes. Después de haber aceptado el Islam, nunca se alejó del lado del Profeta ﷺ, sirviéndole con esmero y dedicación. Era un hombre delgado y delicado, con una voz dulce y de aspecto agradable. En Mekka, los

También Ufaif al-Kindi ﷺ vino a Mekka por asuntos de negocios y vio al Profeta ﷺ, a Jadiya ﷺ y a Ali ﷺ haciendo la *salah* cerca de la Ka'aba. Le llamó la atención este hecho y le pidió más información a Abbas ﷺ, quien después de haberles descrito, añadió:

- Por Allah, no conozco a ninguna otra gente que crea en esta religión aparte de esos tres.

Mucho tiempo después de haber abrazado el Islam, Ufaif solía lamentarse:

- ¡Si hubiese aceptado el Islam aquel día, habría sido el segundo varón Musulmán en hacerlo! ¡Cómo me hubiese gustado ser el cuarto! (Ibn Sad, VIII, 18; Ibn Hayar, al-Isaba, II, 487)

Después de Ali ﷺ, Zaid ibn Harithah ﷺ, el esclavo liberado del Profeta ﷺ, aceptó Islam y ofreció la *salah*, permaneciendo desde entonces al lado del Profeta ﷺ. Tan sincero era el afecto que sentía por el Mensajero de Allah ﷺ que cuando éste fue apedreado en la ciudad de Taif, le protegió con su cuerpo, quedando éste magullado y su rostro ensangrentado, algo que le valió un gran cariño y agradecimiento por parte del Profeta ﷺ.

El siguiente relato de Omar ﷺ habla del amor del Profeta ﷺ por Zaid ﷺ, y se refiere al momento en el que Omar ﷺ, el Califa, designó el salario de 3,500 dirham al hijo de Zaid, Usama, 500 dirham más que a Abdullah, su propio hijo. Abdullah protestó:

- ¿Por qué valoras más a Usama que a mí, cuando yo luché en más batallas que él?

La respuesta de Omar ﷺ muestra no solamente su extraordinario respeto por la justicia, sino también la riqueza de su corazón y la grandeza de su humildad:

- Hijo mío, el Profeta ﷺ amó a su padre más que al tuyo, y también amó a Usama más que a ti. He puesto el sentimiento del Profeta ﷺ por encima del mío. (Tirmidhi, Manaqib, 39)

Como hemos visto en este ejemplo, uno entre muchos, los Compañeros estaban siempre dispuestos a dar preferencia a los gustos y apreciaciones del Profeta ﷺ por encima de los suyos. (Haizami, VI, 174; Ibn Sad, IV, 30)

---

idólatras nunca dejaron de acosarle, obligándole a emigrar a Medina, donde se refugió con Muadh ibn Yabal ﷺ. Se asentó en esta ciudad después de la Hégira del Profeta ﷺ, luchando en todas las batallas que después tuvieron lugar. El Mensajero de Allah ﷺ sentía un gran placer oyendo su recitación del Qur'an. Tenía un profundo conocimiento de las ciencias islámicas, siendo maestro de numerosos sabios del *tafsir*, *hadiz*, y *shari'a*. Los sabios de Kufa, en particular, se conocen por haber seguido sus transmisiones y opiniones. Transmitió 848 *ahadiz*. Después de haber sido juez en Kufa, Ibn Masud volvió a Medina durante el califato de Uzman ﷺ, falleciendo poco después, a la edad de 60 años, o algo más.

Abu Bakr ﷺ había sido amigo del Profeta ﷺ incluso antes de la Profecía. Desde la infancia tuvo la oportunidad de observar la honorable conducta de su amigo, su lealtad y veracidad, y estaba plenamente convencido de que alguien que jamás había mentido en las cosas más nimias, no podría mentir en lo referente al Todopoderoso. Por ello, cuando fue invitado por el Profeta ﷺ al Islam, lo aceptó sin vacilación. (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 78)

El Profeta ﷺ, ha dicho:

- Cuando Allah me envió a vosotros como Su Profeta, dijisteis que mentía. Pero Abu Bakr dijo: "Dice la verdad." Y luego me apoyó con su vida y con su riqueza. (Bujari, Ashab'u Nabi, 5)

Nada alegró más al Profeta ﷺ que el hecho de que Abu Bakr ﷺ entrase en el Islam. Después de su conversión, proclamaba su fe abiertamente, sin dudar, e invitaba a los demás a creer en Allah y en Su Mensajero ﷺ.[94] Abu Bakr ﷺ jugó un papel excepcional en la vida del Noble Profeta ﷺ.

El éxito de cualquier causa depende, mayoritariamente, de tres factores:

1- la idea principal;

2- la gente que se concentra alrededor de esa idea;

3- los recursos financieros.

La idea principal fue el Mensaje del Islam, confirmado por la Revelación. En cuanto a los dos factores restantes, Abu Bakr ﷺ tuvo un papel crucial. La concentración de la gente empezó con él, y su gran riqueza la puso al servicio de las necesidades de la causa, entre ellas –la liberación de esclavos Musulmanes. Para añadir algo más a estos dos factores, podemos decir que la amistad entre el Profeta ﷺ y Abu Bakr ﷺ, que brotó en sus años de juventud, se convirtió en un sublime compañerismo una vez que hubo comenzado la Profecía.

Siendo uno de los primeros Musulmanes, Abu Bakr ﷺ se ganó más tarde el apodo de *as-Siddiq*, debido a que ni un átomo de duda afectó jamás a su fe. Los años venideros iban a mostrar su increíble devoción, en lo material y en lo espiritual, a la causa de propagar el Islam, donando todos sus bienes en el Camino de Allah.

El amor existe realmente cuando uno rebosa de afecto por el amado; cuando se ama todo lo que el amado ama; cuando se prefieren sus deseos a los nuestros; y cuando somos capaces de sacrificar todo en el camino del amado. La vida de Abu Bakr ﷺ contiene estos actos de suprema devoción y completa auto-aniquilación en el Profeta ﷺ. En una ocasión, Abu Bakr ﷺ se puso enfermo simplemente porque se había enterado de un malestar que había afectado al Profeta ﷺ. Un amor así fue

94. Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 81-80.

el que trenzó la cuerda inquebrantable que anudó a los dos amigos, hasta tal punto que el Profeta ﷺ dijo:

- Abu Bakr es parte de mí y yo soy parte de él. Es mi hermano en este mundo y en el Más Allá. (Dailami, I, 437)

Constituye esto la confirmación de su compañerismo en el mundo espiritual y el reflejo del corazón del uno en el corazón del otro. En su lecho de muerte, el Profeta ﷺ dijo refiriéndose a las puertas de la Mezquita:

- Cerrad todas, excepto la de Abu Bakr. (Bujari, Ashabun' Nabi, 3)

Estas palabras expresan la fuerte conexión espiritual y la cercanía que existía entre ellos dos.

También abrazó el Islam en los primeros días de la Llamada del Mensajero de Allah ﷺ Bilal el abisinio y su madre. Bilal ؓ está entre los primeros siete Musulmanes. Fue torturado de manera espantosa para que renunciase a su fe, pero todos los tormentos los soportaba repitiendo '*Ahad*, *Ahad*' (¡Allah es Uno! ¡Allah es Uno!), cada vez que intentaban obligarle a rechazar su creencia. Al pagar el rescate por él y por su madre, Abu Bakr ؓ no solamente consiguió su libertad, sino que constituyó un ejemplo de compasión y generosidad. (Ibn Sad, III, 232; Hakim, III, 319)

Mawlana Rumi lo relata con el lenguaje de su corazón, de la siguiente manera:

"Al haberse enterado de las terribles torturas que sufría Bilal Habashi, *as-Siddiq* apareció ante el Noble Profeta ﷺ, diciéndole:

- Un espíritu sagrado, que se aferra a los cielos, se ha enamorado de ti, ha sido cautivado por tu afecto. Es la única razón por la que sus opresores le hacen daño. A pesar de ser inocente, le cortan las alas. Quieren enterrar el gran tesoro en el fango de la idolatría y la rebelión… Le tumban en la arena que arde bajo el sol abrasador, azotándole con ramas espinosas… Y aunque la sangre corre por su cuerpo como si fuera una fuente, él sigue diciendo "Ahad, Ahad"… No abandona la postración ante su Señor…

La compasión y la misericordia se apoderaron de Abu Bakr ؓ hasta tal punto que cada parte de su cuerpo se convirtió en la lengua que hablaba de la aflicción y de la agonía. Finalmente desveló la intención de su corazón, diciendo:

- Quiero rescatarle, Oh Mensajero de Allah. Estoy dispuesto a gastar todo lo que tengo. No quedaré tranquilo hasta que no salve a esta alma que ha provocado la ira y la tortura de los enemigos de Allah solamente por haber expresado su amor por Él y por haberse convertido en Su siervo; en alguien que cree en Su Mensajero.

El Noble Mensajero ﷺ estaba visiblemente conmovido. Dijo:

- Soy tu socio en esta empresa… amigo compasivo de Allah y de Su Mensajero.

Entonces Abu Bakr ﷺ se dirigió a la casa del dueño de Bilal; este yacía desmayado a causa del dolor de las torturas que había recibido; se dirigió a su dueño, a ese hombre que carecía por completo de misericordia, con amargas palabras:

- ¡Hombre cruel y malvado! ¿Cómo puedes torturar al amigo de Allah? ¡Hombre insensible! ¡Qué malicia y odio el tuyo! ¡Bestia despiadada! ¿Te consideras un hombre? ¡Eres un villano, un miserable monstruo disfrazado de ser humano!

Acto seguido, Abu Bakr ﷺ arrojó ante él el dinero del rescate que parecía apaciguar su sed de riquezas. Viendo su satisfacción, Abu Bakr ﷺ dijo:

- ¡Insensato! No te das cuenta que a cambio de una avellana me has dado una perla. No te das cuenta de lo que vale Bilal en ambos mundos. La diferencia está en que tú miras el color de su piel, mientras que yo miro su alma. Si hubieras pedido más, con toda seguridad que te lo habría dado. Si hubieras pedido aún más, te habría dado todo lo que tengo, e incluso me habría endeudado. ¡Hombre simple! Has de saber que solamente un joyero conoce el valor de la joya."

Articulando de esta manera la perfecta compasión y misericordia, la descripción de Rumi impregna nuestros corazones con la verdad de que el valor de un ser humano espiritualmente maduro está fuera de toda valoración, y que las riquezas mundanas no son nada en comparación con su fibra espiritual.

Con este generoso acto, Abu Bakr ﷺ dio la prueba, una vez más, del gran amor que sentía por el Profeta ﷺ. Los otros signos de este amor los podemos resumir de la siguiente manera:

- actuar conforme a los principios del Qur'an y del Islam, traídos por el Profeta ﷺ, con sinceridad y amor;

- mostrar compasión por los hermanos Musulmanes, y preocuparse de beneficiarles en la medida de sus posibilidades;

- no apegarse a lo mundano, aunque ello le llevase a la pobreza;

- añorar la unión con Él;

- recordar a Allah constantemente.

A Jalid ibn Said ﷺ, en cambio, la guía le vino por medio de un sueño inquietante. Una noche se vio al borde de un gran hoyo de fuego; su padre intentaba empujarle para que cayera en él. Justo entonces el Profeta ﷺ le cogió por la cintura, salvándole de las llamas. Cuando se despertó sobrecogido, se dijo a sí mismo que ese sueño tenía que ser un mensaje. Después, aconsejado por Abu Bakr ﷺ fue a ver al Profeta ﷺ y aceptó el Islam.

Cuando su padre se enteró, le perseguía, diciéndole:

- ¡Vete! No recibirás más comida.

Y Jalid se decía con resolución:

- Aguanta todo lo que puedas… Es cierto que Allah me dará de comer.

Jalid ibn Said ﷺ permaneció al lado del Profeta ﷺ hasta la emigración a Abisinia. (Hakim, III, 277-280)

Más tarde, aceptaron Islam su esposa Amaina, su hermano Amr y su esposa Fátima, que Allah este satisfecho de todos ellos. Gracias a la guía y a la llamada secreta de Abu Bakr ﷺ entraron en el Islam en estos primeros días Abu Fuqayha, Uzman, Zubair ibn Awwam, Abdurrahman ibn Awf, Sa'd ibn Abi Waqqas y Talha ibn Ubaidullah. (Ibn Hisham, I, 268)

En una ocasión, Uzman ﷺ le contó lo siguiente al Profeta ﷺ:

"Estando en Damasco, medio dormidos, oímos de repente una voz que decía '¡Los dormidos! ¡Despertaos! En Mekka acaba de aparecer Ahmad.' Cuando volvimos, nos enteramos de tu Profecía." (Ibn Sad, III, 255)

Talha ibn Ubaidullah ﷺ relató:

"Estaba en la Feria de Busra cuando oí a un cura preguntar por la gente de Mekka. Me acerqué a él y le dije que era de allí.

Me preguntó:

- ¿Ha venido Ahmad?

- ¿Qué Ahmad?

- Ahmad ibn Abdullah ibn Abdulmuttalib, el último Profeta, enviado a Mekka. Emigrará de allí a un lugar árido, pedregoso, con muchos palmerales. Te aconsejo que le busques.

Sus palabras calaron en mi corazón. Abandoné la feria y me dirigí a Mekka. Al llegar, pregunté:

- ¿Hay noticias?

- Sí. Muhammad, el Veraz, hijo de Abdullah, dice ser Profeta. Abu Bakr le sigue." (Ibn Sad, III, 215)

Entre los primeros Musulmanes se encuentran también Abu Ubaida ibn Yarrah, Abu Salama, Arqam ibn Abi Arqam, Uzman ibn Mazun, Asma bint Abu Bakr, Jabbab ibn Arat, Abdullah ibn Masud, Abdullah ibn Yahsh, Yafar ibn Abu Talib, su esposa Asma bint Umais, Abu Huzaifa y Amir ibn Fuhaira.

La Casa de Arqam: El Centro de Educación de los primeros Musulmanes

Durante los primeros tres años, el Profeta ﷺ llamaba a la gente al Islam secretamente, pidiendo a los que rehusaban la llamada a no divulgar el asunto a nadie. La casa de Arqam ibn Abi Arqam ﷺ servía como lugar de encuentro de los primeros Compañeros, después de que éste abrazó el Islam en el primer año de la Profecía.

La Casa de Arqam, también conocida como la Casa del Islam, estaba al lado del Monte de Safa en Mekka. En esta bendita casa el Profeta ﷺ se refugiaba para explicar el Islam, recitar y enseñar el Qur'an a los que allí se daban cita, lejos de los idólatras. Allí ofrecían la *salah* en comunidad. En ella, muchos fueron los que aprendieron el Islam. Hasta que Omar ﷺ aceptó el Islam en el año sexto de la Profecía, esta casa fue de inmenso servicio para la enseñanza del Islam y la Llamada. Más tarde Arqam ﷺ la dio en donación. El acta de donación decía:

"En el Nombre de Allah, el Más Misericordioso, el Más Compasivo. Ésta es la voluntad de Arqam respecto a su casa de Safa, la tierra que se considera parte de la Sagrada Casa, y que por lo tanto es también sagrada e inviolable. No puede venderse ni regalarse. De esto son testigos Hisham ibn As y su esclavo." (Ibn Sad, III, 242-244; Hakim, III, 574-575/6129)

La Casa de Arqam fue, modernamente, demolida por el Reino de Arabia Saudita, incorporando el solar al recinto de la Sagrada Casa y devolviéndola, de esta manera, a su origen.

El Profeta ﷺ pasó los primeros tres años de su Profecía llamando al Islam en secreto. No era por temor a las represalias sino para preservar el Mensaje Divino. Todavía no había venido el mandato de llamar públicamente al Islam. Por otra parte, si el Islam se hubiese proclamado abiertamente durante ese periodo, muchos de los nuevos Musulmanes, la mayoría de ellos pobres y desprotegidos, habrían sido fácil presa de los idólatras, y su exterminio habría puesto punto final a la Llamada antes incluso de que empezase.

De la experiencia de la Casa del Islam podemos sacar las siguientes conclusiones en cuanto al método de propagar el Islam:

1- se debe ejercer el secretismo en caso de necesidad;

2- el primer paso, imprescindible, en la realización de cualquier objetivo social, religioso o político es la educación. Para tener peso, los individuos deben tener conocimiento de la lógica y moral de la misión.

El curso y el método a seguir en las actividades del Islam hasta el Día del Juicio Final debe ser el que estableció como modelo el Profeta ﷺ. Cualquier esfuerzo por revitalizar el Islam y por hacer que llegue a los lugares donde todavía es desconocido, debe realizarse teniendo en cuenta estas pautas educacionales.

EL CUARTO AÑO DE LA PROFECÍA

¡Proclama lo que se te ha ordenado! ¡Advierte a tus parientes próximos!

Después del periodo de secretismo de tres años, en el cuarto año de la Profecía, el Todopoderoso reveló:

فَاصْدَعْ بِمَا تُؤْمَرُ وَاَعْرِضْ عَنِ الْمُشْرِكِينَ اِنَّا كَفَيْنَاكَ الْمُسْتَهْزِءِينَ

"Declara pues lo que se te ordena y apártate de los que asocian. Ciertamente te bastamos frente a los que se burlan." (al-Hiyr, 15:94-95)

Estas *ayaat* promulgaban la abierta declaración del Islam. Otras recalcan lo mismo con más claridad, con un tono de advertencia:

يَآ اَيُّهَا الرَّسُولُ بَلِّغْ مَآ اُنْزِلَ اِلَيْكَ مِنْ رَبِّكَ وَاِنْ لَمْ تَفْعَلْ فَمَا بَلَّغْتَ
رِسَالَتَهُ وَاللهُ يَعْصِمُكَ مِنَ النَّاسِ اِنَّ اللهَ لَا يَهْدِي الْقَوْمَ الْكَافِرِينَ

"¡Mensajero! Haz llegar lo que te ha descendido de tu Señor. Y si no lo haces del todo, entonces no habrás trasmitido Su Mensaje: Allah te protegerá de los hombres. Es cierto que Allah no guía a la gente incrédula." (al-Maida, 5:67)

A partir de entonces, se le ordenó al Mensajero de Allah ﷺ:

قُلْ يَآ اَيُّهَا النَّاسُ اِنِّي رَسُولُ اللهِ اِلَيْكُمْ جَمِيعًا الَّذِي لَهُ مُلْكُ السَّمٰوَاتِ
وَالْاَرْضِ لَآ اِلٰهَ اِلَّا هُوَ يُحْيِي وَيُمِيتُ فَاٰمِنُوا بِاللهِ وَرَسُولِهِ النَّبِيِّ الْاُمِّيِّ الَّذِي
يُؤْمِنُ بِاللهِ وَكَلِمَاتِهِ وَاتَّبِعُوهُ لَعَلَّكُمْ تَهْتَدُونَ

"Di: ¡Hombres! Es cierto que yo soy para vosotros el Mensajero de Allah, a Quien pertenece la soberanía de los cielos y la tierra. No hay dios sino Él, da la vida y da la muerte; así que creed en Él y en Su Mensajero, el Profeta iletrado que cree en Allah y en Sus Palabras y seguidle para que tal vez os guiéis." (al-Araf, 7:158)

Mientras se preguntaba cómo y por dónde empezar, vino en su ayuda otra Revelación:

وَاَنْذِرْ عَشِيرَتَكَ الْاَقْرَبِينَ وَاخْفِضْ جَنَاحَكَ لِمَنِ اتَّبَعَكَ
مِنَ الْمُؤْمِنِينَ فَاِنْ عَصَوْكَ فَقُلْ اِنِّي بَرِيٓءٌ مِمَّا تَعْمَلُونَ
وَتَوَكَّلْ عَلَى الْعَزِيزِ الرَّحِيمِ اَلَّذِي يَرٰيكَ حِينَ تَقُومُ

"Y advierte a tu clan a los que están más próximos a ti. Y baja tus alas en favor de los creyentes que te siguen. Pero si te desobedecen, di: Soy inocente de lo que hacéis. Y confíate al Poderoso, al Compasivo. Él es quien oye y Quien sabe." (as-Shua'ra, 26:214-218)

Una vez que el Profeta ﷺ comenzó a llamar al Islam abiertamente, lo hizo primero a sus parientes, acorde con el mandato Divino. Mostrando gran respeto y honrándoles, dijo:

- He sido enviado como Profeta primero a vosotros, hijos de Abdulmuttalib, y luego a toda la humanidad. Habéis sido testigos de varios milagros. ¿Quién de vosotros me seguirá como amigo y hermano?

Nadie le hizo mucho caso. Todos mantenían silencio. Sin embargo, Ali رضي الله عنه, quien siendo todavía un niño había tenido el honor de ser el primer varón que respondiese a la llamada, se levantó y dijo:

- Yo te ayudaré, Oh Mensajero de Allah.

Todos los presentes le miraron con burla y menosprecio. El Profeta ﷺ se volvió hacia él, y acarició su cabeza suavemente con la mano, a la que muchos les hubiera gustado besar. (Ahmad, I, 111, 159; Haizami, VIII, 302-303)

La aversión de sus parientes hacia el Islam no hizo ninguna mella en la perseverancia del Profeta ﷺ. Después do todo, Allah el Altísimo había revelado:

يٰسٓ وَالْقُرْاٰنِ الْحَكِيمِ اِنَّكَ لَمِنَ الْمُرْسَلِينَ عَلٰى صِرَاطٍ مُسْتَقِيمٍ

"Ya, Sin. ¡Por el Qur'an sabio! Que tú eres uno de los enviados en un camino recto." (Ya Sin, 36:1-4)

وَاَرْسَلْنَاكَ لِلنَّاسِ رَسُولًا وَكَفٰى بِاللّٰهِ شَهِيدًا

"Te hemos enviado a los hombres como Mensajero y Allah basta como Testigo." (an-Nisa, 4:79)

وَمَآ اَرْسَلْنَاكَ اِلَّا كَآفَّةً لِلنَّاسِ بَشِيرًا وَنَذِيرًا وَلٰكِنَّ اَكْثَرَ النَّاسِ لَا يَعْلَمُونَ

"Y no te hemos enviado sino como anunciador de buenas noticias y advertidos para todos los hombres; sin embargo la mayor parte de los hombres no saben." (as-Saba, 34:28)

قُلْ يَآ اَيُّهَا النَّاسُ اِنِّي رَسُولُ اللهِ اِلَيْكُمْ
جَمِيعًا الَّذِي لَهُ مُلْكُ السَّمٰوَاتِ وَالْاَرْضِ

"Di: ¡Hombres! Es cierto que yo soy para vosotros el Mensajero de Allah, a Quien pertenece la soberanía de los cielos y de la tierra." (al-Araf, 7:158)

Tal como lo dice el Qur'an, al contrario que los Profetas anteriores a él, Muhammad ﷺ fue enviado a toda la humanidad. Lo confirma él mismo con las siguientes palabras:

"Se me han concedido cinco cosas que no se concedieron a ningún Profeta antes de mí:

1. Allah me ha dado la victoria aterrorizando a mis enemigos a la distancia de un mes de viaje;

2. por medio de *tayyammum* la tierra se me ha hecho pura a mí y a mis seguidores, así que cualquiera de nosotros puede ofrecer la *salah* donde y cuando le sea preciso;

3. se me ha hecho lícito el botín; antes de mí no le era lícito a nadie;

4. se me ha concedido el derecho a interceder en el Día del Juicio;

5. cada uno de los Profetas anteriores fue enviado a su nación solamente, mientras que yo he sido enviado a toda la humanidad." (Bujari, Tayyammum, 1)[95]

Exceptuando a Ali ﷺ, todavía un niño en aquella época, la primera llamada abierta a sus parientes cayó en saco roto. Un tiempo después, el Profeta ﷺ volvió a invitarles a su casa donde les recibió con exquisito respeto, y les dijo:

- ¡Hijos de Abdulmuttalib! Por Allah, no conozco a ningún otro hombre entre los árabes que haya traído algo de más beneficio para este mundo vuestro de aquí y para el Más Allá. ¡Hijos de Abdulmuttalib! He sido enviado a vosotros como Profeta en particular y a toda la humanidad en general. ¿Quién está dispuesto a ayudarme

95. En otro hadiz, el Bendito Profeta ﷺ habla de otros tres puntos: "Soy *jawami'ul kalim* (es decir, alguien con la capacidad de expresar numerosos significados con el mínimo de palabras). La Profecía finaliza conmigo, queda sellada, no habrá más Profetas después de mí. Y mientras estaba dormido, las llaves de los tesoros de la tierra fueron traídos y colocados delante de mí." (Muslim, Masayid, 6 ,5)

en esta tarea a cambio del Paraíso? ¿Quién quiere seguirme en este camino como hermano y amigo?

No solamente ninguno de sus parientes aceptó su invitación, sino que todos se mofaron y se burlaron de él. A continuación, salieron de su casa y cada uno se fue por su lado.(Ahmad, I, 159; Ibn Sad, I, 187; Haizami, VIII, 302; Ibn Asir, al-Kamil, II, 63; Balazuri, I, 119; Halabbi, I, 283)

Los parientes próximos aceptan lo que uno tiene que decir con más facilidad que los demás. Es evidente que el *Din* tiene más posibilidades de alcanzar a toda la sociedad por medio de los parientes de aquéllos que lo han aceptado. Por otro lado, es más difícil que la gente en general lo acepte y crea en él sin que lo hayan hecho los parientes del que realiza la llamada. Fue precisamente por estas razones por las que el Profeta ﷺ, siguiendo el mandato Divino, inició el llamamiento al Islam por sus parientes.

En caso de los Profetas, el apoyo de los parientes siempre ha sido el factor crucial a la hora de alcanzar el éxito en su tarea. Lo explica el Qur'an refiriéndose a los ejemplos del pasado:

قَالُوا يَا شُعَيْبُ مَا نَفْقَهُ كَثِيرًا مِمَّا تَقُولُ وَإِنَّا لَنَرٰيكَ فِينَا
ضَعِيفًا وَلَوْلَا رَهْطُكَ لَرَجَمْنَاكَ وَمَآ اَنْتَ عَلَيْنَا بِعَزِيزٍ

"Dijeron: ¡Shuaib! No comprendemos mucho de lo que dices y realmente te vemos débil entre nosotros; de no haber sido por tu clan te habríamos apedreado, no eres importante para nosotros." (Hud, 11:91)

Cuando Lut عليه السلام se sintió impotente ante las desviaciones de su gente, se lamentaba, diciendo:

قَالَ لَوْ اَنَّ لِي بِكُمْ قُوَّةً اَوْ اٰوِيَ اِلٰى رُكْنٍ شَدِيدٍ

"Dijo: ¡Ojala tuviera fuerza contra vosotros o un fuerte apoyo al que recurrir." (Hud, 11:80)

Islam pone un énfasis especial en cuanto a las relaciones con los parientes. Por eso, si alguien se propone guiar a los demás al Islam, debería primero pensar en su propia familia. Allah Todopoderoso dice al respecto:

اَلنَّبِيُّ اَوْلٰى بِالْمُؤْمِنِينَ مِنْ اَنْفُسِهِمْ وَاَزْوَاجُهٗ اُمَّهَاتُهُمْ وَاُولُوا الْاَرْحَامِ
بَعْضُهُمْ اَوْلٰى بِبَعْضٍ فِي كِتَابِ اللّٰهِ مِنَ الْمُؤْمِنِينَ وَالْمُهَاجِرِينَ

"Y aquéllos a los que les unen lazos de consaguinidad son más cercanos entre ellos, en el Libro de Allah, que los demás creyentes y los que emigraron…" (al-Ahzab, 33:6)

El Profeta invita a los Quraish al Islam en el Monte de Safa

Para invitar a sus parientes al Islam, el Profeta ﷺ, la Luz del Ser, subió al Monte de Safa para dirigirse a la tribu del Quraish allí reunida. El Mensajero de Allah ﷺ se subió encima de una gran roca y les habló de la siguiente manera:

- Si os dijera, Oh Quraish, que un ejército enemigo se está preparando detrás de aquel valle para atacaros y arrebataros vuestras propiedades, ¿me creeríais?

Sin pensarlo dos veces, le contestaron:

- Sí, ya que nunca hemos sabido que hubieras mentido en nada; por el contrario, siempre te hemos encontrado veraz.[96]

Después de haber recibido esta confirmación de los allí presentes, el Profeta de Allah ﷺ les informó de la Verdad Divina:

- Entonces podéis estar seguros que se está acercando un fuerte castigo que caerá sobre los que se nieguen a creer en Allah, y yo he sido enviado para advertiros de él. En lo que a vosotros se refiere, soy como un hombre que ve al enemigo que puede dañar a su familia y se lanza para advertirles. ¡Quraish! Moriréis –tal como os quedáis dormidos, y resucitaréis –tal como os despertáis del sueño. No hay ninguna duda de que os levantaréis de vuestras tumbas y seréis llevados ante Allah para dar cuentas de todo lo que habéis hecho en este mundo. En consecuencia, recogeréis el fruto de vuestras buenas acciones y tendréis que afrontar el severo castigo por el mal que hayáis hecho. (Bujari, Tafsir, 26; Muslim, Iman, 348-355; Ahmad, I, 281-307; Ibn Sad, I, 74, 200; Balazuri, I, 119; Samira az-Zayid, I, 357-359)

No hubo ninguna reacción apreciable ante estas palabras del Profeta ﷺ, a excepción de su tío Abu Lahab, quien le interrumpió bruscamente:

- ¡Qué se sequen tus manos! ¿Para esto nos has convocado aquí?

96. Aquí vemos cómo el Profeta ﷺ, antes de comunicar su Llamada, pide la valoración de su propio carácter, ya que es por el carácter de una persona por lo que los hombres se sienten atraídos, lo que les motiva a obedecer. De la misma manera, es necesario para los que hoy llaman al Islam recibir la confirmación de su veracidad y honestidad, igual que lo hizo el Noble Profeta ﷺ, *al-Amin* y *as-Sadiq*. Habib'un Nayyar, el hombre que llegó corriendo, mencionado en la *surah* Ya Sin habla de la siguiente manera de los que invitan a la Verdad: اِتَّبِعُوا مَنْ لَا يَسْئَلُكُمْ اَجْرًا وَهُمْ مُهْتَدُونَ –"¡ Seguid a quienes no piden nada a cambio y están guiados!" (Ya Sin, 36:21) Esta *ayah* da la misma importancia a que la invitación sea hecha estrictamente para ganar la Complacencia de Allah que al hecho de que los que la hacen estén ellos mismos guiados.

Y siguió haciendo comentarios de este tipo, rompiendo el corazón del Profeta ﷺ con insultos. Su comportamiento fue la causa de la Revelación de la *surah* al-Masad:

تَبَّتْ يَدَآ اَبِي لَهَبٍ وَتَبَّ مَآ اَغْنٰى عَنْهُ مَالُهُ وَمَا كَسَبَ سَيَصْلٰى نَارًا
ذَاتَ لَهَبٍ وَامْرَاَتُهُ حَمَّالَةَ الْحَطَبِ فِي جِيدِهَا حَبْلٌ مِنْ مَسَدٍ

"¡Que se pierdan las manos de Abu Lahab! Y perdido está. De nada le servirá su riqueza ni todo lo que ha adquirido. Se abrasará en un fuego inflamado. Y su mujer acarreará la leña. Llevando al cuello una soga de fibra." (al-Masad, 111:1-5)

Se menciona aquí a su mujer porque, al igual que su marido, perjudicó grandemente al Profeta ﷺ, hasta el punto de echar espinos por los caminos por los que sabía que iba a pasar. Además, la *surah* constituye una prueba de que ni las relaciones tribales ni familiares tienen valor alguno. Lo que es importante es la proximidad espiritual. El espíritu no tiene raza, siendo ésta meramente una cualidad de la carne, que va a perecer sepultada en la tierra. El valor de la persona está determinado por su madurez espiritual –es éste su noble atributo. La carne, el aspecto material del hombre, es como un molde en el que entra el espíritu, un vestido que lleva durante un tiempo. El hecho de que alguien lleve ropas de telas variadas no aumenta su valor.

Después de estos esfuerzos del Profeta ﷺ, aceptaron el Islam su tía Safiyya y Atiqa, el esclavo liberado de su tío Abbas, Abu Rafi, y también Abu Dharr y Amr ibn Abasa, que Allah esté satisfecho de todos ellos.

Abu Dharr ﷺ nunca había adorado a los ídolos, ni siquiera en los Tiempos de la Ignorancia. Él mismo explica su experiencia en el camino de la Verdad, de la siguiente manera:

"Soy de la tribu de los Ghifar. Justo cuando recibí la noticia de que había aparecido en Mekka alguien que afirmaba ser Profeta, Allah puso el amor por el Islam en mi corazón. Le dije a mi hermano:

- Ve a Mekka y habla con el hombre que dice que recibe revelaciones del cielo, y vuelve a informarme.

Unais se fue a Mekka, y después de haberse entrevistado con el Profeta ﷺ y oído lo que tenía que decir, volvió a casa. Le pregunté de inmediato:

- ¿Qué noticias traes?

- He encontrado a un hombre que cree en lo mismo que tú, y que dice ser un enviado del Todopoderoso.

- ¿Qué dice de él la gente?

- Que es un poeta, un mago, un hechicero… cosas por estilo.

Siendo él mismo poeta, mi hermano tenía conocimientos de poesía. Dijo:

- Conozco las palabras de los hechiceros. Tampoco sus palabras parecen las de un poeta. Las he comparado con todo tipo de poesías. Juro que nadie en sus trece lo habría llamado poesía. Ciertamente dice la verdad, y los que le calumnian mienten. Exhorta al bien y a la virtud, y prohíbe los actos reprobables.

A pesar de sus palabras, me sentía indeciso. Llené mi cuero de agua, metí algo de comida en las alforjas, y me puse en camino. Llegué a Mekka. No conocía al Profeta ﷺ, pero no tenía ganas de hablar con nadie más. Esperaba cerca de la Ka'aba, bebía agua de Zamzam. Apareció a mi lado Ali ؓ. Dijo:

- Tienes aspecto de ser un forastero.

- Sí, lo soy.

- Entonces, sé nuestro huésped.

Me fui con él. A causa del terror que sembraban los mequinenses ni siquiera me preguntó el objeto de mi visita. A la mañana siguiente fui a la Ka'aba otra vez con la esperanza de encontrarme con el Profeta ﷺ, pero a pesar de haber estado allí todo el día, no le vi. De nuevo vino Ali ؓ y me preguntó:

- ¿Todavía no sabes a dónde quieres ir?

- No.

- Entonces ven, sé nuestro huésped de nuevo.

Cuando llegamos a su casa, por fin me preguntó:

- Así pues, ¿qué historia traes? ¿Para qué has venido a esta ciudad?

- Según hemos oído, hay alguien que dice ser Profeta. He venido para hablar con él.

- Has hecho bien en venir. Ese hombre es el Mensajero de Allah, es verdaderamente un Profeta,- afirmó rotundamente y me dio las siguientes instrucciones:

- Sígueme por la mañana, hasta la casa en la que voy a entrar. Si veo que hay algún peligro, me pondré cara a la pared y fingiré que algo le pasa a mi sandalia; entonces, pasa de largo.

Así llegamos, por fin, a donde estaba el Profeta ﷺ.

- *As-salamu alaika ya Rasulullah*, dije saludándole por primera vez a la manera del Islam, y luego le pregunté:

- ¿A qué invitas a la gente, Oh Muhammad?

- A Allah, el Uno, sin copartícipes; a rechazar a los ídolos y a dar testimonio de que yo soy el Mensajero de Allah,- me contestó.

Cuando me explicó el Islam, me convertí en el acto. El Mensajero de Allah ﷺ se puso muy contento, sonrió felizmente:

- Ahora, Abu Dharr, mantenlo en secreto aquí en Mekka, y vuelve a tu casa.

- Pero yo quiero declarar mi fe, Mensajero de Allah.

- Temo que te puedan hacer daño.

- Incluso si me quieren matar, lo haré.

El Mensajero de Allah ﷺ permaneció en silencio.

Justo cuando los Quraish se habían reunido cerca de la Ka'aba, dije en voz alta:

- ¡Quraish! Testifico que no hay otro dios que Allah y que Muhammad es su siervo y Mensajero.

- ¡Está loco! ¡Vamos a darle una lección a este *sabii*![97] -gritaron los Quraish, y empezaron a pegarme hasta que me desmayé. Llegó en ese momento Abbas, el tío del Profeta ﷺ y me protegió con su propio cuerpo, diciendo:

- ¡Qué vergüenza! ¿Habéis olvidado que sois comerciantes y que vuestra ruta pasa por el territorio de los Ghifar? ¿Queréis que la corten?

Entonces me dejaron. A la mañana siguiente volví a la Ka'aba, y ocurrió exactamente lo mismo. Me dejaron porque pensaban que estaba muerto. Cuando volví en sí, fui a ver al Profeta ﷺ. Al ver mi estado, me dijo:

- ¿Acaso no te advertí que no fueras?

- No pude evitarlo, Mensajero de Allah, mi corazón lo deseaba ardientemente-, le contesté.

Me quedé con él un tiempo, y luego le pregunté:

- ¿Qué debo hacer?

Me dijo:

- Cuando te llegue mi mensaje, llama al Islam a tu tribu. Y cuando recibas la noticia de que hemos salido de la clandestinidad, ven a donde esté yo." (Bujari, Manaqibu'l Ansar 33 Manaqib 10; Ahmad, V, 174; Hakim, III, 382-385; Ibn Sad, IV, 220-225)

Mientras tanto, el Profeta ﷺ seguía invitando al Islam. Durante los meses de la peregrinación, se dirigía siempre a los mercados de Uqaz, Mayannah y Zhul Mayaz,

97. Los habitantes de Mekka les llamaban a veces a los Musulmanes "*sabii*", es decir "los que abandonaron su religión anterior".

hablando del Islam a todos con los que se encontraba –libres y esclavos, débiles y fuertes, ricos y pobres, a todos ellos les invitaba a creer en la Unicidad de Allah.

❁

Las *ayaat* reveladas en esa época se refieren, por lo general, al Día del Juicio:

اِنَّ عَذَابَ رَبِّكَ لَوَاقِعٌ مَا لَهُ مِنْ دَافِعٍ يَوْمَ تَمُورُ السَّمَآءُ مَوْرًا
وَتَسِيرُ الْجِبَالُ سَيْرًا فَوَيْلٌ يَوْمَئِذٍ لِلْمُكَذِّبِينَ اَلَّذِينَ هُمْ فِي خَوْضٍ يَلْعَبُونَ
يَوْمَ يُدَعُّونَ اِلٰى نَارِ جَهَنَّمَ دَعًّا هٰذِهِ النَّارُ الَّتِي كُنْتُمْ بِهَا تُكَذِّبُونَ

"Que el castigo de tu Señor ha de ocurrir y no habrá quien lo pueda impedir. El día en que le cielo se agite en sacudidas y las montañas echen a andar. ¡Ay! ese día de los que negaron la verdad. Esos que, confundidos, jugaban. El día que sean empujados al fuego de Yahannam con desprecio: Este es el Fuego cuya realidad negabais." (at-Tur, 52:7-14)

Después de haber proclamado abiertamente su Profecía y empezado a invitar al Islam públicamente, llegó la condena de los idólatras y de sus ídolos:

اِنَّكُمْ وَمَا تَعْبُدُونَ مِنْ دُونِ اللّٰهِ حَصَبُ جَهَنَّمَ اَنْتُمْ لَهَا وَارِدُونَ

"Ciertamente que vosotros y lo que adorabais fuera de Allah seréis combustible de Yahannam donde entraréis." (al-Anbiya, 21:98)

قُلْ اِنَّمَآ اَنَا بَشَرٌ مِثْلُكُمْ يُوحٰى اِلَيَّ اَنَّمَآ اِلٰهُكُمْ اِلٰهٌ وَاحِدٌ
فَاسْتَقِيمُوٓا اِلَيْهِ وَاسْتَغْفِرُوهُ وَوَيْلٌ لِلْمُشْرِكِينَ

"Di: Yo sólo soy un ser humano como vosotros al que le ha sido inspirado que vuestro dios es un Único Dios, así pues dirigíos a Él sin desviaros y pedidle perdón. Y perdición para los que le atribuyen asociados." (Fussilat, 41:6)

Cuando el Mensajero de Allah ﷺ siguió con la constante denuncia de los ídolos de los mequinenses, diciéndoles que sus ancestros que habían muerto siendo idólatras estaban destinados al Fuego, fue rechazada rotundamente por los Quraish que se unieron en su enemistad y odio hacia él; pero dado que el Profeta ﷺ estaba bajo la protección de Abu Talib, no pudieron hacer nada contra él. (Ibn Sad, I 199)

Los más acérrimos idólatras como Abu Yahl, Abu Lahab, Walid ibn Mughira, Umayya ibn Jalef, As ibn Wali, Nadr ibn Harith, Uqba ibn Abu Muyat y Utba ibn

Rabia fueron los que más lejos habían ido en las hostilidades, preparándose con sus propias manos el eterno castigo.

La importancia y el método de la Llamada

La invitación, o *tabligh*, es el acto de llamar a la gente a vivir según los principios del Islam por el método de la explicación de esos principios. Para utilizar la definición más conocida, es exhortar al bien y prohibir el mal. En el Qur'an, el Todopoderoso impone el *tabligh* como una obligación para todos los Musulmanes:

وَلْتَكُنْ مِنْكُمْ اُمَّةٌ يَدْعُونَ اِلَى الْخَيْرِ وَيَاْمُرُونَ بِالْمَعْرُوفِ
وَيَنْهَوْنَ عَنِ الْمُنْكَرِ وَاُولٰٓئِكَ هُمُ الْمُفْلِحُونَ

"Para que de vosotros surja una comunidad que llame al bien, ordene lo reconocido, e impida lo reprobable. Esos son los que cosecharán el éxito." (Al-Imran, 3:104)

كُنْتُمْ خَيْرَ اُمَّةٍ اُخْرِجَتْ لِلنَّاسِ تَاْمُرُونَ بِالْمَعْرُوفِ وَتَنْهَوْنَ عَنِ الْمُنْكَرِ وَتُؤْمِنُونَ
بِاللّٰهِ وَلَوْ اٰمَنَ اَهْلُ الْكِتَابِ لَكَانَ خَيْرًا لَهُمْ مِنْهُمُ الْمُؤْمِنُونَ وَاَكْثَرُهُمُ الْفَاسِقُونَ

"Sois la mejor comunidad que ha surgido en bien de los hombres. Ordenáis lo reconocido como bueno, impedís lo reprobable y creéis en Allah." (Al-Imran, 3:110)

La importancia del *tabligh* la menciona el Profeta ﷺ en los siguientes *ahadiz*:

"Que Allah le de entendimiento al que escucha lo que decimos, y lo comunique a los demás. Muchos de los que reciben la Palabra la entienden y aplican mejor que el que les ha hablado." (Tirmidhi, Ilm, 7)

"Por Allah, que el hecho de que una persona reciba la Guía de Allah a través vuestro es mejor para vosotros que tener un valle lleno de camellos rojos."[98] (Bujari, Ashabu'n Nabi, 9)

"La recompensa del que invita es tan grande como la de los que siguen la invitación, sin que ésta disminuya en absoluto." (Muslim, Ilm, 16)

Anas ؓ, un Compañero del Profeta ﷺ, ha transmitido el siguiente *hadiz* que habla del alto rango en *Ajirah* de los que invitan al Islam:

"Un día el Mensajero de Allah ﷺ comentó:

98. Es decir, muchos bienes de este mundo.

- Debo deciros algo acerca de algunas personas. No son ni Profetas ni mártires, y sin embargo los Profetas y los mártires verán deseosos en el Día del Juicio su alto rango. Estarán sentados ante los pupitres de luz, reconocidos por todos.[99]

- ¿Quiénes son, Oh Mensajero de Allah?

- Son los que hacen que la gente ame a Allah y que Allah ame a la gente. Son los que viajan por la tierra, aconsejan y llaman a la verdad.

Entonces pregunté:

- Entendemos que se pueda inducir a la gente a que amen a Allah, pero, ¿cómo hacer que Allah ame a la gente?'

- Ellos exhortan a lo que Le gusta a Allah y advierten contra lo que Le disgusta. Y una vez que la gente obedece, Allah les ama." (Ali al-Muttaqi, III, 685-686; Baihaqi, Shuabu'l-Iman, I, 367)

Lo que gana la persona que realiza esta obligación correctamente es más grande que todas las riquezas de este mundo. Al mismo tiempo, la negligencia en este aspecto conlleva consecuencias muy graves y puede ser la causa de la destrucción de la sociedad.

Merece la pena recordar la advertencia del Bendito Profeta ﷺ al respecto:

"Juro por Allah, Quien me ha dado la vida, que exhortaréis al bien y prohibiréis el mal, o Allah os enviará tal castigo que vuestras súplicas para que os traiga el alivio no os servirán de nada." (Tirmidhi, Fitan 9)

Abu al-Huzai ﷺ ha transmitido lo siguiente:

"Un día, el Profeta ﷺ subió al *mihrab* para exhortarnos. Después de haber hablado de cierto grupo de Musulmanes, añadió:

- ¿Qué le ocurre a alguna gente que no explican las cosas a sus vecinos, no les enseñan lo que no saben, y no aumentan su conocimiento? ¿Por qué no exhortan al bien y prohíben el mal? ¿Y qué les pasa a los que no intentan aprender de sus vecinos lo que no saben e intentan aumentar su conocimiento? Juro por Allah, que o bien los que saben enseñan a sus vecinos para que crezca su conocimiento, exhortan al bien y prohíben el mal; y los que no saben preguntan y aprenden de sus vecinos acerca de los asuntos del *Din*, o bien los castigaré, aquí, en este mundo.

Después de su discurso, el Profeta ﷺ volvió a casa. Algunos comentaron:

99. Las expresiones que se utilizan aquí describen el gran valor de los que invitaban al Islam, sin implicar que este valor será más grande que el de los Profetas y mártires, ya que todos se habrán sacrificado en el Camino de la Verdad. Su apreciación del trabajo de los que realizaban *tabligh* y su alegría son el resultado de la consciencia que tienen de lo sagrado de esa tarea.

- Quizás se refería a los Asharis del Yemen, ya que ellos tienen conocimiento mientras que sus vecinos son ignorantes, nómadas maleducados que viven cerca de los oasis.'

Una vez que los Asharis se enteraron de lo que la gente hablaba de ellos, fueron a ver al Profeta ﷺ:

- Parece que has alabado a ciertas personas, Oh Mensajero de Allah, y nos has criticado a nosotros. ¿Por qué has hablado de nosotros de esta manera?

El Mensajero de Allah ﷺ no hacía nada más que repetir lo que ya había dicho anteriormente. Los Asharis no tenían la certeza de que hubiera hablado de ellos. Para cerciorarse repitieron la misma pregunta varias veces más. Pero el Profeta ﷺ daba siempre la misma respuesta. Entonces dijeron:

- Danos un año, Oh Mensajero de Allah."

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ les dio un año para educar a sus vecinos en asuntos del *Din*, y recitó la siguiente *ayah*:

لُعِنَ الَّذِينَ كَفَرُواْ مِن بَنِي إِسْرَائِيلَ عَلَى لِسَانِ دَاوُودَ
وَعِيسَى ابْنِ مَرْيَمَ ذَلِكَ بِمَا عَصَوا وَّكَانُواْ يَعْتَدُونَ كَانُواْ لَا يَتَنَاهَوْنَ
عَن مُّنكَرٍ فَعَلُوهُ لَبِئْسَ مَا كَانُواْ يَفْعَلُونَ

"Los hijos de Israel que cayeron en la incredulidad fueron maldecidos por boca de Daud y de Isa, hijo de Maryam. Esto les pasó porque desobedecieron y fueron más allá de lo límites. No se impedían entre ellos ninguna acción reprobable. ¡Qué malo es lo que hacían!" (al-Maida, 5:78-79)[100]

Con la fuerza y madurez espiritual que le fue concedida por el Todopoderoso, la Luz del Ser ﷺ seguía llamando al Islam con el único deseo de guiar a la humanidad, y de cumplir con el mandato Divino. Rechazó todas las sugerencias del mundo que chocaban con su obligación, dándole el valor más alto a la obediencia al Creador.

El Profeta ﷺ siempre explicaba el Islam según el nivel de comprensión de sus oyentes. Haber guiado aunque fuera a una sola persona, le daba una alegría indescriptible. Incluso durante un acontecimiento de la magnitud de la toma de Jaibar, dedicó parte de su tiempo para hablarle del Islam a un esclavo, que finalmente aceptó la guía. (Ibn Hisham, III, 398)

100. Haizami, I, 164; Ali al-Muttaqi, III, 8457/684.

También durante su duro viaje de diez días a Taif habló con un esclavo cristiano, Addas, quien aceptó el Islam. Este hecho le hizo olvidar todas las aflicciones que había sufrido en aquella ciudad.

El Mensajero de Allah ﷺ dedicaba todo su ser a la propagación de la luz del Islam sobre la humanidad, sin cansarse ni aburrirse nunca de esta tarea. Abu Rifaa ﵁ ha transmitido el siguiente relato acerca de su sensibilidad hacia la Llamada:

"Mientras el Mensajero de Allah ﷺ estaba pronunciando un discurso, me acerqué a él y le dije:

- Hay un hombre pobre, Oh Mensajero de Allah, que desea aprender algo del *Din*.

El Profeta ﷺ interrumpió su discurso y vino a donde él estaba. Inmediatamente trajeron un taburete de metal sobre el que se sentó y le explicó varias cosas que el Todopoderoso le había enseñado. Luego se volvió y termino su discurso." (Muslim, Yuma 60)

Los Compañeros también estaban muy atentos a la necesidad de comunicar la verdad y corregir los errores que veían. La tarea de alertar a los que actuaban contrariamente a la *Sunnah* del Profeta ﷺ llenaba la vida de todos ellos. Cualquier momento y lugar eran adecuados para realizar este trabajo. Hablaban de la verdad sin reparar en las consecuencias, y nunca toleraban nada que fuese contrario a la *Sunnah* del Profeta ﷺ. Rehuían a los que no tenían por costumbre seguir las palabras del Profeta ﷺ, diciendo que jamás podrían estar bajo el mismo techo que ellos.[101] Tomaban la misma actitud con los que expresaban opiniones contrarias a los *ahadiz* –simplemente se negaban a tener cualquier trato con ellos.[102]

Sufian as-Sauri dice lo siguiente en cuanto a la importancia del *tabligh*:

"Es mejor para vosotros llamar al Islam en Jorasan que vivir en Mekka."

De la misma manera, podemos decir que tan importante es la Llamada al Islam como la tarea de preparar a los que la puedan llevar a cabo correctamente. El siguiente relato muestra el valor de una persona bien preparada espiritualmente para esta tarea:

Un día, Omar ﵁ estaba sentado con algunos conocidos, a los que pidió que suplicasen a Allah. Uno de ellos pidió una casa llena de monedas para gastarlas por la Causa de Allah. Otro una casa llena de oro –con el mismo objetivo. Un tercero pidió una casa llena de joyas –con el mismo propósito. Omar ﵁ insistía:

- Pedid más.

101. Shafi', Risala, pag. 193, Estambul, 1985; Suyuti, Miftah, pag. 48, Beirut 1987.
102. Muwatta', Buyu', 33; Ibn Mayah, Muqaddima, 2.

- ¿Qué más podemos pedir? -preguntaron.

Omar ﷺ dijo:

- Yo pediría una casa llena de gente como Abu Ubaida ibn Yarrah, Muadh ibn Yabal, Huzaifa'tul Yaman –para poder utilizarlos en reforzar la obediencia a Allah; para exhortar al bien y prohibir el mal. (Bujari, Tarik'us Saghir, I, 54)

❁

El Todopoderoso, la Fuente Absoluta de la Misericordia y de la compasión menciona el estilo más efectivo a la hora de llamar a Sus siervos al Camino de la Verdad:

اُدْعُ اِلٰى سَبِيلِ رَبِّكَ بِالْحِكْمَةِ وَالْمَوْعِظَةِ الْحَسَنَةِ وَجَادِلْهُمْ بِالَّتِي هِيَ
اَحْسَنُ اِنَّ رَبَّكَ هُوَ اَعْلَمُ بِمَنْ ضَلَّ عَنْ سَبِيلِهِ وَهُوَ اَعْلَمُ بِالْمُهْتَدِينَ

"Llama al Camino de tu Señor por medio de la Sabiduría, la buena exhortación y convenciéndoles de la mejor manera…" (an-Nahl, 16:125)

وَلَا تُجَادِلُوٓا اَهْلَ الْكِتَابِ اِلَّا بِالَّتِي هِيَ اَحْسَنُ اِلَّا الَّذِينَ ظَلَمُوا مِنْهُمْ وَقُولُوٓا
اٰمَنَّا بِالَّذِيٓ اُنْزِلَ اِلَيْنَا وَاُنْزِلَ اِلَيْكُمْ وَاِلٰهُنَا وَاِلٰهُكُمْ وَاحِدٌ وَنَحْنُ لَهُ مُسْلِمُونَ

"Y no discutas con la Gente del Libro sino de la mejor manera, a excepción de los que hayan sido injustos." (al-Ankabut, 29:46)

وَمَنْ اَحْسَنُ قَوْلًا مِمَّنْ دَعَآ اِلَى اللهِ وَعَمِلَ صَالِحًا وَقَالَ اِنَّنِي
مِنَ الْمُسْلِمِينَ وَلَا تَسْتَوِي الْحَسَنَةُ وَلَا السَّيِّئَةُ اِدْفَعْ بِالَّتِي هِيَ
اَحْسَنُ فَاِذَا الَّذِي بَيْنَكَ وَبَيْنَهُ عَدَاوَةٌ كَاَنَّهُ وَلِيٌّ حَمِيمٌ

"¿Y qué mejor palabra que la de aquel que llama (a los demás) a Allah, obra con rectitud y dice: Yo soy de los musulmanes? No son iguales la bondad y la maldad; responde con la mejor actitud y aquel con el que teníais enemistad será un amigo ardiente." (Fussilat, 41:33-34)[103]

103. Una bella ilustración de esta *ayah* la encontramos en la historia de Yusuf عليه السلام, quien, en vez de estar rencoroso hacia sus hermanos por su bajeza y mala conducta, siguió tratándoles con el mismo respeto y honor que antes. Sus hermanos, finalmente, le reconocieron y dijeron تَاللهِ لَقَدْ اٰثَرَكَ اللهُ عَلَيْنَا –"Por Allah, que te ha preferido por encima de nosotros." De esta manera admitían la superioridad de Yusuf عليه السلام sobre ellos y pedían perdón. Es un caso que claramente apoya la

قُلْ هٰذِهٖ سَبِيْلِيْٓ اَدْعُوْٓا اِلَى اللّٰهِ عَلٰى بَصِيْرَةٍ اَنَا وَمَنِ اتَّبَعَنِيْ
وَسُبْحَانَ اللّٰهِ وَمَآ اَنَا مِنَ الْمُشْرِكِيْنَ

"Di: Este es mi Camino. Llamo a (la adoración) de Allah basado en una clara visión, tanto yo como los que me siguen." (Yusuf, 12:108)

A lo largo de la historia, la aplicación del método recomendado en el Qur'an lograba convertir los espíritus espinosos en rosas y la oscuridad de muchos corazones en luz. Incluso cuando Allah el Altísimo envió a Musa عليه السلام y a su hermano Harun عليه السلام a un transgresor del calibre del Faraón. Les advirtió:

فَقُوْلَا لَهٗ قَوْلًا لَّيِّنًا لَّعَلَّهٗ يَتَذَكَّرُ اَوْ يَخْشٰى

"Y habladle de manera suave, tal vez recuerde y se guarde." (Ta Ha, 20:44)

Vemos en esta *ayah* dos aspectos fundamentales de la invitación:

1- Ser amable; no provocar a la persona.

Aunque el Faraón, después de haber presenciado numerosos milagros de Musa عليه السلام se inclinó, de hecho, en repetidas ocasiones, hacia la creencia, fue Haman y su círculo el que le impidió aceptarla. Volviendo a su arrogancia y presunción de siempre, finalmente abandonó la idea de someterse.

Aconsejándole a Musa عليه السلام a adoptar la afabilidad a la hora de abordar la llamada al Islam, el Todopoderoso nos muestra la mejor manera de hacerlo. Antes de que se materialice la invitación como tal, los corazones se deben ablandar.[104] En la vida de los Profetas y de los creyentes rectamente guiados no hay lugar para las disputas; lo que le da fuerza a la llamada son los actos.

Dado que todos los Profetas tenían encomendada la tarea de remendar los corazones, siempre miraban a los demás desde la ventana del corazón, facilitando, de esta manera, la propagación del amor y de la misericordia en su entorno. De haber hecho lo contrario, se habría producido un abismo que habría ahogado las relaciones con los demás, y la posibilidad de comunicarles la Verdad se habría perdido, y esto habría sido contrario a la Voluntad de Allah, Quien desea que Sus

tesis de la efectividad de la buena conducta en la Llamada. Para más detalles ver Osman Nuri TOPBAŞ, *Nebîler Silsilesi 2,* pag. 130-129, Estambul, 2004.

104. En el séptimo año de la Hégira, justo antes de la toma de Jaibar, el Profeta ﷺ ayudó a los mequinenses que padecían hambruna, enviándoles suministros de oro, cebada y semillas de dátiles. Abu Sufian aceptó la ayuda y la distribuyó entre los necesitados, repitiendo sin cesar: "Que Allah recompense a vuestro primo por cuidar de sus parientes." (Yaqubi, II, 56) Sus corazones se volvieron más tiernos a raíz de este acto de generosidad, y pronto aceptaron el Islam sin reservas.

siervos se salven de las ciénagas en las que viven. Por esa razón, Allah el Altísimo ha enviado miles de Profetas a lo largo de la historia con el mandato de purificar los corazones de la mejor manera posible. En la misma línea, los creyentes rectamente guiados han seguido utilizando el mismo método que los Profetas.

No se puede esperar ningún resultado satisfactorio de nuestro trabajo si lo realizamos de una manera brusca y ofensiva, tan contraria al comportamiento de los Profetas. Esto adquiere una mayor importancia en las actividades que influyen directamente en el alma de la persona, como la educación, la llamada al Islam, y el ofrecimiento de la guía. Por medio de la persona del Profeta ﷺ, la *ayah* que viene a continuación se dirige a todos los Musulmanes:

فَبِمَا رَحْمَةٍ مِنَ اللهِ لِنْتَ لَهُمْ وَلَوْ كُنْتَ فَظًّا غَلِيظَ الْقَلْبِ لَانْفَضُّوا
مِنْ حَوْلِكَ فَاعْفُ عَنْهُمْ وَاسْتَغْفِرْ لَهُمْ وَشَاوِرْهُمْ فِي الْأَمْرِ فَإِذَا
عَزَمْتَ فَتَوَكَّلْ عَلَى اللهِ إِنَّ اللهَ يُحِبُّ الْمُتَوَكِّلِينَ

"Por una misericordia de Allah, fuiste suave con ellos; si hubieras sido áspero, de corazón duro, se habrían alejado de tu alrededor." (Al-i Imran, 3:159)

2- Extender la invitación a todos los hombres, sin reparar en su estatus social.

Un hombre miserable y brutal como el Faraón, que mató a miles de recién nacidos con el objetivo de debilitar a los Banu Israil y que se negó a creer, recibió, sin embargo, la Divina Invitación.

El Profeta Muhammad ﷺ invitó al Islam a Abu Yahl en varias ocasiones. Su consciencia aceptaba las claras palabras de la verdad, pero, derrotado por su ego y orgullo, Abu Yahl las rechazó. Sin embargo, la noble conducta del Mensajero de Allah ﷺ atrajo a la guía a muchos de los que habían sido enemigos del Islam, como Umar ibn Jattab, Abu Sufian, Hind y Wahshi. Tal actitud origina en la llamada al Islam, y en todas las relaciones sociales en general, amabilidad, refinamiento y sensibilidad en cuanto a las circunstancias y condiciones particulares de cada persona. Tal actitud se plasma en su forma más inspirada en el comportamiento de los creyentes rectamente guiados.

Al contemplar el periodo de la Llamada del Bendito Profeta ﷺ que duró 23 años, podemos discernir los siguientes seis factores que arrojan luz sobre el camino que debe seguir todo aquel que desee llamar a otros al Islam:

1- El Mensajero de Allah ﷺ empezó llamando a sus parientes más cercanos. Después, Allah Todopoderoso reveló:

وَأَنذِرْ عَشِيرَتَكَ الْأَقْرَبِينَ

"Y advierte a tu clan, a los que están más próximos a ti." (Ash-Shua'ra, 26:214)

يَآ اَيُّهَا الَّذِينَ اٰمَنُوا قُوٓا اَنْفُسَكُمْ وَاَهْلِيكُمْ نَارًا وَقُودُهَا النَّاسُ وَالْحِجَارَةُ عَلَيْهَا
مَلٰٓئِكَةٌ غِلَاظٌ شِدَادٌ لَا يَعْصُونَ اللّٰهَ مَآ اَمَرَهُمْ وَيَفْعَلُونَ مَا يُؤْمَرُونَ

"¡Vosotros que creéis! Guardaos a vosotros mismos y a vuestra gente de un fuego cuyo combustible serán los hombres y las piedras. Sobre él habrá ángeles duros y violentos que no desobedecerán a Allah en lo que les ordene, sino que harán los que les ordene." (at-Tahrim, 66:6)

2- Al invitar al Islam, el Profeta de Allah ﷺ lo hacía gradualmente, siguiendo el camino cuya dificultad aumentaba progresivamente.

El primer mandato del Todopoderoso era: اقْرَأْ "¡Lee!"

Al recibir la misión de la Profecía, a Muhammad ﷺ se le ordenó:

قُمْ فَأَنذِرْ

"¡Levántate y advierte!"

Y a continuación llegó la orden:

وَاَنْذِرْ عَشِيرَتَكَ الْاَقْرَبِينَ

"… y advierte a tus parientes próximos." (Ash-Shua'ra, 26:214)

Más tarde, la llamada fue extendida a la ciudad entera:

وَمَا كَانَ رَبُّكَ مُهْلِكَ الْقُرٰى حَتّٰى يَبْعَثَ فِيٓ اُمِّهَا رَسُولًا يَتْلُوا
عَلَيْهِمْ اٰيَاتِنَا وَمَا كُنَّا مُهْلِكِي الْقُرٰىٓ اِلَّا وَاَهْلُهَا ظَالِمُونَ

"Tu Señor no destruye ninguna ciudad sin haber enviado antes un mensajero a su comunidad que les recita Nuestros Signos. Y sólo cuando sus habitantes son injustos destruimos las ciudades." (al-Qasas, 28:59)

A continuación, la invitación se extendió a los alrededores:

وَهٰذَا كِتَابٌ اَنْزَلْنَاهُ مُبَارَكٌ مُصَدِّقُ الَّذِي بَيْنَ يَدَيْهِ وَلِتُنْذِرَ اُمَّ الْقُرٰى وَمَنْ حَوْلَهَا
وَالَّذِينَ يُؤْمِنُونَ بِالْاٰخِرَةِ يُؤْمِنُونَ بِهٖ وَهُمْ عَلٰى صَلَاتِهِمْ يُحَافِظُونَ

"Este es un Libro Bendito que hemos hecho descender, confirmando lo que ya teníais y para advertir a la Madre de las Ciudades y a quienes están a su alrededor. Los que creen en la ultima Vida, creen en él y cumplen con la *salah*." (al-An'am, 6:92)

Finalmente, se estableció esta obligación para toda la humanidad:

وَمَآ اَرْسَلْنَاكَ اِلَّا رَحْمَةً لِلْعَالَمِينَ

"Y no te hemos enviado sino como misericordia para todos los mundos." (al-Anbiya, 21:107)

وَمَآ اَرْسَلْنَاكَ اِلَّا كَآفَّةً لِلنَّاسِ بَشِيرًا وَنَذِيرًا وَلٰكِنَّ اَكْثَرَ النَّاسِ لَا يَعْلَمُونَ

"Y no te hemos enviado sino como anunciador de buenas noticias y advertidos para todos los hombres; sin embargo la mayor parte de los hombres no saben." (Saba, 34:28)

Vemos, también, que el Profeta ﷺ seguía el mismo principio de implementar ciertas normas gradualmente. Que sirvan de ejemplo la orden de ofrecer la *salah* y el ayuno, y la prohibición del alcohol y de la usura.

La Luz del Ser ﷺ no llevó a sus Compañeros al más alto nivel de sumisión por medió de un cambio brusco, sino a través de un desarrollo lento, gradual y sutil. Tal actitud transpira claramente en el consejo que da a Muadh ibn Yabal ﷺ antes de enviarle a Yemen:

"Vas a llegar a la comunidad de la Gente del Libro. Llámales, en primer lugar, a que crean en que no hay más dios que Allah el Altísimo, y en que yo soy Su Mensajero. Si lo aceptan, entonces enséñales que Allah les ha ordenado ofrecer cinco *salawaat*, durante el día y la noche. Si lo aceptan y obedecen, entonces enséñales que Allah hizo obligatorio el *zakat*; cobrarlo a los pudientes para distribuirlo entre los necesitados. Si también esto lo aceptan, evita recoger lo mejor de sus riquezas. No causes malestar a los oprimidos, ya que entre sus súplicas y Allah no hay ningún velo." (Bujari, Zakat, 41-63; Muslim, Iman, 29-31)

3- Para llamar y educar, el Mensajero de Allah ﷺ buscaba siempre la mejor oportunidad en cuanto al tiempo, el lugar, y el estado anímico de la persona.

Ibn Masud ﷺ solía enseñar los martes. Alguien le dijo una vez:

- ¡Si pudieras enseñarnos cada día!

A lo que contestó:

- No lo hago por miedo a aburriros. Incluso el Mensajero de Allah ﷺ solía buscar el tiempo en el que estábamos más dispuestos a escuchar, para que así no sintiésemos aburrimiento. (Bujari, Ilm, 11,12)

Durante la conquista de Mekka, Abbas ﷺ trajo a Abu Sufian, dispuesto ya a aceptar el Islam, y le dijo al Mensajero de Allah ﷺ:

- A Abu Sufian le gusta sentirse agraciado. Oh Mensajero de Allah, ¿por qué no haces algo que le honre?

El Profeta ﷺ contestó:

- Tienes razón. Cuando entremos en la ciudad, anuncia que todo aquel que permanezca en su casa con las puertas bien cerradas, o bien esté en casa de Abu Sufian –estará a salvo. (Abu Daud, Yaray, 24-25/3021)

A las preguntas que se le hacían de vez en cuando, el Profeta ﷺ contestaba según las circunstancias del que preguntaba, siguiendo el método más apropiado para cada persona. A quienes le preguntaron cuál era el acto más virtuoso, el Profeta ﷺ les dio diferentes respuestas, según las circunstancias:

- El acto más virtuoso es la creencia en Allah, la lucha en Su Camino, y una peregrinación aceptada. (Bujari, Hayy, 4)

- Es la *salah* ofrecida a su hora. (Bujari, Mawaqit 5)

- Es el Recuerdo de Allah. (Muwatta, Qur'an 24)

- Amar a Allah. (Abu Daud, Sunnah 2)

- Emigrar. (Nasai, Bai'ah 14)

- Servir a los padres. (Ibn Tahir, Usdu'l Ghaba, IV, 220)

En cada situación, el Profeta ﷺ se proponía facilitar las cosas y dar buenas nuevas, y en su llamada seguía estrictamente esta norma.

Dice en un *hadiz*:

"Ofreced facilidad, no dificultad; dad buenas nuevas; no espantéis a la gente." (Bujari, Ilm 11; Adab 80)

Dice Allah el Altísimo:

يُرِيدُ اللهُ بِكُمُ الْيُسْرَ وَلَا يُرِيدُ بِكُمُ الْعُسْرَ

"… Allah quiere para vosotros lo fácil y no lo difícil…" (al-Baqarah, 2:185)

وَرَحْمَتِي وَسِعَتْ كُلَّ شَيْءٍ

"… Mi misericordia abarca a todas las cosas…" (al-Araf, 7:156)

Las siguientes palabras del Profeta ﷺ podrían considerarse un comentario de la *ayah* arriba citada:

"Cuando Allah el Altísimo terminó la Creación, escribió en Su Libro, suspendido sobre Su Trono: Mi misericordia está por encima de Mi ira." (Bujari, Tawhid, 15, 22, 28, 55; Muslim, Tawbah, 14-16)

Abu Huraira رضي الله عنه ha relatado:

"Un beduino orinó en la Mezquita de Medina. Los Compañeros inmediatamente empezaron a recriminarle; entonces el Profeta ﷺ les dijo:

- Dejadle tranquilo. Limpiad el sitio echando un cubo de agua. Habéis venido a facilitar las cosas, no a dificultarlas." (Bujari, Wudu 58; Adab 80)

Una parte importante de la Llamada del Profeta ﷺ era la advertencia acerca del castigo Divino y la estimulación a prepararse para el Más Allá.

En los primeros momentos de su Llamada, el Profeta ﷺ se dirigió a sus parientes, los hijos de Hashim, de la siguiente manera:

"Os llamo a testificar que no hay otro dios que Allah –Uno, sin ningún asociado; y que yo soy Su siervo y Mensajero. Si lo aceptáis en estos mismos términos, entonces os garantizo el Paraíso.

Pero el Día del Juicio, si no venís con buenas obras sino más bien con la carga de vuestras faltas sobre los hombros, no os haré caso. Entonces pediréis: 'Oh Mensajero de Allah…' y yo haré así.

Y cuando el Mensajero de Allah ﷺ dijo 'y yo haré así', volvió la cara en otra dirección, repitiendo este gesto dos veces." (Ibn Ishaq, pag. 128; Yakubi, II, 27)

El Profeta ﷺ no solamente invitaba a la gente verbalmente sino también poniendo sus palabras en práctica, alentando a la gente por medio de su conducta.

La llamada más efectiva al Islam es la de vivirlo. Los Compañeros del Profeta ﷺ se dedicaron por entero al Islam y a llevar la voz de la creencia y de la guía a los más lejanos rincones del mundo. Hasta hoy, es ésta la forma más bella de mostrar a la humanidad la grandeza del Islam, invitando a la gente a aceptarlo con el mismo vigor y entusiasmo.

Invitar a los demás al Islam por medio de la explicación y la práctica, es obligación de todos los Musulmanes. El progreso en los medios de comunicación hace que esta responsabilidad se acentúe. Los que viven en lugares remotos y nunca han oído del Islam, y muchos otros cuya guía hemos descuidado, aunque viven a nuestro lado, nos pedirán cuentas en el Más Allá.

Abu Huraira ﵁ ha transmitido al respecto:

"En el Día del Juicio un hombre cogerá a otro hombre por el cogote y le pedirá cuentas. Éste preguntará:

- ¿Qué quieres de mí? Ni siquiera te conozco.

- Solías ver como cometía faltas en la tierra, y no me advertiste." (Rudani, Yam'ul Fawaid, V, 384)

La invitación y la Llamada al Islam

En el Islam, el objetivo de la llamada es comunicar la verdadera religión a toda la gente.[105] Sin embargo, este objetivo no se debe implantar por la fuerza.[106]

Y eso es precisamente lo que hacen los misionarios cristianos, cristianizar y bautizar a hierro y fuego.[107] Pablo de Tarso, el modelo de los misionarios, explica su método en una de sus epístolas:

"Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley), como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; A los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos."[108]

Como vemos, Pablo justifica todos los medios que lleven al objetivo propuesto, sin que valga principio alguno ni límites. Islam, en cambio, prohíbe utilizar medios ilícitos aunque sea para alcanzar objetivos lícitos. Este método erróneo adoptado por la Cristiandad desde su comienzo –el de cristianizar a las masas por todos los medios posibles en vez de, simplemente, transmitir el mensaje– ha llevado a la descomposición de la esencia del cristianismo y a cambiar el mensaje según las circunstancias, con la consecuente división entre sus seguidores. Vemos a menudo cómo los misionarios explotan los sufrimientos de los marginados social y

105. Ver *surah* al-Maidah, 5:67.
106. Ver *surah* al-Baqarah, 2:256; Ya-Sin, 36:17.
107. Ver el Evangelio de San Mateo, 20-28:19.
108. "Carta a los Corintios I", 22-9:19.

políticamente, de los pobres, de los refugiados, de los emigrantes, de las víctimas de guerra y de los desastres naturales, para comprar su creencia.

También sabemos, por otro lado, que la actividad misionaria está estrechamente unida al imperialismo, y que su motivación responde a un acto más político que religioso. Asentándose en las zonas más propicias, los misionarios intentan cristianizar a los nativos del lugar bajo la cobertura de colegios, cursos de lenguas extranjeras y otras actividades educativas. Siguiendo el camino de Pablo, los misionarios modernos cuidan de camuflar su verdadera identidad y aparecen bajo el disfraz que en cada circunstancia sea más adecuado. Para hacerse atractivos a los ojos de los Musulmanes, por ejemplo, suelen recitar *ayaat* del Qur'an, vestir ropas islámicas, utilizar términos como *hodja* y *masjid* en vez de "cura" e "iglesia". Y de nuevo, para que la gente abandone su propia creencia y se acerque a ellos hacen, si lo ven necesario, concesiones sobre el propio cristianismo.[109]

Cara a esta frenética actividad misionaria es importante que los Musulmanes se esfuercen en la educación propia y en la de sus hijos, que aprendan y practiquen el Islam de la mejor manera posible, y se lo comuniquen a los demás. Dejando de lado su errónea actitud misionera, podemos tomar de ellos el empeño que ponen en propagar una religión falsificada en el transcurso de los siglos. El regalo del Islam, por el que nunca estaremos lo suficientemente agradecidos, nos obliga a recordar la responsabilidad de invitar a nuestros semejantes a la Verdad.

El ya fallecido Mehmed Akif se refiere a la debilidad de los Musulmanes en este campo, de la siguiente manera:

¡Mientras los misionarios rondan de día y de noche,
quién sabe, puede que los ulama *esperen una revelación!*

La actitud de Abu Lahab y su mujer hacia el Profeta ﷺ

La casa del Profeta ﷺ se encontraba entre las viviendas de dos individuos despreciables –Abu Lahab y Uqba ibn Abi Muyat. Estos personajes solían echar delante de la puerta del Mensajero de Allah ﷺ todo tipo de basura, y aunque tal comportamiento le rompía el corazón, simplemente les decía:

- ¿Qué clase de vecinos sois, Oh hijos de Abd Manaf?

Y luego recogía la basura que habían tirado. Un día, cuando Hamza ﷺ vio que Abu Lahab se proponía hacer lo mismo, se le acercó, se la quitó de las manos y se la echó encima de su cabeza. Mientras Abu Lahab se limpiaba, gritaba improperios contra Hamza ﷺ. (Ibn Asir, al-Kamil, II, 70)

109. Ver "Şinâsi Gündüz", pag. 5-28.

Umm Yamil, la mujer de Abu Lahab, no dejaba que su marido se le adelantase en atormentar al Profeta ﷺ. Cada día preparaba un manojo de ramas espinosas que por la noche se colgaba del cuello y las tiraba por todos los caminos por los que solía ir el Profeta ﷺ para que se hiriera en los pies, pero el Profeta pasaba por encima de ellos como si fueran de seda. (Ibn Hisham, I, 376; Qurtubi, XX, 240)

La maldad de sus actos llevó a la revelación de la *surah* al-Masad. Cuando Umm Yamil se enteró de ello, cogió una gran piedra y fue en busca del Profeta ﷺ, que estaba sentado cerca de la Ka'aba con Abu Bakr ؓ. Viéndola de lejos, Abu Bakr dijo:

- Oh Mensajero de Allah, Umm Yamil viene hacia aquí. Me temo que te vea y cause problemas. ¡Si nos hubiéramos ido antes, no te habría visto!

- No podrá verme,- contestó el Profeta ﷺ.

Y así fue. Aunque estaba a su lado, Umm Yamil no le vio, y después de haber despotricado contra Abu Bakr, abandonó el lugar. (Ibn Hisham, I, 378-379; Qurtubi, XX, 234)

❁

Antes de la Profecía, la hija del Profeta ﷺ, Umm Kulthum ؓ, se había casado con el hijo de Abu Lahab, Utaibah, mientras que su otra hija Ruqayya ؓ estaba comprometida con su otro hijo –Utbah. Cuando fue revelada al-Masad, Umm Yamil les dijo a sus hijos que se separasen de ellas ya que habían abandonado su religión. Lo mismo dijo Abu Lahab, vociferando:

- ¡Si no dejáis a las hijas de Muhammad, os echo de aquí!

Entonces Utaibah fue al Profeta ﷺ y le dijo:

- ¡Maldita sea tu religión! Divorcio a tu hija. Desde ahora en adelante no te acerques a mí, y yo no me acercaré a ti.

Después, le rasgó la camisa al Profeta ﷺ. Ante tal brutalidad, el Mensajero de Allah ﷺ suplicó:

- ¡Oh Allah! ¡Suelta contra él a uno de Tus perros!

Un tiempo después, Utaibah fue de viaje con una caravana que paró en un lugar que se llamaba Zarqa. Cuando, aquella noche, un león empezó a rondar el campamento, Utaibah dijo:

- ¡Ay de mí! Me matará, tal como lo ha pedido Muhammad. ¡Lo presiento! ¡Puede estar en Mekka y yo en Damasco, pero si muero, el responsable es Ibn Abi Kabshah![110]

110. Un hombre llamado Abu Kabshah, de la tribu de Huda, se enfrentó con sus conciudadanos por su adoración a los ídolos. Haciendo semejanza entre él y el Bendito Profeta ﷺ, los

Aquella noche, después de haber merodeado durante un rato, el león se alejó. Los compañeros de Utaibah le indicaron que se echase entre ellos y todos volvieron a dormir. De repente el león volvió, se le acercó a Utaibah, atacándole de un salto. Ante esta horrible circunstancia, aquel idólatra solamente logró gritar:

- ¿No os dije que Muhammad cumple siempre su palabra?

Al enterarse de la terrible muerte de su hijo, Abu Lahab dijo algo parecido:

- Sabía que Muhammad no dejaría en paz a mi hijo… (Ibn Sad, VIII, 36-37; Baihaqi, Dalalil, II, 338-339; Haizami, VI, 19)

Durante esa época el Mensajero de Allah ﷺ fue objeto del maltrato de muchos idólatras como Abu Lahab, pero continuaba su Llamada con paciencia y perseverancia.

El intento de reconciliación por parte de Mekka

El hecho de que el Profeta ﷺ siguiese invitando al Islam haciendo caso omiso de las advertencias de los idólatras, enfurecía a los notables de la ciudad, que sentían un inexplicable odio hacia la nueva religión, a la que veían como un obstáculo para sus intereses. Fueron a ver a Abu Talib, le explicaron sus preocupaciones, y pidieron que hablase con su sobrino. Abu Talib les despidió cortésmente, pero no le dijo nada al Profeta ﷺ. Viendo que todo seguía igual, los idólatras se dirigieron de nuevo a Abu Talib, diciendo:

- Oh Abu Talib, nuestra paciencia se está acabando. Sabes que tu sobrino habla mal de nuestra religión y de los ídolos. Nos acusa de estupidez. Si no tomas medidas, nos enfrentaremos a ti y a él abiertamente. O bien le convences de que abandone todas esas ideas absurdas, o bien le retiras tu protección, para que podamos tratar el asunto de la manera más conveniente.

Abu Talib, ante esta circunstancia, le explicó la situación al Profeta ﷺ. Aunque no le negó su protección, dio a entender que no se veía con ganas de enfrentarse a los idólatras, pidiendo a su sobrino que le protegiese a él y se protegiese a sí mismo.

El Mensajero de Allah ﷺ estaba sumamente disgustado ya que las palabras de su tío significaban, de hecho, que levantaría su protección si la situación empeoraba. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Después de todo, los Musulmanes eran todavía muy débiles, sin ningún poder para oponerse a los transgresores mequinenses a los que les sobraban las riquezas.

Ante esta dificultad, el Todopoderoso le aconsejó a Su Profeta ﷺ:

---

mequinenses a veces se referían a éste último como Ibn Abi Kabshah, es decir el hijo de Abu Kabshah. Según otra explicación, Abu Kabshah pudo haber sido el apodo de un abuelo paterno o materno del Profeta ﷺ, e incluso del esposo de su nodriza, Halimah.

وَاذْكُرِ اسْمَ رَبِّكَ وَتَبَتَّلْ إِلَيْهِ تَبْتِيلًا
رَبُّ الْمَشْرِقِ وَالْمَغْرِبِ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ فَاتَّخِذْهُ وَكِيلًا

"Recuerda el nombre de tu Señor y concéntrate de lleno en Él. El Señor del oriente y del occidente, no hay dios sino Él; tomadlo como Protector." (al-Muzzammil, 73:8-9)

La tristeza del Profeta ﷺ había desaparecido al instante. Le contestó a su tío con firmeza:

- ¡Por Allah! Tío, si estos hombres me pusieran el sol en una mano y la luna en la otra, aún así, no dejaría de hablar a la gente.

Abu Talib, quien no esperaba tal contestación, se sintió conmovido. Aunque no era Musulmán, amaba a su sobrino como si fuera su hijo. Además, había prometido a su padre Abdulmuttalib, en su lecho de muerte, ante todos sus hijos, cuando se debatía quién cuidaría de Muhammad ﷺ:

- Sabes, padre, que no soy rico, pero soy compasivo, de buen corazón. Me gustaría cuidar de mi sobrino. Prometo hacerlo de la mejor manera, por lo que te pido que lo dejes bajo mi tutela.

Su corazón no le permitió defraudar al Noble Profeta ﷺ, y le dijo a viva voz mientras éste se alejaba:

- Di lo que quieras. Juro que nunca te entregaré a ellos… ¡Jamás! (Ibn Hisham, I, 276-278; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 96-97)

Habiendo fallado en su misión, los idólatras escogieron a Umarah, hijo de Wali ibn Mughirah, para que fuera a Abu Talib y le hiciera otra oferta:

- Umarah es el más fuerte y apuesto de los jóvenes Quraish. Tómale y aprovecha su inteligencia y su fuerza. Puede ser tu hijo. Pero entréganos a tu sobrino, quien desafía a la religión de nuestros ancestros y rechaza su modo de vida, para que podamos deshacernos de él.

Abu Talib respondió:

- ¿Qué estáis diciendo? ¿Queréis entregarme a vuestro hijo para que cuide de él, y que os entregue al mío para que le matéis? ¡Lo que me proponéis es una enormidad! (Ibn Hisham, I, 279; Ibn Sad, I, 202)

Más tarde, los idólatras hablaron de nuevo con Abu Talib, pidiéndole que enviase un mensaje a Muhammad ﷺ en el que pedían hablar con él para discutir las propuestas que querían presentarle. El Mensajero de Allah ﷺ acudió a la cita en cuanto hubo recibido la noticia. Anas ibn Sharik le dijo:

- Deja de hablar mal de nosotros y nuestros ídolos, y te dejaremos en paz a ti y a tu dios.

Muhammad ﷺ levantó la cabeza hacia el cielo y dijo:

- ¿Veis el sol?

- Sí, lo vemos.

Entonces les contestó, presagiando la grandeza del Islam y su luminoso futuro:

- ¿Está en mi poder impedir que sus rayos lleguen a vosotros?

Abu Talib que se encontraba cerca de él, dijo:

- Juro que mi sobrino nunca miente.

Rabiosos, los idólatras abandonaron el lugar de la reunión. (Ibn Ishaq, pag. 136; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 92; Ibn Sad, I, 202-203)

Según el relato de Ibn Abbas ﷺ los notables de los Quraish se reunieron en un lugar llamado Hiyr, cerca de la Ka'aba, y juraron por lo ídolos Lat, Manat, Uzza, Naile e Isar que se unirían para atacar y matar al Profeta ﷺ en cuanto le viesen. Cada uno se comprometió a pagar el dinero de sangre que le correspondiera. La hija del Profeta ﷺ, Fátima, se enteró de ello y fue corriendo a su padre a informarle de este complot. El Mensajero de Allah ﷺ pidió agua para el *wudu'*, y se fue directamente a la Ka'aba. En cuanto le vieron, todos gritaron:

- ¡Allí está!

Y sin embargo, a pesar de su juramento, el aspecto imponente del Profeta ﷺ, al que tenían ahora delante, hizo que bajasen las cabezas, sin que ninguno se atreviese a mirarle a los ojos. Tomando un puñado de tierra del suelo, el Profeta ﷺ dijo al tirarlo hacia ellos:

- ¡Qué se pierdan vuestras caras!

Aquellos a los que alcanzó la tierra murieron poco después de la Batalla de Badr, y todos se reunieron en el mismo Pozo del Infierno. (Ahmad, I, 303)

Después de este incidente, el preocupado Abu Talib reunió a los clanes de Hashim y Muttalib, pidiéndoles que diesen su palabra de honor de que protegerían al Profeta ﷺ hasta el final. Todos se comprometieron a hacerlo, salvo Abu Lahab. (Ibn Hisham, I, 281; Ibn Asir, al-Kamil, II, 65)

Al darse cuenta que no procedía hablar de nuevo con Abu Talib, los idólatras decidieron dirigirse directamente al Bendito Profeta ﷺ. Le dijeron:

- Provienes de un noble linaje, respetado por todos, pero haces y dices lo que ningún árabe ha dicho jamás ni ha hecho. Has promovido la discordia. Estamos

reñidos unos con otros. ¿Qué es lo que quieres? Si quieres riqueza, te daremos todo lo que pidas. No habrá en ninguna tribu nadie más rico que tú. Si quieres el poder, te haremos gobernador de Mekka. Si quieres mujeres, danos los nombres de las que quieras, y te las daremos. Y si te han embrujado, te buscaremos un curandero para que te quite el conjuro. Haremos todo lo posible para curarte. Estamos dispuestos a hacer lo que quieras, pero ¡abandona tu misión!

Los insensatos idólatras pensaban que podían disuadir al Profeta ﷺ de que dejase su misión comprándole con oro, rango y mujeres. Pensaban que no sería capaz de rechazar ofertas tan tentadoras, las que siempre han sometido la voluntad de los hombres. Curiosamente, nunca se imaginaron que sus propuestas pudieran dejar indiferente al Profeta ﷺ. Pero el Mensajero de Allah respondió con decisión y firmeza:

- No quiero nada de vosotros –ni riqueza, ni rango, ni poder. Lo único que quiero es que dejéis de adorar a los ídolos y adoréis únicamente a Allah, el Uno. (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 99-100)

Dominados por sus egos, los idólatras no podían entender la nobleza de la misión del Profeta ﷺ; incluso llegaron a pedirle, en varias ocasiones, que adorase a sus ídolos. La reacción del Profeta ﷺ estuvo siempre de acuerdo con las advertencias del Qur'an:

قُلْ اِنِّى نُهِيتُ اَنْ اَعْبُدَ الَّذِينَ تَدْعُونَ مِنْ دُونِ اللهِ لَمَّا
جَاءَ نِىَ الْبَيِّنَاتُ مِنْ رَبِّى وَاُمِرْتُ اَنْ اُسْلِمَ لِرَبِّ الْعَالَمِينَ

"Di: Se me ha prohibido adorar a los que invocáis fuera de Allah, pues me han llegado las pruebas claras de mi señor, y se me ha ordenado someterme al Señor de los mundos." (al-Mu'min, 40:66)

قُلْ إِنَّمَا أُمِرْتُ أَنْ أَعْبُدَ اللهَ وَلَا أُشْرِكَ بِهِ إِلَيْهِ أَدْعُو وَإِلَيْهِ مَآبِ

"Di: Sólo se me ha ordenado que adore a Allah y no Le atribuya copartícipes; a El os llamo y a Él me vuelvo." (al-Ra'ad, 13:36)

اِنَّمَا اُمِرْتُ اَنْ اَعْبُدَ رَبَّ هذِهِ الْبَلْدَةِ الَّذِى حَرَّمَهَا وَلَهُ كُلُّ
شَىْءٍ وَاُمِرْتُ اَنْ اَكُونَ مِنَ الْمُسْلِمِينَ وَاَنْ اَتْلُوَ الْقُرْاَنَ فَمَنِ اهْتَدَى
فَاِنَّمَا يَهْتَدِى لِنَفْسِهِ وَمَنْ ضَلَّ فَقُلْ اِنَّمَا اَنَا مِنَ الْمُنْذِرِينَ

"No se me ha ordenado sino que adore al Señor de esta tierra que ha hecho inviolable y a Quien pertenece todo; y se me ha ordenado que sea de los que se someten. Y que recite el Qur'an. Y quien sigue la guía lo hace en su propio beneficio, pero quien se extravía… Di: Yo sólo soy uno de los advertidores." (an-Naml, 27:91-92)

قُلْ اِنَّنِى هَدَينِى رَبِّى اِلَى صِرَاطٍ مُسْتَقِيمٍ دِينًا قِيَمًا مِلَّةَ اِبْرَهِيمَ
حَنِيفًا وَمَا كَانَ مِنَ الْمُشْرِكِينَ قُلْ اِنَّ صَلَاتِى وَنُسُكِى وَمَحْيَاىَ
وَمَمَاتِى لِلّٰهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ لَا شَرِيكَ لَهُ وَبِذَلِكَ اُمِرْتُ وَاَنَا
اَوَّلُ الْمُسْلِمِينَ قُلْ اَغَيْرَ اللّٰهِ اَبْغِى رَبًّا وَهُوَ رَبُّ كُلِّ شَىْءٍ

"Di: Mi Señor me ha guiado a un camino recto, una Práctica de Adoración recta, la *millah* de Ibrahim, *hanif*, que no era de los que asocian. Di: En verdad mi oración, el sacrificio que pueda ofrecer, mi vida y mi muerte son para Allah, el Señor de los mundos. Él no tiene copartícipe. Eso es lo que se me ha ordenado. Soy el primero de los Musulmanes. Di: ¿Por qué habría de desear a otro que Allah como Señor, si Él es el Señor de todas las cosas? Lo que cada alma adquiera sólo podrá perjudicarle a ella misma y nadie cargará con la carga de otros. Luego habréis de volver a vuestro Señor que os hará ver aquello a lo que os oponíais." (al-An'am, 6:161-164)

قُلْ هَـٰذِهِ سَبِيلِي أَدْعُوٓ إِلَى اللّٰهِ عَلَى بَصِيرَةٍ

"Di: Este es mi camino. Llamo a (la adoración de) Allah basado en una clara visión, tanto yo como los que me siguen. Y ¡gloria a Allah! Y no soy de los que asocian." (Yusuf, 12: 108)

قُلْ مَآ أَسْأَلُكُمْ عَلَيْهِ مِنْ أَجْرٍ وَمَآ أَنَا مِنَ الْمُتَكَلِّفِينَ

"Di: No so pido ninguna recompensa ni soy un impostor." (Sad, 38:86)

❁

Ante la inquebrantable firmeza del Mensajero de Allah ﷺ, los idólatras le pidieron que al menos dejase de hablar mal de sus ídolos. Entonces descendió el siguiente mandato de Allah:

فَلَا تُطِعِ الْمُكَذِّبِينَ. وَدُّوا لَوْ تُدْهِنُ فَيُدْهِنُونَ

"No obedezcas a los que niegan la verdad. Querrían que te mostraras transigente y así ellos también lo harían." (al-Qalam, 68:8-9)

En otras palabras, los idólatras, que rechazaban la verdad, mantenían que solamente podían reconciliarse con el Profeta ﷺ si abandonaba el mensaje de las *ayaat* que chocaban con sus intereses. Pero la advertencia del Qur'an al respecto era clara y contundente:

إِذًا لَأَذَقْنَاكَ ضِعْفَ الْحَيَوةِ وَضِعْفَ الْمَمَاتِ
ثُمَّ لَا تَجِدُ لَكَ عَلَيْنَا نَصِيرًا

"Y en ese caso te habríamos hecho probar el doble de la vida y el doble de la muerte y después no habrías encontrado quien te auxiliara de Nosotros." (al-Isra, 17:75)

Es decir, incluso en los momentos de gran dificultad está prohibido hacer concesiones a costa de la creencia (*aqidah*) ya que eso significaría la destrucción del *Din* –algo que los idólatras deseaban que ocurriese a cualquier precio. A pesar de que una y otra vez volvían con las manos vacías, no dejaban de insistir en sus insensatas propuestas con la intención de lavarles las caras a sus ídolos. Incluso llegaron a sugerir la siguiente solución:

"Podríamos adorar a nuestros ídolos un día y otro día a tu dios, y entonces se acabaría la disputa."

El Todopoderoso desmiente tal lógica que choca frontalmente con el espíritu del Islam:

قُلْ يَا أَيُّهَا الْكَافِرُونَ. لَا أَعْبُدُ مَا تَعْبُدُونَ. وَلَا أَنتُمْ عَابِدُونَ مَا أَعْبُدُ. وَلَا أَنَا
عَابِدٌ مَّا عَبَدتُّمْ. وَلَا أَنتُمْ عَابِدُونَ مَا أَعْبُدُ. لَكُمْ دِينُكُمْ وَلِيَ دِينِ

"Di: ¡Incrédulos! Yo no adoro lo que adoráis ni vosotros adoráis lo que yo adoro. Yo no adoraré lo que vosotros adoráis, ni vosotros adoraréis lo que yo adoro. Para vosotros vuestra adoración y para mí la mía." (al-Kafirun, 109:1-6)[111]

Al principio fueron mayoritariamente los pobres, los débiles y los esclavos los que respondieron a la Llamada del Bendito Profeta ﷺ; los notables como Abu Bakr, eran muy pocos. El hecho de que el Profeta ﷺ rechazase rotundamente la oferta de los idólatras de recibir riquezas y prebendas de todo tipo indica claramente que jamás estuvo tentado de tenerlas, como lo mantienen algunos orientalistas. Incluso en los tiempos de más holgura, la vida del Mensajero de Allah ﷺ no era diferente a la de cualquier hombre pobre. En el tenemos un ejemplo de abstinencia, humildad y contento.

111. Ver Ibn Hisham, I, 386.

Si así lo hubiese querido, el Profeta ﷺ podía haber aceptado la oferta de los mequinenses para el servicio del Islam en un futuro, pero no quiso participar en ese juego político, ni tampoco utilizarlo como un instrumento para la causa, simplemente porque el Islam siempre aplica el principio de lealtad hacia el *Din* antes de hacer uso de cualquier otro instrumento. Los Musulmanes, por lo tanto, deben perseverar y luchar en diferentes condiciones, pero el camino a seguir debe ser siempre al *siratu'ul mustaqim* –el camino recto, sin ninguna desviación.

La inimitabilidad (*i'yaz*) del Qur'an y su influencia sobre quien lo escucha

La palabra *iyaz* significa, literalmente, incapacitar a alguien o excederse en un alto grado. En el sentido técnico, sin embargo, significa la incapacidad del hombre a la hora de producir algo parecido al Qur'an en cuanto a su elocuencia, valor legislativo y noticias del No-Visto –ya que el Qur'an proviene de la Fuente Más Alta.

Dado que Allah el Altísimo ha deseado que la Última Escritura revelada a la humanidad sea perfecta y en lengua árabe, les dio a los que la hablaban, desde tiempos inmemoriales, un afán por la elocuencia. A través de una continuada actividad literaria, los árabes la desarrollaron hasta dotarla de una perfección tal que fuese capaz de expresar las Palabras y los Significados Divinos. La elocuencia llegó a ser algo intrínseco a los árabes, de forma que poetas y oradores detentaban un alto rango en sus sociedades. Y fue en este ambiente en el que el Noble Qur'an, la Palabra Divina, llegó por medio del Bendito Profeta ﷺ como el milagro más grande y el más excelso discurso.

Las características que más separan al hombre del resto de las criaturas son la razón, el entendimiento y la expresión a través del lenguaje; y de estas mismas características surge el milagro del Qur'an, el último y más perfecto Libro Divino. El Todopoderoso ha dicho:

اَلرَّحْمٰنُ. عَلَّمَ الْقُرْآنَ. خَلَقَ الْاِنْسَانَ. عَلَّمَهُ الْبَيَانَ

"El Misericordioso ha enseñado el Qur'an, ha creado al hombre, le ha enseñado a hablar (y explicar claramente)." (ar-Rahman, 55:1-4)

Muchos sabios han escrito libros con la precisa información sobre la increíble *i´yaz* del Qur'an, de la que ahora vamos a hacer un pequeño resumen.

Cuando el Mensajero de Allah ﷺ declaró su Profecía, los idólatras objetaron, diciendo:

وَقَالُوا لَوْلَا أُنْزِلَ عَلَيْهِ آيَاتٌ مِّنْ رَّبِّهِ

"Y dicen: ¿Por qué no se le hacen descender signos procedentes de su Señor?" (al-'Ankabut, 29:50)

A lo que el Todopoderoso respondió:

قُلْ إِنَّمَا الْآيَاتُ عِندَ اللَّهِ وَإِنَّمَا أَنَا نَذِيرٌ مُّبِينٌ. أَوَلَمْ يَكْفِهِمْ أَنَّا أَنزَلْنَا عَلَيْكَ الْكِتَابَ يُتْلَى عَلَيْهِمْ إِنَّ فِي ذَلِكَ لَرَحْمَةً وَذِكْرَى لِقَوْمٍ يُؤْمِنُونَ

"Di: Los Signos están junto a Allah y yo sólo soy un advertido claro. ¿Es que no les basta que hayamos hecho que te descendiera el Libro que recitas? Verdaderamente en él hay misericordia y recuerdo para la gente que cree." (al-Ankabut, 29:50-51)

La *i'yaz* del Qur'an es explícita en muchos aspectos –la elocuencia y el estilo, la riqueza de contenido, el convincente poder de sus principios, la información acerca del No-Visto, la habilidad de preservar en todos los tiempos su validez y supremacía legislativa. El milagro más importante del Qur'an consiste en su elocuencia y estilo. Se entiende por ello el uso de la palabra más apropiada en cuanto al contenido y objetivo, acorde a las necesidades de cada situación. Es la elocuencia aplicada de la mejor manera posible según los asuntos que trata.

El Qur'an es a la vez una obra maestra por su claridad de expresión. Es imposible encontrar el más pequeño defecto en las palabras que elige, en sus frases y los significados que expresa. Junto al significado, la manera de redactar proviene también de Allah el Altísimo.[112] Esta es la diferencia más remarcable entre el Qur'an y el sagrado *hadiz*. Por esa razón, la sustitución de una palabra árabe del Qur'an por otra supone *kufur* si es intencionada; si no lo es, puede anular un acto de adoración a causa del cambio de significado. En sus comentarios sobre lo que llamamos *zhallat'ul qari*, los comentaristas han establecido numerosos juicios en cuanto a las consecuencias legales de la pronunciación incorrecta involuntaria, o cambio de palabras, en la *salah*. Es un perfecto sinsentido y una falacia intelectual afirmar que está permitido realizar los actos de adoración utilizando una traducción del Qur'an, que no es sino la interpretación de sus significados por parte del traductor.

El estilo del Qur'an refleja un perfecto equilibrio, desconcertante incluso para los más afamados literatos, entre el significado y las palabras utilizadas. Para cada significado, y según el contexto, el Qur'an utiliza la palabra más adecuada.

El famoso comentarista andalusí, Ibn Atiyya, dijo:

112. Incluye este término la entonación del Qur'an, la elección de palabras adecuadas al lenguaje elegido, la pronunciación y la claridad de expresión; su elocuencia, articulación y fluidez.

"El Qur'an es un libro en el que es imposible quitar una sola palabra, ya que en tal caso no encontraríamos otra mejor que la sustituyese aunque rebuscásemos en toda la lengua árabe."[113]

Siendo la Palabra Divina, el Qur'an habla por medio de numerosas parábolas, consejos, relatos históricos, asuntos legales e información relativa al Más Allá, al Paraíso y al Infierno; contiene buenas nuevas y advertencias, por separado, según la fuerza de su significado, pero siempre manteniendo el mismo nivel de armonía en su claridad y elocuencia. Se dirige simultáneamente a gente muy diversa, con diferentes niveles intelectuales, que viven en diferentes épocas y lugares. Cuando una *ayah* del Qur'an se recita a varias personas, cada una de ellas la entiende según su nivel de comprensión, siendo ésta una cualidad que sobrepasa la capacidad humana.

Resumiendo, podemos decir que el milagro de cada Profeta pertenece a su tiempo, pero dado que el Profeta Muhammad ﷺ fue enviado a toda la humanidad, su milagro más grande, el Qur'an, permanecerá vigente hasta el Día del Juicio Final, con plena capacidad de abarcar todos los tiempos y lugares.

Para ilustrar la existencia y el poder del Altísimo, el Qur'an se refiere en numerosas ocasiones a las verdades científicas. Los descubrimientos científicos que han tenido lugar a lo largo de los últimos 1400 años no solamente no abrogan ninguna afirmación del Noble Qur'an, sino que las refuerza. De nuevo, tal situación solamente se puede deber a su naturaleza milagrosa.

En todos los países del mundo los cerebros más avanzados rivalizan unos con otros en la producción de enciclopedias. Podemos mencionar la Britannica o la Larousse como ejemplos. Al mismo tiempo, estas enciclopedias tienen la imperiosa necesidad de producir volúmenes adicionales para corregir o completar los errores y deficiencias. Los nuevos descubrimientos les obligan constantemente a añadir nuevos datos, y sus volúmenes, compilados por los miembros más destacados de la comunidad científica, se vuelven en seguida obsoletos. Sin embargo, con el paso de los siglos, no se ha dado el caso de tener que corregir las aseveraciones científicas que encontramos en el Qur'an. Es una de las pruebas más grandes de su origen Divino y del hecho de que sea la Palabra del Todopoderoso.

En un *hadiz* que habla del milagro del Qur'an, destinado a permanecer vigente hasta el Final de los Tiempos, el Bendito Profeta ﷺ dice:

"El Qur'an es la Palabra Divina que guía al hombre hacia la salvación a través de todas la tribulaciones que pueda encontrar en su camino; que da la información acerca de las comunidades pasadas y futuras, y ofrece el juicio acerca de las controversias que se puedan dar entre ellos; distingue entre el bien y el mal; no es

113. Zarqânî, Manâhilü'l-İrfân, II, 325; Muhammad Abdullâh Dırâz, an-Nabau'l-Azîm, s. 112; Atâ, Azamatu'l-Kur'ân, pag. 85.

baldío. Al transgresor que lo abandona, Allah lo destruye; al que busca cualquier otra guía, Allah le lleva al extravío. Es la Cuerda Fuerte de Allah, Su Recuerdo y el Camino Recto. Los que lo siguen nunca se desvían; las lenguas que lo pronuncian, nunca se equivocan; los sabios que lo estudian siempre aprenden de él. La repetición nunca lo desgasta, y sus milagros nunca dejan de deslumbrar. Cuando lo escucharon los *yin* solamente pudieron decir:

إِنَّا سَمِعْنَا قُرْآنًا عَجَبًا

"Hemos oído una Recitación maravillosa." (al-Yinn, 72:1)

"Los que hablan por medio de él, dicen la verdad. Y los que juzgan con él, juzgan con justicia. Los que lo practican, cosechan valiosas recompensas, y los que llaman a él, encuentran que es el más verdadero de los caminos." (Tirmidhi, Fadail'ul Qur'an 14; Darmini, Fadai'ul Qur'an 1)

El Qur'an es un milagro en todos sus aspectos. Desde hace siglos reta a los hombres y a los *yin*, así como a los más elocuentes árabes de la época en la que descendió, a producir algo parecido, como lo expresa la *ayah* 34 de la *surah* at-Tur:

فَلْيَأْتُوا بِحَدِيثٍ مِّثْلِهِ إِنْ كَانُوا صَادِقِينَ

"Que traigan un relato semejante, si es verdad lo que dicen." (al-Tur, 52:34)

La impotencia de responder a este reto queda claramente manifestada por el Todopoderoso:

أَمْ يَقُولُونَ افْتَرَاهُ قُلْ فَأْتُواْ بِعَشْرِ سُوَرٍ مِّثْلِهِ مُفْتَرَيَاتٍ وَادْعُواْ مَنِ اسْتَطَعْتُم مِّن دُونِ اللّهِ إِن كُنتُمْ صَادِقِينَ

"O dicen: Lo ha inventado. Di: Traed diez *suwar* inventadas semejantes y llamad a quien podáis fuera de Allah si decís la verdad." (Hud, 11:13)

أَمْ يَقُولُونَ افْتَرَاهُ قُلْ فَأْتُوا بِعَشْرِ سُوَرٍ مِّثْلِهِ مُفْتَرَيَاتٍ وَادْعُوا مَنِ اسْتَطَعْتُم مِّنْ دُونِ اللّهِ إِنْ كُنتُمْ صَادِقِينَ

"Y si tenéis alguna duda sobre lo que hemos revelado a Nuestro siervo, venid vosotros con una surah igual; y si decís la verdad, llamad a esos testigos que tenéis en vez de Allah." (al-Baqarah, 2:23)[114]

114. Ver también Yunus, 10:38.

قُلْ لَئِنِ اجْتَمَعَتِ الْاِنْسُ وَالْجِنُّ عَلَى اَنْ يَأْتُوا بِمِثْلِ هذَا الْقُرْاَنِ
لَا يَأْتُونَ بِمِثْلِهِ وَلَوْ كَانَ بَعْضُهُمْ لِبَعْضٍ ظَهِيرًا

"Di: Si se juntaran los hombres y los genios para traer algo parecido a este Qur'an no podrían traer nada como él aunque se ayudaran unos a otros." (al-Isra, 17:88)

Pero los idólatras seguían con sus descabezadas aseveraciones que solamente servían para exponer sus propias inconsistencias y dudas.

إِنْ هَذَا إِلَّا سِحْرٌ يُؤْثَرُ

"Esto no es más que magia aprendida." (al-Muddaththir, 74:24)

سِحْرٌ مُّسْتَمِرٌّ

"Es magia persistente." (al-Qamar, 54:2)

إِنْ هَذَا إِلَّا إِفْكٌ افْتَرَاهُ

"No es más que una mentira que se ha inventado con la ayuda de otros." (al-Furqan, 25:4)

إِنْ هَذَا إِلَّا أَسَاطِيرُ الْأَوَّلِينَ

"Esto no son más que historias de los antiguos." (al-An'am, 6:25)

Hasta ahora, el reto lanzado a los enemigos del Qur'an de que traigan algo parecido ha terminado en una absoluta derrota. Y así será hasta el Final de los Tiempos.

Desde hace años que los sacerdotes cristianos estudian la lengua árabe. Muchos podrían enseñársela a los propios árabes, pero ninguno ha osado responder al reto del Qur'an. ¿No deberían acaso ser ellos, los que se han tomado tantas molestias en su intento de apagar la luz del Islam, los que aceptaran ese reto y mostrasen que es posible producir algo como este Bendito Qur'an? ¿Acaso no es un hecho histórico con suficiente peso como para ser considerado la prueba de la veracidad del Qur'an y de la impotencia de sus enemigos?

Muchas figuras famosas por su elocuencia han trabajado durante meses a puerta cerrada sin poder producir, al final de tan penoso trabajo, ni tan siquiera un

verso comparable a los del Qur'an. Musailamah, y muchos otros, que intentaron presentar alternativas al Qur'an, no lograron sino ponerse en ridículo ya que todo lo que escribieron no hizo sino mostrar su propia ineptitud. No podía ser de otra forma porque el Qur'an es un milagro de elocuencia y un Libro que abarca en sí a todos los tiempos con todas sus verdades. Es imposible que un ser humano, que no sabe siquiera cuándo ni dónde va a morir, pueda producir *ayaat* milagrosas fuera de toda comparación. Conocido de sobra es el estado en el que se encuentra hoy la Torá y la Biblia. Ambas han sido objeto de manipulaciones; ambas se han alejado de sus orígenes, y ahora no son más que un cúmulo de contradicciones.

Una mirada a las experiencias del pasado nos ofrece la prueba más fuerte de que el Noble Qur'an es un libro de elocuencia milagrosa. Desde el primer día de su revelación, a lo largo de los 15 siglos que han pasado desde entonces, no ha habido nadie, ni una sola persona, capaz de retar con éxito a este Libro Divino. Los que lo han intentado han sido humillados ante toda la humanidad, cubriéndose, hasta la Hora Final, de vergüenza y oprobio. (Buti, Min Rawaii'l Qur'an, pag. 126, 129, 130)

El Qur'an, sin ser prosa ni poesía, combina ambas formas con una armonía interna insuperable que impregna su estilo y que percibimos en cada recitación. Basta un pequeño cambio de palabras para que esta armonía y el significado queden profundamente afectados. Al tener estas características, el Qur'an siempre ha impactado enormemente a todos aquellos que lo han escuchado. Muchos árabes se apresuraban a aceptar el Islam después de haber escuchado su recitación por boca del Noble Profeta ﷺ. Incapaces de imitar la elocuencia del Qur'an, los idólatras, en el fondo de sus corazones, admitían su verdad. Su única razón a la hora de negarlo era el hecho de que se imponía como un obstáculo a sus intereses; por otra parte, les resultaba insufrible tener que seguir a un huérfano como era el caso del Profeta ﷺ.

Ibn Abbas ﷺ ha transmitido que un día vino Walid ibn Mughira y le pidió al Profeta ﷺ que recitase algo del Qur'an. El Mensajero de Allah ﷺ le recitó lo siguiente:

إِنَّ اللهَ يَأْمُرُ بِالْعَدْلِ وَالْإِحْسَانِ وَإِيتَاء ذِي الْقُرْبَى وَيَنْهَى
عَنِ الْفَحْشَاء وَالْمُنْكَرِ وَالْبَغْيِ يَعِظُكُمْ لَعَلَّكُمْ تَذَكَّرُونَ

"Es cierto que Allah ordena la justicia, la excelencia y dar a los parientes próximos, y prohíbe la indecencia, lo reprobable y la injusticia. Os exhorta para que podáis recapacitar." (an-Nahl, 16:90)

Walid le pidió que lo recitase de nuevo, tras lo cual, sin poder contenerse, dijo:

- Juro que hay en estas palabras tal dulzura, tal belleza y luminosidad que se parecen a un árbol frondoso, de raíces húmedas y ramas cargadas de frutos. Es

imposible que lo haya inventado un hombre. Nada lo podrá anular, y con toda seguridad que doblegará a quien se resista a su fuerza.

Lleno de asombro, Walid se fue a casa de Abu Bakr ﷺ y le hizo algunas preguntas acerca del Qur'an. Al día siguiente les dijo a los jefes Quraish:

- Las palabras que dice el hijo de Abu Kabshah son realmente increíbles. Juro que no son poesía, ni magia, ni locura. Lo que dice es sin duda la palabra de Allah!

Abu Yahl comentó disgustado:

- Estoy seguro que si Walid abandona su religión, lo hará el resto de los Quraish.

Luego se dirigió con sorna a Walid:

- Tío, tus parientes están recogiendo dinero para ti, ya que según parece fuiste a pedirle a Muhammad.

- Deberíais saber que soy el hombre más rico entre ellos,- dijo Walid.

- Di, pues, algo acerca de Muhammad que les muestre tu rechazo y animosidad hacia él,- sugirió Abu Yahl.

- ¿Y qué puedo decir? No hay nadie entre vosotros que conozca la poesía mejor que yo, ni tampoco *qasida* ni *rayaz*.[115] Lo que él dice no se parece a nada de eso. Os aseguro que lo que he oído de Muhammad no parecían palabras ni de los hombres ni de los *yin* por su magnífica dulzura y elegancia.

Abu Yahl estaba inflexible en su postura.

- Tus parientes no quedarán satisfechos hasta que digas algo contra él.

- Entonces, dame tiempo para pensar,- respondió Walid.

Después de haber meditado durante un buen rato, declaró:

- Es meramente magia de los antiguos. (Hakim, II, 550/3872; Tabari, Tafsir, XXIX, 195-196; Wahidi, s. 468)

Lo relata el Qur'an de esta manera:

إِنَّهُ فَكَّرَ وَقَدَّرَ. فَقُتِلَ كَيْفَ قَدَّرَ. ثُمَّ قُتِلَ كَيْفَ قَدَّرَ. ثُمَّ نَظَرَ. ثُمَّ عَبَسَ وَبَسَرَ.
ثُمَّ أَدْبَرَ وَاسْتَكْبَرَ. فَقَالَ إِنْ هَذَا إِلَّا سِحْرٌ يُؤْثَرُ. إِنْ هَذَا إِلَّا قَوْلُ الْبَشَرِ

115. *Rayaz* es un tipo de métrica árabe. La acentuada combinación de ritmos rápidos y lentos hace posible el uso de muchos instrumentos que pueden reflejar una gran variedad de sentimientos, desde la profunda alegría hasta la extrema tristeza. Se dice que tiene alrededor de 15 tipos. (Del artículo "Rayaz", en Tahir'ul-Mevlevi, Edebiyat Lügati, pag. 120)

"Ha reflexionado y ha meditado su respuesta. ¡Muera! ¿Pero cómo ha podido premeditar así? ¡Qué muera por cómo ha premeditado! Y después ha examinado. Y luego ha fruncido el ceño y se ha llenado de soberbia. Y ha dicho: Esto no es más que magia aprendida. Es solo lo que dice un ser humano." (al-Muddaththir, 74:18-25)

Los idólatras Abu Sufian, Abu Yahl y Anas ibn Shariq, que se habían impuesto la tarea de impedir que la gente tuviera acceso al Qur'an, vinieron en una ocasión a la Ka'aba durante tres noches consecutivas, sin que ninguno de ellos supiera que los otros hacían lo mismo, para escuchar en secreto la recitación del Bendito Profeta ﷺ. Se quedaron avergonzados una vez cuando, al retirarse a sus casas, chocaron entre ellos. Enseguida comenzaron a recriminarse:

- Sea lo que sea, nadie debe saberlo. ¡Sería nuestra desgracia! No tendríamos ninguna fuerza a la hora de hablar mal del Qur'an.

Después de haber jurado mantenerlo en secreto, se separaron. (Ibn Hisham, I, 337-338)

Mucha gente aceptó el Islam a causa de la belleza del Qur'an. Fue el caso de Omar ؓ, de carácter iracundo, y cuyo mundo dio la vuelta en casa de su cuñado, donde su corazón se derritió, igual que su ira, ante la agradable cadencia del Qur'an. Otro caso parecido fue el de Yubair ibn Muttim ؓ. Escuchando la recitación de la *surah* Tur por boca del Profeta ﷺ, su corazón se estremeció, y dijo:

- Pensé que se iba hace añicos. (Ahmad, IV, 83, 85)

Él mismo lo ha relatado de esta manera:

"Oí al Mensajero de Allah ﷺ recitar la *surah* Tur durante la *salah* del *maghrib*.

أَمْ خُلِقُوا مِنْ غَيْرِ شَيْءٍ أَمْ هُمُ الْخَالِقُونَ. أَمْ خَلَقُوا السَّمَاوَاتِ
وَالْأَرْضَ بَل لَّا يُوقِنُونَ. أَمْ عِندَهُمْ خَزَائِنُ رَبِّكَ أَمْ هُمُ الْمُصَيْطِرُونَ

"¿O es que acaso han sido creados espontáneamente o se han credo a sí mismos? ¿O han creado los cielos y la tierra? Por el contrario; no tienen certeza. ¿O es que son los dueños de los tesoros de tu Señor o poseen la soberanía?" (at-Tur, 52:35-37)

En ese momento mi corazón palpitaba como si quisiera salir volando de la jaula de mi pecho a causa de la gran excitación que sentía." (Bujari, Tafsir, 52)

Al escuchar unas cuantas *ayaat* del Qur'an durante los primeros años de la Profecía, la hermana de Imru'l Qais, el famoso poeta cuyos poemas estaban siempre colgados en la puerta de la Ka'aba, exclamó:

- ¡No puede ser palabra de un humano! Cuando existen en el mundo palabras como estas, las de mi hermano no tienen derecho a estar en la puerta de la Ka'aba.

Y con sus propias manos retiró sus versos de la Ka'aba, a lo que siguió el abandono de la costumbre de colocar los poemas en su puerta.[116]

Si alguien que piensa rectamente escucha el Qur'an, no tendrá más remedio que admitir que es la Palabra de la Verdad. Por esa razón se le ordenó al Profeta ﷺ presentarlo a la gente de esta manera. El Qur'an, de hecho, dice:

وَإِنْ أَحَدٌ مِّنَ الْمُشْرِكِينَ اسْتَجَارَكَ فَأَجِرْهُ حَتَّى يَسْمَعَ كَلاَمَ اللهِ ثُمَّ أَبْلِغْهُ مَأْمَنَهُ

"Y si alguno de los asociadores busca tu protección, recíbelo hasta que haya escuchado la palabra de Allah y luego hazle llegar hasta un lugar en el que esté seguro. Eso es porque ellos son gente que no sabe." (at-Tawbah, 9:6)

Queda claro, por lo tanto, que la presentación de la Palabra Divina hace posible que la semilla de la fe eche raíces en los corazones de la gente.

La melodía del Qur'an, tan cautivadora para el alma y seductora para el corazón, es el resultado de la combinación exquisita de los sonidos, del impecable arreglo de las palabras, de las sílabas cortas y largas, y de sus vocales, todo ello unido al paso de un sonido a otro con una armonía insuperable. Incluso los que no entienden su significado se deleitan al escucharlo cuando la recitación es correcta, según sus reglas.[117]

La actitud de los idólatras hacia el Qur'an

El Islam habla de la Verdad, de la justicia, del Más Allá, de la Resurrección y de la Rendición de cuentas ante Allah –advirtiendo que todo el mal quedará castigado. Todo ello inquietaba a los idólatras temerosos de que acabase con su egoísta manera de vivir. Aún más, el Islam declaraba la falsedad de sus ídolos y la necesidad de su abolición. La "Gran Noticia", traída por el Profeta ﷺ, hizo tambalearse a Mekka. Se refieren a ella las primeras *ayaat* de la *surah* Naba:

عَمَّ يَتَسَاءلُونَ عَنِ النَّبَإِ الْعَظِيمِ اَلَّذِي هُمْ فِيهِ مُخْتَلِفُونَ

"¿Sobre qué se preguntan? Sobre la Gran Noticia acerca de la cual difieren." (an-Naba, 78:1-3)

116. Ahmad Cevdet Pasha, I, 83.
117. La recitación del Qur'an dio lugar a una rama especial del conocimiento de los diferentes estilos de recitación, *qiraah*, que son diez y se conocen bajo el nombre de *quiraat'ul ashara.* A los recitadores de cada rama se les conoce bajo el nombre de *imam* de *qiraah*. La recitación que prevalece en Turquía es la de Asim.

Los seres humanos se caracterizan por una predisposición natural hacia la verdad; por ello, los corazones no se conforman con la carencia del conocimiento; antes bien, buscan saber las causas y los misterios. Por ello, lo que no saben y lo que está fuera del alcance de su capacidad cognoscitiva, les causa, de hecho, una gran angustia. A pesar de la guía de los Profetas, la humanidad siempre ha sentido inquietud ante el asunto de la muerte, cuyo misterio tiene la capacidad de envenenar la mente como la odiosa serpiente. Los hay que intentan resolver el enigma con rocambolescas teorías, y llevan su inevitabilidad fuera de la consciencia; pero dado que la realidad de la muerte está más presente que la vida misma, y dado que nos espera a todos, el hombre necesita una clara explicación al respecto.

Este eterno enigma, que elude la capacidad cognoscitiva del hombre, solamente puede ser desvelado por el poder de la Revelación. Y sin embargo, la gran noticia referente a la vida después de la muerte, traída por Muhammad ﷺ y todos los demás Profetas anteriores a él, no fue acogida sino con burla e indiferencia por gentes que carecían de la más mínima dignidad humana. Los idólatras e incrédulos, cuyas vidas eran tan contrarias al propósito de la creación, recibieron la noticia acerca del Más Allá con perplejidad, con oposición y egoísmo, dándole la espalda simplemente porque chocaba con su estilo de vida.

El Qur'an habla del Más Allá como de "la Gran Noticia". La razón es obvia. Todos los seres humanos comparten la misma angustia ante la muerte. Los corazones, especialmente los de los incrédulos, se apenan ante el hecho de que todos los caminos de la vida conduzcan a la muerte. Se podría esperar, por lo tanto, que cualquier noticia acerca de la muerte fuese escuchada con gran atención por el hombre, ya que no hay nada en el mundo que le inquiete más que su destino post-mortem. De hecho, los que han comprendido plenamente su significado, abandonan los deseos pasajeros por la vida eterna. Una existencia que no aprende de la muerte está llena de oscuridad y conduce al desastre. La estrella de la felicidad nace solamente con la muerte, al final de una vida virtuosa; y esa es la razón por la que el Islam exhorta al constante recuerdo de la muerte.

Molestos por las *ayaat* del Qur'an que se referían al Más Allá y a la muerte, y que además chocaban con sus intereses y costumbres, los idólatras le pedían al Profeta ﷺ que las cambiase, adaptándolas a su gusto:

"Tráenos un Qur'an que no nos ordene abandonar la adoración de Lat y Uzza. Si no lo hace Allah, entonces hazlo tú o cambia lo que ya tienes. Pon la misericordia en lugar del castigo; lo permitido en lugar de lo ilícito; y viceversa."

وَاِذَا تُتْلَى عَلَيْهِمْ اٰيَاتُنَا بَيِّنَاتٍ قَالَ الَّذِينَ لَا يَرْجُونَ لِقَاءَنَا ائْتِ بِقُرْاٰنٍ
غَيْرِ هَذَا اَوْ بَدِّلْهُ قُلْ مَا يَكُونُ لِى اَنْ اُبَدِّلَهُ مِنْ تِلْقَاءِ نَفْسِى اِنْ اَتَّبِعُ اِلَّا
مَا يُوحَى اِلَىَّ اِنِّى اَخَافُ اِنْ عَصَيْتُ رَبِّى عَذَابَ يَوْمٍ عَظِيمٍ

"Y cuando se les recitan Nuestros Signos claros, aquéllos que no esperan que han de encontrarse con Nosotros, dicen: Tráenos un Qur'an distinto o cámbialo por otro. Di: No me pertenece modificarlo por iniciativa propia, yo sólo digo lo que se me inspira, pues temo en verdad, si desobedezco a mi Señor, el castigo de un Día Terrible." (Yunus, 10:15) [Wahidi, pag. 270; Alusi, XI, 85]

Los idólatras no sabían qué hacer, así que decidieron oprimir, perseguir y torturar a los Musulmanes, cuyo número aumentaba con cada día que pasaba, haciéndoles insoportable la vida en Mekka. Al igual que muchos otros, también Abu Bakr ﷺ le pidió al Profeta ﷺ permiso para emigrar, y cuando lo hubo obtenido se dirigió a Abisinia. Un día o dos después de haber partido se encontró con Ibn Daghinah, el jefe de la tribu Qara, quien le dijo:

- Un hombre como tú, Abu Bakr, no puede dejar su casa, ni tampoco ser echado de ella. Juro que eres la joya de tu tribu! Haces el bien y cuidas de tus parientes. Trabajas para los que no pueden hacerlo. Vuelve! Estás bajo mi protección!

Con Ibn Daghinah a su lado, Abu Bakr ﷺ volvió a Mekka. Cuando entraron en la ciudad, Ibn Daghinah proclamó abiertamente su protección, y los Quraish, por su parte, pusieron sus condiciones:

- Dile que adore a su Dios en casa, y que allí puede hacer su *salah* y recitar el Qur'an tanto como quiera, pero que no nos moleste con sus salmodias en ningún otro lugar. Tememos que embruje a nuestras mujeres e hijos.

Ibn Daghinah se lo transmitió a Abu Bakr ﷺ, quien lo aceptó en esos términos. Preparó delante de su casa un pequeño lugar para la *salah* y la recitación. Era un hombre emocional, de corazón tierno, y no podía evitar que corriesen lágrimas por sus mejillas cuando recitaba *ayaah* del Qur'an. Las esposas y los hijos de los idólatras solían reunirse a su alrededor, y le escuchaban con admiración. Esto les preocupó de nuevo a los idólatras. Apelaron a Ibn Daghinah, insistiendo en que impidiese a Abu Bakr ﷺ seguir así, o bien levantase su protección. Le envió a Abu Bakr ﷺ el siguiente mensaje:

- Hazlo en casa o declara que renuncias a mi protección.

Resignado plenamente a la Voluntad de Allah, Abu Bakr ﷺ le respondió:

- Te libero de tu palabra. La protección de Allah me basta. (Bujari, Manakibu'l Ansar, 45; Ibn Hisham, I, 395-396)

❁

Los árabes adoraban la literatura, y la elocuencia ejercía una gran influencia sobre ellos, hasta el punto que un verso bastaba para alabar a uno o humillar a otro. Teniendo en cuenta la enorme influencia que tenía el Qur'an, incluso en ellos mismos, decidieron tomar ciertas precauciones al respecto. Aparte de haber prohibido la recitación del Qur'an en público, hacían ruido para eliminar cualquier sonido que les pudiera llegar de donde quiera que fuese, previniendo, así, que los corazones respondiesen a la llamada. Lo menciona el Todopoderoso cuando habla de ellos:

وَقَالَ الَّذِينَ كَفَرُوا لَا تَسْمَعُوا لِهَذَا الْقُرْآنِ وَالْغَوْا فِيهِ لَعَلَّكُمْ تَغْلِبُونَ

"Y dicen los que se niegan a creer: No escuchéis esta Recitación, intentad desviar de ella la atención y puede que venzáis." (Fussilat, 41:26)

A pesar de la continua opresión y hostilidad de su tribu, el Profeta de Allah ﷺ seguía proclamando su Mensaje, invitándoles a la salvación eterna. Los idólatras, por su parte, advertían a los árabes que venían a Mekka en la temporada de la peregrinación o por razones comerciales, de que no escuchasen sus palabras, diciendo que era un loco o un mago, alejando, de esta manera, a la gente de él con alegaciones en las que incluso ellos mismos no creían.

Cuando vino a Mekka Tufail ibn Amr,[118] le fueron a recibir unos cuantos notables, y enseguida le sugirieron:

- Eres un poeta muy respetado por tu tribu. Protégete de un hombre que es de los nuestros, y que nos tiene muy preocupados. Ha desgraciado a nuestra comunidad. Sus palabras tienen el efecto de la magia, y separan al hijo del padre, a la esposa del esposo, y al hermano de su hermano. Tememos que lo que nos ha pasado a nosotros pueda sucederte a ti y a tu tribu. Así que no hables con él ni escuches lo que te diga!

Influenciado por estas palabras, Tufail decidió no hablar ni escuchar al Mensajero de Allah ﷺ. Cuando estaba cerca de la Ka'aba se tapaba los oídos con

118. Era un hombre honrado, sabio y hospitalario, que poseía el don de la poesía. Sus puertas estaban siempre abiertas a cualquiera que quisiera verle. Alimentaba a los pobres, protegía a los que buscaban refugio y ayudaba a los que pedían socorro. Después de su aceptación del Islam en el año décimo de la Profecía y hasta la emigración del Profeta ﷺ a Medina, seguía invitando a su tribu, los Daws, al Islam. Fue martirizado en la Batalla de Yamama después de haber mostrado un gran coraje en el campo de batalla.

algodón para no oír, aunque fuese por accidente, ni una palabra. Un tiempo después, sintió vergüenza de sus actos. Pensó: "¿Qué me pasa? Soy un poeta, una persona razonable. Puedo distinguir una palabra buena de una mala. ¿Qué malo puede haber en escuchar lo que tenga que decir un hombre? Si es algo bueno, lo aceptaré; y si es de otra manera, me apartaré de ello."

Un día, cuando el Profeta ﷺ se había encaminado hacia su casa, Tufail le dio alcance y le dijo:

- ¡Oh Muhammad! Tus parientes me dijeron todas estas cosas de ti. Me asustaron de tal manera que me he estado tapando los oídos con algodón. Sin embargo, algo me dice que debo escucharte. ¿Me puedes explicar tu causa?

Y así nos relata lo que ocurrió después:

- El Mensajero de Allah ﷺ me explicó el Islam y me recitó el Qur'an. Por Allah, nunca había oído palabras tan bellas, ni tenía conocimiento de una religión tan hermosa como el Islam. Lo acepté en el acto, y testifiqué que no había más dios que Allah.

Después de haber permanecido con el Profeta ﷺ durante unos días, Tufail le pidió permiso para volver a su tribu. Tenía la intención de propagar allí el Islam. Le pidió que suplicara por él a Allah, pidiendo una señal con la que poder llamar a los demás al camino. Por la súplica del Profeta ﷺ le fue concedida una luz en la frente, justo entre los ojos. De esta manera Tufail ﷺ volvió a su tribu, dedicándose a luchar por la causa, y muriendo mártir en la batalla de Yamama. (Ibn Hisham, I, 407-408; Ibn Sad, IV, 237-238)

El primero en responder a su llamada al Islam fue Abu Huraira ﷺ, el prominente Compañero que ha transmitido un imponente número de *ahadiz*. (Ibn Hayar, al-Isaba, II, 226)

❁

Aunque adoptaban una actitud sumamente inflexible en cuanto al Qur'an, los idólatras aceptaban, en su consciencia y en la profundidad de sus corazones, la verdad, sin poder resistirse a escucharlo en secreto. No obstante, encontraron otro impedimento para su aceptación:

وَقَالُوا لَوْلَا نُزِّلَ هَذَا الْقُرْآنُ عَلَى رَجُلٍ مِّنَ الْقَرْيَتَيْنِ عَظِيمٍ

"Y han dicho: ¿Por qué no se ha hecho descender esta Recitación a un hombre importante de las dos ciudades?" (Az-Zukhruf, 43:31)

Fue el impedimento dictado por sus egos. Admitían que el Qur'an era una revelación de Allah el Altísimo, pero veían que había en Su Voluntad un error. Su

manera de pensar, velada por su propio egoísmo, les inducía a considerar que el Qur'an no tenía que haber sido revelado a un huérfano, sin apenas recursos, sino a uno de los hombres pudientes de Mekka y Taif –Walid Ibn Mughirah o Amr ibn Umair. De hecho, sabemos que Walid ibn Mughirah, dijo:

- ¿Por qué se ha revelado el Qur'an a Muhammad, cuando yo soy mayor que él y de los notables del Quraish, o bien Amr ibn Umair, el magnate de Taif? (Ibn Hisham, I, 385)

Sin embargo, el valor de los seres humanos ante Allah el Altísimo no reside en su riqueza ni en su posición social, sino en su piedad. Pero aún aceptando su posición, la realidad era que el Mensajero de Allah ﷺ, en cuanto a linaje, era el más noble de ellos.

Alegatos en contra del Profeta ﷺ y del Qur'an

Los idólatras, impotentes ante la fuerza interior del Profeta ﷺ, fueron lo suficientemente necios como para alegar que Muhammad ﷺ había aprendido el Qur'an de una esclavo cristiano, y ello sin tener en cuenta el hecho de que era iletrado. No se les ocurrió que un esclavo, capaz de echar los cimientos de una nueva religión, no habría dejado que el honor recayese sobre otro. Además, de haberlo hecho, ¿podría seguir siendo cristiano? El Qur'an respondió a todas esas murmuraciones de la siguiente manera:

وَلَقَدْ نَعْلَمُ اَنَّهُمْ يَقُولُونَ اِنَّمَا يُعَلِّمُهُ بَشَرٌ لِسَانُ الَّذِي
يُلْحِدُونَ اِلَيْهِ اَعْجَمِيٌّ وَهٰذَا لِسَانٌ عَرَبِيٌّ مُبِينٌ

"Ya sabemos que dicen: En realidad es un ser humano el que le enseña. La lengua de aquel a quien se refieren no es árabe mientras que ésta es una lengua árabe clara." (an-Nahl, 16:103)

وَمَا كُنْتَ تَتْلُوا مِنْ قَبْلِهِ مِنْ كِتَابٍ وَلَا تَخُطُّهُ بِيَمِينِكَ اِذًا لَارْتَابَ الْمُبْطِلُونَ

"Antes de él ni leías ni escribía tu mano ningún libro. Si hubiera sido así habrían tenido dudas los que dicen falsedades." (al-Ankabut, 29:48)

Además, el Todopoderoso insistió en que Su Mensajero ﷺ no debía disgustarse a causa de las malintencionadas críticas de los idólatras:

فَذَكِّرْ فَمَآ اَنْتَ بِنِعْمَتِ رَبِّكَ بِكَاهِنٍ وَلَا مَجْنُونٍ اَمْ يَقُولُونَ شَاعِرٌ نَتَرَبَّصُ بِهِ
رَيْبَ الْمَنُونِ قُلْ تَرَبَّصُوا فَاِنِّي مَعَكُمْ مِنَ الْمُتَرَبِّصِينَ

"Así pues, llama al recuerdo que, por el favor de tu Señor, tú no eres ni un adivino ni un poseso. ¿O es que acaso dicen: Es un poeta, aguardemos que le llegue su hora? Di: Esperad que yo también esperaré con vosotros." (at-Tur, 52:29-31)

وَاِذَا تُتْلٰى عَلَيْهِمْ اٰيَاتُنَا بَيِّنَاتٍ قَالَ الَّذِينَ كَفَرُوا لِلْحَقِّ لَمَّا جَآءَهُمْ هٰذَا سِحْرٌ مُبِينٌ اَمْ يَقُولُونَ افْتَرٰيهُ قُلْ اِنِ افْتَرَيْتُهُ فَلَا تَمْلِكُونَ لِي مِنَ اللّٰهِ شَيْئًا هُوَ اَعْلَمُ بِمَا تُفِيضُونَ فِيهِ كَفٰى بِهٖ شَهِيدًا بَيْنِي وَبَيْنَكُمْ وَهُوَ الْغَفُورُ الرَّحِيمُ

"Y cuando se les recitan Nuestros Signos claros, dicen los que se niegan a creer en la verdad que les llega: Esto es magia evidente. O dicen: Lo ha inventado. Di: Si lo hubiera inventado nada podríais hacer por mí ante Allah. Él sabe mejor lo que difundís sobre ello. Él basta como Testigo entre vosotros y yo; y Él es el Perdonador, el Compasivo." (al-Ahqaf, 46:7-8)

En vez de entrar en razón, los idólatras se tomaron infinitas molestias inventando mentiras sobre el Profeta ﷺ y el Qur'an, aun sabiendo que era la verdad. Temiendo que el Islam se propagase fuera de los límites de la ciudad de Mekka, los notables del Quraish se reunieron con Walid ibn Mughirah para decidir la estrategia a seguir:

- ¿Qué debemos decir a los que nos visitan acerca de Muhammad?

Walid, que había hablado con el Mensajero de Allah ﷺ y había escuchado la recitación del Qur'an de sus propios labios, sugirió:

- Conozco todos tipos de poesía. Lo que he oído de él no es poesía. Tampoco prosa. Nunca antes había oído de la boca de un humano una armonía tan elegante, impregnada de una exquisita elocuencia. Tampoco eran palabras de un hechicero. No eran, de ningún modo, delirios de un poseso –no he visto en él ningún signo de locura. No podemos llamarle mago, pues no realiza ninguna de sus prácticas.

Después de haber pronunciado estas palabras, Walid se esforzó en ofrecer una solución, intentando no frustrar las expectativas de los idólatras:

- Pero separa al hombre de su hermano. Siembra discordia y conflicto entre los parientes. Así que su palabra tiene que estar impregnada de magia. (Ibn Yauzi, VII, 403-404; Hakim, II, 550; Wahidi, pag. 468)

❁

Fallidas sus alegaciones contra el Qur'an, los idólatras se volvieron esta vez con insultos hacia el propio Profeta ﷺ. Aprovechando la oportunidad del fallecimiento de Qasim, el hijo del Mensajero de Allah ﷺ, cuando tan sólo contaba con dos años de dad, y con la intención de volver a la gente en su contra y disminuir su influencia,

As bin Wail comenzó a sembrar el rumor de que el Profeta era *abtar*, es decir que su linaje se había extinguido. Pero no tuvo éxito. La *surah* Kauzar descendió como una bofetada en su rostro:

اِنَّآ اَعْطَيْنَاكَ الْكَوْثَرَ فَصَلِّ لِرَبِّكَ وَانْحَرْ اِنَّ شَانِئَكَ هُوَ الْاَبْتَرُ

"Es cierto que te hemos dado la Abundancia. Por eso reza a tu Señor y ofrece sacrificios. Porque es quien te detesta, el que no tendrá posteridad." (al-Kauzar, 108:1-3)

Estas *ayaat* implican que en cualquier tiempo y lugar, la característica común de los que sienten aversión hacia el Noble Profeta ﷺ es que son *abtar* –cortados. Esto se aplica a la gente vulgar que tiene la necia osadía de afirmar que el Mensajero de Allah ﷺ era un retrasado; a los idiotas que intentan proyectar su propia mezquindad en su persona; y a los insensatos que ven el *Din* que trajo como la "ley del desierto". Son ellos y sus ideas los que están cortados, sin futuro. Lo expresa bellamente este poema:

El sol de tu cara
Ilumina con su gracia ambos mundos
Los malditos, sin amor por sus hijos,
Estarán, Ese Día, más cortados que el Shaytan.

❁

Al igual que en los casos de las Revelaciones anteriores, los que no soportaban al Profeta ﷺ eran, en su mayoría, arrogantes jefes de tribus y ricos consentidos. El Todopoderoso, ha dicho:

وَمَآ اَرْسَلْنَا فِي قَرْيَةٍ مِنْ نَذِيرٍ اِلَّا قَالَ مُتْرَفُوهَآ اِنَّا بِمَآ اُرْسِلْتُمْ بِهٖ
كَافِرُونَ وَقَالُوا نَحْنُ اَكْثَرُ اَمْوَالًا وَاَوْلَادًا وَمَا نَحْنُ بِمُعَذَّبِينَ

"No hemos enviado a ninguna ciudad un advertidor sin que los que en ella se habían entregado ala vida fácil no dijeran: Nos negamos a creer aquello con lo que se os envía. Y dijeran: Nosotros tenemos más riquezas e hijos y no vamos a ser castigados. " (Saba, 34:34-35)

وَلَا تُطِعْ كُلَّ حَلَّافٍ مَهِينٍ هَمَّازٍ مَشَّآءٍ بِنَمِيمٍ مَنَّاعٍ لِلْخَيْرِ مُعْتَدٍ اَثِيمٍ عُتُلٍّ بَعْدَ
ذٰلِكَ زَنِيمٍ اَنْ كَانَ ذَا مَالٍ وَبَنِينَ اِذَا تُتْلٰى عَلَيْهِ اٰيَاتُنَا قَالَ اَسَاطِيرُ الْاَوَّلِينَ

"Pero no obedezcas a ningún vil jurador, difamador que extiende la maledicencia, que se niega a dar del bien y es un malvado transgresor, embrutecido y además

bastardo, sólo porque tenga riqueza e hijos. Cuando se le recitan Nuestros Signos, dice: Leyendas de los primitivos." (al-Qalam, 68:10-15)

De hecho Abu Lahab, por cuya causa se reveló la *surah* Masad, solía quejarse:

- ¡Al traste con una religión que me trata igual que a los demás!

Por otro lado, Abu Yahl, el enemigo más acérrimo del Noble Profeta ﷺ y del Islam, solía decir:

- Sabemos que lo que dice Muhammad es verdad. Hasta hoy, lo que tenía su clan, lo teníamos nosotros también. Ahora, sin embargo, pueden decir que tienen a un profeta! ¿Cómo podría salir de entre nosotros un profeta como él? ¡Imposible! ¡De ninguna manera puedo aceptar su profecía! (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 113)

Una vez, en un ataque de rabia, Abu Yahl, dijo:

- ¡Si le veo hacer la *salah*, le aplastaré la cabeza!

Ocurrió que algo más tarde le vio hacer la *salah* cerca de la Ka'aba. Aunque hizo ademán de cumplir con su promesa, de repente empalideció y sintió un gran temor. Ni siquiera pudo sostener la piedra que había cogido del suelo. Los que estaban con él le preguntaron qué le había pasado, a lo que contestó, tembloroso:

- Cuando me acerqué a él, se cruzó en mi camino un camello rojo. Juro que nunca antes había visto una bestia tan aterradora. ¡Me iba a devorar! (Ibn Hisham, I, 318; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 92-93)

No se daban cuenta que el Noble Mensajero ﷺ y Su *Din* estaban bajo la protección del Todopoderoso, y que constantemente les mostraba su superioridad. Aún así, los idólatras se mantenían firmes en su rechazo del Qur'an, alejándose más y más de la Realidad Divina.

فَمَا لَهُمْ عَنِ التَّذْكِرَةِ مُعْرِضِينَ كَأَنَّهُمْ حُمُرٌ مُسْتَنْفِرَةٌ فَرَّتْ مِنْ قَسْوَرَةٍ

"¿Qué les pasa que se apartan de aquello que les hace recordar como si fueran asnos espantados que huyen de un león?" (al-Muddaththir, 74:49-51)

El siguiente poema habla de su rechazo a la Verdad y a la guía, aun sabiendo que solamente pueden provenir del Todopoderoso:

Saber no es suficiente, Señor, sin Tu Guía
¿Qué significaba una ayah *para Abu Yahl*
con todo su conocimiento del árabe?

Llegó el momento en el que, como parte de la Prueba Divina, la malsana actitud de los idólatras se incrementó añadiendo la tortura y el crimen a la insoportable persecución de los Musulmanes.

El periodo de la tortura

Incapaces de conseguir una promesa de Abu Talib, ni un compromiso por parte del Mensajero de Allah ﷺ, los idólatras decidieron utilizar el terror como medida disuasoria. Al principio no pudieron actuar contra los que procedían de familias respetables o fuertes clanes, así que empezaron con los que eran más pobres, sin parientes, esclavos, tanto hombres como mujeres. No había, prácticamente, ninguna forma de tortura a la que no fueran sometidos.

Jabbab[119] fue forzado a tumbarse sobre ascuas, que también echaban sobre su pecho, hasta que se apagaban por la grasa de su cuerpo al derretirse. Era herrero, y algunos idólatras le debían dinero. Cada vez que les pedía el pago de sus deudas, le decían:

- Primero, rechaza a Muhammad, entonces te pagaremos.

Jabbab ﷺ, olvidándose del dinero, contestaba:

- Nunca le rechazaré. Estaré siempre con él.

Así habla de uno de esos penosos acontecimientos:

"Un día fui a ver a As ibn Wail para pedirle el dinero que me debía. Me dijo:

- No te pagaré hasta que no reniegues de Muhammad.

- Nunca renegaré de él, hasta que te mueras… ni siquiera después de que seas resucitado.

- ¡Qué! ¿Moriré y seré resucitado?

- Sí.

- Entonces, teniendo en cuenta que todavía seré rico, cuando resucite, te pagaré."

Y llegó la Revelación:

أَفَرَأَيْتَ الَّذِي كَفَرَ بِآيَاتِنَا وَقَالَ لَأُوتَيَنَّ مَالاً وَوَلَداً.
أَطَّلَعَ الْغَيْبَ أَمِ اتَّخَذَ عِندَ الرَّحْمَنِ عَهْداً. كَلَّا سَنَكْتُبُ مَا يَقُولُ
وَنَمُدُّ لَهُ مِنَ الْعَذَابِ مَدّاً. وَنَرِثُهُ مَا يَقُولُ وَيَأْتِينَا فَرْداً

119. Jabbab ibn Arat ﷺ fue el sexto Musulmán, víctima de la persecución por parte de los idólatras. Su cuerpo llevaba las marcas de la tortura hasta el día de su muerte. Después de la emigración a Medina, participó en todas la batallas, empezando por la de Badr. Transmitió 32 *ahadiz* del Noble Mensajero ﷺ. Tenía más de 70 años en el momento de su fallecimiento en Kufa, en el año 657 AD/37 H.

"¿No has visto a quien niega Nuestros Signos cómo dice: Se me darán riquezas e hijos? ¿Es que acaso tiene acceso a lo Desconocido o ha hecho algún pacto con el Misericordioso? ¡Pero no! Escribiremos lo que dice le prolongaremos el castigo. Volverá a Nosotros lo que dice y aparecerá ante Nosotros solo (y desamparado)." (Maryam, 19:77-80) (Bujari, Tafsir, 19/3; Muslim, Munafiqin, 35-36; Tirmidhi, Tafsir, 19/3162)

La esposa de su dueño, Umm Ammar, no se quedaba atrás en cuanto a las ansias de torturar a Jabbab ﷺ, marcándole la frente con un hierro candente. Jabbab ﷺ se quejó al Profeta ﷺ, y éste suplicó:

- ¡Oh Allah! ¡Ayuda a Jabbab!

Poco después, una enfermedad afect a la cabeza de Umm Ammar –aullaba como un perro a causa de los dolores que sentía. Le aconsejaron que se quemase la frente para aliviar el dolor, y ahora era Jabbab ﷺ quien le quemaba regularmente con un hierro candente. (Ibn Asir, Usdu'l Ghaba, II, 115)

También Bilal[120] tuvo que soportar las más espantosas torturas. Su dueño, Umayya ibn Jalef, mandaba que le tumbasen en la abrasadora arena del desierto, y colocaba grandes rocas sobre su pecho, a veces arrastrándole así por las calles de Mekka. Después de haberle privado de comida y bebida durante un día y una noche, le obligaba a ponerse una armadura de hierro, en pleno sol, dejándolo allí hasta que la grasa de su cuerpo empezaba a derretirse. A pesar de todo ello, los idólatras no lograron que dijera lo que ellos le pedían que dijese. Solamente repetía:

"Allah es Uno… Allah es Uno… Allah es Uno…"[121]

120. Bilal ibn Rabah ﷺ, era conocido como Bilal Habashi por su descendencia abisinia. Fue uno de entre las primeras siete personas de Mekka que declararon públicamente su Islam. Su madre, Hamama, también era Musulmana, y por esa razón ambos sufrieron a manos de los idólatras en los primeros años del Islam. Célebre por haber sido el primero en dar el *adhan* en Medina, Bilal fue desde entonces el *muaddhin* del Bendito Profeta ﷺ tanto en tiempos de paz como de guerra, sirviéndole con una excepcional devoción. El día de la Conquista de Mekka ascendió al tejado de la Ka'aba para dar el *adhan* de la victoria. Bilal ﷺ solía suministrarle al Profeta ﷺ agua para *wudu'*, cuidar de sus necesidades, vigilarle durante las batallas y ayudarle en los asuntos de gobierno. Después del fallecimiento del Profeta ﷺ no pudo seguir dando el *adhan*. Durante el califato de Omar ﷺ, Bilal ﷺ partió de Medina para luchar en las batallas que se daban entonces en Siria, y la gente le dijo a Umar que le pidiese personalmente que volviera a dar la llamada de nuevo. Respondiendo a esta petición, Bilal dio el *adhan* una vez más. (Dhabi, Siyar, I, 357) Al oírlo, todos los habitantes de Medina se echaron a llorar. Bilal transmitió 44 *ahadiz* del Mensajero de Allah ﷺ. Murió en Damasco a la edad de 60 años o algo más. En su lecho de muerte, mientras su esposa lloraba a su lado, él repetía alegremente: "Mañana, *insha-Allah,* me reuniré con mis amigos… el Mensajero de Allah y sus Compañeros… ¡Qué maravilla!" (Dhabi, Siyar, I, 359)

121. Ver Ahmad, I, 404; Ibn Sad, III, 233; Balazuri, I, 186.

Hubo casos todavía más espantosos. Yasir ﷺ, el padre de Ammar ﷺ, no dijo lo que le pedían que dijese y murió bajo la tortura.[122] De la misma forma, su madre, Sumaia ﷺ, fue atada por las piernas a dos camellos que tiraban en direcciones opuestas. De esta manera, los padres de Yasir, que Allah esté satisfecho de todos ellos, se convirtieron en los primeros mártires del Islam.

Un día, el Profeta ﷺ vio cómo les torturaban, y dijo:

- Tened paciencia. ¡Estad satisfechos! Porque sin duda alguna os espera el Paraíso. (Hakim, III, 432, 438)

Tampoco Ammar ﷺ pudo escapar a la tortura. Un día los idólatras le metieron la cabeza debajo del agua, gritando:

- ¡No te la sacaremos hasta que insultes a Muhammad y alabes a Lat y Uzza!

Y le obligaron a decirlo. Le dijeron al Mensajero de Allah ﷺ que Ammar ﷺ había renunciado al Islam. Pero éste contestó:

- No, Ammar está impregnado de fe desde los pies hasta la cabeza. La fe está en su carne y en su sangre.

Después, vino Ammar ﷺ llorando a donde se encontraba el Profeta ﷺ, quien le secó las lágrimas y le preguntó qué había pasado.

- No me soltaban, Oh Mensajero de Allah, hasta que te insulté y dije que los ídolos eran mejores que tu *Din*…

- ¿Qué sentías en tu corazón cuando lo dijiste?

- Satisfacción con mi fe en Allah y en Su Mensajero… mi lealtad al *Din* es más fuerte que el hierro.

El Profeta ﷺ, quien todavía le estaba secando la cara, dijo:

- Si te obligan a decirlo otra vez, dilo.

Más tarde fue revelada la siguiente *ayah*:

مَنْ كَفَرَ بِاللّٰهِ مِنْ بَعْدِ اِيمَانِهِ اِلَّا مَنْ اُكْرِهَ وَقَلْبُهُ مُطْمَئِنٌّ بِالْاِيمَانِ وَلَكِنْ
مَنْ شَرَحَ بِالْكُفْرِ صَدْرًا فَعَلَيْهِمْ غَضَبٌ مِنَ اللّٰهِ وَلَهُمْ عَذَابٌ عَظِيمٌ

"Quien reniegue de Allah después de haber creído, salvo que haya sido coaccionado permaneciendo su corazón tranquilo en la creencia, y abra su pecho a

122. Era de origen yemení. Se asentó en Mekka, casándose con Sumaia, la esclava de Abu Hudaifa. Tuvieron dos hijos, Ammar y Abdullah. (Ibn Sad, IV, 136; VIII, 264) Toda la familia aceptó el Islam, por lo que sufrieron tortura y martirio.

la incredulidad. La cólera de Allah caerá sobre ellos y tendrán un enorme castigo." (an-Nahl, 16:106) (Ibn Sad, III, 249; Ibn Athir, al-Kamil, II, 67; Haizami, IX, 295; Wahidi, pag. 288-289)

Este incidente constituye una prueba legal de que la manifestación de algo contrario a la creencia del Islam se puede dar solamente en la situación de vida o muerte, y no está permitido en otras circunstancias.

A Suhaib ﷺ los enemigos del Islam le solían pegar hasta que caía inconsciente.[123]

Zinnira ﷺ era una esclava que sufrió grandes tormentos a manos de los idólatras. A consecuencia de las torturas de Abu Yahl perdió temporalmente la vista; éste se mofaba de ella, diciendo:

- ¿Ves? ¡Lat y Uzza te han cegado!

A lo que ella replicaba:

- ¡No! Por Allah, que no me han cegado. Ni Lat ni Uzza pueden dañar ni tampoco beneficiar. Seguramente mi Señor me devolverá la vista.

A la mañana siguiente todos pudieron comprobar que Allah le había devuelto la vista a Zinnira. (Ibn Hisham, I, 340-341; Ibn Athir, al-Kamil, II, 69; Usdu'l Ghabah, VII, 123)

Muchos fueron los Musulmanes que sufrieron de manera parecida. Nombraremos a algunos de ellos: Amir ibn Fuhaira, Abu Fuqaiha, Miqdad ibn Amr, Ummu Ubais, Lubainah, Nahdiah y su hija, que Allah esté satisfecho con todos ellos. Los idólatras solían atarles cadenas a los pies, y les arrastraban al desierto en pleno mediodía; ponían rocas sobre sus pechos para inmovilizarlos, y les torturaban hasta que perdían el conocimiento o deliraban. Les estrangulaban y no los soltaban hasta que les parecía que estaban muertos. (Ibn Mayah, Muqaddima, 11; Ahmad, I, 404)

Todos los Musulmanes, y el Bendito Profeta ﷺ el que más, sentían pena por lo que estaba pasando, pero desafortunadamente poco podían hacer.[124] No obstante, el

---

123. Suhaib ibn Sinan ﷺ, más conocido como Suhaib ar-Rumi, fue hecho prisionero, siendo todavía niño, primero por los griegos y luego por los árabes. En aquella época vivía en Mekka como aliado de Ibn Yadan. Aceptó el Islam inmediatamente, después de haber hablado con Ammar ﷺ. Les dejó a los idólatras todas sus riquezas para poder emigrar a Medina. La siguiente *ayah* se reveló después:

وَمِنَ النَّاسِ مَن يَشْرِي نَفْسَهُ ابْتِغَاء مَرْضَاتِ اللهِ وَاللهُ رَؤُوفٌ بِالْعِبَادِ

"Hay hombres que entregan su propia persona buscando la complacencia de Allah. Y Allah es Espléndido con los siervos." (al-Baqarah, 2:207) Viéndole más tarde, el Profeta ﷺ dijo: "Has hecho un trato muy beneficioso, Oh Abu Yahia." (Hakim, III, 452-450) Suhaib ﷺ era de estatura media y tez clara; muy buen arquero, participó al lado del Profeta ﷺ en todas las batallas. Fue un hombre muy generoso que dedicó toda su vida al servicio del Islam. Falleció a la edad de 73 años, en el año 38 de Hégira, y está enterrado en el cementerio Baqi en Medina.

124. Mehmed Akif expresa poéticamente el dolor del Profeta ﷺ ante los sufrimientos de los Musulmanes de la siguiente manera:

pilar de la fe, Abu Bakr ؓ, quien gozaba de una situación económica desahogada, compró siete esclavos, incluyendo a Bilal ؓ, a sus dueños idólatras y los liberó, salvándoles de esta manera de la tortura.

Pero la persecución aumentaba día a día. Incluso los más fuertes y los que más protegidos estaban sufrieron, finalmente, el mismo destino, como le ocurrió al propio Mensajero de Allah ﷺ, Abu Bakr, Uzman, Zubair ibn Awwam y Musab ibn Umayr, que Allah este satisfecho con todos ellos. Los idólatras de Mekka empleaban todos los medios a su alcance para incitar a la gente a insultar al Profeta ﷺ. Llegó a convertirse en rutina llamarle mago, adivino, loco y poeta –algo en lo que ellos mismos no creían. (Ibn Hisham, I, 309-310)

Abdullah ibn Amr vio una vez cómo el Profeta ﷺ ofrecía la *salah* en un lugar llamado Hiyr, cerca de la Ka'aba, y cómo Uqba ibn Abi Muyat, se le acercó y rodeando su cuello con una bufanda, tiraba de los extremos para ahogarle. Apareció entonces Abu Bakr ؓ, y en el último momento le empujó con todas sus fuerzas, gritando:

"¿Vas a matar a un hombre que ha venido con las pruebas claras de tu Señor, solamente porque dice 'mi Señor es Allah'?" (Bujari, Tafsir, 40)

Ibn Masud ؓ ha trasmitido acerca de un seceso similar:

"Un día, el Mensajero de Allah ﷺ ofrecía la *salah* cerca de la Ka'aba. Estaba allí Abu Yahl y su grupo. Refiriéndose a un camello que había sacrificado el día anterior, Abu Yahl les dijo a los demás:

- ¿Quién me traerá las entrañas del camello y las pondrá sobre la espalda de Muhammad cuando se postre?

El más miserable de ellos fue y las trajo, y las colocó sobre el hombro del Noble Mensajero ﷺ mientras se postraba, causando una gran hilaridad entre los presentes. Si hubiese tenido a alguien que me protegiera, las habría recogido yo. El Mensajero de Allah ﷺ seguía en postración sin levantar la cabeza. Entonces, alguien fue y se lo dijo a Fátima, todavía una niña en aquel entonces, y ésta vino enseguida y limpió la espalda de su padre recogiendo las entrañas y tirándolas al suelo. Luego, comenzó a lanzar imprecaciones a los perseguidores de su padre, que no se atrevieron a

---

¿No sentís vergüenza del Profeta,
al que un pinchazo de la espina que sufre un Musulmán
en un lugar lejano le llena de dolor?
Por eso, ciertamente, contra vosotros Él tomara medidas.

Nos llama la atención aquí un hecho de suma importancia, y es que causarle sufrimiento a un Musulmán iguala a causarle el mismo sufrimiento al Profeta ﷺ, y por lo tanto debemos abstenernos de violar los derechos de los demás –calumniándolos, rompiendo sus corazones y mostrando un comportamiento negativo de este tipo.

contestarle. Después de haber terminado la *salah*, la Luz del Ser ﷺ dijo, elevando la voz:

- ¡Oh Allah! Dejo a los Quraish en Tus Manos.

Y lo repitió tres veces. Al escuchar sus palabras los idólatras perdieron las ganas de reír y empezaron a sentir un gran terror en sus corazones, ya que habían sido testigos de cómo, anteriormente, había sido aceptada la súplica del Mensajero de Allah ﷺ. Entonces, el Mensajero de Allah ﷺ mencionó sus nombres uno a uno:

- ¡Oh Allah! Dejo en Tus Manos a Abu Yahl, Utba, Shaibah, Walid, Umayya ibn Jalef y Uqba ibn Abi Muyat.

Juro por Aquel que envió a Su Mensajero con la Verdad que vi a cada uno de los que mencionó el Profeta ﷺ yacer muerto en la arena después de la Batalla de Badr, y cómo luego fueron arrastrados hasta la fosa de Badr." (Bujari, Salah, 109; Yihad 98, Yizya 21; Yihad 107)

A pesar de todas esas vejaciones, el Mensajero de Allah ﷺ no se doblegaba de ningún modo ante los idólatras, ni negociaba una tilde del *Din* del Islam. Una vez, les preguntó a los Compañeros:

- ¿Quién irá a la Ka'aba para recitar el Qur'an a los idólatras?

Abdullah ibn Masud ؓ, sin vacilar lo más mínimo, se levantó para cumplir esta misión; el resultado fue que los Quraish le apalearon ferozmente. Sus amigos le dijeron después:

- Eso era precisamente lo que temíamos.

A lo que él contestó:

- Ahora mismo, no hay nadie más débil que ellos en lo que a mí se refiere. Si queréis, puedo ir mañana otra vez, y recitarles el Qur'an.

Pero le convencieron de que no lo hiciera.

- Ya has conseguido que escuchen algo de lo que les disgusta; de momento, es suficiente. (Ibn Hisham, I, 336-337)

❁

Siempre cuando Abu Yahl se enteraba de que alguien rico y poderoso había aceptado el Islam, iba a verle, y se mofaba de él o le amenazaba:

- Así que has abandonado la religión de tu padre aunque era más sabio que tú. Mírate ahora, todo lo que puedes hacer es manchar su nombre. Sabes que ya nunca más vas a poder ser uno de los nuestros. ¡Estás deshonrado!

Si la persona era un comerciante, le intimidaba de la siguiente manera:

- Te arruinaremos; te dejaremos con lo que llevas puesto.

Si era alguien pobre y desamparado, ordenaba que le pegasen e intentaba engañarle con falsas promesas para que renegase.

Mucho tiempo después, le preguntaron a Ibn Abbas ﷺ si el Bendito Profeta ﷺ y sus Compañeros fueron torturados para renegar del Islam. Dijo:

- ¡Desde luego! Por Allah, una vez que alguien caía en manos de los idólatras, era apaleado, privado de comida y bebida, hasta que no podía mantenerse sentado, y entonces solían decir lo que ellos querían. Le preguntaban:

- ¿Son Lat y Uzza dioses junto a Allah?

A lo que respondían afirmativamente. O mostraban a un insecto que se movía en la arena y le preguntaban si era un dios. Para evitar la tortura, la gente decía cualquier cosa. Luego, cuando recobraban las fuerzas, volvían a la creencia. (Ibn Hisham, I, 339-343; Ibn Sad, III, 233; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 108)

Lo que nos corresponde a nosotros, después de haber esbozado estos casos de crueldad, y sin haber hablado de muchos otros, es entender que el Islam nos ha llegado en su totalidad gracias al sufrimiento de miles de personas que fueron torturadas y asesinadas, sin renunciar por ello a la creencia.

❁

Si el Todopoderoso así lo hubiese querido, el desarrollo y la propagación del Islam habría sido mucho más fácil, sin sufrimientos por parte de sus seguidores. Pero en tal caso, la inquebrantable sinceridad de los creyentes no habría sido puesta a prueba, ni tampoco su determinación y sacrificio, de modo que la diferencia entre un creyente y un hipócrita, entre una persona veraz y un mentiroso, habría desaparecido.

En el Qur'an el Todopoderoso dice:

الٓمٓ اَحَسِبَ النَّاسُ اَنْ يُتْرَكُوٓا اَنْ يَقُولُوٓا اٰمَنَّا وَهُمْ
لَا يُفْتَنُونَ وَلَقَدْ فَتَنَّا الَّذِينَ مِنْ قَبْلِهِمْ فَلَيَعْلَمَنَّ اللّٰهُ الَّذِينَ
صَدَقُوا وَلَيَعْلَمَنَّ الْكَاذِبِينَ

"Alif, Lam, Mim. ¿Acaso cuentan las personas con que se les vaya a dejar decir: Creemos, sin que sean puestos a prueba? Es verdad que ya probamos a los que les precedieron. Para que Allah sepa quienes son sinceros y quienes son los falsos." (al-Ankabut, 29:1-3)

اَمْ حَسِبْتُمْ اَنْ تَدْخُلُوا الْجَنَّةَ وَلَمَّا يَعْلَمِ اللّٰهُ الَّذِينَ
جَاهَدُوا مِنْكُمْ وَيَعْلَمَ الصَّابِرِينَ

"¿O contáis acaso con entrar en el Jardín sin que Allah sepa quienes de vosotros han luchado y quienes son los pacientes?" (Al-i Imran, 3:142)

اَمْ حَسِبْتُمْ اَنْ تَدْخُلُوا الْجَنَّةَ وَلَمَّا يَاْتِكُمْ مَثَلُ الَّذِينَ خَلَوْا مِنْ
قَبْلِكُمْ مَسَّتْهُمُ الْبَاْسَآءُ وَالضَّرَّآءُ وَزُلْزِلُوا حَتّٰى يَقُولَ الرَّسُولُ
وَالَّذِينَ اٰمَنُوا مَعَهُ مَتٰى نَصْرُ اللّٰهِ اَلَآ اِنَّ نَصْرَ اللّٰهِ قَرِيبٌ

"¿O acaso contáis con entrar en el Jardín sin que os suceda algo similar a lo que les sucedió a vuestros antepasados? La desgracia y el daño les golpearon y ellos se estremecieron hasta el punto de que el mensajero y quienes con él creían llegaron a decir: ¿Cuando vendrá el auxilio de Allah? ¿Pero acaso el auxilio de Allah no está cercano?" (al-Baqarah, 2:214)

El Camino de la Verdad está enlosado con duras pruebas. Así lo quiso el Todopoderoso. Todos los Profetas y hombres rectos han sufrido y algunos incluso fueron martirizados por la Causa. Por eso no es correcto que un Musulmán se desespere ante las dificultades. Al contrario, debería tener presente que cuantas más penalidades soporte sometiéndose al mandato del Compasivo, más rápidamente se merecerá Su Misericordia.

Aconsejar a los Musulmanes con perseverancia y paciencia

El Bendito Profeta ﷺ era, después de todo, un ser humano. Le entristecía la negativa actitud con la que había sido recibido y la bajeza del comportamiento de los que intentaba guiar. Había pasado por tantas dificultades que necesitaba consuelo. Éste llegó de la parte de su Señor, Quien no deseaba que la tristeza se adueñase de Su Mensajero.

اِلَّا رَحْمَةً مِنْ رَبِّكَ اِنَّ فَضْلَهُ كَانَ عَلَيْكَ كَبِيرًا

"No es sino por una misericordia de tu señor, es cierto que Su favor contigo es grande." (al-Isra, 17:87)

وَمَنْ كَفَرَ فَلَا يَحْزُنْكَ كُفْرُهُ اِلَيْنَا مَرْجِعُهُمْ فَنُنَبِّئُهُمْ بِمَا عَمِلُوا اِنَّ اللّٰهَ عَلِيمٌ بِذَاتِ
الصُّدُور نُمَتِّعُهُمْ قَلِيلًا ثُمَّ نَضْطَرُّهُمْ اِلٰى عَذَابٍ غَلِيظٍ

"Y quien se niegue a creer… Que no te entristezca su incredulidad. (Todos) habrán de retornar a Nosotros y les haremos saber lo que hicieron. Es cierto que Allah conoce lo que hay dentro de los pechos. Les dejaremos que disfruten un poco y luego les conduciremos forzados al durísimo castigo." (Luqman, 31:23-24)

وَلَا تَحْزَنْ عَلَيْهِمْ وَلَا تَكُنْ فِي ضَيْقٍ مِمَّا يَمْكُرُونَ

"Pero no te entristezcas por ellos ni estés en apuro por lo que traman." (an-Naml, 27:70)

El Todopoderoso tranquilizaba, de esta manera, a Su Mensajero, aconsejándole paciencia.

فَاصْبِرْ عَلَى مَا يَقُولُونَ وَسَبِّحْ بِحَمْدِ رَبِّكَ قَبْلَ طُلُوعِ الشَّمْسِ وَقَبْلَ الْغُرُوبِ

"Pero éste, con lo que lo sostenía, se desentendió y dijo: Es un mago o un poseso." (Qaf, 50:39)

Estas *ayaat* reforzaron la determinación del Mensajero de Allah ﷺ, por lo que se dedicó de lleno a calmar el dolor de sus Compañeros y a remendar los corazones. Jabbab ﵁ ha transmitido:

"Un día, mientras el Mensajero de Allah ﷺ estaba sentado a la sombra de la Ka'aba, fuimos a hablar con él, quejándonos de los sufrimientos que nos causaban los idólatras. Nos dijo:

- Entre los que os precedieron había creyentes a los que capturaron, los metieron en un hoyo, y luego les serraron la cabeza en dos; y los hubo a los que les desgarraban la piel con rastrillos de metal. Pero ninguno renegó de su religión. Os juro por Allah que Él hará prevalecer Su *Din* y le concederá la supremacía, hasta el punto que un hombre podrá viajar desde Sana a Hadramut sin miedo alguno, preocupándose solamente de que los lobos no ataquen a sus ovejas. Pero sois impacientes." (Bujari, Manaqib'ul Ansar, 29)

Luego recitó lo siguiente:

لَا يَغُرَّنَّكَ تَقَلُّبُ الَّذِينَ كَفَرُوا فِي الْبِلَادِ مَتَاعٌ قَلِيلٌ ثُمَّ مَأْوٰيهُمْ
جَهَنَّمُ وَبِئْسَ الْمِهَادُ لٰكِنِ الَّذِينَ اتَّقَوْا رَبَّهُمْ لَهُمْ جَنَّاتٌ تَجْرِي مِنْ تَحْتِهَا
الْأَنْهَارُ خَالِدِينَ فِيهَا نُزُلًا مِنْ عِنْدِ اللهِ وَمَا عِنْدَ اللهِ خَيْرٌ لِلْأَبْرَارِ

"Que no te llame al engaño la libertad de movimientos por la tierra de los que no creen. Es un disfrute exiguo y luego su morada será Yahannam. ¡Qué mal lecho!

Sin embargo los que teman a su Señor, tendrán jardines por cuyo suelo corren los ríos y en los que serán inmortales como hospedaje que Allah les dará junto a Él." (Al-Imran, 3:196-198)

Las *ayaat* de este tipo tranquilizaban los corazones de los creyentes mientras aumentaba la persecución. Las duras pruebas y aflicciones, a parte de servir como medio de acercamiento al Creador, actuaban como balanza Divina en la que se medía la sumisión de los creyentes a su Señor y la confianza que en Él habían depositado. El Qur'an menciona, al mismo tiempo, la actitud más digna que puede adoptar un Musulmán:

فَاصْبِرْ لِحُكْمِ رَبِّكَ وَلَا تُطِعْ مِنْهُمْ اٰثِمًا اَوْ كَفُورًا وَاذْكُرِ اسْمَ رَبِّكَ
بُكْرَةً وَاَصِيلًا وَمِنَ الَّيْلِ فَاسْجُدْ لَهُ وَسَبِّحْهُ لَيْلًا طَوِيلًا

"Así pues ten paciencia con el juicio de tu Señor y no obedezcas al que de ellos es malvado e ingrato. Y recuerda el nombre de tu Señor mañana y tarde. Y por la noche póstrate ante Él glorificándolo un largo período de ella." (al-Insan, 76:24-26)

Tales instrucciones infunden en el corazón del Musulmán la fuerza y la paciencia suficientes para soportar cualquier tipo de aflicción. Especialmente la *salah* de *tahayyud*, por la noche, facilita el acercamiento a Allah y ayuda a que la verdad tome fuerza en el corazón. El Todopoderoso ha dicho al respecto:

اِنَّ نَاشِئَةَ الَّيْلِ هِيَ اَشَدُّ وَطْئًا وَاَقْوَمُ قِيلًا

"Y en el seno de la noche hay mayor quietud y es más certera la dicción." (al-Muzzammil, 73:6)

Aunque la orden de ofrecer *tahayyud* va dirigida exclusivamente al Profeta ﷺ, es algo que el resto de su *ummah* puede hacer si lo desea, según la medida de sus fuerzas. Lo mismo podemos decir del resto de los actos supererogatorios de adoración que son aconsejables para fomentar el progreso espiritual.

❁

Allah el Altísimo, Quien ha beneficiado a los creyentes con un camino que conduce a la facilidad, ha dicho al respecto:

وَقُلْ جَآءَ الْحَقُّ وَزَهَقَ الْبَاطِلُ اِنَّ الْبَاطِلَ كَانَ زَهُوقًا

"Y di: Ha venido la verdad y la falsedad se ha desvanecido, es cierto que la falsedad se desvanece." (al-Isra, 17:81)

Sin embargo, los que tienen la responsabilidad de hacer que la Verdad avance tienen la obligación de poner todos los medios para lograrlo. Ya que el hombre debe afrontar infinidad de dificultades debido a su condición de siervo, no es posible que alcance el fin deseado sin tener que batallar.

El Todopoderoso declara que lo mismo se refiere a los Profetas:

حَتّٰى اِذَا اسْتَيْئَسَ الرُّسُلُ وَظَنُّوٓا اَنَّهُمْ قَدْ كُذِبُوا جَآءَهُمْ نَصْرُنَا
فَنُجِّيَ مَنْ نَشَآءُ وَلَا يُرَدُّ بَاْسُنَا عَنِ الْقَوْمِ الْمُجْرِمِينَ

"Incluso cuando nuestros mensajeros habían ya desesperado creyendo que habían sido negados definitivamente, llegó a ellos Nuestro auxilio y salvamos a quien quisimos." (Yusuf, 12:110)

Cuanto más se tranquilizaban los corazones con la revelación de estos versos, más se enfurecían los idólatras. Lejos de dejar de atormentar al Noble Mensajero ﷺ y a sus Compañeros, cada día inventaban nuevas formas de crueldad, aumentando el sufrimiento que, aparentemente, nunca iba a tener fin. Las cosas llegaron al punto en el que los idólatras diseñaron un plan para asesinar al Bendito Profeta ﷺ. Pero tampoco esta villanía logró perturbar su paciencia, y no buscaba otra protección que la del Todopoderoso, Quien le aseguraba para suavizar su tristeza:

فَلَا تَحْسَبَنَّ اللهَ مُخْلِفَ وَعْدِهٖ رُسُلَهُ اِنَّ اللهَ عَزِيزٌ ذُو انْتِقَامٍ

"No pienses que Allah faltará a la promesa hecha a Sus Mensajeros, es cierto que Allah es Irresistible, Dueño de venganza." (Ibrahim, 14:47)

فَاصْبِرْ كَمَا صَبَرَ اُولُوا الْعَزْمِ مِنَ الرُّسُلِ وَلَا تَسْتَعْجِلْ لَهُمْ كَاَنَّهُمْ يَوْمَ يَرَوْنَ مَا
يُوعَدُونَ لَمْ يَلْبَثُوٓا اِلَّا سَاعَةً مِنْ نَهَارٍ بَلَاغٌ فَهَلْ يُهْلَكُ اِلَّا الْقَوْمُ الْفَاسِقُونَ

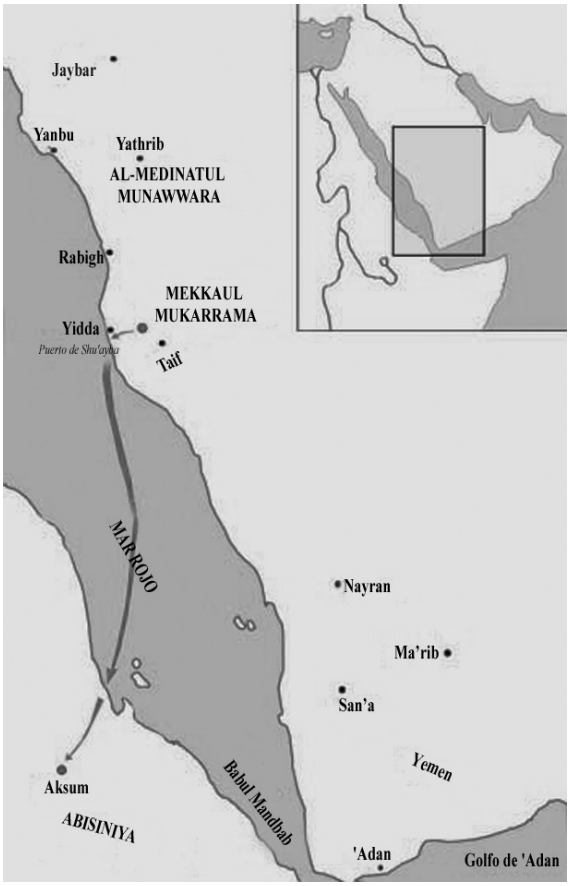
"Así pues, ten paciencia, como la tuvieron los mensajeros dotados de resolución. No pidas que se les apresure. El día en que vean lo que se le prometió, será como si sólo hubieran permanecido una hora del día. Esto es una transmisión (del Mensajero). ¿Acaso se destruye a alguien sino a la gente descarriada?" (al-Ahqaf, 46:35)

EL QUINTO AÑO DE LA PROFECÍA

La emigración a Abisinia

La incesante persecución que sufrían los Musulmanes fue la causa de que el Mensajero de Allah aconsejara a los creyentes, que no podían practicar libremente su creencia ni tampoco llamar al *din*, que emigrasen. Cuando le preguntaron a dónde deberían emigrar, les dijo:

- A Abisinia. Hay allí un rey que no oprime a sus súbditos. Además, es la tierra de los hombres rectos. Quedaos allí hasta que el Todopoderoso nos indique el camino para salir de la dificultad. (Ibn Hisham, I, 343; Ibn Sad, I, 203-204)



La primera emigración tuvo lugar en el mes de Rayab, en el quinto año de la Revelación en Mekka. El primer grupo lo formaban 17 personas –12 hombres y 5 mujeres. Estaban allí notables Compañeros como Uzman ibn Affan y su esposa Ruqayya, Zubair ibn Awwam, Musab ibn Umair, Abdurrahman ibn Awf, Abu Salama, Uzman ibn Ma'zun e Ibn Masud, que Allah esté satisfecho con todos ellos.

Los emigrantes, que salieron de Mekka en secreto, llegaron al embarcadero de Shuaibah justo en el momento en el que levaban anclas dos barcos mercantes –una bendición de parte de Allah el Altísimo. A cambio de media moneda de oro fueron llevados a Abisinia. El grupo que salió

de Mekka para perseguirles, no logró alcanzarles. Los barcos ya estaban en alta mar. (Ibn Sad, I, 204)

Durante un tiempo, el Profeta ﷺ salía a buscar noticias de Uzman ibn Affan y de su hija Ruqayya ؓ, pero sin resultado alguno. Finalmente, llegó una mujer del Quraish que aseguraba haberlos visto:

- ¡Oh Muhammad! Los vi allí. Ruqayya iba montada en un asno, y Uzman la seguía a pie.

Entonces, el Profeta ﷺ respondió:

- ¡Que Allah esté de su lado! Ciertamente Uzman es el primero después de Lut en emigrar junto con su familia por Allah. (Ali al-Muttaqi, XIII, 63/36259)

Los primeros emigrantes permanecieron en Abisinia solamente tres meses ya que se había extendido el rumor de que Mekka había abrazado el Islam. Así que en el mes de Shawwal del mismo año, un grupo de treinta y nueve emigrantes, treinta y tres hombres y nueve mujeres, partieron de Abisinia. Al llegar a los alrededores de Mekka se encontraron con que lo que habían oído era falso. Sin embargo, no se decidieron a volver. Por otro lado, temían entrar en Mekka sin la protección de algún clan. Finalmente, entraron bajo la protección de los parientes y amigos que tenían entre los idólatras. (Ibn Hisham, II, 3-8; Ibn Sad, I, 206; Haizami, VI, 33)

El asunto *Gharaniq*

Cuando le fue revelada la *surah* an-Naym, el Bendito Profeta ﷺ empezó a recitarla en voz alta cerca de la Ka'aba. Cuando llegó a la *ayah* de la postración, al final de la *surah*, cayó postrado ante Allah, y junto a él todos los demás –creyentes e incrédulos, hombres y *yin* juntos. (Bujari, Tafsir, 53/54)

Los idólatras, sin embargo, no se estaban postrando en realidad ante Allah el Altísimo sino ante sus ídolos Lat, Uzza y Manat, cuyos nombres se mencionan de manera derogatoria en la *surah*. Este acontecimiento originó lo que más tarde se denominaría el "asunto *gharaniq*", que significa "grulla".

Debido a esta doble postración que tuvo lugar al mismo tiempo, de las cuales solamente una era la de los Musulmanes, se corrió el rumor de que Mekka había aceptado Islam. No hubo más que eso, pero se convirtió en una calumnia conocida más tarde como *gharaniq*, en la que se mantenía que Shaytan había susurrado una interpolación en las *ayaat* reveladas en la que se hablaba de una "esperada intercesión de los ídolos", que supuestamente volvió a los idólatras locos de alegría, por lo que cayeron postrados. El error sólo se descubriría un tiempo más tarde.

Muchos de los orientalistas, y de los que mantienen una abierta hostilidad hacia el Islam, han aceptado la calumnia como un hecho. Sin embargo, los más

destacados expertos del *tafsir*, del *hadiz* y de la historia del Islam y de la Profecía, han examinado tanto la cadena de transmisión como el contenido del rumor en relación a los principios del Islam, rechazando tajantemente tal aseveración como falsa.

En primer lugar, la obligación del Profeta ﷺ de transmitir la Revelación Divina ha quedado protegida del error, haciendo imposible cualquier interferencia del Shaytan, ya que éste no tiene capacidad de influir en la tarea profética. Teniendo en cuenta que el Todopoderoso ha declarado que Shaytan no puede siquiera ejercer su control sobre los creyentes, está fuera de lugar pensar que podría hacerlo con la llamada del Bendito Profeta ﷺ. Además de este tipo de protección personal, el Qur'an, transmitido por medio del Mensajero de Allah ﷺ, está, asimismo, bajo la protección Divina.

لَا يَأْتِيهِ الْبَاطِلُ مِنْ بَيْنِ يَدَيْهِ وَلَا مِنْ خَلْفِهِ تَنْزِيلٌ مِنْ حَكِيمٍ حَمِيدٍ

"Al que no le afecta la falsedad por ningún lado. Y es una Revelación cuyo descenso procede de uno que es Sabio, y en sí mismo Alabado." (Fussilat, 41:42)

اِنَّا نَحْنُ نَزَّلْنَا الذِّكْرَ وَاِنَّا لَهُ لَحَافِظُونَ

"Nosotros hemos hecho descender el Recuerdo y somos sus guardianes." (Al-Hiyr, 15:9)

La cadena de transmisión del incidente *Gharaniq* es inaceptable, y de hecho Ibn Juzaima lo llamó "una mentira de los herejes".[125] La prueba de la falsificación es que la transmisión no se dio a través de una cadena continua y auténtica.[126]

También la razón rechaza la alegación *gharaniq* ya que implica un comportamiento politeísta, lo que es radicalmente opuesto a los más básicos principios del Islam, y de la Unicidad de Allah. La *surah* an-Naym, que acabamos de mencionar, condena la idolatría de la forma más tajante, recalcando que los ídolos no son más que nombres y que los idólatras siguen sus más vanos deseos. Incluso si admitimos la monstruosa posibilidad de que un susurro del Shaytan, en forma de una frase, se hubiera podido mezclar con la Revelación Divina, quedaría fuera de toda probabilidad que los idólatras lo hubieran aceptado con plena convicción. Tal ocurrencia no hubiese podido hacer de contrapeso contra cientos de *ayaat* que derogan y censuran su comportamiento. La mejor respuesta al asunto del que estamos hablando se encuentra al principio de la *surah*:

مَا ضَلَّ صَاحِبُكُمْ وَمَا غَوٰى وَمَا يَنْطِقُ عَنِ الْهَوٰى اِنْ هُوَ اِلَّا وَحْيٌ يُوحٰى

125. İsmâîl Cerrahoğlu, Diyanet İslam Ansiklopedisi, apunte "Gharanîq", XIII, 363.
126. Qadi Iyad, II, 132.

"Que vuestro compañero no está extraviado ni en un error. Ni habla movido por el deseo. No es sino una revelación inspirada." (an-Naym, 53:2-4)

Los sabios musulmanes que han investigado este asunto desde todos los ángulos han probado, fuera de toda duda, que es el resultado de la hostilidad hacia el Islam. El periodo mequinense que duró 13 años fue dedicado a una lucha contra la idolatría y el reforzamiento de la creencia en la Unicidad de Allah, algo que no puede, de ninguna manera, compaginarse con adscribir copartícipes.

La segunda emigración a Abisinia

Una vez que los mequinenses se dieron cuenta de que los primeros emigrantes habían sido bien recibidos en Abisinia, aumentó su preocupación y, en consecuencia, su crueldad. Uzman ibn Ma'zun, quien hasta entonces había vivido cómodamente bajo la protección de Walid ibn Mughirah, estaba desolado por el trato que recibía el Profeta ﷺ y sus Compañeros –algunos marcados a fuego vivo, otros azotados:

- ¡Por Allah, no es correcto que esté a salvo bajo la protección de un idólatra, cuando mis compañeros sufren en el Camino de Allah! La protección de Allah es más grande y conlleva más honor.

Con tales pensamientos fue a hablar con Walid ibn Mughirah, su protector:

- ¡Primo! He estado bajo tu protección, y has cumplido con tu palabra. Ahora, deseo renunciar a ella y unirme al Profeta ﷺ. Él y sus Compañeros son para mí el mejor ejemplo. Llévame ahora ante los principales del Quraish y diles que has levantado tu protección. (Ibn Ishaq, pag. 158; Haizami, VI, 34)

Aquel año, a consecuencia de la opresión que crecía día a día, los Musulmanes se vieron obligados a emigrar a Abisinia por segunda vez. Eran, en esta ocasión, 90 personas –70 hombres y 20 mujeres, bajo la dirección de Yafar ibn Abi Talib (*Tayyar*) ؓ, hermano mayor de Ali ؓ.[127]

Laila ؓ explica:

127. Yafar ibn Abi Talib ؓ, primo del Profeta ﷺ, aceptó Islam mucho antes de que el Mensajero de Allah ﷺ tomase la Casa de Arqam como el cuartel general de la transmisión del Islam. Participó en la segunda emigración junto a su esposa Asma bint Umais (Ibn Saad, IV, 34) Él y sus compañeros volvieron a Medina en el séptimo año de la Hégira, durante el sitio de Jaibar, recibiendo parte del botín. (Bujari, Maghazi, 38) Al año siguiente Yafar ؓ luchó en la Batalla de Muta, en la que fue martirizado. Ibn Omar ؓ transmitió haber visto en su cuerpo más de 90 heridas de espada, flechas y lanzas. (Bujari, Maghazi, 44) Refiriéndose al hecho de que a Yafar ؓ le cortaron ambos brazos durante esta batalla, el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "Vi a Yafar volando en el Paraíso con los ángeles," indicando que recibió dos alas en su lugar. (Tirmidhi, Manaqib, 3763/29) Después, la gente se refería a Yafar con el apodo de *Tayyar* –el que se eleva en lo alto.

"Umar estaba enfurecido porque habíamos aceptado Islam. Ya estaba sentada en el camello cuando vino y preguntó a dónde nos dirigíamos.

- Nos habéis oprimido a causa de nuestra creencia, así que ahora nos vamos a donde no habrá más opresión.

- Que Allah os acompañe,- dijo suavemente.

Cuando llegó mi esposo Amir, le conté la tierna actitud que había tenído Umar. Comentó:

- Te gustaría que aceptase la guía. Pero, por Allah, es más probable que lo haga su asno antes que él.

Tan negativa había sido la actitud de Umar hasta entonces que nadie pensaba que podría llegar a creer." (Haizami, VI, 23-24)

Umm Salama ﵂, futura esposa del Mensajero de Allah ﷺ, nos ha transmitido:

"Desde el momento en el que pisamos el suelo de Abisinia, el Negus nos trató con gran honor y respeto. Siempre estaba pendiente de nosotros. Nos dedicábamos a la adoración en paz y con total seguridad." (Ahmad, I, 201-202)

El relato de Umm Habibah ﵂, otra de las mujeres emigrantes, muestra el afecto que los Musulmanes sentían por el Profeta ﷺ, que en nada había disminuido por la distancia que les separaba:

"El Negus tenía una esclava que se llamaba Abrahah. Estando yo ya comprometida con el Mensajero de Allah ﷺ, hacía los preparativos para el viaje a Medina. Abrahah vino a verme y me dijo:

- Te pido que le transmitas al Mensajero de Allah ﷺ mis saludos y que le digas que he aceptado su religión.

Era una mujer muy amable, incluso me ayudó en los preparativos para el viaje. Cada vez que venía, me recordaba su petición. Cuando llegué a Medina, se lo conté al Profeta ﷺ durante la boda y le transmití sus saludos. El Mensajero de Allah ﷺ sonrió y devolvió el saludo:

'*Wa alaihassalam wa rahmatullahi wa barakatuh.*'" (Ibn Sad, VIII, 98)

EL SEXTO AÑO DE LA PROFECÍA

Mekka le pide al Negus que entregue a los Musulmanes

Aunque les había cogido de sorpresa la primera emigración a Abisinia, los idólatras se sentían ahora alarmados por el buen trato del que disfrutaban allí los Musulmanes. Temían que el Islam pudiera extenderse más allá de Arabia y quedase, de esta forma, fuera de su control. Ello les llevo a pedirle al Negus la extradición de los Musulmanes, y con este propósito enviaron allí a Abdullah ibn Rabia y Amr ibn As, cargados de regalos para agraciar al rey y a sus obispos cristianos. Abu Talib, enterado de la partida de esta delegación, le escribió al Negus un poema en el que le alababa y le ponía en guardia frente a las maquinaciones de los mequinenses. (Ibn Hisham, I, 356)

Antes de hablarle al Negus, Amr y Abdullah lograron apaciguar a sus obispos y principales con regalos. Luego los ofrecieron al Negus, y después se introdujeron, diciendo:

- ¡Oh Rey! Algunos de nuestros insensatos jóvenes han buscado protección en tus tierras. Aunque han abandonado la religión de sus antepasados, no han aceptado la tuya, inventando una nueva. Por esa razón sus parientes nos han enviado para que los traigamos de vuelta a casa. Después de todo, son ellos quienes mejor conocen su maldad.

Los emisarios intentaban a toda costa que el Rey no hablase con Yafar ﷺ para librarle así de su influencia. Uno de los cortesanos del Negus apoyó sus palabras de esta manera:

- ¡Oh Rey! Estos hombres dicen la verdad. Conocen a sus conciudadanos mejor que nosotros. Debemos extraditarlos y dejar que arreglen este asunto entre ellos.

- ¡Jamás!- dijo el Negus contrariado. - No los devolveré antes de escuchar lo que tengan que decir. No voy a causar ningún daño a quienes han pedido mi protección.

A continuación, mandó llamar a los emigrantes, y también a sus obispos para que vinieran con sus libros. Cuando éstos se hubieron sentado alrededor del Rey, llegaron los emigrantes. Se veía que era un momento histórico. Yafar ﷺ hablaba en nombre de los Musulmanes, y a él se dirigió el Negus en primer lugar:

- Los Quraish ha enviado emisarios para que volváis con ellos a Mekka.

- ¡Oh Rey! Pregúnteles si somos esclavos para que nos lleven de vuelta a Mekka.

El Negus volvió la cabeza hacia Amr ibn As esperando la respuesta:

- No, son hombres libres.

La conversación siguió de la siguiente manera:

- Pregúntenles si estamos endeudados, y por eso quieren que volvamos.

- No, no deben nada a nadie.

- Pregúntenles si somos asesinos llamados a responder ante un juez.

- No, no es así.

- Entonces, ¿por qué quieren que volvamos?

Amr ofreció la siguiente explicación:

- ¡Porque han abandonado la religión de sus antepasados! ¡Insultan a nuestros ídolos! ¡Han corrompido nuestra fe y a nuestra juventud! ¡Han dividido a nuestra comunidad! ¡Mekka está ahora dividida en dos!

Entonces el Negus le preguntó a Yafar ﷺ:

- Dado que no aceptáis ni la religión de vuestros antepasados ni la mía, ¿qué religión es la que aceptáis?

Yafar Tayyar ﷺ contestó:

- ¡Oh Rey! Éramos gente ignorante. Solíamos adorar a los ídolos que hacíamos de madera, pensando que eran nuestros dioses. Solíamos comer carne muerta y enterrar vivas a nuestras hijas recién nacidas. Nos dábamos a los juegos de azar y practicábamos la usura. Fornicábamos y nos parecía bien que una mujer tuviera relaciones con muchos hombres. Nos desentendíamos de los derechos que tenían nuestros parientes sobre nosotros, y también de los de nuestros vecinos. Los fuertes oprimían a los débiles, y los ricos vivían a costa de los pobres. No conocíamos la justicia. Entonces, Allah Todopoderoso, deseando nuestro bien, nos mostró Su Misericordia, enviándonos un Profeta procedente de nosotros mismos, de noble y virtuoso linaje. Le conocíamos como el Veraz. Nos habló de la Unicidad de Allah. Nos enseñó cómo adorarle. Nos libró de la adoración de los ídolos de nuestros antepasados y de todo la maldad. Nos prohibió derramar sangre, practicar la usura, mentir y apropiarnos indebidamente de la propiedad de los huérfanos. Nos exhortó al bien, a la rectitud, a mantener la palabra, a tratar a los vecinos y parientes con amabilidad y a proteger el honor de las mujeres y las vidas de nuestras hijas. Nos libró de la violencia y nos mostró cómo ser seres humanos. Así que hemos creído en él y ahora seguimos su camino. Esto nos ganó la hostilidad del Quraish. Nos han perseguido, torturado y asesinado. Cuando el sufrimiento se hizo insoportable, y dado que nos negábamos a abandonar nuestra religión, nuestro Profeta ﷺ nos

dio permiso para emigrar. ¡Oh rey! Te hemos preferido a ti y a tu tierra, y por eso estamos aquí. Sabíamos que no nos oprimirías. ¡Oh rey! Pedimos tu protección.

El Negus escuchaba sereno el discurso de Yafar ﷺ. Cuando éste hubo terminado, le preguntó:

- ¿Conoces de memoria algo de lo que le fue revelado por Allah a vuestro Profeta?

- Sí, contestó Yafar ﷺ y empezó a recitar la *surah* Maryam, en la que se habla de Yahia (Juan) ﷺ y del nacimiento de Isa (Jesús) ﷺ. Mientras recitaba, el Negus lloraba de emoción.

- Juro por Dios que estas palabras provienen de la misma fuente de la que le fue revelado a Musa y a Jesucristo.

Y volviéndose hacia los emisarios del Quraish, declaró:

- Jamás os devolveré a los emigrantes.

Cuando la reunión se hubo acabado, Amr le dijo a su amigo:

- Juro que le voy a decir a Negus que ellos creen que Isa, el hijo de Maryam, era solamente un hombre. Seguramente que esto hará que les eche.

Al día siguiente Amr se presentó de nuevo ante el Negus.

- ¡Oh Rey! Ellos hablan mal de Jesucristo. Llámeles, si así lo deseas, y lo oirán tus propios oídos.

El Negus mandó llamar a los Musulmanes y les preguntó qué pensaban de Jesús. Yafar ﷺ contestó mostrando una absoluta confianza en la revelación de Allah:

- Pensamos lo que nos ha enseñado nuestro Profeta. Y él dice: "Isa es el siervo, el Mensajero de Allah, Su Espíritu y Palabra, nacido de Maryam que había abandonado todo y se había dedicado a Allah."

El Negus cogió una ramita del suelo y dijo:

- Juro por Dios que Jesucristo es lo que decís. La diferencia entre vuestras palabras y la verdad de Jesucristo no es más grande que esta ramita.

Al escuchar sus palabras, los obispos del Negus que estaban allí presentes, comenzaron a murmurar. Volviéndose a ellos, el Negus les dijo:

- Podéis quejaros todo lo que queráis, pero esa es la verdad.

Y volviéndose a los emigrantes, les dijo:

- Podéis marcharos. En mi tierra no tenéis nada que temer. El que os insulte, será castigado. Incluso si me ofreciesen una montaña de oro, no consentiría que os hicieran el menor daño.

Y volviéndose de nuevo a sus hombres, el Negus les ordenó:

- Devolved los regalos que han traído los emisarios. No los necesito. Y si estuviera ahora cerca del Mensajero de Allah, me gustaría lavarle los pies y servirle. (Ibn Hisham, I, 356-361; Ahmad, I, 202-203, V, 290-291; Haizami, VI, 25-27)

Y según otra versión, dijo:

- Testifico que Muhammad es el Mensajero de Allah. Es el hombre mencionado por Jesucristo. Si no me perteneciera el trono de este reino y la responsabilidad que ello me confiere, iría a donde está y yo mismo le llevaría las sandalias. (Abu Daud, Yanaiz, 55-57/3205)

❁

El discurso de Yafar ﷺ y las respuestas que dio al Negus constituyen un excelente ejemplo para todos los que desean llamar al Islam, un método en sí mismo. Debemos recalcar que cuando se le pidió que recitase algo del Qur'an, Yafar ﷺ no eligió a ciegas sino que recitó lo más apropiado para esa ocasión, que eran las *ayaat* que hablaban de Isa ﷺ de la *surah* de Maryam. Lo mismo se puede decir de la defensa de los emigrantes ante las pretensiones de los embajadores de Mekka, en la que hizo hincapié en que su religión exhortaba a la justicia y a la virtud.

Muchas fueron las razones por las que el Profeta ﷺ eligió a Yafar ﷺ como cabeza de los emigrantes, por lo que se hace patente la importancia de elegir a los líderes según sus capacidades y la exigencia de las circunstancias. Parte de la Segunda Emigración a Abisinia volvió poco después de la Hégira a Medina, mientras que los demás lo hicieron después del Pacto de Hudaibiya. El último grupo, liderado por Yafar ﷺ, volvió a Medina, durante la conquista de Jaibar. Tal fue la alegría del Profeta al verlos, que exclamó: "¡No sé por cuál de estas dos razones me siento más feliz, si por la conquista de Jaibar o por la vuelta de Yafar!"

Hamza ﷺ acepta el Islam

El Mensajero de Allah ﷺ no se limitaba a enviar a sus Compañeros a la Ka'aba para recitar allí el Qur'an a los idólatras, sino que también lo hacía personalmente. Abu Yahl, en una ocasión, se envalentonó y se puso a insultar al Profeta ﷺ con más vehemencia. Estaba a punto de lanzarle una piedra, como para pavonearse ante los reunidos alrededor de la Ka'aba, cuando una mujer corrió a decírselo a Hamza ﷺ que volvía de una cacería.

- ¡Hamza! ¡Valiente Hamza! ¡Están insultando a tu sobrino delante de la Ka'aba. Están a punto de hacerle daño. ¡Van a hacer algo realmente malo!

Sin perder un minuto, Hamza ﷺ fue corriendo a la Ka'aba y con su arco golpeó a Abu Yahl en la cabeza con tal fuerza que ésta empezó a sangrar como si fuera una fuente. Abu Yahl, que no esperaba que ocurriera algo así, y temiendo por su vida, se dio a la fuga. Los demás se fueron alejando en pequeños grupos, ya que todos conocían la fuerza de Hamza ﷺ. Ni siquiera los más fuertes se atrevían a enfrentarse con él.

Hamza ﷺ fue derecho a su sobrino Muhammad, el Mensajero de Allah ﷺ:

- Me he vengado de ti. Puedes estar tranquilo,- le dijo.

- Estaré tranquilo solamente cuando aceptes el Islam.

De repente se levantó el velo de la ignorancia que cubría los ojos de Hamza ﷺ y en un instante pudo ver y reconocer la verdad. Le miró a su sobrino sonriendo y contemplando el resplandor de su rostro declaró su adhesión al *din*. Hamza ﷺ era tío de Muhammad ﷺ, aunque solamente dos años mayor que él, y a ambos los había amamantado la misma nodriza. (Ibn Hisham, I, 312-313; Hâkim, III, 213; Ibn Kazir, al-Bidayah , III, 84)

Al decir que solamente estaría tranquilo si su tío aceptaba el Islam, el Mensajero de Allah ﷺ expresaba la superioridad de la guía sobre la venganza personal, y por lo tanto de la vida eterna sobre el mundo transitorio. Es una lección de cómo debemos en toda circunstancia sobreponer el bien del Islam a nuestros intereses personales, buscando el triunfo del *Din* y no nuestros logros individuales.

El día en el que Hamza ﷺ entró en las filas musulmanas, Abu Bakr ﷺ sugirió que fuesen todos juntos a la Ka'aba para proclamar allí su fe e invitarles a todos a que hiciesen lo mismo.

- Todavía somos pocos,- contestó el Noble Profeta ﷺ.

Pero Abu Bakr ﷺ insistía, los demás Compañeros le apoyaban, así que el Mensajero de Allah ﷺ salió de la Casa de Arqam y se dirigió a la Ka'aba. Cuando hubieron llegado allí y Abu Bakr ﷺ empezó a llamar a la gente a la creencia en Allah y en Su Mensajero ﷺ, los idólatras se abalanzaron sobre ellos. El miserable Utbah, daba patadas a Abu Bakr ﷺ con sus botas tachonadas de hierro, dejándolo ensangrentado y magullado. Su clan, Taim, apenas pudo arrancarle de las manos de los idólatras y llevárselo, inconsciente, a su casa. Temiendo su muerte, volvieron luego a la Ka'aba, gritando:

- ¡Juramos que si Abu Bakr muere, mataremos a Utbah!

Era ya muy de noche cuando Abu Bakr ﷺ volvió en sí. Lo primero que preguntó, fue:

- ¿Se encuentra bien el Profeta de Allah?

Su madre, Ummu'l Jair, le pedía constantemente que comiese algo pero él, como si no oyese nada, repetía:

- ¿Cómo está el Profeta? ¿Está bien?

- No he tenido noticias suyas, hijo,- contestaba su madre.

Entonces le pidió que fuese a Umm Yamil, una Musulmana, para conseguir información.[128] Cuando ésta vino y vio el estado en el que estaba Abu Bakr ﷺ no pudo evitar el lamento:

- Juro por Allah que solamente una bestia podría hacer algo así. ¡Qué Allah se vengue de ti!

Ante la insistencia de Abu Bakr ﷺ le informó que el Mensajero de Allah ﷺ estaba a salvo, en Casa de Arqam.

- Por Allah, no comeré ni beberé hasta que no le vea.

Una vez que las aguas volvieron a su cauce y todo el mundo se dispersó, Umm Yamil llevó a Abu Bakr ﷺ con gran dificultad a ver al Profeta ﷺ. Cuando le vio, Abu Bakr ﷺ cayó a sus pies y el corazón tierno del Profeta ﷺ quedó muy afectado por su condición. Todo lo que pudo decir Abu Bakr ﷺ fue:

- ¡Qué mi madre y mi padre sean tu rescate! Estoy bien, de verdad. Ese bruto me dio algunos empujones, eso es todo.

Y le pidió que suplicase para que su madre aceptase la guía. Un tiempo después, la venerable madre de Abu Bakr ﷺ se unió a las filas de los creyentes. (Ver Ibn Asir, Usdu'l Ghaba, VII, 326; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 81)

❁

Seriamente alarmados por el constante aumento del número de los Musulmanes y la aceptación del Islam por parte de individuos prominentes, como Hamza ﷺ, los idólatras se reunieron para buscar un medio de detener el curso de los acontecimientos.

"El asunto se ha vuelto muy grave," comentaban. "Comienza a ser alarmante. Mandémosle a nuestro más grande poeta y mago, para que hable con él."

128. Umm Yamil bint Hatib. La esposa de Abu Lahab era su tocaya.

Eligieron para este propósito a Utbah ibn Rabiah, quien repitió detenidamente ante el Profeta ﷺ las ofertas hechas anteriormente por los idólatras. Éste escucho tranquilamente, y luego le preguntó:

- ¿Has terminado lo que querías decir, Abu Walid?

Utbah asintió con la cabeza.

- Entonces, escúchame tú ahora.

Y empezó a recitar la *surah* Fussilat, hasta la *ayah* de la postración, donde cayó postrado. Levantándose, añadió:

- Esto es lo que tengo que decir. Aquí está, y allí estás tú.

Mientras caminaba Utbah de vuelta a casa, los idólatras lo divisaron a lo lejos; claramente pudieron discernir el cambio que se había operado en su semblante. Cuando se acercó, le pidieron que les contase todo lo que había sucedido.

- Juro por Allah que nunca he oído nada parecido a eso. No es ni poesía… ni magia… ni adivinación… nada de eso. Escuchad:

فَاِنْ اَعْرَضُوا فَقُلْ اَنْذَرْتُكُمْ صَاعِقَةً مِثْلَ صَاعِقَةِ عَادٍ وَثَمُودَ

"Pero si se apartan, di: Os he advertido de caer fulminados como cayeron los Ad y los Zamud." (Fussilat, 41:13)

Mientras Muhammad lo recitaba, le tapé la boca y le pedí que no siguiese por el bien de nuestro parentesco. Tengo la certeza de que lo que dice es verdadero… Temo que caiga sobre nosotros la ira Divina. ¡Oídme, Quraish! Dejadle en paz… apartaos. Si otros le matan, seréis salvados por sus manos. Pero si llega a dominar, entonces su dominio y su honor serán vuestros. Gracias a él, seréis hombres felices.

- Te ha hechizado, Utbah,- contestaron los idólatras.

- He dicho lo que pienso. Sois libres de hacer lo que os plazca. (Ibn Hisham, I, 313-314; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 111-112)

Omar ﷺ acepta el Islam

Habiéndose reunido de nuevo la junta de los idólatras en casa de Nadwah, se tomó la decisión de asesinar al Profeta ﷺ. Para esta tarea eligieron al valiente e impetuoso Umar ibn Jattab, 13 años menor que el Profeta ﷺ, con el que el Mensajero de Allah ﷺ compartía el árbol genealógico hasta el noveno bisabuelo. En el camino, Umar se encontró con Nuaim ibn Abdullah ﷺ. Intuyendo que algo iba a pasar, éste le preguntó que a dónde se dirigía.

- A matar a Muhammad… el hombre que ha traído una nueva religión en lugar de la de sus ancestros.

El prudente Nuaim seguía la conversación para ganar tiempo:

- Juro, Umar, que te estás engañando. ¿Piensas que los hijos de Abd Manaf te dejarán en paz si lo haces? Además, deberías primero ocuparte de tu propia familia.

- ¡¿De qué estás hablando?!

- ¿De quién si no de tu hermana Fátima y tu cuñado Sa'id ibn Zaid? Son Musulmanes. Puedes estar seguro de lo que te digo.

Desviando de esta manera la atención de Umar, Nuaim ganó un tiempo precioso para advertirle al Bendito Profeta ﷺ de la siniestra trama. Umar, enfurecido por lo que había oído, se dirigió a la casa de su hermana. En esos momentos estaba con ella y con su esposo, Jabbab ﷺ, enseñándoles el Qur'an. En cuanto vieron que Umar se dirigía hacia ellos, lo primero que hicieron fue esconder a Jabbab, y después la hoja que estaban leyendo. Umar entró como un huracán, exclamando:

- ¡¿Qué es lo que acabo de oír?!

- Estás equivocado, no sabemos de lo que hablas,- contestaron.

- ¿Es eso cierto? Entonces, ¿por qué me dicen que sois seguidores de Muhammad? –gritó Umar, fuera de sí, y se abalanzó sobre su cuñado, dándole puñetazos. Mientras intentaba intervenir, Fátima ﷺ recibió una bofetada en la cara, cosa que de ningún modo le impidió exclamar:

- ¡Puedes hacer lo que quieras, Umar! ¡Incluso matarnos! ¡Pero nunca abandonaremos nuestro *din*!

Una fina línea de sangre bajaba de su mejilla, mientras hablaba con coraje de la creencia. Umar se sintió anonadado ante esa reacción suya, y dolido por el aspecto de su cara ensangrentada. Su furia le abandonó.

- ¿Podéis mostrarme lo que estabais leyendo? – preguntó, como si estuviera pidiendo perdón.

- Prométenos que no vas a destruirlo,- dijo Fátima.

- Prometo devolverlo en cuanto lo lea,- juró Umar en nombre de sus ídolos.

Entonces, con la esperanza de que pudiese aceptar la guía, Fátima dijo:

- Pero tú eres un idólatra; no estás limpio. Solamente lo pueden tocar los purificados.

Y le dio la hoja solamente después de que se hubo lavado. Umar empezó a leer:[129]

طٰهٰ. مَآ أَنزَلْنَا عَلَيْكَ الْقُرْآنَ لِتَشْقَى. إِلَّا تَذْكِرَةً لِّمَن يَخْشَى. تَنزِيلًا مِّمَّنْ خَلَقَ الْأَرْضَ وَالسَّمَاوَاتِ الْعُلَى. اَلرَّحْمَنُ عَلَى الْعَرْشِ اسْتَوَى. لَهُ مَا فِي السَّمَاوَاتِ وَمَا فِي الْأَرْضِ وَمَا بَيْنَهُمَا وَمَا تَحْتَ الثَّرَى. وَإِنْ تَجْهَرْ بِالْقَوْلِ فَإِنَّهُ يَعْلَمُ السِّرَّ وَأَخْفَى. اَللَّهُ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ لَهُ الْأَسْمَاءُ الْحُسْنَى. وَهَلْ أَتَاكَ حَدِيثُ مُوسَى. إِذْ رَأَى نَارًا فَقَالَ لِأَهْلِهِ امْكُثُوا إِنِّي آنَسْتُ نَارًا لَّعَلِّي آتِيكُمْ مِّنْهَا بِقَبَسٍ أَوْ أَجِدُ عَلَى النَّارِ هُدًى. فَلَمَّا أَتَاهَا نُودِيَ يَا مُوسَى. إِنِّي أَنَا رَبُّكَ فَاخْلَعْ نَعْلَيْكَ إِنَّكَ بِالْوَادِ الْمُقَدَّسِ طُوًى. وَأَنَا اخْتَرْتُكَ فَاسْتَمِعْ لِمَا يُوحَى. إِنَّنِي أَنَا اللَّهُ لَا إِلَهَ إِلَّا أَنَا فَاعْبُدْنِي وَأَقِمِ الصَّلَاةَ لِذِكْرِي. إِنَّ السَّاعَةَ آتِيَةٌ أَكَادُ أُخْفِيهَا لِتُجْزَى كُلُّ نَفْسٍ بِمَا تَسْعَى. فَلَا يَصُدَّنَّكَ عَنْهَا مَنْ لَا يُؤْمِنُ بِهَا وَاتَّبَعَ هَوَاهُ فَتَرْدَى

"Ta Ha. No hemos hecho descender sobre ti el Qur'an para que te agobies. Sino como una amonestación para quien se guarde. Es un descenso de Aquél que ha creado la tierra y los excelsos cielos. El Misericordioso que se estableció con firmeza sobre el trono. Suyo es cuanto hay en los cielos y en la tierra, lo que hay entre ambos y lo que hay bajo el suelo. Y si habláis en voz alta… (o no), Él conoce lo secreto y aún más que eso. Allah, no hay dios sino Él, Suyos son los nombres más hermosos. ¿Te ha llegado el relato de Musa? Cuando vio el fuego y dijo a su familia: Permaneced aquí, he divisado un fuego y tal vez pueda traeros alguna brasa o encuentre en él alguna guía.

Y cuando llegó a él, oyó una llamada: ¡Musa!

Yo soy tu Señor, quítate las sandalias pues estás en el purificado valle de Tuwa. Te he elegido, así pues pon atención a lo que se te inspira. Yo soy Allah, no hay dios excepto Yo; adórame y establece la *salah* para recordarme. La Hora vendrá con toda seguridad, y casi la tengo oculta, para pagar a cada uno en lo que se haya esforzado. Que no te aparte de ella quien no crea en ella y siga sus pasiones, pues te perderías." (Ta Ha, 20:1-16)

Umar se sintió sobrecogido. Suspiró, y dijo:

- ¡Qué bello! ¡Qué tremendo!

129. También se había transmitido que fueron las primeras *ayaat* de la *surah* al-Hadid. (Baihaqi, Dalail, II, 217)

Le cautivó por completo la elocuencia del Qur'an, de las palabras cargadas de una sabiduría que ningún hombre podía haber inventado. Se quedó pensativo durante un largo rato. Mientras tanto, Jabbab ﷺ salió de su escondite:

- ¡Umar! Por Allah, tengo el presentimiento de que la súplica del Profeta ﷺ está a punto de ser aceptada. Ayer suplicó: "¡Oh Allah! Refuerza Tu *Din* con Abu Ahkam ibn Hisham o con Umar ibn Jattab." Ha llegado la hora de temer a Allah, Umar.

- Llévame a donde está Muhammad.

Salieron en seguida. A cada paso que daba su corazón se impregnaba del entusiasmo de la fe, del amor y de la satisfacción de haber comprendido la verdad del Mensajero de Allah ﷺ. Cuando llegaron, Umar fue recibido por Hamza ﷺ, espada en mano, dado que ya les habían llegado las noticias de Nuaim ﷺ acerca de su conversación con Umar, pero poco se imaginaban lo que iba a ocurrir.

El Mensajero de Allah ﷺ se levantó y salió al patio, donde le preguntó a Umar el propósito de su visita, a lo que éste respondió con esas bellas palabras:

- He venido a ser Musulmán, Mensajero de Allah.

Agradeciendo el Poder de Allah el Altísimo, el Profeta ﷺ exclamó:

- ¡Allah'u Akbar!

Y sus Compañeros hicieron lo mismo, con toda la fuerza de sus pulmones. Otro deseo del Mensajero de Allah ﷺ se acababa de realizar. Cuando Umar habló de nuevo, lo primero que dijo fue:

- Testifico que no hay otro dios que Allah y que Muhammad es Su siervo y mensajero.

En cuanto a Abu'l Hakim ibn Hisham, mejor conocido como Abu Yahl, se hundía más y más en los pantanos de la miseria.[130]

A continuación, y a propuesta de Omar ﷺ, todos los Musulmanes salieron de la casa de Arqam y, entre alabanzas al Señor, se dirigieron hacia la Ka'aba. Fue un golpe duro para los idólatras. El Mensajero de Allah ﷺ llamó a Omar ﷺ *al-Faruq,* el que distingue entre el bien y el mal.[131]

Omar ﷺ habla así de aquellos tiempos:

"Todos los Musulmanes eran perseguidos y acosados; todos tuvieron que sufrir duras pruebas. A mí nadie me tocaba, y yo no me sentía bien estando a salvo cuando todos sufrían. Así que la noche que acepté el Islam decidí ir al enemigo más grande

130. Ver Ibn Hisham, I, 368-365.
131. Ver Diyarbakri, I, 296.

del Mensajero de Allah ﷺ de entre los idólatras y decirle que era Musulmán. Por la mañana llamé a la puerta de Abu Yahl. Él mismo la abrió:

- Bienvenido seas, Umar. ¿Qué noticias traes?

He venido para decirte que soy creyente. Creo en Allah, en Su Mensajero y en todo lo que ha traído.

Abu Yahl me maldijo y cerró la puerta de golpe." (Ibn Hisham, I, 371)

De la misma manera, Omar ؓ informó de este acontecimiento a otro destacado idólatra, su tío Walid ibn Mughirah, y otros dos, que, careciendo de coraje para enfrentarse a él, hicieron lo mismo que Abu Yahl y se metieron en sus casas.

Abdullah ibn Masud ؓ ha relatado:

"La aceptación de Islam por parte de Umar fue un gran triunfo; su emigración a Medina, una gran ayuda, y su califato, una misericordia. Hasta entonces no podíamos ofrecer abiertamente la *salah* ante la Ka'aba. Cuando entró en nuestras filas, se enfrentaba a los idólatras y nos dejaban en paz, y solamente entonces podíamos ofrecer allí la *salah*." (Haizami, IX, 62-63)

Omar ؓ estuvo en Mekka hasta la Hégira, perseverando en el camino del Islam y sufriendo dificultades junto a los demás Musulmanes.

DESDE EL SÉPTIMO HASTA EL NOVENO AÑO DE LA PROFECÍA: LOS AÑOS DEL BOICOT

Los tres años de la política de aislamiento de los Musulmanes

A pesar de todas las medidas tomadas en su contra, el Islam crecía día a día y este hecho avivaba el odio de los idólatras. Hicieron un siniestro pacto de atentar contra la vida del Noble Profeta ﷺ y, de esta manera, acabar con la luz naciente. Juraron que abiertamente o en secreto le matarían. Conocedor de sus maquinaciones, Abu Talib empezó a temer por el Mensajero de Allah ﷺ. Habló con los clanes de los Hashim y de los Muttalib, insistiendo en que protegieran a Muhammad ﷺ en cada momento y a toda costa. La noche en la que apareció la luna creciente del mes Muharram, los dos clanes, incluyendo al Profeta ﷺ, con Abu Talib a la cabeza, se reunieron en la casa de Abu Talib. Solamente faltaba Abu Lahab, quien seguía con los idólatras.

Para debilitar el Islam y desanimar a los creyentes, los idólatras fraguaron ahora un plan de boicot social y económico dirigido contra ellos. Un grupo de miserables, liderado por Abu Yahl, se reunió en la casa de los Banu Kinana, donde anunciaron que habían cortado todos los lazos con los Musulmanes y sus protectores, los Hashim, desde los lazos comerciales hasta los matrimoniales. Lo pusieron por escrito y colgaron el documento en la pared interior de la Ka'aba. Mansur ibn Ikrimah, quien lo puso por escrito, quedó paralizado, propagándose entre los idólatra el rumor de que había sido a causa del boicot decretado contra el clan Hashim. (Ibn Hisham, I, 372-373; Ibn Sad, I, 208-209; Bujari, Hayy, 45)

La situación forzó a los Musulmanes, hasta entonces esparcidos por toda Mekka, a trasladarse a la propiedad de Abu Talib para poder ayudarse unos a otros. El Mensajero de Allah ﷺ abandonó la Casa de Arqam y se unió al resto de los musulmanes. Abu Talib tomaba todas las precauciones contra un posible asesinato. Durante la noche, por ejemplo, cuando todos iban a dormir enviaba a uno de sus hijos o de sus primos para que durmiese, disfrazado, en el lugar del Profeta ﷺ y éste se iba a dormir a otro lugar.[132]

Empezó el periodo de una terrible aflicción. Abu Yahl y sus secuaces vigilaban a los Musulmanes de día y de noche, no dejando que se aprovisionasen ni siquiera de lo más esencial. Todos los caminos que llevaban desde donde se habían instalado hasta el mercado estaban bajo supervisión. Todos los productos que entraban en Mekka

132. Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 132.

quedaban monopolizados antes de que los Musulmanes pudieran acercarse a ellos. Los creyentes podían salir libremente solamente en la época de la peregrinación. Cuando un Musulmán salía para aprovisionarse, invariablemente encontraba ante el puesto del tendero a Abu Lahab, que gritaba:

- ¡Mercaderes! ¡Subid los precios para Muhammad y sus seguidores para que no puedan comprar nada! ¡No os preocupéis! ¡Soy un hombre rico! ¡Compensaré vuestras pérdidas!

Los Musulmanes volvían con las manos vacías a sus hambrientos hogares y los tenderos vendían al día siguiente sus productos a Abu Lahab por el precio elevado que habían pedido a los Musulmanes. (Suhaili, II, 127-128)

En tal situación, el Mensajero de Allah ﷺ y su esposa Jadiya ؓ gastaron toda su riqueza para aliviar las dificultades de los Musulmanes. (Yaqubi, II, 31)

A pesar del severo bloqueo impuesto por los idólatras, algunos mequinenses pudieron ayudar a sus parientes Musulmanes. Hakim ibn Hizam trajo una caravana de trigo desde Damasco. Cargó un camello de trigo y lo llevó en secreto hasta donde comenzaba el camino que conducía al barrio de los Musulmanes; lo espantó para que se echase a correr y fuese capturado por ellos. A la noche siguiente, mandó un camello cargado de harina de la misma manera.

Otra persona que ayudó a los Musulmanes fue Hisham ibn Amr. Cuando se dieron cuenta los idólatras de que había logrado enviar a los Musulmanes varios cargamentos de comida, empezaron a agredirle, pero no les hacía caso. Entonces recurrieron abiertamente a la violencia y se salvó de la muerte gracias a la intervención de Abu Sufian:

- ¡Dejadle en paz! Está ayudando a sus parientes… si pudiéramos hacer lo mismo...

Durante todo este periodo los Musulmanes sufrían grandes aflicciones; el hambre les llevó a comer las hojas de los árboles. Los más afectados eran los niños, cuyo llanto se podía oír a lo lejos. El objetivo del boicot era hacer que se rindiesen a causa del hambre y entregasen al Profeta ﷺ, para que de esta forma le pudieran matar abiertamente. Sin embargo, el clan de los Hashim apoyaba firmemente a Abu Talib, estando dispuestos a proteger a la Luz del Ser ﷺ hasta derramar la última gota de su sangre. Cuando el boicot se hizo realmente insoportable, el Mensajero de Allah ﷺ elevó los brazos al cielo y suplicó:

- ¡Oh Allah! Ayúdanos afligiendo a esa gente despiadada con siete años de hambruna, como la de los tiempos de Yusuf.

Poco después cesó la lluvia, causando una severa sequía que hizo estragos en los Quraish. Muchos murieron de hambre. Otros comían la carne y la piel de

los animales muertos. A causa del hambre, el cielo les parecía nublado, como si estuviera cubierto de humo. Según Ibn Masud, el Todopoderoso alude a este hecho de la siguiente manera:

فَارْتَقِبْ يَوْمَ تَأْتِي السَّمَآءُ بِدُخَانٍ مُبِينٍ
يَغْشَى النَّاسَ هٰذَا عَذَابٌ اَلِيمٌ

"Aguarda el día en que el cielo aparezca con un humo evidente que envolverá a los hombres. Ese será un día doloroso." (ad-Dukhan, 44:10-11)

Cuando la hambruna se hizo insufrible, Abu Sufian suplicó al Mensajero de Allah ﷺ:

- Dices que has sido enviado como misericordia, Muhammad. Exhortas a obedecer a Allah y ayudar a los parientes, pero tu gente está a punto de perecer de hambruna. Pide que Allah les ayude. Si lo hace debido a tu súplica, te creeremos con toda seguridad.

Así que el Noble Mensajero ﷺ suplicó a Allah y la lluvia cayó abundantemente. A pesar de ello, nada cambió en el comportamiento de los idólatras.[133]

En el Qur'an, el Todopoderoso describe el estado mental de un idólatra:

وَاِذَا مَسَّ الْاِنْسَانَ الضُّرُّ دَعَانَا لِجَنْبِهٖٓ اَوْ قَاعِدًا اَوْ قَآئِمًا فَلَمَّا كَشَفْنَا عَنْهُ ضُرَّهٗ مَرَّ
كَاَنْ لَمْ يَدْعُنَآ اِلٰى ضُرٍّ مَسَّهٗ كَذٰلِكَ زُيِّنَ لِلْمُسْرِفِينَ مَا كَانُوا يَعْمَلُونَ

"Y cuando el hombre es tocado por el mal, Nos suplica acostado, sentado o de pie; pero cuando lo libramos de él, sigue como antes, como si no Nos hubiera suplicado por un mal que le tocó. Así es como hacemos que a los que se exceden les parezcan hermosas sus acciones." (Yunus, 10:12)

Fin del boicot

Después de tres años de agonía, el Todopoderoso envió a un gusano contra el pacto que colgaba de la pared, dentro de la Ka'aba, que se comió el documento entero, salvo las palabras *Bismik Allahumma* –en Tu Nombre, Oh Allah. Informado de ello por medio de la revelación, el Profeta ﷺ se lo dijo a su tío Abu Talib, quien, a su vez, habló a sus hermanos, diciendo:

- Vestid vuestras mejores ropas e id a los Quraish. Decidles lo que ha pasado con su pacto antes de que lo descubran.

133. Bujari, Tafsir, 30, 44; Muslim, Munafiqin, 40; Ahmad, I, 431, 441.

En cuanto se hubieron enterado por medio de Abu Talib y sus hermanos, los Quraish mandaron a alguien para que trajera el documento, viendo todos que era exactamente como lo había dicho el Profeta ﷺ. Los idólatras estaban sumamente frustrados, y Abu Talib, animado por la situación, se dirigió a ellos de la siguiente manera:

- ¿Entendéis ahora el mal que habéis hecho y la opresión que habéis causado a vuestra propia gente?

Nadie decía nada, algunos, por fin, murmuraron:

- Tiene que haber sido magia…

Y empezaron a buscar excusas, dando la espalda a la verdad. No obstante, algunos de ellos empezaron a sentir remordimientos por lo que habían hecho e intentaron buscar una solución. Era el décimo año de la Profecía, y algunos de entre los respetables del Quraish se movilizaron para levantar el boicot. Hisham ibn Amr le decía a Zuhair ibn Abi Umayya:

- ¡Escúchame, Zuhair! ¿Cómo puedes estar contento viviendo holgadamente cuando tus propios tíos están en la miseria, y se les está negando incluso el simple derecho a comerciar y a contraer matrimonios libremente? Si hubieses pedido que Abu Yahl pactase en contra de sus tíos, seguro que no te habría hecho caso.

Después de haber convencido a Zuhair, Hisham logró convencer a Mutis ibn Adiyy, Abu'l Bajtari y Zam'a ibn Aswad. Los cinco se encontraron de noche, en la parte superior de Mekka, para buscar una solución; juraron luchar para que se levantase el boicot. A la mañana siguiente fueron a la Ka'aba. Ricamente vestido, Zuhair circunvaló la Ka'aba, y después dijo:

- ¡Mequinenses! ¿Cómo podemos vivir tranquilos, cómo es que vivimos, dejando que los clanes de Hashim y Muttalib perezcan de hambre? Juro que no me sentaré hasta que este vicioso pacto se anule.

Las protestas de Abu Yahl no sirvieron de nada cuando sus cuatro compañeros expresaron su firme apoyo a lo que decía. Inmediatamente, Mutis se levantó y destrozó el pacto colgado de la pared. Armados, Adiyy ibn Qais, Abu'l Bajtari y Zuhair se dirigieron a donde estaba Abu Talib para que los Musulmanes pudiesen volver a sus casas. De esta manera, con la bendición Divina, los Musulmanes quedaron libres del boicot que había durado tres años. Abu Talib leyó un poema que alababa a los que terminaron con el boicot. Mientras tanto, incluso los más acérrimos idólatras perdieron la esperanza de poder impedir que el Mensajero de Allah ﷺ llamase a la gente al Islam.[134]

134. Ver Ibn Hisham, I, 397-406; Ibn Sad, I, 210-211.

El resultado final de tales aflicciones fue que los creyentes afianzaron su fe y reforzaron sus filas, mientras que los idólatras añadieron más mezquindad a su miseria.

❁

Mientras tanto, durante los ocho años de la Profecía, los persas habían derrotado a los bizantinos en sucesivas batallas, y, arrasando sus ciudades, llegaron hasta las puertas de Constantinopla, obligando a los humillados bizantinos a pagar un pesado tributo. Dado que los persas eran también idólatras, los mequinenses estaban encantados con sus victorias. El Profeta, sin embargo, abatido por la derrota de los bizantinos, Gente del Libro, a manos de los persas, recibió el consuelo de Allah con la siguiente *ayah*:

آلٓمٓ. غُلِبَتِ الرُّومُ. فِي أَدْنَى الْأَرْضِ وَهُمْ مِّنْ بَعْدِ غَلَبِهِمْ سَيَغْلِبُونَ.
فِي بِضْعِ سِنِينَ لِلَّهِ الْأَمْرُ مِنْ قَبْلُ وَمِنْ بَعْدُ وَيَوْمَئِذٍ يَفْرَحُ الْمُؤْمِنُونَ.
بِنَصْرِ اللَّهِ يَنْصُرُ مَنْ يَشَاءُ وَهُوَ الْعَزِيزُ الرَّحِيمُ

"Los Romanos has sido vencidos en la tierra más próxima. Pero ellos, a pesar de su derrota, vencerán dentro de algunos años. El mandato pertenece a Allah antes y después. Ese día se alegrarán los creyentes por el auxilio de Allah. Él auxilia a quien quiere y Él es el Conocedor, el Compasivo." (ar-Rum, 30:1-5)

- Cercana es la derrota de los persas -comentó entonces el Mensajero de Allah ﷺ. (Ahmad, I, 276)

Al tener la noticia de la Divina información, Abu Bakr ؓ hizo una apuesta con el idólatra Ubayy ibn Jalaf por diez camellos que los persas serían derrotados antes de tres años.[135] Cuando se lo comunicó al Profeta ﷺ, éste dijo:

- En realidad, la palabra *bid'* significa el periodo de tiempo desde tres hasta diez años. Así que vete y aumenta el tiempo y el número de camellos.

Entonces Abu Bakr ؓ aumentó el tiempo hasta nueve años y el número de camellos hasta cien. Pronto, los bizantinos se recuperaron de las derrotas y obtuvieron un triunfo señalado sobre los persas. Abu Bakr ؓ recogió los cien camellos de Ubayy y se los llevó al Profeta ﷺ, quien le aconsejó que se los diera a los pobres. Y eso fue lo que hizo. La milagrosa predicción del Qur'an llevó a muchos idólatras a aceptar la guía. (Tirmidhi, Tafsir, 30/3194; Qurtubi, XIV, 3)

135. Ocurrió antes de la prohibición de las apuestas.

***Shaqqu'l Qamar*: Partición de la Luna**

Para hacer frente a la terquedad con la que tenían que luchar día a día en su Llamada a la verdad, el Todopoderoso otorgó a Sus Profetas dones excepcionales con el objetivo de influir en la gente y atraerla a la creencia. Para llevar a las masas a la mejor actitud, los Profetas recibieron también bendiciones extraordinarias llamadas milagros, en línea con las capacidades más admiradas en los tiempos de cada uno de ellos. Durante la vida de Musa عليه السلام, por ejemplo, florecía la magia. Así pues, sus milagros –el Bastón y la Mano Luminosa, se adaptaban al estilo de la época.[136] En la vida del Profeta Isa عليه السلام fue la medicina la que gozaba de gran popularidad y los médicos de un gran respecto social. Así, se le concedió un milagro que sobrepasaba con mucho incluso a los mejores de ellos –resucitar a los muertos.

Ya que la Profecía de Muhammad ﷺ engloba a todos los tiempos, hasta el Día del Juicio final, su autoridad e influencia, y los milagros relacionados con ellas, eran superiores a los que le habían precedido, no solamente en la elocuencia, tan valorada entonces, sino también en otros campos. Uno de ellos fue la Partición de la Luna, un milagro que reforzó los corazones de los Musulmanes, debilitados por el malvado boicot, con el rayo de la esperanza; una nueva prueba para los idólatras del Poder que intentaban desafiar.

Este gran milagro tuvo lugar durante el boicot, en el noveno año del periodo mequinense. En una noche iluminada claramente por la luna, el Noble Profeta ﷺ suplicó al Todopoderoso, y la luna se partió en dos. Una de ellas descendía sobre un lado del Monte Abu Qubais, y la otra cerca del Monte Quaiqian. A pesar del imponente milagro, los idólatras seguían rechazando la creencia. Abu Yahl, como siempre, declaró que era un acto de magia. Decían que ellos habían sido influidos por ella, pero no así los demás. Por lo que decidieron preguntar a los miembros de las caravanas que se dirigían a Mekka si habían visto tal prodigio. Para su asombro, contestaron afirmativamente. Las *ayaat* que citamos a continuación fueron reveladas inmediatamente después de este acontecimiento:

اِقْتَرَبَتِ السَّاعَةُ وَانْشَقَّ الْقَمَرُ

وَاِنْ يَرَوْا اٰيَةً يُعْرِضُوا وَيَقُولُوا سِحْرٌ مُسْتَمِرٌّ

"La Hora se acerca y la Luna se ha partido en dos. Si ven un signo se desentienden y dicen: Es magia persistente." (al-Qamar, 54:1-2)

136. La Mano Luminosa, *yadu'l baidah*, literalmente -la Mano Blanca, fue uno de los 9 milagros concedidos a Musa عليه السلام. Ver al-Araf, 7:108; al-Isra, 17:101; Ta Ha, 20:22; as-Shuara, 26:33; an-Naml, 27:12; al-Qasas, 28:32. Al retirar la mano después de haberla guardado en el pecho, todo alrededor de Musa عليه السلام quedaba iluminado como si fuera por la luz del sol.

La Partición de la Luna es un gran milagro del Profeta ﷺ. Dado que Muhammad ﷺ es también "Profeta de la Última Hora", su venida al mundo está entre los signos del Día del Juicio Final. Al declarar que la Hora se acerca y la Luna se ha partido en dos, el Qur'an, de hecho, alude a ello.

La perseverancia del Profeta ﷺ y su llamada al Islam en toda circunstancia

A pesar del terror desencadenado por sus compatriotas, el Mensajero de Allah ﷺ no dio ni un paso atrás en la llamada a la Verdad, aprovechando cualquier oportunidad que se le presentaba, y utilizando métodos que se adecuaban a la persona y a la situación.

Rukanah, el luchador más fuerte del Quraish, se encontró un día con el Profeta ﷺ en uno de los valles de los alrededores de Mekka. El Mensajero de Allah ﷺ le dijo:

- ¡Rukanah! ¿Cuánto tiempo más vas a ir en contra del Islam y vivir sin temor de Allah? ¡Decídete! ¡Hazte Musulmán!

- Solamente si me vences en la lucha,- le retó Rukanah.

- Si venzo, ¿aceptarás la verdad de lo que digo?

- Sí. Si me derrotas, o bien aceptaré el Islam o te daré estas ovejas. Pero si soy yo quien te derrota, entonces abandonarás tu reivindicación de la Profecía.

Empezaron a luchar. En el momento en el que el Bendito Profeta ﷺ agarró a Rukanah, éste se encontró en el suelo, sin poder siquiera moverse.

- Intentémoslo otra vez,- le dijo al Profeta ﷺ con entusiasmo.

Volvieron a luchar, pero de nuevo se vio vencido.

- Una vez más,- pidió.

Y fue derrotado por tercera vez.

- Juro por Allah que eres mejor, y más noble que yo,- admitió Rukanah antes de irse.

Aunque no mantuvo su promesa entonces, Rukanah aceptó el Islam después de la Conquista de Mekka, para asentarse en Medina un tiempo más tarde. (Ibn Hisham, I, 418; Ibn Tahir, Usd'ul Ghabah, II, 236)

Dimad ibn Talaba, de la tribu de Azd Shanuah, llegó a Mekka para la peregrinación. Era un hombre que se interesaba mucho por la medicina, conocido por sus tratamientos con los enfermos mentales. Cuando hubo oído que los idólatras mantenían que el Profeta ﷺ estaba "loco", se dijo a sí mismo:

- Debo ir y visitarle. Quizas le pueda curar.

Así que sin más demora fue a ver al Profeta ﷺ, y le dijo:

- Puedo curar la locura, Muhammad. Así que si quieres, te puedo tratar. Puede que dios te cure con mis manos.

El Noble Profeta ﷺ le contestó:

- Toda la alabanza es para Allah. Solamente a Él Le damos las gracias y de Él pedimos ayuda y perdón; Su protección buscamos de los males de nuestras almas. Nadie guiará a quien Allah ha desviado. Y nadie desviará a quien Allah haya guiado. Testifico que no hay otro dios que Allah, que es Uno. No hay un ser que se Le parezca; no tiene copartícipes. Testifico también que Muhammad es Su siervo y mensajero.

Dimad estaba muy afectado por sus palabras:

- Nunca en mi vida he oído nada tan bello. ¿Puedes, por favor, repetir lo que acabas de decir?

El Profeta ﷺ lo repitió. Dimad le pidió que lo hiciera dos veces más, después comentó:

- He oído a los magos, a los adivinos, a los poetas, a toda clase de gentes, pero juro que nunca he oído nada como estas palabras tuyas. Son como perlas preciosas en el océano de la elocuencia. Dame tu mano para que te jure lealtad.

Y se hizo Musulmán.

- ¿Puedes jurarlo también en nombre de tu tribu? preguntó el Mensajero de Allah r

- Por supuesto. Puedo jurar también en su nombre. (Muslim, Yuma, 46; Ahmad, I, 302; Ibn Sad, IV, 241)

Al pedirle a Dimad ﷺ el juramento en nombre de su tribu, el Profeta ﷺ le hizo su maestro y representante.

EL DÉCIMO AÑO DE LA PROFECÍA

El Año de la Tristeza:
La muerte de Jadiya ﷺ y de Abu Talib

La alegría de los Musulmanes que había seguido a la terminación del boicot, no duró mucho. Poco tiempo después moría Abu Talib, el hombre que más había hecho para protegerles. En muchas ocasiones el Noble Profeta ﷺ le sugería a su tío que aceptase el Islam, y en cada una de estas ocasiones, éste contestaba:

- Sé que dices la verdad. Pero si lo hago, incluso las mujeres del Quraish me condenarían.

Su consciencia aceptaba la verdad, pero su ego le detenía. Incluso en su lecho de muerte, en los últimos momentos, el Mensajero de Allah ﷺ le pidió que no se fuera de este mundo en estado de incredulidad, recalcando que por una palabra suya Allah le concedería la eterna felicidad. Pero allí estaba también Abu Yahl y cuando el Profeta ﷺ repetía a su tío las palabras de la *shahadah*, Abu Yahl habló:

- No olvides que la tuya es la religión de tus ancestros.

Las últimas palabras que Abu Talib le dijo al Mensajero de Allah ﷺ fueron:

- Me estoy muriendo en la antigua religión. Aceptaría tus palabras si no fuese porque el Quraish pensaría que cambié de religión por miedo a la muerte. (Bujari, Yanaiz 81; Manakibu'l Ansar 40; Ibn Sad, I, 122-123)

A estas palabras el Profeta ﷺ respondió, sintiendo un rayo de esperanza:

- Aún así, suplicaré el perdón para ti.

Se fue sumido en la tristeza. La promesa que le hizo a su tío dio lugar a la siguiente Revelación:

اِنَّكَ لَا تَهْدِي مَنْ اَحْبَبْتَ وَلٰكِنَّ اللهَ يَهْدِي مَنْ يَشَآءُ
وَهُوَ اَعْلَمُ بِالْمُهْتَدِينَ

"Ciertamente tú no guías a quien amas sino que Allah guía a quien quiere y Él sabe mejor quienes pueden seguir la guía." (al-Qasas, 28:56) [Muslim, Iman, 41-42]

La Guía es una Luz Divina que lleva al camino recto y llega solamente a los que se inclinan hacia la Verdad.

وَيَهْدِيٓ اِلَيْهِ مَنْ اَنَابَ

"… y guía hacia Él a quien a Él se vuelve." (Ar-Ra'd, 13:27)

Los otros pueden, en el mejor de los casos, actuar como medios. La Guía no viene solamente por el esfuerzo de la persona, incluso si esta persona es un Profeta. A pesar de todos los esfuerzos del Noble Profeta ﷺ la Guía no le llegó a Abu Talib simplemente porque, aún sabiendo qué era correcto, prefirió no volverse hacia la Verdad y cayó víctima de su ego.

❁

Pasaron solamente trece días después de la muerte de Abu Talib, cuando falleció el mejor compañero, el más fuerte apoyo y el más firme aliado del Profeta ﷺ, la mujer más noble de todas –Jadiya *al-Qubra* رضي الله عنها. En cuanto a los Musulmanes –una gran pérdida seguía a la otra. Con el corazón sumido en la tristeza y los ojos llenos de lágrimas, el Mensajero de Allah ﷺ depuso a su esposa, con sus propias manos, en su lugar de descanso.

A lo largo de toda su vida con el Profeta ﷺ, Jadiya رضي الله عنها fue su consejero más firme y una fuente inagotable de apoyo en el camino del Islam. Su muerte fue una pérdida tan grande para él y para los musulmanes en general, que se lamentaba diciendo:

- No sé por cuál de los dos desastres que le han ocurrido a esta *ummah* (refiriéndose a las muertes de su tío y esposa) debería llorar más. (Yakubi, II, 35; Tabari, Tarih, II, 229)

Esa fue la razón por la que el décimo año del periodo mequinense de la Profecía se llamó el Año de la Tristeza. Estas pérdidas significaban que el Noble Profeta ﷺ carecía ahora de todo apoyo y refugio externo, y que su mundo espiritual Le pertenecía, en exclusiva, al Todopoderoso. Y no había sido, en realidad, de otra manera desde el principio. Nunca había dejado de confiar plenamente en Allah y de dejar su destino en Sus manos. Habiendo perdido a sus padres y abuelo a una edad muy temprana, fue el Todopoderoso su único sustento y su único Maestro.

❁

Jadiya رضي الله عنها era una mujer excepcionalmente virtuosa. En una ocasión vino al Profeta ﷺ Yibril عليه السلام para decirle:

- Jadiya viene hacia aquí trayéndote un cuenco de comida. Cuando llegue, transmítele la paz y la bendición de su Señor y el mío, y la noticia de un palacio hecho de perlas que le espera en el Paraíso donde no habrá ni ruido ni fatiga. (Bujari, Manakibu'l Ansar, 20)

A este saludo Jadiya respondió:

- Allah es Paz, de Él proviene la Paz, y también paz sobre Yibril. ¡Y que Allah te bendiga y te de la paz, Oh Mensajero de Allah!

En los años que siguieron a su muerte, el Mensajero de Allah ﷺ jamás se olvidó de su bendita esposa, mostrando en todo momento una gran lealtad a su memoria.

Ha relatado Aisha رضي الله عنها:

"A pesar de que no llegué a conocerla, nunca he sentido más celos de ninguna otra esposa del Profeta ﷺ que de Jadiya. El Profeta ﷺ la mencionaba muy a menudo. Siempre cuando sacrificaba un cordero enviaba algo de carne a sus parientes y amigos. Una vez, incapaz de contenerme, le dije: '¡Como si no hubiera nadie más en la tierra que Jadiya!' En respuesta, el Mensajero de Allah ﷺ nombró cada una de sus virtudes, añadiendo: 'Es también la madre de mis hijos.' Entonces me dije que nunca hablaría así de ella." (Bujari, Manakibu'l Ansar 20; Adab 73; Fadailu's Sahabah 74-76)

En una ocasión, Hala bint Juwailid, hermana de Jadiya, vino y pidió permiso para ver al Profeta ﷺ. En ese instante salió el Mensajero de Allah ﷺ y dijo afectuosamente:

- ¡Oh Allah! ¡Es la hermana de Jadiya, Hala bint Juwailid!

Viendo lo conmovido que estaba, Aisha رضي الله عنها, que de nuevo no pudo contenerse, dijo:

- ¿Por qué sigues repitiendo el nombre de una vieja mujer Quraish, muerta hace mucho tiempo? Allah te ha dado algo mejor en su lugar. (Bujari, Manakibu'l Ansar, 20)

Con "algo mejor" se refería a sí misma. Considerando sus palabras inapropiadas, el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

- No, Allah no me ha dado nada mejor. Ella creyó en mí, cuando nadie creía. Confió en mí, cuando todos los demás me llamaban mentiroso. Me dio, cuando todos los demás se apartaron. Y Allah me concedió todos mis hijos de ella. (Ibn Hanbal, VI, 118)

El viaje a Taif

La persecución del Noble Profeta ﷺ aumentó con el fallecimiento de su tío y de su esposa. Los ataques se intensificaron, llegando a ser insoportables. Buscando una solución, con Zaid a su lado, el Profeta ﷺ decidió viajar a Taif, una ciudad a unos 120 km de Mekka.

Una vez allí, habló del Islam con la práctica totalidad de sus habitantes, llamándoles al *tawhid*, exhortándoles a que abandonasen la adoración de ídolos y tomasen consciencia de ser siervos de Allah. Sin embargo, su llamada causó una reacción negativa en la gente que seguía sus egos, con el triste resultado de que no

solamente hicieron caso omiso de sus palabras, sino que además recurrieron a la violencia. Empezaron por mofarse y burlarse de él, y pronto ordenaron a sus esclavos que le esperasen a lo largo de las calles y le tirasen piedras. Y así lo hicieron hasta que hubo salido de la ciudad. Incluso ya fuera, le seguían apedreando. Los pies del Profeta ﷺ por quien se creó el Universo sangraban hasta el punto que sus sandalias estaban empapadas de sangre. También su fiel compañero Zaid ﷺ estaba herido ya que intentaba proteger al Mensajero de Allah ﷺ con su propio cuerpo, gritando:

- ¡Desistid! ¡El hombre al que estáis apedreando es un Profeta!

Con gran dificultad lograron entrar en un jardín que pertenecía a unos mequinenses, y se resguardaron bajo una palmera datilera. La tierra y los cielos en lo alto estaban sumidos en la tristeza, igual que los ángeles Yibril, Mikail, Israfil y Azrail. Con Yibril a la cabeza, y con el permiso de Allah, los ángeles se lanzaron hacia el Profeta ﷺ.

- A una palabra tuya destruiremos a toda esa tribu,-dijeron.

A pesar del espantoso trato que había recibido, el Profeta de la Misericordia ﷺ, sin el menor rencor en su corazón, se volvió hacia las Puertas del cielo:

- ¡Oh Allah! Te someto mi propia vulnerabilidad; me he quedado sin fuerzas y me han ridiculizado. ¡Oh el Más Compasivo! Si no estás enojado conmigo, no me importan las aflicciones que haya podido sufrir. ¡Oh Allah! Guía a esta tribu, porque no saben. ¡Oh Allah! Sólo a Ti pertenece el perdón. (Ibn Hisham, II, 29-30; Haisami, VI, 35; Bujari, Bad'ul Jalq, 7)

Sintiendo pena por el Bendito Profeta ﷺ, los dueños del jardín, del clan de Rabia, enviaron a su esclavo Addas para que le ofreciera una fuente de uvas. Al aceptarlo, el Profeta ﷺ dijo ÈÓã Çááå – en el Nombre de Allah, y empezó a comerlas. Sus palabras llamaron la atención de Addas ya que nunca las había oído antes. "Nadie aquí las dice ni las sabe," murmuró, y luego dijo en voz alta:

- Eres diferente de los que viven por aquí. ¿Puedo preguntarte, quién eres?

El Profeta ﷺ respondió con una pregunta:

- ¿De dónde eres tú? ¿De qué religión?

- Soy de Nineveh; cristiano.

- Así que eres de la ciudad del noble Yunus ibn Matta,- comentó el Mensajero de Allah ﷺ.

Addas estaba muy sorprendido.

- ¿Sabes algo de Yunus?

- Es mi hermano. Era Profeta, como lo soy yo.

En ese momento el corazón de Addas se llenó de fe, y poniéndose impetuosamente en pie, tomó las manos del Profeta ﷺ y pronunció las palabras del *tawhid*. (Ibn Hisham, II, 30; Yaqubi, II, 36)

Cuando sus dueños le reprocharon lo que había hecho, Addas se defendió diciendo:

- Nunca en mi vida he conocido a un hombre como él. Dijo lo que solamente un Profeta puede saber. (Ibn Hisham, II, 31)

¡Afortunado Addas ﷺ que respondió a la llamada del Profeta ﷺ en los momentos más difíciles de su vida, adquiriendo el honor de ser Musulmán y el gran consuelo que ello suponía! El Mensajero de Allah ﷺ estaba tan contento de que se hubiera hecho Musulmán, que se olvidó de todos sus sufrimientos.

Hoy, en el lugar en el que Addas aceptó Islam hay una mezquita, y el jardín donde éste le ofreció las uvas al Mensajero de Allah ﷺ permanece intacto, como si el tiempo no hubiera pasado por aquel lugar.

Una misericordia y un consuelo únicos de parte del Compasivo

Aisha ﷺ ha transmitido:

"Una vez le pregunté al Profeta ﷺ si había vivido un día más doloroso que el de la Batalla de Uhud. Contestó:

- Sí, he sufrido mucho a manos de tu tribu. Lo peor era lo que hicieron el día de Aqabah.[137] Busqué la protección de Abdiya'il ibn Abduqulala, quien no solamente me la negó sino que instigó a la gente para que me apedreasen. Así que volví, entristecido. Solamente al llegar a Kam'us Saalib recuperé el aliento. Allí, miré hacia arriba y vi que me protegía una nube. Mirando más detenidamente, vi que en medio de ella estaba Yibril, que me llamaba:

- El Todopoderoso sabe cómo te han tratado los de la tribu y que se negaron a ofrecerte refugio. Te envía al Ángel de las Montañas para que hagas con ellos lo que desees.

Entonces el Ángel de las Montañas me saludó, y me dijo:

- ¡Oh Muhammad! Allah Todopoderoso ha oído lo que la tribu te ha dicho. Soy el Ángel de las Montañas, enviado por el Todopoderoso para que hagas con ellos lo que desees. ¿Qué es lo que me ordenas? Si así lo deseas, arrojaré a esas dos montañas sobre sus ciudades.

137. En la ocasión que luego llegó a llamarse el Día de Aqabah, el Mensajero de Allah ﷺ se encontraba en Aqabah, en Mina, llamando a la gente al Islam. Algunos respondieron a su llamada, muchos otros le insultaban sin miramientos.

Contesté:

- No. Solamente le pido al Todopoderoso que haga que su descendencia sea de los que Le adoren y no Le asocien copartícipes." (Bujari, Bad'ul Jalq, 7; Muslim, Yihad, 111)

El siguiente poema habla del amor que tenía el Compasivo por Su noble siervo:

Tan amado eres a los ojos Divinos que por ti
Sacrificaría el mundo y todo lo que hay en él.

❁

El viaje a Taif está lleno de enseñanzas:

1- Hace hincapié en la importancia de la Llamada al Islam. Incluso en el Año de la Tristeza, el Profeta ﷺ, sin darse ni un momento de descanso, seguía llamando a la gente con paciencia y perseverancia.

2- Aunque fue apedreado por los habitantes de Taif, el Noble Mensajero ﷺ no sentía por ellos ningún rencor. Este hecho nos muestra no solamente el grado de su compasión, sino también la necesidad de esta cualidad en el que realiza la Llamada.

3- Tal persona debe ser auto-critica, pidiendo en todo momento la guía para los demás sin permitirse la más mínima desesperación. Cuando veía algo erróneo en el comportamiento de una persona, era frecuente que el Mensajero de Allah ﷺ se lo atribuyera a sí mismo, diciéndole:

- ¿Qué es eso que me pasa que te veo hacer (*tal y tal cosa*)?[138]

El Profeta Suleyman عليه السلام, al notar la ausencia de la abubilla en una reunión, tomó la misma actitud:

مَا لِيَ لَآ اَرَى الْهُدْهُدَ

"¿Qué me ocurre que no veo a la abubilla?" (an-Naml, 27:20)

4- La aceptación de la guía por parte de Addas fue de gran importancia, pues sirvió para animar al Mensajero de Allah ﷺ en esos momentos de suma dificultad. El hecho de guiar a una persona a la Verdad puede servirnos de gran consuelo en los momentos de aflicción.

5- Alguien que llama al Islam debe ser un ejemplo de conducta.

Debe, asimismo, tener la capacidad de comunicarse con la gente y de utilizar las palabras adecuadas en el momento oportuno –tal como lo hizo el Profeta ﷺ en su encuentro con Addas.

138. Ver Muslim, Saat 119; Abu Daud, Jatem 4, Adab 14.

Los *yin* oyen al Noble Profeta ﷺ recitar el Qur'an y aceptan el Islam

Durante la vuelta de Taif, en la parada que hizo el Mensajero de Allah ﷺ para pasar la noche, un grupo de *yin* le oyó recitar el Qur'an. Todos ellos reconocieron su verdad y declararon su fe en el Profeta ﷺ, volviendo a su gente con la invitación a que hicieran lo mismo. (Ibn Sad, I, 212)

Ibn Abbas ﷺ nos ha transmitido más detalles:

El Mensajero de Allah ﷺ partió con algunos Compañeros con la intención de ir a la Feria de Ukaz. Era en la época en la que a los demonios, de entre los *yin*, no les estaba permitido escuchar a escondidas las noticias provenientes del cielo.[139] Los que tenían el hábito de hacerlo eran bombardeados con estrellas fugaces, por lo que volvían a su gente con las manos vacías.[140]

- ¿Por qué no habéis traído noticias nuevas? -les preguntaban.

- Hemos encontrado una barrera entre nosotros y los cielos que no solamente nos impide oír algo a escondidas sino que también se nos persigue por medio de estrellas fugaces… así que tuvimos que huir.

- Se debe, con toda seguridad, a algo nuevo que acaba de ocurrir. Buscad por el este y el oeste, y luego volved.

Los *yin* se dividieron pues en grupos y se dirigieron en varias direcciones. El grupo que fue hacia Tihamah encontró al Profeta ﷺ cuando ofrecía la *salah* con sus Compañeros cerca de Nakhlah, camino a Ukaz. Al oír el Qur'an, prestaron atención, y se dijeron:

- Esto debe ser lo que nos impide recoger las noticias del cielo.

Volvieron a su gente, diciéndoles que habían oído un maravilloso Qur'an que guía al Camino Recto; que creyeron en él y que iban a abandonar la práctica de asociarle copartícipes a su Señor. Entonces el Todopoderoso reveló la *surah* al-Yin, en el que informaba al Profeta ﷺ cómo algunos destacados *yin* habían oído su recitación y las palabras de sabiduría que transmitieron a su tribu:

139. "Los *yin* solían ascender al cielo para escuchar a escondidas la Revelación.. A cada palabra que oían añadían 99 otras suyas. Una palabra era, pues, verdadera, mientras que las demás –fabricadas. Desde el momento en el que le llegó la Profecía al Mensajero de Allah ﷺ se les impedía que viniesen a sus puestos de escucha por medio de estrellas fugaces, cosa que no ocurría anteriormente." (Tirmidhi, Tafsir, 3324/72)

140. *Shihab* en árabe, que significa "una ráfaga de fuego", se utiliza particularmente para describir la llama que aparece en el cielo junto con la estrella fugaz. Los comentadores modernos consideran que así se podía denominar a los meteoros.

قُلْ أُوحِيَ إِلَيَّ أَنَّهُ اسْتَمَعَ نَفَرٌ مِّنَ الْجِنِّ فَقَالُوا إِنَّا سَمِعْنَا قُرْآناً عَجَبًا. يَهْدِي إِلَى الرُّشْدِ فَآمَنَّا بِهِ وَلَنْ نُّشْرِكَ بِرَبِّنَا أَحَدًا

"Di: Se me ha inspirado que unos genios han escuchado y han dicho: Hemos oído una recitación maravillosa que conduce a la guía recta, así que hemos creído en ella y no asociamos a ningún otro con nuestro Señor." (al-Yinn, 72:1-2) (Bujari, Tafsir, 72; Adhan, 105; Muslim, Salah, 149; Tirmidhi, Tafsir, 72/3324)

Otros detalles al respecto los encontramos en la *surah* al-Ahqaf:

وَاِذْ صَرَفْنَآ اِلَيْكَ نَفَرًا مِنَ الْجِنِّ يَسْتَمِعُونَ الْقُرْاٰنَ فَلَمَّا حَضَرُوهُ قَالُوٓا اَنْصِتُوا فَلَمَّا قُضِيَ وَلَّوْا اِلٰى قَوْمِهِمْ مُنْذِرِينَ. قَالُوا يَا قَوْمَنَآ اِنَّا سَمِعْنَا كِتَابًا اُنْزِلَ مِنْ بَعْدِ مُوسٰى مُصَدِّقًا لِمَا بَيْنَ يَدَيْهِ يَهْدِيٓ اِلَى الْحَقِّ وَاِلٰى طَرِيقٍ مُسْتَقِيمٍ يَا قَوْمَنَآ اَجِيبُوا دَاعِيَ اللّٰهِ وَاٰمِنُوا بِهٖ يَغْفِرْ لَكُمْ مِنْ ذُنُوبِكُمْ وَيُجِرْكُمْ مِنْ عَذَابٍ اَلِيمٍ وَمَنْ لَا يُجِبْ دَاعِيَ اللّٰهِ فَلَيْسَ بِمُعْجِزٍ فِي الْاَرْضِ وَلَيْسَ لَهُ مِنْ دُونِهٖ اَوْلِيَآءُ اُولٰٓئِكَ فِي ضَلَالٍ مُبِينٍ

"Y cuando te enviamos a un pequeño grupo de genios para que escucharan el Qur'an y al llegar ante él se dijeron: ¡Callad! Y cuando acabó, se volvieron a su gente para advertirles. Dijeron: ¡Pueblo nuestro! Hemos oído un Libro que ha descendido después de Musa, que confirma lo que había antes yd él y guía ala verdad y aun camino recto. ¡Pueblo nuestro! Responded al que llama hacia Allah y creed en él. Él os perdonará vuestras faltas y os preservará de un doloroso castigo. Y quien no responda al que llama hacia Allah... No tendrá forma de escapar en la tierra y fuera de Él no tendrá quien le proteja. Esos están en un extravío evidente." (al-Ahqaf, 46:29-32)

En cuanto a la prohibición de escuchar a escondidas impuesta a los *yin*, el Qur'an explica lo siguiente:

وَاَنَّا لَمَسْنَا السَّمَآءَ فَوَجَدْنَاهَا مُلِئَتْ حَرَسًا شَدِيدًا وَشُهُبًا

وَاَنَّا كُنَّا نَقْعُدُ مِنْهَا مَقَاعِدَ لِلسَّمْعِ فَمَنْ يَسْتَمِعِ الْاٰنَ يَجِدْ لَهُ شِهَابًا رَصَدًا

وَاَنَّا لَا نَدْرِيٓ اَشَرٌّ اُرِيدَ بِمَنْ فِي الْاَرْضِ اَمْ اَرَادَ بِهِمْ رَبُّهُمْ رَشَدًا

"Quisimos acceder al cielo pero lo encontramos lleno de una fuerte vigilancia y de estrella fugaces. Solíamos tomar posiciones en él para escuchar, pero ahora quien intente escuchar encuentra una estrella fugaz que lo persigue. Y no sabemos si se quiere mal para quien hay en la tierra o si su Señor quiere guiarlos." (al-Yinn, 72:8-10)[141]

Juzgando por las apariencias, el único bien conseguido en el viaje a Taif había sido la conversión de Addas ﷺ. Pero en realidad, el Compasivo hizo que trajera muchas otras bendiciones, entre ellas, por ejemplo, que le fuera concedido el sultanato de ambos mundos. Incluso antes de su vuelta a Mekka, los *yin* oyeron al Profeta ﷺ recitar el Qur'an, y ello les inspiró la necesidad de llamar a él a su propia gente. Poco después, el Todopoderoso le iba a otorgar a Su amado la Ascensión, o *Miray*, haciéndole sultán de los cielos.

❁

Dado que el Mensajero de Allah ﷺ había salido de Mekka por su propia voluntad, según la costumbre árabe necesitaba, para volver allí, tener la protección de uno de sus habitantes. Por ello, de regreso a Mekka, el Mensajero de Allah ﷺ se encontró con un mequinense al que le pidió que transmitiera a Ahnas ibn Sharik, a Suhail ibn Amr y a Mutis ibn Adiyy, la siguiente embajada:

- ¿Puedo estar bajo vuestra protección hasta que comunique el mensaje con el que he sido enviado por mi Señor?

Los dos primeros rehusaron. Mutim, sin embargo, aceptó y la Luz del Ser ﷺ pudo pasar la noche en su casa. Por la mañana, Mutim reunió a sus hijos y a los demás miembros del clan, ordenándoles:

141. El gran Mawlana Rumi describe este acontecimiento por medio de la metáfora: "Los demonios solían ascender a los cielos para oír los secretos. Justo cuando estaban a punto de huir con unos cuantos, las estrellas resplandecientes les perseguían en sus escondites. 'Ha venido un profeta,' sonaba en todas partes. 'Id a buscarle para averiguar lo que os interesa. Si lo que buscáis es una perla preciosa, *entonces entrad en las casas por la puerta.* Llamad a la puerta y esperad en el umbral, porque los cielos no encaminan a los que son como vosotros. Además, no tenéis ninguna necesidad de hacer grandes viajes porque Nosotros hemos confiado el misterio más grande a un siervo nuestro hecho de barro. Si sois sinceros, iros junto a él, el Califa de lo Divino. Incluso si eres una caña vacía, llegarás a ser una llena de azúcar con su ayuda y compañía."

La expresión *'entrad en las casas por la puerta'* (al-Baqarah, 2:189) se refiere al hecho de que en la Época de la Ignorancia y los primeros años del Islam, una vez asumido el estado de *ihram* para la peregrinación, la gente dejaba de entrar y salir de sus casas o jardines por la puerta. Si vivían en la ciudad, abrían un agujero en el techo para este propósito, y si eran habitantes del desierto rasgaban la parte trasera de la tienda. Consideraban que era un signo de virtud y buena conducta. La *ayah* 189 de la *surah* al-Baqarah declara lo contrario. (Wahidi, pag. 57-56) La Divina expresión se empezó con el tiempo a utilizar como alusión a 'hacer las cosas de manera correcta', y Mawlana Rumi nos ofrece aquí el comentario acerca de la *ayah* –para encontrar a Allah uno debe recurrir a *ahlullah*, Su gente, que son, virtualmente, Sus puertas.

- Armaos y permaneced en guardia cerca de los pilares de la Ka'aba.

Cuando llegaron allí, Mutim hizo la siguiente declaración:

- ¡Escuchad, Oh Quraish! Muhammad está bajo mi protección. Que nadie se atreva a hacerle ningún daño.

Él y sus hijos hicieron guardia en la Ka'aba hasta que el Profeta ﷺ la hubo circunvalado y ofrecido dos *rakah* de *salah*. (Ibn Sad, I, 212; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 182)

Años más tarde, Mutim, que no era Musulmán, murió en la Batalla de Badr, y en la discusión que siguió sobre el procedimiento a adoptar con los prisioneros mequinenses, el Profeta ﷺ le dijo a Yubair, uno de los hijos de Mutim:

- Si tu padre estuviera vivo y me pidiese que liberase a los prisioneros, lo haría sin pedir ningún rescate por ellos. (Bujari, Jumus 16; Ibn Hisham, I, 404-406)

Fue una muestra de exquisita conducta, lealtad y aprecio, incluso por un idólatra, en agradecimiento por haber facilitado la Llamada al Islam.

El encuentro con varias tribus y su Ilamada al Islam

Después de la vuelta de Taif, el Mensajero de Allah ﷺ trató de pasar desapercibido durante un tiempo. No tardó mucho, no obstante, en reanudar su llamada, comprobando una y otra vez la obstinación y crueldad de los idólatras. Entonces, el Todopoderoso le ordenó que se reuniese con otras tribus árabes y extendiese así la invitación al Islam.

De esta manera, el Mensajero de Allah ﷺ aprovechó la oportunidad que ofrecían los meses de la peregrinación y las ferias de Ukaz, Mayannah y Zhu'l Mayaz para recitar a los que visitaban Mekka el Qur'an, e invitarles acto seguido al Islam. Así fue como el Profeta ﷺ visitó en sus campamentos a los miembros de los Banu Amir, Muharib, Fazara, Ghassan, Murrah, Hanifah, Sulaym, Abs, Banu Nasr, Banu Baqqa, Kind, Kalb, Harithah, Uzra y Hudarimah, pidiéndoles, a la vez, ayuda en la tarea que le había impuesto el Todopoderoso.[142] Yabir[143] ha transmitido:

142. Ver Ibn Sad, I, 217-216; Ahmad, III, 492 ,322; Ibn Kazir, III, 190-183.

143. Yabir ibn Abdullah ﷺ nació en Medina, 16 años antes de la Hégira. Su padre, Abdullah ibn Yabir ﷺ fue el primer Compañero martirizado en la Batalla de Uhud. Mientras vivía su padre Yabir no pudo participar en las batallas, teniendo que quedarse en casa para cuidar de sus 9 hermanas. Después de la muerte de su padre, participó al lado del Mensajero de Allah ﷺ en 19 batallas. Fue el más joven de los que participaron en el Segunda Alianza de Aqabah. El Profeta ﷺ sentía por él un gran afecto. Solía llevarle detrás de él cuando montaba y cuando visitaba a los enfermos. Yabir tenía dificultades a la hora de pagar las deudas de su padre. Los acreedores, la mayoría de ellos judíos, insistían en que lo hiciera inmediatamente. Para añadir más dificultad a la dificultad ya existente, la cosecha aquel año fue desastrosa. Así que el Mensajero de Allah ﷺ ordenó que se pusieran juntos todos los dátiles que había y, con la pesa en sus benditas manos, empezó a pagar a los acreedores, uno a uno. No solamente pagó

"Durante los meses de la peregrinación, el Mensajero de Allah ﷺ solía venir a Arafa, diciendo:

- ¿Hay alguien que quiera llevarme a su tribu? Los Quraish me prohíben comunicar la Palabra de mi Señor. (Abu Daud, Sunnah, 19-20/4734)

Pero ninguna tribu aceptaba su petición de ayuda y protección. Algunos simplemente le ignoraban o le contestaban de malas maneras, otros discutían con él o preguntaban por qué su tribu le negaba el apoyo cuando eran precisamente ellos los que mejor le conocían. A pesar de ello, el Mensajero de Allah ﷺ seguía llamando al Camino de la Verdad.[144]

Antes de poner el pie en Mekka, todo peregrino o viajero de la tribu de Mudar, Yemen o de cualquier otro lugar, recibía la siguiente advertencia:

- ¡No dejéis que Muhammad, de la tribu del Quraish, os haga renunciar a vuestra religión. (Hakim, II, 681/4251)

En una ocasión, el Noble Profeta ﷺ fue al clan Thalabah en Mina. Una vez que les dijo que era el Mensajero de Allah, Mafruq ibn Amr, uno de sus jefes, le preguntó:

- ¡Hermano! ¿A qué invitas a la gente?

Con Abu Bakr ؓ a su lado protegiéndole del sol, el Profeta ﷺ tomó asiento junto a ellos y se dirigió a Mafruq:

- Os invito a testificar que no hay otro Dios que Allah, Uno, sin copartícipes, y que yo soy Su Mensajero; y también a que me protejáis y me ayudéis hasta que cumpla con lo que me ha ordenado Allah. El Quraish se opone al Mandato Divino. Han negado al Mensajero de Allah y han preferido el error a la verdad. Pero Allah no necesita a nadie y se merece toda la alabanza.

- ¡Hermano! ¿A qué más invitas a la gente?

El Profeta ﷺ recitó las siguientes *ayaat* de la *surah* al-Anam:

---

a todos ellos la deuda entera de Yabir, sino que la cantidad de dátiles no disminuyó. Yabir ؓ fue uno de los *mukthirun* –los siete Compañeros que más *ahadiz* han transmitido, en su caso fueron 1540. Oyó una vez que Abdullah ibn Unais conocía un *hadiz* acerca del estado de la gente en el momento de la resurrección y quería oírlo directamente de Abdullah. Éste vivía entonces en Damasco, así que Yabir compró un camello y después de un mes de viaje oyó el *hadiz* de la boca de Abdullah. Hacia el final de su vida perdió la vista, muriendo en Medina en el año 78) 697 de Hégira), a la edad de 94 años. Fue el último de los Compañeros que murió en Medina.

144. Ahmad, III, 322; Ibn Sad, I, 216.

قُلْ تَعَالَوْا اَتْلُ مَا حَرَّمَ رَبُّكُمْ عَلَيْكُمْ اَلَّا تُشْرِكُوا بِهٖ شَيْئًا وَبِالْوَالِدَيْنِ اِحْسَانًا
وَلَا تَقْتُلُوْا اَوْلَادَكُمْ مِنْ اِمْلَاقٍ نَحْنُ نَرْزُقُكُمْ وَاِيَّاهُمْ وَلَا تَقْرَبُوا الْفَوَاحِشَ مَا
ظَهَرَ مِنْهَا وَمَا بَطَنَ وَلَا تَقْتُلُوا النَّفْسَ الَّتِي حَرَّمَ اللّٰهُ اِلَّا بِالْحَقِّ ذٰلِكُمْ وَصّٰيكُمْ
بِهٖ لَعَلَّكُمْ تَعْقِلُونَ وَلَا تَقْرَبُوا مَالَ الْيَتِيمِ اِلَّا بِالَّتِي هِيَ اَحْسَنُ حَتّٰى يَبْلُغَ اَشُدَّهُ
وَاَوْفُوا الْكَيْلَ وَالْمِيزَانَ بِالْقِسْطِ لَا نُكَلِّفُ نَفْسًا اِلَّا وُسْعَهَا وَاِذَا قُلْتُمْ فَاعْدِلُوا
وَلَوْ كَانَ ذَا قُرْبٰى وَبِعَهْدِ اللّٰهِ اَوْفُوا ذٰلِكُمْ وَصّٰيكُمْ بِهٖ لَعَلَّكُمْ تَذَكَّرُونَ وَاَنَّ
هٰذَا صِرَاطِي مُسْتَقِيمًا فَاتَّبِعُوهُ وَلَا تَتَّبِعُوا السُّبُلَ فَتَفَرَّقَ بِكُمْ عَنْ سَبِيلِهٖ ذٰلِكُمْ
وَصّٰيكُمْ بِهٖ لَعَلَّكُمْ تَتَّقُونَ

"Di: Venid que os declare lo que vuestro Señor os ha prohibido: que no asociéis nada con Él, que hagáis el bien a vuestros padres y no matéis a vuestros hijos por temor a la miseria. Nosotros os proveemos a vosotros y a ellos, no os acerquéis a las faltas graves ni externa ni internamente y no matéis a quien Allah ha hecho inviolable excepto por derecho. Esto es lo que se os encomienda para que tal vez razonéis. No so acerquéis a la riqueza del huérfano, si no es con lo que más le beneficie, hasta que no alcance la madurez. Y cumplid la medida y el peso con equidad. A nadie le obligamos sino en la medida de su capacidad. Y cuando habléis, sed justos, aunque se trate de un pariente próximo. Y cumplid el compromiso con Allah. Eso es lo que se os encomienda para que tal vez recordéis. Este es Mi Camino Recto. ¡Seguidlo! Y no sigáis los caminos diversos, pues ello os separaría y os apartaría de Su Camino. Eso es lo que se os encomienda par que tal vez os guardéis." (al-Anam, 6:151-153)

Después de una breve pausa Mafruq preguntó:

Dime, hermano, ¿a qué más invitas? Si lo que acabas de decir fueran palabras de los hombres, se me habrían ocurrido a mí antes.

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ recitó:

اِنَّ اللّٰهَ يَاْمُرُ بِالْعَدْلِ وَالْاِحْسَانِ وَاِيتَآئِ ذِي الْقُرْبٰى وَيَنْهٰى
عَنِ الْفَحْشَآءِ وَالْمُنْكَرِ وَالْبَغْيِ يَعِظُكُمْ لَعَلَّكُمْ تَذَكَّرُونَ

"Es cierto que Allah ordena la justicia, la excelencia y dar a los parientes próximos, y prohíbe la indecencia, lo reprobable y la injusticia. Os exhorta para que podáis recapacitar." (an-Nahl, 16:90)

- ¡Hermano del Quraish! Realmente invitas a la mejor conducta y los mejores valores. Por lo que he podido ver tu gente te está calumniando,- exclamó Mafruq. Los demás jefes, Hani y Muthanna, expresaron su apoyo, diciendo, sin embargo, que no podían aceptarlo hasta que consultasen con los demás jefes. Dijeron además que habían hecho un pacto con los persas, a quienes no les agradaría en absoluto oír el acuerdo que proponía el Profeta ﷺ. De esta forma, aun después de haber reconocido en sus consciencias la verdad que traía el Profeta, rechazaron la propuesta por miedo a posibles represalias.

❁

Tariq ibn Abdullah ﷺ nos ha transmitido:

"Vi una vez al Mensajero de Allah ﷺ en la Feria de Zhul' Mayaz, llevando una camisa roja, y diciendo:

- ¡Gentes! ¡Decid *la ilaha illa Allah* y salvaos!

Detrás de él había otro hombre que le tiraba piedras, gritando:

- ¡No le hagáis caso! ¡Es un mentiroso!

Las piedras que le tiraba hicieron sangrar los pies del Profeta ﷺ. Yo no conocía entonces al Mensajero de Allah ﷺ así que pregunté por él a la gente que estaba a mí alrededor.

- Uno de los hijos de Abdulmuttalib,- contestaron.

- ¿Y el que le está tirando piedras?

- Es su tío, Abu Lahab."(Hakim, II, 668; Ibn Tahir, Usd'ul Ghabah, III, 71)

Otro relato acerca de las dificultades del Noble Profeta ﷺ a la hora de llamar a la gente al Islam nos ha llegado de Mudrik al-Azdi ﷺ:

"Peregrinaba junto a mi padre, y cuando paramos en Mina, nos encontramos con un nutrido grupo de gente.

Le pregunté a mi padre por qué estaban todas esas personas reunidas allí. Contestó:

- A causa de un hombre que ha abandonado la religión de su tribu.

Cuando miré en la dirección que señalaba mi padre, vi al Mensajero de Allah ﷺ. Podíamos oír sus palabras claramente: '¡Oh gentes! ¡Decid *la ilaha illa Allah*, y salvaos!'

Algunos le escupían, otros le lanzaban todo tipo de inmundicias, y le insultaban –así hasta el mediodía, cuando llegó una chica, con el cuello algo descubierto, que

llevaba una jarra de agua y un pañuelo. Estaba llorando. El Mensajero de Allah ﷺ bebió un poco de agua, luego se lavó la cara y las manos. Levantó la cabeza y dijo:

- Tápate el cuello con el pañuelo, hija mía, y no pienses ni por un momento que puedan matar o deshonrar a tu padre.

Me enteré luego que era su hija, Zainab." (Ibn Athir, Usd'ul Ghabah, V, 130; Haizami, VI, 21)

La niñez y juventud de Zainab, Fátima y otras hijas del Noble Profeta ﷺ, que Allah esté complacido con todas ellas, se desarrollaron durante el periodo en el que el Islam era muy débil y estaba perseguido, y los Musulmanes eran tratados con una extenuante crueldad. Tanto Zainab como sus hermanas compartían con su padre y el resto de los Musulmanes sus aflicciones y dificultades. Cuando el Profeta ﷺ salía de casa para llamar al Islam, se quedaban al lado de la puerta esperándole ansiosamente, o bien le seguían para protegerle de cualquier mal, y a su lado estuvieron en los momentos que siguieron a la muerte de su madre, Jadiya ؓ. En cualquier dificultad allí estaba Fátima, limpiando la sangre de su cuerpo, y Zainab con la jarra de agua. Sus vidas eran un continuo sufrimiento.

Entre las muchas tribus a las que el Mensajero de Allah ﷺ extendió su llamada en la Feria de Ukaz estaban los hijos de Amir ibn Sa'saa, a los que éste preguntó:

- ¿Me vais a proteger como Mensajero de Allah hasta que cumpla con la tarea de transmitir el mensaje que me ha sido inspirado? No quiero obligar a nadie.

- Ni te rechazamos ni creemos en ti. Si lo deseas, te protegeremos únicamente hasta que cumplas con tu misión,- respondieron.

En este momento apareció un hombre de su tribu, llamado Baihara. Ya enterado de la identidad del Profeta ﷺ, albergaba la esperanza de poder someter a todos los árabes, si podía ganárselo.

- Si hacemos el pacto contigo y Allah te concede la victoria sobre tus enemigos, ¿sería nuestro el gobierno cuando tú faltes? preguntó descaradamente.

- Todos los asuntos dependen de Allah. El elige a quien quiere,- contestó el Mensajero de Allah ﷺ.

- ¿Así que pides que nos arriesguemos contra todos los árabes por ti, y piensas que vamos a esperar para ver quién se queda en el poder si vences? Es un trato injusto.

Y Baihara habló a su clan de la siguiente manera:

- No he visto un trato peor que este en toda mi vida –salir para ganarse la hostilidad de todos los árabes. Su tribu es la que le conoce mejor. Si hubiesen visto en

él algún bien, seguramente le habrían ayudado antes que vosotros hubierais puesto los ojos en él.

Habiendo conseguido que el Profeta ﷺ quedase desacreditado, se volvió a él, diciendo:

- ¡Vete de aquí inmediatamente!

Cuando el Mensajero de Allah ﷺ se levantó para montar su camello, el malvado Baihara le dio al animal un empujón en el tórax, éste saltó y el Profeta ﷺ cayó al suelo. Viendo lo que pasaba, Duba bint Amir ؓ, una Musulmana que se encontraba allí, gritó desesperadamente:

- ¡Hijos de Amir! ¿Cómo podéis quedaros ahí tan tranquilos mientras abusan del Mensajero de Allah delante de vuestros ojos?

Se levantaron entonces tres hombres y apartaron a Baihara con firmeza, por lo que se ganaron la súplica del Noble Profeta ﷺ.

- Bendíceles, Oh Allah.

Los tres aceptarían más tarde la guía y morirían mártires luchando en el camino de Allah.

Esa tribu tenía un jefe, muy mayor, que no pudo ir a Mekka debido a su avanzada edad. De regreso a su aldea, el grupo le informó de lo que había sucedido. Levantó los brazos al cielo, y exclamó apenado:

- ¿Cómo habéis podido perder semejante oportunidad? Nadie de entre los hijos de Ismail ha pretendido ser un Profeta sin serlo. ¿Cómo no habéis visto que decía la verdad? ¿En qué estabais pensando?[145]

A pesar de todos los abusos sufridos, el Noble Profeta ﷺ seguía en la Feria, llamando a las demás tribus al Camino de la Verdad.

Su matrimonio con Sawdah ؓ

Sawdah ؓ estaba casada con Sakran ibn Amr ؓ. Emigraron juntos a Abisinia, donde Sakran falleció poco tiempo después. Su lealtad incondicional en el camino del Islam y su excepcional devoción no le pasaron desapercibidos al Profeta ﷺ, quien la pidió en matrimonio para aliviar las dificultades que tendría que pasar como viuda. Hawla, la esposa de Uzman ibn Mazun ؓ, se encargó de las gestiones matrimoniales, después de haber obtenido el permiso del padre de Sawdah, quien no tuvo la más mínima duda en concedérselo. Con todo ello, Sawdah no estaba totalmente convencida teniendo en cuenta los cinco hijos pequeños que tenía de su

145. Ibn Hisham, II, 34-33; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 184; Ibn Hajar, al-Isaba, IV, 353.

primer marido. Viendo su indecisión, el Mensajero de Allah ﷺ le preguntó qué era aquello que le hacía dudar.

- No tengo ninguna duda ya que no hay nadie que me sea más querido que tú, pero tengo hijos pequeños y temo que te vayan a molestar. (Ibn Sad, VIII, 53-57; Ahmad, I, 318-319; VI,211; Haizami, IV, 270)

Se casaron en el décimo año de la Profecía, en el mes de Ramadan. Sawdah ﷺ se preocupaba excepcionalmente de su marido, estando siempre a su lado cuando la necesitaba, y ocupándose de sus jóvenes hijas, tan necesitadas de los afectuosos cuidados de una madre.

EL DECIMOPRIMER AÑO DE LA PROFECÍA

La reunión en Aqabah

Era de noche. Un grupo de seis personas de Medina, que visitaba la Ka'aba en Mekka, se encontró con el Mensajero de Allah ﷺ. La luminosidad que desprendía el rostro del Profeta ﷺ y su noble aspecto les llamó poderosamente la atención, moviendo sus corazones y plantando en ellos un amor hasta entonces desconocido para ellos. El Profeta ﷺ les ofreció, como a todos los demás, la invitación al Islam, proponiéndoles que se sentasen a hablar. Los seis hombres estaban totalmente dispuestos a aprovechar la oportunidad de hablar con un hombre tan imponente, formando rápidamente un círculo alrededor suyo. El Mensajero de Allah ﷺ les recitó algunas *ayaat* del Qur'an, exhortándoles a que aceptasen la felicidad en ambos mundos.

Los medinenses habían oído de sus antepasados, y también de sus vecinos judíos, la venida de un profeta que habría de llegar en esos tiempos. Llenos de admiración, aceptaron la llamada de todo corazón, diciendo la *shahadah* al instante.

El Profeta ﷺ les preguntó si podían ayudarle en caso de que necesitase emigrar a Medina con los demás Musulmanes. Respondieron que las eternas hostilidades entre las tribus de Aws y Jazray habían llegado a su punto más álgido, por lo que no podían comprometerse a mucho aquel año. Le pidieron un tiempo prudencial hasta poder controlar la situación, prometiendo hablar con todos los habitantes de Medina y volver a peregrinar al año siguiente.

La pequeña delegación de Medina volvió a casa llena de alegría, liberada del peso de la ignorancia, ligera como los pájaros. En cuanto llegaron, empezaron a explicar a sus conciudadanos lo que habían visto y oído, invitándoles a que también ellos abrazasen el Islam. No había ni una casa en toda la ciudad en la que no se hablase del Noble Profeta ﷺ. (Ibn Hisham, II, 38; Ibn Sad, I, 219; Haizami, VI, 40)

La tercera *sharh'us sadr*: La preparación para el *Miray*

La noche de *Isra* y *Miray*, el Viaje Nocturno y el Ascenso a los Cielos, antes del encuentro del Profeta ﷺ con el Todopoderoso, su corazón, tan lleno de fe y sabiduría, iba a ser preparado por tercera vez para recibir las Manifestaciones Divinas. (Bujari, Salah 1; Muslim, Iman 263)

El Mensajero de Allah ﷺ habla de estos acontecimientos de la siguiente manera:

"Estaba tumbado en Taim, cerca de la Ka'aba, en un estado de duermevela, cuando vino alguien y abrió mi pecho desde aquí hasta aquí *(indicando desde la garganta hasta el abdomen mientras lo decía)*, y sacó mi corazón. Entonces le trajeron un recipiente de oro, lleno de fe y sabiduría, limpiaron mi corazón con agua de Zamzam, lo llenaron de fe y sabiduría, y lo colocaron de nuevo en su lugar." (Bujari, Bad'ul Jalq 6; Anbiya 22,43; Muslim, Iman 264)

Un regalo único para el Amado: el *Miray*

Isra tuvo lugar 18 meses antes de la Hégira. El Regalo Divino, al que llamamos *Isra* o *Miray*, es una bendición más allá de la comprensión humana, ya que transciende todos lo velos impuestos a los mortales. El espacio y el tiempo, entendido en términos humanos, quedaron eliminados, dando lugar a un largo viaje y a las incontables experiencias que ocurrieron en un instante.

El Todopoderoso ha dicho:

سُبْحَانَ الَّذِيٓ اَسْرٰى بِعَبْدِهٖ لَيْلًا مِنَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ اِلَى الْمَسْجِدِ الْاَقْصَا الَّذِي بَارَكْنَا حَوْلَهٗ لِنُرِيَهٗ مِنْ اٰيَاتِنَا اِنَّهٗ هُوَالسَّمِيعُ الْبَصِيرُ

"¡Gloria a Quien una noche hizo viajar a Su siervo desde la Mezquita Inviolable hasta la Mezquita Más Lejana, aquella cuyos alrededores hemos bendecido, para mostrarle parte de Nuestros Signos! Verdaderamente Él es Quien oye y Quien ve." (al-Isra, 17:1)

Para llamar nuestra atención sobre la importancia y excepcionalidad del acontecimiento, la *ayah* comienza con una glorificación –*tanzih*. Los comentaristas mantienen que la palabra سُبْحَانَ, *subhana*, limpia al Todopoderoso de todos los atributos que indican deficiencia. También se utiliza para expresar los actos milagrosos del Creador. A la vez, es una de las palabras más importantes a la hora de recordad al Altísimo.

Resumiendo:

1- Esta palabra alaba y afirma el hecho milagroso del *Isra* y establece la base de la purificación de los corazones, protegiéndolos del error de comparar a Allah el Altísimo con la Creación.

2- Enfatiza el hecho de que el Todopoderoso está libre de cualquier atributo de deficiencia, sobre todo cara a los que consideran que el *Miray* es imposible.

Luego, la *ayah* menciona la noche –*Isra* fue un viaje nocturno; la mayor parte de la Revelación llegaba de noche. Es normalmente en la noche cuando tienen lugar los acontecimientos transcendentales, sean buenos o malos. Así mismo, es el tiempo

en el que ofrecemos el *salah* de *tahayyud* –un acto de adoración voluntario y, sin embargo, de gran peso.

En cuanto a las bendiciones de la Mezquita Más Lejana, *Masyid'ul Aqsa*, y sus alrededores, los comentaristas dicen lo siguiente:

1- Son las bendiciones de este mundo y del Más Allá. La Mezquita está rodeada de follaje y ríos.

2- Ha sido casa de muchos Profetas, de ahí sus muchas bendiciones –la Divina Revelación.

3- Su bendición adicional fue la de haber sido el destino de *Isra*.

❁

Aquella noche, en Masyid'ul Aqsa, el Mensajero de Allah ﷺ dirigió la *salah* de todo un grupo de Profetas. (Ibn Sad, I, 214)

Abu Huraira ؓ ha transmitido que en la Noche de *Isra*, al Noble Profeta ﷺ le trajeron dos cuencos –uno lleno de vino, y otro lleno de leche. Después de mirarlos durante un instante, el Profeta ﷺ eligió el cuenco de leche, y es cuando Yibril le dijo:

- Alabado sea Allah Quien te ha guiado a lo que es apropiado para la existencia del hombre. Si hubieses elegido el cuenco de vino, tu *ummah* se habría desviado. (Muslim, Iman 272; Ashribah 92)[146]

El Mensajero de Allah ﷺ representaba, pues, a toda su *ummah*, siendo la fuente de su inspiración. La leche representa la disposición natural, *fitrah*, mientras que el vino representa el amor por este mundo.

Dice el Qur'an:

وَمَا يَنْطِقُ عَنِ الْهَوٰى

"Ni habla movido por el deseo." (an-Naym, 53:3)

De esta manera, el Todopoderoso nos informa que el Noble Profeta ﷺ nunca había hecho nada para obtener su propia satisfacción.

Allah, glorificado sea, es el Hacedor Absoluto, y el Profeta ﷺ estaba enteramente sometido a Él. Al hacer que prefiriese la leche, el Todopoderoso guió a Su Mensajero hacia la virtud más elevada. El acontecimiento relatado en el *hadiz* también hace referencia a la bendición suprema otorgada a la *ummah* del Noble Mensajero ﷺ.

146. Ver también Bujari, Tafsir 3/17; Ashriba 12 ,1; Nasai, Ashriba 41. Quedó confirmado con *Isra* y *Miray* que Islam es el *din* de la predisposición natural, quedando claro que los Libros jamás se revelarán a los espiritualmente corruptos, de corazón enfermo.

Después del *Isra*, el Mensajero de Allah ﷺ fue honrado con la Ascensión a los Cielos –*Miray*. Guiado por Yibril عليه السلام, el Mensajero de Allah ﷺ fue hasta *sidrat'ul muntaha* –el Árbol del Loto. Nos ha relatado esta experiencia de la siguiente manera:

"Estaba en Hatim, cerca de la Ka'aba, en un estado de duermevela, cuando me trajeron a Buraq, un animal más grande que un asno pero más pequeño que una mula, que podía saltar con sus piernas delanteras hasta donde le alcanzaba la vista, y me montaron en él. Yibril nos llevó hasta el cielo más cercano y pidió que abriesen las puertas.

- ¿Quién es? -preguntó una voz.

- Yibril.

- ¿Quién está contigo?

- Muhammad.

- ¿Ha recibido la invitación al *Miray*?

- Sí.

- En tal caso –bienvenidos. ¡Qué visita tan hermosa!

Se abrieron las puertas, y cuando pasamos vi a un hombre esperándonos. Se dijo:

- Es tu padre, Adam. ¡Salúdale!

Le saludé, y me respondió:

- Bienvenido seas, hijo virtuoso; Profeta virtuoso.

Luego Yibril me elevó al segundo cielo. Allí vi a Yahia e Isa عليهما السلام –dos primos maternos. Luego nos elevamos al tercer cielo, donde vi a Yusuf عليه السلام, y luego al cuarto, donde vi a Idris عليه السلام; luego al quinto, donde vi a Harún عليه السلام, y finalmente al sexto, donde nos esperaba Musa عليه السلام. Dijo:

- Bienvenido seas, hermano virtuoso, Profeta virtuoso.

Cuando pasamos, se echó a llorar. Se le preguntó:

- ¿Por qué lloras?

- Lloro porque más de sus seguidores que de los míos entrarán en el Paraíso.[147]

Entonces Yibril me llevó al séptimo cielo, donde vi a otro hombre.

- Saluda a tu padre, Ibrahim, dijo Yibril.

Le saludé, a lo que contestó:

147. No significa que las lágrimas de Musa عليه السلام se debían a la envidia. Es la expresión de la tristeza al no haber llegado a ese estado de perfección.

- Bienvenido seas, hijo virtuoso, Profeta virtuoso. Saluda de mi parte, Muhammad, a tus seguidores y háblales de la belleza del suelo del Paraíso, la dulzura de sus aguas y la extensión de sus tierras. Diles que hay que plantar aquí más árboles, y que estos se plantan diciendo *Subhan Allah wa'l-hamdu li Allah wa la ilaha illa Allah wa Allah Akbar*. (La gloria y las alabanzas son para Allah. No hay otro dios que Allah, y Allah es el Más Grande.)

Entonces me elevé hacia un árbol cuyos frutos eran tan grandes como las cazuelas yemeníes de Heyr, y sus hojas como las orejas de los elefantes.

- Es el S*idrat'ul Muntaha*,- dijo Yibril عليه السلام.

Fluían allí cuatro ríos –dos hacia dentro y dos hacia fuera.

- ¿Cómo se llaman?' le pregunté a Yibril.

- Los dos ríos que fluyen hacia dentro pertenece al Paraíso. En cuanto a los que fluyen hacia fuera –son el Nilo y el otro –el Eúfrates.[148] (Bujari, Bad'ul Jalq 6; Anbiya 22; 43' Manaqib'ul Ansar, 42; Muslim, Iman 264; Tirmidhi, Tafsir 94; Da'wat 58; Nasai, Salah 1; Ahmad, V, 418)

Estando allí, Yibril dijo:

- Desde aquí en adelante, Oh Mensajero de Allah, irás tú solo.

- Oh Yibril, ¿por qué?

- El Todopoderoso sólo me permite llegar hasta aquí. Si fuera más lejos, sólo quedarían de mi las cenizas." (Razi, XXVIII, 251)

El Profeta ﷺ continuó el viaje solo. Fue testigo de extraordinarias Manifestaciones y, sobre todo, fue honrado con la visión, *yamal*, del Todopoderoso. Describirlo con palabras es imposible de la misma manera que lo es reducir la verdad, fuera de toda imaginación, al nivel de la compresión humana. Estas Manifestaciones, cuya naturaleza queda como un secreto eterno entre el Todopoderoso y Su Amado, se dieron estrictamente dentro de las condiciones del mundo supra sensorial –*alam'ul ghaib*, y son parte de las bendiciones concedidas por el Creador a los que reciben Sus Revelaciones. *Miray* también tuvo el objetivo de librar el corazón del Profeta ﷺ de la tristeza que siguió a su viaje a Taif, substituyéndola por una gran felicidad. Dado que el *Miray* tuvo lugar fuera del espacio y del tiempo, es imposible que la comprensión

148. Según una de las opiniones el hecho de que el Bendito Profeta ﷺ viese el Nilo y el Eúfrates en el Paraíso es una indicación de que el Islam florecerá en la tierra y dominará en las tierras fértiles por las que fluyen estos ríos, por lo que sus territorios quedarán a salvo de los adoradores persas del fuego y de la doctrina de la Trinidad de los bizantinos, y que por todas las generaciones venideras sus habitantes mantendrán en alto el pabellón del *tawhid* y rendirán un gran servicio al Islam.

humana alcance a comprender esta Manifestación Divina; de la misma manera que no es aconsejable forzar la imaginación para lograrlo.

Fuera de las limitaciones de este mundo, en el Dominio del Todopoderoso, el Mensajero de Allah ﷺ, por medio de un Don Excepcional que sobrepasa el que había sido otorgado a los demás Profetas, tuvo la experiencia que el Qur'an describe de la siguiente manera:

فَكَانَ قَابَ قَوْسَيْنِ اَوْ اَدْنٰى

"Y estuvo de Él a la distancia de dos arcos o aún más cerca." (an-Naym, 53:9)

Recordemos que Musa عليه السلام, uno de los más grandes Profetas, al tener una experiencia comparable aunque no de tal magnitud, se desmayó. Esto nos puede dar la idea del sublime rango que el Profeta Muhammad ﷺ tiene ante Allah, el Glorioso, y de la autoridad y poder especial que le han sido otorgados. En el Valle Sagrado, al Profeta Musa عليه السلام se le pidió quitarse las sandalias para que sus pies participasen del honor y bendición de aquel lugar. Durante el *Miray* se le dijo, de alguna manera, al Profeta Muhammad ﷺ:

"Camina por el Cielo Más Alto con tus zapatos para que pueda recibir el honor de su polvo, y para que la Luz del Cielo quede bendecida con tu presencia." (Bursawi, V, 370)

El poeta Kemal Edib Kürkçüoğlu expresa bellamente el entusiasmo de los Cielos ante la Ascensión del Profeta Muhammad ﷺ:

En la Noche del Miray, al haber mirado a su rostro,
En agradecimiento, los Cielos cayeron postrados…

El Todopoderoso describe así el Miray:

وَالنَّجْمِ اِذَا هَوٰى

"¡Por el Astro cuando desaparece!" (an-Naym, 53:1)[149]

La *surah* empieza con un juramento para recalcar la verdad del *Miray*, frente al posible rechazo de los incrédulos, que está apoyada por lo que sigue:

149. Los comentaristas han dado varias explicaciones en cuanto al "astro" (*an-naym*), por el que jura el Todopoderoso. Entre las más significativas está la interpretación de que sea el Bendito Profeta ﷺ mismo o bien las *ayaat* del Noble Qur'an reveladas gradualmente. En este sentido el significado del juramento sería: (1) Por Muhammad Mustafa, quien ascendió y descendió durante el *Miray*; (2) Por el tiempo de la Revelación por medio del Qur'an de cada dispensación Divina.

مَا ضَلَّ صَاحِبُكُمْ وَمَا غَوٰى وَمَا يَنْطِقُ عَنِ الْهَوٰى
اِنْ هُوَ اِلَّا وَحْيٌ يُوحٰى عَلَّمَهُ شَدِيدُ الْقُوٰى
ذُو مِرَّةٍ فَاسْتَوٰى وَهُوَ بِالْاُفُقِ الْاَعْلٰى

"Que vuestro compañero no está extraviado ni en un error. Ni habla movido por el deseo. No es sino una Revelación Inspirada. Le enseña alguien de gran poder, dotado de fortaleza; porque apareció *(en forma majestuosa)* mientras estaba en la parte más alta del horizonte." (an-Naym, 53:2-7)

La palabra *istawa*, traducida como "aparecer en forma majestuosa", significa literalmente "montar, ascender o proponerse ejecutar un plan". Cabe entender que es Yibril ﷺ el sujeto del verbo, sin embargo la mayoría de los comentaristas afirman que se refiere al Mensajero de Allah ﷺ, lo cual realza su valor y rango. Así que el Profeta ﷺ ascendió hacia la parte más alta del horizonte y:

ثُمَّ دَنَا فَتَدَلّٰى

"Luego se acercó más y se aproximó…" (an-Naym, 53:8)

Es decir, como resultado de la Divina atracción, el Noble Profeta ﷺ fue llevado hacia lo más alto; incluso más alto que el rango que tenía.

Así pues, durante el *Miray*, el Profeta ﷺ no solamente ascendió al horizonte más alto, sino que también se aproximó a Allah el Altísimo. De este modo el efecto de la atracción Divina iba en aumento, hasta que el Profeta ﷺ, de repente, pasó al otro lado del horizonte más alto:

فَكَانَ قَابَ قَوْسَيْنِ اَوْ اَدْنٰى

"Y estuvo de Él a la distancia de dos arcos o aún más cerca." (an-Naym, 53:9)

"La distancia de dos arcos o aún más cerca" es un símil que expresa una realidad supra sensible en términos sensoriales, haciendo referencia a una práctica común entre los árabes antes de la llegada del Islam que consistía, caso de haber llegado dos partes a un acuerdo en algún asunto, en colocar dos arcos, uno encima del otro, y lanzar una flecha valiéndose de los dos. Este acto indicaba la solidaridad –lo que le gustara a una parte, le gustaría a la otra; y lo que causara la ira de una parte, causaría igualmente la ira de la otra.

Así pues, englobando la proximidad física y espiritual, *qaba qawdaid*, o la "medida de dos arcos", es una realidad sublime que sobrepasa la comprensión

humana. El Profeta Muhammad ﷺ llegó tan cerca de su Señor que en ese momento todas las leyes cesaron de operar de manera directa:

فَاَوْحٰٓى اِلٰى عَبْدِهٖ مَآ اَوْحٰى

"Y le inspiró a Su siervo lo que le inspiró." (an-Naym, 53:10)

El significado de "inspirar" se ha explicado de la siguiente manera:

1- *Salah*. Uno de los aspectos más importantes del *Miray* es que fue entonces cuando se hicieron obligatorios los cinco *salawat* diarios. Siguiendo el consejo del Profeta Musa عليه السلام, el Noble Profeta ﷺ suplicaba la reducción de su número, que al principio fue establecido en cincuenta, y que finalmente se redujo a cinco. Con ello, sin embargo, Allah el Altísimo prometió multiplicar la recompensa por cada buena acción, diez veces; de ahí que la recompensa por los cinco *salawaat* sea como si se hubieran hecho cincuenta. Después, Allah, glorificado sea, añadió:

"El que se propone hacer una buena acción pero no llega a realizarla, recibirá la recompensa que le correspondería por haberla hecho; y si la hace, recibirá la recompensa multiplicada por diez.

Y el que se propone cometer un acto reprobable, pero no lo hace, no tendrá ningún castigo. Si lo comete, será castigado únicamente por esa mala acción." (Muslim, Iman 259)

Debido a las súplicas del Profeta ﷺ, el Todopoderoso redujo el número de *salawat* de cincuenta, a cinco –tal como lo relata un largo *hadiz*. Esto significa que, aunque los derechos del Creador, *huqugullah*, requieren que el hombre Le adore cincuenta veces al día, en Su Misericordia sin fin el Creador ha librado al hombre de nueve décimos de esta responsabilidad. La siguiente *ayah* declara que la actividad esencial del ser humano consiste en adorar a su Creador:

وَمَا خَلَقْتُ الْجِنَّ وَالْاِنْسَ اِلَّا لِيَعْبُدُوْنِ

"Y no he creado a los genios y a los hombres sino para que Me adoren." (ad-Dhariyat, 51:56)

Cabe suponer que la reducción de esta responsabilidad ha tenido lugar tomando en consideración la naturaleza humana, por lo general débil. Sin embargo, también significa que, sin ser obligatorio, hay razones de peso para ofrecer *salawat* voluntarios, siempre que no estén prohibidos por alguna causa.

Además de los cinco *salawat* obligatorios, y como resultado natural de lo que acabamos de decir, los creyentes espiritualmente maduros ofrecen *salawat* voluntarios, como el *salah ishraq* y *awwabin*, y conceden una importancia especial

al hecho de levantarse por la noche para *tahayyud*. Así pues, los actos de adoración voluntarios son para los que tienen la fuerza suficiente para realizarlos, ya que a causa de las repetidas súplicas del Profeta ﷺ, los *salawat* obligatorios fueron reducidos a cinco.

2- El Profeta ﷺ había recibido la siguiente promesa:

"Ningún Profeta entrará en el Paraíso antes que tú, y ninguno de sus seguidores antes que los tuyos." (Razi, XXVIII, 248)

3- Le fueron revelados las dos *ayaat* finales de la *surah* al-Baqarah. Un *hadiz* relatado por Muslim declara:

"Durante el *Miray*, el Mensajero de Allah ﷺ recibió tres bendiciones: los cinco *salawaat* diarios, el final de la *surah* al-Baqarah, y la buena nueva de que las faltas mayores de sus seguidores, excepto *shirk* (asociación de otros con Allah) serán perdonadas." (Muslim, Iman 279)

Aún así, solamente Allah el Altísimo y Su Mensajero conocen la naturaleza de la "revelación" del *Miray*.

Lo que, sin embargo, está claro es que el Profeta ﷺ fue testigo, durante el *Miray*, de Manifestaciones excepcionales, no como un sueño, sino como una realidad apoyada por la certeza de su corazón:

مَا كَذَبَ الْفُؤَادُ مَا رَاٰى اَفَتُمَارُونَهُ عَلٰى مَا يَرٰى

"No mintió el corazón en lo que vio. ¿Podéis acaso negar lo que vio?" (an-Naym, 53:11-12)

En el viaje de vuelta de esta experiencia única, que ningún otro hombre ha tenido, en la que se encontró con su Señor y tuvo innumerables experiencias inefables, el Profeta ﷺ vio de nuevo, en su verdadera forma, a Yibril عليه السلام, allí donde le dejó, cerca de *sidrat'ul muntaha.*

وَلَقَدْ رَاٰهُ نَزْلَةً اُخْرٰى عِنْدَ سِدْرَةِ الْمُنْتَهٰى

"Ya lo había visto en otro descenso, junto al Loto del Límite." (an-Naym, 53:13-14)

Esta *ayah* apunta sutilmente al rango del Profeta ﷺ –más alto que el de Yibril عليه السلام, quien tuvo que quedarse en el lugar donde "un paso más y quedaría fulminado", cuando el Mensajero de Allah ﷺ pudo seguir, algo que está aún más claro en el encuentro que tuvo el Profeta ﷺ con Yibril عليه السلام a la vuelta:

عِنْدَهَا جَنَّةُ الْمَاْوٰى اِذْ يَغْشَى السِّدْرَةَ مَا يَغْشٰى

"… a cuyo lado está el Jardín del Refugio, cuando al Loto lo cubrió lo que lo cubrió." (an-Naym, 53:15-16)

Más tarde le preguntaron al Profeta ﷺ que era lo que cubrió *sidrat'ul muntaha*, a lo que contestó:

"Lo vi cubierto de mariposas nocturnas doradas, con un ángel sentado en cada una de sus alas, invocando a Allah." (Tabari, XXVII 75; Muslim, Iman 279)

Ibn Abbas رضي الله عنه comentó que el Todopoderoso recompensó a Musa عليه السلام conversando con él; a Ibrahim عليه السلام siendo su amigo íntimo; y a Muhammad ﷺ con el honor de la Visión Divina, cuya naturaleza nos es desconocida. (Tabari, XXVII, 64)

Mirar firmemente al Amado, sin desviar la mirada, es lo más elevado del *adab*; es decir, de la cortesía:

مَا زَاغَ الْبَصَرُ وَمَا طَغٰى لَقَدْ رَاٰى مِنْ اٰيَاتِ رَبِّهِ الْكُبْرٰى

"No se desvió la mirada ni se propasó. Y vio algunos de los Mayores Signos de su Señor." (an-Naym, 53:17-18)

Tal como se desprende de estas *ayaat*, al Noble Profeta ﷺ se le permitió pasar más allá del *sidrat'ul-muntaha*, donde nadie, incluyendo Yibril عليه السلام, había estado jamás, y donde tuvo lugar la unión descrita simplemente como "a la distancia de dos arcos o aún más cerca", cuya verdadera naturaleza eludirá siempre el entendimiento humano. Durante esta unión, el Sultán de los Profetas ﷺ fue testigo de Realidades demasiado sublimes para que las palabras las puedan expresar, viendo los espléndidos Signos de la Señoría del Todopoderoso y la grandeza de su Majestad, que sólo la experiencia interior puede alcanzar –*mushahadah* (ser testigo). La interpretación que dan a este hecho la mayoría de los comentaristas es que el Noble Profeta ﷺ vio al Todopoderoso con el ojo del corazón. (Tabari, XXVII, 63)

Ha transmitido Ibn Abbas رضي الله عنه que el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

- En verdad que vi, al Todopoderoso. (Ahmad, I, 285; Haizami, I, 78)

En otra ocasión, al preguntársele si había visto al Todopoderoso durante *Miray*, el Mensajero de Allah ﷺ contestó:

- Vi una Luz. (Muslim, Iman 292)

Solamente Allah, glorificado sea, conoce la esencia del asunto.[150]

❁

150. En las explicaciones referentes al *Miray* nos hemos basado en Elmalılı Hamdi Yazır's "Hak Dîni Kur'ân Dili".

Tenemos a nuestra disposición muchos relatos del Profeta ﷺ referentes a sus experiencias durante *Isra* y *Miray*. Algunos de los cuales vamos a mencionar a continuación.

Durante el *Miray*, el Profeta ﷺ vio a un grupo de personas cuyos labios estaban hinchados, como los de los camellos. Encima de ellos estaban los encargados de cortarles los labios y llenarles las bocas de piedras. Preguntó:

- ¿Quiénes son?

- Son los que solían apropiarse injustamente de las propiedades de los huérfanos. (Tabari, XV, 18-19)

Más tarde el Mensajero de Allah ﷺ se encontró con otro grupo. Estos se estaban clavando sus uñas de cobre en sus propias caras y pechos.

- ¿Quiénes son éstos?

- Son los que con sus cotilleos y calumnias jugaban con el honor y la dignidad de los demás. (Abu Daud, Adab, 35/4878)

También vio el Noble Mensajero ﷺ a los fornicadores que se comían desesperadamente la carne de las reses muertas; a los usureros con las tripas hinchadas; y a las mujeres que fornicando habían matado a los hijos que llevaban en sus entrañas, colgadas de sus pechos o de sus piernas. (Tabari, XV, 18-19)

Esas fueron las razones por las que dijo una vez:

- Si supierais lo que yo sé, ciertamente os reiríais menos y lloraríais más. (Bujari, Tafsir, 5/12)

Hablando de sus visiones durante el *Miray*, el Noble Profeta ﷺ dijo:

"La noche del *Miray* vi que en las Puertas del Paraíso estaba escrito:

La sadaqah *se recompensará multiplicándola por diez, y los préstamos por dieciocho.*

Entonces le pregunté a Yibril:

- ¿Por qué se da superioridad al préstamo?

- Porque el que pide *sadaqah* lo hace, normalmente, a pesar de tener dinero, mientras que el que pide un préstamo es porque realmente lo necesita." (Ibn Mayah, Sadaqat 19)

Y en otro *hadiz*:

"Durante el *Miray* me paré ante las Puertas del Paraíso y miré adentro. La mayoría de sus habitantes era gente pobre; mientras que los ricos estaban retenidos

para dar cuentas; luego se llevaron a los que habían sentenciado al Fuego. Entonces me paré ante las Puertas del Infierno –la mayoría de sus habitantes eran mujeres." (Bujari, Riqaq 51; Muslim, Zuhd 93)

Este *hadiz* sirve como una advertencia, sobre todo a las mujeres, de protegerse del comportamiento que pudiera conducir al Castigo Divino.

❁

Hablando del *Miray* debemos mencionar un asunto relacionado con este tema. Mientras que los seres humanos pueden recordar el pasado en la medida en la que lo permita el Todopoderoso, los Profetas tienen el conocimiento del presente y del futuro, aparte del pasado. Lo demuestra el hecho de que el Profeta ﷺ nos informa de las circunstancias del Más Allá utilizando el tiempo pasado. En la milagrosa noche del *Miray*, en la que se desprendió de todas las limitaciones –pasadas, presentes y futuras, el Profeta ﷺ vio los acontecimientos del momento, y habló de ellos en el "pasado", como si ya hubiesen tenido lugar. Uno de ellos se refiere a Abdurrahman ibn Awf ؓ, uno de los *ashara mubashshara* –los diez hombres a los que se les prometió el Paraíso todavía en vida.

- Aquella noche vi a Abdurrahman entrando en el Paraíso a cuatro patas.

- ¿Por qué vienes tan lento? -le pregunté.

- A causa de mis riquezas tuve que pasar por dificultades que harían encanecer a los recién nacidos. Tanto fue así que llegué a pensar que nunca te vería. (Muhammad Parsa, Faslu'l Kitab, pag. 403)

Abdurrahman ؓ escuchó esta narración después de la Hégira a Medina, donde se hizo rico. Sin esperar ni un instante fue a ver a Aisha ؓ para preguntarle si el Profeta ﷺ lo había realmente dicho. Después de haber recibido una respuesta afirmativa, Abdurrahman ؓ se sintió tan eufórico que regaló toda una caravana que llegaba de Damasco, repleta de bienes, como *sadaqah* por Allah.

Muchos fueron los Signos Divinos que el Profeta ﷺ vio durante el Miray. En una ocasión, dijo a sus Compañeros:

- Ascendí tan alto que pude oír el raspeo de las Plumas (*del destino*). (Bujari, Salah 1)

Es decir, el Mensajero de Allah ﷺ ascendió tan alto que pudo oír el sonido de las Plumas que escribían el destino del Universo y tener conocimiento de las realidades más allá de nuestra comprensión humana.

Al juzgar por estos *ahadiz* es obvio que durante el *Miray* el Profeta ﷺ vivía virtualmente en el pasado, el presente y el futuro, todo al mismo tiempo –entrelazado.

Unos puntos sutiles referentes al *Miray*

1- Justo antes del Viaje, hubo *sharh'us sadr*. Es la indicación de que un ascenso espiritual requiere de un corazón puro, en el que no hay nada a parte de la Luz Divina. Solamente después de que el corazón se desprende de su densidad pueden tener lugar las Manifestaciones de los Secretos Divinos.

2- *Isra* constituye la muestra del eterno Poder y Majestuosidad del Todopoderoso que se manifiesta en el momento de llevar a Su siervo a un Viaje Único.

3- Teniendo en cuenta que tuvo lugar después de la dolorosa experiencia de Taif es, al mismo tiempo, una indicación de la venida de mejores tiempos.

4- Los actos obligatorios que menciona el Qur'an fueron transmitidos por Yibril ﷺ. Sin embargo, como una excepción, la *salah* fue ordenada directamente por el Todopoderoso durante el *Miray*.

Es realmente el pilar del *din* que lleva a una madurez que no se da con ningún otro acto. El rango de la *salah*, en comparación con otros actos de adoración, es como el rango de la Visión del Todopoderoso comparada con otras bendiciones del Más Allá. Es el *Miray* de los Creyentes –el momento en el que están más cerca de su Señor es durante la *salah* ofrecida en profunda sumisión y concentración; es el momento del encuentro con el Creador aún en esta vida. Por todas estas razones el Profeta ﷺ dijo que la *salah* era la luz de sus ojos,[151] exhortando a los Compañeros a aferrarse con todas sus fuerzas a este supremo acto de adoración, incluso en los momentos finales de sus vidas.[152]

5- La apertura de las Puertas de los Cielos para el Noble Profeta ﷺ durante el *Miray* es la prueba de que su Profecía no está limitada a Mekka y Taif, sino que era el Profeta de todos los Universos, cuya misión se extendía al mundo entero e incluso a los cielos más distantes.

6- El *Miray* marca el punto final de la madurez del hombre, la frontera final de su perfección espiritual.

7- Siendo un viaje desde el *masyid'ul haram* hasta el *masyid'ul aqsa* en Jerusalén, el Isra refuerza los ya de por sí fuertes lazos entre los dos grandes centros de espiritualidad –tierras de numerosos Profetas a lo largo de la historia de la humanidad. Así mismo, es la indicación de que al englobar todas las religiones reveladas anteriormente, el Islam es el único *din* válido ante el Todopoderoso, algo que asimismo apunta al hecho de que el Profeta Muhammad ﷺ fue el *imam* de todos los Profetas durante la *salah* en el *masyid'ul aqsa*.

151. Nasai, Ishratu'n Nisa, 1.
152. Ver Abu Daud, Adab, 124-123.

La recepción que tuvo el *Miray*

Cuando llegó el momento de hablarles a los idólatras mequinenses del *Isra* y del *Miray*, el Noble Mensajero ﷺ transmitió a Yibril عليه السلام sus preocupaciones al respecto:

- Mi tribu no me va a creer.

- Abu Bakr sí te va a creer. Es el *Siddiq* (el Confirmador), le aseguró Yibril. (Ibn Sad, I, 215)

Los idólatras se negaron rotundamente a aceptar la veracidad del *Miray*. Aprovechando esta oportunidad, empezaron a sembrar rumores y calumnias por toda la ciudad con la esperanza de debilitar la fe de los Musulmanes y anular en sus corazones la credibilidad en el Profeta ﷺ. Hablaron también con Abu Bakr رضي الله عنه quien, para su gran asombro, respondió con una excepcional firmeza:

- Cualquier cosa de diga el Mensajero de Allah es verdad. No hay ninguna posibilidad de que mienta. Creeré en cualquier cosa que diga.

- Así que crees que fue al *masyid'ul aqsa* y volvió de nuevo en una sola noche,- comentaban burlándose de él.

- Sí, así fue como sucedió. No hay razón para que os sorprendáis. Más aún, me dice que recibe las noticias del Todopoderoso de día y de noche… y yo le creo.

Después fue a ver al Profeta ﷺ, que se encontraba cerca de la Ka'aba, para oírlo de sus propios labios. Le dijo:

- Oh Mensajero de Allah, dices la verdad.

El Profeta ﷺ, con una sonrisa que podía iluminar el Universo entero, respondió:

- Realmente eres el *Siddiq*, Abu Bakr.

Desde entonces, la gente solía llamar a Abu Bakr, *as-Siddiq*. Todos los demás Compañeros reaccionaron de la misma manera, confirmando plenamente el relato del Noble Profeta ﷺ. Al fallar sus intentos de sembrar la confusión y la discordia, los idólatras recurrieron ahora al examen, interrogando al Profeta ﷺ acerca del *masyid'ul aqsa*. Entonces el Todopoderoso puso delante del Profeta ﷺ la visión del Sagrado Templo, por lo que pudo contestar, una a una, a las preguntas de los idólatras. (Bujari, Manaqib'ul Ansar, 41; Tafsir, 17/3; Muslim, Iman, 276)

No sintiéndose satisfechos, le hicieron una pregunta más:

- Oh Muhammad, háblanos de una caravana nuestra que está de camino y a la que estamos esperando, y que vale más para nosotros que el *masyid'ul aqsa*.

- Me encontré con la caravana de fulano, por encima de aquel valle. Un camello suyo se espantó al oír el rugido de una bestia salvaje, y se escapó. Les mostré donde

lo podían encontrar. Y cerca de Daynan vi la caravana del clan. Los hombres estaban dormidos. Tenían una tinaja tapada, llena de agua. Retiré el tapón y bebí de ella. Luego la volví a cerrar. La caravana debería ahora estar bajando la pendiente de Tania, desde Baida. A la cabeza va un camello macho, de color marrón, que lleva dos sacos, uno negro y otro con motas.

Asombrados por respuestas tan precisas, los idólatras exclamaron:

- ¡Por Lat y Uzza! ¡Esto decidirá si dice la verdad!

Con la esperanza de que encontrarían algún fallo en lo que habían oído, se dirigieron a la pendiente de Tania para esperar a la caravana. Poco tiempo después, la divisaron en lontananza y tuvieron que admitir, decepcionados:

- Ahí está la caravana… guiada por un camello marrón…

Al mirarlo de cerca encontraron que el camello era exactamente como el Profeta ﷺ lo había descrito. Preguntaron a los miembros de la caravana por la tinaja tapada, en la que debería faltar algo de agua. Recibieron la confirmación de todos esos detalles. Podemos concluir, por otro lado, que el hecho de que el Profeta ﷺ bebiera agua es una indicación de que el *Isra* y el *Miray* fueron tanto físicos como espirituales.

Luego los idólatras preguntaron al otro grupo acerca del camello espantado.

- ¡Es cierto! Nos asustó un rugido en aquel valle, y entonces uno de los camellos se espantó. Después, alguien nos llamó, indicándonos dónde estaba el camello. Lo encontramos justo dónde nos dijo, y lo llevamos de vuelta a la caravana.

Algunos incluso llegaron a decir que reconocieron que la voz que les habló era como la de Muhammad. Los idólatras, de hecho, le hicieron al Profeta ﷺ incontables preguntas, desde la cantidad de camellos en las caravanas, hasta el número de pastores. El Mensajero de Allah ﷺ pudo contestar a todas, igual que a las referentes al *Masyid'ul Aqsa*, porque, como es el caso anterior, tenía la caravana ante sus ojos. Pero la gente, cuyos corazones estaban sellados ante la verdad, persistían en su terca actitud, y se limitaban a decir:

- Tiene que ser magia. (Ibn Hisham, II, 10; Ibn Sayyid, I, 243; Haizami, I, 75; Baihaqi; Dalail, II, 356)

El Todopoderoso ha dicho:

أَفَعَيِينَا بِالْخَلْقِ الْأَوَّلِ بَلْ هُمْ فِي لَبْسٍ مِّنْ خَلْقٍ جَدِيدٍ

"¿Acaso no fuimos capaces de crear la primera vez? Al contrario; sin embargo ellos hablan con asombro de una nueva creación." (Qaf, 50:15)

¿Qué podría ser más fácil para Allah el Glorioso, Quien ha creado todo de la nada, que elevar a Su siervo en el *Isra* y el *Miray*? Solamente una total falta de sentido común puede ser la causa de rechazar tal posibilidad.

Así pues, los miserables idólatras de Mekka rehusaron de nuevo creer al Profeta ﷺ, y de nuevo recurrieron a la mofa y al escarnio. Pero ahora, su comportamiento, desagradecido e injusto, iba a ser la causa de perder para siempre la bendición de tenerle a su lado, a él por quien ellos mismos habían sido creados. No quedaba otro remedio –Allah el Altísimo iba a sacarle de su medio y dárselo a la gente que era capaz de apreciar tal bendición.

No mucho después del viaje a Taif, el Todopoderoso le enviaba a Su Amado Mensajero ﷺ los representantes de esta gente extraordinaria que iba a aceptar el Pacto de Alianza.

EL DECIMOSEGUNDO Y DECIMOTERCER AÑO DE LA PROFECÍA

El primer compromiso de Aqabah

Los seis medinenses que abrazaron el Islam durante su viaje a Mekka volvieron al año siguiente, acompañados de otros seis hombres. De nuevo, la reunión tuvo lugar en Aqabah. El Mensajero de Allah ﷺ invitó a los seis nuevos miembros del grupo al *tawhid*, y ellos no dudaron ni por un instante en aceptar la invitación después de haber escuchado la información acerca del Islam y su Profeta ﷺ por boca de sus compañeros.

A diferencia del año anterior, esta vez los miembros de este grupo juraron fidelidad al Profeta ﷺ, ratificando el Pacto de Alianza con él, comprometiéndose a:

1- no asociar ningún copartícipe con Allah el Altísimo bajo ninguna circunstancia o condición;

2- no robar;

3- no acercarse a la fornicación;

4- no enterrar vivas a sus hijas recién nacidas;

5- no calumniar;

6- obedecer a Allah y a Su Mensajero. (Bujari, Manaqib'ul Ansar, 43)

Un juramento que no solamente iba a librar a toda la Península Arábiga de la idolatría, la opresión, y las prácticas viles, tan extendidas en aquella época, sino que además iba a ser un punto decisivo en la historia del Islam.

La nominación de Musab ibn Umair ﷺ como maestro, y la Conquista de Medina por el Qur'an

Los nuevos Musulmanes de Medina enviaron al Profeta ﷺ una carta en la que le pedían que enviase allí a un maestro que les enseñase el Islam, el Qur'an y les dirigiera en la *salah*. El Mensajero de Allah ﷺ eligió para esta tarea a Musab ibn Umair ﷺ. (Ibn Sad, I, 220)

Para enseñar el Qur'an, el Mensajero de Allah ﷺ envió a Abdullah ibn Ummi Maktum ﷺ, junto a Musab, uno de los primeros creyentes. (Bujari, Manaqibu'l Ansar, 46)

Musab ibn Umair ﷺ abrazó el Islam siendo muy joven, y puso Allah en su corazón una fe inquebrantable con la que pudo resistir la tiranía de su familia que llegó incluso a desheredarle. Aunque pobre en su apariencia, su corazón rebosaba de amor, y todo su ser gustaba las delicias del *iman*. En cuanto a la tarea que se le había encomendado de enseñar el Islam y de propagarlo por toda Medina, la tomó como la pasión de su vida.[153]

Su llegada a Medina marcó el principio del gran auge del Islam. Musab puso en práctica la encomienda que le había dado el Mensajero de Allah ﷺ con tal ahínco, que la noche y el día se sucedían sin que Musab notase su alternancia. Asad ibn Zurara ﷺ –uno de los primeros que aceptaron el Islam gracias a los esfuerzos de Musab- fue su gran apoyo. En una ocasión, con Musab a su lado, Asad fue al jardín que pertenecía al clan Zafar y se sentó allí junto al pozo. Sad ibn Muadh, un notable de la familia de Abdu'Ashal, aprovechó esta oportunidad para hablarle a Usaid ibn Hudair de lo que estaba pasando en la ciudad:

- Eres un hombre que sabe lo que hay que hacer en cada momento. No necesitas que nadie te ayude. Ve y diles a esos dos que han venido a nuestra ciudad para corromper la fe de los más débiles, que se vayan, y que no vuelvan más. Lo haría yo mismo pero se da el caso que Asad es un pariente mío.

Alentado de esta manera, Usaid se levantó bruscamente, cogió su lanza e, iracundo, fue a hablar con ellos:

- ¿Qué hacéis aquí? ¿Has traído a este hombre, Asad, para que corrompa la fe de los más débiles de entre nosotros? ¡Si quieres vivir, vete ahora mismo y no vuelvas más por aquí!

Musab ﷺ, con la serenidad que emanaba de su *iman*, le dijo:

- ¿Por qué no te sientas un momento y escuchas lo que tengo que decir? Pareces un hombre inteligente… si te gustan mis palabras, acéptalas; y si no, recházalas.[154]

153. Ali ﷺ ha transmitido: "Estábamos con el Mensajero de Allah ﷺ en la Mezquita. Llegó Musab vestido con una túnica remendada, que mostraba su lamentable situación económica, y que le hizo recordar al Profeta ﷺ sus días de prosperidad en Mekka. Con lágrimas en los ojos, el Mensajero de Allah ﷺ dijo: '¿Qué tal os sentiréis cuando llevéis una bonita prenda por la mañana y otra por la tarde, y cuando se os sirva un plato lleno de comida detrás de otro, y cuando adornéis vuestras casas con tejidos como los de la Ka'aba?' Dijeron: 'Oh Mensajero de Allah, seguramente nuestra condición será entonces mucho mejor que ahora porque no tendremos que preocuparnos de cómo ganarnos la vida y podremos dedicarnos por entero a la adoración.' Dijo el Profeta ﷺ: 'Justo al contrario. Vuestra situación ahora es mucho mejor de lo que lo será entonces.'" (Tirmidhi, Qiyamat, 2476/35)

154. Durante toda su vida Usaid ﷺ seguía recitando las Palabras Divinas, cuya belleza fue capaz de reconocer al instante, con el mismo amor y entusiasmo. Él mismo ha transmitido: "Estaba recitando una noche la *surah* Baqarah, cuando de repente se levantó mi caballo sobre sus patas traseras. Paré, y el caballo se calmó. Volví a recitar, y de nuevo el caballo se puso intranquilo.

- Di rápidamente lo que tengas que decir, -respondió Usaid, y clavando la lanza en la tierra, se sentó. Musab empezó su explicación recitando palabras del Qur'an. En cuanto las hubo escuchado, el semblante de Usaid cambió por completo, iluminado por la verdad.

- ¡Qué palabras tan bellas! ¿Qué debo hacer para aceptar esta religión?

Instruido por Musab y Asad, Usaid se lavó, limpió sus ropas y pronunció la *shahadah*. Después de haber ofrecido dos *rakaah* de *salah*, dijo:

- Hay un hombre que me está esperando. Si él acepta vuestras palabras, todos os seguirán. Se llama Sad ibn Muadh. Os lo enviaré aquí de inmediato.

Poco tiempo después, apareció Sad y, como Usaid, acabó por aceptar el Islam después de escuchar a Musab. Más tarde, al volver a su gente, dijo:

- ¡Hijos de Abdu'Ashal! ¿Qué opinión tenéis de mí?

- Que eres nuestro jefe, el más sabio,- dijeron.

- Sabed entonces que no hablaré con nadie, hombre o mujer, que no crea en Allah y en Su Mensajero.

Antes de que llegara la noche, no había nadie en el clan que no fuese Musulmán. (Ibn Hisham, II, 43-46; Ibn Sad, III, 604-605; Ibn Athir, Usd'ul Ghabah, I, 112-113)

Entonces Musab ﷺ fue a casa de Amr ibn Yamuh, un notable del clan Salim, para invitarle al Islam. Le recitó las primeras ocho *ayaat* de la *surah* Yusuf. Amr pidió tiempo para pensárselo, pero no se pudo decidir. El hijo de Amr, que ya había aceptado el Islam, ayudado por unos amigos suyos, decidió una noche tirar el ídolo de su padre al hoyo que les servía de basurero. Al día siguiente, horrorizado al ver a su ídolo entre la basura, lo sacó y, después de haberlo limpiado y perfumado, lo colocó en su lugar de siempre. Después de repetir la misma operación noche tras noche, Amr le colgó al cuello su espada para que se protegiera de sus enemigos. Sin

---

Temiendo que pudiera hacerle daño a mi hijo pequeño Yahia, le acerque junto a mí. Luego, mire al cielo y vi manchas que parecían lámparas que se elevaban y pronto desaparecieron de mi vista. Le conté esta experiencia al Mensajero de Allah ﷺ. 'Recita, Usaid, recita,' me dijo antes de preguntarme: '¿Sabes qué eran esas luces que viste?' Le dije que no lo sabía. 'Eran los ángeles que vinieron para oír tu recitación del Qur'an. Si hubieras seguido, se habrían quedado hasta el amanecer, y habrían sido visibles para otros también.'" (Bujari, Fadail'ul Qur'an, 15)

Y Aisha ؓ ha transmitido: "Usaid ibn Hudair ﷺ fue uno de los Compañeros más virtuosos. Recuerdo que solía decir: 'Si hubiese podido retener el estado en el que estaba en cualquier de estas tres situaciones, merecería el Paraíso: al recitar el Qur'an u oír a alguien recitarlo; escuchando al Mensajero de Allah ﷺ; y viendo un funeral. Sí, realmente, cuando veo un funeral, siento que soy yo quien pasa por lo que está pasando el muerto, que es a mí al que llevan a donde le llevan a él…'" (Hakim, III, 5260/326)

embargo, viéndolo cada mañana en el basurero, se dio cuenta, finalmente, que aquel objeto al que había adorado durante tanto tiempo, no se podía proteger ni siquiera a sí mismo. Sus ojos se abrieron a la fe y agradeció al Todopoderoso por haberle llevado, a través del Noble Profeta ﷺ, de la oscuridad en la que se encontraba, a la luz de la verdad. Más tarde tomó parte muy activa en la Ilamada al Islam. (Ibn Hisham, II, 61-63; Dhahabi, Siyar, I, 182)

La noticia de la excelente acogida del Islam en Medina causó una gran alegría entre los Musulmanes de Mekka, hasta el punto de que aquel año se llegó a llamar el Año de la Alegría. Medina estaba lista para convertirse en la cuna del Islam. El Mensajero de Allah ﷺ comentó al respecto:

"Las tierras se conquistan con la espadas… pero Medina fue conquistada con el Qur'an." (Bazzar, Musnad, 1180; Rudani, 3774)

El segundo compromiso de Aqabah (El decimotercer año de la Profecía)

Un año después del Primer Pacto de Aqabah, durante los meses de la peregrinación, un grupo de medinenses llegó a reunirse de nuevo con el Profeta ﷺ. Esta vez eran setenta y cinco personas, incluyendo a dos mujeres. Su juramento de fidelidad al Mensajero de Allah ﷺ se conoce como "el Segundo Pacto de Aqabah".

Al llegar a Mekka a la cabeza del grupo, Musab ؓ fue directamente a ver al Profeta ﷺ para darle la buena nueva de la aceptación del Islam por parte de los Ansar. El hecho de que su hijo hubiese ido a ver al Mensajero de Allah ﷺ antes que a ella, disgustó a la madre de Musab, todavía pagana:

"Nunca iré a ver a nadie antes que al Mensajero de Allah r… nunca pondré a nadie por encima de él…" se defendía Musab. Tal era el amor que sentían los Compañeros por el Profeta ﷺ. Con el permiso del Mensajero de Allah ﷺ, Musab ؓ fue finalmente a ver a su madre, invitándola a que aceptase el Islam. (Ibn Sad, III, 119)

Yabir ؓ nos ha transmitido el siguiente relato:

"En los días en los que el Mensajero de Allah ﷺ buscaba una tribu que pudiera protegerle a él y al resto de los Musulmanes, y todos le ignoraban, el Todopoderoso nos envió a Mekka, y creímos en él y le ofrecimos nuestra protección. Alguno de nosotros iba a ver al Mensajero de Allah ﷺ para que le recitase el Qur'an. A su vuelta a casa, toda la familia le seguía y abrazaba el Islam. De esta manera, no había en toda Medina ni una casa en la que no se hubiera explicado el *din*. Después de un tiempo, nos reunimos y nos hicimos la siguiente pregunta:

¿Hasta cuándo vamos a permitir que el Mensajero de Allah ﷺ sufra en las montañas de Mekka?

Y decidimos ir a verle, durante la temporada de la peregrinación, y jurarle fidelidad." (Ahmad, III, 322; Hakim, II, 681-682)

Este afortunado grupo se reunió con el Profeta ﷺ en Aqabah, un día del *tashriq*. Antes, el Mensajero de Allah ﷺ les aconsejó "no despertar a los que estuvieran dormidos, y esperar a los que todavía no hubieran hecho los preparativos necesarios".

Pasada la tercera parte de la noche, los medinenses fueron a Aqabah, como se había convenido, y esperaron al Noble Mensajero ﷺ, que llegó poco tiempo después acompañado de su tío Abbas. Aunque su tío todavía no había aceptado el Islam, asumió la protección de su sobrino después del fallecimiento de Abu Talib, y fue él quien empezó las negociaciones referentes a la invitación del Profeta ﷺ a Medina:

- ¡Oh medinenses! Le hemos protegido de sus enemigos hasta ahora, y lo seguiremos haciendo. Es muy respetado entre nosotros. Y es a causa del respeto y el amor que sentís por él por lo que le invitáis a Medina, donde estará más seguro, y eso es lo que él también desea. Pero solamente le debéis acoger si podéis protegerle de sus enemigos. En primer lugar, debéis prometerme que nunca le engañaréis ni abandonaréis. Vuestros vecinos, los judíos, le son hostiles, y no estoy seguro de que mantengan su palabra de paz. Hacedlo, pues, solamente si os sentís lo suficientemente fuertes como para enfrentaros a la hostilidad de las tribus árabes. Discutidlo a fondo, para que no sea causa de vuestra desunión más tarde. Si no tenéis la absoluta seguridad de poder ayudarle cuando vaya a vuestra ciudad, o si prevéis la posibilidad de entregarle a sus enemigos, entonces abandonad esta idea ahora mismo. Si alguno de vosotros desea hablar, que lo haga, pero brevemente, ya que los espías de los mequinenses pueden estar al acecho. Y mantenedlo en secreto después de que os hayáis ido.

Se levantó Asad ibn Zurarah ﷺ y respondió de la siguiente manera a las palabras de Abbas:

- Tú, Oh Mensajero de Allah, nos has invitado a abandonar la religión de nuestros antepasados y a seguir la tuya. No ha sido fácil, pero lo hemos hecho. Nos has pedido cortar los lazos que nos unían con nuestros vecinos y parientes paganos. No ha sido fácil, pero lo hemos hecho. Somos conscientes de que nos hemos comprometido a proteger a alguien perseguido no solamente por su tribu sino incluso por sus parientes más cercanos. Puedes estar seguro, Oh Mensajero de Allah, que te protegeremos, igual que nos protegemos a nosotros mismos, y protegemos a nuestros hijos y a nuestras mujeres. Si nos echáramos atrás, seríamos las criaturas más despreciables de todas. Juramos por nuestro honor, y a Allah nos volvemos pidiendo Su ayuda.

Después de Asad ﷺ se levantó Abdullah ibn Rawaha ﷺ:

- ¡Oh Mensajero de Allah! Puedes exigirnos cualquier condición que quieras, en tu nombre y en el de tu Señor.

- En Nombre de mi Señor, os pido que Le adoréis sin atribuirle copartícipes; y en el mío os pido que nos protejáis igual que os protegéis a vosotros mismos y a vuestras propiedades,- dijo el Noble Mensajero ﷺ.

- Si lo hacemos, ¿qué tendremos a cambio?

- El Paraíso.

- ¡Qué trato tan provechoso! ¿Quién en su sano juicio se permitiría el lujo de no aceptarlo? (Ibn Kazir, Tafsir, II, 406)

Abdullah bin Rawaha ﷺ cosechó los frutos de este Pacto años más tarde, en la Batalla de Mutah, en la que participó con gran entusiasmo, a pesar de haber sido informado por el Profeta ﷺ de que iba a ser martirizado, y ofreciendo su vida al Todopoderoso y su legado a la tesorería de Medina, fue al Paraíso, a su Señor. Los demás Compañeros añadían bendiciones a sus valores espirituales perseverando en el Camino del Todopoderoso.

La siguiente *ayah* del Qur'an fue revelada en relación al pacto de los medinenses:

اِنَّ اللّٰهَ اشْتَرٰى مِنَ الْمُؤْمِنِينَ اَنْفُسَهُمْ وَاَمْوَالَهُمْ بِاَنَّ لَهُمُ الْجَنَّةَ يُقَاتِلُونَ فِي سَبِيلِ اللّٰهِ فَيَقْتُلُونَ وَيُقْتَلُونَ وَعْدًا عَلَيْهِ حَقًّا فِي التَّوْرٰيةِ وَالْاِنْجِيلِ وَالْقُرْاٰنِ وَمَنْ اَوْفٰى بِعَهْدِهٖ مِنَ اللّٰهِ فَاسْتَبْشِرُوا بِبَيْعِكُمُ الَّذِي بَايَعْتُمْ بِهٖ وَذٰلِكَ هُوَ الْفَوْزُ الْعَظِيمُ

"Es cierto que Allah les ha comprado a los creyentes sus personas y bienes, y a cambio de tener el Jardín, combaten en el Camino de Allah, matan y muren. Es una promesa verdadera que Él asumió en la Torá, en el Inyil y en el Qur'an. ¿Y quién cumple su pacto mejor que Allah? Así pues regocijaos por el pacto que habéis estipulado. Este es el gran triunfo." (at-Tawbah, 9:111)

Después, hablaron unos cuantos más, y finalmente el Profeta ﷺ se dirigió a los medinenses, citando el Qur'an y estableciendo explícitamente los términos del pacto. Aparte de los ya mencionados, se añadieron los siguientes:

1- no puede haber oposición al dirigente de los Musulmanes, sea quien sea;

2- ninguna acción por parte de los incrédulos debería impedirnos perseverar en la causa de Allah;

3- obedecer al Mensajero de Allah ﷺ en el bien; y no le desobedezcáis.

El Noble Mensajero ﷺ pidió entonces que se nombre a doce *naqib*,[155] o delegados, en representación de sus clanes. Fueron nominados nueve de los Jazray y tres de los Aus. La Luz del La luz de la creación ﷺ les dijo:

- Sois representantes de vuestros clanes, igual que los Discípulos fueron representantes de Isa, hijo de Maryam. Y yo soy representante de los Musulmanes de Mekka.

Los doce hombres expresaron su acuerdo. Primero Abbas, el tío del Profeta ﷺ, y luego todos los demás tomaron la mano del Profeta ﷺ y le juraron fidelidad. Fue en este momento cuando el Mensajero de Allah ﷺ fue invitado a trasladarse a Medina, en lo que iba a llamarse la Hégira. Medina, conocida en aquellos tiempos como Yathrib, estaba lista para abrir sus puertas al Islam. Debido a que el juramento tuvo lugar por la noche, los mequinenses no se enteraron de lo ocurrido hasta el día siguiente. Cuando se estaba concluyendo el Pacto, Iblis chilló con voz estridente:

- ¡Gente de Mina! ¡Quraish! ¿Os dais cuenta que Muhammad y los que han dado la espalda a la religión de sus ancestros se han reunido y se han puesto de acuerdo para haceos la guerra?

El Profeta ﷺ les tranquilizó de inmediato:

- No temáis. Es la voz de Iblis, el enemigo de Allah. No puede hacer nada.

Luego les aconsejó a todos que volviesen a sus campamentos. Abbas ibn Ubadah ﷺ dijo entonces:

- Juro por El que te ha enviado con la Verdad que si quisieras podríamos pasar a toda Mina a cuchillo.

- No se nos ha ordenado hacer eso. Ahora, es mejor que volváis,- respondió el Noble Profeta ﷺ.

Así lo hicieron, durmiendo hasta el amanecer. De buena mañana, algunos idólatras de Mekka vinieron al campamento donde también había Musulmanes, preguntando a los incrédulos que se encontraban allí si se había llegado a algún acuerdo con el Noble Profeta ﷺ, a lo que éstos contestaron negativamente, ignorando por completo lo que había ocurrido. Sin embargo, los idólatras seguían preguntando y finalmente, confirmando sus temores, les llegó la noticia del Pacto. Inmediatamente enviaron jinetes en todas direcciones, bloqueando las rutas con la intención de localizar a los medinenses que ya se habían puesto en marcha. Lograron atrapar a Sad ibn Ubadah ﷺ. Le preguntaron si había aceptado la religión de Muhammad y, ante su respuesta afirmativa, le ataron los dos brazos alrededor del cuello y, pegándole y tirando de su larga cabellera, le arrastraron a Mekka, donde empezaron a torturarle

155. *Naqib* es el representante de una tribu o clan.

aún más brutalmente. Fue liberado por Yubair ibn Mutim,[156] al que Sad ﷺ había ayudado en el pasado, y Hariz ibn Harb, quien llegó apresuradamente al haberse enterado del incidente. Justo cuando los Musulmanes de Medina se habían reunido para discutir la manera de rescatarle, Sad ﷺ apareció ante ellos. (Ibn Hisham, II, 47-57; Ibn Sad, I, 221-223; III, 602-603; Ahmad, III, 322, 461, 462; Haizami, VI, 42-44)

Ibn Abbas ﷺ dijo:

- Igual que el Mensajero de Allah ﷺ, Abu Bakr y Omar ﷺ están entre los *Muhayir*, Emigrantes, a causa de haber abandonado la idolatría de Mekka; también hay emigrantes entre los *Ansar*, los Ayudantes de Medina, que, la noche de Aqabah, huyeron al Mensajero de Allah ﷺ de Yatrib –entonces pagana. (Nasai, Baiah 13)

Los Pactos de Aqabah no eran solamente entre las doce o las setenta y cinco personas que allí se reunieron, sino de toda la comunidad musulmana con el Todopoderoso.

El mundo es un bazar donde se compra el Más Allá. Nos incumbe a nosotros mismos participar en este Pacto hecho con el Noble Profeta ﷺ para, como lo hicieron los Compañeros, alegrarse de tan beneficioso negocio.

Igual que Musab ﷺ puso los cimientos del Islam en Medina, nosotros deberíamos hacer lo mismo en nuestros corazones y en los corazones ajenos, yendo incluso de puerta en puerta para extender estos cimientos a través de un comportamiento ejemplar. Una vez que el corazón se llena de amor por Allah y Su Mensajero ﷺ, resulta fácil sacrificar los placeres del mundo –tal como lo hizo Musab ﷺ.

Visión general del periodo mequinense

La actitud de los idólatras hacia los Musulmanes durante los trece años que duró el periodo de Mekka se puede resumir de la siguiente manera:

1- burlas;

2- insultos;

3- tortura;

4- aislamiento e interrupción de todos los contactos sociales y comerciarles;

156. Yubair ibn Mutim ﷺ era pariente del Bendito Profeta ﷺ. Durante mucho tiempo se resistía a aceptar el Islam, llegando a estar, incluso, entre los que decidieron asesinar al Mensajero ﷺ. En Badr luchó al lado de los idólatras. En la Batalla de Uhud permitió que Wahishi, entonces su esclavo, martirizase a Hamza ﷺ. Sin embargo, inmediatamente después del Tratado de Hudaibiyah aceptó el Islam, siendo desde entonces un sincero Musulmán. Un hombre perspicaz, de carácter moderado, Yubair ﷺ transmitió 60 *ahadiz*, muriendo en Medina en el año 58 de Hégira (678 CE).

5- violenta intimidación, llegando al asesinato, que obligó a los Musulmanes a emigrar.

Allah el Altísimo habla así de la situación de los Musulmanes en el Qur'an:

اِنَّ الَّذِينَ اَجْرَمُوا كَانُوا مِنَ الَّذِينَ اٰمَنُوا يَضْحَكُونَ
وَاِذَا مَرُّوا بِهِمْ يَتَغَامَزُونَ وَاِذَا انْقَلَبُوٓا اِلٰٓى اَهْلِهِمُ انْقَلَبُوا فَكِهِينَ
وَاِذَا رَاَوْهُمْ قَالُوٓا اِنَّ هٰٓؤُلَآءِ لَضَآلُّونَ

"Ciertamente los que cometían maldades se reían de los que eran creyentes. Y cuando pasaban a su lado se hacían guiños entre ellos. Y cuando regresaban a su familia lo hacían divertidos. Y al verlos decían: Estos están extraviados." (al-Mutaffifin, 83:29-32)

Por otro lado, el método aplicado por el Mensajero de Allah ﷺ, reforzado por la constante Revelación, le hizo adoptar la actuación más apropiada, y que se podría resumir de la siguiente manera:

1- desarrollo espiritual de los corazones de los creyentes;

2- paciencia frente a las dificultades;

3- el mejor consejo posible;

4- perseverancia sin la más mínima vacilación;

5- confianza y sumisión a Allah Todopoderoso.

Como consecuencia de haber aplicado este método, y a pesar de todas las dificultades, el Noble Mensajero ﷺ logró el éxito para su causa, superando todos los obstáculos. El fruto de esta larga y ardua fase fue la bendición de Medina, una ciudad estratégica, cuyos habitantes aceptaron el Islam en masa. Expulsado de Taif, a donde se había dirigido albergando grandes esperanzas, el Profeta ﷺ nunca había visitado Medina. Sin embargo, gracias al apoyo Divino, Islam se extendió como la pólvora por aquella ciudad, y no mucho tiempo después estaba preparada para dar la bienvenida a los Musulmanes y, sobre todo, al Noble Profeta ﷺ.

Inspirado por este triunfo, un prominente historiador ha hecho la siguiente observación al respecto:

"Si tomamos como las tres medidas de un genio la grandeza de la causa, la limitación de los medios y el éxito final, entonces, ¿quién se atrevería a comparar a las más relevantes figuras de la historia moderna con Muhammad?" (Lamartine, *Histoire de la Turquie*)

El Todopoderoso concedió el permiso de emigrar a los Musulmanes solamente después del periodo de sangre y lágrimas que había durado trece años y que había consolidado a los Musulmanes, trayendo la satisfacción y un alto nivel espiritual a sus corazones. Dicho de otra manera, los creyentes habían sido fieles a su creencia.

Este tiempo vio también la fundación del estado y la civilización islámica en Medina que iban a constituir un ejemplo para toda la humanidad, así como la aparición de hombres de carácter fuerte que entusiasmados por su creencia no retrocedían en los tiempos de dificultad, convirtiéndose en estrellas que guiaban a toda la *ummah*.

Las características de la Revelación mequinense

Las primeras *ayaat* del Qur'an hablan de los aspectos de la *aqida*, o credo, e invitan al *tawhid* y a la creencia en la Resurrección, prometen el Paraíso a los creyentes y amenazan a los incrédulos y rebeldes con el Fuego. Cuando la creencia se afianzó en los corazones y el convencimiento fue total, se mencionaron los aspectos sociales de la vida. No era fácil para la gente, atrapada como estaba en la superstición desde tiempos inmemoriales, abandonar sus antiguos hábitos. Si no se hubiese aplicado un proceso gradual de desprendimiento de las costumbres anteriores, la gente habría sentido desaliento y rechazo, y la misión profética habría fracasado.

Aisha ؓ nos ha transmitido:

"La primera *surah* que se reveló era una de las *mufasssal*.[157] Hablaba del Paraíso y del Infierno. Los juicios referentes a lo permitido y lo prohibido se revelaron después de que la gente aceptase plenamente el Islam. Si se les hubiera dicho desde el principio que dejasen de beber, habrían dicho que les resultaba imposible; y si se les hubiera dicho que dejasen de fornicar, habrían dicho lo mismo. Cuando era todavía niña, jugando en Mekka con otras niñas, le fueron reveladas al Mensajero de Allah ﷺ *ayaat* sobre la fe y el Más Allá como:

بَلِ السَّاعَةُ مَوْعِدُهُمْ وَالسَّاعَةُ اَدْهٰى وَاَمَرُّ

"Pero la Hora será su cita y ella será aún más terrible y más amarga." (al-Qamar, 54:46)

La *surah* Baqarah y Nisa, que contienen mandatos legales, fueron reveladas cuando estaba con él en Medina." (Bujari, Fadail'ul Qur'an, 6)

157. *Suwar'ul-mufassal* constituyen la sección final del Noble Qur'an, empezando, según la opinión más común, con la *surah* Qaf, que es la *surah* cincuenta, y terminando con la última *surah* del Qur'an, an-Nas. Se llaman *mufassal* porque debido a su brevedad se separan a menudo por medio de la *Basmala*.

Con su estilo elegante y conciso, las *suwar* mequinenses se caracterizan por su firme e inflexible denuncia de la idolatría. Los mequinenses, siendo tan aficionados a la poesía y grandes conocedores de la métrica, no podían ser indiferentes a estas palabras de una medida y elocuencia insuperables. Reduciendo a la nada la maestría literaria de los idólatras, el Todopoderoso utilizó las letras del alfabeto, *huruf'al muqatta'a*, para comenzar las *suwar* de manera nunca vista hasta entonces. Con excepción de al-Baqarah y al-Imran, todas la *suwar* que empiezan con *huruf'al muqatta'a* pertenecen al periodo mequinense. Por ello, las primeras *ayaat* fueron tan efectivas, llegando al fondo mismo de los corazones, y cautivando a sus oyentes con su bella y fluida elocuencia.

Otra de las características de la Revelación mequinense es su manera de dirigirse al oyente que toma, salvando algunas excepciones, la forma de "Oh hombres".

Para persuadir a los idólatras de que aceptasen una serie de asuntos que iban en contra de sus opiniones y prácticas, la Revelación mequinense incluye juramentos hechos en nombre de varias cosas que consideraban sagradas, como por ejemplo el sol, la luna, las estrellas, el día y la noche, y también por el hecho de que estos objetos creados, por los que se hace el juramento, constituyen la muestra del Poder del Todopoderoso, perceptible en todo el Universo.

Entre las Revelaciones mequinenses se encuentran la mayoría de los relatos históricos del Qur'an –*qasas*, cuyas *ayaat* contienen enseñanzas extraídas de la historia. La mayoría de las *suwar* que hablan de los Profetas y de los pueblos anteriores, especialmente de Adam عليه السلام e Iblis, a excepción de al-Baqarah, son de Mekka. La narración de los acontecimientos de las naciones que ya habían pasado, junto a la enseñanza que contienen, con el *tawhid* siempre en primer plano, jugaron un papel fundamental a la hora de transmitir gradualmente la verdad a los idólatras.

Las *ayaat* mequinenses trazan, asimismo, el método que debe seguir la persona que llama al Islam, recalcando que tal persona debe actuar buscando, solamente, la complacencia del Todopoderoso, no la del mundo, y esperando la recompensa de Él y de nadie más. Un ejemplo de ello lo tenemos en la *surah* as-Shuara. Exhortando a sus conciudadanos al *taqwah* y a la virtud, los Profetas Hud, Salih, Lut y Shuaib, paz sobre todos ellos, les dicen:

وَمَا أَسْأَلُكُمْ عَلَيْهِ مِنْ أَجْرٍ إِنْ أَجْرِيَ إِلَّا عَلَى رَبِّ الْعَالَمِينَ

"No se pide ningún pago por ello, mi recompensa sólo incumbe al Señor de los Mundos." (ash-Shua'ra, 26:109, 127, 145, 164, 180)

La mitad del Qur'an se reveló mayoritariamente en Mekka. Dado que los mequinense eran, por lo general, gente vanidosa, se utilizaba allí la palabra كَلَّا,

el definitivo "de ninguna manera", que rechaza la actitud de los idólatras, y les amenaza con un castigo inexorable. De ahí que las *suwar* que emplean esta palabra sean mequinenses y estén en la segunda parte del Qur'an. De la misma manera, las *suwar* que contienen las *ayaat* de *saydah*, o postración, también fueron reveladas en Mekka. Con ellas se exhortaba a la gente, acostumbrada a postrarse ante sus ídolos, a que adorasen a Allah con la forma de adoración que Le es debida, y que al mismo tiempo reflexionasen sobre tales *ayaat*. Las *ayaat* reveladas en Mekka declaran que sus viejos y supersticiosos hábitos estaban basados en la ignorancia, y que había llegado el momento de substituirlos por los nuevos principios de conducta.

Las *ayaat* mequinenses ponen las bases de una sociedad firme en cuanto a la creencia, al pensamiento y a la forma de vida, siendo su propósito liberar a los Musulmanes de las falsas creencias anteriores y establecer comportamientos basados en la Verdad, la paciencia, la voluntad y la perseverancia. Dado que la Revelación mequinense no contiene juicios legales, exceptuando la *salah*, tampoco contiene juicios referentes a los actos de adoración. Por ejemplo, no hay juicios legales en las *suwar* mequinenses, como en el caso de Yunus, ar-Rad, Furqan, Yasin y al-Hadid. En cambio, encontramos en ellas las bases de la creencia, los atributos de Allah el Altísimo, estimulantes relatos acerca de los Profetas anteriores y escenas del Más Allá.

El último recurso del Profeta ﷺ –la emigración. Permiso para la Hégira en el decimotercer año de la Profecía y la emigración a Medina

Una vez que se enteraron de la decisión de los Musulmanes de emigrar a donde estuvieran protegidos y pudieran practicar su *din*, los idólatras intensificaron la opresión que siempre habían practicado contra ellos, haciendo que su vida en Mekka fuera insoportable. Ante tal situación, los creyentes le pidieron al Profeta ﷺ que les diera permiso para emigrar. Por la voluntad del Todopoderoso, el Mensajero de Allah ﷺ indicó el camino hacia Medina, diciendo:

- Se me ha mostrado que vuestro lugar de destino será un lugar con jardines de palmeras sobre un terreno rocoso. (Bujari, Kafalah 4)

Y luego añadió:

- Allah, glorificado sea, os ha bendecido con hermanos y una tierra en la que encontraréis la paz.

Los Musulmanes hicieron entonces los preparativos clandestinamente y, ayudándose unos a otros, comenzaron a emigrar en secreto. (Ibn Hisham, II, 76; Ibn Sad, I, 226)

Aunque los Musulmanes fueron muy bien recibidos en el primer destino de su emigración, Abisinia, aquel lugar no reunía las condiciones para convertirse en el centro del *din* universal. Medina, en cambio, tanto comercial como políticamente, se encontraba en una situación más favorable para dar comienzo a la sociedad islámica. Allí pues, tuvo lugar la Hégira. Medina se convirtió en el refugio de los creyentes. Los peores augurios que tanto temían los idólatras, se habían confirmado –Islam partió de Mekka a Medina, donde fue recibido espléndidamente. Los idólatras fueron incapaces de sentir la gran pérdida que suponía para ellos la salida forzosa del Profeta ﷺ de su ciudad natal; y tampoco pudieron prever sus consecuencias. El Todopoderoso le reveló a Su Mensajero:

... وَاِذًا لَا يَلْبَثُونَ خِلَافَكَ اِلَّا قَلِيلًا

"Su objetivo era de intimidarte y hacer que te fueras del país. Entonces, sólo unos pocos hubieran permanecido después de irte." (al-Isra, 17:76)

Deslumbrados por su aparente poder y por su ego, los idólatras se engañaban a sí mismos creyendo que las burlas, las amenazas y las torturas desviarían a los creyentes de la Verdad, permitiéndoles de esta forma mantenerse en el poder en Mekka. Poco se imaginaban lo que el futuro les deparaba –una derrota absoluta e ignominiosa, imposible de evitar. Después de todo, los Musulmanes no partían de Mekka porque tuvieran miedo, sino por ser conscientes de la necesidad de asentar el Islam sobre firmes e inquebrantables cimientos.

❁

No se puede ni se debe considerar que la Hégira fuese una huida debida a la impotencia que pudieran sentir los musulmanes. Medina se convirtió en un refugio de los *muhayirin*, Emigrantes, su cuartel general en el que se asentaron y unieron sus fuerzas con otros hermanos musulmanes para hacer soberano el *Din* del Todopoderoso.

El ya fallecido Necip Fazıl, lo expresó en el siguiente poema:

Hégira… el apoyo buscado a lo lejos,
Para un hombre cargado con una misión
la casa es una argolla.
La esperanza… desde la periferia
para envolver el núcleo,
La voluntad de conquistar el centro desde fuera…
Hégira… el apoyo buscado a lo lejos.

Los Emigrantes dejaban atrás todo lo que tenían, riquezas y parientes, para secreta o abiertamente tomar el camino de Medina. Ali ﷺ nos ha transmitido el siguiente relato:

"No conozco a nadie que haya emigrado abiertamente a Medina, excepto Umar ibn Jattab. Antes de salir se armó con su espada, se colgó su arco sobre el hombro y empuñando la lanza, se dirigió a la Ka'aba. Estaban allí todos los notables de Mekka. Umar circunvaló la Ka'aba siete veces y luego se fue hacia ellos y les dijo, como presagiando las futuras victorias:

- ¡Así es! Me voy a Medina. El que quiera dejar tras de sí una madre llorando, una viuda y huérfanos que me siga y se mida conmigo en aquel valle.

Nadie aceptó el reto." (Ibn Tahir, Us'ul Ghabah, IV, 152-153)

Los medinenses recibían a sus hermanos con los brazos abiertos, ofreciéndoles sus casas, sus bienes y su fraternal solidaridad. Los Musulmanes de Mekka pronto serían llamados *muhayirin*, Emigrantes, y los de Medina *ansar* –Ayudantes. El Todopoderoso ha dicho:

وَالسَّابِقُونَ الْاَوَّلُونَ مِنَ الْمُهَاجِرِينَ وَالْاَنْصَارِ وَالَّذِينَ اتَّبَعُوهُمْ
بِاِحْسَانٍ رَضِيَ اللهُ عَنْهُمْ وَرَضُوا عَنْهُ وَاَعَدَّ لَهُمْ جَنَّاتٍ تَجْرِي
تَحْتَهَا الْاَنْهَارُ خَالِدِينَ فِيهَآ اَبَدًا ذٰلِكَ الْفَوْزُ الْعَظِيمُ

"Y de los primeros precursores, tanto de los que emigraron como de los que les auxiliaron, y de los que les siguieron en hacer el bien, Allah está satisfecho de ellos y ellos lo están de Él. Les ha preparado jardines por cuyo suelo corren los ríos y en los que serán inmortales para siempre. Ese es el gran triunfo." (at-Tawbah, 9:100)

❁

Los comentaristas han extraído las siguientes conclusiones del hecho de que se les permitiera emigrar a los Musulmanes:

Hégira era algo obligatorio en los tiempos del Noble Profeta ﷺ. La *hégira*, generalmente hablando, queda vigente hasta el Día del Juicio Final, pero aquélla que terminó con la conquista de Mekka es específica para la época del Profeta ﷺ.

Un Musulmán no puede estar en un lugar donde no puede practicar los ritos de adoración como dar el *adhan*, establecer la *salah* en comunidad, y ayunar. La prueba de ello la tenemos en las *ayaat* que citamos a continuación:

اِنَّ الَّذِينَ تَوَفّٰيهُمُ الْمَلٰٓئِكَةُ ظَالِمِيٓ اَنْفُسِهِمْ قَالُوا فِيمَ كُنْتُمْ قَالُوا كُنَّا
مُسْتَضْعَفِينَ فِي الْاَرْضِ قَالُوٓا اَلَمْ تَكُنْ اَرْضُ اللّٰهِ وَاسِعَةً فَتُهَاجِرُوا
فِيهَا فَاُولٰٓئِكَ مَاْوٰيهُمْ جَهَنَّمُ وَسَآءَتْ مَصِيرًا
اِلَّا الْمُسْتَضْعَفِينَ مِنَ الرِّجَالِ وَالنِّسَآءِ وَالْوِلْدَانِ لَا يَسْتَطِيعُونَ
حِيلَةً وَلَا يَهْتَدُونَ سَبِيلًا

"A los que se lleven los ángeles habiendo sido injustos consigo mismos les dirán: ¿En qué se os fue la vida? Responderán: Estábamos oprimidos en la tierra. Les dirán: ¿Acaso no era la tierra de Allah lo suficientemente extensa como para emigrar? Esos tendrán por morada Yahannam. ¡Qué mal fin! A menos que se trate de hombres, mujeres y niños imposibilitados, que carezcan de recursos y no sepan cómo hacerlo." (an-Nisa, 4:97-98)

Se describe aquí como "injustos consigo mismos" a los que, quedándose en la comunidad de los incrédulos, no emigran por haber preferido la comodidad, sus hábitos, sus familias, sus riquezas e intereses antes que el *Din* de Allah. Su excusa de estar entre los "oprimidos en la tierra" no será aceptada ante el Divino Tribunal, siendo válida solamente para la gente mayor, inválida, niños y mujeres que realmente no pueden encontrar los medios de emigrar.

Otra cosa que nos enseña la Hégira es que sin importar la distancia que nos separe de las tierras musulmanas, es obligatorio ayudar a los que sufren la opresión. Según la *iyma*, opinión consensuada de los sabios musulmanes, aquellos Musulmanes que, a pesar de tener medios para hacerlo, rehúsan ayudar a los Musulmanes oprimidos en cualquier parte del mundo, incurren en una falta grave. La Luz del Ser ﷺ le daba gran importancia a la Hégira, y exhortaba a todos los Musulmanes a que la hicieran, ya que hasta entonces todas las tierras, a parte de Medina, eran no-musulmanas, por lo que a un creyente le era prácticamente imposible aprender y practicar el *din*.

El complot asesino

Viendo que cada vez eran más los emigrantes que salían de Mekka, los idólatras decidieron actuar para atajar aquella inesperada situación. Como primera medida, se reunieron en casa de Nadwa, convirtiéndola en un semillero de maldad. Estaba presente allí un hombre anciano que decía ser de Nayd, pero que de hecho no era otro que el mismo Iblis con aspecto humano.

Se discutieron a fondo las medidas a tomar, desde el encarcelamiento del Mensajero de Allah ﷺ, hasta su expulsión. El anciano de Nayd estaba en desacuerdo

con todas ellas. Finalmente tomaron la despiadada decisión de asesinarle. Fue Abu Yahl, el faraón de aquel tiempo, quien diseñó el plan:

- Para empezar debemos armar a un hombre joven de cada clan, para que juntos asesten a Muhammad el golpe mortal, y de esta manera el dinero de sangre se distribuirá entre todos los clanes. No creo que los Abd Manaf osen hacer la guerra a todos los demás clanes, así que seguramente optarán por el dinero de sangre. Para nosotros, pagar no es ningún problema.

El viejo de Nayd fue el primero en aplaudir:

- Nadie ha hablado más claramente que él. No se puede pensar en nada mejor. (Ibn Hisham, II, 93-95)

Los idólatras estaban, pues, ocupados con sus siniestros planes, y el Bendito Profeta ﷺ, siempre tan pendiente de su gente, estaba prácticamente solo en Mekka, guardando las espaldas a los que se preparaban para salir. Fue parte de la Voluntad Divina. Cuando Abu Bakr ؓ, que iba a ser el único compañero del Profeta ﷺ en su emigración, pidió permiso para partir, el Profeta ﷺ le dijo:

- ¡Ten paciencia! ¿Quién sabe? Puede que Allah te conceda un buen compañero de viaje. (Ibn Hisham, II, 92)

Intuyendo lo que iba a pasar, Abu Bakr ؓ compró dos camellos por 800 dirham y los alimentó durante cuatro meses, esperando el momento de la partida. (Bujari, Manaqib'ul-Ansar, 45)

En el momento en el que los idólatras habían hecho sus preparativos, el Noble Profeta ﷺ recibió el mandato de emigrar:

وَقُل رَّبِّ أَدْخِلْنِي مُدْخَلَ صِدْقٍ وَأَخْرِجْنِي مُخْرَجَ
صِدْقٍ وَاجْعَل لِّي مِن لَّدُنكَ سُلْطَانًا نَّصِيرًا

"Y di: Señor mío, hazme entrar por una entrada de sinceridad y hazme salir por una salida de sinceridad y concédeme procedente de ti un poder que me ayude." (al-Isra, 17:80)

Aparte de esta Revelación, Yibril ؑ le dio a entender al Profeta ﷺ los planes de los idólatras, diciéndole: "Esta noche no duermas en tu cama." (Ibn Hisham, II, 95)

Entonces, en pleno mediodía, cuando todos estaban descansando en sus casas, el Profeta ﷺ fue a ver a Abu Bakr ؓ para informarle de la orden que acababa de recibir.

- ¿Juntos? -preguntó Abu Bakr ؓ.

- Sí, juntos,- contestó el Profeta ﷺ.

En los ojos de Abu Bakr ﷺ aparecieron lágrimas de felicidad –testigos de la belleza interior de su corazón. (Ibn Hisham, II, 97-98)

Más tarde, el Profeta ﷺ le informó a Ali ﷺ de la situación, pidiéndole que se quedara para devolver a sus dueños los bienes que le habían dejado en custodia. Todos lo habitantes de Mekka, conocedores de la veracidad y honestidad del Profeta ﷺ, solían dejarle sus objetos de valor cuando partían de viaje, o en cualquier otra circunstancia.

El Profeta ﷺ le dijo a Ali ﷺ:

- Duerme en mi cama esta noche… y cúbrete con mi mantón. ¡No temas! No te sucederá ningún daño. (Ibn Hisham, II, 95, 98)

El hecho de que el Profeta ﷺ le aconsejara a Ali ﷺ utilizar su mantón para cubrirse es una indicación de *tabarruk*, es decir buscar la bendición por medio de las pertenencias del Profeta ﷺ. Más tarde el Mensajero de Allah ﷺ le envió un mantón a Uwais al-Qarani con el mensaje:

- Llévala y pide por la *ummah*. (Feriduddin Attar, Tadhkirat'ul Awliya'a, pag. 21)[158]

Es digna de mención la total sumisión que mostró Ali ﷺ hacia el Profeta ﷺ, algo que era muy característico de todos los Compañeros, ya que nunca dudaban a la hora de cumplir las órdenes del Mensajero de Allah ﷺ, siguiendo firmemente sus palabras y actos. Nunca preguntaban el por qué, preocupados como estaban por no descuidar ninguna *sunnah*, y por poner en práctica todas ellas, reflejando así su temor por la más mínima desviación. Su seguimiento del Qur'an y de la *sunnah* se parecía al que hace la sombra cuando sigue al objeto que la proyecta.[159]

❁

Llegada la noche, los idólatras rodearon la casa del Profeta ﷺ antes de que pudiera abandonarla. Confiando plenamente en el Todopoderoso y sometido a Su Voluntad, el Profeta ﷺ no dio la más mínima muestra de ansiedad ni de temor. Tomando un puñado de tierra del suelo, lo lanzó en la dirección en la que estaban, y a continuación pasó suavemente entre ellos recitando las siguientes *ayaat* de la *surah* Ya-Sin:

إِنَّا جَعَلْنَا فِي أَعْنَاقِهِمْ أَغْلاَلًا فَهِيَ إِلَى الْأَذْقَانِ فَهُم مُّقْمَحُونَ.
وَجَعَلْنَا مِن بَيْنِ أَيْدِيهِمْ سَدًّا وَمِنْ خَلْفِهِمْ سَدًّا
فَأَغْشَيْنَاهُمْ فَهُمْ لَا يُبْصِرُونَ

158. Ver también Muslim, Fadailu's-Sahaba, 225-223.
159. Ver Bujari, Humus 1; Muslim, Yihad 52; Abu Daud, Haray, 18; Ahmad, I, 10.

"Cierto que les pondremos en el cuello argollas que les llegarán hasta el mentón y no podrán moverse. Hemos puesto una barrera por delante de ellos y otra por detrás y les hemos velado, no pueden ver…" (Ya Sin, 36:8-9)

Debido a la ceguera de sus corazones no pudieron ver al Profeta ﷺ cuando éste se deslizó delante de sus propios ojos. Al cabo de un tiempo, alguien que pasaba por allí les preguntó:

- ¿A quién estáis esperando?

- A Muhammad.

- ¡Cretinos! Muhammad se ha ido hace un buen rato pasando por delante de vuestras narices, después de haberos tirado polvo a las caras.

Cuando se tocaron las cabezas se dieron cuenta de que, efectivamente, estaban llenas de tierra. Enfurecidos, asaltaron la casa y, viendo que alguien estaba en la cama del Profeta ﷺ, gritaron:

- ¡Ahí está! ¡Durmiendo profundamente!

Sin embargo se detuvieron sorprendidos al ver que la persona que levantó la cabeza en este momento era Ali ﷺ, y no el Profeta ﷺ.

- Así que el hombre ese decía la verdad,- tuvieron que admitir, y volviéndose a Ali ﷺ le gritaron enfurecidos:

- ¿Dónde está tu primo?

- No tengo ni idea. ¿Acaso pensáis que vigilo todos sus movimientos? Además, ¿no le decíais que se fuera de Mekka? Quizás es lo que ha hecho.

Empezaron a insultarle y a reprochar su conducta; incluso le llevaron a la Ka'aba donde le retuvieron un tiempo, y después le soltaron. (Ibn Hisham, II, 96; Ahmad, I, 348; Yakubi, II, 39)

Mientras esos miserables ocupaban su tiempo de una manera tan vil, el Profeta ﷺ hacia mucho que había llegado a casa de Abu Bakr ﷺ. Aunque no dejaban de maquinar, el Todopoderoso maquinó contra ellos de una manera que no se podían ni imaginar. Así lo describe el Qur'an:

وَاِذْ يَمْكُرُ بِكَ الَّذِينَ كَفَرُوا لِيُثْبِتُوكَ اَوْ يَقْتُلُوكَ
اَوْ يُخْرِجُوكَ وَيَمْكُرُونَ وَيَمْكُرُ اللهُ وَاللهُ خَيْرُ الْمَاكِرِينَ

"Y cuando los que se niegan a creer urdieron contra ti para capturarte, matarte o expulsarte… Ellos maquinaron y Allah también maquinó, pero Allah es el mejor de los que maquinan." (al-Anfal, 8:30)

El largo camino

Una vez en casa de Abu Bakr ﷺ, el Mensajero de Allah ﷺ pagó por el camello que éste había preparado para el viaje, a pesar de las protestas de su amigo. El Noble Profeta ﷺ, guiado por la Voluntad Divina, actuaba con gran precaución para de este modo dar un ejemplo a su *ummah*. Juntos salieron por la puerta trasera de la casa de Abu Bakr ﷺ, donde los camellos se quedarían unos días más. Como otra precaución, iniciaron el viaje en dirección opuesta a la de Medina.

Abu Bakr ﷺ unas veces caminaba delante del Profeta ﷺ y otras detrás de él. Preguntado por la razón, contestó:

- Temo por tu seguridad, Oh Mensajero de Allah.

Finalmente llegaron a la Cueva de Thaur, donde Abu Bakr ﷺ le sugirió al Mensajero de Allah ﷺ que esperase en la entrada mientras él limpiaba un poco la cueva y tapaba los agujeros para prevenir la entrada de insectos y culebras. (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 222-223)

Mientras tanto, los idólatras, con Abu Yahl a la cabeza, se dirigieron apresuradamente a la casa de Abu Bakr ﷺ, donde empezaron a interrogar a su hija Asma ﷺ, quien, al decirles que no sabía dónde estaba su padre, recibió un fuerte golpe en el rostro.

La Luz del Ser y su *yar-i ghar*, Compañero de la Cueva,[160] se quedaron en ella para descansar y evadir la búsqueda de los idólatras que rastreaban ansiosamente sus huellas por todos los caminos que llevaban a Medina. Se encontraban, además, bajo la supervisión del Todopoderoso, Quien intervenía, por así decirlo, cuando todas las demás opciones fallaban. Siguiendo sus huellas, algunos de los idólatras llegaron, de hecho, a la entrada misma de la cueva. Vieron un nido de paloma en la boca de la cueva y abundantes telarañas. El lugar daba la impresión de no haber sido hollado por ningún ser vivo desde hacía mucho tiempo. Resultaba absurdo pensar que alguien pudiera estar dentro de la cueva. Además, había crecido, por orden del Todopoderoso, un arbusto justo en medio de la entrada.[161] Después de haber contemplado todas estas evidencias, los idólatras abandonaron el lugar. El Protector y Ayudante de los dos nobles viajeros no era otro que Allah el Altísimo. Lo expresa el poeta Arif Nihat Asia de la siguiente manera:

La araña no estaba en el cielo
Ni en el agua ni en el suelo
Sino en sus ojos
Para decir la verdad, ciegos.

160. Es la expresión que se utiliza para describir la relación del Bendito Profeta ﷺ y de Abu Bakr ﷺ que se estableció en la Cueva. Con el tiempo llegó a denominar cualquier relación amistosa verdadera.
161. Ibn Sad, I, 229; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 223-224.

Con todo ello, Abu Bakr ﷺ, quien no temía por su propia persona sino por la del Mensajero de Allah ﷺ, estaba cada vez más nervioso. Si los idólatras se hubiesen tomado la molestia de echar un vistazo dentro de la cueva, les habrían visto sin la menor duda. Sin embargo, daban vueltas alrededor, comentando:

- Si alguien hubiese entrado allí, el nido y las telarañas habrían sido destruidos.

Hubo uno de ellos que sugirió entrar y examinar la cueva, pero Umayyah ibn Jalaf le contestó furioso:

- ¿Estás loco? ¿Cómo pudo haber entrado alguien dejando todas esas telarañas intactas? Esas telarañas se han tejido antes de que naciese Muhammad, puedes creerme.

Abu Yahl dijo:

- Juro que Muhammad está cerca. Lo presiento. Pero una vez más, ha cegado nuestros ojos con su magia. (Ibn Sad, I, 228; Halabi, II, 209)

Abu Bakr ﷺ estaba muy preocupado, y no dejaba de susurrarle al Profeta ﷺ:

- Si me matan a mí… no soy más que un hombre. Pero si algo malo te pasase a ti, toda la *ummah* sufriría por ello.

El Mensajero de Allah ﷺ ofrecía la *salah*, mientras Abu Bakr ﷺ vigilaba. Luego le dijo:

- Tu tribu te está buscando por todas partes. Por Allah, no temo por mí sino por lo que te pueda ocurrir a ti.

El Mensajero de Allah ﷺ le respondió:

- No temas, Abu Bakr. Es verdad que Allah está con nosotros." (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 223-224; Diyarbakri, I, 328-329)

Lo relata el Noble Qur'an de esta manera:

اِلَّا تَنْصُرُوهُ فَقَدْ نَصَرَهُ اللّٰهُ اِذْ اَخْرَجَهُ الَّذِينَ كَفَرُوا ثَانِيَ اثْنَيْنِ اِذْ هُمَا فِي الْغَارِ
اِذْ يَقُولُ لِصَاحِبِهِ لَا تَحْزَنْ اِنَّ اللّٰهَ مَعَنَا فَاَنْزَلَ اللّٰهُ سَكِينَتَهُ عَلَيْهِ وَاَيَّدَهُ بِجُنُودٍ لَمْ
تَرَوْهَا وَجَعَلَ كَلِمَةَ الَّذِينَ كَفَرُوا السُّفْلٰى وَكَلِمَةُ اللّٰهِ هِيَ الْعُلْيَا وَاللّٰهُ عَزِيزٌ حَكِيمٌ

"Si vosotros no le ayudáis, ya le ayudó Allah cuando le habían echado los que no creían y había otro con él. Y estando ambos en la cueva, le dijo a su compañero: No te entristezcas porque en verdad Allah está con nosotros. Allah hizo descender sobre él Su sosiego, le ayudó con ejércitos que no veíais e hizo que la palabra de los que se negaban a creer fuera la más baja; puesto que la Palabra de Allah es la más alta. Allah es Irresistible y Sabio." (at-Tawbah, 9:40)

Más tarde, Abu Bakr ﷺ diría:

"Estando en la cueva pude ver los pies de los idólatras. Le susurré al Mensajero de Allah ﷺ: 'Si se asomasen un poco, nos verían.' Él me dijo: '¿Por qué temes por dos compañeros que tienen a Allah por Tercero?'" (Bukhari, Fadail'ul Ashab 2, Manaqib 45; Muslim, Fadailu's-Sahabah 1)

❁

La Cueva de Thaur, a donde el Profeta ﷺ fue guiado después de la lucha en Mekka que había durado trece años, era un lugar de instrucción diferente al de Hira.[162] Allí, lo esencial consistía en observar el flujo de los misterios y del poder eterno; sumergirse en el Secreto de lo Divino y de esta manera dejar que el corazón se desarrollase.

La estancia en Thaur duró tres días y tres noches. El Profeta ﷺ no estaba solo. Estaba con Abu Bakr ﷺ, el hombre más noble después de los Profetas. Honrado por el Altísimo al ser elegido para estar al lado del Mensajero de Allah ﷺ durante tres días y tres noches, convirtiéndose en "el Segundo de Dos". Al decirle

لَا تَحْزَنْ إِنَّ اللهَ مَعَنَا

"!No te entristezcas! Allah está con nosotros," –el Noble Profeta ﷺ le revelaba el secreto de "estar con Allah" (*ma'iyyah*). Fue el principio de la instrucción en el *dhikr*, o recuerdo, silencioso, la apertura de los corazones hacia el Todopoderoso por medio del estado de satisfacción. De esta manera, la Cueva de Thaur fue el punto de partida para el entrenamiento de los corazones con el objetivo de acercarse al Todopoderoso desde la perspectiva de los infinitos misterios –el primer paso en el Viaje Divino. La transmisión por parte del Profeta ﷺ de los secretos del reino del corazón hacia su *ummah* empezó con Abu Bakr ﷺ –el primer anillo en la Cadena de Oro que durará hasta el Día del Juicio Final.

La fe recibe su poder en el amor por el Profeta ﷺ. El principal estímulo en este viaje sublime es el amor que sentimos por él, y la única manera de llegar al Todopoderoso es por medio de este sentimiento. No obstante, el amor verdadero no es amar solamente a la persona amada, sino también a todo a lo que ésta ama, y a todos a los que ama. Mantener vivo este amor sólo es posible por medio del lazo espiritual (*rabitah*).[163] Una comprensión superficial no puede concebir el Amor Divino.

162. En Hira se cultivaban las semillas del *iman*, mientras en Thaur se plantaron las de *ihsan* y *tasawwuf*, después de que las del *iman* habían florecido. Es la prueba de que el corazón debe primero vivir la *shari'a*, lo que le permite adquirir la capacidad para el *tasawwuf*.

163. Para una explicación detallada del concepto de *rabitah* ver Osman Nûri TOPBAŞ, Îmandan İhsâna TASAVVUF, pag. 257-249, Estambul 2002.

La comprensión del lazo espiritual que se estableció entre Abu Bakr ؓ y el Profeta ﷺ es un ejemplo a seguir en cuanto a la relación que debe establecerse entre nosotros y el Mensajero de Allah ﷺ. Abu Bakr ؓ aprendía por boca del Profeta ﷺ el verdadero significado del *iman*. En cada conversación con el Mensajero de Allah ﷺ, aumentaba su comprensión del *Din*. Hasta tal punto llegó a amar al Profeta, que le añoraba incluso cuando estaba a su lado. En una ocasión, el Mensajero de Allah ﷺ hizo el siguiente comentario:

- Nunca me he beneficiado tanto de la riqueza de alguien como de la de Abu Bakr.

A lo que éste respondió con lágrimas en los ojos:

- ¿Acaso mi riqueza y yo mismo no estamos para servirte? (Ibn Mayah, Muqaddimah 11)

La expresión más alta del amor hacia el Profeta ﷺ es, sin duda, seguir su *sunnah* y poner nuestros bienes y nuestra persona a su disposición en el Camino de Allah.

❁

En un momento de la estancia en la cueva, el Profeta ﷺ apoyó la cabeza en el regazo de Abu Bakr ؓ y se durmió. En ese momento Abu Bakr ؓ vio un pequeño agujero en la pared de la cueva, cerca de donde estaban. Para prevenir cualquier eventualidad, tapó rápidamente el agujero con su talón. Al cabo de un instante, y como parte de la prueba Divina, una culebra intentó salir de donde estaba por ese mismo agujero, y le mordió en el talón. Sintió un intenso dolor, pero aguantó sin moverse para no despertar al Mensajero de Allah ﷺ. Sin embargo, no pudo contener las lágrimas, y una de ellas cayó sobre el rostro del Profeta ﷺ. Éste se despertó y le preguntó:

- ¿Qué ocurre, Abu Bakr?

En un primer momento Abu Bakr ؓ le dijo que no pasaba nada pero, finalmente, le contó lo sucedido. Al instante, el Noble Profeta ﷺ frotó la picadura con su saliva y, con el permiso de Allah, la herida se curó sin que el veneno causara un daño mayor. (Baihaqi, Dalail, II, 477; Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 223)

Aunque de una fuente discutible, existe un relato según el cual el Noble Profeta ﷺ preguntó a la culebra, en lengua espiritual, la razón de haber picado a Abu Bakr, a lo que ésta respondió:

- ¡Oh Mensajero de Allah! Llevo esperando aquí muchos años para poder verte. Justo cuando creí que por fin podía alcanzar mi sueño, me di cuenta que el paso estaba obstruido. No pude contenerme ni dominar mi deseo, así que no tuve otra opción que morderle.

Este relato le inspiró al poeta Fuzuli las siguientes líneas que celebran el hecho de ser el Profeta ﷺ fuente de cura física y espiritual, de la que se pueden beneficiar los que buscan su amistad:

Bebido por Su amigo, el veneno se convertirá en fuente de vida
Y en veneno se convierte el agua bebida por Su enemigo.

Cuando, durante su califato, Omar ؓ oyó cómo algunos hombres hablaban de su superioridad sobre Abu Bakr ؓ, les interrumpió, diciendo:

"Por Allah, Abu Bakr es mejor que toda la familia de 'Umar. Más aún, hay un día en la vida de Abu Bakr que tiene más bendición que todos los días de la familia de 'Umar –el día en el que estuvo en la cueva, al lado del Mensajero de Allah ﷺ, después de haber abandonado su casa." (Hakim, III, 7/4268)

❁

Durante su estancia en la Cueva de Thaur, la hija de Abu Bakr, Asma, les llevaba comida y su hijo Abdullah ؓ pasaba la noche en la cueva, con ellos, volviendo a Mekka de madrugada, para no advertir a los enemigos de Allah de que no había pasado la noche en la ciudad. Abdullah, un hombre excepcionalmente capaz, solía recoger durante el día los comentarios de los idólatras y la información a cerca de sus planes para llevárselos a la cueva por la noche.

Amir ibn Fuhaira, el esclavo liberado de Abu Bakr ؓ, pastaba las ovejas de su amo junto con los demás pastores de Mekka. Salían pronto por la mañana, y a la caída de la noche Amir se quedaba rezagado para que el Noble Profeta ﷺ y su compañero pudieran beber leche fresca. De regreso a Mekka, en las primeras horas de la mañana, los rebaños de Amir borraban las huellas que había dejado Abdullah. (Ibn Hisham, II, 99; Bujari, Manaqıbu'l Ansar, 45; Haizami, VI, 53)

Después de haberles estado buscando durante tres días, los idólatras habían perdido la esperanza de encontrarles. Al recibir esta noticia de Abdullah, el Noble Profeta ﷺ y Abu Bakr ؓ montaron al cuarto día los camellos traídos por el guía y salieron de la cueva. Había llegado la hora de abandonar la ciudad natal del Profeta ﷺ, donde había pasado toda su vida hasta aquel día. Estaba triste ya que amaba profundamente la ciudad de Mekka. Viéndola desde el monte de Hazwarah, comentó:

- ¡Por Allah! Mekka, eres para mí el lugar más querido. Si no me hubiesen echado de aquí, nunca te habría dado la espalda. (Ahmad, IV, Tirmidhi, Manaqib, 68/3925)

Y luego añadió:

- ¡Qué ciudad tan bella eres, Mekka, y cuánto te quiero! No viviría en ningún otro lugar si no fuera porque mi tribu me ha expulsado. (Tirmidhi, Manaqib, 68/3926)

El consuelo llegó con la Divina Revelación:

اِنَّ الَّذِي فَرَضَ عَلَيْكَ الْقُرْاٰنَ لَرَآدُّكَ اِلٰى مَعَادٍ

"Es cierto que Quien ha hecho del Qur'an un precepto para ti te hará volver a un lugar de regreso." (al-Qasas, 28:85)

La *ayah* que promete de manera explícita la vuelta, es, a la vez, la primera señal de la Conquista de Mekka; pero sobre todo sirvió para liberar el corazón del Profeta ﷺ de la tristeza y llenarlo de alegría.

❁

Hicieron falta ocho días para que los viajeros recorrieran los 400 km que separan Mekka de Medina. El primer día viajaron sin descansar ni una sola vez, a pesar del calor y de la abrasadora arena que ardía bajo sus pies. En el viaje se encontraron con varios jinetes que reconocieron a Abu Bakr ؓ –entre ellos un conocido comerciante que había viajado a Damasco en numerosas ocasiones. Cada vez que se encontraba con alguno de ellos le preguntaban por "el hombre que iba delante de él". Abu Bakr ؓ respondía intentando que la conversación no fuera más allá:

- Es mi guía. Me indica el camino.

Y su corazón añadía, "me guía al mejor de los caminos". (Ibn Sad, I, 233-235; Ahmad, III, 211)

Iba con ellos, aparte de Amir ibn Fuhaira, Abdullah ibn Uraiqit,[164] uno de los mejores rastreadores de la zona. Pararon en la tienda cerca de Qudaid, propiedad de Umm Mabed, que solía atender a los comerciantes que transitaban esa ruta. Allí los viajeros que se dirigían a Medina pidieron un poco de leche. Había en una esquina de la tienda una oveja débil, sin leche y sin fuerzas para ir a pastar con las demás ovejas. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ pidió a Ummu Mabed permiso para ordeñarla, la mujer le dijo:

- Puedes hacerlo si quieres, pero no creo que encuentres una sola gota de leche en sus ubres.

Después de haber suplicado a Allah el Altísimo la prosperidad, el Noble Profeta ﷺ la ordeñó con sus propias manos, sacando de ella gran cantidad de leche. Sabemos, por lo que contó luego Umm Mabed, que esa oveja vivió hasta la gran sequía que asoló al país durante el califato de Omar ؓ, y que la ordeñaban de día y de noche, incluso cuando no había ningún lugar para llevar a pastar a los animales.

164. Era un hombre muy respetado. Aunque no está totalmente claro si después aceptó el Islam, son convincentes los relatos que mencionan este hecho como cierto.

Cuando el Mensajero de Allah ﷺ y sus Compañeros hubieron partido, llegó el esposo de Umm Mabed. No pudo controlar su sorpresa al ver la cantidad de leche que había en la tienda:

- ¿De dónde ha venido toda esta leche, Umm Mabed? ¡Todas las ovejas están fuera, pastando, y aquí no hay ninguna que se pueda ordeñar! ¿Qué es lo que ha pasado en mi ausencia?

- Hoy, querido esposo, ha estado en tu tienda un hombre santo, - le dijo Umm Mabed.

- ¡Dime todo lo que sepas acerca de él!

- Era un hombre de gran presencia, con una intensa luz que emanaba de su rostro… de conducta ejemplar. No había nada en él que se pudiera criticar. Sus ojos eran negros, chispeantes; las pestañas espesas pero suaves; tenía una voz agradable, pelo negro y una barba más larga que corta. Había en él serenidad y majestuosidad, sus palabras fluían muy comedidas. Hablaba claramente, separando lo bueno de lo malo con una gran precisión. Su discurso era breve pero bastaba para entender el significado de sus palabras. Desde lejos dirías que se trataba de alguien que inspira miedo, pero de cerca daba la impresión de ser una persona de trato agradable. De estatura media, ni alto ni bajo. Había con él unos compañeros de viaje que escuchaban atentamente todo lo que decía y se apresuraban a hacer todo lo que les pedía. Parecía una persona muy respetada por todos ellos. Por lo que pude ver, no era de los que echan la culpa a nadie, ni se dedica a criticar a la gente.

Abu Mabed dijo entonces:

- Era el Profeta del Quraish. ¡Cómo me hubiera gustado haberle conocido, haber sido su amigo! Lo voy a hacer en la primera oportunidad que se me presente.

En esos días una voz desconocida en Mekka proclamaba elogios de los visitantes de la tienda de Umm Mabed. Hassan ibn Thabit, alentado por esa voz, improvisó un poema en el que decía que la gente que expulsa a su Profeta está condenada, y que el Mensajero del Todopoderoso recitaba las Palabras de Allah el Altísimo a la gente en el corazón de Medina. (Ibn Sad, I, 230-231; VIII, 289; Hakim, III, 10-11)

Con el tiempo, la familia entera de Abu Mabed aceptó el Islam y tuvieron el honor de convertirse en Compañeros del Profeta ﷺ.

Incapaces de atrapar a los benditos viajeros, los idólatras ofrecieron, como último recurso, una sustanciosa recompensa a quien se los entregara vivos o muertos. Uno de los que fue seducido por tan atractiva oferta fue el cazador Suraqa ibn Malik. Después de una larga búsqueda, Suraqa logró encontrar las huellas del Bendito Profeta ﷺ y a todo galope se dirigió hacia donde estaba el grupo. Sin embargo, de repente y sin ninguna causa que pudiera explicarlo, su caballo se

hundió en la tierra y Suraqa cayó al suelo. A pesar de todos los esfuerzos que hizo, no pudo salir de la trampa en la que había caído, ni continuar su persecución. Exhausto y abatido, comprendió lo que estaba pasando, y le pidió ayuda al Mensajero de Allah ﷺ. Después de la súplica del Profeta ﷺ, Suraqa pudo sacar a su caballo de la arena. Todo cambió en su corazón y en su actitud hacia el Profeta ﷺ. Volvió a su gente asegurándoles a todos que el grupo se había ido en otra dirección, ayudando de esta manera a mantener su ruta en secreto. (Muslim, Zuhd 75)

En su camino de vuelta, le acompañaron las palabras del Profeta ﷺ:

- Oh Suraqa! ¿Cómo te sentirás el día que lleves los brazaletes de oro de Corroes, su corona y su cinturón?

Después de la conquista de Persia y de la muerte de Corroes, todos esos objetos fueron llevados a Medina. El Califa Omar ؓ llamó a Suraqa, y le hizo ponérselos y decir:

- ¡Allah'u Akbar! Alabado sea Aquel que se los quitó a Corroes ibn Hurmuz, el que desfilaba ante la gente como si fuera su dios, y se los puso en las manos de Suraqa ibn Malik, de los hijos de Mudliy. (Ibn Athir, Usd'ul Ghabah, II, 332; Ibn Hayar, al-Isaba, II, 19)

Cerca de Ghamim, el Bendito Profeta ﷺ se encontró con Buraidah ibn Husaib y su tribu, y les invitó a aceptar el Islam. Lo hicieron con toda la sinceridad del corazón. Aquella noche, la Luz del Ser ﷺ le enseñó a Buraidah ؓ las primeras *ayaat* de la *surah* Maryam. (Ibn Sad, IV, 242) Desatándose el turbante blanco que llevaba, Buraidah le dijo entonces al Mensajero de Allah ﷺ:

- Permítame ser tu portaestandarte.

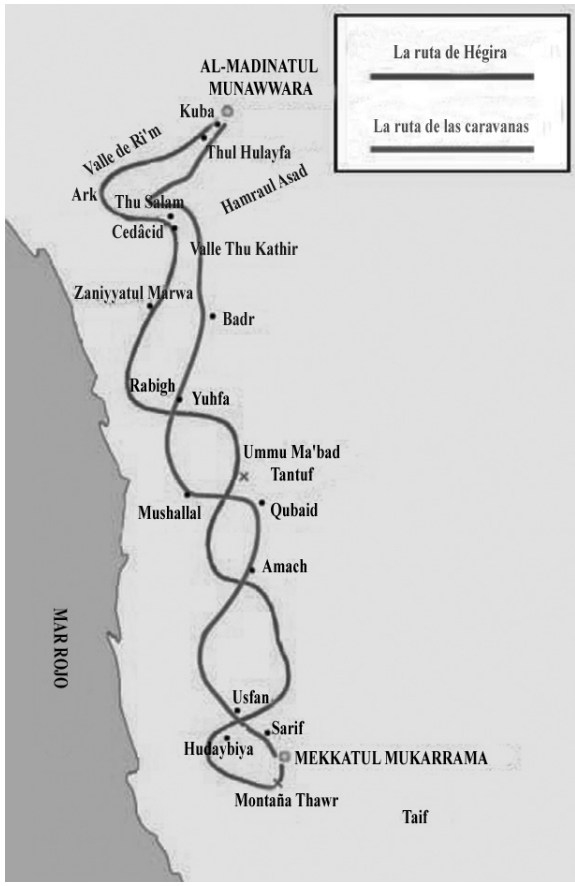
Buraidah llevó el estandarte hasta que llegaron al pueblo de Quba.

Más adelante, en el camino, se encontraron con una caravana que venía de Damasco, y en la que se encontraba Zubair ibn Awwam, quien regaló al Profeta ﷺ y Abu Bakr ؓ dos túnicas blancas. (Bujari, Manaqibu'l Ansar 45)

Cada vez estaban más cerca de Medina. A pesar de todos los esfuerzos de los idólatras de acabar con el mensaje del Islam y con la vida del Mensajero de Allah ﷺ, éste se dirigía a buen ritmo a Medina, invitando al Islam a todos cuantos se encontraba en el camino.

Sad ad-Dalil ؓ,[165] uno de los Compañeros, nos ha transmitido el siguiente relato:

165. Este gran Compañero recibió el apodo de ad-Dalil, el Guía, por haberle llevado a Medina por el camino más corto y por haberle guiado a través del Paso de Raqubah.



"Durante la Hégira, el Mensajero de Allah ﷺ y Abu Bakr ﷺ llegaron a nuestra casa. Estaba entonces con nosotros una hija de Abu Bakr ﷺ teniéndola a su cuidado la nodriza. Querían llegar a Medina por el camino más corto posible. Les dijimos que estaban en el Camino de Ghair, en el Paso de Raqubah, famoso por dos bandoleros conocidos como *Mukhanan*, y que bastaba una palabra suya para que les guiáramos. Así que el Mensajero de Allah ﷺ aceptó nuestra invitación. Cuando llegamos al final de Raqubah vimos a los dos bandoleros y oímos a uno de ellos que decía:

- Ese hombre tienen aspecto de alguien de Yemen.[166]

El Mensajero de Allah ﷺ les llamó, les habló del Islam y abiertamente les invitó a que lo aceptasen. Lo hicieron allí mismo. Cuando el Profeta ﷺ preguntó por sus nombres, dijeron que se llamaban *Mukhanan*, los dos despreciables. El Profeta les dijo:

- Al contrario, sois *Mukraman* (los dos honorables).

Y les pidió que fueran a Medina para llevar la noticia de su llegada." (Ahmad, IV, 74)

El invitado largamente esperado

La expectación en Medina no podía ser mayor después de haberles llegado la noticia de la inminente llegada del Profeta ﷺ. La gente se reunía en las afueras para poder darle la bienvenida y recibir su luz. Finalmente, el lunes, día 12 del

166. El bendito Profeta ﷺ era de Mekka, y esta ciudad se consideraba parte de Tihama, una región dentro de las fronteras del Yemen. Por la misma razón se llamaba a veces a la Ka'aba *al-Ka'bat'ul-Yemeniyya*. (Ibn Kathir, an-Nihaya, V, 300)

mes Rabiulawwal,[167] se oyeron gritos de alegría. Vibrantes por las buenas nuevas, repitiendo constantemente el *takbir*, los habitantes de Medina tomaron sus armas y, a caballo o a pie, se apresuraron para dar la bienvenida a tan excepcional invitado en el pueblo Quba, cercano a Medina, donde se detuvieron los viajeros que habían llegado guiados por la protección Divina. Las colinas resonaban con el cántico *talaa'l-bedru alaina*[168] y los corazones palpitaban de júbilo. La historia registraba su primer día en el calendario de Hégira.

La mayoría de los Musulmanes de Medina nunca había visto a la Luz del Ser ﷺ, no le reconocieron en un primer instante, tomando a Abu Bakr ؓ por el Profeta ﷺ. Estaban bajo el sol abrasador y aquel intentó proteger al Profeta ﷺ del calor. Solamente entonces todos se dieron cuenta de la identidad del Mensajero de Allah ﷺ. (Bujari, Manaqibu'l Ansar 45)

A partir de aquel día, Medina iba a convertirse en el centro del que emanaría la Luz del Islam. Se desvanecía la cara oscura de la incredulidad. Impregnadas de los sublimes significados de Hégira, las mezquitas de Medina y Quba quedarán, hasta la llegada de la Hora, como legado y recuerdo de este viaje bendito.

Los *Ansar* pusieron a disposición de los *Muhayirun* todo lo que tenían, diciéndoles:

- Esto es todo lo que tengo. La mitad, es vuestra.

Se iniciaba, de esta manera, una hermandad de la que nunca la historia había sido testigo hasta entonces, echando los pilares de la sociedad musulmana. Medina consolidaba para siempre su lugar privilegiado en la historia del Islam, pues todo lo que conforma este bendito *Din*, tanto a nivel individual como social, sus luchas y su esfuerzo, se iban a manifestar de manera irrepetible en Medina, siendo el ejemplo a seguir para el resto de la *ummah*.

En Quba, el Bendito Profeta ﷺ atendía a los funerales, aceptaba las invitaciones y visitaba a los enfermos. Abu Said al-Judri ؓ recuerda esos momentos:

"Durante los primeros días después de la llegada del Mensajero de Allah ﷺ a Medina solíamos avisarle cuando alguien se encontraba en su lecho de muerte. Venía y suplicaba el perdón para esta persona hasta que le llegaba la muerte, y a veces se quedaba hasta el entierro. Pensamos que esto podría convertirse para él en un inconveniente por lo que decidimos no decirle nada hasta que la persona estuviera muerta. Venía entonces y ofrecía la *salah* fúnebre y suplicaba por el muerto, permaneciendo en la casa hasta el entierro.

167. La fecha corresponde a Septiembre 622 del calendario gregoriano.
168. "La luna llena ha descendido sobre nosotros."

Lo hicimos de esta manera durante un tiempo. Luego, sin embargo, pensamos que seguía siendo una gran molestia para él, así que decidimos ir con el ataúd hasta su puerta, suponiendo que, de esta forma, sería más fácil para él ofrecer la *salah* fúnebre. Y eso es lo que hicimos a partir de entonces."

Muhammad ibn Umar, el transmisor de este relato, añade:

"Esa es la razón por la que aquel lugar se llama ahora *Musalla*; es decir, el lugar donde se realiza la *salah* (funeraria). Se siguió con esta práctica incluso después del fallecimiento del Profeta ﷺ." (Ibn Sad, I, 257; Hakim, I, 519/1349)

El Noble Mensajero ﷺ estaba todavía en Quba cuando llegó Ali ؓ, después de haber devuelto todos los depósitos.Existen incontables relatos que muestran el amor que tenían los Compañeros por el Mensajero de Allah ﷺ y su memoria. Bara ibn Azib[169] habla de la insaciable sed que tenía su padre por escuchar, en cualquier circunstancia, noticias acerca del Profeta ﷺ:

"Abu Bakr ؓ le compró a mi padre una silla de montar por trece dirham, diciéndole:

- Pídele a Bara que la lleve a mi casa, si puede.

- No sin que antes me cuentes cómo el Mensajero de Allah ﷺ emigró de Mekka a Medina,- contestó mi padre.

Así que Abu Bakr ؓ describió detalladamente su Hégira a Medina." (Bujari, Ashabu'n Nabi 2; Ahmad, I, 2)

La Mezquita de Quba: Una mezquita fundada sobre el *taqwah*

El Profeta ﷺ permaneció en Quba, su primera parada en el camino a Medina, durante catorce días, siendo el huésped del clan Ibn Awf. Fue entonces cuando se construyó la famosa mezquita de Quba, en cuya edificación participó el Noble Profeta ﷺ personalmente.

La de Quba es la primera mezquita construida en el Islam, con la importancia añadida de haber sido construida durante la Hégira. De ella habla el Qur'an de la siguiente manera:

لَمَسْجِدٌ اُسِّسَ عَلَى التَّقْوٰى مِنْ اَوَّلِ يَوْمٍ

169. También conocido con el nombre de Abu Ammara; un Ansar. Aceptó el Islam antes de la Hégira y tomó parte en todas las batallas después de Uhud. Murió en Kufa, en el año 73 de Hégira, después de haber transmitido más de 300 *ahadiz*.

"… pues verdaderamente una mezquita cimentada sobre el temor (de Allah) desde el primer día." (at-Tawbah, 9:108)[170]

Abu Huraira ﷺ dice que la parte de la *ayah* que citamos a continuación se refiere a los habitantes de Quba:

فِيهِ رِجَالٌ يُحِبُّونَ أَنْ يَتَطَهَّرُوا وَاللهُ يُحِبُّ الْمُطَّهِّرِينَ

"Allí hay hombres que aman purificarse y Allah ama a los que se purifican." (at-Tawbah, 9:108) (Tirmidhi, Tafsir, 9/3099; Abu Daud, Taharah, 23/44; Ibn Mayah, Taharah, 357)

Los miembros del primer grupo de los Emigrantes llegado a Quba prepararon para la *salah* el lugar utilizado con anterioridad por el clan Awf para secar los dátiles. Los dirigía en la *salah* Salim, el esclavo liberado de Abu Huzaifa, un gran recitador y conocedor del Qur'an. (Ibn Sad, III, 87; IV, 311)

La mezquita se construyó expandiendo el lugar donde ofrecía la *salah* el Noble Mensajero ﷺ. La mezquita, en forma de cuadrado, tenía originalmente 32 metros por cada lado. El Profeta ﷺ pidió que se trajeran piedras y colocó la primera de ellas en dirección a la *quiblah* con sus propias manos, instruyendo luego a Abu Bakr y Omar ﷺ para que las colocasen siguiendo el mismo orden. Fue Ammar ibn Yasir ﷺ quien con más entusiasmo y esfuerzo trabajaba en su construcción, ganándose más tarde el apodo del "primer constructor de mezquitas en el Islam". Por otra parte, los poemas de Abdullah ibn Rawaha ﷺ secaban con su dulzura el sudor de los trabajadores.[171] Las responsabilidades del *muadhdhin* de la Mezquita recayeron sobre Sad al-Qurazi.

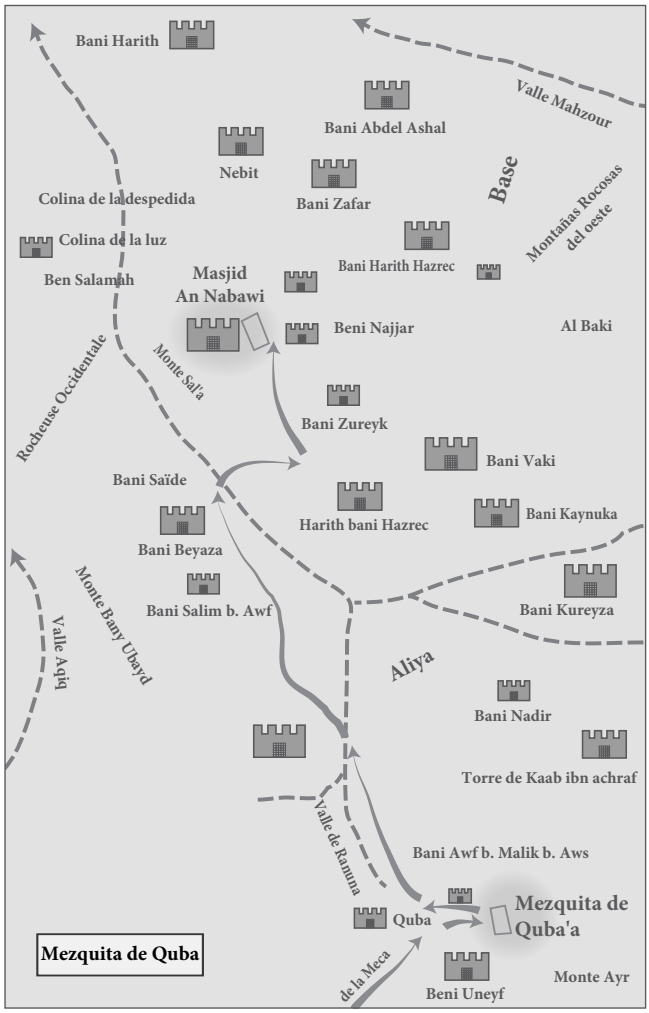
Igual que la Mezquita del Profeta y otras nueve mezquitas de Medina, la de Quba ofrecía una base para las actividades educativas, supervisadas por el Profeta ﷺ siempre que las visitaba. (Hamîdullâh, İslâm Peygamberi, II, 771)

Solía hacerlo los sábados, montando en su camella o a pie. Ofrecía dos *rakah* de *salah* en la Mezquita, algo que aconsejaba hacer a todos, diciéndoles:

"Quien haga *wudu* completo, vaya a la Mezquita de Quba y haga dos *rakah* de *salah*, recibirá la recompensa de una *umrah* (peregrinación voluntaria)." (Ibn Mayah, Iqamah 197; Nasai, Masayid 9)

Durante su califato, Omar ﷺ tenía por costumbre visitar la Mezquita los lunes y los jueves, diciendo que allí se dirigiría su camello, incluso cuando se encontraba muy lejos. (Ibn Sad, I, 245)

170. Omar ﷺ declaró más tarde que la expresión "desde el primer día" constituía la prueba de que la Hégira marcaba el principio del nuevo calendario.
171. Ibn Hisham, II, 114; Kâmil Mîras, Tecrid Tercemesi, X, 106.



La Mezquita de Quba fue ampliada durante los califatos de Uzman ﷺ y Umar ibn Abdulaziz, y posteriormente en varias ocasiones más. Fue reparada durante el reinado del Sultán Mahmud II en el año 1829 (Hégira 1245). El gobierno de Arabia Saudita hizo derrumbar el minarete y el techo plano para reconstruirla con cuatro minaretes y una cúpula.

La primera *salah* del viernes en el Valle de Ranunah

Catorce días después de su llegada a Quba, el Mensajero de Allah ﷺ y su grupo se dirigieron a Medina. Era viernes. Al mediodía, al tiempo de la *salah* de *dhuhr*, llegaron al Valle de Ranunah, donde el Profeta ﷺ bajó de su camello. Allí, por primera vez, dirigió la salah de *jumu'ah*, el signo más prominente de la soberanía del Islam, en la que habló de la siguiente manera:

El primer *jutbah*

"¡Oh gentes! Arrepentíos antes de que os llegue la muerte. Haced buenas obras mientras podáis, ofreciendo *sadaqah*, abiertamente y en secreto, y recordando mucho a Allah –reconciliaros constantemente con Él. Hacedlo y seréis bendecidos, se os ayudará y se os devolverá todo lo que hayáis perdido.

Sabed que en este mes de este año, en este lugar, Allah ha hecho obligatorio la *salah* del *jumu'ah*. Que se pierda el que tome esta *salah* a la ligera, la abandone o la rechace, mientras haya un *imam*, justo o injusto, para dirigirla; mientras viva yo, o después de mí. Y que Allah no haga prosperar a quien no lo siga. No hay esperanza para tal persona –excepto los que se arrepientan, porque Allah aceptará su arrepentimiento." (Ibn Mayah, Iqamah 78)

"¡Oh gentes! Preparaos para el Más Allá mientras tengáis salud. La muerte vendrá con toda seguridad y dejará vuestros rebaños sin pastor. Entonces, sin traductor alguno y sin intermediario que valga, Allah preguntará:

'¿Acaso no te llegó mi Profeta y te informó de Mi Mandato? Por toda la riqueza tuya y Mis favores, ¿qué es lo que has traído hoy?'

Ante estas preguntas, cada uno mirará hacia la izquierda y hacia la derecha, luego de frente y verá el Fuego. Así que, ¡despertaos! Protegeros del Fuego, incluso con medio dátil. Si no podéis encontrar medio dátil, entonces con una palabra buena, porque todo bien será multiplicado setecientas veces.

Que Allah os bendiga y os tenga en Su Misericordia." (Ibn Hisham, I, 118-119; Baihaqi, Dalail, II, 524)

El segundo *jutbah*

"¡Alabado sea Allah! Solamente en Él buscamos ayuda; solamente en Él buscamos protección del mal de nuestro ego y de nuestros actos. Al que Allah guía nadie le podrá desviar, y al que Allah desvía nadie le podrá guiar.

Testifico que no hay otro dios que Allah. Él es Uno, sin asociados. Las Palabras más bellas están en Su Libro. El corazón adornado por Allah con el Qur'an y guiado al Islam está a salvo, si pone el Qur'an por encima de todas las demás palabras.

El Libro de Allah verdaderamente contiene las Palabras más bellas y elocuentes.

Amad lo que Allah ama. Que jamás os canse la Palabra de Allah y su Recuerdo. Que vuestros corazones jamás sientan las Palabras de Allah como un peso, porque Sus Palabras son las mejores. Hablan de los mejores actos, mencionan a los Profetas,

los siervos más eminentes, y transmiten los relatos más bellos y provechosos.[172] Explican lo permitido y lo prohibido.

Adorad solamente a Allah y no Le asociéis nada ni nadie. Temedle como debe ser temido. Que vuestras lenguas apoyen la buena acción. Amaos por la Palabra de Allah. Sabed que Allah está enojado con los que se retractan de sus palabras.

Que Allah os conceda la paz." (Baihaqi, Dalail, II, 524-525)

Estos discursos, con su mención de los aspectos del Islam, como la creencia, la adoración, la conducta y los principios sociales, constituyen un importante esbozo del *Din*, y el hecho de que la *salah* del viernes se hiciera obligatoria incluso antes de la finalización de la Hégira recalca la importancia y urgencia de reunirse los Musulmanes y organizarse en una comunidad.

La nerviosa espera en Medina

Antes de partir de Quba, el Mensajero de Allah ﷺ pidió llamar al clan de Nayyar, del cual provenían sus tíos maternos. Llegaron armados, le saludaron y dijeron:

- Montad en los camellos. Si hace falta, os protegeremos con nuestras vidas. (Bujari, Manakibu'l Ansar 46)

Finalizada la *salah* del viernes, acompañado de Abu Bakr ؓ y los notables de los Nayyar, el Noble Profeta ﷺ montó su camella Qaswa. Los habitantes de Quba, sumidos en la tristeza, no podían dejar de preguntarle:

- ¡Oh Mensajero de Allah! ¿Te vas porque te has cansado de nosotros y porque vas a un lugar mejor?

- Se me había ordenado ir a Medina,- dijo el Profeta ﷺ, les habló de la satisfacción que sentía en su compañía y les dio muchas otras palabras de consuelo. (Diyarbakri, I, 339)

Todos los Musulmanes de Medina, sin excepción, querían tenerle como invitado. Este ardiente deseo estaba a punto de convertirse en una disputa, cuando intervino el Bendito Profeta ﷺ, refiriéndose a su camella Qaswa:

- Haréis mejor en apartaros, ella tiene sus propias instrucciones. (Ibn Hisham, II, 112-113)

Fue la única manera de no romper sus corazones, pues todos querían tener al Mensajero de Allah ﷺ como su huésped. Después de haberse parado varias veces, la

172. *Qissa* –los relatos de los profetas en el pasado constituyen más de la tercera parte del Qur'an. De la sabiduría que subyace en estos relatos habla el libro de Osman Nûri TOPBAŞ, Nebîler Silsilesi, v. 1, p. 28-11, Estambul 2004.

camella terminó por agazaparse en un solar vacío frente a la casa de Jalid ibn Zaid, más conocido como Abu Ayyub al-Ansari ﷺ, quien no podía controlar su júbilo:

- ¡Oh Mensajero de Allah! Pasa, por favor, pasa. Honra la casa de tu humilde anfitrión.

Cuando se dirigía a la casa de Abu Ayyub, el Noble Profeta ﷺ se encontró con un grupo de niñas del clan de Nayyar que cantaban alegremente tocando los tamborines:

نَحْنُ جَوَارٍ مِنْ بَنِى النَّجَّارِ
يَا حَبَّذَا مُحَمَّدٌ مِنْ جَارِ

La bendición de ser hijas de los hijos de Nayyar
es poca comparada con ser vecinas
del Mensajero de Allah.

El Mensajero de Allah ﷺ se dirigió a ellas:

- Decidme, ¿me amáis?

- Sí, mucho.

Encantado con su alegría, el Profeta ﷺ respondió:

- Solamente Allah sabe cuánto os quiero a todos vosotros. Por Allah, os amo a todos. Por Allah, os amo a todos. (Ibn Mayah, Nikah 21; Diyarbakri, I, 341)

Bara ibn Azib ﷺ nos transmitido el siguiente relato:

"Nunca he visto a los habitantes de Medina más felices que el día de la llegada del Profeta ﷺ. Todos, jóvenes y ancianos, mujeres y hombres, llenaban las calles, subían a los tejados, exclamaban entusiasmados:

- ¡Ha llegado el Mensajero de Allah! ¡Oh Muhammad! ¡Oh Profeta de Allah!" (Bujari, Manakibu'l-Ansar; Muslim, Zuhd 75)

Anas ibn Malik ﷺ cuenta algo parecido:

"No recuerdo un día más alegre, más bello y más luminoso que el día en el que el Mensajero de Allah ﷺ honró a Medina con su llegada. Parecía como si toda la ciudad estuviera bañada de luz." (Ahmad, III, 122; Tirmidhi, Manakib, 1/3618)

En señal del aprecio que sentían por el Profeta ﷺ los medinenses sacrificaron un camello. (Ahmad, III, 301)

❁

Los versos que citamos a continuación expresan bellamente el amor que los Creyente albergan por el Bendito Profeta ﷺ:

Aman *es tu otro nombre honorable*
Para el amante, Oh Profeta, tu recuerdo es ***aman****…*

Tanto la expresión *aman*, que significa petición de ayuda, como el nombre Muhammad tienen el mismo valor *abyad* de 92, una alusión poética que expresa que la súplica de *aman* del amante, es, esencialmente, la añoranza por el Bendito Profeta ﷺ. ¡Qué espectacular y poética percepción del incalculable valor del Mensajero!

La Hégira marcó el final de la época de Mekka y el comienzo de una nueva etapa –la de Medina.

El Periodo Medinense Después de la Hégira

TERCER CAPÍTULO

EL PRIMER AÑO DE LA HÉGIRA

Los días del Bendito Profeta ﷺ en Medina

La emigración del Profeta ﷺ a Medina marcó una nueva era, pasando una nueva página en la historia del Islam y los musulmanes.

El Noble Profeta ﷺ no era un refugiado en Medina, sino más bien el arquitecto en jefe de un nuevo mundo, su guía, el líder del incipiente gobierno Islámico, y, en resumen, su vida y alma. Con su llegada a Medina, el movimiento del Islam y su conexión con el mundo adquirieron un ímpetu enorme.

Hasta que se finalizó la Mezquita de Medina, *Masjid'un-Nabi,* el Mensajero de Allah ﷺ permaneció como invitado durante siete meses en la casa de Abu Ayub al-Ansari. Pero la historia de Abu Ayyub, el portaestandarte del Profeta ﷺ, se remonta varios siglos atrás.

Setecientos años atrás, Tubba'a Abu Karib, uno de los reyes de Yemen, había llegado a Medina, conocida entonces como Yazrib. Allí supo de los eruditos judíos que en el futuro emergería un Profeta en la Meca que más tarde emigraría a Medina, por lo que hizo construir una casa en la ciudad. Confió entonces una carta con un sello de oro al erudito más reconocido de la época en Medina, instándole a pasarla de generación en generación, para ser presentada al Profeta esperado, en caso de que no llegara a ver el día en que llegase.

Y los *Tubba'a,* ya entonces, declararon su fe en el Profeta ﷺ[173] y se hicieron musulmanes[174].

Pasando a través de los años de padre a hijo, la casa, que acabó hallándose al este de la Mezquita, fue finalmente legada a Abu Ayyub Jalid ibn Zayd ؓ, el presunto descendiente de dicho erudito.

Aquellos que tenían la carta de los Tubba'a a su cuidado enviaron a Abu Layla, uno de los hombres de confianza de la tribu de Sulaym, con la carta del Mensajero de Allah ﷺ, al escuchar de su inminente llegada a Medina. Abu Layla encontró al Profeta ﷺ en la carretera de Meca, aunque fue el Bendito Profeta ﷺ el que le reconoció primero.

"¿Eres Abu Layla?"

173. Ibn Asakir, III, 334-335; Samhudi, I, 188-189.
174. Ahmad, v, 340.

"Si", respondió él.

"Creo que tienes la carta de los Tubba'a contigo. ¿Puedo verla?"

Abu Layla nunca antes había visto al Profeta ﷺ. Estaba pasmado.

"¿Y quién puedes ser tú? Ciertamente no pareces un hechicero… pero, ¿cómo has sabido que tenía la carta?" preguntó asombrado.

"Estate tranquilo, porque yo soy Muhammad. Por favor, dame la carta" dijo.

Abu Layla sacó la carta y se la entregó al Bendito Profeta ﷺ. Después de que Abu Bakr ؓ la leyera en voz alta, el Mensajero de Allah ﷺ dijo, tres veces:

"¡Saludos a los Tubba'a, nuestros hermanos virtuosos!"

Después aconsejó a Abu Layla retornar a Medina, que volvió rápidamente, para dar las buenas nuevas de la llegada del Profeta ﷺ, por lo cual recibió un regalo de cada medinense como muestra de agradecimiento.[175]

Abu Ayyub al-Ansari: El Portaestandarte del Bendito Profeta ﷺ

Bendecido con el honor de tener al más grande de todos los Profetas ﷺ como huésped en su acogedora casa de dos pisos, en un principio Abu Ayyub ؓ imploraba constantemente al Profeta a quedarse en el piso de arriba, para ser respondido cada vez:

"Estate tranquilo, Abu Ayyub… El primer piso es mejor y más útil para nosotros". Por lo tanto, el primer piso fue donde el Bendito Profeta ﷺ se acomodó inicialmente.

Sirviendo a su invitado de honor, el Mensajero de Allah ﷺ, con un amor y respeto excepcionales, Abu Ayyub y su familia se arrimaban contra las paredes para dormir, incómodos con la idea de dormir por encima del Noble Profeta ﷺ.

Una vez se les rompió una jarra, derramando toda el agua por el suelo. Preocupado por que el agua pudiera gotear sobre su sagrado invitado, Abu Ayyub cogió enseguida su única prenda, una manta de terciopelo, y comenzó a secar el suelo ansiosamente. Al llegar la mañana, le insistió al Mensajero de Allah ﷺ para que se mudara al piso de arriba. Por mucho que el Bendito Profeta ﷺ le aseguró que estaba cómodo en el piso de abajo, Abu Ayyub ؓ insistió educadamente:

"¡No podemos ir arriba, hasta que tú lo hagas!" Fue solo entonces que intercambiaron sus pisos.[176]

175. Ibn Asakir, III, 335; Ayni, IV, 176.
176. Muslim, Ashriba, 171; Ibn Hisham, II, 116.

Mientras tuvieron al Noble Mensajero ﷺ como invitado, Abu Ayyub al-Ansari y su familia le ofrecían platos de las comidas que preparaban. Cuando devolvían las sobras, Abu Ayyub buscaba las partes de la comida que el Mensajero de Allah ﷺ había tocado, y comía específicamente de ellas por *tabarruk*[177], con la esperanza de conseguir bendiciones de ellas. En una ocasión le envió al Bendito Profeta ﷺ un plato que contenía ajos y cebollas, que fue devuelto intacto. Incapaz de ver ninguna señal del Profeta ﷺ en la comida, Abu Ayyub ؓ fue a su lado con aprensión y le preguntó:

"¿Mensajero de Allah, es esta comida ilícita?"

"No, no lo es", respondió el Profeta de la Gracia ﷺ. "Pero no me gusta su olor, ya que soy un hombre que habla con los ángeles".

"Si a ti no te gusta, a mí tampoco", dijo Abu Ayyub.

"Pero deberías comértela," le aconsejó el Mensajero de Allah ﷺ.

Aun así, esa fue la última vez que cocinaron esa comida en particular para el Profeta de Allah ﷺ.[178]

Este caso sirve como un ejemplo espléndido para indicar el grado de sensibilidad y consideración que el Bendito Profeta ﷺ tenía, esforzándose por causar la menor molestia posible a todos los seres, tanto humanos como ángeles.

El honor y respeto de Abu Ayyub ؓ hacia el Bendito Profeta ﷺ continuaron siendo impecables incluso después de su estancia temporal. Solo para estar entre aquellos que cosechan los beneficios inherentes en las siguientes palabras del Profeta ﷺ:

"Verdaderamente, Constantinopla será conquistada… Que maravilloso comandante será su comandante, y que maravillosos soldados serán esos soldados", (Ahmad, IV, 335; Hakim, IV 468-8300), y aun pasados los ochenta años de edad, Abu Ayyub tomó parte en dos asedios contra la codiciada ciudad, y dio su vida por la causa, formando así la vanguardia de la conquista final que tomaría lugar varios siglos más tarde. Momentos antes de su muerte, para hacer de su cuerpo una meta a alcanzar para los soldados musulmanes que reclamarían la ciudad tras él, les dijo a aquellos a su alrededor:

"Enterradme en el punto más avanzado al que lleguéis"[179]

177. Hacer alguna acción o tomar algo por la "Baraka", por la bendición, implícita en ello.
178. Muslim, Ashriba, 171; Ibn Hisham, II, 116.
179. Véase, Ibn Saad, III, 484-485.

El servicio de Anas ibn Malik al Bendito Profeta ﷺ

Narra Anas ؓ:

"Cuando el Mensajero de Allah ﷺ llegaba a Medina, mi padrastro Abu Talha me cogió de la mano y me llevó junto a Él.

'Mensajero de Allah, Anas es un joven inteligente, dijo. 'Deja que te sirva.' Y así fue como me convertí en un sirviente del Mensajero de Allah ﷺ. Tanto en la paz como en la guerra, estuve a su servicio durante diez años. Por Allah, que nunca le oí reñirme por hacer algo que no debía o por dejar de hacer alguno de mis deberes." (Muslim, Fadail, 52)

De acuerdo con otra narración, la entrada de Anas al servicio del Bendito Profeta ﷺ ocurrió de la siguiente manera:

Cuando el Noble Mensajero ﷺ honró Medina con su llegada, todos los hombres y mujeres de los Ansar le ofrecieron regalos de bienvenida. Sin embargo, Ummu Sulaym, estaba más bien abatida y deprimida por no tener nada que regalarle. Más tarde tomó a su hijo Anas de la mano y juntos fueron a ver al Mensajero de Allah ﷺ. Le preguntó:

"¿Mensajero de Allah, verías adecuado permitir que Anas te sirva?" El Bendito Profeta dio su consentimiento. (Samhudi, I, 271)

Narra Anas ؓ:

"Una vez el Mensajero de Allah ﷺ me envió a hacer un recado. Aunque aparentemente me negué, diciendo 'De ninguna manera iré', en mi interior ya me había decidido a ir; después de todo, no era otro que el Profeta de Allah dando la orden. Así que partí. De camino, me encontré con algunos niños jugando en la calle y me uní a ellos por un momento. Más tarde, sentí que alguien se me acercaba por detrás y ponía su mano suavemente sobre mi nuca. Cuando me giré, encontré al Mensajero de Allah ﷺ sonriendo.

'¿Acabaste yendo a donde te dije que fueras, pequeño Anas?' preguntó.

'¡Mensajero de Allah, estoy yendo ahora mismo!,' respondí rápidamente." (Muslim, Fadail, 54)

Narra Anas ؓ en otra ocasión:

"Una vez, después de haber servido al Mensajero de Allah ﷺ, fui junto a los niños que jugaban afuera, pensando que estaría durmiendo la siesta. Como me distraje viendo jugar a los niños, el Mensajero de Allah ﷺ apareció. Saludó a los niños. Después me llamó y me envió a un sitio. Por lo que partí. Él se sentó a esperarme bajo una sombra hasta que volví. Cuando cumplí con mi deber, llegaba tarde junto a mi madre; y cuando finalmente llegué, me preguntó:

'¿Por qué llegas tarde?'

'El Mensajero de Allah me envió a algún lugar a hacer algo', dije.

'¿Qué era?', preguntó.

'Es el secreto del Mensajero de Allah', respondí.

'Entonces guarda el secreto del Mensajero de Allah', aconsejó.

Zabit, quien narró este *hadiz* de Anas ﷺ, luego agregó:

"Anas me dijo que '¡Si tuviera que revelar este secreto a alguien, habrías sido tú!'" (Ahmad, III, 195)

Como puede verse, el Bendito Profeta ﷺ trataba a los niños como a sus compañeros y les confiaba ciertos secretos. Al cultivar un profundo amor y compasión por ellos a lo largo de cada etapa de su vida, el Profeta de la Misericordia ﷺ apreciaba afectuosamente a los niños, interactuaba con ellos a su propio nivel y prácticamente encontraba un camino hacia su espíritu. El plano del tratamiento ideal de los niños lo proporcionan, entre muchos, los dos *hadices* a continuación:

"Si tienes niños, conviértete en niño con ellos…" (Daylami, III, 513)

"Trata bien a tus hijos y perfecciona su crianza." (Ibn Majah, Adab, 3)

La vida ejemplar del Profeta de la Gracia ﷺ también nos ofrece una guía con respecto a la educación de los niños. Qué excelente educación debió haberle dado a Anas que nunca en su vida sintió la necesidad de enojarse con el niño, ni siquiera una vez. Qué camino debió haber encontrado el Profeta ﷺ de cincuenta y cinco años hacia el corazón de Anas, de diez años, para poder bromear con él, como un amigo, cuando quería, y contarle un secreto cuando era necesario. Criado al cuidado del Bendito Profeta ﷺ, a pesar de ser el niño que era, Anas ﷺ podía comportarse como una persona madura y llevar el secreto del Mensajero de Allah ﷺ a la tumba. El hecho de que a Anas ﷺ llegara a tal nivel de madurez, se debe sin duda al imponente método de educación implementado por el Bendito Profeta ﷺ.

El pacto de hermandad entre los *Muhayirun* y los *Ansar*: *Muajat*

Desde el momento en que comenzó la Llamada, sin importar la raza o la tribu a la que pertenecieran, el Mensajero de Allah ﷺ siempre consideró a todos aquellos que entraron al Islam como iguales, e instauró entre ellos la hermandad del Islam. Estableció dos veces un *muajat*, un pacto de hermandad, uno antes de la Hégira y otro después. El pacto que se hizo en Meca consistía en el establecimiento de una hermandad entre los Musulmanes de los Quraysh y los esclavos liberados. Zayd ibn Harizah y Hamza, por ejemplo, fueron declarados 'hermanos', al igual que Salim,

el liberto de Abu Hudayfah y Abu Ubaydah ibn Jarrah, y Bilal Habashi y Ubaydah ibn Hariz ﷺ.[180]

Unidos los unos a los otros desde los primeros años del Islam, los Musulmanes demostraron una vez más sus lazos de hermandad tras la Hégira.

Desde el primer momento en que los *Muhayirun* pusieron un pie en Medina, comenzó una acalorada disputa entre los *Ansar*, que competían entre ellos efusivamente para hospedar a sus hermanos recién llegados. Al no resolverse esta dulce disputa, finalmente se vieron obligados a echar a suertes para decidir quien acogía a quien.[181] Cinco meses después de su llegada a Medina, el Mensajero de Allah ﷺ designó para cada *Muhayir* a un hermano de los *Ansar*; el lugar donde se declaró este pacto fue la casa de Anas ibn Malik ﷺ.[182]

Por mencionar tan solo unas parejas, Abu Bakr fue hermanado con Jarijah ibn Zayd, Omar con Utban ibn Malik, Abu Ubaydah con Saad ibn Muadh, Osman con Aws ibn Zabit,[183] Bilal Habashi con Abdullah ibn Abdurrahman,[184] Salman con Abu'd-Darda,[185] Salim con Muadh ibn Maiz,[186] y Ammar con Hudayfah[187] ﷺ. Para crear estos emparejamientos se tuvo en consideración las similitudes de temperamento de ambas personas.

Cada familia inmigrante fue acogida en la casa de un Medinense. Así, Compañeros que fueron declarados hermanos debían trabajar juntos y compartir lo que ganaran. Los *Ansar* donaron su excedente de tierras al Bendito Profeta ﷺ, que las dividió entre los *Muhayirun.* Los *Ansar*, aun no satisfechos con esto, llegaron a ir tan lejos como para insistirle al Mensajero de Allah ﷺ:

"…divide también nuestros campos de dátiles entre nuestros hermanos inmigrantes"

"Esto no puede ser" dijo el Noble Profeta ﷺ, tras lo cual los *Ansar* hicieron la siguiente propuesta a los *Muhayirun*:

"Entonces encargaos de la tarea de regar y cuidar las palmeras y compartiremos la cosecha" Ambas partes aceptaron el trato con la aprobación del Bendito Profeta ﷺ. (Bujari, Harz, 5)

180. Ibn Seyyidinnâs, I, 321; Ibn Habîb, p.70; Ibn Abdilbar, *ad-Durar*, p. 90.
181. Bujari, Janaiz, 3; Manaqıbu'l-Ansar, 46.
182. Bujari, Edeb, 67.
183. Ibn Hisham, II, 124-125.
184. Ibn Saad, III, 233, 234.
185. Bujari, Adab, 67.
186. Ibn Abdilbar, II, 567.
187. Hakim, III, 435/5657.

Esta hermandad estaba centrada alrededor de la ayuda, física y espiritual, prestada a los Musulmanes que abandonaron todo aquello que poseían en Meca para empezar de cero en Medina, por parte de los *Ansar* de Medina, que los acogieron con los brazos abiertos; motivados con la tarea de hacer que los *Muhayirun* olvidaran el dolor de haber sido expulsados de su ciudad natal tan solo por sus creencias, y para que se acostumbraran a Medina, su nuevo hogar, y para unir a todos los Musulmanes a través de una solidaridad mutua.

Este pacto, derivado puramente del amor por el *iman* y establecido lejos de toda pretensión, tuvo un vasto contenido, que se extendió cubriendo los derechos mutuos, la equidad y la asistencia, incluida la herencia.[188] Los "hermanos" eran tutores legales y herederos unos de otros. Aunque el pacto de hermandad se mantuvo en principio, la cláusula relativa a la herencia fue posteriormente modificada por una Revelación posterior a la Batalla de Badr, que restringió la herencia únicamente a los derechos de nacimiento.[189]

Ibn Abbas ﷺ explica, en relación al asunto:

"Debido a la hermandad fundada por el Mensajero de Allah, un *Muhayir* tenía el derecho de heredar el legado de un hermano *Ansari*, por encima de sus parientes consanguíneos. Pero la aleya:

وَلِكُلٍّ جَعَلْنَا مَوَالِيَ مِمَّا تَرَكَ الْوَالِدَانِ وَالأَقْرَبُون

"Para todos hemos establecido beneficiarios de lo que dejan los padres y los parientes próximos", (An-Nisa, 33) anuló esta practica. Con la subsiguiente parte de esta aleya:

وَالَّذِينَ عَقَدَتْ أَيْمَانُكُمْ فَآتُوهُمْ نَصِيبَهُمْ

"…y en cuanto a aquellos con los que vuestras manos derechas hayan ratificado acuerdos, dadles su parte", los derechos de hermandad entre los *Muhayirun* y los *Ansar* se limitaron a la ayuda mutua, el apoyo y a la buena voluntad. La herencia legal fue por lo tanto abolida. Pero cualquier persona podía aun legar sus bienes (a quien quisiera), con la condición de que no excediera un tercio de su fortuna." (Bujari, Tafsir, 4/7; Abu Dawud, Faraid, 16/2922)

El *muajat* sirvió para poner fin a la antigua disputa entre los *Aws* y *Jazraj*, las tribus locales de Medina, y establecer una hermandad que era más profunda que la sangre. Apenas podían esperar a que llegara la mañana, para poder volver a verse. Al verse, se preguntaban con entusiasmo cómo habían estado, como si no se hubie-

188. Bujari, Kafala, 2; Adab, 67.
189. Véase, al-Anfal, 72-75; Bujari, Faraid, 16.

ran visto en años. Rara vez pasaban tres días antes de que se visitaran los unos a los otros. Fue una hermandad que atrajo la alabanza divina, aplaudida por el Sagrado Corán.[190]

El Bendito Profeta ﷺ estaba sentando las bases de una sociedad y un estado musulmanes en Medina. Por lo tanto, primero se requería el establecimiento de una unidad social y una solidaridad, y para ello, nada mejor que el amor y la ayuda mutua. Por esa razón, el pacto de hermandad instituido por el Profeta de Allah ﷺ entre los *Muhayirun* y los *Ansar* resultó ser el factor más importante en la formación de una sociedad sin par en la historia de la humanidad.

El Noble Profeta ﷺ fundó la recién nacida sociedad musulmana sobre la única base de la hermandad del Islam, no sobre una base tribal o racial, o una división social entre libres y esclavos, ricos y pobres, o algo similar. La sociedad musulmana se construyó reuniendo a personas de una infinitud de origenes sociales.

Las virtudes de los *Muhayirun* y los *Ansar*

Un *Muhayir* es aquella persona que emigra de un lugar a otro, y es el nombre que se les da específicamente a los musulmanes de Meca, que fueron forzados a emigrar a Medina debido al incremento inaguantable de tormento y opresión.

Los *Muhayirun* dejaron La Meca, renunciando a todo aquello que dejaron atrás, excepto por las escasas pertenencias que pudieron llevar consigo. Los idólatras inmediatamente se abalanzaron y se apoderaron de sus posesiones en Meca. La pérdida económica de los musulmanes fue verdaderamente enorme. Pero ni tenían la mirada puesta en la riqueza, ni buscaban ninguna ganancia mundana; ya que se habían acostumbrado demasiado al dulce sabor de la fe como para contentarse con el *Dunya*. Por lo que estaban más que listos para abandonar todo lo que tenían en el camino de Allah, glorificado sea.

Consideraban como orden perentoria hasta el más mínimo de los deseos del Bendito Profeta ﷺ, estaban constantemente preparados para estar a su disposición, poniendo en práctica, de todo corazón, el dicho de "que nuestros padres sean sacrificados por ti, Mensajero de Allah", lo cual era tan sólo un eco de sus íntimos sentimientos de devoción. Uno de los ejemplos más sorprendentes de este estado mental es el que nos muestra Suhayb ibn Sinan, mejor conocido como Suhayb ar-Rumi رضي الله عنه, que reveló el lugar donde escondía su riqueza en Meca, sólo para poder zafarse de los idólatras que intentaban impedir su emigración a Medina. Habiendo ya sufrido tormentos de la peor clase por parte de los idólatras, Suhayb رضي الله عنه se preparó para emigrar a Medina justo después de Ali رضي الله عنه, sólo para ser detenido por un grupo de mequinenses que le alcanzaron por el camino.

190. Véase, al-Hashr, 9.

"Llegaste a La Meca como un hombre pobre y débil", exclamaron. "Y aun así has conseguido amasar una gran fortuna. ¿Y ahora quieres cogerlo todo y marcharte? ¡No te será tan fácil!

Suhayb desmontó inmediatamente de su caballo y cogiendo un puñado de flechas de su carcaj, lanzó un desafío:

"Sabéis bien que soy uno de los mejores arqueros de entre vosotros. Por Allah, así tenga que usar todas las flechas que tengo conmigo y después mi espada una vez se me acaben, que no me echaré atrás… y mientras que tenga estas en mi mano, no seréis capaces de acercaros a un palmo de mí. Tan sólo si me agarráis una vez esté completamente desposeído de ellas, seréis capaces de hacer lo que queráis conmigo. Ahora bien, ¿si os digo dónde se hayan mis riquezas y dejo que hagáis con ellas lo que deseéis, despejaréis mi camino y me dejaréis ir?"

Los idólatras aceptaron la oferta. Entonces Suhayb ﷺ les dio a conocer el lugar donde guardaba su riqueza y continuó su viaje sin ser molestado. A mediados de Rabi al-Awwal, llegó hasta Quba, donde se reunió con el Noble Profeta ﷺ, acompañado en aquel momento por Abu Bakr y Omar ﷺ. Frente a ellos había un puñado de dátiles de Umm Jirzan recién cogidos, traídos por Kulzum ibn Jidm. Afligido por un hambre extrema y con los ojos doloridos debido al viaje, Suhayb ﷺ comenzó a servirse dátiles, y al verlo Omar ﷺ comentó bromeando:

"Mira a Suhayb, Mensajero de Allah, sus ojos doloridos no le impiden escoger los dátiles frescos." La Luz de la Creación ﷺ añadió:

"¿Así que estás comiendo dátiles frescos aun teniendo los ojos doloridos?"

"Vi los dátiles", respondió Suhayb, "¡con la parte de mis ojos que no está dolorida!"

El Bendito Profeta ﷺ respondió con una cálida sonrisa, y aludiendo a la riqueza que Suhayb había pagado como rescate por su vida, dijo:

"Suhayb ha triunfado… Suhayb ha triunfado. Puedes estar seguro Suhayb, tu trueque ha resultado beneficioso" (Ibn Saad, III, 226-230; Hakim, III, 450, 452)

❀

Mientras que los musulmanes de Meca estaban haciendo grandes sacrificios bajo las más duras condiciones para poder mudarse a Medina, los musulmanes de Medina los estaban acogiendo con el amor del *iman*, como es apropiado a la intensidad del esfuerzo en el que ambas partes se encontraban. Algunos *Muhayirun*, intentando no ser una carga para los *Ansar*, que no tenían el más mínimo reparo en compartir todo lo que tenían con sus hermanos inmigrantes, aparentaban estar más que satisfechos y rechazaban aquello que se les ofrecía gratuitamente, mientras

que otros solo aceptaban los tratos en los que podían trabajar en los campos de palmeras datileras de los *Ansar*, para poder ganarse la vida con su propio esfuerzo. Otros inmigrantes prefirieron dedicarse a aquello que conocían mejor, el comercio. Uno de ellos fue Abdurrahman ibn Awf ﷺ. Aunque Saad ibn Rabi'i ﷺ, su hermano Ansari por juramento, le ofreció la mitad de su riqueza, la rechazó:

"Que Allah incremente tu riqueza y otorgue bienestar a tu familia. Es suficiente con que me muestres donde está el mercado de Medina", dijo. Comenzando su nuevo negocio de esta manera, hizo fortuna en muy poco tiempo. (Bujari, Manaqib'ul-Ansar, 3)

Los *Muhayirun*, fueron los primeros destinatarios de la revelación, y aquellos que hicieron oídos sordos a todos los peligros que acarreaba seguir al Mensajero de Allah ﷺ, soportando como consecuencia formas de tortura inimaginables, hasta el punto de verse finalmente forzados a dejar sus hogares, y fueron por tanto honrados con el elogio de Allah, glorificado sea. Aunque no les esperara ninguna ganancia mundanal, aun así, lo abandonaron todo sólo para tener la oportunidad de vivir acorde a su religión. Por lo que los *Muhayirun* no sólo mostraron un caso ejemplar de abnegación, sino que al mismo tiempo estaban llevando a cabo una obligación religiosa, ya que el Corán censuraba a aquellos que se abstenían de embarcarse en la Hégira aun teniendo los medios.[191]

Allah, glorificado sea, promete perdonar las faltas de los *Muhayirun* y recompensarlos con el Paraíso:

فَالَّذِينَ هَاجَرُواْ وَأُخْرِجُواْ مِن دِيَارِهِمْ وَأُوذُواْ فِي سَبِيلِي
وَقَاتَلُواْ وَقُتِلُواْ لأُكَفِّرَنَّ عَنْهُمْ سَيِّئَاتِهِمْ وَلأُدْخِلَنَّهُمْ جَنَّاتٍ تَجْرِي مِن تَحْتِهَا
الأَنْهَارُ ثَوَابًا مِّن عِندِ اللهِ وَاللهُ عِندَهُ حُسْنُ الثَّوَابِ

Y a quienes emigraron, tuvieron que dejar sus casas, fueron perjudicados por mi causa, combatieron y fueron matados, les perdonaré sus malas acciones y los pondré en jardines por cuyo suelo corren los ríos, como recompensa por parte de Allah. Y Allah tiene junto a Sí 'la hermosa recompensa'." (Aal-i Imran, 195)

ثُمَّ إِنَّ رَبَّكَ لِلَّذِينَ هَاجَرُواْ مِن بَعْدِ مَا فُتِنُواْ ثُمَّ جَاهَدُواْ
وَصَبَرُواْ إِنَّ رَبَّكَ مِن بَعْدِهَا لَغَفُورٌ رَّحِيمٌ

191. Véase, An-Nisa, 97.

"Ciertamente tu Señor, con los que hayan emigrado tras haber sido perseguidos y después hayan luchado y hayan tenido paciencia… tu Señor, después de todo eso, será Perdonador y Compasivo. (An-Nahl, 110)

En alusión a esto, el Bendito Profeta ﷺ menciona:

"Los *Muhayirun* serán admitidos en el Paraíso setenta años antes que otros y disfrutarán de sus bendiciones…mientras que a otra gente se la hará esperar tan solo par ser llamados a cuenta." (Hayzami, X, 15)

Destinados a grandes recompensas en el Más Allá, los *Muhayirun* también fueron agraciados con muchas bendiciones Divinas durante su vida, en consecuencia, con los sacrificios que habían hecho:

وَالَّذِينَ هَاجَرُواْ فِي اللّهِ مِن بَعْدِ مَا ظُلِمُواْ لَنُبَوِّئَنَّهُمْ فِي الدُّنْيَا
حَسَنَةً وَلَأَجْرُ الآخِرَةِ أَكْبَرُ لَوْ كَانُواْ يَعْلَمُون

"A los que emigraron por Allah después de haber sido tratados injustamente les prepararemos en esta vida una hermosa recompensa, y la recompensa de la Última es mejor, si supieran." (An-Nahl, 41)

De nuevo, en consecuencia con los problemas que tuvieron, el Todopoderoso les reserva una mayor parte de los beneficios en comparación a otros. En relación a esto, el Corán declara:

لِلْفُقَرَاء الْمُهَاجِرِينَ الَّذِينَ أُخْرِجُوا مِن دِيارِهِمْ وَأَمْوَالِهِمْ يَبْتَغُونَ فَضْلًا
مِّنَ اللّهِ وَرِضْوَانًا وَيَنصُرُونَ اللّهَ وَرَسُولَهُ أُوْلَئِكَ هُمُ الصَّادِقُونَ

"Los emigrados pobres, los que se vieron forzados a dejar sus hogares y sus bienes en búsqueda del favor y de la aceptación de Allah y a los que ayudaron a Allah y a su Mensajero. Ésos son los sinceros. (al-Hashr, 8)

Además de la nostalgia que se apoderó de ellos después de su llegada, los Muhayirun fueron incapaces de acostumbrarse al clima de Medina por un largo tiempo, por lo que contrajeron fiebres y enfermedades por igual. Al percatarse del deterioro de la salud de su padre Abu Bakr y de Bilal Habashi ﷺ, - que se agravó aun más por su nostalgia de La Meca - Aisha ﷺ hizo saber a la Luz de la Creación ﷺ la situación en la que se encontraban, tras lo cual él rezó:

"¡Allah…haz que Medina sea tan querida para nosotros tanto como Meca; o aun más! ¡Da prosperidad a sus cosechas! ¡Allah…mejora el clima de Medina y envía su fiebre y su malaria a Juhfa!"[192] (Bujari, Fadail'ul-Medina, 12; Muslim, Hajj, 480)

❁

Los galantes musulmanes de Medina, que recibieron a los afligidos *Muhayirun* de Meca, compartiendo generosamente con ellos todos sus recursos, y además dieron su apoyo a la causa del Noble Profeta ﷺ, son llamados los *Ansar*, que quiere decir los Ayudantes.

Ghaylan ibn Jarir ﷺ explica:

"Una vez le pregunté a Anas ﷺ, 'El título de *Ansar*, era usado para describiros en el pasado, ¿u os fue dado por Allah?' y me respondió, 'El título nos fue dado por Allah.'" (Bujari, Manaqib'ul-Ansar, 1)

Los Ansar consistían de dos tribus rivales de la misma rama, Aws y Jazraj. En el undécimo año de la Profecía, una delegación de seis personas de Jazraj, llegaron a Meca para asegurarse la ayuda de los Quraysh en su conflicto contra los Aws. Allí se encontraron con el Mensajero de Allah ﷺ y su invitación al Islam, que resultó en su conversión al Islam. Una vez volvieron a Medina, con la esperanza de poner fin a las hostilidades crónicas entre ellos y unirse como los hermanos que una vez fueron, los Jazraj trajeron con éxito a los Aws al Islam. Así, la preocupación que quedaba en sus corazones al final de los combates llevados a cabo durante largos años se convirtió de repente en unidad y fuerza, gracias al *Silm*[193], es decir, la paz y tranquilidad del Islam. Juntando sus fuerzas una vez más, las tribus hermanas enviaron a sus representantes a La Meca en los años doce y trece de la Profecía, dando lugar al Primer y Segundo Pactos de Aqabah.

En el Segundo de estos pactos, hicieron la promesa de proteger y ayudar al Mensajero de Allah ﷺ y a los Musulmanes de La Meca en el caso de que emigraran a Medina, jugando así un papel vital en la Hégira y por consiguiente en el comienzo de una nueva era del Islam.

Cuando el Bendito Profeta ﷺ designaba a un *Ansari* como hermano de un *Muhayir*, este hacía a su hermano copartícipe de su casa, su trabajo y su propiedad, y cualquier cosa que tuviera, dando un ejemplo incomparable de solidaridad, más allá de lo que cualquiera pudiera esperar de su propio hermano de sangre. La sinceridad de los *Ansar* es elogiada en el Corán:

---

192. En aquel entonces, Juhfah, era una zona habitada por judíos e idólatras, que persistían en ayudar a los enemigos del Islam en sus ataques contra los Musulmanes, sembrando la semilla de la hostilidad.

Al rezar de este modo, el Bendito Profeta ﷺ deseaba que estuvieran demasiado ocupados con la plaga como para pensar siquiera en ayudar a los idólatras de Meca. (Aynî, X, 251)

193. Tratado de paz

وَالَّذِينَ تَبَوَّؤُوا الدَّارَ وَالْإِيمَانَ مِن قَبْلِهِمْ يُحِبُّونَ مَنْ هَاجَرَ إِلَيْهِمْ وَلَا يَجِدُونَ فِي صُدُورِهِمْ حَاجَةً مِّمَّا أُوتُوا وَيُؤْثِرُونَ عَلَى أَنفُسِهِمْ وَلَوْ كَانَ بِهِمْ خَصَاصَةٌ

"Y los que antes que ellos se habían asentado en la morada (Medina) y en la creencia, aman a quienes emigraron a ellos, no encuentran en sus pechos necesidad de lo que se les ha dado y los prefieren a sí mismos, aun estando en extrema necesidad. El que está libre de su propia avaricia… esos son los que tendrán éxito." (Al-Hashr, 9)

El siguiente incidente, considerado como el causante de la revelación mencionada arriba, encapsula fielmente la intensidad del sacrificio de los *Ansar*:

Un hombre afligido por un hambre intensa acudió al Mensajero de Allah ﷺ pidiendo ayuda.

"¿Quién quiere acoger a su hermano como huésped?" preguntó el Bendito Profeta ﷺ.

"Mensajero de Allah, yo lo haré,", dijo Abu Talha, ؓ, uno de los *Ansar*, y llevó al pobre hombre a su casa. Al llegar, se apresuró para entrar él solo y le dijo a su mujer, "Vamos a preparar algo para el invitado del Profeta de Allah," antes de preguntar, "¿tenemos algo de comer?"

"No", respondió su mujer, "excepto unos pocos bocados, suficientes para que coman los niños."

"Entonces distrae a los niños. Si después vienen a pedir comida, ponlos a dormir. Y una vez entren nuestros huéspedes, apaga las luces sin que se note mucho. Así haremos que crean que estamos comiendo con ellos."

Por lo que se sentaron a comer. Los invitados comieron, mientras que ellos se fueron a la cama con el estómago vacío. Al llegar la mañana, Abu Talha fue a donde estaba el Noble Profeta ﷺ, quien, al verlo le dijo:

"Allah está complacido con lo que hiciste por tu invitado la noche pasada." (Bujari, Tafsir, 59/6; Muslim, Ashribah, 172-173)

Cuando el Bendito Profeta ﷺ llegó a Medina, los *Muhayirun* le dijeron:

"Mensajero de Allah, nunca hemos visto a una gente más generosa y caritativa que esta tribu ca la que hemos emigrado. Los ricos de entre ellos dan a montones y los pobres dan su ayuda, cubriendo nuestras necesidades. Se han hecho cargo completamente de nuestras necesidades económicas y nos han hecho coparticipes de sus propiedades. Tememos que puedan quedarse con todas las recompensas de Allah".

"No os preocupéis", les aseguró el Profeta de Allah ﷺ. "Siempre y cuando le pidáis a Allah en su beneficio, y les agradezcáis lo que hacen por vosotros, vosotros también recibiréis recompensas". (Tirmidhi, Qiyamah, 44/2487)

Jabir ﵁ narra el siguiente incidente:

"Después de recolectar los dátiles, los *Ansar* los dividían en dos montones, apilando más en uno que el otro. Después colocaban unas hojas de palmera sobre la pila más pequeña para hacer que pareciera más grande que la otra, y les decían a los *Muhayirun* que escogieran la pila que prefiriesen. Y estos, deseando que sus hermanos de los *Ansar* cogieran la pila más grande, escogían el montón que suponían era el más pequeño, y acaban por ende con la mayoría de los dátiles. De esta manera los Ansar cumplían sus deseos guardando para sí mismos el montón más pequeño. Este acto de generosidad de los Ansar continuó hasta la captura de Jaybar". (Hayzami, X, 40)

Así se desarrolla otro ejemplo de altruismo por parte de los *Ansar* hacia sus hermanos inmigrantes:

En un principio el Bendito Profeta ﷺ convocó a los *Ansar* para distribuir entre ellos los lotes de la tierra de Bahréin:

"Mensajero de Allah, por favor,", dijeron "no nos des nada hasta que hayas dado el doble a nuestros hermanos Muhayirun."

"Ansar, ya que ponéis a otros antes que a vosotros mismos", respondió el Mensajero de Allah ﷺ "sed entonces pacientes hasta que os unáis conmigo en el Estanque de Kawzar…porque después de mi llegará un tiempo en que otros serán puestos antes que vosotros!" (Bujari, Manaqib'ul-Ansar,)

El espíritu de los Ansar recibió el elogio personal del Noble Mensajero ﷺ:

"Hasta donde puedo ver, crecéis en número cuando se os llama a la batalla o a ayudar al necesitado, y acudís en multitudes. Mas, cuando se os llama para recibir cosas de este mundo, disminuís en número y desistís." (Ali al-Muttaqi, XIV, 66)

A cambio de la abnegación con la que aceptaron al Bendito Profeta ﷺ y a los *Muhayirun* que inmigraron a su ciudad, los *Ansar* serán recompensados con el Paraíso, y aun más importante, con la gracia de Allah, glorificado sea.

Así afirma esta aleya:

وَالسَّابِقُونَ الأَوَّلُونَ مِنَ الْمُهَاجِرِينَ وَالأَنصَارِ وَالَّذِينَ اتَّبَعُوهُم
بِإِحْسَانٍ رَّضِيَ اللّهُ عَنْهُمْ وَرَضُواْ عَنْهُ وَأَعَدَّ لَهُمْ جَنَّاتٍ تَجْرِي
تَحْتَهَا الأَنْهَارُ خَالِدِينَ فِيهَا أَبَدًا ذَلِكَ الْفَوْزُ الْعَظِيمُ

"Y de los primeros precursores, tanto de los que emigraron como de los que les auxiliaron, y de los que les siguieron en hacer el bien, Allah está satisfecho de ellos y ellos lo están de Él. Les ha preparado jardines por cuyo suelo corren los ríos y en los que serán inmortales para siempre. Ése es el gran triunfo." (At-Tawba, 100)

Los *Ansar* nunca se abstuvieron de poner sus vidas en peligro para defender el Islam y proteger al Bendito Profeta ﷺ. Fueron valerosos en la Batalla de Badr. En la Batalla de Uhud, durante los graves momentos en los que los Creyentes fueron asaltados por la retaguardia y la victoria se decantaba en su contra, la mayoría de los Compañeros que formaron un escudo humano alrededor del Bendito Profeta eran *Ansar*. Estaban conectados al Profeta de Allah ﷺ con un amor y lealtad legendarios, la intensidad de los cuales es narrada vivamente por Anas ﵁, en el emotivo episodio a continuación:

"Estaba de viaje con Jarir ibn Abdullah[194]. A pesar de que era mayor que yo, me estaba sirviendo a mí; y cuando le dije que parara, me dijo, 'fui testigo del gran servicio que los Ansar prestaron al Mensajero de Allah, y me prometí a mi mismo que si alguna vez tenía a un Ansari como amigo lo serviría." (Bujari. Yihad, 71; Muslim, Fadail'us-Sahaba, 181)

"Si no hubiera habido una Hégira", dijo una vez el Noble Mensajero ﷺ "yo también habría sido un Ansari", expresando el inmenso valor de los Ansar a su parecer. (Bujari, Manaqib'ul-Ansar, 2)

Estas son algunas de las muchas otras palabras que el Bendito Profeta ﷺ expresó reconociendo la virtud de los Ansar:

"Aquel que crea en Allah y en el Más Allá no debería ser malicioso contra los Ansar." (Tirmidhi, Manaqib, 25/3906)

"Solo los Creyentes los aman y solo los hipócritas les odian. Allah ama a aquellos que aman a los Ansar y detesta a los que los odian." (Tirmidhi, Manaqib, 25/3900)

"Los humanos incrementan mientras que los Ansar decrecen; y así lo harán como lo hace la sal en una comida." (Bujari, Manaqib'ul-Ansar, 11)

"Os recomiendo tratar bien a los Ansar. Ellos son mi gente, mis confidentes y mis fieles. Han cumplido con su obligación apropiadamente. Las recompensas por sus servicios aún no han sido dadas por completo (inminentes, en abundancia, en el Más Allá). Por lo tanto, sed amables con los buenos entre ellos, y perdonad a sus malhechores." (Bujari, Manaqib'ul-Ansar, 11)

194. Jarir ibn Abdillah ﵁ era el líder de la tribu de Bajila, de Yemen. Acompañado por 150 hombres, llegó a Medina y se convirtió en musulmán en el mes de Ramadán, en el décimo año de la Hégira, tres meses antes del fallecimiento del Noble Mensajero ﷺ. Amaba mucho al Mensajero de Allah ﷺ. El afecto era mutuo, ya que el Bendito Profeta ﷺ sonreía a Jarir cada vez que lo veía.

El profundo amor que el Noble Profeta ﷺ sentía por los Muhayirun y los Ansar se extendía a todos sus Compañeros; hasta el punto en que cada Compañero se creía a si mismo, sinceramente, como el más querido por el Mensajero de Allah.

Ka'b ibn Ujra ﷺ narra el evocativo incidente a continuación:

"Estábamos sentados en la Mezquita de Medina en la presencia del Mensajero de Allah. Se encontraban allí un pequeño grupo de los Ansar, los Muhayirun, y del clan de los Banu Hashim. Nos preguntábamos entre nosotros a quien de nosotros amaba más el Mensajero de Allah. Nosotros, los Ansar, sosteníamos:

'Hemos creído en el Mensajero de Allah, le hemos obedecido y luchado a su lado contra sus enemigos. ¡Por esas razones, nos quiere más!'

Nuestros hermanos los *Muhayirun* respondieron:

'Hemos emigrado por la causa de Allah y su Mensajero, y siguiendo su camino nos hemos separado de nuestras familias y de nuestra riqueza. Además, hemos participado en las mismas batallas que vosotros. ¡Por lo tanto el Mensajero de Allah nos quiere más!'

Entonces los miembros del clan de los Hashim dijeron:

'Nosotros somos parientes del Profeta, aquellos que han tomado parte en todas las batallas en las que vosotros luchasteis. ¡Por lo que es seguro que el Mensajero de Allah tiene un mayor amor por nosotros!'

Después de esto el Mensajero de Allah ﷺ se acercó a nosotros y nos preguntó:

'¿De qué estabais hablando entre vosotros antes?'

Cada uno de nosotros repitió lo que había dicho antes, tras lo cual el Mensajero de Allah ﷺ comentó:

'Todos habéis dicho la verdad…¿quién puede negarlo?' Tras una breve pausa, preguntó, '¿Os gustaría que resolviera el asunto?'

'Por supuesto que nos gustaría', contestamos. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo, Vosotros los *Ansar*, ¡yo soy vuestro hermano!'

'*Allah-u Akbar*!' exclamaron los *Ansar* con entusiasmo. '¡Por el Señor de la Kaabah, nos lo hemos ganado! '

'Gente de los *Muhayirun*, dijo entonces el Mensajero de Allah ﷺ. 'Soy parte de vosotros'

Los *Muhayirun*, también exclamaron felizmente, '!*Allah-u Akbar*! '¡Por el Señor de la Kaabah, nos lo hemos ganado'

'En cuanto a vosotros, hijos de los Hashim', continuó el mensajero de Allah, '¡Sois de los míos y para mí!

'*Allah-u Akbar*! '¡Por el Señor de la Kaabah, nos lo hemos ganado'! Todos nos fuimos satisfechos. Cada uno de los grupos estaba encantado con los cumplidos del Mensajero de Allah ﷺ " (Hayzami, X, 14)

Las fronteras de la pequeña ciudad estado de Medina, que comprendía aproximadamente unas cuatrocientas familias, se extendieron hasta Irak y Palestina en cuestión de diez años. Los Compañeros estaban en guerra con Bizancio y Persia en la época del fallecimiento del Noble Profeta ﷺ, aunque su modo de vida había cambiado muy poco con comparación a diez años antes. Continuaron llevando sus vidas de abstinencia. El consumo excesivo, la avaricia, el lujo y la pompa eran desconocidos para los Compañeros, quienes eran siempre conscientes de que, el 'esperar la carne, mañana, no es sino la tumba.' Por lo tanto, siempre evitaron la tendencia a buscar los placeres de este mundo para sí mismos y la complacencia en ellos. En cambio, con la emoción y el entusiasmo del *iman*, los utilizaron como un medio para guiar a la humanidad hacia su salvación. Adaptaron sus vidas al modelo de la búsqueda de la complacencia de Allah, glorificado sea. Sin duda, una de las razones más destacadas de la clara y rápida difusión del Islam entre los oprimidos y los explotados, como un deslumbrante destello de luz matutina, fue el hecho de que los Compañeros mostraban un perfecto carácter musulmán dondequiera que ponían un pie. Ellos eran los estudiantes de élite del Bendito Profeta ﷺ, los Compañeros y los Creyentes por excelencia, honestos y justos, aquellos que llevaban tesoros de benevolencia en sus corazones iluminados por la luz profética, aquellos que miraban a los otros siervos del Todopoderoso solo con ojos de compasión.

***Madinat'un-Nabi* y el Contrato de Medina**

Situada al norte de Meca y rodeada por montañas en tres lados y una llanura en el sur, Medina es una hermosa ciudad con una exuberante vegetación proporcionada por su abundancia de jardines de dátiles, tierras cultivables y un clima agradable.

En la época de la Hégira residían en la ciudad dos tribus árabes, Aws y Jazraj, además de tres tribus judías, los Banu Qaynuqa, Banu Nadir y Banu Qurayzah. Los árabes habían llegado a Medina desde Yemen tras la gran inundación de Sayl'ul-Arim, mientras que los judíos eran originalmente refugiados de Jerusalén, habiendo huido de la opresión romana tras su incursión en la ciudad.

Con el tiempo, prevaleció la tensión entre árabes y judíos, como resultado de lo cual los judíos fueron derrotados por los árabes que tomaron la delantera en Medina. Pero con los judíos sembrando las semillas de la enemistad entre los árabes, pronto los Aws y los Jazraj se encontraron inmersos en combates recurrentes entre

ellos, el último de los cuales había sido la Batalla de Buaz. Debido a una guerra que se prolongó esporádicamente durante ciento veinte años y que sólo llegó a su fin cinco años antes de la Hégira, las bajas en ambos bandos había diezmado a ambas tribus. Especialmente en la época de la Hégira, los judíos habían alcanzado, por tanto, una posición de supremacía económica en la ciudad.

La oportuna llegada del Bendito Profeta ﷺ a Medina significó, por tanto, con las bendiciones del Todopoderoso, el fin del rencor y la enemistad entre las dos tribus hermanas.

Allah, glorificado sea, declara:

وَاعْتَصِمُواْ بِحَبْلِ اللّهِ جَمِيعًا وَلاَ تَفَرَّقُواْ وَاذْكُرُواْ نِعْمَتَ اللّهِ عَلَيْكُمْ إِذْ كُنتُمْ أَعْدَاء فَأَلَّفَ بَيْنَ قُلُوبِكُمْ فَأَصْبَحْتُم بِنِعْمَتِهِ إِخْوَانًا وَكُنتُمْ عَلَى شَفَا حُفْرَةٍ مِّنَ النَّارِ فَأَنقَذَكُم مِّنْهَا كَذَلِكَ يُبَيِّنُ اللّهُ لَكُمْ آيَاتِهِ لَعَلَّكُمْ تَهْتَدُونَ

"Aferraros a la cuerda de Allah todos juntos y no os separéis; y recordad el favor que Allah ha tenido con vosotros cuando habiendo sido enemigos, ha unido vuestros corazones y por su Gracia habéis sido convertidos en hermanos. Estabais al borde de un abismo del Fuego y os salvó de él. Así os aclara Allah sus signos para que encontréis guía." (Al Imran, 103)

Poco después de la Hégira, los idólatras de La Meca escribieron cartas amenazantes y provocadoras tanto a los idólatras como a los judíos de Medina, con la esperanza de evitar que los musulmanes se asentaran y ganaran el poder en la ciudad. Las amenazas en una de estas cartas dirigidas a Abdullah bin Ubayy y los idólatras de Aws y Jazraj que estaban en su bando, son fuertes y claras:

"Tienes a uno de nuestros hombres contigo. ¡O lo matas o lo echas de tu ciudad, o de lo contrario marcharemos contra ti con todas las tribus de ARabi'ia, pasaremos a tus hombres por nuestras espadas y tomaremos a tus esposas para nuestro solaz!"

Abdullah ibn Ubayy, respaldado por los idólatras de Medina, se propuso hacer un movimiento para enfrentarse al Noble Mensajero ﷺ. Informado de la situación de antemano, el Mensajero de Allah ﷺ actuó primero y se presentó ante ellos.

"Parece que las amenazas lanzadas por los Quraysh te han afectado. ¡Sabe que el daño que pueden infligirte no es mayor que el daño que puedes sufrir al luchar contra nosotros! ¿O tienes la intención de luchar contra tus propios hijos y hermanos y matarlos? "

Finalmente se dispersaron. (Abu Dawud, Jaraj, 22-23/3004; Abdurrazzaq, v, 358-359)

Las amenazas y provocaciones provenientes de La Meca habían resultado inútiles. Pero, de nuevo, era muy posible que en su frustración los Quraysh atacaran Medina cuando menos se lo esperaban y masacraran a todos; musulmanes, judíos e idólatras indiscriminadamente. Este potencial enemigo común provocó que la comunidad no musulmana de Medina se agrupase en torno al liderazgo del Bendito Profeta ﷺ.

En una nota al margen, desde la antigüedad, Aws, Jazraj y los judíos se disputaban entre sí el ser la única autoridad en la ciudad. Los Jazraj, por ejemplo, se estaban preparando para declarar a su líder Abdullah ibn Ubayy como gobernante de Medina, a pesar del hecho bien conocido de que los Aws -o los Jazraj en cualquier caso- nunca podrían soportar a un líder de una tribu rival. En ese sentido, el Profeta de Allah ﷺ demostró ser una figura unificadora para todos los habitantes de Medina.

En estas circunstancias, el Mensajero de Allah ﷺ asumió el liderazgo de la ciudad. Habiendo establecido ya la hermandad entre Aws y Jazraj y por lo tanto el orden social entre los Creyentes a través del *muajat*, el Bendito Profeta ﷺ, sin más preámbulos, también incluyó a los judíos locales como ciudadanos de Medina con un documento escrito, estableciendo ciertos principios que virtualmente podrían ser considerados como la constitución de la Ciudad Estado de Medina. Algunos de los principios contenidos en el documento conocido como el Contrato de Medina, un registro oficial de la fundación del Estado Islámico, fueron los siguientes:

"*Bismillahi'r-Rahmani'r-Rahim*,

1. Los musulmanes de Quraysh y Yazrib (Medina), los familiares a su cargo y quienes luchan con ellos son una ummah diferenciada de otras comunidades.

2. No debe haber ninguna mala intención ni daño. Los creyentes fieles se unirán contra el que transgreda, el que busque oprimir y violar los derechos, cometer faltas, cultivar la enemistad e incitar a la malicia entre los creyentes. Incluso si es uno de los suyos, se levantarán contra él como uno solo.

3. El asesinato no debe cometerse. En el caso de que se cometa, tanto los Muhayirun como cada familia de Medina se pagarán mutuamente su dinero de sangre, según lo determine la costumbre. Cada lado pagará el rescate de sus cautivos mutuamente, de acuerdo con los principios de justicia evidentes entre los musulmanes.

4. Los Creyentes no deben dejar a aquellos que tienen familias numerosas o a los endeudados abandonados para que se ocupen de sus problemas por su cuenta, y pagarán su rescate o dinero de sangre, dentro de los principios de justicia evidentes para ambas partes.

5. Se reforzará la seguridad dentro y fuera de Medina. Tanto los habitantes como los extranjeros se sentirán sanos y salvos. Se exceptúan a aquellos que opriman o cometan un delito.

6. Los judíos gozarán de libertad de fe y permanecerán libremente en su religión, al igual que los musulmanes permanecerán en la suya. Nuestros súbditos entre los judíos recibirán ayuda libre de injusticia y oposición conjunta contra ellos. Si estalla una guerra, ambos bandos deben ayudarse entre sí. Mientras continúen luchando junto a los musulmanes, los judíos deberán compartir los gastos de la guerra.

7. Ninguno de los dos bandos tomará a los idólatras bajo su ala. Ni los Quraysh ni sus aliados recibirán refugio de ninguna manera.

8. La guerra en Medina está prohibida. El valle interior de Yazrib es un lugar de asilo para todos aquellos obligados en virtud de estas cláusulas. En caso de una incursión extranjera, cada lado debe proteger su propia zona. Un tratado de paz aceptado por una de las partes será una paz aceptada por todos. A lo largo de la batalla, los judíos deben cubrir sus propios gastos y los musulmanes los suyos; aunque deben ayudarse unos a otros y hacer lo correcto contra los agresores y dejar que la bondad prevalezca en su ayuda mutua. Ningún bando se hará daño entre sí y deberá ayudar a los oprimidos sean cuales sean las circunstancias.

9. Si surgiera un desacuerdo, entonces el caso se presentará a Allah y Su Mensajero, cuyo veredicto se considerará vinculante.

10. La promesa y la garantía de Allah están a la par y cubren incluso a los más despreciados; ya que los musulmanes se distinguen de los demás por ser camaradas y compañeros unos de otros.

11. Ningún judío debe embarcarse en una expedición militar sin el consentimiento de Muhammad ﷺ.

No hay duda de que Allah, el Todopoderoso, estará complacido con aquellos que son sensibles a abstenerse de infringir las cláusulas especificadas en esta página, que encarnan el bien y lo correcto. Ciertamente estas cláusulas no impedirán que se imponga un castigo al opresor o al culpable.

Allah, glorificado sea, protegerá a aquellos que prosperan en la bondad y desisten del mal. Muhammad ﷺ es el Mensajero de Allah". (Ibn Hisham, II, 119-123; Ibn Kazir, al-Bidaya, III, 263-264; Hamidullah, al-Wasaiq, p. 57-64)

Es evidente que estas cláusulas son necesarias para implementar las reglas islámicas en la sociedad. El Contrato de Medina, un pacto de ciudadanía es la respuesta más decisiva a las falsas acusaciones de que el Islam es una religión que carece de funciones legislativas y de impulso social, y que se limita a regular el culto.

El Contrato de Medina es un acuerdo multifacético que tiene importancia política, económica, social y religiosa, poniendo el acento en el Islam como el único elemento que proporciona unidad entre los musulmanes, quienes a su vez están obligados imperativamente a brindarse ayuda mutua, defender la justicia y la imparcialidad en todos sus tratos, y buscar el arbitraje de Allah y Su Mensajero, en caso de que surja un desacuerdo.

El Contrato limita y regula la solidaridad puramente tribal que prevalecía entre los árabes y le interpone el principio de justicia, ordenando el castigo de los culpables incluso si son familiares. En virtud de otorgar a los judíos los derechos de propiedad y creencias religiosas, el Contrato también da testimonio de la increíble profundidad de la justicia defendida por el Bendito Profeta ﷺ. Si los judíos no hubieran violado el Contrato por su propia voluntad, habría seguido dominando durante un largo tiempo.

La Declaración de Medina como un Santuario

El Contrato fue seguido por la definición de los límites del *Haram*, o el santuario, de Medina, en las siguientes palabras del Noble Profeta ﷺ:

"Ibrahim u ha declarado La Meca como un *haram*, y yo también declaro al lugar entre las dos colinas de Medina *haram*." (Ahmad, IV, 141)

Al erigir piedras en las cimas prescritas, se establecieron así los límites del santuario de Medina. Medina, según lo determinado entre estas fronteras, fue a partir de entonces llamado Haram'ur-Rasul, el Santuario del Profeta ﷺ. Cada esquina del área de las tres *farsah*[195] entre las colinas de Ayr y Zawr se convirtió en una arboleda.[196] (Bujari, Fadail'ul-Medina, 1; Muslim, Hajj, 471-472)

Después de proclamar a Medina como un santuario, el Mensajero de Allah ﷺ añadió:

"No se cortará árbol ni se cometerá pecado dentro de estos límites. Quien cometa un acto contrario al Libro y la *Sunnah* incurrirá en la maldición de Allah, los ángeles y toda la humanidad." (Bujari, Fadail'ul-Medina, 1)

Levantando sus manos en alto, el Mensajero de Allah ﷺ luego rezó por el bienestar de la ciudad, debido a la gracia de esta petición, Medina ha sido desde entonces un remanso de paz, serenidad y misericordia para creyentes enteros y una ciudad de felicidad, verdaderamente el pulso del mundo musulmán.

195. Medida de longitud usada en aquella época equivalente a tres millas.
196. Ésta es el área que se encuentra entre el monte Ayr cerca de Dhulhulayfa y Sawr, la pequeña cima de la colina al norte de Uhud. Esta colina Sawr no debe confundirse con el monte Sawr cerca de La Meca.

Los Compañeros observaron con consideración especial el estado exclusivo de Medina en todo momento, como lo verifica la sensibilidad de Abu Hurayra ﷺ a continuación:

"Si hubiera visto un ciervo pastando en los pastos de Medina, no lo molestaría de ninguna manera, ya que escuché al Mensajero de Allah declarar el área entre los lugares pedregosos de Medina como un santuario." (Muslim, Hajj, 471)

No solo eso, los Compañeros ni siquiera toleraban que sus hijos se comportaran de una manera inapropiada a la esencia de Medina, como lo relató vívidamente Abdullah ibn Ubada ﷺ:

"Una vez estaba cazando pájaros cerca del pozo de Ihab. Mi padre me vio e inmediatamente me hizo soltar el pájaro que había capturado, diciendo: "El Mensajero de Allah ﷺ ha declarado santuario el área entre los lugares pedregosos de Medina, tal como Ibrahim u declaró La Meca.'" (Ibn Azir, Usdu'l-Ghaba, III, 159)

El Mercado de Medina y la Regulación de la Vida Comercial

Al llegar a Medina, el Bendito Profeta ﷺ señaló un mercado diferente al de los judíos e insistió en que los musulmanes hicieran sus negocios allí. Después de todo, es un hecho bien conocido que los mercados separados son vitales para adquirir la independencia comercial.

El Noble Mensajero ﷺ se interesó mucho por el mercado y la vida comercial de Medina, inspeccionando tanto las mercancías como los comerciantes.

Un día, se acerco a un comerciante en el mercado. Metiendo sus manos en la pila de trigo en el mostrador, sintió algo de humedad debajo y preguntó la razón.

"Es por la lluvia, Mensajero de Allah", explicó el comerciante.

"¿No podrías haber puesto la parte húmeda arriba donde todos la pudieran ver?" aconsejó el Bendito Profeta ﷺ, agregando "¡Un tramposo no tiene nada que ver conmigo!"

Qays ibn Abi Garaza ﷺ dice:

"Durante la época del Mensajero de Allah ﷺ, todavía nos llamaban 'tratantes', hasta el momento en que él vino a nuestro lado en el mercado y nos dio el mejor nombre de 'comerciantes' y nos aconsejó: 'Comerciantes, sabed que las mentiras y los juramentos dejan sus marcas en los oficios, ¡así que añadid un poco de caridad! '" (Ahmad, IV, 6; Abu Dawud, Buyu'u, 1/3326)

A pesar del enorme cuidado que una persona pueda tener, el olvido y la ignorancia seguramente acabarán por infiltrarse en los tratos y causarán injusticias. Por

lo tanto, como precaución, uno debe tomar medidas dando mucha caridad de lo que se gana, como el Bendito Profeta ﷺ aconsejaba en el *hadiz* anterior.

Rifaa ibn Rafi ﷺ dice:

"Un día íbamos a la Musala,[197] con el Mensajero de Allah ﷺ, quien en el camino vio a un grupo de personas comerciando. "Comerciantes", les llamó, a lo que el grupo prestó atención mirando hacia él. "En el Más Allá, los comerciantes (*tajir*) ciertamente resucitan como traidores (*fajir*)… Se exceptúan aquellos que temen a Allah, hacen lo que es bueno y dan caridad.'" (Tirmidhi, Buyu'u, 4/1210)

Con respecto a la moral que debe prevalecer en el comercio, el Profeta de la Misericordia ﷺ elabora el siguiente relato que tuvo lugar hace mucho tiempo entre dos hombres virtuosos del pueblo de Israel:

"Un hombre, antes que vosotros, compró una vez una tierra de alguien y luego encontró una olla llena de oro en la tierra. Con la olla en la mano, regresó al hombre a quien le había comprado la propiedad y le dijo:

'¡Toma tu oro, porque yo solo te compré la tierra, no el oro de adentro!'

'Nunca; ¡Porque te vendí la tierra, incluyendo todo lo que había dentro!' le respondió.

Incapaz de resolver la disputa, designaron a otro hombre para que arbitrara. Después de escucharlos, el árbitro preguntó:

'¿Tenéis hijos?' Resultó que uno de los hombres tenía un hijo, mientras que el otro tenía una hija.

'Entonces casarlos el uno con el otro', sugirió el árbitro, 'Gastad el oro en ellos y dad el resto en caridad.'" (Bujari, Anbiya, 54; Muslim, Aqdiya, 21; Ibn Maya, Luqata, 4)

Siendo él mismo un comerciante capaz que había emprendido largos viajes comerciales en su juventud, el Bendito Profeta ﷺ proclamó ciertos principios en el ámbito, después de su llegada a Medina. Algunas de sus palabras sobre el comercio incluyen:

"Nueve décimas partes de la provisión se encuentran en el comercio" (Suyuti, I, 113)

"Lo mejor y lo más permisible de lo que come una persona es lo que se ha ganado con sus propias manos." (Ibn Maya, Tiyarat, 1)

197. Musala es el nombre que se le da a una gran área reservada con el propósito de celebrar *yumas, eid* o *salats* funerarios, en congregación, en una comunidad determinada. Los musalas se establecían originalmente en las afueras de las ciudades para celebrar importantes *salats* comunales, como el del viernes o el *eid*, en lugar de otras mezquitas. De este modo, permitiría al menos una reunión semanal de todos los residentes de una ciudad.

Sin duda, además de su efecto físico, la comida también tiene un efecto espiritual. Cada bocado consumido, ya sea que provenga de una vía permisible, inadmisible o incluso dudosa, ejerce una influencia sobre nuestros espíritus. La naturaleza de lo que comemos afecta nuestra sensibilidad. Aludiendo a la importancia del dinero adquirido de manera permisible en todos los actos de adoración, el *hadiz* a continuación establece lo siguiente, tomando el *hajj* o la peregrinación como ejemplo:

"Cualquiera que visite la Kaabah con dinero adquirido por medios no permitidos (*haram*) se ha apartado de la obediencia a Allah. Una persona así, después de envolverse en el *ihram*, coloca su pie en el estribo de su camello y proclama *'labbayk Allahumma labbayk'*, solo para recibir una réplica de los Cielos, 'no hay *labbayk* para ti, ni *sadayk*, por tus ganancias, tus provisiones, incluso tu camello es ilícito; así que regresa como un pecador sin ganar ninguna recompensa, y con el dolor por las calamidades que enfrentarás.'

Pero si una persona inicia el *hajj* con dinero ganado de manera lícita y, colocando su pie en el estribo de su camello, exclama *'labbayk Allahumma labbayk'*, recibe una respuesta de los Cielos, '*labbayk* y *sadayk* ... yo te respondo, porque tu camello es lícito (*halal*), al igual que tu ropa y tus provisiones. Así que regresa habiendo ganado montones de recompensas, lejos de la mancha del pecado; y alégrate, porque lo que te espera te otorgará felicidad y buenaventura". (Hayzami, III, 209-210)

Siendo un asunto importante y a menudo transgredido, la puerta a lo inadmisible en las ganancias se ha cerrado con las revelaciones divinas especificadas en al-Baqara, inmediatamente después del *shirk*, que es atribuir socios a Allah, glorificado sea. De tal manera que incluso al-Anam, al-Araf, Yunus y An-Nahl, suras reveladas en el período de la Meca y que por lo tanto no comprenden una gran cantidad de juicios legales, brindan una aclaración sobre lo que es permisible e inadmisible, inmediatamente después de las aleyas que comunican la naturaleza de una sólida fe en el Todopoderoso.[198]

Enfatizando la necesidad de valentía y honestidad en el comercio, el Bendito Profeta ﷺ dijo:

"Un comerciante que pone sus productos a la venta está provisto, mientras que el especulador está maldito." (Ibn Mayah, Tiyarat, 6)

"A un comerciante cobarde se le reducirá la provisión, mientras que a un comerciante valiente se le incrementará." (Daylami, II, 79)

Algunos principios comerciales adicionales instaurados por el Mensajero de Allah ﷺ, se explican en los dos hadices a continuación:

198. Al-Anâm, 136-152; al-Arâf, 32-33, 169; Yûnus, 59-60; An-Nahl, 95, 115-116. Véase, Draz, *An-Nabau'l-Azîm,* pág. 193.

"Un comprador y un vendedor son libres de cambiar de opinión, siempre que lo hagan antes de separarse. Si convienen un trato honesto, donde dan a conocer todo como es, su comercio prospera. Pero dado que escondan algunas cosas y mientan, la prosperidad huye de su oficio." (Bujari, Buyu'u, 19; Muslim, Buyu'u)

"Los juramentos atraen la atención sobre los bienes, aunque los despojan de la prosperidad." (Bujari, Buyu'u, 26; Muslim, Musaqat, 13)

El Noble Profeta ﷺ prohibió prácticas tales como interceptar los bienes antes de que llegaran al mercado, concluir completamente el trato antes de que los bienes llegaran a su propietario, vender bienes antes de tener posesión de ellos, hacer ofertas por bienes a pesar de un trato ya concluido e incitar a la oposición entre clientes.[199]

El Profeta de la Misericordia ﷺ, enfatizando la necesidad de adoptar una actitud tolerante en el comercio, afirma:

"Que Allah conceda abundantemente Su Misericordia a una persona generosa e indulgente al comprar, vender y aceptar una deuda pendiente." (Bujari, Buyu'u, 16)

"Allah trató con misericordia a una persona que vivió antes que vosotros, por la única razón de que la persona mostraba indulgencia al comprar, vender y al solicitar el dinero que se le debía." (Tirmidhi, Buyu'u, 75/1320)

Ser atraído por la codicia y el deslumbramiento del mundo y suponer que hay más que ganar desobedeciendo las pautas establecidas por el Bendito Profeta ﷺ solo incurre en el peligro de la pobreza en el Más Allá. Los comerciantes honestos que se esfuerzan por obtener la complacencia del Todopoderoso y las provisiones para el Más Allá, por otro lado, están sujetos a las maravillosas noticias del Profeta ﷺ:

"Un comerciante musulmán, honesto y digno de confianza, estará entre los mártires en el Más Allá." (Ibn Majah, Tiyarat, 1)

Masjid'un-Nabi[200] y la Construcción de la Casa del Profeta ﷺ

Al principio no había mezquita en Medina y el Bendito Profeta ﷺ solía celebrar el *salat* donde lo consideraba conveniente. No pasó mucho tiempo hasta se construyó una segunda mezquita después de la de Quba, llamada Masjid'un-Nabi, y que aún está en pie hoy en día.

Al llegar a Medina, Qaswa'a, el camello del Noble Mensajero ﷺ, se sentó en un pedazo de tierra adyacente a los barrios del Clan Nayyar que permanecían vacíos para secar los dátiles, que pertenecían a dos huérfanos del clan, Sahl y Suhail. Al descender de su camello, el Mensajero de Allah ﷺ declaró:

199. Véase, Bujari, Buyu'u, 70-72; Muslim, Buyu'u, 29. La Mezquita del Profeta
200. La Mezquita del Profeta

"¡Si Allah quiere, este será nuestro sitio!" Al preguntar por los propietarios de la tierra, Muadh ibn Afra'a'a ﷺ le informó quienes eran. Después de enviar a alguien a traer a Sahl y Suhail, el Bendito Profeta ﷺ pidió a los huérfanos que pusieran un precio por la tierra, para poder comprárselo.

"Mensajero de Allah, de ninguna manera," respondieron los jóvenes. "¡Lo único que podemos hacer es concederte la tierra como regalo y esperar nuestras recompensas de nadie más que Allah!"

Pero el Bendito Mensajero ﷺ no aceptó su generosa oferta y compró la tierra después de pagar su precio. (Bujari, Manaqib'ul-Ansar, 45, Salat 48; Muslim, Masajid, 9)

La tierra tenía algunas tumbas pertenecientes a idólatras, pequeños montículos aquí y allá y palmeras datileras. Se excavaron las tumbas y se trasladaron los huesos a otro lugar, se nivelaron los montículos y se cortaron los árboles.[201] El Bendito Profeta ﷺ ordenó entonces que se fabricaran algunos ladrillos de barro para la construcción.[202]

Durante la construcción, el Noble Mensajero ﷺ participó en la tarea de llevar los ladrillos con sus Compañeros, diciendo, al mismo tiempo:

"Esta carga no es la carga de Jaybar, sino la mejor y más limpia acción que se puede ofrecer a Allah." (Bujari, Manaqib'ul-Ansar, 45)

A través de estas palabras, el Bendito Profeta ﷺ estaba indicando que el trabajo que estaban realizando no tenía fines mundanos, sino un beneficio mucho mayor que los bienes como los dátiles y las pasas que la gente importaba de Jaybar con fines comerciales.

Un Compañero que llevaba tierra se encontró con el Noble Profeta ﷺ, quien tenía un ladrillo de barro en la mano, y le instó a que le dejara llevar el ladrillo en su lugar, solo para encontrar la respuesta:

"Es mejor que vayas y cojas otro ladrillo, ¡porque no necesitas a Allah más que yo!" (Samhudi, I, 333)

La responsabilidad espiritual y el incentivo para animar a los compañeros musulmanes a trabajar hicieron que el Bendito Profeta ﷺ trabajara personalmente en la construcción,[203] lo que inspiró a los Compañeros a comentar, "… relajarnos mientras el Profeta trabaja sólo hará que nos desviemos". (Ibn Hisham, II, 114)

---

201. Muslim, Masayid, 9.
202. Ibn Saad, I, 239.
203. La actitud del Profeta ﷺ es un ejemplo de la conducta ideal que deben ejercer quienes ocupan puestos administrativos: ser el precursor, en todo momento, en el desempeño de todas las responsabilidades y evitar la arrogancia de tomar una responsabilidad a la ligera, por pequeña que parezca. Aprovechando al máximo el ejemplo de excelencia del Bendito Profeta ﷺ, durante la construcción de la magnífica

Durante la construcción estuvo presente un hombre de Hadramawt, experto en preparar y cocer ladrillos de barro, que recibió los elogios personales del Bendito Profeta ﷺ:

"Que Allah tenga misericordia de quien ejecuta su arte con perfección. Continúa haciendo tu trabajo, ¡veo que se te da bien!" (Samhudi, I, 333; Diyarbakri, I, 344)

Allah, glorificado sea, también desea que los creyentes ejecuten todas sus obras con perfección, ordenando en el *ayah* وَأَحْسِنُوٓاْ, "…haced vuestras obras a la perfección", que es seguido inmediatamente por" ... porque Allah ama a los que llevan a cabo (sus obras) con perfección ". (al-Baqara, 195)

Mientras cargaba ladrillos de barro hombro con hombro con sus Compañeros durante la construcción de la Mezquita, el Bendito Profeta ﷺ también repitió las siguientes palabras, originalmente articuladas por otro Compañero:

"O Allah ... La verdadera recompensa es la del Más Allá. ¡Ten misericordia con los *Ansar* y los *Muhayirun*!" (Bujari, Manaqib'ul-Ansar, 45)

Mientras todos los demás cargaban los ladrillos de uno en uno, Ammar ibn Yazir رضي الله عنه los cargaba de dos en dos, uno por él y el otro en nombre del Noble Profeta ﷺ. Al ver su diligente esfuerzo, el Mensajero de Allah ﷺ, sacudiéndole el polvo, le preguntó:

"¿Por qué no llevas los ladrillos de uno en uno como tus amigos Ammar?"

"Lo hago anticipándome a la recompensa de Allah", respondió. Entonces el Bendito Profeta ﷺ le dio una palmada en la espalda y dijo: "¡Otros tienen una recompensa, Ammar, mientras que tú tienes dos!" (Ahmad, III, 91; Ibn Kazir, al-Bidaya, III, 256)

Las narraciones a continuación dan fe del hecho de que tanto hombres como mujeres trabajaron con entusiasmo en la construcción de la Mezquita:

"Cuando falleció su esposa, Abdullah ibn abi Awfa رضي الله عنه instó a la gente a 'llevar su ataúd ... también con entusiasmo. Porque, de hecho, ella y sus esclavas solían llevar las piedras de la mezquita del Profeta, construida sobre los cimientos de la

---

Mezquita del Sultán Ahmad, el mismo Sultán Ahmad trabajó como un obrero con una pala y un pico en la mano. Después de su muerte, su hija Gevher Nesibe Hatun tuvo un sueño en el que le vio en un lugar magnífico en el Paraíso, y le preguntó con curiosidad: '¿Con qué acción alcanzó un rango tan elevado, padre?'. Llevé piedras sobre mi espalda durante la construcción de la mezquita ', respondió,' y esa es la razón por la que se me ha dado este alto rango '.

Hay que tener en mente que cuando el sultán Ahmad I llevaba piedras a su espalda, una hermosa muestra de moral islámica, el Estado otomano estaba en su apogeo, gobernando los territorios más vastos que se hayan registrado. Los reyes se inclinaban ante su majestad y eran ordenados únicamente por las manos de sus grandes visires.

piedad, por la noche. Y los hombres los llevábamos de dos en dos al día siguiente". (Hayzami, II, 10)

Con forma rectangular, Masjid'un-Nabi originalmente tenía una longitud y un ancho de aproximadamente cien *dhira'a*,[204] y una altura de cinco a siete *dhira'a*, de los cuales los tres primeros de la base eran de piedra y el resto de los superiores eran de ladrillo.[205] También se utilizó barro para hacer la argamasa del edificio.[206] Como columnas, se juntaron troncos de palmeras datileras en el lado de la *quibla* de la mezquita, y se usaron hojas y ramas de los mismos árboles para su techo y pilares.[207] Tenía un mihrab orientado hacia Masjid'ul-Aqsa en Jerusalén y tres puertas. Una vez que la *quibla* fue reubicada hacia La Kaabah, el Bendito Profeta ﷺ cerró la primera puerta, en lugar de la cual abrió otra en la pared del lado de Damasco.[208]

Se construyeron dos habitaciones adicionales junto a la mezquita como alojamiento para el Noble Profeta ﷺ y su familia;[209] el número de las cuales incrementó progresivamente.

Hasan Basri, quien durante su infancia respiró el aire de la casa del Noble Mensajero ﷺ debido a que su madre servía como ayudante de la honorable Umm Salama, relata cómo una persona podía tocar fácilmente el techo de estas habitaciones,[210] de lo cual se puede entender que no era muy alto. Las puertas de las habitaciones consistían de telas hechas de lana negra.[211]

Said ibn al Musayyab, uno de los grandes imanes de la generación de los *Tabiun*, expresaba su dolor por la demolición de estas habitaciones durante el reinado de la dinastía omeya y su incorporación a la mezquita:

"Por Allah, ¡cómo hubiera deseado que estas habitaciones se dejaran como estaban, para que la generación de hoy y los que vinieran a visitar pudieran ver exactamente cómo el Mensajero de Allah se contentaba con esa vida y, por lo tanto, dejaran de acumular y jactarse de su riqueza!" (Ibn Saad, I, 499-500)

Como la mezquita estaba cubierta sólo por ramas y hojas de palmeras, cuando llovía, la superficie del suelo se convertía en barro. Una vez durante el Ramadán, mientras el Bendito Profeta ﷺ estaba en *itikaf*, la lluvia que salpicaba había inunda-

204. Un *dhira'a* son 75 cms.
205. Ibn Saad, I, 239.
206. Diyarbakri, I, 344.
207. Bujari, Salat, 62.
208. Diyarbakri, I, 346.
209. Ibn Saad, I, 240.
210. Ibn Saad, VII, 161; Suhayli, I, 248.
211. Ibn Saad, I, 499.

do la mezquita y se podían ver rastros de barro en el rostro del Profeta ﷺ mientras dirigía el *salat* del *fajr*.[212]

En otra ocasión, había vuelto a llover, mojándose el suelo. Entonces, un hombre guardó un poco de arena dentro de su ropa y la esparció sobre la superficie para secarla. Impresionado, después de completar el salat, el Mensajero de Allah ﷺ expresó su satisfacción al comentar:

"¡Qué medida más maravillosa!" (Abu Dawud, Salat, 15/458)

Una vez, en el camino de regreso de Damasco, Tamim'ud-Dari ؓ trajo consigo una cantidad considerable de lámparas, con aceite y cuerdas para acompañarlas. Era viernes cuando entró en el Masjid. Le pidió a su sirviente Abu'l-Barrad que pusiera un poco de aceite y agua dentro de las lámparas, las colgara dentro de la mezquita y las encendiera después de la puesta de sol. Al ver la mezquita brillando con lámparas al entrar, el Bendito Profeta ﷺ preguntó de quién era la idea.

"Mensajero de Allah, fue de Tamim", fue la respuesta. Visiblemente feliz, el Bendito Profeta ﷺ le dijo entonces a Tamim:

"¡Has iluminado el islam y adornado su Mezquita, que Allah te ilumine en esta vida y en la otra!" (Samhudi, II, 596-597; Ibn Hajar, al-Isaba, II, 18)

En palabras del Bendito Mensajero ﷺ, Masjid'un-Nabawi es una de las tres mezquitas dignas de visitar con el propósito de visitar y adorar. (Bujari, Fadl'us-Salat, 1; Muslim, Hajj, 505-510) De hecho, dice en un *hadiz*:

"El espacio entre mi casa y mi mimbar (púlpito) es un jardín entre los jardines del Paraíso. Mi *mimbar* se encuentra sobre mi Estanque (de Kawzar)." (Bujari, Fadl'us-Salat, 5; Fadail'ul-Medina 11; Muslim, Hajj, 502)

Según las palabras del Profeta ﷺ, un *salat* realizado en su Mezquita cosecha una recompensa mil veces mayor que la ofrecida en cualquier otro lugar, aparte de la Kaabah, la Casa Sagrada. (Bujari, Fadl'us-Salat, 1; Muslim, Hajj, 505-510)

Según la narración de Anas ؓ, el Bendito Profeta ﷺ solía dirigirse a la congregación dentro de la mezquita descansando contra un tronco de palmera datilera. La necesidad de un *mimbar* era evidente, por lo que se erigió uno, en el que a partir de entonces el Noble Profeta ﷺ daría su *jutba*. Pero en el momento en que el Bendito Profeta ﷺ subió al *mimbar* por primera vez, como dando rienda suelta a la agonía de ser abandonado, se escuchó viniendo del tronco un gemido parecido al de un camello. El Mensajero de Allah ﷺ bajó inmediatamente del *mimbar* y le dio palmaditas al tronco durante un rato. Solo después de eso, el tronco dejó de gemir y encontró la paz. (Bujari, Yuma'a, 26; Tirmidhi, Manaqib, 6/3627)

212. Bujari, Itikaf, 1.

"Lloró por alejarse del *dhikr* de Allah que antes se llevaba a cabo cerca de él", dijo el Bendito Profeta ﷺ. (Bujari, Manaqib, 25; Ahmad, III, 300)

Las narraciones varían en cuanto a dónde se colocó el tronco después del incidente. Un relato dice que fue enterrado en una zanja excavada debajo del *mimbar*, mientras que, según otro, fue colocado en el techo. Dondequiera que se haya colocado, se sabe una cosa. Durante la reconstrucción de la mezquita en la época del califa Uzmán ؓ, el tronco fue tomado por Ubayy ibn Kaab ؓ, quien lo guardó en su casa hasta que fue completamente consumido por insectos.[213]

En su Maznawi, el gran Mawlana Rumi hace hablar al ilustre tronco de palmera en un lenguaje espiritual:

"El Profeta ﷺ descendió del *mimbar* y, dando palmaditas en el tronco de palmera con sus benditas manos, preguntó, con la más profunda de las intuiciones:

'¿Qué es lo que quieres, tronco de palmera? ¿Por qué lloras? ¿Qué ocurre?" El tronco de palmera comenzó entonces a hablar en su propio idioma y derramando cálidas lágrimas, dijo:

'Mensajero de Allah, tu anhelo, me ha reducido a cenizas ... me ha llenado de un dolor y una nostalgia incomunicables. El poste afortunado y feliz contra el que solías apoyarte en el momento del *jutba* era yo. Pero ahora me has dejado y has ascendido a un *mimbar*. El *mimbar* es ahora tu lugar de reposo. ¡Pero Mensajero de Allah! Por favor, reconoce mi dolor, porque, ¿qué ser en la Tierra podría soportar tu separación?'

En respuesta a la profunda súplica de amor pronunciada por el tronco de palmera, el Profeta ﷺ dijo con dulzura:

'Ya que lloras por el dolor de la separación, oh tronco de palmera, ¡pídeme lo que quieras! ¿Debería pedirle a Allah que te convierta en un árbol vibrante y exquisitamente verde, que dé frutos para toda la humanidad, tanto a Oriente como a Occidente? ¿O debería pedirle que te convierta en un brote de ciprés del Paraíso donde permanecerás por siempre joven y maduro, como el más hermoso de los cuerpos?'

Al recibir estos gratificantes cumplidos, el tronco hizo la siguiente petición al Profeta ﷺ, manifestando su ardiente amor en lo más profundo de su ser:

"Mensajero de Allah, no quiero ninguna de las dos. Mi único deseo es fundirme en tu existencia… por eso te ruego que me entierres y dispongas de mí y me libres de mi cuerpo mortal. Porque no importa cuán delicioso y hermoso sea un árbol, se nutre siempre del sol y del agua. Pero mi vida se ha nutrido de tu propia

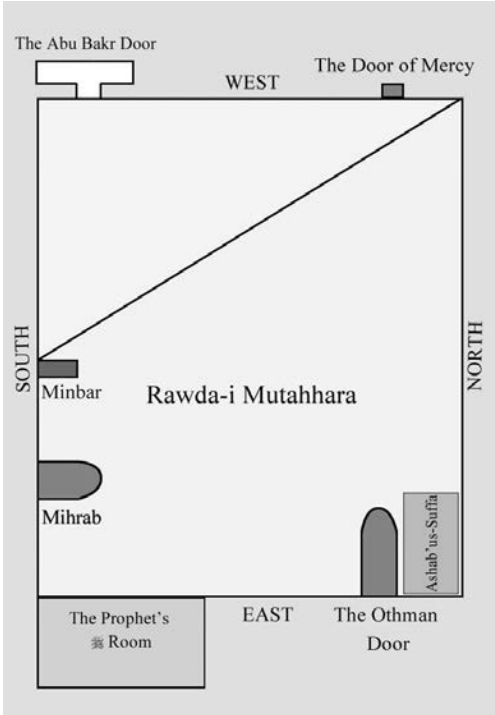
213. Ibn Saad, I, 251-252.

luz. Ha probado el gusto de proporcionarte un descanso, calentándome en tu calidez y abrasándome en tu amor. Ya no puedo estar separado de este dulce placer. Quiero lo que es eterno. Entiérrame y deséchame de tal manera que pueda revivir con tu única luz y volverme eterno".

Ese tronco de palmera fue enterrado para que pudiera resucitar en el Día del Juicio como un ser humano."

❁

Inmediatamente después de honrar a Medina, una de las primeras iniciativas que tomó el Bendito Profeta ﷺ para instituir una comunidad islámica estrechamente conectada fue la construcción de la mezquita. El deshacerse de las diferencias de riqueza y estatus y reunirse en la casa de Allah, glorificado sea, cinco veces al día, juega sin duda un papel enorme en el establecimiento de la hermandad entre los creyentes. No es por ninguna otra razón que las ciudades musulmanas se hayan fundado generalmente alrededor de mezquitas, que han actuado como centros para los vecindarios a su alrededor, de alguna manera propiciando una expansión hacia el exterior de los asentamientos.



Además de ser un lugar de adoración, la mezquita, durante la Era de la Bienaventuranza, fue una escuela, una asamblea para decidir los asuntos importantes, un centro para discutir asuntos administrativos y militares, un hospital y un lugar de ocio. La Mezquita también proporcionó alojamiento para Compañeros solteros o sin hogar que frecuentaban las lecciones, charlas y asambleas de *dhikr* que se llevaban a cabo allí, convirtiéndola efectivamente, al mismo tiempo, en una casa de invitados.

Exhortando a la oración Comunal

La formación social comprende uno de los fundamentos más vitales del Islam. La fase inicial de la formación social que recibe un musulmán es a través de la participación en el *salat* comunal, en *jamaah*, el pilar más sólido de su acción, y aquello que mantiene a la sociedad musulmana en pie. Dondequiera que esté, el *salat* comunal sirve para actualizar el espíritu social del Islam. Queriendo instituir la unidad y la solidaridad entre sus miembros, el Islam requiere la celebración de el *salat* en *jamaah,* para que sirva como una marca característica del musulmán, y ha considerado que asistir a las mezquitas es un testimonio de ser un creyente. El Bendito Profeta ﷺ dice:

"Cuando veáis que una persona tiene el hábito de asistir a las mezquitas, dad testimonio de su imán, porque Allah declara:

إِنَّمَا يَعْمُرُ مَسَاجِدَ اللهِ مَنْ آمَنَ بِاللهِ

'Las Mezquitas de Allah serán mantenidas solo por aquellos que creen en Allah y en el Último Día…' (At-Tawba, 18)" (Ibn Majah, Masajid, 19)

La importancia de mantener las mezquitas físicamente se equipara al mantenimiento espiritual que se consigue a través del *salat* comunal, que es un deber crucial de la servidumbre ante Allah. Las palabras a continuación, nos llegan a través de una narración de Abu Hurayra ﷺ, que declara:

"Cuatro cosas son extrañas en esta vida: el Corán en la memoria de alguien injusto, una mezquita en una comunidad que no reza en ella, un Corán que a pesar de estar en la casa no es leído, y un hombre justo en medio de los corruptos." (Daylami, III, 108/4301)

Allah, glorificado sea, le da tanta importancia a hacer el *salat* en *jamaah* que Él lo ordena incluso en la batalla y enseña la manera exacta de hacerlo en el Corán.

Abu Hurayra ﷺ explica:

"El Mensajero de Allah ﷺ había hecho una pausa en su viaje en algún lugar entre Dajnan y Usfan. Los idólatras conspiraron para:

'… prepararse y atacar a los Creyentes justo en el momento del *salat* de *asr*, ¡porque ese *salat* es más querida para ellos que sus hijos y padres!' Fue entonces cuando Yibril -la paz sea con Él- vino al Mensajero de Allah ﷺ con la aleya 102ª de la *sura* Nisa, que explica la forma en que se debe hacer el *salat* durante la batalla". (Tirmidhi, Tafsir, 4/21)

No importa cuán desfavorables puedan ser las condiciones, un musulmán, por lo tanto, debe parar para hacer el *salat* y realizarlo en *jamaah*.

Estos son algunos de los *hadices* del Bendito Profeta ﷺ que aconsejan encarecidamente el *salat* comunal:

"El *salat* celebrado en *jamaah* tiene veintisiete veces más recompensa que uno hecho a solas." (Bujari, Adhan, 30)

"Quien asista a la mezquita de día y de noche, en todos sus viajes de un lado a otro, Allah le prepara una recompensa en el paraíso cada vez que vaya" (Bujari, Adhan, 37)

"Cada vez que uno realice el *wudu'u'u* a conciencia y se dirija al *salat*, Allah le dará una recompensa cada vez que levante su pie derecho para dar un paso, y borrará una mala acción cada vez que pise su pie izquierdo, ya sea que la mezquita esté cerca o lejos. Si llega a la mezquita y ofrece el *salat* en *jamaah*, sus faltas serán perdonadas ... y esto es válido incluso si se llega a la mezquita cuando una parte del *salat* ya se ha completado, siempre y cuando se una a ellos y complete el resto por su cuenta inmediatamente después. Lo mismo ocurre incluso si encuentra que el *salat* está completamente terminado y, por lo tanto, se ve forzado a hacer el *salat* por su cuenta." (Abu Dawud, Salat, 50/563)

"Un creyente que espera en una mezquita a que comience el *salat* se considera que está en *salat*." (Ibn Majah, Masajid, 14)

Abu Hurayra ﷺ narra:

"El Mensajero de Allah ﷺ preguntó una vez: "¿Quieres que te informe sobre las acciones a través de las cuales Allah borra los pecados y aumenta los rangos?'

'Por favor, hazlo Mensajero de Allah', respondimos.

'Hacer *wudu'u* a pesar de todos los inconvenientes, aumentar los pasos hacia las mezquitas y anticipar el siguiente *salat* inmediatamente después del otro… esos son el verdadero *ribat*.[214]" (Muslim, Tahara, 41)

Yazid ibn Amir ﷺ rememora otra ocasión:

"Una vez llegué al lado del Mensajero de Allah mientras ofrecía *salat*. Me senté y no me uní a la *jamaah*. Cuando el Mensajero de Allah se volvió hacia nosotros después de completar el *salat*, notó que me sentaba a un lado:

'¿No te has hecho musulmán, Yazid?', preguntó.

'Por supuesto que sí, Mensajero de Allah', respondí.

'Entonces, ¿qué es lo que te impide ofrecer tu *salat* en *jamaah*?', preguntó.

214. *Ribat engloba significados como el someter el ego a la obediencia, hacer guardia cerca de las fronteras o luchar en el camino de Allah, enaltecido sea. Una causa de grandes recompensas, el ribat ha sido elogiado efusivamente tanto en el Corán como en la Sunnah.*

'Supuse que ya habrías llevado a cabo el *salat*", dije, "así que lo hice en casa". Entonces el Mensajero de Allah me aconsejó:

'Si vienes a la mezquita y encuentras gente haciendo el *salat*, únete a ellos. Contará como un extra si ya lo has hecho; y lo que ya hayas hecho contará como lo obligatorio (*fard*)". (Abu Dawud, Salat, 56/577)

Negándose a hacer concesiones sobre el *salat* comunal, el Bendito Profeta ﷺ quería que los musulmanes regularan sus situaciones y rutinas de acuerdo con los cinco *adhanes* diarios. Un ejemplo de esta actitud es el caso de Abdullah ibn Ummi Maktum ؓ, quien acudió al Profeta de la Misericordia ﷺ y le preguntó:

"Mensajero de Allah, soy ciego, como sabes, y mi casa está lejos de la mezquita. No tengo un guía que me ayude. ¿podrías darme permiso para ofrecer mis *salats* en casa?"

"¿Escuchas el *adhan*?" luego preguntó el Bendito Profeta ﷺ a lo que Ibn Maktum respondió positivamente.

Dijo entonces el Noble Mensajero "No puedo imaginarme ninguna excusa para que te abstengas de la jamaah". (Abu Dawud, Salat, 46/552)

Con respecto al asistir a mezquitas distantes, el Bendito Mensajero ﷺ también declaró:

"Aquellos que cosechan las mayores recompensas del *salat* son los que vienen de lejos caminando... y el que espera para hacer el *salat* detrás del imán en *jamaah* recibe una recompensa mucho mayor que el que rápidamente lo ofrece en casa y vuelve a dormir". (Bujari, Adhan, 31)

"Cuanto más lejos esté la casa de uno de la mezquita, mayores serán sus recompensas en el camino hacia allí." (Abu Dawud, Salat, 48/556)

El Noble Profeta ﷺ dio varias advertencias a aquellos que no asisten al *salat* comunal. Ubayy ibn Kaab ؓ explica lo siguiente:

"En una ocasión, el Mensajero de Allah ﷺ nos dirigió en el *salat* de *fajr*, antes de darse la vuelta y preguntar si cierta persona estaba presente. Resultó que no lo estaba. El Mensajero de Allah ﷺ preguntó entonces si estaba otra persona presente. Resultó que él también estaba ausente. Entonces el Profeta ﷺ dijo:

"Estos son los dos *salats* que son más pesados para los hipócritas. Si supierais de la enormidad de sus recompensas, asistiriais a la *jamaah*, incluso si tuvierais que arrastraros hasta aquí. La primera fila es como la de los ángeles. Si supierais la virtud de permanecer en estas filas, competiríais entre vosotros por un lugar. Un *salat* que uno ofrece en compañía es más propicio y tiene mayores recompensas que el que se realiza en solitario. Un *salat* que se ofrece con dos personas es igualmente

más propicio y superior al que se ofrece con una sola persona. Cuanta más gente hay, más se complace Allah". (Abu Dawud, Salat, 47/554)

El Profeta ﷺ dijo, en otro *hadiz*:

"No hay *salat* para un vecino de la mezquita excepto en la mezquita". (Ibn Abi Shayba, I, 303)

Cuando se le preguntó a quién se refería con la expresión "vecino de una mezquita", Ali ﷺ explicó:

"Todos los que escuchan la llamada del *adhan*". (Bayhaqi, as-Sunanu'l-Kubra, III, 57)

Las siguientes palabras del Bendito Profeta ﷺ, a su vez, contienen amenazas ominosas para aquellos que abandonan el salat comunal:

"Si en una aldea o en un prado hay tres personas que no ofrecen su *salat* en *jamaah*, el *shaytan* los sitiará y los derrotará. Por tanto, seguid asistiendo a la *jamaah*, porque la oveja que abandona el rebaño se la lleva el lobo". (Abu Dawud, Salat, 46/547)

"O la gente deja de abandonar la *jamaah*, o Allah sellará sus corazones y los hará de los negligentes". (Ibn Majah, Masajid, 17)

El primer *Adhan*

En un principio, para informar a los creyentes del tiempo de adoración, solo se pronunciaban las palabras "*salat, salat*." La bendición del *adhan* vendría un tiempo después.

Mientras tanto, el Noble Mensajero ﷺ consultaba a sus Compañeros sobre la forma ideal de llamar a los Creyentes al *salat*. "Pongamos una bandera en el momento del *salat*", dijeron algunos,"... y los creyentes podrían notificarse unos a otros tan pronto como lo vean". Pero al Bendito Profeta ﷺ no le gustó la idea; tampoco estaba interesado en la propuesta de tocar un cuerno, que rechazó por ser "un instrumento de los judíos". Al Bendito Profeta ﷺ tampoco le agradaba la idea de tocar campanas, que también se planteó en la discusión, ya que era "una típica práctica cristiana". Abdullah ibn Zayd ﷺ[215], un Compañero presente durante la dis-

215. Abdullah ibn Zayd ibn Asim al-Ansari ﷺ se ganó los elogios del Bendito Profeta por defenderlo de cerca durante la Batalla de Uhud. Abdullah no era el único héroe en la batalla; toda su familia mostró un inmenso coraje en todo momento, por lo que el Noble Mensajero ﷺ rezó para que fueran vecinos de él en el Paraíso. Una y otra vez, el Bendito Profeta ﷺ visitaba la casa de Abdullah ibn Zayd, donde realizaba muchos *salat*. Ibn Zayd al-Ansari ﷺ fue uno de los Compañeros imbuidos con el mayor afecto por el Profeta de Allah ﷺ. Conmocionado al recibir la noticia de la muerte del Profeta, Abdullah hizo una súplica sincera, rogando al Todopoderoso que '... ¡me quite la vista para que no pueda ver a nadie después de Muhammad!'. Su súplica fue aceptada en ese

cusión y capaz de empatizar con los sentimientos del Noble Mensajero ﷺ, regresó a casa. Allí, mientras yacía en un estado entre el sueño y la vigilia, tuvo una visión del *adhan*. Inmediatamente regresó junto al Mensajero de Allah ﷺ, contándole cómo le habían "enseñado el *adhan* mientras estaba acostado".

Después de descubrir que Omar ؓ también había tenido el mismo sueño, el Profeta de la Misericordia ﷺ ordenó a Bilal ؓ que repitiera en voz alta las palabras que Abdullah ibn Zayd ؓ había escuchado. Los ecos del *adhan* se escucharon así por primera vez. (Abu Dawud, Salat, 27/498)

El *adhan* se convirtió así en una *Sunnah*, lo suficientemente fuerte como para estar a la par con la obligación (*wajib*), ya que está atestiguado por un sueño afirmativo, la práctica del Bendito Profeta ﷺ y la Revelación Divina, que cita:

وَإِذَا نَادَيْتُمْ إِلَى الصَّلاَةِ

"Y cuando llamáis a la oración..." (al-Maida, 58)

Aunque fue Abdullah ibn Zayd ؓ quien demostró ser un medio en el establecimiento del *adhan*, debe tenerse en cuenta que siempre fue el Bendito Profeta ﷺ quien estuvo sujeto a la Revelación Divina y la inspiración celestial. Solo después de su aprobación se estableció el *adhan* como medio para llamar a los creyentes a las mezquitas. Una vez que Bilal Habashi ؓ convocó el primer *adhan*, la invitación divina llegó a todos los rincones de Medina y los creyentes caminaron exuberantes hacia la mezquita bajo los cielos que vibraban con los ecos del *adhan*.

A pesar de las numerosas propuestas de distintas maneras para invitar a los creyentes a la mezquita, la Luz de la Creación ﷺ desaprobó todas ellas excepto el *adhan*, que instauró con gran entusiasmo. El *adhan* es sin duda un resumen preciso de la concepción del Islam de Allah, glorificado sea, y de su Profeta ﷺ, así como su noción de adoración y vida en general, todo lo cual ayuda a unir al Creyente. Se podría decir que el Mensajero de Allah ﷺ eligió por lo tanto la mejor opción posible para invitar a la gente al *salat*.

Confirmado tanto por el Corán como por la *Sunnah*, el *adhan* se ha continuado dando durante los últimos 1400 años aproximadamente, dando a los musulmanes una invitación de los cielos. Es una llamada universal e internacional al *salat*, por lo que no puede recitarse en ninguna otra forma que no sea su original. Prácticamente el canto celestial de los cielos convoca a los que lo escuchan a obedecer.

El Bendito Profeta ﷺ ha dicho:

---

mismo momento, y Abdullah vivió el resto de sus años ciego. (Qurtubi, v, 271) Más tarde murió como un mártir en Harra, junto con sus dos hijos.

"Cuando escuches el *adhan*, repítelo con el *muecín*, palabra por palabra. Entonces envíame un saludo, porque la misericordia que Allah muestra es diez veces la cantidad de un saludo. Luego reza para que pueda recibir la *wasila*, un rango en el Paraíso que se le otorgará a un solo siervo de Allah. Anticipo que yo seré ese. Me consideraré obligado a interceder en nombre de cada persona que pida a Allah la *wasila* en mi nombre". (Muslim, Salat; Abu Dawud, Salat, 26/523)

En otro *hadiz*, el Bendito Mensajero ﷺ asegura explícitamente el Paraíso para aquellos que repitan las palabras del *muecín* al escuchar el *adhan*.[216] Y en cuanto a la oración que se hace después, dijo:

"Definitivamente intercederé en nombre de una persona que repita lo siguiente después de escuchar el *adhan*: ¡Oh, Señor de esta invitación perfecta y de la *salat* ofrecida! ¡Concede a Muhammad ﷺ *wasila* y *fadila* y otórgale el bendito rango (*Mahmud*) que le has prometido!" (Bujari, Adhan, 8; Abu Dawud, Salat, 37/529)

Las virtudes del *adhan* han sido el tema principal de muchos *hadices*, algunos de los cuales se citan a continuación:

"Hay dos oraciones que nunca o muy pocas veces se rechazan: la primera es la oración que se hace después del *adhan*, y la segunda es la oración que se hace durante la batalla, justo cuando ambos lados se lanzan el uno al otro". (Abu Dawud, Yihad, 39/2540)

"Si la gente hubiera sabido de las recompensas que aguardan a los que dan el *adhan* y a los que están en la primera fila durante el *salat*, y no tuvieran otra forma de decidir quien lo haga que echar suertes, ciertamente lo habrían hecho." (Bujari, Adhan, 9, 32; Muslim, Salat, 129)

"Siempre que se da el *adhan* para llamar al *salat*, el *Shaytán* huye, levantando ruidosamente el viento, y escapa a un lugar donde no puede escuchar el *adhan*. Una vez que el *adhan* llega a su fin, regresa; y sale corriendo una vez más cuando comienza la *iqamah*. Luego regresa una vez más, arrastrándose por un pasaje que llega al corazón de una persona, susurrando 'piensa esto, recuerda aquello', cosas que antes no estaban ni cerca de los pensamientos de uno, en la medida en que uno atrapado por estos susurros ya no puede recordar en qué etapa del *salat* se encuentra." (Bujari, Adhan, 4; Muslim, Salat, 19)

La *Suffa*: La Escuela de Conocimiento y Sabiduría

Una parte de la Mezquita estaba reservada para la *Suffa*[217], un emparrado cubierto de hojas de palmera que servían de alojamiento para los Musulmanes des-

216. Muslim, Salat, 12.
217. *Suffa* es un término usado para referirse a una parte de las casas antiguas, que estaba elevada, como divanes para sentarse. La palabra *Sofá* como se usa en turco, es un derivado de este término.

favorecidos o sin familias, conocidos como la gente de *Suffa*[218] Su número variaba en función de las defunciones, el matrimonio o la partida de sus miembros por motivos como el reubicarse o el partir a la batalla; aunque en una etapa se sabe que llegó a los setenta. Hay algunas fuentes que mencionan más de un centenar de Compañeros que supuestamente pertenecían a la *Suffa*. El Bendito Profeta ﷺ, quien cubría personalmente sus gastos de manutención, también alentaba a los Compañeros acomodados a prestarles su ayuda.

Abu Hurayra ؓ, él mismo un miembro de los *Suffa*, relata:

"La gente de la *Suffa* eran huéspedes del Islam. No tenían una familia que les refugiase, ni familiares cercanos. El Mensajero de Allah ﷺ solía enviarles cada donación que llegaba a ellos, sin escatimar nada para él. Si lo que venía era un regalo, entonces solo tomaba una porción para él y daba el resto a la *Suffa*, compartiendo con ellos incluso los regalos que le entregaban a él". (Bujari, Riqaq, 17)

Abu Hurayra ؓ describe nuevamente:

"Yo vi personalmente a unas setenta personas de la Suffa. Ninguno de ellos tenía ropa para cubrirse todo el cuerpo. O tenían un *izar* para cubrirse de cintura para abajo, o un *rida'a* de cintura para arriba; por lo que se ataban la ropa al cuello. Algunas de estas ropas solo llegaban hasta la mitad de los muslos, mientras que otras llegaban a las plantas de los pies, aunque aún así, para evitar que sus partes íntimas quedaran expuestas, solían mantener la ropa en su lugar". (Bujari, Salat, 58)

Las siguientes palabras son de Fadala ibn Ubayd ؓ:

"Mientras que el Mensajero de Allah ﷺ dirigía el *salat*, algunos se desmayaban detrás de él debido al hambre insoportable. Estos no eran otros que la gente de la *Suffa*. Los árabes del desierto que los veían solían pensar que estaban locos. Después de completar el *salat*, el Mensajero de Allah ﷺ iba junto a los que se habían desmayado de hambre y los consolaba con las palabras: 'Si supierais las recompensas preparadas para vosotros junto a Allah, desearíais una pobreza y una necesidad aún mayores.'" (Tirmidhi, Zuhd, 39/2368)

Abdurrahman ibn Abi Bakr ؓ narra el siguiente incidente:

"La gente de la *Suffa* era extremadamente pobre. Recuerdo que el Profeta ﷺ dijo un día: 'Quien tenga comida para dos, que tome a una persona de la *Suffa* como tercero, y quien tenga comida para cuatro, que tome a un quinto, e incluso a un sexto de la *Suffa*.'

Abu Bakr, mi padre, trajo a tres de ellos a nuestra casa. Y el Mensajero de Allah ﷺ tomó diez de ellos. Te aseguro por Allah que la comida aumentaba con

218. Ibn Saad, I, 255.

cada bocado que tomábamos. Los invitados finalmente comieron hasta quedar satisfechos, pero sobró aún más comida incluso de lo que había antes. Mi padre se quedó mirando la comida un rato y luego le preguntó a su esposa qué estaba pasando, quien solo pudo responder: 'Juro por la luz de mis ojos que hay tres veces más comida que antes'". (Bujari, Mawaqit, 41; Manaqib, 25; Adab, 87-88; Muslim, Ashriba, 176-177)

El siguiente episodio es un ejemplo real de la abundancia que conlleva ser sincero y generoso.

Los miembros de la *Suffa* trabajaban siempre que se presentaba la oportunidad, y se dedicaban a actos de adoración y a adquirir conocimientos en cualquier otro momento. De hecho, aquellos con suficiente fuerza y vigor hacían todo lo que podían, desde cargar cubos de agua o haces de leña en sus espaldas desde las colinas circundantes, hasta comprar comida para sus amigos con el dinero que ganaban.[219] Prudentes a la hora de preservar su dignidad, se abstenían de todo comportamiento que pudiera manchar su carácter. Por tanto, se abstenían de pedirles cosas a los demás.

La gente de la *Suffa* era la más cercana a la fuente de la Religión, la que más respiraba la atmósfera del Bendito Profeta ﷺ. Por lo tanto, fueron educados más rápido que otros. Encabezados por el Noble Profeta ﷺ, sus maestros estaban formados por Compañeros prominentes como Ubayy ibn Kaab, Abdullah ibn Masud, Muadh ibn Jabal y Ubada ibn Samit ﷺ.

Los Compañeros de la *Suffa* fueron sometidos a un entrenamiento avanzado y acelerado, como atestigua el hecho de que todos los *mukzirun*, los Compañeros con el mayor número de narraciones de *hadices*, provenían de la *Suffa*. Se sabe que el más famoso de ellos, Abu Hurayra ﷺ, comentó:

"La gente está asombrada de que 'Abu Hurayra narra muchos hadices'. Pero mientras nuestros hermanos los Muhayirun estaban ocupados con el comercio en el bazar y los Ansar estaban ocupados arando sus tierras, Abu Hurayra estaba al lado del Mensajero de Allah, a cambio de nada mundano, presenciando muchas cosas que otros no fueron capaces de presenciar y aprendiendo lo que otros no pudieron." (Bujari, Ilm, 42)

Los delegados que visitaban temporalmente Medina con el propósito de aprender el Islam se reunían con el Profeta de la Misericordia ﷺ y simultáneamente aprendían de los Compañeros de la *Suffa* lo que no sabían. Siempre que surgía la necesidad de enviar a algún maestro a las tribus que acababan de ingresar al Islam, casi siempre se les seleccionaba de entre las filas de los *suffa*.

219. Bujari, Maghazi 28, Yihad 9; Ibn Saad, III, 514.

En cuanto a virtudes, a los Compañeros de la *Suffa* se les clasifica justo detrás de los *Julafa'ur-Rashidin,* o los Califas bien guiados, los *Asharat'ul-Mubashshara*, los diez Compañeros a los que se les prometió el Paraíso mientras aún vivían, y los *Ashabu-Badr*, los Compañeros que tomaron las armas en la batalla de Badr. El Todopoderoso declara:

لِلْفُقَرَاء الَّذِينَ أُحصِرُواْ فِي سَبِيلِ اللّهِ لاَ يَسْتَطِيعُونَ ضَرْبًا فِي الأَرْضِ
يَحْسَبُهُمُ الْجَاهِلُ أَغْنِيَاء مِنَ التَّعَفُّفِ تَعْرِفُهُم بِسِيمَاهُمْ لاَ
يَسْأَلُونَ النَّاسَ إِلْحَافًا وَمَا تُنفِقُواْ مِنْ خَيْرٍ فَإِنَّ اللّهَ بِهِ عَلِيمٌ

"(Las limosnas) son para los necesitados que se encuentran impedidos en el camino de Allah sin poder desplazarse por la tierra. El ignorante los toma por ricos a causa de su continencia. Los conocerás por sus señas, ellos no piden a la gente importunándoles. El bien que gastéis… Allah lo conoce." (al-Baqara, 273)

Jabbab ﷺ narró:

"Aqra ibn Habis y Uyayna ibn Hisn, idólatras notorios por su vanidad, se acercaron una vez al Mensajero de Allah y lo encontraron sentado entre musulmanes pobres y solitarios como Bilal, Suhayb, Ammar y yo. Mirándonos con desprecio, le dijeron al Mensajero de Allah con desdén: 'Queremos que nos reserves un lugar aparte, para que los demás árabes se den cuenta de nuestra superioridad sobre ellos. Tú sabes muy bien que muchos delegados de tribus de toda ARabi'ia vienen a visitarnos. Nos sentiríamos avergonzados si nos vieran en el mismo entorno que estos esclavos. Así que hazlos salir cuando vengamos ... ¡pero si quieres, tú puedes sentarte con ellos cuando no estemos nosotros!"

'Muy bien' dijo el Mensajero de Allah ﷺ.

'No podemos aceptar eso como respuesta', respondieron. 'Danos esa promesa por escrito' Por lo que el Mensajero de Allah ﷺ mandó que trajeran a Ali y una hoja para anotar el acuerdo. Mientras esperaban, permanecimos sentados en una esquina. Fue entonces cuando llegó Yibril ﷺ con la siguiente Revelación:

وَلاَ تَطْرُدِ الَّذِينَ يَدْعُونَ رَبَّهُم بِالْغَدَاةِ وَالْعَشِيِّ يُرِيدُونَ
وَجْهَهُ مَا عَلَيْكَ مِنْ حِسَابِهِم مِّن شَيْءٍ ومَا مِنْ حِسَابِكَ عَلَيْهِم مِّن شَيْءٍ
فَتَطْرُدَهُمْ فَتَكُونَ مِنَ الظَّالِمِينَ

"Y no eches de tu lado a los que invocan a su Señor mañana y tarde anhelando Su faz; no te incumbe pedirles cuentas de nada ni a ellos les incumbe pedírtelas a ti. Si los echas de tu lado estarás entre los injustos." (al-Anam, 52)

وَكَذَلِكَ فَتَنَّا بَعْضَهُم بِبَعْضٍ لِّيَقُولواْ أَهَؤُلاء مَنَّ اللّهُ
عَلَيْهِم مِّن بَيْنِنَا أَلَيْسَ اللّهُ بِأَعْلَمَ بِالشَّاكِرِينَ

"Y así es como probamos a unos con otros para que digan: ¿Son estos a quién Allah ha favorecido de entre nosotros? ¿Es que acaso Allah no conoce mejor a los agradecidos?" (al-Anam, 53)

وَإِذَا جَاءكَ الَّذِينَ يُؤْمِنُونَ بِآيَاتِنَا فَقُلْ سَلاَمٌ عَلَيْكُمْ
كَتَبَ رَبُّكُمْ عَلَى نَفْسِهِ الرَّحْمَةَ

"Y cuando vengan a ti quienes creen en Nuestros signos, di: la Paz sea con vosotros, vuestro Señor se ha prescrito a sí mismo la misericordia…" (al-Anam, 54)

El Profeta de Allah ﷺ dejó inmediatamente a un lado la hoja que tenía para anotar el acuerdo y nos llamó a su lado. Cuando fuimos a él, lo encontramos diciendo: '¡La paz sea con vosotros! Vuestro Señor ha prescrito para Sí mismo la misericordia…"

Estábamos sentados tan cerca de él que nuestras rodillas descansaban contra las suyas. Después de la Revelación, continuamos sentados con el Mensajero de Allah ﷺ como antes y él se iba cuando deseaba. Pero después de la siguiente Revelación:

وَاصْبِرْ نَفْسَكَ مَعَ الَّذِينَ يَدْعُونَ رَبَّهُم بِالْغَدَاةِ وَالْعَشِيِّ يُرِيدُونَ
وَجْهَهُ وَلَا تَعْدُ عَيْنَاكَ عَنْهُمْ تُرِيدُ زِينَةَ الْحَيَاةِ الدُّنْيَا

"Y sé constantemente en la compañía de aquellos que invocan a su Señor mañana y tarde anhelando Su Faz, no apartes tus ojos de ellos por deseo de la vida de este mundo…" (al-Kahf, 28), por lo que también dejó de hacer eso. A partir de entonces, nosotros también comenzamos a actuar con consideración hacia él. Después de sentarnos con el Mensajero de Allah durante una cantidad considerable de tiempo, mostrábamos discreción tomando la iniciativa y nos íbamos, para que él pudiera sentirse cómodo al separarse de nosotros". (Ibn Majah, Zuhd, 7; Tabari, Tafsir, VII, 262-263)

Una vez llegó la Revelación anterior, el Bendito Profeta ﷺ, inmediatamente, se levantó y fue a buscar a esos Creyentes pobres, y pronto los encontró en la parte trasera de la Mezquita, adorando. Los miró y luego dijo: "¡Alabado sea Allah, que

me ha ordenado que me aparte de mi *ummah* para estar con esta gente! ¡Ahora, mi vida y mi muerte estarán a vuestro lado!" (Wahidi, p. 306)

Abu Said ﷺ relata lo siguiente:

"Estaba sentado con un grupo de hombres pobres de los *muhayirun*. Algunos de ellos, sin la ropa necesaria para cubrirse siquiera el cuerpo, se escondían bajo las sombras de otros para cubrirse. Alguien nos estaba recitando el Corán. De repente, apareció el Mensajero de Allah ﷺ y esperó un rato, de pie. A su llegada, la persona que recitaba el Corán detuvo su recitación. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ nos saludó y preguntó:

'¿Qué estáis haciendo?'

"Él es nuestro maestro", dijimos. "Nos lee el Corán y nosotros prestamos oído al Libro de Allah".

"Gracias a Allah, que ha creado, entre mi *ummah*, a aquellos con quienes se me ha ordenado tener paciencia",[220] dijo entonces el Profeta de Allah ﷺ.

Luego, con una cortesía exquisita, el Mensajero de Allah ﷺ se sentó entre nosotros. Señalando con el dedo, dijo:

"Formad un círculo como este ..."

Entonces formamos un círculo alrededor del Mensajero ﷺ, frente a él. Fue entonces cuando nos dio las siguientes buenas noticias:

"Buenas noticias para vosotros, la gente pobre de los *Muhayirun* ... Os doy las buenas noticias de una luz plena en el Más Allá. Entraréis al Paraíso medio día antes que los ricos ... ¡medio día que equivale a la suma de quinientos años en la Tierra!" (Abu Dawud, Ilm, 13/3666)

El Matrimonio del Bendito Profeta ﷺ con la Honorable Aisha ﷺ

El matrimonio entre el Bendito Profeta ﷺ y la honorable Aisha ﷺ se contrajo en La Meca antes de la Hégira, pero se consumó después en Medina.

Aisha ﷺ relata el evento de la siguiente manera:

"Cuando el Mensajero de Allah emigró a Medina, nos dejó a sus hijas y a mí en La Meca. Más tarde, envió a Zayd ibn Hariza y Abu Rafi a La Meca, dándoles dos camellos y 500 dirhams para cubrir sus gastos de viaje. Del mismo modo, mi padre

220. Las palabras del Bendito Profeta ﷺ son una alusión a la vigésimo octava aleya de al-Kahf. Allí, el Todopoderoso ordena al Profeta ﷺ que sea paciente con los pocos desfavorecidos, que fueron los primeros en ingresar al Islam, frente a las posibles dificultades que puedan encontrar y que sea sensible en su trato con ellos.

Abu Bakr envió a Abdullah ibn Urayqit con ellos, con dos o tres camellos adicionales, con un mensaje diciéndole a mi hermano Abdullah que se encargara de que mi madre Umm Ruman, mi hermana Asma y yo fuéramos enviadas en camello a Medina. Abu Rafi ordenó los camellos para Fátima, Umm Kulzum y Sawda bint Zama'a, mientras que Zayd se encargó de organizar las monturas para Umm Ayman y su hijo Usama. Así que partimos todos.[221] Cuando llegamos a Bayz cerca de Mina, nuestro camello se escapó, con mi madre y yo montadas dentro de su *hawdaj*.[222] Mi madre estaba aterrorizada; "Piedad para mi hija", le oía decir. Pero poco tiempo después, Allah calmó a nuestro camello y nos reunimos con el resto.

Finalmente llegamos a Medina sanos y salvos. Aunque ya me había casado con el Mensajero de Allah en La Meca, seguí alojándome con mi familia. En ese momento, se habían construido la mezquita y las cámaras circundantes y el Mensajero de Allah se mudó a su propia habitación, al igual que su familia. Después de un tiempo, mi padre le preguntó al Mensajero de Allah qué le impedía consumar el matrimonio.

"El *mahr*[223]", respondió.

Por lo tanto, mi padre le echó una mano enviándole doce *uqiyya*[224], con los cuales en el mes de *Shawwal* el Mensajero de Allah actualizó nuestro matrimonio.[225] No se sacrificó ni un camello ni una oveja para la boda; sólo Saad ibn Ubadah ﷺ [226] envió comida en un gran recipiente.[227]

---

221. Zaynab ﷺ tuvo que permanecer en La Meca por más tiempo debido a que su esposo Abu'l-As ibn Rabi'ia 'se negó a dar permiso.
222. Un *hawdaj* es una pequeña silla de montar con una celosía que se utiliza para albergar a las mujeres a lomos de un camello.
223. La dote.
224. Una *uqiyya* se utilizaba antiguamente como moneda de plata. También utilizado como unidad de peso, una *uqiyya* corresponde aproximadamente a 128 gramos.
225. Ibn Saad, VIII, 58, 62-63.
226. Saad ibn Ubadah ﷺ se convirtió en musulmán en el Segundo Pacto de Aqabah. Estuvo entre los doce representantes elegidos allí. Combinando su riqueza con una generosidad asombrosa, solía enviar comidas al Bendito Profeta ﷺ todos los días durante su estancia de siete meses en la casa de Jalid ibn Zayd. No pasaba un día sin que Ibn Ubadah celebrara un banquete en su casa similar a un castillo, donde todos eran bienvenidos. Alimentaba a la Suffa todos los días. Llevó la bandera de Jazraj a lo largo de muchas batallas. Durante la Batalla de Dhu Qarad, donó diez camellos cargados de dátiles al ejército, en satisfacción de lo cual el Bendito Profeta ﷺ pidió: '¡Allah, ten piedad de Saad y su familia!' Alimentó a todo el ejército musulmán durante la campaña de Banu Qurayza. Tanto su vida como su riqueza fueron medios para luchar en el camino de Allah prácticamente hasta el día en que falleció. Como su casa estaba situada en las afueras de Medina y, por tanto, distante de la mezquita, Saad mandó construir allí una pequeña mezquita. Tras la elección de Abu Bakr ﷺ como califa, Saad ibn Ubadah ﷺ se trasladó a Hawran, cerca de Damasco, donde posteriormente falleció en el 635. Fue enterrado en la pequeña localidad de Ghuta.
227. Ahmad, VI, 211.

La Situación en Medina

La época de Medina, cuando el Islam y los musulmanes reinaban soberanos, fue un período dinámico y vigoroso, repleto de actividad prometedora, en el que los principios universales del Islam adquirieron unos cimientos inamovibles; y la sangre que se derramó a lo largo de una serie de batallas solo sirvió para reforzar esto aún más.

Al principio, la situación en Medina no fue del todo sencilla, a pesar de que la ciudad recibió a los inmigrantes con el corazón abierto. Hubo algunos peligros subsiguientes, agravados principalmente por los hipócritas y los judíos, quienes debido a sus actitudes opuestas hacia el surgimiento del Islam, intentaron implacablemente sembrar las semillas de la discordia.

El sello distintivo de los hipócritas era su insistencia en preservar sus creencias idólatras de antaño, a pesar de aparentar haber aceptado el Islam en la superficie. Allah, glorificado sea, finalmente hizo que su Luz se abriera camino, pero mientras tanto, lanzó una amenazante advertencia contra ellos:

وَمِمَّنْ حَوْلَكُم مِّنَ الأَعْرَابِ مُنَافِقُونَ وَمِنْ أَهْلِ الْمَدِينَةِ مَرَدُواْ عَلَى النِّفَاقِ لاَ تَعْلَمُهُمْ نَحْنُ نَعْلَمُهُمْ سَنُعَذِّبُهُم مَّرَّتَيْنِ ثُمَّ يُرَدُّونَ إِلَى عَذَابٍ عَظِيمٍ

"Entre los beduinos de vuestros alrededores hay hipócritas y hay también gente de Medina que se mantiene en la hipocresía sin que los conozcáis. Nosotros sí los conocemos. Los castigaremos dos veces, luego serán llevados a un castigo inmenso." (At-Tawba, 101)

Los hipócritas eran tan habilidosos en su farsa que ni siquiera el Bendito Profeta ﷺ pudo percibir sus intenciones, hasta que obtuvo conciencia de ello a través de una Revelación Divina al respecto, y eso, tan sólo cuando llegó. Los hipócritas eran excepcionalmente cautelosos a la hora de adoptar un comportamiento que provocara la menor desaprobación y, por tanto, actuaban de la forma más encubierta posible.

Mientras tanto, los idólatras de La Meca, que habían obligado a los musulmanes a emigrar, se mantenían ocupados avivando las llamas de la malicia provocadas por los hipócritas de Medina. En correspondencia con los hipócritas de forma habitual, aterrorizados por la idea de que el Islam pudiera florecer, los mequinenses incitaban a sus camaradas de armas a alzar sus espadas contra los musulmanes y borrarles de la faz de Medina. Estas incitaciones venían acompañadas de un eco amenazador; si los habitantes de Medina no cesaban de tratar con los musulmanes, entonces los idólatras de La Meca les aseguraban que vendrían, respaldados por todas las tribus de la península, y harían el trabajo ellos mismos, pero con una diferencia clave,

que pasarían por la espada indiscriminadamente a toda la población de Medina, musulmanes y otros por igual. Para demostrar que estaban a la altura de la tarea, los idólatras incluso enviaron a una banda de saqueadores a Medina, que capturó el ganado que estaba pastando en las afueras del pueblo.

La situación se había vuelto delicada y el peligro se vislumbraba en el horizonte. Los Creyentes comenzaron a vigilar las calles por la noche, tomando todas las medidas preventivas contra una posible incursión. En aquellas noches de insomnio participaba incluso el Bendito Profeta ﷺ. Se enviaban pequeñas fuerzas fuera de Medina para vigilar la ciudad y no quedar cegados en caso de un ataque.

Por otro lado, estaban las tribus judías, los archienemigos de los creyentes, constantemente al acecho, esperando el momento adecuado para atacar. Debido a su herencia religiosa, se encontraban inmersos en un tira y afloja feroz con los musulmanes y estaban causando muchos quebraderos de cabeza. La primera sura que se reveló en Medina, al-Baqara, había puesto gran énfasis en invitar a los judíos al Islam. Tras una invitación general dirigida a toda la humanidad, el Capítulo hace una detallada mención de los 'Hijos de Israel' entre sus aleyas 40 y 162, realzando su relevancia, en particular en la 123, reservando efectivamente casi la mitad de la sura para ellos. Las expresiones divinas alternan entre una alusión directa a los judíos y una descripción de ellos en tercera persona; y buscan reavivar la luz del *iman* en los corazones de los judíos en virtud de refutar sus pretensiones y recordarles las bendiciones que les habían sido otorgadas.[228]

❁

El poeta judío Kaab ibn Ashraf tenía la costumbre de satirizar al Bendito Profeta ﷺ, incitando a los mequinenses en su contra, bajo cuya influencia los poetas de Quraysh seguían su ejemplo. Hassan ibn Zabit رضي الله عنه, el mayor poeta de los Ansar, pidió entonces permiso al Noble Profeta para tomar represalias. Se le concedió permiso.[229]

La poesía, en aquel entonces, tenía la fuerza de la que hoy en día tienen los medios de comunicación. El Noble Mensajero ﷺ había colocado un púlpito dentro de la mezquita especialmente para Hassan ibn Zabit, quien expresaba sus sátiras poéticas en defensa de las malignas palabras dirigidas al Mensajero de Allah ﷺ.

"Mientras defienda al Mensajero de Allah", decía el Bendito Profeta ﷺ, "el *espíritu santo*[230] estará con Hassan". (Abu Dawud, Adab, 87/5015)

Ante la persistencia de judíos e idólatras en infligir tormento tanto al Bendito Profeta ﷺ como a los Creyentes, el Todopoderoso instaba a Su Amado a la paciencia y el perdón. Un día antes de la Batalla de Badr, el Bendito Profeta ﷺ, montado en un

228. Véase, Draz, *An-Nabau'l-Azîm,* p. 178.
229. Bujari, Manâqıb, 16; Muslim, Fadailu's-Sahaba, 156-157.
230. El ángel Yibril

burro con Usama ibn Zayd detrás de él, fue a visitar al enfermo Saad bin Ubada. En el camino, se encontró con un grupo, sentado, que también incluía a Abdullah ibn Ubayy ibn Salul, que todavía no había profesado su aceptación "exterior" del Islam; estaba proclamando abiertamente su falta de fe. También sentados junto a él había algunos creyentes, entre ellos Abdullah ibn Rawaha, así como judíos e idólatras. El burro, en el que estaba montado el Profeta de la Misericordia ﷺ con Ibn Zayd, levantó un poco de polvo al pasar, que llegó hasta el grupo sentado. Cubriéndose la nariz con el borde de la camisa, Abdullah ibn Ubayy replicó:

"¡No nos levantes polvo!"

Al desmontar de su montura, el Bendito Profeta ﷺ saludó a la multitud y recitando un poco del Corán los invitó a creer en Allah, glorificado sea.

"¿Por qué nos cuentas estas cosas?" Abdullah bin Ubayy replicó una vez más. "Si las cosas que dices son ciertas, déjanos en paz ... ¡vete a casa y cuéntaselo a los que vienen a escucharte!"

"Muy al contrario", intervino Abdullah ibn Rawaha. "¡Visita nuestras asambleas, Mensajero de Allah, porque nos deleita mucho escuchar tus palabras!"

A esto le siguió una acalorada discusión entre musulmanes, idólatras e incluso judíos. Estaban a punto de pasar a las manos, pero el Bendito Profeta ﷺ logró calmarlos a todos. Una vez que las cosas volvieron a la normalidad, el Bendito Profeta ﷺ montó en su montura y continuó su camino, llegando finalmente al lado de Saad ibn Ubada, contándole sobre la mala experiencia.

"Mensajero de Allah, perdónalos; pasa por alto su rudeza", le consoló Saad ibn Ubada. "Te aseguro por Aquel que te envió con el Libro que justo antes de que llegaras como el Mensajero de Allah, estas personas se estaban preparando para declarar a Ibn Ubayy líder y coronarlo como coronan a los reyes. Pero cuando Allah te envió a nosotros con la Religión Verdadera, sus sueños de convertirse en rey se hicieron añicos y eso lo dejó angustiado ... es como si ya no pudiera respirar. Su rencor se debe probablemente a eso."

Por lo que El Bendito Profeta ﷺ perdonó a Abdullah ibn Ubayy por sus malas maneras. En relación a esto se reveló la siguiente aleya:

لَتُبْلَوُنَّ فِي أَمْوَالِكُمْ وَأَنفُسِكُمْ وَلَتَسْمَعُنَّ مِنَ الَّذِينَ أُوتُواْ الْكِتَابَ مِن قَبْلِكُمْ
وَمِنَ الَّذِينَ أَشْرَكُواْ أَذًى كَثِيراً وَإِن تَصْبِرُواْ وَتَتَّقُواْ فَإِنَّ ذَلِكَ مِنْ عَزْمِ الأُمُور

"Seréis puestos a prueba en lo que afecta a vuestras riquezas y personas. Y oiréis mucho mal por parte de los que recibieron el Libro antes que vosotros y por parte de

los asociadores; pero si sois pacientes y teméis a Allah, eso es parte de las cosas que requieren determinación." (Al Imran, 186)

Antes de la revelación de las aleyas que dan permiso para tomar las armas, tanto el Bendito Profeta ﷺ como los Compañeros perdonaban, como se les había ordenado, el comportamiento ofensivo y malintencionado provenientes de los idólatras y judíos.[231]

El Permiso para la Batalla: "Combatid a aquellos que os combatan"

En un principio, al Noble Mensajero ﷺ no se le había dado permiso para tomar las armas contra los idólatras, y sólo era responsable de invitarlos a creer en la unidad de Allah, glorificarlo y, a su vez, soportar y hacer la vista gorda ante las posibles represalias de los ignorantes, en forma de tortura y comportamiento malintencionado. Alentados, los idólatras de Quraysh no dejaban pasar la menor oportunidad para castigar a los seguidores del Bendito Profeta ﷺ, con la esperanza de volverlos a sus creencias paganas de antaño. Y mediante la aplicación persistente de las formas más despiadadas de tortura, tuvieron éxito con algunos, mientras que otros se vieron obligados a dejar su ciudad natal para escapar a Abisinia y luego a Medina, para preservar su fe.

Los acontecimientos estaban tomando giros tan bruscos por lo que se había vuelto casi imposible mantener la paz a través de la política de "resistencia y paciencia", observada por el Bendito Profeta ﷺ hasta entonces. Incluso la adopción de la autodefensa ni siquiera pudo detener las mareas de agonía, lo que obligó al Bendito Profeta ﷺ a buscar refugio en el Todopoderoso y anticipar una Revelación de alivio.

Finalmente, los idólatras llegaron a su punto más bajo, obstinándose en negar todas las bendiciones que les había concedido el Todopoderoso y en rechazar al Noble Mensajero ﷺ, por lo que en un momento en que eran motivo de gran preocupación para los musulmanes incluso después de haber inmigrado, se reveló la aleya que les daba permiso a los musulmanes para contraatacar, enfatizando la necesidad de autodefensa que ahora se había convertido en un asunto de urgencia inmediata:

أُذِنَ لِلَّذِينَ يُقَاتَلُونَ بِأَنَّهُمْ ظُلِمُوا وَإِنَّ اللهَ عَلَى نَصْرِهِمْ لَقَدِيرٌ الَّذِينَ أُخْرِجُوا
مِن دِيَارِهِمْ بِغَيْرِ حَقٍّ إِلَّا أَن يَقُولُوا رَبُّنَا اللهُ وَلَوْلَا دَفْعُ اللهِ النَّاسَ بَعْضَهُم
بِبَعْضٍ لَّهُدِّمَتْ صَوَامِعُ وَبِيَعٌ وَصَلَوَاتٌ وَمَسَاجِدُ يُذْكَرُ فِيهَا اسْمُ اللهِ كَثِيراً
وَلَيَنصُرَنَّ اللهُ مَن يَنصُرُهُ إِنَّ اللهَ لَقَوِيٌّ عَزِيزٌ

231. Bujari, Tafsîr, 3/15.

"A quienes luchen por haber sido víctimas de alguna injusticia, les está permitido luchar y verdaderamente Allah tiene poder para ayudarles. Los que fueron expulsados de sus casas sin derecho, solo porque habían dicho: Nuestro Señor es Allah. Si Allah no se hubiera servido de unos hombres para combatir a otros, habrían sido destruídas ermitas, sinagogas, oratorios y mezquitas, donde se menciona en abundancia el nombre de Allah. Es cierto que Allah ayudará quien Le ayude. Verdaderamente Allah es Fuerte y Poderoso." (al-Hajj, 39-40)

وَقَاتِلُواْ فِي سَبِيلِ اللّهِ الَّذِينَ يُقَاتِلُونَكُمْ وَلاَ تَعْتَدُواْ إِنَّ اللّهَ لاَ يُحِبِّ الْمُعْتَدِينَ

"Y combatid en el camino de Allah a quienes os combatan a vosotros, pero no transgredáis; es cierto que Allah no ama a los transgresores. (al-Baqara, 190)

Y en cuanto a las razones y propósitos legítimos de la lucha, el Todopoderoso proclama:

وَقَاتِلُوهُمْ حَتَّى لاَ تَكُونَ فِتْنَةٌ وَيَكُونَ الدِّينُ كُلُّهُ لِلّهِ فَإِنِ انتَهَوْاْ فَإِنَّ اللّهَ

"Y combátelos hasta que no haya más oposición y la práctica de Adoración se dedique por completo a Allah… " (al-Anfal, 39)

El permiso para luchar es el resultado de la actitud hostil adoptada contra el Islam y los musulmanes. Por lo tanto, se decretó la obligatoriedad de la *Yihad* para salvaguardar y defender el *daruuraat'ul-jamsa*, o cinco imperativos, cinco valores que son vitales para la supervivencia de la sociedad. Estos son la protección de la propiedad, la vida, la descendencia, la razón y la religión. El Mandato Divino tiene el propósito de castigar a los responsables del crimen de alejar a otros de la Verdad y deshacerse de todos los obstáculos que se interponen en el camino de su comunicación.

El hecho de que Muhammad Mustafá ﷺ, el pináculo de todos los profetas, enviado como una misericordia a toda la humanidad, tuviera que participar en grandes y difíciles batallas a pesar de tener una compasión insondable capaz de abarcar a toda la humanidad bajo su sombra, era necesario para establecer la paz social y la estabilidad, y para consolidar la lucha por el *tawhid*. El *hadiz*, "Soy un profeta de la misericordia y la guerra" (Ahmad, IV, 396) debe entenderse en este sentido.

Acompañando a la aleya que dio permiso para defenderse, otros animaron al Profeta ﷺ y a los Creyentes a actuar de acuerdo con la sanción Divina:

يَا أَيُّهَا النَّبِيُّ حَسْبُكَ اللّهُ وَمَنِ اتَّبَعَكَ مِنَ الْمُؤْمِنِينَ

يَا أَيُّهَا النَّبِيُّ حَرِّضِ الْمُؤْمِنِينَ عَلَى الْقِتَالِ

"¡Profeta! Allah es Suficiente para ti y para los creyentes que te sigan. ¡Profeta! Anima a los creyentes para que luchen…" (al-Anfal, 64-65)

أَلاَ تُقَاتِلُونَ قَوْمًا نَّكَثُواْ أَيْمَانَهُمْ وَهَمُّواْ بِإِخْرَاجِ الرَّسُولِ وَهُم بَدَؤُوكُمْ أَوَّلَ مَرَّةٍ
أَتَخْشَوْنَهُمْ فَاللّهُ أَحَقُّ أَن تَخْشَوْهُ إِن كُنتُم مُّؤُمِنِينَ قَاتِلُوهُمْ يُعَذِّبْهُمُ اللّهُ بِأَيْدِيكُمْ
وَيُخْزِهِمْ وَيَنصُرْكُمْ عَلَيْهِمْ وَيَشْفِ صُدُورَ قَوْمٍ مُّؤْمِنِينَ وَيُذْهِبْ غَيْظَ قُلُوبِهِمْ

"¿No lucharéis contra una gente que rompe sus juramentos y se ha propuesto expulsar al Mensajero; y fueron ellos los primeros en combatiros? ¿Vais a temerlos? Allah es más digno de ser temido si sois creyentes. ¡Combatidlos! Allah los castigará por medio de vuestras manos y los humillará, os dará la victoria sobre ellos y curará los pechos de una gente creyente." (At-Tawba, 13-15)

Además, llegaron revelaciones advirtiendo a los que rehuían la *Yihad*:

كُتِبَ عَلَيْكُمُ الْقِتَالُ وَهُوَ كُرْهٌ لَّكُمْ وَعَسَى أَن تَكْرَهُواْ شَيْئًا وَهُوَ خَيْرٌ لَّكُمْ
وَعَسَى أَن تُحِبُّواْ شَيْئًا وَهُوَ شَرٌّ لَّكُمْ وَاللّهُ يَعْلَمُ وَأَنتُمْ لاَ تَعْلَمُونَ

"Se os ha prescrito combatir, aunque os sea odioso, pero puede que os disguste algo que sea un bien para vosotros y que améis algo que sea un mal. Allah sabe y vosotros no sabéis. (al-Baqara, 216)

مَا كَانَ لِأَهْلِ الْمَدِينَةِ وَمَنْ حَوْلَهُم مِّنَ الأَعْرَابِ أَن يَتَخَلَّفُواْ
عَن رَّسُولِ اللّهِ وَلاَ يَرْغَبُواْ بِأَنفُسِهِمْ عَن نَّفْسِهِ

"No es propio de la gente de Medina ni de los beduinos que hay a su alrededor, que se queden atrás cuando salga el mensajero de Allah, ni que se prefieran a sí mismos por encima de él..." (At-Tawba, 120)

قُلْ إِن كَانَ آبَاؤُكُمْ وَأَبْنَآؤُكُمْ وَإِخْوَانُكُمْ وَأَزْوَاجُكُمْ
وَعَشِيرَتُكُمْ وَأَمْوَالٌ اقْتَرَفْتُمُوهَا وَتِجَارَةٌ تَخْشَوْنَ كَسَادَهَا وَمَسَاكِنُ
تَرْضَوْنَهَا أَحَبَّ إِلَيْكُم مِّنَ اللّهِ وَرَسُولِهِ وَجِهَادٍ فِي سَبِيلِهِ فَتَرَبَّصُواْ حَتَّى
يَأْتِيَ اللّهُ بِأَمْرِهِ وَاللّهُ لاَ يَهْدِي الْقَوْمَ الْفَاسِقِينَ

"Di: si vuestros padres, hijos, hermanos, esposas, vuestro clan familiar, los bienes que habéis obtenido, el negocio cuya falta de beneficio teméis, las moradas que os satisfacen os son más queridos que Allah, Su mensajero y la lucha en Su camino… Esperad hasta que Allah llegue con Su orden. Allah no guía a la gente descarriada." (At-Tawba, 24)

Cumpliendo con estos mandatos divinos, y siguiendo el ejemplo del Bendito Profeta ﷺ, los creyentes comenzaron a prepararse seriamente para combatir a los idólatras.

Yihad en el camino de Allah

Yihad, tomado en el sentido general, es que una persona se esfuerce en una lucha interna para refinar y limpiar su ego, para cumplir los mandatos del Todopoderoso con la mayor sinceridad, para abstenerse de lo inadmisible,[232] para exhortar a sus compañeros musulmanes al bien y a esperar lo mejor, para explicar los principios del Islam a los no creyentes y proporcionar un medio para su orientación,[233] y utilizar todos los medios, ya sea la vida, la riqueza o el habla, para proteger la religión y todo lo que es sagrado y también para eliminar todas las barreras que impiden la comunicación de la Verdad, a través de una lucha de todo tipo, incluida ciertamente, aunque no exclusivamente, la guerra.[234]

Por lo tanto, el término *yihad* comprende y se extiende a todas las luchas y acciones individuales y sociales que tienen como objetivo purificar el 'yo' e instituir una forma de vida islámica, sólo por la causa de Allah, glorificado sea, y como medio de glorificar Su religión. No es una exageración el decir que el período de veintitrés años de la profecía fue un compromiso exclusivo a este propósito.

El Todopoderoso ha entregado a cada uno la vida y la riqueza para probarles, recordando en muchas ocasiones que se utilicen como medios para luchar en Su Camino, como se explica en la aleya a continuación:

لَكِنِ الرَّسُولُ وَالَّذِينَ آمَنُواْ مَعَهُ جَاهَدُواْ بِأَمْوَالِهِمْ وَأَنفُسِهِمْ وَأُوْلَـئِكَ لَهُمُ الْخَيْرَاتُ وَأُوْلَـئِكَ هُمُ الْمُفْلِحُونَ

"Sin embargo, el Mensajero y los que con él creen, se esfuerzan en luchar con sus bienes y personas. Ésos tendrán los mejores dones y serán los prósperos." (At-Tawba, 88)

232. Nasai, Hajj, 4.
233. Ahmad, III, 456.
234. Para *aleyas* Coránicas relacionadas véase, An-Nisa, 95; al-Anfal, 72; At-Tawba, 20, 41, 44, 81, 88; y para *hadices*, Bujari, Mazalim, 33; Muslim, Iman, 226; Abu Dawud, Sunnah, 28-29.

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا هَلْ أَدُلُّكُمْ عَلَى تِجَارَةٍ تُنجِيكُم مِّنْ
عَذَابٍ أَلِيمٍ تُؤْمِنُونَ بِاللَّهِ وَرَسُولِهِ وَتُجَاهِدُونَ فِي سَبِيلِ اللَّهِ بِأَمْوَالِكُمْ
وَأَنفُسِكُمْ ذَلِكُمْ خَيْرٌ لَّكُمْ إِن كُنتُمْ تَعْلَمُونَ

"¡Vosotros que creéis! ¿Queréis que os diga un negocio que os salvará de un doloroso castigo? Que creáis en Allah y en su Mensajero y que luchéis en el camino de Allah con vuestros bienes y personas. Eso es lo mejor para vosotros, si lo supierais." (as-Saff, 10-11)

Un día, los Compañeros le pidieron al Bendito Profeta ﷺ que les hablara de la persona más favorecida.

"Un creyente", dijo, "que dedica su vida y su riqueza a la yihad en el camino de Allah". (Bujari, Yihad, Muslim, Imarat, 122)

Emprender la *yihad* en el camino de Allah, así como lo ordenan tanto el Corán como la *Sunnah*, no sólo implica la guerra; porque tomar las armas es el último recurso, permitido sólo en los momentos en que surge una urgencia inmediata de poner fin a la opresión e instaurar la justicia. La *yihad* definitiva es aquella que tiene como objetivo conquistar corazones, que puede emprenderse a través de varios medios, en primer lugar, mediante la transmisión de la verdad verbalmente o por escrito.

Los musulmanes aún no habían adquirido una capacidad seria para la guerra durante el período de La Meca, a pesar de la revelación de numerosas *aleyas* sobre la *yihad*. Al cumplir con el mandato divino frente al terror de la gente de la ignorancia, los musulmanes simplemente estaban incorporando el carácter del verdadero creyente, en nombre del avance del Islam y de todos los valores que conlleva, incluidos la verdad y la justicia. Este enfoque es descrito en el Corán como el "gran esfuerzo / *yihad*".

فَلَا تُطِعِ الْكَافِرِينَ وَجَاهِدْهُم بِهِ جِهَادًا كَبِيرًا

"Así pues, no obedezcas a los incrédulos y combátelos con él (el Corán) en una lucha sin cuartel con un gran esfuerzo." (al-Furqan, 52)

La expresión جِهَادًا كَبِيرًا, 'un gran esfuerzo, en la anterior aleya, alude a comunicar la palabra del Todopoderoso tanto con el habla como con el comportamiento y movilizando todos los medios posibles para glorificar la Verdad, en aras de unir a la humanidad con la paz y la felicidad. Emprender la *yihad* en virtud de *tabligh*, o transmitir la palabra de la Verdad, es sin duda más importante y eficaz que tomar

las armas. De hecho, durante los primeros años, el mismo Bendito Profeta ﷺ emprendió su *yihad* exclusivamente con el Corán.

Motivado con el propósito de guiar a la humanidad, el Corán alienta en numerosos casos a emprender la «*yihad* en el camino de Allah», sin embargo, solo una parte de este término se refiere al *quital,* o guerra real, una opción apta sólo cuando la situación la hace necesaria.

La mayoría de las batallas en las que participó el Noble Profeta ﷺ fueron batallas defensivas, como fue el caso en Badr, Uhud y Jandak. Campañas como Mu'uta y Tabuk fueron ofensivas preventivas llevadas para sofocar posibles ataques. La captura de La Meca, por otro lado, tuvo lugar solo debido a la ruptura unilateral, por parte de los Mequinenses, del tratado recién hecho, actuado con la intención de restaurar los derechos infringidos de los musulmanes. Por lo que, realmente, una profunda noción de compasión y justicia sustentaba todas las batallas que libró el Profeta de la Misericordia ﷺ, y efectivamente dieron lugar a una gran misericordia. Ciertamente en el Islam, la guerra no tiene como objetivo quitar vidas,[235] apoderarse del botín, arrasar la Tierra, obtener ganancias personales o dar rienda suelta a sentimientos de venganza; al contrario, tiene el propósito de eliminar la opresión, garantizar la libertad de creencias, guiar a la humanidad hacia la guía y purgar todo tipo de injusticias.

235. El Bendito Profeta ﷺ, enviado como misericordia a los mundos, siguió tal política de compasión a lo largo de todas sus 120 campañas militares - 29 batallas mayores (*ghazwa*) y 91 batallas menores (*sariyya*) - que, a pesar de tomar toda Arabia bajo su mando, nunca se permitió que el ejército musulmán derramara una gota de sangre más de la requerida. Según informes auténticos, el número de musulmanes martirizados en las 120 campañas militares llevadas a cabo a lo largo de 11 años, por diversas razones, es de 340, en contraste con alrededor de 800 bajas enemigas. Esto hace que el número de bajas en las 120 batallas en total sea menos de 1200. Tomando como ejemplo tan sólo las 29 campañas dirigidas personalmente por el Bendito Profeta ﷺ; no se desenvainaron espadas en 16 de ellos, alcanzando, no obstante, el objetivo principal de los enfrentamientos. Las 13 restantes vieron un enfrentamiento real, lo que provocó 140 mártires y 335 bajas enemigas.
Adoptando un enfoque diplomático prudente y con visión de futuro, el Noble Mensajero ﷺ pudo ganarse la lealtad de muchas regiones sin necesidad de entablar batalla. Muchos otros lugares se sometieron a él en virtud de aceptar la palabra de la revelación de antemano. Considerando esto mucho más superior a la lucha, el Bendito Profeta ﷺ se abstuvo de recurrir a la espada a menos que fuera absolutamente necesario. En otras ocasiones, una diplomacia prudente combinada con espionaje efectivo le permitió disuadir al enemigo de entrar en batalla, asegurando así que la cantidad de sangre derramada se mantuviera en un nivel mínimo. Para que una determinada campaña culminara con un resultado favorable, el Bendito Profeta ﷺ preferiría elegir un comandante que hubiera nacido en esa zona, o mejor aún, nativo de la tribu rival. El Profeta ﷺ siempre fue enfático en ordenarle al ejército que mantuviera sus palabras, se mantuviera alejado de los excesos y que no matara personas sin una buena razón, no tocar a los esclavos, niños, mujeres, ancianos y monjes o ermitaños que vivían en retiro en monasterios, no arrasar árboles ni edificios. (Véase, Elşad Mahmudov, Sebep ve Sonuçları İtibâriyle Hazret-i Peygamber'in Savaşları, 2005, Universidad de Mármara, Instituto de Ciencias Sociales, tesis doctoral inédita).

Una descripción general de todas las batallas en las que participó el Mensajero de Allah ﷺ, muestra en términos inequívocos el hecho de que una guerra legítima no puede librarse a menos que sea con el propósito de autodefensa y por *ila'yi kalimatullah*, es decir, mantener la palabra del Todopoderoso. Las guerras libradas simplemente con el propósito de anexar territorios son una vergüenza para la humanidad. En lo que respecta al Islam, una guerra debe basarse en los sublimes propósitos de difundir la justicia, proporcionar medios para la guía y eliminar la opresión. En las palabras del Corán:

مَن قَتَلَ نَفْسًا بِغَيْرِ نَفْسٍ أَوْ فَسَادٍ فِي الأَرْضِ
فَكَأَنَّمَا قَتَلَ النَّاسَ جَمِيعًا

"…quien matara a alguien, sin ser a cambio de otro o por haber corrompido en la Tierra, sería como haber matado a la humanidad entera. Y quien le salve la vida, sería como salvar la vida a la humanidad entera." (Al-Maida, 32)

Todos los esfuerzos emprendidos por los musulmanes, ya sea con sus vidas o con su riqueza, si son motivados estrictamente por preocupaciones islámicas dentro de las pautas ya mencionadas, están por lo tanto destinados a merecer a cambio una bendición divina tan grande como el Paraíso. Pero la sinceridad es vital aquí, no menos que en otros asuntos. Abdullah ibn Amr una vez le pidió al Bendito Profeta ﷺ que lo iluminara con respecto a la *yihad* y la guerra.

"Abdullah", dijo el Bendito Profeta ﷺ, "si luchas sólo con la esperanza de cosechar el reconocimiento de Allah, Allah te resucitará en el Más Allá de tal manera. Pero si luchas por lucirte o por vanidad, serás resucitado de tal manera". (Abu Dawud, Yihad, 24/2519)

En otra ocasión, un beduino le pidió al Noble Profeta ﷺ que comentara sobre "una persona que lucha por la gloria y el elogio personal, para hacerse con el botín o simplemente para lucirse". Entonces otra persona intervino, insistiendo en que el Profeta de la Misericordia ﷺ le dijera qué es "luchar en el camino de Alá, ya que muchas personas luchan para sofocar su ira o por heroísmo".

"Aquel que lucha para glorificar la religión de Allah por encima de cualquier otra", respondió el Bendito Profeta, "su *yihad* está en el camino de Allah". (Bujari, Ilm, 45; Muslim, Imara, 149-150)

"Si un hombre", comenzó entonces a preguntar otra persona, "desea luchar en el camino de Allah y al mismo tiempo obtener algo del mundo ... ¿qué le dirías a eso?"

"No le esperará ninguna recompensa", dijo el Mensajero de Allah ﷺ.

La respuesta resultó insoportable para los Compañeros, simplemente debido a la gran dificultad de vivir a la altura de ese nivel de sinceridad. Así que instaron al Compañero, quien había hecho la última pregunta a "Haz tu pregunta una vez más… podría ser que no entendiste la respuesta". Solo esperaban recibir una respuesta de alivio. Sin embargo, no sirvió de nada, ya que incluso después de tres intentos, la respuesta del Bendito Profeta ﷺ permaneció sin cambios. (Abu Dawud, Yihad, 24/2516)

Se sabe que el Noble Mensajero ﷺ ha articulado muchos *hadices* con respecto a la virtud de la *yihad*, algunos de los cuales son:

"Montar guardia, día y noche, en la frontera es mejor que un mes cuyos días están llenos de ayuno y noches de adoración. Si uno fallece mientras está de guardia, entonces la recompensa de lo que está haciendo continuará fluyendo hasta el Último Día; y lleno de bendiciones como mártir, estará a salvo en su tumba de los ángeles del interrogatorio." (Muslim, Imara, 163)

"Hacer guardia en la frontera en el camino de Allah solo por un día es mejor que el mundo entero y lo que hay dentro de él. El lugar al que está destinado un látigo en el Paraíso es mejor que el mundo y lo que hay dentro. Un paseo por la tarde o temprano por la mañana en el camino de Allah es mejor que el mundo y lo que hay dentro de él." (Bujari, Yihad, 6, 73; Riqaq, 2; Muslim, Imara, 113-114)

"Con respecto a una persona que emprende la *yihad* en Su camino, Allah el Todopoderoso dice, 'Él ha tomado un camino que no es sino el Mío, con la fe y la afirmación de Mis profetas en su corazón', y se le ha garantizado .... un lugar en el Paraíso si termina siendo mártir, o recompensas y botines si sobrevive. Por Allah, en cuya Mano de Poderío reside la vida de Muhammad, una herida abierta en el camino de Allah reaparecerá en el Más Allá, de la misma manera que había sido hendida, del color de la sangre pero con olor a almizcle". (Muslim, Imara, 103; Nasai, Iman, 24)

"Nadie al que se le haga entrar en el Paraíso deseará regresar a la Tierra, porque el Paraíso tiene todo lo que el mundo pueda tener y más. Excepto por el mártir, que debido a las recompensas con las que ha sido bendecido, deseará regresar a la Tierra diez veces y esperará el martirio cada vez." (Bujari, Yihad, 21; Muslim, Imara, 108-109)

El Bendito Profeta ﷺ articula el objetivo central de las luchas y batallas en las que participó, de la siguiente manera:

"Se me ha ordenado que luche contra la gente hasta que afirmen que no hay más dios que Allah y que Muhammad es Su profeta, que establezcan el *salat* y den limosna. Si lo hacen, protegerán sus vidas y sus propiedades, a excepción de los castigos decretados por el Islam." (Bujari, Iman, 17)

Habida cuenta de esto, el Mensajero de Allah ﷺ nunca atacaba por la noche y esperaba hasta el amanecer, en caso de que pudiera escuchar el *Adhan* proviniendo de la ciudad.[236] Antes de enviar a los combatientes, ordenaba enfáticamente a las unidades que no"... ataquen un lugar si ven una mezquita o escuchan el *adhan* allí". (Abu Dawud, Yihad, 91/2635; Ahmad, III, 448-449)

Muslim ibn Hariz ؓ proporciona el siguiente relato: "El Mensajero de Allah ﷺ había enviado una vez a una unidad, de la que yo también formaba parte, a cierto lugar. Cuando llegamos al lugar donde se suponía que debíamos atacar, aceleré mi caballo y me adelanté a mis compañeros. Pronto me encontré con algunas mujeres y niños llorando.

"¿Os gustaría salvar vuestras vidas?", Les pregunté. "Sí", respondieron ardientemente.

"Entonces decid *La ilaha illa'Allah Muhammadun Rasulullah* y salvaos a vosotros mismos", les dije. Y lo hicieron. Pero luego algunos de mis amigos comenzaron a criticarme, alegando que les había impedido apoderarse del botín que les esperaba. Una vez que regresamos al Mensajero de Allah ﷺ, le informaron de lo que había sucedido. El Profeta ﷺ me llamó junto a él y, de manera convincente, dijo:

"Definitivamente, Allah te ha recompensado en abundancia por cada uno de ellos." (Abu Dawud, Adab, 100-101/5080)

Burayda ؓ explica:

"Antes de enviar una tropa a la *yihad*, el Mensajero de Allah ﷺ siempre aconsejaba al comandante que se comportara con temor de Allah y con virtud hacia sus compañeros musulmanes y que los tratara con cuidado, luego decía:

"Lucha en el camino de Allah, en Su nombre y lucha con aquellos que no Lo reconocen. No seas traicionero con el botín. No recurras a la brutalidad. No cortes narices ni orejas. No mates a los niños. Una vez te encuentres con tus enemigos incrédulos, invítalos a aceptar una de estas tres cosas: invítalos al Islam y déjalos ir si aceptan. Si no lo hacen, invítalos a pagar el impuesto de *jizya* y déjalos ir de nuevo si aceptan. Si ellos también rechazan eso, entonces confía en Allah y lucha con ellos". (Muslim, Yihad, 3; Tirmidhi, Siyar, 48/1617; Ahmad, v, 353, 358)

Algunas campañas menores

Durante este periodo, el Bendito Profeta ﷺ deseaba cortar la ruta comercial a Siria, muy usada por los mequinenses[237], que todavía estaban ocupados asaltando

236. Bujari, Adhan, 6; Muslim, Salat, 9.

237. Para contrarrestar la hostilidad de La Meca, el Bendito Profeta ﷺ inició en un principio un embargo económico y político, para lo cual comenzó a establecer relaciones diplomáticas con las

a los musulmanes en Medina, negándoles la entrada a sus ciudades de origen e incitando a los hipócritas contra ellos, para así forzar a los idólatras a una lucha comercial y económica sin precedentes, y evitar que ganaran aún más fuerza contra los musulmanes.[238] Con esta intención en mente, siete meses después de la Hégira, el Noble Profeta ﷺ envió a treinta hombres de los *Muhayirun*, bajo el liderazgo de Hamza ﷺ, a Sif'ul-Bahr.[239] (Rajab 8/Noviembre-Diciembre, 623)

Al regresar de Damasco, la caravana comercial con destino a La Meca había llegado a Sif'ul-Bahr, bajo la protección de trescientos soldados de caballería, incluido Abu Yahl. Justo cuando los dos bandos se estaban preparando para un enfrentamiento aparentemente inevitable, Majdi ibn Amr, un aliado de ambos bandos, intervino y disuadió a ambos bandos de la lucha. Al escucharlo, el Bendito Profeta ﷺ se mostró complacido con la intervención de Majdi y elogió sus habilidades negociadoras; en agradecimiento envió a los delegados de Majdi, que llegaron más tarde, con muchos regalos.[240]

Con el mismo propósito, ocho meses después de la Hégira, en los primeros días del mes de Shawwal, el Bendito Profeta ﷺ desplegó bajo el liderazgo de Ubayda ibn Hariz ﷺ a unos sesenta u ochenta hombres de los Muhayirun, en el valle de Rabigh.[241]

Liderados por Abu Sufyan, los Quraysh eran alrededor de doscientos. Aparte de una escaramuza ligera y el disparo de algunas flechas, ambos bandos ni se alinearon ni sacaron sus espadas para luchar. Ese día, quien disparó la primera flecha fue Saad ibn Abi Waqqas ﷺ, quien por lo tanto es celebrado como el primer arquero del Islam. Temiendo que los musulmanes se vieran aliviados con la llegada de refuerzos, los idólatras se retiraron y ambos lados se separaron.

---

tribus vecinas y organizó campañas militares en pos de las caravanas comerciales de Quraysh, que constituían virtualmente el corazón del comercio y la economía de La Meca. Muhammad Hamidullah afirma, en relación con esto, "Las incursiones realizadas contra las caravanas pertenecientes a Quraysh no deben considerarse un saqueo; porque ni los Quraysh eran inocentes, ni los asaltantes eran una banda fundada con el único propósito de saquear cualquier caravana. Más bien, había surgido un estado de guerra en toda regla entre dos ciudades-estado. Un estado de guerra otorga a cada bando beligerante el derecho a dañar la vida, la propiedad y otros intereses de los demás. La ley de la guerra había entrado así en vigor entre ambos pueblos. Por lo tanto, estas expediciones militares no son, ciertamente, simples incursiones y saqueos de caravanas «.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta aquí es el hecho de que, en todas las expediciones militares, los musulmanes atacaban únicamente y estrictamente a las caravanas de La Meca. A pesar de ser no creyentes, otras tribus de la península se mantuvieron a salvo de estas incursiones. (Véase, Hamidullah, *İslâm Peygamberi*, I, 219; *Hz. Peygamberin Savaşları*, p.56)

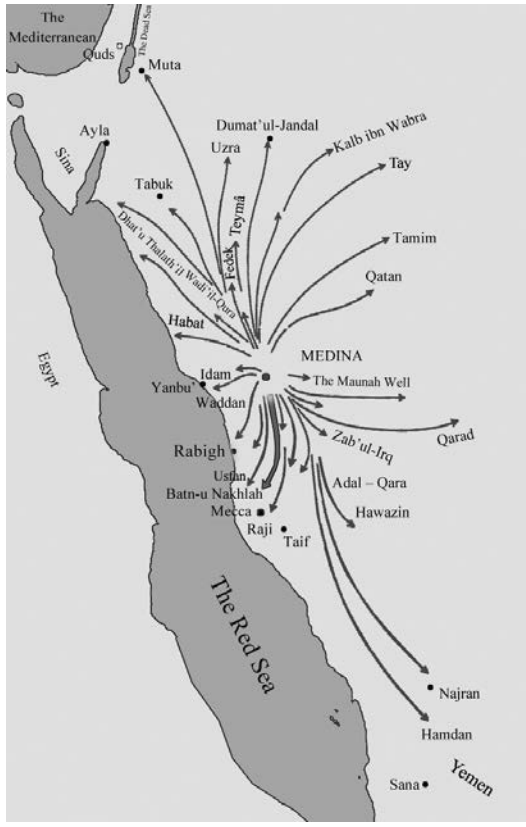
238. Bujari, Maghazî, 2; Abu Dawud, Jaraj, 22-23/3004.
239. Sif'ul-Bahr, en la region de Iys, donde solía residir el clan de Juhayna, fue nombrado así por su ubicación en la costa. (*bahr* significa mar)
240. Waqidi, I, 9-10; Ibn Saad, II, 6.
241. Un valle atravesado por peregrinos en el camino a La Meca, Rabigh es un valle ubicado entre Anwa y Juhfa, a una distancia de aproximadamente 3 millas de este último.

Aunque se habían convertido en musulmanes un tiempo antes, dos Compañeros, Miqdad ibn Amr y Utbah ibn Ghazwan, quienes hasta entonces no pudieron encontrar los medios para unirse al Bendito Profeta ﷺ en Medina, se habían unido a los idólatras como un medio para desertar hacia el lado musulmán y realizar su deseo. Inmediatamente después de ver a los jinetes musulmanes, se alejaron de los idólatras y buscaron refugio en las filas musulmanas.[242]

Nueve meses después de la Hégira, en el mes de *Dhil'qadah*, el Noble Mensajero envió un escuadrón de ocho hombres (veinte según otras fuentes), comandados por Saad ibn Abi Waqqas ﷺ, a Harrar.[243] (Dhil'qadah 1/ Mayo, 623)

El propio Saad ﷺ relata:

"El Mensajero de Allah me ordenó, '...ve hasta que llegues a Harrar, ya que la caravana de Quraysh pasará por allí'. Así que, descansando durante el día y moviéndonos por la noche, llegamos a Harrar por la mañana, después de cinco días. Pero la caravana aparentemente había pasado un día antes. Si el Mensajero de Allah no me hubiera ordenado que no fuera más allá de Harrar, tal vez podría haberlos alcanzado".



Los Compañeros regresaron a Medina, sin llegar a chocar con los idólatras.[244]

Hacia el comienzo del undécimo mes de la Hégira, en Safar, el Bendito Profeta ﷺ dirigió personalmente la Campaña de Abwa'aá (Waddan)[245] (Safar 2/Agosto, 623).

242. Ibn Hisham, II, 224-225; Waqidi, I, 10; Ibn Saad, II, 7.
243. Harrar es el nombre de un arroyo en Hijaz, cerca de Juhfah. En el camino de Juhfah a La Meca, cae a la izquierda de Mahajja cerca de Ghadir'ul-Hum.
244. Ibn Hisham, II, 238; Waqidi, I, 10; Ibn Saad, II, 7.
245. Abwa'a, un pueblo entre Furu y Juhfah, está a unos 37 kilómetros de Medina. Allí se encuentra la tumba de la madre del Profeta, la honorable Aminah. Waddan, situado entre La Meca y Medina, está a 8 millas de Abwa'a, y es parte de la tierra cerca de Juhfah que solía pertenecer a las tribus Damra, Ghifar y Kinanah.

Esta fue la primera campaña en la que participó el Profeta de Allah ﷺ. Saad ibn Ubadah ؓ, de los *Ansar*, quedó a cargo en Medina.

La Campaña no vio un enfrentamiento intenso con los idólatras, aunque se llegó a un tratado de paz con el Clan de Damra, de la tribu Kinanah, conforme al cual ambas partes no debían atacarse entre sí y, además, no debían participar en cualquier agresión contra los musulmanes y abstenerse de prestar ayuda a sus enemigos. El Mensajero de Allah ﷺ hizo confirmar el pacto por escrito, poniendo fin a la Campaña de Abwa'aá en quince días.[246] Este es solo uno de los muchos ejemplos que dan testimonio de la eterna inclinación del Bendito Profeta ﷺ por la paz, y de su compasión hacia otros seres humanos.

246. Ibn Hisham, II, 223-224; Waqidi, I, 12; Ibn Saad, II, 8.

EL SEGUNDO AÑO DE LA HÉGIRA

La Campaña de Batn'u Najlah y Otras

La Campaña de Buwat,[247] llevada a cabo trece meses después de la Hégira, en Rabiulawwal, tenía como propósito el inspeccionar una caravana de 2500 camellos de los Quraysh, que viajaba bajo la vigilancia de 100 jinetes (2 de Rabiulawwal / septiembre de 623). Dejando a Saad ibn Muadh ﷺ de los *Ansar* como delegado suyo, el Noble Mensajero ﷺ partió de Medina con una fuerza de 200 musulmanes. Sin embargo, regresaron sin entrar en conflicto.[248]

La Campaña de Safawan,[249] también conocida como Badr'ul-Ula, o Badr Menor, también tuvo lugar aproximadamente al mismo tiempo para llevar ante la justicia a Qurz ibn Jabir, quien se apoderó y se fugó con los bueyes y camellos de propiedad común que pastaban cerca del monte Jamma, en la pequeña ciudad de Aqiq, aproximadamente a tres millas de Medina. (Rabiulawwal, 2 de septiembre de 623). Se asignó temporalmente como delegado de Medina a Zayd ibn Hariza ﷺ. A pesar de llegar a Safawan, el Bendito Profeta ﷺ finalmente tuvo que regresar a Medina, porque Qurz había huido hacía mucho tiempo. Qurz más tarde se convirtió en un eminente musulmán.[250]

El mes de Jumadalajir fue testigo de la campaña de Dhu'l-Ushayra (Jumadalajir, 2 de noviembre de 623) que llevó a la firma de un tratado de paz con el clan de Mudlij y sus aliados.[251]

Mientras tanto, una unidad comandada por el primo del Profeta, Abdullah ibn Jahsh ﷺ, enviado como explorador, atacó una caravana de La Meca cerca de Batn'u Najlah. el incidente fue suficiente para provocar la ira de los idólatras, que llevaban tiempo buscando la más mínima excusa para asaltar Medina.

Los idólatras avivaron los sentimientos anti-musulmanes en La Meca, remarcando enfáticamente el hecho de que el ataque de su caravana había coincidido con el mes de Rajab, una temporada sagrada de tregua (haram), gritando: "Muhammad

247. Buwat es una montaña entre muchas otras en la región anteriormente habitada por los Juwaynah, que se encuentra a una distancia de 36 millas de Medina.
248. Waqidî, I, 12; Ibn Saad, II, 8-9.
249. Safawan es un valle en las cercanías de Badr.
250. Ibn Hisham, II, 238; Ibn Saad, II, 9; Ibn Azîr, *Usdu'l-Ghaba,* IV, 468.
251. Ibn Saad, II, 9-10.

violó los meses de la tregua… derramó sangre, tomó rehenes y se apoderó de nuestras posesiones!"

El Bendito Profeta ﷺ, de hecho, nunca había ordenado un ataque contra la caravana y amonestó a Abdullah ﷺ diciendo:

"¡Nunca te ordené luchar en los sagrados meses de tregua!" Es más, el Bendito Profeta ﷺ desistió de tomar nada del botín, lo que sumió a los Compañeros en un estado de abatimiento, temiendo que el castigo divino fuera inminente.[252] Pero el uso del incidente en La Meca como material de propaganda anti musulmana provocó la siguiente Revelación:

يَسْأَلُونَكَ عَنِ الشَّهْرِ الْحَرَامِ قِتَالٍ فِيهِ قُلْ قِتَالٌ فِيهِ كَبِيرٌ وَصَدٌّ عَن سَبِيلِ اللهِ
وَكُفْرٌ بِهِ وَالْمَسْجِدِ الْحَرَامِ وَإِخْرَاجُ أَهْلِهِ مِنْهُ أَكْبَرُ عِندَ اللهِ وَالْفِتْنَةُ أَكْبَرُ مِنَ
الْقَتْلِ وَلاَ يَزَالُونَ يُقَاتِلُونَكُمْ حَتَّىَ يَرُدُّوكُمْ عَن دِينِكُمْ إِنِ اسْتَطَاعُوا

"Te preguntan si se puede combatir durante los meses inviolables. Di: hacerlo es grave, pero apartar de Allah, negarse a creer en Él, impedir el acceso a la Mezquita Inviolable y espulsar a su gente de ella es aún más grave ante Allah, la oposición a la creencia es más grave que matar. Si pueden no dejarán de haceros la guerra hasta conseguir que reneguéis de vuestra Práctica de Adoración." (al-Baqara, 217)

Tras escuchar esto los que estaban más aliviados eran Abdullah ibn Jahsh y sus amigos:

"¿Mensajero de Allah, recibiremos las mismas recompensas que las que se reservan para los combatientes en el camino del Islam?" preguntaron. Esto provocó la siguiente Revelación:

إِنَّ الَّذِينَ آمَنُواْ وَالَّذِينَ هَاجَرُواْ وَجَاهَدُواْ فِي سَبِيلِ اللهِ
أُوْلَـئِكَ يَرْجُونَ رَحْمَتَ اللهِ وَاللهُ غَفُورٌ رَّحِيمٌ

"Los que creen, emigran y luchan en el camino de Allah, esperan la misericordia de Allah. Allah es Perdonador y Compasivo. (Al-Baqara, 218)

Tales declaraciones divinas reforzaron la resolución interior de los musulmanes y al mismo tiempo enfurecieron a los idólatras, aumentando su apetito de venganza; aunque en realidad poco efecto les hacía la Revelación, porque ya estaban rebosantes de odio contra los musulmanes, que aumentaban rápidamente día a día, añadiendo

252. Ibn Hisham, II, 241.

más fuerza al incipiente Estado musulmán. Según un censo realizado por el Bendito Profeta ﷺ, se informó que el número de musulmanes varones era de 1500.[253] Teniendo en cuenta que este número solo estaba destinado a aumentar aún más, era una cantidad lo suficientemente significativa como para dar a los idólatras mucho en qué pensar. Además, Medina estaba situada junto a la ruta comercial de La Meca, el corazón de la vida de La Meca. En lo que respecta a los idólatras, el peligro necesitaba ser subyugado antes de que se volviera demasiado grande para manejarlo. Por lo que se decidieron a atacar Medina.

❁

Hakam ibn Kaysan fue uno de los prisioneros capturados en el ataque de Batn'u Najlah. El Profeta de la Misericordia lo invitó al Islam, explicándole el camino de la verdad muchas veces con todo detalle, para aclarar cualquier duda que pudiera surgir en su mente. Molesto por la tenacidad de Hakam en el rechazo a pesar de todos los problemas por los que había pasado el Bendito Profeta ﷺ, Omar ؓ no pudo evitar decir:

"¿Mensajero de Allah, por qué te molestas con él? Por Allah, nunca se convertirá en musulmán. ¡Deja que le corte el cuello para que pueda enviarlo al infierno! Pero el Noble Mensajero persistió en explicarle el Islam a Hakam, a pesar de todo. Y esta vez, Hakam fue todo oídos.

"¿Dime otra vez, qué es el Islam?" preguntó.

"Ser un siervo de Allah, sin atribuirle ningún socio, y dar testimonio de que Muhammad es Su siervo y Mensajero".

"Entonces acepto el Islam", dijo abruptamente Hakam.

"Si os hubiera escuchado antes", comentó el Mensajero de Allah ﷺ volviéndose hacia los Compañeros, "¡Hakam ahora habría estado en el Fuego del Infierno!"

Omar ؓ dijo más tarde:

"Ver a Hakam convertirse en musulmán me hizo sentir como si me hubiera abrumado todo el pasado y todo el futuro. Me dije a mí mismo: "¿En qué estaba pensando, sugiriendo algo al Mensajero de Allah, cuando él sabía más?" Entonces me consolé pensando que mi única intención desde el principio era obtener el agrado de Allah y Su Mensajero. Hakam se convirtió en musulmán y, !qué perfecto musulmán fue!. Luchó en el camino de Allah y fue martirizado cerca del Pozo de Maúnah." (Ibn Saad, IV, 137-138; Waqidi, I, 15-16)

A partir de este incidente se comprende la necesidad de comunicar el Islam con paciencia, de una manera amable, adornándolo con sabiduría y buenos consejos.

253. Bujari, Yihad, 181.

El Cambio de Dirección de la *Quibla*

En un principio, los musulmanes continuaron realizando el *salat* en dirección a Masjid'ul-Aqsa, en Jerusalén, algo que continuó durante dieciséis o diecisiete meses después de la Hégira. Los judíos usaban la práctica como pretexto para afirmar verbalmente su supremacía sobre los musulmanes, motivo de mucho dolor para el Bendito Profeta ﷺ. Todo el tiempo, tuvo su corazón puesto en la *Kaabah* como *quibla*, lo que podría haber proporcionado el primer paso para la apertura de La Meca al Islam. Anhelaba recibir una Revelación al respecto. Y como el permiso divino aún no había llegado, el pensamiento ﷺ del Bendito Profeta seguía siendo un mero deseo, cuya realización comenzó a anticipar pacientemente. Finalmente, un lunes a mediados de *Rajab*, mientras el Noble Mensajero ﷺ ofrecía el *salat* de duhur al mediodía en la pequeña mezquita de los barrios del clan Salima, el Todopoderoso reveló Sus nuevas:

قَدْ نَرَى تَقَلُّبَ وَجْهِكَ فِي السَّمَاء فَلَنُوَلِّيَنَّكَ قِبْلَةً تَرْضَاهَا فَوَلِّ وَجْهَكَ شَطْرَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ وَحَيْثُ مَا كُنتُمْ فَوَلُّواْ وُجُوهَكُمْ شَطْرَهُ وَإِنَّ الَّذِينَ أُوْتُواْ الْكِتَابَ لَيَعْلَمُونَ أَنَّهُ الْحَقُّ مِن رَّبِّهِمْ وَمَا اللّهُ بِغَافِلٍ عَمَّا يَعْمَلُونَ

"Te hemos visto mirar al cielo con insistencia y vamos a darte una dirección que te satisfaga: vuelve tu rostro hacia la Mezquita Inviolable y vosotros, donde quiera que estéis, volvedlo en dirección a ella. Los que recibieron el Libro saben que es la verdad procedente de tu Señor. Y Allah no está inadvertido de lo que hacen. (al-Baqara, 144)

Al recibir esta revelación durante la parte final de la segunda *raka'ah*, el Profeta de la Misericordia ﷺ se volvió inmediatamente hacia la *Kaabah*, y también lo hicieron los Compañeros que seguían su ejemplo. Todos juntos comenzaron a dirigirse a su nueva *quibla*, por lo que los dos *raka'ah* restantes del *salat* se completaron frente a la *Kaabah*. Desde entonces, la mezquita se llama Masjid'ul-Quiblatayn, la mezquita de las dos *quiblas*.[254]

Un Compañero que estaba presente detrás del Profeta ﷺ en aquella oración se acercó después a otra mezquita, donde vio a un grupo de personas que hacían su *salat* juntos. Acababan de inclinarse en el *ruku'u*, cuando exclamó:

"¡Por Allah, acabamos de ofrecer nuestro *salat* con el Mensajero de Allah mirando hacia la *Kaabah*!" Entonces el grupo cambió instantáneamente su dirección hacia la *Kaabah*.

254. Ibn Saad, I, 241-242.

Mientras que el cambio de la *quibla* hacia la *Kaabah* fue recibido con entusiasmo por los creyentes, también impulsó a los idólatras, judíos e hipócritas a fabricar ciertos rumores y a ocuparse con afirmaciones infundadas, a lo que la revelación a continuación respondió:

سَيَقُولُ السُّفَهَاء مِنَ النَّاسِ مَا وَلاَّهُمْ عَن قِبْلَتِهِمُ الَّتِي كَانُواْ عَلَيْهَا قُل لِّلّهِ الْمَشْرِقُ وَالْمَغْرِبُ يَهْدِي مَن يَشَاء إِلَى صِرَاطٍ مُّسْتَقِيمٍ

"Dirán los hombres necios: ¿qué les apartó de la Quibla en la que estaban? Di: De Allah son el oriente y el occidente y Él es el que guía a quien quiere hacia un camino recto. (Al-Baqara, 142)[255]

Ibn Abbas ﵁ aporta lo siguiente:

"Al cambiar la *quibla* hacia la *Kaabah* cumpliendo con la orden del Corán, algunos musulmanes le preguntaron al Mensajero de Allah ﷺ:

'Mensajero de Allah, ¿qué hay de las salats de nuestros hermanos, que hicieron en la dirección de Masjid'ul-Aqsa y ahora han fallecido? "

Entonces el Todopoderoso reveló la aleya a continuación:

وَكَذَلِكَ جَعَلْنَاكُمْ أُمَّةً وَسَطًا لِّتَكُونُواْ شُهَدَاء عَلَى النَّاسِ وَيَكُونَ الرَّسُولُ عَلَيْكُمْ شَهِيدًا وَمَا جَعَلْنَا الْقِبْلَةَ الَّتِي كُنتَ عَلَيْهَا إِلاَّ لِنَعْلَمَ مَن يَتَّبِعُ الرَّسُولَ مِمَّن يَنقَلِبُ عَلَى عَقِبَيْهِ وَإِن كَانَتْ لَكَبِيرَةً إِلاَّ عَلَى الَّذِينَ هَدَى اللّهُ وَمَا كَانَ اللّهُ لِيُضِيعَ إِيمَانَكُمْ إِنَّ اللّهَ بِالنَّاسِ لَرَؤُوفٌ رَّحِيمٌ

"Y así mismo hemos hecho que fuerais una comunidad recta, para que dierais testimonio sobre los hombres y para que el Mensajero diera testimonio sobre vosotros. Y la dirección a la que te volvías la establecimos para saber quién seguiría al Mensajero y quién se volvería sobre sus talones. Esto sólo es difícil para aquellos a los que Allah no ha guiado. No es propio de Allah haceros perder vuestra creencia, es cierto que Allah es Piadoso y Compasivo con los hombres.'" (al-Baqara, 143)[256]

El cambio de *quibla* fue un evento realmente significativo. La invalidación de la *quibla* anterior, que implicaba el mandato divino, era un asunto propenso a causar un revuelo de rumores que podrían haber engañado a muchos y alejarlos de la verdad. Por lo tanto, los mandatos divinos con respecto a la nueva *quibla* se repitieron varias

255. Bujari, Iman 30, Salat 31; Muslim, Masajid 11.
256. Tirmidhi, Tafsir, 2/2964.

veces, dirigiéndose al Bendito Profeta ﷺ en persona, luego a los creyentes y finalmente a ambos, y confirmando de manera inequívoca que de ahora en adelante estaban obligados a aferrarse a su nueva *quibla*, tanto estando asentados en un lugar como de viaje.[257]

Dilucidando hasta cierto punto la sabiduría subyacente del cambio, la confirmación recibe prácticamente un significado independiente en la aleya siguiente.:

وَمِنْ حَيْثُ خَرَجْتَ فَوَلِّ وَجْهَكَ شَطْرَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ وَحَيْثُ مَا كُنتُمْ فَوَلُّواْ وُجُوهَكُمْ شَطْرَهُ لِئَلاَّ يَكُونَ لِلنَّاسِ عَلَيْكُمْ حُجَّةٌ إِلاَّ الَّذِينَ ظَلَمُواْ مِنْهُمْ فَلاَ تَخْشَوْهُمْ وَاخْشَوْنِي وَلأُتِمَّ نِعْمَتِي عَلَيْكُمْ وَلَعَلَّكُمْ تَهْتَدُونَ

"Y desde cualquier dirección por la que salgas, vuelve tu rostro hacia la Mezquita Inviolable. Y en cualquier lugar que estéis, volved el rostro en dirección a ella, para que los hombres no tengan nada que decir contra vosotros, salvo los que sean injustos; pero a esos no les temáis, temedme a Mí. Y para que pueda completar mi bendición sobre vosotros y podáis ser guiados." (al-Baqara, 150)

De esta declaración divina Podemos extraer varios significados subyacentes:

1. La primera sabiduría que subyace en el cambio de *quibla*, según la *aleya*, fue despojar a la Gente del Libro y a los idólatras de cualquier prueba que pudieran haber tenido contra los musulmanes; ya que el cambio de la *quibla* hacia la *Kaabah* estaba incluido entre las hazañas del Último Profeta mencionadas en escrituras anteriores.

De hecho, los pasajes del Libro de Isaías en el Antiguo Testamento que pronostican el futuro de La Meca dan indicaciones explícitas. El hecho de que el Profeta Final ﷺ todavía estuviera ofreciendo *salat* hacia la dirección de al-Aqsa cuando realmente se suponía que debía volverse hacia la *Kaabah* podría haber infundado dudas en la mente de la Gente del Libro.

Además, desafiar la *quibla* del Profeta Ibrahim u habría contradicho la afirmación del Noble Mensajero de representar a la Nación de Ibrahim, un argumento que entonces podría haber sido utilizado como una objeción sólida por los idólatras. Pero después del cambio real, tal objeción ya no podía ser hecha, excepto por los obstinados, que se habían acostumbrado a oscurecer la verdad.[258]

2. El cumplimiento del Todopoderoso de Sus bendiciones sobre los musulmanes es otra sabiduría que subyace al cambio de la *quibla*. De ese modo, a los creyentes se les dio la nueva *quibla* como una contribución a su objetivo final de

257. Ver, al-Baqara, 148-149.
258. Ver, Elmalılı, I, 537.

perfección en el camino de la Verdad, la bendición real, de la cual la *quibla* constituye una parte.

3. Una de las sabidurías subyacentes al hecho de que el Bendito Profeta ﷺ ofreciera sus *salats* en los primeros meses hacia Bayt'ul-Maqdis[259] fue aludir a la fuente común de todas las religiones celestiales y, por lo tanto, acercar los corazones de judíos y cristianos hacia el Islam. Además, se podría considerar que al menos este enfoque ha reducido la disidencia judía y cristiana durante el surgimiento de la sociedad y el estado islámicos.

Al mismo tiempo, el incidente sirve como prueba, entre muchas otras, de que el Noble Profeta ﷺ no ejerció autoridad para intervenir en el Sagrado Corán. A pesar de alimentar un gran deseo de que la *Kaabah* fuera la nueva dirección de la adoración, el Bendito Profeta ﷺ tuvo que esperar otros dieciséis meses después de la Hégira, tras los cuales llegó la Revelación pertinente.

El Ayuno, el *Zakat* del *Fitr* y las Limosnas

Fortaleciendo su existencia política a través de las campañas menores, el Islam al mismo tiempo continuó perfeccionando su vida espiritual única. Una parte importante de esto fue el requisito para los musulmanes de ayunar durante el mes de Ramadán, proclamado obligatorio justo después del cambio de *quibla*, dieciocho meses después de la Hégira, en el mes de *Shaaban*.[260]

Fue a través de la siguiente aleya que el Todopoderoso declaró obligatorio el ayuno, o *sawm*, del Ramadán.:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُواْ كُتِبَ عَلَيْكُمُ الصِّيَامُ كَمَا
كُتِبَ عَلَى الَّذِينَ مِن قَبْلِكُمْ لَعَلَّكُمْ تَتَّقُونَ

"¡Creyentes! Se os ha prescrito el ayuno al igual que se les prescribió a los que os precedieron para que sigáis el camino recto (al-Baqara, 183)

En conexión a esto están las palabras del Profeta de la Misericordia ﷺ:

"El Islam se ha fundado sobre cinco principios: el testimonio permanente de que no hay otro dios que Allah y que Muhammad es Su Profeta, rezar el *salat*, dar limosna, peregrinar y ayunar en el mes de Ramadán." (Bujari, Iman, 1, 2; Tafsir, 2/30; Muslim, Iman, 19-22)

259. El recinto general de la Mezquita de Al-Aqsa
260. Ibn Saad, I, 248.

El siguiente hadiz del Noble Mensajero ﷺ expresa bellamente las virtudes del ayuno:

"Allah, el Poderoso y el Glorioso, ha dicho: 'todas las obras del hombre son para él mismo excepto el ayuno, este es solo para Mí; por lo tanto, yo mismo me encargaré de su recompensa.' El ayuno es un escudo. Al ayunar, uno no debe involucrarse en malas palabras o pelear. Si alguien le habla mal o le provoca, simplemente debe decir: 'Estoy ayunando'. Por Allah, en cuya Mano de Poder reside la vida de Muhammad, a los ojos de Allah, el aliento de una persona que ayuna es más dulce que la fragancia del almizcle. Dos momentos de alegría esperan al que ayuna: uno en el que rompe su ayuno, y el otro, en el momento en que se une a su Señor con las recompensas cosechadas por su ayuno." (Bujari, Sawm, 9; Muslim, Siyam, 163)

"Allah glorificado sea, declara: "Todas las obras del hombre son ampliamente recompensadas; una buena acción se multiplica de diez a setecientas veces excepto el ayuno, que es diferente, y Yo mismo lo recompensaré ... porque el que ayuna deja su lujuria y apetito por Mí." (Muslim, Siyam, 164)

"Aquel que da caridad persistentemente en el camino de Allah, será llamado desde las numerosas puertas del Paraíso: "Ven, amado siervo de Allah; ¡a través de esta puerta te aguarda la bondad y la abundancia! 'Aquellos que ofrecen persistentemente su *salat* continúan siendo invitados desde la puerta del *salat*, los luchadores desde la puerta de la *Yihad*, los ayunantes desde la puerta de *Rayyan* y los generosos desde la puerta de la caridad". Abu Bakr ﷺ preguntó entonces: "Que mi *todo* sea sacrificado en tu camino, Mensajero de Allah. A pesar de que alguien que es llamado desde cualquiera de estas puertas no necesitaría ninguna otra, aun así, ¿habrá personas que serán llamadas desde todas estas puertas? "

"Sí, ciertamente", respondió el Mensajero de Allah ﷺ, "y creo que serás uno de ellos". (Bujari, Sawm, 4 Yihad, 37; Muslim, Zakat, 85, 86)

El ayuno, que nos permite darnos cuenta del valor de las innumerables bendiciones que hemos recibido, es un acto de adoración que despierta sentimientos de gratitud hacia el Todopoderoso; y al librar al alma de los deseos y tendencias egoístas, libera al corazón de los grilletes de la materia y, por lo tanto, lo guía a uno a la paciencia, la característica moral más alta que se puede alcanzar. Al impartir una conciencia de relación con los pobres y los desfavorecidos, el ayuno también llena el corazón de sentimientos de compasión. A pesar de que se le dio el mando sobre abundantes cofres de tesoros, Yusuf u nunca comió hasta llenar su estómago, solo para no permanecer indiferente, ni siquiera por un momento, a la condición de los pobres.

Con todos estos significados subyacentes, el ayuno es un mandato divino que ejerce la más grande de las influencias para limpiar los malos sentimientos como la

malicia y los celos que sofocan a la sociedad en su alboroto. En el ayuno está la clave del misterio de abandonar lo temporal por lo eterno. Es un escudo que protege la dignidad humana y el honor contra los incesables deseos del yo, que toman la forma del consumo y la lujuria.

Una vez los días han sido revividos a través del ayuno, el *salat* del *tarawih* hace que las noches de Ramadán prosperen aún más, es una *Sunnah* de la Luz de la Creación ﷺ.

"Allah el Poderoso ha hecho obligatorio el ayuno en Ramadán; y yo he hecho del *tarawih* una *Sunnah* ", declaró el Noble Mensajero ﷺ. (Ibn Majah, Salat, 173)

Para obtener el máximo beneficio del Ramadán, es necesario acompañar los ayunos que duran todo el día con actos de adoración por la noche y, absteniéndose de todo tipo de comportamientos vanos, limpiar la lengua con oración y *dhikr* y el corazón con lágrimas de arrepentimiento. Entrar en *itikaf* en los últimos diez días del mes es una *Sunnah* igualmente importante del Bendito Profeta ﷺ.

"Quien con fe en su corazón, reviva las noches de Ramadán con la esperanza de recibir la recompensa de Allah únicamente, recibirá el perdón de todos sus pecados pasados". (Bujari, Tarawih, 46)

Aisha رضي الله عنها relata:

"Durante una noche de Ramadán, el Mensajero de Allah ofreció un *salat* voluntario en la mezquita. Mucha gente siguió su ejemplo después de él. Al llegar la mañana, algunos Compañeros empezaron a hablar sobre "el *salat* del Profeta en la mezquita la noche anterior".

El Profeta de Allah ﷺ ofreció el *salat* también la noche siguiente. La gente volvió a hablar de ello; el número de los que se unieron había aumentado aún más. Ya sea en la tercera noche o en la cuarta, la gente volvió a reunirse en la mezquita. Tan numerosos eran que no cabían todos en la mezquita. Pero a la noche siguiente, el Mensajero de Allah ﷺ no apareció. Por la mañana, dijo:

'He visto lo que habéis estado haciendo. Lo que me impidió ir a vuestro lado anoche fue el temor de que este *salat* se hiciera obligatorio". (Bujari, Tarawih, 1; Muslim, Musafirin, 177)

El Noble Mensajero ﷺ no realizó el *salat tarawih* en comunidad, considerándolo más apropiado que cada persona cumpliera el acto de acuerdo con sus capacidades. El *tarawih* continuó ofreciéndose individualmente durante el califato de Abu Bakr رضي الله عنه. Sólo durante el califato de Omar رضي الله عنه comenzó a ofrecerse en comunidad.

El Profeta de la Misericordia realzaba su devoción y actos de adoración en el mes de Ramadán, entrando en una atmósfera insaciable de conexión íntima con el Todopoderoso. Las palabras de Ibn Abbas ﷺ dan testimonio de esto:

"El Mensajero de Allah ﷺ fue el más generoso de todas las personas. El momento en el que su generosidad parecía ilimitada era cuando se reunía con Yibril ﷺ en el mes de Ramadán. Se reunían durante cada noche de Ramadán y recitaban el Corán. Después de reunirse con Yibril -la paz sea con él-, el Mensajero de Allah ﷺ se volvía más generoso que los vientos de misericordia que soplan continuamente ". (Bujari, Bad'ul-Wahy, 5, 6; Sawm, 7; Muslim, Fadail, 48, 50)

Poco después del ayuno, se ordenó el *salat* del *eid* y el *zakat* del *fitr*. El Bendito Profeta ﷺ estableció la cantidad obligatoria de *fitr* para todos los musulmanes, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, libres o esclavos, en un *sa'* [261] de dátiles o una medida equivalente de cebada.[262] Y con respecto a los desfavorecidos, dijo: "Hoy ahorradles el caminar con el estómago vacío". (Ibn Saad, I, 248)

Si se da antes del *salat* de *eid*, la caridad de *fitr* cumple su propósito y es aceptada. Pero si se da después del *salat*, aunque se acepta como caridad, no cuenta como *fitr*.[263]

Anas ﷺ explica:

"En el momento en que el Mensajero de Allah ﷺ llegó a Medina, los lugareños mantenían dos festivales durante los cuales llevaban a cabo celebraciones. El Profeta de Allah ﷺ preguntó entonces sobre el significado de estos dos festivales. "Estos dos días eran los que solíamos celebrar en los días de la ignorancia", respondieron.

"Allah ha reemplazado vuestros dos festivos por otros dos mejores que ellos", dijo el Mensajero de Allah ﷺ. "¡Adha y Ramadán!'" (Abu Dawud, Salat, 239/1134; Nasai, Iydayn, 1)

Después de dirigir el *salat* del *eid* por primera vez el día 10 de *Dhilhijjah*, el Bendito Profeta ﷺ ordenó a los musulmanes que sacrificaran ganado. En su estancia de diez años en Medina, el Noble Mensajero realizó el sacrificio del *eid* todos los años.[264] Cada año ofrecía dos sacrificios; uno en nombre de los miembros de su *ummah* que carecían de los medios para hacerlo, y el otro para él y su familia.[265]

Hanash ﷺ narra:

261. Un *sa'a* es una medida volumétrica en la que puede caber aproximadamente 1040 *dirhams* de trigo o cebada. Según el *dirham shari,* un *sa'a* pesa 2,917 kg y 3,333 kg según el *dirham* habitual.
262. Bujari, Zakat, 70-78; Muslim, Zakat, 13.
263. Ibn Maja, Zakat, 21.
264. Ibn Saad, I, 248-249.
265. Abû Dawud, Adahi, 3-4/2792; Ibn Saad, I, 249.

"Vi a Ali ﷺ sacrificar dos carneros. Cuando le pregunté el motivo, respondió: 'antes de morir, el Mensajero de Allah ﷺ me pidió que ofreciera un sacrificio en su nombre también. Así que estoy sacrificando a otro para cumplir con su solicitud y continuaré haciéndolo cada año.'" (Abu Dawud, Adahi, 1-2/2790; Ahmad, I, 107)

Desde el *salat* del *fajr* en la víspera del *eid* al *Adha* hasta el *salat* de *asr* del cuarto día del *eid*, un total de veintitrés *salats*, todos los musulmanes, hombres o mujeres, residentes o viajeros, ya sea que ofrezcan de forma individual o comunitaria, se les requiere (*wajib*) decir el *takbir'ut-tashriq*:[266]

اللهُ اَكْبَرُ اَللهُ اَكْبَرُ لاَ اِلهَ اِلاَّ اللهُ وَاللهُ اَكْبَرُ اَللهُ اَكْبَرُ وللهِ الْحَمْدُ

Poco tiempo después de que se revelase la obligación de dar la limosna del *fitr,* vino la orden de entregar el *zakat*. Proclama el Corán:

وَفِي أَمْوَالِهِمْ حَقٌّ لِّلسَّائِلِ وَالْمَحْرُومِ

"Y de sus bienes había una parte que era derecho del mendigo y del indigente." (Adh-Dhariyat, 19)

وَالَّذِينَ هُمْ لِلزَّكَاةِ فَاعِلُونَ

"…los que hacen efectivo el *zakat*." (al-Muminun, 4)

خُذْ مِنْ أَمْوَالِهِمْ صَدَقَةً تُطَهِّرُهُمْ وَتُزَكِّيهِم بِهَا
وَصَلِّ عَلَيْهِمْ إِنَّ صَلاَتَكَ سَكَنٌ لَّهُم

"Toma de sus riquezas sádaqa, con ella los limpiarás y purificarás. Y pide por ellos, pues realmente tus oraciones son para ellos una garantía…" (At-Tawba, 103)

El *Zakat* se menciona veintiséis veces en el Corán junto con el *salat* y cuatro veces por sí solo. Entre estas últimas se encuentra la *aleya* de la *surah* al-Muminun, que aunque se menciona independientemente del *salat*, es solo un elogio continuo de los creyentes que defienden sus *salat*. El motivo de esta referencia conjunta es que entre todos los actos de culto, físicos o económicos, son estos dos los más esenciales y de igual importancia. De hecho, un *hadiz* declara:

"No hay provecho en el *salat* de quien no da limosna a pesar de hacer *salat*". (Hayzami, III, 62)

266. Muwatta, Hajj, 205.

Las limosnas no pueden ser aceptadas por entidades corporativas como escuelas u hospitales, a no ser que los beneficiarios sean alguno de los ocho grupos de personas con derecho al *zakat* determinados por el Todopoderoso.[267] Dado que reciben el *zakat*, estas corporaciones no pueden gastarlo en ninguna otra causa que no sea para las necesidades básicas de los desfavorecidos. Solo pueden usarlo en, digamos, estudiantes necesitados o aquellos que buscan conocimiento simplemente por complacer a Allah, glorificado sea y, por lo tanto, estén desprovistos de los medios para trabajar y ganarse la vida. Entre los prerrequisitos del *zakat* está dar aquello que mejor pueda cubrir las necesidades básicas (al*hawaij-ul asliyya*) de los desfavorecidos que no pueden sustentarse debidamente, y hacer una investigación adecuada para determinar a las personas en tales condiciones. Las corporaciones a las que se les ha dado el deber de actuar como medios en la entrega del *zakat* deben, por lo tanto, abordar este tema con la mayor sensibilidad, no sea que sean consideradas responsables ante los ojos del Todopoderoso.

El Corán clasifica a los legítimos destinatarios del *zakat* de la siguiente manera:

اِنَّمَا الصَّدَقَاتُ لِلْفُقَرَاءِ وَالْمَسَاكِينِ وَالْعَامِلِينَ عَلَيْهَا وَالْمُؤَلَّفَةِ قُلُوبُهُمْ وَفِى الرِّقَابِ وَالْغَارِمِينَ وَفِى سَبِيلِ اللهِ وَابْنِ السَّبِيلِ فَرِيضَةً مِنَ اللهِ وَاللهُ عَلِيمٌ حَكِيمٌ

"Las dádivas son únicamente para los necesitados, los pobres, los que trabajan en recogerlas y repartirlas, para los que tienen sus corazones amansados, para rescatar esclavos, para los abrumados por las deudas, para la causa en el camino de Allah y para el hijo del camino. Esto es una prescripción de Allah y Allah es Conocedor y Sabio. (At-Tawba, 60)

Las entidades corporativas como fundaciones y asociaciones solo pueden recibir *zakat* con la condición de que lo entreguen a cualquiera de estos ocho grupos. Esto es algo de tremenda importancia.

Al recibir la proclamación divina sobre las limosnas, el Bendito Profeta ﷺ hizo que se escribiera un manuscrito, en el que se explicaban qué productos constituían el *zakat*, en qué proporción debían darse y la cantidad mínima de riqueza necesaria para la obligación, que luego ató a su espada. Tuvo el manuscrito a su lado hasta el día en que exhaló su último suspiro y actuó en estricta conformidad con él. Tanto Abu Bakr como Omar ﷺ siguieron al Bendito Profeta ﷺ al pie de la letra.[268]

El *zakat* está respaldado por numerosas razones de sabiduría, tanto individuales como sociales. Construir una barrera contra las probables transgresiones de los ricos que pueden dejarse llevar por la influencia de su riqueza, evitar que los necesitados fomenten sentimientos de disensión contra los ricos, salvaguardar la

267. Ver, Tawba, 60.
268. Bujari, Zakat, 38; Ahmad, II, 14.

armonía social y unir a sus miembros con amor, tan solo por citar algunos. En el orden social islámico, las obras de *zakat* e *infaq*, o caridad, son las piedras angulares para mantener el equilibrio y el amor entre ricos y pobres.

Otra sabiduría subyacente en las limosnas y la caridad es impedir que el capital individual crezca en exceso y, por lo tanto, proteger a los pobres de la explotación antes de que suceda y erradicar el crecimiento potencial del odio y la disidencia. La riqueza, tomada como un medio para el orgullo y la vanidad, es solo el precursor de un fin lamentable que espera a los ricos. La verdad es que todos los miembros de una sociedad, tanto los ayudantes como los ayudados, tienen una necesidad física y espiritual los unos de los otros.

Debe recordarse que, en el sentido absoluto, la riqueza pertenece solo a Allah, glorificado sea. El poder que los seres humanos ejercen sobre la riqueza es análogo a la "multipropiedad" que se ha puesto de moda últimamente. Dicho de manera más simple, la riqueza es un fideicomiso que el Todopoderoso entrega solo temporalmente. Por lo tanto, la forma de su uso está sujeta a ciertas medidas divinas. Debe utilizarse de forma apropiada, en la forma ordenada por su Verdadero Dueño. Usado desafiantemente contra los mandatos divinos, la riqueza se convierte en el medio que conduce a uno a la desviación definitiva, a través del engreimiento y la indulgencia en la injusticia. El amor por la riqueza se arraiga en el corazón de las personas que se dirigen a este trágico camino. Entre todas las bendiciones sobre la tierra, el hecho de que Allah, glorificado mencione solo la riqueza y los niños como causas de *fitna*, o tribulación, se debe a la facilidad con la que entran en el corazón y son idolatrados por él. Contra los que han caído en las profundidades de esta miseria, el Todopoderoso da la siguiente advertencia:

وَالَّذِينَ يَكْنِزُونَ الذَّهَبَ وَالْفِضَّةَ وَلاَ يُنفِقُونَهَا فِي سَبِيلِ اللّهِ فَبَشِّرْهُم بِعَذَابٍ أَلِيمٍ يَوْمَ يُحْمَى عَلَيْهَا فِي نَارِ جَهَنَّمَ فَتُكْوَى بِهَا جِبَاهُهُمْ وَجُنوبُهُمْ وَظُهُورُهُمْ هَذَا مَا كَنَزْتُمْ لأَنفُسِكُمْ فَذُوقُواْ مَا كُنتُمْ تَكْنِزُونَ

"…a los que atesoran el oro y la plata y no lo gastan en el camino de Allah, anúnciales un castigo doloroso: el día en que en el fuego del Yahannam, sean puestos al rojo y con ellos se les queme la frente, los costados y la espalda: "esto es lo que habíais atesorado en beneficio de vuestras almas, degustad lo que atesorabais". (At-Tawba, 34-35)

La lamentable situación de aquellos que descuidan dar su zakat también fue ilustrada por el Noble Mensajero ﷺ:

"Cada pieza de oro o plata cuya limosna no haya sido dada en la Tierra será calentada en el Más Allá y llevada en forma de placa ante sus dueños, y será usada para quemarles los costados, la frente y la espalda. Cada vez que se enfríen, se recalentarán para continuar con el castigo. Esto continuará durante un día equivalente a cincuenta mil años, hasta que se den los veredictos de la humanidad. Al final, la persona verá que su camino conduce al Paraíso o al Infierno".

"¿Qué pasa con los camellos cuyas limosnas se retienen?", Preguntaron entonces los Compañeros presentes.

A lo que respondió el Mensajero de Allah ﷺ "Todo propietario de camellos que no pague la deuda de sus camellos, y eso incluye ordeñarlos en los manantiales y dárselos a los necesitados, será obligado a acostarse en un campo extenso y recto, Sin una sola cría entre ellos. Los camellos vendrán en sus estados más corpulentos, pisotearán a la persona con sus cascos y le morderán con los dientes. Una vez que hayan terminado, los otros camellos los seguirán. Esto continuará durante un día equivalente a cincuenta mil años, hasta que se den los veredictos de la humanidad. Al final, la persona verá que su camino conduce al paraíso o al infierno".

Cuando los Compañeros plantearon otra pregunta sobre el destino de los dueños de ganado y ovejas, el Bendito Profeta ﷺ dio respuestas similares". (Muslim, Zakat, 24; Bujari, Yihad, 48)

Es igualmente importante un enfoque cortés al dar caridad y limosna. Es necesario abstenerse de comportamientos que puedan anular estos hechos por completo, como los insultos o el ofrecimiento de bienes de baja calidad. El benefactor, especialmente, necesita estar en un estado mental agradecido hacia el receptor, por brindarle la oportunidad de cumplir con un deber obligatorio que de otro modo no habría podido cumplir. Las organizaciones benéficas, al mismo tiempo, actúan como escudos impenetrables que protegen al benefactor contra la enfermedad y la desgracia. Los desfavorecidos son de hecho una gran bendición para los ricos, porque son sus oraciones las que abren las puertas del Paraíso.

La *aleya* a continuación explica los modales apropiados a adoptar al dar caridad:

الَّذِينَ يُنفِقُونَ أَمْوَالَهُمْ فِي سَبِيلِ اللهِ ثُمَّ لاَ يُتْبِعُونَ مَا أَنفَقُواْ مَنًّا وَلاَ أَذًى لَّهُمْ
أَجْرُهُمْ عِندَ رَبِّهِمْ وَلاَ خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلاَ هُمْ يَحْزَنُون قَوْلٌ مَّعْرُوفٌ وَمَغْفِرَةٌ خَيْرٌ
مِّن صَدَقَةٍ يَتْبَعُهَا أَذًى وَاللهُ غَنِيٌّ حَلِيمٌ يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُواْ لاَ تُبْطِلُواْ صَدَقَاتِكُم
بِالْمَنِّ وَالأَذَى كَالَّذِي يُنفِقُ مَالَهُ رِئَاء النَّاسِ وَلاَ يُؤْمِنُ بِاللهِ وَالْيَوْمِ الآخِرِ

"Los que gastan sus bienes en el camino de Allah y luego no lo echan en cara ni lo acompañan de ningún agravio, tendrán su recompensa ante su Señor, y no tendrán que temer ni se entristecerán. Una palabra conveniente y perdón es mejor que una dádiva acompañada de agravio. Allah es Rico e Indulgente. ¡Vosotros que creéis! No hagáis que vuestras dádivas pierdan su valor echándolas en cara o causando un perjuicio por ellas. Como aquel que da su riqueza por aparentar entre la gente, pero no cree en Allah ni en el Último Día. (al-Baqara, 262-264)

Itikaf

Itikaf significa literalmente detenerse y esperar en un lugar determinado, así como sostener firmemente y aferrarse a una determinada cosa. Sin embargo, técnicamente *itikaf* denota permanecer en una mezquita durante un período específico de tiempo, con la intención de acercarse a Allah, Glorificado sea. Debido al hecho de que no se ha establecido un límite de tiempo específicamente, una estancia de este tipo, incluso si es solo de una hora, cuenta como *itikaf*, aunque sea supererogatoria. Sin embargo, la *aleya*:

وَلاَ تُبَاشِرُوهُنَّ وَأَنتُمْ عَاكِفُونَ فِي الْمَسَاجِدِ

"…si hacéis retiro en las mezquitas no vayáis a cohabitar con ellas (vuestras mujeres) mientras este dure…" (al-Baqara, 187), indica que el ayuno constituye una característica necesaria de *itikaf*, lo que sugiere que el período válido de *itikaf* debe ser no menos de un día, y eso es el *itikaf al sharií*. Por lo tanto, *itikaf* se ha practicado generalmente durante el Ramadán, en virtud de permanecer dentro de una mezquita en estado de ayuno. *Itikaf* es, por tanto, una inmersión en el servicio a través del ayuno durante el día y pasar las noches en la mezquita adorando y complaciéndose en el *dhikr*.

Itikaf, tal como se practica durante los últimos diez días del Ramadán, es una *sunnah muakkada* (una *sunnah* fuerte que el Bendito Profeta ﷺ rara vez descuidaba) y al mismo tiempo un *fard'ul-kifaya* (una acción obligatoria que, aunque no es obligatoria para todos, requiere al menos que una persona en la comunidad la cumpla, para que todos queden exentos de la responsabilidad). Un voto de entrar en *itikaf* requiere su cumplimiento. Es recomendable ingresar al *itikaf* en momentos distintos al mes de Ramadán (*mustahab*).

Itikaf obliga a uno a tener cuidado de no dejar la mezquita excepto para atender necesidades imperiosas, como el *wudu'u*, por ejemplo.

Las esposas del Bendito Profeta ﷺ solían entrar al *itikaf* en sus propias habitaciones. Las tiendas instaladas anteriormente dentro de la mezquita para acomodarlas durante el *itikaf* fueron desmanteladas por orden del Profeta ﷺ. Sus habitaciones

en sus hogares, y no las mezquitas, sirven a las mujeres musulmanas como los lugares más apropiados para el *itikaf*.

Aisha ﵂ dice:

"En los últimos diez días del Ramadán, el Mensajero de Allah ﷺ pasaba sus noches adorando; despertaba a su familia y se comprometía por completo a la adoración, cortando toda relación con sus esposas". (Bujari, Fadlu Laylat'il-Qadr, 5; Muslim, Itikaf, 7)

Una vez más, según el informe de Aisha ﵂, hasta su último aliento, el Bendito Profeta ﷺ continuó haciendo el *itikaf* en los últimos diez días de Ramadán, completando veinte en su último año. La práctica continuó entre sus esposas después de su fallecimiento.[269]

El siguiente incidente da una excelente indicación de la importancia y el valor de comprometerse al *itikaf*, subrayando al mismo tiempo la necesidad de ser consciente de los deberes individuales y sociales:

"Ibn Abbas ﵄ entró un día en la mezquita para hacer *itikaf* y saludó a otro hombre, que se sentó en el suelo junto a él.

"Pareces cansado y molesto, hermano", dijo Ibn Abbas.

"Sí, de hecho, primo del Profeta", respondió. "Fulano de tal me ha puesto en libertad a cambio de lo cual se supone que debo pagarle una cierta cantidad de dinero ... pero juro por el derecho del hombre (el Profeta) que yace en esa tumba de allí, que no puedo pagarle".

"¿Quieres que tenga unas palabras con él en tu nombre?", preguntó Ibn Abbas.

"Si tú quieres", respondió el hombre. Justo cuando Ibn Abbas ﵄ había agarrado sus zapatos y estaba saliendo de la mezquita, el hombre lo llamó:

"¿Olvidaste que estás en *itikaf*?

Ciertamente no lo hice. Pero déjame decirte una cosa que escuché del hombre que yace en esa tumba ", dijo Ibn Abbas, con lágrimas en los ojos:

'Acudir hacia la necesidad de un hermano y resolverla es mejor que diez años de *itikaf* ... y si uno entra en *itikaf* por un día, solo por el placer de Allah, Allah crea entre él y el Fuego del Infierno tres zanjas ... y el ancho de cada una es tanto como la distancia que hay entre el Este y el Oeste." (Bayhaqi, Shuab'ul-Iman, III, 424-425)

269. Bujari, Itikaf, 1, 17; Muslim, Itikaf, 5.

La Batalla de Badr Mayor (17 Ramadan 2/ 13 Marzo 624)

Los Quraysh enviaron una enorme caravana comercial en el segundo año de la Hégira compuesta por mil camellos, con un valor estimado de 50.000 dinares proporcionados por toda la ciudad, hombres y mujeres por igual, con destino a la feria de Gaza, en Damasco. En el viaje participaron de treinta a cuarenta idólatras prominentes, entre los que destacaban Abu Sufyan, Muhammad ibn Nawfal y Amr ibn As.

Los idólatras ya habían sentido que, en represalia por negarles la entrada a La Meca, los creyentes probablemente intentarían cortar su ruta comercial vital a Siria. Se desató el pánico y la caravana comenzó a ceder al miedo a su regreso de Damasco. Abu Sufyan contrató a Damdam ibn Amr, que en ese momento formaba parte de la caravana, por 85 gramos de oro, y lo envió de inmediato de Tabuk a La Meca para informar de la urgencia de la situación.[270]

Mientras tanto, tres noches antes de la llegada de Damdam a La Meca, Atikah, la tía del Noble Profeta vio un sueño aterrador. Le contó el sueño a su hermano Abbas.

"El sueño que vi me conmovió", dijo. "Temo que algo terrible pueda pasarle a tu tribu. Mantén en secreto lo que voy a contarte; ¡no se lo digas a nadie!"

"Continúa ... ¿qué viste?"

"Un hombre montado en un camello llegó y se paró en Abtah (entre Muhassab y La Meca) y declaró en voz alta, tres veces: '¡Escuchad, atajo de personas insinceras! ¡Presentáos dentro de tres días al campo de batalla, a los lugares donde caeréis!" La gente que lo escuchó se agolpó alrededor. Luego, el hombre entró en el patio de la Kaabah y los demás lo siguieron. Con todo el mundo arremolinado a su alrededor, el hombre, de nuevo, repitió en voz alta las mismas palabras antes, esta vez detrás de la Kaabah. Luego ascendió al monte Abu Qubays e hizo lo mismo allí. Después, agarró una piedra y la soltó colina abajo. Rodando ladera abajo, la roca explotó tremendamente cerca de la base y no quedó ni una casa ni un lugar en La Meca sin haber sido tocado por sus pedazos."

"Esto parece un sueño véridico, lo juro", comentó Abbas. "¡Hagas lo que hagas, no se lo digas a nadie!"

Más tarde, después de separarse de Atikah ﷺ, Abbas ﷺ tropezó con su amigo Walid ibn Utbah. Abbas le contó el sueño, sin embargo, insistió en que lo mantuviera en secreto. Pero preocupado, Walid se lo dijo a su padre y pronto, el sueño pasó a estar en boca de todos en La Meca.

Abbas ﷺ relata los acontecimientos a partir de entonces.

270. Ibn Hisham, II, 244; Waqidi, I, 27-28.

"Abu Yahl estaba furioso y me preguntó: '¿Desde cuándo tenéis una profetisa? ¿No era suficiente con un profeta para que ahora también vuestras mujeres se crean aptas para ese papel? Al parecer, Atikah escuchó a alguien decirle a los Quraysh en un sueño que se dirigieran al lugar dónde caerían dentro de tres días. Esperaremos tres días. Si lo que escuchó es cierto, seguramente ocurrirá algo. Pero si pasan tres días y no surge nada, ¡entonces haremos escribir que sus mujeres son las más grandes mentirosas entre todas las mujeres árabes!"

A pesar de la insoportable dificultad de negarlo, le dije que no había pasado tal cosa. En la tercera mañana del sueño de Atikah, enfurecido, me dirigí hacia la Kaabah con la esperanza de encontrar allí a Abu Yahl y dar rienda suelta a mi frustración por haber reprimido lo que merecía escuchar sobre lo que había dicho tres días antes. Justo cuando entraba, Abu Yahl salió inmediatamente por la puerta de Sahm de la Casa Sagrada, lo que me hizo pensar, "el sinvergüenza me está evitando porque sabía que iba a por él". En aquel momento no sabía que, de hecho, había oído la voz de Damdam. Pero pronto yo también me enteré, ya que desde la distancia vi a Damdam, quien, para llamar la atención sobre la urgencia de la situación, le había rajado la nariz a su camello, se había hecho jirones la camisa y le había dado la vuelta a la silla de montar. Estaba en medio del valle de La Meca, gritando a todo pulmón:

¡La caravana, Quraysh, la caravana! ¡Muhammad y sus hombres han asaltado los bienes que habíais dejado bajo la vigilancia de Abu Sufyan! No perdáis tiempo en alcanzarlos... ¡Ayuda, ayuda! 'Los gritos de Damdam nos hicieron olvidar todo lo demás". (Ibn Hisham, II, 244-247; Waqidi, I, 29-31)

Los Quraysh no perdieron el tiempo en prepararse. Solo les tomó dos o tres días en estar armados y listos. Se compraron armas para los que no tenían, y los ricos se esforzaron en ayudar a los pobres en su preparación. Personajes notables como Suhail ibn Amr o Zama bin Aswad proclamaban animadamente en las calles de La Meca:

"¡Los camellos y la comida corren a nuestra cuenta, más de lo que podáis imaginar! ¡Partid todos! ¡Que no quede ni una sola persona! ¡Si Muhammad se apodera de la caravana, seguramente la utilizará para financiar su conquista de La Meca!"

Casi todos los hombres de La Meca se unieron a la partida de guerra y los que no pudieron contrataron y enviaron a otros en su lugar. Finalmente llegó el día en que Abu Yahl ordenó a las tropas que subieran a sus monturas y marcharan. Entonces Umayya ibn Jalaf comenzó a arrastrar los pies, sintiendo en el fondo que esta sería su última marcha saliendo de La Meca, ya que el Bendito Profeta ﷺ, el digno de confianza, había predicho la perdición que le esperaba desde hacía un tiempo.

"Lo juro, Muhammad nunca miente cuando habla", decía, abrumado por un miedo tremendo. Finalmente, la insistencia de Abu Yahl lo convenció de partir.

❁

Cuando Utbah ibn Rabi'ia y su hermano Shaybah comenzaron a poner a punto sus armas, su esclavo Addas les preguntó para qué se estaban preparando.

"¿Recuerdas al hombre al que ofreciste dátiles en nuestro viñedo en Ta'if?" preguntaron.

"¡Por supuesto que sí!"

"¡Vamos a luchar con él!"

Addas cayó a sus pies y comenzó a suplicar.

"¡No vayáis! ¡Es un profeta! ¡Solo encontraréis vuestra perdición!" Las lágrimas corrían por sus mejillas. Utbah y Shaybah permanecieron indiferentes a sus súplicas y partieron a pesar de todo.

❁

Los idólatras eran de novecientos cincuenta a mil. Cien o doscientos de ellos iban a caballo, mientras que los otros setecientos iban en camellos. La mayoría tenían armaduras. Todos los nobles de los Quraysh estaban allí, acompañados por esclavas, que tocaban sus tambores al ritmo de poemas anti-musulmanes que cantaban fervientemente mientras salían de La Meca.[271]

Era el segundo año de la Hégira, el duodécimo de Ramadán. El Mensajero de Allah ﷺ dejó a Abdullah ibn Ummi Maktum ؓ en Medina para dirigir las oraciones y salió de Medina con un ejército de trescientos trece Creyentes, sesenta y cuatro de ellos de los *Muhayirun* y el resto de los *Ansar*. Tres iban a caballo, setenta en camello y el resto a pie.[272]

El Bendito Profeta ﷺ detuvo al ejército de los creyentes en Buyut'us-Suqya, a una milla de Medina, y ordenó el regreso de los ancianos y los jóvenes. Saad ibn Abi Waqqas ؓ relata:

"Momentos antes de que el Mensajero de Allah ﷺ comenzara a ordenar a los jóvenes que regresaran, vi a mi hermano Umayr tratando de esconderse.

"¿Qué intentas hacer?", le pregunté.

"Me preocupa que el Mensajero de Allah ﷺ me vea y me diga que regrese", dijo, "¡pero tengo tantas ganas de ir, con la esperanza de ser martirizado!"

De hecho, al verlo, el Mensajero de Allah ﷺ vio que era demasiado joven y le aconsejó que regresara. Pero entonces Umayr comenzó a llorar, tanto que el Profeta de Allah ﷺ le permitió quedarse. Como tenía un cuerpo delgado, até su espada a

271. Waqidi, I, 31-39; Bujari, Manaqib, 25; Ibn Kazir, *al-Bidayah,* III, 294-295.
272. Waqidi, I, 23-24; Ibn Hisham, II, 250-251; Ibn Saad, II, 12.

su alrededor. Umayr tenía alrededor de dieciséis años cuando fue martirizado en Badr." (Waqidi, I, 21; Ibn Saad, III, 149-150)

Debido a la escasez de camellos, tres personas se turnaban para montar en cada camello. El Bendito Profeta ﷺ compartió el suyo con Ali y Abu Lubabah ؓ. Cuando fue el turno del Profeta de caminar, insistieron en que permaneciera en el camello y los dejara caminar. Pero el Noble Profeta ﷺ dijo: "¡Ni vosotros podéis soportar el esfuerzo de caminar más que yo, ni yo tengo menos necesidad de obtener recompensas que vosotros!" (Ibn Saad, II, 21; Ahmad, I, 422)

Esta actitud cristaliza el profundo amor por el Todopoderoso que el Bendito Profeta ﷺ tenía en su interior y su entusiasmo por lograr una cercanía aún mayor a Allah, glorificado sea, en cada acto y en cada momento. No menos importante, enseña la necesidad de respetar la justicia, sin importar quién sea la persona o las circunstancias.

El Noble Mensajero ﷺ envió posteriormente a Abu Lubabah ؓ de regreso a Medina para actuar como su delegado hasta su regreso.[273]

Sin reconocer otro refugio que Allah, glorificado sea, poniendo en Sus manos todas sus necesidades y siendo incapaz de soportar ver a su *ummah* tan débil y desfavorecida en su camino a Badr, el Bendito Profeta ﷺ pronunció la siguiente oración:

"¡Allah… dales monturas porque no tienen ninguna! ¡Vístelos porque están desnudos! ¡Aliméntalos porque tienen hambre!"

De hecho, una vez que llegó la victoria en el campo de batalla de Badr, cada creyente regresó a casa con uno o dos camellos, ropa y con el estómago lleno. (Abu Dawud, Yihad, 145/2747)

En estos días agotadores que coincidían con el mes de Ramadán, el Bendito Profeta ﷺ ordenó a los creyentes que rompieran el ayuno, porque necesitaban toda la fuerza física que pudieran reunir antes de la batalla. Todos los hombres musulmanes que participaron en Badr aplazaron sus ayunos hasta su regreso.

El primer ejército del Islam se dirigía hacia Badr. Habían llegado al valle de Aqiq cuando dos hombres, Jubayb ibn Yasaf y Qays ibn Muharris, que querían unirse al ejército con el único propósito de llevarse una parte del botín, los alcanzaron.

"¿Partiste con nosotros en primer lugar?" preguntó el Bendito Profeta ﷺ a Jubayb.

"No", respondió él. Pero eres nuestro vecino y primo por parte de tu madre. ¡Así que nos unimos para ayudar a nuestra gente y reclamar el botín!"

273. Ibn Hisham, II, 251.

"¿Crees en Allah y Su Mensajero?" esta vez preguntó el Noble Profeta ﷺ. Cuando Jubayb respondió negativamente, se encontró con la siguiente respuesta:

"¡Entonces regresa, porque no queremos la ayuda de un idólatra!"

Jubayb no aceptaría un no por respuesta. "¡Todo el mundo sabe lo valiente que soy en el campo de batalla y la cantidad de daño que puedo infligir al enemigo!" él dijo. "¿No puedo simplemente luchar de tu lado a cambio de un botín?"

"No. ¡Primero conviértete en musulmán y luego pelea! respondió el Mensajero de Allah ﷺ, momentos antes de continuar guiando al ejército en su camino.

Pero no mucho después, Jubayb les alcanzó una vez más y repitió su oferta. Sin embargo, la respuesta se mantuvo sin cambios. Jubayb estaba confundido. Después de todo, tenía una reputación ilustre entre los árabes por sus valientes hazañas en los campos de batalla. Aún así, el Bendito Profeta ﷺ no le permitía entrar, por la única razón de que no era musulmán. La actitud digna del Profeta ﷺ, a pesar de la evidente diferencia entre el ejercito de los Creyentes y el que los idólatras con toda probabilidad habían movilizado, había estremecido a Jubayb hasta la médula. Por un momento, se dejó llevar a las profundidades de su mundo interior y pudo ver las luces de un reino de verdad que nunca antes había visto. Luego, levantándose, corrió hacia el Bendito Profeta ﷺ. Esta vez tenía algo más en mente.

"Sí", exclamó apasionadamente. "¡Creo en Allah y Su Mensajero!"

El Bendito Profeta ﷺ estaba visiblemente feliz. "Ahora puedes unirte como quieras", dijo. (Muslim, Yihad, 150; Tirmidhi, Siyar 10/1558; Waqidi, I, 47; Ibn Saad, III, 535)

El incidente proporciona un estándar de iman, según el cual, independientemente de cuán exigente pueda ser una circunstancia dada, nunca se debe utilizar un medio o método incorrecto para lograr un propósito correcto. En cambio, lo que se debe hacer es tomar todas las precauciones necesarias y luego confiar en el Todopoderoso. Al negarle a Jubayb la entrada al ejército musulmán por la razón de que aún no había confirmado su creencia, el Bendito Profeta ﷺ ha proporcionado, para las futuras generaciones de su *ummah* aún por venir, una actitud ejemplar que está motivada por una profunda sensibilidad de *iman*. El gran Profeta ﷺ sabía muy bien que todas las formas de ayuda y gracia provenían solo de Allah, gloria a Él, en Quien buscó refugio en todas las circunstancias y a Quien se dirigió en todo momento. Este enfoque es un ejemplo de excelencia y un argumento vital respecto al tema del *tawakkul*, la confianza exclusiva en el Todopoderoso, mencionado en la aleya:

حَسْبُنَا اللّٰهُ وَنِعْمَ الْوَكِيلُ

"Allah nos basta; Él es el mejor protector." (Al'i Imran, 173)

❁

Hudhayfah ﷺ narra:

"Habíamos partido con mi padre Husayl. Los idólatras de los Quraysh nos detuvieron, acusándonos de"...querer unirnos a las filas de Muhammad". Pero les aseguramos que íbamos a Medina para arreglar algún otro asunto. Entonces nos hicieron jurar que no nos uniríamos al Mensajero de Allah y lucharíamos a su lado. Una vez que finalmente llegamos a Medina, revelamos el asunto al Profeta de Allah ﷺ, él dijo:

Entonces, volved. ¡Cumpliremos la promesa que hiciste por vosotros y buscaremos la ayuda de Allah contra ellos! 'Esa fue la razón por la que no estuve presente en Badr". (Muslim, Yihad, 98). Este incidente es nuevamente un brillante testimonio de la magnánima honradez del Bendito Profeta ﷺ que se extendía incluso a sus enemigos.

También hubo mujeres que querían participar en la Batalla de Badr. Una de ellas era Umm Waraqa, que se apresuró en ir junto al Mensajero de Allah ﷺ y le suplicó:

❁

"Por favor, Mensajero de Allah, permíteme unirme ... ¡Trataré a los heridos y los enfermos, y si Allah quiere, incluso podría recibir el martirio!"

"Es mejor que vayas y recites algo del Corán en tu casa", le aconsejó el Bendito Profeta, "y Allah seguramente te concederá el martirio".

Después de esta conversación, Umm Waraqa llegó a ser llamada "Shaheedah" (mártir) entre los Compañeros. Rebosante de una sed insaciable de martirio, más tarde, cuando Omar ﷺ era califa, sus sirvientes la estrangularon con una manta de terciopelo. Al ser informado, Omar ﷺ comentó: "Allah y Su Mensajero dijeron la verdad", inmediatamente después de lo cual los responsables fueron capturados y castigados en consecuencia. (Abu Dawud, Salat, 61/591; Ibn Hajar, al-Isaba, IV, 505)

❁

Después de saber que los Creyentes se dirigían hacia Badr, Abu Sufyan, sin demora, cambió la dirección de la caravana hacia la costa, dejando Badr a su izquierda.[274] Al darse cuenta de que había puesto la caravana a salvo, envió un mensajero al ejército de Quraysh con el siguiente mensaje:

"Os habíais propuesto proteger vuestra caravana, hombres y propiedades. Pero ahora que el peligro ha sido repelido, ¡podéis regresar!"

De acuerdo con el mensaje de Abu Sufyan y con el consejo de Ajnas ibn Shurayq, los clanes de Ibn Zuhra e Ibn Kaab regresaron. Pero Abu Yahl era inflexible.

274. Ibn Hisham, II, 57.

"No volveremos hasta que lleguemos a Badr", gritó. "Nos quedaremos allí durante tres días. Sacrificaremos camellos y celebraremos; las mujeres bailarán y cantarán. Los árabes de nuestro alrededor nos oirán y nos temerán del uno al otro confín. ¡Marchemos!"

Cuando Abu Sufyan se enteró de la decisión de los habitantes de La Meca de seguir adelante a pesar de todo, comentó: "Mi pobre tribu ... ¡Esto debe ser idea de Ibn Hisham (Abu Yahl)! Su falta de voluntad para regresar se debe a su deseo por convertirse en el líder del pueblo ... ¡es una transgresión! ¡Y la transgresión es un mal presagio!" (Waqidi, I, 43-45; Ibn Hisham, II, 258)

Siguiendo de cerca el giro que estaban tomando estos acontecimientos, el Bendito Profeta ﷺ se dio cuenta de que se enfrentaban inevitablemente a una batalla a vida o muerte. Reuniendo a los Compañeros, les preguntó:

"¿Qué creéis que es más apropiado: seguir a la caravana o enfrentarse con el ejército de los Quraysh?"

Hablando en nombre de los Muhayirun, Abu Bakr y Omar ﷺ aseguraron que estaban listos para enfrentarse al ejército de idólatras. El Noble Mensajero también deseaba escuchar las opiniones de los Ansar; y fue entonces cuando se puso en pie Miqdad ibn Aswad ﷺ, que pronunció el siguiente discurso:

"Ten la seguridad, Mensajero de Allah, de que nunca te diremos lo que los judíos le dijeron a Musa u: '¡Id a luchar tú y tú señor!' (Al-Maida, 24). Fieles a la palabra que te dimos en Aqabah, estamos listos en todo momento para luchar contra tus enemigos a tu derecha e izquierda, frente a ti o detrás de ti, ¡hasta el final!"[275] (Bujari, Maghazi, 4; Tafsir, 5/4)

Después de Miqdad ﷺ se levantó Saad ibn Muadh ﷺ:

"Mensajero de Allah… Te hemos creído y hemos sido testigos de la verdad del Corán que has entregado. ¡Haz lo que desees! Si te sumergieras en el océano, te seguiríamos. ¡Ni uno solo de los Ansar dudará!"

Estas palabras de lealtad y sumisión pusieron una sonrisa reconfortante en la magnífica expresión del Profeta de Allah ﷺ, y después de una breve oración por su bienestar, declaró:

"¡Entonces, sigamos adelante con las bendiciones de Allah! Os felicito a partir de ahora... porque Allah os ha prometido una de dos cosas, sin especificar cuál.[276]

275. Narró Ibn Masud ﷺ: "Presencié a Miqdad pronunciar tales palabras de convicción, que tan solo para que aquellas palabras hubieran sido mías, habría estado dispuesto a renunciar a toda otra palabra meritoria…" (Bujari, Maghazi, 4; Tafsir, 5/4)

276. Una de las cosas prometidas en la séptima aleya de al-Anfal es a los mismos Quraysh, es decir, su derrota y su detención final en cautiverio, mientras que la otra es la gran caravana de Quraysh procedente de Damasco.

¡Por Allah, es como si estuviera viendo los lugares exactos donde los Quraysh caerán en el campo de batalla!" (Muslim, Yihad, 83; Waqidi, I, 48-49; Ibn Hisham, II, 253-254)

Cuando el ejército musulmán llegó a Badr, los Quraysh ya habían acampado en el valle de Yalyal, detrás de una duna, en el lado más distante de Medina. Los pozos de Badr, por otro lado, se encontraban en el lado del valle más cercano a Medina.[277] Cuando el Bendito Profeta ﷺ llegó al pozo más cercano a Badr, discutió con los Ansar el lugar más favorable para acampar. Hubab ibn Munzir ؓ hizo explícitos sus sentimientos:

"Este no es un lugar apropiado para acampar, Mensajero de Allah. Deberíamos acampar junto al pozo más cercano al ejército Quraysh para así cerrar el paso al resto de los pozos detrás de nosotros, excepto ese. Luego podríamos construir un estanque alrededor de ese pozo para recolectar el agua".

El Profeta de la Misericordia ﷺ estuvo de acuerdo.[278] (Ibn Hisham, II, 259-260; Ibn Saad, II, 15)

Un grupo de idólatras, incluido Hakím ibn Hizam, vino a buscar agua del pozo donde los creyentes habían establecido el campamento. Aunque los Compañeros deseaban impedirle el acceso al pozo, el Bendito Profeta ﷺ intervino diciendo: "Déjadle en paz; déjadle beber del pozo". Excepto Hakím, todos los demás del grupo acabaron muertos en el campo de batalla ese día; y Hakím, a su debido tiempo se convirtió en musulmán. A partir de entonces, cada vez que deseaba hacer un juramento para reforzar la fuerza de su palabra, decía: "Por Allah, que me salvó de la muerte en Badr y me honró con las bendiciones del *iman* ..." (Ibn Hisham, II, 261)

Al permitir que su enemigo bebiera del pozo, a pesar de saber que ese mismo enemigo intentaría matarlo unos momentos más tarde, el Bendito Profeta ﷺ estableció un estándar universal a la hora de ofrecer ayuda. Este tipo de comportamiento misericordioso ha conseguido ablandar muchos corazones de piedra, abriendo así una puerta hacia la luz de la verdad.

❁

Una vez que el ejército musulmán acampó, Saad ibn Muadh ؓ dijo:

"Mensajero de Allah ... Vamos a preparar una sombra para ti y mantendremos tus monturas a tu lado. Luego entraremos en batalla con el enemigo. Si Allah nos concede la victoria, que así sea. Pero en caso de que no lo haga, entonces montarás en tu caballo y regresarás con nuestros hermanos que hemos dejado atrás. ¡Profeta de

277. Ibn Hisham, II, 259.

278. Según los informes de los lugareños, a pesar de que las dunas en Badr cambian cada cinco o diez años debido a los vientos persistentes, la duna en la que el Bendito Profeta ﷺ fijó el campamento se ha mantenido estable hasta el día de hoy.

Allah ...! Te aman tanto como nosotros. Si supieran que hubieras acabado luchando, ¡de ninguna manera se habrían quedado atrás! ¡Ellos también están atados a ti desde el fondo de sus corazones y lucharán a tu lado sin importar lo que sea necesario!"

El Bendito Profeta ﷺ alabó a Saad ﷺ y rezó por su bienestar. Saad ﷺ luego sacó la espada de su vaina y montó guardia junto a la sombra que se colocó. (Ibn Hisham, II, 260; Waqidi, I, 49)

El Noble Mensajero ﷺ, por última vez, envió a Omar ﷺ al campamento de los Quraish, con el mensaje: "¡Volved atrás ... para nosotros es mucho más preferible luchar contra otros!"

Hakím ibn Hizam estaba dispuesto a seguir el consejo. "Este es un gesto muy considerado; será mejor que lo aceptemos", dijo. "¡No seremos considerados por nadie después de este punto!"

La buena intención de sus palabras fue sofocada por la tenacidad de Abu Yahl.

"Juro que no volveremos hasta que no hayamos tomado nuestra venganza; especialmente después de que Allah[279] nos haya puesto al borde de la misma. ¡Les daremos una lección tal que ya no podrán acechar nuestras caravanas y detenerlas!" Estas palabras impulsaron a los Quraysh a luchar. (Waqidi, I, 61-65)

Los idólatras enviaron a Umayr ibn Wahb y al prominente jinete Abu Usama a inspeccionar el ejército musulmán. Después de rodear una vez el campamento de los Creyentes, regresaron y comentaron: "No vimos camellos o caballos estériles y musculosos ... ni había una gran cantidad de hombres, ni una gran preparación para la batalla. ¡Pero vimos una unidad que desearía que los mataran antes que regresar con sus familias! ¡No tienen un refugio donde refugiarse, ni nada para defenderse aparte de sus espadas!" (Waqidi, I, 62)

Omar ﷺ relata:

"La noche anterior a la Batalla, el Mensajero de Allah mostró, uno por uno, los mismos lugares donde caerían los idólatras notables. Por Allah, quien lo envió como el verdadero profeta, ninguno de ellos pudo huir de los lugares que se les mostró. Luego fueron arrojados a un pozo, amontonados unos sobre otros". (Muslim, Jannat, 76, Yihad, 83)

279. Los árabes durante la Era de la Ignorancia aceptaban la existencia de Allah, glorificado sea; sin embargo, al adorar a otras deidades además de Él, se habían desviado del camino del *tawhid* hacia el *shirk*. Por lo tanto, era habitual para ellos, como se ve en este caso, mencionar el nombre de Allah y articular Su Divinidad. Su adoración de los ídolos fue la causa de su caída en el *Shirk*, motivados por el deseo de acercarse a Allah usándolos como supuestos intercesores y creyendo que se ganaba honor al hacerlo. (ver, Al-AnKabut, 61; az-Zumar, 3)

La superficie donde los Creyentes habían acampado en Badr era arenosa, lo que dificultaba caminar. Las reservas de agua menguaban por momentos y los creyentes se enfrentaban a la escasez. Se estaba volviendo difícil encontrar suficiente agua incluso para el *wudu'u'u*. Estas limitaciones, sumadas a la flagrante superioridad de los idólatras en términos de fuerza y número, le dieron al Shaytán suficientes excusas para intentar infundir miedo en los corazones musulmanes.

Pero esa noche llovió a cántaros, lo suficiente como para inundar el valle. Los creyentes almacenaron el agua y la usaron en abundancia para atender tanto sus propias necesidades como las de sus animales. La lluvia, al mismo tiempo, había lavado el polvo y asentado la superficie, haciéndola más firme. Había obligado a los mequinenses, por otro lado, a paralizarse; no podían moverse de sus campamentos. Además, Allah glorificado sea, otorgó a los creyentes un relajante estado de somnolencia,[280] todo lo cual se relata en la siguiente aleya:

إِذْ يُغَشِّيكُمُ النُّعَاسَ أَمَنَةً مِّنْهُ وَيُنَزِّلُ عَلَيْكُم مِّن السَّمَاء مَاء لِّيُطَهِّرَكُم بِهِ وَيُذْهِبَ عَنكُمْ رِجْزَ الشَّيْطَانِ وَلِيَرْبِطَ عَلَى قُلُوبِكُمْ وَيُثَبِّتَ بِهِ الأَقْدَام

"Cuando os cubrió como protección un sueño que venía de Él e hizo caer sobre vosotros agua del cielo para con ella purificaros, quitaros la suciedad del Shaytán, dar firmeza a vuestros corazones y afianzar así vuestros pasos. (al-Anfal, 11)

El Bendito Profeta ﷺ hizo salat durante toda la noche y rezó a Allah, glorificado sea, tal y como lo confirmó Ali ؓ:

"Recuerdo muy claramente que en la víspera de Badr dormimos todos excepto el Mensajero de Allah. Hasta la mañana, el Profeta de Allah ﷺ hizo *salat* y lloró". (Ibn Juzayma, II, 52)

Al amanecer, el Mensajero de Allah ﷺ llamó; "al *salat*, siervos de Allah". Lideró el *salat* de *fajr*, y luego instó a los Creyentes a la *yihad*. (Ahmad, I, 117)

Antes de que los idólatras asumieran sus posiciones contra los Creyentes, el Bendito Profeta ﷺ, con una flecha en la mano, enderezó las filas musulmanas, haciendo que cada Creyente se pusiera en línea recta, después de lo cual los contó. En ese momento, tocó levemente el vientre de Sawad ibn Ghaziyyah, quien momentáneamente se había salido de la fila, diciéndole que retrocediera.

"Me hiciste daño, Mensajero de Allah", dijo Sawad. "Allah te ha enviado con la Verdad. ¡Así que quiero resarcirme, como es mi derecho!"

280. Tabari, *Tafsir,* IX, 256-261.

El Mensajero de Allah ﷺ, sin más preámbulos, se levantó la camisa y expuso su abdomen. "¡Pero él es el Mensajero de Allah, Sawad!", decían los Compañeros en un intento de disuadirlo. Pero Sawad fue inflexible.

"Ninguna persona es superior a otra en cuanto a la justicia", respondió. El Mensajero de Allah ﷺ le dijo que ajustara las cuentas. Fue entonces cuando Sawad se estiró y besó el abdomen del Bendito Profeta.

"¿Por qué has hecho eso, Sawad?" preguntó el Mensajero de Allah ﷺ.

"Verás, Mensajero de Allah, estamos a punto de entrar en batalla. ¡Así que quería que mi último momento fuera un momento contigo!" El Noble Profeta ﷺ luego rezó por su bienestar. (Ibn Hisham, II, 266-267; Ibn Saad, II, 15-16)

Las dos fuerzas se alinearon en la llanura de Badr, el 17 de Ramadán. Fue un día muy caluroso. Los árabes, hasta entonces, solían luchar por motivos tribales, motivados por proteger a sus parientes. Ahora el tribalismo fue reemplazado por la religión; el espíritu religioso había acabado con la fuerte solidaridad de los familiares de ayer, de modo que los padres se encontraron alzando la espada contra sus propios hijos, los tíos contra los sobrinos y los hermanos entre sí. Ese día, Abu Bakr ﷺ entrelazó espadas con su propio hijo, Abu Ubaydah ibn Jarrah ﷺ con su padre y Hamza ﷺ con su hermano. Fue una escena increíble.

Allah, glorificado sea, proclama:

قَدْ كَانَ لَكُمْ آيَةٌ فِي فِئَتَيْنِ الْتَقَتَا فِئَةٌ تُقَاتِلُ فِي سَبِيلِ اللهِ وَأُخْرَى كَافِرَةٌ يَرَوْنَهُم مِّثْلَيْهِمْ رَأْيَ الْعَيْنِ وَاللهُ يُؤَيِّدُ بِنَصْرِهِ مَن يَشَاء إِنَّ فِي ذَلِكَ لَعِبْرَةً لِّأُوْلِي الأَبْصَار

"Hubo un signo para vosotros en los dos ejércitos que se enfrentaron. Unos combatían en el camino de Allah y a ojos de los otros, que eran incrédulos, les parecieron el doble que ellos. Allah ayuda con Su auxilio a quien quiere. Y ciertamente esto encierra una enseñanza para los que pueden ver." (Al'i Imran, 13)

Habiendo llegado al campo de batalla llenos de arrogancia, los idólatras estaban perdidos en su propia vanidad, ya que se consideraban invencibles. Sus estados se describen en el Corán de la siguiente manera:

وَلاَ تَكُونُواْ كَالَّذِينَ خَرَجُواْ مِن دِيَارِهِم بَطَرًا وَرِئَاء النَّاسِ وَيَصُدُّونَ عَن سَبِيلِ اللهِ وَاللهُ بِمَا يَعْمَلُونَ مُحِيطٌ وَإِذْ زَيَّنَ لَهُمُ الشَّيْطَانُ أَعْمَالَهُمْ وَقَالَ لاَ غَالِبَ

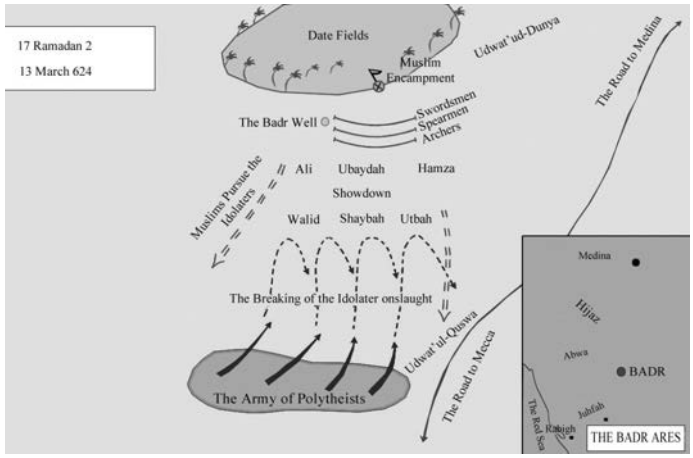
لَكُمُ الْيَوْمَ مِنَ النَّاسِ وَإِنِّي جَارٌ لَّكُمْ فَلَمَّا تَرَاءتِ الْفِئَتَانِ نَكَصَ عَلَى عَقِبَيْهِ
وَقَالَ إِنِّي بَرِيءٌ مِّنكُمْ إِنِّي أَرَى مَا لاَ تَرَوْنَ إِنِّيَ أَخَافُ اللّهَ وَاللّهُ شَدِيدُ الْعِقَابِ

"No seáis como ésos que salieron de sus casas con arrogancia y haciendo ostentación ante la gente, mientras apartaban del camino de Allah. Allah rodea lo que hacen. Y cuando el Shaytan les embelleció sus acciones y les dijo: Hoy no habrá entre los hombres quien pueda venceros, de verdad que soy para vosotros un protector. Pero cuando las dos tropas se avistaron, se echó atrás y dijo: Me desentiendo de vosotros porque veo lo que no veis. Yo temo en verdad a Allah, pues Allah es Fuerte castigando. (al-Anfal, 47-48)

Su vanidad, sin embargo, fue derribada, estrellada contra la roca del Orgullo Divino:

إِنَّ الَّذِينَ كَفَرُواْ يُنفِقُونَ أَمْوَالَهُمْ لِيَصُدُّواْ عَن سَبِيلِ اللّهِ فَسَيُنفِقُونَهَا ثُمَّ تَكُونُ
عَلَيْهِمْ حَسْرَةً ثُمَّ يُغْلَبُونَ وَالَّذِينَ كَفَرُواْ إِلَى جَهَنَّمَ يُحْشَرُونَ

"Es cierto que los que se niegan a creer gastan sus riquezas para apartar del camino de Allah. Las gastarán y después se tendrán que lamentar por ello, siendo además vencidos. Los que se niegan a creer serán reunidos para ir al Yahannam. (al-Anfal, 36)



La Ayuda de los Ángeles

El Bendito Profeta ﷺ dirigió su mirada hacia los idólatras; eran alrededor de mil. Sus Compañeros, en cambio, eran trescientos trece.[281] Volviéndose hacia la

281. Bara'a ﷺ dijo más tarde: "Solíamos decirnos unos a otros que el número de Creyentes en Badr era exactamente el mismo que el número de los que estaban en el ejército de Talut para pasar el río;

Kaabah, inmediatamente levantó las manos en alto y comenzó a suplicarle a su Señor lo siguiente:

"Allah ... ¡Cumple la promesa que me hiciste! ¡Concédeme la victoria! Mi Señor ... ¡Si hoy se aniquila esta comunidad del Islam hoy, de ahora en adelante nadie permanecerá en la Tierra para adorarte!"

Tan fervientemente continuó el Bendito Profeta ﷺ suplicando con las manos levantadas hacia los cielos que su *ridaa* (capa) se le cayó de los hombros. Al ver esto, Abu Bakr ؓ se acercó a él y, poniendo su *ridaa* sobre sus hombros, dijo:

"Mensajero de Allah ... Has suplicado a tu Señor tanto como era necesario. ¡Allah seguramente cumplirá la promesa que te hizo!"

Los corazones de todos los creyentes también estaban en un estado de éxtasis de súplica; y no pasó mucho tiempo hasta que fueron obsequiados con la gracia del *Rahman*:

إِذْ تَسْتَغِيثُونَ رَبَّكُمْ فَاسْتَجَابَ لَكُمْ أَنِّي مُمِدُّكُم بِأَلْفٍ
مِّنَ الْمَلآئِكَةِ مُرْدِفِينَ وَمَا جَعَلَهُ اللّهُ إِلاَّ بُشْرَى وَلِتَطْمَئِنَّ بِهِ قُلُوبُكُمْ
وَمَا النَّصْرُ إِلاَّ مِنْ عِندِ اللّهِ إِنَّ اللّهَ عَزِيزٌ حَكِيمٌ

"Cuando pedisteis auxilio a vuestro Señor y os respondió que os reforzaría con mil ángeles en turnos sucesivos. Allah no lo hizo sino como buena nueva y para que con ello se tranquilizaran vuestros corazones. Porque la ayuda victoriosa sólo viene de Allah. Allah es Poderoso y Sabio." (al-Anfal, 9-10)

وَلَقَدْ نَصَرَكُمُ اللّهُ بِبَدْرٍ وَأَنتُمْ أَذِلَّةٌ فَاتَّقُواْ اللّهَ لَعَلَّكُمْ تَشْكُرُونَ
إِذْ تَقُولُ لِلْمُؤْمِنِينَ أَلَن يَكْفِيكُمْ أَن يُمِدَّكُمْ رَبُّكُم بِثَلاَثَةِ آلاَفٍ مِّنَ الْمَلآئِكَةِ
مُنزَلِين بَلَى إِن تَصْبِرُواْ وَتَتَّقُواْ وَيَأْتُوكُم مِّن فَوْرِهِمْ هَـذَا يُمْدِدْكُمْ رَبُّكُم
بِخَمْسَةِ آلاَفٍ مِّنَ الْمَلآئِكَةِ مُسَوِّمِين

"Es cierto que Allah os ayudó en Badr, aunque estabais en inferioridad de condiciones. Así pues, temed a Allah y podréis ser agradecidos. Recuerda cuando dijiste a los creyentes: ¿No os basta con que vuestro Señor os haya fortalecido haciendo descender tres mil ángeles? Y si tenéis paciencia y tenéis temor de Allah y vienen a

esto es trescientos trece «. (Bujari, Maghazi, 6; Tirmidhi, Siyar, 38/1598)

vosotros de improviso, Allah os fortalecerá con cinco mil ángeles que tendrán signos distintivos." (Al'i Imran, 123-125)

Allah, glorificado sea, ayudó a los creyentes ese día con ángeles;[282] y acorde con su sinceridad, aumentó su número a mil, tres mil y finalmente cinco mil.

Aunque el Noble Mensajero ﷺ había predicho los lugares exactos donde todos y cada uno de los idólatras terminarían siendo asesinados y sabía de antemano, a través de la Gracia Divina, que se le otorgaría la victoria, todavía suplicó al Todopoderoso hasta el amanecer, orando ardientemente. hasta el punto de casi destruirse a sí mismo. Este estado es una de las manifestaciones más vitales del servicio. Allah, glorificado sea, no espera nada de nosotros, aparte del servicio. No hay forma más firme de acercarnos a Allah, glorificado sea, que suplicarle con humildad y suplica.

En el día de Badr, se escuchó que el Bendito Profeta ﷺ comentó:

"¡Ahí está Yibril! ¡Ha asido la crin de su caballo, está equipado con sus pertrechos de batalla (y ha acudido en vuestra ayuda)!" (Bujari, Maghazi, 11)

Huwaytib ibn Abduluzza confesó:

"Estuve con los idólatras el día de Badr y vi muchas escenas asombrosas y, sobre todo, los ángeles. Estaban matando a los hombres de los Quraysh, entre los cielos y la tierra, y haciéndolos prisioneros. En ese momento me dije a mí mismo: "Este hombre debe estar bajo la protección de Allah". Pero durante mucho tiempo no le conté a nadie lo que vi." (Hakim, III, 562/6084)

A continuación, relata Abu Dawud al-Mazini:

"Perseguí a un idólatra el día de Badr para alcanzarlo y matarlo. Antes de que mi espada siquiera hiciera contacto con él, vi su cabeza caer al suelo. ¡Me di cuenta de que alguien más, un ángel, lo había alcanzado!" (Ahmad, v, 450)

❁

Según una narración de Anas ﷺ, una vez que los idólatras comenzaron a acercarse, el Bendito Profeta ﷺ dijo:

"¡Levantaos y preparaos para entrar en el Paraíso cuya amplitud es tan grande como la distancia entre los cielos y la tierra!" Umayr ibn Humam ﷺ, de los Ansar, dijo:

"... ¿Un Paraíso cuya amplitud es tan grande como la distancia entre el cielo y la tierra, Mensajero de Allah?"

"Sí", respondió el Profeta de la Misericordia ﷺ.

282. Bujari, Maghazi, 4, 6; Muslim, Yihad, 58.

"Qué maravilloso", comentó luego Umayr.

"¿Qué te hace decir eso?" preguntó el Mensajero de Allah ﷺ.

"Por Allah", dijo Umayr, "solo lo dije por mi deseo de estar entre los habitantes del Paraíso; ¡nada más!"

"Definitivamente, eres uno de ellos", aseguró entonces el Bendito Profeta ﷺ.

Brevemente después de las palabras del Profeta ﷺ, Umayr sacó algunos dátiles de su bolsa y comenzó a comerlos. Casi de inmediato, sin embargo, comentó:

"Si vivo lo suficiente para terminar estos dátiles, ciertamente habrá sido una larga vida"; y dejando los dátiles a un lado, se dirigió al campo de batalla. Luchó valientemente hasta que finalmente fue martirizado. (Muslim, Imara, 145; Ahmad, III, 137)

La Batalla de Badr comenzó con una *mubaraza*, un enfrentamiento uno a uno. Los tres guerreros elegidos de las filas musulmanas, Hamza y Ali ؓ acabaron fácilmente con sus enemigos. Ubayda ؓ, sin embargo, regresó con una herida mortal en la pierna, convirtiéndose en mártir poco después de escuchar las palabras reconfortantes del Profeta ﷺ:

"¡Lo has logrado!" (Waqidi, I, 69-70)

A partir de entonces, las fuerzas se acercaron las unas a las otras. El Bendito Profeta ﷺ no permitió que los Creyentes lanzaran una ofensiva de inmediato, porque había muchos entre los Quraysh que vacilaban de luchar, sabiendo que la caravana ya no estaba amenazada; y dado que los musulmanes se estaban tomando su tiempo para atacar, su vacilación aumentaba aún más, socavando la determinación general de los mequinenses. Además, la derrota de los tres guerreros que habían enviado para enfrentarse a los tres retadores musulmanes les había provocado escalofríos. Sin embargo, sus silenciosos momentos de malestar fueron interrumpidos por el vil grito de Abu Yahl:

"No os dejéis engañar por la muerte de un par de personas ... ¡Marchad adelante!" (Waqidi, I, 71)

Espoleados, los idólatras se lanzaron en una ofensiva total. Las genuinas súplicas provenientes de las filas musulmanas y los gritos atronadores de Allah'u Akbar que sembraban el miedo en las filas idólatras eran incesantes, incitando a los corazones llenos de *iman* a estados de éxtasis.

Finalmente llegó el momento y el Bendito Profeta ﷺ ordenó a los Creyentes que lanzaran una ofensiva. Los dos lados trabaron espadas. Comenzó ferozmente; y su ferocidad solo aumentaba por momentos.

El Bendito Profeta ﷺ corría de un lado a otro de las filas musulmanas, buscando la ayuda del Todopoderoso y, para animar a los Compañeros, recitaba constantemente:

"Pronto serán derrotados los ejércitos, y darán la espalda". (al-Qamar, 45), y proclamaba al mismo tiempo:

"Quien se mantenga pacientemente firme contra el enemigo y caiga mártir, seguramente será enviado al Paraíso por el Todopoderoso. El Paraíso de *Firdaus* espera a los que caen mártires hoy. ¡Adelante y al ataque!" (Ibn Hisham, II, 267-268)

Luego, dirigiéndose a Abu Bakr ؓ, que estaba a su lado, dijo:

"Buenas nuevas…! ¡Yibril y los ángeles han venido en nuestra ayuda!"

En un momento, agarró pequeños guijarros del suelo y los arrojó hacia los idólatras, diciendo "que se les ennegrezca la cara".[283] Justo en ese momento, un viento feroz comenzó a soplar hacia el enemigo, levantando tanto polvo que apenas podían verse los unos a los otros.

Los Leones de Badr

Ali ؓ afirmó:

"El día de Badr, nos refugiamos en el Profeta de Allah ﷺ. Estaba más cerca del enemigo y fue, con diferencia, el más valiente y persistente de todos los hombres." (Ahmad, I, 86)

Con respecto al coraje del Noble Mensajero ﷺ, Bara'a ؓ da una visión similar:

"Por Allah, siempre que la batalla se volviera feroz, buscábamos refugio en el Mensajero de Allah ﷺ. La siguiente persona más valiente a nuestros ojos era aquel que era lo suficientemente valiente como para estar en la misma línea que él". (Muslim, Yihad, 79)

Los Compañeros mostraron un gran heroísmo y sacrificio durante la batalla. El intrépido Hamza ؓ, "el León de Allah", en particular, mostró un brillante ejemplo de coraje. Umayya ibn Jalaf preguntó más tarde al compañero Abdurrahman ibn Awf sobre la identidad"... del hombre que llevaba un ala de avestruz en el pecho como marca durante la batalla".

"Ese era Hamza", respondió Abdurrahman; "Hamza ibn Abdulmuttalib".

"Lo que sea que nos pasó ese día", comentó Umayya, "fue debido a él". (Ibn Hisham, II, 272)

283. Ibn Hisham, II, 267.

Siguiendo los pasos de su tío Hamza ﷺ, Ali ﷺ también mostró un gran valor, derribando a un idólatra tras otro.[284]

Repitiendo versos de *rajaz*[285] en su caballo, Abu Yahl afirmaba ser inmune a cualquier intento de vengarse de él, en cualquier batalla, y se jactaba con arrogancia: "¡Nací para días como este!" (Ibn Hisham, II, 275)

Abdurrahman ibn Awf ﷺ relata:

"El día de Badr, miré a mi derecha, luego a mi izquierda, y vi que estaba entre dos jóvenes de los Ansar, mientras que en realidad hubiera preferido estar entre hombres más fuertes. Uno de ellos, sin que el otro lo oyera, me preguntó si conocía a Abu Yahl.

"Sí, lo conozco", respondí. '¿Qué hay de él?'

`¡Por lo que he escuchado, aparentemente suele hablar mal del Mensajero de Allah! ¡Por Allah, en cuya Mano de Poder reside mi vida, si lo veo, no me separaré de él hasta que uno de nosotros caiga asesinado!

Me sorprendieron sus palabras. El otro joven luego habló de manera similar. De repente sentí una enorme satisfacción de estar hombro con hombro con estos jóvenes. Una vez que comenzó la batalla, vi a Abu Yahl dando vueltas por el campo de batalla a caballo. Me volví hacia los jóvenes y les dije: "Ahí está ... ¡Ese es el hombre que buscas!".

Al escucharme, sacaron sus espadas y corrieron hacia Abu Yahl. Después de una breve pelea, Abu Yahl terminó muerto. Los jóvenes, como supe más tarde, eran Muadh ibn Afra'a y Muadh ibn Amr." (Bujari, Maghazi, 10; Muslim, Yihad, 42)

Muadh ibn Amr ﷺ vuelve a relatar el incidente:

"Cuando clavé mi espada en Abu Yahl y le di un golpe letal, su hijo Ikrimah me golpeó, casi cortándome la mano. ¡Se quedó colgando de un mero trozo de piel! Durante todo el día, seguí luchando con mi mano colgando detrás de mí, pero se me

284. Ibn Azir, *Usd'ul-Ghabah,* IV, 97.

285. *Rajaz* es un nombre que se le da a un *bahir* en la métrica árabe. Literalmente, significa 'temblar', y su ritmo se asemeja a una *rajza*, o una camello hembra -de ahí el nombre- que, al ser demasiado delicada, tiembla al levantarse. *Rajaz* también significa «rugir», en cuyo caso el nombre podría haber sido derivado del canto similar al rugido de los himnos de batalla, por lo que se ha preferido *rajaz*. (Cehande, A.-Çetin, N. Milli Eğitim Bakanlığı, İslam Ansiklopedisi, entrada "*recez*", IX, 657) El encuentro rítmico y acentuado de un tempo lento y rápido permite que sea interpretado por una gran cantidad de instrumentos diferentes, evocando así la manifestación de gran variedad de sentimientos. Haciendo posible la expresión tanto de alegría como de tristeza, se dice además que el *rajaz* contiene alrededor de quince ramas secundarias. (Tahir'ul-Mevlevi, Edebiyat Lügati, pág. 120, artículo «recez»).

hizo muy difícil luchar. Una vez que se volvió demasiado incómodo, la pisé con mi propio pie, y amputándola por completo, ¡la tiré a un lado!" (Ibn Hisham, II, 275-276)

Tras la batalla, el Bendito Profeta ﷺ preguntó sobre el paradero de Abu Yahl y envió a Abdullah ibn Masud ﷺ a buscarlo. Encontró a Abu Yahl tirado en el suelo. La conversación que siguió es narrada por el propio Abdullah ibn Masud ﷺ:

"Enemigo de Allah ... Allah seguramente te ha deshonrado y te ha avergonzado, ¿no es así?", Le pregunté mientras yacía frente a mí.

Deshonrado y Avergonzado ... ¿con qué? ¡Muéstrame otra persona superior a mí de entre todos los hombres que tu gente haya matado hoy!", Respondió, sin perder nada de su arrogancia. Luego, haciendo referencia al hecho de que tenía mi pie sobre su pecho, comentó: "¡Has alcanzado una cima difícil de escalar, pastor!". Después de una breve pausa, preguntó: "De todos modos, dime ... ¿Quién ganó hoy?".

"¡Allah y Su Mensajero ...!", Dije. Luego, sin más preámbulos, lo saqué de su miseria con su propia espada. Después, regresé al Profeta de Allah ﷺ y le dije que había matado a Abu Yahl. Agradeció y alabó a Allah, glorificado sea, y dijo:

"¡Él era el Faraón de esta *ummah*!" (Bujari, Maghazi, 12; Ahmad, I, 444; Ibn Hisham, II, 277; Waqidi, I, 89-90)

El hijo de Ummu Hariza fue martirizado en Badr por una flecha perdida lanzada al azar desde las filas enemigas. Ummu Hariza se acercó al Profeta de Allah ﷺ y le dijo:

"Si mi hijo Hariza está en el Paraíso, Mensajero de Allah, seré paciente y esperaré su recompensa; pero si no, ¡lloraré por él!"

Sin embargo, se sintió consolada por las maravillosas palabras del Noble Mensajero ﷺ.

"Hay muchos rangos en el Paraíso, Ummu Hariza; y tu hijo ha alcanzado el más alto de ellos, Firdaws'ul-A'la". (Bujari, Yihad, 14; Ahmad, III, 272)

Cuando regresaba, Ummu Hariza tenía una sonrisa radiante en su rostro, mientras se decía a sí misma:

"¡Mira lo que se le ha dado a Hariza!" (Ibn Azir, Usd'ul-Ghaba, I, 426)

Dado que fue una batalla encarnizada de vida o muerte por la supervivencia del Islam, los afortunados Compañeros que participaron en la primera gran batalla de Badr son, al mismo tiempo, privilegiados con el honor de ser los más virtuosos de todos los Musulmanes. Asimismo, los ángeles movilizados por el Todopoderoso para esta batalla, quienes tomaron parte en esa ola inimitable de entusiasmo inspirado por el *iman*, han alcanzado un honor superior a otros ángeles, como atestigua la conversación entre Yibril ﷺ y el Bendito Profeta ﷺ.

Cuando Yibril ﷺ le preguntó cómo consideraba a los que participaron en Badr, el Bendito Profeta ﷺ respondió diciendo: "¡Los consideramos los más virtuosos de todos los musulmanes!" A esto, Yibril respondió diciendo algo similar:

"¡Nosotros también consideramos a los ángeles que han participado en Badr como los mejores entre todos los ángeles!" (Bujari, Maghazi, 11)

❁

La batalla terminó hacia el mediodía con una decisiva victoria musulmana. En total, catorce musulmanes fueron martirizados, en contraste con los setenta idólatras, incluido Abu Yahl, que habían encontrado su perdición en el campo de batalla. A pesar de lo valientes que fueron al mostrar su rostro en Badr, los infelices idólatras acabaron bebiendo el veneno de una muerte miserable, y no el vino de la victoria como habían esperado desesperadamente. En lugar de cantar, sus esclavas lloraron a sus difuntos. Lejos de llenar sus apetitos con el botín que soñaban con apoderarse antes de una victoria que nunca llegaría, los idólatras terminaron llenando los pozos del Infierno.

Vestido con su armadura, el Bendito Profeta ﷺ salió de la sombra, recitando:

سَيُهْزَمُ الْجَمْعُ وَيُوَلُّونَ الدُّبُرَ

"Tal grupo será derrotado, y dará la espalda". (al-Qamar, 45), con respecto a esto dijo Omar ﷺ:

"Cuando se reveló esa aleya -y se reveló en La Meca-, me pregunté qué huestes terminarían siendo desperdigadas y derrotadas. Pero llegó el día de Badr, cuando escuché al Mensajero de Allah ﷺ recitarlo, y me di cuenta de que eran los Quraysh el grupo predestinado a sufrir esa derrota. Para mí, el significado de la aleya se reveló ese día". (Ibn Saad, II, 25; Ibn Kazir, al-Bidaya, III, 312)

Aportando comentario a esta aleya:

أَلَمْ تَرَ إِلَى الَّذِينَ بَدَّلُواْ نِعْمَةَ اللهِ كُفْرًا وَأَحَلُّواْ قَوْمَهُمْ دَارَ الْبَوَارِ

"¿Es que no has visto a quienes han reemplazado el regalo de Allah por ingratitud y han situado a su gente en la morada de la perdición?" (Ibrahim, 28), Ibn Abbas ﷺ afirmó:

"Por Allah, esto hace referencia a los idólatras de los Quraysh. La gracia devuelta con falta de agradecimiento no es otra que el Mensajero de Allah ﷺ. La morada de la ruina a la que llevaron a su gente es el fuego al que arrastraron a los suyos en Badr." (Bujari, Maghazi, 8; Tafsir, 14/3)

La Batalla de Badr, que culminó con el triunfo del Islam y el *iman*, está repleta de grandes ejemplos que demuestran cómo Allah, glorificado sea, ayuda a Sus siervos genuinamente piadosos y sinceros.

Después de esta victoria total, para evitar que los creyentes se dejaran llevar en un estado de arrogancia (ujub), Allah, glorificado sea, reveló lo siguiente:

فَلَمْ تَقْتُلُوهُمْ وَلَكِنَّ اللهَ قَتَلَهُمْ وَمَا رَمَيْتَ إِذْ رَمَيْتَ وَلَكِنَّ اللهَ رَمَى وَلِيُبْلِيَ الْمُؤْمِنِينَ مِنْهُ بَلاء حَسَناً إِنَّ اللهَ سَمِيعٌ عَلِيمٌ

"Y no los matasteis vosotros, Allah los mató. Ni tirabas tú cuando tirabas sino que era Allah quien tiraba. Para probar a los creyentes con una hermosa prueba procedente de Él. Es cierto que Allah es Quién oye y Quien sabe". (al-Anfal, 17)

El poder ejercido por el hombre está estrictamente dentro del Poder Divino (taqdir), por lo que se ha declarado que "nadie tiene poder aparte del Glorioso y Exaltado Allah". Todo cuanto poseen los seres existentes, es del Todopoderoso. Seres que, aunque no existieron en la eternidad pasada, han llegado a existir únicamente por la gracia y la benevolencia de Allah, glorificado sea. Así, la Voluntad Universal de Allah, glorificado sea, abarca y comprende toda la creación y los acontecimientos. Esto significa que el origen de la voluntad y el poder está en el Todopoderoso. Sin embargo, debido a que los seres humanos han sido enviados a este mundo como parte de una prueba, se les ha dotado de una voluntad particular y una aptitud para el bien y el mal. Llevar a cabo esa aptitud a través de la práctica se les ha dejado a su voluntad.

El Retorno de Badr

El Bendito Profeta ﷺ tenía la costumbre de permanecer cerca del campo de batalla durante otros tres días después de una determinada victoria. Una vez transcurridos tres días, el Bendito Profeta ﷺ ordenó que le trajeran su camello. El camello estaba preparado. El Noble Profeta ﷺ comenzó a caminar a pie. Los Compañeros lo siguieron, suponiendo que "el Mensajero de Allah ﷺ debe haber recordado algo". Finalmente se detuvo junto al pozo seco en el que habían sido arrojados los idólatras; y llamó a cada uno por su nombre:

"¡Abu Yahl! ¡Umayya ibn Jalaf! ¡Utbah ibn Rabi'ia! ¡Shaybah ibn Rabi'ia!" Luego continuó:

"¿No hubiera sido mejor para vosotros obedecer a Allah y Su Mensajero? Hemos encontrado la promesa de nuestro Señor realizada ... ¿y vosotros, habéis encontrado la promesa de vuestro Señor realizada? "

"¿Estás hablando con cadáveres sin vida, Mensajero de Allah?" preguntó Omar ﷺ. "¿Cómo te escucharán y responderán cuando han sido reducidos a meros cadáveres?"

"Por Allah, en cuya Mano de Poder reside la vida de Muhammad, ellos pueden escucharme mejor que tú ... ¡solo que no pueden responder!" (Bujari, Maghazi, 8; Muslim, Jannat, 77)

Cuando la batalla llegó a su fin, Yibril ﷺ se acercó al Profeta de Allah y le dijo: "Allah el Todopoderoso me ha enviado a ti, Muhammad, y me ha ordenado que no te deje hasta que estés completamente satisfecho con nuestra ayuda. ¿Estás satisfecho?"

"Sí, lo estoy", aseguró el Bendito Profeta ﷺ, tras lo cual Yibril ﷺ partió. (Waqidi, I, 113; Ibn Saad, II, 26-27)

Inspirando en Medina una brisa de alegría, la enorme victoria en Badr alternativamente hizo llorar a La Meca; de tal manera que Abu Lahab murió de una pena insoportable.[286] Así se cumplió la promesa divina.

Sin embargo, la alegría de los creyentes duró poco debido al fallecimiento de Ruqayya ﷺ, la honorable hija del Bendito Profeta ﷺ, poco después de la batalla.

El Trato a los Cautivos

A su regreso a Medina después de una estadía de tres días en Badr, el Noble Mensajero ﷺ debatió, con los Compañeros, y sobre todo con Abu Bakr, Omar y Ali ﷺ, cuál sería la manera más apropiada de tratar a los cautivos. Abu Bakr ﷺ fue el primero en compartir su opinión.

"Estos son nuestros parientes y nuestros allegados, Mensajero de Allah. Así que sugiero que les exijamos un rescate y los dejemos en libertad. Lo que recibamos de ellos será un medio para fortalecernos en nuestra lucha contra los incrédulos. Y, si Allah quiere, ellos también serán guiados y terminarán ayudándonos".

"¿Cuál es tu opinión, hijo de Jattab?" el Bendito Profeta ﷺ le preguntó entonces a Omar ﷺ.

"Mensajero de Allah, de ninguna manera… No tengo la misma opinión que Abu Bakr. Permítenos cortarles la cabeza. Permíteme y acabaré personalmente con fulano de entre mis familiares. Permite que Ali acabe con su hermano Aqil y permite que Hamza acabe con su hermano Abbas ... ¡hasta que Allah muestre completamente que no hay rastro de debilidad y vulnerabilidad en nuestros corazones hacia los idólatras! ¡Estos cautivos son los líderes de la idolatría y la opresión!"

286. Ibn Hisham, II, 289.

Como tenía la esperanza de que eventualmente fueran guiados y anticipaba que a través de ellos surgirían nuevas generaciones que adorarían solo a Allah, el Bendito Profeta ﷺ se inclinó hacia la opinión de Abu Bakr ﷺ. (Muslim, Yihad, 58; Tirmidhi, Siyar, 18/1567; Ahmad, I, 30-31, 383-384; Waqidi, I, 107; Ibn Saad, II, 22)

Como consecuencia de estas discusiones, los cautivos fueron puestos en libertad a cambio de una cierta cantidad de rescate. Aquellos que no podían pagar fueron liberados de todos modos, sin pagar nada. Pero todos aquellos cautivos que sabían leer y escribir, fueron obligados a transmitir sus conocimientos a diez niños de Medina. Solo entonces se consideraría que habían pagado su rescate. Zayd ibn Zabit, el futuro escriba del Corán a quien más tarde se le confiaría la tarea de recopilar el Corán, fue uno de los niños que aprendieron a leer y escribir de los cautivos. (Ahmad, I, 247; Waqidi, I, 129; Ibn Saad, II, 22)

Allah, glorificado sea, declaró con respecto a los cautivos y el rescate exigido de ellos:

مَا كَانَ لِنَبِيٍّ أَن يَكُونَ لَهُ أَسْرَى حَتَّى يُثْخِنَ فِي الأَرْضِ
تُرِيدُونَ عَرَضَ الدُّنْيَا وَاللّهُ يُرِيدُ الآخِرَةَ وَاللّهُ عَزِيزٌ حَكِيمٌ لَّوْلاَ
كِتَابٌ مِّنَ اللّهِ سَبَقَ لَمَسَّكُمْ فِيمَا أَخَذْتُمْ عَذَابٌ عَظِيمٌ فَكُلُواْ مِمَّا
غَنِمْتُمْ حَلاَلاً طَيِّبًا وَاتَّقُواْ اللّهَ إِنَّ اللّهَ غَفُورٌ رَّحِيمٌ

"No es propio de un Profeta tomar prisioneros antes de haber combatido con insistencia en la Tierra. Queréis lo que ofrece este mundo, pero Allah quiere la Última Vida. Y Allah es Poderoso, Sabio. De no haber sido por una prescripción previa de Allah, os habría alcanzado un gran castigo por lo que habéis tomado." (al-Anfal, 67-69)

Omar ﷺ relata:

"Cuando junto al Mensajero de Allah ﷺ por la mañana, lo encontré sentado con Abu Bakr. Ambos estaban derramando lágrimas. "Mensajero de Allah, ¿qué te hace llorar a ti y a tu amigo?", Le pregunté. "Dime, así puedo unirme a ti, si soy capaz de identificarme con lo que estás llorando. Si no, ¡al menos puedo intentar unirme a ti!"

"¿Qué voy a hacer ahora con el rescate que estos amigos tuyos recibieron de estos cautivos? Se me mostró que el castigo que les espera está más cerca que ese árbol de allí ", dijo el Mensajero de Allah ﷺ. (Ahmad, I, 31; Muslim, Yihad, 58)

Allah, glorificado sea, no estaba complacido con la detención y liberación de cautivos a cambio de rescate, dado que el enemigo aún no había sido sometido de manera decisiva y el Islam aún no había alcanzado el poder para el que estaba destinado y la fitnah (discordia) no había sido completamente aniquilada. Por lo tanto, emitió una advertencia contra los creyentes. Aceptar el rescate lleva el bagaje adicional del deseo mundano, mientras que el Todopoderoso deseaba que los musulmanes tuvieran en cuenta el Más Allá. Tomar cautivos de los enemigos de la Verdad antes de que fueran abrumados podría haber puesto en peligro la felicidad de los musulmanes.

Como un error de opinión legal (ijtihad) no incurre ninguna responsabilidad adicional, y además con la garantía de que los participantes de la Batalla Badr no estarían sujetos al castigo Divino, y reforzando todo esto aún más con el hecho de que no hay castigo por una acción que no ha sido explícitamente prohibida de antemano, el Todopoderoso perdonó a los Creyentes y declaró permisible el rescate que se había tomado.

❁

Allah, glorificado sea, ha ordenado que los cautivos y los esclavos sean tratados con honor y amabilidad.[287] El Profeta de la Misericordia también tiene muchos hadices al respecto. De hecho, según las fuentes, sus últimas palabras antes de su fallecimiento fueron:

"Cuidad el *salat*, cuidad el *salat*... Y temed a Allah por los que están a vuestro cargo". (Abu Dawud, Adab, 123-124/5156; Ibn Majah, Wasaya, 1)

Ma'arur ibn Suwayd explica:

"Una vez vi a Abu Dharr ﷺ vistiendo ropas preciosas. Su sirviente también vestía la misma ropa. Le pregunté a Abu Dharr el motivo. En respuesta, me dijo que en la época del Mensajero de Allah ﷺ él una vez había insultado a alguien aludiendo a la madre de la persona y, a su vez, el Profeta de Allah lo amonestó, diciendo: 'Parece que todavía llevas rastros de las costumbres de la ignorancia. Vuestros siervos son vuestros hermanos. Allah los ha confiado a vuesro cuidado. Dado que tienes un hermano bajo tu cuidado, aliméntalo con lo que tú mismo te alimentas y vístelo con lo que tú mismo te vistes. No lo cargues con más de lo que puede soportar; y si lo haces, ¡ayúdale!" (Bujari, Itq, 15; Muslim, Ayman, 40)

Abu Aziz, hermano de Musab ibn Umayr ﷺ, ofrece un testimonio evocador:

"Yo también había caído prisionero después de la Batalla de Badr y fui entregado a un grupo de los Ansar. La orden del Profeta ﷺ de tratar bien a los prisioneros se dio a conocer a todos, pero los esfuerzos realizados por los Ansar fueron algo

287. Ver, An-Nisâ, 36.

fuera de lo común. Día y noche, me daban su ración de pan, arreglándoselas con meros dátiles. Avergonzado, le devolvía el pan a uno de ellos, solo para que me lo devolvieran, sin que ninguno de ellos pusiera una mano sobre él". (Hayzami, VI, 86; Ibn Hisham, II, 288)

Tal magnanimidad por parte del Bendito Profeta ﷺ y sus Compañeros, en un momento en que la opresión y la injusticia eran abundantes, proporciona un modelo ejemplar para toda la humanidad hasta la Hora Final. Al acercarse a las personas con bondad suprema y genuina, el Profeta de Allah ﷺ simplemente dejaba que su conducta general (hal) hablara al llamarlos al camino de la Verdad; y solo después de ganarse sus corazones, comenzaba a explicar verbalmente el Islam. Conmovidos por este comportamiento compasivo, muchos de los cautivos de Badr terminaron aceptando el Islam.

El Islam no solo no defiende la institución de la esclavitud[288], sino que tampoco la promueve. Dicho esto, el Islam vio la eclavitud como una realidad social arraigada; y considerando que su repentina abolición causaría un caos en el equilibrio social, no la anuló por completo de una vez. Pero para prevenir posibles abusos y explotación, reguló la esclavitud, en virtud de vincularla a ciertos principios, perfeccionando así la ley de la esclavitud, de la mejor manera posible.

Dado que la guerra es una realidad existente entre las naciones que aparentemente no desaparecerá hasta la Hora Final, siempre permanecerá la necesidad de leyes que protejan a aquellos que han perdido su libertad como consecuencia de ella. Por lo tanto, en lugar de abolirla, lo que habría pasado por alto por completo el asunto en cuestión antes mencionado, el Islam consideró que había un mayor beneficio en establecer principios protectores y regular la ley de la esclavitud.

A través de los principios que implementa, el Islam acerca al esclavo y al amo, buscando, al mismo tiempo, la liberación del primero. En un caso en el que una persona mata accidentalmente a otra, por ejemplo, el Islam requiere, como compensación, primero la liberación de un esclavo y luego el pago de dinero de sangre, valorado en plata o camellos, por una cantidad negociada con la familia de la víctima. La expiación de un error cometido durante el hajj también exige, en primer lugar, la liberación de un esclavo; y lo mismo ocurre con el incumplimiento de un juramento, cometer el *zihar*[289] e incluso romper el ayuno del Ramadán. En alabanza a la grandeza de ciertas hazañas, no es raro verlas en comparación con "liberar a tal o cual

288. La cautividad y la esclavitud se evalúan aquí juntas, sin otra razón más que la fuente de la esclavitud es el cautiverio; los esclavos son aquellos que han caído prisioneros en la guerra.

289. *Zihar* era una práctica prevaleciente en aquel momento entre los hombres árabes consistente en equiparar a sus esposas con sus madres y, por lo tanto, considerar que ya no era apropiado continuar las relaciones maritales con ellas. El Islam prohibió esta práctica y responsabilizó a quienes lo hicieran con una expiación *(kaffarah)*.

cantidad de esclavos", lo que pone el acento en la virtud de allanar el camino para la libertad de los demás. En el otro lado de la moneda, la esclavitud ilegal de otro se considera uno de los pecados más grandes. Allah ordena enfáticamente a tratar de la mejor manera a aquellos que fueron esclavizados previamente por una razón u otra.

El Islam siempre aconseja al amo que alimente al esclavo con lo que él considere conveniente para alimentarse a sí mismo, que lo vista de la misma manera, que no lo cargue con trabajo excedente mientras ayuna y se ocupe de sus necesidades. Liberar a un esclavo siempre se considera una mejor vía de salvación para un creyente. El Islam introduce tales derechos para los esclavos que su estricto cumplimiento sugiere que es mucho más preferible mantenerse alejado de la compra de esclavos, ya que no es diferente a convertirse en esclavo.

El Islam, por lo tanto, cerró las puertas a la esclavitud tanto como lo permitieron las circunstancias, abriendo completamente, en cambio, sus puertas de salida, promoviendo en cada oportunidad que se presentaba la liberación de los esclavos.

❁

El Bendito Profeta ﷺ sugirió a su tío Abbas, entre los cautivos de Badr:

Eres un hombre rico, tío. Paga el rescate por ti, tu sobrino Aqil, Nawfal ibn Hariz y también por tu aliado Utbah ibn Amr".

"Soy musulmán, Mensajero de Allah", respondió Abbas. "¡Los Quraysh me hicieron venir por la fuerza!"

"Solo Allah conoce la verdad de eso. Si lo que dijiste es cierto, Allah seguramente te recompensará por ello. Pero en lo que respecta a las apariencias, tomaste las armas contra nosotros y, por lo tanto, debes pagar tu rescate", declaró el Bendito Profeta ﷺ después de lo cual se apoderó de los 800 *dirhams* de oro que Abbas tenía consigo, como parte del botín de la batalla.

"Al menos, cuenta eso como rescate, Mensajero de Allah", suplicó Abbas.

"No", respondió el Profeta de Allah ﷺ. "¡Eso es el botín que Allah nos ha concedido!"

"Parece que eres inflexible en obligarme a mendigar en los días que me quedan", se lamentó Abbas.

"¿Qué hay del oro que dejaste con tu esposa Ummu'l-Fadl?" comentó el Profeta de la Misericordia ﷺ.

"¿De qué oro estás hablando?"

"Me refiero al oro que le entregaste a tu esposa Ummu'l-Fadl cuando salías de La Meca, diciéndole, en un lugar donde nadie más que Allah podría verte o escu-

charte, 'No sé qué pasará conmigo esta vez ... si algo me pasara, entonces toma esta cantidad del oro para ti y dale esta cantidad a Ubaydullah, esta cantidad a Fadl, esta cantidad a Qusam y esta cantidad a Abdullah'".

Asombrado por estas palabras, Abbas solo pudo decir:

"Por Allah, que te ha enviado como profeta, ninguna otra persona aparte de Ummu'l-Fadl sabían eso. ¡No hay duda de que eres el Mensajero de Allah!" (Ahmad, I, 353; Ibn Saad, IV, 13-15)

Entre los cautivos de Badr también se encontraba Abu'l-As ibn Rabi'i, el esposo de Zaynab ﵂ y el yerno del Bendito Profeta ﷺ. Abu'l-As era un comerciante de gran prestigio en La Meca. Su madre, Hala bint Juwaylid, era hermana de la honorable Jadiya, la esposa del Profeta, para quien Abu'l-As era más un hijo que un sobrino.

En el punto más álgido de su enemistad, los idólatras de Quraysh estaban incitando a los yernos del Noble Mensajero a"... divorciarse de las hijas de Muhammad y enviárselas de vuelta, para que tenga más de lo que preocuparse". Abu'l-As fue objeto de provocaciones similares, y los idólatras le prometieron que lo casarían con quien quisiera si seguía adelante con el divorcio. Pero Abu'l-As rechazó severamente su oferta, insistiendo en que permanecería al lado de su esposa sin importar lo que hiciera falta.

Una vez que los mequinenses comenzaron a enviar el rescate requerido para liberar a los compañeros de su tribu que habían caído cautivos en Badr, Zaynab ﵂ también envió su collar, que le dio como regalo su madre Jadiyah ﵂ en su boda. El Bendito Profeta ﷺ quedó abrumado por la emoción en el momento en que vio el collar. Dijo a los Compañeros:

"Podríais considerar liberar al cautivo de Zaynab y devolverle el rescate, si lo deseais".

Los Compañeros estuvieron de acuerdo sin reservas, liberando a Abu'l-As en ese instante y haciendo arreglos para que el collar fuera devuelto a su dueño de inmediato.

Antes de dejarlo ir, el Noble Mensajero ﷺ le hizo prometer a Abu'l-As que enviaría a Zaynab a Medina, una condición para su liberación que, no obstante, permanecería en secreto entre los dos. (Ibn Hisham, II, 296-297; Abu Dawud, Yihad, 121/2692; Ahmad, VI, 276)

❁

Wahb ibn Umayr también estaba entre los cautivos de Badr. Su padre Umayr estaba entre los idólatras de Quraysh más astutos y también entre los más valientes. En el pasado, era unos de los hombres detrás de muchos ataques contra los musul-

manes. Le expresó a Safwan ibn Umayr, con quien estaba sentado cerca de Hijr, su dolor por el destino de sus compañeros idólatras arrojados en los pozos de Badr, lo cual hizo que Safwan le dijera, lamentándose:

"¡No tiene sentido vivir después de escuchar lo que les ha ocurrido!"

"Tienes razón en eso", comentó Umayr. "Si no tuviera deudas e hijos por cuyo bienestar temo si me pasara algo, seguramente ya habría ido a matar a Muhammad. Incluso tengo una excusa para hacer que me permitan acercarme. Simplemente les diré que he venido a por mi hijo cautivo. Además, por lo que he escuchado, ¡incluso camina por las calles sin miedo!"

Safwan se alegró de escuchar estas palabras.

"Pagaré tu deuda. En cuanto a tus hijos, los cuidaré como si fueran míos y velaré por su bienestar mientras esté vivo", le aseguró a Umayr.

Un hombre de palabra, Umayr inmediatamente hizo afilar su espada y untarla con veneno. Safwan le ayudó aún más en su causa al prepararle un camello y comida para el viaje.

No pasó mucho tiempo después de que Umayr llegara a Medina. Se detuvo en la puerta de la mezquita, desmontó de su camello y se ciñó la espada. El verlo hizo que Omar ﷺ, quien fue el primero en reconocerlo, se enfureciera, diciéndose a sí mismo, "ese es Umayr, el enemigo de Allah ... y por Allah, solo pudo haber venido con el mal en su mente", antes de irrumpir dentro de la mezquita, donde encontró al Bendito Profeta ﷺ.

"¡Mensajero de Allah, Umayr ha venido, con una espada en la mano!" dijo.

"Envíamelo", respondió el Profeta de Allah ﷺ, con calma. De modo que Omar ﷺ regresó a Umayr. Agarrándolo por la correa de su espada, arrastró a Umayr al interior de la mezquita, diciéndoles a los Compañeros de los Ansar que lo rodeaban que "estuvieran alerta para proteger al Mensajero de Allah de este hombre malvado, ¡porque no se puede confiar en él!"

"¡Déjalo ir, Omar!" exclamó el Bendito Profeta ﷺ, notando la refriega. "Y tú, Umayr ... ¡acércate!" Luego le preguntó a Umayr la razón por la que había venido.

"He venido por mi hijo cautivo. ¡Y espero que seas generoso con su liberación!" explicó Umayr.

"Entonces, ¿qué pasa con la espada alrededor de tu cuello?" preguntó el Bendito Profeta ﷺ.

"¡Al diablo con las espadas…! ¿Qué beneficio nos han traído hasta ahora? respondió Umayr astutamente.

"Dime la verdad", insistió sin embargo el Profeta de la Misericordia. "¿Por qué has venido aquí?" "¡Por ninguna otra razón que por mi hijo, que ha caído preso en tus manos!"

"¿Qué fue lo que le dijiste a Safwan en Hijr, entonces?"

"¿Qué es lo que podría haberle dicho?" murmuró Umayr asombrado.

El Noble Mensajero ﷺ volvió a contar a Umayr, palabra por palabra, su conversación con Safwan, y agregó: "¡Allah se ha interpuesto entre tú y tus planes y te ha impedido hacer lo que tenías en mente!"

Umayr afirmó entonces: "Doy fe de que sin duda eres el mensajero de Allah. Solíamos rechazarte con respecto a la revelación que te llegó de los cielos. Nadie más que Safwan y yo sabíamos eso. Solo Allah podría haberte informado de ello. ¡Gracias a Allah que me ha traído aquí y me ha guiado!" Luego profesó su declaración de iman. El Bendito Profeta ﷺ les dijo luego a los Compañeros:

"Enseñadle a vuestro hermano el Islam a fondo. ¡Recitadle y enseñadle el Corán y liberad a su prisionero!"

Las órdenes del Bendito Profeta ﷺ se cumplieron de inmediato. Umayr tenía más que decir.

"Mensajero de Allah ... Yo era un hombre que solía esforzarse en apagar la luz de Allah y que no retrocedía en imponer el tormento más despiadado a los Creyentes. Puedo, si lo deseas, ir a La Meca e invitar a los idólatras a seguir a Allah y Su Mensajero. Si Allah lo desea, ¡podrían ser guiados!"

El Bendito Profeta ﷺ le permitió ir.

Sin tener ni idea de cómo se habían desarrollado los eventos, Safwan ibn Umayya les decía a los idólatras de La Meca mientras tanto: "…las noticias que recibireis dentro de solo unos días os extasiarán; ¡Noticias que os harán olvidar el dolor de Badr!"

Ansioso, preguntaba a todas y cada una de las caravanas que llegaban a la ciudad, sobre la noticia del paradero de Umayr. Alguien, que llegó a caballo, le informó finalmente sobre la aceptación del Islam por parte de Umayr.

A su regreso a La Meca, Umayr ibn Wahb ﷺ no perdió tiempo en comenzar a invitar a los idólatras al Islam. Los posteriores intentos de contenerlo fueron inútiles. Muchos fueron guiados a través de su llamada. Un día Umayr ﷺ se encontró con Safwan, cerca de la Kaabah, y le dijo: "Eres uno de los más notables de los Quraysh. ¿Todavía no puedes ver que son piedras a las que adoramos y por las que dedicamos sacrificios? ¿Cómo puede ser eso una religión? Safwan no pudo decir una palabra,

reducido a un silencio inquebrantable. (Ibn Hisham, II, 306-309; Waqidi, I, 125-128; Ibn Saad, IV, 199-201)

Desde entonces, este incidente se ha celebrado como un epítome del dicho: "infunde vida al que ha venido a matarte".

La noticia de todos los nobles de los Quraysh que fueron asesinados en Badr y el ver a otros setenta cautivos llevados a Medina con las manos atadas al cuello envió a los idólatras, hipócritas y judíos de Medina a la desesperación. Lamentando que "la marea de la victoria se había vuelto ahora hacia el Profeta", Abdullah ibn Ubayy y sus seguidores no tuvieron otra opción que jurar lealtad al Bendito Profeta y manifestar su afinidad con el Islam.[290]

El Veredicto sobre los Botines de Guerra

Como aún no se había revelado un principio regulador sobre el botín de guerra, surgieron desacuerdos sobre la distribución del botín obtenido en Badr. Entre otros, se puede mencionar el caso de Saad ibn Abi Waqqas ﷺ, cuyo hermano fue martirizado en Badr, y que se acercó al Bendito Profeta ﷺ con una espada en la mano que le había arrebatado a Said ibn As, a quien mató durante la batalla, sugiriendo que se le debería entregar. Por razones como esta, los incidentes y las solicitudes provocaron la revelación de la primera aleya de al-Anfal, antes de que los Creyentes hubieran dejado Badr y distribuido el botín:

يَسْأَلُونَكَ عَنِ الأَنفَالِ قُلِ الأَنفَالُ لِلّهِ وَالرَّسُولِ فَاتَّقُواْ اللّهَ وَأَصْلِحُواْ
ذَاتَ بِيْنِكُمْ وَأَطِيعُواْ اللّهَ وَرَسُولَهُ إِن كُنتُم مُّؤْمِنِينَ

"Te preguntan acerca de los botines de guerra. Di: Los botines de guerra pertenecen a Allah y al Mensajero, así pues, temed a Allah, poned orden entre vosotros y obedeced a Allah y a Su Mensajero si sois creyentes." (al-Anfal,1)

Por lo tanto, El Bendito Profeta ﷺ, en consecuencia y de manera justa, repartió el botín entre los combatientes cerca de Medina.[291]

Posteriormente se reveló una aleya que comprendía decisiones más detalladas sobre el botín, la 41ª aleya de la misma sura:

"Y sabed, que del botín de Guerra que os llevéis, un quinto pertenece a Allah y a su Mensajero, y a los parientes próximos, a los huérfanos, a los pobres y a los viajeros; si es que creéis en Allah y en lo que hizo descender sobre Su siervo el día

290. Bujari, Tafsir, 3/15; Waqidi, I, 121.
291. Ahmad, I, 178; ﷺ, 323-324; Abu Dawud, Yihad, 144-145/2737-2744.

de la Distinción, el día en el que se encontraron las dos tropas. Y Allah tiene poder sobre todas las cosas." (al-Anfal, 41)

De acuerdo con la aleya, una quinta parte del botín de guerra es para Allah, Su Mensajero, sus parientes, los huérfanos, los necesitados y los viajeros.

Después de atender las necesidades de los miembros de su familia con la parte del botín que le correspondía, el Noble Profeta ﷺ depositó el resto en el Tesoro, para gastarlo en cubrir las necesidades de los musulmanes y los gastos del ejército.[292]

Amr ibn Abasa ﷺ narra:

"El Mensajero de Allah nos dirigió en *salat* con un camello, proveniente del botín de guerra, como *sutrah* [293], colocado en la dirección de la quibla. Después de completar el *salat*, arrancó un pelo del costado del camello y, sosteniéndolo en su mano, dijo: "Ni siquiera me está permitido tomar esta cantidad de vuestro botín, aparte del quinto. Además, incluso ese quinto se os devuelve en última instancia (es gastado es vuestras necesidades)."" (Abu Dawud, Yihad, 149/2755)

Todo lo que tenía, el Mensajero de Allah ﷺ lo daba a los necesitados entre los Compañeros, a pesar del hecho de que muchas veces no había nada para cocinar en su propia casa, y el fuego permanecía apagado durante meses. Está claro, a partir de muchas narraciones similares, que él y su familia en la mayoría de las ocasiones se quedaban sin el suministro de alimentos necesario para un día. Su conducta al respecto se muestra vívidamente en el incidente posterior narrado por Anas ﷺ:

"Algunos bienes procedentes de Bahrein fueron llevados al Mensajero de Allah, quien ordenó que los dejaran temporalmente dentro de la mezquita. Era lo máximo con diferencia entregado al Mensajero de Allah hasta la fecha. El Mensajero de Allah ﷺ fue a hacer el *salat* y no volvió la vista hacia la pila. Después del *salat*, vino y se paró junto al montón y comenzó a dárselo a cualquiera que veía; no se fue, hasta que no quedó ni un dirham que no se hubiera repartido." (Bujari, Salat, 42; Jizya, 4, Yihad, 172)

❁

La sura al-Anfal se reveló en el segundo año de la Hégira. Como gran parte de ella proporciona detalles sobre la Batalla de Badr, junto con el hecho de que se reveló durante los días anteriores y posteriores a la batalla, también se la ha llamado la sura de Badr.

292. Bujari, Faraid, 3, Jumus, 1, Nafaqat, 3; Muslim, Yihad 49.
293. Una *sutrah* es una cortina o cualquier cosa que pueda usarse como cobertura. Específicamente, se refiere a lo que se coloca frente al *salat* con el propósito de evitar que otros pasen frente a él.

Martirio

El martirio es el rango más alto y sublime que un creyente puede alcanzar en este mundo. Aunque el rango más bajo del Paraíso es mejor que el mundo entero, un mártir, debido a la sublimidad de su rango y la grandeza de su recompensa en el Paraíso, querrá volver al mundo una y otra vez para ser martirizado cada vez. Allah, glorificado sea, declara:

وَلَئِن قُتِلْتُمْ فِي سَبِيلِ اللهِ أَوْ مُتُّمْ لَمَغْفِرَةٌ مِّنَ اللهِ
وَرَحْمَةٌ خَيْرٌ مِّمَّا يَجْمَعُونَ

"Y si os matan en el camino de Allah o morís… El perdón de Allah y Su misericordia es mejor que lo que atesoran." (Al Imran, 157)

Relatando el incidente a continuación está Saad ibn Abi Waqqas ﷺ:

"Una vez vino un hombre mientras el Mensajero de Allah ﷺ nos guiaba en el *salat*. Al ocupar su lugar en la fila, pidió: "Allah ... ¡Dame lo mejor de lo que les das a tus justos siervos!"

Tan pronto como el Profeta ﷺ terminó su *salat*, preguntó: "¿Quién fue el hombre que hizo esa súplica antes?"

"Fui yo", dijo el hombre.

"Entonces tu caballo caerá" dijo el Profeta de Allah, "y serás martirizado en el camino de Allah". (Hakim, I, 325/748)

Además de anunciar el futuro martirio de muchos de sus Compañeros, aquellos en nombre de los cuales el Bendito Profeta ﷺ pidió el perdón y el bienestar, también terminaron siendo martirizados. Un ejemplo de ello es Amr ibn Aqwa ﷺ, quien poco tiempo después del gozoso privilegio de ser el receptor de la suplica ﷺ del Profeta, fue martirizado en Jaybar.[294]

El hecho de que la petición de perdón del Bendito Profeta ﷺ se manifestara en el martirio de aquellos por quienes el Profeta ﷺ rezó, es otra prueba de la grandeza del rango del martirio. Acostumbrados a presenciar este suceso en muchos otros, con el tiempo, los Compañeros también llegaron a concebir estas oraciones como la afortunada noticia de su próximo martirio.

Según una narración de Abu Qatadah ﷺ, el Bendito Profeta ﷺ una vez se puso de pie en medio de los Compañeros y les recordó que "¡Creer en Allah y luchar en Su camino son las más dignas de todas las acciones!"

294. Muslim, Yihad, 123, 132; Bujari, Maghazi, 138.

Entonces, un hombre se puso de pie y preguntó: "Si yo muriera en el camino de Allah, Mensajero de Allah, ¿expiaría eso mis pecados?"

"Sí. Si perseveras en el frente, resistiendo al enemigo con paciencia y anticipando solamente las recompensas de Allah y, finalmente, mueres en el camino de Allah, Él expiará tus pecados. Pero tus deudas están excluidas. Eso me dijo Yibril." (Muslim, Imarah, 117; Tirmidhi, Yihad, 33/1712)

Y en otro hadiz, se declara:

"Todos los pecados de un mártir, excepto la violación de los derechos de los demás, son perdonados por Allah." (Muslim, Imarah, 119)

En otra ocasión, el Profeta de la Misericordia ﷺ explicó lo siguiente a los Compañeros:

"Anoche en mis sueños vi a dos hombres. Me llevaron a este árbol y luego a una casa, que era de una gran belleza y un valor que nunca antes había presenciado. Entonces los dos hombres me dijeron: "Esta casa excepcional es el palacio de los mártires"." (Bujari, Yihad, 4; Janaiz, 93)

El Bendito Profeta ﷺ aconsejaba y apoyaba con compasión a las familias de los mártires y, al mismo tiempo, animaba a los Compañeros a alcanzar el rango de martirio.

Jabir ﷺ explica:

"El cadáver de mi padre, que había sufrido *muzlah*[295], fue llevado y colocado frente al Mensajero de Allah ﷺ. Hice un movimiento para descubrir el sudario de su rostro, pero los que estaban alrededor me lo impidieron pensando que la vista molestaría a los demás. El Mensajero de Allah ﷺ dijo entonces: "Los ángeles lo cubren sin cesar bajo sus alas.'" (Bujari, Janaiz, 3, 35, Yihad, 20; Muslim, Fadail'us-Sahabah, 129-130)

Ser martirizado en el camino de Allah no es la muerte. Más bien marca el recibimiento de bendiciones eternas en una vida cuya naturaleza desconocemos. Allah, glorificado sea, prohíbe el uso del término "muerto" para referirse a los mártires. El Corán declara:

وَلاَ تَقُولُواْ لِمَنْ يُقْتَلُ فِي سَبِيلِ اللّهِ أَمْوَاتٌ
بَلْ أَحْيَاء وَلَكِن لاَّ تَشْعُرُون

295. *Muzlah* es el acto de mutilar el cadáver del difunto en la batalla cortando las orejas, la nariz y otras partes del cuerpo y sacando los ojos. El Bendito Profeta ﷺ fue enfático en prohibir esta práctica despiadada, incluso prohibiendo su práctica en animales. (Bujari, Mazalim, 30, Dhabaih, 25; Abu Dawud, Yihad, 110)

"No digáis de los que han muerto en el camino de Allah que están muertos, porque están vivos, aunque no os deis cuenta." (al-Baqara, 154)

وَلاَ تَحْسَبَنَّ الَّذِينَ قُتِلُواْ فِي سَبِيلِ اللّهِ أَمْوَاتًا بَلْ أَحْيَاء عِندَ
رَبِّهِمْ يُرْزَقُونَ فَرِحِينَ بِمَا آتَاهُمُ اللّهُ مِن فَضْلِهِ وَيَسْتَبْشِرُونَ بِالَّذِينَ
لَمْ يَلْحَقُواْ بِهِم مِّنْ خَلْفِهِمْ أَلاَّ خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلاَ هُمْ يَحْزَنُونَ يَسْتَبْشِرُونَ
بِنِعْمَةٍ مِّنَ اللّهِ وَفَضْلٍ وَأَنَّ اللّهَ لاَ يُضِيعُ أَجْرَ الْمُؤْمِنِين

"Y no tengáis por Muertos a los que han muerto en el camino de Allah; están vivos y reciben provisión junto a su Señor. Contentos por lo que Allah les ha dado de Su favor y regocijándose por aquellos que habrán de venir después y que aún no se han unido, porque esos no tendrán que temer ni se entristecerán. Regocijándose por una gracia de Allah y un favor, y porque Allah no deja que se pierda la recompensa de los creyentes." (Al'i Imran, 169-171)

En el Día del Juicio, los mártires serán reconocidos por la sangre que fluye libremente de sus heridas, dando la impresión de que aparentemente se abrieron en ese momento, y la encantadora fragancia almizclada que emana de ella. Se hará que los seres humanos sean testigos de su honor y virtud. Es por eso que, a diferencia de otros, el cadáver de un mártir no se lava antes del funeral y la herida se deja intacta como está.

El Bendito Profeta ﷺ elabora la compasión que Allah, glorificado sea, muestra a los mártires durante el momento en que exhalan su último suspiro:

"El dolor que uno siente cuando es mordido por una hormiga es el mayor dolor que siente un mártir durante la muerte". (Tirmidhi, Fadail'ul-Yihad, 26/1668; Nasai, Yihad, 35; Ibn Majah, Yihad, 16)

Animando a los creyentes al martirio, Allah, glorificado sea, declara:

فَلْيُقَاتِلْ فِي سَبِيلِ اللّهِ الَّذِينَ يَشْرُونَ الْحَيَاةَ الدُّنْيَا بِالآخِرَةِ وَمَن يُقَاتِلْ فِي سَبِيلِ
اللّهِ فَيُقْتَلْ أَو يَغْلِبْ فَسَوْفَ نُؤْتِيهِ أَجْرًا عَظِيمًا

"Que combatan en el camino de Allah aquellos que venden la vida de este mundo por la Última. Y a quien combata en el camino de Allah, ya muera o resulte victorioso, le daremos una enorme recompensa." (An-Nisa, 74)

Expresando su sincero anhelo de ser martirizado también el Bendito Profeta ﷺ dijo:

"Si no fuera una carga para mi ummah, no me quedaría atrás de ninguna campaña (sariyya) y tomaría parte en todas ellas. Hubiera querido ser martirizado en el camino de Allah, luego revivir y ser martirizado una vez más, y luego otra vez." (Bujari, Iman, 26; Muslim, Imarah, 103, 107)

El Noble Mensajero ﷺ vio un día a Omar ؓ vistiendo una camisa.

"¿La camisa es nueva o acaba de ser lavada?" preguntó el Bendito Profeta ﷺ.

"No es nueva, Mensajero de Allah; acaba de ser lavada", respondió Omar ؓ.

"¡(Que) lo uses nuevo, vivas en gratitud y mueras mártir!" (Ahmad, II, 89)

El Bendito Profeta ﷺ anunciaba así el martirio de Omar ؓ.

En otra ocasión, el Profeta de la Misericordia ﷺ estaba de pie en el monte Uhud, acompañado por Abu Bakr, Omar y Uzman ؓ, cuando de repente la montaña comenzó a temblar. Pisoteando el suelo con los pies, el Bendito Profeta ﷺ dijo:

"Cálmate, Uhud. Porque sobre ti no hay ni más ni menos que un profeta, un *siddiq* y dos mártires". (Bujari, Ashab'un-Nabi, 6; Tirmidhi, Manaqib, 18/3703; Nasai, Ahbas, 4)

Omar ؓ también solía pedir constantemente: "Allah; ¡Concédeme el martirio en tu camino y la alegría de morir en la tierra de tu Mensajero!" (Bujari, Fadail'ul-Medina, 12) Allah, glorificado sea, le concedió su ardiente deseo. Su hija Hafsa ؓ dijo:

"Cuando escuché la oración de mi padre, quedé desconcertada y dije: '¿Cómo puede ocurrir eso? ¿Quieres ser martirizado y además en Medina?". Pero todo lo que dijo fue:" Si Allah lo desea, lo hará posible".

El asombro de la gente, y su curiosidad sobre cómo se llevaría a cabo, continuaron hasta que Omar ؓ fue finalmente martirizado. (Ibn-Hajar, Fath'ul-Bari, IV, 101)

Señalando la necesidad de que cada musulmán desee ansiosamente el martirio, el Bendito Profeta ﷺ declaró:

"Al que desea de todo corazón el martirio de Allah, se le concederá ese rango, incluso si muere en su cama". (Muslim, Imarah, 157; Nasai, Yihad, 36)

"Una persona que desea sinceramente el martirio recibirá su recompensa, aunque no termine siendo martirizado." (Muslim, Imarah, 156)

Además, el Profeta de Allah ﷺ consideró otros tipos de muerte bajo el martirio. De hecho, una vez preguntó a sus Compañeros: "¿A quiénes consideráis mártires?"

"Mensajero de Allah, quien muere en el camino de Allah, es un mártir", respondieron.

"En ese caso, los mártires de mi ummah", dijo el Bendito Profeta, "son muy pocos".

"Entonces, ¿quién es un mártir, Mensajero de Allah?"

"Aquel que es matado en el camino de Allah, aquel que muere en el camino de Allah, aquel muere de una enfermedad contagiosa, de intoxicación estomacal y el que muere ahogado, es un mártir", explicó el Bendito Profeta ﷺ. (Muslim, Imarah, 165; Ibn Majah, Yihad, 17)

En otras narraciones, el Noble Mensajero ﷺ también designa como mártires a quienes mueren en defensa propia o defendiendo a sus familias y propiedades.[296]

La Llegada de Zaynab رضي الله عنها a Medina

En cuanto se le concedió la libertad, lo primero que hizo Abu'l-As, el yerno del Profeta que había caído cautivo en Badr, nada más regresar a La Meca, fue permitir que Zaynab رضي الله عنها se fuera a Medina. Aproximadamente un mes después de Badr, el Bendito Profeta envió a Zayd ibn Hariza y otro Compañero de Ansar, hacia La Meca, diciéndoles que "esperen en el Valle de Yajij hasta que Zaynab llegue allí y la acompañen hasta que todos lleguen a Medina".

Abu'l-As le dijo a Zaynab رضي الله عنها que podía ir a Medina, con su padre. No perdió el tiempo preparándose. Kinanah, el hermano de Abu'l-As, organizó un camello con un hawdaj, en el que viajaría. Kinanah, se echo su arco y su carcaj de flechas al hombro, y sujetando las riendas del camello se dispuso a salir de la Meca durante el día.

Sin embargo, la noticia se difundió rápidamente entre los idólatras y una turba se dispuso a obligar a Zaynab a dar marcha atrás, alcanzándolos cerca de Zi-tuwa. De la nada, Habbar ibn Aswad golpeó el hawdaj en el que estaba sentada Zaynab رضي الله عنها, provocando que cayera sobre una roca cercana. Embarazada en ese momento, Zaynab رضي الله عنها abortó automáticamente en ese momento, mientras yacía ensangrentada y magullada. Sufría un dolor enorme. En su defensa, Kinanah se agachó y colocó una flecha en su arco; y señalando a los idólatras, gritó:

"¡No deis otro paso u os llenaré de flechas!"

Después de un momento de vacilación, los perseguidores se marcharon. Pero un rato después, acompañado de otro grupo de idólatras, llegó Abu Sufyan y le dijo a Kinanah que dejara el arco y las flechas a un lado, ya que sólo querían tener unas palabras. Después de que Kinanah dejara su arco y flechas, Abu Sufyan dijo:

"¡Hiciste un mal movimiento al sacarla de La Meca a plena luz del día, sabiendo todos los problemas que hemos pasado y lo que nos han hecho sufrir a causa de Muhammad! Al llevarle a su hija, descaradamente, para que todos la vean, solo le estás dando a la gente una razón para creer que el que puedas sacarla de la ciudad con tanta facilidad es un signo de nuestra debilidad e impotencia y una consecuencia

296. Ver, Bujari, Mazalim, 33; Muslim, Iman, 226; Abu Dawud, Sunnah, 28-29; Tirmidhı, Diyat, 21.

de nuestra vergonzosa derrota. Juro por mi propia vida que no podría importarnos menos si se llevan a Zaynab con su padre o si se queda aquí. ¡Tal cosa tampoco podría proporcionarnos un incentivo para vengarnos! Ahora escúchame ... Llévala de regreso a La Meca. Una vez que la gente se tranquilice y esté convencida de que pudimos persuadirte para que la devuelvas, ¡sácala en secreto de La Meca, y llévala con su padre!"

Kinanah hizo precisamente eso. Después de pasar unas cuantas noches más en La Meca, esperando que las cosas se calmaran, partió una vez más con Zaynab ﵂, esta vez por la noche. Se la entregó a Zayd ibn Hariza y a su amigo que había estado esperando en el valle de Yajij, quienes luego la acompañaron a Medina, donde finalmente se reunió con su padre.[297]

En el sexto año de la Hégira, encabezando una caravana de Quraysh, Abu'l-As cayó cautivo una vez más. Al amanecer, envió un mensaje a Zaynab ﵂, suplicándole que pidiera el perdón del Bendito Profeta ﷺ en su nombre. Cuando el Bendito Profeta ﷺ acababa de terminar de dirigir el *salat* de fajr, asomó la cabeza por la puerta de su habitación y dijo:

"Gente ... Soy Zaynab, la hija del Mensajero de Allah; ¡y he tomado a Abu'l-As bajo mi protección!"

"¡También tomamos bajo nuestra protección a la persona que has tomado bajo tu protección!" respondió el Bendito Profeta ﷺ.

"Es pariente y, además, padre de mis hijos; por eso lo tomé bajo mi protección", explicó Zaynab más tarde a su padre. El Bendito Profeta, dirigiéndose a los Compañeros, dijo:

"Si consideráis apropiado el devolverle su propiedad, hacedlo, pero si no, ¡tenéis derecho sobre ella de todos modos!"

Los Compañeros acordaron, sin problemas, devolver la propiedad a Abu'l-As. Después de recuperar las mercancías, Abu'l-As regresó a La Meca; y después de dar a cada socio partícipe de la caravana lo que le correspondía, exclamó:

"¿Queda alguna persona a la que no le haya dado lo que le corresponde?"

"No", respondieron los de alrededor.

"¿He cumplido con mis deberes para vosotros?"

"Seguro", dijeron. "¡Que seas recompensado en abundancia porque eres un hombre honorable y leal!"

297. Ibn Hisham, II, 297-299; Ibn Abdilbar, IV, 1854; Ibn Kazir, *al-Bidayah,* III, 362-363.

"Por Allah", comenzó entonces a confesar Abu'l-As, "lo único que me impidió aceptar el Islam en Medina fue el temor de que os hicieran pensar que sólo acepté el Islam para apoderarme de vuestras propiedades. ¡Pero como eso ya está hecho, doy testimonio de que no hay más dios que Allah y que Muhammad es Su siervo y mensajero!"

Después Abu'l-As regresó a Medina, donde el Bendito Profeta hizo que Zaynab ﵂ y él se volvieran a casar. (Waqidi, II, 553-554; Ibn Saad, VII, 32-33)

Los judíos y la Batalla de Banu Qaynuqa'a (Shawwal, 2/ Abril, 624)

Los judíos formaban una comunidad significativa en Medina y sus alrededores, y solían contar constantemente a sus vecinos árabes que se avecinaba la llegada de un profeta. Creían genuinamente que el profeta vendría de entre su comunidad por lo que no se frenaban al difundir la noticia con entusiasmo. Una vez que llegó el profeta esperado, no de su propia gente, sino de entre los árabes, sus sentimientos de entusiasmo dieron paso a los celos. Inmediatamente cambiando su tono, rechazaron su profecía. Allah, glorificado sea, pronuncia, en relación:

وَإِذْ أَخَذْنَا مِيثَاقَ بَنِي إِسْرَائِيلَ لاَ تَعْبُدُونَ إِلاَّ اللّهَ وَبِالْوَالِدَيْنِ إِحْسَاناً وَذِي الْقُرْبَى وَالْيَتَامَى وَالْمَسَاكِينِ وَقُولُواْ لِلنَّاسِ حُسْناً وَأَقِيمُواْ الصَّلاَةَ وَآتُواْ الزَّكَاةَ ثُمَّ تَوَلَّيْتُمْ إِلاَّ قَلِيلاً مِّنكُمْ وَأَنتُم مِّعْرِضُونَ

"y cuando hicimos que los hijos de Israil tomaran sobre sí el compromiso. Les dijimos no adoraréis a otro que Allah, haréis el bien a vuestros padres, así como a los parientes, a los huérfanos y a los pobres, les diréis a la gente buenas palabras, estableceréis el *salat* y entregaréis el *zakat*. Luego, exceptuando unos pocos, disteis la espalda y os desentendisteis." (al-Baqara, 83)

بِئْسَمَا اشْتَرَوْاْ بِهِ أَنفُسَهُمْ أَن يَكْفُرُواْ بِمَا أَنزَلَ اللّهُ بَغْياً أَن يُنَزِّلُ اللّهُ مِن فَضْلِهِ عَلَى مَن يَشَاء مِنْ عِبَادِهِ فَبَآؤُواْ بِغَضَبٍ عَلَى غَضَبٍ وَلِلْكَافِرِينَ عَذَابٌ مُّهِينٌ

"¡Por qué mal precio han vendido sus almas! Haberse negado a creer en lo que Allah ha hecho descender, sólo por envidia de que Allah haya hecho descender parte de Su favor sobre aquel de Sus siervos que ha querido. Y así se han ganado ira tras ira. Los que se niegan a creer, tendrán un castigo denigrante." (al-Baqara, 90)

Otro de los motivos del resentimiento judío era su amor por las cosas mundanas, descrito en el Corán de la siguiente manera:

وَلَتَجِدَنَّهُمْ أَحْرَصَ النَّاسِ عَلَى حَيَاةٍ وَمِنَ الَّذِينَ
أَشْرَكُواْ يَوَدُّ أَحَدُهُمْ لَوْ يُعَمَّرُ أَلْفَ سَنَةٍ

"Encontrarás que son los hombres con más apego a la vida, como les ocurre a algunos idólatras, que desearían vivir mil años…" (al-Baqara, 96)

Además, su monopolio de la vida comercial daba a los judíos un aire de superioridad, agravado por su aparente poder, que los llevó a creer:

نَحْنُ أَبْنَاءُ اللهِ وَأَحِبَّاؤُهُ

"…Nosotros somos los hijos de Allah y Sus amados…" (Al-Maida, 18)

Cuando se les recordaba la retribución divina por sus faltas, respondían con confianza:

لَن تَمَسَّنَا النَّارُ إِلاَّ أَيَّاماً مَّعْدُودَةً

"Dicen: el Fuego solo nos tocará un número determinado de días…" (Al-Baqara, 80)

Pero Allah, glorificado sea, declaró lo contrario:

بَلَى مَن كَسَبَ سَيِّئَةً وَأَحَاطَتْ بِهِ خَطِيئَتُهُ
فَأُوْلَـئِكَ أَصْحَابُ النَّارِ هُمْ فِيهَا خَالِدُونَ

"Pero no, el que haya adquirido maldad y esté rodeado por su falta… Esos son los compañeros del Fuego, dónde serán inmortales." (al-Baqara, 81)

Independientemente de su pacto con el Bendito Profeta ﷺ, los judíos estaban fomentando sentimientos inveterados de hostilidad contra él, lo que los llevó a reavivar viejas rivalidades entre clanes y avivar las llamas de la discordia. Allah, glorificado sea, los expuso a Su Mensajero y a los Creyentes:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُواْ لاَ تَتَّخِذُواْ بِطَانَةً مِّن دُونِكُمْ لاَ يَأْلُونَكُمْ
خَبَالاً وَدُّواْ مَا عَنِتُّمْ قَدْ بَدَتِ الْبَغْضَاء مِنْ أَفْوَاهِهِمْ وَمَا تُخْفِي
صُدُورُهُمْ أَكْبَرُ قَدْ بَيَّنَّا لَكُمُ الآيَاتِ إِن كُنتُمْ تَعْقِلُون.

هَاأَنتُمْ أُوْلاء تُحِبُّونَهُمْ وَلاَ يُحِبُّونَكُمْ وَتُؤْمِنُونَ بِالْكِتَابِ
كُلِّهِ وَإِذَا لَقُوكُمْ قَالُواْ آمَنَّا وَإِذَا خَلَوْاْ عَضُّواْ عَلَيْكُمُ الأَنَامِلَ
مِنَ الْغَيْظِ قُلْ مُوتُواْ بِغَيْظِكُمْ إِنَّ اللّهَ عَلِيمٌ بِذَاتِ الصُّدُورِ.
إِن تَمْسَسْكُمْ حَسَنَةٌ تَسُؤْهُمْ وَإِن تُصِبْكُمْ سَيِّئَةٌ يَفْرَحُواْ بِهَا
وَإِن تَصْبِرُواْ وَتَتَّقُواْ لاَ يَضُرُّكُمْ كَيْدُهُمْ شَيْئًا
إِنَّ اللّهَ بِمَا يَعْمَلُونَ مُحِيطٌ

"¡Vosotros que creéis! No toméis por amigos de confianza a quienes no sean de los vuestros, porque no cejarán en el empeño de corromperos; desean vuestro mal. La ira asoma por sus bocas, pero lo que ocultan sus pechos es aún peor. Y si razonáis ya se os han aclarado los signos. ¿Pero como es que vosotros que creéis en todos los Libros Revelados, los amáis mientras que ellos no os aman? Cuando se encuentran entre vosotros dicen: creemos. Pero cuando están a solas se muerden los dedos de Rabi'ia contra vosotros. Di: ¡Morid con vuestra Rabi'ia! Realmente Allah conoce lo que hay en los pechos. Si os llega un bien, les duele, y si os sobreviene un mal, se alegran por ello; pero si tenéis paciencia y sois temerosos de Allah, su intriga no os dañara en absoluto; es cierto que Allah rodea lo que hacen." (Al Imran, 118-120)

Los judíos, que, como declaró la aleya, guardaban un rencor encubierto pero irreprimible contra los creyentes, estaban visiblemente desconcertados tras la victoria musulmana en Badr. Los judíos de Banu Qaynuqa'a, en particular, decidieron llevar sus sentimientos de rencor un paso más allá y enfrentarse a los Creyentes en la batalla. Este fue el preludio de su violación del pacto que habían hecho con el Profeta de Allah ﷺ.

Los judíos, con la ayuda de su íntimo aliado Abdullah ibn Ubayy, el principal cabecilla de los hipócritas, prácticamente habían convertido el mercado de Medina en un hervidero de discordia para idear complots contra los creyentes. Estos complots tenían consecuencias amenazadoras para los musulmanes; incluso idearon un plan para asesinar al Bendito Profeta ﷺ.

A estas alturas, los judíos no tenían límites en sus transgresiones y su insolencia acabó llegando al extremo. Un día, un judío agredió a una mujer musulmana que comerciaba en su mercado y le espetó viles insultos. Sus gritos de auxilio no cayeron en oídos sordos, ya que otro musulmán, que pasaba por allí en ese momento y había presenciado todo el acontecimiento, intervino y cargó contra el judío para rechazarlo. Después de una pelea breve pero violenta, el judío terminó muerto, tras lo cual otros judíos a su alrededor tendieron una emboscada al musulmán y lo mar-

tirizaron. Fue un suceso caótico. Esto significaba que los judíos habían violado su pacto con los creyentes. Así que el Bendito Profeta ﷺ reunió a los líderes judíos de inmediato y se dirigió a ellos:

"judíos; ¡Temed a Allah! ¡Temedle no sea que os sintáis abrumados por la fatalidad que abruma a los Quraysh! Después de todo, sabéis muy bien que soy un verdadero profeta ... está escrito en vuestras Escrituras y se sabe a través de la promesa que Allah os hizo.!"

El Noble Mensajero implicaba así que los judíos estarían obligados a pagar la pena por su transgresión, pero al mismo tiempo, no quería que se rompiera el pacto. Por lo que ofreció una renovación del pacto. Sin embargo, la respuesta judía rezumaba arrogancia:

"¿Acaso crees que somos un grupo como el de los Quraysh, Muhammad, que no saben nada sobre la guerra? ¡Si desenvainas tu espada contra nosotros, sabrás lo que la guerra significa verdaderamente!"

Tras esto, Allah, glorificado sea, reveló lo siguiente:

قُل لِّلَّذِينَ كَفَرُواْ سَتُغْلَبُونَ وَتُحْشَرُونَ إِلَى جَهَنَّمَ
وَبِئْسَ الْمِهَادُ قَدْ كَانَ لَكُمْ آيَةٌ فِي فِئَتَيْنِ الْتَقَتَا

"Di a quienes se niegan a creer: Seréis vencidos y reunidos para ser llevados a Yahannam. ¡Qué mal lecho! Hubo un signo para vosotros en los dos ejércitos que se enfrentaron… (Al'i Imran, 12-13)[298]

No eran otros que los judíos, quienes, en el pasado, habían protestado contra Musa u, exclamando:

فَاذْهَبْ أَنتَ وَرَبُّكَ فَقَاتِلا إِنَّا هَاهُنَا قَاعِدُون

"… así que id, tú y tu Señor, y luchad vosotros, que nosotros nos quedamos aquí." (al-Maida, 24)

Habiendo rechazado previamente una batalla ordenada por el Todopoderoso, que seguramente les hubiera reportado recompensas inimaginables, ahora habían asumido la posición opuesta, escondiéndose detrás de una falsa bravuconería para tomar las armas en una batalla que claramente iba en contra de su beneficio.

Habiendo declarado la guerra a los musulmanes, los judíos habían violado efectivamente su pacto. Ahora habían mostrado abiertamente sus intenciones

298. Ibn Hisham, II, 422-423; Waqidi, I, 181-182; Ibn Saad, II, 30.

maliciosas. Asignando a Ali ﷺ como delegado, el Bendito Profeta ﷺ marchó sobre los judíos de Banu Qaynuqa, quienes, a su vez, se retiraron a su castillo. A pesar de haber hecho numerosos complots con los hipócritas para repeler a los Creyentes, los judíos ni siquiera podían disparar una flecha, y mucho menos dar un paso fuera de su castillo. Además de haber puesto su castillo bajo un asedio inquebrantable, el Profeta de Allah ﷺ había tomado al mismo tiempo todas las medidas de seguridad posibles para prevenir un posible levantamiento hipócrita detrás de ellos.

Fue el principal hipócrita Abdullah ibn Ubayy quien les había aconsejado que se retiraran a su castillo, asegurando a los judíos que acudiría en su ayuda. Pero nunca lo hizo. El miedo le impidió cumplir su palabra.

El asedio duró quince días. A estas alturas, el miedo que ya corría desenfrenado en los corazones judíos se había vuelto insoportable. El hecho de que la ayuda que habían estado esperando de los hipócritas nunca llegara arrojaba sal en su herida. No quedaba otra opción que la de rendirse. Así que se rindieron, preparados para cualquier veredicto que el Bendito Profeta ﷺ les diera.

Los Banu Qaynuqa tenían un pacto de lealtad con los Jazraj antes de la Hégira. Entonces Abdullah bin Ubay, el líder de Jazraj ahora convertido en hipócrita, suplicó su perdón; porque según la costumbre, había que matarlos.

Como consecuencia de una serie de incansables súplicas de perdón, el Bendito Profeta ﷺ no los mató, sino que los exilió hacia Siria. Los judíos de Banu Qaynuqa, en el camino, se detuvieron en Wadi'il-Qura, donde recibieron algo de apoyo de los judíos locales. Aunque siguieron adelante, las vidas de los judíos de Banu Qaynuqa fueron igualmente breves allí también.[299]

El Conflicto de Sawiq (Dhil-hijjah, 2/ Mayo, 624)

Abu Sufyan asumió el liderazgo de los Quraysh tras la muerte de Abu Yahl. Prometiendo vengarse por la derrota de Badr, abandonó tímidamente La Meca con una fuerza de doscientos jinetes a caballo. Finalmente llegaron a una hora de distancia de Medina; y aprovechando al máximo la oscuridad, Abu Sufyan pudo llegar a los barrios de los judíos de Banu Nadir. Allí, fue a la casa de Sallam ibn Mishkam, su líder y tesorero, quien recibió a su invitado de la mejor manera posible, y le dio a Abu Sufyan información privilegiada sobre los musulmanes.

Dejando los cuarteles de Banu Nadir, Abu Sufyan regresó con sus aliados, martirizando mientras tanto a Saad ibn Amr de los Ansar y prendiendo fuego a algunos bosques de dátileras por el camino. Con estos actos, Abu Sufyan consideraba que había completado su venganza contra los musulmanes y sin perder más tiempo

299. Ver, Abu Dawud, Jaraj, 21-22/3001.

devolvió a sus tropas a La Meca rápidamente, por temor a ser seguido. Pronto, al darse cuenta de la situación, el Bendito Profeta ﷺ salió en busca de los idólatras. Descubrieron que para hacer su escape más rápido, los idólatras habían dejado atrás sacos de harina frita o *sawiq*, que dieron nombre al conflicto.[300]

El Matrimonio entre Ali y Fátima ؓ

En el segundo año de la Hégira también aconteció el matrimonio entre Fátima ؓ, la hija del Bendito Profeta ﷺ, y Ali ؓ.

Muchos nobles de los Quraysh, incluidos Abu Bakr y Omar ؓ, habían propuesto previamente tomar su mano en matrimonio, pero el Bendito Profeta ﷺ no dio su consentimiento y les dijo que "estaba esperando un veredicto divino sobre ella". Por esa razón, a pesar de los ánimos de sus familiares, Ali tampoco pudo hacer una propuesta. Un tiempo después, ante la insistencia de sus familiares, Ali ؓ se presentó junto al Bendito Profeta ﷺ.[301]

El resto de lo sucedido lo relata Ali ؓ:

"Por fin, fui ante el Mensajero de Allah ﷺ. Él, como de costumbre, estaba allí con toda su majestuosa presencia. Me senté frente a él y guardé silencio. No pude decir una palabra.

"¿Por qué has venido? ¿necesitas algo? preguntó. "¡Parece que estás aquí para pedir la mano de Fátima!"

"Sí", fue todo lo que pude decir". (Ibn Kazir, al-Bidayah, III, 379)

Con las bendiciones del Noble Profeta ﷺ, Ali ؓ vendió algunas de sus propiedades y preparó un *mahr* de 480 dirhams. El Bendito Profeta ﷺ le aconsejó que gastara dos tercios en comprar fragancias y el tercio restante en ropa.[302]

Como ajuar, el Noble Profeta ﷺ le regaló a Fátima ؓ una funda de lino, una botella de agua y un cojín relleno con *idhjir,* algo similar a la hierba.[303] Luego le dijo a Bilal:

"Quiero que se convierta en *Sunnah* para mi *ummah* el servir comida en sus bodas", pidiéndole que organizara lo necesario. Entonces Ali ؓ empeñó su escudo a un judío y compró media escala de cebada, de la cual se cocinó un plato dulce llamado *hays*[304] como *walimah*, o festín de boda. Los Ansar y los Muhayirun llegaron en grupos a la boda. (Ibn Saad, VIII, 23; Abdurrazzaq, v, 487; Diyarbakri, I, 411)

300. Ibn Hisham, II, 426-429; Waqidi, I, 176-180; Ibn Saad, II, 28-30.
301. Ibn Saad, VIII, 19.
302. Ibn Saad, VIII, 19.
303. Nasai, Nikah, 81.
304. El *Hays* era un plato hecho con dátiles, aceite puro y yogur batido. A veces, se le añadía Sawiq o

Después, mandó traer una jarra de agua, con la cual el Bendito Profeta ﷺ hizo *wudu'uuh*. Luego llamó a Ali ﷺ junto a él y roció un poco de agua en su pecho y entre sus hombros. Luego también llamó a Fátima ﷺ e hizo lo mismo con ella, comentando que la había casado con el mejor de su gente. Luego, roció sus caras y también detrás de ellos. Más tarde, el Bendito Profeta ﷺ rezó:

"¡Allah ... busco refugio en ti, del exiliado Shaytán, en nombre de ellos y de su progenie!" (Ibn Saad, VIII, 24; Diyarbakri, I, 411)

El Bendito Profeta ﷺ le aconsejó a Fátima ﷺ que se ocupara de las tareas del hogar y a Ali ﷺ que ganara dinero para su familia.[305]

Narra Zayd ibn Hariza ﷺ:

"Estaba sentado con el Mensajero de Allah ﷺ cuando Ali y Abbas ﷺ vinieron y pidieron permiso para entrar.

"¿Sabes por qué han venido?", Preguntó el Mensajero de Allah ﷺ.

"No, no lo se", respondí.

"Pero yo sí", dijo el Mensajero de Allah ﷺ, "déjales entrar". Así que los dejé entrar.

"Mensajero de Allah ... Hemos venido a descubrir quién es el más querido para ti de los tuyos", dijeron.

"Fátima bint Muhammad", respondió el Mensajero de Allah ﷺ.

"¡No nos referimos a tu familia inmediata, Mensajero de Allah!"

"Entonces, mi pariente más querido es Zayd, a quien Allah ha favorecido a través de su guía y a quien he cuidado".

'¿Y luego?'

"¡Ali!", Respondió el Mensajero de Allah ﷺ.

"Has relegado a tu tío al último puesto", se quejó Abbas ﷺ.

"Sí, pero Ali actuó antes que tú en la Hégira", explicó luego." (Tirmidhi, Manaqib, 40/3819)

Ibn Abbas ﷺ narra lo siguiente:

"El Profeta de Allah ﷺ trazó cuatro líneas en el suelo y nos preguntó por qué lo había hecho.

---

harina frita.

305. Kasani, IV, 24.

'Allah y Su Mensajero saben más', dijimos. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo: 'Las más virtuosas de las mujeres del paraíso ... Jadijah bint Juwaylid, Fátima bint Muhammad, Maryam bint Imran y Asiyah bint Muzahim, la esposa del faraón.'" (Ahmad, I, 293)

El Bendito Profeta ﷺ fue cuidadoso al atender a la educación de los miembros de su familia, nutrirlos espiritualmente y prepararlos para la vida eterna. Como por ejemplo, tras la revelación de la siguiente aleya, de al-Ahzab:

يَا نِسَاء النَّبِيِّ لَسْتُنَّ كَأَحَدٍ مِّنَ النِّسَاء إِنِ اتَّقَيْتُنَّ فَلَا تَخْضَعْنَ
بِالْقَوْلِ فَيَطْمَعَ الَّذِي فِي قَلْبِهِ مَرَضٌ وَقُلْنَ قَوْلًا مَّعْرُوفًا.
وَقَرْنَ فِي بُيُوتِكُنَّ وَلَا تَبَرَّجْنَ تَبَرُّجَ الْجَاهِلِيَّةِ الْأُولَى
وَأَقِمْنَ الصَّلَاةَ وَآتِينَ الزَّكَاةَ وَأَطِعْنَ اللهَ وَرَسُولَهُ
إِنَّمَا يُرِيدُ اللهُ لِيُذْهِبَ عَنكُمُ الرِّجْسَ
أَهْلَ الْبَيْتِ وَيُطَهِّرَكُمْ تَطْهِيرًا

"¡Mujeres del Profeta! No sois como cualquier otra mujer; si tenéis temor de Allah. Así pues, no seáis suaves al hablar de manera que aquel en cuyo corazón hay una enfermedad pueda sentir deseo; hablad con palabras adecuadas. Y permaneced en vuestras casas, no os adornéis con los adornos del tiempo de la ignorancia, estableced el *salat* y entregad el *zakat* y obedeced a Allah y a Su Mensajero. Oh, gente de la casa Allah sólo quiere que se mantenga alejado de vosotros lo impuro, , y purificaros totalmente." (al-Ahzab, 32-33), el Bendito Profeta ﷺ continuó parando frente a la puerta de Fátima todas las mañanas durante seis meses para exclamar: "Despertad al *salat*, gente de la casa, porque Allah solo desea alejar la impureza de vosotros y purificaros con una purificación completa." (Tirmidhi, Tafsir, 33/3206)

De manera similar, para recordarles el *salat* del *tahayyud*, una de las garantías más seguras de una vida eterna y bienaventurada, el Bendito Profeta a veces llamaba a la puerta de Ali y Fátima y les decía gentilmente: "¿Vais a ofrecer *salat*?" (Bujari, Tahayyud, 5)

A continuación, Ali ﷺ relata este notable incidente al respecto:

"De todos los miembros de su familia, Fátima era la más querida por su padre. Sus manos tenían cicatrices por girar el molinillo y su cuello por llevar el odre de agua. Además, barrer la casa la dejaba cubierta de polvo. En cierto momento, algunos esclavos fueron traídos al Bendito Profeta ﷺ.

'Deberías pedirle un esclavo a tu padre', le sugerí.

Así que Fátima fue, pero al ver a su padre hablando con otras personas, se volvió. Al día siguiente, el Profeta de Allah ﷺ devolvió la visita.

'¿Qué era lo que necesitabas?', preguntó. Fátima guardó silencio y no respondió.

'Mensajero de Allah, déjame explicarte...' Interrumpí yo entonces, y comencé a explicar el asunto.

'¡Ten temor de Allah, Fátima, y cumple lo que Él ha ordenado!', Dijo el Mensajero de Allah ﷺ. 'Cuida a tu familia y antes de irte a dormir, di Subhanallah treinta y tres veces, Alhamdulillah treinta y tres veces y Allah-u Akbar treinta y cuatro veces; todos ellos suman cien. Esto es mejor para ti que un sirviente.'

'Estoy complacida con Allah y Su Mensajero,' dijo Fátima. Por lo tanto, el Mensajero de Allah ﷺ no le dio un sirviente." (Abu Dawud, Jaraj, 19-20/2988)

En otra narración, se relata que el Bendito Profeta ﷺ también dijo: "Por Allah, no puedo darte un sirviente mientras la gente de *Suffa* se atan piedras alrededor de la barriga para calmar su hambre y no puedo encontrar nada para gastar en ellos. ¡Tengo la intención de pedir un rescate a cambio de esos cautivos y gastar lo que reciba para la Suffa!" (Ahmad, I, 106)

Zawban ﷺ, un antiguo esclavo liberado por el Noble Mensajero ﷺ, relata:

"Fátima ﷺ era la última persona de la que el Mensajero de Allah ﷺ se despedía al embarcarse en un viaje. Asimismo, era la primera persona a la que el Mensajero de Allah ﷺ visitaba a su regreso. El Mensajero de Allah ﷺ había vuelto de nuevo de un viaje. Fátima ﷺ había colgado una cortina sobre su puerta y había hecho que Hasan y Husayn llevaran dos brazaletes de plata. Aunque llegó hasta el umbral, el Mensajero de Allah ﷺ no entró en la casa. Fátima inmediatamente sintió que fueron esas cosas que vio las que impidieron la entrada del Mensajero de Allah ﷺ. Así que arrancó la cortina y quitó los brazaletes de plata de las muñecas de sus hijos. Hasan y Husayn, llorando, fueron al Mensajero de Allah ﷺ con los brazaletes en sus manos. Tomando las pulseras, dijo:

Lleva estos brazaletes a la familia de tal y tal Zawban. Hasan y Husayn son de los míos (Ahl'ul-Bayt) ... No quiero que consuman en esta vida los bienes con los que Allah los bendecirá en el Más Allá. Luego compra un collar hecho de hueso para Fátima y brazaletes similares para Hasan y Husayn". (Abu Dawud, Tarayyul, 21/4213)

Ahl'ul-Bayt y el Amor hacia ellos

El término *Ahl'ul-Bayt* denota a los miembros de una familia que viven bajo el mismo techo. Técnicamente, cubre a todos los miembros de la familia del Bendito

Profeta ﷺ, así como a su familia extensa; por consiguiente, las familias de, ante todo, el Profeta de Allah ﷺ, y luego de Ali, Jafar, Aquil y Abbas. Así como el rezar por el Noble Profeta ﷺ y enviarle saludos (*salat ua salam*) es un deber para todos los musulmanes, también lo es respetar y ser fiel a *Ahl'ul-Bayt* con amor.[306]

Es ilícito que la gente de *Ahl'ul-Bayt* reciban *zakat*. Al ver en una ocasión al pequeño Hasan ﷺ llevarse un dátil a su boca, de la pila reservada para el *zakat* para los bienes de la *ummah*, el Bendito Profeta ﷺ rápidamente se lo hizo escupir y dijo:

"¿No sabes que la familia de Muhammad no recibe *zakat*?" (Bujari, Zakat, 57; Ahmad, I, 200)

Zayd ibn Arqam ﷺ relata lo siguiente:

"Un día, junto al arroyo de Hum entre La Meca y Medina, el Mensajero de Allah ﷺ se paró y nos dio una charla. Después de alabar y glorificar a Allah, nos dio algunos consejos, y continuó diciendo:

¡Oh gente…! Yo también soy un hombre. Pronto vendrá el mensajero de mi Señor, aceptaré su invitación y me iré. Os dejo dos cosas importantes. Una de ellas es la luz y la guía que lleva a uno a la verdad, que es el Corán. ¡Aferraos a él y no os soltéis!"

Luego dio algunos consejos sobre cómo aferrarse al Corán y adherirse a él. Luego continuó con las palabras:

'Y os dejo a mi familia (Ahl'ul-Bayt). ¡Temed a Allah y mostradles respeto! ¡Temed a Allah y mostradles respeto!'

Luego se le preguntó a Zayd ibn Arqam ﷺ quiénes exactamente pertenecían a Ahl'ul-Bayt y si también se incluían o no las esposas del Profeta.

"Sus esposas también están incluidas", respondió Zayd. "Pero sus verdaderos Ahl'ul-Bayt son aquellos para quienes el *zakat* es ilícito incluso después del Mensajero de Allah r".

"¿Y quiénes son esos?"

"Son las familias de Ali, Aquil, Jafar y Abbas". (Muslim, Fadail'us-Sahabah, 36)

El Bendito Profeta ﷺ declaró:

"Amad a Allah por haberos colmado con Sus bendiciones. Ámadme por el amor de Allah. ¡Y amad a mi Ahl'ul-Bayt por el bien de mi amor!" (Tirmidhi, Manaqib, 31/3789)

306. Ahmad, VI, 323.

En otra ocasión, cogiendo de la mano a sus queridos nietos Hasan y Husayn, el Bendito Profeta declaró:

"Quien me ama, él y sus padres estarán en mi compañía en el Día del Juicio." (Tirmidhi, Manaqib, 20/3733)

Los Compañeros sentían un gran amor y respeto por la familia y los parientes del Bendito Profeta ﷺ. Naturalmente, uno alimenta sentimientos de afecto no solo por el amado sino, en la medida del amor que siente, también por sus amigos y, además, todo lo que ayuda a recordar al amado, como la ropa que se usa, los alimentos que se comen, etc. Cuanto más profundo crece el amor, más profundamente impregna todo lo que rodea al amado.

Los Compañeros dejaban que su amor brotara de lo más profundo de sus corazones hacia el Bendito Profeta ﷺ, demostrándolo con varios actos, como sostener los estribos de un caballo o un camello que un pariente del Bendito Profeta ﷺ montaba.[307] Profundamente conscientes de que en el Día del Juicio todos los demás lazos de sangre se romperían excepto el vínculo que uno tenía con el Bendito Profeta ﷺ, estaban ansiosos por casarse con uno de sus parientes para reforzar su vínculo de amor con un vínculo de parentesco.[308]

Los descendientes del Noble Mensajero ﷺ sobreviven hoy en varias partes del mundo musulmán. El término *Sayyid* se usa en referencia a aquellos que han descendido a través de la línea de Husayn ؓ, y *Sharif* para los descendientes de Hasan ؓ. Los otomanos se referían a los *sayyids* como *amir*, y los turbantes que enrollaban alrededor de sus cabezas como *turbantes amir*. Las mujeres del linaje ﷺ del Noble Profeta también llevaban una marca verde en sus *hiyabs*.

Los otomanos consideraban un deber servir a la familia del Profeta ﷺ, hasta el punto de que incluso fundaron una institución oficial para tal fin. Los funcionarios encargados exclusivamente de la tarea de velar por este servicio se llamaban *naqib'ul-ashraf*, también elegidos entre los miembros de *Ahl'ul-Bayt*. Entre las diversas necesidades de las que los *naqib'ul-ashraf* se ocupaban, se incluían el registro de su linaje, incluidos los nacimientos y las muertes, evitar que ingresaran a cualquier profesión detestable, distribuir entre ellos su parte de los impuestos y el botín y evitar que sus mujeres se casaran con hombres que no estuvieran a su altura.[309]

Siendo sucesores de los hijos del Bendito Profeta ﷺ y debido al honor del deber que cumplieron, los *naqib'ul-ashraf* recibían uno de los rangos oficiales más altos, el segundo detrás del Califa en cuestión de protocolo. Los *naqib'ul-ashraf* eran los

307. Hayzami, IX, 348.
308. Hayzami, IX, 173.
309. Hayzami, IX, 173.

primeros en jurar lealtad oficialmente al sultán en su ascenso al trono y rezar por su bienestar, solo después de lo cual seguía el resto del protocolo. La prioridad de las felicitaciones durante los *eids* también correspondía a un *naqib'ul-ashraf*, a quien el sultán se levantaba para saludar durante los actos de ambos *eids*.

Un *sayyid* o un *sharif* declarado culpable de cometer un delito o actuar de manera inaceptable era tratado por el *naqib'ul-ashraf*, si se encontraba en Estambul, o por el jefe oficial de un distrito, si estuviera en otro lugar. Antes del castigo en sí, el funcionario les quitaba el turbante verde de la cabeza y lo besaba; y eventualmente lo devolvía una vez que el castigo llegaba a su fin.

EL TERCER AÑO DE LA HÉGIRA

Uhud: Una Batalla Fundamentada por la Sabiduría

Al igual que Badr, la Batalla de Uhud[310] fue un feroz conflicto con los idólatras de La Meca, que tuvo lugar en el tercer año de la Hégira, en el mes de Shawwal.

Los idólatras de La Meca se sentían abrumados por un enorme dolor tras su derrota en Badr. Todos habían perdido a alguien cercano en la batalla, lo que solo agravaba su insaciable deseo de venganza. La que más ardía en deseos de saldar cuentas era Hind, la esposa de Abu Sufyan, el recientemente elegido líder de los Quraysh. En poco tiempo, pudieron preparar un ejército de tres mil idólatras, todos los cuales ansiaban desesperadamente una retribución. Los bienes de la caravana que Abu Sufyan había logrado rescatar en el período previo a la Batalla de Badr se utilizaron para financiar al ejército. También se pidió la ayuda de las tribus árabes vecinas.[311]

Mientras tanto, Abbas, el tío del Bendito Profeta ﷺ, informó a Medina de los procedimientos.[312] El Profeta de Allah reunió inmediatamente a los Compañeros para discutir si debían permanecer en Medina y adoptar una estrategia defensiva, o partir de la ciudad en un movimiento de ataque preventivo. El mismo Noble Mensajero ﷺ quería ponerse a la defensiva.[313]

Finalmente, sin embargo, accedió a los deseos de los que en su momento eran demasiado jóvenes para participar en Badr, y que por tanto suplicaban con el argumento de que "habían estado esperando este momento todo este tiempo", y debido

310. Uhud está aproximadamente a una milla al norte de Medina.
311. Waqidi, I, 199-203.
312. Ibn Saad, II, 37.
313. Esto se debió a un sueño que tuvo el Bendito Profeta ﷺ, que luego explicó: "En mi sueño, estaba blandiendo una espada; le habían roto el pomo. Esto acabó manifestándose en los problemas que los musulmanes sufrieron en Uhud. Luego, blandí la espada una vez más. La espada estaba ahora en mejores condiciones que antes. Eso se refería a la bendición de Allah el Todopoderoso en forma de las conquistas y la unión de los musulmanes. En el mismo sueño, también vi ganado y otra bendición otorgada por Allah. El ganado se manifestó en el grupo de musulmanes en el día de Uhud (en su martirio). La bendición que vi se puso de manifiesto a través de las conquistas que Allah nos dio siguiendo a Badr y las recompensas con las que Allah nos bendijo a cambio de la perseverancia de Badr «. (Bujari, Tabir, 39, 44; Manaqib, 25; Muslim, Ruya, 20)

a las opiniones de otros guerreros liderados por Hamza ﷺ, se decidió que se encontrarían con los idólatras fuera de Medina en una ofensiva.[314]

El Bendito Profeta ﷺ entró en su habitación y se puso su armadura. Mientras tanto, aquellos que preferían llevar a cabo una defensa en Medina, liderados por Saad ibn Muadh y Usayd ibn Hudayr, habían persuadido a los demás, diciéndoles que estaban "equivocados al insistir en dejar Medina, cuando el Bendito Profeta ﷺ deseaba lo contrario. Lo que se le ordena viene de los cielos; así que dejadle este asunto a él y haced lo que él os diga". (Waqidi, I, 213-214)

Sin perder el tiempo, corrieron hacia el Bendito Profeta ﷺ y le dijeron: "Nunca desafiaremos tu opinión, Mensajero de Allah. ¡Haz lo que sientas que es correcto!"

Pero la respuesta fue muy clara:

"¡Una vez que se la ha puesto, un profeta solo se quita la armadura después de la batalla! ¡Ahora preocupaos por hacer lo que os digo! ¡Ahora partamos en nombre de Allah! ¡Si sois pacientes y cumplís con vuestro deber, Allah el Todopoderoso os concederá la victoria!" (Waqidi, I, 214; Ibn Saad, II, 38)

Después del *salat* del viernes, dejando a Abdullah ibn Ummi Maktum como delegado, el Bendito Profeta ﷺ partió de Medina con mil hombres. Pero con el regreso de Abdullah ibn Ubayy, el principal hipócrita, y sus trescientos hombres en el camino, el número se redujo a setecientos, por lo que Allah, glorificado sea, reveló lo siguiente:

وَمَا أَصَابَكُمْ يَوْمَ الْتَقَى الْجَمْعَانِ فَبِإِذْنِ اللهِ وَلِيَعْلَمَ الْمُؤْمِنِينَ. وَلْيَعْلَمَ الَّذِينَ
نَافَقُواْ وَقِيلَ لَهُمْ تَعَالَوْاْ قَاتِلُواْ فِي سَبِيلِ اللهِ أَوِ ادْفَعُواْ قَالُواْ لَوْ نَعْلَمُ قِتَالاً
لاتَّبَعْنَاكُمْ هُمْ لِلْكُفْرِ يَوْمَئِذٍ أَقْرَبُ مِنْهُمْ لِلإِيمَانِ يَقُولُونَ بِأَفْوَاهِهِم
مَّا لَيْسَ فِي قُلُوبِهِمْ وَاللهُ أَعْلَمُ بِمَا يَكْتُمُونَ

"Y todo lo que os sobrevino el día en que se encontraron las dos tropas fue con permiso de Allah y para que Él supiera quiénes eran los creyentes y supiera quienes eran hipócritas. Se les dijo: venid a combatir, de verdad que os seguiríamos. Ese día estuvieron más cerca de la incredulidad que de la creencia, pues decían con la lengua lo que no estaba en sus corazones. Y Allah sabe mejor lo que ocultaban." (Al Imran, 166-167)

314. Ibn Hisham, III, 6-7.

وَإِذْ غَدَوْتَ مِنْ أَهْلِكَ تُبَوِّئُ الْمُؤْمِنِينَ مَقَاعِدَ لِلْقِتَالِ
وَاللهُ سَمِيعٌ عَلِيمٌ. إِذْ هَمَّت طَّآئِفَتَانِ مِنكُمْ أَن تَفْشَلاَ
وَاللهُ وَلِيُّهُمَا وَعَلَى اللهِ فَلْيَتَوَكَّلِ الْمُؤْمِنُونَ

"Y cuando, a primera hora de la mañana, te ausentaste de tu familia para asignar a los creyentes sus puestos de combate… Y Allah es Oyente, Conocedor. Cuando dos grupos de los vuestros temieron flaquear y Allah era Su protector. Que en Allah se confíen los creyentes." (Al Imran, 121-122)

La retirada de los hipócritas del ejército musulmán resultó ser una bendición disfrazada, ya que, lejos de debilitar al ejército, sirvió para reforzarlo y vigorizarlo espiritualmente, librándolo de hombres cobardes y engañosos. Una posible traición en el fragor de la batalla, en retrospectiva, podría haber sido más desastrosa, y habría sacudido la moral musulmana.

La Pasión de los Compañeros por el Martirio

Amr ibn al Jamuh, el líder del clan Sálimah de los Ansar, era un hombre cojo, cuyos cuatro hijos solían participar en las batallas junto al Bendito Profeta ﷺ. Justo cuando los Creyentes estaban a punto de irse de Medina a Uhud, Amr también expresó su deseo de unirse.

"No estás obligado a ir a la batalla", dijeron sus hijos. "Allah considera que tienes una excusa legítima. Iremos en tu lugar, de todos modos".

"Os interpusisteis en el camino que me habría llevado al Paraíso el día de Badr", respondió. "¡Incluso si sobrevivo hoy, por Allah, definitivamente me convertiré en mártir algún día y entraré al Paraíso!" Amr luego se volvió hacia su esposa:

"¿Esperas que me siente contigo mientras todos los demás compiten por el Paraíso a través del martirio?" Luego, agarrando su escudo, salió de la casa hacia el Profeta de la Misericordia ﷺ, rezando, "Allah ... ¡No me concedas el regreso con mi familia!"

Pronto llegó junto al Noble Profeta ﷺ.

"Mis hijos quieren dejarme en Medina. ¡Me están impidiendo ir a la batalla contigo, mientras que yo, por Allah, estoy ansioso por entrar en el Paraíso a pesar de mi pierna coja!" le dijo al Mensajero de Allah, quien dijo:

"Allah te ha excusado. El *yihad* no es obligatorio para ti".

"Pero Mensajero de Allah", respondió Amr, "¿no te gustaría también verme luchar en el camino de Allah hasta el final y caminar hacia el Paraíso con esta pierna coja?"

"Me gustaría", respondió el Bendito Profeta ﷺ. Luego, volviéndose hacia los hijos de Amr, dijo: "No retengáis más a vuestro padre de la batalla. ¡Quizás Allah le conceda el martirio!"

Amr se volvió hacia la *quibla*.

"¡Allah, concédeme el martirio y no me hagas volver a mi familia privado y afligido!" suplicó.

Amr acabó tomando parte activa en Uhud, y se observó que decía durante la batalla: "El paraíso, por Allah, eso es lo que anhelo". En consecuencia, se convirtió en mártir junto con uno de sus hijos que estaba tratando de protegerlo. Más tarde, dijo el Bendito Profeta ﷺ, refiriéndose a él:

"Por Allah, en cuya Mano de Poderío reside mi vida, vi a Amr cojeando en el Paraíso". (Waqidi, I, 264-265; Ibn Azir, Usd'ul-Ghabah, IV, 208)

❁

Al inspeccionar el ejército justo antes de su marcha a Uhud, el Bendito Profeta ﷺ se negó a admitir a aquellos que eran demasiado jóvenes para participar. Entre los que se consideraron demasiado jóvenes estaban Samurah ibn Jundab y Rafi ibn Hadij. Zuhayr ibn Rafi intervino en nombre de Rafi, diciendo: "¡Rafi es un hábil arquero, Mensajero de Allah!" El resto lo explica el propio Rafi:

"Estaba de puntillas para parecer más alto. El Mensajero de Allah ﷺ finalmente me permitió quedarme. Al escuchar eso, Sámurah le dijo a Muray ibn Sinan, su padre adoptivo: "El Mensajero de Allah le ha dado permiso a Rafi para quedarse y me dijo que regresara, ¡pero yo soy mejor luchador que Rafi!"Así que Muray ﷺ le dijo esto al Mensajero de Allah, quien, luego nos miró a Samurah y a mí, y nos dijo que nos batiéramos en lucha libre. Luchamos y Samurah me venció. Como resultado, a él también se le permitió quedarse. (Tabari, Tarih, II, 505-506; Waqidi, I, 216)

❁

Al llegar a Uhud, el Bendito Profeta ﷺ se posicionó dejando el monte Uhud detrás de su ejército de creyentes y colocó cincuenta arqueros en la colina de Aynayn en caso de que el enemigo intentara una incursión a través del valle entre Uhud y la colina. Designó a Abdullah ibn Jubayr como su lugarteniente, y les hizo hincapié diciendo "… cubrid nuestras espaldas y, independientemente de la victoria o la derrota del enemigo, ¡no abandonéis vuestro lugar antes de que yo os diga que lo hagáis!" (Ibn Hisham, III, 10; Ahmad, I, 288)

Como era costumbre, la Batalla, nuevamente, comenzó con desafíos personales, o *mubaraza*. Solo hizo falta un golpe rápido para que Ali ﷺ se hiciera cargo del abanderado de los idólatras, Talha. Su hermano Ozmán, que tomó la bandera de los Quraysh después de Talha, no fue molestia para Hamza ﷺ. Tampoco su tercer abanderado causó mucha preocupación a Saad ibn Abi Waqqas ﷺ.

La Batalla comenzó entonces en toda su intensidad. Justo antes de que la ferocidad de la batalla alcanzara su punto álgido, el Mensajero de Allah ﷺ, sosteniendo en alto una espada en su mano, en la que estaban inscritas las palabras: "Hay vergüenza y deshonra en la cobardía, mientras que hay honor y dignidad en el coraje", pidió:

"¿Quién está dispuesto a tomar esto?"

Todos los Compañeros levantaron las manos, compitiendo por la codiciada espada.

"¿Quién tomará esta espada a cambio de pagar su precio?" preguntó después el Bendito Profeta ﷺ, después de lo cual comenzaron a sentirse un poco incómodos por tomarla. Pero Abu Dujanah ﷺ, de los Ansar, preguntó:

"¿Cuál es su precio, Mensajero de Allah?"

"... ¡que luches con el enemigo hasta que se doble y se tuerza!" dijo el Bendito Profeta ﷺ.

"¡La tomaré y prometo pagar lo que me corresponde!" dijo Abu Dujanah.

Tomando la espada y llevando un turbante rojo alrededor de su cabeza, Abu Dujanah ﷺ comenzó a pavonearse entre las filas, con una aparente mirada de arrogancia. Al ver su comportamiento jactancioso, el Bendito Profeta ﷺ comentó: "¡Ese es el tipo de andares que Allah detesta, excepto en situaciones como esta!" (Ibn Hisham, III, 11-12; Waqidi, I, 259; Muslim, Fadail'us-Sahabah, 128)

Justo antes de la Batalla, Mujayriq, un erudito judío, aceptó el Islam. Él sabía muy bien que el Bendito Profeta ﷺ se correspondía perfectamente con los atributos descritos en la Torá; sin embargo, no pudo confesarlo hasta el día de Uhud. Cuando el Bendito Profeta ﷺ marchaba hacia Uhud, con los Compañeros siguiéndole, Mujayriq les gritó a sus compañeros judíos:

"¡Estoy seguro de que sois muy conscientes de que Muhammad es un profeta y que estáis obligados a ayudarlo!"

Los judíos respondieron sarcásticamente:

"Hoy es sábado ... ¡No podemos hacer nada!"

"¡El sábado no existe para vosotros!" respondió enojado Mujayriq, mientras agarraba su espada y todo lo que necesitaba. Antes de irse, dejó el siguiente mensaje a uno de sus familiares:

"Si me matan hoy, Muhammad ha de quedarse con toda mi herencia. Él hará uso de ella de la mejor manera posible como Allah ha prescrito". Esto resultó ser su última voluntad, ya que fue martirizado en Uhud. El jardín de dátiles que dejó fue heredado por el Noble Mensajero ﷺ que lo convirtió en un *waqf*. El Bendito Profeta ﷺ añadió las siguientes palabras:

"Mujayriq es el mejor de los Judíos!" (Ibn Hisham, III, 38; Waqidi, I, 263; Ibn Saad, I, 501-503)

En Uhud se sucedieron escenas asombrosas una tras otra.

Un Medinense llamado Quzman, después de haber matado a siete idólatras en la Batalla, murió como resultado de una herida fatal. A pesar de esto, el Bendito Profeta ﷺ declaró:

"Quzman está destinado al infierno". Esto no fue por otra razón que cuando Qatadah ibn Numan lo felicitó durante su último suspiro por la bendición de ser martirizado en el camino de Allah, glorificado sea, Quzman respondió:

"Luché por mi tribu, no por el martirio", tras lo cual dejó caer su peso sobre su espada y se suicidó. (Waqidi, I, 263)

En cambio, Uzayram, quien acabó arrepintiéndose por haberse opuesto severamente a la decisión de su pueblo de entrar al Islam, se acercó al Bendito Profeta ﷺ armado de pies a cabeza y le preguntó:

"¿Debería unirme a vosotros en la batalla o aceptar primero el Islam?"

"Acepta el Islam y únete a nosotros", respondió el Noble Mensajero ﷺ, tras lo cual Asram se convirtió en musulmán, antes de una batalla que lo vería caer mártir. Con respecto a Asram, el Bendito Profeta dijo: "¡Trabajó poco, pero ganó mucho!" (Bujari, Yihad, 13; Muslim, Imarah, 144)

Sus últimas palabras para los espectadores que le observaban con curiosidad, mientras yacía entre los heridos, fueron: "Solo vine por el Islam, luché en el camino de Allah y Su Mensajero; y yazgo herido como consecuencia".

Abu Hurayrah رضي الله عنه más tarde le usó como ejemplo para hacer un acertijo en el que pedía a otros Compañeros que le dijeran cuál es "la persona que entró al Paraíso sin hacer *salat* ni una sola vez en su vida". Por supuesto, no era otro que Amr ibn Zabit, más conocido como Asram. (Ibn Hisham, III, 39-40; Waqidi, I, 262)

Durante la batalla, la espada de Abdullah ibn Jahsh رضي الله عنه se rompió. El Profeta de Allah ﷺ le dio una rama de dátil en su lugar, que, en las manos de Abdullah, se con-

virtió en una espada. Abdullah ﷺ usó la espada hasta que fue martirizado. Llamada *Urjun*, la espada fue comprada más tarde por un jefe turco por doscientos dinares a los herederos de Abdullah ﷺ.[315]

La embestida musulmana tuvo un entusiasmo nunca antes visto, y trajo la victoria en poco tiempo; los idólatras, a pesar de una evidente superioridad en número y armamento, comenzaron a huir. Los musulmanes persiguieron a los idólatras durante algún tiempo, y comenzando a sentirse seguros de que la batalla iba bien y estaba verdaderamente ganada, abandonaron la persecución y se dedicaron a recolectar el botín que los idólatras habían dejado atrás, huyendo por sus vidas. No solo eso, incluso la mayor parte de los arqueros, a pesar de que se les recordó desesperadamente las instrucciones del Profeta en contra de abandonar la colina hasta que se les ordenara lo contrario, abandonaron sus posiciones en busca del botín. Sólo Abdullah, el comandante de los arqueros, y otros siete quedaron de pie en la colina de Aynayn.

Este acabó siendo el punto de inflexión. Jalid ibn Walid, el astuto comandante del enemigo, vio en ese instante la oportunidad que había estado esperando con sus soldados de caballería todo este tiempo. Haciendo una rápida incursión por la parte trasera del cerro, lograron martirizar a los ocho arqueros que se habían plantado firmemente en el cerro, quienes no pudieron soportar la ferocidad de la incursión. La ferocidad se extendió rápidamente a todo el campo de batalla; los Creyentes ocupados en recolectar el botín fueron sorprendidos por una incursión brutal detrás de ellos; la situación empeoró momentos después cuando los idólatras que huían se dieron cuenta del cambio de fortuna y corrieron de regreso al campo de batalla para completar la emboscada. El ejército musulmán estaba ahora atrapado en un fuego cruzado. Se encontraban en un caos frenético.

Hamza el Señor de Todos los Mártires

El cambio de fortuna hacia el bando de los Quraysh propició el martirio de Hamza ﷺ, el valiente guerrero del Islam que corría de un lado a otro en las filas, fue alcanzado por la lanza de Wahshi. Siendo todavía un esclavo, Wahshi ejecutó la tarea sólo para obtener la libertad que Hind le había prometido. Hind ardía por dentro con maliciosos sentimientos de venganza desde hacía un tiempo, por lo que fue lo suficientemente brutal como para arrancar el hígado de Hamza y clavarle los dientes. Por lo tanto, se la apodó como akilat'ul-akbad, la devoradora de hígados.

La caída de Hamza ﷺ hundió la moral de las filas musulmanas. Ya confundidos, los musulmanes ahora se desbarataron por completo, una escena descrita por el Todopoderoso en la siguiente aleya:

315. Ibn Azir, *Usd'ul-Ghaba,* III, 195; Diyarbakri, I, 433.

وَلَقَدْ صَدَقَكُمُ اللهُ وَعْدَهُ إِذْ تَحُسُّونَهُم بِإِذْنِهِ حَتَّى إِذَا فَشِلْتُمْ
وَتَنَازَعْتُمْ فِي الأَمْرِ وَعَصَيْتُم مِّن بَعْدِ مَا أَرَاكُم مَّا تُحِبُّونَ مِنكُم مَّن
يُرِيدُ الدُّنْيَا وَمِنكُم مَّن يُرِيدُ الآخِرَةَ ثُمَّ صَرَفَكُمْ عَنْهُمْ لِيَبْتَلِيَكُمْ وَلَقَدْ
عَفَا عَنكُمْ وَاللهُ ذُو فَضْلٍ عَلَى الْمُؤْمِنِينَ

"Ciertamente Allah fue sincero con vosotros en Su promesa cuando, con Su permiso, los estabáis venciendo. Y así fue hasta que flaqueasteis, discutisteis las órdenes y las desobedecisteis, después de que Allah os hiciera ver lo que amáis. Entre vosotros hay quien quiere esta vida y hay quien quiere la Última. Y luego os apartó de ellos para probaros y os perdonó, porque Allah posee el favor para los creyentes." (Al Imran, 152)

Allah, glorificado sea, amonestó a los arqueros que abandonaron sus puestos, refiriéndose a ellos como aquellos que "desean el mundo", alabando al mismo tiempo a los que se mantuvieron firmes, refiriéndose a ellos como los que "desean el más allá".

❁

Ese día los idólatras martirizaron a muchos musulmanes. Un grupo de ellos incluso llevó a cabo un ataque que tenía como único objetivo al Bendito Profeta ﷺ y, al poco tiempo, los ataques contra el Profeta de Allah ﷺ se intensificaron. Talha ibn Ubaydullah ﷺ narra:

"Cuando los Compañeros se desbarataron, los idólatras iniciaron una debacle y rodearon al Mensajero de Allah ﷺ por todos lados; de tal modo que no supe si defenderlo por delante, por atrás, por la izquierda o por la derecha. Así que blandí mi espada hacia adelante y hacia atrás, sin descanso, hasta que finalmente se retiraron." (Waqidi, I, 254)

Malik Ibn Zuhayr, uno de los mejores tiradores de los idólatras, disparó una flecha contra el Bendito Profeta ﷺ. Al darse cuenta al instante de que la flecha alcanzaría al Bendito Profeta ﷺ, Talha ibn Ubaydullah ﷺ extendió la mano. La flecha perforó su dedo, dejando a Talha lisiado.[316]

Algunos Compañeros tanto de los Ansar como de los Muhayirun rodearon al Bendito Profeta ﷺ, jurando defenderlo hasta la muerte, ser escudos humanos para proteger su vida y nunca dejar su lado. (Ibn Saad, II, 45; Waqidi, I, 240)

316. Ibn Saad, III, 217.

Abu Talha ﷺ era un gran arquero, capaz de poner gran fuerza detrás de sus flechas. Ese día, dos o tres arcos se rompieron por la fuerza de sus brazos. El Bendito Profeta ﷺ les decía a cualquiera que viera pasar junto a él con una carcaj de flechas:

"¡Vacía el carcaj junto a Abu Talha!" Cada vez que el Bendito Profeta ﷺ levantaba la cabeza para vislumbrar a los idólatras que los habían emboscado por detrás, Abu Talha ﷺ suplicaba:

"Que mis padres sean sacrificados por ti, Mensajero de Allah; no levantes la cabeza, porque una flecha lanzada por los idólatras podría herirte. Deja que mi cuerpo actúe como tu escudo ... ¡Deja que lo que sea que esté destinado a ti, me golpee a mí en tu lugar!" (Bujari, Maghazi, 18)

Para proteger al Bendito Profeta ﷺ, Qatadah ibn Numan ﷺ se plantó frente a él y disparó flechas a los idólatras hasta que su arco quedó deformado. Aún más, en el proceso fue alcanzado por una flecha en el ojo; su globo ocular comenzó a deslizarse por su mejilla. Conmovido, el Bendito Profeta ﷺ tomó el globo ocular de Qatadah y lo volvió a colocar en su lugar. Ese ojo, a partir de entonces, tuvo una visión más clara y veía claramente mejor que su otro ojo.[317]

La compañera Umm Umarah ﷺ se encontraba entre los que repelieron al enemigo con valentía con su arco y flechas. Al regresar a Medina después de la Batalla, se sabe que el Noble Mensajero ﷺ declaró:

"Siempre que miraba a mi izquierda y derecha durante la Batalla, veía a Umm Umarah luchando a mi lado". (Ibn Hajar, al-Isabah, IV, 479)

Animada por las muchas alabanzas y oraciones que el Bendito Profeta ﷺ dijo con respecto a ella, Umm Umarah le pidió:

"... ¡reza a Allah para que podamos ser tus vecinos en el paraíso!"

Entonces el Profeta de la Misericordia rezó: "¡Oh Allah ... hazlos mis vecinos y amigos en el Paraíso!" Emocionada, Umm Umarah ﷺ dijo entonces: "¡A partir de ahora, cualquier tipo de problemas que se me presenten en esta vida no podrían importarme menos!" (Waqidi, I, 273; Ibn Saad, VIII, 415)

En el fragor de la Batalla, durante uno de los violentos ataques contra el Profeta de Allah ﷺ, Utbah, el hermano idólatra de Saad ibn Abi Waqqas, arrojó una piedra al Bendito Profeta ﷺ. El impacto hizo que dos aros del casco ﷺ del Profeta salieran volando, atravesando su mejilla y rompiéndole un diente; un incidente que sacudió la tierra y el cielo.[318] Para empeorar las cosas, el Bendito Profeta ﷺ cayó en un foso

317. Hakim, III, 334/5281; Hayzami, VI, 113; Ibn Saad, III, 453.
318. Como advertencia Divina, los incisivos de toda la descendencia del traicionero Utbah ibn Abi Waqqas, estaban rotos naturalmente desde su nacimiento. (Ramazanoğlu Mahmûd Sâmî, *Uhud Gazvesi,* p. 26)

cavado por el sórdido Abu Amir para atrapar a los Creyentes. Ali ﷺ tomó al Bendito Profeta ﷺ de una mano, Talha ibn Ubaydullah ﷺ de la otra y lo sacaron de la zanja. Abu Ubaydah ibn Jarrah ﷺ sacó uno de los aros que habían perforado la mejilla del Bendito Profeta ﷺ, con sus dientes, y en el proceso se rompió uno de sus propios incisivos. Al sacar el otro aro, se rompió otro más. El presenciar esto fue suficiente para deprimir y desmoralizar a todos los Compañeros, incluso a los ángeles. Los Compañeros se sintieron profundamente heridos al presenciar algo tan difícil de soportar, e instaron al Bendito Profeta ﷺ :

"... ¡Maldice a los idólatras de los Quraysh!"

Pero el Noble Profeta ﷺ respondió:

"No he sido enviado como un maldecidor, sino como una misericordia y un invitador al camino de la verdad. Allah ... ¡Guía a mi tribu porque no saben!" (Bujari, Maghazi, 24; Hayzami, VI, 117; Waqidi, I, 244-247; Qadi Iyad, I, 95)

En el momento en que resultó herido, el Profeta de Allah ﷺ comentó:

"¡Allah se ha enfurecido mucho con la gente que ha herido el rostro de Su Mensajero!"

Saad ibn Abi Waqqas ﷺ narró:

"Por Allah, en el momento en que escuché al Mensajero de Allah ﷺ decir esas palabras, nunca sentí mayor ira, ni antes ni después, y quería matar a mi hermano Utbah por lo que había hecho".

Saad ﷺ, de hecho, rompió repetidamente las filas enemigas ansiando la sangre de su hermano, hasta que el Bendito Profeta ﷺ le impidió llevar a cabo la ejecución.[319]

Mientras tanto, Saad ibn Abi Waqqas ﷺ arrojaba flechas a los idólatras, mientras el Noble Profeta ﷺ lo animaba constantemente con las palabras: "Dispara tus flechas, Saad; ¡Que mis padres sean sacrificados por ti! Ali ﷺ, que había presenciado la escena, comentó más tarde:

"Nunca escuché al Mensajero de Allah decir, 'que mis padres sean sacrificados por ti', a nadie, excepto a Saad." (Tirmidhi, Adab, 61, Manaqib, 26; Ahmad, I, 92)

Incluso en medio de este torbellino de confusión, confiando en el Todopoderoso con una fortaleza incontenible de iman, el Bendito Profeta ﷺ, limpiaba la sangre de su rostro, y a la vez, buscando refugio en Allah, glorificado sea, seguía rezando:

"Allah ... Mi pueblo es ignorante; no saben lo que están haciendo… ¡Guíalos! "

Sahl ibn Saad ﷺ relata:

319. Waqidi, I, 245.

"Cuando el Mensajero de Allah ﷺ fue herido en Uhud, Fátima ؓ comenzó a lavarle la sangre de su rostro, mientras Ali ؓ le vertía agua. Al ver que el agua solo aumentaba aún más la hemorragia, Fátima ؓ cogió un trozo de caña, lo quemó hasta convertirlo en una ascua, cauterizó la herida, y luego comenzó a vendarla. La sangre finalmente se detuvo." (Bujari, Yihad, 80; Maghazi, 24; Muslim, Yihad, 101)

❁

La batalla de Uhud se convirtió así en un escenario para tales escenas de dolor. La ventaja que tenían los creyentes al principio pasó a los idólatras, por desobedecer las instrucciones que se les dieron. Sólo catorce personas permanecieron alrededor del Bendito Profeta ﷺ. A los demás, que ahora se habían encontrado en un profundo estado de pánico, el Profeta de la Misericordia comenzó a gritar:

"¡Siervos de Allah ...! ¡Venid a mí, yo soy el Mensajero de Allah!" (Waqidi, I, 237)

El Corán depicta la escena con las siguientes palabras:

إِذْ تُصْعِدُونَ وَلاَ تَلْوُونَ عَلَى أَحَدٍ وَالرَّسُولُ يَدْعُوكُمْ فِي أُخْرَاكُمْ فَأَثَابَكُمْ غَمَّاً
بِغَمٍّ لِّكَيْلاَ تَحْزَنُواْ عَلَى مَا فَاتَكُمْ وَلاَ مَا أَصَابَكُمْ وَاللّهُ خَبِيرٌ بِمَا تَعْمَلُونَ

"Cuando, sin hacer caso de nadie, os alejabais huyendo y el Mensajero os llamaba desde atrás. Así os pagó la aflicción que habíais causado con otra aflicción. Para que no os entristecierais por lo que habíais perdido ni por lo que os había sobrevenido. Allah conoce perfectamente lo que hacéis." (Al-Imran, 153)

Otra parte de musulmanes, que habían escuchado el rumor que se extendía rápidamente de que el Bendito Profeta ﷺ había sido martirizado, se estremeció hasta la médula; de modo que algunos de ellos, pensando que"... no tenía sentido el quedarse, especialmente después de que incluso el Profeta de Allah haya sido martirizado", comenzaron a abandonar el campo. Solo tenían en mente la defensa de Medina cuando volvían, aunque las mujeres de Medina los disuadieron de hacerlo.

Otro grupo, pensando"... incluso si el Mensajero de Allah está muerto, Allah es inmortal", no perdió la compostura y continuó luchando. Un cierto Compañero perteneciente a este grupo fue Anas ibn Annadr ؓ, el tío del más célebre Anas ibn Malik. Después de recibir el horrible rumor de que el Bendito Profeta ﷺ también había sido martirizado, a través de ciertos musulmanes que habían perdido toda esperanza, sin saber qué hacer y en un estado de absoluta desesperación, Anas ibn Annadr ؓ gritó las siguientes palabras, demostrando la inmensa fortaleza y confianza en Allah que tenía en su interior:

"¿Qué sentido tiene vivir después del Mensajero de Allah? ¡Vamos, luchad como él y sed martirizados!" Luego se lanzó hacia los idólatras, momentos después

de los cuales, habiendo recibido más de ochenta heridas, acabó mártir. (Ahmad, III, 253; Ibn Hisham, III, 31)

Anas ﷺ explica lo siguiente:

"Mi tío Anas ibn Annadr no pudo participar en Badr, algo que le resultaba muy difícil de soportar. Incluso le dijo al Mensajero de Allah que"... ¡Le voy a mostrar a Allah lo que puedo hacer si se me da la oportunidad de luchar en una batalla contra los idólatras!"

Entonces participó en Uhud. Una vez que los musulmanes comenzaron a retirarse, aludiendo a sus compañeros creyentes, dijo: "¡Oh, mi Señor! Te pido disculpas en su nombre "; y aludiendo a los idólatras, dijo,"... y estoy lejos de lo que están haciendo, Allah". Luego avanzó y se encontró con Saad ibn Muadh, a quien le comentó: "El paraíso es lo que busco, Saad; ¡Y por el Señor de la Kaabah, puedo oler su aroma viniendo de las faldas de Uhud!

Más tarde, al relatar el incidente al Mensajero de Allah, Saad confesó:

"¡No pude hacer lo que él hizo!"

Finalmente encontramos a nuestro tío martirizado. Su cuerpo tenía más de ochenta heridas de espada, lanza y flecha. Los idólatras habían mutilado su cuerpo. Faltaban muchas de sus partes, por lo que nadie pudo identificarlo al principio. Solo su hermana pudo hacerlo, y solamente por la punta de sus dedos. Esta aleya se reveló elogiando a mi tío y a todos los demás:

"De los creyentes hay hombres que son fieles al pacto que hicieron con Allah: de ellos hay quien cumplió su voto, y de ellos hay quien aún espera, y no han cambiado en lo más mínimo.' (al-Ahzab, 23)" (Bujari, Yihad, 12; Muslim, Imarah, 148)

Una abrumadora mayoría de aquellos que comenzaron a huir del campo de batalla una vez que cambió el rumbo de la victoria, tenían la intención de continuar la batalla fuera del campo. Allah, glorificado sea, se dirigió a ellos con lo siguiente:

وَلَقَدْ كُنتُمْ تَمَنَّوْنَ الْمَوْتَ مِن قَبْلِ أَن تَلْقَوْهُ فَقَدْ رَأَيْتُمُوهُ وَأَنتُمْ تَنظُرُونَ

"Habíais deseado la muerte antes de tenerla enfrente, pero al verla os quedasteis mirando." (Al-i Imran, 143)

Aquellos, que a pesar de asegurar que estaban listos para morir, se apartaron después de escuchar los rumores infundados de la muerte del Bendito Profeta ﷺ, fueron amonestados severamente por el Todopoderoso:

وَمَا مُحَمَّدٌ إِلاَّ رَسُولٌ قَدْ خَلَتْ مِن قَبْلِهِ الرُّسُلُ أَفَإِن مَّاتَ أَوْ قُتِلَ انقَلَبْتُمْ عَلَى أَعْقَابِكُمْ وَمَن يَنقَلِبْ عَلَىَ عَقِبَيْهِ فَلَن يَضُرَّ اللّهَ شَيْئًا وَسَيَجْزِي اللّهُ الشَّاكِرِينَ

"Muhammad no es sino un Mensajero antes del cual ya hubo otros Mensajeros; si muere o lo mataran, ¿os volveríais sobre los talones? Quien se vuelva sobre sus talones no perjudicará a Allah en absoluto. Y Allah recompensará a los agradecidos." (Al-i Imran, 144)

Desafiando todas las adversidades, el Bendito Profeta ﷺ se mantuvo firme como la Estrella del Norte y resistió el ataque con una resolución profética; un valor heroico que marcó un patrón ejemplar para sus Compañeros, como un eco de las palabras del Todopoderoso:

وَلاَ تَهِنُوا وَلاَ تَحْزَنُوا وَأَنتُمُ الأَعْلَوْنَ إِن كُنتُم مُّؤْمِنِين. إِن يَمْسَسْكُمْ قَرْحٌ فَقَدْ مَسَّ الْقَوْمَ قَرْحٌ مِّثْلُهُ وَتِلْكَ الأيَّامُ نُدَاوِلُهَا بَيْنَ النَّاسِ وَلِيَعْلَمَ اللّهُ الَّذِينَ آمَنُواْ وَيَتَّخِذَ مِنكُمْ شُهَدَاء وَاللّهُ لاَ يُحِبُّ الظَّالِمِينَ

"No desfallezcáis ni os apenéis, porque si sois creyentes seréis superiores. Si sufrís una herida tenéis que saber que ellos también sufrieron una herida similar. Así es como alternamos los días entre los hombres para que Allah sepa quiénes son los que creen y tome a algunos de entre vosotros para morir dando testimonio. Y Allah no quiere a los injustos" (Al-i Imran, 139-140)

Por la gracia y misericordia que Allah, glorificado sea, extendió a Su Mensajero y a Sus Creyentes, a pesar de toda la confusión que reinó en el día de Uhud, los idólatras no pudieron alcanzar su objetivo. Los Compañeros, mientras tanto, comenzaron a reagruparse en torno al Bendito Profeta ﷺ y rechazaron el asalto de los idólatras, protegiendo al Mensajero de Allah ﷺ en una épica defensa, que pronto infligió a los idólatras gran número de bajas, como antes. Aprovechando la estabilidad recuperada, el Noble Mensajero ﷺ se retiró al monte Uhud. Aunque Abu Sufyan intentó organizar una ofensiva desde el extremo superior de la montaña, su esfuerzo resultó infructuoso.

En ese mismo momento aterrador, el Todopoderoso sumió a los Creyentes en una tranquila sensación de somnolencia y pronto se encontraron dormitando ahí mismo, con un sueño pacífico. Apenas lograban sostener sus espadas, dejándolas caer repetidamente al suelo. Sólo los musulmanes se sintieron abrumados por el sueño; los pocos hipócritas que quedaban entre ellos no podían parpadear, pasando

de un estado de miedo a otro, aterrorizados de que los idólatras vinieran y los pasaran por la espada.[320]

En cierto momento hubo un breve duelo de palabras, entre Abu Sufyan y Omar ﷺ.[321] Antes de iniciar la retirada, Abu Sufyan, disgustado por no haber logrado el resultado decisivo que deseaba, gritó:

"¡Nos veremos de nuevo el año que viene en Badr!"

Omar ﷺ esperó a ver qué tipo de respuesta daba el Bendito Profeta ﷺ. Luego le dijo a Omar ﷺ que dijera: "¡Si Allah quiere, ese será nuestro lugar de encuentro el año que viene!" (Ibn Hisham, III, 45; Ibn Saad, II, 59)

Los idólatras se volvían atrás sin otra razón que porque las semillas del miedo, una vez más, se habían plantado en sus corazones. Uno de los milagros con los que el Bendito Profeta ﷺ fue bendecido, después de todo, fue que infundía el miedo en los corazones del enemigo, sin importar la distancia a la que estuvieran de él. Allah, glorificado sea, dice:

سَنُلْقِي فِي قُلُوبِ الَّذِينَ كَفَرُواْ الرُّعْبَ بِمَا أَشْرَكُواْ بِاللّهِ مَا لَمْ
يُنَزِّلْ بِهِ سُلْطَانًا وَمَأْوَاهُمُ النَّارُ وَبِئْسَ مَثْوَى الظَّالِمِينَ

Arrojaremos el terror en los corazones de los que se niegan a creer por haber asociado con Allah aquello sobre lo que no se ha hecho descender ninguna prueba. Y su refugio será el Fuego. ¡Qué mala morada la de los injustos!" (Al-i Imran, 151)

Así, los idólatras, doblegados por el miedo que se infundía en sus corazones, ni siquiera podían atreverse a invadir la indefensa Medina, a pesar de la ventaja temporal que tenían contra los Creyentes. Además, regresaron sin un solo prisionero musulmán. Esta fue sin duda una bendición de Allah, glorificado, a Su Mensajero y a los Creyentes.

Mientras los idólatras se retiraban de Uhud, el Bendito Profeta ﷺ ordenó a los musulmanes que se alinearan en filas para poder"... alabar y rezar a Allah".

Los Compañeros se alinearon en filas detrás del Profeta de Allah ﷺ, que entonces oró:

"Allah… ¡Todos los agradecimientos y alabanzas son para Ti! Allah ... ¡No hay nadie que restrinja lo que Tú has extendido o hecho prosperar, ni nadie que extienda y haga prosperar lo que Tú has restringido! ¡No hay nadie que enderece a quien Tú has desviado o quien desvíe a quien Tú has guiado! ¡No hay nadie que dé lo que Tú

320. Bujari, Maghazi, 18, 20; Waqidi, I, 295-296.
321. Ibn Hisham, III, 45.

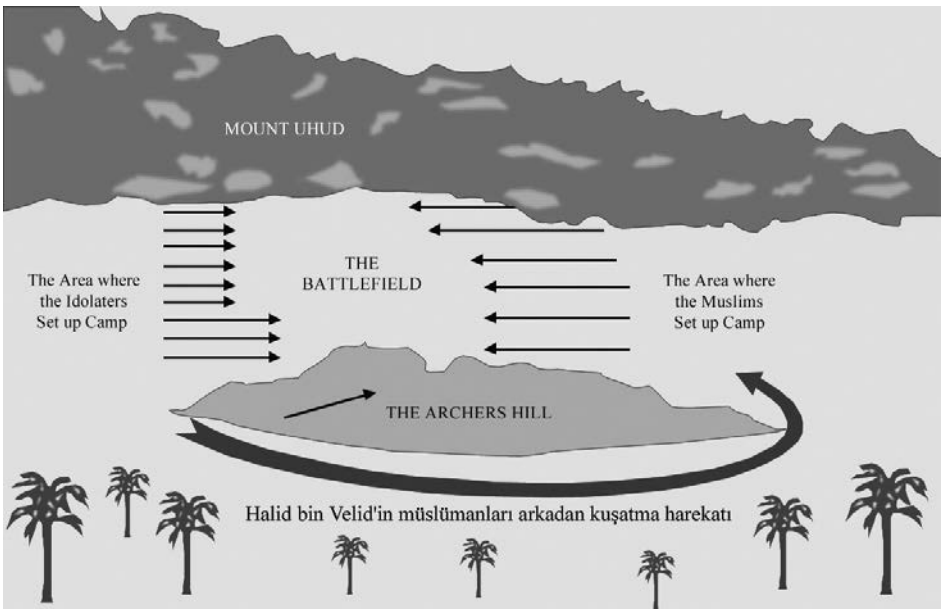
has retenido o que retenga lo que Tú has dado! ¡No hay nadie que acerque lo que Tú has expulsado o expulse lo que Tú has acercado!

¡Oh mi señor! ¡Rocíanos con Tu misericordia y abundancia, Tu gracia y benevolencia! ¡Oh mi señor! ¡Te pido bendiciones eternas que nunca cambien ni se marchiten! ¡Oh mi señor! ¡Deseo de Ti bendiciones en el día de la pobreza y seguridad en el día del miedo! ¡Oh mi señor! Busco refugio en Ti de los males tanto de lo que das como de lo que no has dado.

¡Oh mi señor! Haz que deseemos el *iman*; ¡Adorna nuestros corazones con él! ¡Haznos odiar el *kufr*, la transgresión y la rebelión! ¡Haznos estar entre aquellos que conocen lo que es beneficioso en esta vida y en la otra, aquellos que han sido guiados al camino recto!

¡Oh mi señor! ¡Toma nuestras vidas como musulmanes y haznos vivir como musulmanes! ¡Incorpóranos al grupo de los justos, sin que perdamos nuestro honor y dignidad o seamos sujetos a tribulación!

¡Oh mi señor! ¡Aplasta a los incrédulos que niegan a Tus profetas y distraen a la gente de Tu camino! ¡Envuélvelos en Tu tribulación y castigo! ¡Oh mi señor! ¡Aplasta también a los incrédulos a quienes les has dado Libros! Tú eres el Señor Verdadero y Real, ... ¡Amin!" (Ahmad, III, 424; Hakim, I, 686-687/1868; III, 26/4308)



Saad ibn Rabi'i: El Compañero que Cerró la Puerta de la Excusa

El Bendito Profeta ﷺ envió a un compañero suyo al campo de batalla con la esperanza de averiguar el paradero de Saad ibn Rabi'i. A pesar de su minuciosa búsqueda, el Compañero no pudo encontrar a Saad ibn Rabi'i. Ninguno de sus gritos hayó respuesta. Perdiendo la esperanza, gritó una última vez:

"¡Saad! ¡El Mensajero de Allah me envió para ver si estabas entre los vivos o entre los mártires!"

Mientras tanto, viviendo sus momentos finales y sin la menor energía para responder, al escuchar que era el mismo Bendito Profeta ﷺ quien sentía curiosidad por su bienestar, Saad reunió toda su energía restante y respondió, con un débil gemido:

"¡Ahora estoy entre los muertos!" Evidentemente, ahora miraba al más allá. El Compañero corrió hacia Saad ﷺ. Su cuerpo mostraba innumerables heridas de espada. Saad usó sus últimas fuerzas para susurrar las increíbles palabras a continuación:

"¡Por Allah, mientras tus ojos puedan moverse, si no proteges al Mensajero de Allah ﷺ de sus enemigos y permites que algo malo le suceda, no tienes excusa para mostrar ante Allah!" (Muwatta, Yihad, 41; Hakim, III, 221/4906; Ibn Hisham, III, 47)

Saad ibn Rabi 't se despidió de la vida de este mundo después de dejarnos estas palabras, un legado a preservar para toda la ummah.

Los Mártires de Uhud

Una vez que los idólatras abandonaron el campo de Uhud en su totalidad, el Profeta ﷺ y los creyentes descendieron al campo para enterrar a sus mártires. Había exactamente setenta de ellos, incluidos los intrépidos Hamza y Musab ibn Umayr ﷺ.

Musab ibn Umayr ﷺ, el portaestandarte del ejército musulmán, fue martirizado mientras intentaba defender al Bendito Profeta ﷺ. Acto seguido, un ángel asumió la apariencia de Musab y se apoderó de la bandera; y el Noble Profeta ﷺ, que no se había dado cuenta del hecho de que Musab había sido martirizado, le ordenó:

"¡Avanza, Musab, avanza!"

El abanderado, entonces, se dio la vuelta y lanzó una mirada al Bendito Profeta ﷺ, quien, reconociendo al ángel, se dio cuenta de que Musab había sido martirizado. Aunque su cuerpo fue encontrado más tarde, los Creyentes no pudieron encontrar un sudario lo suficientemente grande para cubrir su cuerpo. (Ibn Saad, III, 121-122)

Cubrir la parte superior del cuerpo con la ropa que llevaba puesta conllevaba dejar expuesta la parte inferior del cuerpo; y cuando se cubría la parte inferior de su cuerpo, la parte superior de su cuerpo quedaba al aire libre. Así que los Compañeros recurrieron al Bendito Profeta ﷺ para determinar cómo iban a preparar el cuerpo.

El Profeta de la Misericordia ﷺ les aconsejó que cubrieran la parte superior del cuerpo de Musab con su ropa y que usaran hierbas aromáticas para la parte inferior del cuerpo.

En retrospectiva, Musab había nacido en una de las familias más nobles y ricas de La Meca. Casi toda la juventud de La Meca le tenía envidia. Incluso se dice que las chicas esparcían rosas en su camino. Pero él, a pesar de todas las presiones de su familia, eligió estar al lado del Bendito Profeta ﷺ, echando a un lado todas sus riquezas mundanales. El hecho de que un ángel asumiera su apariencia mientras yacía martirizado en el campo de Uhud era un homenaje a la inmensa pasión con la que estaba apegado al Noble Profeta ﷺ. Fue un regalo del Todopoderoso, por todos los sacrificios que Musab había hecho.

Esta conmovedora escena tuvo un impacto profundo y duradero en los corazones musulmanes. Años más tarde, cuando los musulmanes tenían fuerza y reinaban soberanos, se le trajo a Abdurrahman ibn Awf ؓ, uno de los Compañeros más ricos, una gran variedad de platos para romper su ayuno. Sin embargo, dijo emocionado:

"Musab fue martirizado en la batalla de Uhud. Era más virtuoso que yo. Pero como mortaja, sólo tenía un manto. Si le hubiéramos cubierto la cabeza con él, sus piernas hubieran quedado desnudas; y su cabeza, si hubiéramos cubierto sus piernas. Después, se nos han otorgado todas las riquezas de este mundo ... y me temo que hemos sido recompensados por todos nuestros actos en esta vida". Abdurrahman ؓ rompió a llorar y dejó la comida sin tocarla.(Bujari, Janaiz, 27)

Entre todos los mártires de Uhud, Hamza ؓ, el destacado héroe del ejército musulmán, fue el que sumió los corazones del Bendito Profeta ﷺ y los Creyentes en un dolor indescriptible.

Safiyya ؓ corrió hacia los mártires para identificar a su hermano Hamza ؓ. Su hijo Zubayr ibn Awwam ؓ salió a su encuentro.

"El Mensajero de Allah te ordena que regreses", le dijo.

"¿Por qué?" Exclamó ella. "¿Para que no vea a mi hermano? Ya he oído que lo han masacrado. Pero le han infligido esto, sólo por la causa de Allah. De todos modos, ninguna otra cosa nos habría consolado. Inshallah seré perseverante y esperaré las recompensas de Allah".

Zubayr fue hasta el Bendito Profeta ﷺ y le transmitió las palabras de su madre.

"¡Entonces, permítela verlo!" dijo el Profeta de Allah ﷺ. Safiyya procedió a ponerse de pie y rezar junto al cadáver de Hamza. (Ibn Hisham, III, 48; Ibn Hajar, al-Isabah, IV, 349)

Zubayr ibn Awwam ﷺ narra lo que se desarrolló a partir de entonces en una emotiva escena, ejemplo de la hermandad musulmana.

"Mi madre sacó los dos mantos que había traído con ella y dijo: 'He traído estos para que puedas usarlos como sudarios para Hamza'. Así que tomamos los mantos y regresamos junto al cadáver de Hamza. Junto a él, sin embargo, había otro mártir, de los Ansar, sin un solo sudario. Nos sentíamos avergonzados de envolver ambos mantos alrededor de Hamza a expensas de dejar a un Ansari sin mortaja, así que decidimos cubrirlos con un manto cada uno. Pero como un manto era más grande que el otro, echamos suertes para decidir entre ellos." (Ahmad, I, 165)

Este emotivo relato verifica que los lazos de parentesco habían dejado paso a la hermandad del iman.

Se llevaron nueve mártires a la vez, junto al cadáver de Hamza ﷺ, y fueron enterrados después de su *salat* fúnebre. Hamza ﷺ permaneció allí y se trajo a otros nueve. De esa manera, el Bendito Profeta ﷺ acacó realizando múltiples *salats* fúnebres por su amado tío, el rey de los mártires.[322]

Según la narración de Jabir ﷺ, el Noble Mensajero ﷺ colocó a los mártires de Uhud en parejas, dejando junto al lado de la quibla de la tumba a aquel de ellos que hubiera vivido una forma de vida más acorde con el Corán. (Bujari, Janaiz, 73, 75)

Aisha ﷺ salió de Medina con un grupo de mujeres para recopilar noticias de Uhud. Cerca de Harra, se encontró con Hind bint Amr ﷺ la justa, quien, habiendo cargado un camello con los cadáveres de su esposo Amr ibn Jamuh, su hijo Jallad y su hermano Abdullah, regresaba a Medina.

"¿Cuál es la última noticia de Uhud?" le preguntó Aisha ﷺ con ansiedad.

"Todo está bien", respondió ella. "El Mensajero de Allah está sano y salvo. ¡No importa nada más!"

"¿Quiénes son?" preguntó Aisha ﷺ luego, señalando los cuerpos en el camello.

"Mi esposo Amr, mi hermano Abdullah y mi hijo Jallad", respondió la honorable Hind.

"¿A dónde los llevas?"

"... A Medina, donde los enterraré". Hind entonces trató de espolear al camello, que estaba empezando a perder el paso, para que avanzara, pero el camello se detuvo por completo y se sentó.

"¿No será que tiene demasiado carga?" preguntó Aisha ﷺ.

322. Ibn Majah, Janaiz, 28.

"No lo sé. Es extraño porque normalmente puede transportar el doble que cualquier otro. ¡Parece que le ocurre algo extraño!"

Se le obligó a volver a levantarse, y el camello se levantó, tan solo para volver a sentarse una vez se le hizo girar en dirección a Medina. Sin embargo, cuando se dirigía hacia Uhud, el camello comenzaba a galopar. Hind informó al Bendito Profeta ﷺ de la situación, buscando consejo.

"El camello está llevando a cabo su deber. ¿Amr dejó alguna voluntad?

"Justo antes de que Amr partiera hacia Uhud", explicó, "se volvió hacia la quibla y rezó: " Allah, concédeme el martirio; no me hagas volver a mi familia privado y afligido".

El Bendito Profeta ﷺ dijo entonces: "Por eso el camello no avanza. Aquellos de entre vosotros, los Ansar, que haya hecho un voto a Allah, debe cumplir su palabra. Tu esposo Amr está entre los justos, Hind. Desde el momento en que fue martirizado, los ángeles lo cubrieron bajo sus alas y buscaron el mejor lugar para enterrarlo. Su esposo Amr, su hijo Jallad y su hermano Abdullah se unirán en el Paraíso como amigos".

Al escuchar estas palabras, Hind deseó volver a estar junto a su justo esposo Amr en la vida eterna, y le pidió al Noble Mensajero ﷺ:

" Mensajero de Allah, por favor, reza a Allah para que yo también me una a ellos". (Waqidi, I, 264-265; Ibn Hajar, Fath'ul-Bari, III, 216; Ibn Abdilbarr, III, 1168)

Hubo otra escena conmovedora.

El Día de Uhud, Medina tembló con la noticia de que el Profeta ﷺ había sido martirizado. El pánico se desató cuando los gritos llegaron a los Cielos. De tal manera que a pesar de que le dijeron que su esposo, dos hijos, padre y hermano habían sido martirizados en el campo de batalla, Sumayra ﷺ, una mujer Ansari, permaneció indiferente, preocupada solo por ser consolada con la noticia del bienestar del Bendito Profeta, ya que continuó preguntando constantemente:

"¿*Él* está bien?"

Finalmente obtuvo la respuesta que esperaba de los Compañeros que regresaban:

"Sí, ¡Alhamdulillah, está sano y salvo!"

Pero Sumayra ﷺ estaba poco satisfecha.

"Mostrádmelo para que mi corazón descanse", imploró. Cuando lo hicieron, corrió hacia el Profeta de Allah ﷺ, y cogiéndole por el borde de su camisa, exclamó:

"Que mis padres sean sacrificados por ti, Mensajero de Allah ... ¡No tengo nada de qué preocuparme mientras estés vivo!" (Waqidi, I, 292; Hayzami, VI, 115)

Bashir ibn Aqrabah ﵁ narra el siguiente episodio:

"Al descubrir (siendo todavía un niño) que mi padre Aqrabah había sido martirizado en Uhud, fui al Mensajero de Allah, llorando. "¿Por qué lloras, querido?", Dijo. "¿No te gustaría que yo fuera tu padre y Aisha tu madre?"

"Mensajero de Allah, que mis padres sean sacrificados por ti; por supuesto que me gustaría", respondí. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ acarició mi cabeza. Y hasta el día de hoy, aunque mi cabello se ha vuelto completamente gris, la mancha tocada por el Mensajero de Allah sigue siendo negra." (Bujari, At-Tarij'ul-Kabir, II, 78; Ali al-Muttaqi, XIII, 298/36862)

Jabir ﵁ relata a continuación otra escena que demuestra la emoción que sentían los Compañeros ante un posible martirio:

"La noche anterior a Uhud, mi padre me llamó junto a él y me dijo: 'Tengo la sensación de que mañana podría ser el primer mártir entre los Compañeros del Mensajero de Allah. Aparte del Mensajero de Allah, eres la persona más querida que dejaré en esta vida. Tengo deudas; págalas. ¡Trata siempre a tus hermanos con mucho cuidado!"

Al final resultó que mi padre fue de hecho el primer mártir en Uhud. Lo enterré en una tumba con otro mártir. Más tarde, quise enterrarlo en un lugar separado. Así que seis meses después, lo desenterré; y he aquí, que todo su cuerpo, excepto una parte de su oreja estaba en la misma condición en que lo había enterrado. Continué y lo coloqué en una tumba separada." (Bujari, Janaiz, 78)

Una vez, mencionando a los mártires de Uhud, para remarcar el rango de esos valientes mártires, el Bendito Profeta ﷺ comentó:

"Por Allah, ¡cómo me hubiera encantado haber caído mártir y pasar cada noche bajo el monte Uhud!" (Ahmad, III, 375)

El Profeta de la Misericordia, durante otra de sus visitas a los mártires de Uhud, declaró:

"¡Soy testigo de su *iman* e integridad!"

"¿Mensajero de Allah, acaso no somos sus hermanos" preguntó Abu Bakr ﵁. "Nos hicimos musulmanes, tal como lo hicieron ellos, y emprendimos la yihad, de la misma manera que ellos".

"Eso es cierto", respondió el Bendito Profeta, "pero no sé qué tipo de innovaciones podríais hacer después de mí".

Al escuchar esto, Abu Bakr ﷺ se apenó y lloró largamente, preguntando: "¿Es que vamos a permanecer después de ti?" (Muwatta, Yihad, 32)

La preocupación de Abu Bakr testifica su intenso amor por el Profeta de Allah ﷺ y muestra por qué el Sagrado Corán lo ha etiquetado como "el segundo de los dos, el tercero de los cuales es Allah".

Los Compañeros amaban al Bendito Profeta ﷺ más que a nadie, incluidos ellos mismos. Si por ejemplo estaban sentados en su casa y de repente empezaban a pensar en el Profeta de Allah ﷺ, ya no podían permanecer allí; el lugar les parecía demasiado pequeño y sofocante. Entonces, se levantaban inmediatamente y corrían hacia el Bendito Profeta ﷺ, para encontrar satisfacción en su hermosa presencia y paz en su palabra.[323] Si se daba el caso de que no podían verle apenas podían ser contenidos. El miedo a distanciarse de él en el Paraíso era más que suficiente para hacerles palidecer y perder la conciencia.[324] De hecho, todo lo que Rabi'ia ﷺ pudo desear, cuando el Bendito Profeta insistió en le pidiera algo, fue el deseo de reunirse con él en el Paraíso.[325] En sus momentos finales, los Compañeros solían sentir una enorme satisfacción al reencontrarse con el Bendito Profeta.[326] Esta era la razón por la que su mayor motivo de alegría, aparte del Islam en sí, era el hadiz: "Uno estará con quien ama."[327]

❁

Sesenta aleyas de la sura Al-i Imran tratan sobre la Batalla de Uhud. Cuando se le pidió a Miswar ibn Majramah que recapitulara la batalla, Abdurrahman ibn Awf ﷺ, respondió:

"¡Recita desde la 120ª aleya de Al-i Imran en adelante y será como si estuvieras con nosotros en Uhud!" (Ibn Hisham, III, 58; Waqidi, I, 319)

Amamos Uhud y Uhud Nos Ama

Uhud ocupaba un lugar especial en el corazón del Bendito Profeta ﷺ. Durante los años que le quedaban, visitó con frecuencia tanto Uhud como a los mártires enterrados allí, comentando, de vez en cuando:

"¡Amamos a Uhud y Uhud nos ama!" (Bujari, Yihad, 71; Muslim, Hajj, 504)

El monte Uhud, el refugio de los mártires, consagrado con estas palabras de elogio del Noble Mensajero ﷺ, y empapado con el amor del Profeta ﷺ, ha ganado

323. Kastallani, II, 104.
324. Qurtubi, v, 271.
325. Muslim, Salat, 226; Ahmad, III, 500.
326. Ahmad, I, 8; Ibn Majah, Janaiz, 4.
327. Bujari, Adab, 96.

prominencia como una muestra vívida y generosa de los recuerdos de la Batalla, para toda la ummah por venir hasta la Hora Final.

El motivo de que el Bendito Profeta ﷺ expresara su amor por el lugar diciendo, "amamos a Uhud y Uhud nos ama", fue una precaución para que Uhud no llegara a ser considerado un lugar de mala suerte entre los musulmanes debido al resultado de la Batalla, y posiblemente para frustrar los sentimientos de enemistad hacia Uhud antes de que se desarrollaran. Gracias a la misericordia del amor del Profeta, Uhud no ha sido considerado como un lugar de derrota, sino como un santuario que presume de los cuerpos de los célebres héroes de Uhud viviendo en su interior.

Por otro lado, el hecho de que Uhud reconozca y ame al Bendito Profeta ﷺ proporciona una clara evidencia de que toda la creación, conoce y afirma su profecía. El Noble Mensajero ﷺ declaró:

"A excepción de los rebeldes entre los genios y los hombres, todo lo que hay entre la tierra y los cielos sabe que yo soy el Mensajero de Allah". (Ahmad, III, 310)

Lecciones de Sabiduría a Extraer de la Batalla de Uhud

Durante la Batalla de Uhud se exigió un enorme nivel de madurez a los Creyentes, obligados a responder con prudencia a la tremenda agonía que experimentaron después de que el curso de la batalla se desplazara hacia el bando de los Quraysh. Una vez que su brillante demostración inicial de confianza en Allah, su compromiso y su paciencia se desvanecieron de un momento a otro, por el apego a este mundo, los creyentes se vieron obligados a pasar por experiencias amargas y dolorosas.

La negligencia en el debido cumplimiento de las ordenes del Bendito Profeta ﷺ cambió el destino de la Batalla en un abrir y cerrar de ojos; la victoria fue interrumpida, dando paso a claras manifestaciones de advertencia divina. Todos los Creyentes pagaron el precio por el error de unos pocos, encontrándose de repente, en un camino sin retorno. Así es la *sunnatullah*, o el Decreto de Allah. El hecho de que Su Amado Mensajero estuviera entre los Creyentes poco podía hacer para alterarlo.

Sin embargo, los Compañeros estaban en un estado de obediencia incondicional al Bendito Profeta ﷺ, como lo confirman sus votos de lealtad: "Te hemos creído, Mensajero de Allah ... tenemos fe sincera en la verdad del Corán que has traído, y prometemos obedecerte y seguirte. Haz lo que desees; sólo ordénalo y estaremos a tu lado. ¡Por el amor de Aquel que te ha enviado, incluso si te sumerges en el mar, te seguiremos y ni uno solo de nosotros se quedará atrás!" (Ibn Hisham, II, 253-254). Esta es la cima del entusiasmo sincero.

La tribulación Divina en Uhud poseía el ímpetu de una advertencia para los creyentes, sobre su ignorancia momentánea con respecto a ciertas responsabilidades delicadas y significativas.

Una de las mayores lecciones que subyacen tras la terrible experiencia de Uhud es la de purgar a los Creyentes de los hipócritas que se habían mezclado entre sus filas.

Igualmente, Uhud inculcó a los idólatras de Quraysh una falsa sensación de victoria que no les acarreó ninguna ventaja práctica, reduciéndoles así a un estado de inmovilidad. La falsa victoria atenuó el odio y la ira que se habían acumulado en sus corazones desde su derrota en Badr, lo que, con el tiempo, redujo gradualmente su frialdad hacia el Islam.

Es chocante imaginar como los Compañeros, desde los más jóvenes hasta los mayores, competían entre sí para participar en la batalla y caer mártires. Los niños de quince años recurrían a todos los medios posibles solamente para ser parte del ejército del Profeta. El secreto que les permitía correr hacia la muerte radica en sus corazones rebosantes de iman y su profundo amor por el Bendito Profeta ﷺ, la razón de la existencia del universo. Siempre que el *iman* se une al amor, se encuentran todo tipo de hazañas de corage impensables; y allí donde no se encuentra esa unidad, surge la pereza, la indecisión y el miedo. La forma de realzar este amor es aumentar el *dhikr* y el *salawat* por el Bendito Profeta ﷺ, contemplar las bendiciones de Allah, glorificarlo a Él y luchar para adoptar de todo corazón el camino del Profeta de Allah ﷺ.

El hecho de que la Luz de la Creación ﷺ fuera herida en Uhud, causando el rumor de que había sido martirizado, conllevó una lección fundamental para los Creyentes. Fueron sometidos a una prueba de *iman* y voluntad. Así, sus corazones fueron efectivamente preparados de antemano, para afrontar la realidad de que el Mensajero de Allah ﷺ, después de todo, también era un ser humano que debería regresar a la presencia de su Señor cuando llegara el momento, y que debían ceñirse al camino que les había mostrado y no volver sobre sus talones tras su fallecimiento.

Con tantas lecciones cargadas de significado, la Batalla de Uhud también enseñó el camino del triunfo y la manera de evitar el peligro del desorden y la derrota.

Hamra'ul-Asad (8 Shawwal, 3 / 24 Marzo 625)

Los idólatras tomaron inmediatamente el camino de regreso a La Meca, temblando con un miedo que atenazaba sus corazones y que les empujaba a volver a casa sin pensárselo dos veces. Sin embargo, volviendo a sus sentidos en el camino, los idólatras comenzaron a sentirse algo resentidos por no haber acabado con los Creyentes. Por lo que decidieron regresar para un segundo ataque.

El Bendito Profeta ﷺ, que mientras tanto había llegado a Medina, sintió una necesidad similar de intimidar a los idólatras, en el momento exacto en que el Todopoderoso reveló la aleya advirtiendo contra la negligencia en la Yihad.

وَلاَ تَهِنُواْ فِي ابْتِغَاء الْقَوْمِ إِن تَكُونُواْ تَأْلَمُونَ فَإِنَّهُمْ يَأْلَمُونَ كَمَا تَأْلَمونَ وَتَرْجُونَ مِنَ اللّهِ مَا لاَ يَرْجُونَ وَكَانَ اللّهُ عَلِيمًا حَكِيمًا

"Y no flaqueéis en perseguir a esa gente. Si os doléis, también se duelen ellos, pero vosotros esperáis de Allah lo que ellos no esperan. Y Allah es Conocedor y Sabio." (An-Nisa, 104)

El Noble Profeta ﷺ convocó a voluntarios entre sus Compañeros, dispuestos a asumir la tarea de perseguir al enemigo. Sin más preámbulos, se preparó una unidad que incluía a Abu Bakr y Zubayr ﷺ entre sus filas. Casi todos los Compañeros que participaron en la persecución aun tenían las heridas frescas de Uhud. No obstante, se prepararon, y se unieron a las tropas del Profeta ﷺ cerca del Pozo de Abu Inabah.[328]

Incluso Usayd ibn Hudayr ﷺ, ocupado tratando a los heridos en ese momento, dejó lo que estaba haciendo, cogió sus armas y se dirigió a unirse al Bendito Profeta ﷺ.

Otro que no perdió el tiempo en prepararse fue Saad ibn Ubadah ﷺ, quien ordenó a su clan que hiciera lo mismo.[329]

Comandada por el mismo Bendito Profeta ﷺ, la tropa empezó a seguir el rastro del enemigo inmediatamente.

Abdullah ibn Sahl y su hermano Rafi ﷺ habían luchado junto al Profeta de Allah ﷺ en Uhud y habían regresado a Medina heridos. Al escuchar la llamada del Noble Mensajero para perseguir al enemigo, exclamaron:

"Por Allah, no tenemos monturas y sufrimos heridas graves. Pero, ¿cómo podemos perdernos una campaña dirigida por el Mensajero de Allah? " Por lo que partieron tal cual estaban, a veces ayudándose el uno al otro a caminar, y otras, turnándose para cargarse a la espalda. Finalmente llegaron al lado del Bendito Profeta ﷺ, incapaces de soportar la idea de dejarlo solo.[330]

Los creyentes que mostraron tal sacrificio recibieron los siguientes cumplidos divinos:

328. Waqidi, I, 334-335.
329. Waqidi, I, 334-335.
330. Ibn Hisham, III, 53.

لِلَّذِينَ اسْتَجَابُواْ لِلّهِ وَالرَّسُولِ مِن بَعْدِ مَا أَصَابَهُمُ
الْقَرْحُ لِلَّذِينَ أَحْسَنُواْ مِنْهُمْ وَاتَّقَواْ أَجْرٌ عَظِيمٌ

"Los que respondieron a Allah y al mensajero, a pesar de las heridas que habían sufrido. Los que de ellos hicieron el bien y se guardaron de desobedecer a Allah, tienen una enorme recompensa" (Al-i Imran, 172)

La unidad avanzó hasta llegar a un lugar llamado Hamra'ul-Asad, a unos ocho kilómetros de Medina. La bandera estaba en manos de Ali ﷺ. Por la noche, el Bendito Profeta ﷺ ordenó que se encendieran hogueras en quinientos lugares separados. La vista fue espectacular. Para los espectadores, parecía como si un enorme ejército hubiera acampado en la zona. De hecho, un hombre llamado Mabad, que todavía no era musulmán en ese momento, vio las hogueras musulmanas cuando se dirigía a La Meca. Un tiempo después, se encontró con los idólatras, y se apresuró a informarles de que estaban bajo una estrecha persecución musulmana.

"¡Nunca, nunca antes había visto un ejército tan masivo!", les dijo, para enfatizar el colosal tamaño que aparentaban desde la distancia. La noticia fue más que suficiente para que sus corazones cedieran al miedo una vez más.

"Los musulmanes no tenían la fuerza suficiente ni para mover los dedos; ¿cómo entonces, puede ser eso?" empezaron a preguntarse el uno al otro, pasmados. Luego, por alguna razón desconocida, decidieron por unanimidad:"... ¡irse antes de que ocurra el desastre!"

Incapaces de afrontar la perspectiva de luchar contra los Creyentes una vez más, aumentaron su ritmo aún más mientras regresaban rápidamente a casa. Al enterarse de su retirada, el Bendito Profeta ﷺ también llevó a sus Compañeros de regreso a Medina.[331]

La cuestión de la herencia

Mientras tanto, se revelaron ciertas aleyas sobre el tema de la herencia, ya que había surgido cierta confusión después de Uhud. Tras el martirio de Saad ibn Rabi ﷺ en Uhud, de acuerdo con la práctica común en la Era de la Ignorancia, su hermano se apoderó de todo lo que quedaba de su riqueza, sin dejar nada para las dos hijas de Saad. Consideradas de poco valor durante la época de la ignorancia, las mujeres no tenían derechos sobre la herencia; una práctica injusta a la que el Islam puso fin:

331. Ibn Hisham, III, 52-56; Waqidi, I, 334-340.

يُوصِيكُمُ اللهُ فِي أَوْلاَدِكُمْ لِلذَّكَرِ مِثْلُ حَظِّ الأُنثَيَيْنِ فَإِن كُنَّ نِسَاء فَوْقَ اثْنَتَيْنِ
فَلَهُنَّ ثُلُثَا مَا تَرَكَ وَإِن كَانَتْ وَاحِدَةً فَلَهَا النِّصْفُ وَلأَبَوَيْهِ لِكُلِّ وَاحِدٍ مِّنْهُمَا
السُّدُسُ مِمَّا تَرَكَ إِن كَانَ لَهُ وَلَدٌ فَإِن لَّمْ يَكُن لَّهُ وَلَدٌ وَوَرِثَهُ أَبَوَاهُ فَلأُمِّهِ الثُّلُثُ
فَإِن كَانَ لَهُ إِخْوَةٌ فَلأُمِّهِ السُّدُسُ مِن بَعْدِ وَصِيَّةٍ يُوصِي بِهَا أَوْ دَيْنٍ آبَآؤُكُمْ
وَأَبناؤُكُمْ لاَ تَدْرُونَ أَيُّهُمْ أَقْرَبُ لَكُمْ نَفْعاً فَرِيضَةً مِّنَ اللهِ
إِنَّ اللهَ كَانَ عَلِيما حَكِيمًا

"Allah os prescribe acerca de la herencia de vuestros hijos: al varón le corresponde la misma parte que a dos hembras. Si estas son dos o más mujeres, les corresponden dos tercios de lo que deje el difunto, y si es una sola le corresponde la mitad. Y a los padres, a cada uno de ellos les corresponde un sexto de lo que deje, si tiene algún hijo; pero si no tiene ninguno y son sus padres los herederos, entonces a su madre le corresponderá un tercio. Y si tiene hermanos, a su madre le corresponde un sexto, una vez se hayan descontado los legados que deje o las deudas. Vuestros padres y vuestros hijos, no sabéis cual de ellos os beneficia más de cerca. Es un precepto de Allah, es cierto que Allah es Conocedor, Indulgente." (An-Nisa, 11)

Así, la primera distribución de la herencia en el Islam se hizo entre los herederos de Saad ibn Rabi ﷺ.[332]

La ley islámica sobre la herencia busca un justo equilibrio entre las acciones asignadas y las responsabilidades del heredero. Los hombres, que tienen responsabilidades financieras más pesadas, que engloban desde los gastos de la boda y el pago del *mahr* hasta el mantenimiento económico de la familia de ese momento en adelante, reciben una mayor parte que las mujeres. En otras palabras, la diferencia entre hombres y mujeres existente dentro de las consideraciones de la ley islámica es estrictamente consecuente con su diferencia de deberes y responsabilidades. Debido a su función de crianza y la necesidad conexa de cuidar de los niños y la familia, las mujeres están exentas de mantener económicamente a la familia. Por esa razón, su parte de la herencia es la mitad que la de los hombres. El motivo detrás de esta parte de la herencia que reciben las mujeres es la de cubrir las necesidades personales que puedan tener; como apoyar a mujeres solteras o divorciadas para que puedan mantenerse.

Además, las mujeres han sido bendecidas con un profundo sentimiento, sensibilidad, misericordia y abnegación, ideales para criar a los niños y tomar a la

332. Ahmad, III, 352, 375.

familia bajo sus alas de compasión. Siendo delicadas por naturaleza, con refinados sentimientos de sensibilidad y con una profundidad de misericordia casi insondable, las mujeres pueden, por lo tanto, tender a ceder el paso a la debilidad física y mental cuando se encuentran con las sorpresas que la vida tiende a ofrecer. Solo por esa razón una mujer, en el Islam, tiene el estatus de "medio testigo". Aquellos que ven esto como una excusa para atacar al Islam son simplemente incapaces de ver, ya sea desde su espeso velo de malicia o desde su crasa ignorancia, la perfección en este principio que tiene su incentivo en algunas consideraciones muy importantes e inalterables pertenecientes a la disposición humana.

La verdad es que Allah, glorificado sea, ha creado cada ser, incluyendo todas y cada una de las partículas de ese ser, con un propósito, de acuerdo con el cual Él lo ha dotado de una estructura física y espiritual adecuada. Al poner al hombre en la obligación de proveer para la familia, a fin de que ellos se encarguen de esa tarea de la manera más apropiada, el Todopoderoso generalmente ha formado a los hombres con mayor fuerza física y fortaleza espiritual. A las mujeres, por otro lado, se les ha confiado el deber de proteger a los niños, criarlos y salvaguardarlos y atender sus necesidades cuando se encuentran en su estado más débil y vulnerable. Sus deberes específicos han requerido que sus almas, no sus cuerpos, estén dotados de sentimientos más profundos de sensibilidad. De tal manera que, para abrazar y nutrir a los niños con profundo amor y compasión en sus fases más vulnerables, como don divino, las mujeres reciben refinadas emociones de sensibilidad. Si la madre, una fuente virtual de misericordia debido a su preciosa configuración, se ve cargada con una tarea más allá de su poder y razón de la creación, solo puede surgir un resultado negativo.

Debido a estas consideraciones, también se puede afirmar que existe una mayor probabilidad de que una mujer engañe a la justicia, al mostrar un exceso de simpatía por el culpable. Esta es la sabiduría exacta subyacente al decreto divino, que sostiene los testimonios de dos mujeres testigos para contar como uno.

Por otro lado, el Islam regula el proceso de testificar ante la ley de acuerdo con las estructuras psicológicas de los seres humanos. Por ejemplo, el testimonio de mujeres por sí solo se considera suficiente en circunstancias específicas que involucran incidentes imposibles de presenciar para los hombres.[333]

Aquellos que usan la cuestión del testimonio de las mujeres como pretexto para acusar al Islam de tener una baja opinión de las mujeres, o no comprenden o ni siquiera desean comprender que el Islam, en virtud de tomar en consideración la naturaleza predispuesta e inmutable de los seres humanos, así como de la comunidad entera, y al establecer un equilibrio de justicia entre derechos y responsabilidades, nunca podría estar más alejado de tales acusaciones infundadas.

333. *Mecelle*, article. 1685.

La feminidad se perfecciona mediante la protección y promoción de las maravillosas capacidades que el Todopoderoso ha dado a las mujeres. Si una mujer dirige sus capacidades naturales en la dirección opuesta a la resolución Divina y se despide de su propia realidad, acabará derrochando todo su valor y, en consecuencia, perderá su paz interior, cayendo en el abatimiento y la miseria. Peor aún, el santuario que es la familia quedará abandonado y la base de la sociedad, a su vez, se marchitará.

Nuestra época ha visto el comienzo de una carrera artificial e injusta por la igualdad entre hombres y mujeres. Desafiando totalmente las características naturales de la mujer, esta carrera golpea directamente el corazón de las cualidades femeninas de la mujer, incluida la maternidad, y en consecuencia es perjudicial para la institución familiar. La desafortunadamente común práctica contemporánea del aborto, que es un resultado de esta carrera, es la versión moderna de la práctica de enterrar vivas a las niñas, tan común en la Era de la Ignorancia. Una mera diferencia de ropa es lo único que separa a las mujeres fatigadas y letárgicas de nuestro tiempo de las de la Era de la Ignorancia. Sin duda, esta es una catástrofe social provocada por una educación materialista y sin espíritu.

EL CUARTO AÑO DE LA HÉGIRA

El incidente de Raji'i (Safar, 4 / Julio, 625)

El Bendito Profeta ﷺ solía enviar maestros a las tribus vecinas con el propósito de comunicar y enseñar el Islam. Sin embargo, algunos de estos maestros se vieron sometidos a crueles planes de traición. Uno de los más trágicos se conoce como el incidente de Raji'i.

Las tribus cercanas Adal y Qara habían pedido al Noble Mensajero ﷺ algunos Compañeros bien informados para enseñarles el Islam. Como resultado, el Profeta de Allah ﷺ envió una delegación de diez Compañeros liderados por Asim ibn Thabit رضي الله عنه.

El enviado llegó al lugar llamado Hudat, entre Usfan y La Meca, e hizo un descanso junto al Pozo de Raji'i, que en ese momento estaba bajo el dominio de la Tribu Huzayl. Mientras tanto, habiendo sido informado de que el enviado musulmán había llegado a la zona, el Clan Lihyan de la Tribu Huzayl, movilizó a cerca de un centenar de arqueros y salió en persecución de los Compañeros. Al darse cuenta de que estaban siendo perseguidos, Asim y los Compañeros se refugiaron en un lugar cercano, relativamente alto, donde posteriormente fueron rodeados.

"Bajad de allí. Soltad vuestras armas y rendíos. ¡Os aseguramos que ninguno de vosotros saldrá herido!" gritaron desde abajo.

"¡No bajaré confiando en la palabra de un infiel!" dijo Asim, rezando después, "¡Oh mi Señor! ¡Informa de nuestra difícil situación al Mensajero de Allah!"

Los arqueros luego arrojaron flechas a Asim y a los seis Compañeros que estaban con él, martirizándolos a todos. Herido de muerte, Asim رضي الله عنه oró:

"Allah ... ¡Protege mi cadáver al atardecer, así como yo protegí Tu religión al amanecer!"

Después de ser informados del martirio de Asim, algunos notables de Quraysh enviaron a algunos hombres a cortar cierta parte de é y regresar con ella para asegurarse de su identidad, en venganza por cierto idólatra que Asim había matado en la Batalla de Badr. Pero Allah, glorificado sea, envió una masa de abejas para proteger el cadáver de Asim, y los idólatras ni siquiera pudieron acercarse a un brazo de su cuerpo, frustrados por una nube de abejas que se cernía sobre él sin descanso. (Bujari, Yihad, 170; Maghazi, 10, 28; Waqidi, I, 354-363)

Sin embargo, mientras esperaban hasta la puesta del sol para que las abejas se dispersaran, los idólatras se encontraron con algo aún menos esperado: lluvia. La subsiguiente inundación que arrasó el valle se llevó el cadáver de Asim fuera de la vista. Los idólatras, por lo tanto, ni siquiera pudieron encontrar un momento de oportunidad para obtener un pedazo del cadáver de Asim. Asim ﷺ se denominó a partir de entonces como "el mártir protegido por las abejas".' (Ibn Hisham, III, 163)

Los tres Compañeros, que quitaron las cuerdas de sus arcos y bajaron de la colina para rendirse, pronto se dieron cuenta de que sus enemigos no tenían intención de guardar sus palabras, cuando hicieron un movimiento para atarlos por la fuerza. Uno de los tres Compañeros intentó entonces oponer resistencia, exclamando: "Nunca nos han traicionado de esa manera… Por Allah, nunca me rendiré. ¡Los mártires que yacen allí son un ejemplo perfecto para mí!" Aunque el enemigo, sin embargo, quería arrastrarlo detrás de ellos, resistió violentamente y, en consecuencia, fue martirizado.

De los diez Compañeros, solo quedaban Jubayb y Zayd ﷺ. El Clan Lihyan se llevó a los dos a La Meca y se los vendió a los Quraysh. Jubayb ﷺ fue comprado por los hijos de Hariz ibn Amir, a quien había pasado por la espada en Badr. Hasta el día en que finalmente decidieron ejecutarlo, Jubayb ﷺ permaneció prisionero en sus manos.

Una mujer de la casa de los hijos de Amir testificó más tarde que "… nunca antes había visto a un cautivo con mayor virtud que Jubayb. Lo juro, lo vi comer uvas frescas, a pesar de que tenía las manos atadas, y además en un día en que nadie podía encontrar frutas en La Meca. En retrospectiva, ahora me doy cuenta de que fueron las bendiciones de Allah. Jubayb recitaba el Corán y se despertaba para el *salat tahajjud* en la oscuridad de la noche. Aquellos que le oían recitar el Corán pronto empezaban a llorar de una emoción explosiva. Una vez le pregunté si necesitaba algo. "Nada", dijo, "excepto que me ofrezcas agua fresca, que no me des la carne del ganado que sacrifiques en nombre de tus ídolos y me avises de la hora a la que me ejecutarán".

Cuando terminaron los meses de tregua, fui a Jubayb para informarle que habían decidido ejecutarlo. Pero, lo juro, no vi ni rastro de miedo o ansiedad. Cuando los hijos de Hariz lo llevaron al lugar fuera de los límites del Haram para ejecutarlo, Jubayb les pidió que le permitieran hacer dos rakahs de *salat*. Aceptaron. Después de ofrecer el *salat*, Jubayb se dio la vuelta y dijo: '¡Por Allah, si hubiera sabido que no creeríais que temo a la muerte, seguramente habría realizado este *salat* más lentamente!' Jubayb ﷺ se convirtió así en el primero en hacer dos *rakahs* de *salat* de los musulmanes en espera de ejecución.

Entonces Jubayb oró: "Oh Allah ... ¡Destrúyelos a todos!" Toma cada una de sus vidas una por una… ¡no dejes que ninguno de ellos sobreviva!'[334] Luego recitó la siguiente poesía:

"¡Mientras muera musulmán, muera cómo muera, nunca me importará! Todo esto está en el camino de Allah, de eso soy consciente; para Quien es fácil concederme Su Perdón, a pesar de mi cuerpo, esparcido y desnudo "

Luego agregó una oración final, suplicando: "¡Oh mi Señor! ¡Las únicas caras que puedo ver aquí son las del enemigo! No hay nadie a mi alrededor a quien pueda enviar al Mensajero de Allah. ¡Entrégale mis saludos de paz!'

Sentado con sus Compañeros en Medina en ese momento, el Bendito Profeta ﷺ, dijo, en un tono audible وَعَلَيْهِ السَّلاَمُ que significa, 'Y que la paz sea contigo'.

"¿A quién acabas de devolver los saludos, Mensajero de Allah?", preguntaron los asombrados Compañeros.

"A vuestro hermano Jubayb", respondió el Bendito Profeta ﷺ. "¡Allí ... Yibril ha entregado sus saludos de paz!" El Noble Mensajero ﷺ informó a sus Compañeros, en ese mismo momento, del martirio de Jubayb رضي الله عنه". (Bujari, Yihad, 170; Maghazi, 10, 28; Waqidi, I, 354-363)

Minutos antes de su ejecución, se le preguntó a Jubayb: "¿Te hubiera gustado que el Profeta estuviera en tu lugar a cambio de tu vida?"

Sin dudarlo un momento, Jubayb, con una voz que reflejaba un valor y una dignidad colosales, declaró:

"¡Nunca! ¡Ni siquiera puedo soportar la idea de que le claven una espina en el pie en Medina, y mucho menos esperar que él tome mi lugar en este momento!"

Atónito con la respuesta, Abu Sufyan no pudo evitar confesar: "¡Lo juro, nunca he visto a otra persona que fuera tan amada por sus amigos como lo es Muhammad!" (Waqidi, I, 360; Ibn Saad, II, 56)

Cuando estaban a punto de colgarlo, voltearon su rostro hacia Medina. Jubayb رضي الله عنه oró entonces: "¡Oh, mi Señor! Si lo que estoy pasando es algo de valor para Tu vista, ¡entonces vuelve mi rostro hacia tu *quibla*!" Allah, glorificado sea, aceptó su

334. Mientras Jubayb rezaba, el miedo se apoderó de todos los presentes. Para protegerse del efecto de la oración, comenzaron a correr de un lado a otro en busca de algún lugar donde esconderse, pensando que no sobrevivirían a la al efecto de la suplica de Jubayb. Incluso durante más de un mes después de la ejecución, la suplica de Jubayb siguió siendo el principal tema de conversación entre los Quraysh. Según los informes, Said ibn Amir comenzó a desmayarse, de vez en cuando, cada vez que recordaba la oración. Durante sus días como califa, Omar رضي الله عنه se enteró del estado de Said y le preguntó si padecía alguna enfermedad. "No padezco ninguna enfermedad", dijo Said; "excepto que estuve presente durante la ejecución de Jubayb y escuché su oración. Y por Allah, cada vez que vuelvo a recordarlo, de repente empiezo a perder la conciencia.!" (Waqidi, I, 359-360)

oración y volvió su rostro hacia la dirección deseada. Sin importar cuánto intentaron los idólatras voltearlo hacia Medina, no tuvieron éxito. La aleya del Corán a continuación se reveló en referencia a este ilustre Compañero:

يَا أَيَّتُهَا النَّفْسُ الْمُطْمَئِنَّةُ. ارْجِعِي إِلَى رَبِّكِ رَاضِيَةً
مَّرْضِيَّةً فَادْخُلِي فِي عِبَادِي وَادْخُلِي جَنَّتِي

"¡Oh alma sosegada! Regresa a tu Señor, satisfecha y satisfacida. Entra con mis siervos, y entra en Mi Paraíso." (Al-Fajr, 27-30) (Qurtubi, XX, 58; Alusi, XXX, 133)

❁

Martirizado después de Jubayb ؓ, Zayd ؓ también estaba en el mismo estado de fortaleza que le concedió su *iman*. Durante sus días de cautiverio, se aseguraba de despertarse para el *salat tahajjud* y pasar sus días ayunando. No tocaba la comida que se le ofrecía con carne, por ser de un ganado sacrificado en nombre de los ídolos. En su lugar, prefería la leche. Iniciaba su ayuno con leche y con leche lo rompía. Vio a Jubayb de camino a Tanim, el lugar donde iba a ser martirizado, donde los dos Compañeros se aconsejaron el uno al otro a tener perseverancia. Zayd ؓ también ofreció dos *rakahs* de *salat* antes de ser ahorcado. Al igual que Jubayb ؓ, a él también se le hizo la pregunta de si hubiera querido que el Bendito Profeta ﷺ estuviera en su lugar, a lo que respondió de manera similar a Jubayb ؓ. (Waqidi, I, 361-362)

"Es preferible morir como musulmán a vivir mil vidas como un idólatra", fueron las últimas palabras que respondió a los idólatras que le prometieron la libertad con la condición de que se retractara de su fe. Y con una dignidad digna de un creyente, bebió un sorbo de la copa del martirio con placer.

El Incidente del Pozo de Ma'unah (Safar, 4 / Julio, 625)

Durante los mismos días del incidente de Raji'i, Abu Bara'a, un noble de la región de Najd, pidió al Noble Profeta ﷺ algunos Compañeros que les enseñaran el Islam. El Bendito Profeta ﷺ no quiso cumplir con la solicitud y dijo: "¡Temo que mis amigos puedan ser traicionados por la gente de Najd!"

Abu Bara'a luego prometió en nombre de su tribu que los Compañeros no sufrirían ningún daño. Además, el Bendito Profeta ﷺ hizo que se escribiera una declaración, que se envió al sobrino de Abu Bara'a, Amir, que gobernaba las tribus de Najd en ausencia de su tío. Posteriormente, el Noble Mensajero ﷺ designó a un grupo de setenta Compañeros de la *Suffa* conocidos como los *Qurra* y los envió con Abu Bara'a.

Pero cuando el enviado llegó al pozo de Ma'unah, a cuatro paradas de Medina, se encontraron con una traición terrible. Amir, el sobrino de Abu Bara'a, hizo una incursión con un numeroso ejército, sin siquiera haber leído la carta ﷺ del Bendito Profeta. Pero cuando su tribu demostró ser demasiado reacia a atacar a los Compañeros al descubrir que Abu Bara'a había declarado su protección sobre ellos, Amir, no obstante, atrajo a las tribus de Usayya, Ri'l, Zakwan y Banu Lihyan para que pasaran a los Compañeros por la espada. Solo Amr ibn Umayya pudo sobrevivir a la masacre.[335]

Jabbar ibn Sulma, entre los atacantes durante este trágico suceso, narra lo siguiente:

"Clavé mi lanza en Amir ibn Fuhayrah, quien momentos antes me había invitado al Islam. Pude ver la hoja de mi lanza salir del otro lado de su pecho. Pero aún así, gritaba con júbilo: "¡Por Allah, he ganado!"

"¿Qué puede haber ganado?" Me pregunté. Después de todo, era yo quien lo había matado. Mientras tanto, su cadáver ascendió a los cielos y desapareció de la vista. Lo que vi entonces me hizo convertirme en musulmán". (Ibn Hisham, III, 187; Waqidi, I, 349)

Yibril عليه السلام fue el primero en informar al Profeta de Allah ﷺ que la delegación de Compañeros se había reunido con su Señor como mártires; que su Señor estaba complacido con ellos y que también los había complacido a ellos.[336]

El Profeta de la Misericordia ﷺ se entristeció al escuchar este devastador incidente. Levantando sus manos en alto hacia las puertas de la Divinidad, durante un mes después de cada *salat* de *fajr*, oró: "¡Oh mi Señor! ¡Maldice a las tribus de Ril, Zakvan y Usayya que se han rebelado contra Allah y Su Mensajero!" (Bujari, Yihad, 9, 19; Maghazi, 28; Muslim, Masajid, 297)

Las lágrimas de dolor derramadas por los creyentes fueron contrarrestadas por el gozoso frenesí de los hipócritas y judíos, que parecían más que satisfechos con lo que había sucedido desde Uhud. Además, su frustración por no haber aprovechado el resultado de Uhud y el dominio sobre los musulmanes del que presumían les hicieron dar rienda suelta a su hostilidad antimusulmana. Los hipócritas, especialmente, habían comenzado a embellecer su traición a los Creyentes en el camino hacia Uhud como un movimiento inteligente, reprendiendo a los musulmanes, que habían sufrido muchas bajas durante la Batalla, con los siguientes comentarios engreídos:

335. Ibn Hisham, III, 184; Hayzami, VI, 125-130.
336. Bujari, Yihad, 9.

"Si los que murieron nos hubieran escuchado en primer lugar, no habrían muerto". La respuesta del Corán fue severa:

الَّذِينَ قَالُواْ لإِخْوَانِهِمْ وَقَعَدُواْ لَوْ أَطَاعُونَا مَا قُتِلُوا قُلْ فَادْرَؤُوا عَنْ أَنفُسِكُمُ الْمَوْتَ إِن كُنتُمْ صَادِقِينَ

"Ellos son los que habiéndose quedado pasivos, dijeron a sus hermanos: si nos hubieran hecho caso no les habrían matado. Di: Si es verdad lo que decís, haceos inmunes a la muerte." (Al'i Imran, 168)

وَمَا كَانَ لِنَفْسٍ أَنْ تَمُوتَ إِلاَّ بِإِذْنِ اللهِ كِتَابًا مُّؤَجَّلا

"A nadie le pertenece morir si no es con el permiso de Allah, en un plazo escrito de antemano…" (Al'i Imran, 145)

"Nunca he visto al Mensajero de Allah ﷺ lamentarse más por nada que por los mártires del Pozo de Ma'unah", dijo Anas ﷺ más tarde. (Muslim, Masajid, 302). Los mártires de la masacre del pozo de Ma'unah eran en su totalidad de los Suffa, devotos maestros del Corán y la Sunnah que habían sido educados bajo el entrenamiento espiritual del Bendito Profeta ﷺ.

Los incidentes de Raji'i y el pozo de Ma'unah dan fe de la importancia, para los musulmanes, del deber de comunicar el Islam y ofrecer guía. El Bendito Profeta ﷺ eligió a la élite de sus Compañeros como maestros del Islam, a pesar de los peligros que conllevaría enviarlos. Allah, glorificado sea, ha alabado a los eminentes Compañeros que fueron martirizados por esta causa, declarando Su satisfacción con ellos y, a su vez, su satisfacción con su Señor.[337]

El Complot Traicionero de los Banu Nadir

Uno de los supervivientes de la masacre del Pozo de Ma'unah, Amir ibn Umayyah ﷺ, tropezó en su camino de regreso a Medina con dos personas de la tribu que los había atacado, a quienes mató, mientras dormían. Pero no podría haberse imaginado que en ese momento los dos estaban bajo la amnistía del Profeta de Allah ﷺ, y que de hecho regresaban de Medina. Una parte del *dinero de sangre* que debía pagarse como compensación, según su pacto anterior, debía ser proporcionada por los Banu Nadir; y para obtener la parte del pago a deber, el Bendito Profeta ﷺ, acompañado por un grupo de Compañeros, fue a sus aposentos.

337. Bujari, Maghazi 28, Yihad 9; Muslim, Masajid, 297.

El hecho de que el Noble Mensajero ﷺ los visitara con solo un puñado de Compañeros pensaba los judíos de Banu Nadir, era una oportunidad de oro; así que rápidamente tramaron un plan para asesinarlo. Diciéndole al Bendito Profeta ﷺ que estaban más que felices de recompensar la cantidad del dinero de sangre que les correspondía pagar, lo invitaron a sentarse bajo una sombra mientras preparaban el dinero y al mismo tiempo le invitaban a un refrigerio. Al mismo tiempo, hicieron un movimiento rápido pero sigiloso para poner en marcha su plan. Tenían la intención de arrojar una enorme roca desde el techo de la casa, bajo la sombra de la cual estaba sentado el Bendito Profeta ﷺ, y así quitarle la vida. Después de todo, tenían mucha experiencia en estos temas, por haber perpetrado crímenes similares contra muchos profetas anteriormente.

Mientras tanto, el Bendito Profeta ﷺ se levantó rápidamente de donde estaba sentado y apresuradamente salió y se alejó de los aposentos. Allah, glorificado sea, informó a Su Mensajero del complot y lo protegió, una bendición para los musulmanes que Él nos recuerda en la siguiente aleya:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُواْ اذْكُرُواْ نِعْمَتَ اللّهِ عَلَيْكُمْ إِذْ هَمَّ قَوْمٌ أَن يَبْسُطُواْ إِلَيْكُمْ أَيْدِيَهُمْ فَكَفَّ أَيْدِيَهُمْ عَنكُمْ وَاتَّقُواْ اللّهَ وَعَلَى اللّهِ فَلْيَتَوَكَّلِ الْمُؤْمِنُونَ

"¡Vosotros que creéis! Recordad las bendiciones de Allah para con vosotros, cuando algunos pretendían alargar las manos contra vosotros y Él las apartó. Y temed a Allah y que en Allah se confíen los creyentes." (al-Maida, 11)

Que la aleya anterior se dirija a los creyentes en general, a pesar de que el asesinato solo tenía en mente al Bendito Profeta ﷺ, nos muestra que el Profeta de Allah ﷺ es la vida y el alma de los musulmanes y que su vida debería ser más preciosa que la suya propia.

El Todopoderoso reveló lo siguiente respecto al intento de asesinato:

وَإِمَّا تَخَافَنَّ مِن قَوْمٍ خِيَانَةً فَانبِذْ إِلَيْهِمْ عَلَى سَوَاء إِنَّ اللّهَ لاَ يُحِبُّ الخَائِنِينَ

"Y si temeis traición por parte de alguna gente, rompe con ellos en igualdad de condiciones; pues es certo que Allah no ama a los traidores." (al-Anfal, 58)

وَإِن جَنَحُواْ لِلسَّلْمِ فَاجْنَحْ لَهَا وَتَوَكَّلْ عَلَى اللّهِ إِنَّهُ هُوَ السَّمِيعُ الْعَلِيمُ وَإِن يُرِيدُواْ أَن يَخْدَعُوكَ فَإِنَّ حَسْبَكَ اللّهُ هُوَ الَّذِي أَيَّدَكَ بِنَصْرِهِ وَبِالْمُؤْمِنِينَ

"Pero si se inclinan por la paz, inclínate tu también y confíate a Allah. Él es Quien oye y Quien sabe. Y si quieren engañarte… Allah te basta. Él es Quien te ayudó con Su auxilio y con los creyentes." (al-Anfal, 61-62)

Acto seguido, el Bendito Profeta ﷺ envió un embajador a los Banu Nadir diciéndoles que renovaran su pacto o que cogieran sus cosas y abandonaran Medina en diez días. Incapaces de permanecer tranquilos, los hipócritas, mientras tanto, les enviaron un mensaje a los Banu Nadir, que ya habían comenzado sus preparativos para salir de Medina, diciéndoles que no debían abandonar la ciudad y asegurándoles a los judíos que acudirían en su ayuda en masa si los musulmanes amenazan su existencia. La correspondencia secreta entre los judíos y los hipócritas fue expuesta por el Todopoderoso en el Corán:

أَلَمْ تَرَ إِلَى الَّذِينَ نَافَقُوا يَقُولُونَ لِإِخْوَانِهِمُ الَّذِينَ كَفَرُوا مِنْ
أَهْلِ الْكِتَابِ لَئِنْ أُخْرِجْتُمْ لَنَخْرُجَنَّ مَعَكُمْ وَلَا نُطِيعُ فِيكُمْ أَحَدًا
أَبَدًا وَإِن قُوتِلْتُمْ لَنَنصُرَنَّكُمْ وَاللَّهُ يَشْهَدُ إِنَّهُمْ لَكَاذِبُونَ

"¿Acaso no han visto cómo los hipócritas les decían a sus hermanos, los que de la gente del Libro se habían negado a creer: Si sois expulsados, saldremos con vosotros y nunca obedeceremos a nadie en lo que os afecte; y si os combaten, ¿saldremos en vuestra ayuda? Allah atestigua que son unos mentirosos." (al-Hashr, 11)

Porque, a pesar de todas las trampas que estaban tendiendo en secreto a espaldas de los musulmanes, en el fondo los creyentes les aterrorizaban; un estado mental que es ilustrado en el Corán:

لَأَنتُمْ أَشَدُّ رَهْبَةً فِي صُدُورِهِم مِّنَ اللَّهِ ذَلِكَ بِأَنَّهُمْ قَوْمٌ لَّا يَفْقَهُونَ

"En verdad que vosotros inspiráis más temor en sus pechos que Allah. Éso es porque ellos son gente que no comprende." (al-Hashr, 13)

Después de que los Banu Nadir cambiaran de opinión y decidieran mantenerse firmes después de todo, al Bendito Profeta ﷺ no le quedó otra opción que la de asediar sus aposentos. Los Banu Qurayzah, la otra tribu judía de Medina, acudió en ayuda de los sitiados Banu Nadir, a costa de violar su propio pacto con los musulmanes.[338]

Durante el asedio, el Bendito Profeta ﷺ observó que los judíos hacían pleno uso de sus hogares en la lucha; subían a sus azoteas para mostrar resistencia y se refugiaban detrás de sus casas durante su retirada. Así, comenzando con la casa más

338. Bujari, Maghazi, 14.

cercana, el Profeta de Allah ﷺ ordenó la demolición de cada casa judía y la tala o quema de algunas de sus palmeras datileras.

Los judíos comenzaron a gritar detrás de sus casas: "¡Prohíbes las malas acciones y reprochas a los que las hacen, Muhammad! ¿Y ahora cortas y quemas árboles?" Esto fue motivo de ansiedad para algunos musulmanes, ya que comenzaron a vacilar. Entonces el Todopoderoso quitó todas las dudas:

مَا قَطَعْتُم مِّن لِّينَةٍ أَوْ تَرَكْتُمُوهَا قَائِمَةً عَلَى
أُصُولِهَا فَبِإِذْنِ اللهِ وَلِيُخْزِيَ الْفَاسِقِينَ

"Las palmeras que cortasteis, como las que dejasteis en pie sobre sus raíces, fue con permiso de Allah y para humillar a los descarriados." (al-Hashr, 5)[339] La aleya también insinuaba la necesidad de protegerse contra los juegos mentales de los judíos.

Después de un asedio de casi veinte días, como consecuencia de la inmaculada estrategia llevada a cabo por el Bendito Profeta ﷺ y la prometida ayuda de los hipócritas que nunca llegó, los Banu Nadir se rindieron y posteriormente fueron expulsados de Medina por el Noble Profeta ﷺ. A los Banu Qurayzah, por otro lado, por aceptar un pacto renovado, se les permitió permanecer en la ciudad.[340]

Antes de su migración, los Banu Nadir arrasaron con sus propias manos lo que quedaba de sus casas, para que los musulmanes no pudieran apoderarse de ellas. Finalmente, algunos se mudaron a Jaybar, mientras que otros se dirigieron a Siria.[341]

Allah, glorificado sea, pronuncia en el Corán Su respaldo y apoyo a los Creyentes en su lucha contra los Banu Nadir, de la siguiente manera:

هُوَ الَّذِي أَخْرَجَ الَّذِينَ كَفَرُوا مِنْ أَهْلِ الْكِتَابِ مِن دِيَارِهِمْ لِأَوَّلِ الْحَشْرِ
مَا ظَنَنتُمْ أَن يَخْرُجُوا وَظَنُّوا أَنَّهُم مَّانِعَتُهُمْ حُصُونُهُم مِّنَ اللهِ فَأَتَاهُمُ اللهُ مِنْ
حَيْثُ لَمْ يَحْتَسِبُوا وَقَذَفَ فِي قُلُوبِهِمُ الرُّعْبَ يُخْرِبُونَ بُيُوتَهُم بِأَيْدِيهِمْ وَأَيْدِي
الْمُؤْمِنِينَ فَاعْتَبِرُوا يَا أُولِي الْأَبْصَارِ

"Él es Quien sacó de sus hogares en la primera concentración, a aquellos de la gente del Libro que se habían negado a creer. No pensasteis que iban a salir y ellos pensaron que sus fortalezas los defenderían de Allah, sin embargo, Allah les llegó por

339. Bujari, Tafsir, 59/2; Ibn Hisham, III, 192.
340. Bujari, Maghazi, 14; Muslim, Yihad, 62.
341. Ibn Hisham, III, 191-194; Waqidi, I, 363-380.

donde no esperaban y arrojó el miedo en sus corazones. Arruinaban sus casas con sus propias manos, además de las de los creyentes. Tomad la lección vosotros que tenéis visión." (al-Hashr, 2)

Por haber sido adquiridas sin el uso de la fuerza, las propiedades dejadas por los Banu Nadir se denominaron *fay'* y se les dio un estatus diferente al botín adquirido mediante el uso de la fuerza:

مَّا أَفَاء اللهُ عَلَى رَسُولِهِ مِنْ أَهْلِ الْقُرَى فَلِلّٰهِ وَلِلرَّسُولِ وَلِذِي الْقُرْبَى وَالْيَتَامَى وَالْمَسَاكِينِ وَابْنِ السَّبِيلِ كَيْ لَا يَكُونَ دُولَةً بَيْنَ الْأَغْنِيَاء مِنكُمْ وَمَا آتَاكُمُ الرَّسُولُ فَخُذُوهُ وَمَا نَهَاكُمْ عَنْهُ فَانتَهُوا وَاتَّقُوا اللهَ إِنَّ اللهَ شَدِيدُ الْعِقَابِ. لِلْفُقَرَاء الْمُهَاجِرِينَ الَّذِينَ أُخْرِجُوا مِن دِيارِهِمْ وَأَمْوَالِهِمْ يَبْتَغُونَ فَضْلًا مِّنَ اللهِ وَرِضْوَانًا وَيَنصُرُونَ اللهَ وَرَسُولَهُ أُوْلَئِكَ هُمُ الصَّادِقُونَ

"Lo que Allah le dió a Su Mensajero en calidad de botín, procedente de los habitantes de las aldeas, pertenece a Allah y al Mensajero, a los parientes, a los huérfanos, a los pobres y alos viajeros; para que así no haya privilegios para vuestros ricos. Y lo que os dé el Mensajero, tomadlo, pero lo que os prohíba absteneos de ello. Y temed a Allah, es cierto que Allah es Fuerte castigando. Para los emigrados pobres, los que se vieron forzados a dejar sus hogares y sus bienes en búsqueda del favor y la aceptación de Allah y los que ayudaron a Allah y a Su Mensajero. Esos son los sinceros." (al-Hashr, 7-8)

El *fay'* reservado para Allah y Su Mensajero, como se establece en la ayah, es para la reparación y renovación de la Kaabah y otras mezquitas. En cualquier caso, el Bendito Profeta ﷺ solía distribuir el *fay'* que le correspondía entre los Compañeros pobres. La sabiduría que subyace en distribuir el *fay'* de esta manera específica es, como lo indica la aleya, evitar que la riqueza circule sólo entre los ricos y se acumule. El *etos* del Islam en los asuntos financieros requiere el mantenimiento de la ayuda mutua entre los miembros de la sociedad, para asegurar que tanto los ricos como los pobres reciban sus derechos y beneficios. Si esta practica se llevara a cabo en su máxima expresión traería consigo un justo equilibrio social que uniría a los diferentes espectros de la sociedad, y donde ya no existirían grupos que se explotaran los unos a los otros.

Por esa razón, el Profeta de Allah ﷺ distribuyó el botín de los Banu Nadir entre los Muhayirun y se lo retuvo a los Ansar, excepto a tres Compañeros necesitados de entre ellos. Antes de la distribución, se dirigió a los Ansar:

"Si lo deseáis", dijo, "lo que les proporcionasteis en el pasado a los Muhayirun permanecerá con ellos y podeís recibir una parte del botín. Pero si queréis, podéis pedir lo que les distéis y cederles la totalidad de este botín.

Acto seguido, los Ansar dieron una respuesta magnífica y devastadora, afirmando: "¡Ni pediremos lo que os dimos de nuestras propiedades y casas, ni tendremos nada que ver con el botín!".

El ejemplo inigualable de hermandad mostrado por los Ansar fue una de las razones que ocasionaron la revelación de la siguiente aleya:

وَالَّذِينَ تَبَوَّؤُوا الدَّارَ وَالْإِيمَانَ مِن قَبْلِهِمْ يُحِبُّونَ مَنْ هَاجَرَ إِلَيْهِمْ وَلَا يَجِدُونَ
فِي صُدُورِهِمْ حَاجَةً مِّمَّا أُوتُوا وَيُؤْثِرُونَ عَلَى أَنفُسِهِمْ وَلَوْ كَانَ بِهِمْ خَصَاصَةٌ

"Y los que antes que ellos se habían asentado en la tierra y en la creencia. Aman a quienes emigraron a ellos, no encuentran en sus pechos necesidad de lo que se les ha dado y los prefieren a sí mismos, aun estando en extrema necesidad. El que está libre de su propia avaricia… ésos son los que tendrán éxito. " (al-Hashr, 9) (Razi, XXIX, 250; Qurtubi, XVIII, 25)

La Prohibición de los Intoxicantes y los Juegos de Azar

Los veredictos Divinos sobre los intoxicantes y los juegos de azar, como se sabe, no se dieron durante los primeros años del Islam sino que, motivados por preocupaciones específicas, se retrasaron. La prohibición de intoxicantes siguió la siguiente secuencia:

1. En Meca, la siguiente aleya fue revelada:

وَمِن ثَمَرَاتِ النَّخِيلِ وَالأَعْنَابِ تَتَّخِذُونَ مِنْهُ سَكَرًا
وَرِزْقًا حَسَنًا إِنَّ فِي ذَلِكَ لآيَةً لِّقَوْمٍ يَعْقِلُون

"Y de los frutos de las palmeras y las vides sacáis un embriagante y buena provisión. En eso hay un signo para gente que razona." (An-Nahl, 67). La aleya explica cómo las uvas y los dátiles, además de un buen alimento, ofrecen bebidas de carácter embriagador. Esto transmite la sensación de que los intoxicantes no se cuentan entre las buenas fuentes de nutrición y, por lo tanto, sugiere su futura prohibición. Esta fue la única aleya revelada con respecto a los intoxicantes durante el período de La Meca.

2. El Bendito Profeta ﷺ recibió muchas preguntas relacionadas con estos temas después de la Hégira, con respecto a las cuales el Todopoderoso declaró:

يَسْأَلُونَكَ عَنِ الْخَمْرِ وَالْمَيْسِرِ قُلْ فِيهِمَا إِثْمٌ كَبِيرٌ
وَمَنَافِعُ لِلنَّاسِ وَإِثْمُهُمَا أَكْبَرُ مِن نَّفْعِهِمَا

"Te preguntan sobre el vino y el juego de azar. Di: en ambas cosas hay mucho daño para los hombres y algún beneficio, pero el daño es mayor que el beneficio…" (Al-Baqara, 219)

La mayoría de los creyentes dejaron de beber intoxicantes, mientras que otros continuaron a pesar de todo.

3. Mientras dirigía el *salat* del *magreb*, un Compañero ebrio confundió las palabras de una aleya hasta el punto de distorsionar el significado, lo que ocasionó la siguiente Revelación:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُواْ لاَ تَقْرَبُواْ الصَّلاَةَ وَأَنتُمْ
سُكَارَى حَتَّىَ تَعْلَمُواْ مَا تَقُولُونَ

"¡Vosotros que creéis! No os acerquéis al salat ebrios, hasta que sepáis lo que decís…" (An-Nisa, 43)

El número de musulmanes que bebían después de la Revelación anterior disminuyó drásticamente. Aún así, antes de cada *salat*, había un Compañero que gritaba: "¡Los embriagados no deben acercarse al *salat*!" Sin embargo, los musulmanes estaban comenzando a darse cuenta de que solo sería cuestión de tiempo antes de que se prohibiera el consumo de intoxicantes definitivamente y se estaban preparando al respecto.

4. Una abrumadora mayoría de musulmanes había dejado de beber. Unos pocos, por otro lado, estaban angustiados por las desagradables escenas causadas por la embriaguez con las que se encontraban la mayoría de las veces. Omar ﷺ, por ejemplo, le suplicaba a Allah, glorificado sea, que '... proporcionase una declaración clara e indiscutible con respecto a la bebida'. Después de un festín, hubo un enfrentamiento entre algunos Compañeros bajo la influencia del alcohol, que no dejaba lugar a dudas sobre el beneficio de una probable prohibición. Esto proveyó la base necesaria para recibir una revelación; una razón concreta para que se instaurase la prohibición:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُواْ إِنَّمَا الْخَمْرُ وَالْمَيْسِرُ وَالأَنصَابُ
وَالأَزْلاَمُ رِجْسٌ مِّنْ عَمَلِ الشَّيْطَانِ فَاجْتَنِبُوهُ لَعَلَّكُمْ تُفْلِحُونَ. إِنَّمَا يُرِيدُ
الشَّيْطَانُ أَن يُوقِعَ بَيْنَكُمُ الْعَدَاوَةَ وَالْبَغْضَاء فِي الْخَمْرِ وَالْمَيْسِرِ وَيَصُدَّكُمْ عَن
ذِكْرِ اللّهِ وَعَنِ الصَّلاَةِ فَهَلْ أَنتُم مُّنتَهُون

"¡Vosotros que creéis! Ciertamente el vino, el juego de azar, los altares de sacrificio y las flechas adivinatorias son una inmundicia de la actividad del Shaitán; apartaos de todo ello y podréis tener éxito. Realmente el Shaitán sólo quiere provocar entre vosotros la enemistad y el odio sirviéndose del vino y del juego de azar, y así apartaros del Recuerdo de Allah y del salat. ¿No desistiréis?" (al-Maida, 90-91)

El Bendito Profeta ﷺ mandó llamar a Omar ﷺ y le recitó la Revelación. Cuando llegó a recitar la parte '¿no os abstendréis entonces...?' Omar ﷺ declaró:

"Sí, nos abstendremos, Allah; ¡Nos abstendremos!". Estas palabras en concreto resonaron entre todos los Compañeros.

Siguiendo esta Revelación, siguiendo la orden del Bendito Profeta ﷺ, un Compañero comenzó a gritar por las calles de La Meca, la noticia de que:

"¡Los embriagantes están prohibidos a partir de ahora!"

Ríos de vino fluyeron por las calles de Medina de lo que se derramaba de las vasijas rotas y los odres de cuero perforadas que alguna vez contuvieron las bebidas ahora prohibidas.

Los musulmanes, que una vez bebieron, ahora estaban destruyendo fervientemente todo el vino que tenían después de esta declaración indiscutible. Nunca más volverían a beber. Haciendo mayor énfasis en la prohibición, el Bendito Profeta ﷺ declaró:

"Ciertamente Allah ha maldecido a los embriagantes, a quien los prepara y al lugar donde se preparan; su consumidor y el que fomenta su consumo; su transportista, vendedor, ¡comprador y el que vive de sus beneficios!" (Ahmad, I, 53; II, 351; Nasai, Ashribah, 1-2; Hakim, II, 305/3101)

Anas ﷺ relata:

"El alcohol se prohibió justo cuando estaba sirviendo vino a la gente en la casa de Abu Talha. Por orden del Mensajero de Allah ﷺ, un Compañero difundió la noticia. Escuchamos su voz mientras estábamos adentro. Abu Talha me dijo: "¡Sal fuera para ver de qué se trata!" Así que salí y le escuché anunciar que el alcohol estaba prohibido de ahora en adelante. Le dije a Abu Talha justo lo que escuché. 'Si ese es

el caso', dijo Abu Talha, '¡entonces ve y vierte eso!' Pronto, el vino fluía por las calles de Medina." (Bujari, Tafsir, 5/11)

El incidente destaca la precisión de los Compañeros al adherirse al mandato de Allah, glorificado sea. Sin poner ninguna excusa o esperar ni siquiera un minuto, inmediatamente derramaron lo que tenían de intoxicantes, buscando con entusiasmo la complacencia de Allah, glorificado sea, no solo entregándose a la Orden Divina, sino también obedeciéndola genuinamente desde el fondo de sus corazones.

El Profeta de la Misericordia ﷺ declaró:

"Todos los intoxicantes son inadmisibles. Un poco de lo que intoxica cuando se consume más, también es inadmisible". (Ibn Majah, Ashriba, 10; Nasai, Ashribah, 24, 48)

"El alcohol es la madre de todos los males." (Ahmad, v, 238)

"El que cree en Allah y en el Último Día no debe sentarse en una mesa que tenga intoxicantes." (Tirmidhi, Adab, 43/2801)

"Ciertas personas de entre mi *ummah* beberán alcohol dándole diferentes nombres." (Ahmad, IV, 237)

El proceso gradual, que surge de una preocupación por la *maslahah*, o el bien común, que vemos implementado en la prohibición del consumo de alcohol y los juegos de azar, brinda una pista clara sobre el método que el Islam adopta en su llamada y su lucha contra las iniquidades. Aunque Allah, glorificado sea, tiene conocimiento eterno, universal y absoluto, al emitir un juicio para determinar las reglas del Islam, al mismo tiempo , Él considera las capacidades de los seres humanos, los sujetos directos de estas reglas, y sus niveles de competencia para acostumbrarse a ellos mismos. Quizás la manifestación más importante de esto se puede encontrar en el hecho de que las aleyas pertenecientes al credo del Islam tuvieron prioridad y se revelaron en la era de La Meca, contrariamente a la manera general en que se organiza la secuencia del Corán en la actualidad. Dado que el Corán existía en el *Lawh'ul-Mahfuz* antes de su revelación en la Tierra, es fácil ver que la preocupación específica que subyace tras la precedencia dada a la revelación de algunas secciones del Corán sobre otras es estrictamente por el *maslahah*, el beneficio común de los Creyentes.

Esta preocupación por el bien común consiste en la observación de la aptitud y el poder que tiene el ser humano para seguir el Corán y su desarrollo; al igual que las obligaciones aumentan a la par con la edad de un niño.

El principio de gradualidad, que se implementó mejor durante la época gloriosa del Bendito Profeta ﷺ, es parte de la *Sunnatullah*, el Camino de Allah. Este principio, respaldado por la gran sabiduría del Todopoderoso, es efectivamente una manifestación de Su Misericordia. Aplicable en todo momento en la comunicación del Islam,

es, al mismo tiempo, la más acaptable a la naturaleza humana. De hecho, lo primero que uno necesita hacer nada más aceptar el Islam es rectificar su fe; solo después de digerir esa fase, uno procede a las acciones. La gradualidad vuelve a entrar en juego a la hora de realizar las acciones, esta vez regulándolas según la capacidad humana. Esto no solo se aplica al invitar a la gente al Islam, sino también a todas las demás formas de enseñanza. Por tanto, con la Llamada Divina que comenzó con Adam u, se ha producido un desarrollo perceptible en el Mensaje –por supuesto, los artículos fundamentales de la fe han permanecido iguales-, paralelo al desarrollo social de la humanidad; un desarrollo que ha culminado en la religión del Islam.

Dhat'ur-Riqa'a[342]

Los Clanes de Muharib y Salabah, de la tribu Ghatafan, unieron sus fuerzas para lanzar un ataque contra los musulmanes, en respuesta a lo cual el Bendito Profeta ﷺ salió a su encuentro con una fuerza de cuatrocientos Compañeros.

Al ver a los Creyentes frente a ellos en persona, el enemigo perdió los nervios y se retiró. Poco después, los creyentes ofrecieron el *salat* de *duhr* en congregación, cuyo momento había llegado. Observando a los creyentes desde la distancia hasta que finalizaron el *salat*, el enemigo luego comenzó a lamentar la oportunidad perdida de no haberlos emboscado durante esos minutos. Sin embargo, uno de los miembros del clan consoló a sus camaradas.

"No os preocupéis", aseguró. "Su próximo *salat* de *asr* es más querido para ellos que sus padres e hijos". Hicieron caso y decidieron esperar hasta su hora.

Justo en ese momento, el Todopoderoso envió a Yibril عليه السلام con la siguiente Revelación que arruinaría sus planes de ataque.

وَإِذَا كُنتَ فِيهِمْ فَأَقَمْتَ لَهُمُ الصَّلاَةَ فَلْتَقُمْ طَآئِفَةٌ مِّنْهُم مَّعَكَ وَلْيَأْخُذُواْ أَسْلِحَتَهُمْ فَإِذَا سَجَدُواْ فَلْيَكُونُواْ مِن وَرَآئِكُمْ وَلْتَأْتِ طَآئِفَةٌ أُخْرَى لَمْ يُصَلُّواْ فَلْيُصَلُّواْ مَعَكَ وَلْيَأْخُذُواْ حِذْرَهُمْ وَأَسْلِحَتَهُمْ وَدَّ الَّذِينَ كَفَرُواْ لَوْ تَغْفُلُونَ عَنْ أَسْلِحَتِكُمْ وَأَمْتِعَتِكُمْ فَيَمِيلُونَ عَلَيْكُم مَّيْلَةً وَاحِدَةً

"Y cuando estés con ellos y les dirijas el salat, que una parte permanezca en pie contigo llevando sus armas, y mientras se hacen las postraciones, que permanezcan los demás detrás de vosotros; luego que venga la parte que no haya rezado y lo hagan

342. También hay narraciones que sugieren que la campaña tuvo lugar después de Handak o Jaybar. Sin embargo, hemos preferido seguir esta secuencia, de acuerdo con las opiniones de la mayoría de los estudiosos de la biografía y los tiempos del Profeta ﷺ.

contigo tomando precauciones y estando armados. Los que se niegan a creer querrían que os descuidarais de vuestras armas y pertrechos para así poder caer sobre vosotros en una sola carga. No cometéis falta si cuando os moleste la lluvia o estéis enfermos, dejáis las armas, pero tomad precauciones. Es cierto que Allah ha preparado para los incrédulos un castigo denigrante." (An-Nisa, 102) (Tirmidhi, Tafsir, 4/3035)

Este tipo específico de *salat* se conoce como *salat'ul-jawf*, o del miedo.[343] Yibril عليه السلام enseñó personalmente al Bendito Profeta ﷺ cómo realizarlo. El *salat de asr*, ese día, se hizo de esta manera y la espera del enemigo, cuyas únicas esperanzas habían descansado en esos pocos momentos de *salat*, resultó inútil. La campaña, que en total duró quince días, concluyó con la retirada completa de los aterrorizados miembros del clan.[344]

El relato de Abu Musa al-Ashari se refiere a la campaña. "Habíamos emprendido una campaña con el Mensajero de Allah ﷺ. Seis de nosotros nos turnábamos para montar un camello. Nuestros pies tenían ampollas de tanto caminar. Los míos también; incluso se me habían caído las uñas. Envolvíamos pedazos de tela alrededor de nuestros pies y de ahí el nombre de la campaña, *Dhat'ur-Riqa*."

Abu Burdah, el narrador de estas palabras de Abu Musa رضي الله عنه, agregó: "Después de haber explicado todo eso, Abu Musa sintió un remordimiento repentino y dijo: 'No he hecho lo correcto al decirte esto' expresando su arrepentimiento. Lo que le preocupó fue quizás el revelar una proeza de valentía que había realizado solo por el bien de Allah. (Bujari, Maghazi, 31)

Ni la pobreza ni la falta de oportunidades impidieron que los Compañeros cumplieran con sus deberes y continuaran la yihad en el camino de Allah, glorificado sea. Eran extremadamente cuidadosos de no dar ni una pista sobre las dificultades que soportaron en el camino de la obediencia al Todopoderoso, a menos que

343. El *salat'ul-jawf* o el *salat* del miedo es donde un grupo se turna para realizar un *salat* determinado detrás de un solo imán, cuando se ve amenazado por un peligro grave como un ataque enemigo inminente. El primer grupo, que realiza la primera *rakah* de un *salat* de dos *rakah*, o las dos primeras de un *salat* de cuatro *rakah*, sale del *salat* para vigilar al grupo, después de la segunda *sajdah* –en un *salat* de dos *rakah*- o la primera *qaadah* –en un *salat* de cuatro *rakah*. El segundo grupo de la fila llega y completa el resto de las *rakahs* del *salat* detrás del imán, después de lo cual se van para asumir el deber de hacer guardia. El imán da el *salam* para terminar el *salat*, por sí mismo. Es entonces cuando el primer grupo de miembros regresa una vez más para completar su *salat*, sin *qiraah*, es decir, recitación del Corán, sin embargo, porque se los considera *lahiq*, es decir, una persona que deja la *salat* debido a una excusa a pesar de haberse unido al imán en el principio. Después de su finalización, siguen los miembros del segundo grupo, quienes, sin embargo, completan su *salat* con *qiraah*, ya que se les considera *masbuk*, es decir, una persona que se une al imán después de la primera *rakah* de un determinado *salat*. De esta manera, ni el *salat* ni el deber son ignorados. (Komisyon, *Diyânet İlmihâli,* I, 334; Hamdi Döndüren, *Delilleriyle İslâm İlmihâli*, p.377-378)

344. Ibn Hisham, III, 214-221; Ibn Saad, II, 61.

fuera realmente necesario para realizar un buen propósito, como dar una lección a otros o brindar consuelo a los oprimidos.

Durante la campaña, el Sello de los Profetas ﷺ pidió un poco de agua para hacer *wudu'u*. Sin embargo, no había agua en los alrededores. Acto seguido, el Bendito Mensajero sumergió sus manos en un balde con un poco de agua en el fondo, después de lo cual cada uno de sus dedos surgieron milagrosamente chorros de los que brotó mucha agua. Todos los Compañeros pudieron saciar su sed. Incluso después de que el Profeta de Allah ﷺ sacara las manos de él, el cubo seguía lleno de agua.[345]

El ejército musulmán llegó a un valle boscoso, alrededor del mediodía, cuando regresaba de la campaña de Dhat'ur-Riqa, donde el Bendito Profeta ﷺ decidió tomar un descanso. Los Compañeros también buscaron lugares propios para descansar un poco bajo las frescas sombras de los árboles. El Profeta de Allah ﷺ se retiró bajo un samurah, un árbol frondoso, y colgó su espada de una rama. Los Compañeros acababan de quedarse dormidos cuando escucharon que el Profeta de Allah los llamaba. Inmediatamente corrieron junto al Bendito Profeta ﷺ donde vieron a un beduino parado junto a él.

"Este hombre cogió mi espada mientras dormía", explicó el Mensajero de Allah ﷺ. "Cuando me desperté, la espada estaba en su mano, desenvainada. '¿Quién te salvará de mis manos ahora?' me preguntó; '¡Allah!', respondí, tres veces." (Bujari, Yihad, 84, 87; Muslim, Fadail, 13)

El Noble Profeta ﷺ no castigó al beduino que había intentado quitarle la vida y, en cambio, lo invitó al Islam. Literalmente devastado ante este comportamiento magnánimo, al regresar con los miembros de su tribu, el beduino no pudo evitar decir: "¡Acabo de regresar del mejor de la humanidad!" (Hakim, III, 31/4322)

Al regresar a Medina por la tarde, el Bendito Profeta ﷺ decidió hacer otra escala y pidió voluntarios de entre los Compañeros para vigilar mientras los demás descansaban. Sin pensarlo dos veces, se ofrecieron como voluntarios Ammar ibn YAzir ﷺ de los Muhayirun y Abbad ibn Bishr ﷺ de los Ansar. Abbad luego le preguntó a Ammar en qué parte de la noche prefería estar despierto para hacer guardia.

"La segunda mitad de la noche", dijo Ammar ﷺ. Luego se acostó y se durmió poco después. Abbad comenzó entonces a hacer *salat*, que fue el momento en el que un idólatra se acercó clandestinamente desde la distancia; y al notar la sombra de Abbad mientras estaba de pie, disparó una flecha que le atravesó. Pero Abbad reunió fuerzas, se sacó la flecha y continuó con su *salat* a pesar de todo. Esto no hizo nada para disuadir al arquero enemigo, que disparó una segunda, e incluso una tercera flecha, las cuales alcanzaron a Abbad, quien, cada vez, se mantuvo firme, retirando las flechas cuando lo golpeaban y continuando su *salat* desde donde lo

345. Bujari, Wudu'u, 32; Manakib, 25; Muslim, Fadail, 5.

había dejado. Abbad finalmente se inclinó para hacer *ruku'u*, bajó para hacer *sajjdah* y completó su salat dando el *salam*. Solo entonces le informó a su camarada:

"Despierta Ammar; me han herido", dijo en voz baja. Ammar se despertó al instante. El arquero, sintiendo que ahora los Compañeros lo habían notado, escapó. Abbad yacía gravemente herido.

"Subhanallah", exclamó Ammar. "¿Por qué no me despertaste cuando te dispararon la primera vez?"

Sereno, Abbad dio la siguiente respuesta, demostrando vívidamente su entusiasmo y amor por el *salat*:

"Estaba recitando una *sura* del Corán y no quería romper mi *salat* antes de haber completado su recitación. Pero cuando las flechas me alcanzaron una tras otra, dejé de recitar y me incliné en *ruku'u*. Por Allah, si no hubiera temido perder este lugar cuya protección ordenó el Mensajero de Allah, hubiera preferido la muerte antes que acortar mi recitación de la sura". (Abu Dawud, Taharat, 78/198; Ahmad, III, 344; Ibn Hisham, III, 219; Waqidi, I, 397)

Montado en un camello débil, Jabir ؓ no dejaba de quedarse atrás de sus compañeros durante el regreso. El Bendito Profeta ﷺ fue a su lado para preguntarle por qué se estaba quedando atrás. Tan pronto como Jabir ؓ explicó la razón, el Profeta de la Misericordia ﷺ golpeó suavemente al camello varias veces con un palo. El camello aceleró tanto que incluso comenzó a andar al lado del camello del Profeta ﷺ.

El Bendito Profeta ﷺ entonces comenzó a hablar con Jabir ؓ, descubriendo que se acababa de casar y por lo tanto estaba agobiado por una deuda. El Profeta de Allah ﷺ luego le preguntó a Jabir qué debía.

"Solo un camello", respondió Jabir ؓ. El Profeta de la Misericordia ﷺ luego le pidió a Jabir que le vendiera su camello, como un medio para ayudarlo a pagar su deuda. Jabir estuvo de acuerdo, con la condición de que se le permitiera montarlo hasta que llegaran a Medina. Nada más pisar el suelo de Medina, sujetando el camello por el bozal, Jabir ؓ llegó a la puerta del Bendito Profeta ﷺ para entregar el camello. Sin embargo, se encontró con una agradable sorpresa. El Noble Mensajero no solo pagó el precio del camello, sino que también se lo devolvió a Jabir como regalo. (Bujari, Yihad, 49; Buyu', 34; Muslim, Musaqat, 109)

El mismo Jabir ؓ relató:

"Mientras regresaba con el camello después del generoso gesto del Mensajero de Allah, me encontré con un judío que conocía. Le conté lo que acababa de pasar. Asombrado, el judío me preguntaba repetidamente; 'entonces te pagó por el camello y luego te lo devolvió, ¿eh?' Tuve que afirmarle que sí cada vez." (Ahmad, III, 303)

Los Creyentes estaba tan conmovidos después de escuchar el acto de extrema generosidad del Bendito Profeta ﷺ, que recordaron esta noche como Laylat'ul-Bair, la Noche del Camello.

La Batalla de Badr Menor (Dhilqadah, 4/ Abril, 626)

Cumpliendo con su acuerdo verbal justo antes de separarse en Uhud, los musulmanes y los idólatras debían reunirse nuevamente en Badr dentro de un año para luchar. Vacilante, pero sintiéndose obligado a cumplir su palabra, Abu Sufyan dirigió un ejército de idólatras hasta el punto de Marr'uz-Zahran, donde vencido por el miedo, sintió la misma compulsión de regresar a La Meca. Aun así, sin querer tragarse su orgullo, envió un emisario a Medina para informar a los creyentes que habían partido de La Meca con un gran ejército. Al asustarlos, Abu Sufyan quería asegurarse de que los creyentes permanecieran quietos en Medina y, por lo tanto, regresaran con una supuesta victoria.

Sin embargo, para gran desesperación de Abu Sufyan, cuando su emisario llegó a Medina, el Bendito Profeta ﷺ ya había completado sus preparativos para la batalla hacía mucho tiempo e incluso había ordenado a los Compañeros que partieran. El emisario sabía que el aterrorizado Abu Sufyan habría llevado a los idólatras de regreso a La Meca; por lo tanto, estaba haciendo todo lo posible para asustar y desalentar a los creyentes para que no partieran. Inventando mentiras impensables, afirmaba que encontrarse con los idólatras en Badr solo significaría un final trágico para los creyentes. Sus esfuerzos, ayudados por propaganda hipócrita, no cayeron del todo en oídos sordos, ya que algunos Compañeros comenzaron a sentir una pequeña duda en sus corazones sobre si partir a la batalla era lo correcto. El Bendito Profeta ﷺ declaró después:

"¡Por Allah, en Cuya Mano de Poder reside mi vida, incluso si nadie me sigue, iré a Badr solo!" Allah, glorificado sea, ayudó a los Creyentes reforzando sus corazones. (Ibn Saad, II, 59; Waqidi, I, 386-387)

El ejército musulmán acabó llegando a Badr. No había rastro del enemigo. Sólo había una pequeña feria cerca del campo. Por lo tanto, no había nada más que hacer que dedicarse a algo de comercio. No obstante, el Bendito Profeta ﷺ y los Compañeros esperaron durante ocho días en Badr en caso de que el enemigo pudiera aparecer. De todas formas, la situación no cambió, y los creyentes regresaron a Medina con el beneficio que obtuvieron de su comercio en la feria.[346]

El coraje y la fortaleza mostrados por los creyentes en esta ocasión son elogiados en el Corán en las siguientes aleyas:

346. Ibn Hisham, III, 221; Ibn Saad, II, 59; Waqidi, I, 384-389.

الَّذِينَ قَالَ لَهُمُ النَّاسُ إِنَّ النَّاسَ قَدْ جَمَعُواْ لَكُمْ فَاخْشَوْهُمْ فَزَادَهُمْ إِيمَاناً وَقَالُواْ حَسْبُنَا اللّهُ وَنِعْمَ الْوَكِيلُ. فَانقَلَبُواْ بِنِعْمَةٍ مِّنَ اللّهِ وَفَضْلٍ لَّمْ يَمْسَسْهُمْ سُوءٌ وَاتَّبَعُواْ رِضْوَانَ اللّهِ وَاللّهُ ذُو فَضْلٍ عَظِيمٍ

"Aquellos a los que dijo la gente: los hombres se han reunido contra vosotros, tenedles miedo. Pero esto no hizo sino darles más fe y dijeron: Allah es suficiente para nosotros, qué excelente Guardián. Y regresaron con una gracia de Allah y favor, ningún mal les había tocado. Siguieron lo que le complace a Allah y Allah es Dueño de un favor inmenso." (Al'i Imran, 173-174)

Según el relato de Abdullah ibn Abbas ﵄, fue Ibrahim u quien originalmente dijo: "Sólo Allah me basta, y que buen guardián es" justo antes de ser arrojado al fuego. El Bendito Profeta ﷺ repitió estas palabras, cuando le dijeron que los idólatras se habían reunido contra ellos en gran número. El *iman* de todos los Compañeros aumentó, mientras repetían las palabras del Profeta de Allah ﷺ, mostrando un ejemplo perfecto de confianza en el Todopoderoso.[347]

347. Vease, Bujari, Tafsir, 3/13.

EL QUINTO AÑO DE LA HÉGIRA

La Conversión al Islam de Salman Al-Farisi y su Liberación

Salman Al-Farisi, o Salmán el Persa, ﷺ, un antiguo esclavo de un judío Medinense, relató a Ibn Abbas su viaje inspirador que culminó con su entrada en el bendito refugio del Islam:

"Solía vivir en Jayy, un pueblo en Isfahan. Mi padre era uno de los nobles de nuestro pueblo. Yo era lo más querido de su vida. Me amaba en exceso; nunca me perdía de vista. Solía mantenerme siempre dentro de casa, como una hija, y rara vez me dejaba salir. Estaba tan atrapado en las creencias del zoroastrismo, la religión que seguía mi padre, que incluso había asumido el deber de encender y alimentar el fuego sagrado en el templo. No permitía que el fuego dejara de arder ni por un momento.

Mi padre tenía también una gran granja. Un día, cuando estaba ocupado trabajando en una construcción, me dijo: 'Hijo, este trabajo me mantendrá ocupado todo el día, así que no podré ir a la granja... mejor que vayas hoy'. Me dijo las cosas que había que hacer en la finca, y añadió: 'Pero no te quedes por ahí más de lo necesario haciendo que me preocupe por tu paradero; ¡si eso ocurre ni siquiera podré concentrarme en lo que necesito terminar aquí!

Así que me dirigí a la granja. En el camino, encontré una iglesia cristiana. Me acerqué más y escuché unas voces que venían del interior. Sonaban como si estuvieran rezando. Pero, de nuevo, no estaba muy seguro de lo que estaban haciendo precisamente, porque mi padre me había retenido en casa casi toda mi vida. Así que nunca podría estar seguro de lo que la gente hace exactamente dentro de una iglesia. Curioso, entré a la iglesia para ver por mí mismo. Los observé durante un rato. Al final, pensé 'ciertamente, su religión parece mejor que la nuestra'. No salí de la iglesia hasta la puesta del sol. En cuanto a la finca, nunca terminé yendo allí. Queriendo saber más, les pregunté dónde podía encontrar su religión en una forma más auténtica. 'En Damasco', respondieron. El sol se había puesto por completo cuando regresé a casa con mi padre, quien, como pronto me di cuenta, había dejado de lado todo el trabajo y había enviado gente a buscarme. Al verme, exclamó: '¿Dónde estabas? ¿No te dije lo que se suponía que debías hacer?

'Me encontré con ciertas personas adorando dentro de una iglesia, padre', comencé a explicar. "Me impresionó mucho lo que estaban haciendo... ¡tanto que apenas noté que el sol se había puesto cuando los dejé!"

'No hay nada de beneficio para ti en su religión', reprendió. '¡Lo que tu tienes, que viene de tus antepasados, es mucho mejor!'

Preocupado de que pudiera huir hacia ellos, mi padre me puso grilletes en los pies y me encerró dentro de la casa. Sin embargo, a través de un conocido, pude enviar un mensaje a los hombres de la iglesia, insistiendo en que "me avisaran en el momento que llegue una caravana comercial de Damasco". Un rato después recibí la noticia de que había llegado una caravana cristiana que se dirigía a Damasco. De alguna manera pude liberarme de los grilletes de hierro y escapar a la iglesia, donde me uní a la caravana con destino a Damasco. Algún tiempo después, llegamos a Damasco.

Allí, busqué al erudito más informado de la ciudad. Los lugareños me dirigieron a un obispo en alguna iglesia. Corrí hacia él en el momento en que me enteré. En ese momento, el obispo estaba fuera de la iglesia.

'Quiero entrar en esta religión', le imploré. "Deseo permanecer con vosotros, brindar mis servicios a la iglesia, aprender el cristianismo de vosotros y adorar a vuestro lado".

'¡Entra!', dijo.

Entré a la iglesia con él. Mis días allí habían comenzado. Con el tiempo, descubrí por mí mismo que el obispo de Damasco no era tan buen hombre como muchos habían pensado. Ordenaba a los feligreses de la iglesia que dieran caridad a los pobres, solo para acumular lo que recolectaba. Incluso me di cuenta, un día, que había atesorado un total de siete ollas de oro y plata provenientes de la caridad. Mi ira crecía día a día. Pero al poco tiempo, el obispo murió. Los asistentes a la iglesia se reunieron para ofrecer sus últimos servicios. Fue entonces cuando aclaré todas las faltas del obispo.

'Era un hombre malvado', les dije a los espectadores. 'Es cierto, solía animaros a ofrecer caridad, pero siempre atesoraba lo que le dabais para su propio placer y ¡nunca dio ni un centavo a los pobres!'

'¿Cómo sabes eso?', preguntaron con desconfianza.

'Puedo mostraros dónde escondió su tesoro', respondí.

Sacaron exactamente siete ollas de oro y plata del lugar que les mostré.

'¡Nunca lo enterraremos, lo juramos!', gritaron furiosos. Fueron fieles a su promesa: en cambio, colgaron su cadáver y lo apedrearon. En su lugar trajeron a otro

obispo. Él era diferente. Hasta el día de hoy, excepto aquellos que ofrecen sus cinco *salat* diarios, no recuerdo haber visto nunca a otra persona que tuviera tan poca consideración por el mundo, que deseara el Más Allá y que adorara día y noche. Algún tiempo después, él también estaba en su lecho de muerte, exhalando sus últimos suspiros. Le dije: 'He estado contigo todo este tiempo y nunca he amado a nadie más tanto como te he amado a ti. Ahora ves que ha llegado tu hora. ¿Qué me aconsejas que haga después de ti? ¿A quién iré?

"No conozco a nadie que siga el mismo camino que yo, querido", susurró. Casi todos los justos han muerto. Los que están vivos han distorsionado las verdades eternas de la religión y han abandonado la mayoría de ellas. Pero ahora que lo pienso, hay un hombre en Mosul, uno en el mismo camino que yo. Será mejor que vayas a él.

Después de que este venerable hombre falleciera, me dirigí a Mosul y encontré a su amigo. Él también falleció, después de lo cual, a petición suya, me dirigí a Nusaybin y de allí a Ammuriya (cerca de Eskişehir). Allí, pude incluso adquirir un poco de riqueza en forma de algunas vacas y ovejas. Pero finalmente, la muerte también llamó a la puerta del hombre de Ammuriya.

'Honestamente, querido, no puedo pensar en nadie en nuestro camino a quien pueda recomendarte para que vayas después de mí... ninguno que esté en el mismo camino que nosotros. Pero el tiempo del Profeta de la Hora Final está cerca; Puedo sentir su sombra flotando sobre nosotros. Ese profeta será enviado sobre la religión de Ibrahim u. Aparecerá en la tierra de los árabes y emigrará a un pueblo, con campos de dátiles, encajado en medio de dos lugares pedregosos. Aceptará regalos, pero no tocará la caridad. Llevará el sello de la profecía entre sus omoplatos. Si tienes los medios para ir a esas tierras ahora, ve; ¡No esperes ni un momento! Al final, él también falleció. La Voluntad de Allah me hizo permanecer allí por un poco más de tiempo. Luego conocí a algunos comerciantes del Clan Kalb. Les ofrecí mis ovejas y vacas con la condición de que me llevaran con ellos a ARabi'ia. Ellos aceptaron y me llevaron con ellos. Pero después de llegar al valle de Qura, me traicionaron y me vendieron como esclavo a un judío. Me obligaron a permanecer con el judío por un tiempo. El valle de Qura estaba lleno de palmeras datileras, así que no pude evitar preguntarme si había llegado, después de todo, a la ciudad que mi maestro había descrito como el lugar de emigración del Profeta de la Hora Final. Sin embargo, aunque albergaba un rayo de esperanza, mi corazón nunca estuvo completamente convencido.

Una vez, durante mi estancia en el valle de Qura, el primo del judío, que era de los Banu Qurayzah, me compró y me llevó con él a Medina. Por Allah, en el momento en que vi Medina supe, allí mismo, que esta era la ciudad descrita por mi maestro en Ammuriya. Con mi corazón ahora apaciguado, comencé a esperar al Profeta de

la Hora Final. Poco sabía en ese momento que el Mensajero de Allah ﷺ ya había aparecido y vivido durante años en La Meca. Sin embargo, absorto en los deberes que conlleva ser un esclavo, no había oído nada al respecto. Ni siquiera tenía idea de que había emigrado a Medina.

Un día, estaba subido a una palmera datilera, trabajando en ella, y sentado bajo su sombra estaba mi amo. Entonces llegó su primo, gritando: '¡Malditos sean estos Aws y Jazraj! ¡Se han reunido en el pueblo de Quba alrededor de un hombre al que llaman profeta!

Empecé a temblar tan violentamente al escuchar sus palabras que estuve a punto de caer sobre mi dueño.

'¿Qué has dicho? ¿Qué has dicho?' Pregunté repetidamente, mientras bajaba rápidamente del árbol. Sin embargo, enojado, mi maestro me golpeó con una fuerte bofetada y exclamó: '¿Qué te pasa? ¡Preocúpate de tus propios asuntos!

'Nada de lo que preocuparse', le dije. 'Solo quería asegurarme de haberlo escuchado correctamente'.

Al anochecer, pude escaparme a Quba, donde estaba el Mensajero de Allah ﷺ, llevándome algunas cosas para comer que había estado almacenando. Mis primeras palabras para él fueron: He escuchado que eres un hombre justo y que tienes amigos necesitados contigo. Tengo algo de comida que he estado almacenando como caridad. Cuando me enteré de tu situación, pensé que podrías necesitarla más que yo". Así que le ofrecí lo que tenía al Mensajero de Allah.

'Aquí, servíos vosotros mismos', dijo el Mensajero de Allah ﷺ a sus Compañeros y ni siquiera puso un dedo sobre ello. 'Uno menos', pensé para mis adentros. Entonces me alejé de su presencia y regresé a Medina. Volví a guardar algunas cosas más. Mientras tanto, el Mensajero de Allah ﷺ había llegado a Medina. Fui a él una vez más.

"Me di cuenta de que no tocas la caridad," dije "pero esto, es un regalo que he preparado para ti". Esta vez, el Mensajero de Allah comió de él y les dijo a sus Compañeros que hicieran lo mismo. Dos menos, pensé para mis adentros.

Más adelante, visité al Mensajero de Allah ﷺ, quien estaba en el cementerio de Baqi'ul-Gharqad en ese momento; con la ocasión de un funeral de un Compañero. Estaba sentado en medio de sus Compañeros, con dos mantos que lo cubrían por completo. Lo saludé, antes de colocarme detrás de él, con la esperanza de quizás ver el Sello de la Profecía descrito por mi maestro en Ammuriya. El Mensajero de Allah ﷺ percibió mi intención; así que se deslizó ligeramente el manto de su espalda. ¡Reconocí el sello en el instante en que lo vi! Caí sobre él; lo abrazé y comenzé

a llorar. "Ven por aquí", dijo el Mensajero de Allah. Así que me moví y me senté frente a él".

Salman ﷺ luego hizo una pausa y le dijo a Ibn Abbas ﷺ:

"Luego le expliqué al Mensajero de Allah todo lo que había pasado, de la misma manera que te he estado explicando a ti, Ibn Abbas. Que sus Compañeros también escucharan mi historia, fue algo que el Mensajero de Allah ﷺ disfrutó mucho. La esclavitud, que había mantenido prisionero a Salman, nunca le dio la oportunidad de unirse a las batallas de Badr y Uhud junto al Mensajero de Allah". (Ahmad, V, 441-444; Ibn Hisham; I, 233-242; Ibn Saad, IV, 75-80)

Salman ﷺ ahora estaba unido con el Bendito Profeta ﷺ, a quien había estado buscando toda su vida. A partir de ese momento en adelante, su único deseo era estar al lado y al servicio del Sello de los Profetas ﷺ. De hecho, al ver el entusiasmo de Salman ﷺ, el Noble Mensajero ﷺ sugirió un día si era posible para él"...llegar a un acuerdo con su amo a cambio de ser liberado de la esclavitud". El judío finalmente accedió a liberar a Salman ﷺ, con la condición de que plantara trescientas palmeras datileras, incluida la excavación de sus zanjas, además de pagarle cuarenta *uqiyyahs*[348] de oro. Luego, el Bendito Profeta ﷺ ordenó a los Compañeros que ayudaran a Salman ﷺ a cumplir con estos requisitos. Todos contribuyeron lo mejor que pudieron y, en poco tiempo, se recolectaron los trescientos retoños de datileras que Salman ﷺ necesitaba.

"Cava las zanjas para estos retoños, Salman", dijo el Bendito Profeta ﷺ. 'Una vez que hayas terminado, llámame para que pueda plantarlos con mis propias manos'.

Salman ﷺ relata lo que sucedió a continuación:

"Con la ayuda de mis amigos, comencé a cavar zanjas para retoños de datileras. Una vez que terminamos de cavar, fui a informar al Mensajero de Allah ﷺ y regresé con él al campo en el que se plantarían las palmeras. Le entregamos los retoños y él empezó a plantarlos. Por Allah, en Cuya Mano Poderosa reside mi vida, no hubo ni un solo retoño plantado por el Profeta de Allah ﷺ que no prosperara. Así pude cumplir con una parte del acuerdo. Apenas había pasado un año cuando los dátiles comenzaron a colgar de las ramas de jóvenes palmeras.

No mucho después, el Mensajero de Allah ﷺ regresó de una batalla con un botín, entre el cual se encontraba una pepita de oro del tamaño de un huevo. Él mandó buscarme. Cuando llegué junto a él, dijo: '¡Toma esto Salman, y salda tu deuda!'

348. Una *uqiyya* corresponde aproximadamente a 128 gramos.

'¿Cómo bastará una pequeña pepita para pagar la deuda que tengo sobre los hombros, Mensajero de Allah?', pregunté. Luego tomó la pepita y la frotó ligeramente en su lengua y me dijo: '¡Tómala! ¡Allah, el Todopoderoso, ¡cubrirá tu deuda con esto!

Le llevé la pepita al judío, como me dijo. Por Allah, en Cuya Mano de Poder reside la vida de Salman, la pepita pesaba exactamente cuarenta *uqiyyahs*. ¡Estaba tan bendecida con la abundacia que, seguramente, incluso el Monte Uhud habría pesado menos si hubiera sido colocado en la escala opuesta!"

Después de obtener su liberación de la esclavitud, Salman ﷺ tomó parte activa en la Batalla de Handak, e igualmente no se apartó, ni una sola vez, del lado del Bendito Profeta ﷺ en todas las batallas que tuvieron lugar a partir de entonces.[349]

Tan adorado era Salman ﷺ por los demás Compañeros y ejercía un magnetismo tan intenso que tanto los Ansar como los Muhayirun lo reclamaban como propio. Pero, sin duda, el mayor cumplido de todos lo hizo el mismo Bendito Profeta ﷺ al decir: "Salman es de nosotros; de Ahl'ul-Bayt." (Ibn Hisham, III, 241)

A lo largo de su vida, la conducta del célebre Salman ﷺ reflejó la belleza de la moralidad islámica, dejando tras de sí un espléndido ejemplo a seguir por otros.

Para recordar solo uno de esos casos:

Una vez que el Estado Islámico se alzó soberano sobre vastas tierras, Salman ﷺ, el antiguo esclavo de un judío, fue nombrado gobernador de Madain, donde una vez reinaron los sasánidas. Un hombre de Damasco, del Clan Taym, había llegado a Madain, con un saco de higos. Vio al modesto Salman ﷺ, a quien no pudo reconocer, en gran parte debido a la modesta capa de lana que vestía.

"Ven, lleva este saco", le gritó a Salman ﷺ, quien, sin decir una palabra, colocó el saco sobre su hombro y comenzó a cargarlo. Pero a diferencia del Damasceno, el público reconoció rápidamente al gobernador.

"¡El hombre que lleva tu carga es un gobernador!" le reprocharon. Avergonzado, el hombre comenzó a disculparse, rogando que lo perdonaran por no haberlo reconocido.

"No hay problema", respondió Salman ﷺ con dulzura. "¡Llevaré el saco hasta llegar a donde tú quieras que lo lleve!" (Ibn Saad, IV, 88)

La Abolición de la Adopción Infantil

Zayd ﷺ, siendo niño, fue entregado al Bendito Profeta ﷺ por su honorable esposa Hadijah ﷺ antes de la profecía, y más tarde fue liberado por el Profeta de

349. Véase, Ahmad, v, 443-444; Ibn Azir, *Usd'ul-Ghabah,* II, 419; Ibn Abdilber, II, 634-638.

Allah ﷻ. Zayd ﷺ, sin embargo, prefirió quedarse con el Bendito Profeta ﷺ en vez de regresar a casa con su padre. El Bendito Profeta ﷺ lo adoptó como hijo.

Debido a que quería mucho a Zayd ﷺ, el Noble Mensajero ﷺ lo casó primero con Umm Ayman, una antigua esclava que al igual que Zayd, había sido liberada por el Bendito Profeta ﷺ, y luego con Zaynab bint Jahsh ﷺ, la hija de su tía. Aunque Zaynab, al principio, dudaba de casarse con Zayd, el deseo del Noble Profeta ﷺ, reforzado por la siguiente aleya, prevaleció finalmente:

إِنَّ أَكْرَمَكُمْ عِندَ اللهِ أَتْقَاكُمْ

"ciertamente el más noble de vosotros ante Allah es el que más le teme…" (Al-Hujurat, 13)

وَمَا كَانَ لِمُؤْمِنٍ وَلَا مُؤْمِنَةٍ إِذَا قَضَى اللهُ وَرَسُولُهُ أَمْرًا أَن يَكُونَ لَهُمُ الْخِيَرَةُ مِنْ أَمْرِهِمْ وَمَن يَعْصِ اللهَ وَرَسُولَهُ فَقَدْ ضَلَّ ضَلَالًا مُّبِينًا

"No corresponde a ningún creyente ni a ninguna creyente elegir cuando Allah y su Mensajero han decidido algún asunto. Quién desobedezca a Allah y a su Mensajero, se habrá extraviado en un extravío indudable." (Al-Ahzab, 36)

Sin embargo, el corazón de Zaynab no podía sentir simpatía por Zayd y, como resultado, llegaron al borde del divorcio poco tiempo después de su matrimonio. Zayd también tenía sus quejas con respecto a ella. Cuando finalmente le contó al Profeta de la Misericordia sus problemas maritales, se le aconsejó:

"¡Aférrate a tu esposa y ten temor de Allah!"

De hecho, a través de la Revelación Divina, el Bendito Profeta ﷺ había sido informado mientras tanto de que Zaynab finalmente terminaría casándose con él; sin embargo, lo mantuvo en secreto, dudando sobre las posibles protestas de los hipócritas, que levantarían una tormenta de críticas contra él diciendo que que "Muhammad se ha casado con la ex esposa de su hijo adoptivo". La costumbre de la época otorgaba a los niños adoptados un estatus de hijos naturales: se les daba el nombre de su padre y se les daba lo que les correspondía de su herencia.

No mucho después, Zayd y Zaynab ﷺ se divorciaron, a lo que siguió otra Revelación. El Todopoderoso había decretado que Su Mensajero se casaría con Zaynab. Esto significó que el Bendito Profeta ﷺ se convertiría en el primero en implementar una orden que tenía el objetivo final de abolir la práctica de la adopción infantil, en la manera en que se practicaba en la Era de la Ignorancia.

وَإِذْ تَقُولُ لِلَّذِي أَنْعَمَ اللهُ عَلَيْهِ وَأَنْعَمْتَ عَلَيْهِ أَمْسِكْ عَلَيْكَ زَوْجَكَ وَاتَّقِ اللهَ وَتُخْفِي فِي نَفْسِكَ مَا اللهُ مُبْدِيهِ وَتَخْشَى النَّاسَ وَاللهُ أَحَقُّ أَن تَخْشَاهُ فَلَمَّا قَضَى زَيْدٌ مِّنْهَا وَطَرًا زَوَّجْنَاكَهَا لِكَيْ لَا يَكُونَ عَلَى الْمُؤْمِنِينَ حَرَجٌ فِي أَزْوَاجِ أَدْعِيَائِهِمْ إِذَا قَضَوْا مِنْهُنَّ وَطَرًا وَكَانَ أَمْرُ اللهِ مَفْعُولًا

"Y cuando le dijiste a aquel a quien Allah había favorecido y al que tú también habías favorecido: quédate con tu esposa y teme a Allah, mientras escondías en tu alma, por temor a los hombres, lo que Allah mostraría después, cuando Allah es más digno de ser temido. De manera que cuando Zayd hubo terminado con lo que le unía a ella te la dimos como esposa para que los creyentes no tuvieran ningún impedimento en poder casarse con las mujeres de sus hijos adoptivos, siempre que éstos hubieran terminado lo que les unía a ellas. La orden de Allah es un hecho." (Al-Ahzab, 37)

Zaynab ؓ, cuyo matrimonio con el Bendito Profeta ﷺ era implicito al Mandamiento Divino, expresó siempre su gratitud diciendo: "¡Fue mi Señor quien me casó!" (Tirmidhi, Tafsir, 33/3213)

De todas formas, el evento provocó la circulación de rumores malintencionados entre los hipócritas, quienes comenzaron a expresar su despecho lanzando amargas críticas al Sello de los Profetas, por lo que consideraban como un matrimonio con la ex esposa de su hijo. Pero la respuesta vino directamente del Corán:

مَّا كَانَ مُحَمَّدٌ أَبَا أَحَدٍ مِّن رِّجَالِكُمْ وَلَكِن رَّسُولَ اللهِ وَخَاتَمَ النَّبِيِّينَ وَكَانَ اللهُ بِكُلِّ شَيْءٍ عَلِيمًا

"Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros hombres, sino que es el Mensajero de Allah y el Sello de los Profetas. Y Allah es Conocedor de todas las cosas." (Al-Ahzab, 40)

El evento marcó así el fin de la práctica de la adopción de niños, como se había llevado a cabo a lo largo de la Era de la Ignorancia.

Las alegaciones hechas hoy por los hipócritas contemporáneos, que afirman que el Bendito Profeta ﷺ se sintió atraído por la belleza de Zaynab, y que por lo tanto fue esta la razón del matrimonio, son charlatanerías infundadas desde la ignorancia. Porque Zaynab ؓ era la prima del Noble Profeta, la hija de su tía para ser precisos, lo que significa que la vio en numerosas ocasiones antes de eso. Si el Bendito Profeta ﷺ hubiera fomentado tal intención, podría haberse casado fácilmente con Zaynab

ﷺ mucho antes que Zayd ﷺ, un matrimonio con el que Zaynab no habría tenido absolutamente ningún escrúpulo.

Las mentes simples y superficiales tan acostumbradas a evaluar el matrimonio únicamente desde la perspectiva de la lujuria son por siempre ineptas para comprender la realidad de los matrimonios del Bendito Profeta ﷺ. Los juicios tontos y prejuiciosos inferidos por aquellos que han llenado sus mentes y corazones con inclinaciones egoístas solo pueden ser reflejos de sus mentes oscuras y siniestras. El Noble Mensajero ﷺ pasó los primeros veinticuatro años de su vida marital, los años de la juventud en los que uno naturalmente tiene más vigor, con la honorable Hadijah ﷺ. Los matrimonios que contrajo a partir de entonces estuvieron expresamente motivados por ciertas consideraciones, ya fueran políticas o sociales, pero siempre de naturaleza islámica. Una abrumadora mayoría de estas mujeres habían enviudado y eran mayores que el Profeta de Allah ﷺ. Entre ellas, Aisha ﷺ era la única que era joven y nunca antes se había casado. Incluso ese matrimonio fue para mantener, a largo plazo, la transferencia del auténtico conocimiento islámico, especialmente aquellos temas relacionados con las mujeres, a las generaciones de creyentes por venir. En retrospectiva, Aisha ﷺ estaba dotada de una inteligencia y prudencia que le permitieron comprender por completo todos los intrincados detalles de los asuntos legales relacionados con las mujeres, y durante muchos años después de la muerte del Profeta ﷺ continuó iluminando a las creyentes con su profunda perspicacia y su conocimiento, convirtiéndose efectivamente en un pilar principal de un aspecto importante de la ley islámica. Una de las siete *fukaha* que sobresalió entre las demás Compañeras, fue a través de su conocimiento que la Ley Islámica prevaleció entre las mujeres musulmanas.

Si la lujuria hubiera sido la motivación detrás de estos matrimonios, como afirman los rencorosos, entonces el Bendito Profeta ﷺ seguramente no habría pasado los años más vigorosos de su vida con una mujer quince años mayor que él y que además tenía hijos de un matrimonio anterior. Solo las personas sabias y conscientes, que tienen una idea de la lógica única del *iman*, pueden apreciar la sabiduría sutil que estaba en juego dentro de estos matrimonios y los fines sublimes a los que eran dirigidos.

La Orden de Cubrirse: *Hiyab*

Antes del Islam, los árabes no tenían noción del *hiyab*, una circunstancia que naturalmente persistió durante los primeros años del Islam. Pero a juzgar por la antes mencionada implementación gradual de la prohibición del alcohol y los juegos de azar, era obvio que esto no duraría mucho. Finalmente se reveló la aleya que instauró el *hiyab*, lo que elevó efectivamente el estatus de la mujer y aumentó su reputación, en virtud de proteger su honor y dignidad. Las mujeres fueron con-

vertidas en monumentos de modestia y honestidad y fueron dotadas de una digna identidad.

Por otro lado, la regla del *hiyab* afecta no solo a las mujeres, sino también a los hombres. Es decir, la orden en concreto tiene alcance tanto a hombres como a mujeres, haciéndolos responsables a ambos. Así dice Allah, glorificado sea:

قُل لِّلْمُؤْمِنِينَ يَغُضُّوا مِنْ أَبْصَارِهِمْ وَيَحْفَظُوا فُرُوجَهُمْ ذَلِكَ أَزْكَى لَهُمْ إِنَّ اللهَ خَبِيرٌ بِمَا يَصْنَعُونَ. وَقُل لِّلْمُؤْمِنَاتِ يَغْضُضْنَ مِنْ أَبْصَارِهِنَّ وَيَحْفَظْنَ فُرُوجَهُنَّ وَلَا يُبْدِينَ زِينَتَهُنَّ إِلَّا مَا ظَهَرَ مِنْهَا وَلْيَضْرِبْنَ بِخُمُرِهِنَّ عَلَى جُيُوبِهِنَّ

"Y di a los creyentes que bajen la mirada y guarden sus partes privadas, eso es más puro para ellos. Es cierto que Allah sabe perfectamente lo que hacen. Y di a las creyentes que bajen la mirada y guarden sus partes privadas, y que no muestren sus atractivos a excepción de los que sean evidentes; y que se dejen caer el tocado sobre el escote…" (An-Nur, 30-31)

Cubrirse protege el carácter femenino. A través de su *hiyab*, una mujer imparte un aura de elegancia y gracia. Descubiertas, las mujeres se convierten finalmente en objetos de lujuria que despiertan los deseos del ego; lo que solo menoscaba su carácter y dignidad, socavando el honor de la maternidad.

Una cosa que debe señalarse aquí es que existe una diferencia natural entre el alma masculina y la femenina, una diferencia que proviene de la creación, de los distintos roles determinados por el Todopoderoso y que, por lo tanto, han dado lugar a una diferencia de naturaleza. Por lo tanto, la manera específica de cubrirse varía entre hombres y mujeres. En comparación con los hombres, las mujeres están dotadas de un mayor encanto y atracción. Una mujer que se distancia del *hiyab* y, en cierto sentido, se expone ante la sociedad, arruina su identidad y elegancia. Su peculiar atributo de la maternidad también recibe un golpe destructivo de proporciones similares. Como medida contra todo esto y en virtud del *hiyab*, sus encantos se han reservado sólo para su marido. Entre hombres y mujeres existe una tendencia natural e inmutable que se origina en la predisposición natural, necesaria para perpetuar la sucesión de generaciones, la cual, si no es regulada por el mandato del *hiyab*, puede llevar a transgredir los límites Divinos y provocar así una desastrosa corrupción moral. De hecho, una de las esencias del siguiente mandato de Allah, glorificado sea:

وَلاَ تَقْرَبُواْ الزِّنَا

"Y no os acerquéis a la fornicación…!" (Al-Isra, 32) es 'no abras las puertas de la fornicación desafiando el *hiyab*; ¡No des pie a tal acto sin querer!' Esta es una regla absoluta. Es de notar que el Islam ordena a las mujeres no tan atractivas que se cubran de la misma manera. Es decir, uno no puede decir, 'no hay nada de malo en que fulana no se cubra, porque ella no es tan atractiva de todos modos'; porque el hiyab tiene como objetivo salvaguardar la dignidad femenina en general.

El Islam, que establece sus reglas de conformidad con la disposición humana natural, también tiene en cuenta lo que exigen la masculinidad y la feminidad. Por lo tanto, el Bendito Profeta ﷺ ha condenado a los hombres que intentan actuar como mujeres y a las mujeres que intentan actuar como hombres.[350] Para protegerse de este peligro, las mujeres deben entablar amistad con mujeres rectas; porque quien se hace amiga de una, pronto se asemeja a ella. Esta es una ley de la psicología. Una vez que las mujeres se acostumbran a compartir el mismo entorno con los hombres, pierden los sentimientos femeninos y esas características femeninas insustituibles.

Asimismo, se ha prohibido imitar el sentido de la vestimenta del sexo opuesto. Los hombres que se visten como mujeres y las mujeres que se visten como hombres, declara el Bendito Profeta ﷺ, estarán alejados de la Compasión Divina.[351] Porque es imperativo que ambos géneros preserven sus dignidades de género.

Es más, imitar la manera de vestir del género opuesto causa una deficiencia de carácter. La desviación de la elección en la vestimenta, en el tiempo, se refleja en la persona y pasa factura a su comportamiento, y esto causa la ruina de su predisposición natural.

La Batalla de Muraysi'i (Shaban-Ramadhan, 5 / Enero-Febrero, 627)

La batalla también se conoce como Banu Mustaliq, en honor a la tribu que, engañada por las provocaciones de La Meca, había comenzado a preparar un gran ejército para atacar Medina. Al escuchar su plan, el Noble Mensajero ﷺ movilizó un ejército de setecientos para enfrentarse a ellos. Entonces los dos grupos se encontraron. El Bendito Profeta ﷺ le dijo a Omar ؓ que les dijera: '¡Decid La ilaha illa-Allah y proteged vuestras vidas y propiedades!' Los Banu Mustaliq no solo rechazaron la oferta, sino que también dispararon la primera flecha que dio comienzo a la batalla.[352]

Los musulmanes terminaron derrotando a los Banu Mustaliq, cerca del pozo de Muraysi'i, tras un rápido ataque. Diez soldados enemigos fueron matados en el campo, mientras que un solo Compañero fue martirizado. Una gran cantidad de

350. Véase, Bujari, Libas, 61.
351. Véase, Abu Dawud, Libâs, 28/4098.
352. Véase, Waqidi, I, 407.

botines y cautivos, incluida Juwayriya, la hija de Hariz, el jefe de la tribu, fueron incautados después de la batalla.

Los cautivos estaban siendo liberados, uno por uno, a cambio de su rescate. Mientras tanto, Juwayriya había caído en el lote de Zabit ibn Qays. Hizo una solicitud formal al Mensajero de Allah ﷺ por su rescate. Su padre también había venido mientras tanto. Citando su nobleza por ser la hija de un cacique, insistía con vehemencia en que su hija no podía ser esclavizada de ninguna manera y suplicaba que se protegiera su dignidad. Señalando unos camellos que había traído consigo, decía: "Estos son el rescate de mi hija. ¡Por favor, déjala ir!"

Entonces, inesperadamente, el Bendito Profeta le preguntó dónde estaba escondiendo "los otros dos camellos que no había traído".

El atónito Hariz, que podría haber jurado que no había otra alma, excepto él mismo, que sabía que estaba escondiendo dos camellos en el valle cercano, aceptó el Islam allí mismo con el resto de su séquito.[353]

A continuación, el Noble Mensajero ﷺ pidió la opinión de Juwayriyah. Ella insinuó que preferiría permanecer a su lado, ante lo cual el Bendito Profeta ﷺ personalmente le reembolsó el rescate y la liberó. (Ibn Sad, VIII, 118) Una vez libre, Juwayriyah aceptó el Islam, completamente por su propia voluntad. Otra bendición Divina iba a tener lugar poco después: Juwariyah tuvo el honor de casarse con el Sello de los Profetas ﷺ, cumpliendo así un sueño que había tenido previamente. Esta fue precisamente la razón por la que prefirió quedarse con el Bendito Profeta ﷺ, aunque podría haber sido liberada, si hubiera querido, a través del rescate que pagó su padre.

Al recibir la noticia de que Juwayriyah se iba a casar con el Profeta de Allah ﷺ, los Compañeros pensaron que no sería correcto que los ahora familiares del Bendito Profeta ﷺ siguieran cautivos, por lo que los liberaron a todos. Más tarde se sabe que Aisha ﵂ comentó al respecto: "Nunca hemos visto a una mujer con mayor virtud que Juwayriyah de entre los de su tribu. Cien familias de los Banu Mustaliq fueron liberadas gracias a ella". (Abu Dawud, Itq, 2/3931)

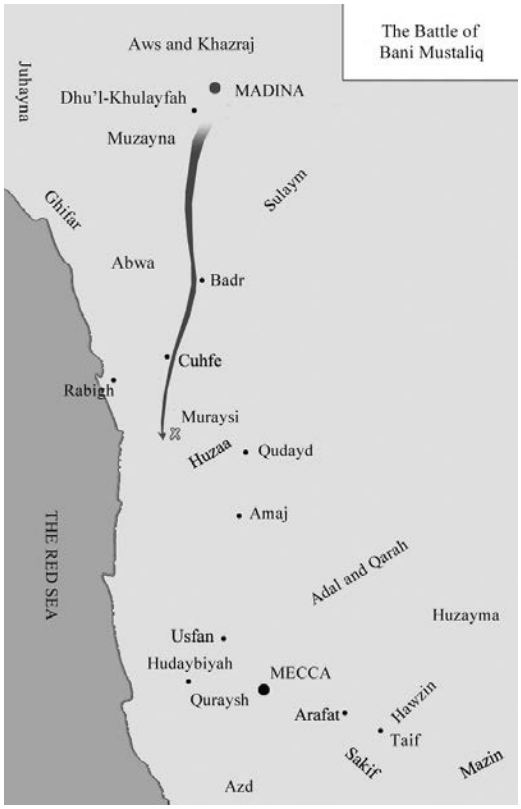
Claramente, el matrimonio del Profeta ﷺ con Juwayriyah tuvo un ímpetu estrictamente político, y de acuerdo con el pronunciamiento del Todopoderoso:

وَمَا يَنطِقُ عَنِ الْهَوَى إِنْ هُوَ إِلَّا وَحْيٌ يُوحَى

"No habla desde el deseo. No es sino una Revelación Inspirada…" (An-Najm, 3-4), no fue por deseo personal, sino que se llevó a cabo de acuerdo con el Propósito Divino con el que había sido inspirado. De hecho, los cautivos de Banu Mustaliq fueron puestos en libertad, libres de volver a sus hogares, y lo que es más importante,

353. Véase, Ibn Hisham, III, 340.

ingresaron en las filas del Islam en su totalidad.



Tayammum

Aisha ﵂ relata:

"Estábamos junto con el Mensajero de Allah ﷺ en la Campaña de Muraysi'i. Habíamos llegado al lugar conocido como Bayda o Dhat'ul-Jaysh cuando me di cuenta de que mi brazalete se había roto y perdido. El Mensajero de Allah ﷺ permaneció allí durante un tiempo buscándolo; así que el resto también se quedó con él. No había agua en los alrededores de donde nos encontrábamos, y para empeorar las cosas, se nos había acabado. Al parecer, algunos se quejaron a mi padre Abu Bakr y le dijeron: '¿Sabes lo que ha hecho Aisha? ¡Está reteniendo al Mensajero de Allah y a los demás, en un lugar donde no hay agua, y en un momento en que se nos ha acabado!' Justo cuando el Mensajero de Allah ﷺ se había quedado dormido en mi regazo, llegó Abu Bakr.

¡Has detenido al Mensajero de Allah y a los demás aquí! ¡No solo no hay agua, sino que también nos hemos quedado sin reservas!', dijo, reprendiéndome. Incapaz de detener su ira, incluso me lastimó un poco. Traté de no moverme porque el Mensajero de Allah ﷺ tenía su cabeza sobre mis rodillas, durmiendo.

Cuando el Mensajero de Allah ﷺ se despertó por la mañana todavía no había agua. No pasó mucho tiempo cuando Allah el Todopoderoso reveló la aleya del tayammum:

وَإِن كُنتُم مَّرْضَى أَوْ عَلَى سَفَرٍ أَوْ جَاء أَحَدٌ مَّنكُم مِّنَ الْغَائِطِ
أَوْ لاَمَسْتُمُ النِّسَاء فَلَمْ تَجِدُواْ مَاء فَتَيَمَّمُواْ صَعِيدًا طَيِّبًا فَامْسَحُواْ

بِوُجُوهِكُمْ وَأَيْدِيكُم مِّنْهُ مَا يُرِيدُ اللهُ لِيَجْعَلَ عَلَيْكُم مِّنْ حَرَجٍ
وَلَكِن يُرِيدُ لِيُطَهَّرَكُمْ وَلِيُتِمَّ نِعْمَتَهُ عَلَيْكُمْ لَعَلَّكُمْ تَشْكُرُونَ

'…Y si estáis enfermos o no encontráis agua, estando de viaje o viniendo alguno de vosotros de hacer sus necesidades o habiendo tenido relación con las mujeres, procuráos entonces tierra pura y pasáosla por la cara y las manos. Allah no quiere poneros ninguna dificultad, sólo quiere purificaros y completar Su bendición sobre vosotros, para que podáis ser agradecidos.' (Al-Maida, 6)

Usayd ibn Hudayr ﵁ comentó: "Esta es sólo una de las bendiciones de la familia de Abu Bakr para esta *ummah*, entre muchas otras".

Cuando hice que el camello se pusiera de pie, encontramos el collar debajo". (Bujari, Tayammum, 1; Ashab'un-Nabi, 5, 30)

Usayd ﵁ también elogió a Aisha ﵂, diciendo: "Que Allah te conceda el bien, porque cada vez que pasas por una experiencia desagradable, Allah la convierte en algo bueno, tanto para ti como para los musulmanes." (Bujari, Tayammum, 1)

El Incidente de Ifk o la Calumnia

Fue nuevamente durante el regreso de la Batalla de Muraysi'i, cuando Aisha ﵂,[354] la esposa del Profeta, la pura e inocente, se había alejado un poco del ejército para atender una necesidad. Sin embargo, cuando regresó, el ejército se había ido hacía mucho tiempo. Debido a que el mandato del *hiyab* había sido revelado en aquel entonces, Aisha c, la madre de los creyentes, había comenzado a viajar en un *hawdaj* colocado sobre la silla de montar de un camello. Por lo tanto, cuando el ejército se puso en marcha, los creyentes naturalmente asumieron que Aisha ﵂ todavía estaba dentro del *hawdaj*.

En lugar de perseguir al ejército a riesgo de perderse, Aisha ﵂ prefirió esperar donde estaba. Mientras esperaba, se durmió. Más tarde, la encontró Safwan ibn Muattal ﵁, quien estaba a cargo de reunir a los que se quedaban rezagados detrás del ejército. Para hacer sentir su presencia a Aisha ﵂, que todavía estaba dormida, recitó:

إِنَّا لِلّٰهِ وَإِنَّا إِلَيْهِ رَاجِعونَ

"De Allah somos y a Él hemos de volver…" (Al-Baqara, 156) Aisha ﵂ se despertó al oir esto. Sin siquiera pronunciar una sola palabra, Safwan ﵁ hizo que el camello

354. Antes de cada batalla, el Bendito Profeta ﷺ solía echar suertes entre sus esposas y llevar a una de ellas consigo. Esta vez le tocó a Aisha ﵂.

se agachara y Aisha ﵂ montó en el camello. Alcanzaron al resto de los creyentes al mediodía. Eso fue todo. Pero los hipócritas, como si ahora tuvieran una oportunidad perfecta para dar rienda suelta a su maldad, tenían otra cosa en mente. Inventaron una horrible calumnia.

"Ni Aisha se ha apartado del hombre, ni el hombre de Aisha", dijeron. Abdullah ibn Ubayy incluso fue más allá en su burla, diciendo a los creyentes: "Ahí está la esposa de vuestro Profeta… ¡ha pasado la noche con otro hombre!".

El chisme pronto tuvo a todo el ejército en sus garras. Abu Bakr ﵁ comenzó a temblar con un dolor inexpresable en el momento en que lo escuchó. "¡Por Allah", se lamentó, "ni siquiera durante los días de la Ignorancia estuvimos sujetos a tal calumnia!"

Safwan ﵁, un Compañero digno de alabanza acerca de quien el Bendito Profeta ﷺ había dicho: "No conozco nada más que cosas buenas con respecto a él", se había resignado a una profunda tristeza.

En cuanto al Bendito Profeta ﷺ, fue en su corazón donde sin duda se había extendido la llama más abrasadora del dolor. Durante un tiempo, solía permanecer en el interior y, hasta cierto punto, se mantuvo alejado de la gente. También hizo que se llevara a cabo una pequeña investigación sobre el asunto. No había siquiera una pequeña prueba que pudiera sugerir que Aisha ﵂ era culpable. Pero las bocas de los hipócritas simplemente no se cerraban.

Aisha ﵂ fue la última en enterarse del rumor. Superada por un dolor insoportable como era de esperar, recuperó la compostura lo mejor que pudo y, después de obtener el permiso del Bendito Profeta ﷺ, fue a la casa de su padre para ver de qué se trataba. Una vez que se le dieron los detalles de lo que se le acusaba, prácticamente se derritió, marchitándose como una hoja de otoño.

El Bendito Profeta ﷺ quería hablar con Aisha ﵂. Así que fue a la casa de Abu Bakr.

"He escuchado algunas cosas. ¡Si eres inocente, Allah limpiará tu nombre!".

Al percibir un ligero aire de duda en las palabras del Bendito Profeta, la delicada y sensible Aisha ﵂ miró suplicante a sus padres; pero prefirieron quedarse callados. Luego, detrás de los ojos llorosos, dijo las siguientes palabras sinceras al Profeta de Allah ﷺ:

"Por Allah, estoy casi segura de que tú también has creído las cosas que has oído. Ahora bien, si te hablara sobre mi inocencia, y de hecho Allah sabe que lo soy, es posible que no me creas. Sin embargo, si te dijera lo contrario, podrías hacerlo. Pero Allah sabe que soy inocente… Por lo tanto, esperaré Su ayuda contra todo lo que se ha dicho…"

Con los rumores aún desenfrenados, tuvo lugar la siguiente conversación entre Abu Ayyub al-Ansari ﵁ y su esposa Umm Ayyub ﵂.

"¿Has oído lo que la gente ha estado diciendo sobre Aisha?" Umm Ayyub le preguntó a su esposo.

"Sí, lo he hecho, y no son más que mentiras fabricadas", respondió Abu Ayyub. "¿Alguna vez harías algo así?"

"De ninguna manera, nunca podría cometer un mal de ese tipo", respondió Umm Ayyub, a lo que su esposo dijo: "¡Entonces debes saber que Aisha es mucho más justa que tú para hacer algo así!" (Ibn Hisham, III, 347; Waqidi, II, 434)

Sólo la Revelación podía ahora resolver el asunto; y no pasó mucho tiempo antes de que el Todopoderoso pusiera fin a los rumores. Se hizo evidente que las palabras no eran más que calumnias de hipócritas. Además de absolver a Aisha ﵂ de toda culpa, los Pronunciamientos Divinos revelados en relación al mismo tiempo arrojaban estas mentiras infundadas en los rostros de estos hipócritas, informándoles de un castigo inminente, así como advirtiendo a los ignorantes que andaban por ahí esparciendo rumores infundados:

إِنَّ الَّذِينَ جَاؤُوا بِالْإِفْكِ عُصْبَةٌ مِّنكُمْ لَا تَحْسَبُوهُ شَرًّا لَّكُم بَلْ هُوَ خَيْرٌ لَّكُمْ
لِكُلِّ امْرِئٍ مِّنْهُم مَّا اكْتَسَبَ مِنَ الْإِثْمِ وَالَّذِي تَوَلَّى كِبْرَهُ مِنْهُمْ لَهُ عَذَابٌ عَظِيمٌ

"En verdad los que vinieron con esta calumnia son un grupo de vosotros, no lo consideréis un mal para vosotros, por el contrario, es un bien. Cada uno de ellos tendrá la parte de delito que haya adquirido y el que de ellos es responsable de lo más grave tendrá un castigo inmenso".

لَوْلَا إِذْ سَمِعْتُمُوهُ ظَنَّ الْمُؤْمِنُونَ وَالْمُؤْمِنَاتُ بِأَنفُسِهِمْ خَيْرًا وَقَالُوا هَذَا إِفْكٌ
مُّبِينٌ. لَوْلَا جَاؤُوا عَلَيْهِ بِأَرْبَعَةِ شُهَدَاء فَإِذْ لَمْ يَأْتُوا بِالشُّهَدَاء فَأُوْلَئِكَ عِندَ اللّهِ
هُمُ الْكَاذِبُونَ. وَلَوْلَا فَضْلُ اللّهِ عَلَيْكُمْ وَرَحْمَتُهُ فِي الدُّنْيَا وَالْآخِرَةِ لَمَسَّكُمْ فِي
مَا أَفَضْتُمْ فِيهِ عَذَابٌ عَظِيمٌ. إِذْ تَلَقَّوْنَهُ بِأَلْسِنَتِكُمْ وَتَقُولُونَ بِأَفْوَاهِكُم مَّا لَيْسَ
لَكُم بِهِ عِلْمٌ وَتَحْسَبُونَهُ هَيِّنًا وَهُوَ عِندَ اللّهِ عَظِيمٌ

¿Por qué los creyentes y las creyentes cuando lo oísteis no pensaron bien por sí mismos y dijeron: Está bien claro que es una calumnia? ¿Por qué no trajeron cuatro testigos de ello? Puesto que no pudieron traer ningún testigo, esos son ante Allah los mentirosos. De no haber sido por el favor de Allah sobre vosotros y por

Su misericordia en esta vida y en la Otra, os habría alcanzado un inmenso castigo por haberos enredado en murmuraciones. Cuando lo tomabais uno de otros con vuestras lenguas diciendo por vuestra boca algo de lo que no teníais conocimiento y lo considerabais poca cosa cuando ante Allah era grave.

وَلَوْلَا إِذْ سَمِعْتُمُوهُ قُلْتُم مَّا يَكُونُ لَنَا أَن
نَّتَكَلَّمَ بِهَذَا سُبْحَانَكَ هَذَا بُهْتَانٌ عَظِيمٌ

¿Por qué cuando lo escuchasteis no dijisteis: no es propio de nosotros hablar de esto? ¡Enaltecido Seas! Esto es una enorme calumnia.

يَعِظُكُمُ اللهُ أَن تَعُودُوا لِمِثْلِهِ أَبَدًا إِن كُنتُم مُّؤْمِنِينَ.
وَيُبَيِّنُ اللهُ لَكُمُ الْآيَاتِ وَاللهُ عَلِيمٌ حَكِيمٌ

Allah os exhorta a que no volváis jamás a algo parecido si sois creyentes. Y Allah os hace claros los signos y Allah es Conocedor y Sabio.

إِنَّ الَّذِينَ يُحِبُّونَ أَن تَشِيعَ الْفَاحِشَةُ فِي الَّذِينَ آمَنُوا لَهُمْ
عَذَابٌ أَلِيمٌ فِي الدُّنْيَا وَالْآخِرَةِ وَاللهُ يَعْلَمُ وَأَنتُمْ لَا تَعْلَمُونَ.
وَلَوْلَا فَضْلُ اللهِ عَلَيْكُمْ وَرَحْمَتُهُ وَأَنَّ اللهَ رَؤُوفٌ رَحِيمٌ

Verdaderamente aquellos que aman que se propague la indecencia entre los que creen, tendrán un castigo doloroso en esta vida y en la Otra. Allah sabe y vosotros no sabéis. Y si no fuera por el favor de Allah y por Su misericordia y porque Allah es Clemente y Compasivo…

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا لَا تَتَّبِعُوا خُطُوَاتِ الشَّيْطَانِ وَمَن يَتَّبِعْ خُطُوَاتِ الشَّيْطَانِ
فَإِنَّهُ يَأْمُرُ بِالْفَحْشَاء وَالْمُنكَرِ وَلَوْلَا فَضْلُ اللهِ عَلَيْكُمْ وَرَحْمَتُهُ مَا زَكَا
مِنكُم مِّنْ أَحَدٍ أَبَدًا وَلَكِنَّ اللهَ يُزَكِّي مَن يَشَاء وَاللهُ سَمِيعٌ عَلِيمٌ

¡Vosotros que creéis! No sigais los pasos del Shaitán. Y quien siga los pasos del Shaitán, el sólo manda la indecencia y lo reprobable. De no haber sido por el favor de Allah con vosotros y por Su misericordia ninguno de vosotros se habría purificado jamás: pero Allah purifica a quien quiere. Y Allah es Quien oye y Quien sabe."
(An-Nur, 11-21)

Aisha ؓ fue la primera persona a quien el Bendito Profeta ﷺ informó de las magníficas noticias de la Revelación.

"Buenas noticias, Aisha", dijo alegremente, "¡Allah te ha absuelto!".

Después de enviar sus alabanzas y agradecimientos al Todopoderoso, Aisha ؓ respondió diciendo: "Nunca hubiera pensado que una Revelación tomaría en consideración a una sirviente indefensa como yo. ¡Todo lo que me esperaba era una inspiración en el corazón del Profeta que hubiera probado mi inocencia!"

A su padre Abu Bakr ؓ, quien besó a su hija en la frente y le aconsejó que volviera con su esposo, ella le comentó, bastante herida: "No agradeceré a nadie más que a Allah; porque Él hizo conocer mi inocencia"

El Noble Mensajero ﷺ sonrió. Una angustia que duró un mes entero ahora había terminado, gracias a la gracia y la compasión de Allah, glorificado sea. (Bujari, Shahadat, 15, 30; Yihad, 64; Maghazi, 11, 34; Muslim, Tawba, 56; Ahmad, VI, 60, 195)

La mujer que se había convertido en víctima de esta calumnia atroz no era otra que la esposa del Profeta de Allah ﷺ, la madre de los creyentes, la hija del mejor amigo del Profeta ﷺ, quien además se encontraba entre las mujeres más castas de la *ummah*. Solo esta prueba es suficiente para indicar el poder de contención que tienen los profetas frente a las tribulaciones. Ella, al mismo tiempo, proporciona un reconfortante consuelo a todas las víctimas de la calumnia que vendrán hasta la Hora Final.

Ahora, a pesar del hecho indiscutible de que el Sagrado Corán absuelve a la honorable Aisha ؓ de toda culpa, de manera inequívoca, al describir la acusación como 'una falsedad evidente' y 'una gran calumnia', ¿qué más se puede decir sobre los ignorantes que continúan acusándola por participar más tarde en la Batalla del Camello?

Los culpables de fabricar la calumnia fueron castigados por acusar de adulterio a una mujer honorable. Cada uno de los calumniadores fue azotado ochenta veces con un látigo.[355]

Según Ibn Abbas ؓ, solo ha habido cuatro personas en la historia que hayan sido exoneradas por Allah, glorificado sea: Yusuf u a través de la palabra de un testigo de entre las amigas de la mujer que lo había acusado,[356] Musa u de los rumores de los judíos,[357] la digna Maryam haciendo hablar a su recién nacido[358] y Aisha ؓ por esas gloriosas aleyas del Sagrado Corán destinadas a ser recitadas hasta la Hora

355. Ahmad, VI, 35.
356. Véase, Yusuf, 26-29.
357. Véase, al-Ahzab, 69.
358. Véase, Maryam, 29-33.

Final. Nunca antes se ha visto una absolución de tal elocuencia revelada por el Todopoderoso, que señale el rango sublime de Su Mensajero. (Zamajshari, IV, 121)

El retraso de la Revelación en un momento de tanta necesidad se dio para enfatizar el hecho de que el Profeta ﷺ, además de ser el Mensajero de Allah, era después de todo un ser humano que, por lo tanto, no ejercía ningún control sobre la llegada de la Revelación. Sirvió así para probar la sinceridad de los creyentes.

Abu Bakr ؓ solía prestar ayuda frecuentemente a un hombre pobre llamado Mistah. Al ver que Mistah también estaba entre los calumniadores durante el incidente, juró no volver a ayudarlo a él ni a su familia. Una vez que detuvo su ayuda, Mistah y su familia se vieron realmente privados, sobre lo cual el Todopoderoso reveló:

وَلَا يَأْتَلِ أُوْلُوا الْفَضْلِ مِنكُمْ وَالسَّعَةِ أَن يُؤْتُوا أُوْلِي الْقُرْبَى
وَالْمَسَاكِينَ وَالْمُهَاجِرِينَ فِي سَبِيلِ اللهِ وَلْيَعْفُوا وَلْيَصْفَحُوا أَلَا
تُحِبُّونَ أَن يَغْفِرَ اللهُ لَكُمْ وَاللهُ غَفُورٌ رَّحِيمٌ

"Y que no juren, los que de vosotros tengan de sobra y estén holgados, dejar de dar a los parientes, a los pobres y a los emigrados en el camino de Allah; sino que perdonen y lo pasen por alto. ¿No os gusta que Allah os perdone a vosotros? Allah es Perdonador y Compasivo" (An-Nur, 22)

وَلاَ تَجْعَلُواْ اللهَ عُرْضَةً لِّأَيْمَانِكُمْ أَن تَبَرُّواْ وَتَتَّقُواْ
وَتُصْلِحُواْ بَيْنَ النَّاسِ وَاللهُ سَمِيعٌ عَلِيمٌ

"No hagáis de Allah un pretexto que os impida hacer el bien, porque lo hayáis jurado por Él, temedle y poned paz entre los hombres. Allah es Quien oye y Quien sabe." (Al-Baqara, 224)

Las aleyas anteriores arrojan evidencias concretas que atestiguan la misericordia que Allah, glorificado sea, tiene para con sus siervos. Alternativamente, proporcionan un objetivo para mejorar las cualidades de los virtuosos.

"Por supuesto, que me gustaría que Allah me perdonara", comentó Abu Bakr ؓ inmediatamente después de escuchar la Revelación. Luego, pagando la compensación (*kaffarah*) de su juramento, continuó dando la caridad como antes. (Bujari, Maghazi, 34; Muslim, Tawba, 56; Tabari, Tafsir, II, 546)

Por lo tanto, Abu Bakr ﷺ no retuvo su caridad, ni siquiera hacia una persona que había calumniado a su hija, lo que demuestra cuán gran hombre de virtud era el ilustre Compañero.

¡Ellos son el Enemigo…Tened Cuidado!

Ese no fue el final de los problemas que causaron los hipócritas en el camino de regreso de la Batalla de Muraysi'i. Había estallado una discusión entre dos hombres, un Ansar y un Muhajir, en la que Abdullah ibn Ubayy, el líder de los hipócritas vio la oportunidad de expresar su frustración. Aludiendo a los Muhayirun, dijo con rencor: "¿Ves lo que están haciendo ahora? ¡Comenzaron a dominarnos en nuestro propio pueblo y ahora ni siquiera nos reconocen! Pero ya verán cuando volvamos a Medina... ¡los más honorables expulsarán a los deplorables!

Zayd ibn Arqam ﷺ, un creyente justo que escuchó estas palabras de Ibn Ubayy, exclamó: "¡Tú eres el más deplorable de tu tribu! ¡Allah el Todopoderoso ha hecho a Muhammad ﷺ honorable!"

Al descubrir que sus palabras de arrogancia habían llegado al oído del Profeta, los hipócritas cambiaron rápidamente de tono, jurando no haber dicho nunca nada por el estilo; tanto que hicieron que Zayd ibn Arqam ﷺ pareciera un mentiroso, causando mucha angustia al valiente Compañero. Omar ﷺ, sin embargo, tenía otra cosa en mente: pidió permiso al Bendito Profeta para matar a los hipócritas, comenzando por Abdullah ibn Ubayy. Pero mostrando una aguda previsión y prudencia, el Profeta de Allah ﷺ dijo: "Omar… las personas que no tienen idea de lo que está pasando dirán: '¡Muhammad está matando a su gente!'. ¡No, no haré nada por el estilo! ¡Diles a los creyentes que se preparen para reanudar el viaje!"

Los creyentes reanudaron su marcha hacia Medina. El Bendito Profeta ﷺ continuó la marcha hasta la tarde y luego, sin interrupción, hasta la mañana. Una vez que el sol comenzó a hacer sentir su calor por la mañana, ordenó una escala. Cansados y fatigados por la larga caminata, los creyentes no perdieron mucho tiempo en dormirse. La decisión de este Profeta de actuar de esta manera fue solo para que los musulmanes no se preocuparan por las palabras de Abdullah ibn Ubayy.[359] La delicada estrategia seguida por el Noble Profeta ﷺ en esta ocasión muestra su conocimiento íntimo de la naturaleza humana.

Pronto llegaron sucesivas Revelaciones poniendo al descubierto la siniestra condición de los hipócritas:

359. Véase, Ibn Hisham, III, 335-336.

إِذَا جَاءكَ الْمُنَافِقُونَ قَالُوا نَشْهَدُ إِنَّكَ لَرَسُولُ اللهِ وَاللهُ يَعْلَمُ
إِنَّكَ لَرَسُولُهُ وَاللهُ يَشْهَدُ إِنَّ الْمُنَافِقِينَ لَكَاذِبُونَ. اتَّخَذُوا أَيْمَانَهُمْ
جُنَّةً فَصَدُّوا عَن سَبِيلِ اللهِ إِنَّهُمْ سَاء مَا كَانُوا يَعْمَلُونَ. ذَلِكَ بِأَنَّهُمْ
آمَنُوا ثُمَّ كَفَرُوا فَطُبِعَ عَلَى قُلُوبِهِمْ فَهُمْ لَا يَفْقَهُونَ

"Cuando vienen a ti los hipócritas, dicen: Atestiguamos que tú eres el mensajero de Allah. Allah sabe que tú eres Su Mensajero y Allah atestigua que los hipócritas son mentirosos. Toman sus juramentos como tapadera y desvían del camino de Allah. ¡Qué malo es lo que hacen! Eso es porque han renegado después de haber creído y sus corazones han sido sellados, de manera que no entienden.

وَإِذَا رَأَيْتَهُمْ تُعْجِبُكَ أَجْسَامُهُمْ وَإِن يَقُولُوا تَسْمَعْ لِقَوْلِهِمْ
كَأَنَّهُمْ خُشُبٌ مُّسَنَّدَةٌ يَحْسَبُونَ كُلَّ صَيْحَةٍ عَلَيْهِمْ
هُمُ الْعَدُوُّ فَاحْذَرْهُمْ قَاتَلَهُمُ اللهُ أَنَّى يُؤْفَكُونَ

Cuando los ves te gusta su aspecto y si hablan, sus palabras captan tu atención; Son como maderos que no sostienen nada. Creen que cualquier grito va dirigido contra ellos. Ellos son el enemigo, tened cuidado. ¡Qué Allah los mate! ¡Cómo mienten!

وَإِذَا قِيلَ لَهُمْ تَعَالَوْا يَسْتَغْفِرْ لَكُمْ رَسُولُ اللهِ لَوَّوْا رُؤُوسَهُمْ
وَرَأَيْتَهُمْ يَصُدُّونَ وَهُم مُّسْتَكْبِرُونَ. سَوَاء عَلَيْهِمْ أَسْتَغْفَرْتَ لَهُمْ
أَمْ لَمْ تَسْتَغْفِرْ لَهُمْ لَن يَغْفِرَ اللهُ لَهُمْ إِنَّ اللهَ لَا يَهْدِي الْقَوْمَ الْفَاسِقِينَ

Y cuando se les dice: Venid para que el Mensajero de Allah pida perdón por vosotros, vuelven la cabeza y los ves que se apartan con soberbia. Es igual que pidas perdón por ellos o que no, Allah no los va a perdonar. Allah no guía a la gente descarriada.

هُمُ الَّذِينَ يَقُولُونَ لَا تُنفِقُوا عَلَى مَنْ عِندَ رَسُولِ اللهِ حَتَّى يَنفَضُّوا
وَلِلهِ خَزَائِنُ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضِ وَلَكِنَّ الْمُنَافِقِينَ لَا يَفْقَهُونَ.

يَقُولُونَ لَئِن رَّجَعْنَا إِلَى الْمَدِينَةِ لَيُخْرِجَنَّ الْأَعَزُّ مِنْهَا الْأَذَلَّ وَلِلَّهِ الْعِزَّةُ وَلِرَسُولِهِ وَلِلْمُؤْمِنِينَ وَلَكِنَّ الْمُنَافِقِينَ لَا يَعْلَمُونَ

Ellos son los que dicen: No gastéis a favor de los que están con el Mensajero hasta que no se separen de él. A Allah pertenecen los tesoros de los cielos y de la Tierra, sin embargo, los hipócritas no comprenden. Dicen: si regresamos a Medina, los más poderosos expulsarán a los más débiles. De Allah es el poder y de Su Mensajero y de los creyentes, pero los hipócritas no saben. (Al-Munafiqun, 1-8)

Después de la Revelación anterior, el Bendito Profeta ﷺ llamó a Zayd ibn Arqam y, después de recitarle la aleya, dijo: "Allah te ha confirmado, Zayd!" (Bujari, Tafsir, 63/1-2; Muslim, Sifat'ul-Munafiqin, 1)

Luego sostuvo suavemente la oreja de Zayd y agregó: "Aquí está el joven que, con su oído, ha cumplido con su deber en el camino de Allah." (Ibn Hisham, III, 336)

❁

Irónicamente, Abdullah ibn Ubayy, el notorio cabecilla de los hipócritas tenía un hijo llamado Abdullah, un musulmán sincero inseparablemente apegado al Noble Mensajero ﷺ. Apenado por las acciones de su padre durante algún tiempo, los acontecimientos recientes le hicieron hervir la sangre. Sintió entonces la necesidad de ver al Bendito Profeta ﷺ.

"Si lo deseas, Mensajero de Allah", dijo, "¡mataré a mi padre!".

El Bendito Profeta ﷺ, como era de esperar, no permitió que Abdullah siguiera adelante con lo que tenía en mente, y además le aconsejó: "…en su lugar, compórtate con indulgencia con él y llévate bien con él mientras permanezca entre nosotros".

No obstante, Abdullah corrió hacia su padre, paseando entre las filas musulmanas, y agarrando su camello por el cabestro, gritó: "¡No dejaré que te muevas ni un centímetro hasta que digas 'el honor y el poder pertenecen a Allah y Su Mensajero'!".

El jefe hipócrita quedó atónito. No podía tragarse lo que su propio hijo le estaba haciendo en presencia de una multitud de espectadores.

"¿No me dejarás entrar a Medina frente a toda esta gente?"

"¡No hasta que te enseñe hoy de una vez por todas quiénes son los más honorables y los más deplorables frente a toda esta gente!" respondió Abdullah, en un tono valiente y decidido. "Y si no lo admites", agregó, "¡te cortaré la cabeza!".

El hipócrita no tenía adónde huir; petrificado al pensar que su hijo quería decir cada palabra que decía. No tuvo más remedio que retractarse de todas sus palabras anteriores, aunque sea de mala gana.

"Admito", murmuró a regañadientes, "¡que el honor y el poder pertenecen a Allah y Su Mensajero!".

El Bendito Profeta ﷺ luego oró: "Que Allah te recompense con el bien en nombre de Su Mensajero y los Creyentes", antes de decirle que despejara el camino a su padre. (Ibn Hisham, III, 334-337; Ibn Sad, II, 65; Hayzami, IX, 317-318; Zamajshari, VI, 117)

Los Compañeros amaban tanto al Bendito Profeta ﷺ que no podían soportar verlo lastimado en lo más mínimo. Cualquier falta de respeto hacia el Noble Mensajero los enfurecería hasta el punto en que entían ganas de matar a la persona responsable, sin pestañear, incluso si el culpable era su padre.

Un Calvario Insufrible y Una Dura Prueba. La Batalla de Handak.
(Shawwal-Dhilqadah, 5/ Marzo, 627)

Con el único objetivo de borrar al Estado Islámico de Medina de la faz de la historia, la Batalla de Handak fue quizás el ataque más horrible que los idólatras jamás libraron contra los musulmanes.

Algunos Nobles de los Banu Nadir expulsados se habían refugiado en los fuertes de Jaybar, ardiendo en sentimientos de venganza. Se ofrecieron a unir fuerzas con los Quraysh. No solo eso, incluso aseguraron a los idólatras que la idolatría que practicaban era mucho más superior al Islam, sobre lo cual Allah, glorificado sea, declaró:

أَلَمْ تَرَ إِلَى الَّذِينَ أُوتُواْ نَصِيبًا مِّنَ الْكِتَابِ يُؤْمِنُونَ بِالْجِبْتِ
وَالطَّاغُوتِ وَيَقُولُونَ لِلَّذِينَ كَفَرُواْ هَؤُلاء أَهْدَى مِنَ الَّذِينَ آمَنُواْ
سَبِيلا. أُوْلَـئِكَ الَّذِينَ لَعَنَهُمُ اللّهُ وَمَن يَلْعَنِ اللّهُ فَلَن تَجِدَ لَهُ نَصِيرًا

"Acaso no has visto a los que se les dió parte del Libro como creen en al-yibt y al-tagut y dicen de los que niegan la creencia: Éstos tienen mejor guía en su camino que los que creen. A esos Allah los ha maldecido y al que Allah maldice no encontrarás quien le auxilie." (An-Nisa, 51-52)[360]

Esperando la más leve oportunidad, los idólatras se apresuraron a aprovechar la oferta hecha por los judíos. Muchas tribus idólatras en ARabi'ia ya se habían sentido alentadas por el revés musulmán en Uhud, para deleite de los Quraysh, quienes aprovecharon al máximo este entusiasmo generalizado y reunieron un ejército de más de diez mil hombres.[361]

360. Véase, Wahidi, p. 160.
361. Véase, Waqidi, II, 444; Ibn Saad, II, 66.

El Bendito Profeta ﷺ, consciente de que el ejército aliado se estaba preparando para marchar sobre Medina, discutió el asunto urgente con los Compañeros, garantizándoles la victoria, siempre y cuando se abstuvieran de rebelarse contra las órdenes de Allah, glorificado sea, y estuvieran preparados. para soportar las dificultades que puedan venir en su camino. Además, el Profeta ﷺ les ordenó que obedecieran a Allah y a Su Mensajero en todas las circunstancias.

El Noble Profeta ﷺ fue entonces inspirado por el Todopoderoso a cavar trincheras alrededor de Medina. Entonces preguntó a los Compañeros si sería mejor enfrentarse al enemigo fuera de Medina o cavar trincheras alrededor de la ciudad y defenderla desde dentro.

"En Persia, Mensajero de Allah", dijo Salman ؓ, "solíamos cavar trincheras alrededor de nuestra ciudad cuando esperábamos una incursión enemiga".

Las palabras de Salman ؓ, una afirmación del consejo del Bendito Profeta ﷺ, fueron aceptadas en general por los musulmanes.[362] Además, recordaron el deseo del Profeta de permanecer en la ciudad durante Uhud y llevar a cabo una guerra defensiva. Así que acordaron de todo corazón cavar trincheras alrededor de Medina.

Solo desde un lado Medina era accesible y propensa a ser atacada. El resto de los lados estaban cubiertos de casas conectadas entre sí, como un castillo. Los huecos eran pocos y distantes entre sí y, de todos modos, estaban densamente cubiertos de árboles de dátiles, lo que hacía imposible cualquier intento de traspaso. Por lo tanto, el Bendito Profeta ﷺ decidió que las trincheras deberían cavarse solo en ese lado abierto. Asignando un grupo de diez Compañeros a cada una de las secciones asignadas a lo largo de la línea entre los Castillos de Shayjayn y Mazad, el Profeta de Allah ﷺ les dijo el alcance exacto en el que quería que se cavaran las trincheras.[363]

El Bendito Profeta ﷺ trabajó personalmente durante la excavación, incluso atándose una piedra alrededor de su abdomen para apaciguar su hambre, debido a la escasez de alimento que se presentó en aquel momento.[364] Aún así, el Profeta de la Misericordia ﷺ solo expresaba gratitud ante su Señor.

Bara'a ibn Azib ؓ narra:

"Vi al Mensajero de Allah cavar tierra con nosotros el día de Ahzab,[365] pronunciando al mismo tiempo un poema de Abdullah ibn Rawaha:

362. Ibn Hisham, III, 231; Waqidi, II, 445.
363. Tabari, *Târîh,* II, 568; Diyarbakri, I, 482.
364. Bujari, Maghazi, 29.
365. Siendo un esfuerzo conjunto de numerosas tribus que combinaron fuerzas para atacar a los creyentes, la Batalla de Handak también se ha llamado Ahzab, que significa clanes o coalición.

'Allah, si no hubiera sido por Tu guía, no podríamos haber dado caridad ni haber ofrecido *salat*. Allah, sumérgenos en la serenidad cuando nos encontremos con el enemigo; no dejes que nuestros pies resbalen. Ellos son los que nos asaltan... ¡cuando intenten empujarnos a la tribulación, la rechazaremos!

Y al decir *abayna* (rechazaremos), levantaba la voz". (Bujari, Maghazi, 29)

Los Compañeros pasaban por tales dificultades que ni siquiera podían alimentarse. Anas ﷺ proporciona una vívida descripción de la terrible experiencia:

"Se trajo un puñado de cebada que, después de ser cocida con un poco de manteca pasada, se puso delante de los Compañeros para comer. A pesar de su enorme hambre, a todos les fue imposible ignorar el hedor y el mal sabor de la mantequilla. La comida tenía un olor fuerte y desagradable". (Bujari, Maghazi, 29)

Todos los musulmanes, jóvenes y mayores, participaban en la excavación de las trincheras. Zayd ibn Zabit ﷺ, un niño de quince años en ese momento, se quedó dormido por un momento durante el trabajo. Mientras tanto, los Compañeros que lo rodeaban lo habían dejado dormir cerca del borde de las trincheras. En broma, Umarah ibn Hazm ﷺ tomó sus armas y las escondió. Al despertarse y ver que sus armas habían desaparecido, Zayd entró en pánico. Al escuchar esto, el Bendito Profeta ﷺ llamó a Zayd junto a él y dijo:

"¡Te quedaste dormido, durmiente, y tus armas desaparecieron!" Después de eso, el Profeta ﷺ preguntó: "¿Alguien sabe el paradero de las armas de este niño?".

"Yo lo sé, Mensajero de Allah", dijo Umarah ﷺ, "¡las tengo yo!"

El Bendito Profeta ﷺ luego le pidió a Umarah que le devolviera las armas a Zayd y prohibió asustar a los musulmanes, incluso en broma, y esconder cualquiera de sus pertenencias. (Waqidi, II, 448)

Las Buenas Nuevas de Handak

Los Compañeros se quejaron al Bendito Profeta ﷺ acerca de una gran roca con la que se encontraron mientras cavaban, la cual no podían romper. Así que el Mensajero de Allah ﷺ agarró un pico y, pronunciando el nombre de Allah, glorificado sea, golpeó la roca tres veces, aplastándola como arena fina.[366] Con cada golpe, el Bendito Profeta ﷺ aliviaba a los Creyentes con buenas nuevas. Después del primer golpe, dijo, que le habían entregado las llaves de Damasco (en aquel entonces parte del Imperio Bizantino), las llaves de Persia después del segundo golpe y las llaves de Yemen después del tercero. El Bendito Profeta ﷺ les dijo a los Compañeros que podía ver los palacios de estos lugares desde donde estaba. Informando a los creyentes que todos estos lugares serían honrados con la guía del Islam y la palabra

366. Bujari, Maghazi, 29.

de Allah en un futuro cercano, el Bendito Profeta ﷺ les insufló la esperanza de todas las victorias por venir.[367] Les aseguró que muy pronto la Verdad triunfaría sobre la mentira, y las victorias que antes eran inconcebibles ahora eran realidades inminentes.

Cuando el Bendito Profeta ﷺ comenzó a describir el palacio blanco de Cosroes en la fortaleza sasánida de Madain, Salman ؓ, que lo conocía por experiencia, asintió y dijo: "Por Allah, que te ha enviado con la religión y el libro verdaderos, ¡ese palacio es exactamente como lo has descrito! ¡Doy testimonio una vez más de que eres el Mensajero de Allah!"

"Salman", luego respondió el Noble Mensajero, "Allah te concederá estas victorias después de mí. ¡Damasco seguramente caerá! ¡Heraclio huirá al rincón más lejano de su reino! ¡Reinarás sobre toda la región de Damasco! ¡Nadie podrá interponerse en tu camino! ¡Yemen seguramente caerá! ¡Cosroes será asesinado después de eso!

Salman ؓ testificó mucho más tarde que había visto"... cada uno de ellos". (Waqidi, II, 450)

A medida que cada una de estas regiones caía una por una, Abu Hurayra ؓ decía tambien: "¡Esto es solo el comienzo para vosotros! ¡Por Allah, en cuya Mano Poderosa reside la vida de Abu Hurairah, el Todopoderoso le ha dado a Muhammad ﷺ las llaves de todos los lugares que habéis tomado y tomareis hasta la Hora Final!" (Ibn Hisham, III, 235)

Las buenas nuevas que el Bendito Profeta anunció a los creyentes proporcionaron un enorme consuelo espiritual para ayudarlos a soportar las dificultades que aún estaban por venir. La victoria finalmente pertenecería a los creyentes y la opresión de sus enemigos solo haría que aumentara la paciencia y la resistencia de los corazones llenos de *iman* de los musulmanes. De hecho, se necesitó una cantidad colosal de paciencia y resistencia; una feroz batalla contra el cansancio y el hambre, por un lado, y un frío abrasador por el otro. Handak demostró ser una prueba casi insufrible. Pero, sobre todo, una oración que pronunció el Bendito Profeta en las trincheras sirvió como un emotivo recordatorio de que todos los dolores y sufrimientos sufridos en el mundo, sin importar cuán intensos sean, eventualmente no significarán nada en comparación con la felicidad eterna que está por venir:

"¡Oh, mi señor! ¡La vida no es más que la del Más Allá! ¡Así que ayuda a los Ansar y a los Muhayirun!" (Bujari, Maghazi, 29)

367. Véase, Ahmad, IV, 303; Ibn Saad, IV, 83, 84.

La Abundante Comida de Jabir

Jabir ﷺ relata el siguiente evento:

"Mientras cavábamos trincheras en los días previos a la Batalla de Handak, nos vimos frustrados por una roca bastante dura. Algunos Compañeros fueron donde el Mensajero de Allah y le dijeron que se habían topado con una roca dura que no pudieron romper.

"Yo mismo bajaré a las trincheras", les dijo el Mensajero de Allah. Luego se levantó. Tenía una piedra atada al vientre por el hambre. Hacía tres días que no comíamos nada. El Mensajero de Allah ﷺ agarró el pico y golpeó la roca, que luego se hizo añicos, convirtiéndose en algo parecido a una duna de arena.

'Permíteme ir a casa, Mensajero de Allah', le pedí después. Con su permiso, fui a casa y le dije a mi esposa que había visto '… al Mensajero de Allah en un estado de agotamiento. ¿Tenemos algo de comer?

'Un poco de cebada y un cabrito', dijo.

Así que sacrifiqué al cabrito y saqué la cebada. Colocamos la carne en una olla. Justo cuando el pan estaba casi cocido y la olla comenzaba a hervir en las rocas sobre las que estaba colocada, corrí hacia el Mensajero de Allah y le dije:

'Tengo algo de comida, Mensajero de Allah. Por favor, hónranos con un par de otras personas...

'¿Cuánta comida hay?', preguntó. Le dije lo que teníamos. Luego dijo: 'Bueno y abundante... ¡Dile a tu esposa que no quite la olla del fuego y guarde el pan en el horno hasta que yo llegue!'

Luego, volviéndose hacia sus Compañeros, gritó alzando la voz: "Gente de las trincheras; venid... ¡Jabir ha preparado un banquete para nosotros! Todos los presentes se acercaron.

Ansioso, corrí a casa con mi esposa y le dije: 'Mira lo que acaba de suceder... ¡El Mensajero de Allah viene con todos los Ansar, Muhayirun y todos los demás!'

'¿Preguntó el Mensajero de Allah cuánta comida había?', preguntó ella.

'Sí' respondí yo.

'Entonces no te preocupes', dijo con calma, '¡porque él sabe más que tú!'

Llegaron poco tiempo después. El Mensajero de Allah ﷺ les dijo que entraran sin abarrotarse unos a otros. Los Compañeros entraron de diez en diez. El Mensajero de Allah ﷺ comenzó entonces a partir una hogaza de pan, ponerle un poco de carne y dársela a cada uno de los Compañeros que esperaban; y cada vez cerraba la tapa tanto de la olla como del horno una vez que había terminado. El Profeta ﷺ

repitió el mismo procedimiento hasta que todos y cada uno de los Compañeros, alrededor de mil en total, comieron hasta quedar satisfechos. Incluso quedó algo de comida al final. Luego, dirigiéndose a mi esposa, dijo: "Come esto y ofrece también a tus vecinos; ¡Porque el hambre realmente ha devastado a todos! (Bujari, Maghazi, 29; Muslim, Ashribah, 141; Waqidi, II, 452)

El milagro evidente del Bendito Profeta ﷺ vio a mil personas, incluidos los vecinos de los alrededores, comer de lo que aparentemente era suficiente para unas pocas personas.

Debido a que el Noble Mensajero solía gastar todo lo que tenía en el camino de Allah, glorificado sea, nunca tenía mucho a mano. Cuando sentía una necesidad genuina, la mantenía en secreto de sus Compañeros, para no ser una carga para nadie. Pero como los Compañeros estaban atentos a la condición del Bendito Profeta, hacían todo lo posible para ayudarlo cada vez que sentían que lo necesitaba. A veces, la voz del Profeta revelaba el enorme grado de su hambre, que era cuando los Compañeros lo llevaban inmediatamente a sus hogares y le ofrecían la comida que tenían.[368] Si se daba el caso en el que veían al Bendito Profeta ﷺ con la tez pálida, no dejaban piedra sin remover para encontrar algo para que comiera, incluso haciendo algunos trabajos, como dar de beber a los camellos, por ejemplo, solo para ganar algunos dátiles y llevárselos.

El Profeta de Allah ﷺ un día se encontró con un Compañero Ansari, quien le preguntó: "Que mis padres mueran por ti, Mensajero de Allah… por favor, dime la razón por la que tu rostro está tan pálido, porque me preocupa".

Después de mirar al Compañero por unos momentos, el Bendito Profeta ﷺ simplemente dijo: "¡Hambre!".

El Compañero no perdió tiempo en correr a casa, donde buscó algo para comer, pero fue en vano. Con la misma rapidez, fue a los barrios de los Banu Qurayzah e hizo un trato con un hombre, según el cual se le pagaría un dátil por cada cubo de agua que sacara de un pozo. Una vez que ahorró un puñado de dátiles, los llevó al Noble Mensajero ﷺ.

"Por favor, Mensajero de Allah; toma estos", dijo.

El Profeta de la Misericordia ﷺ le preguntó de dónde había sacado los dátiles. Explicó la historia. Acto seguido, el Bendito Profeta ﷺ comentó: "¡Creo que amas a Allah y a Su Mensajero!".

"Sí", respondió el Compañero, "¡por Allah que te ha enviado a la Verdad, eres más querido para mí que yo, mis hijos, mi esposa y mi riqueza!"

368. Véase, Bujari, Atimah, 6; Muslim, Ashribah, 142.

"Si ese es el caso", respondió el Bendito Profeta ﷺ, "¡sé paciente contra la pobreza, prepárate un escudo contra los problemas! ¡Por Allah, que me ha enviado con Verdad, estos dos (pobreza y problemas) alcanzan a la persona que me ama más rápido que el agua que fluye por una montaña!" (Hayzami, X, 313; Dhahabi, Siyar, III, 54; Ibn Hajar, al-Isabah, III, 298)

Las Dificultades Sufridas en Handak

Era invierno. Los idólatras ahora habían sitiado a Medina por todos lados. Pero estaban aturdidos y frustrados por las trincheras que se habían encontrado inesperadamente. No pudieron pasar.

Una vez que los idólatras acamparon en las afueras de la ciudad, el Bendito Profeta ﷺ se dirigió rápidamente a las trincheras, acompañado por tres mil Compañeros. Abdullah ibn Umm Maktum ؓ quedó como delegado en Medina. Dejando el monte *Sal* detrás de él, el Bendito Profeta ﷺ instaló su campamento en las faldas de la montaña, y ordenó que las mujeres y los niños se quedaran atrás en la parte interior de la ciudad para colocarlos en fuertes.[369] Los niños que aún no habían cumplido los quince años fueron enviados de regreso a los fuertes junto a sus familias, mientras que a Ibn Omar, Zayd ibn Zabit y Bara'a ibn Azib, que entonces tenían quince años, se les permitió quedarse.[370]

Mientras tanto, los judíos de Banu Kurayza se rebelaron oficialmente desde dentro de la ciudad, incumpliendo por segunda vez su pacto con el Bendito Profeta ﷺ. Esta fue su segunda traición, dejando a los musulmanes en un terrible fuego cruzado. Los judíos enviaron un mensaje a Abu Sufyan, instándole a que aguantara, ¡"…porque golpearemos a los musulmanes por la espalda y los aniquilaremos!"[371]

El Profeta de Allah ﷺ se sentía profundamente insultado por la traición judía. Aún así, tenía una confianza inquebrantable en el Todopoderoso, por lo que incluso en momentos tan difíciles murmuraba:

"*Hasbunallah wa ni'mal-wakil*: ¡Sólo Allah me basta y que buen Guardián es!" (Waqidi, II, 457; Ibn Sad, II, 67)

El Bendito Profeta ﷺ luego pidió un voluntario para ir a Banu Qurayzah y ver si había algo de verdad en lo que había escuchado.

"Iré", dijo Zubayr ibn Awwam ؓ y se fue.

Una vez que la situación se volvió realmente precaria, el Profeta de Allah ﷺ, una vez más, envió a Zubayr ibn Awwam, una y otra vez, para ver si los judíos se

369. Ibn Hisham, III, 235.
370. Waqidi, II, 453.
371. Abdurrazzaq, v, 368.

habían preparado. Más tarde expresó su satisfacción por los preciosos servicios de Zubayr ﷺ con el cumplido: "Cada profeta tiene un confidente… ¡y mi confidente es Zubayr!" (Ahmad, III, 314)

El Bendito Profeta ﷺ luego mandó una delegación a los Banu Qurayzah, aconsejándoles: "Id y ved si lo que hemos oído es verdad. Si es cierto, entonces infórmadme de manera discreta. ¡No lo digáis abiertamente arrojando miedo en los corazones de las personas y enviándolos a la desesperación! ¡Pero si son fieles a nuestro pacto, entonces puedes anunciarlo abiertamente!

El grupo terminó encontrando a los Banu Qurayzah en un estado de motín mucho más tumultuoso de lo que habían escuchado. (Ibn Hisham, III, 237)

El Bendito Profeta ﷺ desplegó a doscientos Compañeros bajo el mando de Salamah ibn Aslam ﷺ y otros trescientos bajo el mando de Zayd ﷺ en Medina, como medida preventiva contra un posible ataque a la ciudad por parte de los judíos. Debían hacer guardia dentro de la ciudad y patrullar las calles gritando Allah'u Akbar.[372]

Los creyentes solían dar un suspiro de alivio al descubrir, al amanecer de cada noche, que había amanecido otro día sin una incursión de los Banu Qurayzah.

Más tarde Abu Bakr ﷺ declaró "El miedo que sentíamos por nuestras mujeres y niños en Medina sufriendo una incursión de Banu Qurayzah, era mayor que nuestro miedo hacia los Quraysh y los Ghatafan. Una y otra vez subía a la cima del monte Sal y contemplaba las casas de Medina; y al verlas en paz y tranquilidad, solía agradecer y alabar a Allah". (Waqidi, II, 460)

Umm Salamah pronunció palabras similares:

"Estuve presente con el Mensajero de Allah ﷺ en muchas batallas acaloradas y temibles como Muraysi'i, *Jaybar*, la Apertura de La Meca y Hunayn. Ninguno de ellas fue más problemática y alarmante para el Mensajero de Allah que Handak. Nunca nos sentimos cómodos con la idea de que los Banu Qurayzah atacaran a nuestras mujeres y niños". (Waqidi, II, 467)

Mientras tanto, los idólatras al otro lado de las trincheras hacían frecuentes intentos de cruzar, lo que provocó que los enfrentamientos continuaran hasta altas horas de la noche, e incluso la tienda del Bendito Profeta se convirtió en el objetivo de una gran cantidad de flechas.

Los idólatras, un día, emprendieron un ataque total hacia el lugar donde el Bendito Profeta ﷺ había acampado; y debido a los ataques subsiguientes, el Profeta ﷺ y los Compañeros no pudieron encontrar un momento de oportunidad para ofrecer sus *salat* de *duhr* y *asr*. Alrededor del anochecer, cuando los idólatras por fin se

372. Ibn Saad, II, 67.

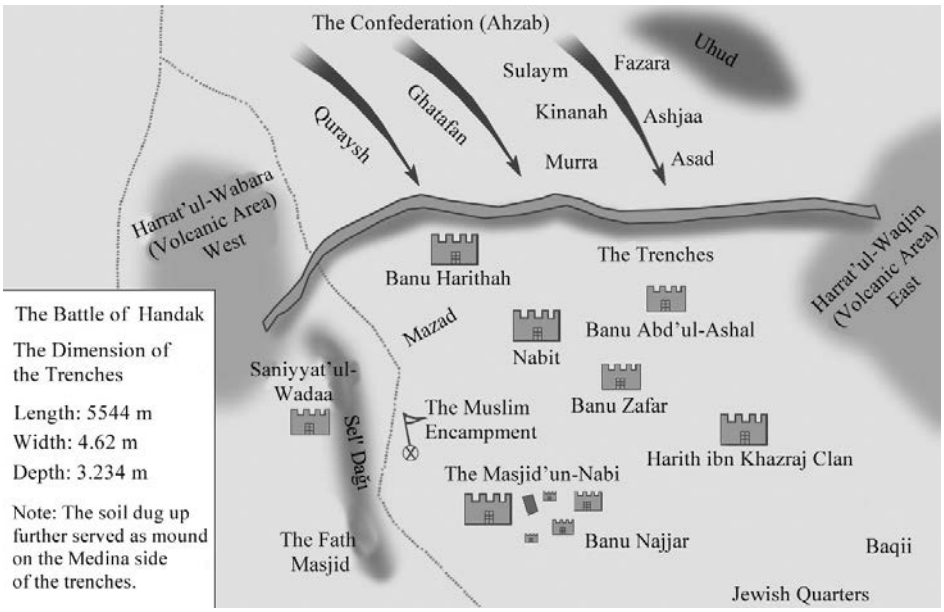
retiraron, el Noble Mensajero ﷺ le pidió a Bilal ؓ que diera el *adhan*. Recitando un *iqamah* para cada *salat*, el Bendito Profeta ﷺ dirigió a los Compañeros en cada uno de esos *salat* que no pudieron ofrecer a tiempo.[373] Profundamente molesto por esto, el Bendito Profeta ﷺ envió los siguientes malos deseos a los idólatras que le impedían ofrecer salat, un acto que él había llamado la "luz de mis ojos":

"Así como nos mantuvieron preocupados y nos impidieron ofrecer *salat* hasta la puesta del sol, ¡que Allah llene sus casas, vientres y tumbas con fuego!" (Bujari, Maghazi, 29; Ibn Sad, II, 68-69; Ibn Kazir, al-Bidayah, IV, 112)

Las Hazañas de valor en Handak

Todos los Creyentes presentes, jóvenes y mayores, hacían todo lo posible durante la Batalla, montando guardia en las partes más estrechas de las trincheras.[374]

El relato a continuación es de la honorable Umm Salamah ؓ:



"Estuve con el Mensajero de Allah en Handak. Nunca me separé de su lado allí ni en ninguno de los otros lugares donde estuvo. Estaba personalmente de pie junto a las trincheras. Allí, quedamos atrapados en medio de un frío helador. Yo lo estaba mirando; había comenzado a ofrecer *salat*. Luego nos marchamos. Después de mirar hacia las trincheras por un momento, dijo: "Parece que esos son los jinetes de los

373. El incidente es un ejemplo de *salat qada'a*, que consiste en realizar más tarde las oraciones que no se realizaron a tiempo.
374. Waqidi, II, 463-464.

idólatras que se abren paso alrededor de las trincheras". ¿Quién los detendrá? Luego gritó: "¡Abbad ibn Bishr!"

'Sí, Mensajero de Allah', respondió Abbad ﷺ.

'¿Hay alguien contigo?' preguntó el Mensajero de Allah.

'Sí... algunos de tus Compañeros y yo estamos esperando alrededor de tu tienda'.

¡Ve a patrullar las trincheras con tus amigos! Los jinetes que son visibles desde la distancia parecen ser del enemigo. Vienen a por vosotros; ¡Quieren sorprenderos con la guardia baja, hacer una incursión repentina y matar a tantos de vosotros como puedan!

El Bendito Profeta ﷺ entonces oró: "¡Oh mi Señor! ¡Aparta de nosotros su maldad! ¡Ayúdanos contra ellos y permítenos vencerlos! ¡Nadie más que Tú puede hacernos victoriosos!"

Abbad ibn Bishr ﷺ se fue con sus amigos a inspeccionar a lo largo de la trinchera, y encontró que en la parte más estrecha de ella, en ese mismo instante, Abu Sufyan llevaba a cabo un peligroso intento de cruzar con una unidad de caballería. El pequeño grupo de Compañeros llegó justo a tiempo para disparar suficientes flechas y arrojar suficientes piedras para obligar a los idólatras a retirarse. (Waqidi, II, 464)

Safiyya ﷺ, la tía del Bendito Profeta, estaba en la gran casa de Hassan ibn Zabit, conocida como Fari, con las demás mujeres y los niños por todas partes. En un momento, un grupo de diez judíos llegó y roció la casa con flechas, intentando hacer una entrada forzosa. Uno de ellos, en especial, deambulaba clandestinamente alrededor de la casa con la esperanza de encontrar una entrada. Mientras tanto, el Bendito Profeta ﷺ estaba en un acalorado enfrentamiento con los idólatras en las trincheras.

Sin ayuda y, por lo tanto, sin otra opción que tomar el asunto en sus propias manos, Safiyya ﷺ se ató con fuerza un paño alrededor de la cabeza y con un palo en la mano, bajó las escaleras de la casa. Silenciosamente abrió la puerta de entrada, furtivamente se abrió paso detrás del judío y rápida pero efectivamente le golpeó con el palo en la cabeza, matándolo al instante. Momentos después, al ver a su amigo tirado en el suelo muerto en la oscuridad, los otros judíos se alarmaron. "Nos dijeron que las mujeres estaban protegidas por guardias, ¿no?" dijeron mientras se marcharon por sus propios caminos sin mirar atrás. (Hayzami, VI, 133-134; Waqidi, II, 462)

Aisha ﷺ relata sus observaciones sobre el entusiasmo de los Compañeros por la yihad:

"Estaba observando a los combatientes durante la Batalla de Handak. Escuché una voz que venía de atrás. Me di la vuelta y vi a Saad ibn Muadh y su sobrino Hariza

ibn Aws. Me senté en el lugar. Llevaba una armadura en su pecho y sus brazos sobresalían por los lados. Estaba recitando un poema que animaba a la yihad y hablaba de lo hermosa que era la muerte una vez que llegaba. Su madre le gritaba: "Corre, querido... ¡alcanza al Mensajero de Allah, porque llegas tarde!".

"Me hubiera gustado ver la armadura de Saad cubriendo todo su cuerpo hasta la punta de los dedos", le dije a la madre de Saad. Me preocupaba que pudiera recibir flechas en sus brazos expuestos.

'Allah cumplirá Su voluntad, fue todo lo que ella respondió. Saad resultó herido ese día". (Ahmad, VI, 141; Ibn Hisham, III, 244)

Al darse cuenta de que su herida era fatal, Saad ﷺ rezó:

"¡Oh mi señor! Si has decretado para nosotros otra batalla con los idólatras de los Quraysh, ¡déjame sobrevivir para ver ese día! ¡Porque no hay otra tribu contra la que quiera luchar más que los Quraysh, que han atormentado y maltratado a Tu Mensajero, lo han rechazado y lo han expulsado de su ciudad natal! Pero si esta es la última de nuestras batallas con ellos, ¡que mi herida sirva como causa de mi martirio! ¡Acéptame en Tu presencia! ¡Y no me quites la vida hasta que vea y me regocije debido al castigo de los Banu Qurayzah!" (Waqidi, II, 525; Ibn Sad, III, 423)

En el momento en que Saad ﷺ completó su oración, su hemorragia se detuvo.[375]

El Bendito Profeta ﷺ hizo montar una tienda para Saad ﷺ dentro de la Mezquita, para poder visitarlo con frecuencia y atenderlo de cerca.[376]

❁

Solo un puñado de idólatras pudo cruzar las amplias trincheras. Uno de ellos fue Amr ibn Abd, un guerrero de renombre en toda ARabi'ia. Su desafío arrogante fue recibido por Ali ﷺ, quien s deshizo de él fácilmente. Los otros sufrieron un destino similar.

La batalla continuaba; parecía que nunca terminaría. Los creyentes estaban atrapados en una situación tan delicada y difícil que ahora esperaban ansiosamente la ayuda divina. Sus estados están representados en el Corán de la siguiente manera:

إِذْ جَاؤُوكُم مِّن فَوْقِكُمْ وَمِنْ أَسْفَلَ مِنكُمْ وَإِذْ زَاغَتْ الْأَبْصَارُ وَبَلَغَتِ الْقُلُوبُ الْحَنَاجِرَ وَتَظُنُّونَ بِاللَّهِ الظُّنُونَا. هُنَالِكَ ابْتُلِيَ الْمُؤْمِنُونَ وَزُلْزِلُوا زِلْزَالًا شَدِيدًا

375. Tirmidhi, Siyar, 29/1582; Ahmad, III, 350.
376. Bujari, Maghazi, 30.

"Cuando os vinieron desde arriba y desde abajo y los ojos se salían de las órbitas, los corazones llegaban hasta la garganta y hacíais suposiciones sobre Allah. Allí los creyentes fueron puestos a prueba y templaron intensamente."

وَإِذْ يَقُولُ الْمُنَافِقُونَ وَالَّذِينَ فِي قُلُوبِهِم مَّرَضٌ مَّا
وَعَدَنَا اللهُ وَرَسُولُهُ إِلَّا غُرُورًا وَإِذْ قَالَت طَّائِفَةٌ مِّنْهُمْ يَا أَهْلَ يَثْرِبَ
لَا مُقَامَ لَكُمْ فَارْجِعُوا وَيَسْتَأْذِنُ فَرِيقٌ مِّنْهُمُ النَّبِيَّ يَقُولُونَ إِنَّ بُيُوتَنَا
عَوْرَةٌ وَمَا هِيَ بِعَوْرَةٍ إِن يُرِيدُونَ إِلَّا فِرَارًا. وَلَوْ دُخِلَتْ
عَلَيْهِم مِّنْ أَقْطَارِهَا ثُمَّ سُئِلُوا الْفِتْنَةَ لَآتَوْهَا وَمَا تَلَبَّثُوا بِهَا إِلَّا يَسِيرًا.
وَلَقَدْ كَانُوا عَاهَدُوا اللَّهَ مِن قَبْلُ لَا يُوَلُّونَ الْأَدْبَارَ وَكَانَ عَهْدُ اللَّهِ مَسْؤُولًا.
قُل لَّن يَنفَعَكُمُ الْفِرَارُ إِن فَرَرْتُم مِّنَ الْمَوْتِ أَوِ الْقَتْلِ
وَإِذًا لَّا تُمَتَّعُونَ إِلَّا قَلِيلًا

"Cuando los hipócritas y aquellos en cuyos corazones hay una enfermedad decían: lo que Allah y Su Mensajero nos han prometido es un engaño. Y cuando un grupo de ellos dijo: ¡Gentes de Yazrib no tenéis dónde estableceros, volveos! Hubo algunos que pidieron dispensa al Profeta diciendo: Nuestras casas están desnudas. Pero no estaban desnudas, sino que querían huir. Si les hubieran entrado por los flancos y a continuación les hubieran pedido que renegaran de su creencia, lo habrían hecho sin demasiado reparo. Y sin embargo antes habían pactado con Allah que no volverían la espalda. El compromiso con Allah puede ser exigido. Di: Huir no os servirá de nada, si huis de la muerte o de matar; y aún si lo hicieráis, disfrutaríais por poco tiempo." (Al-Ahzab, 10-16)

وَلَمَّا رَأَى الْمُؤْمِنُونَ الْأَحْزَابَ قَالُوا هَذَا مَا وَعَدَنَا اللَّهُ وَرَسُولُهُ
وَصَدَقَ اللَّهُ وَرَسُولُهُ وَمَا زَادَهُمْ إِلَّا إِيمَانًا وَتَسْلِيمًا

"Y cuando los creyentes vieron a los coligados, dijeron: Esto es lo que Allah y Su Mensajero nos habían prometido. Allah y Su Mensajero han dicho la verdad. Y no hizo sino infundirles más creencia y sometimiento." (Al-Ahzab, 22)

La Guerra es Engaño

Los creyentes se mantuvieron firmes con toda su fuerza. Nuaym ﷺ, un noble de la tribu Ghatafan, quien, siguiendo el consejo ﷺ del Bendito Profeta 'La guerra es engaño' (Bujari, Yihad, 157; Muslim, Yihad, 17), había mantenido su aceptación del Islam

oculta a los idólatras y logró poner a los idólatras y a los Banu Qurayzah en malos términos. Un aire de vacilación se apoderó de la coalición de idólatras que comenzaron a dudar por haber puesto sitio a Medina. De repente las tribus empezaron a sospechar unas de otras. Los judíos finalmente cedieron a las tácticas persuasivas de Nuaym y se retiraron a sus fuertes. Ahora, solo quedaban los idólatras en el campo, esperando al otro lado de las trincheras. Aún así, los creyentes estaban en una situación desesperada. Justo en el momento en que el Bendito Profeta ﷺ y los Compañeros estaban pasando por una dura prueba provocada por el asedio de los idólatras, cuando los corazones se habían subido a la garganta, por así decirlo, se reveló la siguiente aleya:

أَمْ حَسِبْتُمْ أَن تَدْخُلُواْ الْجَنَّةَ وَلَمَّا يَأْتِكُم مَّثَلُ الَّذِينَ خَلَوْاْ
مِن قَبْلِكُم مَّسَّتْهُمُ الْبَأْسَاء وَالضَّرَّاء وَزُلْزِلُواْ حَتَّى يَقُولَ الرَّسُولُ
وَالَّذِينَ آمَنُواْ مَعَهُ مَتَى نَصْرُ اللّهِ أَلا إِنَّ نَصْرَ اللّهِ قَرِيبٌ

"¿O acaso contáis con entrar en el paraíso sin que os suceda algo simiar a lo que les sucedió a vuestros antepasados? La desgracia y el daño les golpearon y ellos se estremecieron hasta el punto de que el Mensajero y quienes con él habían creído llegaron a decir: ¿Cuándo vendrá el auxilio de Allah? ¿Pero acaso el auxilio de Allah no está cercano?!" (Al-Baqara, 214)[377]

Entonces, poniendo sus manos en alto, el Bendito Profeta ﷺ oró:

"¡Oh Allah, el que ha enviado el Glorioso Corán! ¡Oh Allah, el que es rápido llevando al enemigo a rendir cuentas! ¡Dispersa a estas tribus de árabes que se han reunido ante Medina! ¡Oh mi señor! ¡Rompe su unidad y sacude su determinación para que no puedan mantenerse firmes!" (Bujari, Maghazi, 29)

El Noble Mensajero ﷺ acababa de terminar su oración cuando llegó la ayuda Divina, poniendo una sonrisa de alegría en su encantador rostro. Una tormenta dura y abrasadora comenzó a barrer las filas enemigas; un vendaval tempestuoso que no dejo nada en pies a su paso, sofocando a los idólatras con el polvo del valle de Medina, arrastrando violentamente sus tiendas, volcando sus ollas de comida y apagando sus fuegos. Desbocados, sus camellos y caballos comenzaron a correr ferozmente unos contra otros.[378]

Los idólatras, abrumados por la fuerza del vendaval enviado por la Divinida, quedaron debatiéndose en un estado de devastación. Incluso Abu Sufyan, sin duda el más ansioso entre los idólatras, no tuvo más remedio que decir a sus soldados:

377. Véase, Tabari, *Tafsir,* II, 464.
378. Véase, Ibn Saad, II, 71.

"Me vuelvo y, por lo que parece, ¡vosotros también deberíais!" Montó en su camello y regresó a La Meca, sin mirar atrás.[379]

Allah, glorificado sea, acababa de enviar su ayuda a los Creyentes. Así se declara en el Corán:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا اذْكُرُوا نِعْمَةَ اللهِ عَلَيْكُمْ إِذْ جَاءتْكُمْ جُنُودٌ فَأَرْسَلْنَا
عَلَيْهِمْ رِيحًا وَجُنُودًا لَّمْ تَرَوْهَا وَكَانَ اللهُ بِمَا تَعْمَلُونَ بَصِيرًا

"¡Vosotros que creéis! Recordad la gracia de Allah con vosotros cuando vino a vosotros un ejército y mandamos contra ellos un viento y ejércitos que no veíais. Allah ve lo que hacéis." (Al-Ahzab, 9)

وَرَدَّ اللهُ الَّذِينَ كَفَرُوا بِغَيْظِهِمْ لَمْ يَنَالُوا خَيْرًا وَكَفَى
اللهُ الْمُؤْمِنِينَ الْقِتَالَ وَكَانَ اللهُ قَوِيًّا عَزِيزًا

"Allah ha devuelto a los incrédulos con su propio odio; no han conseguido ningún bien. Allah les basta a los creyentes en el combate, Allah es el Fuerte y el enaltecido" (al-Ahzab, 25)

Huyendo en un estado desesperado y confuso, los idólatras dejaron muchos caballos, camellos, equipo militar, alimentos y pertenencias, lo que resultó ser una bendición disfrazada para los creyentes que sufrían una devastadora hambruna en Medina en esos momentos. Después de esta enorme victoria, el Bendito Profeta ﷺ dijo a sus Compañeros:

"¡Ahora es vuestro turno! ¡Los Quraysh no podrá atacaros de ahora en adelante!" (Bujari, Maghazi, 29)

A partir de ese día, los creyentes ya no estarían nunca más a la defensiva, pues tanto el orgullo como el poder de los idólatras habían sufrido un daño irreparable. Los corazones de los musulmanes resonaban ahora con las prometedoras palabras del Bendito Profeta ﷺ :

"¡De ahora en adelante seremos nosotros los que marcharán sobre ellos!"

La Marcha de los Banu Qurayzah (23 Dhilqadah, 5 / 15 Abril, 627)

La Batalla de Handak había sido ganada. Obligados a tragarse su orgullo, los idólatras regresaron discretamente a La Meca. El Bendito Profeta ﷺ también regresó

379. Véase, Ibn Hisham, III, 251.

a su casa y, como siempre hacía después de una batalla, se quitó la armadura y se bañó. Fue justo después que apareció Yibril ﷺ.

"¿Has soltado tus armas?" le preguntó al Bendito Profeta ﷺ. "¡Nosotros no lo hemos hecho!"

"Eso significa que hay otra batalla. ¿A donde?" preguntó el Profeta ﷺ.

Yibril ﷺ señaló hacia los aposentos de los Banu Qurayzah, quienes traicionaron a los creyentes en Handak.

"¡Allí!" respondió. (Bujari, Maghazi, 30)

Al igual que sus compañeros de las otras tribus judías de Medina antes que ellos, los Banu Qurayzah no se mantuvieron leales a su juramento y traicionaron a los musulmanes en el momento más delicado. De hecho, su pacto con los creyentes les obligaba a prestar asistencia en la defensa de Medina contra los idólatras que los asaltaban. No solo retrocedieron al luchar junto a los musulmanes, sino que no dejaron piedra sin remover ideando planes traicioneros contra los creyentes a cada oportunidad que se les presentó, sin importar cuán pequeña fuera. No sabían que en realidad tan sólo estaban cavando sus propias tumbas.

Al recibir la Orden Divina, el Noble Profeta ﷺ inmediatamente reunió a los musulmanes y les indicó que se dirigían a Banu Qurayzah.

"¡Que nadie, que escuche y obedezca, haga su *salat* de asr hasta llegar a los barrios de Banu Qurayzah!" (Bujari, Maghazi, 30)

Por lo tanto, los musulmanes partieron antes de permitir que los judíos se dieran cuenta de la situación que les esperaba.

Primero, una pequeña fuerza bajo el mando de Ali ﷺ, que se había adelantado, se encontró con los judíos, quienes, en lugar de sentir remordimiento por la traición que habían cometido, se enervaron aún más y comenzaron a hablar mal del Bendito Profeta ﷺ.[380] Pero una vez que vieron al ejército musulmán de tres mil hombres presentes frente a los fuertes de los Banu Qurayzah bajo el liderazgo del Bendito Profeta ﷺ, se les trabó la lengua. La majestuosidad de la presencia del Bendito Profeta ﷺ les hizo tragar todas sus palabras anteriores.

"¡Enemigos de Allah...!" gritó Usayd ibn Hudayr ﷺ. "No levantaremos el asedio a vuestro fuerte hasta que muráis de hambre. ¡Sois como zorros atrapados en su guarida!"

Aterrorizados, los judíos gritaron suplicantes desde sus fuertes: "Somos tus aliados, Ibn Hudayr… ¡Los aliados de Aws, no de Jazraj!".

380. Véase, Waqidi, II, 499.

"Ya no tenemos un pacto o un tratado con vosotros", dijo Ibn Hudayr ؓ con decisión. (Waqidi, II, 499)

Sin embargo, antes de señalar el comienzo de la batalla, el Bendito Profeta ﷺ se acercó a los muros de sus fuertes y los invitó al Islam. Se negaron a aceptar.[381]

El asedio continuó, lo que sumió a los judíos en una gran angustia, uno de sus líderes, Kaab ibn Asad, propuso"... prometer lealtad a ese hombre y aceptar su profecía". "No hay duda", continuó Kaab, "de que él es el profeta esperado y el hombre cuyos atributos encontramos escritos en nuestras escrituras. ¡Si declaramos que le creemos, puede que recibamos la amnistía!".

"No nos apartaremos de la Torá ni tomaremos otra Escritura en su lugar", protestaron los judíos.

Su primera propuesta cayó en oídos sordos, entonces Kaab se ofreció a matar a sus propias mujeres e hijos y resistir en una lucha a vida o muerte con los musulmanes o, mejor aún, atacarlos en el momento menos esperado, el sábado por la noche, con la esperanza de tomarlos con la guardia baja. Indecisos, no aceptaron ninguna de las propuestas[382], porque Allah, glorificado sea, había hecho que el miedo se apoderara de sus corazones.

Tres jóvenes con los nombres de Salabah, Usayd y Asad reconocieron que el Profeta ﷺ portaba los atributos que los eruditos judíos habían estado explicando durante mucho tiempo como las características del Profeta de la Hora Final. Descendiendo de sus fuertes en la oscuridad de la noche, se unieron al Bendito Profeta ﷺ.[383]

Finalmente, los judíos tuvieron que rendirse incondicionalmente. Como tradicionalmente los judíos de Banu Qurayzah estaban bajo la protección de los Aws, el Bendito Profeta ﷺ estuvo conforme con la solicitud formal de los judíos, y envió a buscar a Saad ؓ como árbitro. A pesar de estar todavía gravemente herido desde la batalla de Handak, Saad ؓ recibió con entusiasmo la llamada del Profeta. Después de todo, había pedido al Todopoderoso, al ser herido,"... ¡que no respire por última vez hasta que se ajusten las cuentas con Banu Qurayzah!"

Nuevamente, cumpliendo con las solicitudes judías, Saad ؓ llegó a una decisión en línea con la ley de Musa u.[384] El Bendito Profeta ﷺ también confirmó su decisión, comentando: "¡Por Allah, Saad, has emitido un juicio acorde con Allah sobre los siete cielos!". (Bujari, Maghazi, 30; Ibn Sad, III, 426)

381. Véase, Abdurrazzaq, v, 216, 370.
382. Ibn Hisham, III, 254.
383. Ibn Hisham, III, 256.
384. Según el Antiguo Testamento, el castigo por tal crimen es la ejecución de todos los varones adultos, la apropiación de sus posesiones como botín y la toma de todas las mujeres y niños como cautivos. (Véase, el Antiguo Testamento, Deuteronomio, 20/10-15)

La sincera oración de Saad fue aceptada y después de emitir un juicio sobre los judíos que habían apuñalado a los creyentes por la espalda durante la batalla, su herida volvió a abrirse. No pasó mucho tiempo hasta que el célebre Compañero, un verdadero seguidor del Noble Mensajero ﷺ, respiró por última vez como mártir y alcanzó la misericordia eterna.[385]

El Bendito Profeta ﷺ lo conmemoró diciendo: "El Trono del Rahman se estremeció por la muerte de Saad ibn Muadh". (Bujari, Manaqib'ul-Ansar 12; Muslim, Fadail'us-Sahabah, 125)

A pesar de que Saad era un hombre musculoso, los que lo llevaban en su funeral solo sintieron un ligero peso sobre sus hombros. "Otros lo están cargando", explicó el Bendito Profeta ﷺ. "¡Por Allah, en cuya Mano de Poder reside mi vida, los ángeles se han regocijado por el alma de Saad!" (Ibn Hisham, III, 271; Tirmidhi, Manaqib, 50/3848)

Después de dirigir su oración fúnebre y enterrar a Saad en su tumba, el Bendito Profeta ﷺ continuó recitando *tasbihat* durante un tiempo. Los Compañeros se unieron al Profeta ﷺ y lo imitaron. Entonces el Profeta de Allah ﷺ pronunció un *takbir*.

"¿Por qué, Mensajero de Allah, recitaste algo de *tasbih* y luego un *takbir*?" los Compañeros se sintieron obligados a preguntar.

"Hasta que Allah le dio amplitud, la tumba exprimió incluso a este siervo justo", respondió el Noble Profeta ﷺ. (Ahmad, III, 360)

"Si hubiera habido una persona inmune a la prueba de la tumba", continuó el Bendito Profeta ﷺ, "seguramente habría sido Saad. Pero la tumba lo apretó hasta que Allah le dio amplitud". (Tabarani, Mujam'ul-Kaabir, X, 334)

Según la narración de Anas ﷺ, el Bendito Profeta ﷺ recibió una vez un caftán ornamentado como regalo, cuya belleza y textura exquisitamente suave cautivaron a muchos. "Por Aquel que tiene la vida de Muhammad en Su Mano Poderosa", dijo el Profeta de la Misericordia ﷺ, "los pañuelos de Saad en el Paraíso son más hermosos y dignos que esto". (Bujari, Bad'ul-Jalq, 8; Muslim, Fadail, 126)

El Sagrado Corán describe el triunfo obtenido después de la Batalla de Handak con la ayuda de Allah, glorificado sea, de la siguiente manera:

وَأَنزَلَ الَّذِينَ ظَاهَرُوهُم مِّنْ أَهْلِ الْكِتَابِ مِن صَيَاصِيهِمْ وَقَذَفَ فِي قُلُوبِهِمُ الرُّعْبَ فَرِيقًا تَقْتُلُونَ وَتَأْسِرُونَ فَرِيقًا. وَأَوْرَثَكُمْ أَرْضَهُمْ وَدِيَارَهُمْ وَأَمْوَالَهُمْ وَأَرْضًا لَّمْ تَطَؤُوهَا وَكَانَ اللَّهُ عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرًا

385. Véase, Ibn Hisham, III, 271.

"Hizo bajar de sus fortificaciones a aquellos de la gente del Libro que les habían ayudado y arrojó el terror en sus corazones. A unos los matasteis y otros los tomasteis cautivos. Y os hemos hecho heredar su tierra, casas y riquezas; además de una tierra que aún no habéis pisado, y Allah tiene el poder sobre todo." (Al-Ahzab, 26-27)

EL SEXTO AÑO DE LA HÉGIRA

El Tratado de Hudaybiyyah: la Clave de Todas las Victorias y el Camino Emocional de Regreso a la Kaabah

De acuerdo con un sueño que tuvo, el Bendito Profeta ﷺ invitó a los creyentes a una peregrinación a la Kaabah.[386] Con un total de mil cuatrocientos[387] compañeros que aceptaron la invitación, el Noble Mensajero ﷺ partió hacia La Meca el primer lunes de Dhilqadah, en el sexto año de la Hégira. Como no iban a la batalla, solo se armaron con espadas para defenderse. También tenían alrededor de setenta camellos para el sacrificio.[388]

Omar ﷺ le preguntó al Profeta de Allah ﷺ si no estaba preocupado por un posible ataque de Abu Sufyan y sus hombres, sugiriendo que, por lo tanto, sería mejor para ellos llevar más armas de las planeadas.

"No estoy tan seguro", respondió el Bendito Profeta ﷺ. "No me gustaría estar armado cuando tengo la intención de realizar la umrah". (Waqidi, II, 573)

Al llegar a la frontera del *miqat* de Dhulhulayfah, el Bendito Profeta ﷺ se puso un *ihram* y puso la intención de realizar la *umrah*. Los Compañeros hicieron lo mismo. Comenzaron a gritar *talbiyah* en voz alta, mostrando su ardiente deseo de llegar a la Kaabah lo antes posible. El entusiasmo espiritual y el éxtasis acercaban a los creyentes a su destino a cada paso.

Una ansiedad inexpresable se apoderó de los idólatras de Quraysh en el momento en que fueron informados de que los musulmanes se acercaban. En una reunión de emergencia, decidieron no permitir el paso a los musulmanes sin importar lo que costase. Movilizaron rápidamente una unidad de doscientos hombres bajo el mando de Jalid ibn Walid e Ikrimah partió de La Meca para encontrarse con los creyentes.

El Bendito Profeta ﷺ y los Creyentes ya habían llegado a Sariyyah, desde donde era bastante fácil descender a La Meca. Pero Qaswa, la camella sobre la que montaba el Bendito Profeta ﷺ, se sentó allí mismo. Todos los esfuerzos de los Compañeros

386. Waqidi, II, 572.
387. Ibn Saad, II, 95. Junto con los árabes beduinos que se unieron por el camino, se cree que su número aumentó a mil quinientos, incluso a mil setecientos según otra fuente.
388. Ibn Saad, II, 95.

para que se moviera resultaron infructuosos. Empezaron a comentar que la camella se había detenido.

"No se ha detenido; ni tiene una costumbre de hacerlo", afirmó el Mensajero de Allah ﷺ. "¡Solo ha sido detenida por Aquel que la ha impedido entrar en La Meca!"

Luego agregó: "Por Él, en cuya Mano Poderosa reside mi vida, no importa cuán exigentes sean las condiciones que los Quraysh establezcan, en el nombre de aquello que Allah ha prohibido en Su Santuario, las aceptaré".

Luego le hizo una señal a la camella para que se moviera; que salió como disparada. El Bendito Profeta ﷺ cambió de dirección alejándose de los Quraysh y descendió cerca de un pozo casi seco. Este era el punto más distante de Hudaybiya de La Meca. El pozo estaba casi sin agua; la escasa cantidad de agua que había se secó rápidamente. Los Compañeros se quejaron al Bendito Profeta ﷺ por la falta de agua. El Profeta ﷺ sacó una flecha de su bolsa y les dijo que la clavaran en la base del pozo. Al poco tiempo, por la voluntad del Todopoderoso, comenzó a brotar agua del pozo, que continuó manando generosamente hasta que los Compañeros decidieron irse.

Mientras tanto, Budayl, el líder de la tribu Juza'ah, llegó con algunos hombres. Habló de la preocupación que reinaba en La Meca y de sus preparativos para la guerra. A pesar de la aparente aprensión de los Quraysh, el Bendito Profeta ﷺ explicó a Budayl el motivo de su visita de la siguiente manera:

"No hemos venido a luchar con nadie. Nuestro propósito es visitar la Casa de Allah; para realizar la *umrah*. La guerra ha cobrado su precio a los Quraysh... los ha desgastado y les ha causado mucho daño. Si lo desean, podríamos hacer un tratado por una cierta cantidad de tiempo. De esa manera ellos se apartarán de mí y de los demás. Si triunfo sobre los demás, entonces, si los Quraysh lo desean, ellos también pueden entrar al Islam en el que otros entran. Si fallo, entonces los Quraish respirarán tranquilos. Si desistieran de aceptar esta oferta, entonces, por Allah, lucharé por el bien de esta religión hasta que mi cabeza se separe de mi cuerpo. Seguramente, Allah cumplirá Su promesa".

Budayl regresó a La Meca y transmitió las palabras del Profeta de Allah ﷺ a Quraysh, al escucharlas, Urwah ibn Masud se levantó y dijo: "Este hombre os está mostrando el camino de la bondad. ¡Aceptad su oferta y envíadme a él para hacer un trato!

Los notables de Quraysh acordaron enviarlo. El Noble Profeta ﷺ dijo palabras similares a Urwah. En todo momento, con el rabillo del ojo, Urwah estaba inspeccionando a los Compañeros mientras el Profeta de Allah ﷺ hablaba. Cuando regresó, relató lo que vio con entusiasmo a los idólatras:

"Escuchadme atentamente, mis conciudadanos. Os juro que como embajador he estado en presencia de muchos reyes en el pasado. He estado frente al Cosroes, el Cesar y el Negus. ¡Pero nunca había visto nada como la devoción y el respeto que los musulmanes tienen por Muhammad! Cuando quiere algo, todos corren a buscarlo. Si hace *wudu'u*, compiten entre sí por su agua. Cuando habla, todos guardan silencio. Por respeto a él, bajan la mirada y no miran inquisitivamente su rostro, ni siquiera por un momento. Cuando se le cae una hebra de cabello de la cabeza, rápidamente lo guardan como recuerdo. Este hombre está haciéndoos una oferta sensata. ¡Aceptadla!"[389]

Después de que Urwah terminara lo que tenía que decir, otro hombre de la tribu de Kinanah también pidió permiso para ir a donde ver al Noble Mensajero ﷺ. Así que fue enviado. El Bendito Profeta ﷺ, al verlo, dijo: "Aquí viene un hombre de una tribu que sabe apreciar los camellos que se sacrifican para el *hajj* y la *umrah*. ¡Soltad vuestros camellos de sacrificio hacia él para que pueda verlos!"

El hombre no pudo evitar decir: "¡No me parece correcto impedirles que visiten la Kaabah!". (Bujari, Shurut, 15; Ahmad, IV, 323-324)

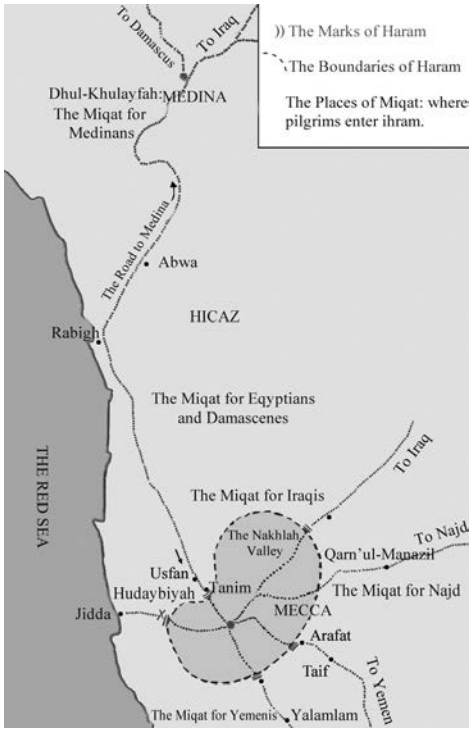
Independientemente de lo que les dijeran los mensajeros, los Quraysh desplegaron una unidad de caballería para lanzar una incursión contra los creyentes. Aunque los atacantes idólatras acabaron siendo hechos prisioneros por los musulmanes, más tarde fueron liberados por el Noble Mensajero que quería dejar muy clara su intención de que tan sólo había venido para hacer la *umrah*, no para derramar sangre.[390]

La tienda del Profeta se instaló en Hudaybiya, fuera de las fronteras del Haram. Aún así, durante su estancia allí, el Bendito Profeta ﷺ iba hasta dentro de los límites del Haram para ofrecer sus *salats*.[391] Después de todo, una oración ofrecida en las inmediaciones de Kaabah tiene más valor que cien mil ofrecidas en cualquier otro lugar.[392]

El Juramento de Riduán: Un Juramento que complació al Todopoderoso

Mientras tanto, algunos embajadores más de los Quraysh visitaron a los creyentes. Pero debido a que no se pudo asegurar un tratado de paz definitivo, el Bendito Profeta ﷺ envió a Uzman رضي الله عنه a La Meca, para hablar con los idólatras y poner fin al asunto, diciéndole:

389. Thomas Carlyle se siente obligado a confesar esta verdad cuando dice: "Ningún emperador que se pusiera una corona en la cabeza ha recibido jamás el respeto que recibió Muhammad, un hombre que vestía un manto que remendaba con sus propias manos".
390. Muslim, Yihad, 132, 133.
391. Waqidi, II, 614; Ahmad, IV, 326.
392. Véase, Ibn Majah, Iqamah, 195.



"¡Ve a los Quraysh! ¡Diles que no hemos venido aquí a pelear con nadie, que solo hemos venido a visitar la Casa de Allah, respetando y observando su santidad, y que sacrificaremos los camellos de sacrificio que tenemos con nosotros y regresaremos! ¡Entonces invítalos al Islam!" El Noble Mensajero ﷺ, al mismo tiempo, le ordenó que hablara con todos y cada uno de los musulmanes en La Meca, hombres y mujeres, y les anunciara que el próximo destino era La Meca, asegurándoles que Allah, glorificado sea, estaba ayudando a Su religión y que estaba cerca el día en que proclamarían libremente su fe en La Meca. (Ibn Sad, II, 97; Ibn, Qayyim, III, 290)

Cumpliendo con el mandato del Bendito Profeta ﷺ, Uzman ؓ fue inmediatamente a La Meca y transmitió el mensaje a los idólatras. Los idólatras seguían insistiendo en no permitir el paso. Manteniendo a Uzman ؓ bajo estrecha vigilancia, le dijeron que podía circunvalar la Casa Sagrada si lo deseaba. Pero como correspondía a un seguidor del Bendito Profeta ﷺ de su calibre, respondió:

"No lo haré hasta que lo haga el Mensajero de Allah. ¡Sólo visitaré la Casa Sagrada después de él!" (Ahmad, IV, 324)

Uzman ؓ fue detenido por Quraysh por más tiempo de lo esperado; tanto fue así que los rumores de que "Uzman había sido asesinado" invadieron las filas musulmanas, provocando tensión entre ambos bandos. Sopesando la probabilidad de que su embajador pudiera haber sido asesinado, el Bendito Profeta ﷺ reunió a todos los Compañeros y les dijo: "¡Parece que no podremos irnos sin luchar contra los idólatras!". (Ibn Hisham, III, 364)

Luego exigió una promesa de todos los Compañeros de morir en el camino del Todopoderoso si fuera necesario. Cada uno de ellos hizo un juramento de lealtad de todo corazón. (Waqidi, II, 603)

Los Creyentes prometieron luchar hasta la muerte en el camino de Allah, glorificado sea, colocando sus manos sobre las del Bendito Profeta ﷺ. Al final del juramento, agarrando su mano con la otra, el Profeta de Allah ﷺ dijo: "…y este es el juramento de Uzman.!" (Bujari, Ashab'un-Nabi, 7)

Este juramento dado bajo un árbol se conoció a partir de entonces como el Juramento de Ridwan o de Hudaybiya. Salvo un solo hipócrita, cada Compañero hizo su promesa ese día; una promesa que hizo que el Todopoderoso se complaciera con ellos:

لَقَدْ رَضِيَ اللَّهُ عَنِ الْمُؤْمِنِينَ إِذْ يُبَايِعُونَكَ تَحْتَ الشَّجَرَةِ
فَعَلِمَ مَا فِي قُلُوبِهِمْ فَأَنزَلَ السَّكِينَةَ عَلَيْهِمْ

"Realmente Allah quedó complacido con los creyentes cuando te juraron fidelidad bajo el árbol y supo lo que había en sus corazones e hizo descender sobre ellos el sosiego y los recompensó con una victoria cercana." (Al-Fath, 18)

Más tarde, estando junto a la honorable Hafsa ﵂, el Bendito Profeta ﷺ comentó: "Si Allah quiere, ninguno de los que se comprometieron bajo el árbol entrará en el Infierno".

Curiosa, Hafsa ﵂ sintió la necesidad de preguntar: "Pero, ¿cómo puede ser eso, Mensajero de Allah, cuando Allah el Todopoderoso dijo:

وَإِن مِّنكُمْ إِلَّا وَارِدُهَا

"Y no hay ninguno de vosotros que no vaya a pasar por él, esto es para tu Señor una decision irrevocable." (Maryam, 71)

A esto, el Noble Profeta ﷺ respondió diciendo: "Allah, el Todopoderoso, también ha declarado:

ثُمَّ نُنَجِّي الَّذِينَ اتَّقَوا وَّنَذَرُ الظَّالِمِينَ فِيهَا جِثِيًّا

"Luego salvaremos a los que hayan sido temerosos de su Señor y abandonaremos en él a los injustos, arrodillados." (Maryam, 72)

Consecuentemente, se hizo evidente que la aleya implicaba, no una entrada real al Fuego del Infierno, sino el pasar de largo al cruzar el sirat. (Muslim, Fadail'us-Sahabah, 163)

❁

Jabir ﵁ relata:

"La gente estaba agotada por la sed en el Día de Hudaybiyah, por lo que acudieron al Mensajero de Allah, quien, en ese momento, tenía un recipiente de agua hecho de cuero frente a él. Acababa de tomar wudu'u cuando la gente se acercó a él.

'¿Qué os molesta?' preguntó el Mensajero de Allah.

"No nos queda agua para beber ni para hacer *wudu'u* excepto la poca cantidad que tenemos delante", explicaron.

El Profeta de Allah colocó sus manos dentro del recipiente. En ese instante, el agua comenzó a brotar de entre sus dedos; era exactamente como el chorro de un manantial. Todos bebimos e hicimos *wudu'u* de él".

"¿Cuántos erais ese día?" Se le preguntó a Jabir ﷺ.

"Si hubiéramos sido cien mil, el agua todavía habría sido suficiente; pero en ese momento, éramos mil quinientos en total". (Bujari, Manaqib, 25)

El Tratado de Hudaybiyah: Una Nueva Fase de la LLamada

Los idólatras se sobresaltaron encuanto se dieron cuenta de que los creyentes se habían comprometido a luchar contra ellos hasta la muerte si fuera necesario. Aterrorizados al darse cuenta de que las cosas comenzaban a ponerse serias, inmediatamente decidieron llegar a un acuerdo de paz y enviaron a Suhail ibn Amr a negociar en su nombre.

Al ver que era Suhail quien había venido para las conversaciones de paz, el Bendito Profeta ﷺ, aludiendo al hecho de que Suhail significa facilidad en árabe, comentó a los creyentes: "Las cosas ahora se vuelven fáciles para vosotros; ¡Es Suhail! Acto seguido, el Profeta de la Misericordia ﷺ promovió una estrategia de paz, de acuerdo con el Mandato Divino:

وَإِن جَنَحُواْ لِلسَّلْمِ فَاجْنَحْ لَهَا

"Ysi se inclinan por la paz, inclínate tú también…" (Al-Anfal, 61)

Los idólatras tenían el primer y principal objetivo de impedir que los creyentes realizaran la *umrah*, al menos durante ese año. Además, querían establecer lo que a primera vista parecían términos exigentes. Después de una larga y a veces acalorada discusión, se aceptaron sus términos.

El Bendito Profeta ﷺ confirió a Ali ﷺ el deber de poner por escrito los términos acordados. Ali iba a comenzar a escribir el documento con Bismilahirrahmanirrahim, pero Suhail planteó una objeción. Por lo que escribió Bismikallahumma. Esa no fue la última de las objeciones de Suhail; también protestó contra el registro del nombre del Profeta como 'el Mensajero de Allah'.

"Si hubiéramos aceptado que eras el Mensajero de Allah", se quejó, "¿estaríamos combatiéndote y evitando que visitaras la Kaabah?".

Molestos como estaban por los duros términos del tratado, la ira de los Compañeros había llegado al punto de ebullición. Ali dejó su pluma a un lado y exclamó: "¡Por Allah, nunca podré borrar el término 'Mensajero de Allah!".

"No importa cuánto lo niegues, yo soy el Mensajero de Allah", declaró el Profeta ﷺ a Suhail. Luego pidió que le mostraran el lugar exacto donde se había escrito el término "Mensajero de Allah", después de lo cual procedió a borrarlo él mismo con el dedo y pidió que se escribiera su nombre en su lugar: Muhammad ibn Abdullah.

Debido a muchas razones subyacentes, el Bendito Profeta ﷺ estuvo de acuerdo con los términos establecidos por Quraysh; algunos de los cuales fueron los siguientes:

1. El tratado tendrá una vigencia de diez años.

2. Los musulmanes no visitarán la Kaabah en esta ocasión y la visita se pospondrá para el año siguiente. Los peregrinos que llegarán a La Meca el año siguiente permanecerán en La Meca no más de tres días, durante los cuales los lugareños, que no deben tener contacto con los musulmanes, habrán evacuado La Meca.

3. Un mequinense que busque asilo en Medina debe ser devuelto, incluso si es musulmán; pero un medinense que busque asilo en La Meca no será entregado.

4. Las otras tribus árabes serán libres de ponerse del lado de los musulmanes o de los Quraysh.

Los términos acababan de ser escritos cuando Abu Jandal, el hijo del embajador de los Quraysh Suhail ibn Amr, llegó al lado del Bendito Profeta ﷺ, arrastrando sus pies encadenados. Abiertamente musulmán, Abu Jandal ؓ había sufrido un tormento cruel a manos de los idólatras. Aprovechando una oportunidad momentánea, pudo alejarse de los idólatras y estar al lado de los creyentes. Pero Suhail, golpeando a su hijo en la cara con un palo, intervino y les dijo a los musulmanes que Abu Jandal debería ser el primer solicitante de asilo en ser devuelto a los idólatras, para que no quisieran violar los términos del tratado. Al observar el desarrollo de los acontecimientos con dolor, el Profeta de la Misericordia ﷺ insistió en que se eximiera a Abu Jandal de los términos del tratado y se lo dejara con los musulmanes. Sin embargo, Suhail, con un corazón de piedra, fue inflexible. Mientras lo devolvían a los idólatras, Abu Jandal envió una sincera súplica a los creyentes, pidiendo ayuda.

"¿Me arrojaréis de nuevo al mismo fuego?" preguntó conmovedoramente, y fue más que suficiente para agitar las emociones de los creyentes ya afligidos por el dolor, reduciendo a la mayoría de ellos a las lágrimas. Fue entonces cuando el Bendito Profeta ﷺ afectuosamente aconsejó a Abu Jandal:

"Ten paciencia un poco más, Abu Jandal; ¡aguanta! ¡Espera tu recompensa de Allah el Todopoderoso! ¡No hay duda de que Allah proporcionará un margen de

maniobra y amplitud para los musulmanes débiles e indefensos como tú! Hemos llegado a un tratado de paz con esta gente y hemos dado nuestra palabra en el nombre de Allah de respetarlo. Ellos también han dado su palabra en el nombre de Allah. ¡No podemos ser desleales a nuestra palabra, porque no sería propio de los creyentes!" (Ahmad, IV, 325; Ibn Hisham, III, 367)

Pero aún así, el Profeta de la compasión ilimitada lo intentó de nuevo.

"Déjalo conmigo", le pidió a Suhail, una vez más. Suhail permaneció indiferente.

"Entonces al menos tómalo bajo tu protección", pidió entonces el Profeta de Allah ﷺ. Suhail ni siquiera aceptó eso. Otros dos representantes de los Quraysh, Huwaytib y Miqraz, evitaron la obstinación de Suhail y le aseguraron al Mensajero de Allah que ellos mismos, por su bien, tomarían a Abu Jandal bajo su protección y lo protegerían de todo tormento que de otro modo sufriría. (Waqidi, II, 608; Balazuri, I, 220)

Así, el Bendito Profeta ﷺ quedó más o menos aliviado.

Con un torrente rebosante de iman en su corazón, Omar ؓ, que no podía soportar más la actitud obstinada y engreída de los idólatras, difícilmente podía contenerse. Realmente, los otros Compañeros sentían lo mismo, excepto tal vez Abu Bakr ؓ. Omar ؓ había llegado incluso al extremo de hablar en contra del acercamiento del Profeta de Allah ﷺ, con la esperanza de evadir un tratado que aparentemente parecía ser una derrota segura para los creyentes. El Bendito Profeta ﷺ, sin embargo, le recordó que solo estaba actuando de acuerdo con el Mandato Divino:

"Soy el Mensajero de Allah", dijo, "no puedo rebelarme contra Él. ¡Él es mi Ayudante!" (Bujari, Maghazi, 35; Muslim, Yihad, 90-97)

❁

Justo cuando Suhail regresaba exultante a La Meca después de firmar el tratado con su hijo a su lado, el Noble Mensajero ﷺ hizo una señal a sus Compañeros para que "hicieran sus sacrificios y se cortaran el pelo"

Sin embargo, ninguno de los Compañeros hizo el más mínimo movimiento para cumplir la orden. Estaban afligidos y desilusionados en medio de los acontecimientos cuyo significado no podían descifrar. No obstante, el Bendito Profeta ﷺ repitió su orden tres veces. Una vez más, nadie se movió. Pero esto no fue, de ninguna manera, una rebelión. Fue simplemente una pausa momentánea, una anticipación optimista de que el tratado, cuya tinta aún no se había secado, pudiera ser anulado después de todo. Era una espera impulsada por un ardiente anhelo de ver la Kaabah. Además, estos eran los mismos Compañeros que, hace apenas un día, habían hecho un juramento de muerte en presencia de su amado Profeta ﷺ, en el camino de Allah, glorificado sea.

Sin embargo, la indiferencia mostrada por los Compañeros fue enormemente perturbadora para el Noble Profeta ﷺ, quien, en un estado de abatimiento, se retiró dentro de la tienda de su honorable esposa Umm Salamah. Después de que él le contara la situación, la prudente Umm Salamah consoló al Bendito Profeta ﷺ y le dijo: "Lleva a cabo tu sacrificio, Mensajero de Allah, sin decir nada a tus Compañeros, y córtate el pelo. Después de hacer eso, no importa cuán afligidos estén bajo una carga demasiado pesada para ellos, te seguirán... ¡Por favor, discúlpalos!

Al salir de la tienda después de esta breve conversación, el Bendito Profeta ﷺ siguió adelante e hizo lo mencionado. Fue entonces cuando los Compañeros se dieron cuenta de que no había vuelta atrás en el tratado y cada uno de ellos siguió al Profeta ﷺ en sus acciones. Cada uno sacrificó sus animales y se cortó el pelo. Umm Salamah ؓ, que fue testigo de la situación, declaró más tarde: "Los musulmanes saltaron con tanto entusiasmo hacia los camellos del sacrificio que tuve miedo de que provocaran una estampida." (Bujari, Shurut, 15; Ahmad, IV, 326, 331; Waqidi, II, 613)

Una vez que los creyentes terminaron de sacrificar los camellos y se cortaron el pelo, Allah, glorificado sea, envió un vendaval que voló todos sus cabellos hacia el Haram. Los Compañeros tomaron esto como una señal de que su *umrah* había sido aceptada.[393] Luego regresaron a Medina.

Posteriormente, cuando los Compañeros comenzaron a temer la ira Divina por su descontento inicial e indiferencia por no haber captado la sabiduría subyacente del tratado, se reveló la sura al-Fath:

إِنَّا فَتَحْنَا لَكَ فَتْحًا مُّبِينًا. لِيَغْفِرَ لَكَ اللهُ مَا تَقَدَّمَ مِن ذَنبِكَ وَمَا تَأَخَّرَ
وَيُتِمَّ نِعْمَتَهُ عَلَيْكَ وَيَهْدِيَكَ صِرَاطًا مُّسْتَقِيمًا. وَيَنصُرَكَ اللهُ نَصْرًا عَزِيزًا

"Hemos abierto para ti una clara apertura. Para que Allah te perdonara tus faltas pasadas y las que pudieran venir, completara Su gracia para contigo y te guiara a un camino recto. Y para que Allah te auxiliara con un auxilio definitivo." (Al-Fath, 1-3)

Mujammi'i ibn Jariyah relata el temor que experimentaron los Compañeros cuando se reveló al-Fath:

"Todos se desbandaron hacia sus camellos, asustados. Se preguntaban unos a otros qué estaba pasando exactamente. "El Mensajero de Allah acaba de recibir una Revelación", dijeron algunos. Pronto regresarán, como el resto, al Mensajero de Allah, temerosos. Una vez que todos se hubieron reunido, el Mensajero de Allah recitó al-Fath". (Ibn Sad, II, 105)

393. Ibn Saad, II, 104; Halabi, II, 713.

Omar ﷺ declaró de manera similar: "Por temor a las consecuencias de lo que le dije ese día al Mensajero de Allah, para tener un buen final, ayuné continuamente, di mucha caridad, ofrecí oraciones supererogatorias y liberé a muchos esclavos". (Ibn Sayyidinnas, II, 167)

La *Surah al-Fath* era un preludio de las puertas de la victoria que comenzaban a abrirse entreabiertas para los creyentes. No pasó mucho tiempo antes de que comenzaran a cosecharse los frutos insinuados por la sura. Las tribus vecinas habían apodado el viaje de los creyentes como "un viaje sin retorno". Al ver que el Bendito Profeta ﷺ y sus Compañeros regresaron ilesos, corrieron hacia él para disculparse. Allah, glorificado sea describe su condición de la siguiente manera:

بَلْ ظَنَنتُمْ أَن لَّن يَنقَلِبَ الرَّسُولُ وَالْمُؤْمِنُونَ إِلَى أَهْلِيهِمْ
أَبَدًا وَزُيِّنَ ذَلِكَ فِي قُلُوبِكُمْ وَظَنَنتُمْ ظَنَّ السَّوْءِ وَكُنتُمْ قَوْمًا بُورًا.
وَمَن لَّمْ يُؤْمِن بِاللهِ وَرَسُولِهِ فَإِنَّا أَعْتَدْنَا لِلْكَافِرِينَ سَعِيرًا

"Sin embargo pensasteis que el Mensajero y los creyentes no regresarían nunca a sus familias y esto cautivó vuestros corazones y pensasteis mal convirtiéndoos en gente perdida. Y quien no ha creido en Allah y en Su Mensajero… hemos preparado para los incrédulos un fuego abrasador." (Al-Fath, 12-13)

❁

En lo aparente, los términos del tratado de Hudaybiyah estaban en desventaja para los musulmanes. Solo después de la revelación de al-Fath se hizo evidente que lo que inicialmente parecía ser una derrota y una caída, y que, en retrospectiva, demostraría ser un triunfo evidente y duradero. Como se pronuncia en la aleya:

وَعَسَى أَن تَكْرَهُواْ شَيْئًا وَهُوَ خَيْرٌ لَّكُمْ وَعَسَى أَن تُحِبُّواْ
شَيْئًا وَهُوَ شَرٌّ لَّكُمْ وَاللّهُ يَعْلَمُ وَأَنتُمْ لاَ تَعْلَمُونَ

"...puede que os disguste algo que sea un bien para vosotros y que améis algo que sea un mal. Certamente Allah sabe y vosotros no sabéis." (Al-Baqara, 216)

En un principio, el Bendito Profeta ﷺ encontró difícil de explicar la lección detrás de este turbio evento, tan solo después de dos años se hizo completamente manifiesta. El ambiente de paz originado por el tratado sirvió como medio para que numerosas personas ingresaran en el Islam; eran tantos en número que en dos años excedieron el número total de musulmanes que había antes de Hudaybiyah.

Es cierto que a los musulmanes se les impidió realizar la umrah ese año y tuvieron que soportar lo que podría considerarse como condiciones duras durante algún tiempo. Pero las ganancias que se obtuvieron a largo plazo fueron mucho mayores. Porque el tratado significaba que el Islam ahora era oficialmente reconocido. Ahora solo tendrían que esperar un año más para una visita asegurada a la Kaabah. Quienes quisieran unirse a los musulmanes de las tribus árabes circundantes, ahora podían hacerlo. Todo esto significó la disminución de la influencia de La Meca y un respiro para la causa musulmana.

Otra razón por la que el Bendito Profeta ﷺ optó por la paz fue el gran número de personas en La Meca que, por razones obvias, practicaban el Islam en secreto. Si hubiera estallado una guerra con los idólatras en ese momento, con toda probabilidad, habrían sido expuestos y, en consecuencia, masacrados.

Como resultado, el Mensajero de Allah ﷺ, el profeta de la misericordia, enviaba señales ocultas a los que aspiraban a ser musulmanes tanto en La Meca como en las tribus árabes vecinas y los animaba al Islam. No pasó mucho tiempo antes de que se recogieran las recompensas de esta política.

Una Victoria Clara: Una Guía en Incremento

Los idólatras, eufóricos de haber conseguido que los musulmanes aceptaran los términos de Hudaybiyah, en realidad, sin saberlo, habían eliminado una por una todas las barreras que impedían que los creyentes extendieran la llamada y los habían colocado en una posición superior con sus propias manos. El hecho de que casi ninguno de los Compañeros estuviera dispuesto a reconocer los términos del tratado, pensando que les perjudicaba descaradamente, puso un velo más frente a los ojos de los Quraysh, ya que firmaron el tratado con gran entusiasmo, con un aire de haber ganado una enorme victoria. Sin embargo, la verdadera naturaleza del tratado oculta incluso a los creyentes al principio, solo se hizo manifiesta con el tiempo, cuando los términos se pusieron en práctica.

El Bendito Profeta ﷺ, quien sabía muy bien desde el principio las bendiciones que el tratado tenía reservadas, fue delicado al cumplir con los términos de Hudaybiyah y al aprovechar al máximo las oportunidades que se le brindaban una vez que surgían. Por ejemplo, cuando un grupo de mujeres de La Meca llegó a Medina en busca de protección, el Mensajero de Allah ﷺ rechazó las demandas de los Quraysh de devolverlas, con el argumento de que el término relevante del tratado se aplicaba solo a los hombres. Allah, glorificado sea, de hecho, había ordenado en contra de su extradición:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا إِذَا جَاءكُمُ الْمُؤْمِنَاتُ مُهَاجِرَاتٍ فَامْتَحِنُوهُنَّ اللهُ أَعْلَمُ بِإِيمَانِهِنَّ فَإِنْ عَلِمْتُمُوهُنَّ مُؤْمِنَاتٍ فَلَا تَرْجِعُوهُنَّ إِلَى الْكُفَّارِ لَا هُنَّ حِلٌّ لَّهُمْ وَلَا هُمْ يَحِلُّونَ لَهُنَّ وَآتُوهُم مَّا أَنفَقُوا وَلَا جُنَاحَ عَلَيْكُمْ أَن تَنكِحُوهُنَّ إِذَا آتَيْتُمُوهُنَّ أُجُورَهُنَّ وَلَا تُمْسِكُوا بِعِصَمِ الْكَوَافِرِ وَاسْأَلُوا مَا أَنفَقْتُمْ وَلْيَسْأَلُوا مَا أَنفَقُوا ذَلِكُمْ حُكْمُ اللهِ يَحْكُمُ بَيْنَكُمْ وَاللهُ عَلِيمٌ حَكِيمٌ

"¡Vosotros que creéis! Cuando vengan a vosotros las creyentes después de haber emigrado, comprobad su situación; Allah conoce su creencia, de manera que si verificáis que son creyentes no las devolváis a los incrédulos. Ellas no son lícitas para ellos ni ellos lo son para ellas. Dadles a ellos lo que gastaron y no hay impedimento en que os caséis con ellas, siempre que les hagáis entrega de una dote. No mantengáis los lazos conyugales con las no creyentes. Pedid lo que hayáis gastado y que ellos pidan lo que hayan gastado. Este es el juicio que Allah decide entre vosotros. Allah es Conocedor y Sabio." (Al-Mumtahinah, 10)[394]

Mientras tanto, Abu BAzir, un mequinense que acababa de aceptar el Islam, vino a Medina en busca de protección. Obligado por los términos del tratado, el Bendito Profeta ﷺ no tuvo otra opción que entregarlo a los idólatras. Al igual que los demás, a Abu BAzir le resultó difícil al principio entender esta medida. Asombrado, incluso preguntó si el Bendito Profeta ﷺ quería que volviera a adorar ídolos. Pero tan tranquilo como siempre, el Bendito Profeta ﷺ le aseguró a Abu BAzir que no podían retractarse de su palabra, y le aconsejó que fuera "…paciente, porque Allah el Todopoderoso pronto te mostrará a ti y a otros una salida".

Abu BAzir cedió a la voluntad del Profeta ﷺ. Anteponiendo el bienestar de los musulmanes al suyo propio, se rindió a los idólatras. Aun así, ahora era hombre muerto, porque sabía que los idólatras no lo llevarían a La Meca sino para ejecutarle. Sabiendo esto, opuso una feroz resistencia cuando se presentó la primera oportunidad. De los dos que lo llevaban, mató a Hunays y vio como el otro huía. Abu BAzir tomó la ropa, las pertenencias y la espada del idólatra muerto y se las devolvió al Profeta de Allah ﷺ.

"Toma una quinta parte de estos, Mensajero de Allah", dijo.

"Si lo hago", respondió el Bendito Profeta ﷺ, "no habré cumplido con los términos del tratado. Tu acto y las pertenencias del hombre que mataste te atañen a ti." (Waqidi, II, 626-627)

394. Véase, Bujari, Shurut, 15; Waqidi, II, 631-632.

El idólatra, que había huido, también volvió a Medina preguntando por Abu BAzir.

"Fuiste fiel a tu palabra cuando me entregaste a ellos, Mensajero de Allah… pero tenía que salvar mi vida", dijo esta vez Abu BAzir.

En ese momento, comenzando a darse cuenta de la sabiduría detrás del consejo que le había dado el Bendito Profeta ﷺ, Abu BAzir dejó Medina y se estableció en un lugar llamado Is, en la costa entre La Meca y Damasco. En poco tiempo, Is acabó convirtiéndose en una zona neutral que servía de asilo para todos los musulmanes fugitivos. Muy pronto, el número de musulmanes allí, incluido Abu Jandal, que también pudo escapar con éxito, llegó a trescientos, poniendo en peligro la vital ruta comercial de La Meca a Siria, causando mucho daño al comercio de los Quraysh. A los idólatras no les quedó más remedio que insistir en que el Bendito Profeta ﷺ cancelara el término relevante del tratado. Ahora le exigieron al Profeta ﷺ que aceptara refugiados musulmanes en Medina. Por lo tanto, una cláusula que inicialmente parecía perjudicial para los musulmanes resultó ser todo lo contrario.[395]

Acto seguido, el Bendito Profeta ﷺ envió una carta a la comunidad musulmana de Is dirigida por Abu BAzir. En ese momento, Abu BAzir estaba en su lecho de muerte y expiró su último aliento al terminar de leer la carta. Abu Jandal lo enterró donde murió e hizo construir una mezquita justo al lado de su tumba, después de lo cual llevó a sus compañeros creyentes a Medina, junto al Profeta de Allah ﷺ.[396]

❁

El ambiente de paz establecido a través de Hudaybiyah, un tratado que el Todopoderoso describe como una "clara victoria" (*fauzan mubinan*) resultó ser un punto de inflexión en la aceleración de la llamada islámica.[397]

Cuando el Bendito Profeta ﷺ declaró que Hudaybiyah había sido un gran triunfo, un Compañero comentó: "Nos han impedido circunvalar la Kaabah, ofrecer nuestros sacrificios dentro del Haram, y además entregamos a dos personas que buscaban nuestra protección… ¿Qué tipo de victoria es esta?"

El Noble Profeta ﷺ escuchó estos comentarios, sobre los cuales describió la naturaleza de la victoria obtenida en Hudaybiyah:

"En realidad, este tratado es la mayor victoria. Los idólatras han aceptado que entres y salgas de sus tierras y cuides tus obligaciones y que estés seguro mientras viajas de un lado a otro. Así verán y aprenderán de ti el Islam que han detestado

395. Véase, Bujari, Shurut, 15; Ibn Hisham, III, 372.
396. Véase, Waqidi, II, 629.
397. Véase, al-Fath, 1.

hasta ahora. Allah te hará victorioso y podrás retornar provechosamente del lugar a donde entras, sano y salvo... ¡Y esa es la mayor victoria de todas!" (Halabi, II, 715)

Abu Bakr ﷺ dio en la clave con su opinión sobre el tratado, cuando dijo: "El Islam nunca ha visto una victoria mayor que la de Hudaybiyah. Pero siendo cortos de vista y de mente estrecha, muchos se opusieron. La gente se apresura en los asuntos que están entre Allah y Su Mensajero. Pero a diferencia de ellos, Allah el Todopoderoso no tiene prisa y no lleva a cabo nada hasta que llega el momento adecuado." (Waqidi, II, 610; Halabi, II, 721)

El primer resultado positivo del tratado fue la rápida expansión del Islam. Muchos caminos previamente bloqueados ahora estaban abiertos de par en par a la Llamada. Los musulmanes ahora podían reunirse con los idólatras y hablar abiertamente con ellos e invitarlos al Islam. Incluso aquellos que habían mantenido oculta su fe hasta entonces ahora podían salir sin miedo.[398]

Sin embargo, anteriormente, los dos bandos no podían interactuar libremente entre sí, y mucho menos viajar libremente a La Meca o a Medina como empezaron a hacerlo después del tratado. Tanto los creyentes como los idólatras ahora ejercían la libertad de visitar a familiares y amigos de ambos lados. El comportamiento, la moral y la conducta ejemplares del Bendito Profeta, así como sus milagros, ahora habían salido a la luz para que los Quraysh pudieran observarlos; y junto con el correspondiente consejo dado ansiosamente por los creyentes, los idólatras ahora se encontraban irrevocablemente inclinados hacia el Islam. Además, los árabes del desierto estaban esperando que los mequinenses se hicieran musulmanes para hacer lo mismo. Fue durante este período que los nobles de La Meca como Amr ibn As, Jalid ibn Walid y Uzman ibn Talha entraron al refugio del Islam.[399]

Los emisarios musulmanes disfrutaban de la libertad de visitar cualquier región que desearan y explicaban el Islam a cada oportunidad que se les presentaba. El número de musulmanes aumentó significativamente durante este período de paz.

Basándose en los *hadices* relevantes del Noble Mensajero ﷺ, el Imam Zuhri evalúa las consecuencias del Tratado de Hudaybiyah con las siguientes palabras:

"Anteriormente, los musulmanes y los idólatras se peleaban cada vez que se encontraban. Con el Tratado de Hudaybiyah, la guerra llegó a su fin. Se estableció un vínculo de confianza entre ambas partes. Pudieron reunirse y fusionarse entre sí, incluso ayudándose mutuamente en varios asuntos. Mientras tanto, cada vez que a alguien se le planteaba el Islam, después de pensarlo brevemente, captaba la verdad y se convertía en musulmán; de tal manera que el período de dos años entre Hudaybiyah y la Apertura de La Meca fue testigo de un mayor número de personas que

398. Véase, Ibn Qayyim, III, 309-310.
399. Véase, Waqidi, II, 624.

se convirtieron en musulmanas que todo el período de diecinueve años desde que comenzó el llamamiento hasta el tratado".

A esto, Ibn Hisham añade: "El Mensajero de Allah ﷺ había venido a Hudaybiyah con mil cuatrocientos creyentes. Dos años después partió hacia La Meca con diez mil, y según otro relato, con otros dos mil que se le unieron en el camino, hacían doce mil en total. Estas estadísticas dan fe del grado de precisión de los comentarios de Zuhri." (Hayzami, VI, 170; Ibn Hisham, III, 372)

EL SÉPTIMO AÑO DE LA HÉGIRA

Invitando a Reyes al Islam

Siguiendo el Tratado de Hudaybiyah, el Bendito Profeta ﷺ, un mensajero enviado a toda la humanidad, comenzó a invitar a todas las tierras a su alcance, cercanas y lejanas, al Islam. Después de todo, tal era el Mandato Divino:

قُلْ يَا أَيُّهَا النَّاسُ إِنِّي رَسُولُ اللهِ إِلَيْكُمْ جَمِيعًا
الَّذِي لَهُ مُلْكُ السَّمَاوَاتِ وَالأَرْض

"Di: ¡Hombres! ciertamente yo soy para vosotros el Mensajero de Allah, a Quien pertenece la soberanía de los cielos y la Tierra…" (Al-Araf, 158)

يَا أَيُّهَا الرَّسُولُ بَلِّغْ مَا أُنزِلَ إِلَيْكَ مِن رَّبِّكَ وَإِن لَّمْ
تَفْعَلْ فَمَا بَلَّغْتَ رِسَالَتَهُ وَاللهُ يَعْصِمُكَ مِنَ النَّاسِ

"¡Mensajero! Haz llegar lo que te ha descendido de tu Señor. Y si no lo haces, entonces no habrás transmitido Su mensaje. Allah te protegerá de los hombres…" (Al-Maida, 67)

وَمَا أَرْسَلْنَاكَ إِلَّا كَافَّةً لِّلنَّاسِ بَشِيرًا وَنَذِيرًا وَلَكِنَّ أَكْثَرَ النَّاسِ لَا يَعْلَمُونَ

"Y no te hemos enviado sino como anunciador de buenas noticias y advertidor para todos los hombres; sin embargo la mayor parte de los hombres no lo sabe." (Saba, 28)

El Profeta ﷺ invitó a estas personas al Islam a través de cartas escritas, las más famosas de las cuales son seis u ocho. Cada carta de invitación se envió con un Compañero de confianza. Cuando el Noble Mensajero ﷺ expresó su deseo de que se escribieran cartas a los soberanos, los Compañeros dijeron:

"No leerán una carta, Mensajero de Allah, a menos que esté sellada". Por lo tanto, el Bendito Profeta ﷺ mandó hacer un anillo de plata con 'Allah-Rasul-Muhammad' grabado en él en tres líneas verticales. A partir de entonces empleó el

anillo como sello oficial.[400] Grabado en el anillo se apelaba al título *'Muhammadun Rasulullah'*, aunque por respeto, el nombre de Allah se escribió encima, en la primera línea, seguido en el medio por Rasul, y por ultimo en la línea inferior Muhammad.

❁

Dihyat'ul-Kalbi ﷺ llevó la carta del Profeta ﷺ a Heraclio, el emperador bizantino. Al regresar de una contundente victoria contra los persas, Heraclio estaba en Siria cuando finalmente le entregaron la carta. Al recibir la carta, el Emperador no se irritó, como es la actitud común de los reyes engreídos. Por el contrario, la carta despertó en él un profundo interés y queriendo investigar más a fondo la naturaleza de esta invitación, Heraclio ordenó que trajeran a su presencia a un conciudadano del Profeta ﷺ, para poder interrogarlo personalmente.

En ese momento se encontraba en Damasco Abu Sufyan, uno de los entonces archienemigos del Bendito Profeta ﷺ, al frente de un grupo de mercaderes de La Meca. El Tratado de Hudaybiya todavía estaba en vigor. Fueron escoltados por los hombres del Emperador ante la presencia real. Heraclio, acompañado de su séquito, estaba en Ilia, en las cercanías de al-Aqsa, cuando los mequinenses fueron conducidos a su presencia. Rodeado de nobles griegos, el Emperador aceptó a los hombres en su presencia y envió a buscar un traductor para que actuara como intermediario entre él y los hombres de los Quraysh.

"¿Quién de vosotros es el pariente más cercano al hombre que dice ser profeta?" preguntó el Emperador a través del traductor.

"Yo lo soy", dijo Abu Sufyan.

"Acércalo a él y a sus amigos más cerca de mí; pero cuando esté hablando con él, que sus amigos se queden un paso detrás de él", ordenó Heraclio. Luego, volviéndose nuevamente hacia su traductor, agregó: "Diles a sus amigos que les haré ciertas preguntas sobre ese hombre. Si empieza a decir mentiras, diles que nos den una señal.

De hecho, Abu Sufyan confesó más adelante que: "¡Si no hubiera sentido vergüenza por cómo mis amigos hubieran hablado por ahí sobre las mentiras que había inventado, seguramente habría mentido sobre él!" Lo que sucedió a partir de entonces lo relata el propio Abu Sufyan:

"La primera pregunta que planteó el Emperador fue: '¿Cómo es su linaje?'

'¡Su linaje entre nosotros es verdaderamente eminente!', respondí.

'¿Hubo otro hombre antes de él que pretendiera ser profeta?'

'No', respondí.

400. Véase, Bujari, Ilm, 7; Muslim, Libâs, 57, 58; Ibn Saad, I, 258.

'¿Hubo un rey entre sus antepasados?'

'No.'

'Aquellos que lo siguen... ¿vienen de entre los nobles o de las clases bajas?'

'Son de las clases bajas', respondí.

"¿Están aumentando o disminuyendo en número?", preguntó entonces Heraclio.

'Están en aumento…' respondí yo.

'¿Hay personas que, después de aceptar su religión, se vuelven atrás por disgusto?'

'¡No!'

'¿Alguna vez lo acusasteis de mentir antes de que afirmara ser profeta?'

'¡No!'

'¿Hubo algun momento en que no cumpliera su promesa?'

No, cada promesa que hace la cumple. Pero hemos hecho un acuerdo de paz con él por el momento. No sabemos cómo actuará durante este período", dije. ¡No pude encontrar otras palabras para vilipendiarlo excepto estas!

'¿Habéis luchado contra él?' preguntó entonces Heraclio.

'Sí', respondí.

'¿Cuáles han sido los resultados de estas batallas?'

'En algunas ocasiones nos ha vencido; en otros, ¡lo hemos derrotado!

'Bueno, ¿entonces qué os ordena?'

"Él nos ordena adorar a Allah y sólo a Allah y no atribuirle socios y abandonar los ídolos de nuestros antepasados. Él nos llama al *salat*, la honestidad, la integridad y al cuidado de nuestros familiares".

El Emperador dijo entonces algunas cosas a su traductor, quien tradujo sus palabras a continuación:

"Dile… te pregunté por su linaje y me dijiste que era de los más nobles de entre vosotros. Así son los profetas. Son enviados de entre los más nobles de su pueblo.

Te pregunté si había alguien más antes que él que hubiera hecho esta afirmación. Me dijiste que no lo había. Si lo hubiera, tal vez podría haber dicho que lo estaba imitando.

Pregunté si alguna vez hubo un rey en su ascendencia y me dijiste que no. Si hubiera aclamado a un rey, habría dicho que está tratando de reclamar el dominio de su antepasado.

Te pregunté si alguna vez lo habíais visto mentir antes de hacer esta afirmación y respondiste que no. ¡Yo mismo sé que una persona que no miente a los hombres nunca puede mentir en nombre de Dios!

Te pregunté si sus seguidores eran principalmente de los nobles o de la clase baja. Dijiste que eran de la clase baja. Son ellos, después de todo, los que siguen a los profetas al principio.

¿Están aumentando o disminuyendo?, pregunté; tu dijiste que estaban aumentando. Es una característica de las religiones verdaderas que el número de sus seguidores aumente continuamente.

Pregunté si había personas que se alejaron de su religión por disgusto después de aceptarla y tú dijiste que no. Eso es lo que sucede una vez que la fe echa raíces en el corazón y se afianza.

Te pregunté si alguna vez había fallado en cumplir su palabra; dijiste que no. Así son los profetas. Nunca se retractan de sus palabras.

Te pregunté si alguna vez habíais luchado contra él. Dijiste que lo hicisteis y que a veces perdisteis y a veces ganasteis. En cualquier caso, los profetas son así. Son sometidos a pruebas, pero la victoria les pertenece finalmente.

Te pregunté qué te encomendó. No dijiste nada más que adorar a Dios sin atribuirle socios, abandonar la adoración de ídolos; y ofrecer el *salat*, la honestidad y la integridad.

Si lo que dices es cierto, entonces ese hombre muy pronto reinará soberano sobre estas tierras en las que estoy ahora. Además, yo ya sabía de la llegada de este Profeta, pero no podría haber imaginado que vendría de entre vosotros. Si supiera que puedo llegar a su presencia, pasaría por todo tipo de problemas solo para verlo. Si estuviera a su lado, le lavaría los pies".

Luego, Heraclio pidió la carta del Profeta de Allah ﷺ, entregada por Dihya ﵁ al Gobernador de Busra, quien luego la envió al Emperador. Decía:

"Del siervo de Allah y Mensajero Muhammad para Heraclio, el líder de los romanos,

¡Paz a aquellos que siguen la guía! Por la presente te invito al Islam. Entra en el Islam, para que estes salvo; ¡Y Allah entonces duplicará tu recompensa! Si declinas, cargarás con los pecados de tus campesinos (que son tus súbditos).

قُلْ يَا أَهْلَ الْكِتَابِ تَعَالَوْاْ إِلَى كَلَمَةٍ سَوَاء بَيْنَنَا وَبَيْنَكُمْ أَلاَّ
نَعْبُدَ إِلاَّ اللّهَ وَلاَ نُشْرِكَ بِهِ شَيْئًا وَلاَ يَتَّخِذَ بَعْضُنَا بَعْضاً أَرْبَابًا
مِّن دُونِ اللّهِ فَإِن تَوَلَّوْاْ فَقُولُواْ اشْهَدُواْ بِأَنَّا مُسْلِمُونَ

'Di: ¡Gente del Libro! Venid a una palabra común entre todos nosotros: Adoremos únicamente a Allah, sin asociarle nada y no nos tomemos unos a otros por señores en vez de Allah. Y si vuelven la espalda, decid: ¡Sed testigos de que somos musulmanes!' (Al'i Imran, 64)

Abu Sufyan relata lo que sucedió a continuación:

"Después de que Heraclio terminara lo que tenía que decir y se leyó la carta, estalló un tumultuoso alboroto; Se alzaron voces desde todos los rincones. Acto seguido, nos sacaron afuera. Allí les dije a mis amigos: 'La reputación del Hijo de Abu Kabsha[401] está fuera de control... incluso el Rey de los Banu Asfar[402.] (Heraclio) le teme!' Fue en ese momento que desarrollé una creencia inquebrantable en su triunfo venidero... y finalmente, Allah también me concedió la guía".

Después Heraclio invitó a todos sus nobles a la presencia real. Todos se reunieron en uno de los palacios pertenecientes al Emperador.

"Bizantinos… ¿os gustaría recibir la salvación eterna y la soberanía?" les dijo el Emperador, invitándolos implícitamente al Islam. Luego, como burros salvajes que acaban de ser asustados, corrieron hacia las puertas de salida, solo para ver que todas habían sido cerradas. Al darse cuenta de que sus estadistas se mantenían alejados de aceptar la llamada del Islam, Heraclio los llamó con calma y, dando la espalda a sus palabras anteriores, dijo:

"Solo estaba probando vuestra firmeza y lealtad al cristianismo... ¡y me gusta lo que veo!" Tranquilizados, los estadistas se inclinaron ante él en agradecimiento. (Bujari, Bad'ul-Wahy 1, 5-6, Iman, 37, Shahadat, 28, Yihad, 102; Muslim, Yihad, 74; Ahmad, I, 262)

❁

Dejandose dominar por las consideraciones mundanas, el emperador Heraclio se negó a sí mismo la bendición del Islam, a pesar de haber examinado y comprendido su verdad. Después de haber estado tan cerca de traspasar el umbral de una dicha y un dominio eternos, se alejó.

401. Abu Kabsha era un nombre usado para referirse a un antepasado del Bendito Profeta ﷺ, v. 1, p. 284

402. Banu Asfar, literalmente los Hijos de los Rubios, era cómo los árabes se referían a veces a los bizantinos.

Fue Abdullah ibn Huzafah ﷺ quien entregó una carta similar al Cosroes de Persia, cuya reacción fue muy diferente a la de Heraclio. Furioso por ver su nombre escrito debajo del del Bendito Profeta ﷺ, rompió la carta en pedazos como un loco y lanzó insultos abusivos al embajador.

Abdullah ﷺ mantuvo la compostura y respondió lo siguiente al Cosroes y a sus estadistas:

"Vosotros, pueblo persa, estáis pasando vuestros días contados sin un Profeta, una Escritura y con el control sobre una mera porción de la tierra… ¡Estáis viviendo la vida de un sueño fugaz! La parte de la tierra sobre la que no ejercéis influencia es mucho mayor.

Muchos reyes han venido antes que tú, Cosroes, y han gobernado deseando el mundo o el Más Allá. Aquellos que deseaban el Más Allá también recibieron su parte del mundo. En cuanto a los que deseaban el mundo, despilfarraron su parte del Más Allá. Menosprecia lo que te ofrecemos tanto como quieras, pero por Allah, dondequiera que estés, cuando lo que menosprecies venga a por ti, estarás envuelto en miedo y serás incapaz de protegerte".

El Cosroes permaneció indiferente y se jactó con arrogancia de que la soberanía era parte integral de él y de que la derrota o la aparición de un rival no podían infundirle miedo. (Suhaili, VI, 589-590) Posteriormente, ordenó a sus guardias que sacaran a Abdullah ﷺ del palacio.

Abdullah ibn Huzafah no perdió el tiempo en subir a su montura y partir hacia Medina, pensando para sí mismo: "Por Allah, no me preocupa lo que pueda sucederme en los dos caminos ante mí (el regreso a Medina o la muerte), porque he cumplido con mi deber de entregar la carta del Profeta." (Ahmad, I, 305; Ibn Sad, I, 260, IV, 189; Ibn Kazir, al-Bidaya, IV, 263-6; Hamidullah, al-Wasaiq, p. 140)

Me viene a la mente aquí otro relato de Abdullah ibn Huzafah ﷺ que ilustra su enorme virtud y coraje:

Durante el califato de Omar ﷺ, Abdullah ibn Huzafah formó parte de un ejército musulmán enviado a Siria, a la región de Kaysariyya, para combatir a los bizantinos, donde fue hecho prisionero. Los funcionarios bizantinos, considerándolo un prisionero valioso, lo llevaron ante el Emperador y le dijeron que era"... ¡un Compañero del Profeta!"

El Emperador hizo encerrar a Abdullah ﷺ en una casa donde fue privado de comida y agua. Después, envió al Compañero un poco de vino y carne de cerdo. Observaron a Abdullah ﷺ durante tres días seguidos; pero no puso sus manos sobre el vino ni sobre el cerdo.

"Realmente ahora ha comenzado a sufrir", le dijeron los hombres al Emperador. "¡Si no lo sacas, ciertamente morirá!"

El Emperador hizo que le trajeran a Abdullah.

"¿Qué te impide comer y beber lo que te he enviado?" preguntó.

"Aunque la necesidad me permite comer y beber de lo que me has enviado", respondió el Compañero, "¡no quisiera hacer de mí ni del Islam un hazmerreír para ti!"

Movido por su digna postura, el Emperador le ofreció a Abdullah la mano de su hija y, además, un puesto de gobierno, con la condición de que se hiciera cristiano.

"Incluso si me dieras todo tu reino y las tierras árabes a cambio de alejarme de la religión de Muhammad solo por un abrir y cerrar de ojos", respondió Abdullah, "¡no lo haría!".

"¡Entonces haré que te maten!" amenazó al emperador.

"¡La decisión es tuya!" dijo Abdullah ﷺ.

A continuación, el digno Compañero fue colgado de un crucifijo. Los arqueros le dispararon, pero fallaron deliberadamente, cumpliendo con la orden que les habían dado, para darle un pequeño susto. Entonces, una vez más, se le dio un ultimátum para que renunciara al Islam, pero el noble Compañero mantuvo la cabeza en alto.

"O te haces cristiano", gritó el Rey desde lejos, "¡o haré que te arrojen en un caldero hirviendo!" Cuando Abdullah ﷺ se negó, trajeron un caldero de cobre, lleno de aceite de oliva y agua, que calentaron hasta que hirvió. El Emperador hizo traer a otro cautivo musulmán, a quien le dio el mismo ultimátum que a Abdullah ﷺ. Cuando él también se negó, lo arrojaron brutalmente directamente al caldero, frente a los ojos de Abdullah ﷺ. Su cuerpo se desintegró instantáneamente en la abrasadora agua hirviendo, muriendo así de la más noble manera.

El Emperador repitió su ultimátum a Abdullah ﷺ. Rechazado una vez más, el Emperador ordenó que también lo arrojaran al caldero. Justo antes de ser arrojado, Abdullah ﷺ comenzó a derramar lágrimas. Pensando que había cambiado de opinión, el Emperador hizo que le trajeran al Compañero. Allí repitió su ultimátum pero fue rechazado con ira.

"¿Entonces por qué lloras?" preguntó el Emperador, atónito, a lo que Abdullah ibn Huzafah dio una respuesta legendaria.

"No creas que lloro de miedo por lo que estabas a punto de hacerme. Lloro por tener una sola vida para dar en el camino de Allah. Pensé para mis adentros: 'Ahora llevas una vida, que está a punto de ser arrojada al caldero, y morirás en este instante

en el camino de Allah'. Pero me hubiera gustado tener tantas vidas como cabellos en mi cuerpo, todas en el camino de Allah, para poder ser sometido al mismo tormento una y otra vez'".

La tremenda actitud mostrada por Abdullah ﷺ, su valor y el honor de su *iman* afectó mucho al Emperador y quiso liberarlo.

"Entonces bésame la frente y te dejaré ir", dijo.

"¿Liberarás entonces a los demás prisioneros musulmanes conmigo?" preguntó el Compañero.

"Sí", dijo el Emperador. "¡Lo haré!"

Abdullah ﷺ dijo más tarde: "En ese momento pensé, ¿qué daño podría haber en besar la frente de un enemigo entre los enemigos de Allah, a cambio de salvarme a mí y a los otros musulmanes cautivos?"

Ese día, ochenta prisioneros musulmanes fueron liberados. A su regreso a Medina explicaron su calvario al califa Omar ﷺ.

"Es un deber de todos los musulmanes besar la frente de Abdullah y seré la primera persona en cumplir con ese deber", exclamó Omar ﷺ y se levantó y besó a Abdullah ﷺ en la frente. (Ibn Azir, Usd'ul-Ghabah, III, 212-213; Dhahabi, Siyar, II, 14-15)

Por lo tanto, fue un Compañero del calibre de Abdullah ibn Huzafah el que entregó la carta del Bendito Profeta al Cosroes de Persia; sermoneándolo valientemente en la corte real, rodeado de secuaces que esperaban un simple gesto del Cosroes para ejecutarlo.

Al escuchar que el Cosroes había roto su carta y respondido con insultos, el Noble Profeta ﷺ comentó: "¡Que Allah destruya su dominio!". (Bujari, Ilim, 7; Ibn Azir, Usd'ul-Ghabah, III, 212)

La fatídica previsón del Profeta se hizo realidad muy poco después, durante el período de los Julafa-i Rashidun, o los Califas Bien Guiados, cuando todo el imperio persa quedó bajo control musulmán.

El Cosroes, todavía molesto, envió un edicto a Bazan, el Gobernador de Yemen, pidiéndole que le trajera al Profeta ﷺ. Por esa razón, el enviado de Bazán llegó junto al Bendito Profeta ﷺ y le entregó la carta de Cosroes. Después de que le leyeran la carta, el Profeta de Allah ﷺ sonrió. Luego invitó a los embajadores al Islam. Los embajadores le pidieron al Profeta de Allah ﷺ que al menos escribiera una respuesta al Cosroes, si no deseaba ir con ellos. El Bendito Profeta ﷺ, a través de una inspiración Divina, les dijo:

"Allah le ha enviado al Cosroes a su hijo Shirawayh. ¡Shirawayh lo matará en tal mes, durante tal noche y a tal y tal hora de la noche!"

Los embajadores quedaron desconcertados. "¿Deberíamos escribir lo que dijiste para informar al gobernador?" ellos preguntaron.

"Sí", respondió el Mensajero de Allah. "Informa al Gobernador de lo que has oído y también dile que mi religión y soberanía se extenderá más allá del dominio y el reino del Cosroes y se extenderá hasta los puntos más lejanos donde pisan caballos y camellos. También dile: ¡Si se vuelve musulmán, le otorgaré las tierras bajo su gobierno y lo haré rey de su tribu de Abna (persas que viven en Yemen)!"

Cuando las palabras del Bendito Profeta ﷺ finalmente fueron transmitidas a Bazán, comentó: "Juro que estas no suenan como las palabras de un rey. ¡Creo que este hombre es un profeta, tal y como él dice! De todos modos, esperemos el resultado de lo que dijo sobre el Cosroes. Si resulta ser cierto, entonces es un profeta enviado a la gente por el Todopoderoso. ¡Si resulta ser falso, entonces decidiremos qué medida tomar!".

"¿Cómo os pareció?" preguntó Bazán a los embajadores.

"Nunca antes habíamos visto a un gobernante tan majestuoso pero humilde, sin miedo a nada, a pesar de no tener guardias a su alrededor; ¡que además camina a pie como los hombres comunes! Sus amigos no levantan la voz junto a él y hablan en un tono suave…" dijeron y continuaron dando un informe de lo que vieron.

No tuvieron que esperar mucho hasta que llegó la carta imperial que declaraba que Shirawayh había matado a su padre. Además, la hora de la muerte del Cosroes coincidió exactamente con la hora dada por el Noble Profeta ﷺ. El gobernador Bazán simplemente comentó: "¡Este hombre es sin duda un profeta enviado por Allah!" Los Abna, un pueblo de origen persa que vive en Yemen, siguieron a su gobernador y aceptaron el Islam. (Ibn Sad, I, 260; Abu Nuaym, Dalail, II, 349-350; Diyarbakri, II, 35-37)

❁

El Negus de Abisinia fue con diferencia el más hospitalario al recibir la carta del Bendito Profeta ﷺ y su libertador Amr ibn Umayyah ؓ. Junto con una invitación abierta al Islam, la carta enviada al Negus también contenía información concisa sobre Maryam e Isa -que la paz sea con ellos-. Habiendo aprendido más o menos el Islam de los musulmanes que habían emigrado previamente a Abisinia y habiendo adoptado un enfoque alentador desde el principio, el Negus se volcó hacia el Islam nada más recibir la carta oficial de invitación a la verdad. Declaró su fe en presencia de Jafar ؓ, el hijo mayor de Abu Talib, quien estaba con él en ese momento. Luego, conforme con los deseos del Noble Profeta ﷺ, subió a los inmigrantes musulmanes en dos barcos y los llevó al otro lado del Mar Rojo. También envió una carta personal al Bendito Profeta ﷺ, declarando que se había hecho musulmán. Decía:

"A Muhammad ﷺ, el Mensajero de Allah, del Negus,

La paz sea contigo, Mensajero de Allah, y también la misericordia y la abundancia de Allah. Allah, de Quien no hay más dios aparte de Él, me ha guiado al Islam.

¡Mensajero de Allah…! He recibido tu carta en la que mencionas la condición de Isa u. Por el Señor de la tierra y de los cielos, Isa u no dijo nada más de lo que mencionas acerca de él. Su invitación fue, asimismo, como tú dices. Hemos aprendido los conceptos básicos del Islam que estás obligado a transmitir. Hemos dado cobijo a tu primo (Jafar) y sus amigos que emigraron a nuestras tierras. Doy testimonio de que eres en verdad el Mensajero de Allah. Eres fiel a tu palabra. Tienes razón y la confirmas.

Te he jurado lealtad, Mensajero de Allah, a través de tu primo, tu representante. Me he sometido al Señor de los Mundos frente a él. Por la presente te envío a mi hijo Arha. Sólo ejerzo poder sobre mi propia alma; y si quieres que vaya a ti, Mensajero de Allah, lo haré en este instante. Doy fe de que lo que dices es verdad. La paz sea contigo, Mensajero de Allah…" (Ibn Sad, I, 259; Ibn Qayyim, III, 689; Hamidullah, al-Wasaiq, p. 100, 104-105)

❁

Fue nuevamente durante esos días que el Bendito Profeta ﷺ, pidió un voluntario "…para entregar una carta al Muqawqis[403] de Alejandria. Esperando las recompensas de Allah" Hatib ibn Abi Baltaah se puso en pie de inmediato y se ofreció voluntario para entregar la carta.

"Que Allah haga esta misión sagrada para ti", oró el Profeta de Allah ﷺ.

Hatib ﷺ llevó la carta al Muqawqis de Alejandría. La carta decía:

"En el Nombre de Allah, el Misericordioso, el Compasivo,

Del Siervo y Mensajero de Allah Muhammad, para el Muqawqis, líder de los coptos,

Paz a aquellos que siguen la guía y se mantienen en el camino correcto. Por la presente te invito al Islam. Hazte musulmán y encuentra la paz para que Allah duplique tu recompensa. Si no aceptas esta invitación, entonces cargarás con los pecados de los coptos.

قُلْ يَا أَهْلَ الْكِتَابِ تَعَالَوْاْ إِلَى كَلَمَةٍ سَوَاء بَيْنَنَا وَبَيْنَكُمْ أَلاَّ
نَعْبُدَ إِلاَّ اللّهَ وَلاَ نُشْرِكَ بِهِ شَيْئًا وَلاَ يَتَّخِذَ بَعْضُنَا بَعْضاً أَرْبَابًا مِّن
دُونِ اللّهِ فَإِن تَوَلَّوْاْ فَقُولُواْ اشْهَدُواْ بِأَنَّا مُسْلِمُونَ

403. En aquella épca se hacía referencia a un emperador bizantino como César, a un gobernante de Persia como Cosroes, a un rey de Abisinia como Negus, a un soberano de Egipto como Faraón; asimismo, un gobernador de Alejandría era conocido como Muqawqis, un rey de la India como Batlimus y un rey de Yemen como Tubba. Estas son denominaciones generales que no deben confundirse con nombres particulares. (Ibn Kazir, *al-Bidayah*, XI, 228)

'Di: ¡Gente del Libro! Venid a una palabra común para todos nosotros: Adoremos únicamente a Allah, sin asociarle nada y no nos tomemos unos a otros por señores en vez de Allah. Y si vuelven la espalda, decid: ¡Sed testigos de que somos musulmanes!' (Al'i Imran, 64)

Una vez que se leyó la carta del Profeta ﷺ, el Muqawqis le dijo a Hatib ؓ que se acercara a él, reuniendo al mismo tiempo a sus sumos sacerdotes. Hatib ؓ relata lo que sucedió después:

"El Muqawqis me dijo que quería hablar conmigo para preguntarme ciertas cosas que deseaba averiguar. 'Ciertamente… pregunta', le dije.

'¿Es un profeta vuestro señor?', preguntó.

'Ciertamente... él es el Mensajero de Allah', respondí.

'Si realmente es el Mensajero de Allah, ¿por qué no maldijo a su gente que lo obligó a emigrar de su ciudad natal y buscar refugio en otro lugar?', preguntó. A eso respondí con una pregunta propia.

'¿Darías testimonio de que Isa, hijo de Maryam, fue un profeta de Allah, ¿no es así? Ahora bien, ya que lo era, ¿no podría haber pedido a su Señor que destruyera a su pueblo cuando deseaban ejecutarlo, en lugar de ser elevado a los cielos?

El Muqawqis se quedó sin palabras. Después de un breve silencio, me dijo que repitiera lo que acababa de decir. Lo hice. Se quedó en silencio de nuevo.

'Has hablado bien', comentó entonces. 'Eres un hombre sabio, que mide lo que dice; ¡y vienes del lado de un hombre sabio!' Animado, entonces dije lo siguiente.

'Antes que tú, había un hombre en estas tierras, que pretendía ser el más grande de los señores. Entonces Allah el Todopoderoso se apoderó de ese faraón y lo castigó con el tormento tanto en este mundo como en el Más Allá. ¡Toma una lección de los que te precedieron, para que no sirvas de lección para otros![404]

"Ya tenemos una religión", comentó entonces, "¡y no la abandonaremos a menos que se nos ofrezca algo mejor!".

'¡El Islam es definitivamente superior a la religión que sigues ahora! Os llamamos al Islam, que Allah el Todopoderoso ha elegido como religión para la humanidad. Muhammad Mustafa ﷺ te invita no solo a ti, sino también a toda la humanidad. Los más vulgares y brutales con él han sido la gente de los Quraysh. Los más maliciosos hacia él han sido los judíos. Los más cercanos a él, en cambio, han sido los cristianos. Así como Musa u anunció a Isa u, Isa u anunció a Muhammad ﷺ. Nuestra invitación al Corán es como invitar a los seguidores de la Torá a

404. Como ha sido bellamente expresado en el proverbio: Quien no toma lecciones de la historia será una lección para la posteridad.

la Biblia. Cada uno está obligado a seguir al profeta de su tiempo... y tú has llegado a la época de Muhammad Mustafa ﷺ. Por lo tanto, no te alejamos de la religión de Isa u cuando te invitamos al Islam. Muy por el contrario, os llamamos a actuar de acuerdo con su profecía".

A eso, el Muqawqis respondió:

'Hasta donde puedo ver, la religión de este profeta ni ordena abandonar el mundo ni prohíbe la adquisición de aquellas cosas que son aceptadas y deseadas. No parece ser un mago confundido ni un mentiroso que dice recibir noticias de lo oculto. Más bien, tiene las señales de un profeta al que se le revela lo desconocido y que informa de las cosas antes de que sucedan. Pero, aun así, me gustaría tener más tiempo para pensar.

Más tarde, hizo escribir lo siguiente en respuesta a la carta que le había traído:

'En el Nombre de Allah, el Misericordioso, el Compasivo,

A Muhammad ibn Abdullah, del Muqawqis,

¡La paz sea contigo! He leído tu carta y he entendido lo que me mencionas y a lo que me invitas. Sabía que vendría otro profeta, pero lo había estado esperando en los alrededores de Damasco. He hospedado a tu embajador. Por la presente te envío dos esclavas muy apreciadas entre los coptos y algo de ropa; y también una mula para que la montes, como regalo. ¡Que la paz sea contigo!

El Muqawqis no hizo nada más; tampoco aceptó el Islam. Al salir, me dijo: "Pase lo que pase, ¡que los coptos no escuchen una palabra de ti!'" (Ibn Kazir, al-Bidaya, IV, 266-267; Ibn Sad, I, 260-261; Ibn Hajar, al-Isaba, III, 530-531)

Evidentemente, el Muqawqis recibió amigablemente la llamada del Profeta. Había estado anticipando la llegada del último profeta, pero lo había estado esperando en los alrededores de Damasco. Esta suposición terminó por impedirle aceptar la verdad y, posteriormente, el Muqawqis nunca se hizo musulmán. Pero envió con Hatib ﷺ una montura y dos esclavas, la honorable Mariyah y su hermana Sirin.

Durante el viaje de regreso, Hatib ﷺ se aseguró de introducir el Islam a las dos hermanas, animándolas a convertirse en musulmanas; y como resultado, lo hicieron. [405] Comprendieron la verdad eterna incluso antes de poner un pie en Medina.

Una vez que Hatib ﷺ transmitió las palabras del Muqawqis, el Bendito Profeta ﷺ comentó: "El hombre descarriado no puede perder su gobierno… pero lo que no puede perder no permanecerá con él". (Ibn Sad, I, 260-261; Diyarbakri, II, 38)

El Profeta de Allah ﷺ hizo que Sirin se casara con Hassan ibn Zabit ﷺ, mientras que él mismo se casó con Mariyah, quien más tarde dio a luz a su hijo Ibrahim. Esta

405. Ibn Saad, VIII, 212.

boda, concertada por Voluntad Divina, cosechó una serie de beneficios políticos. Esto dejó una huella duradera en los egipcios y tuvo mucho que ver en su decisión de abandonar a los bizantinos durante las guerras contra los musulmanes que tendrían lugar en años posteriores, lo que permitió a los creyentes marchar hacia la victoria con más confianza.

El Bendito Profeta ﷺ dio el siguiente consejo a sus Compañeros, dando ejemplo de la conducta ideal hacia los parientes:

"Conquistaréis Egipto, una tierra donde usan una balanza llamada *qirat*. Os aconsejo que tratéis a su gente con amabilidad. Cumplid mi voluntad, porque somos sus parientes, tanto de ascendencia como de matrimonio." (Muslim, Fadail'us-Sahabah, 226-227)

Como es sabido, el linaje del Profeta de Allah ﷺ llega a Ismail u; y como Hayar, la madre de Ismael u, era de Egipto, el Bendito Profeta ﷺ consideraba a los egipcios como sus parientes. En cuanto al parentesco conyugal, proviene de la honorable Mariyah.[406]

❁

Hariz, el jefe de los árabes gasánidas de Siria, actuó con arrogancia hacia la carta del Profeta ﷺ entregada por Shuja ibn Wahb ؓ. Incluso pidió un permiso oficial al emperador de Bizancio para marchar sobre los musulmanes. Pero la solicitud fue rechazada.[407]

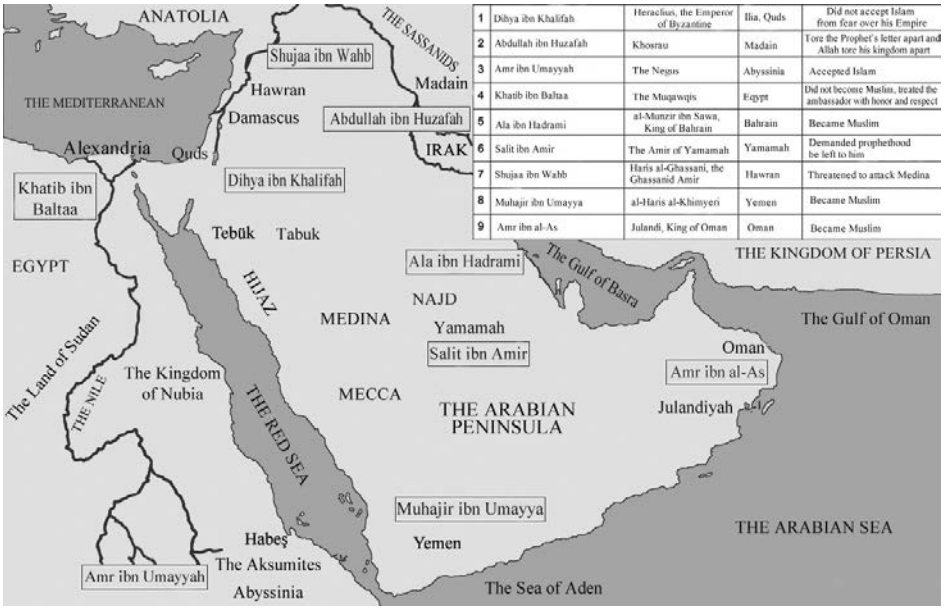
Hawza, el líder de Yamamah, también negó la invitación profética transmitida por Salit ibn Umayr ؓ. Murió en medio de su ignorancia poco tiempo después.[408]

❁

El Bendito Profeta ﷺ dio importantes consejos a cada uno de sus embajadores antes de enviarlos. Por ejemplo, antes de enviar una carta a la gente de Himyar, aconsejó a Iyash ؓ con lo siguiente:

"Si llegas allí de noche, espera hasta la mañana para entrar. Luego haz *wudu'u* de la mejor manera y ofrece dos *rakahs* de *salat*. Ruega a Allah por el éxito y por ser agradablemente recibido. Entonces prepárate, toma mi carta en tu mano derecha y preséntala con tu mano derecha a la mano derecha de ellos. Si haces eso, te aceptarán"

406. Ibn Hisham, I, 4.
407. Ibn Saad, I, 261.
408. Ibn Saad, I, 262.



1	Dihya ibn Khalifah	Heraclius, the Emperor of Byzantine	Ilia, Quds	Did not accept Islam from fear over his Empire
2	Abdullah ibn Huzafah	Khosrau	Madain	Tore the Prophet's letter apart and Allah tore his kingdom apart
3	Amr ibn Umayyah	The Negus	Abyssinia	Accepted Islam
4	Khatib ibn Baltaa	The Muqawqis	Egypt	Did not become Muslim, treated the ambassador with honor and respect
5	Ala ibn Hadrami	al-Munzir ibn Sawa, King of Bahrain	Bahrain	Became Muslim
6	Salit ibn Amir	The Amir of Yamamah	Yamamah	Demanded prophethood be left to him
7	Shujaa ibn Wahb	Haris al-Ghassani, the Ghassanid Amir	Hawran	Threatened to attack Medina
8	Muhajir ibn Umayya	al-Haris al-Khimyeri	Yemen	Became Muslim
9	Amr ibn al-As	Julandi, King of Oman	Oman	Became Muslim

Iyash ﷺ afirma: "Hice exactamente lo que me aconsejó el Mensajero de Allah. Terminaron haciéndose musulmanes. Los eventos posteriores también se desarrollaron de la manera exacta que él había predicho". (Ibn Sad, I, 282-283)

Estas invitaciones fueron los primeros pasos que dio el Islam para abrazar al mundo entero desde Medina. Habiendo cobrado vida en la Península Arábiga, el Islam continuó creciendo día a día. Después de todo, los sólidos cimientos de la marcha triunfal fueron erigidos por el mismo Bendito Profeta ﷺ.

El Hechizo Lanzado Sobre el Bendito Profeta ﷺ por los judíos

Fue durante estos días cuando los líderes judíos le hicieron una propuesta al astuto mago Labid ibn Asam, que en apariencia era musulmán, pero que continuaba con su creencia judía en secreto.

"Eres nuestro mago más hábil", dijeron. "Muhammad ha hechizado a nuestros hombres y mujeres y no podemos hacer nada al respecto. Has visto lo que nos ha hecho; cómo ha desafiado nuestra religión, matado y enviado al exilio a muchos de los nuestros. ¡Por todo el daño que nos ha causado, te encomendamos el deber de castigarlo con un hechizo! Pagaron a Labid ibn Asam tres dinares de oro por la misión.

Ibn Asam se puso manos a la obra de inmediato y comenzó a buscar formas de obtener algunos mechones del cabello del Noble Profeta. De alguna manera se las arregló para hacerse con lo que buscaba. Atando ciertos tipos de nudos en los

cabellos y soplándolos, los colocó en una cáscara seca de la flor de un dátil. Luego la colocó debajo de un peldaño dentro del Pozo Zarwan. Inmediatamente después del hechizo, el Bendito Profeta ﷺ enfermó. La luz de sus ojos se desvaneció. La enfermedad que siguió durante días le redujo el apetito y no pudo comer ni beber nada.

Allah, glorificado sea, informó a su Profeta ﷺ de la identidad de la persona que lo había hechizado y el paradero de los cabellos anudados. El Bendito Profeta ﷺ envió así a Ali y Ammar ﷺ al Pozo de Zarwan. Ambos sacaron el agua del interior, que se había puesto roja, como la *henna*, y vaciaron por completo el pozo. Levantando el escalón interior, encontraron los nudos debajo.

Mientras tanto, Yibril ﷺ trajo los dos *suwar* de Al-Falaq y An-Nas. Con la recitación del Profeta de cada aleya, se deshizo un nudo del hechizo; y con la recitación de la última aleya, el Noble Mensajero ﷺ sintió un alivio instantáneo, como si hubiera sido liberado de una cuerda. Recuperó el apetito. Posteriormente hizo cerrar el pozo Zarwan. En cuanto a Ibn Asam, ni el Bendito Profeta ﷺ lo convocó ni mencionó su crimen ni se lo reprochó. No solo no castigó a Ibn Asam, claramente culpable de intentar quitarle la vida, sino que ni siquiera guardó rencor personal contra los miembros de la tribu de Ibn Asam, los judíos de Banu Zurayq.[409]

El Bendito Profeta ﷺ dijo un día: "¡Absteneos de los siete destructores!"

"¿Qué son, Mensajero de Allah?" preguntaron los Compañeros.

"Atribuir socios a Allah, lanzar hechizos, quitar injustamente una vida que Allah ha declarado intocable, entregarse a la usura, usurpar las posesiones de un huérfano, huir del campo de batalla y acusar de adulterio a mujeres castas e inocentes…" (Bujari, Wasaya, 23; Muslim, Iman, 145)

En otro hadiz, el Profeta de Allah ﷺ declara:

"Quien hace un nudo y lo sopla, ha lanzado un hechizo. Quienquiera que haya lanzado un hechizo ha caído en *shirk*. (Nasai, Tahrim, 19)

"El *salat* de un *arraf* [410], el que da noticia del paradero de una cosa robada y perdida, y el que le pregunta algo y confirma lo que dice, no será aceptado durante cuarenta días." (Muslim, Salam, 125)

409. Véase, Ibn Saad, II, 197; Bujari, Tıbb, 47, 49; Muslim, Salâm, 43; Nasai, Tahrîm, 20; Ahmad, IV, 367, VI, 57; Aynî, XXI, 282.

410. Un *kahin*, o adivino, es una persona que afirma tener conocimiento de sucesos futuros. Aunque desde cierto punto de vista, un *arraf* también es un *kahin*, el término se usa exclusivamente para una persona que brinda información sobre propiedad robada o perdida. También existe el *munajjim*, o astrólogo, que también es un *kahin*, con la diferencia de que afirma conocer eventos futuros al observar las estrellas.

El Golpe Final al Ataque Judío: La Conquista de Jaybar
(Safar-Rabiulawwal, 7 / Junio-Julio, 628)

Los judíos de Jaybar se habían unido a los hipócritas al tomar el Tratado de Hudaybiyah al pie de la letra y asumir que era un supuesto reflejo de la debilidad interna de los musulmanes. Un gran fuego de hostilidad pronto sumió Jaybar en sus llamas, incitado por los muchos judíos exiliados que se habían refugiado en sus fuertes. Los judíos prometieron dar la mitad de sus cosechas anuales a la tribu de Ghatafan, siempre que se unieran a ellos contra los creyentes. Con los Ghatafan más que dispuestos y preparados para colaborar, rápidamente pensaron en formas de poner sus fuerzas manos a la obra. Propusieron enviar un ejército a Medina.[411]

Para frenar la hostilidad judía, el Bendito Profeta ﷺ envió a Abdullah ibn Rawaha ﷺ a Jaybar para asegurar la paz. El Compañero regresó pronto con una negativa poco alentadora. La batalla se había vuelto inevitable y ahora era inminente una marcha hacia Jaybar. El Bendito Profeta ﷺ declaró:

"¡Que solo se unan a nosotros los que quieren la *yihad*!". (Ibn Sad, II, 92, 106)

Medina, en otra nota, estaba ubicada justo entre La Meca y Jaybar; y así, cada vez que había una guerra con La Meca, Jaybar siempre representaba una amenaza potencial desde atrás.

Los Compañeros respondieron con entusiasmo a la llamada del Bendito Profeta. Sin embargo, el Profeta de Allah ﷺ no permitió unirse a quienes no estaban presentes en Hudaybiyah. El ejército musulmán había sufrido en más de una ocasión, en los momentos más delicados, las traiciones de los hipócritas, que habían conseguido colarse en las campañas anteriores con la única intención de hacerse con el botín. Las mismas personas ahora querían unirse desesperadamente, con la esperanza de poner sus manos sobre las deslumbrantes riquezas de los judíos de Jaybar. Así que fueron rechazados. Además, esta era la Voluntad de Allah, glorificado sea:

قُل لَّن تَتَّبِعُونَا

"…Di: ¡No nos seguiréis!" (Al-Fath, 15)

La preparación musulmana para la conquista de Jaybar llenó de ansiedad a los judíos que quedaban en Medina, aún sujetos a un tratado con el Bendito Profeta ﷺ. Tenían la corazonada de que sus compañeros judíos de Jaybar sufrirían una pérdida similar a la que habían sufrido previamente los Qaynuqa, Nadir y Qurayzah. Con la esperanza de quizás debilitar a los creyentes, cada judío en Medina que tenía un musulmán que le debía dinero exigió un pago inmediato. El siguiente incidente,

411. Véase, Waqidi, II, 530-531, 566, 640; Ibn Saad, II, 92.

además de atestiguar este cambio de circunstancias, también ejemplifica la sensibilidad del Bendito Profeta al observar los derechos de los demás:

Abu Shahm, un judío, le exigió a Abdullah ibn Hadrad cinco dirhams por una cebada que le había vendido. Cuando Abu Shahm le pidió abruptamente que saldara su deuda, Ibn Hadrad ﷺ lo instó a que le diera "…un poco más de tiempo. Si Allah quiere, saldaré mi deuda, porque el Todopoderoso ha prometido a Su Mensajero el botín de Jaybar. ¡Vamos a la ciudad más rica de todo Hijaz!".

Estas palabras solo alimentaron la ira y los celos del judío.

"¿Crees que los judíos de Jaybar son como los árabes contra los que has luchado hasta ahora? ¡Juro por la Torá que hay diez mil guerreros allí!"

"Tú, enemigo de Allah", respondió Ibn Hadrad ﷺ, "te estás olvidando de que vives bajo nuestra protección. ¡Por Allah, te llevaré al Mensajero de Allah!" Luego lo tomó del brazo y lo llevó ante el Bendito Profeta ﷺ.

"Escucha lo que dice este judío, Mensajero de Allah", dijo entonces, contándole las palabras de Abu Shahm. El Bendito Profeta ﷺ guardó silencio y no dijo una palabra. Solo pudieron observar un ligero movimiento de sus labios, pero no pudieron distinguir lo que dijo.

"Ha cometido una injusticia contra mí, Abu'l-Kasim", se quejó el judío. "¡No ha saldado su deuda!"

"Dale lo que le corresponde", dijo el Mensajero de Allah ﷺ a Ibn Hadrad.

Ibn Hadrad habló de su pobreza y aseguró que pagaría a Abu Shahm con el botín de Jaybar. Aun así, el Bendito Profeta ﷺ repitió su orden dos veces. Entonces Ibn Hadradt fue al bazar. Cuando regresó, se había quitado la ropa de su espalda y se había envuelto en su *imamah*.

"Te venderé mi ropa", le dijo al judío, quien accedió a comprársela por cuatro dirhams con los que pudo saldar su deuda. (Ahmad, III, 423; Waqidi, II, 634-635)

Mientras el Bendito Profeta ﷺ dirigía el ejército de Compañeros hacia Jaybar, buscaba refugio en el Todopoderoso, como siempre, con la siguiente oración:

"¡Allah, el Señor de los siete cielos y de cuanto hay debajo, de las siete tierras y de cuanto hay dentro, de los demonios y de los que extravían, de los vientos y de cuanto arrastran! ¡Te pedimos el bien de este pueblo, de sus habitantes y de cuanto hay dentro de él! Y nos refugiamos en ti de los males de este pueblo, de sus moradores y de cuanto hay dentro de él.!"[412] (Ibn Hisham, III, 379; Waqidi, II, 642)

412. Esta es una oración que el Bendito Profeta ﷺ solía decir siempre justo antes de entrar en un asentamiento determinado, cuando lo veía desde la distancia. (Hakim, I, 614/1634)

En el camino, los Compañeros comenzaron a gritar un *takbir*, de la siguiente manera: 'Allah-u Akbar Allah-u Akbar; La ilaha ill-Allah-u w-Allahu Akbar!' El Bendito Profeta ﷺ les instó entonces: "Tened piedad de vosotros mismos, porque no os estáis dirigiendo a un sordo; ¡vuestro interlocutor no está ausente! Os estáis dirigiendo a Aquel que os ve y os oye, y está con vosotros dondequiera que estéis. ¡Aquel a quien oráis, está más cerca de cada uno de vosotros que el cuello de su montura!" (Bujari, Daawat, 50, 67; Muslim, Dhikr, 44)

El Bendito Profeta ﷺ llegó a Jaybar por la noche y esperó hasta el amanecer, de acuerdo con su costumbre de nunca lanzar un ataque nocturno y siempre esperar hasta la mañana para atacar. Al amanecer, los judíos dejaron sus fuertes con sus palas y picos, para trabajar en sus campos como de costumbre. Pero al ver al ejército musulmán acampado justo en frente de sus fuertes, regresaron adentro gritando: "¡Es Muhammad … Muhammad y su ejército!".

Acto seguido, el Bendito Profeta ﷺ dijo: "Allah-u Akbar… ¡Destruida sea Jaybar! Cuando descendamos a su tierra, ¡terrible será entonces la mañana de aquellos que fueron advertidos!" (Bujari, Maghazi, 38; Ibn Hisham, III, 380)

El Profeta de Allah ﷺ instaló su campamento justo en Raji'i, entre Ghatafan y Jaybar, cortando así el acceso entre los dos aliados e impidiendo sus planes de ayudarse mutuamente. De hecho, cuando Ghatafan hizo un intento de ayudar a los judíos, no tuvieron otra opción que regresar, asustados, al ver que los creyentes les habían cortado el camino. Obligados a luchar solos contra los musulmanes, los judíos de Jaybar, por otro lado, se retiraron a sus fuertes.

Alguien durante el asedio había difundido rumores entre los judíos para incitarlos a tomar las armas contra los musulmanes, como lo indicó el Bendito Profeta ﷺ :

"Un diablo se acercó a los judíos y les dijo: '¡Muhammad está luchando contra ustedes solo para tomar posesión de vuestras riquezas!' Grítadles, Decid La ilaha ill-Allah y así protegeréis vuestras riquezas y vuestra sangre... en cuanto a vuestro juicio en el Más Allá, ¡eso depende de Allah!'"

Así fueron llamados los judíos, pero su respuesta fue: "¡Por la Torá de Musa que tenemos con nosotros, no haremos lo que queréis que hagamos, ni dejaremos nuestra religión!". (Waqidi, II, 653)

El asedio duró días. Los creyentes casi se habían quedado sin suministros. La batalla se estaba volviendo realmente dura. Los musulmanes estaban teniendo muchas bajas, mientras que otros tantos sufrieron graves heridas. Independientemente, el Bendito Profeta ﷺ solo tenía en mente llamar a la gente a Allah, glorificado sea. Un incidente que aconteció durante el asedio de Jaybar, demuestra que el Bendito Profeta ﷺ nunca consideró a nadie sin importancia a la hora de llamarlos al Islam. Se vio al Profeta de Allah ﷺ explicar el Islam, en detalle, a un esclavo que pastoreaba

unas ovejas pertenecientes a un judío, cerca de los fuertes, que eventualmente fue guiado a la luz de la verdad.[413] Así fue como se desarrolló todo:

Yasar, que solía ganarse la vida pastoreando un rebaño de ovejas perteneciente a un judío, se encontró con el Bendito Profeta ﷺ una mañana mientras pastoreaba fuera de los muros del fuerte. Después de hablar un poco, Yasar decidió convertirse en musulmán y cambió su nombre a Aslam por recomendación del Profeta. Luego le preguntó al Mensajero de Allah ﷺ qué hacer con las ovejas confiadas a su cuidado.

"¡Sueltalas y envíalas a sus dueños!" aconsejó el Noble Mensajero ﷺ. "No dudes... todas regresarán a su dueño".

Aslam luego agarró un puñado de guijarros del suelo y los arrojó hacia las ovejas, gritando: "Adelante; regresad con vuestros dueños… ¡Por Allah, nos separamos para siempre!"

Las ovejas mansamente se dieron la vuelta al unísono y entraron en el fuerte, como si alguien las hubiera estado guiando. Aslam luego se unió al resto de los musulmanes en su batalla bajo los muros del fuerte.[414]

Tomando parte activa en la batalla desde el instante en que se hizo musulmán, Aslam ﷺ fue martirizado poco tiempo después. Su cuerpo fue llevado ante el Mensajero de Allah ﷺ, quien, mirando fijamente al difunto Aslam con un grupo de Compañeros a su alrededor, de repente volvió la cara hacia otra dirección. Cuando se le preguntó por el motivo, explicó:

¡Ahora está con sus dos esposas, las huríes de encantadores ojos!" (Ibn Hisham, III, 398; Ibn Hajar, al-Isaba, I, 38-39)

❁

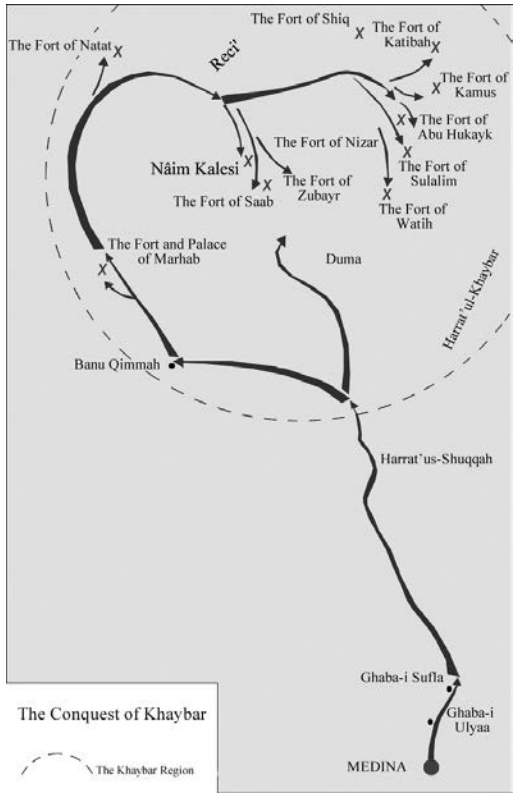
En una etapa en la que la Batalla realmente había comenzado a poner a prueba la firmeza de los Creyentes, ya que estaban abrumados por la fatiga por haber repelido todos sus ataques, el Bendito Profeta ﷺ anunció:

"Mañana, le daré mi bandera a alguien a través de cuyas manos Allah concederá la caída de Jaybar. Él ama a Allah y Su Mensajero, y Allah y Su Mensajero lo aman…"

Los Compañeros presentes en la batalla pasaron la noche preguntándose y especulando quién terminaría portando la bandera ﷺ del Profeta. Al amanecer, todos corrieron junto al Bendito Profeta ﷺ con la esperanza de ser aquel que había alcanzado el amor de Allah, glorificado sea, y Su Mensajero. Tan fuerte era su entusiasmo que Omar ﷺ confesó más tarde: "Nunca he deseado ser comandante

413. Ibn Hisham, III, 398.
414. Ibn Hisham, III, 397-398; Ibn Hajar, *al-Isabah,* I, 38-39.

más que ese día. ¡Seguí tratando de hacerme notar con la esperanza de que el Mensajero de Allah me llamara!"



Finalmente, el Bendito Profeta ﷺ mandó llamar a Ali ؓ para entregarle la bandera, quien, teniendo una enfermedad en el ojo en ese momento, tuvo que ser llevado a la presencia del Profeta ﷺ, ya que ni siquiera podía ver. Al ver a Ali ؓ cegado, el Bendito Profeta ﷺ sopló en sus ojos con algo de saliba y con el permiso del Todopoderoso, 'el León de Allah' fue sanado. El Noble Mensajero ﷺ luego le puso la armadura y entregándole la bandera, dijo:

"¡Avanza ahora, Ali… y no mires a la izquierda ni a la derecha hasta que Allah te conceda el *fath*!"

Ali ؓ presionó hacia adelante al instante y luego se detuvo. Luego preguntó, sin mirar atrás: "¿Por qué debo luchar contra ellos, Mensajero de Allah?"

"Lucha contra ellos hasta que den testimonio de que no hay más dios que Allah y que Muhammad es Su Mensajero. Si aceptan, a menos que cometan lo que la religión prohíbe, habrán protegido su riqueza y su sangre de ti, y sus verdaderas cuentas permanecerán para que Allah las juzgue. Acércate a ellos despacio y con calma. Primero, invítalos al Islam. ¡Una sola persona guiada a través de tu llamada es mejor para ti que recibir los camellos rojos!" (Bujari, Ashab'un-Nabi, 9; Muslim, Fadail'us-Sahabah, 32-34; Hayzami, VI, 151)

Los guerreros más famosos de los judíos fueron asesinados ese día. Jaybar cayó, con todos sus ocho fuertes, dos de los cuales se rindieron sin luchar. Lo que el Bendito Profeta ﷺ predijo anteriormente se hizo realidad. Los judíos sufrieron noventa y tres bajas en total, en comparación con los quince mártires musulmanes.

Abu Hurayrah ؓ explica:

"Estuvimos con el Mensajero de Allah en la Campaña de Jaybar. Con respecto a alguien que solía decir que era musulmán, el Mensajero de Allah dijo: "Ese está en

el Infierno". Cuando finalmente estalló la batalla, ese hombre luchó valientemente y recibió una grave herida. Algunos Compañeros informaron al Mensajero de Allah, diciendo: '¡El hombre que acabas de declarar que está en el Infierno ha luchado valientemente y ha muerto!'. El Mensajero de Allah, de nuevo, dijo: '¡Se ha ido al Infierno!'

Algunos musulmanes estuvieron a punto de dudar tras escuchar la respuesta. Y luego, poco tiempo después, le dijeron al Mensajero de Allah que, después de todo, el hombre aún no había muerto, sino que yacía con una herida mortal. Por la noche, el hombre no pudo soportar más el dolor y empujando su cuerpo contra el filo afilado de la espada, se suicidó. El Mensajero de Allah fue informado de la situación.

'¡Allah-u Akbar…! Doy testimonio de que soy un sirviente y mensajero de Allah', dijo. Luego le ordenó a Bilal ﷺ que anunciara: "Solo los musulmanes entrarán al Paraíso. Es cierto que Allah también fortalece esta religión con los pecadores'". (Bujari, Yihad, 182, Maghazi, 38; Qadar, 5; Muslim, Iman, 178)

❁

Tras la victoria en Jaybar, los judíos deseaban seguir trabajando en sus tierras a cambio de dar la mitad del producto. Por lo que el Profeta de Allah ﷺ no envió a todos los judíos al exilio. Con la condición de que pudiera expulsarlos cuando lo considerara oportuno, el Bendito Profeta ﷺ aceptó la oferta de los judíos de trabajar en estas tierras fértiles y recibir la mitad de toda la cosecha. Estos judíos permanecieron en sus tierras hasta el califato de Omar ﷺ.[415]

Abdullah ibn Rawaha ﷺ fue asignado para ir a Jaybar cada año para estimar y recolectar la mitad de la cosecha de los judíos según lo acordado. Los judíos pronto se irritaron tanto con la diligencia y precisión de Ibn Rawaha ﷺ en la estimación de las cosechas, hasta el punto de que incluso le ofrecieron un soborno para que mostrara un poco de indulgencia.

"Por todo lo que habéis hecho, sois, por Allah, los más despreciables para mí de entre toda la creación de Allah. Sin embargo, esto no me impide ser justo con vosotros. Lo que me ofreceis es un soborno; y aceptar los sobornos es inadmisible. ¡Nosotros no tocamos eso!" Respondió Ibn Rawaha ﷺ.

"¡Es con tal justicia", respondieron los judíos con admiración, "que los cielos y la tierra permanecen en orden!" (Muwatta, Musaqat, 2)

El Cuidado por los Derechos de los Demás.

El botín de Jaybar se distribuyó entre los juramentados de Hudaybiyah, independientemente de si participaron en Jaybar o no, ya que Allah, glorificado sea,

415. Muslim, Musaqat, 5; Abu Dawud, Jaraj, 23-24/3007.

había prometido las riquezas de Jaybar a los musulmanes presentes en Hudaybiyah a través de la aleya 20 de surah al-Fath.[416]

Omar ibn Jattab ﷺ explica lo siguiente:

"Fue el día de la Batalla de Jaybar. Un grupo de los Compañeros del Mensajero de Allah vino y comenzó a anunciar a los que habían sido martirizados. Luego, al mencionar a otra víctima, dijeron: 'Tal y tal también han sido martirizados'.

'¡No!' intervino el Mensajero de Allah. ¡Lo vi en el Fuego del Infierno con un manto que había tomado injustamente del botín!'" (Muslim, Iman, 182)

El martirio, a pesar de ser uno de los rangos más altos posibles, el cual compensa la mayoría de los pecados que una persona puede cargar, no puede expiar el aprovecharse de los derechos de otras personas al usurpar la propiedad común. Al informar de que el Compañero mencionado como mártir sería castigado en el Fuego del Infierno por un manto que había tomado sin derecho, el Bendito Profeta ﷺ le enseñó a su *ummah* que usurpar la propiedad común y entrometerse en los derechos de los demás es una ofensa imperdonable.

Había un esclavo negro con el nombre de Midam, presentado como regalo por Rifaa ibn Zayd, que solía ocuparse de servir al Bendito Profeta ﷺ. Fue alcanzado y asesinado por una flecha perdida mientras descargaba el equipaje del Profeta de Allah ﷺ. Los creyentes naturalmente se regocijaron por la suerte de Midam; después de todo, parecía estar a punto de ser martirizado. El Bendito Profeta ﷺ les dijo lo contrario:

"No, no es lo que pensáis. ¡Por Allah, en cuya Mano Poderosa reside mi vida, una alfombra que tomó el día de Jaybar antes de que se distribuyera el botín está ardiendo sobre él mientras hablamos!"

Los creyentes estaban aterrorizados. Un hombre se acercó al Noble Mensajero y, entregándole uno o dos cordones de zapatos, dijo, avergonzado:

"Me apoderé de estos, Mensajero de Allah, para mis zapatos, antes de que se distribuyera el botín…"

"Entonces uno o dos cordones de Infierno para ti…" respondió el Mensajero de Allah ﷺ. (Bujari, Ayman, 33; Muslim, Iman, 183)

❁

El día que cayó Jaybar, un hombre se acercó al Bendito Mensajero ﷺ y afirmó haber obtenido "…una ganancia mayor de lo que los habitantes de este valle nunca podrían imaginar".

416. Waqidi, II, 684.

"¿Es eso así? ¿Que hiciste?" preguntó el Bendito Profeta ﷺ.

'¡Seguí comprando y vendiendo sin descanso, hasta que obtuve una ganancia de trescientas *uqiyya*s!'

"¿Quieres que te diga cuál es la mejor de las ganancias?" preguntó entonces el Bendito Profeta ﷺ.

"Sí, Mensajero de Allah, dime…"

"¡Una oración de dos *rakahs* justo después de la oración obligatoria (fard)…!" (Abu Dawud, Yihad, 168/2785)

Al recibir las mercancías y los campos de dátiles de Jaybar que les correspondían por su parte del botín, los Muhayirun mejoraron sus condiciones financieras, gracias a lo cual el Bendito Profeta ﷺ devolvió a los Ansar los campos de dátiles y las palmeras que previamente habían dado o prestado para su uso a los Muhayirun.[417]

La llegada de Daws a Medina

Mientras tanto, un grupo de la tribu de Daws llegó a Medina. Su líder Tufayl ibn Amr ya había llegado a La Meca durante los primeros años del Islam y había aceptado el Islam después de hablar con el Bendito Profeta ﷺ. Luego, al recibir el permiso del Profeta ﷺ para regresar con su pueblo, comenzó a invitarlos al Islam. Abu Hurayrah ﷺ fue el primero en responder a su llamada.[418] El número de musulmanes aumentó gradualmente a partir de entonces, llegando a setenta u ochenta familias, los cuales emigraron a Medina durante la Batalla de Jaybar. Yendo directamente a Jaybar desde allí, se unieron al Bendito Profeta ﷺ en la batalla.

Abu Hurayrah ﷺ se volvió realmente impaciente durante el viaje, ansioso y ansioso por encontrarse con el Bendito Profeta ﷺ lo antes posible. Estaba recitando el siguiente verso de un poema en el camino:

"¡Oh la noche del viaje! Estoy cansado de tu longitud y molestia... ¡Pero eres tú quien me salva de la tierra de la incredulidad y la negación! (Bujari, Maghazi, 75; Waqidi, II, 636)

Cuando Abu Hurayrah llegó por fin a Jaybar con el resto de los miembros de su tribu de Daws, Jaybar ya había caído.[419] Cuando el Noble Profeta ﷺ lo vio, preguntó de dónde era.

417. Ibn Qayyim, III, 359.
418. Ibn Hajar, *al-Isabah,* II, 226.
419. Ibn Saad, IV, 328.

"Daws", respondió Abu Hurayrah ﷺ, ante lo cual el Bendito Profeta ﷺ declaró: "¡No he visto nada más que bondad en todas las personas de Daws con las que me he cruzado!" (Tirmidhi, Manaqib, 46/3838)

El Bendito Profeta ﷺ asignó una parte del botín de Jaybar a los nativos de Daws.[420]

El Regreso de los Inmigrantes de Abisinia

Mientras Jaybar caía, un grupo de dieciséis Compañeros encabezados por Jafar ﷺ regresaban de Abisinia a Medina. Al enterarse de que el Bendito Profeta ﷺ estaba en Jaybar, los inmigrantes se dirigieron inmediatamente allí y se unieron a él en poco tiempo.

"Te pareces mucho a mí en apariencia y comportamiento", comentó el Bendito Profeta ﷺ por primera vez al ver a Jafar. Luego agregó: "No sé qué me hace más feliz: la caída de Jaybar o el regreso de Jafar.!" (Ibn Hisham, III, 414)

Jafar ﷺ estaba indescriptiblemente feliz de recibir los preciosos cumplidos del Bendito Profeta ﷺ, y como un niño inocente, extasiado, comenzó a girar, sobre un pie, alrededor del Profeta de Allah ﷺ hasta perder el control.[421]

El Bendito Profeta ﷺ no le prohibió a Jafar ﷺ hacer esto. Algunas *taRiqa'as*, u órdenes sufíes, tomaron esto más tarde como una confirmación (*sunnat'ut-taqriri*) del Mensajero de Allah ﷺ y como un precedente para el *wajd* o el estado de éxtasis.[422]

Junto a los inmigrantes también llegó la tribu Ashari de Yemen. Entre ellos estaba Abu Musa al-Ashari ﷺ quien relata:

"Mientras estábamos en Yemen, nosotros, los Asharis, habíamos sido informados de que el Mensajero de Allah ﷺ había aparecido, sobre lo cual, junto con cincuenta y dos o cincuenta y tres personas más de nuestra tribu, partimos para emigrar junto al Mensajero de Allah ﷺ. Cuando el clima empeoró y se volvió desfavorable para la travesía, nuestro barco nos dejó en la tierra del Negus abisinio. Allí, junto con sus amigos, nos encontramos con Jafar ﷺ, quien nos dijo: 'El Mensajero de Allah nos envió a esta tierra y nos ordenó permanecer aquí por un tiempo. ¡Te sugiero que os quedeis con nosotros!

Y más tarde, finalmente abordamos un barco y regresamos todos juntos a Medina. Nos unimos al Mensajero de Allah justo cuando Jaybar había caído. Así que

420. Ibn Saad, I, 353.
421. Ahmad, I, 108; Ibn Saad, IV, 35.
422. El *sama*, o giro, que comienza después de alcanzar un estado de éxtasis durante el Mevlevi dhikr, se inspira en este mismo incidente.

el Mensajero de Allah también nos dio una parte del botín de Jaybar". (Bujari, Maghazi, 38; Muslim, Fadail'us-Sahabah, 169)

El Complot Judío para Envenenar al Bendito Profeta

Los judíos aún no habían renunciado a su traición a pesar del trato humano que recibían de los musulmanes. Conspiraron, en secreto, para asesinar al Bendito Profeta ﷺ. A pesar de lo vívidas que aún eran las consecuencias de sus crímenes recientes, ahora estaban intentando traicionar una vez más al Profeta que, además de no enviarlos al exilio como había hecho con otras tribus judías, ya los había perdonado una vez antes por intentar ejecutar un plan de asesinato similar. Increíblemente, rompieron su pacto una vez más.

Para ejecutar este siniestro complot, Zaynab, hija de un notable judío llamado Hariz, invitó al Bendito Profeta, junto con algunos de sus Compañeros, a un festín de cordero asado, que ella contaminó completamente con veneno de antemano. Sabiendo que al Bendito Profeta ﷺ le gustaba especialmente la carne de la paletilla de cordero, incluso le añadió veneno extra. Pero en el instante en que el Profeta de Allah ﷺ se metió un bocado de carne en la boca, lo sacó y advirtió a sus Compañeros: "La carne me dice que está envenenada… ¡No comáis de ella!". Sin embargo, Bishr ibn Bara'a ؓ ya había tomado un trozo de carne, inmediatamente después de ver al Mensajero de Allah ﷺ comenzar a comer y se había tragado el bocado cuando el Profeta ﷺ dio la advertencia. Los otros aún no habían tocado la comida.

En poco tiempo, la mujer fue atrapada y llevada ante el Bendito Profeta ﷺ.

"¿Fuiste tú quien envenenó este cordero?" le preguntó.

"¿Cómo descubriste que había sido envenenado?" preguntó.

"Los omóplatos frente a mí me informaron", respondió el Noble Mensajero ﷺ.

"Sí, fui yo quien envenenó al cordero", dijo entonces, admitiendo su crimen.

Cuando el Bendito Profeta ﷺ le preguntó cuál era su motivo para hacerlo, y ella explicó: "Tú mataste a mi padre, a mi tío y a mi esposo. No queda nada que no le hayas hecho a mi pueblo. Así que pensé para mis adentros: 'Si él es realmente un profeta, entonces el Todopoderoso le hará saber mi plan y el veneno no le hará daño; pero si es un mentiroso y simplemente un gobernante, ¡morirá por este veneno y podremos vengar esas muertes y librarnos de él!'"

"Allah no te ha dado el poder de hacer eso", afirmó el Bendito Profeta ﷺ.

Mientras aclaraba su trama, profundamente afectada por lo que había presenciado, la mujer se convirtió en musulmana y, expresando su remordimiento, pidió ser perdonada. El Profeta ﷺ, enviado como misericordia a los mundos, la perdonó

por su plan de intento de asesinato. Pero como Bishr ibn Bara'a ﷺ murió poco tiempo después a causa del veneno, sus familiares pidieron *qisas* o retribución. Por lo tanto, la hija de Hariz fue obligada a consumir el mismo veneno.

Para librar a su cuerpo de los efectos del veneno, el Bendito Profeta ﷺ se hizo extraer un poco de sangre de entre sus omóplatos. (Bujari, Jizya, 7; Muslim, Salam, 45; Ibn Hisham, III, 390; Waqidi, II, 678-679; Hayzami, VI, 153)

Tres años más tarde, antes de expirar su último aliento, se relató que el Bendito Profeta ﷺ diagnosticó los efectos de este veneno como la causa de su muerte. (Hakim, III, 242/4966)

El Asunto del *Mu'tah*

Casi al mismo tiempo que la Batalla de Jaybar, se prohibió también la práctica de contraer matrimonios temporales, conocida como *Mu'tah*, respecto a la cual no se había revelado ninguna prohibición hasta entonces.

Ali ﷺ narra que "Durante la Batalla de Jaybar, el Mensajero de Allah prohibió casarse con mujeres bajo *Mu'tah* y comer carne de burros domesticados." (Bujari, Maghazi, 38; Nikah, 31; Dhabaih, 28; Hiyal, 3; Muslim, Nikah, 29-32; Muwatta, Nikah, 41; Nasai, Nikah, 71)

Mu'tah, una práctica que tiene sus raíces en la Era de la Ignorancia es un tipo de matrimonio donde la mujer es contratada por un período de tiempo temporal a cambio de un pago. Un matrimonio *Mu'tah* se termina una vez que finaliza el plazo designado. El derecho a la herencia, la asignación y el período de espera después del divorcio, comunes a los matrimonios normales, no existen en un matrimonio *Mu'tah*. Por lo tanto, se prohibió después de Jaybar a través de numerosos *hadices* al respecto. Uno de ellos dice así: "Ahora Allah, el Glorioso, lo ha prohibido hasta el Día del Juicio. ¡Quienquiera que se case con una mujer bajo *Mu'tah* debe dejarla en libertad y no tomar nada de lo que se le ha dado como pago!" (Muslim, Nikah, 21; Ibn Majah, Nikah, 44; Darimi, Nikah, 16; Ahmad, III, 406)

Al regresar de la Campaña de Tabuk, el Bendito Profeta ﷺ había decidido tomar un descanso cerca del Zaniyyat'ul-Wada'a. Allí, vio a algunas mujeres llorando y les preguntó por qué estaban derramando lágrimas. Alguien explicó en su nombre que eran"... mujeres casadas bajo *Mu'tah*". Acto seguido, el Mensajero de Allah ﷺ declaró: "¡EL *Mu'tah* ha sido anulado por las normas del Islam sobre el matrimonio, el divorcio, la espera (después del divorcio) y la herencia!" (Ibn Balban, VI, 178; Darakutni, III, 259)

Así pues, una mujer casada bajo *Mu'tah* no es una esposa, y según el consenso de los eruditos musulmanes, el *Mu'tah* es equiparable a la fornicación.

Ibn Abbas ﵄ explica lo siguiente:

"Antes del Islam, había *Mu'tah*. Al llegar a un lugar extranjero, una persona, bajo *Mu'tah*, se casaba con una mujer local por la presunta duración de su estancia. De ese modo, la mujer vigilaba sus pertenencias y se ocupaba de sus diversas tareas. Esto duró hasta la siguiente Revelación, '…y que guardan sus partes íntimas. Excepto ante sus compañeros o aquellos a quienes posee su mano derecha, porque seguramente no son culpables.' (al-Muminun, 5-6). Todas las demás relaciones, excepto las dos especificadas, son por lo tanto inadmisibles". (Tirmidhi, Nikah, 29/1122)

Las devastadoras consecuencias sociales del *Mu'tah* incluyen:

a) El daño infligido a los hijos nacidos de tales matrimonios temporales, quienes, al igual que los hijos nacidos de relaciones extramatrimoniales, crecen sin padres y, por tanto, sin el cuidado y la crianza adecuados.

b) A medida que los límites genealógicos se vuelven borrosos y se desconoce la descendencia, es probable que, más adelante, una mujer pueda entablar una relación con su hijo, descendiente de un hombre con quien pudiera haber contraído *Mu'tah* en el pasado. Lo mismo se aplica al hombre; podría terminar yaciendo junto a su hija, nieta o sobrina; o dicho simplemente, alguien con quien está completamente prohibido casarse. Este es sin duda uno de los mayores peligros de la *Mu'tah*, como lo atestiguan muchas tragedias similares a lo largo de la historia.

c) En la mayoría de los casos, es imposible distribuir la herencia de alguien que ha contraído *Mu'tah*, simplemente porque se desconoce tanto el número como la identidad de los herederos de las personas.

Los peligros que acompañan a la *Mu'tah* son realmente amenazantes. Es lo mismo que arrasar con la progenie. Una mujer, en cambio, obligada a contraer un *Mu'tah* entra en un declive espiritual ya que el sentimiento de ser alquilada es algo tremendamente desmoralizador. *Mu'tah* es, por lo tanto, un gran golpe asestado al corazón de la virtud de una mujer. ¿Podría una persona soportar ver a su hija o madre contraer un *Mu'tah*? Nada más que esto bastaría por sí solo para exponer la depravación del *Mu'tah*.[423]

El Regreso de Jaybar

Después de la caída de Jaybar, el Bendito Profeta ﷺ envió un enviado al área de Fadak, ubicada a dos días de distancia de Medina, e incorporó el área al dominio musulmán sin derramamiento de sangre.

423. Para una exposición detallada del tema del *mutah*, veáse İbrâhim Cânan, *Nâmus Fitnesi Mut'a,* Estambul, 1993.

Por último, Wadi'il-Qura, un pequeño asentamiento judío situado en la carretera de Medina, también fue tomado tras un asedio de un solo día. Al igual que los lugareños de Jaybar, a ellos también se les dejó trabajar en su tierra a cambio de la mitad de su cosecha.

En cuanto a los judíos de Tayma, acordaron pagarle al Bendito Profeta ﷺ la *jizyah*, a cambio de lo cual se les permitió permanecer en su asentamiento. Ambas tribus judías habían hecho previamente un pacto con Jaybar para marchar contra Medina.[424]

El *fath* de Jaybar y el área circundante allanaron el camino musulmán para el inminente *fath* de La Meca. Las derrotas de los Banu Qaynuqa, Banu Nadir, Banu Qurayzah y, finalmente, los judíos de Jaybar habían intimidado a las tribus de la península, sin dejar en sus mentes la menor duda sobre el triunfo final del Bendito Profeta ﷺ. Fue alarmante, porque las tribus mencionadas eran las más ricas y poderosas de todos los judíos en toda ARabi'ia y sus hazañas en la guerra eran legendarias. Poseían fuertes impenetrables y una abundante cantidad de campos de dátiles y ejercían un poder lo suficientemente grande como para proteger a todos los árabes, en caso de que hubieran elegido buscar refugio en ellos. Pero ahora se había hecho evidente cómo su supuesto coraje y poderío se marchitaron cuando fueron asediados por el Profeta de Allah ﷺ y cómo fueron obligados a aceptar con humildad duras represalias. La brisa ahora soplaba del lado de los creyentes.[425]

Después de Jaybar, el Bendito Profeta ﷺ se casó con la honorable Safiyya, quien enviudó después de que su esposo muriera en la batalla.[426] Se había casado con su esposo, un noble entre los judíos de Jaybar, solo unos días antes del sitio de Jaybar. En su noche de bodas, vio un sueño en el que una luna, saliendo de Medina, venía y caía en su regazo. Ella le explicó su sueño a su esposo, quien, enfurecido, exclamó: "Quieres convertirte en la esposa de Muhammad, el rey de Hijaz, ¿no es así?" Su esposo abofeteó con fuerza a Safiyya, dejándola con un ojo morado, un moratón que aún tenía cuando se encontró con el Bendito Profeta ﷺ unos días después. Le explicó al Profeta de Allah su terrible experiencia cuando él le preguntó cómo se había hecho el moratón. Él, a su vez, le dio una explicación sobre el Islam y le dijo: "¡No te vamos a obligar si decides permanecer en tu religión! Si aceptas a Allah y a Su Mensajero, yo te aceptaré como esposa. ¡Pero si eliges seguir siendo judía, entonces te liberaré y podrás regresar con tu tribu!"

Safiyya رضي الله عنها eligió el Islam, convirtiéndose en 'la madre de los creyentes'. (Waqidi, II, 674, 707; Ibn Sad, VIII, 123; Ahmad, III, 138)

424. See, Ibn Hisham, III, 391; Waqidi, II, 707, 711.
425. See, Waqidi, II, 729-731; Ibn Kazir, *al-Bidayah,* IV, 234.
426. Ibn Saad, VIII, 121-126.

El matrimonio del Noble Profeta con Safiyya, la hija de Huyay, generó cercanía con los judíos de Jaybar y, al reducir la enemistad, permitió el desarrollo de relaciones más amistosas. En este sentido, Safiyya ؓ permaneció cerca de los judíos, hasta el punto de mencionar sus quejas al Profeta ﷺ, convirtiéndose virtualmente en su representante en la casa del Profeta ﷺ.

Una vez, una sirvienta de Safiyya ؓ se acercó a Omar ؓ, durante su reinado como califa, y se quejó de cómo"... Safiyya todavía amaba los sábados y continuaba su contacto con los judíos". Acto seguido, el califa Omar ؓ envió a alguien a investigar la situación. Safiyya ؓ proporcionó una explicación.

"Con respecto al sábado", dijo, "no me gusta ese día desde que Allah me dio el viernes en su lugar. Y en cuanto a tu pregunta sobre los judíos, tengo parientes entre ellos, a quienes atiendo y visito." (Ibn Hajar, al-Isabah, IV, 347)

Safiyya ؓ luego le preguntó a su sirvienta por qué había hecho tal acusación. "Seguí al shaytán", confesó. La respuesta de Safiyya ؓ fue de una brillantez que reflejaba el grado en que había abrazado la moral del Islam.

"Puedes irte; te he puesto en libertad", dijo, liberando a su sirvienta que había tratado de calumniarla con una acusación falsa. (Ibn Hajar, al-Isabah, IV, 347)

Umrat'ul-Qada'a (Dhilqada, 7 / Marzo, 629)

Esta *umrah*, realizada para compensar el intento de *umrah* de hace un año que, frustrado por los idólatras, no pudo llevarse a cabo, ha llegado a ser conocida como umrat'ul-qada'a, es decir, la *umrah* compensatoria.

Ya había pasado un año desde Hudaybiyah y había llegado el momento de realizar la *umrah* según lo acordado en el Tratado de Hudaybiyah. Cuando llegó el mes de Dhilqada en el séptimo año de la Hégira, el Bendito Profeta ﷺ ordenó a cada persona presente en Hudaybiyah que comenzara a prepararse para la *umrah*. Extendió su mandato a los demás musulmanes por igual. Los árabes de las áreas vecinas que estaban en Medina en ese momento declararon que"... ¡ni tenían comida para el viaje ni nadie para alimentarlos!"

Luego, el Profeta de la Misericordia ﷺ pidió a los musulmanes de Medina que dieran caridad, por la causa de Allah, glorificado sea, para los necesitados y que vieran que necesidades tenían, advirtiéndoles que retirar las manos ayudantes significaría su destrucción final. Los creyentes, sin embargo, se enfrentaban a problemas similares.

"¿Qué podemos dar como caridad, Mensajero de Allah, cuando no podemos encontrar nada?" ellos dijeron.

"Lo que sea que tengas", respondió el Bendito Profeta ﷺ, "aunque sea medio dátil…" (Waqidi, II, 731-732)

El Bendito Profeta ﷺ finalmente partió de Medina junto con dos mil Compañeros, así como alrededor de un centenar de caballos y, por si acaso, equipo militar como cascos, armaduras y lanzas. Algunos Compañeros recordaron al Noble Mensajero ﷺ la condición establecida por los Quraysh que les impedía armarse excepto lo mínimo considerado aceptable para un viajero.

"No vamos a entrar al Haram con esas armas; aun así, es mejor que las tengamos a mano en caso de un ataque", explicó el Bendito Profeta ﷺ. Con doscientos Compañeros, hizo enviar las armas a Batn-i Yajaj, a una distancia de tres millas de La Meca. (Waqidi, II, 733-734)

En su camino, los peregrinos hicieron una escala en Abwa'a. Al Bendito Profeta ﷺ se le había concedido permiso de Allah, glorificado sea, para visitar la tumba de su madre. Durante la visita, reparó la tumba con las manos y derramó algunas lágrimas de dolor. Al encontrar dificultad para contener las lágrimas, los creyentes también lloraron. Cuando se le preguntó unos momentos más tarde sobre la razón detrás de sus lágrimas, el Noble Profeta ﷺ dijo: "…porque recordé la misericordia y compasión que tuvo mi madre por mí." (Ibn Sad, I, 116-117)

De acuerdo con los términos de Hudaybiyah, los idólatras evacuaron La Meca durante tres días y se retiraron a las montañas cercanas, dejando la ciudad a disposición de los musulmanes. Conmocionados por haber visto la Kaabah por primera vez en siete años, los creyentes comenzaron a cantar con entusiasmo, de inmediato, la *talbiyah*.

Según el relato de Ibn Abbas ﷺ, el Bendito Profeta ﷺ fue recibido y saludado por niños pequeños del Clan Muttalib al entrar en La Meca. Posteriormente, colocó a uno de los niños en la parte delantera de su silla y otro detrás y cabalgó hacia la ciudad.[427]

Para mostrar a los idólatras que no había verdad detrás de sus rumores de que los musulmanes se habían debilitado por la fiebre de Medina, el Bendito Profeta ﷺ les ordenó que caminaran rápido y con un toque de ostentación.[428]

"Que Allah tenga piedad de aquel que aparenta ser fuerte ante los idólatras.!" rezó. (Ibn Hisham, III, 424-425)

Los musulmanes que habían llegado a La Meca después de recorrer, en duras condiciones, una distancia de más de cuatrocientos kilómetros desde Medina, sentían el cansancio del viaje; sin embargo, estuvieron a la altura de la orden del Profeta

427. Bujari, Umrah, 13; Libâs, 99.
428. Bujari, Hajj, 55; Muslim, Hajj, 240; Ahmad, I, 305-306.

y realizaron su *umrah* con dignidad, exudando un aura intimidante. Incluso corrieron orgullosamente durante los primeros tres *ashwat*, o vueltas, de la circunvalación, el área entre los dos postes verdes que se encuentran hoy en día en la Kaabah.

Los idólatras, mientras tanto, miraban con curiosidad a los musulmanes. Si hubieran podido observar un atisbo de fatiga y debilidad en los musulmanes, hubieran tenido otros pensamientos. Al ver con sus propios ojos la vivacidad y la exuberancia de los musulmanes, no pudieron ocultar su asombro:

"¿Son estas las personas que dices que se han debilitado por la fiebre? ¡Están más vivos y animados que nosotros! exclamaron. (Muslim, Hajj, 240)

La conmovedora armonía del *adhan* pronunciado por Bilal Habashi desde el techo de la Kaabah ese día, conmovía los corazones musulmanes, y al mismo tiempo incrementaba al desconcierto de los idólatras que observaban.

Mientras el Bendito Profeta ﷺ circunvalaba la Kaabah con sus Compañeros, Abdullah ibn Rawaha ﷺ comenzó a recitar un poema.

"¿Cuánto tiempo seguirás recitando ese poema en presencia del Profeta y en el Haram de Allah?" le reprochó Omar ﷺ. Pero el mismo Bendito Profeta ﷺ intervino.

"¡No se lo impidas! ¡Por Allah en cuya Mano Poderosa reside mi vida, sus palabras son más dañinas para los Quraysh que las flechas voladoras! ¡Continúa, Ibn Rawaha!" dijo, antes de decirle a Abdullah que recitara:

"Di, no hay dios ni nadie digno de adoración aparte de Allah. Él es el Único. Él es Aquel que cumplirá Su promesa. Él es quien da fuerza a Sus soldados. ¡Solo Él es el que derrota a las tribus unidas!"

El resto de los Compañeros repitieron las palabras de Abdullah ibn Rawaha ﷺ. (Waqidi, II, 736; Ibn Sad, II, 122-123)

Cuando los musulmanes regresaron finalmente a Medina después de su visita de tres días a la Kaabah, se apreciaba en ellos una mirada elegante y pacifica en sus rostros. Había tenido lugar la primera visita a la Kaabah y el sueño que el Bendito Profeta ﷺ vio hace un año se realizó con exactitud; una realidad a la que Allah, glorificado sea, hace mención en el Sagrado Corán, al aludir a la reciente victoria en Jaybar y al anunciar un próximo triunfo en La Meca:

لَقَدْ صَدَقَ اللهُ رَسُولَهُ الرُّؤْيَا بِالْحَقِّ لَتَدْخُلُنَّ الْمَسْجِدَ الْحَرَامَ إِن
شَاء اللهُ آمِنِينَ مُحَلِّقِينَ رُؤُوسَكُمْ وَمُقَصِّرِينَ لَا تَخَافُونَ فَعَلِمَ مَا لَمْ

تَعْلَمُوا فَجَعَلَ مِن دُونِ ذَلِكَ فَتْحًا قَرِيبًا. هُوَ الَّذِي أَرْسَلَ رَسُولَهُ
بِالْهُدَى وَدِينِ الْحَقِّ لِيُظْهِرَهُ عَلَى الدِّينِ كُلِّهِ وَكَفَى بِاللهِ شَهِيدًا

"Realmente Allah le confirmó la vision a Su Mensajero con la verdad: Entraréis en la Mezquita Inviolable, si Allah quiere, a salvo, con la cabeza afeitada o los cabellos recortados y no tendréis nada que temer. Él supo lo que vosotros no sabíais y dispuso, además de esto, una conquista cercana. Él es Quién envió a Su enviado con la guía y la práctica de Adoración verdadera para hacerla prevalecer sobre todas las demás; y Allah basta como Testigo." (Al-Fath, 27-28)

La *umrat'ul-qada'a* dejó una profunda impresión en los mequinenses y su impacto pronto hizo que personas como Jalid ibn Walid, el futuro conquistador de Siria, Amr ibn As, el futuro conquistador de Egipto y Uzman ibn Talha se unieran a las filas del Islam.

Cuando el Bendito Profeta ﷺ partía de La Meca, Umamah ﵂, la hija de Hamza ﵁, corrió tras él, suplicando que la llevaran a Medina con él. Ali ﵁ la tomó de la mano y se la llevó a su esposa Fatimah ﵂, pidiéndole que cuidara de la niña. Pero cuando regresaron a Medina, surgió un pequeño desacuerdo entre Ali, Zayd y Jafar ﵁, quienes querían ser los responsables de cuidarla.

"¡Ella es mi prima!" declaró Ali ﵁.

"¡También es mi prima y además estoy casado con su tía materna!" declaró Jafar ﵁.

"¡Bueno, ella es la hija de mi hermano!" dijo Zayd, recordándoles cómo el Bendito Profeta ﷺ los había hecho a él y a Hamza ﵁ hermanos.

El Bendito Profeta ﷺ decidió que sería mejor para Umamah quedarse con su tía materna, y pronunció: "¡Una tía materna es como una madre!". Luego, volviéndose hacia Ali ﵁, el Noble Mensajero ﷺ dijo:

"¡Tú eres de mí, y yo soy de ti!"

Y a Jafar ﵁, "Te pareces a a mí en apariencia y conducta", dijo.

"Y tú", le dijo a Zayd ﵁, "¡eres nuestro hermano y amigo!" (Bujari, Maghazi, 43, Umrah, 3; Muslim, Yihad, 90)

Ali ﵁ explica: "Zayd se puso tan eufórico cuando escuchó los cumplidos del Mensajero de Allah que comenzó a dar vueltas alrededor del Profeta, sobre un pie. Entonces Jafar siguió a Zayd, detrás de él, de la misma manera; y de alegría, yo también comencé a saltar sobre un pie detrás de Jafar". (Ahmad, I, 108; Waqidi, II, 739)

EL OCTAVO AÑO DE LA HÉGIRA

La Muerte de Zaynab, la Hija del Bendito Profeta ﷺ

Zaynab ﵂ nunca se recuperó completamente de la herida que recibió cuando la empujaron desde el lomo del camello durante su viaje a Medina. Finalmente, falleció con la llegada del octavo año de la Hégira. Su cuerpo fue lavado por Umm Ayman, una mujer Ansari, Umm Atiyya y las honorables esposas del Profeta ﷺ Sawda y Umm Salama. Justo antes de que comenzaran, el Noble Profeta ﷺ se acercó a ellas y les dijo que comenzaran a lavarla, "… por el lado derecho y por las extremidades del *wudu'u*. Lavadla un número impar de veces con agua y *sidr*;[429] una, tres veces, siete veces y más, si es necesario. Poned un poco de alcanfor en el agua antes del último lavado. ¡Avisadme cuando hayáis terminado!"

Peinaron el cabello de Zaynab ﵂, lo dividieron en tres y lo trenzaron en tres mechones; uno a cada lado y otro en la parte superior de la cabeza. Cuando terminaron de lavarla, el Bendito Profeta ﷺ les entregó el sudario que tenía alrededor de su cintura y les dijo: "¡Usadlo como el sudario interior para Zaynab!"[430] (Bujari, Janaiz, 9, 13, 17; Muslim, Janaiz, 36; Ibn Sad, VIII, 34-36)

Después de dirigir su *salat* fúnebre, el Noble Mensajero ﷺ descendió a su tumba, abatido y triste. Permaneció allí momentáneamente, antes de volver a subir, esta vez con una sonrisa en el rostro y dijo: "Pensando en la debilidad de Zaynab, le rogué a Allah que la aliviara de las dificultades y el calor de la tumba… y Allah aceptó mi oración". (Ibn Azir, Usd'ul-Ghabah, VII, 131)

La Batalla de Mu'tah: Una leyenda Escrita por un Puñado de Compañeros
(Jamaziyalawwal, 8 / Agosto-Septiembre, 629)

Los mensajeros enviados por el Bendito Profeta ﷺ a varios reyes y gobernadores, independientemente de los malos tratos y abusos que recibieron a veces, de acuerdo con el antiguo principio que prohibía "matar al mensajero", regresaban a Medina sanos y salvos. Sin embargo, Hariz ibn Umayr ﵁, quien fue enviado al Jefe de Busra, nunca regresó. Al llegar a Mu'tah, Hariz ﵁ fue interceptado por Shurahbil

429. Un *sidr* es un tipo de cerezo que se encuentra en Arabia, conocido por su densa y agradable sombra. Sus hojas se utilizan para lavar el cadáver del difunto..(Âsım Efendi, *Kâmus*, II, 385)
430. El manto que es *sunnah* para un hombre consta de tres partes: un *izar* para cubrir todo el cuerpo, una camisa y un chal. Para una mujer, consta de cinco partes: un izar, un hiyab sobre la cabeza, un chal, una tela atada alrededor de los senos y el abdomen y una camisa.

ibn Amr, un jefe Ghassani, quien le preguntó al Compañero a dónde se dirigía. Al enterarse de que era el embajador del Bendito Profeta ﷺ, Shurahbil hizo lo impensable y cruelmente asesinó y martirizó al Compañero.[431]

Al Bendito Profeta ﷺ le afectó profundamente la forma en que Hariz ؓ fue martirizado. El crimen fue, además, una violación total del Islam y un completo desprecio a los musulmanes. Ahora era imperativa una represalia para salvar el honor del Estado Islámico y evitar que el evento tuviera consecuencias drásticas. Por lo tanto, el Bendito Profeta ﷺ movilizó de inmediato un ejército de tres mil creyentes.

Basado en el principio universal del Islam que acabó las diferencias de clase pertenecientes a la Era de la Ignorancia, el Bendito Profeta ﷺ designó a Zayd ؓ, su esclavo liberado, como el comandante del ejército musulmán. Luego le dio al comandante las siguientes instrucciones:

"¡Si caes mártir, deja que Jafar tome el mando! Y si Jafar también cae mártir, ¡que Abdullah ibn Rawaha tome el mando! Y si él también cae mártir, ¡que los musulmanes elijan un comandante de entre ellos!".

Un judío, mientras tanto, escuchó estas instrucciones y las consideró anuncios de muerte de los mencionados. Se acercó a Zayd ؓ, y con la intención de infundir miedo en su corazón, le dijo: "¡Fortalece tu voluntad! Porque si Muhammad es realmente un profeta, entonces no volverás a él. ¡Los nombres que los Profetas de Israel daban antes de una batalla nunca volvían!"

Esto solo hizo a Zayd más feliz. (Ibn Kazir, al-Bidaya, IV, 238) El judío no tenía la menor idea de que Zayd, igual que el resto de los Compañeros, ardía en deseos de martirio.

Abdullah ibn Rawaha ؓ, completó sus preparativos para la campaña, fue y se despidió del Mensajero de Allah ﷺ, a quien iba a extrañar mucho, y dijo: "¡Aconséjame algo, Mensajero de Allah, que pueda guardar en mi corazón!"

"Pronto llegarás a una tierra donde se postra raramente ante Allah. ¡Aumenta tu *salat* y *sajjdah* allí!" recomendó el Bendito Profeta ﷺ.

"Aconséjame un poco más, Mensajero de Allah", insistió Ibn Rawaha.

"¡Recuerda siempre a Allah, porque el recuerdo de Allah te ayudará a alcanzar lo que deseas!" (Waqidi, II, 758)

El Profeta de Allah ﷺ acompañó al ejército musulmán hasta Zaniyyat'ul-Wada'a y los envió a su campaña haciendo abundantes oraciones. Les ordenó ir

431. Waqidi, II, 755; Ibn Qayyim, III, 381.

hasta el punto donde Harith había sido martirizado, invitar al enemigo allí al Islam y, si se negaran, luchar contra ellos, esperando sólamente la ayuda de Allah.[432]

Enterado de la marcha musulmana, y respaldado por los bizantinos, el funesto Shurahbil preparó una fuerza que supuestamente constaba de cien mil hombres, reforzada aún más con el alistamiento de otros cien mil árabes cristianos.[433]

El ejército musulmán descubrió el enorme tamaño del enemigo solo después de entrar en Siria. Ante una situación que no esperaban en lo más mínimo, mantuvieron una discusión. Como el equilibrio de poder era tremendamente desproporcionado y de una diferencia tal vez nunca antes vista en la historia, la mayoría fue de la opinión de informar al Bendito Profeta ﷺ de la situación y esperar sus instrucciones. Estaban a unos momentos de llegar a una decisión unánime de enviar la noticia al Bendito Profeta ﷺ cuando Abdullah ibn Rawaha ؓ habló:

"¿No es esto ante lo que vacilamos ahora exactamente lo mismo que hemos salido a buscar? ¿Hemos luchado alguna vez contra el enemigo con una superioridad numérica o de fuerza? ¡No! Luchamos con el poder de la religión que Allah nos ha concedido. Entonces, ¿a que estamos esperando? ' Lo que nos espera es uno de estos dos hermosos fines: ¡el martirio o la victoria!"

Así, los Compañeros se decidieron a marchar firmemente hacia delante.

Zayd ibn Arqam ؓ relata:

"Era un huérfano al cuidado de Abdullah ibn Rawaha. Cuando partió a la Campaña de Mu'tah, me hizo sentar en la parte trasera de su silla de montar. Después de viajar algún tiempo durante la noche, lo escuché murmurar para sí mismo un poema: '¡Oh, mi camello! Tan solo llévame a mí y a mi carga a través de cuatro estaciones, delante del pozo cerca de las arenas, y nunca te llevaré a ninguna otra campaña. ¡Desde entonces serás libre, sin dueño! ¡A mi familia, parece que no podré regresar! ¡Ser martirizado es lo que espero! ¡Los musulmanes han venido y me han dejado en las tierras de Damasco, en las que anhelo estar para siempre! ¡Ya no me importan las palmeras de dátiles maduros, regadas por la lluvia y desde abajo!

Después de escucharlo, comencé a llorar. Abdullah ibn Rawaha me golpeó suavemente con su látigo y dijo: '¿Qué daño podría haber, niño, en que Allah me conceda el martirio y que regreses en camello con tu carga? ¡Entonces seré aliviado de todos los problemas y penas del mundo!

En lo profundo de la noche, se bajó de su camello y ofreció dos *rakat*s. Luego, pronunció una larga oración, después de la cual comentó: "¡Esta vez, si Allah quiere, se me concederá el martirio!". (Ibn Hisham, III, 431-432; Waqidi, II, 759)

432. Ibn Saad, II, 128.
433. Ibn Hisham, III, 429.

Una vez que llegaron a las afueras de la aldea de Mu'tah, donde el enemigo había acampado, sin pestañear, el puñado de creyentes liderados por Zayd ﷺ lanzó un valiente ataque contra las filas enemigas. Aquellos que habían entregado sus corazones al *tawhid* ahora estaban a punto de dar sus vidas en el camino de Allah. En un momento acalorado y violento de la Batalla, Zayd ﷺ, el amado del Bendito Profeta ﷺ y uno de los primeros ocho musulmanes de La Meca, fue blanco de las fatales lanzas enemigas y fue martirizado.

Cumpliendo con las instrucciones dadas por el Bendito Profeta ﷺ, Jafar ﷺ tomó inmediatamente la bandera musulmana y asumió el liderazgo del ejército. Se abrió camino con valentía a través de las filas enemigas y en un combate legendario en el que recibió numerosos golpes de espada, terminó perdiendo ambos brazos y fue martirizado poco tiempo después.

Ahora había llegado el momento de que Abdullah ibn Rawaha ﷺ asumiera el liderazgo de las fuerzas. Con el mismo celo, agarró la bandera musulmana y la ondeó en medio de las filas enemigas.

"Dad testimonio", declaró a los que estaban alrededor, "¡que todo lo que tengo en Medina lo cedo al Tesoro del Islam!".

Luego luchó heroicamente hasta que su cuerpo no pudo soportar más las heridas de la espada y la lanza. Tras el martirio de Abdullah ibn Rawaha ﷺ, fue Jalid ibn Walid ﷺ quien tomó la bandera musulmana y continuó liderando el ataque épico de los creyentes. Un puñado de Compañeros oponía una resistencia colosal contra un enemigo tan numeroso como un enjambre de saltamontes.

Mientras tanto, el Bendito Profeta ﷺ estaba informando la Batalla, momento a momento, a sus Compañeros desde el púlpito de la Mezquita en Medina. Era como si el campo de batalla estuviera justo frente a sus ojos. El Profeta ﷺ estaba describiendo los martirios que tenían lugar uno tras otro en Mu'tah, en un tono triste:

"Zayd ibn Harithah ha tomado la bandera. Shaytán se ha acercado rápidamente a él para hacer que la vida y el mundo le parezcan queridos y la muerte, fea y despreciable. Pero Zayd dijo: "¡Estás tratando de hacerme amar el mundo en el momento que debería reforzar el imán en los corazones musulmanes!" Ha avanzado y ha sido martirizado. ¡Rogad a Allah por su perdón y misericordia!"

El Noble Profeta ﷺ luego continuó:

"Ahora corre por el Paraíso. Ahora Jafar ha tomado la bandera. Shaytan se le ha acercado rápidamente, queriendo hacer que la vida y el mundo le parezcan queridos y la muerte fea y despreciable. Pero Jafar responde: '¡Ahora es el momento en que

debe reforzarse el iman en los corazones musulmanes!' y avanza, donde lucha hasta ser martirizado. Confirmo que fue martirizado." [434]

"Pedid perdón y misericordia a Allah en nombre de vuestro hermano", agregó. "Ahora ha entrado en el Paraíso como un mártir, volando donde desee su corazón con dos alas de rubí".

"Abdullah ibn Rawaha ha agarrado la bandera después de Jafar", explicó el Bendito Profeta ﷺ antes de caer en un silencio abrupto. Los rostros de los ansar se pusieron pálidos, pensando que Ibn Rawaha había hecho algo que no complació al Mensajero de Allah ﷺ. Mientras tanto, en el campo de Mu'tah, mientras dirigía su caballo hacia el enemigo, Abdullah ibn Rawaha ﷺ luchaba al mismo tiempo para poner a su ego de rodillas:

"He jurado aplastarte hasta la sumisión", se decía a sí mismo. "¡O cumples por tu propia voluntad o te obligaré a cumplir! ¡Veo que no te gusta tanto el Paraíso! Pero, ¿qué eres tú aparte de una gota de agua en el recipiente que es el cuerpo? ¡Oh ego! ¿Serás capaz de evadir la muerte si sobrevives hoy? Si eliges seguir a los dos anteriores y optas por el martirio, ¡habrás dado un paso correcto! ¡Pero si llegas tarde, vivirás para lamentarte!"

Al recibir una desagradable herida en su dedo, que colgaba de un hilo a su mano, Ibn Rawahah desmontó de su montura, y colocando su dedo herido debajo de su pie, dijo:

"¿Qué eres sino un simple dedo sangrando en el camino del Todopoderoso?" dijo en un tono poético, antes de sacar rápidamente su mano de debajo de su pie, quitando su dedo colgando. Luego siguió luchando. Al participar en una yihad menor contra el enemigo, al mismo tiempo se vio luchando en una yihad mayor contra sí mismo:

"¡Si tu preocupación proviene de estar separado de tu esposa, entonces has de saber que por la presente me divorcio de ella! Si el hecho de estar privado de la ayuda de tus esclavos es lo que te detiene, ¡entonces debes saber que los he liberado! ¡O si tu jardín es lo que no puedes dejar atrás, toma nota de que lo dejo a disposición de Allah y Su Mensajero!"

El Profeta de Allah ﷺ continuó manteniendo actualizados a los Compañeros con escenas de la Batalla:

434. Ibn Omar ﷺ narra: "Buscamos a Jafar y lo encontramos entre los mártires. Contamos alrededor de noventa heridas de espada y flecha en la parte frontal de su cuerpo. Ninguna de estas heridas estaba en su espalda". (Bujari, Maghazi, 44) Jafar ﷺ tenía treinta y tres años cuando fue martirizado. (Ibn Hisham, III, 434) Lo que significa que era sólamente un muchacho de diecisiete años cuando emigró a Abisinia y se dirigió al Negus con tan maravilloso conocimiento, sabiduría y coraje.

"Abdullah ibn Rawahah ha reunido su coraje, ha luchado contra el enemigo con la bandera en su mano y ha sido martirizado. Ha entrado en el Paraíso con recelo. ¡Pedid perdón y misericordia a Allah en su nombre!"

"¿Cuál era su recelo, Mensajero de Allah?" preguntaron los Ansar, quienes se tomaron muy en serio la manera en la que Abdullah había entrado al Paraíso.

"Dudó en luchar contra el enemigo después de ser herido. ¡Entonces se condenó a sí mismo, se armó de valor y fue martirizado! Entró en el Paraíso. Me los han mostrado en el Paraíso, sentados en tronos de oro. El trono de Abdullah estaba debajo de los de sus amigos y torcido. Cuando pregunté el motivo, me dijeron: '¡Abdullah tenía algunas dudas antes de luchar!'"

Que Abdullah hubiera sido martirizado y fuera ahora un habitante del Paraíso les dio a los Ansar un motivo de alegría.

El Bendito Profeta ﷺ siguió informando de lo que pasaba en el campo de batalla, por lo que comenzó a entristecerse y comenzaron a caer, una tras otra, lágrimas como perlas, de sus ojos. Luego dijo: "La bandera ha sido tomada ahora por una espada de entre las espadas de Allah… y como resultado, Allah ha otorgado la victoria a los muyahidun." (Bujari, Maghazi, 44; Ahmad, v, 299; III, 113; Ibn Hisham, III, 433-436; Waqidi, II, 762; Ibn Saad, III, 46, 530; Ibn Athir, Usd'ul-Ghabah, III, 237)

Luego, con los ojos llorosos, el Bendito Profeta ﷺ levantó sus manos hacia las puertas de la Divina Misericordia y oró: "Allah… Jalid es una espada entre tus espadas. ¡Concédele tu ayuda!" (Ahmad, v, 299)

La Proeza de Jalid ibn Walid como comandante

Jalid ibn Walid ﷺ manejó la batalla con una habilidad excepcional hasta el atardecer cuando ambas fuerzas se retiraron a sus campamentos a la puesta de sol. En la oscuridad de la noche, cambió por completo la configuración del ejército musulmán. Intercambió los flancos derecho e izquierdo, colocó a los soldados del frente en la retaguardia y movió a los de la retaguardia a la línea del frente. A la mañana siguiente, el enemigo estaba estupefacto; Al ver caras completamente nuevas frente a ellos, dudaron, pensando que el ejército musulmán había recibido refuerzos durante la noche. Jalid ibn Walid ﷺ, la espada de Allah, aprovehó la oportunidad de tener un enemigo indeciso frente a él. Lanzó un ataque masivo y el enemigo, que no esperaba una ofensiva tan contundente, no pudo resistir mucho contra la avalancha de *iman* que mostraba ominosas señales de barrerlos. Comenzaron a mostrar signos de desorden y, como medida de seguridad, finalmente se vieron obligados a retirarse.

Jalid ibn Walid ﷺ, a quien se le rompieron nueve espadas en la mano ese día,[435] también aprovechó al máximo esa oportunidad y, sin que el enemigo lo notara, ordenó la retirada de las fuerzas musulmanas. Esta maniobra significó que ambas fuerzas se retiraron sin poder clamar la victoria, y sirvió como el segundo testimonio de su genio militar. Jalid ﷺ logró devolver al ejército musulmán a Medina sin muchas bajas. El número de mártires de una batalla que duró siete días fue de tan solo catorce. Las bajas enemigas, por otro lado, eran más numerosas. El ejército musulmán incluso logró traer algo de botín con ellos.. (Waqidi, II, 764, 768; Ibn Saad, III, 407)

El Bendito Profeta ordenó a los Creyentes de Medina '... que se reunieran y dieran la bienvenida a sus hermanos que regresaban a casa', tras lo cual todos los musulmanes de Medina, junto con el Noble Profeta ﷺ montado en su montura, desafiaron el calor y se reunieron para encontrarse con los *muyahidun*. Había una multitud de niños siguiendo al Bendito Profeta ﷺ. Al verlos, ordenó a los creyentes que tomaran a los niños en la parte delantera de sus sillas y le trayeran a Abdullah, el hijo de Jafar. Abdullah montó en la montura del Bendito Profeta ﷺ, en la parte de delante de la silla de montar. (Ahmad, v, 299; Ibn Kazir, al-Bidayah, IV, 244)

El Bendito Profeta ﷺ elogió el éxito de Jalid; y a los de Medina que, por no tener conocimiento del asunto, acusaban a los soldados que regresaban de huir del campo de batalla, les dijo:

"No son de los que huyen de la lucha en el camino de Allah… ¡sino de los que se retiran y atacan, una y otra vez!' (Ibn Hisham, III, 438; Waqidi, II, 765)

De hecho, en la Batalla de Mu'tah, una pequeña unidad logró intimidar a una gran fuerza de enorme tamaño, afirmando así la verdad revelada por el Todopoderoso.:

كَم مِّن فِئَةٍ قَلِيلَةٍ غَلَبَتْ فِئَةً كَثِيرَةً بِإِذْنِ اللهِ وَاللهُ مَعَ الصَّابِرِينَ

"¡Cuántos grupos pequeños en número vencieron a ejércitos numerosos con el permiso de Allah! Allah está con los pacientes." (Al-Baqara, 249)

La Batalla de Mu'tah, donde tres mil creyentes lograron resistir a una fuerza de doscientos mil hombres, marca el primer conflicto armado con los cristianos, la Gente del Libro.

❁

Asma bint Umays, la esposa de Jafar ﷺ, cuenta:

435. Jalid ibn Walid ﷺ declaró: "Por Allah, nueve espadas se rompieron en mi mano en el Día de Muta. Solo una espada de filo ancho hecha en Yemen aguantó." (Bujari, Maghazi, 44)

"El Mensajero de Allah vino a vernos cuando Jafar y sus amigos fueron martirizados. Ese día había curtido cuarenta piezas de piel. Después de haber preparado mi masa de pan, lavé las caras de mis hijos, los peiné y aceité sus cabellos.

'¿Dónde están tus hijos, Asma?' preguntó el Mensajero de Allah. Cuando los llamé, el Mensajero de Allah los abrazó y besó cariñosamente, abrazándolos a todos. Mientras tanto, había comenzado a derramar lágrimas.

'Que mis padres sean sacrificados por ti, Mensajero de Allah; ¿Por qué estás llorando? ¿Por qué tratas a mis hijos como tratas a los huérfanos? ¿O es que recibiste malas noticias de Jafar y sus amigos?', le pregunté.

'Sí', respondió él. ' Hoy fueron martirizados...'

'Oh mi... mi Jafar', exclamé y comencé a gemir.

El Mensajero de Allah luego le dijo a su hija Fátima que preparara comida para '... ¡La familia de Jafar, porque están preocupados por lo que les ha sucedido hoy!'

Nos trajeron comida a nuestra casa durante tres días; tres días durante los cuales el Mensajero de Allah no nos visitó para darnos algún tiempo a solas. Entonces vino y nos dijo: '¡No lloréis más por mi hermano! ¡Desde hoy en adelante, cuidaré de sus hijos!'"

Abdullah, el hijo de Jafar, dijo:

"El Mensajero de Allah nos llevó suavemente a su casa, como si fuéramos pajaritos, y luego mandó llamar a un peluquero. Vino el peluquero y nos cortó el pelo. El Mensajero de Allah luego levantó sus manos y rezó: '¡Oh mi Señor! ¡Sé un sucesor de la familia de Jafar con bondad! ¡Concede a la mano de Abdullah prosperidad en el comercio! Repitió la oración tres veces.

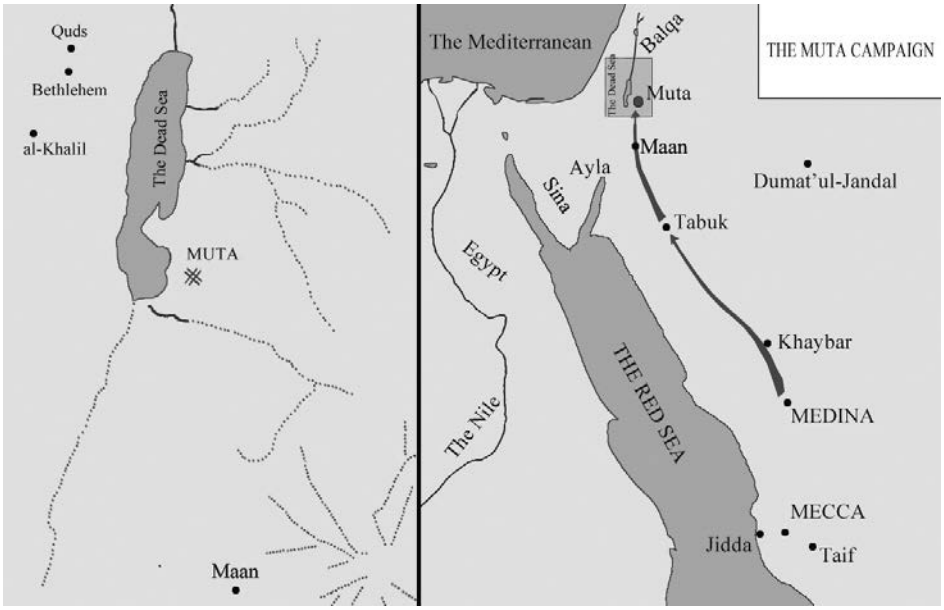
Le expliqué esto a mi madre cuando vino. Se puso muy feliz. El Mensajero de Allah le dijo: '¡No te preocupes por el sustento de estos niños! ¡Soy su benefactor tanto aquí como en el Más Allá! (Ahmad, I, 204-205; Abu Dawud, Tarajjul, 13/4192; Ibn Hisham, III, 436; Waqidi, II, 766; Ibn Saad, IV, 37)

Abdullah ibn Jafar ﷺ recordó gratamente el afecto que el Bendito Profeta ﷺ tuvo hacia ellos:

"Lo recuerdo bien. Mientras Quzam y Ubaydullah, que son los hijos de Abbas ﷺ, y yo estábamos jugando en la calle un día, el Mensajero de Allah ﷺ apareció junto a nosotros en una montura.

"Subidlo aquí conmigo", dijo a los que estaban alrededor, señalándome.

'Y él también', dijo entonces en un tono similar, esta vez señalando a Quzam.



Aunque Abbas ﷺ, el tío del Profeta, sentía más cariño por Ubaydullah que por Quzam, el Mensajero de Allah no tuvo reparos en montar a Quzam en su silla. Luego acarició la cabeza de Quzam tres veces, orando cada vez:

'¡Oh, mi señor! ¡Cuida a los hijos de Jafar!'"[436] (Ahmad, I, 205; Hakim, III, 655/6411)

La Apertura de La Meca: La Verdad Llegó y La falsedad pereció

Se suponía que el período de paz acordado en el Tratado de Hudaybiyah firmado entre los musulmanes de Medina y los idólatras de La Meca, duraría diez años. Sin embargo, la inquietud se estaba apoderando más y más de los idólatras a cada día que pasaba, al ver que el Islam tomaba toda ARabi'ia en sus garras. Por lo tanto, comenzaron a sentir una necesidad urgente de violar los términos del Tratado y, a medida que pasaba el tiempo, comenzaron a mostrar valor y a dar señales claras de que no cumplirían con los términos por mucho más tiempo. Solo habían pasado diecisiete o dieciocho meses desde el Tratado cuando los habitantes de La Meca provocaron a la tribu Banu Bakr, sus aliados, para que atacaran a Juza'ah, que eran musulmanes y, por lo tanto, intocables según los términos del Tratado. Según se informa, algunos Qurayshs también participaron activamente en este despiadado ataque.[437]

436. Uno de los narradores del hadiz dice: "Le pregunté a Abdullah ibn Jafar: '¿Qué le pasó a Quzam después?'. 'Fue martirizado', dijo. Acto seguido dije: 'Allah y Su Mensajero saben más'. 'Ciertamente', respondió él." (Hakim, III, 655/6411)

437. Ibn Hisham, IV, 4; Beyhakî, *Delâil*, v, 6.

Los Juza'ah, quienes habían jurado lealtad al Bendito Profeta ﷺ, estaban realizando sus oraciones cuando ocurrió el ataque; algunos estaban en *sajdah*, algunos en *ruku'u*, y otros en *qiyam*, cuando la brutal masacre se apoderó de sus vidas. Algunos lograron llegar a la zona del Haram, el santuario inviolable donde esperaban salvar sus vidas. Pero enfurecidos, los Banu Bakr y algunos hombres de los Quraysh llevaron a cabo su masacre sin piedad. El Bendito Profeta ﷺ pronto se enteró del incidente.[438]

Las lágrimas fluían libremente de los ojos del Noble Profeta mientras escuchaba a Amr ibn Salim ﷺ darle la noticia de la desgarradora tragedia. Estaba profundamente disgustado. Le dio a Amr ibn Salim las siguientes palabras de consuelo: "¡Serás auxiliado, Amr!". (Ibn Hisham, IV, 12; Waqidi, II, 784-785)

A pesar de todo lo que había sucedido, teniendo en cuenta que todavía estaban bajo un Tratado con los idólatras, el Bendito Profeta ﷺ envió un embajador a La Meca con respecto a la incursión a la gente de Juza'ah. En consecuencia, los Quraysh tendrían que pagar el dinero de sangre de las víctimas mártires de los Juza'ah o expulsar a los Banu Bakr de su protección. Debían de ser conscientes de que el incumplimiento de cualquiera de estas opciones anularía por completo el Tratado de Hudaybiyah.

Los idólatras, cegados por el odio y el deseo de sangre, eligieron la última opción: poner fin al Tratado.[439] No se imaginaban que prácticamente estaban extendiendo una invitación a los musulmanes para tomar La Meca.

Aunque los idólatras recobraron el sentido poco tiempo después, ya era demasiado tarde, ya que el Tratado había sido cancelado oficialmente por ambas partes. Con la esperanza de rectificar la situación, Abu Sufyan, desesperado y arrepentido, partió hacia Medina. Por inspiración Divina, el Bendito Profeta ﷺ informó a sus Compañeros, en ese instante, que Abu Sufyan había partido de La Meca para renovar la paz.[440] Los creyentes en Medina, todavía tensos por la reciente masacre de Juza'ah, se les ocurrieron mejores ideas que recibir educadamente a Abu Sufyan a su llegada; tanto que incluso su propia hija Umm Habibah, una de las honorables esposas del Noble Mensajero ﷺ, apartó un cojín de debajo de él justo cuando quería sentarse, asombrándolo.

"¿Es que soy indigno del cojín o el cojín es indigno de mí?" le preguntó a su hija.

La honorable Umm Habibah, que se había rendido al amor del Bendito Profeta ﷺ, respondió: "Ese cojín pertenece al Mensajero de Allah; y tú, como idólatra impuro que eres, ¡nunca serás digno de sentarte en él!"

438. Ibn Hisham, IV, 11; Waqidi, II, 783.
439. Waqidi, II, 787.
440. Ibn Hisham, IV, 12.

Abu Sufyan estaba petrificado. "Has cambiado desde que nos dejaste", balbuceó.

"No", respondió ella. "¡Lo único que ha cambiado es que Allah me ha honrado con el Islam!" (Ibn Hisham, IV, 12-13)

La postura del Bendito Profeta ﷺ y de todos los Compañeros significó que Abu Sufyan no tuviera otra opción que regresar a La Meca con las manos vacías. Poco pudo hacer Abu Sufyan para ocultar su asombro, al tratar de explicar a los temerosos idólatras reunidos a su alrededor, que la paz ya no era posible:

"Regreso", dijo, "de un pueblo cuyos corazones son uno. Creedme cuando os digo que hablé con hombres y mujeres, jóvenes y viejos, y con todos los que pensé que podrían ser de ayuda... ¡pero fue en vano!" (Abdurrazzaq, v, 375)

Mientras tanto, el Bendito Profeta ﷺ ordenó a los creyentes que se prepararan para una campaña hacia La Meca. Llamó a las tribus musulmanas cercanas a Medina mientras les decía a las tribus distantes que permanecieran en sus territorios y se unieran al ejército musulmán por el camino. La intensa preparación se llevó a cabo en el más absoluto secreto. Para evitar que los habitantes de La Meca sospecharan, el Noble Mensajero ﷺ incluso envió una pequeña unidad hacia Siria. Todos los grupos estaban bajo el más estricto control. Con la ayuda de Allah, glorificado sea, el Bendito Profeta ﷺ se mantuvo firme en su deseo de tomar La Meca sin derramar una gota de sangre, para lo cual tomó numerosas medidas estratégicas:

En primer lugar, a pesar de que el Bendito Profeta ﷺ ordenó a los Compañeros que se prepararan para una campaña, no especificó el destino, manteniendo en secreto su intención.[441] Incluso Abu Bakr ؓ, su confidente y amigo más cercano, no se dio cuenta de que la campaña se dirigía hacia La Meca y le preguntó a Aisha ؓ, su hija y esposa del Profeta ﷺ, cuál era el destino previsto. Sin embargo, ella no sabía nada más que su padre.

"No lo sé", dijo ella. "¡Quizás tenga la intención de ir a Banu Sulaym o Thaqif o incluso puede ser que Hawazin!" (Ibn Hisham, IV, 14)

Para asegurarse de que la toma de La Meca se llevase a cabo de manera pacífica, el Bendito Profeta ﷺ hizo vigilar todos los caminos de entrada a Medina, para que los idólatras no se enteraran de los preparativos y comenzaran sus propios preparativos. Asimismo, tomó medidas contra los espías que llevaban noticias de los preparativos a La Meca y pidió a Allah:

"¡Oh mi señor! ¡Arresta a los espías de los Quraysh, déjalos ciegos y sordos, hasta que desciendamos de repente a su tierra! ¡Ciega sus ojos para que me vean frente a ellos de repente!" (Ibn Hisham, IV, 14)

441. Ibn Saad, II, 134.

Cuando el ejército musulmán finalmente partió de Medina, nuevamente, para confundir a los idólatras, el Bendito Profeta ﷺ los condujo en la dirección opuesta, donde se detuvieron junto a sus aliados. Tomó una ruta circular solo para aumentar la incertidumbre sobre el destino previsto del Profeta. Una vez que llegaron a una distancia visible de La Meca, el Bendito Profeta ﷺ hizo que cada soldado musulmán encendiera una hoguera separada para dar la impresión de que eran más numerosos de lo que pensaban los Quraysh.[442] De manera similar, el ejército musulmán no entró por Dhulhulayfa, el *miqat* que se encontraba en el camino a La Meca, por lo que el Profeta de Allah ﷺ mantuvo en secreto el destino de la expedición.[443]

Una vez que el Bendito Profeta ﷺ tomó el poder, no abusó de él masacrando a seres humanos y conquistando sus tierras por la fuerza. Al contrario, lo usó para abrir sus corazones al Todopoderoso y guiarlos hacia la verdadera felicidad y a la guía. Después de todo, era el Profeta de la Compasión enviado como misericordia y guía a los mundos.

Allah, glorificado sea, define la noción musulmana de guerra y paz en la siguiente aleya:

الَّذِينَ إِن مَّكَّنَّاهُمْ فِي الْأَرْضِ أَقَامُوا الصَّلَاةَ وَآتَوُا الزَّكَاةَ
وَأَمَرُوا بِالْمَعْرُوفِ وَنَهَوْا عَنِ الْمُنكَرِ وَلِلَّهِ عَاقِبَةُ الْأُمُورِ

"Esos que si les damos poder en la tierra establecen el salat, entregan el zakat y ordenan lo reconocido y prohiben lo reprobable. A Allah pertenece el resultado de los asuntos." (Al-Hajj, 41)

Todos los Compañeros mantuvieron en secreto el destino de la Campaña. Sin embargo, al enterarse, Hatib ibn Abi Balta'ah, un veterano de Badr, envió a cierta mujer con una carta a La Meca, informándoles de la situación. El Noble Profeta ﷺ se enteró del incidente a través de la inspiración Divina y ordenó a Ali, Zubayr y Miqdad ﷺ que capturaran y le trajesen a la mujer, diciéndoles su paradero exacto. Fue atrapada en el lugar preciso que el Profeta de Allah ﷺ dijo que estaba. La carta decía:

"Quraysh…! El Mensajero de Allah viene hacia vosotros con una fuerza tremenda, un ejército, tan aterrador como la oscuridad de la noche que fluirá como una inundación. Por Allah, incluso si el Mensajero de Allah viniera a vosotros por su cuenta, Allah seguramente lo haría victorioso y cumpliría Su promesa. ¡Tened cuidado, desde ahora!" (Ibn Kazir, al-Bidayah, IV, 278)

442. Hamîdullâh, I, 264-265.
443. Nebî Bozkurt, *DİA,* "Mekke" entrda. XXVIII, 557.

En realidad, estas palabras no eran contrarias a los hechos, ni sugerían una traición. Pero aun así significaba que un movimiento que se suponía que debía permanecer oculto estaba siendo revelado al enemigo. Por lo tanto, el Bendito Profeta ﷺ inmediatamente llamó a Hatib junto a él y le preguntó:

"¿Por qué hiciste esto Hatib?" Hatib explicó con remordimiento: "Mensajero de Allah, todos los Muhayirun, tienen a alguien que cuide de sus familias y propiedades en La Meca. Pero yo no tengo a nadie. Pensé que escribiéndoles una carta podría ganar su aprecio y así proteger a mi esposa e hijos. Por Allah, no soy un espía que trabaja para ellos. Nunca podría aceptar el *kufr* después del Islam. Por Allah, mi iman en Allah y Su Mensajero es ilimitado. No he cambiado de religión… ¡de ninguna manera!"

El Bendito Profeta ﷺ, un océano de compasión, dijo entonces: "Hatib se ha defendido correctamente", antes de perdonarlo. Luego le recordó a Omar ﷺ, que deseaba ejecutar a Hatib por traición, de la amnistía general otorgada por el Todopoderoso a los participantes de la Batalla de Badr, afirmando: "Pero él estuvo presente en la Batalla de Badr. Nunca se sabe; podría ser que Allah el Todopoderoso, consciente de su situación, haya declarado: 'Haz lo que quieras; ¡Te he perdonado!'" (Bujari, Maghazi, 9; Muslim, Fadail'us-Sahabah, 161)

Dicho esto, el Mensajero de Allah ﷺ comunicó el peligro de entablar amistad con los enemigos de Allah, a todos los Compañeros, en primer lugar y sobre todo a Hatib, a través de la siguiente aleya revelada en aquel entonces:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا لَا تَتَّخِذُوا عَدُوِّي وَعَدُوَّكُمْ أَوْلِيَاء تُلْقُونَ إِلَيْهِم بِالْمَوَدَّةِ وَقَدْ كَفَرُوا بِمَا جَاءكُم مِّنَ الْحَقِّ يُخْرِجُونَ الرَّسُولَ وَإِيَّاكُمْ أَن تُؤْمِنُوا بِاللهِ رَبِّكُمْ إِن كُنتُمْ خَرَجْتُمْ جِهَادًا فِي سَبِيلِي وَابْتِغَاء مَرْضَاتِي تُسِرُّونَ إِلَيْهِم بِالْمَوَدَّةِ وَأَنَا أَعْلَمُ بِمَا أَخْفَيْتُمْ وَمَا أَعْلَنتُمْ وَمَن يَفْعَلْهُ مِنكُمْ فَقَدْ ضَلَّ سَوَاء السَّبِيلِ

¡Vosotros que creéis! No toméis por amigos aliados a los que son enemigos Míos y vuestros -les dais muestras de afecto cuando ellos se han negado a creer en la verdad que os ha llegado y han expulsado al Mensajero y os han expulsado a vosotros porque creíais en Allah vuestro Señor- si habéis salido a luchar en Mi camino buscando Mi beneplácito. Les confiáis secretos por amistad; pero Yo sé lo que escondéis y lo que mostráis. El que de vosotros lo haga, se habrá extraviado del camino llano.

إِن يَثْقَفُوكُمْ يَكُونُوا لَكُمْ أَعْدَاء وَيَبْسُطُوا إِلَيْكُمْ أَيْدِيَهُمْ
وَأَلْسِنَتَهُم بِالسُّوءِ وَوَدُّوا لَوْ تَكْفُرُونَ. لَن تَنفَعَكُمْ أَرْحَامُكُمْ وَلَا
أَوْلَادُكُمْ يَوْمَ الْقِيَامَةِ يَفْصِلُ بَيْنَكُمْ وَاللّهُ بِمَا تَعْمَلُونَ بَصِيرٌ

Si os alcanzan, serán vuestros enemigos y alargarán hacia vosotros sus manos para haceros mal. Querrían que dejarais de creer. Ni vuestra consanguinidad ni vuestros hijos os servirán el Día del Levantamiento. Cada uno de vosotros tendrá el juicio que le corresponda. Allah ve lo que hacéis." (al-Mumtahinah, 1-3)[444]

Estas aleyas prohibían a los musulmanes hacerse amigos de los no creyentes por preocupaciones relacionadas con la familia o la propiedad. De hecho, el hijo de Nuh, Kenan, pereció por permanecer entre los no creyentes, al igual que la esposa de Lut u provocó la perdición sobre sí misma por ponerse del lado de los malvados y fue alcanzada por la ira divina. Al final, su cercanía física a un profeta no los benefició en lo más mínimo.

En el octavo año de la Hégira, el décimo día de Ramadán, el Bendito Profeta ﷺ condujo su magnífico ejército de diez mil creyentes fuera de Medina. Estando en una campaña en el camino de Allah, rompió su ayuno durante el viaje y ordenó a los creyentes que hicieran lo mismo.[445]

Cerca de Juhfah, se encontraron con Abbas ﷺ, quien, hasta entonces, había mantenido su conversión al Islam oculta a los Quraysh y permaneció en La Meca, proporcionando al Bendito Profeta ﷺ actualizaciones continuas de la situación en La Meca. Otra de las razones por las que permaneció en La Meca fue para cumplir con la tarea de abastecer de agua a los peregrinos, cosa que le había sido encomendada. Pensando que finalmente había llegado el momento, partió de La Meca con su familia para cumplir su tan esperada Hégira.[446] El Mensajero de Allah ﷺ estaba extremadamente feliz de verlo.

"Así como yo soy el último de los profetas, tú eres el último de los Muhayirun", dijo. (Ali al-Muttaqi, XI, 699/33387)

El espectacular viaje en ruta hacia el destino de La Meca también dio ocasión a una gloriosa escena de compasión, un ejemplo a seguir para toda la humanidad. Fue un ejemplo puro del observar lo creado a través del ojo del Creador. El ejército del Noble Profeta ﷺ avanzaba como una creciente inundación. Las tribus que llegaban de los cuatro rincones de ARabi'ia se unían al ejército musulmán en masa, aumen-

444. Bujari, Tafsir, 60.
445. Bujari, Maghazi, 47.
446. Ibn Hisham, IV, 18.

tando el tamaño de una multitud que rara vez se había visto antes. Mientras el Bendito Profeta ﷺ dirigía la marcha de su espléndido ejército desde Arj hasta Talub, se encontró una perra, tendida junto a sus cachorros, amamantándolos. Rápidamente llamó a Juayl ibn Suraqa y le ordenó que hiciera guardia sobre la perra y sus cachorros, indicándole que vigilara a la perra y sus cachorros y se asegurara de que nadie hiciera nada que los asustara.[447]

¡Qué escena tan increíble! Uno no puede dejar de preguntarse si en la historia de la humanidad se ha dado alguna vez una escena similar de compasión.[448]

Incluso cuando estaba al borde de un evento históricamente nunca visto, como la toma de La Meca, el Bendito Profeta ﷺ se ocupaba de lo que muchos considerarían detalles sin importancia y se consideró a si mismo responsable del bienestar de una perra y sus cachorros. Aquellos que están en puestos ejecutivos pueden extraer lecciones al respecto; deben desarrollar una conciencia de responsabilidad en el cumplimiento de cada detalle de sus deberes y estar preparados para cualquier imprevisto que pueda surgir.[449]

❁

Los mequinenses, mientras tanto, no tenían idea de lo que estaba pasando. Por lo tanto, se les trabó la lengua cuando escucharon que el Bendito Profeta ﷺ tenía un ejército acampado en el Valle de Marr'uz-Zahran en las cercanías de La Meca, y más aún cuando finalmente fueron testigos de la vista espectacular que provocaban

447. Waqidi, II, 804.

448. Aún así, los adversarios del Islam lo comparan con el terrorismo, una tragedia contemporánea de la humanidad. El terrorismo y la anarquía se basan en la crueldad, sin el menor escrúpulo por la moralidad. Al contrario, desde su nacimiento, el Islam ha tomado una posición contra el terror y la anarquía y ha convertido en su prioridad el defender los derechos de todos los seres, musulmanes y no musulmanes por igual, incluso de los seres inertes. Los veintitrés años de profecía del Noble Mensajero fueron esencialmente una lucha contra el terror.

449. El poeta Mehmet Akif Ersoy da voz elegantemente al legendario sentido de responsabilidad administrativa de Omar:

Si un lobo asesinara una oveja junto al Tigris,
Omar sería llamado a cuentas por la Justicia Divina,
Una anciana que se quedó sola… ¡Omar tiene la culpa!
Sus huérfanos barridos por el dolor... ¡Omar tiene la culpa!
Un nido de pobreza condenado a derrumbarse ,
Omar una vez más, nadie más, bajo sus escombros
Cuando, con la traición, se derrama una gota de sangre,
Esa gota aumenta para ahogar a Omar con su inundación,
¡Omar! se escucha desde cada quebrantado corazón,
De todo duelo es acusado Omar,
Cuando Omar es califa, ¿a quién más hay que culpar?
¿Qué puede hacer Omar, oh, Señor, cuando el ser humano es tirano y cojo,
Se exige de Omar lo que se esperaba de Muhammad,
Omar, Omar… ¿cómo puede reposar esta carga sobre tus hombros?

las hogueras de cada unidad musulmana por la orden del Bendito Profeta ﷺ. Sus mentes estaban aturdidas.

Llevándose a Hakím ibn Hizam y Budayl con él, Abu Sufyan dejó La Meca para ver qué estaba pasando exactamente. En poco tiempo, los tres se encontraron con un horizonte de hogueras encendidas por los soldados musulmanes. Al principio intentaron adivinar quiénes podrían ser los soldados acampados, sin tener la menor idea de que en realidad eran el Bendito Profeta ﷺ y sus Compañeros. Como La Meca estaba virtualmente rodeada por todos lados, Abu Sufyan y sus dos amigos fueron apresados poco después y llevados ante el Bendito Profeta ﷺ.[450]

Mientras Omar ؓ instaba al Bendito Profeta ﷺ a ejecutar a Abu Sufyan, Abbas ؓ, el tío del Profeta ﷺ, insistía en que fuera perdonado. Pero en cambio, el Noble Mensajero ﷺ, empleando su inigualable genio político, ideó una táctica psicológica, diciéndole a su tío Abbas: "¡Lleva a Abu Sufyan a un lugar donde pueda ver pasar al ejército del Islam y déjalo contemplar su esplendor!"

Este movimiento fue para asegurarse de que el líder de los Quraysh se sumergiera en un estado mental que lo convencería de que cualquier acción emprendida contra los musulmanes, ya era inútil. Si los idólatras perdían la voluntad de mostrar resistencia, esto evitaría casi con seguridad un derramamiento de sangre.

Cumpliendo con el consejo del Profeta ﷺ, Abbas ؓ llevó a Abu Sufyan a un lugar donde pudiera observar libremente al ejército musulmán con sus propios ojos. El ejército acababa de comenzar a moverse y avanzaba en unidades. Los ecos de Allah'u Akbar brotando de los corazones llenos de *iman* hicieron temblar los cielos.

Abu Sufyan estaba anonadado. Justo cuando el Bendito Profeta ﷺ pasaba al frente de su unidad, no pudo evitar dar rienda suelta a su asombro, exclamando: "¡Qué gran reino se ha construido tu sobrino, Abbas!"

"Esto no es un reino", respondió Abbas, "¡es la profecía!"

"Cierto, cierto…" fue todo lo que Abu Sufyan pudo decir. (Bujari, Maghazi, 48; Hayzami, VI, 164; Ibn Saad, II, 135; Ibn Athir, al-Kamil, II, 242)

Luego, los dos regresaron junto al Noble Mensajero ﷺ, quien se quedó mirando a Abu Sufyan y preguntó: "¿Acaso no no es hora de que digas La ilaha ill-Allah?".

Después de pensar por un momento, Abu Sufyan repitió las palabras del *tawhid*, sin agregar, sin embargo, la parte que confirma la aceptación de la profecía del Mensajero de Allah ﷺ. Así que volvió a preguntar:

"¿Acaso no es hora de que digas que soy el Mensajero de Allah?"[451]

450. Bujari, Maghazi, 48.
451. Como se entiende claramente de la declaración de Allah, glorificado sea, en el Corán:

Aunque Abu Sufyan pidió algo de tiempo para pensar, presionado por Abbas ﵁, pronunció las palabras de la *shahadah* en su totalidad. Para ganarse su corazón por completo y animarlo al Islam, el Bendito Profeta ﷺ designó entonces la casa de Abu Sufyan como uno de los refugios seguros para los lugareños de La Meca, una vez que el ejército musulmán pusiera un pie en la ciudad:

"Quien entre en el Masjid'ul-Haram estará a salvo. Quien se quede en su casa estará a salvo. ¡Y quien busque refugio en la casa de Abu Sufyan estará a salvo!" (Abu Dawud, Jaraj, 24-25/3021-3022; Hayzami, VI, 164-166; Ibn Hisham, IV, 22)

Justo cuando Abu Sufyan regresaba a La Meca después de ser liberado, el Mensajero de Allah ﷺ dio su orden final:

"¡No desenvainéis vuestras espadas a menos que os ataquen!" (Ibn Hisham, IV, 28)

Poco después, el Bendito Profeta ﷺ ordenó avanzar al ejército musulmán, que se había dividido en cuatro cuerpos. A partir de entonces, La Meca comenzó a temblar con los gritos de Allah'u Akbar resonando desde los cuatro costados.

Ocho años después de haber sido forzado a abandonar La Meca, desanimado, en compañía de solo dos personas y un par de camellos, la gracia de Allah, glorificado sea, ahora estaba viendo al Bendito Profeta ﷺ regresar al recinto sagrado acompañado por un magnífico ejército de diez mil musulmanes. Un hombre injustamente perseguido en el ayer triunfaba hoy en su tierra natal. Pero sin dejarse llevar por el orgullo, entraba en La Meca postrado a lomos de un camello, inmerso en su agradecimiento al Todopoderoso, que le había concedido esta enorme bendición. Tanto había bajado la cabeza con humildad que su barba tocaba la silla de montar. Mientras tanto, decía constantemente: "Allah… ¡La única vida es solo la vida del Más Allá!"[452] (Waqidi, II, 824; Bujari, Riqaq, 1) El estado de ánimo de los Compañeros no era diferente, ya que habían sido entrenados bajo la moral profética.

قُلْ اَطِيعُوا اللهَ وَالرَّسُولَ فَاِنْ تَوَلَّوْا فَاِنَّ اللهَ لَا يُحِبُّ الْكَافِرِينَ

"Di: Obedeced a Allah y al Mensajero pero si os apartáis...Ciertamente Allah no ama a los que reniegan." (Al-i Imran, 32) es el hecho de que tener *iman* en el Todopoderoso y obedecerlo no es suficiente. Aquellos que tienen *iman* y obedecen sólo a Allah excluyendo a Su Mensajero, o viceversa, son clasificados por la aleya como incrédulos a quienes Allah, glorificado sea, detesta. Lo importante es que uno regule su *iman* de acuerdo con la Voluntad y el Mandato Divinos, no con su comprensión inadecuada.

En ese sentido, cuando el Todopoderoso ha otorgado a Su Mensajero este estatus y ha especificado reconocer y obedecer a Su Mensajero como un pilar fundamental de la fe, cuán ignorante e incluso traicionero debe ser afirmar, como muchos ignorantes hacen hoy, que el Sagrado Corán es suficiente, y con tal pretexto basado en su comprensión superficial, rechazan la Sunnah del Bendito Profeta ﷺ.

452. Durante su vida, se sabe que el Bendito Profeta ﷺ repitió con frecuencia esta oración, que llama la atención sobre el valor del Más Allá en comparación con la vida del mundo. Entre las ocasiones en que hizo esta oración se encuentran: durante la construcción de Masjid'un-Nabawi, durante

El ejército musulmán apenas encontró resistencia. La estratagema aplicada a Abu Sufyan había funcionado; a su regreso a La Meca, persuadió a los Quraysh de que no tenía sentido oponer resistencia y, como resultado, nadie se atrevió a luchar. Hubo un conflicto menor tan solo en el camino por donde Jalid ibn Walid ﷺ entró a la ciudad, pero fue controlado rápidamente.

Recitando la sura al-Fath, el Bendito Profeta ﷺ se acercó a la Kaabah con sus Compañeros. Sin desmontar de su camello, dio la vuelta a la Casa Sagrada, y recitó la aleya:

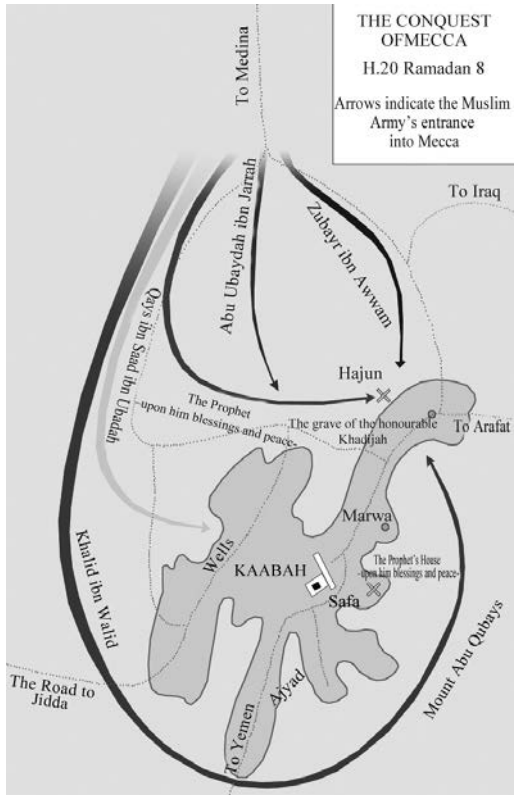
جَاء الْحَقُّ وَزَهَقَ الْبَاطِلُ

"Y di: Ha venido la verdad y la falsedad se ha desvanecido…" (Al-Isra, 81), y comenzó a volcar y destruir, personalmente, los ídolos colocados en la Kaabah, con un palo en su mano. (Bujari, Maghazi, 48; Muslim, Yihad, 87; Waqidi, II, 831-832)

Al ver imágenes en las paredes internas de la Kaabah, el Bendito Profeta ﷺ no entró inicialmente y ordenó que fueran borradas. Los Compañeros ejecutaron la orden en el instante. En el interior, había imágenes de Ibrahim e Ismail u con flechas en sus manos. Al verlos, el Bendito Profeta ﷺ dijo:

"Que Allah haga perecer a los idólatras que dibujaron esto… ¡Por Allah, estos profetas nunca adivinaron su fortuna con las flechas!" (Bujari, Anbiya, 8; Hajj, 54, Maghazi, 48)

Maulana Rumi -que Allah tenga piedad de él- explica el grado de gratitud que debemos tener hacia el Noble Profeta ﷺ, quien durante toda su vida soportó las dificultades más impensables para destruir los ídolos y derrocar la opresión:



la excavación de las trincheras antes de Handak, al entrar en La Meca en el Día de la Conquista y durante la peregrinación de despedida al ver la enorme cantidad de Creyentes frente a él. (Véase, Bujari, Yihad 33, 110, Manaqib'ul-Ansar 9, Maghazi 29; Muslim, Yihad, 126, 129; Tirmidhi, Manaqib, 55; Ibn Majah, Masajid, 3)

"Tú, que hoy disfrutas de ser musulmán; sabe que si no hubiera sido por el supremo esfuerzo de Nuestro Uno y Único Ahmad, y su determinación de destruir los ídolos, tu también habrías sido un idólatra como sus antepasados".

El día que los creyentes se apoderaron de La Meca, circunvalaron continuamente la Kaabah hasta la mañana en medio de cánticos que clamaban Allah-u Akbar. Mirándolos desde la distancia, Abu Sufyan murmuró a su esposa Hind: "¿Crees que esto es obra de Allah?"

"Sí", respondió Hind. "¡Esto solo podría ser obra de Allah!"

En las primeras horas de la mañana siguiente, Abu Sufyan visitó al Bendito Profeta ﷺ, quien le contó a Abu Sufyan la conversación que tuvo lugar entre él y Hind. Abu Sufyan dijo entonces:

"¡Doy testimonio de que eres el Mensajero de Allah! ¡Por Allah, en cuya Mano Poderosa reside mi vida, nadie escuchó lo que dije excepto Allah y Hind!" (Ibn Kazir, al-Bidayah, IV, 296)

Mientras tanto, los mequinenses llevaban a sus hijos al Profeta de Allah ﷺ, quien, acariciándolos, rezaba por su bienestar. (Ahmad, IV, 32)

El Festival del Perdón

Los habitantes de La Meca se apiñaban dentro del Masjid'ul-Haram, esperando nerviosamente un veredicto. El Bendito Profeta ﷺ pronunció un breve discurso, aplicable no solo a los Quraysh sino también a toda la humanidad:

"No hay Dios más que Allah. Sólo está Él. Nada se le parece, no tiene par. Allah ha cumplido Su promesa, ayudó a su siervo y dispersó a todos nuestros enemigos. Excepto el mantenimiento de la Kaabah y el suministro de agua a los peregrinos, todas las costumbres y prácticas de antaño, las luchas por lazos de sangre y propiedad yacen hoy bajo mis pies.

¡Quraysh…!

Allah os ha librado del orgullo de la Ignorancia, del jactarse por los antepasados y por el linaje. Todos los humanos son creados a partir de Adán y Adán fue hecho de barro".

El Profeta de Allah ﷺ luego leyó la siguiente aleya:

يَا أَيُّهَا النَّاسُ إِنَّا خَلَقْنَاكُم مِّن ذَكَرٍ وَأُنثَى وَجَعَلْنَاكُمْ شُعُوبًا
وَقَبَائِلَ لِتَعَارَفُوا إِنَّ أَكْرَمَكُمْ عِندَ اللهِ أَتْقَاكُمْ إِنَّ اللهَ عَلِيمٌ خَبِيرٌ

"¡Hombres! Os hemos creado a partir de un varón y de una hembra y os hemos hecho pueblos y tribus distintos para que os reconocierais unos a otros. Y en verdad que el más noble de vosotros ante Allah es el que más Le teme. Allah es Conocedor y está perfectamente informado." (al-Hujurat, 13)" (Ibn Majah, Diyat, 5; Ahmad, II, 11; Tirmidhi, Tafsir, 49/3270)

Como se prometió en Hudaybiyah, La Meca ahora abría su corazón a sus verdaderos habitantes, su amada comunidad, por medio de una conquista espiritual entrelazada con el perdón, la paz, la seguridad y la guía. La separación de La Meca, marcada por el dolor y la agonía, había terminado. Años de dolor ahora daban paso a la alegría. Como expresión de gratitud por este tremendo cambio, momentos antes de declarar la mayor amnistía de la historia, el Bendito Profeta le preguntó a los Quraysh:

"¿Qué suponéis que haré con vosotros, Quraysh?"

"Esperamos que hagas lo que es bueno y favorable… así que diremos que solo harás lo que es bueno. ¡Eres nuestro hermano y sobrino, generoso y noble!"

El Noble Mensajero ﷺ respondió así: "Así como Yusuf dijo a sus hermanos, así debo decir:

لاَ تَثْرَيبَ عَلَيْكُمُ الْيَوْمَ يَغْفِرُ اللهُ لَكُمْ وَهُوَ أَرْحَمُ الرَّاحِمِينَ

'No habrá reprimenda contra vosotros este día; Allah puede perdonaros, y Él es el más Misericordioso de los misericordiosos. ¡Todos sois libres de iros!".

Y en otro caso dijo: "Hoy es el día de la misericordia. Hoy es el día en que Allah fortalecerá y elevará a los Quraysh con el Islam".

En consecuencia, incluso aquellos que tenían la sangre de muchos musulmanes en sus manos antes de la Apertura aceptaron el Islam. Allah, glorificado sea, había confiado a los Quraysh a la misericordia de Su Mensajero y los hizo sucumbir a él. A su vez, el Noble Mensajero ﷺ los perdonó y permitió su liberación. A partir de entonces, los mequinenses fueron conocidos como los *tulaqa*, es decir, los que fueron puestos en libertad.[453]

El mayor deseo del Profeta era que toda la humanidad aceptara el Islam, de forma exclusiva, sin que nadie fuera excluido. En un momento en que estaba en la cúspide de su poder, a pesar de que estaba en su derecho de vengarse de las personas que lo habían sometido a él y a sus Compañeros al trato más horrible, el Bendito Profeta ﷺ declaró una amnistía oficial, una medida extraordinaria que manifestaba su capacidad de ver la creacción con la mirada misericordiosa del Creador.

453. Véase, Ibn Hisham, IV, 32; Waqidi, II, 835; Ibn Saad, II, 142-143.

La Meca, que había sido gobernada por nada más que opresión, burla y enemistad durante años, ahora estaba sumergida en la dulce brisa de compasión y misericordia, causada por el gran perdón que soplaba por todas partes. Pero un mequinense llamado Fadala, con la intención de arrojar una oscura sombra sobre este agradable día, se acercó al Bendito Profeta ﷺ con la intención de matarlo. Sin embargo, conociendo en todo momento sus oscuras intenciones, sin mostrar ningún signo de pánico o ira, el Bendito Profeta ﷺ extendió sus alas de misericordia sobre Fadala y, colocando sus gráciles manos sobre el pecho de Fadala, dijo:

"¡Arrepiéntete, Fadala, del complot que has ideado en tu mente!" La intención maliciosa desapareció de la mente de Fadala allí mismo; su corazón se derritió y por lo tanto se llenó con la luz del iman. Ante sus ojos, el Mensajero de Allah ﷺ se convirtió de repente en el más amado de todos los seres. (Ibn Hisham, IV, 37; Ibn Kazir, as-Sirah, III, 583)

Abu Sufyan estaba sentado junto a la Kaabah, pensando y sopesando sus opciones. Por un momento pasó por su mente reunir hombres contra el Bendito Profeta ﷺ y reanudar su lucha contra él, especialmente después de ver a los Creyentes caminando detrás del Profeta de Allah ﷺ. Se dejó llevar por la evaluación de la opción, cuando el Bendito Profeta ﷺ, sin que él se diera cuenta, vino y se puso a su lado; y tocándolo en la espalda, justo entre los omóplatos, dijo: "… ¡Ahí es cuando Allah te hará despreciable y deshonrado!"

Levantando la cabeza, Abu Sufyan vio al Noble Profeta ﷺ de pie junto a él, ante lo cual dijo: "No podía comprender completamente que fueras un profeta hasta ahora; ¡y ahora, me arrepiento ante Allah por los pensamientos que pasaron por mi mente y le pido Su perdón!" (Ibn Kazir, al-Bidayah, IV, 296)

❁

Hind, que había hincado sus dientes en el hígado de Hamza después de la Batalla de Uhud, también se convirtió en musulmana el Día de la Apertura y, por lo tanto, disfrutó de su parte de la amnistía general. Fue perdonada por el Bendito Profeta ﷺ, debido al honor del *tawhid*.[454]

Ikrimah, el hijo de Abu Jahl, uno de los enemigos más empedernidos del Islam, había huido a Yemen inmediatamente después de la llegada del ejército musulmán a La Meca. Eventualmente, fue llevado a la presencia del Bendito Profeta ﷺ, por su esposa, como musulmán. El Profeta de la Misericordia lo recibió amistosamente. "Bienvenido, caballero errante", dijo alegremente, sin echarle en cara los crímenes que había cometido contra los musulmanes. (Hakim, III, 271/5059; Waqidi, II, 851-852)

454. Waqidi, II, 850.

Al igual que Ikrimah, Habbar ibn Aswad se encontraba entre los enemigos más destacados del Islam. Con su lanza, había atravesado con rencor el camello en el que estaba montada Zaynab ﵂, que se dirigía en la Hégira a Medina, causando que la hija del Noble Profeta ﷺ se cayera, dejándola ensangrentada y magullada, y más aun, causándole un aborto espontáneo del niño del que estaba embarazada en ese momento. Lo más lamentable fue el hecho de que la grave herida terminó siendo la causa de su muerte tiempo después. Habbar fue el culpable de muchos otros crímenes igualmente atroces. Había huido el Día de la Apertura de La Meca, eludiendo todos los intentos de ser capturado. Un tiempo después apareció tímidamente en Medina ante la presencia del Profeta de la Misericordia ﷺ, mientras estaba sentado con los Compañeros. Todo lo que hizo fue anunciar que se había hecho musulmán. El Profeta ﷺ no solo lo perdonó, sino que además prohibió a todos los demás abusar de Habbar o lanzarle insultos.[455] Después de todo, el Sagrado Corán había declarado:

خُذِ الْعَفْوَ وَأْمُرْ بِالْعُرْفِ وَأَعْرِضْ عَنِ الْجَاهِلِينَ

"¡Adopta la indulgencia como conducta, ordena lo reconocido y apártate de los ignorantes!" (Al-Araf, 199)

El Bendito Profeta ﷺ era el Corán personificado. Era el ejemplo ambulante por excelencia de la moral coránica. Perdonaba todos los crímenes cometidos contra él sin dudarlo un instante. En cuanto a los delitos cometidos contra los demás, sin embargo, nadie podía apaciguarlo hasta que conseguía restaurar la justicia al lugar que le correspondía y se restituía el derecho de la víctima. De hecho, además de declarar una amnistía inclusiva nunca antes vista, en beneficio de la *ummah*, el Profeta de Allah ﷺ también ordenó la ejecución de un número muy reducido de idólatras imperdonables, quienes estaban más allá de la rehabilitación.[456]

No se tomó botín en La Meca.[457] En cambio, el Noble Mensajero ﷺ tomó un préstamo de los ciudadanos más ricos de La Meca para cubrir los gastos considerables pero necesarios del ejército musulmán, que devolvió más adelante con el botín de Hawazin, diciendo: "Un préstamo merece un agradecimiento y un pago." (Waqidi, II, 863; Abu Dawud, Buyu', 88/3562; Nikah, 44)

❁

Era ya mediodía y los habitantes de La Meca seguían disfrutando del ambiente de misericordia que les proporcionó la amnistía del Bendito Profeta ﷺ. Como siempre, el Noble Mensajero ﷺ le indicó a Bilal Habashi ﵁ que diera el *adhan* para el *salat* de *duhr*. Bilal ﵁ recordó sus días de esclavitud, cuando clamaba 'Ahad,

455. Waqidi, II, 857-858.
456. Abu Dawud, Yihad, 117/2683; Nasai, Tahrîm'ud-Dam, 14.
457. Abu Dawud, Jaraj, 24-25/3023.

Ahad' bajo una tortura insoportable. La opresión había llegado ahora a su crepúsculo. Ahora había llegado a La Meca como un hombre libre, como miembro de un ejército triunfante de creyentes. Agradeciendo a Allah, glorificado sea, se subió al techo de la Kaabah y comenzó a dar el *adhan*, en un tono apasionado. Tan emotivo y conmovedor fue el *adhan* de Bilal que todas las montañas circundantes y el cielo prácticamente reverberaron con su sonido. Los cielos estaban encendidos, la tierra encantada. El *adhan* que Bilal ﷺ dió ese día dejó un recuerdo a atesorar para todos los creyentes. Se escuchó comentar a algunos de los idólatras que presenciaron la escena: "¡Vergüenza para nosotros… ni siquiera hemos sido capaces de ser como esclavos! ¡Mira lo alto que están y lo bajo que hemos caído!" Solo lamentaban sus acciones pasadas, y el hecho de que habían permanecido ajenos a la Verdad hasta entonces.

El Juramento de Lealtad de La Meca

Después del *salat* de *duhr*, el Bendito Profeta ﷺ ascendió a la Colina de Safa para aceptar el juramento de lealtad de los habitantes de La Meca. Fueron los hombres de los Quraysh los primeros en ofrecer su compromiso "sobre el Islam y la yihad". Las mujeres los siguieron.[458] Con respecto a la promesa de las mujeres, Allah, glorificado sea, había pronunciado anteriormente:

يَا أَيُّهَا النَّبِيُّ إِذَا جَاءكَ الْمُؤْمِنَاتُ يُبَايِعْنَكَ عَلَى أَن لَّا
يُشْرِكْنَ بِاللهِ شَيْئًا وَلَا يَسْرِقْنَ وَلَا يَزْنِينَ وَلَا يَقْتُلْنَ أَوْلَادَهُنَّ
وَلَا يَأْتِينَ بِبُهْتَانٍ يَفْتَرِينَهُ بَيْنَ أَيْدِيهِنَّ وَأَرْجُلِهِنَّ وَلَا يَعْصِينَكَ فِي
مَعْرُوفٍ فَبَايِعْهُنَّ وَاسْتَغْفِرْ لَهُنَّ اللهَ إِنَّ اللهَ غَفُورٌ رَّحِيمٌ

"¡Profeta! Cuando vengan a ti las creyentes para jurarte fidelidad en los términos de no asociar nada a Allah, no robar, no cometer adulterio, no matar a sus hijos, no inventar ninguna falsedad sobre su situación y no desobedecerte en nada de lo reconocido como bueno, acéptales el juramento y pide perdón por ellas. Es cierto que Allah es Perdonador, Compasivo" (Al-Mumtahinah, 12)

Las mujeres ofrecieron su promesa sumergiendo sus manos en una pequeña olla de agua en la que el Bendito Profeta ﷺ había sumergido sus propias manos. Nunca hubo un caso en el que el Profeta ﷺ aceptara la promesa de las mujeres estrechándoles la mano.

Umaymah bint Ruqayqah ﷺ explica:

458. Ahmad, III, 415; Bujari, Maghazi, 53.

"Un grupo de mujeres de los Ansar, acudimos al Mensajero de Allah y le dijimos: 'Te prometemos que no asociaremos nada a Allah, no robaremos, no cometeremos fornicación, no mataremos a nuestros hijos, no falsificaremos ninguna mentira y te obedeceremos en tus órdenes legítimas', a lo que respondió, 'solo en los asuntos que estén a vuestro alcance y con lo que podáis afrontar...'

Al escuchar estas consideradas palabras, pensamos: "Allah y Su Mensajero son más compasivos con nosotros que nosotros mismos... ¡así que hagamos nuestra promesa!".

Las mujeres querían estrecharle la mano, pero el Mensajero de Allah dijo: "Yo no doy la mano a las mujeres". Una palabra que dijo a cien mujeres cuenta como si se las hubiera dicho a cada una de ellas por separado'". (Muwatta', Bayat, 2; Tirmidhi, Siyar, 37/1597)

Devolved Aquello que se os ha Confiado Cuando se deba

El Bendito Profeta ﷺ llegó a la Kaabah y se sentó en un rincón frente a la Casa Sagrada, mientras los Compañeros ocupaban sus lugares a su alrededor. El Mensajero de Allah ﷺ envió a Bilal ؓ a Uzman ibn Talha ؓ, para que trajera la llave de la Kaabah.

"El Mensajero de Allah te pide que le lleves la llave de la Kaabah", le dijo Bilal ؓ a Uzman, quien estuvo de acuerdo y fue a ver a su madre Sulafah, para obtener la llave. Ella la vigilaba en ese momento.

"He venido a pedir la llave de la Kaabah", le dijo Uzman a su madre, "porque el Mensajero de Allah me ha ordenado que se la lleve".

"¡Me refugio en Allah, de que entregues con tus propias manos algo de lo que tu tribu se enorgullece! ¡Una vez que te quite la llave, nunca te la devolverá!" respondió Sulafah. Después de un tiempo, Uzman pudo persuadir a su madre y obtener las llaves. Al llevársela al Bendito Profeta ﷺ, dijo:

"¡Entrego esto temporalmente y lo encomiendo a Allah!" Tenía miedo de que nunca le devolvieran las llaves. (Waqidi, II, 833; Hayzami, VI, 177)

El Profeta de Allah ﷺ abrió la puerta de la Kaabah. Al entrar, pidió que cerraran la puerta detrás de él. Permaneció allí durante mucho tiempo, durante el cual realizó dos rakats. (Waqidi, II, 835; Ibn Saad, II, 137)

El Bendito Profeta ﷺ salió de la Kaabah; y después de dar una charla con motivo de la Apertura, preguntó por el paradero de Uzman. Uzman, que había estado presente todo el tiempo, se levantó. El Bendito Profeta ﷺ recitó la siguiente aleya:

إِنَّ اللهَ يَأْمُرُكُمْ أَن تُؤدُّواْ الأَمَانَاتِ إِلَى أَهْلِهَا وَإِذَا حَكَمْتُم بَيْنَ النَّاسِ أَن تَحْكُمُواْ بِالْعَدْلِ إِنَّ اللهَ نِعِمَّا يَعِظُكُم بِهِ إِنَّ اللهَ كَانَ سَمِيعًا بَصِيرًا

"Allah os ordena devolver los depósitos a sus dueños y que cuando juzguéis entre los hombres lo hagáis con justicia. ¡Que bueno es aquello a lo que Allah os exhorta! Es cierto que Allah es Quien oye y Quien ve." (An-Nisa, 58)

Después de eso, dijo: "¡Hijos de Abu Talha! ¡Tomad el depósito de Allah para que lo mantengais permanentemente, para defenderlo con integridad! ¡Nadie os lo quitará de las manos, excepto si empezáis a oprimir! ¡Hoy es el día de la bondad y la lealtad!" (Ibn Hisham, IV, 31-32; Waqidi, II, 837-838; Ibn Saad, II, 137)

El incidente subraya la importancia de devolver aquello que ha sido confiado a sus legítimos dueños. Dar a las personas lo que les corresponde por derecho garantiza la paz y la estabilidad para el individuo, la familia y la comunidad en general. No es raro que incluso los grandes imperios se derrumben cuando a las personas se les niega lo que merecen. La historia da testimonio de numerosos ejemplos de esta naturaleza.

El Bendito Profeta ﷺ refleja espléndidamente la importancia del tema en un hadiz:

"¡Esperad el Día del Juicio, cuando los depósitos sean negados a sus legítimos propietarios!" (Bujari, Ilim, 2; Ahmad, II, 361)

En resumen, la negación de los depósitos a aquellos a quienes se les debe es uno de los signos de la Hora Final.

Abbas ﷺ, quien desde mucho antes tenía el deber y el privilegio de suministrar agua a los peregrinos, también pidió la tarea de la *hiyaba*[459] al Bendito Profeta ﷺ. El Profeta ﷺ le dijo a su tío:

"No te confío una tarea en la que te beneficiarás de lo que la gente te envíe para cubrir la Kaabah, sino una la tarea más difícil, en la que gastarás de tu propio bolsillo para atender la necesidad de agua de los peregrinos, por lo que obtendrás recompensas." Luego aconsejó a su tío que siguiera abasteciendo de agua a los peregrinos.

Abbas tenía un viñedo en Ta'if. Tanto antes como después del Islam, llevaba uvas pasas desde allí, y junto con el agua de zamzam las ofrecía a los peregrinos. Sus hijos y nietos continuaron su práctica después de él. (Ibn Hisham, IV, 32; Ibn Saad, II, 137; Waqidi, II, 838)

❁

459. Para la *hiyabah*, véase, volumen 1

El segundo día, después del *salat* de *duhr*, el Bendito Profeta ﷺ se puso de pies en medio de una multitud de personas y después de enviar sus alabanzas y agradecimiento al Todopoderoso, dijo:

"Gente…! ¡No hay duda de que Allah ha declarado La Meca sagrada e inviolable el día en que creó los cielos y la tierra, el sol y la luna! ¡Permanecerá sagrada e inviolable hasta la Hora Final! Sin duda, Allah le negó la entrada al Ejército de Elefantes a La Meca, pero ahora ha hecho que Su Mensajero y los Creyentes triunfen al respecto. La Meca no está permitida a nadie después de mí. No se debe asustar a la caza en La Meca, sus malas hierbas no deben cortarse, la propiedad perdida en ella no debe recogerse excepto para buscar a su dueño. Si uno de los parientes es asesinado, podrá exigir lo mejor de dos cosas: dinero de sangre o retribución (*qisas*)".

Abbas insistió entonces en que el *idhir*, un tipo de maleza, estuviera exento de las otras plantas y arbustos que no debían tocarse. "Porque lo usamos en nuestras tumbas y casas", dijo.

Acto seguido, el Bendito Profeta ﷺ declaró: "¡Excepto el *idhir*!"[460] (Bujari, Luqata, 7; Maghazi, 53; Ahmad, IV, 31-32; II, 238)

Otro incidente que tuvo lugar el mismo día muestra la profundidad emocional de los corazones de los Compañeros. Mientras el Noble Profeta ﷺ estaba sentado junto a la Kaabah, llegó Abu Bakr ؓ, con su padre Abu Quhafah a su lado, a quien había llevado ante la presencia del Profeta.

"No deberías haber molestado a tu anciano padre haciéndole venir hasta aquí", dijo el Bendito Profeta ﷺ al verlos a los dos. "Podría haber ido yo a él en su lugar".

"Es más apropiado que él venga a ti que tú a él, Mensajero de Allah", dijo Abu Bakr ؓ.

El Bendito Profeta ﷺ hizo que Abu Quhafah se sentara frente a él y colocando su mano sobre su corazón, dijo: "¡Hazte musulmán Abu Quahafah y encuentra la

460. Una planta con hojas grandes y una fragancia dulce, el *idhir* es originario de La Meca. Además de servir de alimento a los animales, también se utiliza en el interior de casas y tumbas. Las plantas, cuyo corte ha sido prohibido en las proximidades del Haram, se especifican como «aquellas que crecen por sí solas». Junto con cierto grado de controversia con respecto al corte de plantas sembradas por humanos, una abrumadora mayoría de académicos está de acuerdo con su permisibilidad. Cortar del árbol del *miswak*, por ejemplo, así como arrancar una hoja o un fruto de un árbol, también se considera permisible, siempre que no se dañe al árbol en sí. (Ver, İbrâhim Cânan, Hadîs Ansiklopedisi, XII, 525-526)
La tala de árboles y malezas en el área Haram de Medina, cuando sea necesario, se considera permisible. Debido a que Medina es un área que prospera con la agricultura, se le pidió permiso al Bendito Profeta ﷺ al respecto y, como consecuencia, se le dio a la ciudad una concesión mayor que a La Meca con respecto al uso de las plantas. La caza fuera de Medina recibió una concesión similar. (Véase, Hamdi Döndüren, Şâmil İslâm Ansiklopedisi, entrada "Harem")

paz!". Abu Quhafah hizo precisamente eso; repitiendo sinceramente las palabras de la *shahadah*, se hizo musulmán. (Ibn Saad, v, 451)

Una lealtad excepcional

El Bendito Profeta ﷺ permaneció en La Meca durante quince días después de la Apertura. Su prolongada estancia hizo que un número importante de los Ansar se agitaran, cautelosos de que el Profeta de Allah ﷺ nunca regresara a Medina de nuevo. Allah, glorificado sea, después de todo lo había hecho triunfar en una ciudad sagrada y santificada donde nació y pasó la mayor parte de su vida. Mientras rezaba en la Colina de Safa, el Bendito Profeta ﷺ sintió la ansiedad de los Ansar. Después de terminar su oración, se acercó a ellos y les preguntó: "¿De qué estáis hablando?"

Luego, los Ansar expresaron plenamente sus preocupaciones, ante lo cual el Noble Mensajero ﷺ, exhibiendo una demostración ejemplar de lealtad, declaró:

"Me refugio en Allah antes de hacer tal cosa. Emigré a vuestra tierra. Mi vida es vuestra vida; y así será mi muerte junto a vosotros!"

Los Ansar respiraron enormemente aliviados. (Muslim, Yihad, 84, 86; Ahmad, II, 538)

El Bendito Profeta aumentó su agradecimiento y gratitud al Todopoderoso después de la apertura de La Meca con el siguiente *dhikr*, especialmente durante el *ruqu* y la *sajdah* de sus *salats*:

"Glorifico a Allah y niego Su exaltada Esencia, en todo momento, de todas las imperfecciones impropias de Su Esencia, Atributos, Acciones y Nombres; lo venero y agradezco con todas las alabanzas que Él merece. Le pido a Allah que me perdone y me arrepiento de todos mis pecados".

Cuando Aisha ﵂ preguntó la razón de esta oración, el Bendito Profeta ﷺ explicó: "Mi Señor me reveló que vería una señal en mi *ummah*, y que cuando lo hiciera, recitara mucho esta oración. Ahora veo esa señal". (Muslim, Salat, 220)

De hecho, a través de la sura *al-Nasr*, se ordenó al Profeta de Allah ﷺ que aumentara su arrepentimiento y glorificación del Todopoderoso cuando finalmente recibió la ayuda Divina y el triunfo, y vio a la gente entrar al Islam en multitudes. La palabra *nasr*, homónima con el nombre de esta sura en particular, ha sido interpretada como "supremacía sobre todos los árabes", y "*fath*" como la "apertura" de La Meca. Partiendo del significado de la palabra "*fath*", que es 'abrir', Ibn Abbas ﵄ denominó el triunfo en La Meca como el *fath* de todos los *faths*, ya que significaba la 'apertura' al Islam de una ciudad en la que se encontraba la Casa Sagrada, la Kaabah. *Fath* no es una mera conquista de una tierra previamente controlada por el enemigo. Es más bien la 'apertura' de los corazones de la gente a la religión de Allah, glorificado sea y, a su vez, la 'apertura' de las puertas del Islam para ellos y, en última

instancia, para toda la humanidad. Ese día, el Bendito Profeta ﷺ no conquistó una sola ciudad sino que "abrió" los corazones de sus habitantes al Islam. Por lo tanto, la apertura de La Meca se ha considerado el comienzo de la marcha del Islam para abrir el mundo al Islam. El camino para 'abrir' toda ARabi'ia y desde allí el mundo entero al Islam, comenzó primero con la 'apertura' de la puerta de Kaabah. Sin duda, fue un evento que el resto de las tribus de ARabi'ia había estado esperando, un episodio del que dependía su aceptación final del Islam. Estaban pensando: "Dejad que el hombre trate primero con su propia tribu. ¡Si puede triunfar sobre ellos, eso significa que es un verdadero profeta!" (Bujari, Maghazi, 53)

Según una narración de Hasan Basri, cuando el Bendito Profeta ﷺ triunfó sobre La Meca, los árabes comentaron: "Si Muhammad ﷺ ha sido capaz de obtener la victoria sobre los habitantes de La Meca, cuando el Todopoderoso los protegió del Ejército de Elefantes, ¡entonces no hay forma de que podamos hacerle daño! Fue entonces cuando comenzaron a entrar en la religión de Allah, glorificado sea, en multitudes. (Elmalılı, IX, 6236-6238)

La Batalla de Hunayn (11 Shawwal, 8 / 1 Febrero, 630)

El Bendito Profeta no solo destruyó los ídolos de la Kaabah y sus alrededores, sino que también envió unidades para librar a los pueblos de los alrededores de estas piedras sin vida. Había comenzado la purificación del *tawhid*.[461] Sin embargo, la tribu de Hawazin, de Hunayn y los Banu Thaqif de Ta'if no pudieron soportar esto y decidieron lanzar un ataque contra los creyentes. Preparando un gran ejército, se pusieron en marcha, trayendo consigo todas sus pertenencias, como si se hubieran embarcado en una batalla a vida o muerte.[462]

461. Waqidi, III, 873. Cuando Jalid ibn Walid ؓ regresó a La Meca después de destruir el ídolo de Uzza con una unidad de trescientos cincuenta creyentes, el Bendito Profeta ﷺ lo envió a la tribu Banu Juzaimah para invitarlos a creer en Allah, glorificado sea. Como resultado de un malentendido, Jalid ؓ mató a una treintena de personas de la tribu. Una vez que la noticia llegó al Noble Profeta ﷺ, levantó las manos en alto y rezó dos veces: "Allah… ¡Te afirmo que estoy lejos de lo que Jalid ha hecho!" y buscó refugio en el Todopoderoso. Luego envió a Ali ؓ con una gran cantidad de dinero a Banu Jazimah y le pidió que compensara el incidente pagando dinero de sangre a las familias de las víctimas. Ali ؓ compensó todas sus propiedades incautadas como botín, incluso los abrevaderos para perros dañados. Luego dejó el dinero sobrante con Banu Jazimah, para que pudieran cubrir los daños adicionales de los que probablemente se darían cuenta más adelante. Cuando Ali ؓ regresó donde el Profeta de la Misericordia ﷺ y le explicó el curso de acción que había tomado, el Bendito Profeta ﷺ dijo: "Lo has hecho bien; ¡justo lo correcto!" (Bujari, Maghazi, 58, Ahkâm 35; Nasai, Âdâbu'l-Kudât, 16; Ibn Hisham, IV, 53-57; Waqidi, III, 875-884)
El incidente muestra la enormidad de la compasión y la misericordia que el Bendito Profeta inculcó y cómo observaba lo creado desde la perspectiva del Creador. Las indemnizaciones incluso de los bebederos para perros dañados constituyen un ejemplo a seguir en la protección de los derechos de los animales.

462. Ibn Hisham, IV, 65; Ibn Saad, II, 150.

Al enterarse de su prepartivos para el ataque, el Bendito Profeta ﷺ respondió preparando el ejército de creyentes, reclutando a otros dos mil habitantes de La Meca que se habían convertido recientemente en musulmanes. Irónicamente, Abu Sufyan, que había luchado contra los creyentes durante años en nombre de los ídolos, causándoles mucho dolor y tormento en el proceso, ahora marchaba también como creyente en el ejército musulmán, listo para luchar, pero esta vez por el Islam. El ejército incluso incluía alrededor de ochenta idólatras de La Meca.[463]

En todos los aspectos, el ejército musulmán parecía invencible, marchando hacia Hunayn con un esplendor deslumbrante. ARabi'ia nunca antes había visto un ejército tan bien equipado y organizado, pensaba la gente. Y por un momento, la magnífica escena permitió que una nube de orgullo oscureciera los corazones de los Compañeros. Suponiendo que "tal ejército nunca podría ser derrotado", comenzaron a menospreciar al enemigo y pensaron que la victoria era segura tan solo por su fuerza físico. Fue este momento de orgullo y vanidad lo que sometió a los Creyentes a una severa prueba Divina:

En la oscuridad de la noche, todavía un poco antes del amanecer, mientras las fuerzas de vanguardia del ejército musulmán avanzaban con confianza en sí mismas a lo largo del estrecho estrecho que conduce a Hunayn, fueron repentinamente emboscados por el enemigo que había permanecido al acecho. El pánico y el desorden reinaron a partir de entonces. Los creyentes se vieron frustrados por un aluvión de flechas disparadas contra ellos desde quién sabe dónde y se encontraron en un estado de vacilación, lo que llevó poco después a un estado de confusión y desorden casi irrevocable, que pronto se apoderó por igual de las fuerzas de la retaguardia. Los musulmanes se vieron obligados a retirarse, pero los Hawazin y los Banu Thaqif los perseguían con entusiasmo, sin intención de detener la persecución.

Tan solo el Bendito Profeta ﷺ se mantuvo valiente y firme en medio del desastroso desorden, adentrándose constantemente con su montura entre las filas enemigas, arrojándose prácticamente justo en medio de ellas. Ese día el Profeta de Allah ﷺ exhibió una muestra incomparable de valentía y coraje, a pesar de los esfuerzos desesperados tanto de su tío Abbas como de Abu Sufyan ﷺ, que agarraron las riendas de su montura para evitar que siguiera avanzando, por temor a que le sucediera algo.[464]

Mientras tanto, continuaba la confusión en el ejército musulmán, que no mostraba signos de recuperarse. "El hechizo se ha roto hoy", se escuchaba gritar a algunos, mientras que otros gritaban desesperados: "¡Solo llegando al mar podemos detener esta retirada!". Incluso se escucharon rumores de las filas de La Meca de que

463. Ibn Hisham, IV, 68; Waqidi, III, 890.
464. Muslim, Yihad, 76.

"¡el Profeta había sido asesinado y que los árabes pronto regresarían a su religión de antaño!"

Sin embargo, el Bendito Profeta ﷺ estaba sano y salvo, firme y fuerte sobre su montura, resistiendo firmemente al enemigo. Con su confianza puesta, como siempre, en el Todopoderoso, gritaba a sus Compañeros:

"¡Ansar…Muhayirun! ¡Siervos de Allah! ¡Venid aquí! ¡Soy el sirviente y mensajero de Allah!"

Luego le indicó a Abbas ﷺ, conocido por su fuerte voz, que continuara llamando a los soldados musulmanes. A todo pulmón, Abbas ﷺ gritó: "¡Aquellos que juraron en Aqabah…Aquellos que juraron bajo el árbol de Riduán! ¡Venid! ¡El Mensajero de Allah está aquí!"

Los Compañeros, al escuchar los ecos de la llamada, corrieron junto al Bendito Profeta ﷺ. Como mariposas, momentáneamente balanceadas por un fuerte vendaval, se habían reunido alrededor de una luz que los atraía. Los corazones de los Creyentes, unidos una vez más en torno al Profeta de Allah ﷺ, fueron limpiados de sus miedos anteriores y restablecidos con su antigua paz. Con la gracia de Allah, glorificado sea, todas las filas del ejército musulmán recuperaron su impulso. Acto seguido, el Bendito Profeta ﷺ levantó las manos y oró: "¡Oh, mi Señor! ¡Concédeme la victoria que prometiste!"

Tal como lo había hecho en la Batalla de Badr, el Profeta de Allah ﷺ tomó un puñado de tierra y lo arrojó hacia el enemigo, después de lo cual declaró a sus Compañeros:

"¡Ahora avanzad, con honestidad y lealtad!" (Muslim, Yihad, 76-31; Ahmad, III, 157, v, 286; Ibn Hisham, IV, 72; Waqidi, III, 897-899)

El ejército musulmán lanzó ahora una nueva ofensiva contra el enemigo, como si la batalla acabara de comenzar. Enfrentandose al vigoroso asalto, los Hawazin y Banu Thaqif no pudieron mantenerse firmes por mucho tiempo y en poco tiempo, fueron derrotados. Los creyentes sólo tuvieron cuatro mártires, mientras que la coalición acabó sufriendo unas setenta bajas. Tan decisivamente fueron derrotados que tuvieron que dejar todo lo que habían traído consigo en el campo de batalla. La cantidad de botín era incontable.[465]

Sin duda, esta fue una bendición que Allah, glorificado sea, había concedido a los Creyentes. A pesar de estar casi derrotados desde el comienzo de la batalla, gracias al coraje y la perseverancia del Bendito Profeta ﷺ y sus sinceras oraciones al Todopoderoso, finalmente pudieron reclamar la victoria. Allah, glorificado sea, describe esto en el Sagrado Corán de la siguiente manera:

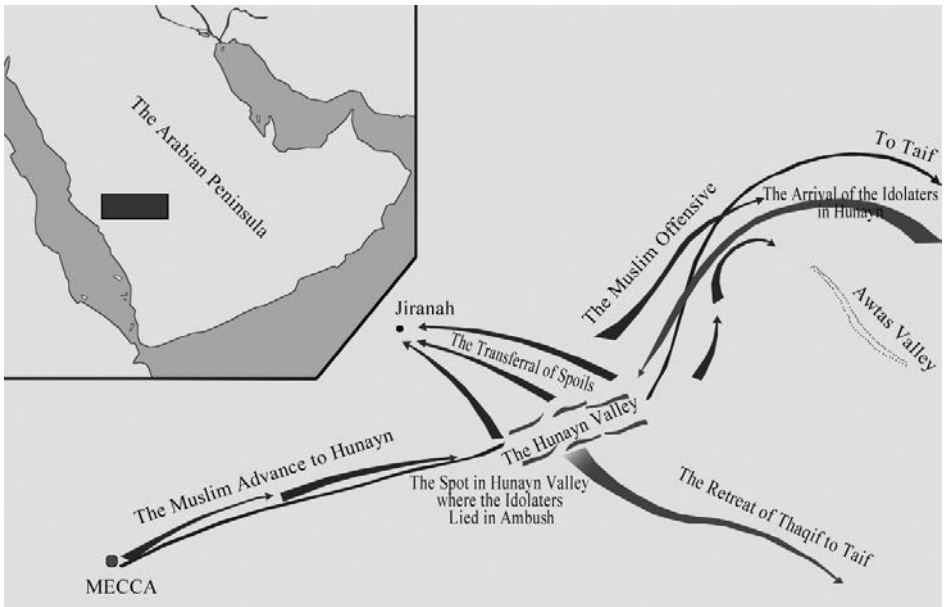
465. Ibn Hisham, IV, 79.

لَقَدْ نَصَرَكُمُ اللهُ فِي مَوَاطِنَ كَثِيرَةٍ وَيَوْمَ حُنَيْنٍ إِذْ أَعْجَبَتْكُمْ كَثْرَتُكُمْ فَلَمْ تُغْنِ عَنكُمْ شَيْئًا وَضَاقَتْ عَلَيْكُمُ الأَرْضُ بِمَا رَحُبَتْ ثُمَّ وَلَّيْتُم مُّدْبِرِينَ. ثُمَّ أَنزَلَ اللهُ سَكِينَتَهُ عَلَى رَسُولِهِ وَعَلَى الْمُؤْمِنِينَ وَأَنزَلَ جُنُودًا لَّمْ تَرَوْهَا وَعذَّبَ الَّذِينَ كَفَرُواْ وَذَلِكَ جَزَاء الْكَافِرِينَ

"Allah os ha ayudado en numerosas ocasiones. Y en el día de Hunayn, cuando os asombraba vuestro gran número y sin embargo no os sirvió de nada. La tierra, a pesar de su amplitud, se os hizo estrecha y luego, dando la espalda, os volvisteis. Y Allah hizo bajar Su sosiego sobre Su mensajero y los creyentes e hizo bajar ejércitos que no veíais; y así castigó a los que no creían. Esa es la recompensa de los incrédulos." (At-Tawba, 25-26)

De hecho, aquellos que aceptaron el Islam después de haber luchado en Hunayn del lado del enemigo, más tarde testificaron haber visto soldados, a quienes 'nunca antes habían visto', atacarlos, lo que atestigua la ayuda divina con la que los creyentes fueron reforzados ese día.[466]

Una parte del ejército derrotado de Hawazin terminó huyendo a Ta'if, otros a Najlah, mientras que algunos acamparon en Awtas.[467]



466. Ahmad, v, 286; Hayzami, VI, 182-183; Ibn Hisham, IV, 79.
467. Ibn Hisham, IV, 84.

Victorioso en Hunayn, ahora el Bendito Profeta ﷺ ordenó la persecución del enemigo que huía e hizo que los prisioneros y el botín fueran trasladados a Jiranah. Posteriormente, para culminar la campaña, envió una unidad comandada por Abu Amir, tío de Abu Musa al-Ashari, a Awtas, mientras que él cambiaba la dirección del ejército musulmán hacia Ta'if.

La Batalla de Awtas (Shawwal, 8 / Febrero, 630)

En la Batalla de Awtas, donde el Bendito Profeta ﷺ no estuvo presente debido a que estaba en la campaña de Ta'if, Abu Amir ؓ, el comandante de las fuerzas musulmanas, fue martirizado. A su vez, el comandante enemigo también fue matado.

Infligido con una herida fatal y habiendo perdido toda esperanza de supervivencia, Abu Amir ؓ se volvió hacia su sobrino Abu Musa ؓ y le dijo: "¡Envía mis saludos al Mensajero de Allah y pídele que rece por mi perdón!"

Asumiendo el liderazgo tras la pérdida de su tío, Abu Musa ؓ impidió que las fuerzas musulmanas se dispersaran. Formó una línea de ataque perfecta que pronto le permitió derrotar al enemigo y ondear victorioso la bandera del Islam sobre Awtas. A su regreso junto al Bendito Profeta ﷺ, le informó de las palabras de su tío. Acto seguido, el Bendito Profeta ﷺ pidió un poco de agua para realizar el *wudu'u*, después de lo cual levantó las manos y oró: "¡Oh, mi Señor! ¡Perdona a tu siervo Abu Amir! ¡En el Día del Juicio, elévalo a un rango más alto que la mayoría de los que has creado!" (Bujari, Maghazi, 55)

El Asedio de Ta'if (Shawwal, 8 / Febrero, 630)

Ta'if, una ciudad prominente en Hijaz digna de ser llamada un paraíso en la tierra, tenía un castillo fuertemente fortificado en la cima de una colina. Por lo tanto, el asedio formado por el ejército musulmán, resultó ser una lucha dura y exigente.

El asedio de Ta'if no fue una venganza por el maltrato al que fue sometido el Bendito Profeta hace años por parte de sus lugareños, sino que fue más bien una continuación y el telón final de la Batalla de Hunayn. Una cantidad significativa de los soldados enemigos, incluido su líder Malik ibn Awf, que huyeron del paso de Hunayn, había llegado a Ta'if buscando refugio en el castillo. Allí, aliándose una vez más con los Banu Thaqif, se prepararon para la defensa.

El asedio obligó a los musulmanes a poner en uso numerosas estrategias y varios equipos nuevos. Sin embargo, los muros del castillo se mantuvieron firmes contra los numerosos intentos de los creyentes de pasar. Tampoco pudieron sacar al enemigo fuera del castillo. Cuando Jalid ibn Walid ؓ les pidió que enviaran a un

guerrero para participar en un duelo singular, respondieron: "¡No tenemos a nadie que pueda mantenerse firme contra vosotros!"

Entonces el Bendito Profeta ﷺ comentó: "El enemigo ahora se ha retirado a su guarida como un zorro. ¡Incluso si se les deja solos, ya no podrán infligir daño!" Ahora estaban debilitados y el Noble Mensajero ﷺ, siendo el profeta de la misericordia que era, no vio más sentido en prolongar el asedio, ya que deseaba guiar a la gente de Ta'if, no aniquilarlos. En poco tiempo, ordenó que se levantara el sitio.

Cuando el asedio estaba llegando a su fin, los Compañeros le pidieron al Bendito Profeta ﷺ que maldijera a los Banu Thaqif, quienes estaban causando mucho daño a los musulmanes. Pero el Profeta de la Misericordia ﷺ oró por su guía. "¡Mi señor! ¡Otorga guía a los Banu Thaqif! ¡Envíanoslos! imploró a Allah, glorificado sea, justo antes de partir de Ta'if. En poco tiempo, los Banu Thaqif acudieron al Bendito Profeta ﷺ por su propia cuenta y se convirtieron en musulmanes. (Ibn Hisham, IV, 134; Tirmidhi, Manaqib, 73/3942)

El Bendito Profeta ﷺ no solo se negó a maldecir a una tribu que años atrás le arrojó piedras, dejándolo ensangrentado y magullado, sino que también albergó un deseo genuino de guiarlos. De hecho, su llegada un año más tarde para expresar su deseo de convertirse en musulmán hizo tan feliz al Bendito Profeta ﷺ que les dedicó unos días para atenderlos.

La ganancia más importante del asedio de Ta'if, por el momento, fue la aceptación del Islam por parte de los numerosos esclavos del bando enemigo, quienes, siguiendo la promesa del Bendito Profeta ﷺ de que serían libres si se hacían musulmanes, desertaron del ejército enemigo y se unieron a los creyentes.[468]

Abu Zuraa ﷺ relata:

"Cuando el Mensajero de Allah pidió su montura cuando salía de Qarn'u Manazil durante la Campaña de Ta'if, preparé su camella Qaswa. Sostuve sus riendas hasta que lo montó; luego, entregándole las riendas, me senté en la silla detrás de él. El Mensajero de Allah estaba azotando suavemente al camello en la espalda con su látigo para que se moviera y, estando detrás de él, sentía el látigo golpearme cada vez. Luego miró hacia atrás y preguntó: '¿Te está golpeando el látigo?' 'Sí, Mensajero de Allah', respondí, '¡que mis padres sean sacrificados en tu camino!'

Luego llegamos a Jiranah, donde había algunas ovejas en un rincón. El Mensajero de Allah preguntó algo sobre ellos al hombre a cargo del rebaño y el hombre le dio la información que se le exigió. Inmediatamente después de su conversación, el Mensajero de Allah me llamó. 'Aquí estoy, Mensajero de Allah', respondí.

468. Bujari, Maghazi, 56.

'¡Toma estas ovejas', dijo el Mensajero de Allah, 'a cambio de los latigazos que recibiste por la noche!' Conté las ovejas; había exactamente ciento veinte en número. Esas fueron las posesiones de las que más me beneficié". (Waqidi, III, 939)

La sensibilidad mostrada por el Bendito Profeta ﷺ en esta ocasión hacia los derechos de los demás es suficiente para arrojar una luz para todas los épocas y lugares.

El Reparto del Botín de Guerra

Después de levantar el sitio de Ta'if, el Bendito Profeta ﷺ condujo al ejército musulmán a Jiranah, donde se encontraban los cautivos y el botín. Llegando casi al mismo tiempo con sus fuerzas estaba Abu Musa al-Ashari ؓ, regresando victorioso de la Batalla de Awtas. Los creyentes habían dispersado a todos sus enemigos y ahora había llegado el momento de distribuir el botín. La suma del botín incautado de todas las batallas recientes ascendía a veinticuatro mil camellos, cuarenta mil ovejas y cuatro mil *uqiyyah* de plata, sin mencionar a seis mil cautivos.[469]

Antes de comenzar a distribuir el botín, el Noble Profeta ﷺ declaró: "¡Que aquellos que tengan algo del botín consigo, incluso si es una aguja o una cuerda, que lo devuelvan! ¡Sabed que la traición con respecto al botín trae vergüenza y fuego al culpable en el Más Allá!" (Muwatta, Yihad, 22' Ahmad, v, 316)

Mientras tanto, se informó al Noble Mensajero ﷺ que Shayma ؓ, su hermana adoptiva, también estaba entre los cautivos. El Bendito Profeta ﷺ hizo que la trajeran junto a él inmediatamente. Se quitó el *rida'a* y, colocándola en el suelo para que ella se sentara, la recibió con amabilidad y compasión. Ver a Shayma ؓ hizo que el Bendito Profeta ﷺ recordara sus días de infancia. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Le preguntó acerca de sus padres, y resultó que habían fallecido hacía varios años. Después de preguntarle por sus parientes, el Bendito Profeta ﷺ dijo:

"Si lo deseas, puedes quedarte conmigo donde serás tratada con mucho amor y respeto. Pero si lo deseas, también puedo darte algunas posesiones y dejarte con tu tribu. ¡Puedo hacer eso también!"

Shayma ؓ eligió regresar a su tribu y luego se convirtió en musulmana. El Bendito Profeta ﷺ les dio a ella y a los miembros vivos de su familia una gran cantidad de camellos y ovejas. También le regaló dos esclavos, un hombre y una mujer que luego fueron casados entre sí por Shayma ؓ. (Ibn Hisham, IV, 91-92; Waqidi, III, 913)

El Noble Mensajero ﷺ se demoró un poco más en distribuir el botín. Aquellos con debilidad en sus corazones, que no podían ver la sabiduría subyacente de este retraso, estaban descontentos. Los árabes beduinos, especialmente, exigían la

469. Ibn Saad, II, 152.

distribución de inmediato. Incluso arrinconaron al Bendito Profeta ﷺ montado en su camello debajo de un árbol de *samurrah*, hasta el punto en que su abrigo quedó enganchado en una de sus ramas. Detuvo su camello y dijo: "¡Dadme mi abrigo! Si tuviera tantos despojos como estos árboles, aun así los habría repartido entre vosotros en su totalidad; ¡y entonces habrías visto que no soy ni un avaro, ni un mentiroso, ni un cobarde! (Bujari, Yihad, 24)

Más tarde, incluso cuando el Bendito Profeta ﷺ comenzó a distribuir el botín, la multitud amontonada a su alrededor le causaba tanta incomodidad que, finalmente, refiriéndose a un profeta pasado, comentó: "Allah envió a uno de sus siervos a una tribu, que lo golpeó y le abrió la cabeza. Pero ese sirviente, mientras se limpiaba la sangre que le caía de la cabeza con la mano, simplemente rezaba: '¡Perdona a mi tribu, mi Señor, ¡porque no saben lo que hacen!'" (Ahmad, I, 456; Muslim, Yihad, 105)

El motivo del retraso salió a la luz el décimo día de su llegada a Jiranah. Ese día, un enviado de los derrotados Hawazin se presentó ante el Bendito Profeta ﷺ anunciando su aceptación del Islam y pidiendo por lo tanto el regreso de sus cautivos y posesiones confiscadas. Hablando en su nombre, un hombre del Clan Saad se levantó y dijo: "¡Aquellas que esperan bajo la sombra ahora, Mensajero de Allah, son tus tías adoptivas, maternas y paternas, ¡y las mujeres que te amamantaron y te cuidaron cuando eras un niño! Si hubiéramos sido nosotros los que hubiéramos amamantado y cuidado, digamos, al Rey de Siria o de Irak, y habiendo caído en una situación similar, hubiéramos pedido su compasión y benevolencia, ¡y no nos la habrían negado! ¡Sin embargo, tú eres el mejor que alguien pueda cuidar y criar!

"Retrasé la distribución del botín hasta hoy", dijo entonces el Bendito Profeta ﷺ, "pero habéis llegado bastante tarde. ¡Ahora elegid entre vuestros cautivos o vuestras pertenencias!"

El enviado optó por sus cautivos. El Mensajero de Allah ﷺ dijo entonces: "Os devuelvo a los cautivos que correspondieron a mi parte del botín y a los hijos de Abdulmuttalib. ¡Venid a verme mañana después del salat de duhur para recibir a los demás!"

Al día siguiente, el Noble Profeta ﷺ reunió a sus Compañeros y les explicó la situación. Informándoles que había devuelto a los esclavos que le habían tocado en el reparto, y dijo: "El que quiera liberar a sus cautivos voluntariamente y así hacer felices a sus hermanos, que lo haga. Y quien no quiera dar lo que le ha tocado gratuitamente, le recompensaremos con el primer botín que Allah nos conceda. ¡Aquellos que lo deseen pueden optar por eso!"

El hecho de que el Bendito Profeta ﷺ consultara a los Compañeros sobre el tema se debía al hecho de que tenían libre derecho sobre los cautivos.

Los Compañeros, al ver que el Profeta de Allah ﷺ liberaba a sus propios cautivos, sin más preámbulos, liberaron con gusto a sus propios cautivos, entusiasmados por cosechar su parte de las recompensas que les esperaban a cambio. "Y nosotros también", dijeron, "¡por la presente devolvemos nuestros cautivos al Mensajero de Allah!". (Bujari, Maghazi, 54; Ibn Hisham, IV, 134-135)

Así, miles de cautivos fueron entregados a los Hawazin ese día, sin exigir rescate a cambio. Nunca antes se había visto tal escena en la historia. Pero ahora, se hizo historia al contemplar el espectáculo de miles de cautivos liberados a cambio de ninguna recompensa mundanal, todo gracias al Bendito Profeta ﷺ, quien había revitalizado a su ummah con la moral islámica.

Fue una profunda muestra de lealtad por parte del Noble Mensajero ﷺ a un pueblo, por el bien de una mujer que lo había amamantado cuando era un niño pequeño, y que lo había criado entre los suyos. Es una lección excepcional de virtud para aquellos que están ciegos a la noción misma; sobre todo cuando se cree que los seres humanos, en su conjunto, tienden a borrar por completo los recuerdos sombríos de los favores recibidos de los demás, en vez de sacarlos a relucir. La lealtad se convierte así en una palabra que sólo se encuentra en los diccionarios.

Movida por este inmenso acto de lealtad, toda la tribu Hawazin aceptó el Islam. Incluso su líder, Malik ibn Awf, que estaba en Ta'if en ese momento, quedó tan gratamente sorprendido al escuchar las noticias, que solo necesitó una pequeña invitación del Profeta de Allah ﷺ para entrar en el redil del Islam. El Bendito Profeta ﷺ le otorgó cien camellos y lo restableció como líder de su tribu.[470]

La mejor lección que se puede sacar de todo esto es que la mejor forma de *tabligh* es a través de la buena moral. También señala el hecho de que, si bien un enfoque diplomático prudente es un medio para una mayor bondad, un enfoque insensato seguramente engendrará un daño de mayor escala.

El Bendito Profeta ﷺ distribuyó el botín, justamente, de la mejor manera posible. De las cinco partes en que se dividió el botín, cuatro se distribuyeron entre los soldados, mientras que una se asignó al Bayt'ul-Mal, o el Tesoro. Aunque el Tesoro estaba a disposición del Bendito Profeta, no lo utilizó para uso personal, como les indicó a sus Compañeros, antes de comenzar la distribución, arrancando un pelo del camello que tenía delante y diciendo:

"No me corresponde vuestro botín; ni siquiera este pelo, y mucho menos un camello... ¿Por qué estáis impacientes? Aunque los despojos sean tantos como las piedras y los árboles de este valle, os los daré. ¡Si tomo una quinta parte de esto, es solo para gastarlo entre los pobres entre vosotros!" (Muwatta', Yihad, 22; Ahmad, v, 316)

470. Ibn Hisham, IV, 137-138.

De acuerdo con el mandato Divino que le fue otorgado, el Bendito Profeta ﷺ entregó una parte extra de ese quinto a los *muallafat'ul-qulub*, es decir, aquellos cuyos corazones debían ser acercados al Islam. Entre ellos estaba Hakím ibn Hizam, quien explica:

"Quería que el Mensajero de Allah me diera parte del botín. Me dio cien camellos. Pedí más y me dio otros cien. Le pedí una vez más y me dio otros cien. Luego dijo: Es cierto las posesiones, Hakím, son dulces y atractivas. Quien las tome libre de codicia cosechará en abundancia de ellas. Quien fije sus ojos en ellas y se apodere de ellas con avaricia, no hallará abundancia en ellas. Tales personas son como las que comen y comen sin saciarse jamás. La mano que da es mejor que la mano que recibe.

Entonces, dije: 'Por Allah que te ha enviado con la verdadera religión, Mensajero de Allah, mientras esté vivo, nunca aceptaré nada de nadie más que de ti'".

Hakím ﷺ entonces tomó solo los primeros cien camellos que le dio el Profeta de Allah ﷺ, y devolvió el resto. Años más tarde llegó un día en que el califa Abu Bakr ﷺ lo llamó para entregarle su parte del botín, pero él se negó. Más tarde, el califa Omar ﷺ lo convocó para darle algo del botín, solo para que Hakím se negara una vez más. Al darse cuenta de que no había manera de que pudiera convencer a Hakím ﷺ de tomar lo que le estaba ofreciendo, Omar ﷺ se sintió obligado a decir a los presentes:

"¡Sed testigos, musulmanes, de que le estoy dando su parte del botín que Allah le ha asignado, pero él no lo está tomando!" Hakím ﷺ se mantuvo fiel a su palabra de no tomar nada de nadie mientras siguiera con vida. (Bujari, Wasaya, 9; Waqidi, III, 945)

El noble de los Quraysh Safwan ibn Umayya, aún sin ser musulmán, a pesar de todo, no se había apartado del lado del Bendito Profeta ﷺ ni en Hunayn ni en Ta'if. Safwan también estaba allí con el Profeta de Allah ﷺ mientras caminaba entre los botínes de Jiranah, inspeccionándolos. El asombrado Safwan contemplaba con admiración el valle lleno de camellos, ovejas y pastores que los vigilaban. El Bendito Profeta ﷺ, mirando a Safwan por el rabillo del ojo, le preguntó:

"¿Te gusta lo que ves en el valle?"

"Sí", respondió Safwan.

"Todo esto puede ser tuyo... ¡tanto el valle como lo que hay en él!"

Incapaz de contenerse, Safwan comentó: "¡Solo el corazón de un profeta puede ser tan generoso!" Inmediatamente después de lo cual pronunció la *shahadah* y se convirtió en musulmán. (Waqidi, II, 854-855)

Safwan ﷺ más tarde regresó a los Quraysh, exclamando: "Haceos musulmanes, pueblo mío. ¡Por Allah, Muhammad está dando en abundancia, sin el menor temor a la pobreza!" (Muslim, Fadail, 57-58)

Alrededor de cuarenta *muallafa'tul-qulub*, incluidos Abu Sufyan, Aqra ibn Habis, Uyaynah ibn Hisn, Abbas ibn Mirdas y Malik ibn Awf, recibieron una cantidad deslumbrante de posesiones.[471]

Un poeta llamado Abbas ibn Mirdas, insatisfecho con la cantidad que se le dio, recitó un amargo poema sobre el Bendito Profeta ﷺ. Cuando se enteró, el Bendito Profeta ﷺ lo llamó y le dijo:

"¡Te cortaré la lengua!" Antes de eso, sin embargo, el Profeta de Allah ﷺ le había dicho a Bilal Habashi ﷺ: "…¡dale un par de ropajes cuando te ordene que le cortes la lengua!".

Cuando llegó el momento, el Profeta ﷺ le hizo una señal a Bilal para que "… ve y córtale la lengua". Cuando Bilal lo agarró por el brazo, Abbas comenzó a gritar: "¿El Mensajero de Allah me va a cortar la lengua? Muhayirun! ¡Me va a cortar la lengua! Ansar! ¡Me va a cortar la lengua!". Bilal ﷺ continuó escoltándolo, sus manos agarrando firmemente sus brazos. Pero cuando Abbas elevó sus gritos a un tono más alto, Bilal ﷺ dijo: "¡Cállate! ¡El Mensajero de Allah me ordenó silenciarte con un par de ropajes!" Bilal ﷺ luego le dio un par extra a Abbas, quien para entonces ya se había calmado. A pesar de todo, más adelante, el Profeta de la Misericordia le dio otros cien camellos. (Ibn Saad, IV, 273; Muslim, Zakat, 137)

Durante la distribución del botín, Saad ibn Abi Waqqas ﷺ comentó: "Mensajero de Allah, ignoraste a un hombre pobre como Juayl ibn Suraqa y le diste a nobles como Uyaynah y Aqra cien camellos a cada uno". A eso, el Bendito Profeta ﷺ respondió: "¡Por Allah, en cuya Mano Poderosa reside mi vida, incluso si en la tierra abundara gente como Uyaynah y Aqra, Juayl sería mejor que todos ellos juntos! ¡Pero estoy cuidando de estas personas para animarlos a entrar al Islam y enviar a Juayl al Islam, al cual está firmemente apegado, y a las recompensas superiores preparadas para él en el Más Allá!" (Ibn Hisham, IV, 143; Ibn Saad, IV, 246)

Muchos no entendieron que los *muallafat'ul-qulub* recibieran tanto botín, lo que causó cierta incomodidad entre los Compañeros. Alguien con el nombre de Dhu'l-Juwaysirah, del Clan Tamim, incluso cruzó la línea y protestó irrespetuosamente, exclamando: "¡Sé justo, Mensajero de Allah!". Muy apenado por esta reacción, el Bendito Profeta dijo: "¿Es así? ¿Y quién es justo, si yo mismo no lo soy?" (Muslim, Zakat, 148)

No pasó mucho tiempo antes de que llegara una Revelación.:

471. Waqidi, III, 944-947.

وَمِنْهُم مَّن يَلْمِزُكَ فِي الصَّدَقَاتِ فَإِنْ أُعْطُواْ مِنْهَا رَضُواْ وَإِن
لَّمْ يُعْطَوْاْ مِنهَا إِذَا هُمْ يَسْخَطُونَ. وَلَوْ أَنَّهُمْ رَضُوْاْ مَا آتَاهُمُ اللّهُ وَرَسُولُهُ وَقَالُواْ
حَسْبُنَا اللّهُ سَيُؤْتِينَا اللّهُ مِن فَضْلِهِ وَرَسُولُهُ إِنَّا إِلَى اللّهِ رَاغِبُونَ

"Algunos de ellos te difaman a causa de la repartición de las dádivas; si se les da una parte de ello, se quedan satisfechos; pero si no, se enfadan. Si hubieran estado satisfechos con lo que Allah y Su mensajero les daban, hubieran dicho: Allah nos basta, Allah nos dará parte de Su favor y también Su mensajero, verdaderamente anhelamos a Allah." (At-Tawbah, 58-59)

La aleya saca a la luz que, a pesar de haber sido repartida por el Profeta ﷺ, la distribución del botín fue de hecho un acto Divino. También enfatiza la diferencia entre el ignorante y el contencioso de corazón.

La mayor parte de las protestas, de hecho, provinieron de parte de los Ansar. Pero no fue de la parte general, es decir, las cuatro quintas partes del botín, que el Bendito Profeta ﷺ entregó esta generosa porción. Era más bien de lo que se llamaba *fay*, la quinta parte del botín sobre el cual el Bendito Profeta ﷺ ejercía control exclusivo. Sin embargo, incluso esto pareció provocar la reacción de algunos jóvenes de los *ansar*.[472] Para dirimir las objeciones que venían al respecto, el Noble Mensajero reunió a los Ansar, antes de que la situación se fuera de las manos. En una reunión a la que no se admitió a nadie excepto a los Ansar, para hacerles entender el meollo del asunto, el Bendito Profeta ﷺ se dirigió a ellos de la siguiente manera, recordándoles los favores que habían recibido del Todopoderoso:

'¡Ansar...! Escucho las quejas sobre mí que corren por vuestros corazones. Pero decidme... ¿Acaso Allah no os mostró el camino correcto, a través de mí, cuando estabais descarriados? ¿No os enriquecisteis después que yo viniera a vosotros, cuando antes erais pobres? ¿Acaso Dios no unió vuestros corazones con mi llegada, cuando el rencor y la enemistad os estaban carcomiendo?"

A todas esas preguntas, los Ansar respondieron: "¡Toda la gratitud y las bendiciones son para Allah y Su Mensajero!".

El Bendito Profeta ﷺ continuó su conmovedor discurso. Declaró: "Si me dijerais, Ansar, ¡viniste a nosotros cuando tu gente negaba lo que decías y nosotros lo afirmamos! ¡Te ayudamos cuando tu gente te abandonó! ¡Tu pueblo te expulsó y nosotros te abrazamos! Eras pobre y te hicimos socio de nuestra riqueza', yo también os hubiera afirmado y dicho '¡estáis diciendo la verdad!' ¡Ansar…! ¿Es cierto que habéis dicho ciertas cosas porque di algunos bienes terrenales a ciertas per-

472. Kâmil Mîras, *Tecrîd Tercemesi,* X, 341.

sonas? ¿Estabais molestos porque yo les di algunos bienes mundanales sin valor a algunos solo para animar sus corazones al Islam y os privé de ellos, confiando en la fuerza y madurez de vuestro *iman*... es eso lo que os angustia? Ansar... ¿No querríais que todos los demás regresen a sus casas con sus posesiones, y que vosotros volváis a vuestras casas con el Profeta de Allah?

Las lágrimas que ya habían brotado en los ojos de los Ansar ahora comenzaron a derramarse y fluir libremente sobre las conmovedoras palabras del Bendito Profeta ﷺ. Estaban llorando mientras decían: "Queremos volver a casa contigo, Mensajero de Allah". Su amor eterno por él se rejuveneció de repente. El Bendito Profeta ﷺ también estaba llorando con ellos. Para consolarlos y en agradecimiento por la devoción que expresaron, el Noble Profeta ﷺ dijo entonces: "Ansar… Si no hubiera existido el honor y la virtud en la Hégira, seguramente habría querido ser de los Ansar. Ansar... ¡Si cada persona tuviera que tomar un camino, habría seguido ﷺ el camino de los Ansar!"

Después de esta emotiva reunión, las quejas anteriores dieron paso a sentimientos de satisfacción con "Allah y Su Mensajero", que se convirtieron en los únicos sentimientos que resonaron en las filas de los Ansar a partir de entonces. Una herida causada por un malentendido fue sanada permanentemente por el Bendito Profeta ﷺ. (Bujari, Maghazi, 56; Muslim, Zakat, 135; Hayzami, X, 31)

Hay muchas lecciones que podemos aprender de la conducta ejemplar del Bendito Profeta ﷺ. Por naturaleza, los seres humanos se inclinan por la bondad y por estar en el extremo receptor de la generosidad. Un enemigo tratado con generosidad ya no es un enemigo; y si ya es amigo, la amistad solo se hará más íntima.

❁

El Bendito Profeta ﷺ preparó su *ihram* para empezar *umrah* y partió de Jiranah después de una estancia de trece días en ese lugar.[473] Por lo tanto, se considera que hay más mérito para aquellos que se quedan en las cercanías de La Meca y sus alrededores si preparan su *ihram* en Jiranah.

El Castigo por matar a un Musulmán

Antes de partir de Medina, el Noble Mensajero ﷺ había enviado una pequeña unidad al mando de Abu Qatadah hacia Najd, como una maniobra para sembrar dudas sobre el destino final del ejército musulmán. Cuando la unidad llegó a Izam, se encontraron con un hombre llamado Amir ibn Adbat, quien saludó a la unidad musulmana y pronunció las palabras de la *shahadah*, informándoles que se había convertido en musulmán. Pero debido a una disputa pasada que tuvo con Amir,

473. Bujari, Umrah, 3; Tirmidhi, Hajj, 92/935.

Muhallim ibn Jassamah, de la unidad de caballería musulmana, afirmó que Amir era solo un farsante y lo mató, tomando sus pertenencias como botín en el proceso.

El Bendito Profeta ﷺ acababa de completar su *salat* de *duhr* en el Valle de Hunayn y estaba sentado debajo de un árbol en medio de sus Compañeros cuando Abu Qatadah y su unidad finalmente regresaron de Najd. El incidente le fue dado a conocer, provocando la reveleción en ese instante de la siguiente aleya:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُواْ إِذَا ضَرَبْتُمْ فِي سَبِيلِ اللّهِ فَتَبَيَّنُواْ وَلاَ تَقُولُواْ لِمَنْ أَلْقَى إِلَيْكُمُ السَّلاَمَ لَسْتَ مُؤْمِنًا تَبْتَغُونَ عَرَضَ الْحَيَاةِ الدُّنْيَا فَعِندَ اللّهِ مَغَانِمُ كَثِيرَةٌ كَذَلِكَ كُنتُم مِّن قَبْلُ فَمَنَّ اللّهُ عَلَيْكُمْ فَتَبَيَّنُواْ إِنَّ اللّهَ كَانَ بِمَا تَعْمَلُونَ خَبِيرًا

"¡Vosotros que creéis! Cuando salgáis de expedición en el camino de Allah, distinguid con claridad y no digáis a quien os ofrezca la rendición:"Tú no eres creyente", buscando con ello lo que la vida del mundo ofrece; pues junto a Allah hay muchos botines. Así erais también vosotros antes y Allah os favoreció, de modo que aseguraos bien. Es cierto que Allah conoce hasta lo más recóndito de lo que hacéis." (An-Nisa, 94)

Poco después, la familia de Amir llegó para acusar a Muhallim de asesinato. Después de un largo juicio, con la aprobación de la familia de Amir, el Bendito Profeta ﷺ condenó a Muhallim a pagar dinero de sangre a la familia de la víctima.

"Así que mataste a Amir a pesar de que te dijo que era musulmán…" le reprendió el Bendito Profeta ﷺ.

Muhallim solo pudo decir: "¡Reza por mi perdón, Mensajero de Allah!" lo cual era prácticamente una admisión de que había cometido el crimen, a sabiendas. Habiendole quitado la vida a una persona inocente a pesar de ser musulmán, el crimen de Muhallim no era de aquellos que podían perdonarse fácilmente. La más mínima muestra de tolerancia en este sentido habría hecho imposible frenar futuros delitos de este tipo. Por lo tanto, el Profeta de la Misericordia ﷺ rechazó la petición de Muhallim e incluso declaró: "Que Allah no te perdone."[474]

Afligido por la ira del Bendito Profeta ﷺ, Muhallim se fue a casa donde permaneció escondido. Finalmente murió de tristeza una semana después. Cuando su familia trató de enterrarlo, el suelo empujaba su cadáver hacia afuera. Sin importar cuántas veces lo intentaban, siempre sucedía lo mismo. Indefensos y asombrados, acudieron al Profeta de Allah ﷺ y le explicaron su dilema.

474. El Compañero que narró el hadiz dijo: "Entre nosotros, solíamos decir que 'el Mensajero de Allah oró por su perdón, pero actuó de esa manera para expresar la gravedad de lo que Muhallim había hecho y para evitar que la gente se matara entre sí'.'" (Ahmad, v, 112; Ibn Hisham, IV, 304)

"La tierra ha aceptado a muchos otros peores que él en su seno", dijo el Bendito Profeta ﷺ, "¡pero Allah desea enseñaros una lección y el valor de La ilaha ill-Allah!" Luego les aconsejó que enterraran a Muhallim una vez más, pero esta vez colocando piedras en su tumba. (Ahmad, v, 112; Ibn Majah, Fitan, 1; Ibn Hisham, IV, 302; Waqidi, III, 919)

El Bendito Profeta ﷺ actuó de esta manera para enfatizar la gravedad de transgedir el honor de la frase *La ilaha ill-Allah* y el derecho de otro musulmán, y para mostrar cuán terrible pecado es matar a un compañero musulmán simplemente por meros bienes mundanos, disuadiendo enfáticamente de este modo a otros de cometer crímenes similares.

El incidente demuestra que todas las personas que profesan la palabra del *tawhid* deben ser consideradas musulmanas. A menos que una persona muestre descaradamente su incredulidad, es inadmisible dudar de su *iman*.

El incidente muestra además cuán importante es para los musulmanes atenerse a los hechos externos de un asunto en concreto cuando se deba emitir un juicio al respecto. Teniendo en cuenta que siempre hay una posibilidad de error incluso cuando se emite un juicio basado exclusivamente en hechos externos, si a las personas se les hubiera dado el privilegio de basar sus veredictos en motivos internos, cuya determinación exacta es absolutamente imposible, no habrían podido evitar cometer muchas injusticias debido a sus interpretaciones subjetivas.

Otra razón detrás de la obligación de dar veredictos basados sólamente en hechos externos es evitar que ciertas personas se pongan a excusas como "juzga mi corazón, no mis obras" para justificar sus malas acciones y defectos. Esta táctica a la que se recurre con frecuencia en la actualidad es instantáneamente anulada por el principio anterior instaurado por el Islam y por la práctica del Profeta de Allah ﷺ. Juzgar de acuerdo con hechos externos puede parecer que proporciona una escapatoria temporal para los hipócritas al darles la oportunidad de ocultar su hipocresía interior con hechos externos; aun así, proporciona una barrera contra la implementación de la justicia basada en conjeturas, en lugar de evidencias claras.

La Asignación de un Gobernador y un Maestro para La Meca

Antes de dejar La Meca, el Bendito Profeta ﷺ asignó a Attab ibn Asid ؓ como gobernador, para administrar la ciudad y regular los asuntos relacionados con la peregrinación. Previamente, el Noble Profeta ﷺ ya había dejado Attab ؓ como lugarteniente en La Meca cuando partió hacia la Batalla de Hunayn. (Ibn Hisham, IV, 69, 148) Attab ؓ tenía alrededor de veinte años en aquel entonces.[475] A pesar de haber Compañeros de mayor experiencia y virtud, fue Attab ؓ a quien se le encomendó el puesto de gobierno. Esto muestra que los puestos y deberes deben ser otorgados a

475. Hâkim, III, 303/5181.

personas capacitadas, que ejerzan conocimiento y virtud, y que sean conocidas por su piedad e integridad.

De hecho, los Compañeros que prestaron el servicio más importante para transmitir el Islam a las generaciones futuras fueron, en la mayoría de los casos, jóvenes como Attab ibn Asid ﷺ. Por ejemplo, Abdullah ibn Omar e Ibn Abbas ﷺ, se encuentran entre los que han narrado la mayor cantidad de hadices, tenían solo trece años en el momento de la muerte del Bendito Profeta ﷺ, mientras que Anas, Ibn Masud y Aisha ﷺ tenían dieciocho años. De nuevo, la mayoría de los Compañeros presentes en el Juramento de Aqabah eran jóvenes; también lo fueron la mayoría de los maestros del Corán martirizados en el pozo de Ma'unah. Esto muestra cuán vital es atender a la educación de los jóvenes, quienes potencialmente asumirán importantes deberes que darán forma al futuro del Islam.

El Bendito Profeta ﷺ siempre quiso que los nuevos musulmanes aprendieran el Corán y la Sunnah sin perder tiempo. Por lo tanto, ponía a aquellos que acudían a él a hacerse musulmanes a un intenso entrenamiento junto a sus Compañeros, aunque fuera por unos pocos días. En el *salat* de *fajr*, verificaba lo que habían aprendido y, si su conocimiento aún era inadecuado, los enviaba a otros Compañeros y se aseguraba de que aprendieran sus instrucciones correctamente.

Como consecuencia de esta sensibilidad hacia la enseñanza del Islam, el Bendito Profeta ﷺ dejó a Muadh ibn Jabal [476] y a Abu Musa al-Ashari[477] ﷺ en La Meca para enseñar a los lugareños el Corán y el *fiqh*, es decir, las reglas del Islam. Esto nos proporciona una evidencia categórica sobre la importancia que debemos atribuir a la enseñanza del Islam.

476. Waqidi, III, 959.
477. Ibn Saad, II, 160.

EL NOVENO AÑO DE LA HÉGIRA

La Espada del Lenguaje

El Bendito Profeta ﷺ envió una pequeña unidad de caballería bajo el liderazgo de Uyaynah ﷺ a la tribu Banu Tamim, por haberse negado a pagar el *zakat*. En una rápida incursión, los creyentes triunfaron sobre los rebeldes y regresaron a Medina con una cantidad considerable de botines y cautivos.[478]

Un gran número de los nobles de Banu Tamim, acompañados por sus principales poetas, acudieron entonces al Noble Mensajero ﷺ para salvar a sus cautivos. Mientras esperaban que el Bendito Profeta ﷺ entrara dentro de la Mezquita, se impacientaron y gritaron irrespetuosamente: "¡Vamos! ¡Ven aquí!"

El Bendito Profeta ﷺ se sintió incómodo por todos sus gritos. Momentos después, se reveló la siguiente aleya:

إِنَّ الَّذِينَ يُنَادُونَكَ مِن وَرَاء الْحُجُرَاتِ أَكْثَرُهُمْ لَا يَعْقِلُونَ

"Esos que te llaman desde la parte de atrás de las habitaciones privadas en su mayoría no razonan." (Al-Hujurat, 4) (Ibn Hisham, IV, 223, 233)

Después del *salat* de *duhr*, el Bendito Profeta ﷺ se sentó en el patio de la Mezquita.

"Hemos traído a nuestros poetas y oradores para que podamos recitarnos poemas", dijo el portavoz de la tribu.

"No he sido enviado para recitar poemas", respondió el Bendito Profeta. "Pero puedes seguir". (Ibn Azir, Usd'ul-Ghabah, I, 128)

Entonces, un hombre de la tribu se puso de pie y pronunció un discurso elocuente. Luego, el Bendito Profeta ﷺ hizo una señal a Thabit ibn Qays ﷺ, quien se levantó y pronunció un discurso excepcional sobre el esplendor de Allah, glorificado sea y la profecía del Noble Mensajero ﷺ, mucho más superior que el pronunciado por el portavoz de los Tamim.

478. Bujari, Maghazi, 68.

A continuación, un poema recitado por Zibriqan ibn Badr, de los Banu Tamim, fue contrarrestado por una elocuente y emotiva oda, pronunciada por el ilustre Hassan ibn Thabit, rindiendo homenaje al honor de la religión del Islam.

El triunfo de los Compañeros se debió a su inmersión en el Sagrado Corán, un extraordinario pináculo del lenguaje, y a su formación en presencia del Mensajero de Allah ﷺ, el orador más elocuente y hermoso que jamás haya existido, a quien fue otorgado *jawami' ul-kalim* por su habilidad divina de expresar significados profundos en solo unas pocas palabras simples. A esta inspiración exudada por el Bendito Profeta ﷺ se le ha dado una voz espléndida en el siguiente poema:

Viéndolo por un momento, en una rosa uno se vuelve,

En ruiseñores, se convierten, los que escuchan sus palabras...

Consciente del resultado, el poeta Aqra ibn Habis de Tamim exclamó: "Sus oradores son mejores que nuestros oradores y sus poetas son mucho más superiores a los nuestros. ¡Sus palabras están simplemente por encima de las nuestras!" Tras estas palabras, declaró su aceptación del Islam, seguido de sus amigos que no dudaron ni un instante. El Bendito Profeta ﷺ entregó entonces una gran cantidad de regalos a los miembros de la delegación. (Ibn Hisham, IV, 232)

En ese momento, estalló una pequeña discusión entre Abu Bakr y Omar ﷺ en presencia del Noble Profeta ﷺ, que causó la revelación de la siguiente aleya:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا لَا تُقَدِّمُوا بَيْنَ يَدَيِ اللهِ وَرَسُولِهِ وَاتَّقُوا اللهَ إِنَّ اللهَ سَمِيعٌ عَلِيمٌ. يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا لَا تَرْفَعُوا أَصْوَاتَكُمْ فَوْقَ صَوْتِ النَّبِيِّ وَلَا تَجْهَرُوا لَهُ بِالْقَوْلِ كَجَهْرِ بَعْضِكُمْ لِبَعْضٍ أَن تَحْبَطَ أَعْمَالُكُمْ وَأَنتُمْ لَا تَشْعُرُونَ

"¡Vosotros que creéis! No os adelantéis a Allah y a Su mensajero y temed a Allah, Él es Quien oye y Quien sabe. ¡Vosotros que creéis! No subáis la voz por encima de la del Profeta ni le habléis a voces como hacéis entre vosotros, no vaya a ser que vuestras obras se malogren sin daros cuenta." (Al-Hujurat, 1-2)

Después de eso, Omar ﷺ comenzó a bajar tanto el tono cuando estaba en presencia del Mensajero de Allah ﷺ que a veces incluso el Profeta ﷺ tenía problemas para entender lo que estaba diciendo, lo que le hacía pedirle que repitiera sus palabras.[479]

Los demás compañeros también acabaron sumidos en un sentimiento de respeto total por el Bendito Profeta ﷺ. Hacían todo lo posible para asegurarse de que

479. Bujari, Tafsir, 49/1.

el Bendito Profeta ﷺ no se sintiera incómodo. De hecho, después de la Revelación anterior, un Compañero conocido por su tono fuerte natural se forzó a sí mismo a permanecer en el interior durante días, temiendo que su tono de voz causara incomodidad al Bendito Profeta ﷺ. El Profeta ﷺ le consoló personalmente y solo después de esto se animó a salir.[480]

Cuando se sentaban con el Bendito Profeta ﷺ alrededor de la misma comida, los Compañeros nunca extendían sus manos hacia la comida que tenía delante de él.[481] Solían tocar la puerta de su habitación con la punta de las uñas y se abstenían de todo tipo de comportamiento que tuviera la más mínima posibilidad de causar molestias al Bendito Profeta ﷺ.[482] Eran igualmente delicados al describirlo, describiéndole como el sol o la luna, por amor y respeto.[483] Su sensibilidad se extendía también a la hora de narrar los hadices del Profeta ﷺ. Al narrar un hadiz, sus expresiones cambiaban visiblemente, el sudor corría copiosamente por sus frentes, las lágrimas brotaban de sus ojos y las venas de sus cuellos se hinchaban notablemente por la ansiedad.[484] Cuando escuchaban un ruido fuerte, como por ejemplo el sonido de un martillo golpeando contra un clavo o una estaca viniendo de las casas alrededor de la Mezquita, inmediatamente enviaban un mensaje, diciéndole a la persona que dejara de molestar al Profeta de Allah ﷺ. Algunos incluso mandaban hacer sus puertas fuera de Medina, solo para no caer en una situación comprometedora.

❁

Kaab ibn Zuhayr era anteriormente uno de los poetas que declararon abiertamente la guerra al Islam. Se impuso una sentencia de muerte sobre su cabeza, debido a los rencorosos poemas satíricos que había recitado. Para hacerle entrar en razón, su hermano Bujayr, un musulmán, le envió un poema, advirtiéndole que se enfrentaba a un final amargo a menos que enmendará. Tremendamente angustiado, con la ayuda de un Compañero, Kaab se presentó junto al Bendito Profeta ﷺ y juró lealtad, pero sin revelar su identidad. Se sentó de rodillas y dijo:

"Mensajero de Allah… Kaab ibn Zuhayr también quiere venir a tu presencia y pedir la amnistía aceptando el Islam. ¿Lo aceptarías?

Cuando el Bendito Profeta ﷺ afirmó que estaba de acuerdo, Kaab exclamó con júbilo: "¡Mensajero de Allah, yo soy Kaab!" (Ibn Hisham, IV, 152; Hakim, III, 675/6480; Hayzami, IX, 393)

480. Abu Dawud, Atimah, 15/3766.
481. Bujari, *Adabu'l-Mufrad,* p.316; Hayzami, VIII, 40.
482. Muslim, Fadail, 109.
483. Ibn Saad, III, 156; Ibn Majah, Muqaddimah, 38; Dârimî, Muqaddimah, 28.
484. Kastallânî, II, 386.

Como muestra de gratitud por la amabilidad del Profeta al perdonarlo, Kaab comenzó a recitar el poema de "Banat Suad" que había preparado de antemano. En agradecimiento, el Bendito Profeta ﷺ se quitó el manto de la espalda y se lo puso a Kaab. La *qasidah* ha llegado a ser conocida como Qasidat'ul-Burdah; *burdah* siendo manto en árabe.

Después de su muerte, el manto presentado a Kaab fue comprado por Muawiyah ﷺ. El cual se conserva hoy en el Palacio de Topkapı en la cámara Hırka-i Saâdet que lleva el mismo nombre (Hırka significa manto en turco) es este mismo manto, transmitido de una dinastía a otra y de generación en generación.

Existe otra *qasidah* famosamente conocida como Qasidat'ul-Burdah, que pertenece al Imam Busiri.[485] Sin embargo, el nombre correcto de esta segunda *qasidah* es Qasida-i Bur'a. *Bur'a*, en árabe, significa recuperarse de una enfermedad. El Imam Busiri le dio este título especialmente a su *qasidah* en conmemoración de su recuperación de una parálisis. La historia es la siguiente:

El *imán* Busiri se había vuelto hemipléjico, es decir, la mitad de su cuerpo se había paralizado. Así que compuso la "Qasidatul Bur'a" y pidiéndole al Todopoderoso que lo curara. La noche en que completó la *qasidah*, tuvo un sueño en el que le leía al Bendito Profeta ﷺ lo que había escrito; y feliz de escuchar el poema, el Bendito Profeta ﷺ acarició la parte de su cuerpo que estaba paralizada. Al ver que no quedaba ni rastro de su parálisis después de despertarse, el Imam Busiri ofreció su agradecimiento a Allah, glorificado sea. Cuando caminaba hacia la mezquita para el *salat* de *fajr* esa mañana, se encontró con un gran hombre, el Sheij Abu'r-Raja, quien perspicazmente le pidió que recitara la *qasidah* en la que elogiaba al Mejor de la Creación ﷺ.

"Tengo muchos poemas así. ¿Cuál me estás pidiendo? preguntó el imán Busiri.

"El que le leíste al Mensajero de Allah anoche", dijo el Sheij Abu'r-Raja. "Noté que estaba muy feliz mientras lo leías".

Asombrado, el imán Busiri se preguntó: "¿Cómo puedes saber sobre ese sueño si no se lo he contado a nadie?"

"Yo también estuve allí", respondió el Sheij Abu'r-Raja, después de lo cual procedió a leer el primer pareado:

¿Es por la gente del Salam[486] a quien reclamas, corazón mío,

Por la que mezclas sangre con las lágrimas que brotan de mis ojos?

485. Procedente de Egipto, Muhammad ibn Saîd al-Bûsirî, vivió en el año 13er de la época Mameluca. (608/1211-694/1296) (H. İbrâhim Şener, *Kasîde-i Bürde Kasîde-i Bür'e ve Su Kasîdesi,* págs. 32, 60)

486. *Salam es el nombre de un bosquecillo donde el Bendito Profeta ﷺ solía hablar con sus Compañeros de vez en cuando.*

Se ha narrado que mientras se leía la *qasidah* en su presencia, el Bendito Profeta ﷺ sonreía y balanceaba suavemente su cuerpo de placer, como el elegante balanceo de las hojas.

A partir de entonces, siguiendo ciertos métodos, la *qasidah* se ha seguido leyendo a los enfermos, con la esperanza de manifestar la espiritualidad del Profeta, y se ha utilizado como un medio para buscar una cura en Allah, glorificado sea.[487]

¡Averigua la Verdad de las Noticias Traídas por los Malvados!

Walid ibn Uqbah, enviado por el Bendito Profeta ﷺ a los Banu Mustaliq para recoger su *zakat*, se dio la vuelta al ver a una multitud de miembros de la tribu que venían hacia él para darle la bienvenida, asumiendo que, en cambio, querían matarlo, debido a una pelea entre ellos que se remontaba a los días de la Ignorancia. Al regresar a Medina, le dio un relato falso al Bendito Profeta ﷺ de lo que había sucedido, llegando incluso a calumniar a los Banu Mustaliq para absolverse.

"¡Se han alejado del Islam, Mensajero de Allah!" dijo. "¡No solo se negaron a pagar su zakat, sino que casi me matan!"

El Mensajero de Allah ﷺ preparó inmediatamente una unidad militar para enviar a lo que parecía ser una tribu rebelde. Sin embargo, al darse cuenta de la situación anterior, los Banu Mustaliq enviaron urgentemente a la delegación de emisarios que había ido a dar la bienvenida a Walid a Medina. Allí, se encontraron con la unidad de caballería musulmana que había sido asignada contra elos. La verdad detrás de la confusión pronto quedó expuesta. Allah, glorificado sea, envió una Revelación advirtiendo a los Creyentes que no emitieran juicios hasta llegar al fondo de un asunto determinado:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا إِن جَاءكُمْ فَاسِقٌ بِنَبَأٍ فَتَبَيَّنُوا أَن تُصِيبُوا قَوْمًا بِجَهَالَةٍ فَتُصْبِحُوا عَلَى مَا فَعَلْتُمْ نَادِمِينَ. وَاعْلَمُوا أَنَّ فِيكُمْ رَسُولَ اللهِ لَوْ يُطِيعُكُمْ فِي كَثِيرٍ مِّنَ الْأَمْرِ لَعَنِتُّمْ وَلَكِنَّ اللهَ حَبَّبَ إِلَيْكُمُ الْإِيمَانَ وَزَيَّنَهُ فِي قُلُوبِكُمْ وَكَرَّهَ إِلَيْكُمُ الْكُفْرَ وَالْفُسُوقَ وَالْعِصْيَانَ أُوْلَئِكَ هُمُ الرَّاشِدُونَ

"¡Vosotros que creéis! Si alguien, que no es digno de confianza, os llega con una noticia, aseguraos antes; no vaya a ser que, por ignorancia, causéis daño a alguien y tengáis luego que arrepentiros de lo que hicisteis. Y sabed que entre vosotros está el Mensajero de Allah y que si os obedeciera en muchos asuntos ya habríais caído en la perdición. Pero Allah os ha hecho amar la creencia, haciéndola hermosa en vuestros

487. İlhan Armutçuoğlu, *Kasîde-i Bürde,* Konya 1983, págs. 8-11.

corazones, y ha hecho que detestéis la incredulidad, la perversión y la desobediencia. Esos son los rectamente guiados." (Al-Hujurat, 6-7)

El Bendito Profeta ﷺ luego entonces ordenó a Abbad ibn Bishr ؓ que "… regresara con ellos y recogiera sus limosnas; ¡pero evita escoger lo mejor de sus bienes!" Abbad ؓ se quedó con los Banu Mustaliq durante diez días, durante los cuales les enseñó lo que pudo sobre el Corán y el Islam. (Ahmad, IV, 279; Ibn Hisham, III, 340-341; Ibn Saad, II, 161)

Muchas noticias provenientes de malhechores viajan de boca en boca y acaban llegando a una persona recta pero ingenua, quien, aunque no tiene nada que ver con esas calumnias, procede, con buena intención, a difundir el rumor a otros. Debe decirse alto y claro que tomar por ciertas noticias no verificadas y difundirlas conlleva una responsabilidad, independientemente de si el que las difunde es un malhechor o no. Tal vez no haya ningún daño si resulta que hay verdad detrás de las noticias pero, por otro lado, si resulta que las noticias son infundadas después de todo, entonces difundirlas mancharía directamente a uno con grandes pecados como la calumnia y la murmuración. Por lo tanto, uno siempre debe tener cuidado con las noticias, especialmente con aquellas de importancia desagradable que provienen de fuentes dudosas.

La Campaña de Tabuk: Una Enorme Prueba de *Iman*
(Rajab, 9 / Octubre-Noviembre, 630)

La Campaña de Tabuk, una ciudad situada justo en medio de Medina y Damasco, fue la última emprendida por el Bendito Profeta ﷺ. La Campaña puede considerarse una secuela de la Batalla de Mu'tah. El Emperador de Bizancio, todavía desconcertado por la Batalla de Mu'tah, tenía la intención de invadir toda ARabi'ia antes de que el poderío musulmán alcanzara proporciones amenazadoras. Se propuso usar a los árabes cristianos con la intención de sofocar lo que él veía como la amenaza musulmana. Los Gasanidas, a quienes vio como candidatos naturales para la tarea, estaban más que dispuestos para tal misión. Las caravanas comerciales entrantes pronto llevaron a Medina la noticia del posible ataque, advirtiéndoles que sus ciudades pronto enfrentarían un siniestro ataque.

El Bendito Profeta ﷺ reunió a todos los Compañeros, jóvenes y viejos. Los preparativos para cualquier campaña dada hasta entonces siempre se llevaban a cabo en secreto, para que el enemigo no supiera el destino. Pero ahora la situación era diferente. Eran los días más calurosos del verano. Se enfrentaban a un enemigo fuerte y a una gran distancia. Además, los musulmanes se encontraban en una situa-

ción financiera difícil, afligidos por la devastadora hambruna que había golpeado a Medina ese año.[488]

Los hipócritas, como de costumbre, aprovecharon al máximo los problemas, y reavivaron sus eternas llamas de maldad e intentaron desmoralizar a los creyentes. Su jefe, Abdullah ibn Ubay, arrogante como siempre, comenzó a decir tonterías: "¿Acaso piensa Muhammad que los romanos son un juego de niños? ¡Ya lo veo caer cautivo junto a sus Compañeros a partir de ahora!"

Siguiendo su ejemplo, otros hipócritas estaban haciendo comentarios como: "¿Cómo puedes emprender una campaña en un clima tan caluroso?" La respuesta a esto vino a través de una Revelación:

فَرِحَ الْمُخَلَّفُونَ بِمَقْعَدِهِمْ خِلاَفَ رَسُولِ اللهِ وَكَرِهُواْ أَن
يُجَاهِدُواْ بِأَمْوَالِهِمْ وَأَنفُسِهِمْ فِي سَبِيلِ اللهِ وَقَالُواْ لاَ تَنفِرُواْ
فِي الْحَرِّ قُلْ نَارُ جَهَنَّمَ أَشَدُّ حَرًّا لَّوْ كَانُوا يَفْقَهُونَ

"Los que se quedaron atrás se alegraron de haberse quedado oponiéndose al Mensajero de Allah, detestaron luchar en el camino de Allah con sus personas y riquezas y dijeron: No salgáis de expedición con el calor. Di: Más calor hay en el fuego de Yahannam, si entendierais." (At-Tawba, 81)

Algunos árabes del desierto, por otro lado, acudieron al Profeta ﷺ y presentaron excusas inventadas, pidiendo ser exentos de participar en la Campaña; como lo relata la aleya a continuación:

وَجَاء الْمُعَذِّرُونَ مِنَ الأَعْرَابِ لِيُؤْذَنَ لَهُمْ وَقَعَدَ الَّذِينَ كَذَبُواْ اللهَ
وَرَسُولَهُ سَيُصِيبُ الَّذِينَ كَفَرُواْ مِنْهُمْ عَذَابٌ أَلِيمٌ

"Vinieron aquellos beduinos que se excusaban para que se les diera dispensa y así los que mienten a Allah y a Su mensajero permanecieron sin ir a luchar. A los que de ellos mienten les alcanzará un doloroso castigo." (At-Tawbah, 90)[489]

Posteriormente, el Corán estableció criterios claros para separar a los creyentes de los hipócritas:

488. Ibn Saad, II, 165; Bujari, Tafsir, 66/2.
489. Waqidi, III, 993-996; Ibn Saad, II, 165.

لَوْ كَانَ عَرَضًا قَرِيبًا وَسَفَرًا قَاصِدًا لاَّتَّبَعُوكَ وَلَكِن
بَعُدَتْ عَلَيْهِمُ الشُّقَّةُ وَسَيَحْلِفُونَ بِاللهِ لَوِ اسْتَطَعْنَا لَخَرَجْنَا
مَعَكُمْ يُهْلِكُونَ أَنفُسَهُمْ وَاللهُ يَعْلَمُ إِنَّهُمْ لَكَاذِبُونَ

"Si hubiera sido por una ganancia muy asequible o un viaje a media distancia te habrían seguido, pero les pareció lejos. Y jurarán por Allah: Si hubiéramos podido, habríamos salido con vosotros. Se perderán a sí mismos y Allah sabe que mienten." (At-Tawbah, 42)

لاَ يَسْتَأْذِنُكَ الَّذِينَ يُؤْمِنُونَ بِاللهِ وَالْيَوْمِ الآخِرِ أَن يُجَاهِدُواْ
بِأَمْوَالِهِمْ وَأَنفُسِهِمْ وَاللهُ عَلِيمٌ بِالْمُتَّقِينَ. إِنَّمَا يَسْتَأْذِنُكَ الَّذِينَ لاَ يُؤْمِنُونَ بِاللهِ
وَالْيَوْمِ الآخِرِ وَارْتَابَتْ قُلُوبُهُمْ فَهُمْ فِي رَيْبِهِمْ يَتَرَدَّدُونَ

"Los que creían en Allah y en el Último Día no te pidieron dispensa para no luchar con sus bienes y personas. Allah conoce a los que Le temen. Fueron, por el contrario, los que no creían en Allah ni en el Último Día, quienes te pidieron dispensa, ésos cuyos corazones dudaron y, en su duda, vacilaron." (At-Tawbah, 44-45)

Los hipócritas no habían hecho ningún tipo de preparación para la campaña. Eso demostró claramente que no tenían intención de unirse a los creyentes en la marcha hacia Tabuk. Entonces el Todopoderoso declaró:

وَلَوْ أَرَادُواْ الْخُرُوجَ لأَعَدُّواْ لَهُ عُدَّةً

"Si hubieran querido salir, se habrían preparado para ello…" (At-Tawbah, 46)

Sin embargo, fue una bendición divina que los hipócritas se quedaran atrás intencionalmente y mantuvieran un perfil bajo para no unirse al ejército musulmán. Incluso si se hubieran unido, Abdullah ibn Ubayy habría repetido una maniobra similar a la que mostró durante la Batalla de Uhud y habría desertado de los Creyentes. Allah, glorificado sea, dice:

وَلَكِن كَرِهَ اللهُ انبِعَاثَهُمْ فَثَبَّطَهُمْ وَقِيلَ اقْعُدُواْ مَعَ الْقَاعِدِينَ.
لَوْ خَرَجُواْ فِيكُم مَّا زَادُوكُمْ إِلاَّ خَبَالاً ولأَوْضَعُواْ خِلاَلَكُمْ
يَبْغُونَكُمُ الْفِتْنَةَ وَفِيكُمْ سَمَّاعُونَ لَهُمْ وَاللهُ عَلِيمٌ بِالظَّالِمِينَ

"…Pero a Allah le desagradó enviarlos y los detuvo; y se les dijo: ¡Permaneced con los que se quedan! Si hubieran salido con vosotros, no habrían hecho sino añadir confusión, se hubieran precipitado en difundir rumores entre vosotros buscando la discordia y algunos les habrían escuchado. Allah conoce a los injustos" (At-Tawbah, 46-47)

Aunque los hipócritas ya estaban siendo traicioneros y desobedientes, esto no era nada en comparación con el daño que causaron durante las campañas en las que habían tomado parte anteriormente, desbaratando a todo el ejército musulmán con sus rumores, mentiras y ataques interminables de pánico y ansiedad. Cada hipócrita era simplemente una catástrofe apunto de ocurrir. Sin embargo, el Todopoderoso intervino e impidió que los hipócritas se unieran a la Campaña de Tabuk; una campaña cuyas muchas dificultades parecían demasiado abrumadoras para ellos. Finalmente, los Compañeros se vieron libres de sus problemas habituales.

Inventando excusas, los hipócritas pedían ser exentos de la Campaña. Algunos llevaron esto lo suficientemente lejos como para incluso afirmar que se abstenían de unirse por temor a ser tentados por mujeres griegas. Intentaban ocultar su hipocresía aparentando tener preocupaciones más profundas. Pero Allah, glorificado sea, los expuso una vez más:

وَمِنْهُم مَّن يَقُولُ ائْذَن لِّي وَلاَ تَفْتِنِّي أَلاَ فِي الْفِتْنَةِ
سَقَطُواْ وَإِنَّ جَهَنَّمَ لَمُحِيطَةٌ بِالْكَافِرِينَ

'Los hay que dicen: Dame dispensa y no me pongas a prueba. ¿Acaso no han caído en la discordia? Es cierto que Yahannam rodea a los incrédulos." (At-Tawbah, 49)

Al amenazar a los hipócritas con el amargo castigo que les esperaba, al mismo tiempo el Todopoderoso advertía a algunos de los creyentes, quienes, bajo la influencia de los hipócritas, mostraban signos de negligencia:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُواْ مَا لَكُمْ إِذَا قِيلَ لَكُمُ انفِرُواْ فِي سَبِيلِ اللّهِ اثَّاقَلْتُمْ إِلَى
الأَرْضِ أَرَضِيتُم بِالْحَيَاةِ الدُّنْيَا مِنَ الآخِرَةِ فَمَا مَتَاعُ الْحَيَاةِ الدُّنْيَا فِي الآخِرَةِ إِلاَّ
قَلِيل. إِلاَّ تَنفِرُواْ يُعَذِّبْكُمْ عَذَابًا أَلِيمًا وَيَسْتَبْدِلْ قَوْمًا غَيْرَكُمْ وَلاَ
تَضُرُّوهُ شَيْئًا وَاللّهُ عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ

"¡Vosotros que creéis! ¿Qué os pasa que cuando se os dice: Salid a luchar en el camino de Allah, os aferráis a la tierra? ¿Acaso os complace más la vida de este mundo que la Última? El disfrute de la vida de este mundo es poca cosa en compa-

ración con la Última Si no salís a luchar, Él os castigará con un doloroso castigo y os reemplazará por otros, sin que Le perjudiquéis en nada. Allah tiene poder sobre todas las cosas" (At-Tawbah, 38-39)

انْفِرُواْ خِفَافًا وَثِقَالاً وَجَاهِدُواْ بِأَمْوَالِكُمْ وَأَنفُسِكُمْ
فِي سَبِيلِ اللّهِ ذَلِكُمْ خَيْرٌ لَّكُمْ إِن كُنتُمْ تَعْلَمُونَ

"Ligeros o no, salid de incursión y luchad con vuestros bienes y personas en el camino de Allah. Eso es mejor para vosotros si sabéis." (At-Tawbah, 41)

Las advertencias tuvieron un efecto instantáneo en los musulmanes, revitalizándolos en un abrir y cerrar de ojos. La laxitud que había apagado los corazones dio paso ahora al remordimiento, que se convirtió en una iniciativa viva y entusiasta. Se puso en marcha una movilización llena de *iman* y de vigor. Después de todo, responder a la llamada de la *yihad* cuando el enemigo se estaba preparando para asaltar las tierras musulmanas era un *fard'ul-ayn*, una obligación categórica para todos los musulmanes. Aún así, aquellos que podían considerarse exentos del llamado a la *yihad* fueron nuevamente clasificados por la Revelación Divina:

لَّيْسَ عَلَى الضُّعَفَاء وَلاَ عَلَى الْمَرْضَى وَلاَ عَلَى الَّذِينَ لاَ يَجِدُونَ مَا يُنفِقُونَ
حَرَجٌ إِذَا نَصَحُواْ لِلّهِ وَرَسُولِهِ مَا عَلَى الْمُحْسِنِينَ مِن سَبِيلٍ وَاللّهُ غَفُورٌ رَّحِيمٌ

"No hay falta en los débiles, ni en los enfermos ni en los que no encuentren nada que gastar, si son sinceros con Allah y Su mensajero. No hay medio de ir contra los bienhechores y Allah es Perdonador, Compasivo." (At-Tawbah, 91)

De acuerdo con la declaración de la aleya, aquellos exentos de unirse a la batalla, al quedarse atrás, no debían causar problemas en su hogar o difundir rumores falsos y desmoralizadores y debían apresurarse a ayudar a las familias de aquellos que si tomaban parte en la batalla; y dado que son "bienhechores", pueden estar seguros de no incurrir en culpa ni pecado. Al mismo tiempo, no habiendo declaración que les prohíba sumarse a la causa, si lo desean y tienen los medios para ello, son libres de incorporarse al ejército con la condición de que no sean una carga para los demás.

Los Compañeros estaban ahora envueltos en un torbellino de emoción, impacientes por sacrificar sus vidas en el camino de Allah, glorificado sea. Sin embargo, siete Compañeros desfavorecidos no pudieron encontrar una montura para participar en el viaje. En cualquier caso, en muchos casos los Compañeros se vieron obligados a compartir un camello y, a veces, incluso tres entre sí. Pero estos siete ni siquiera pudieron encontrar una montura que al menos pudieran compartir con

otros dos o tres, a pesar de su desesperación por unirse. Así que acudieron al Bendito Profeta ﷺ para informarle de su dilema. Pero cuando el Bendito Profeta ﷺ les dijo que no tenía camellos para ofrecerles, se echaron a llorar y regresaron llorando. La apreciación Divina de las lágrimas derramadas de la manera más noble se pronunció en el Corán:

وَلاَ عَلَى الَّذِينَ إِذَا مَا أَتَوْكَ لِتَحْمِلَهُمْ قُلْتَ لاَ أَجِدُ مَا أَحْمِلُكُمْ عَلَيْهِ تَوَلَّواْ
وَّأَعْيُنُهُمْ تَفِيضُ مِنَ الدَّمْعِ حَزَنًا أَلاَّ يَجِدُواْ مَا يُنفِقُون

"…Ni tampoco contra aquellos que acuden a ti para que los lleves contigo, y les dices: No tengo medio de llevaros y se alejan con los ojos inundados de lágrimas por la tristeza de no tener nada que dar." (At-Tawbah, 92)

Cuando Abdurrahman ibn Kaab y Abdullah ibn Mughaffal ﷺ, entre los elogiados en la ayah, regresaban del Bendito Profeta ﷺ con los ojos llenos de lágrimas, Ibn Yamin se les acercó y les preguntó por qué estaban llorando.

"Fuimos al Mensajero de Allah como último recurso para que pudiera organizar una montura para nosotros", dijeron. "Pero él tampoco pudo encontrar ninguna… y no tenemos montura para unirnos al Mensajero de Allah en su causa".

Ibn Yamin ﷺ proporcionó entonces una montura para que ambos compartieran y algunos dátiles como provisión. Asimismo, Abbas ﷺ proporcionó monturas para los otros dos y Uzman ﷺ para los tres restantes.[490] Más tarde, el Noble Profeta ﷺ pudo proporcionar monturas para otros Compañeros necesitados.[491] A estos Compañeros, que a pesar de estar exentos de unirse a la Campaña no podían soportar estar lejos del Bendito Profeta ﷺ ni siquiera por un momento y cuyos corazones estaban llenos del amor de Allah, glorificado sea, se les concedió el honor de partir hacia Tabuk, a cambio de su ferviente entusiasmo y deseo de unirse.

Este es solo uno de los numerosos ejemplos que muestran cuán grande fue el sacrificio físico y espiritual que los Compañeros mostraron en el camino del Todopoderoso e indica la excelencia de su carácter.

Wazilah ibn Asqa'a ﷺ relata otra anécdota conmovedora sobre Tabuk:

"Días antes de partir hacia Tabuk, hice un anuncio en Medina, buscando a alguien que me dejara compartir su montura a cambio de mi parte del botín. Un anciano ansari me dijo que podía llevarme a la batalla turnándose conmigo para montar en su montura. "Trato hecho", dije de inmediato, y él respondió diciendo: '¡Entonces avanzaremos juntos en el nombre de la abundancia de Allah!'

490. Ibn Hisham, IV, 172; Waqidi, III, 994.
491. Bujari, Maghazi, 78.

Así partí de Medina con un amigo perfecto para el camino. Al final, Allah me concedió una parte del botín en forma de camellos. Los lleve a mi amigo Ansari, para que los tomara.

'¡Toma tus camellos y vete!', dijo a pesar de todo.

"Pero estos son tuyos según nuestro acuerdo anterior", insistí.

'Hermano', dijo entonces el Ansari, 'toma tu botín porque, desde el principio, nunca quise tu parte. Solo tenía la intención de compartir una parte de tus recompensas en el Más Allá." (Abu Dawud, Yihad, 113/2676)

El entusiasmo por convertir vidas y riquezas en recompensas en el Más Allá y, por lo tanto, comprar el Paraíso se vivía al máximo durante los preparativos de la Campaña, proporcionando acontecimientos que se han convertido en un ejemplo para toda la *ummah* por venir hasta la Hora Final. Al apresurarse a servir al Bendito Profeta ﷺ, los Compañeros eran como polillas alrededor de una llama, repitiendo las palabras 'Que nuestros padres y nuestras vidas sean sacrificados por ti, Mensajero de Allah' con cada tremenda hazaña que llevaban a cabo, indicando que no significaba nada para ellos en comparación por su amor por el Bendito Profeta ﷺ.

La emoción perduró entre los Compañeros durante los años venideros. El ciego Ibn Umm Maktum prefirió la *taqwa* a la concesión que la aleya anterior le otorgaba a aquellos justificadamente exentos, por lo que tomó parte activa en la Batalla de Qadisiyyah, incluso actuando como abanderado del ejército musulmán, a pesar de su ceguera.

Las advertencias reveladas por el Todopoderoso tuvieron el efecto de movilizar un soberbio ejército musulmán de más de treinta mil hombres en poco tiempo.[492] El Bendito Profeta ﷺ le había dado al principio la bandera de Najjar a Umarah ibn Hazm ؓ; sin embargo, al ver a Zayd ibn Thabit, decidió quitársela de las manos a Umarah y dársela a Zayd en su lugar.

"¿Estás enojado conmigo, Mensajero de Allah?" preguntó Umarah ؓ.

"¡No, por Allah, no estoy enojado contigo en absoluto!" respondió el Bendito Profeta ﷺ. "Pero tú también deberías preferir el Corán. Él ha guardado más Corán en su memoria que tú. Siempre se prefiere a alguien que tiene más Corán en su memoria, ¡incluso si es un esclavo negro con la nariz cortada!

El Profeta de Allah ﷺ luego aconsejó a Aws y Jazraj que dieran sus banderas a las personas que habían memorizado más Corán que las otras. Abu Zayd ؓ recibió así la bandera de Awf, mientras que Muadh ؓ la bandera de los Banu Salimah. (Waqidi, III, 1003)

492. Waqidi, III, 1002; Ibn Saad, II, 166.

La Reunión para Donar

Antes de emprender la Campaña, el Noble Mensajero reunió a los Compañeros para que donaran algo para cubrir las muchas necesidades del ejército. Medina, en aquel momento, estaba bajo las garras de una severa hambruna. De todos modos, dejando de lado todos los pensamientos y motivos personales, ejerciendo un supremo esfuerzo de *iman*, los Compañeros se embarcaron animadamente en una competición de altruismo. Abu Bakr ﷺ presentó toda su riqueza. Cuando el Bendito Profeta ﷺ dijo: "No me he beneficiado de la riqueza de nadie tanto como me he beneficiado de la de Abu Bakr", Abu Bakr ﷺ, con lágrimas en los ojos, dijo: "¿Mensajero de Allah, acaso no son mi riqueza y yo mismo sólo para ti?" (Ibn Majah, Muqaddimah, 11). Esto era una prueba de como había dedicado toda su existencia al Bendito Profeta ﷺ y como se había entregado completamente a él.

"¿Qué les queda a tu esposa e hijos, Abu Bakr?" preguntó el Bendito Profeta ﷺ, a lo que el Compañero respondió de nuevo, demostrando un *iman* cercano al éxtasis, "¡Allah y Su Mensajero!". (Tirmidhi, Manaqib, 16/3675)

Omar ﷺ trajo la mitad de su riqueza, pensando que al menos esta vez podría superar a Abu Bakr ﷺ con su donación. Pero nuevamente se quedó corto.

Uzman ﷺ preparó trescientos camellos, completamente equipados, y los donó al ejército, junto con mil dinares. Refiriéndose a él, el Bendito Profeta ﷺ pronunció las siguientes palabras de elogio: "¡Nada de lo que haga Uzman lo dañará más!" (Tirmidhi, Manaqib, 18/3700; Ahmad, v, 63)

Además, Uzman ﷺ y su familia donaron todas las joyas que tenían en el camino de Allah, glorificado sea. Asimismo, todas las Compañeras trajeron lo que tenían de joyas y adornos y lo pusieron frente al Noble Mensajero ﷺ.[493] Una niña de once años, incapaz de quitarse los pendientes, se los arrancó de las orejas por puro entusiasmo y colocó los aretes ensangrentados frente al Bendito Profeta ﷺ.

Incluso los Compañeros desfavorecidos, que apenas tenían nada para donar, estaban cautivados por la emoción de querer donar algo. Uno de ellos era Abu Aqil ﷺ, quien trabajando toda la noche ganó dos medidas de dátiles, de las cuales se llevó una a su casa y la otra la donó al ejército musulmán. El Bendito Profeta ﷺ dijo: "Que Allah haga prosperar lo que has traído y lo que has guardado", luego ordenó que se agregaran los dátiles a la pila de donaciones. (Tabari, Tafsir, X, 251)

Los hipócritas, por otro lado, comenzaron a burlarse de lo que tachaban como donaciones insignificantes, acusando a Abu Aqil de falta de sinceridad. Uqbah ibn Amir ﷺ dice lo siguiente:

493. Waqidi, III, 992.

"Una vez que la aleya sobre la caridad fue revelada,[494] empezamos a trabajar cargando leña a la espalda y a donar de lo que ganábamos. Luego vino un hombre que regaló una gran cantidad, de quien los hipócritas comentaron: Ese está presumiendo. Llegó otro, que dio una medida de dátiles, de quien los hipócritas dijeron de nuevo: "Allah no necesita su mísera medida de dátiles".

Entonces se reveló:

الَّذِينَ يَلْمِزُونَ الْمُطَّوِّعِينَ مِنَ الْمُؤْمِنِينَ فِي الصَّدَقَاتِ وَالَّذِينَ لاَ يَجِدُونَ إِلاَّ جُهْدَهُمْ فَيَسْخَرُونَ مِنْهُمْ سَخِرَ اللهُ مِنْهُمْ وَلَهُمْ عَذَابٌ أَلِيمٌ

'Quienes hablan mal de los creyentes que dan espontáneamente y de los que no cuentan sino con el límite de su capacidad y se burlan de ellos, Allah se burlará a su vez de ellos y tendrán un castigo doloroso.' (At-Tawbah, 79)" (Bujari, Zakat, 10; Muslim, Zakat, 72)

Por lo que se entiende de las versiones alternativas de la narración anterior, el hombre que donó una gran cantidad fue Abdurrahman ibn Awf ﷺ, mientras que fue Abu Aqil ﷺ quien trajouna sola medida de dátiles.

Ulbah ibn Zayd ﷺ, otro de los Compañeros más pobres, se despertó a cierta hora de la noche, hizo *salat* y luego rezó: "Allah… Tú ordenas y llamas a la yihad. ¡Sin embargo, no me has dado poder sobre una solo montura en la que pueda emprender Tu camino con el Mensajero de Allah! ¡Ni siquiera has puesto una montura en las manos de Tu Mensajero en la que pueda partir! Siempre he dado la caridad que he estado obligado a dar, de mi riqueza y de mi cuerpo. Allah… ahora solo tengo una cosa que me has otorgado para dar… ¡y lo ofreceré!"

Por la mañana, se acercó al Noble Profeta ﷺ y dijo: "¡No tengo nada conmigo, Mensajero de Allah, ¡que pueda dar como caridad excepto este único objeto! ¡Déjame decir que no guardo rencor a partir de ahora contra aquellos que puedan hablar mal de mí o burlarse de mí al respecto!

A estas palabras cargadas de tanta compasión como amor, el Bendito Profeta ﷺ simplemente respondió: "¡Que Allah acepte tu caridad! y nada más. Al día siguiente le dijo a Ulbah: "¡Tomé tu caridad y tengo buenas noticias para ti! Por Allah, en cuya Mano de Poder reside la vida de Muhammad, ¡has sido registrado en el libro

494. La aleya en concreto es la 103 de At-Tawbah, la mayor parte de la cual fue revelada con respecto a la Campaña de Tabuk:

خُذْ مِنْ اَمْوَالِهِمْ صَدَقَةً تُطَهِّرُهُمْ وَتُزَكِّيهِمْ بِهَا وَصَلِّ عَلَيْهِمْ اِنَّ صَلاَتَكَ سَكَنٌ لَهُمْ وَاللهُ سَمِيعٌ عَلِيمٌ

Exígeles que den dádivas de sus riquezas y con ellos los limpiarás y los purificarás. Y pide por ellos, pues realmente tus oraciones son para ellos una garantía. Y Allah es Quien oye y Quien sabe.

de aquellos cuyas caridades han sido aceptadas!" (Ibn Hajar, al-Isabah, II, 500; Ibn Kazir, as-Sirah, IV, 9; Waqidi, III, 994)

Algunos hipócritas todavía se esforzaban por influir en los musulmanes débiles de iman, y evitar que participaran en la Campaña. Habían tomado como base la casa de un judío de nombre Suhailim. Al ser informado, el Profeta de Allah ﷺ envió a Talha ﷺ y algunos otros Compañeros e hizo quemar la casa. Por lo tanto, los hipócritas se vieron obligados a dispersarse, su coraje estaba demasiado destrozado como para volver a participar en un delito similar.[495]

Por otro lado, los creyentes cuyos corazones estaban sobrecogidos por el miedo de la ira divina después de las Revelaciones de advertencia sobre su anterior desidia, acabaron por unirse a la Campaña en su totalidad, hasta el punto de dejar Medina como un pueblo fantasma tras su partida. Todavía existía la posibilidad de que la Campaña durara más de lo esperado y cualquier agitación que pudiera haber estallado en la capital podría haber significado que el Estado tendría que luchar para mantenerse unido. Del mismo modo, las enormes pérdidas en el frente de batalla podrían haber significado el debilitamiento del Islam a corto plazo. La muerte de personas de conocimiento, vitales para formar la fuerza motriz de la inteligencia detrás de los musulmanes, podría haber resultado en el colapso del Estado, entre otras graves consecuencias. Para evitar esta catástrofe desde el principio, Allah, glorificado sea, declaró una norma relativa a la participación en la batalla:

وَمَا كَانَ الْمُؤْمِنُونَ لِيَنفِرُواْ كَآفَّةً فَلَوْلاَ نَفَرَ مِن كُلِّ فِرْقَةٍ مِّنْهُمْ طَآئِفَةٌ لِّيَتَفَقَّهُواْ فِي الدِّينِ وَلِيُنذِرُواْ قَوْمَهُمْ إِذَا رَجَعُواْ إِلَيْهِمْ لَعَلَّهُمْ يَحْذَرُونَ

"No conviene a los creyentes que salgan de expedición todos a la vez, es mejor que de cada grupo salga una parte, para que así haya otros que puedan instruirse en la práctica de Adoración y puedan advertir a su gente cuando regresen, tal vez así se guarden. (At-Tawbah, 122)

Cumpliendo con este mandato, el Bendito Profeta ﷺ dejó a Ali y Maslamah ﷺ en Medina, para garantizar el mantenimiento de la seguridad detrás del frente.

Saat'ul-Usrah: La Hora de la Dificultad

Finalmente, a pesar de las difíciles condiciones y penurias, el ejército musulmán pudo desplegarse en todo su gran esplendor. Aún así, los Creyentes tuvieron que continuar soportando los problemas subsiguientes y mantener su paciencia.

495. Ibn Hisham, IV, 171.

La dificultad de las condiciones aún no había disminuido. Entre las circunstancias agravantes estaban:

1) Una sequía severa.

2) La gran distancia a recorrer, en una ruta a través de un desierto difícil de cruzar.

3) La temporada de cosecha, con la que coincidió la Campaña; los frutos esperaban a ser cosechados.

4) EL calor abrasador.

5) La persistente creencia en la supremacía de los Bizantinos, basada en los enormes números que podían desplegar en la batalla.

Debido a todos los problemas que conllevaba, la Campaña llegó a conocerse como Ghazwat'ul-Usrah, literalmente la Batalla de las dificultades, y los días correspondientes a la Campaña como-Saat'u-Usrah, la Hora de de las dificultades.

Poco después de que el ejército musulmán partiera, Ali ﷺ salió disparado y los alcanzó para pedirle permiso al Bendito Profeta ﷺ para unirse a la causa. "¡Los hipócritas", dijo, "están difundiendo rumores de que me dejaste atrás porque no me tienes cariño, Mensajero de Allah! ¡Permíteme unirme!"

"¡Dicen mentiras, Ali!" respondió el Profeta de Allah. 'Te he dejado como encargado de los que dejo atrás. ¡Regresa inmediatamente! Sé un ojo y un oído tanto para tu familia como para la mía; ¡sé mi delegado sobre ellos! ¿No te conformarás con ser como Harun para Musa (en su camino al monte Sina)? ¡Con una diferencia, que después de mí no vendrá ningún profeta!" (Ibn Hisham, IV, 174; Bujari, Maghazi, 78; Muslim, Fadail'us-Sahabah, 31) Después de recibir estos maravillosos elogios, Ali ﷺ regresó satisfecho para asumir una vez más su deber.

El ejército ya había recorrido una distancia considerable cuando Abu Dharr ﷺ alcanzó al ejército después de algún tiempo. Su débil y frágil montura no pudo soportar el esfuerzo del viaje, por lo que se había quedado detrás del grupo principal. Finalmente tuvo que abandonar su montura y, a pesar de la espantosa dificultad, alcanzó al ejército a pie. Al verlo, el Bendito Profeta ﷺ sonrió y dijo: "¡Que Allah tenga piedad de Abu Dharr! ¡Vive solo, morirá solo y resucitará solo!"

Las milagrosas palabras del Noble Mensajero ﷺ se hicieron realidad durante la vida de Abu Dharr ﷺ, que terminó viviendo y exhalando su último aliento por su cuenta. (Waqidi, III, 1000)

El viaje resultó terriblemente difícil. El calor era sofocante. Otra dificultad radicaba en el hecho de que a por cada tres compañeros había un camello por el que tenían que turnarse para montarlo. Dos personas tenían que dividir un dátil en

dos, para compartirlo. Encontrar agua era casi imposible. Para hacer wudu'u, cada parte del cuerpo se lavaba solo una vez. A los viajeros (*safari*) se les ordenó limpiar sus pies con las palmas de las manos durante tres días, a diferencia de los residentes (*muqim*)[496]. Llegado un punto, el Bendito Profeta ﷺ rezó, lo que resultó en una lluvia que cayó solamente donde estaba estacionado el ejército musulmán.[497]

Mientras el ejército atravesaba la antigua ciudad de Hijr, donde el pueblo de zamud, que incurrió en la ira de Allah, glorificado sea, fue destruido, el Bendito Profeta ﷺ dijo a los Compañeros: "¡Este es un valle del que uno debe huir!" (Waqidi, III, 1008) Luego agregó: "¡Entrad en la tierra de aquellos que se han agraviado a sí mismos con lágrimas en vuestros ojos, para que lo que los golpeó a ellos no os golpee a vosotros también!" Luego, cubriendo su cabeza, el Bendito Profeta ﷺ pasó rápidamente por el área. Las cantimploras que llenaron de agua obtenida allí, las hizo vaciar; y a pesar de su reticencia con respecto a no desperdiciar nada, hizo tirar las masas de pan preparadas con la misma agua. (Bujari, Anbiya, 17; Tafsir, 15/2; Muslim, Zuhd, 39)

Los lugares golpeados por la ira de Allah, glorificado sea, guardan su maldición hasta la Hora Final. Para evitar la influencia espiritual negativa que permanece en áreas que han estado bajo la ira Divina, lugares empapados en rebelión y pecado, es imperativo atravesar estas áreas rápidamente, como lo hizo el Bendito Profeta ﷺ.[498]

Una noche, mientras estaban en las cercanías de Hijr, el Bendito Profeta dijo: "¡Estallará una feroz tormenta esta noche! ¡Atad bien vuestros camellos, quedáos sentados donde estáis y no os levanteis!". En efecto, un vendaval asoló el campamento esa noche. Un hombre que se levantó para hacer *wudu'u* fue derribado, mientras

496. Ibn Majah, Taharat, 45; Ahmad, VI, 27.
497. Ibn Hisham, IV, 177.
498. El siguiente es un ejemplo de cómo las circunstancias se reflejan y afectan la materia:
En una investigación sobre los cristales de agua congelada, Masaru Emoto, un científico japonés, descubrió que los cristales desarrollados en estanques naturales alejados de la intervención humana formaban hexágonos perfectamente formados, de gran belleza y elegancia. Tomando un poco de esta agua en dos tazones separados, llevó a cabo un experimento. Los cristales del primer cuenco, a los que se le susurraron expresiones positivas de amor, misericordia, gratitud y oración, mantuvieron su forma natural y elegante, mientras que los cristales del segundo cuenco, a los que se le susurraron expresiones negativas como insultos y la palabra «diablo», pronto se desintegraron por completo y perdieron todos sus rasgos estéticos. Durante el mismo experimento, se descubrió que ambos tazones de agua reaccionaban de manera diferente a la música agradable y repugnante. Para reforzar el resultado alcanzado, Emoto realizó otro experimento; esta vez en dos frascos separados de arroz hervido. Dentro del primer frasco, colocó un pequeño trozo de papel con la inscripción «gracias», y en el segundo, otro trozo de papel con la palabra «estúpido». Repitiendo, además, cada palabra a su respectivo tarro, Emoto comprobó que después de un mes, el arroz del primer tarro conservaba su frescura y color, mientras que los del segundo se volvían negros y comenzaban a despedir un olor fétido. (Safvet Senih, "Su Kristallerinin Sırrı", *Sızıntı,* Aralık 2002, number 287; M. Akif Deniz, *İlk Adım*, Şubat, 2003)

que otro, que salió a buscar su camello, fue empujado por el viento hacia el cercano Monte de Tay. (Bujari, Zakat, 54; Muslim, Fadail, 11)

A un día de distancia de Tabuk, el ejército musulmán estaba nuevamente atenazado por una intensa sed. Muadh ibn Jabal ؓ relató:

"El Mensajero de Allah nos dijo: '¡Si Allah quiere, mañana llegaréis al manantial de Tabuk!' Un día después, llegamos al manantial. Recogimos la poca agua que había con la palma de la mano en una botella de cuero. El Mensajero de Allah se lavó las manos y la cara con ella, luego roció el resto sobre el manantial. Después clavó en el manantial tres palos, cada uno con una punta de hierro. Comenzaron a brotar tres manantiales de agua inmediatamente. Todos los guerreros saciaron su sed. El Mensajero de Allah me dijo entonces: 'Si vives lo suficiente, Muadh, ¡verás esta área llena de jardines y viñedos, en poco tiempo!'" (Muslim, Fadail, 10; Ahmad, v, 238)

Los Compañeros, afligidos por una enorme hambre durante la campaña, pidieron al Bendito Profeta ﷺ que les diera permiso para sacrificar sus camellos, para poder obtener su sebo. Se les dio el visto bueno. Entonces Omar ؓ comentó: "Mensajero de Allah, si les das permiso para sacrificar sus camellos, entonces habrá escasez de monturas. Si lo deseas, puede pedirles que traigan lo que tengan de provisiones y luego orar a Allah para que les conceda abundancia. Ciertamente esperamos que Allah lo conceda".

"Muy bien, entonces haremos eso", dijo el Bendito Profeta ﷺ. Poco después, hizo traer un paño de cuero y lo hizo extender en el suelo. Después, ordenó a los soldados que trajeran las provisiones que tenían. Unos traían un puñado de maíz, otros la misma cantidad de dátiles y otros venían con pedazos de pan. Había muy poca comida apilada sobre la tela. Luego, el Bendito Profeta ﷺ oró a Allah, glorificado sea, para que la comida tuviera abundancia, después de lo cual les dijo a los Compañeros: "¡traed vuestros recipientes y tomad vuestra comida!" Los soldados trajeron sus recipientes y los llenaron copiosamente. No quedó un solo contenedor sin llenar. Luego comieron hasta quedar satisfechos, e incluso vieron que sobraba mucha comida después. El Bendito Profeta ﷺ dijo entonces: 'Doy testimonio de que no hay más dios que Allah y que yo soy Su Mensajero. ¡Aquel que no esté unido a Allah con una creencia inquebrantable en Su Unicidad y en la profecía de Muhammad ciertamente no podrá entrar al Paraíso!" (Muslim, Iman, 45)

Finalmente, el ejército musulmán llegó y acampó en Tabuk; sin embargo, no había la menor señal del enemigo. Esta vez, al encontrarse con un enorme ejército musulmán, la confianza de los árabes cristianos se vio completamente sacudida; y recordando las hazañas de los tres mil guerreros creyentes en Mu'tah, decidieron retirarse de la lucha por completo. Además, los bizantinos hacía tiempo que habían cambiado de opinión acerca de invadir ARabi'ia y el Emperador estaba demasiado ocupado tratando de reprimir una rebelión interna en Homs. Como se descubrió

no mucho después, resultó que la noticia de la inminente invasión bizantina de ARabi'ia era un rumor exagerado inventado por los árabes gasánidas.

Los musulmanes y, por supuesto, el Islam ganaron un enorme prestigio en virtud de haber marchado valientemente hasta Tabuk. Se aseguraron las fronteras del norte de ARabi'ia. El Rey de Ayla, la gente de Jarba y Azruh y los judíos de Makna quedaron bajo la protección de los musulmanes al aceptar pagar jizyah al Bendito Profeta ﷺ. Con cuatrocientos veinte soldados de caballería, Jalid ibn Walid ﷺ realizó una incursión en Dumat'ul-Jandal, tomó prisionero al rey cristiano Uqaydir ibn Abdulmalik y lo llevó ante el Noble Mensajero ﷺ. También fue liberado con la condición de pagar jizyah. (Ibn Hisham, IV, 180-182; Ibn Saad, I, 276-277; Ahmad, v, 425)

El ejército musulmán permaneció en Tabuk durante veinte días. El Bendito Profeta ﷺ no deseaba avanzar más, ya que no deseaba expandir el Islam en el mundo con la fuerza de la espada. Además, los bizantinos ya estaban bastante intimidados y ningún enemigo se había atrevido a enfrentarse a ellos. Además, una plaga mortal y altamente contagiosa estaba devastando Siria en ese momento, por lo que el Bendito Profeta ﷺ dijo: "Cuando oigas hablar de una plaga en cierto lugar, ¡no entres allí! Y si estás allí, ¡no te vayas!" (Bujari, Tibb, 30)

Después de consultar a los Compañeros, el Profeta de Allah ﷺ decidió llevarse a los Creyentes de regreso a Medina.

Otro Compañero, Abu Jaythamah ﷺ, alcanzó al ejército musulmán en Tabuk. La dificultad de la Campaña le había obligado en un principio a permanecer en Medina. Un día, su esposa lo llamó a un delicioso banquete que preparó bajo una pérgola en su jardín. Cuando Abu Jaythamah vio el exquisito festín, sintió en ese instante un escalofrío por la espalda. Al imaginarse las dificultades que el Bendito Profeta ﷺ y sus Compañeros estaban atravesando casi con certeza en ese mismo momento, murmuró para sí mismo: "¿Cómo puedo estar haciendo esto cuando ellos están soportando todo tipo de penurias en el camino de Allah?" Abrumado por el remordimiento, y sin poner un dedo sobre el festín preparado para él, Abu Jaythamah abandonó inmediatamente Medina y acabó alcanzando al ejército musulmán en Tabuk. Feliz de verlo, el Bendito Profeta ﷺ dijo: "Abu Jaythamah… ¡Casi fuiste destruido!" Luego oró por su perdón. (Ibn Hisham, IV, 174; Waqidi, III, 998)

Allah, glorificado sea, no encomienda a Sus siervos obligaciones más allá de sus capacidades; Él los hace responsables únicamente de aquellas cosas que están a su alcance. Lo que hizo Abu Jaythamah ﷺ fue, en este sentido, pagar el precio de la capacidad de resistencia con la que había sido dotado.

Tales incidentes son como consejos para nosotros, medios para reflexionar y medir hasta que punto somos capaces de poner nuestras capacidades espirituales y

físicas al servicio del Todopoderoso y contemplar las responsabilidades que conlleva ser musulmán.

Una mañana en Tabuk, apoyado en una palmera datilera, el Bendito Profeta ﷺ dio la siguiente charla:

"La mejor de las personas es aquella que a caballo, en camello o a pie, emprende la yihad en el camino de Allah hasta la muerte. La peor de las personas es el malhechor y el descarado que lee el Libro de Allah pero no se beneficia de él.

Sabed que la más verdadera de las palabras es el Libro de Allah. El asa más fuerte al que aferrarse es la *taqwa*. La mejor de las religiones es la de Ibrahim u (Islam). La mejor de las leyes es la *Sunnah* de Muhammad. La más honorable de las palabras es el recuerdo de Allah. Las más bellas de las narraciones son las del Corán.[499] Las mejores obras son las obligatorias exigidas por Allah. Las peores acciones son las innovaciones. El mejor camino es el camino del Profeta. La más honorable de las muertes es el martirio.

La peor clase de ceguera es desviarse del camino correcto después de haberlo encontrado. Lo que es menos pero suficiente es mejor que lo que es más y mantiene a uno ocupado, impidiéndole adorar a Allah. La peor disculpa es la que se hace una vez que se enfrenta a la muerte. El peor remordimiento es el que se siente en el Más Allá. El peor de los hombres es el que llega el último al Salat del viernes y se queja de Allah. La persona con más faltas es aquella cuya lengua hila más mentiras.

La mejor riqueza es la riqueza del corazón. Las mejores provisiones son las provisiones de la *taqwa*. El principio de la sabiduría es el temor de Allah. Los poemas sin sabiduría son obras de Iblis. El alcohol es el unificador de todos los pecados. Las mujeres pecadoras son las trampas del diablo. La juventud es una clase de locura. La usura es la peor de las ganancias. Lo peor para alimentarse es la propiedad de

499. Más de un tercio del Corán consiste en narraciones. Al enfatizar su importancia, Allah, glorificado sea, ordena contemplar las verdades que comunican, extraer la lección adecuada y comparar estas lecciones a nuestras propias condiciones. El Corán afirma:

نَحْنُ نَقُصُّ عَلَيْكَ اَحْسَنَ الْقَصَصِ بِمَآ اَوْحَيْنَآ اِلَيْكَ هٰذَا الْقُرْاٰنَ

"Vamos a contarte la más hermosa de las historias al inspirarte esta Recitación, antes de la cual estabas inadvertido." (Yusuf, 3)

فَاقْصُصِ الْقَصَصَ لَعَلَّهُمْ يَتَفَكَّرُونَ

"...Cuéntales la historia por si acaso reflexionan" (Al-Araf, 176)

وَلَقَدْ ضَرَبْنَا لِلنَّاسِ فِي هٰذَا الْقُرْاٰنِ مِنْ كُلِّ مَثَلٍ لَعَلَّهُمْ يَتَذَكَّرُونَ

"Realmente en esta Recitación hemos llamado la atención de los hombres con toda clase de ejemplos para que pudieran ser temerosos" (Az-Zumar, 27)

un huérfano. Una persona feliz es aquella que aprende una lección observando la condición de los demás.

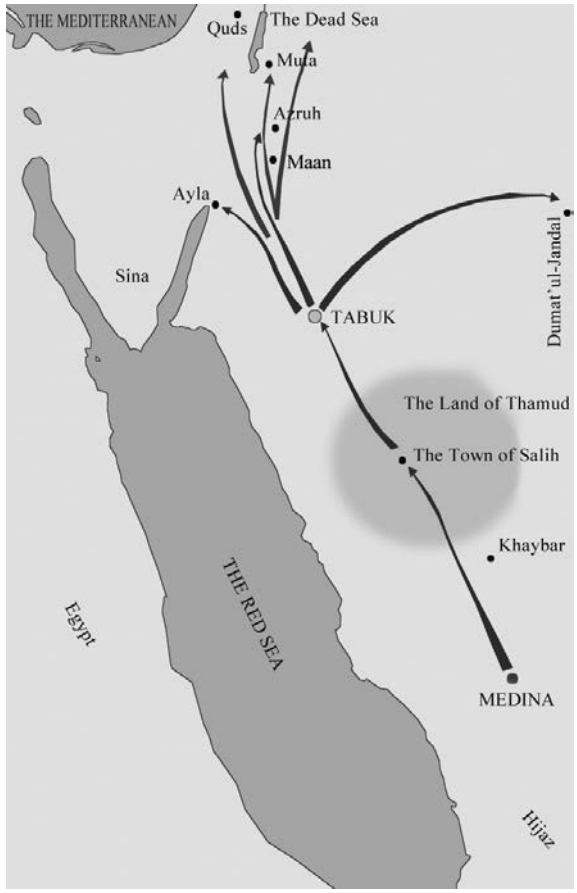
Cada uno de vosotro deberá introducirse cuatro *arshin* (nueve pies) bajo tierra; y las cuentas de vuestros hechos serán respondidas en el Más Allá. Lo que importa de los hechos, son sus consecuencias. Los peores pensamientos son aquellos que son engañosos. Maldecir a un creyente es pecado, matarlo es caer en la incredulidad. Calumniar a un creyente es rebelarse contra los mandamientos de Allah.

El que comete perjurio será negado. Quien busque el perdón será perdonado por Allah. Quien reprima su ira, Allah lo recompensará. Quien soporte su pérdida será compensado por Allah. Allah aumentará muchas veces más la recompensa de quien soporta la adversidad. Quien se rebele contra Allah será acosado por el tormento.

¡Oh mi señor! ¡Perdóname a mí y a mi ummah!

¡Oh mi señor! ¡Perdóname a mí y a mi ummah!

¡Oh mi señor! ¡Perdóname a mí y a mi ummah! ¡Busco el perdón de Allah en tu nombre y en el mío!" (Waqidi, III, 1016-1017; Ahmad, III, 37; Ibn Kazir, al-Bidayah, v, 13-14)



El Mártir de Tabuk

Solo un Compañero fue martirizado en Tabuk: Abdullah al-Muzani ﷺ, quien fue honrado con el Islam a pesar de venir de una tribu de idólatras. Su padre no le dejó riquezas cuando murió, por lo que Abdullah fue acogido por su tío, un hombre rico que lo cuidó y lo convirtió en un hombre rico como él. A pesar de tener un ávido deseo de convertirse en musulmán desde que el Bendito Profeta ﷺ emigró a Medina, Abdullah no pudo cumplirlo debido a que

su tío era un idólatra practicante. Una vez que el Profeta de Allah ﷺ regresó a Medina siguiendo el destino de La Meca, Abdullah le dijo a su tío: "He esperado todo este tiempo a que te hicieras musulmán. Pero todavía no veo que alimentes ningún deseo de acercarte a Muhammad. ¡Lo menos que puedes hacer es permitirme convertirme en musulmán!"

"Si comienzas a seguir a Muhammad", respondió su tío, "te quitaré todo lo que te he dado, ¡hasta la ropa que llevas puesta!".

"Por Allah, he comenzado a seguir a Muhammad. ¡Ya he dejado de adorar piedras y maderas! Así que puedes seguir adelante y tomar lo que quieras de mis manos", respondió.

Su tío le quitó todo, hasta la ropa que llevaba puesta, tal y como lo había amenazado. Abdullah ﷺ volvió con su madre, casi desnudo. Ella cortó una gruesa alfombra en dos partes. Abdullah ﷺ usó la mitad para cubrir la parte superior del cuerpo, la otra mitad para la parte inferior del cuerpo. Estaba decidido; quería ir a Medina lo antes posible y unirse con el Profeta de Allah ﷺ. Todos los obstáculos frente a él ya no significaban nada. No podía esperar un solo momento más. Escabulliéndose de los miembros de su tribu que lo vigilaban de cerca, se fue en secreto en la oscuridad de la noche. Después de un viaje largo y agotador, finalmente llegó a una distancia visible de Medina, aunque sus manos y pies estaban ensangrentados, con cicatrices por el esfuerzo de la larga caminata y casi había perdido el aliento por la sed y el hambre. Su entusiasmo aún desbordaba; sólo quería llegar junto al Profeta ﷺ. Entonces, de repente, se detuvo y pensó para sí mismo que no había forma de que pudiera aparecer en la presencia del Profeta de Allah ﷺ con las gruesas alfombras que se había echado encima a modo de ropa. Sin embargo, sin ninguna otra opción, siguió caminando, y el joven futuro Compañero llegó a la Mezquita en medio de las miradas atónitas de aquellos que vislumbraban al extraño envuelto en alfombras. Durmió allí hasta el amanecer. Por la mañana el Bendito Profeta ﷺ dirijió a los Compañeros en el salat de fajr. Luego, cuando estaba examinando a los presentes en el *salat* justo antes de retirarse a su habitación, notó a Abdullah. El Profeta de la Misericordia ﷺ, el guardián de los solitarios y los débiles, abrazó a Abdullah con toda su compasión. Al enterarse de que su nombre era Abduluzza, el Bendito Profeta ﷺ dijo:

"¡Tú eres Abdullah Dhul-Bijadayn (el de las dos alfombras)! ¡Quédate cerca de mí y visítame con frecuencia!" Abdullah luego se unió a la gente de Suffa, donde inmediatamente comenzó a aprender a leer el Corán. Pronto, pudo leer y memorizar muchos *surahs*.

El célebre Compañero, que se unió al Profeta ﷺ por amor, pronto corría tras él de batalla en batalla, ardiendo en deseos de ser martirizado para entregar su vida

en el camino de Allah, glorificado sea. Insistió firmemente al Bendito Profeta ﷺ para que pidiera a Allah que fuera martirizado antes de emprender la Campaña de Tabuk. El Noble Mensajero ﷺ oró: "¡Oh mi Señor! ¡Haz que su sangre sea inviolable para los incrédulos!"

"Eso no es lo que yo quería, Mensajero de Allah", dijo Abdullah ؓ, a lo que el Profeta ﷺ respondió: "Si sales a pelear en el camino de Allah, y contraes una fiebre y mueres, ¡serás un mártir! Si te caes de tu montura, y te rompes el cuello, ¡serás un mártir! ¡No te preocupes! ¡De cualquier manera, ser mártir es suficiente!".

Milagrosamente, Abdullah ؓ terminó siendo martirizado de la manera exacta predicha por el Bendito Profeta ﷺ. Una noche, mientras el ejército se preparaba para emprender el regreso, tres personas portaban el cuerpo de un Compañero fallecido bajo la tenue luz de una llama; eran el Bendito Profeta ﷺ y sus dos Compañeros más cercanos, Abu Bakr y Omar ؓ. El cuerpo pertenecía a Abdullah Dhul-Bijadayn ؓ.

Abdullah ibn Masud ؓ relata la asombrosa escena que presenció:

"En la oscuridad de la noche, vi una llama que se movía en la esquina del campamento donde los guerreros habían instalado sus tiendas. Me levanté y lo seguí. Y he aquí; resultó ser el Mensajero de Allah ﷺ, Abu Bakr y Omar ؓ llevando el cuerpo de Abdullah Dhul-Bijadayn ؓ. Llegaron a un lugar, donde se detuvieron y cavaron una tumba. Luego, el Mensajero de Allah ﷺ descendió a la tumba, mientras Abu Bakr y Omar ؓ se preparaban para entregarle el cuerpo.

"Traed a vuestro hermano más cerca de mí", dijo el Mensajero de Allah ﷺ. Lo hicieron. Tomando su cuerpo, el Mensajero de Allah ﷺ lo colocó con sus propias manos en la tumba, después de lo cual se puso de pie y oró: '¡Oh, mi Señor! Yo he estado complacido con él; ¡siempre lo he estado...estálo tú tambien!'

Me conmovió mucho lo que vi. Tenía envidia de Dhul-Bijadayn. Pensé para mis adentros en ese momento: '¡Si tan solo fuera yo el que se encuentra en la tumba ahora mismo recibiendo los cumplidos del Profeta!'" (Ibn Hisham, IV, 183; Waqidi, III, 1013-1014; Ibn Azir, Usd'ul-Ghabah, III, 227)

La Traición de los Hiócritas y *Masjid'ud-Dirar*

Un grupo de hipócritas conspiró para asesinar al Bendito Profeta ﷺ justo cuando el ejército pasaba por un estrecho desfiladero, de noche, regresando de Tabuk. Informado de su siniestro plan, el Noble Profeta ﷺ envió a Huzayfa'tul-Yaman y los hipócritas se dieron a la fuga al escuchar que el Compañero gritaba hacia ellos. (Ahmad, v, 453)

Había aún otra trampa más tendida por los hipócritas que esperaban al Bendito Profeta ﷺ. Abu Amir Fasiq, un cristiano de ascendencia Jazraj, que había dejado

Medina cuando se estableció el Islam y que se pasó a los bizantinos, provocaba incesantemente a los hipócritas para que actuaran. Para culminar su traicionero plan, construyeron una mezquita un poco más abajo de la Mezquita de Quba. Esta era la famosa Mezquita de Dirar.

Para ejecutar su plan de asesinato, invitaron al Bendito Profeta ﷺ a su mezquita antes de la Campaña de Tabuk. "Cuando regrese, inshallah", fue la respuesta del Profeta. Ahora esperaban acechantes el regreso del ejército musulmán.

Los creyentes se encontraban a una corta distancia de Medina, cuando Yibril عليه السلام vino y le advirtió al Bendito Profeta ﷺ sobre este centro de maldad oculto tras la apariencia de una mezquita. La trampa tendida por los hipócritas en forma de mezquita para atrapar al Profeta de Allah ﷻ y a todos los Creyentes, fue desbaratada antes de que pudiera ponerse en práctica. El Todopoderoso expuso su traición de manera inequívoca:

وَالَّذِينَ اتَّخَذُواْ مَسْجِدًا ضِرَارًا وَكُفْرًا وَتَفْرِيقًا بَيْنَ الْمُؤْمِنِينَ وَإِرْصَادًا لِّمَنْ حَارَبَ اللّهَ وَرَسُولَهُ مِن قَبْلُ وَلَيَحْلِفَنَّ إِنْ أَرَدْنَا إِلاَّ الْحُسْنَى وَاللّهُ يَشْهَدُ إِنَّهُمْ لَكَاذِبُونَ. لاَ تَقُمْ فِيهِ أَبَدًا لَّمَسْجِدٌ أُسِّسَ عَلَى التَّقْوَى مِنْ أَوَّلِ يَوْمٍ أَحَقُّ أَن تَقُومَ فِيهِ فِيهِ رِجَالٌ يُحِبُّونَ أَن يَتَطَهَّرُواْ وَاللّهُ يُحِبُّ الْمُطَّهِّرِينَ

"Y los hay que tomaron una mezquita como perjuicio, incredulidad, división entre los creyentes y lugar de acecho al servicio de quien anteriormente había hecho la guerra a Allah y a Su mensajero. Jurarán con seguridad: "No queríamos sino el bien". Allah atestigua que son mentirosos. No permanezcas nunca en ella, pues verdaderamente una mezquita cimentada sobre el temor (de Allah) desde el primer día, es más digna de que permanezcas en ella. Allí hay hombres que aman purificarse y Allah ama a los que se purifican." (At-Tawbah, 107-108)

Esta vez, era algo más allá del típico caso de duplicidad hipócrita; habían conspirado e ideado un complot descarado contra el Profeta ﷺ y los creyentes. Por lo tanto, tenían que ser desenmascarados y su mezquita debía ser demolida.

El Bendito Profeta ﷺ actuó de acuerdo con el mandato Divino e hizo quemar la Mezquita de Dirar a su regreso a Medina. (Ibn Hisham, IV, 185)

De la Yihad Menor a la Yihad Mayor

Tabuk, la última campaña militar que dirigió personalmente el Bendito Profeta ﷺ fue una campaña plagada de penurias. El ejército musulmán cruzó una distancia de mil kilómetros solo para llegar a Tabuk y recorrió la misma distancia para regre-

sar. Con el polvo cubriendo sus cabellos y las barbas despeinadas, los Compañeros quedaron prácticamente reducidos a piel y huesos. Aún así, el Bendito Profeta ﷺ les dijo: "¡Ahora regresamos de la yihad menor a la mayor!"

Los Compañeros estaban asombrados. "Míranos, Mensajero de Allah. ¿Podría haber una yihad más grande que esta?" preguntaron.

"Ahora estamos regresando a la *yihad* mayor", repitió el Bendito Profeta ﷺ, "la *yihad* contra el nafs (ego)." (Suyuti, II, 73)

La *yihad* contra el ego es el adiestramiento espiritual del corazón, con el objetivo de refinarse espiritualmente, elevar su conducta moral, y convertir a la persona en un ser humano perfecto (*insan-i kamil*). El camino que conduce a esto se encuentra en una razón regida por las verdades Divinas, un corazón adornado con el *iman* y una hermosa moral, un estado general coronado con la espiritualidad del Corán y la Sunnah, que acaba alcanzando la perfección a través de la ascensión del *tawhid*, y un comportamiento recto.

Todos los musulmanes de Medina, jóvenes y mayores acudieron en masa a *Zaniyyat'ul-Wada* para dar la bienvenida al Bendito Profeta ﷺ y a los Compañeros mientras regresaban triunfalmente a Medina.[500]

Los Tres Arrepentidos

Hubo tres grupos de hombres que no participaron en la Campaña de Tabuk. Estos eran:

1) Aquellos con excusas legítimas que, como declara la aleya, no pudieron unirse por falta de medios, a pesar de desearlo fervientemente. El Bendito Profeta ﷺ dijo sobre ellos a sus Compañeros: "¡Hay una gente en Medina con la que no hay un solo valle que pisemos sin que ellos nos acompañen! Son solo sus excusas (justificadas) las que los han dejado atrás." (Bujari, Maghazi, 81; Muslim, Imarah, 159)

En otro hadiz, el Profeta de Allah ﷺ declara: "Las obras dependen de las intenciones…" (Bujari, Bad'ul-Wahy, 1)

2) Los hipócritas. Junto con muchas otras excusas, su razón principal para quedarse atrás fue su convicción de que el Bendito Profeta ﷺ no regresaría de Tabuk de ninguna manera. Pero al ver que el Profeta ﷺ no solo regresaba sano y salvo, sino que además se sumaba a esto los otros éxitos obtenidos durante la Campaña, inmediatamente se apresuraron a ir a verle e inventando excusas, se disculparon. Estos hipócritas, alrededor de ochenta en número, quedaron sujetos a la Revelación Divina:

500. Bujari, Yihad, 196.

وَيَحْلِفُونَ بِاللهِ إِنَّهُمْ لَمِنكُمْ وَمَا هُم مِّنكُمْ وَلَكِنَّهُمْ قَوْمٌ يَفْرَقُونَ.
لَوْ يَجِدُونَ مَلْجَأً أَوْ مَغَارَاتٍ أَوْ مُدَّخَلاً لَّوَلَّوْاْ إِلَيْهِ وَهُمْ يَجْمَحُون

"Y juran por Allah que son de los vuestros, pero no es cierto, sólo son gente que actúa por miedo. Si encontraran algún refugio, alguna gruta o algún lugar donde poder entrar, irían hacia él apresuradamente." (At-Tawbah, 56-57)

يَعْتَذِرُونَ إِلَيْكُمْ إِذَا رَجَعْتُمْ إِلَيْهِمْ قُل لاَّ تَعْتَذِرُواْ لَن نُّؤْمِنَ لَكُمْ
قَدْ نَبَّأَنَا اللهُ مِنْ أَخْبَارِكُمْ وَسَيَرَى اللهُ عَمَلَكُمْ وَرَسُولُهُ ثُمَّ تُرَدُّونَ
إِلَى عَالِمِ الْغَيْبِ وَالشَّهَادَةِ فَيُنَبِّئُكُم بِمَا كُنتُمْ تَعْمَلُونَ.
سَيَحْلِفُونَ بِاللهِ لَكُمْ إِذَا انقَلَبْتُمْ إِلَيْهِمْ لِتُعْرِضُواْ عَنْهُمْ
فَأَعْرِضُواْ عَنْهُمْ إِنَّهُمْ رِجْسٌ وَمَأْوَاهُمْ جَهَنَّمُ جَزَاء
بِمَا كَانُواْ يَكْسِبُونَ

"Cuando volváis a ellos, se excusarán ante vosotros, di: No nos deis excusas, no os creemos. Allah nos ha contado de vosotros. Y Allah verá vuestros actos así como Su mensajero; y luego seréis devueltos a Quien conoce el No-Visto y lo Aparente y os dirá lo que hacíais. Os jurarán por Allah cuando hayáis regresado para que los dejéis. ¡Apartaos de ellos! Son suciedad y su refugio será Yahannam en pago por lo que adquirieron." (At-Tawbah, 94-95)

Con estas revelaciones, los hipócritas fueron marginados de la sociedad musulmana. Etiquetados como "impuros", ya no se los consideraba musulmanes. También se les prohibió participar en todas las causas en nombre del Islam.

3) Los que no tienen excusas para no unirse. Se pararon en dos grupos:

a) Los que no tomaron parte en la Campaña, a pesar de no ser hipócritas y no tener excusas legítimas. Sin embargo, antes de que el Profeta de Allah ﷺ regresara de la Campaña, se dieron cuenta de su error y se arrepintieron profundamente. Como autocastigo, se ataron a los postes de la Mezquita y prometieron permanecer en ese estado hasta que el Bendito Profeta ﷺ viniera y los desatara personalmente. Al Noble Mensajero se le habló de estos hombres a su regreso, con respecto a lo cual dijo: "Y prometo no desatarlos hasta que reciba una orden al respecto". Acto seguido, se reveló el siguiente ayah.:

وَآخَرُونَ اعْتَرَفُواْ بِذُنُوبِهِمْ خَلَطُواْ عَمَلاً صَالِحًا وَآخَرَ سَيِّئًا
عَسَى اللّهُ أَن يَتُوبَ عَلَيْهِمْ إِنَّ اللّهَ غَفُورٌ رَّحِيمٌ

"Y hay otros que reconocen sus faltas y juntan una obra buena a otra mala. Puede que Allah se vuelva sobre ellos, es cierto que Allah es Perdonador, Compasivo." (At-Tawbah, 102) El Bendito Profeta ﷺ procedió a desatar a los Compañeros que se habían atado a los postes por remordimiento.

b) Los que, de nuevo, no se habían sumado a la Campaña a pesar de no ser hipócritas ni tener excusas legítimas a las que recurrir, pero que no hicieron como los que se habían atado a los postes de la Mezquita. Eran tres en número: el poeta Kaab ibn Malik, Murarah ibn Rabi e Hilal ibn Umayya. A diferencia de los hipócritas, no mintieron, sino que le confesaron al Bendito Profeta ﷺ que no tenían ninguna excusa justificada para no unirse a la causa. Con un remordimiento indescriptiblemente profundo por no haberse unido, suplicaron al Profeta de Allah ﷺ que los perdonara.

El Bendito Profeta ﷺ, era increíblemente estricto a la hora de obedecer los mandamientos Divinos, por lo que no perdonó inmediatamente a los tres. Además, mientras esperaba una Revelación que revelara su destino, ni siquiera les dirijió la palabra. Los Compañeros, que regulaban su comportamiento de acuerdo con el del Profeta ﷺ en todo momento, hicieron lo mismo.

Los tres Compañeros habían tomado parte en todas las batallas anteriores; a excepción de Kaab ﷺ, que estuvo ausente sólo en Badr. A sus ojos, el mundo se estrechó derrepente, constriñendo sus corazones, ignorados por toda la sociedad musulmana debido a su mal juicio. Lo peor de todo fue el hecho de que el Bendito Profeta ﷺ los evitó hasta el punto de que ni siquiera respondía a sus saludos. Toda la tierra se había distanciado; incluso sus esposas se comportaban como extraños. No había nada que pudieran hacer al respecto, excepto llorar, día y noche. Eran como velas derretidas por su incesante llanto. Habían cometido un error, pero eso no los alejaba de ser sinceros y rectos; tampoco sacudió su confianza en Allah, glorificado sea, ni los desvió del remordimiento y el arrepentimiento. Habían pasado cincuenta días cuando finalmente fueron recompensados por su honestidad y arrepentimiento genuino con la siguiente aleya:

وَعَلَى الثَّلاَثَةِ الَّذِينَ خُلِّفُواْ حَتَّى إِذَا ضَاقَتْ عَلَيْهِمُ الأَرْضُ بِمَا رَحُبَتْ وَضَاقَتْ
عَلَيْهِمْ أَنفُسُهُمْ وَظَنُّواْ أَن لاَّ مَلْجَأَ مِنَ اللّهِ إِلاَّ إِلَيْهِ ثُمَّ تَابَ عَلَيْهِمْ لِيَتُوبُواْ إِنَّ اللّهَ
هُوَ التَّوَّابُ الرَّحِيمُ يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُواْ اتَّقُواْ اللّهَ وَكُونُواْ مَعَ الصَّادِقِينَ

"Y también lo hizo con los tres que se habían quedado atrás y llegó un momento en el que la tierra se les hizo estrecha y sus propias almas les parecían estrechas y pensaron que no habría refugio ante Allah excepto en Él mismo, y Él se volvió sobre ellos para que pudieran retractarse de su error, verdaderamente Allah es El que se vuelve en favor de Sus siervos, el Compasivo. ¡Vosotros que creéis! Temed a Allah y permaneced con los veraces." (At-Tawbah, 118-119)

El Bendito Profeta ﷺ le dio las buenas noticias a Kaab ibn Malik ؓ con las palabras: "Te doy las buenas nuevas del día más feliz de tu vida desde el día en que naciste!"[501]

"Entonces, Mensajero de Allah", dijo Kaab ibn Malik ؓ para expresar su gratitud, "¡Quiero dar toda mi riqueza como caridad por el bien de Allah y Su Mensajero!"

"Es mejor que te guardes una parte de tu riqueza", aconsejó el Bendito Profeta ﷺ.

"En ese caso, me aferraré a mi parte de Jaybar", dijo Kaab ؓ, antes de agregar: "Fue solo por mi honestidad que Allah me salvó de esta difícil situación. ¡Mensajero de Allah, no diré nada más que la verdad por el resto de mi vida!"

El mismo Kaab ؓ relató:

"Por Allah, el mayor regalo que Allah el Todopoderoso me dio después de ser honrado aceptando el Islam fue permitirme decir la verdad en presencia del Mensajero de Allah y así salvarme de estar entre los otros que perecieron. Porque Allah el Todopoderoso dijo las palabras más duras sobre aquellos que inventaron excusas y se quedaron atrás en la campaña de Tabuk, declarando:

فَأَعْرِضُواْ عَنْهُمْ إِنَّهُمْ رِجْسٌ

'¡Apartaos de ellos! Son impureza!'" (At-Tawbah, 95) (Bujari, Maghazi, 79, Wasaya, 16, Yihad, 103; Muslim, Tawbah, 53; Musafirin, 74)

Aquellos tres Compañeros fueron expuestos a un castigo de tan inmenso calibre por haberse quedado atrás en una sola campaña, a pesar de haber estado al lado del Bendito Profeta ﷺ en prácticamente todas las batallas anteriores. El incidente sirve como una advertencia para aquellos que, sin una excusa legítima, permanecen al margen en la lucha del *tawhid* en el camino de Allah, glorificado sea.

Qué enorme lección es, en verdad, que un hombre que lleva el apelativo de "Compañero" y se enfrenta cara a cara con la muerte en numerosas batallas, pri-

501. Cuando Kaab ؓ corría hacia el Bendito Profeta ﷺ al recibir esta maravillosa noticia, fue interceptado por Talha ibn Ubaydullah ؓ, quien alegremente abrazó a Kaab y lo felicitó; una expresión genuina que Kaab ؓ recordó con cariño el resto de su vida.

mero y principalmente en Badr, para luego estar sujeto a la más dura censura tan solo por ausentarse en la ardua campaña de Tabuk (pero una campaña sin derramamiento de sangre, al fin y al cabo). No solo hay una lección increíble en esto para aquellos con un mínimo de comprensión, el incidente tiene también un significado y una consecuencia aterradores. Teniendo en cuenta que luchar por el triunfo del Islam es un deber en este día y en esta época, tal y como lo ha sido siempre en todos los tiempos, qué triste es ver a tantos negligentes, lentos y laxos en este sentido. Si un veterano de Badr debe pagar un precio tan alto por su negligencia, debemos pararnos a pensar en las consecuencias de la negligencia para personas como nosotros; y conforme al mandato del Todopoderoso, esforzarnos por estar con los justos.

Para que puedan recibir las influencias positivas y evitar las negativas, Allah, glorificado sea, ha ordenado a los creyentes que estén en compañía de los justos; buscar su cercanía, apoyarlos y no permanecer distantes de ellos en todos los aspectos de su vida. Esto es imperativo para evitar que "la tierra se les vuelva estrecha", para sanar sus corazones doloridos y así salvarse así mismos del castigo del Todopoderoso y eliminar todos los obstáculos que se interponen en el camino para alcanzar Su complacencia. El siguiente pareado expresa hermosamente la importancia de buscar la amistad de los justos:

Una espina se destruye cuando está sola,
Sin embargo, se nutre con la rosa…

Es bastante trascendental que se revelara esta orden durante Tabuk, la "Campaña de las dificultades". Es necesario estar con los justos, no solo en los momentos de comodidad, sino también en los momentos difíciles, cuando han emprendido la *yihad* en el camino de Allah, glorificado sea. Soportar los problemas que sufren los justos, emularlos en sus esfuerzos sin quedarse atrás es absolutamente esencial.

La *surah* At-Tawbah, la cual se refiere mayoritariamente a la Campaña de Tabuk, pone gran énfasis a la importancia de la *yihad* física y espiritual en el camino de Allah, glorificado sea. La *yihad* física y espiritual, después de todo, sirve como la prueba más evidente de la lealtad de un musulmán a la religión y, al mismo tiempo, marca la diferencia entre un creyente y un hipócrita. El Todopoderoso declara:

إِنَّ اللهَ اشْتَرَى مِنَ الْمُؤْمِنِينَ أَنفُسَهُمْ وَأَمْوَالَهُم بِأَنَّ لَهُمُ الجَنَّةَ يُقَاتِلُونَ فِي سَبِيلِ اللهِ فَيَقْتُلُونَ وَيُقْتَلُونَ وَعْدًا عَلَيْهِ حَقًّا فِي التَّوْرَاةِ وَالإِنجِيلِ وَالْقُرْآنِ وَمَنْ أَوْفَى بِعَهْدِهِ مِنَ اللهِ فَاسْتَبْشِرُواْ بِبَيْعِكُمُ الَّذِي بَايَعْتُم بِهِ وَذَلِكَ هُوَ الْفَوْزُ الْعَظِيمُ

"Es cierto que Allah les ha comprado a los creyentes sus personas y bienes a cambio de tener el paraíso, combaten en el camino de Allah, matan y mueren. Es

una promesa verdadera que Él asumió en la Torá, en el Inyil y en el Corán. ¿Y quién cumple su pacto mejor que Allah? Así pues, regocijaos por el pacto que habéis estipulado. Este es el gran triunfo." (At-Tawbah, 111)

Otra lección implícita en este ejemplo es que, los hipócritas representan la mayor amenaza para los musulmanes en todas las épocas, algo que la Surah At-Tawbah y los hechos de Tabuk sacaron a la luz.

A Allah Pertenecen los Tesoros del Cielo y de la Tierra

A pesar de todos los intentos de los no creyentes, Allah, glorificado sea, acabó elevando a Su Religión a la supremacía e hizo victoriosos a los Creyentes. Esta fue, desde el principio, una promesa Divina dada al Profeta ﷺ y a aquellos que siguieron su ejemplo con sinceridad. Por lo tanto, esta verdad siempre estaba destinada a realizarse independientemente de los actos de sus enemigos. Así declara el Corán:

هُمُ الَّذِينَ يَقُولُونَ لَا تُنفِقُوا عَلَى مَنْ عِندَ رَسُولِ اللهِ حَتَّى يَنفَضُّوا وَلِلَّهِ خَزَائِنُ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضِ وَلَكِنَّ الْمُنَافِقِينَ لَا يَفْقَهُونَ

"Ellos son los que dicen: No gastéis en favor de los que están con el Mensajero hasta que se separen de él.

A Allah pertenecen los tesoros de los cielos y de la tierra, sin embargo, los hipócritas no comprenden." (Al-Munafiqun, 7)

Sin duda, Allah, glorificado sea, ha frustado siglos de esfuerzos persistentes por parte de los incrédulos para debilitar la fuerza económica de los musulmanes, contrarrestando estos esfuerzos dotando a Sus creyentes con numerosas bendiciones, ya que sólo a Él pertenecen los tesoros de los cielos y la tierra. Movilizando Sus ejércitos físicos y espirituales, el Todopoderoso siempre ha otorgado a los Creyentes rápidas victorias a expensas de los incrédulos, quienes han sido sometidos a abrumadoras derrotas.

La historia proporciona muchos casos de musulmanes que obtuvieron victorias supremas con un pequeño número con la ayuda de Allah, glorificado sea. Badr, Mu'tah, las batallas de al-Andalus y Manzikert son ejemplos destacados entre muchos otros. Fueron solo cuatrocientos caballeros los que fundaron el magnífico Estado Otomano, lo que es prueba de la importancia de *i'la-yi kalimatullah*, luchar para hacer reinar la palabra de Allah supremo, en todo el mundo.

Eso demuestra que el éxito de los musulmanes es siempre paralelo y dependiente de su *ijlas*, que es la sinceridad con Allah, glorificado sea. La pérdida de *ijlas* es pérdida de fuerza; aferrarse al *ijlas* trae invencibilidad. Cuando este es el caso,

los enemigos del Islam siempre acabarán frustrados sin importar cuánto traten de dañar a los musulmanes. Allah, glorificado sea, habla de esta protección en el Corán:

وَإِن تَصْبِرُواْ وَتَتَّقُواْ لاَ يَضُرُّكُمْ كَيْدُهُمْ شَيْئًا إِنَّ اللّهَ بِمَا يَعْمَلُونَ مُحِيطٌ

"…pero si tenéis paciencia y sois temerosos, su intriga no os dañará en absoluto; es cierto que Allah rodea lo que hacen." (Al-i Imran, 120)

La historia del Islam ha sido testiga de las innumerables manifestaciones de esta aleya.

No Hay Beneficio en Ser Musulmán Sin la Adoración

Cuando el Bendito Profeta ﷺ regresó a Medina habiendo logrado los objetivos establecidos, Urwah bin Masud, el líder de Ta'if, llegó apresuradamente a la ciudad para declarar su aceptación del Islam. Sin más preámbulos, regresó a su ciudad natal de Ta'if y comenzó a invitar a los lugareños al Islam. Pero los lugareños, siendo aquellos que apedrearon al Profeta de Allah ﷺ hacía años, por nada más que invitarlos a la Verdad, reaccionaron aún más brutalmente contra Urwah ﷺ. Cubriéndole de flechas, lo martirizaron.[502]

El Bendito Profeta ﷺ entonces envió a Malik ﷺ, el líder de los Hawazin quien había sido reincorporado al liderazgo después de convertirse en musulmán, a someter a Ta'if. Las persistentes incursiones de Malik en la ciudad desgastaron a los Thaqif, obligándoles a permanecer atrapados en sus fuertes. Asustados, enviaron a sus nobles a Medina.[503]

Para acercar a sus corazones al Islam, el Bendito Profeta ﷺ recibió la delegación de los Thaqif dentro de la Mezquita.[504] De esa manera, pudieron escuchar a los Compañeros recitando el Corán por la noche y durante el salat de *tahajjud*, además de ver a los musulmanes formando filas, hombro con hombro, en los cinco *salats* diarios.[505]

Eventualmente, el delegado de Thaqif dijo que estaban listos para convertirse en musulmanes con la condición de que estuvieran exentos del *salat*.

"No hay beneficio en la religión sin *ruku'u* (*salat*)", fue la respuesta del Profeta ﷺ. (Abu Dawud, Jaraj, 25-26/3026)

502. Ibn Hisham, IV, 194; Hâkim, III, 713/6579.
503. Ibn Hisham, IV, 138, 195.
504. Ahmad, IV, 218.
505. Waqidi, III, 965.

Los Thaqif fueron lo suficientemente ingenuos como para exigir permiso para que Lat, su ídolo más venerado, permaneciera en su lugar durante otros tres años. Cuando se rechazó su solicitud, discutieron para que el ídolo permaneciera por un período de un mes. Por supuesto, esto también fue rechazado. Impotentes, aceptaron hacerse musulmanes. Después pidieron por lo menos no ser responsables de destruir ellos mismos a Lat. El Noble Profeta ﷺ no insistió y envió a Abu Sufyan y Mughirah ﷺ a ejecutar la tarea en su lugar.[506] Extrañamente, cuando el ídolo cayó al suelo, las mujeres Thaqif salieron a las calles de Ta'if y comenzaron a llorar. Pero no pasaría mucho tiempo antes de que olvidaran por completo incluso los nombres de sus antiguos ídolos y se convirtieran en musulmanes sinceros, apreciando la excelencia del Islam.

La oración compasiva que el Bendito Profeta ﷺ había hecho en el noveno año de la era de La Meca para guiar a la gente de Ta'if, a pesar de su cruel trato hacia él, se acababa de realizar completamente.

A la delegación de los Thaqif se les enseñaron los mandatos del Islam y las reglas que necesitaban saber para las rutinas diarias de adoración. El Bendito Profeta ﷺ también les dijo que ayunaran en los días restantes del mes de Ramadán en el que se encontraban en ese momento. Bilal Habashi ﷺ fue el encargado de servirles sus comidas del *suhur* y el *iftar*, para comenzar y terminar sus ayunos, durante su estancia en Medina.[507]

El Profeta de Allah ﷺ se reunía con los delegados que acudían a verlo siempre que estaba disponible, de día o de noche, y les daba amplios consejos sobre sus problemas.[508] Asimismo, se reunía regularmente con la delegación de los Thaqif después del *salat* de *isha*. Una vez, mientras estaban hablando durante mucho más tiempo de lo habitual, el Bendito Profeta ﷺ incluso sintió la necesidad de apoyar el peso de su cuerpo sobre una pierna y descansar la otra.[509]

Aws ibn Huzayfah ﷺ, un miembro de la delegación Thaqif, relató:

"Una vez, después del salat de *isha* el Mensajero de Allah ﷺ llegó más tarde de lo habitual, '¿Qué fue lo que te retuvo, Mensajero de Allah?' le preguntamos cuando apareció.

"Me he impuesto como un deber personal leer un *hizb* del Corán al día. No quería venir hasta completarlo, respondió el Mensajero de Allah ﷺ.

506. Ibn Hisham, IV, 197; Waqidi, III, 967-968.
507. Waqidi, III, 968.
508. Omar ﷺ afirmó: "El Mensajero de Allah ﷺ y Abu Bakr solían discutir un tema determinado relacionado con los musulmanes hasta altas horas de la noche; y yo solía estar a su lado". (Tirmizî, Salât, 12/169)
509. Abu Dawud, Shahr-u Ramadan, 9/1393.

Por la mañana, les preguntamos a los Compañeros cómo leer el Corán en *hizb*. Ellos explicaron, Leemos las primeras tres *suras* como el primer *hizb*, luego las cinco siguientes para el segundo *hizb*, luego en orden, unimos las siguientes siete *suras*, luego las siguientes nueve, luego las siguientes once y luego las siguientes trece y hacemos un *hizb* de cada grupo. Y luego comenzamos con Surah Qaf y hacemos un *hizb* final hasta el final. Por lo tanto, leemos el Corán en siete *hizb*'". (Ahmad, IV, 9; Ibn Majah, Salat, 178)

Siendo la palabra de Allah, glorificado sea, y una responsabilidad legada por el Profeta ﷺ, los Compañeros le daban una gran importancia al Sagrado Corán. No solo lo recitaban extensamente durante los *salats*, sino que también se asegurarían de recitarlo extensamente durante los viajes, las batallas y por la noche. Nunca cesaban en su entusiasmo de recitar el Corán; no pasaba ni un solo día sin que recitaran el Libro Sagrado.[510] Solían comenzar sus días con el Corán y le aconsejaban a cualquier persona que sufriera una enfermedad en los ojos que mirara las páginas del Corán. Incluso se sabe que Uzman ؓ desgastó sus dos copias del Corán de tanto recitar.[511]

Al que le entusiasmó más el Corán de entre los representantes de los Thaqif fue Uzman ibn Abi'l-As. Había jurado lealtad al Bendito Profeta ﷺ y se había hecho musulmán mucho antes que los demás miembros de la delegación y sin que ellos lo supieran. Como era el más joven, se quedó atrás para vigilar las monturas. Mientras los demás volvían a él en el calor del mediodía para tomar una siesta, Uzman ؓ se acercaba al Bendito Profeta ﷺ y le hacía preguntas sobre varios asuntos, escuchaba y aprendía el Corán. Por lo tanto, pudo escuchar y memorizar algunas suras directamente del Profeta de Allah ﷺ. Si encontraba al Profeta de Allah ﷺ ocupado, entonces iba a Abu Bakr o a Ubay ibn Kaab ؓ y les preguntaba qué tenían en mente o les leía lo que había memorizado. El Bendito Profeta ﷺ apreciaba mucho el entusiasmo de Uzman y le tomó un cariño especial. Cuando la delegación de los Thaqif expresó su deseo de regresar a Ta'if, le pidieron al Noble Mensajero que designara un líder de entre ellos. El Profeta ﷺ designó a Uzman ؓ, aunque era el más joven. (Ibn Hisham, IV, 185; Ibn Saad, v, 508; Ahmad, IV, 218)

Los Demás Eventos que Siguieron a la Campaña de Tabuk

El Bendito Profeta ﷺ tuvo un hijo llamado Ibrahim nacido de la egipcia Mariyah ؓ. El pequeño Ibrahim enfermó después de que el Profeta ﷺ regresara de Tabuk y falleció poco tiempo después. El Bendito Profeta ﷺ estaba muy afligido. Lágrimas silenciosas brotaron de sus ojos. Luego dijo: "¡El ojo llora, el corazón se aflige, pero

510. Ibn Saad, III, 75-76.
511. Kattânî, II, 197.

no decimos otra palabra que la que agrada a nuestro Señor! Por Allah, Ibrahim, ¡estamos muy afligidos por tu separación!" (Bujari, Janaiz, 44; Ibn Saad, I, 138)

El Bendito Profeta ﷺ luego pidió que le trajeran una piedra, la cual colocó en la cabecera de la tumba. La tumba de Ibrahim estaba marcada. Su tumba fue la primera en ser rociada con agua.[512]

Un eclipse solar tuvo lugar el mismo día. Algunos Compañeros, refiriéndose a una costumbre de la Era de la Ignorancia, explicaron el eclipse con la muerte de Ibrahim u. El Profeta de Allah ﷺ, por otro lado, hizo dos *rakahs* durante el eclipse y para indicar que no aprobaba los pensamientos de algunos Compañeros, declaró: "El sol y la luna son dos signos de entre las señales de Allah. No son eclipsados ni por la muerte de nadie ni por la vida de nadie. Cuando veais un eclipse, participad en el recuerdo de Allah y ofreced *salat*."[513] (Nasai, Kusuf, 14)

En el mes de Rajab falleció el Negus abisinio. El Bendito Profeta ﷺ dio la noticia de su muerte a sus Compañeros instantáneamente, en el mismo día, a pesar del mar y la distancia que separa las dos tierras.

"Ofreced la oración fúnebre de vuestro hermano", dijo, "que ha fallecido en una tierra lejana".

"¿Mensajero de Allah, quién es él?" preguntaron los Compañeros, a lo que el Noble Mensajero ﷺ respondió: "El Negus Ashama…Hoy, Ashama, el siervo justo de Allah, murió. ¡Pedid perdón a Allah en nombre de vuestro hermano!" Luego dirigió a los Compañeros en la oración fúnebre del afligido Negus. (Muslim, Janaiz, 62-68; Ahmad, III, 319; IV, 7)

Pronto llegaron noticias a Medina, confirmando que el Negus había fallecido en el día exacto que dijo el Bendito Profeta ﷺ.

Umm Kulzum ؓ, la honorable hija del Bendito Profeta ﷺ y esposa de Uzman ؓ, también falleció, en Shaban, el mes siguiente.[514]

Dos meses después de la Campaña de Tabuk, en el mes de Dhil-qadah, la vida de Abdullah ibn Ubay, el líder de los hipócritas, plagada de traición y malicia, finalmente llegó a su fin. Su muerte sacudió los cimientos del movimiento hipócrita en Medina. Después de esto, la mayoría de los hipócritas se arrepintieron y terminaron convirtiéndose en musulmanes honestos.

512. Ibn Saad, I, 144; Ibn Abdilbarr, I, 59.
513. Las festividades observadas en algunas regiones durante los eclipses solares y lunares son supersticiones que no tienen nada que ver con el Islam, que en cambio ordena ofrecer *salat* y la oración simultánea a los dos eventos. Considerar el sonido de un búho y el derramamiento de lágrimas mala suerte son nuevamente, creencias supersticiosas similares.
514. Ibn Saad, VIII, 38.

El hijo de Ibn Ubay, Abdullah, se acercó al Bendito Profeta ﷺ justo después de la muerte de su padre y transmitió al Profeta ﷺ el testamento de su padre, y dijo: "Mensajero de Allah, Abdullah ibn Ubayy ha muerto. ¡Te pido tu camisa como sudario, que dirijas su *salat* fúnebre y reces por su perdón!"

El Bendito Profeta ﷺ se quitó la camisa de la espalda y se la dio a Abdullah ﷺ y después de preparar el cadáver, dirigió su oración fúnebre. Esto, sin embargo, provocó la siguiente Revelación:

وَلاَ تُصَلِّ عَلَى أَحَدٍ مِّنْهُم مَّاتَ أَبَدًا وَلاَ تَقُمْ عَلَىَ
قَبْرِهِ إِنَّهُمْ كَفَرُواْ بِاللّهِ وَرَسُولِهِ وَمَاتُواْ وَهُمْ فَاسِقُونَ

"No reces nunca por ninguno de ellos que haya muerto ni permanezcas en pie ante su tumba, ellos renegaron de Allah y de Su mensajero y murieron fuera de Su obediencia." (At-Tawbah, 84) (Bujari, Janaiz, 23; Ibn Majah, Janaiz, 31)

Cuando se le preguntó por qué accedió a entregar su camisa para envolver el cadáver de un hipócrita notorio y realizar su oración fúnebre, el Profeta de Allah ﷺ explicó: "Ni mi camisa ni la oración que rezo por él lo protegerán del castigo que viene del camino de Allah. ¡Sin embargo, al hacerlo, anticipo la guía de mil de los suyos!

De hecho, al presenciar el acercamiento del Profeta ﷺ, mil antiguos hipócritas de Jazraj, abandonaron para siempre sus hábitos de antaño y se hicieron musulmanes.[515]

El Año de las Delegaciones

La Meca había sido tomada, la batalla de Hunayn, ganada, el pueblo de Ta'if se hizo musulmán un año después del asedio, y la problemática campaña de Tabuk emprendida recientemente concluyó triunfalmente. Ya no había ningún obstáculo en toda la Península Arábiga que pudiera interponerse en el camino del Islam. Las tribus de ARabi'ia, que ahora disfrutaban de la oportunidad de obtener un conocimiento más íntimo del Islam, comenzaron a enviar emisarios al Bendito Profeta ﷺ para jurar su lealtad. Estos enviados, que llegaron de Yemen, Hadramaut, Bahrein, Amman, las fronteras de Siria y Persia, venían para hacerse musulmanes en presencia del Bendito Profeta ﷺ o para informarle que ya lo habían hecho, y pedirle al Profeta de Allah ﷺ maestros que pudieran enseñarles el Islam.

Un buen ejemplo de una tribu que regresó inmediatamente a su gente para transmitir lo que aprendieron personalmente del Bendito Profeta ﷺ es el de los Banu

515. Aynî, VIII, 54; Diyarbakrî, II, 140-141.

Tujib. Una delegación de trece hombres de la tribu llegó junto al Noble Mensajero ﷺ, con sus limosnas preparadas. Al Profeta de Allah ﷺ le gustaron sus modales en general y después de darles una calurosa bienvenida, le dijo a Bilal Habashi ؓ que los recibiera de la mejor manera posible.

"¡Te hemos traído, Mensajero de Allah, lo que le debemos a Allah de nuestra riqueza!"

"Lleváoslo con vosotros y distribuidlo entre vuestros pobres", dijo el Bendito Profeta ﷺ.

"Pero sólo hemos traído con nosotros lo que les sobró a nuestros pobres", explicaron.

Abu Bakr ؓ luego los elogió y comentó: "¡Seguramente no hay ningún otro enviado entre los otros árabes como estos hombres de Tujib, Mensajero de Allah!"

"La guía está en manos de Allah", declaró entonces el Noble Profeta ﷺ. "Allah abre al *iman* a los corazones de quienes Él desea lo mejor".

La delegación de los Banu Tajib le hicieron ciertas preguntas al Bendito Profeta ﷺ sobre el Corán y la Sunnah. Sus respuestas fueron escritas y entregadas a ellos. Su entusiasmo aumentó el interés del Profeta por ellos. Después de permanecer unos días, la delegación manifestó su deseo de regresar. Cuando se les preguntó por qué tenían tanta prisa, dijeron: "¡Queremos volver con nuestra gente lo antes posible para poder enseñarles lo que hemos visto y lo que aprendimos del Mensajero de Allah!". Visitaron al Profeta de Allah por última vez y se despidieron de él. El Profeta ﷺ envió a Bilal Habashi ؓ con ellos y les otorgó más regalos que a cualquier otra delegación. (Ibn Saad, I, 323; Ibn Qayyim, III, 650-651)

Al solicitar a las delegaciones entrantes que permanecieran en Medina durante un cierto período de tiempo, el Bendito Profeta ﷺ se aseguraba de que aprendieran el Corán y los conceptos básicos del Islam, dándoles una idea de la práctica de adoración haciéndoles ver cómo él mismo aplicaba sus principios. Por ejemplo, cuando llegó una delegación de la tribu Abd'ul-Qays, les pidió a los Ansar que los hospedaran y se ocuparan de sus necesidades mientras se quedaban en Medina, mientras les decía que les enseñaran a sus invitados los conceptos básicos del Islam y que memorizaran los suficientes capítulos del Corán para que pudieran hacer su *salat*. A la mañana siguiente, en el *salat* de *fajr*, el Profeta de Allah ﷺ les preguntaba cómo estaban y si estaban contentos con la forma en que sus anfitriones los habían atendido. Al ver que estaban más que complacidos, los distribuyó, en parejas, entre los Compañeros, para darles la oportunidad de aprender el Islam de manera más adecuada y cómoda. Satisfecho del esfuerzo de sus Compañeros y del afán de la delegación de Abd'ul-Qays, atendió a cada uno de los nuevos musulmanes, uno por

uno, y los escuchó personalmente recitar lo que se habían aprendido de memoria y corrigió sus errores, cuando tenían alguno.[516]

De esta manera, el Islam se extendió por toda ARabi'ia y creció día a día. La gente llegaba en masa para entrar en el Islam y Medina se llenaba, cada día, con nuevos invitados. El Profeta de Allah ﷺ les daba la bienvenida de la manera más compasiva, tratándolos con honor y amabilidad, conversando con ellos de acuerdo con sus propias condiciones y disposiciones, reuniendo información sobre sus regiones, escuchando sus necesidades y resolviendo sus problemas, y en resumen, tejiendo el patrón de la alegría y la paz del Islam en sus corazones.[517]

Los problemas de antaño habían despejado el camino para una bendición abundante. Allah, glorificado sea, instó a Su Mensajero y a todos los Creyentes, que habían soportado la peor parte de los años de tormento, a mostrar su deuda por la generosa bendición que Él les había concedido:

إِذَا جَاء نَصْرُ اللهِ وَالْفَتْحُ. وَرَأَيْتَ النَّاسَ يَدْخُلُونَ فِي دِينِ اللهِ
أَفْوَاجًا. فَسَبِّحْ بِحَمْدِ رَبِّكَ وَاسْتَغْفِرْهُ إِنَّهُ كَانَ تَوَّابًا

"Cuando llegue la victoria de Allah y la apertura, y veas a la gente entrar por grupos en la adoración de Allah. Glorifica a tu Señor con Su alabanza y pídele perdón. Él siempre acepta a quien a Él se vuelve." (An-Nasr, 1-3)

Debido a la rápida expansión del Islam por toda ARabi'ia y la llegada masiva de enviados de varias tribus a Medina para aprender la religión de la Verdad, el noveno año de la Hégira se conoce como el Año de las Delegaciones.

Hajj: La Peregrinación Obligatoria

El *Hajj* ya era una práctica cotidiana realizada anualmente según la religión *Hanif* de Ibrahim u, mezclada sin embargo con muchos rituales idólatras. En el noveno año de la Hégira, al asignar a Abu Bakr ﷺ como emir, o líder de los peregrinos, el Bendito Profeta ﷺ envió un grupo de trescientos Compañeros a La Meca para enseñar a los musulmanes cómo realizar su hajj, declarando que asistiría personalmente a la peregrinación. el año siguiente. También hizo que el grupo tomara veinte camellos marcados, para ser sacrificados como parte del *hajj*.

Mientras Abu Bakr ﷺ dirigía al grupo fuera de Medina, se revelaron las primeras aleyas de la sura At-Tawbah, ordenando que se purgara de idólatras la vecindad de la Casa Sagrada, tal como se había purgado recientemente de ídolos. Hasta enton-

516. Ahmad, III, 402.
517. Véase, Nasaî, Umrah, 5.

ces, a los idólatras se les había dejado libres para realizar su adoración en la Kaabah. Pero ahora, con la Kaabah restaurada a su identidad original, el estilo inmoral de la adoración de los idólatras, que consistía en circunvalar la Kaabah desnudos y en un bullicioso aplauso, ya no era propio del *tawhid*, y además causaba alboroto entre el público. Por lo tanto, la aleya de At-Tawbah marcó el fin de las faltas de respeto cometidas frente a la Casa Sagrada:

بَرَاءةٌ مِّنَ اللهِ وَرَسُولِهِ إِلَى الَّذِينَ عَاهَدتُّم مِّنَ الْمُشْرِكِينَ. فَسِيحُواْ فِي الأَرْضِ
أَرْبَعَةَ أَشْهُرٍ وَاعْلَمُواْ أَنَّكُمْ غَيْرُ مُعْجِزِي اللهِ وَأَنَّ اللهَ مُخْزِي الْكَافِرِينَ. وَأَذَانٌ
مِّنَ اللهِ وَرَسُولِهِ إِلَى النَّاسِ يَوْمَ الْحَجِّ الأَكْبَرِ أَنَّ اللهَ بَرِيءٌ مِّنَ الْمُشْرِكِينَ
وَرَسُولُهُ فَإِن تُبْتُمْ فَهُوَ خَيْرٌ لَّكُمْ وَإِن تَوَلَّيْتُمْ فَاعْلَمُواْ أَنَّكُمْ غَيْرُ مُعْجِزِي اللهِ
وَبَشِّرِ الَّذِينَ كَفَرُواْ بِعَذَابٍ أَلِيمٍ. إِلاَّ الَّذِينَ عَاهَدتُّم مِّنَ الْمُشْرِكِينَ ثُمَّ لَمْ
يَنقُصُوكُمْ شَيْئًا وَلَمْ يُظَاهِرُواْ عَلَيْكُمْ أَحَدًا فَأَتِمُّواْ إِلَيْهِمْ
عَهْدَهُمْ إِلَى مُدَّتِهِمْ إِنَّ اللهَ يُحِبُّ الْمُتَّقِينَ

"Allah y Su Mensajero quedan exentos de responsabilidad frente a aquellos asociadores con los que hayáis hecho un pacto. Andad pues seguros por el territorio durante cuatro meses, pero sabed que no podréis escapar de Allah y que Allah será Quien afrente a los incrédulos. Y se anuncia de parte de Allah y de Su mensajero a los hombres, en el día de la Peregrinación Mayor, que Allah queda libre de responsabilidad frente a los asociadores, así como Su mensajero. De manera que si os retractáis será mejor para vosotros, pero si os apartáis, sabed que no vais a escapar de Allah. Y a los que no creen anunciáles un castigo doloroso. A excepción de aquellos asociadores con los que hayáis hecho un pacto y no hayan faltado en nada ni hayan apoyado a nadie contra vosotros. Con ellos cumpliréis el pacto hasta su conclusión, es cierto que Allah ama a los que Le temen." (At-Tawbah, 1-4)

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُواْ إِنَّمَا الْمُشْرِكُونَ نَجَسٌ فَلاَ
يَقْرَبُواْ الْمَسْجِدَ الْحَرَامَ بَعْدَ عَامِهِمْ هَـذَا وَإِنْ خِفْتُمْ عَيْلَةً فَسَوْفَ
يُغْنِيكُمُ اللهُ مِن فَضْلِهِ إِن شَاء إِنَّ اللهَ عَلِيمٌ حَكِيمٌ

"¡Vosotros que creéis! Es cierto que los asociadores son impuros; que no se acerquen a la Mezquita Inviolable a partir de este año en el que están. Si teméis la

penuria... Allah os enriquecerá con parte de Su favor, si quiere. Verdaderamente Allah es Conocedor y Sabio." (At-Tawbah, 28)

El Bendito Profeta ﷺ envió a Ali ﷺ, detrás de Abu Bakr ﷺ, para anunciar la aleya anterior en La Meca. En el primer día del *eid*, Ali ﷺ se puso de pie cerca de Aqabah y llevó a cabo el deber que se le había encomendado a través de un sermón. Después de leer la aleya, anunció los cuatro términos transmitidos por el Profeta de Allah ﷺ para que todos los escucharan:

1) Solo los Creyentes entrarían al Paraíso.

2) La innovación idólatra de circunvalar la Kaabah desnudos iba a terminar y ya no sería tolerada.

3) A partir de ese año no se permitiría ningún *mushrik* en las inmediaciones de Kaabah.

4) En cuanto a los idólatras que tenían un pacto con el Profeta de Allah ﷺ al que permanecían leales, los pactos debían permanecer en vigor hasta el final de los plazos designados.

Ningún idólatra, después de ese año, pudo asistir al *hajj*, y sería la última vez que se circunvalaba la Kaabah como se hacía antes. Además, el puñado de idólatras que quedaban logró percatarse de la posición degradante en la que sus creencias los habían dejado y finalmente sucumbieron al Islam. Así como antes había sido limpiada de ídolos, la Kaabah ahora también estaba libre de idólatras y estaba lista para el Gran Hajj al que el Bendito Profeta ﷺ asistiría el año siguiente.[518]

518. Ibn Hisham, IV, 201; Tirmidhi, Hajj, 44/871; Waqidi, III, 1077.

EL DÉCIMO AÑO DE LA HÉGIRA

La conversión al Islam de Adiy ibn Hatim

El padre de Adiy era el ilustre Hatim Tay, un hombre de la tribu Tayy cuya generosidad era legendaria. Adiy, al igual que su padre, era un hombre generoso y virtuoso honrado entre su tribu. Había escapado a Damasco en el noveno año de la Hégira, cuando el Bendito Profeta ﷺ envió a Ali ؓ a los Tayy para demoler el ídolo Fuls. Su hermana Saffanah, por otro lado, fue llevada a Medina entre los demás cautivos.

El Profeta de la Misericordia ﷺ liberó a Saffanah y, prestándole ropa, una montura y algunas provisiones para el viaje, la envió a Damasco en compañía de algunas personas de confianza.

Adiy ibn Hatim relató:

"Saffanah era una mujer inteligente. '¿Qué piensas de este hombre?', le pregunté. "Te juro", respondió ella, "es mejor que te unas a él de inmediato". Si realmente es un profeta, adelantarte a otros para unirse a él te traerá mayor honor y virtud. Si es un rey, no perderás tu estatus en Yemen ni serás rebajado a una posición despreciable. ¡La elección es tuya!

'Definitivamente eso es cierto, comenté. Iré a ver a este hombre. Si es un mentiroso, su mentira no me hará ningún daño. ¡Si lo que dice es verdad, entonces los escucharé y le obedeceré!' Pronto, llegué a Medina. En el momento en que vi al Profeta de Allah ﷺ rodeado de sus parientes, mujeres y niños, ¡supe que no era ni un César ni un Cosroes! El Mensajero de Allah ﷺ me llevó de la mano a su casa. En el camino, una anciana lo detuvo y le habló de cierta necesidad. La escuchó durante bastante tiempo mientras estaba de pie y resolvió su problema. Cuando llegamos a su casa, me entregó un cojín relleno de hojas de dátiles y me dijo: '¡Toma, siéntate en esto!'.

'Por favor', le dije, '¡siéntate en el cojín!'

'No... ¡Házlo tú!' respondió el Mensajero de Allah ﷺ.

Acabé sentado en el cojín mientras el Mensajero de Allah ﷺ se sentaba en el suelo. 'Esta no es la manera de actuar de un rey', pensé para mis adentros.

"Hazte musulmán, Adiy, y encuentra la paz", dijo entonces.

'Ya tengo una religión', fue mi respuesta.

"Conozco tu religión mejor que tú", comentó el Profeta ﷺ.

¿Conoces mi religión mejor que yo?

'Claro... ¿No eres un Raqusi?[519] ¿No tomas una cuarta parte del botín capturado por tu tribu? ', Preguntó.

'Efectivamente', respondí.

"Pero esto, según vuestra religión, no está permitido", dijo el Mensajero de Allah ﷺ. No dijo nada más. Me sentí muy avergonzado cuando dijo eso. "Eso es cierto", fue todo lo que pude decir. Pero como no quiso insistir en un tema que me habría causado una vergüenza aún mayor, pensé que verdaderamente, debía ser un profeta enviado por el Todopoderoso.

"Sé lo que te impide entrar en el Islam", continuó. 'Piensas para tus adentros que 'solo los débiles y los que tienen poco valor a los ojos de los árabes se unen a él'. ¿Conoces Hirah?

Nunca he estado, pero he oído hablar sobre esa tierra.

'Por Allah, en cuya Mano de Poder reside mi alma, Allah hará triunfar nuestra causa, de modo que una mujer sola será capaz de salir de Hirah y venir a circunvalar la Casa de Allah. ¡En ese momento los tesoros del Cosroes Hurmuz serán conquistados!

'El Cosroes Hurmuz?' Pregunté asombrado.

'Sí, el Cosroes Hurmuz'.

Continuó 'Dentro de poco tiempo, la riqueza será tan abundante que nadie se dignará a apoderarse de ella y no se podrá encontrar a una sola persona elegible para beneficiarse de la limosna'.

El Mensajero de Allah ﷺ se puso extremadamente feliz al verme aceptar el Islam allí mismo; su rostro brillaba de satisfacción. Me alojó en la casa de un Ansari como invitado. A partir de entonces, comencé a visitarlo día y noche. ¡No llegaba un solo salat sin que añorara su llegada!"

Adiy رضي الله عنه, al relatar esta anécdota años después, agregó:

"¡Por Allah, vi a una mujer salir de Hirah en camello sin ningún temor y llegar a la Kaabah y realizar su peregrinaje! Yo también estuve entre los que se apoderaron de los tesoros del Cosroes. ¡Por Allah, en cuyas Manos está mi alma, la tercera noticia que me dió el Mensajero de Allah también tendrá lugar, sin duda, porque él

519. La religión *Raqus* constaba de elementos tomados del cristianismo y la religión de los Sabeos.

lo dijo!" (Bujari, Manaqib, 25; Ahmad, IV, 257, 377-379; Ibn Hisham, IV, 246; Ibn Kazir, al-Bidayah, v, 62)

Sin duda, la tercera noticia predicha por el Profeta de Allah ﷺ pronto se cumplió. Durante la época del Califa Omar ibn Abdulaziz se envió al repartidor oficial de limosnas a las regiones de África, después de ver que no había nadie necesitado en ninguna de las tierras del reino musulmán. Pero el distribuidor regresó sin encontrar a nadie elegible para recibir el *zakat*. Por esta razón, el dinero se utilizó para comprar y liberar a una gran cantidad de esclavos.[520]

El Primer y Último *Hajj* del Bendito Profeta ﷺ: La Peregrinación de la Despedida

El primer y último *hajj* al que asistió el Bendito Profeta ﷺ después de que se decretara obligatorio, fue Hajj'ul-Wada', también conocido como el Peregrinaje de Despedida. El hecho de que el Profeta de Allah ﷺ se despidiera de los musulmanes durante esta peregrinación llevó a la convicción general, entre los Compañeros, de que era una señal de su partida inminente, de ahí el nombre que se le dió a la peregrinación.[521] El Bendito Profeta ﷺ, por otro lado, solía referirse a él como el Hajjat'ul-Islam.[522]

Todos los musulmanes fueron invitados a asistir a la peregrinación correspondiente al décimo año de la Hégira, en un momento en que, toda ARabi'ia estaba iluminada por la luz de la guía, y el Islam estaba en su cenit de soberanía y esplendor.

Todos los corazones que rebosaban de amor por Allah, glorificado sea, y Su Mensajero ﷺ, respondieron a la invitación. La gente acudió en masa desde todos los rincones de la península una vez que la noticia se transmitió fuera de Medina. La cantidad de personas que se unieron a las multitudes en el camino era incontable. Multitudes de personas cubrían cada punto visible en el horizonte. El número de creyentes que se apresuraron a aprovechar la oportunidad de realizar el *hajj* con el Profeta de Allah ﷺ fue alrededor de ciento veinte mil. Todos sus corazones latían como uno solo, formando una escena sublime más allá de la imaginación.

Después de proporcionar alguna información sobre el *hajj* y el *ihram*, el Noble Mensajero ﷺ partió. Llevó consigo alrededor de cien camellos para ser sacrificados en la peregrinación. Por el camino, les habló a los creyentes sobre varios aspectos del *hajj*, ampliando lo que era esencial y supererogatorio para el acto. Al llegar a Dhul-Hulayfah, en el valle de Aqiq, dijo lo siguiente a los Compañeros:

520. Véase, Bûtî, p.434.
521. Bujari, Hajj, 132.
522. Hayzami, III, 237.

"Yibril, enviado por mi Señor, vino a mí por la noche y me dijo: 'Ofrece *salat* en este valle sagrado y pon una intención tanto para el *hajj* como para la *umrah*.'" (Bujari, Hajj, 16)

Allí, el Bendito Profeta ﷺ realizó dos *rakahs* antes de ponerse el *ihram*. Glorificó y agradeció a Allah, glorificado sea, dió un takbir, y luego oró: "¡Oh mi Señor! Haz de mi viaje este un *hajj* aceptable y bueno, libre de falta de sinceridad y presunción." (Ibn Majah, Manasiq, 4)

Luego se puso el *ihram* y comenzó a gritar *talbiyah*. (Bujari, Hajj, 23) Luego, dijo: "¡Quien quiera poner la intención de realizar tanto el *hajj* como la *umrah*, que lo haga!". Cuando el Profeta ﷺ comenzó a repetir la *talbiyah*, les dijo a los Compañeros que Yibril عليه السلام se acercó a él y le dijo: "¡Ordena a tus Compañeros que levanten la voz mientras declaran el *talbiyah*, porque es uno de los signos del *hajj*!" (Ibn Majah, Manasiq, 16)

El cielo y la tierra vibraban con el sonido del *talbiyah*. La conciencia espiritual expandía su paz, como una red, por todas partes. El Bendito Profeta ﷺ dirijió a los Creyentes en la oración allí donde iba. Más adelante, como un amoroso gesto de lealtad, se construyeron mezquitas en cada uno de los lugares exactos donde lideró a los musulmanes en la oración.[523]

Al ver la Casa Sagrada, el Profeta de Allah ﷺ levantó las manos y rezó: "¡Oh, mi Señor! ¡Aumenta el honor, la majestad, la benevolencia y la grandeza de Tu Casa! ¡Aumenta también el honor, la majestad, la benevolencia, la grandeza y la bondad de aquellos que te reverencian a través del hajj y la umrah!" (Ibn Saad, II, 173)

Con su *rida* colocada alrededor de su hombro izquierdo y por debajo del derecho, dejando su hombro derecho desnudo, el Bendito Profeta ﷺ entró en el Masjid'ul-Haram. Después se acercó a Hajar'ul-Aswad y lo tocó. Sus ojos estaban llenos de lágrimas. Luego besó la Piedra Negra; y después de poner sus manos sobre ella, se frotó la cara.

Entonces rezó: "¡Oh mi señor! Comienzo con *iman* en Ti, afirmando Tu Libro y acatando las leyes de Tus profetas", después de lo cual comenzó a circunvalar desde la esquina de la Piedra Negra. (Hayzami, III, 240)

Durante las primeras tres vueltas, el Bendito Profeta ﷺ acortó sus pasos y caminó a paso rápido, balanceando sus hombros. Cada vez que llegaba a la altura de Rukn'ul-Yamani y Hajar'ul-Aswad, recitaba la aleya:

وِمِنْهُم مَّن يَقُولُ رَبَّنَا آتِنَا فِي الدُّنْيَا حَسَنَةً وَفِي الآخِرَةِ حَسَنَةً وَقِنَا عَذَابَ النَّارِ

523. Ibn Saad, II, 173.

Y hay otros que dicen; ¡Señor nuestro, dános lo bueno en esta vida y lo bueno en la Última, y libranos del castigo del Fuego!" (Al-Baqara, 201)

Después de completar esta etapa de la circunvalación, el Bendito Profeta ﷺ besó nuevamente el Hajar'ul-Aswad y, colocando sus manos sobre la Piedra, se frotó la cara con las manos. Luego, con cierto grado de dificultad, logró abrirse paso entre la gran multitud de creyentes hasta el Maqam-u Ibrahim; y colocandose el Maqam y la Kaabah, realizó un *salat* de dos *rakahs*. Luego se volvió, una vez más, tocó la Piedra Negra y le dio algunos consejos a Omar ؓ que estaba esperando. "Omar", dijo, "eres un hombre fuerte. ¡No inflijas daño a los débiles empujando y empujando a las personas para llegar al Hajar'ul-Aswad! ¡No te molestes, ni provoques molestias! Si ves que está vacío, toca el Hajar'ul-Aswad y bésala. De lo contrario, haz un gesto desde la distancia y pasa diciendo La ilaha ill-Allah y Allah'u Akbar."[524] (Hayzami, III, 241; Ahmad, I, 28)

Luego, saliendo del Masjid'ul-Haram a través de la puerta de Banu Majzum, el Profeta de Allah ﷺ fue a la Colina Safa. Mientras se acercaba, recitó:

إِنَّ الصَّفَا وَالْمَرْوَةَ مِن شَعَآئِرِ اللهِ

"Safa y Marwa son parte de los ritos de Allah..." (Al-Baqara, 158) Luego dijo: "Comienzo por lo que Allah menciona primero en la aleya" y se acercó a Safa para comenzar el *sa'y*. Al ver la Kaabah, la miró y dijo *La ilaha ill-Allah* y *Allah'u Akbar*. Ya sea tres o siete veces, declaró: "No hay más dios que Allah, que es Uno, no tiene asociado ni socio. La soberanía es Suya, y sólo a Él pertenece la gratitud. Él revive y mata... Él tiene poder sobre todos los asuntos. No hay dios más que Allah. Allah ha cumplido su promesa. Ha ayudado a su siervo y por sí mismo ha derrotado a todos los ejércitos que se habían reunido para la hostilidad". (Ibn Majah, Manasik, 84)

Desde Safa, el Profeta de Allah ﷺ se dirigió a pie hasta la Colina de Marwa. Alrededor de la mitad de su camino, aceleró, volviendo después a su paso moderado, orando mientras tanto: "¡Oh, mi Señor! ¡Perdóname y ten piedad de mí! ¡Tú eres el más Glorioso, el más Benevolente!" (Hayzami, III, 248)

524. Incluso Omar ؓ solía hacer un gesto, desde la distancia, a la Piedra Negra, temiendo herir a otros peregrinos si se acercaba. Esto es algo en lo que los musulmanes que van a realizar el *hajj* hoy en día deben poner especial énfasis. Un peregrino no debe desperdiciar las recompensas cosechadas durante el *hajj* lastimando a otros creyentes. Siguiendo estrictamente el consejo del Profeta de Allah ﷺ, uno debe abstenerse por completo de empujar a otros musulmanes solo para acercarse a la Kaabah o la Piedra Negra. Se relata que Omar ؓ besó la Piedra Negra en una ocasión y dijo: "Sé que eres solo una piedra; no puedes ni beneficiarte ni perjudicarte. ¡Tampoco te habría besado si no hubiera visto al Mensajero de Allah ﷺ hacer lo mismo!" (Bujari, Hajj, 50; Muslim, Hajj, 251)

Esto sirve como prueba de la necesidad de imitar el comportamiento del Noble Profeta ﷺ en todo, incluso si uno no llega a comprender totalmente la acción en sí.

Al llegar a la Colina de Marwa, el Noble Mensajero ﷺ repitió lo que hizo en Safa. Yendo y viniendo entre las colinas de Safa y Marwa siete veces, completó así lo que había dicho.

El Bendito Profeta ﷺ permaneció en La Meca durante cuatro días. El quinto día, el día de la *tawriyah*, después de completar otra circunvalación de la *Kaabah*, montó en su camello y fue a Mina, donde permaneció hasta el siguiente amanecer, ofreciendo las salat de *duhr, asr, maghrib, isha* y *fajr* a medida que llegaban. Por la mañana, el nueve de Dhilhijjah, se dirijió hacia Arafat, dando la *talbiyah* en todo momento.

Después de esta demostración personal de cómo su *ummah* debía llevar a cabo el *hajj* y después de completar todos los deberes relacionados con la peregrinación, el Bendito Profeta ﷺ pronunció su Sermón de despedida en Arafat, donde se encuentra hoy la Mezquita de Namirah:

"¡Oh gente!

¡Escuchad mis palabras con atención! Quién sabe… ¡este año quizás sea la última vez que esté aquí con vosotros!

¡Oh gente!

Así como estos días, estos meses y esta ciudad son sagrados, también lo son vuestras vidas, bienes y castidad. Todas las formas de violarlos están prohibidas.

¡Oh compañeros!

¡El día de mañana, os encontraréis con vuestro Señor y seguramente tendréis que rendir cuentas por todo lo que hagáis hoy! ¡No volváis a las costumbres de antaño ni os matéis unos a otros después de mí! ¡Sabed que me adelantaré a vosotros y os esperaré junto al Estanque (de Kawzar)! ¡Me regocijaré sobre vuestros números frente a otras comunidades! ¡Cuidado con no defraudarme (cayendo en el pecado)

!Oh compañeros!

¡A quien se le haya confiado algo, que se lo devuelva a su dueño! Quedan abolidos todos los tipos de usura; yacen debajo de mi pie. Pero uno está obligado a devolver los préstamos. ¡No oprimáis ni seáis oprimidos! Permitirse la usura está prohibido por mandato de Allah. Todas las formas de esta práctica vil, el legado de los días de la Ignorancia, están ahora bajo mis pies. La primera usura que elimino es la de (mi tío) Abbas ibn Abdulmuttalib.

¡Oh compañeros!

Las disputas de sangre originadas en los días de la Ignorancia quedan ahora completamente abolidas. La primera disputa de sangre que por la presente anulo es la de Rabi'ia, la nieta de Abdulmuttalib.

¡Oh gente!

Hoy el shaytan ha perdido para siempre el poder de restablecer su influencia y soberanía sobre estas tierras vuestras. Pero todavía estará satisfecho, si lo seguis en asuntos que os parecen triviales, aparte de lo que he abolido. ¡Absteneos de ellos, para proteger vuestra religión!

¡Oh gente!

¡Proteged los derechos de la mujer! ¡Trátadlas con amor y compasión! ¡Os aconsejo que temáis a Allah con respecto a ellas! Sois responsables de las mujeres por encargo de Allah; ¡proteged su castidad y honor en el nombre de Allah! ¡Teneis derechos sobre las mujeres y las mujeres tienen derechos sobre vosotros! ¡El derecho que tenéis sobre las mujeres es que no deben permitir que nadie pisotee el honor de vuestra familia! El derecho que tienen las mujeres sobre vosotros es que les proporcionéis, legítimamente, su sustento y su vestido. A la mujer no le está permitido entregar ninguno de los bienes de su marido a nadie, sin su permiso.

En cuanto a vuestros siervos, preocuparos de alimentarlos con lo que vosotros mismos os alimentáis, y vestidlos con lo que vosotros mismos os vestís. Si hacen algo que no podéis perdonar, ¡permítidles que se vayan! Pero nunca los persigáis; porque ellos también son siervos de Allah.

¡Creyentes!

¡Escuchad mis palabras y apréndedlas bien! Un musulmán es hermano de un musulmán; por lo tanto, todos los musulmanes son hermanos. No está permitido tomar nada que sea un derecho de vuestro hermano de religión, a menos que él lo dé libremente y de corazón.

¡Compañeros!

¡No os oprimáis a vosotros mismos! ¡También tenéis derechos sobre vosotros mismos! ¡Gente!

El perpetrador es personalmente culpable del delito cometido. ¡Ningún hijo debe soportar el castigo del crimen de su padre! ¡Ningún padre debe ser considerado responsable por el crimen de su hijo!

¡Gente!

¡A cada uno de los que tienen derecho, el Todopoderoso le ha dado lo que le corresponde (en el Corán)! ¡Un heredero no necesita un testamento! (para heredar

lo que le corresponde)[525] En la cama de quien nazca un niño, allí es donde pertenece. El fornicador debe ser excluido. Que el vulgar que pretenda ser de otro linaje que el de sus padres o el esclavo ingrato que pretenda pertenecer a otro que no sea su amo[526] sea infligido con la ira de Allah y la maldición de todos los ángeles y los musulmanes! Él no acepta el arrepentimiento de tales personas, ni su integridad ni su testimonio.

¡Gente!

¡Vuestro Señor es Uno! Y también lo es vuestro padre; todos vosotros sois hijos de Adam; y Adam está hecho de arcilla. El más valioso de vosotros a los ojos de Allah es aquel que tiene más *taqwa* de Él. Un árabe no tiene superioridad sobre un no árabe, excepto en su *taqwa*.

¡Gente!

El tiempo, que continúa girando, ha vuelto a la fase en la que Allah creó los cielos y la tierra. Un año equivale a doce meses. Cuatro de estos son inviolables (*haram*). Tres de estos son, en orden, Dhil-qadah, Dhil-hijjah y Muharram, mientras que el cuarto es Rajab (entre Jamazi'al-Ajir y Shaban). Este año, los meses inviolables han vuelto a sus tiempos de antaño. La temporada del *hajj* se corresponde al décimo día de Dhil-hijjah.

¡Creyentes!

Os dejo algo a vuestro cargo, el cual, mientras os aferréis a él, nunca os extraviaréis. Este es el Corán, el Libro de Allah.

¡Gente!

¡Adorad a Allah! ¡Ofreced las cinco oraciones diarias! ¡Ayunad durante el Ramadán y obedeced mis órdenes! Entonces entraréis al Paraíso.

¡Gente!

¡Cuidado con los excesos! ¡La razón por la que perecieron aquellos que os precedieron fue su exceso en la religión! ¡Aprended de mí los ritos del *hajj*! No lo sé; ¡Es posible que no pueda volver a reunirme con vosotros aquí, después de este año! ¡Que los presentes transmitan mis palabras a los ausentes! Puede ser que el que las reciba comprenda y proteja mejor mis palabras que el que las entrega."

525. Antes de la aleya sobre la herencia, que acbó de establecer los derechos de los herederos al especificar quién podía heredar lo que quedaba del difunto, era obligatorio para todo musulmán dejar un testamento. Aún así, a un musulmán se le permite dejar un testamento con respecto a un tercio de su riqueza, sobre el que no se puede hacer ningún juicio.

526. Para algunas notas sobre la esclavitud, ver, pág.83

Justo en ese momento, el Bendito Profeta ﷺ preguntó a los más de cien mil Compañeros presentes: "Gente… Mañana os preguntarán por mí; ¿qué diréis?"

"Testificamos que cumpliste con tu deber como Mensajero de Allah, nos advertiste y nos aconsejaste", respondió la multitud de creyentes.

El Bendito Profeta ﷺ, después del testimonio de los Creyentes, preguntó tres veces: "¿He cumplido con el *tabligh*, Compañeros míos?" Recibió muchas confirmaciones, después de lo cual, levantando las manos en alto, le pidió a Allah, glorificado sea, que fuera testigo.

"¡Sé testigo, oh Señor! ¡Sé testigo, oh Señor! ¡ Sé testigo, oh Señor!" (Muslim, Hajj, 147; Abu Dawud, Manasiq, 56; Ibn Majah, Manasiq, 76, 84; Ahmad, v, 30; Ibn Hisham, IV, 275; Hamidullah, al-Wasaiq, p. 360)

❁

El Sermón de la Despedida es un edicto que regula las relaciones sociales, un relato abreviado del Islam y, al mismo tiempo, un código de conducta y de derechos humanos. Mucho antes de la proclamación de la famosa Declaración de Derechos Humanos, La Fayette, el filósofo francés reconocido por ser uno de los autores intelectuales de la Revolución Francesa de 1789, después de realizar una investigación meticulosa de casi todos los sistemas legales del mundo, finalmente tropezó con el Sermón de Despedida del Profeta ﷺ; y al verlo comunicar principios de justicia para toda la humanidad, se vio obligado a admitir: "¡Muhammad el Magnífico… Has alcanzado una cima tan elevada de justicia que hasta ahora ha sido imposible, y así seguirá siendo, que alguien la supere!"[527]

En el Sermón, el Profeta de Allah ﷺ explica las normas que los seres humanos deben conocer; para que su desconocimiento no pueda servir de excusa. La multitud en masa allí reunida se encargó de que el contenido del Sermón fuera transmitido a toda la humanidad.

Después del sermón de despedida, Bilal Habashi ﷺ dió el *adhan*. Acto seguido, el Bendito Profeta ﷺ guió a los Creyentes en las oraciones de *duhr* y *asr*, en sucesión (*jam'*), dando el *iqamah* antes de cada *salat*. Después, montando en su camella Qaswa, fue al lugar del *waqfah* debajo del Jabal'u-Rahmah. Dirigió a Qaswa hacia las rocas, en dirección a la Kaabah. Permaneció en *waqfah* hasta que el sol se puso por completo y perdió su brillo.

❁

Durante su *waqfah*, sosteniendo las riendas del camello con una mano mientras levantaba la otra, el Profeta de Allah ﷺ hizo una oración extensa, una expresión

527. Véase, Kâmil Mîras, *Tecrîd-i Sarîh Tercemesi,* IX, 289.

de la sensibilidad de su corazón y su entrega a Allah; las siguientes frases son parte de su oración:

"¡Oh mi señor! ¡Gracias a Ti en la forma en que Tú lo has declarado y en una forma superior a cómo lo expresamos! Allah…! ¡Mi *salat*, adoración, vida y muerte son solo para Tí! ¡A Tí es mi regreso!

¡Oh mi señor! ¡Busco refugio en Tí del tormento de la tumba, los susurros del corazón y la dispersión de las preocupaciones! ¡Allah... busco refugio en Tí de los desastres que traen los vientos!

¡Oh mi señor! ¡Crea una luz en mi ojo, una luz en mi oído y una luz en mi corazón! Allah... ¡Dame amplitud de pecho! ¡Alivia mis asuntos! ¡Allah... busco refugio en Tí de la conversión de la salud en enfermedad, de Tu castigo que viene sin previo aviso y de toda Tu ira!

Allah... ¡Guíame a Tu camino recto! ¡Perdona mi pasado y mi futuro!

¡Allah, aquel que aumenta los rangos, que hace descender la abundancia... Allah, que ha creado los cielos y la tierra! ¡Voces apasionadas en muchas lenguas se elevan hacia Ti, haciéndote sus súplicas! ¡Y mi súplica es que me recuerdes en la tierra de la prueba, donde fui abandonado por la gente del mundo!

¡Oh mi señor! ¡Oyes mis palabras, ves dónde estoy y sabes lo que tengo, ya sea oculto o evidente! ¡Ninguno de mis asuntos es secreto para Ti! Estoy indefenso y soy pobre; ¡Suplico por Tu ayuda y misericordia! Tengo miedo; ¡Confieso mis defectos! ¡Te pido de la manera que te lo pide un desvalido! ¡Te suplico de la manera que te suplica un vulgar pecador! Te ruego como te ruega un siervo Tuyo, humillado en Tu sublime presencia, con lágrimas brotando de sus ojos, frotando su rostro con tierra, que entrega toda su existencia a Ti, ¡Mi señor! ¡No me prives de la aceptación de mi oración! Sé Compasivo y Misericordioso conmigo... ¡Aquel que es el mejor de los solicitados y el más generoso de los otorgadores!" (Ibn Kazir, al-Bidayah, v, 166-168; Haythami, III, 252; Ibn Qayyim, II, 237)

La siguiente es parte de una oración hecha por los "predecesores justos" (*salaf'us-salihin*) en Arafat:

"Allah... ¿Quién puede elogiarse a si mismo frente ante Ti? ¡Mi señor! Mi lengua está atada por mis pecados… ¡No tengo una sola obra digna que pueda usar como medio hacia Ti ni un intercesor a parte de mi deseo! ¡Oh, mi Señor... sé que no tengo una posición ante Tus ojos debido a mis pecados ni un rostro con el que pueda pedir Tu perdón! Oh, mi Señor... Incluso si no soy digno de Tu perdón, Tu misericordia puede alcanzarme, ¡porque Tu misericordia es lo suficientemente grande como para abarcarlo todo! ¡Oh, mi Señor... Por grandes que sean mis faltas,

son pequeñas en comparación con Tu perdón! Así que mi Benevolente Señor, por favor, perdónamelas!

¡Mi señor! Si solo has de perdonar a Tus siervos devotos, entonces, ¿en quién buscarán refugio los malhechores? ¡Allah! Si sólo has de tener misericordia de tus siervos justos, ¿a quién pedirán ayuda los pecadores?

Te necesito en todo momento; pero Tú no me necesitas, ¡nunca! ¡Puedes perdonarme sólo como mi Creador! Haz que me vaya de donde estoy con todas mis necesidades satisfechas, mis súplicas respondidas y mis deseos cumplidos!

¡Oh, mi Señor que tienes poder sobre todas las necesidades de aquellos que te piden! ¡Oh Allah, el que sabe lo que pasa por la mente de los que callan! ¡Oh, Alla, aquel aparte de quien no hay señor de quien esperar ayuda! ¡Oh Allah, que no tiene un creador por encima de Él digno de ser temido! ¡Allah, que no tiene visir al que debamos acudir, ni guardián al que debamos sobornar! Oh Allah, cuya generosidad sólo crece cuantas más súplicas le hacemos; ¡cuya benevolencia sólo se expande cuantas más necesidades tenemos! ¡Oh, mi señor! ¡Atiendes a todos los invitados! ¡Nosotros también somos Tus invitados! ¡Atiéndenos en Tu Paraíso!

¡Oh, mi señor! Todos los visitantes reciben obsequios; ¡todos los que insisten reciben sus premios, mientras que todos los invitados son agasajados! ¡Cada persona que espera recompensas se le otorgan debidamente! ¡Hemos venido todos juntos a tu Casa Sagrada! ¡Todos permanecemos de pie frente a este gran monumento! ¡Todos estamos presentes en esta tierra sagrada! ¡Nuestra esperanza es alcanzar las recompensas que esperan en Tu sublime presencia! ¡Allah, no abandones nuestras esperanzas en vano!" (Ghazzali, Ihya, I, 337-338; Bayhaqi, Shuab'ul-Iman, II, 25-26).

Mientras el Bendito Profeta ﷺ todavía estaba en Arafat, algunas personas de la tierra de Najd se le acercaron y le preguntaron: "¿Qué es el *hajj*, Mensajero de Allah?, ¿y cómo se completa?"

"El Hajj es Arafat", respondió el Noble Mensajero ﷺ. "Quien llegue a Arafat antes del *salat* de fajr en la noche de Muzdalifah ha llegado al *hajj*. Los días de Mina son tres. No hay reproche para el que se precipita y se queda allí sólo dos días; ni hay culpa para el que llega tarde." (Ibn Majah, Manasiq, 57)

Hoy he Completado Vuestra Religión

La aleya que se reveló al atardecer mientras el Bendito Profeta ﷺ permanecía en *waqfah* declaró que el Islam se había completado y culminado:

اَلْيَوْمَ يَئِسَ الَّذِينَ كَفَرُواْ مِن دِينِكُمْ فَلاَ تَخْشَوْهُمْ وَاخْشَوْنِ الْيَوْمَ أَكْمَلْتُ لَكُمْ دِينَكُمْ وَأَتْمَمْتُ عَلَيْكُمْ نِعْمَتِي وَرَضِيتُ لَكُمُ الإِسْلاَمَ دِينا

"…Hoy los que se niegan a creer han perdido las esperanzas de acabar con vuestra religión. No los temáis a ellos, temedme a Mí. Hoy os he completado vuestra religión, he culminado Mi bendición sobre vosotros y os he aceptado complacido el Islam como religión." (Al-Maida, 3) (Tirmidhi, Tafsir, 5/3043)

Abu Bakr ﷺ entendió todo lo que implicaba esta aleya en el momento en que escuchó la revelación, gracias a su perspicaz previsión. Comprendió profundamente lo que significaba la "bendición culminada" y el evento inminente que seguiría después del "perfeccionamiento de la religión".

Para aquellos con visión de futuro, la aleya fue, en cierto modo, el anunciamiento del cercano fallecimiento del Bendito Profeta ﷺ. Allah, glorificado sea, pronto invitaría a Su Amado, a Su Luz de la Creación ﷺ, al reino eterno. Los ojos de Abu Bakr se llenaron de lágrimas mientras lloraba por el dolor de la separación, cuando no había una sola persona que pudiera percibir un atisbo de lo que aludía la aleya.[528]

Después de todo, el encargo sagrado, cuya revelación se había extendido a lo largo de veintitrés años, estaba ahora a punto de ser delegado, como una misericordia Divina, a todos los miembros de la *ummah* desde aquel momento hasta la Hora Final.

❁

Después de que el sol se pusiera por completo, el Noble Profeta ﷺ, con Usamah ibn Zayd ﷺ montado detrás de él en la silla de su camello, se dirigió de Arafat a Muzdalifah. Allí dirigió los *salats* de magrib e isha en sucesión (jam'); con un *adhan* y un *iqamah* antes de cada *salat*. Se quedó en Muzdalifah hasta el amanecer y permaneció en *waqfah* hasta el amanecer, haciendo *talbiyah* y rezando todo el tiempo.

El Bendito Profeta ﷺ recogió las piedras que iba a arrojar a Mina, en Muzdalifah, y ordenó a sus Compañeros, igualmente, que recogieran las piedras que arrojarían a Yamrah.[529] El Profeta de Allah ﷺ demostró la forma correcta de lanzar las piedras con sus propias manos, diciéndoles a los creyentes que recogieran guijarros pequeños y los lanzaran con sus dos dedos.

528. Elmalılı, III, 1569.

529. *Yamrah* significa literalmente brasas, carbones encendidos o pequeños guijarros. Aquí denota los lugares donde se arrojan las *yamrah* durante la peregrinación; una cantidad específica de guijarros en lugares específicos, concretamente, los *yamrahs* mayor, medio y menor.

El Lugar Donde se Manifestó la Ira

Durante la Peregrinación de la Despedida, el Bendito Profeta ﷺ se apresuró al pasar por Batn-i Muhassir, entre Mina y Muzdalifah.

"¿Mensajero de Allah, ¿qué fue lo que te hizo acelerar?" preguntaron los Compañeros, asombrados.

"Fue en ese lugar", respondió el Profeta de Allah ﷺ, "donde Allah destruyó el ejército de elefantes de Abrahah con las bandadas de pájaros. Aceleré para asegurarme de que nadie recibiera una parte de esa ira." (Nawawi, Sharh-u Muslim, XVIII, 111; Ibn Qayyim, II, 255-256)

De hecho, no se hace *waqfah* en esa zona durante el *hajj*.

Las manifestaciones de misericordia o ira pueden incluso reflejarse en las cosas inertes en un área determinada. Por lo tanto, hay que aprovechar los lugares donde se manifiesta la misericordia Divina como la Kaabah, las mezquitas o los lugares de los justos compañeros, y, por el contrario, abstenerse de estar presente en lugares que estén mancillados por el pecado y la rebelión, cargados con la ira Divina.

Las cosas inertes también están sujetas a la ley de la atracción; al igual que el tronco de palmera en el que el Bendito Profeta ﷺ se apoyaba para dirigirse a los Creyentes, que, saturado de sentimiento espiritual, comenzó a gemir una vez que el Profeta de Allah ﷺ comenzó a dar sus sermones en otro lugar.[530] Los hadices que dan testimonio de este incidente son *Mutawatir*, es decir, su nivel de autenticidad es de certeza.

Con respecto a esto, Maulana Rumi dijo: "El aire, la tierra, el agua y el fuego son todos sirvientes de Allah y le obedecen. No tienen espíritu hacia ti o hacia mi, sin embargo, tienen espíritu ante la presencia de Allah."

❁

Después de pasar rápidamente a través del valle de Muhassir, el Noble Mensajero ﷺ llegó al gran *yamrah*, el de Aqabah. Allí arrojó las piedras después del alba, en el día del sacrificio. Cuando comenzó a arrojar las piedrecitas con sus dedos pulgar e índice, también lo hizo la masa de creyentes. Sin embargo, comenzaron a amontonarse unos a otros, provocando una estampida. El Bendito Profeta ﷺ los llamó. "Gente… ¡No os matéis unos a otros! Cuando vayais a tirar piedras al *yamrah*, ¡escoged las pequeñas y tiradlas con vuestros dedos!"[531] (Ahmad, VI, 379)

530. Bujari, Manaqib, 25; Buyû, 32.
531. Desafortunadamente, la práctica de 'apedrear a los demonios' hoy en día está lejos de ser realizada con una profundidad de sentimiento, o con la conciencia de que es un acto de adoración, mientras que en realidad, debería realizarse en un estado de ánimo similar al de Ibrahim –la paz sea con él- cuando él mismo apedreaba al diablo.

Qudamah ibn Abdullah recuerda la actitud del Bendito Profeta durante ese momento:

"Vi al Mensajero de Allah tirando piedras a lomos de su camello. ¡Ni empujaba ni presionaba ni les decía a los demás que se apartaran de su camino!" (Ibn Majah, Manasiq, 66)

Después de sacrificar, con sus propias manos, un total de sesenta y tres camellos, uno por cada año de su vida, el Bendito Profeta ﷺ le pasó el cuchillo a Ali ؓ, quien sacrificó el resto. Luego, el Profeta de Allah ﷺ ordenó que se tomara un trozo de carne de cada camello sacrificado. Se cocinaron todos juntos en una sola olla, de los cuales él y Ali comieron. Más tarde, el Noble Mensajero ﷺ le pidió a Ali ؓ que distribuyera la carne restante, junto con las pieles de los camellos sacrificados, entre los necesitados.

Luego, el Bendito Profeta ﷺ llamó a un barbero y se cortó el cabello. "Las mujeres", dijo, "no se cortan el pelo; solo se lo recortan", prohibiendo a las mujeres que se cortaran el cabello my corto. (Darimi, Manasik, 63)

Anas ibn Malik ؓ narró:

"Después de que el Mensajero de Allah terminara de apedrear a los demonios, realizó su sacrificio y se cortó el pelo. "Las mujeres no se cortan el pelo; solo lo recortan", dijo luego, prohibiendo a las mujeres cortarse el pelo completamente o raparse la cabeza. (Darimi, Manasiq, 63)

Otra narración de Anas ibn Malik ؓ es más detallada:

"Después de apedrear a los demonios, el Mensajero de Allah ﷺ realizó su sacrificio y se cortó el cabello. El peluquero hizo un mechón de pelo en el lado derecho y lo cortó. El Mensajero de Allah ﷺ llamó a Abu Talha y le dio ese mechón. El peluquero luego sostuvo el cabello de su lado izquierdo. "Corta", le dijo el Mensajero de Allah ﷺ; y así lo hizo. También le dio este a Abu Talha, diciéndole: '¡Distribúyelo entre la gente!'" (Muslim, Hajj, 323-326; Bujari, Wudu'u, 33)

Mientras cortaban los flequillos del cabello del Profeta ﷺ, Jalid ibn Walid ؓ insistió en que fuera él su destinatario. "Mensajero de Allah, por favor, dámelos,", suplicó. "No favorezcas a nadie más que a mí en este sentido… que mis padres sean sacrificados por ti!"[532] Cuando recibió los flequillos del cabello del Bendito Profeta que deseaba desesperadamente, los frotó sobre sus ojos y los colocó en la parte delantera de su gorro debajo de su *imamah*. A partir de entonces, nunca se encontró con una fuerza enemiga que no acabará por derrotar. "Allí a donde los dirijía (los

532. Mientras tanto, Abu Bakr ؓ observaba con asombro, comparando las acciones de Jalid en Uhud, Handak y Hudaybiyah con lo que se había convertido ahora. (Ibn Saad, II, 174)

cabellos)", dijo Jalid ﷺ más adelante, "¡aquel lugar era conquistado!"[533] (Waqidi, III, 1108; Ibn Azir, Usd'ul-Ghabah, II, 111)

Antes del *salat* de *duhr* en el primer día del *eid'ul-adha*, el Noble Mensajero ﷺ montó en su camello y se dirigió hacia la Kaabah para realizar la circunvalación de *ifada*. Después de completarla, dirigió el *salat* de duhr. Luego fue al pozo de *zamzam*. Se acercaba la noche cuando finalmente regresó a Mina, donde pasó los días y las noches de *tashriq*. Durante las noches, sin embargo, continuó con sus visitas regulares a la Kaabah.

Después del día del sacrificio, durante la tarde del primer y segundo día de *tashriq*, el Profeta de Allah ﷺ caminó hacia el primer *yamrah* cerca de la mezuita de Mina. En el último día de tashriq, realizó su tercer y último *yamrah*, después de lo cual se fue de Mina a Muhassab[534] por la tarde. Al darse cuenta de que los creyentes se estaban empezando a separarse y a salir de Muhassab por su cuenta, el Bendito Profeta ﷺ declaró: "¡No os vayáis a menos que vuestro destino final sea la Kaabah!". (Darimi, Manasiq, 85)

Posteriormente, el Profeta de Allah ﷺ hizo saber que habría una última circunvalación de la Kaabah antes del *salat* de fajr en el decimocuarto día de Dhil-hijjah.

533. Hikmet Atan da testimonio de un caso similar reciente, sobre las bendiciones provistas a través del cabello y la barba del Bendito Profeta:
"En 1983, escuché a Ali Yücel Efendi explicar el siguiente incidente. 'Fue durante mi tiempo como imán en la Mezquita Central de Suluova, cuando otro imán de una de las aldeas vecinas se me acercó y me dijo: 'Algo acaba de sucederme que no logro explicar', dijo mientras comenzaba a explicarme lo siguiente.
"Recientemente, algunas personas de un pueblo cercano al pueblo donde soy imán vinieron a mí con una buena cantidad de libros. 'Nuestro padre acaba de fallecer', dijeron, 'y nos ha dejado esto. Pero no podemos leerlos. Tú eres un erudito; Tú eres el único que puede beneficiarse de estos libros por aquí. Así que pensamos en dártelos como regalo". Así que tomé los libros y me fui a casa. Entonces me senté frente a la estufa, que ardía plenamente, y comencé a examinar los libros. Dentro de ellos había algunas cartas y sobres pertenecientes al imán fallecido. Eran personales, pensé, y decidí juntarlas y tirarlas todas en la estufa que ardía ferozmente frente a mí. Pero tan pronto como lo hice, la estufa de repente hizo 'tissss' y se apagó. Horrorizado, salí corriendo. Solo más tarde encontré el valor suficiente para volver a entrar en la casa".
"Así que le dije al *hodja*", continúa Ali Efendi, "que había un mechón de la barba del Bendito Profeta ﷺ dentro de uno de esos sobres".
Después de un rato, volví a ver al *hodja*, quien inmediatamente me preguntó: "¿Cómo supiste que había un mechón de la barba del Bendito Profeta ﷺ dentro de uno de esos sobres? Las personas que entregaron los libros volvieron más tarde y me dijeron: «No lo sabíamos en aquel momento, pero resulta que hay un mechón de la barba del Bendito Profeta ﷺ dentro de los sobres». ¿Podríamos recuperarlo?'"
534. Muhassab se encuentra entre Mina y La Meca, aunque más cerca de Mina. Fue allí donde los líderes de los Quraysh decidieron imponer un embargo a los musulmanes. El Bendito Profeta ﷺ recordó esto en el momento en que llegó a Muhassab. (Bujari, Hajj, 45)

Mientras tanto, alguien vino y preguntó sobre quedarse en La Meca. "La Meca no es un lugar para quedarse", respondió el Profeta de Allah ﷺ. "Para aquellos que vienen fuera de La Meca a ofrecer su peregrinaje, el período de visita es de tres días." (Ahmad, IV, 339)

El Bendito Profeta ﷺ solía comportarse hacia la Casa Sagrada con enorme respeto. Si quería comer o saciar alguna necesidad, salía del recinto, a un lugar apartado. Temiendo que pudiera cansarse y así cometer un desliz en su respeto hacia la Kaabah, nunca se quedaba allí por un período prolongado de tiempo. Después de todo, permanecer en otro lugar con el corazón anhelando la Kaabah es preferible a estar en su recinto y percibirla como si fuera cualquier otro lugar, actuando de manera irrespetuosa, deseando regresar a casa o a cualquier otro lugar.

Después de ofrecer la circunvalación final, el Bendito Profeta ﷺ y los Compañeros regresaron a Medina. (Bujari, Hajj, 21, 70, 128; Muslim, Haj, 147; Ibn Majah, Manasiq, 84)

Como Allah, glorificado sea, había completado Su favor y perfeccionado la religión, se acercaba el momento de la mayor de todas las separaciones y reencuentros.

EL UNDÉCIMO AÑO DE LA HÉGIRA

El Reencuentro y la Gran Despedida: el Sublime Viaje hacia el "Más Elevado Compañero"'

El primer y último eslabón de la cadena de los profetas, Muhammad Mustafa ﷺ, la Luz de la creación, una misericordia para todos los mundos, fue afectado por una fiebre después de regresar de la Peregrinación de la Despedida. La fiebre resultaría ser la enfermedad que lo separaría de su *ummah* y lo uniría con el Rafiq'ul-A'la, el Más Elevado Compañero; el reencuentro que había estado esperando toda su vida. Habiéndose dado cuenta de que su hora estaba cerca, especialmente con la revelación de Surah An-Nasr, el Profeta de Allah ﷺ se estaba preparando para el viaje final, despidiéndose de todos, vivos y difuntos, de manera implícita. Fue al cementerio de Jannat'ul-Baqi un día antes de enfermarse y, mirando las tumbas, rezó: "¡Oh, mi Señor, ¡el Supremo… no prives de Tu misericordia a los que yacen aquí!" (Ahmad, III, 489)

Después de regresar del cementerio, subió al minbar de la Mezquita y se dirigió a los Compañeros con las siguientes palabras de despedida:

"¡Yo seré el primero en llegar al lago de Kawzar y os veré allí! Nuestro punto de encuentro será el Lago. ¡Lo veo en este mismo momento! ¡Atestiguaré en vuestro favor! Se me han dado, en este momento, los tesoros de la tierra y sus llaves. ¡Por Allah, no temo que regreséis a la idolatría después de mi partida! ¡Pero temo que os dejéis llevar por la codicia de lo mundano y que tengáis envidia unos de otros, os matéis unos a otros y perezcáis como han perecido otros antes que vosotros! (Bujari, Janaiz, 73; Muslim, Fadail, 31)

Bajando del *minbar*, el Bendito Profeta ﷺ se retiró a sus aposentos, exhausto. La enfermedad empeoraba cada día que pasaba. Una vez que el dolor se volvió insoportablemente intenso, siendo el pilar de la cortesía que era, el Profeta de Allah ﷺ pidió permiso a sus honorables esposas para pasar el resto de sus días en la cámara de Aisha c. (Bujari, Tibb, 22; Ahmad, VI, 34, 38; Balazuri, I, 545)

El Bendito Profeta ﷺ nunca había sufrido una enfermedad de tal intensidad hasta entonces. La vida pura y limpia que llevaba lo había alejado por completo de las enfermedades. Pero el grandioso pero oneroso deber de la profecía,[535] muy por encima de la

535. En los momentos en que recibía la revelación, el cuerpo del Bendito Profeta ﷺ se volvía extremadamente pesado. Si por ejemplo, estaba subido a lomos de un camello, las piernas del animal comenzaban a tambalearse hasta el punto que los compañeros temían que se iban a romper,

capacidad humana ordinaria, el cual había llevado a cabo durante los últimos veintitrés años, junto con los actos hostiles de todo tipo, que sus enemigos le habían infligido metódicamente desde el principio de la profecía, finalmente, acabaron por debilitar su cuerpo. Todo esto hizo posible que la enfermedad se abriera paso en su cuerpo.

Por otro lado, la enfermedad lo estaba elevando a un alto rango y a una alta posición. Los efectos del veneno que probó en Jaybar también jugaron un papel importante en la enfermedad. De hecho, durante un momento en que la intensidad de la enfermedad le estaba pasando factura, el Noble Mensajero ﷺ le dijo a Aisha ؓ: "He estado sintiendo constantemente el efecto de la carne envenenada que probé en Jaybar, Aisha; y ahora puedo escuchar como se corta la vena de mi corazón." (Bujari, Maghazi, 83)

De manera similar, se dice que Anas ibn Malik ؓ dijo: "Solía notar la marca y los efectos de este veneno en su úvula." (Muslim, Salam, 45)

Debido a este veneno, la Luz de la Creación ﷺ murió mártir; y Allah, glorificado sea, que ya lo había honrado con la profecía, ahora también le concedía la bendición del martirio. (Ibn Hisham, III, 390; Waqidi, II, 678-679; Hayzami, VI, 153)

❁

Tan intenso era el calor de la fiebre que se había apoderado del Bendito Profeta ﷺ que le hacía sudar incesantemente; era como el agua que gotea sin cesar de un odre de agua colgada. Abu Said al-Judri ؓ, que había venido a visitarlo, no pudo evitar comentar: "Qué fiebre tan severa tienes, Mensajero de Allah". Continuó relatando:

"Puse mi mano sobre él. Podía sentir el calor de su fiebre por encima de la manta. "Tienes una fiebre muy alta, Mensajero de Allah", le dije, a lo que él respondió: "Nosotros (los profetas) somos así". Los problemas nos llegan en abundancia, pero también lo hacen las recompensas.

'¿Quiénes sufren más problemas entre los hombres, Mensajero de Allah?', pregunté entonces.

"Los profetas", dijo.

'¿Y luego?'

'Los justos', respondió, y luego agregó, 'entre ellos hay personas afligidas por tantas tribulaciones que no pueden encontrar otra cosa que una tela de lana para cubrirse. Ellos se regocijan en los problemas, así como vosotros os regocijáis en la abundancia.'" (Ibn Majah, Fitan, 23)

---

y obligaban al camello a sentarse al momento. (Ahmad, II, 176; VI, 445; Ibn Saad, I, 197) Zayd ibn Zabit ؓ dijo, "Estaba sentado al lado del Mensajero de Allah un día. Debido a la multitud reunida su rodilla estaba levemente por encima de la mía, apollada sobre ella. De repente comenzó a recibir la Revelación. Por Allah, nunca he experimentado nada más pesado que su rodilla hasta entonces. Pensé que solo era cuestión de tiempo que se rompiera." (Ahmad, v, 190-191)

La severidad de su enfermedad no le permitió unirse a la jamaah en sus últimos días. Nombró a Abu Bakr ﷺ para dirigir a los Compañeros en el *salat*. Sintiéndose ligeramente mejor durante un tiempo, hizo una aparición en la Mezquita, frente a los Compañeros, a quienes les dijo las siguientes palabras:

"Allah, el Glorioso ha dejado a un siervo Suyo, la libertad de elegir entre el mundo y sus adornos y las bendiciones de Su presencia… ¡y ese siervo ha elegido las bendiciones de Su presencia!"

El perspicaz Abu Bakr ﷺ supo, sin demora, que las palabras que el Bendito Profeta ﷺ había pronunciado eran de despedida. Se sintió abrumado por un dolor incomunicable. Se sintió abatido y comenzó a llorar, logrando decir de alguna manera: "¡Que nuestros padres sean sacrificados por ti, Mensajero de Allah! ¡Podríamos sacrificarnos a nosotros mismos, a nuestros padres, hijos y todo lo demás que tenemos por ti!" (Ahmad, III, 91)

Ningún otro Compañero presente pudo descifrar la esencia de las palabras del Profeta ﷺ, aparte de Abu Bakr ﷺ, "el segundo de los dos" en la Cueva de Zawr, como se le nombra en el Corán.

Se relató que el Noble Mensajero ﷺ dijo: "He infundido en Abu Bakr todo lo que hay en mi corazón."[536]

Al ver al leal amigo del Bendito Profeta ﷺ reducido a lágrimas, los Compañeros asombrados comenzaron a decirse unos a otros: "¿No es extraño que el Mensajero de Allah hable de una persona justa que desea volver a su Señor y que Abu Bakr llore entonces?" (Bujari, Salat, 80)

De hecho, el delicado corazón de Abu Bakr había sentido la gran separación que se avecinaba y había comenzado a llorar como *la flauta de junco que lamenta la separación*. Una vez que la condición del Bendito Profeta se intensificó, los otros Compañeros también comenzaron a sentir un atisbo de la mayor de todas las separaciones, que ahora era sólo cuestión de tiempo. Un dolor solemne se apoderó de los Ansar y los Muhayirun.

"¿No sería bueno que rezaras para recuperar tu salud, Mensajero de Allah?" sugirieron algunos Compañeros. Pero el Noble Profeta ﷺ, quien, hasta entonces, siempre había rezado por la buena salud, esta vez se negó a hacerlo.

Aisha ﷺ explicó:

"Cuando el Mensajero de Allah ﷺ se enfermaba, leía al-Falaq y An-Nas, respiraba en sus manos y luego se frotaba todo el cuerpo. A medida que su enfermedad se agravó, comencé a hacer lo mismo; leyendo las dos suras, soplando en mis manos y luego frotando todo su cuerpo. También dije una oración que Yibril ﷺ había

536. Véase, Ajlunî, *Kashfu'l-Jafâ*, v. 2, pág.419.

dicho anteriormente cuando el Mensajero de Allah ﷺ se enfermó, que era '¡Señor de la humanidad! ¡Cura esta enfermedad! ¡La cura está sólo en Tus Manos! ¡Nadie más aparte de Ti puede proporcionar una cura! ¡Dame una cura tal que no deje ningún remanente de enfermedad!" Pero entonces el Mensajero de Allah ﷺ se volvió hacia mí y dijo: "Es mejor que apartes tus manos, porque tu oración ya no servirá de nada… ¡Estoy esperando mi hora!" (Ahmad, VI, 260-261; Ibn Saad, II, 210)

Aisha ؓ continuó relatando:

"El Mensajero de Allah llamó entonces a su preciosa hija, la delicada Fátima. 'Bienvenida, hija mía', le dijo cuando llegó. Hizo que se sentara a su lado, y le dijo algo en voz baja. Entonces Fátima comenzó a llorar. Luego, en voz baja, le dijo algo más, que esta vez la hizo feliz y comenzó a sonreír.

Nunca supe, hasta ese día, que una sonrisa pudiera estar tan cerca de las lágrimas y las lágrimas tan cerca de una sonrisa. Le pregunté a Fátima el motivo y me dijo: 'Me informó que acabaría falleciendo como resultado de su enfermedad'. Lloré por eso. Luego me dijo que yo sería la primera en reunirse con él, y eso me hizo feliz.'" (Bujari, Maghazi, 83)

El Mensajero de Allah ﷺ pudo guiar a los Compañeros en el *salat* en los momentos en que su enfermedad era de menor intensidad. En una de esas ocasiones, se dirigió a los Compañeros, que estaban angustiados por el dolor de aceptar la separación del Bendito Profeta ﷺ, de la siguiente manera:

"Gente…

¡He escuchado que temeis por la muerte de vuestro Profeta! Pero, ¿acaso ha habido un profeta, enviado antes que yo, que se haya quedado con su pueblo para siempre, para que yo permanezca con vosotros para siempre? Sed bien conscientes de que debo reunirme con mi Señor; ¡y vosotros también! Sin duda, todas las cosas suceden con el permiso de Allah.

¡Tened muy en cuenta que iré delante de vosotros y os esperaré! Tened cuidado; nuestro punto de encuentro en el Más Allá será la cabecera del Lago de Kawzar. El que quiera reunirse conmigo el día de mañana, que aparte sus manos y su lengua del pecado. Gente... Los pecados son la causa del cambio de fortuna. Cuando las personas son buenas, sus líderes también lo son... cuando las personas son malas, sus líderes también lo son. Por Allah en cuya Mano Poderosa reside mi vida, en este momento, estoy de pie sobre mi Estanque y lo veo desde donde estoy…"

En este punto, el Noble Mensajero ﷺ dirigió su mirada hacia Abu Bakr ؓ, que lloraba.

"No llores, Abu Bakr", instó, mientras continuaba con sus palabras. "Gente… Nadie más ha sido más desinteresado y generoso en riqueza y amistad que Abu Bakr.

Si tuviera que adoptar a un amigo entre los humanos además de mi Señor, seguramente habría sido Abu Bakr... Cerrad todas las puertas que se abren a la Mezquita. Mantened abierta solo la puerta de Abu Bakr... Veo una luz que se cierne sobre su puerta." (Bujari, Salat, 80; Ibn Saad, II, 227)

"Compañeros míos,

Después de todo, soy un ser humano. Por lo tanto, puedo haber infringido los derechos de algunos de ustedes. A quienquiera que haya herido en la piel, ¡aquí está mi piel! ¡Que venga y restablezca su derecho! ¡A quienquiera que pueda haber golpeado en la espalda, aquí está mi espalda! Cualquiera que tenga una propiedad de la que me haya apoderado sin saberlo, aquí está la mía... ¡Que venga y la tome!

¡Oh mi señor! No soy más que un ser humano. Cualquier musulmán al que haya reprochado, golpeado o maldecido, haz que esto sea un medio para su pureza, recompensa y misericordia! (Ahmad, III, 400)

¡Oh mi señor! Cualquier reproche que le haya dado a un musulmán, conviértelo en un medio para acercarse a ti en el Día del Juicio!" (Bujari, Daawat, 34; Darimi, Muqaddimah, 14; Ibn Saad, II, 255; Tabari, Tarih, III, 191; Halabi, 463-464)

A todos los efectos, el Profeta de Allah ﷺ se estaba despidiendo de los Compañeros. Después de estas palabras, se retiró a su habitación, exhausto. Sería la última vez que guiara a los creyentes en el *salat*. A partir de entonces, solo en una última ocasión pudo reunir sus fuerzas y hacer el *salat* detrás del liderazgo de Abu Bakr ؓ.

En la mañana del lunes 12 de Rabiulawwal, el Bendito Profeta ﷺ sintió una última brisa de alivio, pero sin la fuerza suficiente para unirse a los Compañeros en el *salat*. Solo levantó la cortina que colgaba sobre la puerta de su habitación y miró, por última vez, a la multitud de creyentes en pie, hombro con hombro, rezando el *salat* de *fajr* detrás de Abu Bakr ؓ. Encantado por lo que vio, sonrió con total satisfacción. Fue como si las garras de la implacable enfermedad le hubieran soltado por un momento, dando paso a la satisfacción de dejar atrás una multitud de creyentes justos, realzando el alivio de haber cumplido correctamente el deber encomendado por Allah, glorificado sea. (Bujari, Maghazi, 83; Adhan, 46, 94; Muslim, Salat, 98; Nasai, Janaiz, 7)

Aisha ؓ estaba observando esta escena:

"El Mensajero de Allah ﷺ estaba sonriendo mientras observaba a sus Compañeros realizar el *salat*. Nunca antes lo había visto tan feliz." (Ibn Hisham, IV, 331)

Allah, glorificado sea, otorgó al Bendito Profeta ﷺ una bendición mayor que la de cualquier otro profeta antes que él. Vivió para ver el triunfo de la Llamada. La Península Arábiga fue purificada de ídolos, destrozados y demolidos por las mismas personas que alguna vez se inclinaron reverentemente frente a ellos para adorarles. Las personas que, en un pasado no muy lejano, solían enterrar vivas a sus propias hijas, ahora se habían convertido en pilares de compasión, moldeados por las mis-

mas manos del Bendito Profeta ﷺ, el mejor de todos los educadores, quien ahora las había convertido prácticamente en maravillas de la creación.

Esa misma mañana, ordenó partir a un ejército de Compañeros que se había preparado desde hacía un tiempo, cuya partida, sin embargo, se había retrasado debido a su enfermedad. Al joven comandante, Usamah bin Zayd ؓ, le sugirió: "¡Vete a media mañana, con las bendiciones de Allah!" (Waqidi, III, 1120)

Más tarde, ese mismo día, el Bendito Profeta ﷺ le dijo a Aisha ؓ que distribuyera entre los pobres los seis o siete dinares que tenía con ella. No mucho después, le preguntó si había hecho lo que le pidió. Al darse cuenta de que se le había olvidado debido a la preocupación por su enfermedad, le pidió los dinares. Luego, tomándolos en sus manos, dijo:

"Muhammad, el Profeta de Allah, no es de los que consideran apropiado reunirse con su Señor con estos en sus manos, sin haberlos dado antes a los pobres". Luego distribuyó los dinares entre cinco familias Ansari y luego comentó: "Ahora me siento aliviado", y tomó una siesta ligera poco después.[537] (Ahmad, VI, 104; Ibn Saad, II, 237-238)

He aquí, una caridad sin límites!

A Ahl'ul-Bayt dirigió las siguientes palabras:

"Cuidado, oh gente, el fuego arde. ¡Las tribulaciones se avecinan, como hordas en la noche! ¡Solo he hecho permisible lo que está permitido por el Corán, el Libro de Allah, y he prohibido lo que está prohibido en él

¡Fátima, hija de Muhammad, el Mensajero de Allah! Safiyya! ¡Realizad acciones dignas a los ojos de Allah! ¡Porque no podré salvaros de Su castigo (a menos que hagáis vuestra parte del servicio)!" (Ibn Saad, II, 256; Bujari, Manaqib, 13-14; Muslim, Iman, 348-353)

"¡Cuidado… aprovechad el *salat*!" dijo el Bendito Profeta ﷺ ese mismo día. "¡Tratad a los que están bajo vuestro cuidado con amabilidad! ¡Temed a Allah en su nombre! No descuidéis vestirlos y alimentarlos. Habladles con cariño!" (Abu Dawud, Adab, 123-124/5156; Ibn Majah, Wasaya, 1)

El Bendito Profeta ﷺ usó su *miswak* ese día para cepillarse los dientes con gran entusiasmo. "Era como si nunca antes hubiera visto al Mensajero de Allah usar su *miswak* de una manera tan hermosa", comentó Aisha c. (Bujari, Maghazi, 83; Ibn Saad, II, 261)

537. En relación a esto, el Imam Kastallani comentó: "Si el Mensajero de Allah ﷺ, el Amado del Señor de los Mundos, el más grande de todos los profetas cuyos pecados pasados y futuros han sido perdonados, pensó de esta manera, entonces, tan solo piensa en la situación de aquellos que regresan a Allah habiendo infringido los derechos de otros musulmanes, habiéndose apropiado de lo que es inadmisible de su riqueza." (Kastallânî, II, 480-481)

El Profeta de Allah ﷺ tenía un pequeño recipiente de agua a su lado. Una y otra vez, solía sumergir su mano en él y humedecerse la cara, diciendo: "La ilaha ill-Allah... ciertamente la muerte tiene sus ataques de embriaguez". (Bujari, Maghazi, 83)

El Bendito Profeta ﷺ rezó de la siguiente manera ese día:

"Oh mi Señor… ¡Envuélveme con tu compasión! ¡Llévame al Rafiq'ul-A'la! ¡Allah! ¡Abrázame con tu compasión! ¡Concédeme tu misericordia! Llévame al Rafiq'ul-A'la!" (Bujari, Maghazi, 83; Ahmad, VI, 126)

En algún momento del día, el Profeta de la Misericordia ﷺ consoló a su abatida hija Fátima ﷺ diciéndole: "No llores, querida, y cuando me muera, di: A Allah pertenecemos y a Él retornaremos!" (Ibn Saad, II, 312)

El Bendito Profeta ﷺ dio una advertencia similar a sus Compañeros, recordándoles la aleya revelada en la hora más oscura de Uhud cuando los Creyentes llegaron al borde de la aniquilación cuando empezó a circular el rumor de que "Muhammad había sido asesinado":

وَمَا مُحَمَّدٌ إِلاَّ رَسُولٌ قَدْ خَلَتْ مِن قَبْلِهِ الرُّسُلُ أَفَإِن مَّاتَ أَوْ قُتِلَ انقَلَبْتُمْ عَلَى أَعْقَابِكُمْ وَمَن يَنقَلِبْ عَلَىَ عَقِبَيْهِ فَلَن يَضُرَّ اللهَ شَيْئًا وَسَيَجْزِي اللهُ الشَّاكِرِينَ

Pero Muhammad es sólo un mensajero antes del cual ya hubo otros mensajeros. Si muriese o lo mataran, ¿daríais la espalda? Quien da la espalda, no perjudicará a Allah en absoluto. Y Allah recompensará a los agradecidos. (Al-i Imran, 144)

Yibril ﷺ, el Ángel de la Revelación, se acercó al Profeta ﷺ ese mismo día y le anunció: "Paz y bendiciones para ti, Mensajero de Allah. ¡Esta es la última vez que piso la Tierra por ti!" (Ibn Saad, II, 259)

Las palabras que el Bendito Profeta ﷺ había pronunciado ese mismo día, ahora cobraban sentido gradualmente: "¡El espíritu de un profeta nunca se va hasta que se le muestra su posición en el Paraíso! ¡Entonces le corresponde a él proceder! (Bujari, Maghazi, 83, 84; Ahmad, VI, 89)

Siguiendo la estela de Yibril ﷺ venía el Ángel de la Muerte u. Pidió permiso para entrar en la presencia del Bendito Profeta ﷺ. Concedido el permiso, entró, se paró y dijo: "¡Mensajero de Allah! ¡Ahmad! Allah el Todopoderoso me ha enviado a ti, ordenándome cumplir con cualquiera que sea tu mandato. Si lo deseas, tomaré tu espíritu; si no, ¡lo dejaré contigo!"

Yibril ﷺ, que todavía estaba junto a ellos en ese momento, comentó: "¡Allah el Todopoderoso te extraña, Mensajero de Allah!".

El Profeta de Allah ﷺ le dijo al Ángel de la Muerte u, que esperaba una respuesta: "¡Lo que está al lado de Allah es mejor y más duradero! Entonces, Ángel de la Muerte, haz lo que se te ha ordenado hacer; ¡toma mi espíritu!" (Ibn Saad, II, 259; Hayzami, IX, 34-35; Balazuri, I, 565)

Luego, por última vez, metió la mano en el recipiente de agua a su lado, y se humedeció la cara. Ya había comenzado a atravesar el umbral del reencuentro. Eran los momentos finales de una vida dominada por el anhelo de lo Divino. Pronunciando las palabras del *tawhid*, dijo:

"¡Oh mi señor! Rafiq'ul-A'la! ¡Rafiq'ul-A'la! y entregó su espíritu puro. La mano con la que se había humedecido la cara cayó lenta y elegantemente dentro del recipiente de agua. (Bujari, Maghazi, 83)

La aleya revelada años atrás, se había cumplido:

إِنَّكَ مَيِّتٌ وَإِنَّهُم مَّيِّتُونَ

"Tú morirás y ellos morirán." (Az-Zumar, 30)

Allah… ruega por nuestro Bendito Profeta Muhammad Mustafa ﷺ, su descendencia y compañeros; bendícelos a todos y concédeles tu paz... ¡Y haz de esto una oración eterna!

Los miembros de la familia del Bendito Profeta se vieron inmersos en un torrente de lágrimas de dolor en el momento en que falleció. Mientras tanto, a pesar de que nadie lo vio, todos escucharon una suave voz de condolencia, consolándolos.

"Que la paz y las bendiciones de Allah sean con vosotros", dijo.

Después de que Ahl'ul-Bayt respondieran de la misma manera, se escuchó nuevamente la misma voz, esta vez haciendo eco de una aleya:

كُلُّ نَفْسٍ ذَآئِقَةُ الْمَوْتِ وَإِنَّمَا تُوَفَّوْنَ أُجُورَكُمْ يَوْمَ الْقِيَامَةِ
فَمَن زُحْزِحَ عَنِ النَّارِ وَأُدْخِلَ الْجَنَّةَ فَقَدْ فَازَ
وَما الْحَيَاةُ الدُّنْيَا إِلاَّ مَتَاعُ الْغُرُورِ

"Toda alma probará la muerte. Y el Día del Levantamiento se os pagará cumplidamente la retribución que os corresponda. Quien sea alejado del Fuego e introducido en el Jardín, habrá triunfado. La vida de este mundo no es sino el disfrute engañoso de lo que se acaba." (Al-i Imran, 185)

A esto le siguió otra aleya en un tono de compasión similar:

"¡Sabed que hay un consuelo a los ojos de Allah por cada desastre, un sucesor por cada difunto y algo a cambio por cada uno que haya fallecido! ¡Aferraos a Allah y esperad lo que esperáis de Él! ¡Aquel que es verdaderamente infligido es aquel que ha sido privado de recompensas (en el Más Allá)! Que la paz y las bendiciones de Allah sean con vosotros!" (Ibn Saad, II, 259)

Ibn Omar ﷺ atestiguó que: "Todo Ahl'ul-Bayt, todos en la Mezquita y los que estaban en la calle escucharon esa voz." (Balazuri, I, 564) Ali ﷺ afirmó que la voz pertenecía al Jidr u. (Ibn Saad, II, 260)

Tan abrumada por el dolor estaba Fatimah ﷺ por haber sido separada de su padre que dijo: "Tal calamidad se ha derramado sobre mí con la partida del Profeta de Allah que si se derramara sobre la luz del día, seguramente convertiría su brillo en un tono negro." (Diyarbakri, II, 173)

A Fátima ﷺ nunca se le vió sonreir durante los seis meses que vivió a partir del fallecimiento del Bendito Profeta ﷺ. (Kâmil Mîras, Tecrîd Tercemesi, XI, 25-26)

Después de una grave enfermedad que duró trece días desde su regreso a Medina, el lunes 12 de Rabiulawwal, en el año 11 de la Hégira (8 de junio de 632), las puertas de los horizontes sublimes se abrieron para el Bendito Profeta ﷺ, el Amado, quien, al atravesarlas, finalmente se reunió con el Más Grande de todos los Amigos, Allah, glorificado sea.

Aunque no habían sido capaces de asimilar sus emociones por completo hasta el momento, los Compañeros sintieron ahora que la esencia de la vida misma se había ido. Bilal Habashi ﷺ, el *muecín* del Profeta ﷺ, no pudo volver a dar el *adhan* después de ese día con esa hermosa voz suya que llenaba los cielos enteros. Cada vez que los Compañeros insistían en que lo hiciera, Bilal ﷺ hacía un movimiento; pero de repente, al no ver al Bendito Profeta ﷺ ocupar su lugar habitual al frente de la Mezquita, se sentía sofocado, perdía la voz y se derrumbaba sin poder dar el *adhan*. Con la esperanza de apagar el fuego del amor que asolaba su corazón, se mudó de Medina a Damasco. Algún tiempo después, vio al Mensajero de Allah ﷺ en su sueño.

"¿Hasta cuándo durará esta separación, Bilal?" le estaba diciendo. "¿No es hora de que me visites?"

Angustiado, Bilal ﷺ se despertó de repente. Sin más preámbulos, partió, esta vez para visitar la sagrada tumba del Noble Profeta ﷺ en Medina. Justo cuando estaba boquiabierto en presencia de su amado, derramando lágrimas sobre su tumba, llegaron Hasan y Hussain ﷺ. Eufórico de ver a los queridos nietos del Noble Profeta ﷺ, Bilal ﷺ los abrazó calurosamente.

"Nos encantaría oírte dar el *adhan*, Bilal", suplicaron, y Bilal ﷺ cedió a su deseo. Su *adhan* sacudió a Medina. Cuando llegó a la parte *Ashadu anna Muham-*

madan Rasulullah, todos los hombres y mujeres de la ciudad salieron a las calles y comenzaron a entrar a la Mezquita, pensando que el Noble Profeta ﷺ había vuelto a la vida. Desde la muerte del Bendito Profeta ﷺ, nunca hubo un día en el que los habitantes de Medina derramaran más lágrimas. (Ibn Azir, Usd'ul-Ghabah, I, 244-245; Dhahabi, Siyar, I, 357-358)

Anas ibn Malik ﷺ declaró lo siguiente:

"Nunca he visto un día más iluminado y hermoso que el día en que el Mensajero de Allah y Abu Bakr llegaron a Medina. También fui testigo del día en que falleció el Mensajero de Allah ﷺ. Nunca he visto un día más oscuro, más sombrío y más terrible. ¡Todo en Medina había sido iluminado por la llegada del Mensajero de Allah ﷺ a Medina y ahora se había sumido en la oscuridad con su fallecimiento! ¡Enterramos su bendito cuerpo de mala gana, apenas sin creer que realmente había fallecido!" (Ahmad, III, 221, 268, 287; Tirmidhi, Manaqib, 1/3618; Darimi, Muqaddimah, 14)

Todos los problemas y tribulaciones que los musulmanes sufrirían a partir de entonces ya no significaban nada. El Bendito Profeta ﷺ declaró, al respecto, "Los musulmanes a los que se les inflige un daño de algún tipo u otro deben pensar y encontrar consuelo en la tribulación que les infligirá mi fallecimiento, y ser pacientes." (Muwatta', Janaiz, 41; Darimi, Muqaddimah, 14)

Dijo también el Bendito Profeta ﷺ:

"Mi salud os beneficia: ¡vosotros habláis conmigo y yo os hablo! Mi muerte también os beneficia a vosotros: vuestras obras me son presentadas; al ver vuestras buenas obras, agradezco a Allah por ello y al ver vuestras malas acciones, le pido a Allah que os perdone." (Hayzami, IX, 24)

❁

Según la narración de Aisha ﷺ, el Bendito Profeta ﷺ pasó su último momento en alabanza al Todopoderoso, arrepentimiento y agradecimiento. Repetía incesantemente: "*Subhanallahi wa bi-hamdihi, astaghfirullaha wa atubu ilayh*: Niego a Allah los atributos indignos de Su estado divino y le doy gracias. Deseo que me perdone y que me arrepienta de mis pecados." (Bujari, Adhan, 123, 139; Muslim, Salat, 218-220; Ahmad, I, 393; Ibn Saad, II, 192)

El Profeta de Allah ﷺ tenía una marca Divina justo entre los omoplatos, lo que atestiguaba su profecía. Lo único en la vida que más de un Compañero anhelaba era besar la marca. Después de que expirara su último aliento, ya que no había cambios en su expresión radiante, los Compañeros comenzaron a dudar si realmente había fallecido. Asma bint Umays ﷺ, pariente del Bendito Profeta ﷺ, buscó entonces el sello de la profecía en su espalda. Al notar que había desaparecido, finalmente se convencieron de que había hecho el viaje eterno.[538]

538. Ibn Saad, II, 272; Ibn Kazir, *al-Bidaya,* v, 231.

El Bendito Profeta ﷺ no dejó atrás ni una moneda de un *dirham*, ni un esclavo. Su legado consistía simplemente en la mula blanca que montaba, un arma y algunas tierras en Jaybar y Fadak, que ya había entregado como *waqf* (fideicomiso) para los viajeros.[539]

El Noble Mensajero falleció el lunes y fue enterrado al día siguiente. Los Compañeros ofrecieron su *salat* fúnebre individualmente; ningún imán dirigió la congregación. Algunos sugirieron que lo enterraran justo al lado del minbar de la Mezquita. Otros pensaron que el Cementerio de Baqi sería el adecuado. La discusión finalmente terminó cuando Abu Bakr ؓ declaró: "Escuché al Mensajero de Allah decir: Todo profeta es enterrado donde muere'". Por lo tanto, comenzaron a cavar el lugar exacto donde expiró su último aliento.[540]

Preparándose para lavar el cuerpo del Profeta, intentaron quitarle la camisa, pero sus intentos fueron frustrados por una voz repentina que escucharon, ¡ordenándoles que no le quitaran la camisa! Así que lo lavaron sin quitarle la camisa.[541]

Abdullah ibn Masud ؓ relató:

"Nuestro amado Mensajero de Allah nos había informado de su muerte un mes antes. "¿Quién dirigirá tu *salat* fúnebre, Mensajero de Allah?", preguntamos, llenos de lágrimas. Él también comenzó a derramar lágrimas, y dijo: 'Esperad; ¡Que Allah tenga piedad de todos vosotros! ¡Que Él os recompense con el bien por causa de Su profeta! ¡Después de lavarme y envolverme, acostadme en mi colchón allá, junto a mi tumba en esta casa! Luego salid de la habitación por unos momentos, porque primero mis dos amigos Yibril y Mikail realizarán mi salat; luego Israfil y el Ángel de la *Muerte*, con el ejército de los ángeles a su lado. Luego entrad a la habitación en grupos; realizad mi salat y enviad vuestras oraciones y saludos. Pero no me molestéis elogiandome gritando y llorando...

Que los miembros varones de mi familia realicen mi *salat* primero y luego las mujeres. Vosotros podéis ofrecerlo después.

¡Enviad mis saludos a mis Compañeros que no están aquí presentes! ¡Enviad mis saludos a todos aquellos que me sigan, en mi Religión, de ahora en adelante hasta la Hora Final!" (Hayzami, IX, 25; Ibn Saad, ii, 256-257)

Todo se llevó a cabo de acuerdo con los deseos del Bendito Profeta. Ali ؓ declaró: "Que nadie tenga dudas al ver que no hay ningún *imam* dirigiendo el *salat*

539. Bujari, Maghazi, 83.
540. Qadi Iyad dijo: "No hay sombra de duda de que el lugar donde yace el Profeta de Allah ﷺ es el terreno más noble de la tierra." (*Shifa,* II, 96) Imam Busiri dijo también, "No hay mejor fragancia que la del suelo que ostenta el cuerpo sagrado del Amado Profeta ﷺ en su seno. Que afortunado es el que ha olido y besado esa tierra." (Qasidah-i Burdah, Bayt no: 58)
541. *Muwatta*, Janâiz, 27; Ahmad, VI, 267.

del Profeta ﷺ. ¡Él es vuestro *imam* en su muerte, como lo fue en vida!" Luego, de pie frente al cuerpo del Profeta, pronunció:

"¡Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Allah sean contigo, Mensajero de Allah!

¡Allah! ¡Somos testigos de que comunicó lo que Tú le revelaste, aconsejó a su *ummah* y luchó en Tu camino hasta que Tú hiciste suprema Tu Religión y cumpliste Tu palabra!

¡Allah! ¡Ponnos entre los que le siguen en lo que le revelaste! ¡Danos perseverancia en este camino después de él! ¡Haz que nos reunamos con él!" Se escuchó un zumbido de amin de la multitud de creyentes, mientras hacía estas oraciones. (Ibn Saad, II, 291)

Qué dicha para la tierra guardar en su seno al Más Noble de la Creación.

Con la religión perfeccionada y con el testimonio dado a Allah, glorificado sea, por todos los Compañeros, de que Su Mensajero había cumplido con su deber de comunicar lo que había sido revelado, la Luz de la creación fue llamada al reino de la eternidad.

Ahora aguarda a su *ummah* en la llanura de la Resurrección, en el Sirat, junto al Lago de Kawzar.

¡Por favor, intercede también por nosotros, Profeta de Allah!

Honró al mundo con su llegada un lunes, el 12 de Rabiulawwal, y se le encomendó la profecía, nuevamente, un lunes del mismo mes. Abu Qatadah رضي الله عنه narró:

"Se le preguntó al Mensajero de Allah ﷺ sobre el ayuno en lunes. 'Ese es mi cumpleaños y el día que fui enviado como profeta', respondió". (Muslim, Siyam, 197-198)

Nuevamente, fue en la mañana del 12 de Rabiulawwal cuando entró en Medina y sentó las bases de la soberanía islámica para que perduraran hasta la Hora Final. Finalmente, fue justamente su aniversario, el 12 de Rabiulawwal, el día en que partió del mundo hacia la eternidad, para anticipar su *ummah* e interceder compasivamente en su nombre.

Describiendo poéticamente al mundo como algo desleal por haberse llevado al Bendito Profeta ﷺ, Aziz Mahmud Hudayi –que Allah lo tenga en su misericordia- escribió:

¿Quién debe esperar lealtad; eres el mundo del engaño, ¿no es así?
El mundo que ha secuestrado a Muhammad Mustafa, ¿no es así?

Un Dolor Capaz de Absorber Todo el Universo

Tras el fallecimiento del Bendito Profeta ﷺ, Fátima ؓ se lamentaba, mientras decía con ojos llorosos: "¡Mi amadísimo padre, que para Su Señor es el más cercano! ¡Mi amadísimo padre que aceptó la invitación de Su Señor! ¡Mi amadísimo padre cuyo rango es el Paraíso de Firdaws! ¡Mi querido padre cuyo fallecimiento le hemos notificado a Yibril!" Después de que lo enterraran, le dijo a Anas ؓ:

"¿Cómo os permitieron vuestros corazones arrojar tierra sobre el Mensajero de Allah?" (Bujari, Maghazi, 83; Darimi, Muqaddimah, 14)

Por cortesía, Anas ؓ no respondió; sin embargo, la mirada sombría en sus ojos decía: "No, Fátima, nuestros corazones no nos lo permitieron, ¡pero nos obligamos nosotros mismos a cumplir con la orden del Profeta!" (Kâmil Mîras, Tecrîd Tercemesi, XI, 25)

Apiñados dentro de la Mezquita, los creyentes lloraban cuando fueron interrumpidos por la voz de Omar ؓ. "No quiero oír a nadie decir 'Muhammad ﷺ está muerto', gritó con ira, 'o le cortaré el cuello con mi espada. ¡El Mensajero de Allah ﷺ se ha desmayado de la misma manera que Musa u!" Continuó su sufrido discurso, hasta el punto en que incluso comenzó a echar espuma por la boca.

Inmediatamente después de recibir la triste noticia, Abu Bakr ؓ montó su caballo y lo hizo galopar hacia la mezquita de Medina. Lo primero que hizo fue descubrir el rostro del Bendito Profeta que yacía debajo del sudario. Echándose sobre su bendito cuerpo, lloró mientras lo besaba en la frente, poco después de lo cual comentó:

"Por Allah, el Mensajero de Allah ha fallecido. Pertenecemos a Allah y a Él regresaremos (Inna lillahi wa inna ilayhi Raji'iun). ¡Que mis padres sean sacrificados por ti! ¡Te prometo que Allah no te permitirá probar el dolor de la muerte dos veces! ¡Has muerto una vez y ahora has pasado el umbral de la muerte destinada! Nunca más habrá muerte para ti, mi amado Profeta…" Luego se inclinó y besó una vez más el hermoso rostro del Profeta. Levantando la cabeza una vez más, se lamentó: "¡Oh, mi querido amigo!" mientras depositaba otro beso en la frente del Bendito Profeta ﷺ y luego otro.

"¡Fuiste hermoso en vida como lo eres en tu muerte! ¡Qué hermosa es tu vida y tu muerte!" comentó, después de lo cual volvió a colocar el sudario sobre el rostro del Bendito Profeta ﷺ y salió a la Mezquita. Mientras tanto, Omar ؓ continuaba con su acalorado discurso instando a los creyentes a negar que el Profeta de Allah ﷺ había fallecido.

"Ya es hora de que te sientes, Omar", comentó Abu Bakr ؓ.

Acosado por sentimientos inexpresables de dolor, Omar ﷺ no tenía intención de sentarse. Solo después de que Abu Bakr ﷺ repitiera su consejo unas cuantas veces más, pudo recuperar la compostura y retroceder para tomar asiento. Abu Bakr ﷺ luego comenzó su discurso:

"Allah, glorificado sea, había informado a Su Profeta de su inminente partida mientras aún estaba vivo. También os ha advertido a todos vosotros de vuestra muerte, cuando llegue el momento. Ni una sola persona entre vosotros sobrevivirá a la muerte. ¡Quienquiera que adore a Muhammad ﷺ que sepa que Muhammad ﷺ ha fallecido! ¡Pero quien adore a Allah, sepa que Allah está Eternamente Vivo, y es Inmortal! Allah, glorificado sea, dice:

وَمَا مُحَمَّدٌ إِلاَّ رَسُولٌ قَدْ خَلَتْ مِن قَبْلِهِ الرُّسُلُ أَفَإِن مَّاتَ أَوْ قُتِلَ انقَلَبْتُمْ عَلَى أَعْقَابِكُمْ وَمَن يَنقَلِبْ عَلَىَ عَقِبَيْهِ فَلَن يَضُرَّ اللهَ شَيْئًا وَسَيَجْزِي اللهُ الشَّاكِرِينَ

'Pero Muhammad es sólo un mensajero antes del cual ya hubo otros mensajeros. Si muriese o lo mataran, ¿daríais la espalda? Quien da la espalda, no perjudicará a Allah en absoluto. Y Allah recompensará a los agradecidos." (Al-i Imran, 144)

Al recordar la aleya, la gente lentamente comenzó a aceptar el hecho de que el Profeta de Allah ﷺ había fallecido. Sin embargo, estaban tan atónitos al escuchar a Abu Bakr recitar la aleya que era como si no se hubieran dado cuenta de que había sido revelada mucho antes.

"Por Alllah", confesó Omar ﷺ más tarde, "era como si nunca hubiera escuchado esa aleya hasta ese día. Al escucharla de Abu Bakr, estaba aterrorizado. Mis pies no podían sostenerme; mis rodillas se debilitaron de repente y colapsé en el acto" (Ibn Saad, II, 266-272; Bujari, Maghazi, 83; Hayzami, IX, 32; Abdurrazzaq, v, 436)

No mucho después del penetrante discurso de Abu Bakr, Omar se apresuró hacia el cadáver del Bendito Profeta, se inclinó y lo besó en la frente. Con los ojos llenos de lágrimas, dijo:

"¡Que mis padres sean sacrificados por ti, Mensajero de Allah! El tronco de palmera, contra el que solías apoyarte, comenzó a llorar por el dolor de tu separación y solo se quedó en silencio cuando pusiste tu mano sobre él... ¡Pero tu amigo es más digno de llorar y gemir por tu separación que ese tronco de palmera!

¡Que mis padres sean sacrificados por ti, Mensajero de Allah! Tu Señor ha dicho:

مَّنْ يُطِعِ الرَّسُولَ فَقَدْ أَطَاعَ اللهَ

'Quien obedece al Mensajero está obedeciendo a Allah. (An-Nisa, 80) ¡Él considera que obedecerte está a la par con obedecerle a Él mismo, por lo que ante Sus ojos tu rango es el más alto!

¡Que mis padres sean sacrificados por ti, Mensajero de Allah! A pesar de enviarte como el último de todos los profetas, Allah volvió a elevar tu virtud al rango más alto, al otorgarte el juramento de lealtad[542] de todos los profetas anteriores, para creerte y ayudarte!

¡Que mis padres sean sacrificados por ti, Mensajero de Allah! Los habitantes del Fuego se lamentarán y te anhelarán mientras son castigados, mientras dicen:

يَا لَيْتَنَا أَطَعْنَا اللهَ وَأَطَعْنَا الرَّسُولَا

'…¡Ojalá hubiéramos obedecido a Allah y hubiéramos obedecido al Mensajero!' (al-Ahzab, 66)

Umm Salamah رضي الله عنها relató los tristes recuerdos de ese día:

"Nos habíamos reunido alrededor del Mensajero de Allah ﷺ y estábamos llorando el día que falleció. Su hermoso cuerpo aún estaba dentro de nuestra casa y nos consolábamos mirándolo. Cuando oímos el sonido de los pájaros justo después del amanecer, nos lamentamos; también lo hizo la multitud que esperaba dentro de la Mezquita. Medina se estremeció por el sonido de un grito solitario. Escuchar a Bilal رضي الله عنه sollozar mientras daba el *adhan* cuando llegó a la parte de *Ashadu anna Muhammadan Rasulullah*, agravó aún más nuestro dolor. Cuando la gente comenzó a correr hacia la tumba, los que estaban dentro les cerraron la puerta. ¡Qué doloroso fue ese día! Cada vez que nos agobiaba otro problema a partir de ese momento, instantáneamente nos acordábamos del dolor que sentimos el día que el Mensajero de Allah ﷺ falleció, y no le dábamos importancia." (Ibn Kazir, al-Bidayah, v, 256)

Como lo amaban más que a nada y nadie, a los Compañeros les resultó terriblemente difícil separarse del Bendito Profeta. Había muchos entre los Compañeros que ya no deseaban vivir una vida sin él, tener ojos que ya no lo verían u oídos que nunca más lo escucharían hablar. De hecho, el Bendito Profeta ﷺ había predicho su situación hacía mucho tiempo en un hadiz:

"Por Allah, en cuya Mano Poderosa reside la vida de Muhammad, llegará un día en que ya no podráis verme. ¡Tenerme en vuestra compañía, entonces, será algo más deseado y más digno para cualquiera de vosotros que vuestra propia familia y toda vuestra riqueza!" (Muslim, Fadail, 142; Bujari, Manaqib, 25)

542. Véase, Al- İmran, 81.

Pasaron el resto de sus vidas esperando el día en que se reunirían una vez más con el Profeta de Allah ﷺ y así disfrutar de verlo eternamente.

Uzman ﷺ relató:

"Si alguna vez hubo una persona entre los Compañeros que se afligió más por la muerte del Mensajero de Allah ﷺ, ese seguramente fui yo. Otros, es cierto, también se entristecieron por él. Incluso hubo algunos que desarrollaron ansiedad después de su duelo. Mientras estaba sentado a la sombra de una pared, aparentemente Omar ﷺ pasó junto a mí y me saludó. Ni siquiera me fijé en su saludo y mucho menos en verlo pasar caminando. Resulta que Omar más tarde fue a Abu Bakr ﷺ y le dijo: "Acabo de pasar junto a Uzman, lo saludé pero no me devolvió el saludo". ¿Puede haber algo más extraño?

Más tarde me di cuenta de que los dos venían. Me saludaron, después de lo cual Abu Bakr preguntó: 'Tu hermano Omar vino a mí y me dijo que te saludó, sin que respondieras. ¿Cuál es la razón?'

'Yo no hice nada por el estilo', respondí, a lo que Omar inmediatamente respondió diciendo: '¡Por Allah, lo hiciste!'

'¡Por Allah, no me di cuenta de que pasabas ni de que me saludabas!', dije.

'Uzman dice la verdad', concluyó Abu Bakr." (Ahmad, I, 6)

Poco después de que el Bendito Profeta ﷺ falleciera, Omar ﷺ sugirió a Abu Bakr ﷺ que deberían visitar a Umm Ayman ﷺ, como lo hizo el Profeta ﷺ durante su vida. Así lo hicieron. Al verlos, Umm Ayman ﷺ rompió en llanto.

"¿Por qué estás llorando?" preguntaron. "¿No sabes que las bendiciones preparadas por Allah para el Profeta ﷺ son mucho mejores que este mundo?"

"No estoy llorando por eso", respondió ella. "Por supuesto que sé que las bendiciones preparadas por Allah para el Profeta ﷺ son mucho mejores que este mundo. Estoy llorando porque la Revelación ha llegado a su fin". Sus certeras coclusiones hicieron que Abu Bakr y Omar ﷺ también se sintieran emocionados y se unieran a ella derramando lágrimas. (Muslim, Fadail'us-Sahabah, 103)

Años más tarde, mientras Omar ﷺ patrullaba las calles de Medina como califa, notó que la luz de una vela brillaba desde el interior de una casa. Al acercarse, vio a una anciana adentro, hilando lana y al mismo tiempo recitando un poema para sí misma.

"Sobre Muhammad sea la paz de los justos… Por tu misericordia, Muhammad, que cada alma ore… Solías adorar por la noche y llorar al amanecer… La muerte se acerca cada día más a todos… La morada del Más Allá me reunirá contigo... ¡Si tan solo pudiera decirlo!

Omar ﷺ se sentó y lloró un rato. Luego llamó a la puerta.

"¿Quién es?" preguntó la anciana.

"Es Omar ibn Jattab".

"¿Qué hace Omar aquí a esta hora de la noche; ¿Qué puede querer de mí? preguntó, preocupada.

"Por tu amor a Allah, por favor abre la puerta. ¡No tengas miedo!" suplicó Omar ﷺ, a lo que abrió la puerta entreabierta.

"Repite el poema que recitaste hace unos momentos", insistió entonces. Ella empezó a recitar. Justo antes de llegar a la línea final, Omar ﷺ la interrumpió y dijo: "¡Te ruego que me agregues en su compañía a mí también!".

Luego cambió la línea final de su poema a: "La morada del Más Allá me reunirá contigo y con Omar… Si tan solo pudiera decir; ¡Allah, el Perdonador, ¡ten piedad de Omar!" Después Omar ﷺ se fue, complacido. (Ali al-Muttaqi, XII, 562/35762)

Anas ﷺ solía decir: "No pasa una sola noche sin que vea a mi Amado (el Profeta r) en mi sueño", y lloraba. (Ibn Saad, VII, 20)

Los Compañeros solían referirse al Bendito Profeta como *habibi* (mi amado) o *jalili* (mi amigo más querido), expresiones del amor desbordante que nutrieron por él.[543]

En virtud de enviar incesantemente *salat'us-salam* al Profeta de Allah ﷺ, estaban mostrando su amor eterno y apego a él; sin embargo, su recuerdo del Bendito Profeta ﷺ no estaba reservado exclusivamente a eso. Su perseverancia inquebrantable en su camino, su adhesión a la *sunnah*, su mención constante de sus hadices a cada oportunidad que se les presentaba, entre las muchas otras obras que encarnaban, eran formas de mantener vivo su amoroso recuerdo.

Abu Dharr ﷺ declaró: "Juro por Allah que el Mensajero ﷺ nos dejó en tal estado cuando partió hacia el Más Allá que incluso un pájaro batiendo sus alas en el cielo nos recordaba un *hadiz* suyo. Porque él verdaderamente había dicho, '...cualquier cosa puede acercaros al Paraíso y alejaros del Infierno, todo ha sido revelado.'" (Ahmad, v, 153, 162; Hayzami, VIII, 263)

Es imperativo en el Islam que todos los musulmanes amen al Bendito Profeta ﷺ más que a nadie y a nada en el mundo, prefieran sus mandamientos y prohibiciones a sus propios deseos y cumplan incondicionalmente todas sus palabras y acciones.

543. Bujari, Tahajjud, 33; Sawm, 60; Muslim, Musâfirîn, 85; Ibn Majah, Sadaqât, 10; Darimî, Sawm, 38; Ahmad, v, 159; Ibn Saad, IV, 229.

USWAT'UL-HASANAH

El Ejemplo por Excelencia

De entre toda la creación, solo a los seres humanos se les ha otorgado el honor de compartir todos los Nombres Divinos de Allah, glorificado sea. Además, el Todopoderoso ha dotado a los seres humanos con la habilidad tanto para el bien como para el mal, y una tendencia tanto para el bien como para el mal.

El objetivo de la religión es, por lo tanto, minimizar los aspectos negativos relacionados con el ego humano hasta el punto de aniquilarlos y, a su vez, promover la espiritualidad hasta su máximo potencial. Pero para que el propósito se realice, los seres humanos necesitan un ejemplo real que puedan imitar; un *uswat'ul-hasanah*, un ejemplo por excelencia. Una de las sabidurías subyacentes detrás de los profetas radica en el hecho de que brindan un ejemplo personificado para que los seres humanos puedan seguirlo. Allah, glorificado sea, declara:

وَمَا أَرْسَلْنَا مِن رَّسُولٍ إِلاَّ لِيُطَاعَ بِإِذْنِ اللهِ

"Y no hemos enviado a ningún mensajero sino para que fuera obedecido con el permiso de Allah…" (An-Nisa, 64)

Esta cualidad se encuentra en su forma más elevada en el Bendito Profeta ﷺ, como testificó el Todopoderoso:

لَقَدْ كَانَ لَكُمْ فِي رَسُولِ اللهِ أُسْوَةٌ حَسَنَةٌ لِّمَن
كَانَ يَرْجُو اللهَ وَالْيَوْمَ الْآخِرَ وَذَكَرَ اللهَ كَثِيراً

"Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah." (al-Ahzab, 21)

Ningún otro hombre, y mucho menos un profeta, ha tenido todos los detalles de su vida registrados y memorizados. Documentado momento a momento, cada palabra, acción y sentimiento del Bendito Profeta constituye una placa de honor en la historia. El Corán afirma:

وَإِنَّكَ لَعَلى خُلُقٍ عَظِيمٍ

"Ciertamente se te ha otorgado un carácter magnánimo." (al-Qalam, 4)

Incluso si se toman como ejemplo solo los aspectos comprensibles para el entendimiento humano, la vida y el carácter noble del Bendito Profeta ﷺ están en la escala más alta de la conducta humana. Allah, glorificado sea, lo ha presentado como un ejemplo por excelencia, un ideal supremo para toda la humanidad. No es por otra razón que el Todopoderoso lo hizo comenzar su camino desde el punto más vulnerable, como huérfano, y luego lo acompañó a través de cada difícil etapa de la vida hasta que finalmente lo elevó a la cima del poder y la autoridad, como profeta y líder de estado; para que las personas pudieran encontrar en él el más perfecto ejemplo de conducta, en cualquier nivel de la escala social en la que se encuentren, e intenten cumplir con su ejemplo en la medida de sus posibilidades. Esto es algo que solo se puede lograr amando al Bendito Profeta ﷺ y encarnando su perfección espiritual.

El Bendito Profeta ﷺ es la cabeza tanto de la religión como del estado. Es un ejemplo para los que se adentran en el jardín del Amor Divino, y no menos por su gratitud y humildad al abundar en las bendiciones del Todopoderoso. Así como es un ejemplo de paciencia y confianza en Allah, glorificado sea, en tiempos difíciles, el Bendito Profeta ﷺ también es un ejemplo de generosidad y abstinencia con el botín de guerra. Es un ejemplo a la hora de extender la abundante compasión que tenía por su familia a los esclavos, los débiles y los descarriados; y tanto más en su magnanimidad y clemencia hacia los culpables.

Si eres rico, entonces reflexiona sobre la humildad y la generosidad de ese Gran Profeta que reinó soberano sobre toda ARabi'ia y se ganó los corazones de todos los árabes notables a través del amor...

Si te encuentras entre los débiles, toma como referencia la vida del Noble Profeta en La Meca bajo la horrible opresión de los idólatras...

Si has triunfado, reflexiona sobre el coraje y la sumisión del Profeta que derrotó al enemigo en las batallas de Badr y Hunayn...

Pero, Allah no lo quiera, si eres derrotado, entonces recuerda al Profeta caminando paciente y valientemente entre sus Compañeros heridos y martirizados en el campo de batalla de Uhud, habiéndose rendido completamente a la Voluntad Divina...

Y si eres un maestro, tan solo piensa en el Profeta, delicado, sensible y cariñoso que entregaba las perlas de su corazón a los estudiantes de la *Suffa* en el *Masjid'un-Nabawi*...

Si eres un estudiante, imagina al Profeta sentado ante Yibril عليه السلام en el momento de la Revelación, cauteloso y motivado, lleno de respeto.

Si eres un predicador, un consejero que llama al bien, entonces escucha la agradable voz del Profeta que lanza chispas de sabiduría desde su corazón a sus Compañeros en la Mezquita...

Si te quedas sin ayuda en tu deseo de proteger y comunicar la Verdad y elevarla, echa un vistazo a la vida del Profeta que proclamó la Verdad a los ignorantes y los llamó a la guía en un momento en que estaba privado de toda la ayuda en La Meca…

Si has atravesado la defensa del enemigo y devastado el mal para proclamar la Verdad, entonces trae ante tus ojos la visión del Profeta, quien el día de la Apertura, humilde y agradecido, entró en el territorio sagrado de La Meca, a lomos de su camello y encogido hasta el punto de estar casi postrado, a pesar de ser un comandante victorioso...

Si eres dueño de una tierra y quieres hacer prosperar las cosas, aprende la lección del Profeta que competentemente nombró a los más capaces para revivir y administrar, de la mejor manera posible, las tierras de Banu Nadir, Jaybar y Fadak después de tomar posesión de ellas…

Si te sientes solo, entonces reflexiona sobre el hijo de Abdullah y Aminah, su querido huérfano inocente...

Si eres un adolescente, considera de cerca la vida del joven, el futuro profeta, pastoreando el ganado de Abu Talib en La Meca…

Si eres un comerciante que parte con cargas de mercancías, reflexiona sobre la integridad del más grande de los hombres, que viajaba en las caravanas destinadas a Yemen y Damasco...

Si eres un juez, recuerda el veredicto justo y prudente al intervenir para reemplazar la Piedra Negra en el momento en que los nobles de La Meca estaban a punto de atacarse unos a otros...

Después, vuelve tu mirada una vez más a la historia y echa un vistazo al Profeta en Medina en el Masjid'un-Nabawi dando su veredicto con la mayor justicia concebible entre los indigentes golpeados por la pobreza y los ricos acomodados, de la manera más justa que uno puede imaginarse.

Si eres un cónyuge, considera las profundas emociones y la compasión del Amado Esposo de Jadijah y Aisha...

Si tienes hijos, entonces aprende la conducta afectuosa del padre de Fátima, y el abuelo de Hasan y Husayn...

Quienquiera que seas y en cualquier circunstancia en la que te encuentres, encontrarás en Muhammad Mustafa ﷺ el modelo más perfecto y la guía más hermosa en todo momento y lugar.

Tal maestro es, que uno puede corregir todos sus defectos siguiendo su *Sunnah*; y volviendo a encaminar las cosas, reparar todos los esfuerzos mal realizados. Siguiendo la luz de su guía, uno librará inmediatamente su camino de los inconvenientes y se encontrará llegando a las puertas de la felicidad...

Si quieres salvarte de convertirte en un esclavo de lo material y buscas llevar una vida espiritual, sigue a Bilal, YAzir y Sawban ﷺ, quienes fueron criados por el Bendito Profeta ﷺ. Conviértete en alguien de confianza a través de su compañía, para que adquieras un corazón de sensibilidad, elegancia y receptividad. Recuerda que fue a través de ser guiados con los esfuerzos del Bendito Profeta ﷺ y tras permanecer firmes a su lado que la gente de la ignorancia se convirtió en ejemplos dignos de confianza. Incluso Qitmir, el perro de los Ashab'ul-Kahf, los Durmientes de la Cueva, recibió una enorme bendición simplemente por permanecer constante al lado de los justos. El ejemplo contrario, la esposa de Lut u, y Kanan, el hijo de Nuh u, fueron golpeados por la ira de Allah, glorificado sea, por mezclarse con los malhechores. Ellos y aquellos por igual finalmente acabron ahogados en el torbellino de sus egos, sufriendo el mismo final amenazante que los opresores con los que tomaron partido.

Luego, esfuérzate por pasar el resto de tus días en compañía de los devotos leales y rectos del Bendito Profeta ﷺ, para que no termines entre los ignorantes.

Su existencia se asemeja a un jardín adornado con las rosas más exquisitas y bellamente perfumadas. Su impresionante apariencia complementaba la perfección de su constitución espiritual única. Su valor incomparable a los ojos de Allah, glorificado sea, lo lleva a declarar en el Corán:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا لَا تُقَدِّمُوا بَيْنَ يَدَيِ اللهِ وَرَسُولِهِ وَاتَّقُوا اللهَ إِنَّ اللهَ سَمِيعٌ عَلِيمٌ. يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا لَا تَرْفَعُوا أَصْوَاتَكُمْ فَوْقَ صَوْتِ النَّبِيِّ وَلَا تَجْهَرُوا لَهُ بِالْقَوْلِ كَجَهْرِ بَعْضِكُمْ لِبَعْضٍ أَن تَحْبَطَ أَعْمَالُكُمْ وَأَنتُمْ لَا تَشْعُرُونَ

"¡Vosotros que creéis! No os adelantéis a Allah y a Su mensajero y temed a Allah, Él es Quien oye y Quien sabe. ¡Vosotros que creéis! No subáis la voz por encima de la del Profeta ni le habléis a voces como hacéis entre vosotros, no vaya a ser que vuestras obras se malogren sin daros cuenta." (Al-Hujurat, 1-2)

El Corán por lo tanto invita a todos los Creyentes a adoptar el respeto hacia el Profeta de Allah ﷺ. A pesar de dirigirse a todos los demás profetas por sus nombres, el Corán nunca se dirige al Bendito Profeta ﷺ directamente por su nombre, prefiriendo apelaciones como 'Nabi' o 'Rasul'. Allah, glorificado sea, al mismo tiempo, ordena a todos los musulmanes que lo traten de manera similar:

لَا تَجْعَلُوا دُعَاء الرَّسُولِ بَيْنَكُمْ كَدُعَاء بَعْضِكُم بَعْضًا

"No llaméis al Mensajero como os llamáis entre vosotros…" (An-Nur, 63)

La aleya revela que dirigirse al Noble Mensajero ﷺ solo por su nombre es contrario a la naturaleza y a la conducta del musulmán, y enfatiza la necesidad de pronunciar, junto a su nombre, sus atributos sublimes y benditos. Al decir su nombre es necesario añadir títulos tales como *Nabi*, *Rasul*, *Rasulullah* y *Habibullah* y de acuerdo con la orden de la aleya 56 de la sura al-Ahzab, decir *salat'u salam* cuando se escucha mencionar su nombre. Esta es una parte importante de las buenas maneras y el respeto que el Todopoderoso exige de nosotros ante Su Profeta ﷺ y que ordena cumplir a toda la *ummah*. Así declara el Corán:

إِنَّ اللهَ وَمَلَائِكَتَهُ يُصَلُّونَ عَلَى النَّبِيِّ يَا أَيُّهَا الَّذِينَ
آمَنُوا صَلُّوا عَلَيْهِ وَسَلِّمُوا تَسْلِيمًا

"Es verdad que Allah y Sus ángeles hacen oración por el Profeta. ¡Vosotros que creéis! Haced oración por él y saludadlo con un saludo de paz…" (Al-Ahzab, 56)

El Bendito Profeta ﷺ no solo fue un maestro que enseñó el Corán literalmente, sino que al mismo tiempo era una personificación del mismo. En un hadiz narrado por Jabir ﷺ, declaró: "Allah me ha enviado para perfeccionar vuestras cualidades de carácter." (Muwatta', Husn'ul-Juluq)

Todas las obras islámicas escritas durante los últimos 1400 años han tenido el único objetivo de explicar el Sagrado Corán, y solo un hombre, el Profeta de Allah ﷺ. Allah, glorificado sea, considera tan preciosa su vida que jura sobre ella; y es sólo sobre la vida del Profeta que Él dice: لَعَمْرُكَ "Por tu vida!" (al-Hijr, 72)

Es posible acercarse a la Verdad musulmana no tanto a través de la razón sino a través del amor. Y sin duda, es esa Verdad la que resuelve todos los misterios. Adquirir una parte del ejemplo por excelencia del Bendito Profeta ﷺ, distanciándose de los placeres pasajeros del ego, comprometiéndose con la adoración y apoderándose de la sabiduría que desentraña todos los enigmas de la servidumbre; son éstos los que muestran un camino hacia esa Verdad. Una vez que el hombre comienza a adquirir una parte de la Verdad musulmana, se convierte en un elegante ejemplo, una parte de la belleza de la creación, en la que se entrelazan la luz y la verdad de los misterios de las manifestaciones Divinas.

Los secretos del Corán se revelan al corazón de uno, en la medida de su profundidad al volverse uno con la espiritualidad del Noble Profeta ﷺ. Y con respecto a

adherirse a la *sunnah* del Bendito Profeta ﷺ, el único estándar para la humanidad, Allah, glorificado sea, declara:

وَمَا آتَاكُمُ الرَّسُولُ فَخُذُوهُ وَمَا نَهَاكُمْ عَنْهُ فَانتَهُوا
وَاتَّقُوا اللهَ إِنَّ اللهَ شَدِيدُ الْعِقَابِ

"…Y lo que os da el Mensajero tomadlo, pero lo que os prohíba dejadlo. Y temed a Allah, es cierto que Allah es Fuerte castigando." (Al-Hashr, 7)

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا أَطِيعُوا اللهَ وَأَطِيعُوا الرَّسُولَ وَلَا تُبْطِلُوا أَعْمَالَكُمْ

"¡Vosotros que creéis! Obedeced a Allah, obedeced al Mensajero y no echéis a perder vuestras obras." (Muhammad, 33)

وَمَن يُطِعِ اللهَ وَالرَّسُولَ فَأُوْلَئِكَ مَعَ الَّذِينَ أَنْعَمَ اللهُ عَلَيْهِم. مِّنَ النَّبِيِّينَ
وَالصِّدِّيقِينَ وَالشُّهَدَاء وَالصَّالِحِينَ وَحَسُنَ. أُولَئِكَ رَفِيقاً

"Quien obedezca a Allah y al Mensajero, ésos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros son!" (An-Nisa, 69)

قُلْ إِن كُنتُمْ تُحِبُّونَ اللهَ فَاتَّبِعُونِي يُحْبِبْكُمُ اللهُ وَيَغْفِرْ لَكُمْ ذُنُوبَكُمْ وَاللهُ غَفُورٌ
رَّحِيمٌ. قُلْ أَطِيعُواْ اللهَ وَالرَّسُولَ فإِن تَوَلَّوْاْ فَإِنَّ اللهَ لاَ يُحِبُّ الْكَافِرِينَ

"Di: Si amáis a Allah, seguidme, que Allah os amará y perdonará vuestras faltas. Allah es Perdonador y Compasivo. Di: Obedeced a Allah y al Mensajero pero si os apartáis...Ciertamente Allah no ama a los que reniegan." (Al-i Imran, 31-32)

وَمَن يُطِعِ اللهَ وَرَسُولَهُ وَيَخْشَ اللهَ وَيَتَّقْهِ فَأُوْلَئِكَ هُمُ الْفَائِزُونَ

"Quien obedece a Allah y a Su mensajero y tiene temor de Allah... Esos son los triunfadores." (An-Nur, 52)

وَالْمُؤْمِنُونَ وَالْمُؤْمِنَاتُ بَعْضُهُمْ أَوْلِيَاء بَعْضٍ يَأْمُرُونَ بِالْمَعْرُوفِ
وَيَنْهَوْنَ عَنِ الْمُنكَرِ وَيُقِيمُونَ الصَّلاَةَ وَيُؤْتُونَ الزَّكَاةَ وَيُطِيعُونَ اللهَ
وَرَسُولَهُ أُوْلَئِكَ سَيَرْحَمُهُمُ اللهُ إِنَّ اللهَ عَزِيزٌ حَكِيمٌ

"Los creyentes y las creyentes son amigos aliados unos de otros, ordenan lo reconocido como bueno y prohíben lo reprobable, establecen el salat, entregan el zakat y obedecen a Allah y a Su mensajero. A ésos Allah les hará entrar en Su misericordia; es cierto que Allah es Poderoso, Sabio." (At-Tawbah, 71)

مَّنْ يُطِعِ الرَّسُولَ فَقَدْ أَطَاعَ اللهَ وَمَن تَوَلَّى فَمَا أَرْسَلْنَاكَ عَلَيْهِمْ حَفِيظاً

"Quien obedece al Mensajero está obedeciendo a Allah. Y quien le da la espalda... No te hemos enviado a ellos para que seas su guardián." (An-Nisa, 80)

أَلَمْ يَعْلَمُواْ أَنَّهُ مَن يُحَادِدِ اللهَ وَرَسُولَهُ فَأَنَّ لَهُ
نَارَ جَهَنَّمَ خَالِداً فِيهَا ذَلِكَ الْخِزْيُ الْعَظِيمُ

"¿Es que no saben que al que se opone a Allah y a Su mensajero le corresponde el fuego de Yahannam donde será inmortal? Esa es la gran degradación." (At-Tawbah, 63)

وَأَطِيعُواْ اللهَ وَرَسُولَهُ وَلاَ تَنَازَعُواْ فَتَفْشَلُواْ وَتَذْهَبَ
رِيحُكُمْ وَاصْبِرُواْ إِنَّ اللهَ مَعَ الصَّابِرِينَ

"Y obedeced a Allah y a Su Mensajero y no disputéis, porque entonces os acobardaríais y perderíais vuestro ímpetu. Y tened paciencia, pues ciertamente Allah está con los pacientes." (Al-Anfal, 46)

Las señales seguras de que un Creyente ha entrado en el camino de adquirir una parte de el amor del Noble Mensajero ﷺ y su carácter ejemplar, son estremecerse y sentir que todas las sensaciones estéticas cobran vida debido al amor del Bendito Profeta ﷺ y comenzar a vaciar el espíritu de la presencia del ego junto con todas sus tachas.

❁

Los héroes del corazón son aquellos quienes, habiendo tomado una parte adecuada del noble carácter del Bendito Profeta ﷺ, se entregan a él hasta la aniquilación, y continuan brindando ejemplos edificantes, mostrando exactamente lo que significa amar al Profeta ﷺ. La vida fue lo que encontraron en la verdad del Profeta ﷺ.

Uno de esos héroes fue Sayyid Ahmad Yasawi, el gran sabio de Turkistán, quien después de cumplir sesenta y tres años, la misma edad en la que el Bendito Profeta ﷺ había fallecido, consideró inapropiado seguir 'caminando sobre la tierra' y cavó una tumba como una madriguera en la tierra, en la que vivió el tiempo restante de su vida.

Cuando Uways al-Qarani escuchó la noticia de que el Profeta de Allah ﷺ se había roto un diente durante la Batalla de Uhud, se empezó a sentir incómodo y separado de un diente de su boca, sin saber exactamente qué diente era. El alivio solo llegó después de que extrajera todos y cada uno de sus dientes, en virtud de lo cual pudo deshacerse del diente misterioso, el cual consideraba que le impedía la aniquilación total en la existencia del Profeta. (Fariduddin Attar, p. 23)

El Imam Malik ﷺ fue otro que vivió cada momento de su vida en el éxtasis de ser *uno* con el Bendito Profeta ﷺ. Por respeto, nunca se subió a una montura dentro de Medina. El Imam siempre hablaba en voz baja en el Rawdah, el área entre el minbar y la bendita tumba del Noble Profeta ﷺ. Por lo tanto, cuando Abu Jafar Mansur, el califa en ese momento, levantó la voz momentáneamente en esa zona, se apresuró a advertirle:

"Baja la voz en esta zona, califa. ¡Allah advirtió a un grupo mucho más virtuoso que tú!" Continuó recordándole al califa la siguiente aleya:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا لَا تَرْفَعُوا أَصْوَاتَكُمْ فَوْقَ صَوْتِ النَّبِيِّ وَلَا تَجْهَرُوا لَهُ
بِالْقَوْلِ كَجَهْرِ بَعْضِكُمْ لِبَعْضٍ أَن تَحْبَطَ أَعْمَالُكُمْ وَأَنتُمْ لَا تَشْعُرُونَ

"¡Vosotros que creéis! No subáis la voz por encima de la del Profeta ni le habléis a voces como hacéis entre vosotros, no vaya a ser que vuestras obras se malogren sin daros cuenta." (Al-Hujurat, 2)

El Imam Malik, nuevamente, perdonó al Gobernador de Medina que le había causado problemas injustamente, diciendo: "Me sentiría avergonzado de exigir mis derechos en el Más Allá de un descendiente del Profeta de Allah r".

Bezm-i Alem Valide Sultan escribió el siguiente poema para expresar como lo único que le daba reposo a su espíritu era el amor del Bendito Profeta ﷺ,

Del amor nació Muhammad,

Sin Muhammad... el amor está perdido...

En 1678, el poeta otomano Nabi se embarcó en el *hajj* con varios funcionarios estatales. A medida que se acercaban a Medina, la ansiedad y la emoción vencieron al poeta y perdió el sueño. Mientras tanto, notó que un funcionario estaba acostado sin saber que había estirado las piernas hacia Medina. Disgustado al presenciar esto, Nabi comenzó a escribir su célebre oda al Bendito Profeta ﷺ. Cuando su caravana se acercó a una distancia muy corta de la Mezquita del Profeta ﷺ, Nabi, para su sorpresa, pudo escuchar su oda siendo recitada en voz alta desde un minarete:

Desistid de la falta de respeto; esta es la tierra del Amado del Señor,

El foco de la mirada Divina, este es el hogar del Profeta,
Entra en este santuario, Nabi, con la única intención de lograr la máxima conducta,
Este es el lugar que besan los profetas, el recinto de lo sagrado...

Emocionado casi más allá de lo imaginable, Nabi encontró rápidamente al *muecín* y le preguntó de dónde había aprendido la oda.

"Anoche en un sueño", explicó, "el Mensajero de Allah ﷺ nos dijo: 'Un poeta llamado Nabi de mi *ummah* viene a visitarme; un hombre que está muy lleno de mi amor. Por lo tanto, dadle la bienvenida con su propia oda desde el minarete de la mezquita'. Así que solo estábamos cumpliendo su mandato".

Nabi se redujo casi de inmediato a las lágrimas de alegría. "Así que el Profeta de Allah se refirió a mí como alguien de su *ummah*", dijo mientras lloraba. "Así que me ha aceptado en su *ummah*…"

"*Una luz única entorno a la cual incluso el sol orbita*"; comentario poético que pertenece a Suleyman Çelebi, el autor de Mawlid, quien concibe que incluso el sol gira alrededor del Noble Profeta ﷺ, representando el amor eterno que incluso los astros tienen por él.

El Sultán Suleymán el Magnífico, que escribió poemas bajo el seudónimo de 'Muhibbi', dedica la siguiente súplica al Bendito Profeta ﷺ:

La luz del universo eres tú, el Amado del Señor,
No destierres, ni por un momento, a tus amantes de tu puerta…

Ali رضي الله عنه relató:

"Solía caminar con el Mensajero de Allah ﷺ en La Meca. Salimos juntos un día de La Meca. ¡Cada piedra y árbol por el que pasamos lo saludó con las palabras "Bendiciones y paz para ti, Mensajero de Allah"!"" (Tirmidhi, Manaqib, 6/3626)

A continuación, se muestra otra manifestación del amor profético en los seres inertes:

El Bendito Profeta ﷺ, durante una campaña, informó sobre el Islam a un beduino con el que se cruzó. El beduino pidió una prueba que atestiguara su profecía, ante lo cual el Bendito Profeta ﷺ hizo una señal a un árbol que tenía delante, llamándolo junto a él. Cumpliendo de inmediato con la orden del Profeta ﷺ, el árbol, partiendo el suelo mientras se arrastraba, se acercó al Profeta de Allah ﷺ y dijo, tres veces, la palabra de la shahadah en su presencia. Al presenciar la escena con total asombro, el beduino comentó, mientras se separaba para regresar a su tribu: "Si mi tribu me escucha, los traeré ante ti; si no, ¡volveré solo y me quedaré a tu lado!" (Hayzami, VIII, 292)

❁

No solo los seres inertes sino también los animales reconocían al Profeta de Allah ﷺ y le obedecían. Jabir ibn Abdullah ﷺ relata uno de esos acontecimientos:

"Regresábamos de una campaña con el Mensajero de Allah ﷺ. Cuando nos acercábamos a los jardines de Ibn'un-Najjar en Medina, supimos que había un camello salvaje, en el jardín, atacando a todos los que intentaban entrar, sin dejar entrar a nadie. Se le informó al Mensajero de Allah ﷺ de la situación. Así que fue allí, entró en el jardín y llamó al camello salvaje que no dejaba que nadie se le acercara. Al escuchar la voz del Profeta ﷺ, el camello inclinó la cabeza, hasta el punto en que sus labios tocaron el suelo, y humildemente caminó hacia él, donde humildemente se sentó.

"Tráedme una cuerda", dijo entonces el Mensajero de Allah ﷺ. Colocando la cuerda alrededor del cuello del camello, se la entregó a su dueño, después de lo cual dijo: "Aparte de los humanos y los genios rebeldes, todos los seres en el cielo y la tierra saben que soy el Mensajero de Allah".'" (Ahmad, III, 310)

Debemos pensar y reevaluar la sinceridad de nuestra obediencia y devoción al Profeta de Allah ﷺ, en comparación con el profundo estado de amor que albergan las seres vivos e inertes…

Necesitamos enormemente su espiritualidad, especialmente en estos tiempos tumultuosos; una turbulencia que incita al poeta a invocar al Bendito Profeta ﷺ: "Despierta, Señor del Universo, ¡porque el Día del Juicio está cerca!"[544]

Qué gran fuente de consuelo tenemos en nuestro *salawat*, los saludos a través de los cuales mantenemos siempre viva nuestra comunicación con el Profeta de Allah ﷺ y el amor que sentimos por él…

Los musulmanes sensibles con una elegancia de espíritu han considerado que es la mayor bendición del mundo acercarse a la verdad del Profeta ﷺ en virtud de abandonarse a sí mismos en su camino espiritual; y como resultado se han sumergido en el entusiasmo divino.

El carácter absolutamente magnífico del Bendito Profeta ﷺ que hemos intentado resumir aquí hasta ahora, dentro de la limitada oportunidad que brindan las palabras, son meros rayos que se reflejan en nuestro entendimiento desde esa gran Luz de la creación ﷺ. El secreto detrás de *wusul ila'Allah*, o alcanzar a Allah, glorificado sea, radica en volverse íntimo con el Libro de Allah y la Sunnah de Su Profeta, con un corazón genuino, y en amar a aquellos a quienes Allah y Su Mensajero aman y detestar a quienes ellos detestan. La diferencia entre ambos es tan infinita como la distancia entre *a'la-i iliyyin* y *asfal-i safilin*, lo más alto de lo alto y lo más bajo de

544. Bernard Shaw, quien aceptó este hecho, admitió en una ocasión: "En nuestros tiempos, en los que los problemas se amontonan unos sobre otros, necesitamos desesperadamente al Profeta Muhammad, quien puede resolver todos los problemas con facilidad."

lo bajo. Amar al Bendito Profeta ﷺ y odiar a lo opuesto de lo que él simboliza es el catalizador más poderoso para permitir que uno se beneficie de su espiritualidad.

Grandes musulmanes, que a lo largo de la historia han sido capaces de emular el ejemplo por excelencia del Noble Profeta ﷺ, han sido capaces de alcanzar la cima del *iman*; y al perfeccionar la tendencia al bien inherente a su *fitrah*, o disposición natural, se han convertido en estrellas brillantes que dan ejemplo a los demás.

He aquí; la Verdad de Muhammad ﷺ expresada, en la medida en que la comprensión de un autor inepto puede concebirla, y contenida en las palabras limitadas que él pudo escoger…

Debemos admitir que las palabras entregadas en este libro a sus lectores, conocidos y desconocidos, son como unas pocas gotas de un océano sin límites. Y ahora están secas ante las majestuosas puertas de un silencio sin fondo.

Allah… ¡Haz de este audaz esfuerzo nuestro, abrumado por la limitada posibilidad que brindan las palabras, un medio para Tu abundante compasión y concédenos así una parte de la Verdad de Muhammad ﷺ! ¡Haznos llegar a la gran intercesión de Tu Profeta ﷺ, la esencia y la fuente del amor! *Amin*…

EN CONCLUSIÓN

Siendo una cosmovisión universal, es natural que el Islam no sólo contenga los principios de todas las enseñanzas como la ley, la moral y la economía que regulan el comportamiento humano, sino que además es necesario que contenga todos los estándares, desde los más simples y concretos hasta los más intrincados y abstractos. En la medida en que pertenecen a asuntos simples y cotidianos, algunos de estos principios del Islam se relacionan con todos. Sin embargo, dicho esto, otros comprenden verdades de una naturaleza más profunda, lo suficiente como para dejar asombradas incluso a las mentes más penetrantes. Las puras dificultades que surgen al explorar asuntos de tal naturaleza, especialmente a través de libros escritos para transmitirlos, por lo tanto, son evidentes. En cierto sentido, esto podría contrastarse con tratar de arrastrarse hasta la cima de un pico empinado, soportando una sed insaciable en este proceso largo y arduo. Sin duda, el intento de verbalizar estas verdades intrincadas y abstractas dentro de las posibilidades limitadas que brinda el lenguaje ha sido una búsqueda atractiva a la que la muchos han renunciado abandonar. La verdad es que, sin embargo, un éxito completo en este tema siempre es difícil de alcanzar.

Por mucho que estos asuntos excedan la comprensión humana, por otro lado, se mantiene firme el principio islámico que aconseja no abandonar una parte de algo que no se puede obtener por completo. Por lo tanto, insistimos a nuestros lectores para que nos den el beneficio de la duda y que nos consideren seguidores de este principio y perdonen nuestras deficiencias de comprensión y expresión.

Otra cosa que debemos recordar en relación a esto es que el entendimiento humano se conduce a través de las impresiones recibidas del mundo de los sentidos. La imposibilidad de no cometer errores al conocer y articular perfectamente las verdades abstractas que trascienden absolutamente la experiencia, por lo tanto, se aplica igualmente a la comprensión y expresión adecuada de la verdad del Bendito Profeta ﷺ, una maravilla de la creación, y la joya que es el Sagrado Corán, la manifestación perfecta de los nombres de Allah, glorificado sea. El Paraíso, el Infierno y otras imágenes similares son simplemente expresiones adecuadas a nuestro entendimiento, cuya esencia permanece únicamente en el conocimiento de Allah, glorificado sea. Todas las valoraciones realizadas por el intelecto y el corazón purificado sobre las realidades metafísicas del Islam son verdaderas, aunque inadecuadas en su expresión. Son verdad; sólo en el grado de su comprensión y la extensión de su explicación, que está ligada a las impresiones recibidas del mundo de los sentidos. Pero son inadecuados. La diferencia entre estas realidades metafísicas y las analogías experimentadas en el mundo de los sentidos en el que se basa nuestra supuesta

comprensión, es infinito multiplicado por infinito. Para captar estas realidades, se necesita otro tipo de comprensión, una posibilidad distinta y canales adecuados. *Ruyatullah*, que significa ver al Todopoderoso en el Más Allá, por ejemplo. Uno no puede dejar de preguntarse si 'ver' es adecuado para describir un evento que será experimentado por los creyentes en el Más Allá. De hecho, es inadecuado, pero necesario para transmitir lo que está por venir.

Por lo tanto, sigue siendo imposible para los seres humanos recolectar más de lo que sus copas pueden contener del vasto océano de la verdad, así como es completamente imposible que quepa todo el océano en una copa. La copa aquí es el lenguaje; es la razón. El ojo es una copa en relación con la visión. ¡Pura impotencia!

De hecho, el Todopoderoso describe Su propia Majestuosidad, que excede el alcance del entendimiento humano, de la siguiente manera:

قُل لَّوْ كَانَ الْبَحْرُ مِدَادًا لِّكَلِمَاتِ رَبِّي لَنَفِدَ الْبَحْرُ
قَبْلَ أَن تَنفَدَ كَلِمَاتُ رَبِّي وَلَوْ جِئْنَا بِمِثْلِهِ مَدَدًا

"Di: Si el mar fuera la tinta para las palabras de mi Señor, se agotaría antes de que las palabras de mi Señor se acabarán, incluso si trajéramos otro tanto." (Al-Kahf, 109)

¿Uno debe reflexionar, que capacidad tiene la copa humana, en comparación con el esplendor y la majestad infinita y vasta del Todopoderoso?

¡No es como si La Verdad pudiera adecuarse a la falta de comprensión y a una explicación deficiente!

El significado que cada palabra adquiere por sí solo puede impartir un contenido compatible con la comprensión de la persona que la expresa. Sin embargo, algunos conceptos como Allah, el universo y el espíritu contienen una profundidad infinita. Aquellos que hacen uso de tales conceptos en su habla y escritura solo pueden ahondar en ellos tanto como lo permita la profundidad de sus entendimientos. Esto se aplica igualmente a lo que es entendido por el oyente o el lector.

Los nombres sagrados del Bendito Profeta ﷺ están incluidos entre los conceptos cuyos contenidos alcanzan una profundidad más allá de la imaginación. Por lo tanto, esperamos la misericordia de Allah, glorificado sea, y le suplicamos que pase por alto y perdone nuestras faltas al transmitir el contenido de esos nombres y las deficiencias de nuestros lectores para comprenderlos.

Ahora nos vemos obligados, una vez más, a volver al silencio, algo que tiene la mayor posibilidad de acercarse a la Verdad, y poner fin a nuestras palabras.

¡No tenemos otra cura que envolvernos en la espiritualidad del Profeta Muhammad Mustafa ﷺ! Allah, glorificado sea, es la cura definitiva para el afligido…

Dajilak Ya Rasulallah…

CONTENIDO

PREFACIO **7**
INTRODUCCIÓN **11**
La importancia de conocer la vida del Profeta
a la hora de mejor entender y practicar el Islam 11
La sabiduría que subyace en la elección
de la Península Arábiga como la cuna del Islam 16
Mekka: La madre de las ciudades 18
La historia de la Ka'aba y su inviolabilidad 23
El Incidente del Elefante: Testimonio de la Divina protección 28
El Profeta Ibrahim ﷺ, el Hanif, y la Religión del Dios Único 30

PRIMER CAPÍTULO
El Profeta ﷺ Antes Del Mensaje / 35
El NACIMIENTO Y LA NIÑEZ DEL BENDITO PROFETA ﷺ **37**
La Luz de Muhammad 37
La pureza del linaje del Profeta ﷺ 39
El matrimonio de Abdullah y Aminah, los padres del Profeta 40
El fallecimiento de Abdullah 42
Los acontecimientos que anunciaban el nacimiento del Profeta 43
El nacimiento esperado y la aparición de extraordinarios sucesos 51
Los nombres del Bendito Profeta ﷺ 54
Al cuidado de la ama de leche 55
La primera Partición del Pecho (Sharh'us Sadr) 59
El viaje a Medina y el fallecimiento de Aminah 60
Bajo la protección de Abdulmuttalib 61
Bajo la protección de Abu Talib 62
La segunda partición del pecho 63
LOS AÑOS DE JUVENTUD **65**
Creciendo bajo la protección Divina 65
Muhammad el pastor ﷺ 67
Los viajes comerciales con sus tíos 68
El encuentro con Bahira –el monje cristiano 69

La sociedad Hilf'ul Fudul 72
Los negocios del Profeta ﷺ 73
Los comentarios del monje Néstor 75
El matrimonio con Jadiya ؓ 76
La sabiduría subyacente en los matrimonios del Profeta ﷺ 77
La emancipación de Zaid ibn Hariza ؓ y su adopción por el Bendito Profeta ﷺ .. 84
El Profeta ﷺ toma a Ali ؓ en custodia 85
Los hijos del Profeta ﷺ 86
El arbitraje en el conflicto de la Ka'aba 87
El discurso de Quss ibn Saidah 88
El retiro del Profeta ﷺ en la Cueva de Hira antes de la Profecía 90
Comentario general sobre la niñez del Bendito Profeta ﷺ y su juventud 93

SEGUNDO CAPÍTULO
El Periodo Mequinense de la Profecía / 95

El PERIODO MEQUINENSE DE LA PROFECÍA 97
El comienzo de la Divina Revelación: Los sueños verídicos 97
LOS PRIMEROS TRES AÑOS DE LA PROFECÍA: EL LLAMAMIENTO SECRETO 99
La primera Revelación y el intervalo entre ésta y la siguiente 99
La realidad de la Revelación y las formas en las que se manifestaba 105
Acerca de la humanidad del Bendito Profeta ﷺ 126
La sabiduría que subyace en el hecho de que fuera iletrado 128
Hilyat'us Saadah 131
Se reanuda la Revelación 137
Los primeros Musulmanes 138
La Casa de Arqam: El Centro de Educación de los primeros Musulmanes 145
EL CUARTO AÑO DE LA PROFECÍA 146
¡Proclama lo que se te ha ordenado! ¡Advierte a tus parientes próximos! 146
El Profeta invita a los Quraish al Islam en el Monte de Safa 150
La importancia y el método de la Llamada 155
La invitación y la Llamada al Islam 166
La actitud de Abu Lahab y su mujer hacia el Profeta ﷺ 167
El intento de reconciliación por parte de Mekka 169
La inimitabilidad (i'yaz) del Qur'an y su influencia sobre quien lo escucha 175
La actitud de los idólatras hacia el Qur'an 183
Alegatos en contra del Profeta ﷺ y del Qur'an 188

El periodo de la tortura 192
Aconsejar a los Musulmanes con perseverancia y paciencia 199
EL QUINTO AÑO DE LA PROFECÍA 203
La emigración a Abisinia 203
El asunto Gharaniq 204
La segunda emigración a Abisinia 206
EL SEXTO AÑO DE LA PROFECÍA 208
Mekka le pide al Negus que entregue a los Musulmanes 208
Hamza ﷺ acepta el Islam 211
Omar ﷺ acepta el Islam 214
DESDE EL SÉPTIMO HASTA EL NOVENO AÑO DE LA PROFECÍA: LOS AÑOS DEL BOICOT 219
Los tres años de la política de aislamiento de los Musulmanes 219
Fin del boicot 221
Shaqqu'l Qamar: Partición de la Luna 224
La perseverancia del Profeta ﷺ y su llamada al Islam en toda circunstancia 225
EL DÉCIMO AÑO DE LA PROFECÍA 227
El Año de la Tristeza: La muerte de Jadiya ﷺ y de Abu Talib 227
El viaje a Taif 229
Una misericordia y un consuelo únicos de parte del Compasivo 231
Los yin oyen al Noble Profeta ﷺ recitar el Qur'an y aceptan el Islam 233
El encuentro con varias tribus y su Ilamada al Islam 236
Su matrimonio con Sawdah ﷺ 241
EL DECIMOPRIMER AÑO DE LA PROFECÍA 243
La reunión en Aqabah 243
La tercera sharh'us sadr: La preparación para el Miray 243
Un regalo único para el Amado: el Miray 244
Unos puntos sutiles referentes al Miray 255
La recepción que tuvo el Miray 256
EL DECIMOSEGUNDO Y DECIMOTERCER AÑO DE LA PROFECÍA 259
El primer compromiso de Aqabah 259
La nominación de Musab ibn Umair ﷺ
como maestro, y la Conquista de Medina por el Qur'an 259
El segundo compromiso de Aqabah (El decimotercer año de la Profecía) 262
Visión general del periodo mequinense 266
Las características de la Revelación mequinense 268

El último recurso del Profeta ﷺ –la emigración. Permiso para la Hégira en el decimotercer año de la Profecía y la emigración a Medina 270
El complot asesino 273
El largo camino 277
El invitado largamente esperado 285
La Mezquita de Quba: Una mezquita fundada sobre el taqwah 287
La primera salah del viernes en el Valle de Ranunah 289
El primer jutbah 290
El segundo jutbah 290
La nerviosa espera en Medina 291

TERCER CAPÍTULO

El Periodo Medinense Después de la Hégira / 295

EL PRIMER AÑO DE LA HÉGIRA 297
Los días del Bendito Profeta ﷺ en Medina 297
Abu Ayyub al-Ansari: El Portaestandarte del Bendito Profeta ﷺ 298
El servicio de Anas ibn Malik al Bendito Profeta ﷺ 300
El pacto de hermandad entre los Muhayirun y los Ansar: Muajat 301
Las virtudes de los Muhayirun y los Ansar 304
Madinat'un-Nabi y el Contrato de Medina 313
La Declaración de Medina como un Santuario 317
El Mercado de Medina y la Regulación de la Vida Comercial 318
Masjid'un-Nabi y la Construcción de la Casa del Profeta ﷺ 321
Exhortando a la oración Comunal 328
El primer Adhan 331
La Suffa: La Escuela de Conocimiento y Sabiduría 333
El Matrimonio del Bendito Profeta ﷺ con la Honorable Aisha ؓ 338
La Situación en Medina 340
El Permiso para la Batalla: "Combatid a aquellos que os combatan" 343
Yihad en el camino de Allah 346
Algunas campañas menores 351
EL SEGUNDO AÑO DE LA HÉGIRA 355
La Campaña de Batn'u Najlah y Otras 355
El Cambio de Dirección de la Quibla 358
El Ayuno, el Zakat del Fitr y las Limosnas 361
Itikaf 369

La Batalla de Badr Mayor (17 Ramadan 2/ 13 Marzo 624) 371
La Ayuda de los Ángeles 382
Los Leones de Badr 386
El Retorno de Badr 390
El Trato a los Cautivos 391
El Veredicto sobre los Botines de Guerra 399
Martirio 401
La Llegada de Zaynab ؓ a Medina 405
Los judíos y la Batalla de Banu Qaynuqa'a (Shawwal, 2/ Abril, 624) 407
El Conflicto de Sawiq (Dhil-hijjah, 2/ Mayo, 624) 411
El Matrimonio entre Ali y Fátima ؓ 412
Ahl'ul-Bayt y el Amor hacia ellos 415
EL TERCER AÑO DE LA HÉGIRA 419
Uhud: Una Batalla Fundamentada por la Sabiduría 419
La Pasión de los Compañeros por el Martirio 421
Hamza el Señor de Todos los Mártires 425
Saad ibn Rabi'i: El Compañero que Cerró la Puerta de la Excusa 434
Los Mártires de Uhud 434
Amamos Uhud y Uhud Nos Ama 439
Lecciones de Sabiduría a Extraer de la Batalla de Uhud 440
Hamra'ul-Asad (8 Shawwal, 3 / 24 Marzo 625) 441
La cuestión de la herencia 443
EL CUARTO AÑO DE LA HÉGIRA 447
El incidente de Raji'i (Safar, 4 / Julio, 625) 447
El Incidente del Pozo de Ma'unah (Safar, 4 / Julio, 625) 450
El Complot Traicionero de los Banu Nadir 452
La Prohibición de los Intoxicantes y los Juegos de Azar 457
Dhat'ur-Riqa'a 461
La Batalla de Badr Menor (Dhilqadah, 4/ Abril, 626) 465
EL QUINTO AÑO DE LA HÉGIRA 467
La Conversión al Islam de Salman Al-Farisi y su Liberación 467
La Abolición de la Adopción Infantil 472
La Orden de Cubrirse: Hiyab 475
La Batalla de Muraysi'i (Shaban-Ramadhan, 5 / Enero-Febrero, 627) 477
Tayammum 479
El Incidente de Ifk o la Calumnia 480

¡Ellos son el Enemigo…Tened Cuidado! 486
Un Calvario Insufrible y Una Dura Prueba. La Batalla de Handak. (Shawwal-Dhilqadah, 5/ Marzo, 627) 489
Las Buenas Nuevas de Handak 491
La Abundante Comida de Jabir 492
Las Dificultades Sufridas en Handak 495
Las Hazañas de valor en Handak 497
La Guerra es Engaño 500
La Marcha de los Banu Qurayzah (23 Dhilqadah, 5 / 15 Abril, 627) 502
EL SEXTO AÑO DE LA HÉGIRA 507
El Tratado de Hudaybiyyah: la Clave de Todas las Victorias y el Camino Emocional de Regreso a la Kaabah 507
El Juramento de Riduán: Un Juramento que complació al Todopoderoso 509
El Tratado de Hudaybiyah: Una Nueva Fase de la LLamada 512
Una Victoria Clara: Una Guía en Incremento 517
EL SÉPTIMO AÑO DE LA HÉGIRA 522
Invitando a Reyes al Islam 522
El Hechizo Lanzado Sobre el Bendito Profeta ﷺ por los judíos 535
El Golpe Final al Ataque Judío: La Conquista de Jaybar (Safar-Rabiulawwal, 7 / Junio-Julio, 628) 537
El Cuidado por los Derechos de los Demás. 542
La llegada de Daws a Medina 544
El Regreso de los Inmigrantes de Abisinia 545
El Complot Judío para Envenenar al Bendito Profeta 546
El Asunto del Mu'tah 547
El Regreso de Jaybar 548
Umrat'ul-Qada'a (Dhilqada, 7 / Marzo, 629) 550
EL OCTAVO AÑO DE LA HÉGIRA 554
La Muerte de Zaynab, la Hija del Bendito Profeta ﷺ 554
La Batalla de Mu'tah: Una leyenda Escrita por un Puñado de Compañeros (Jamaziyalawwal, 8 / Agosto-Septiembre, 629) 554
La Proeza de Jalid ibn Walid como comandante 559
La Apertura de La Meca: La Verdad Llegó y La falsedad pereció 562
El Festival del Perdón 572
El Juramento de Lealtad de La Meca 576
Devolved Aquello que se os ha Confiado Cuando se deba 577
Una lealtad excepcional 580

La Batalla de Hunayn (11 Shawwal, 8 / 1 Febrero, 630) 581
La Batalla de Awtas (Shawwal, 8 / Febrero, 630) 585
El Asedio de Ta'if (Shawwal, 8 / Febrero, 630)..... 585
El Reparto del Botín de Guerra..... 587
El Castigo por matar a un Musulmán..... 593
La Asignación de un Gobernador y un Maestro para La Meca 595
EL NOVENO AÑO DE LA HÉGIRA 597
La Espada del Lenguaje 597
¡Averigua la Verdad de las Noticias Traídas por los Malvados! 601
La Campaña de Tabuk: Una Enorme Prueba de Iman
(Rajab, 9 / Octubre-Noviembre, 630) 602
La Reunión para Donar..... 609
Saat'ul-Usrah: La Hora de la Dificultad..... 611
El Mártir de Tabuk..... 617
La Traición de los Hiócritas y Masjid'ud-Dirar 619
De la Yihad Menor a la Yihad Mayor..... 620
Los Tres Arrepentidos..... 621
A Allah Pertenecen los Tesoros del Cielo y de la Tierra..... 626
No Hay Beneficio en Ser Musulmán Sin la Adoración..... 627
Los Demás Eventos que Siguieron a la Campaña de Tabuk 629
El Año de las Delegaciones..... 631
Hajj: La Peregrinación Obligatoria..... 633
EL DÉCIMO AÑO DE LA HÉGIRA 636
La conversión al Islam de Adiy ibn Hatim 636
El Primer y Último Hajj del Bendito Profeta ﷺ:
La Peregrinación de la Despedida 638
Hoy he Completado Vuestra Religión..... 646
El Lugar Donde se Manifestó la Ira..... 647
EL UNDÉCIMO AÑO DE LA HÉGIRA..... 652
El Reencuentro y la Gran Despedida:
el Sublime Viaje hacia el "Más Elevado Compañero"' 652
Un Dolor Capaz de Absorber Todo el Universo 664
USWAT'UL-HASANAH..... 669
El Ejemplo por Excelencia 669
EN CONCLUSIÓN..... 680
CONTENIDO..... 682